

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA



**LA MONARQUÍA CATÓLICA Y LOS CONFINES ORIENTALES DE LA
CRISTIANDAD. RELACIONES ENTRE LA CASA DE AUSTRIA Y LOS VASA DE
POLONIA.**

Tesis doctoral presentada por D. Miguel Conde Pazos

Dirigida por el Prof. Dr. Manuel Rivero Rodríguez

Doctorado en Historia Moderna. Madrid, 2016

ÍNDICE

Agradecimientos	
Abreviaturas	10
Presentación del tema	12
Presentation of the subject	15
Introducción	18
Estado de la cuestión.....	30
Fuentes y problemas	35

CAPÍTULO I

En los confines de la cristiandad: la República de las Dos Naciones	40
La República de Polonia en los siglos XVI y XVII.....	42
Las fronteras	49
El origen de la <i>Rzeczpospolita</i> : mitos e historia	56
Los Jaguellón y el ascenso de la <i>slazchta</i>	61
La “Época dorada” y la Unión de Lublín.....	64
La Monarquía Hispana y la Rzeczpospolita: los orígenes de la relación	70
Segismundo I, la reina Bona y la herencia de Isabel de Aragón.....	77
Segismundo II, Felipe II y la herencia de Bonna Sforza (1548-1572).	81
Espacios de encuentro.....	85

PARTE I

DE LA RIVALIDAD AL ALINEAMIENTO CONFESIONAL (1572-1632)

CAPÍTULO II

Felipe II y las tres elecciones reales del siglo XVI.....	94
La Monarquía Hispana y el Imperio en la segunda mitad del siglo XVI	96
Embajadores y medios	102
El papel de la Santa Sede.....	110
El papel de la nobleza	116
La elección de 1573	123

El breve reinado de Enrique de Francia.....	130
La elección de 1575-1576.....	135
Felipe II y el Báltico (1576-1586)	153
La elección de 1587	159
El tratado de Bytom-Będzin y la liberación del archiduque Maximiliano	169

CAPÍTULO III

Segismundo III y la configuración del orden católico europeo (1589-1619).	174
¿El triunfo de Roma?	175
El ascenso de la rama Estiria	183
María de Baviera y los matrimonios Austria-Vasa.....	187
La integración de los Vasa de Polonia en el sistema dinástico austriaco.	192
Las consecuencias del vínculo austriaco-papal.....	199
Segismundo III y la Monarquía Católica: de la enemistad al alineamiento.	206
Reconciliación y reconocimiento (1589-1604).....	206
El periodo moscovita (1604-1612)	225
Realineamiento y acercamiento de posiciones (1613-1619)	233

CAPÍTULO IV

De Praga a Altmark: el proyecto Báltico (1619-1630).....	240
La revuelta bohemia y los <i>Lisowczycy</i>	243
La guerra polaco-turca (1620-1621).	251
Los planes bálticos: consideraciones generales	258
Flandes, una encrucijada en el Septentrión.....	262
Los enviados flamencos: Solre, le Roy y Auchy.	267
El viaje del príncipe Ladislao	272
La embajada de Adam Mąkowski en Madrid (1621-1625).	277
La génesis de los proyectos Bálticos en Viena	280
La propuesta del Mariscal Wolski (1626).....	282
La embajada del conde de Solre (1626-1628)	286
Wallenstein y el Báltico	294
Esperanzas frustradas: 1628-1629.	297

PARTE II

LA ALIANZA DINÁSTICA Y LA IRRUPCIÓN DE FRANCIA (1632-1648)

CAPÍTULO V

Crisis y reconfiguración.

Ladislao IV y la firma del Tratado Familiar (1630-1637).....	304
La quiebra de la Europa Católica.....	306
La crisis de los años 1629-1631.....	313
Olivares y la reconfiguración de la política europea.	316
Dinastía y linaje: la pugna de los émulos por la hegemonía.....	319
Los últimos años de Segismundo III.....	322
Conspiraciones y alianzas extranjeras	328
La elección de 1632.	332
La guerra de Smolensko (1632-1634).	336
La reconfiguración de las relaciones con los Vasa de Polonia	339
El asesinato de Wallenstein y el reordenamiento de los negocios en Alemania	344
Los años perdidos: 1630-1634.....	348
La embajada del conde de Siruela y el relevo del barón de Auchy	354
Iniciativas desde Varsovia (1633-1634)	357
Los hermanos del rey	361
1635: la Paz de Praga y la guerra con Francia.	365
Los embajadores: Alonso Vázquez, abad de Santa Anastasia y el conde de Solre ..	368
El tratado de Stuhmsdorf (Sztumska Wieś).....	375
El fin del proyecto del matrimonio palatino	379
La embajada del conde de Solre en Vilna.....	383
El Tratado Familiar y los juicios posteriores sobre él.....	386

CAPÍTULO VI

La tragedia del príncipe

El encierro de Juan Casimiro y los tratados de Nápoles (1638-1642).....	390
El príncipe Casimiro y la Monarquía Católica.	393
El viaje del príncipe y la reacción de Madrid	399
El encierro del príncipe	404

Las primeras reacciones	407
Los antecedentes del Tratado.....	414
El Tratado de Nápoles: estrategias de ejecución y enfrentamientos faccionales.....	422
El naufragio del primer tratado: Pedro Roco de Villagutiérrez en Varsovia.....	432
El segundo Tratado de Nápoles (o acuerdo de Varsovia).....	440
El fracaso del segundo tratado	446
La ruptura de los lazos napolitanos.....	448

CAPÍTULO VII

La reina, el turco y el cardenal. El viraje diplomático de los Vasa (1641-1648) 452

El fin de los intereses comunes (1641-1644).....	453
<i>El tiempo del desengaño.</i> El fracaso de Stanislaw Makowski en Madrid	458
El último proyecto: la alianza anti-sueca de 1643-1644.....	463
El segundo matrimonio de Ladislao IV: la embajada de Dietrichstein (1645).....	470
La reina María Luisa de Nevers y la diplomacia francesa en Polonia.....	476
La última embajada de Auchy en Polonia (1646-1647).	484
Los planes de Cruzada de Ladislao IV y la Monarquía de Felipe IV (1645-1647)..	498
El cardenalato del príncipe Juan Casimiro Vasa (1643-1648)	511
Epílogo: antes del Colapso	524

PARTE III

LA QUIEBRA DE LAS RELACIONES (1648-1668)

CAPÍTULO VIII

Colapso: la quiebra del sistema político de Lublín (1648-1654).....530

La paz de Westfalia y su impacto en las relaciones de la Casa de Austria (1648-1653).	533
Un acercamiento frustrado: contactos con Estocolmo y Constantinopla.....	537
La rebelión de Chmielnicki a través del prisma hispano.	545
La elección real de 1648.	554
El matrimonio de Juan Casimiro	565
La embajada de Francisco de Biboni en Madrid (1648-1650).	568
Los nuevos planes de Cruzada (1649-1651).....	572
La embajada de Juan de Borja en Varsovia (1651)	578

¿Un proyecto de <i>coup d'État</i> ?: la propuesta de Paolo Doni (1652).....	581
El Duque de Curlandia.....	590
La invasión moscovita (1654).....	595

CAPÍTULO IX

La Segunda Guerra del Norte(I): el Diluvio 1655-1657	600
Consideraciones generales en torno al <i>Diluvio</i> sueco.....	601
La Casa de Austria ante el Diluvio	606
La misión de Jacinto de Vera en Madrid (noviembre/diciembre de 1655).....	611
Cambios en la embajada	616
El marqués de La Fuente en Viena	621
La intervención imperial en Italia	627
¿Una opción de expansión dinástica?: el barón de Lisola y la corona de Polonia....	634
La última misión de Alegretti: Moscovia, 1655-1656.	645
El elector de Brandemburgo y la batalla de Varsovia (1656).....	653
Hacia la gran coalición europea	658
La mediación francesa y el acuerdo de Radnot (junio-diciembre de 1656)	663
El primer acuerdo polaco-austriaco (diciembre de 1656).....	670

CAPÍTULO X

La Segunda Guerra del Norte (II): de Cracovia a Oliva 1657-1660	674
El segundo acuerdo polaco-austriaco (Mayo de 1657).....	676
La derrota de Rákóczi y la toma de Cracovia.	682
Cambios en la corte de Viena: la embajada del conde de Peñaranda.	688
El tratado de Wehlau y la alianza con el elector de Brandemburgo.	695
La reina de Polonia y el nacimiento del Partido Francés (1658).	700
La intervención anglo-holandesa (1658-1659)	710
La posición de la Monarquía durante los últimos años de la guerra.....	712
La paz de Oliva en las Jornadas de los Pirineos.	717

CAPÍTULO XI

"El teatro de las ajenas emulaciones"

La sucesión de Juan Casimiro Vasa y la nueva realidad europea	724
La quiebra del sistema internacional de la Casa de Austria.....	726

Desencuentros entre Madrid y Viena: el Tratado de Reparto de 1668.	732
El fin de las relaciones familiares entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia. .	739
El incidente de la embajada polaca de 1659	744
La sucesión de Polonia y la política de la Monarquía en la Europa Central y Septentrional (1660-1668).	746
La concreción de la candidatura francesa (1659-1661)	756
La guerra civil (1661-1666)	766
Ucrania y Flandes (1667-1668)	775
El legado de Juan Casimiro Vasa	784
 Conclusión	790
Conclusion	805
 APÉNDICES TEXTOS	820
MAPAS Y ÁRBOLES GENEALÓGICOS	860
I La república de las Dos Naciones a mediados del siglo XVII	860
II La expansión de Lituania (1248-1342).	861
III Expansión de la corona sueca en el Báltico a lo largo del siglo XVII.	862
IV Cambios en la frontera polaca. Siglo XVII	863
V La Segunda Guerra del Norte (1655-1660)	864
LOS JAGELLÓN Y LOS VASA DE POLONIA	866
LA CASA DE AUSTRIA Y EL TRONO DE POLONIA	868
GLOSARIO	869
APÉNDICE IMÁGENES	871
FUENTES MANUSCRITAS	889
FUENTES IMPRESAS	891
IMPRESOS DE LA ÉPOCA	893
BIBLIOGRAFÍA	895
Índice onomástico	953

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de un esfuerzo de varios años, en el que me he sentido apoyado por multitud de personas. Probablemente no sea posible recoger aquí, en un espacio tan reducido, el nombre de todos aquellos que, de una manera u otra, han contribuido a la realización de esta tesis (si bien ese hubiera sido mi deseo). Sí que me gustaría expresar mi agradecimiento a aquellos que, de manera más directa, han contribuido a este trabajo. Por supuesto, he de empezar con mi director de tesis, el profesor Manuel Rivero Rodríguez, sin cuya ayuda y consejos esta obra hubiera sido imposible de realizar. También agradecerle todo el respaldo que siempre me ha mostrado, así como su paciencia, que fue especialmente valiosa durante los difíciles meses de la redacción. También quería agradecer al Instituto Universitario la Corte en Europa por abrirme sus puertas, permitiéndome desarrollar mi labor investigadora. En este sentido, quiero expresar un especial agradecimiento a su director, el profesor José Martínez Millán, que desde el principio me apoyó en esta difícil empresa. También a los otros miembros del instituto, sin cuyo apoyo y consejos este trabajo nunca hubiera sido posible. De esta forma, quiero expresar mi agradecimiento a Javier Revilla Canora, Gloria Alonso de la Higuera, Rubén González Cuerva, Koldo Trápaga Monchet, Esther Jiménez Pablo, Roberto Morales, Félix Labrador Arroyo, José Eloy Hortal Muñoz (cuyos consejos sobre los archivos de Bruselas me fueron de gran valor), Gijs Versteegen, Diana Campoo, Natalia González, Juan Jiménez Castillo, Mirian Rodríguez, Alberto Pérez y Manuel López. También a todo el departamento de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid, así como a los otros miembros de la Facultad de Filosofía y Letras. A todos ellos, muchas gracias.

También quiero agradecer al profesor Ryszard Skowron quien, durante todos estos años, me ha apoyado en mis investigaciones. Esta obra no hubiera sido posible sin su inestimable apoyo, sus consejos, tanto en España como durante mi estancia en Polonia con él y, por supuesto, sus numerosos trabajos. En este sentido, esta tesis está totalmente en deuda con él.

Agradecer también a todos los miembros de los archivos y bibliotecas que he ido visitando a lo largo de estos años, no solo por la gran predisposición mostrada a la hora de ayudarme, sino también por su extrema paciencia. En especial, agradecer a los miembros del Archivo General de Simancas, cuya labor ha hecho que, año tras año, este

archivo se convirtiera durante semanas y meses en una segunda casa para mí. De entre todos ellos, querría expresar un especial agradecimiento a Isabel y a Blanca por todas sus indicaciones. Asimismo, a los miembros de la Biblioteca Czartoryski de Cracovia por toda su paciencia a la hora de orientarme en sus fondos.

De la misma forma, querría expresar mi agradecimiento a la Universidad Alfonso X el Sabio por permitirme desarrollar mi carrera profesional dentro del campo de la docencia, así como a mis compañeras, María José de Dios y a Arantxa Miravalles. Muchas gracias por todo vuestro apoyo.

Por último, agradecer a todos mis amigos y a mi círculo más cercano por el apoyo prestado durante todo este tiempo. A mis amigos de la universidad, Alberto, Antonio, Beatriz, los tres Javis, Chuchi e Iván, porque en ellos siempre tuve un gran apoyo. A Daniela, que me ayudó a dar lo mejor de mí mismo. A Juan, Borja, Victor, Javi, Fer, Abel, Laura, Andrea y Adrián, a quienes además debo una disculpa por haberles descuidado últimamente por culpa de la tesis. A María, Sergio y Borja, por hacerme sentir en Simancas como en casa. A mis compañeros de residencia en Katowice, Daniel y Karol, gracias a los cuales conocí la hospitalidad polaca. A Ana, a Adrina a José y a Joanna. A todos aquellos que mientras escribía alegraron mi vida. A mi familia, mis tíos, mi abuela Carmen, a mi hermano Javier.

Pero sobre todo a mis padres, Marisa y Jesús. Muchas gracias por todo.

Presentación del tema

A principios del siglo XVII, Europa vivía bajo la hegemonía de dos grandes dinastías. En el Oeste, las dos ramas de la Casa de Austria gobernaban un vasto territorio que se extendía de Hungría a Portugal (y, más allá del océano Atlántico, de América a Asia). Mientras, en el Norte de Europa, la República de Polonia se erigía como un poder vasto y dominante, capaz de prevalecer sobre sus enemigos, el reino de Suecia y el Gran Ducado de Moscovia. Ambas dinastías aumentaron su poder durante las décadas de 1610 y 1620, cuando los polacos iniciaron la conquista de Moscovia, mientras los Austria trataban de imponer un orden dinástico en la Europa Occidental. En ambos casos, estos proyectos fracasaron. Más aún, durante los años centrales del siglo ambas familias perdieron el liderazgo político frente a sus enemigos, sufriendo un periodo de pérdidas territoriales durante la segunda mitad del siglo. Esta obra es la historia de las relaciones entre las dos familias durante estos años, centrando su atención en los contactos entre la familia polaca y la rama hispana de la dinastía austriaca. Para ello, nos centraremos en la figura del rey Juan II Casimiro, cuyo gobierno (1648-1668) marcó el declive de la República de Polonia.

El reinado de Juan Casimiro siempre ha estado asociado a las calamidades. Bajo su gobierno, la República de las Dos Naciones, en el pasado una potencia dinámica en expansión, fue invadida por sus vecinos, primero por los cosacos y los tártaros, después por los moscovitas y, finalmente, por los suecos. Esto tuvo un gran impacto, tanto en términos demográficos como económicos. Más aún, durante su reinado, el sistema político polaco, establecido en Lublin en 1569, se colapsó, quedando la república totalmente expuesta ante estas invasiones. Los intentos del rey de introducir reformas durante la década de 1660, en un esfuerzo para prevenir otras desgracias, no hicieron sino causar nuevos conflictos (en este caso de tipo interno) por lo que el rey finalmente tuvo que abdicar en 1668.

Su reinado, además, vio un cambio en la política exterior de su familia. Durante la primera mitad del siglo XVII, la Casa de Austria mantuvo estrechos lazos con la corte polaco-lituana. La dinastía Vasa de Polonia compartía intereses políticos y religiosos con las cortes de Madrid y Viena. Bajo el reinado de Segismundo III, el primer Vasa polaco, esta relación estuvo estrechamente vinculada al eje católico formado con la

Casa de Austria y el Papado. En 1592, Segismundo se casó con Ana de Austria, un miembro de la rama Estiria de la familia, así como hermana del futuro emperador Fernando II. Tras la muerte de Ana, en 1598, el rey se casó de nuevo, esta vez con su hermana, Constanza de Austria. El hermano de Juan Casimiro, el rey Ladislao IV (1632-1648), hijo de Segismundo III, continuó con esta alianza, casándose en 1637 con Cecilia Renata, otra archiduquesa austriaca. En una Europa dividida por las disputas religiosas, la unión entre la Casa de Austria y los Vasa se convirtió en una premisa del escenario internacional. Sin embargo, Juan Casimiro no vio esta alianza tan beneficiosa. Tras más de treinta años de esperanzas frustradas, y bajo la influencia de su esposa, la reina María Luisa de Nevers, el rey se aproximó a la corte de París, entonces gobernada por Luis XIV de Francia. Más aún, el rey eligió a un príncipe francés, el duque de Enghien, como su heredero (Juan Casimiro nunca tuvo hijos), lo que hizo de su sucesión un problema internacional. En consecuencia, los últimos años de su reinado vieron como la República de Polonia se convertía en el escenario del conflicto internacional o, como el marqués de La Fuente dijo: “el teatro de las emulaciones ajenas”.

La corte española fue en parte responsable de este cambio de orientación. Durante décadas, el poder y riqueza de la rama hispana de la Casa había despertado grandes esperanzas entre los Vasa polacos, quienes habían perdido el trono de Suecia en 1599 y esperaban recuperarlo con ayuda española. Más aún, muchos de los príncipes Vasa esperaron obtener algún oficio o mando al servicio del Rey católico. Para Madrid, una vez fracasada la estrategia Báltica, la importancia de Polonia estaba en sus soldados. El ejército de Flandes estaba formado por fuerzas de diversos países y los polacos no eran una excepción. Desde Madrid o desde Viena (a través de la embajada) los ministros españoles trataron de reclutar soldados polacos. En 1637, los Austria y Ladislao IV firmaron un nuevo tratado, conocido como el “Tratado Familiar”. En él, los Austria se comprometían a promover a los otros miembros de la dinastía Vasa, incluyendo a los hermanos de Ladislao, estableciendo asimismo un pacto sucesorio entre las dos familias. Juan Casimiro fue uno de estos príncipes. En 1638, tras haber servido en los ejércitos de Fernando II en Alemania, viajó a la Península Ibérica, probablemente con la intención de obtener un virreinato. Pero nunca llegó, cayendo preso de los franceses cuando viajaba por el mar Mediterráneo. Su encierro inició una serie de negociaciones en las cuales los españoles trataron de involucrar a su hermano,

Ladislao IV, en la guerra contra Francia. Años más tarde, y ya libre, el príncipe trató de ser nombrado cardenal en Roma. Fue entonces cuando, por vez primera, Juan Casimiro mostró ciertas simpatías por la diplomacia francesa, obteniendo el capelo con ayuda del cardenal Mazarino (lo que causó no poco disgusto a los diplomáticos hispanos).

Lo cierto es que, para entonces, el equilibrio de poder en Europa estaba cambiando a favor de los franceses. Tras décadas de guerras, la Monarquía católica estaba exhausta y recientemente había sufrido las rebeliones de Cataluña y Portugal (a las que pronto habría de añadir las de Nápoles y Sicilia). Esta situación continuó hasta 1655, cuando empezó la Segunda Guerra del Norte (1655-1660). El ataque sueco contra Polonia fue visto como un ataque contra la Casa de Austria en su conjunto. Durante los años siguientes, la corte de Madrid defendió una serie de alianzas con las cortes del norte para contener la expansión sueca. El éxito en esta estrategia llevó incluso a los ministros de Felipe IV a plantear la posibilidad de crear una gran alianza en Europa, capaz de unir los conflictos del Oeste y el Noreste. Al final, esta fue imposible, y en la Paz de los Pirineos se incluyó una cláusula por la que ambos monarcas se comprometían a mediar en la guerra del norte.

Este trabajo centra su atención en la labor de los diplomáticos que estuvieron a cargo de estas relaciones: el barón de Auchy, el conde de Solre, el marqués de Castel Rodrigo... De todos ellos, podemos distinguir dos para el periodo que estudiamos. Uno fue Alegretto de Allegretti, un agente raguseo que durante estos años se trasladó a las cortes de Varsovia, Constantinopla y Moscú. Él fue el representante de Felipe IV en la elección real de 1648 así como un mediador entre las cortes de Varsovia y Moscú. El otro fue el Marqués de La Fuente, en nuestra opinión, el principal experto en las materias polacas tras la muerte del conde de Solre y la caída en desgracia del barón de Auchy. Él fue quien estuvo a cargo de las relaciones durante las décadas de 1650 y 1660, primero como embajador español en Viena y, posteriormente, como embajador en París. Su carrera, por otra parte, representa muy bien el cambio experimentado por la política exterior de la Monarquía Católica durante estas décadas, cuando Francia se convirtió en el principal poder hegemónico de Europa.

Presentation of the subject

In the early seventeenth century, Europe lived under the hegemony of two great dynasties. In the West, the two branches of the Habsburgs ruled a vast territory that extended from Hungary to Portugal (and, beyond the Atlantic ocean, from America to Asia). Meanwhile, in Northern Europe, the Republic of Poland rose as a vast and dominant, able to prevail over their enemies, the Kingdom of Sweden and the Grand Duchy of Muscovy. Both dynasties increased in power during the decades of 1610s and 1620s, when the Poles began the conquest of Muscovy, while Austria tried to impose a dynastic order in Western Europe. In both cases, these projects failed. Furthermore, during the middle years of the century both families lost political leadership and suffered a period of territorial losses during the second half of the century. This book is the history of relations between the two families during these years and focusing our attention on the contacts between the Polish family and the Spanish branch of the Austrian dynasty. To do this, it will focus on the figure of King John II Casimir, whose government (1648-1668) marked the decline of the Polish republic.

The reign of John Casimir has always been associated with calamities. Under his government, the Polish-Lithuanian Commonwealth, in the past a dynamic and growing power, was invaded by its neighbors, first by the Cossacks and Tatars, then by Muscovites and, finally, by the Swedes. This had a great impact, both in demographic and economic terms. Moreover, during his reign, the Polish political system, established in Lublin in 1569, collapsed, leaving the republic totally exposed to these invasions. Attempts by the king to introduce reforms during the 1660s, in an effort to prevent other misfortunes, did nothing but cause new conflicts (this time internal) so that the king ended up abdicating in 1668.

His reign, moreover, also saw a change in foreign policy. During the first half of the 17th Century, the House of Austria maintained close ties with the Polish-Lithuanian court. The Polish Vasa dynasty shared political and religious interests with the courts of Madrid and Vienna. Under Sigismund III, the first Polish Vasa, this relationship was linked to the Catholic axis formed by the Habsburg dynasty and the Papacy. In 1592, Sigismund married Anne Habsburg, a member of the Styrian branch of the family and

the sister of the future Emperor Ferdinand II. After the death of Anne in 1598, the king married again, this time to Constance of Habsburg, her sister. John Casimir's brother, Wladislaw IV (1632-1648), son of Sigismund III, continued this alliance and married in 1637 Cecilia Renata, another Austrian Archduchess. In a Europe divided by issues of religion, the union between Austria and the Vasa became a fundamental premise of the international scene. However, John Casimir did not see this as a beneficial alliance. After more than thirty years of dashed hopes, and under the influence of his wife, Queen Maria Luisa de Nevers, the king approached the court of Paris, then under the rule of Louis XIV. Moreover, the king chose a French prince, the Duke of Enghien, as his heir (John Casimir never had children), which made his succession an international problem. Consequently, the last years of his reign saw the Republic of Poland become the scene of international conflict or, as the Marquis de La Fuente said, "theatre of the emulations of others".

The Spanish court was partly responsible for this change of direction. For decades, the power and wealth of the Spanish branch of the Habsburg dynasty had raised great hopes among the Polish Vasa, who had lost the throne of Sweden in 1599 and wanted to recover the crown with the help of the Spaniards. Moreover, several Vasa princes had hoped to get some kind of office or command in the service of Catholic King. For Madrid, after the failure of the Baltic strategy, the importance of Poland was in its soldiers. The army of Flanders was formed from forces of many countries and Poles were not an exception. From Madrid or from Vienna (through the embassy) the Spanish ministers tried to recruit Polish soldiers. In 1637 the Habsburgs and Wladislaw IV signed a new treaty, known as the "Treaty of the family". In it, the Habsburgs undertook to promote the Vasa dynasty members, including Wladyslaw brothers and established a succession pact between the two families. John Casimir was one of these princes. In 1638, after serving in the armies of Ferdinand II in Germany, he traveled to the Iberian Peninsula, probably with the intention of obtaining a Viceroyalty. He never arrived, falling prisoner to the French when traveling in the Mediterranean Sea. His imprisonment began a series of negotiations in which the Spaniards tried to involve his brother, Ladislaus IV, in the war against France. Years later, already released, the prince tried to become a cardinal in Rome. That was when John Casimir showed his early sympathies for the French diplomacy, obtaining the cardinal's hat with the help of Cardinal Mazarin (which caused great displeasure to the Spanish diplomats).

The truth is that, by then, the balance of power in Europe was changing in favour of the French. After decades of wars, the Spanish monarchy was exhausted and had recently suffered the revolts of Catalonia and Portugal (to those Naples and Sicily were soon added.). This situation continued until 1655, when the "Second Northern War" (1655-1660) began. The Swedish attack on Poland was seen as an attack on the House of Austria as a whole. During the following years, the court of Madrid defended a series of alliances with northern courts to contain the Swedish expansion. The success of this strategy suggested to the ministers of Philip IV that it would be possible to create a great alliance that would unite conflicts in West and Northeast Europe. In the end this was impossible and in the Pyrenees peace treaty a clause was included whereby both monarchies jointly agreed to mediate in the Northern War.

This study focuses its attention on the work of the diplomats in charge of these relations: Auchy Baron, Count of Solre, the Marquis of Castel Rodrigo... Of these, two are more distinguished for the period we studied. One was Allegretto Allegretti, a Ragusean agent that in these years traveled to the courts of Warsaw, Constantinople and Moscow. He was the representative of the King of Spain in the royal election of 1648 and later a mediator between the Warsaw and Moscow courts. The other was the Marquis de la Fuente, in my opinion, the main expert in Polish matters after the death of Count Solre and the fall from grace of Baron Auchy. He was in charge of these relations during the 1650s and 1660s, first as Spanish ambassador in Vienna and later as ambassador in Paris. His career represents the change experienced by the foreign policy of the Catholic Monarchy during these decades very well, when France became the hegemonic power in Europe.

ABREVIATURAS

<i>ACT</i>	Archivo Capitular de la catedral de Toledo.
<i>AGP</i>	Archivo General de Palacio. Madrid.
<i>AGS</i>	Archivo General de Simancas. Valladolid. <ul style="list-style-type: none">• <i>EST</i>: Estado
<i>AGR</i>	Archivo General del Reino. Bruselas.
<i>AHN</i>	Archivo Histórico Nacional. Madrid. <ul style="list-style-type: none">• <i>EST</i>: Estado• <i>EST, L.</i>, Estado Libro• <i>OS</i>. Órdenes Militares, Santiago.• <i>SS.</i> , Santa Sede
<i>AHN SN</i>	Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza. Toledo.
<i>ANP</i>	Acta Nuntiatum Polonae
<i>BCK</i>	Biblioteca Czartoryski. Cracovia.
<i>BJ</i>	Biblioteca Jaguellónica, Cracovia.
<i>BNE</i>	Biblioteca Nacional de España. Madrid.
<i>BRB</i>	Biblioteca Real de Bruselas
<i>EFE</i>	Elementa ad Fontium Editiones Documenta Polonia ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas.
<i>HHStA</i>	Haus-, Hof- und Staatsarchiv. Viena. <ul style="list-style-type: none">• <i>SDK</i>, Spanien. Diplomatische Korrespondenz• <i>SV</i>. Spanien. Varia• <i>Polen I</i>• <i>Russland I</i>
<i>RAH</i>	Real Academia de la Historia. Madrid.

Presentación del tema

A principios del siglo XVII, Europa vivía bajo la hegemonía de dos grandes dinastías. En el Oeste, las dos ramas de la Casa de Austria gobernaban un vasto territorio que se extendía de Hungría a Portugal (y, más allá del océano Atlántico, de América a Asia). Mientras, en el Norte de Europa, la República de Polonia se erigía como un poder vasto y dominante, capaz de prevalecer sobre sus enemigos, el reino de Suecia y el Gran Ducado de Moscovia. Ambas dinastías aumentaron su poder durante las décadas de 1610 y 1620, cuando los polacos iniciaron la conquista de Moscovia, mientras los Austria trataban de imponer un orden dinástico en la Europa Occidental. En ambos casos, estos proyectos fracasaron. Más aún, durante los años centrales del siglo ambas familias perdieron el liderazgo político frente a sus enemigos, sufriendo un periodo de pérdidas territoriales durante la segunda mitad del siglo. Esta obra es la historia de las relaciones entre las dos familias durante estos años, centrando su atención en los contactos entre la familia polaca y la rama hispana de la dinastía austriaca. Para ello, nos centraremos en la figura del rey Juan II Casimiro, cuyo gobierno (1648-1668) marcó el declive de la República de Polonia.

El reinado de Juan Casimiro siempre ha estado asociado a las calamidades. Bajo su gobierno, la República de las Dos Naciones, en el pasado una potencia dinámica en expansión, fue invadida por sus vecinos, primero por los cosacos y los tártaros, después por los moscovitas y, finalmente, por los suecos. Esto tuvo un gran impacto, tanto en términos demográficos como económicos. Más aún, durante su reinado, el sistema político polaco, establecido en Lublin en 1569, se colapsó, quedando la república totalmente expuesta ante estas invasiones. Los intentos del rey de introducir reformas durante la década de 1660, en un esfuerzo para prevenir otras desgracias, no hicieron sino causar nuevos conflictos (en este caso de tipo interno) por lo que el rey finalmente tuvo que abdicar en 1668.

Su reinado, además, vio un cambio en la política exterior de su familia. Durante la primera mitad del siglo XVII, la Casa de Austria mantuvo estrechos lazos con la corte polaco-lituana. La dinastía Vasa de Polonia compartía intereses políticos y religiosos con las cortes de Madrid y Viena. Bajo el reinado de Segismundo III, el primer Vasa polaco, esta relación estuvo estrechamente vinculada al eje católico formado con la Casa de Austria y el Papado. En 1592, Segismundo se casó con Ana de Austria, un

miembro de la rama Estiria de la familia, así como hermana del futuro emperador Fernando II. Tras la muerte de Ana, en 1598, el rey se casó de nuevo, esta vez con su hermana, Constanza de Austria. El hermano de Juan Casimiro, el rey Ladislao IV (1632-1648), hijo de Segismundo III, continuó con esta alianza, casándose en 1637 con Cecilia Renata, otra archiduquesa austriaca. En una Europa dividida por las disputas religiosas, la unión entre la Casa de Austria y los Vasa se convirtió en una premisa del escenario internacional. Sin embargo, Juan Casimiro no vio esta alianza tan beneficiosa. Tras más de treinta años de esperanzas frustradas, y bajo la influencia de su esposa, la reina María Luisa de Nevers, el rey se aproximó a la corte de París, entonces gobernada por Luis XIV de Francia. Más aún, el rey eligió a un príncipe francés, el duque de Enghien, como su heredero (Juan Casimiro nunca tuvo hijos), lo que hizo de su sucesión un problema internacional. En consecuencia, los últimos años de su reinado vieron como la República de Polonia se convertía en el escenario del conflicto internacional o, como el marqués de La Fuente dijo: “el teatro de las emulaciones ajenas”.

La corte española fue en parte responsable de este cambio de orientación. Durante décadas, el poder y riqueza de la rama hispana de la Casa había despertado grandes esperanzas entre los Vasa polacos, quienes habían perdido el trono de Suecia en 1599 y esperaban recuperarlo con ayuda española. Más aún, muchos de los príncipes Vasa esperaron obtener algún oficio o mando al servicio del Rey católico. Para Madrid, una vez fracasada la estrategia Báltica, la importancia de Polonia estaba en sus soldados. El ejército de Flandes estaba formado por fuerzas de diversos países y los polacos no eran una excepción. Desde Madrid o desde Viena (a través de la embajada) los ministros españoles trataron de reclutar soldados polacos. En 1637, los Austria y Ladislao IV firmaron un nuevo tratado, conocido como el “Tratado Familiar”. En él, los Austria se comprometían a promover a los otros miembros de la dinastía Vasa, incluyendo a los hermanos de Ladislao, estableciendo asimismo un pacto sucesorio entre las dos familias. Juan Casimiro fue uno de estos príncipes. En 1638, tras haber servido en los ejércitos de Fernando II en Alemania, viajó a la Península Ibérica, probablemente con la intención de obtener un virreinato. Pero nunca llegó, cayendo preso de los franceses cuando viajaba por el mar Mediterráneo. Su encierro inició una serie de negociaciones en las cuales los españoles trataron de involucrar a su hermano, Ladislao IV, en la guerra contra Francia. Años más tarde, y ya libre, el príncipe trató de

ser nombrado cardenal en Roma. Fue entonces cuando, por vez primera, Juan Casimiro mostró ciertas simpatías por la diplomacia francesa, obteniendo el capelo con ayuda del cardenal Mazarino (lo que causó no poco disgusto a los diplomáticos hispanos).

Lo cierto es que, para entonces, el equilibrio de poder en Europa estaba cambiando a favor de los franceses. Tras décadas de guerras, la Monarquía católica estaba exhausta y recientemente había sufrido las rebeliones de Cataluña y Portugal (a las que pronto habría de añadir las de Nápoles y Sicilia). Esta situación continuó hasta 1655, cuando empezó la Segunda Guerra del Norte (1655-1660). El ataque sueco contra Polonia fue visto como un ataque contra la Casa de Austria en su conjunto. Durante los años siguientes, la corte de Madrid defendió una serie de alianzas con las cortes del norte para contener la expansión sueca. El éxito en esta estrategia llevó incluso a los ministros de Felipe IV a plantear la posibilidad de crear una gran alianza en Europa, capaz de unir los conflictos del Oeste y el Noreste. Al final, esta fue imposible, y en la Paz de los Pirineos se incluyó una cláusula por la que ambos monarcas se comprometían a mediar en la guerra del norte.

Este trabajo centra su atención en la labor de los diplomáticos que estuvieron a cargo de estas relaciones: el barón de Auchy, el conde de Solre, el marqués de Castel Rodrigo... De todos ellos, podemos distinguir dos para el periodo que estudiamos. Uno fue Alegretto de Allegretti, un agente raguseo que durante estos años se trasladó a las cortes de Varsovia, Constantinopla y Moscú. Él fue el representante de Felipe IV en la elección real de 1648 así como un mediador entre las cortes de Varsovia y Moscú. El otro fue el Marqués de La Fuente, en nuestra opinión, el principal experto en las materias polacas tras la muerte del conde de Solre y la caída en desgracia del barón de Auchy. Él fue quien estuvo a cargo de las relaciones durante las décadas de 1650 y 1660, primero como embajador español en Viena y, posteriormente, como embajador en París. Su carrera, por otra parte, representa muy bien el cambio experimentado por la política exterior de la Monarquía Católica durante estas décadas, cuando Francia se convirtió en el principal poder hegemónico de Europa.

Presentation of the subject

In the early seventeenth century, Europe lived under the hegemony of two great dynasties. In the West, the two branches of the Habsburgs ruled a vast territory that extended from Hungary to Portugal (and, beyond the Atlantic ocean, from America to Asia). Meanwhile, in Northern Europe, the Republic of Poland rose as a vast and dominant, able to prevail over their enemies, the Kingdom of Sweden and the Grand Duchy of Muscovy. Both dynasties increased in power during the decades of 1610s and 1620s, when the Poles began the conquest of Muscovy, while Austria tried to impose a dynastic order in Western Europe. In both cases, these projects failed. Furthermore, during the middle years of the century both families lost political leadership and suffered a period of territorial losses during the second half of the century. This book is the history of relations between the two families during these years and focusing our attention on the contacts between the Polish family and the Spanish branch of the Austrian dynasty. To do this, it will focus on the figure of King John II Casimir, whose government (1648-1668) marked the decline of the Polish republic.

The reign of John Casimir has always been associated with calamities. Under his government, the Polish-Lithuanian Commonwealth, in the past a dynamic and growing power, was invaded by its neighbors, first by the Cossacks and Tatars, then by Muscovites and, finally, by the Swedes. This had a great impact, both in demographic and economic terms. Moreover, during his reign, the Polish political system, established in Lublin in 1569, collapsed, leaving the republic totally exposed to these invasions. Attempts by the king to introduce reforms during the 1660s, in an effort to prevent other misfortunes, did nothing but cause new conflicts (this time internal) so that the king ended up abdicating in 1668.

His reign, moreover, also saw a change in foreign policy. During the first half of the 17th Century, the House of Austria maintained close ties with the Polish-Lithuanian court. The Polish Vasa dynasty shared political and religious interests with the courts of Madrid and Vienna. Under Sigismund III, the first Polish Vasa, this relationship was linked to the Catholic axis formed by the Habsburg dynasty and the Papacy. In 1592, Sigismund married Anne Habsburg, a member of the Styrian branch of the family and the sister of the future Emperor Ferdinand II. After the death of Anne in 1598, the king married again, this time to Constance of Habsburg, her sister. John Casimir's brother,

Wladislaw IV (1632-1648), son of Sigismund III, continued this alliance and married in 1637 Cecilia Renata, another Austrian Archduchess. In a Europe divided by issues of religion, the union between Austria and the Vasa became a fundamental premise of the international scene. However, John Casimir did not see this as a beneficial alliance. After more than thirty years of dashed hopes, and under the influence of his wife, Queen Maria Luisa de Nevers, the king approached the court of Paris, then under the rule of Louis XIV. Moreover, the king chose a French prince, the Duke of Enghien, as his heir (John Casimir never had children), which made his succession an international problem. Consequently, the last years of his reign saw the Republic of Poland became the scene of international conflict or, as the Marquis de La Fuente said, "theatre of the emulations of others".

The Spanish court was partly responsible for this change of direction. For decades, the power and wealth of the Spanish branch of the Habsburg dynasty had raised great hopes among the Polish Vasa, who had lost the throne of Sweden in 1599 and wanted to recover the crown with the help of the Spaniards. Moreover, several Vasa princes had hoped to get some kind of office or command in the service of Catholic King. For Madrid, after the failure of the Baltic strategy, the importance of Poland was in its soldiers. The army of Flanders was formed from forces of many countries and Poles were not an exception. From Madrid or from Vienna (through the embassy) the Spanish ministers tried to recruit Polish soldiers. In 1637 the Habsburgs and Wladislaw IV signed a new treaty, known as the "Treaty of the family". In it, the Habsburgs undertook to promote the Vasa dynasty members, including Wladyslaw brothers and established a succession pact between the two families. John Casimir was one of these princes. In 1638, after serving in the armies of Ferdinand II in Germany, he traveled to the Iberian Peninsula, probably with the intention of obtaining a Viceroyalty. He never arrived, falling prisoner to the French when traveling in the Mediterranean Sea. His imprisonment began a series of negotiations in which the Spaniards tried to involve his brother, Ladislaus IV, in the war against France. Years later, already released, the prince tried to become a cardinal in Rome. That was when John Casimir showed his early sympathies for the French diplomacy, obtaining the cardinal's hat with the help of Cardinal Mazarin (which caused great displeasure to the Spanish diplomats).

The truth is that, by then, the balance of power in Europe was changing in favour of the French. After decades of wars, the Spanish monarchy was exhausted and had

recently suffered the revolts of Catalonia and Portugal (to those Naples and Sicily were soon added.). This situation continued until 1655, when the "Second Northern War" (1655-1660) began. The Swedish attack on Poland was seen as an attack on the House of Austria as a whole. During the following years, the court of Madrid defended a series of alliances with northern courts to contain the Swedish expansion. The success of this strategy suggested to the ministers of Philip IV that it would be possible to create a great alliance that would unite conflicts in West and Northeast Europe. In the end this was impossible and in the Pyrenees peace treaty a clause was included whereby both monarchies jointly agreed to mediate in the Northern War.

This study focuses its attention on the work of the diplomats in charge of these relations: Auchy Baron, Count of Solre, the Marquis of Castel Rodrigo... Of these, two are more distinguished for the period we studied. One was Allegretto Allegretti, a Ragusean agent that in these years traveled to the courts of Warsaw, Constantinople and Moscow. He was the representative of the King of Spain in the royal election of 1648 and later a mediator between the Warsaw and Moscow courts. The other was the Marquis de la Fuente, in my opinion, the main expert in Polish matters after the death of Count Solre and the fall from grace of Baron Auchy. He was in charge of these relations during the 1650s and 1660s, first as Spanish ambassador in Vienna and later as ambassador in Paris. His career represents the change experienced by the foreign policy of the Catholic Monarchy during these decades very well, when France became the hegemonic power in Europe.

Introducción

Durante la primera mitad del siglo XVII, la casa de Austria, en su conjunto, trató de establecer un ordenamiento dinástico en el que intentó integrar a gran parte de los linajes católicos de la cristiandad. Entre estas familias estuvieron los Vasa de Polonia, antigua dinastía reinante en Suecia, que perdió el trono de Estocolmo en 1599 por motivos religiosos. Durante todo este tiempo, los Vasa de Polonia y los Austria (tanto de Madrid como de Viena), estuvieron íntimamente ligados, tanto por lazos dinásticos como por intereses comunes. También por una ideología común, marcadamente confesional, si bien este vínculo fue perdiendo importancia a lo largo de los años. Este trabajo tiene como objetivo fundamental estudiar esta relación y, sobre todo, la quiebra de la misma, desde el momento de su auge, en 1637, con la firma del Tratado Familiar, cuando Ladislao IV, segundo rey de esta dinastía, tomó como esposa a una archiduquesa austriaca, hasta 1668, momento en el que su hermano, el último monarca de la dinastía Vasa, abdicó la corona polaca. Para ello, nos centraremos en la figura de este último rey, Juan Casimiro (1609-1672), hijo de Segismundo III de Polonia y Constanza de Austria, cuya vida representa muy bien el cambio de las relaciones entre las dos familias, de la unión al enfrentamiento.

Juan Casimiro fue el segundo hijo de Segismundo III y puede que su favorito. Alejado de la vida eclesiástica, a diferencia del resto de sus hermanos menores, su falta de fortuna en Polonia durante sus años de juventud le llevó a buscar suerte al amparo de su familia materna, la casa de Austria, a la que sirvió antes de convertirse en rey de Polonia. De esta forma, combatió en los ejércitos imperiales durante algunas campañas de la Guerra de los Treinta Años, y más adelante, trató de servir a Felipe IV, trasladándose para ello a la península Ibérica (1638). No pudo hacerlo, al ser arrestado antes por las autoridades francesas en su viaje por el Mediterráneo. Su encierro, durante casi dos años, supuso el principio de un intenso conflicto entre las cortes de París y Varsovia que cerca estuvo de llevar a un ejército polaco, financiado por las arcas del rey de España, a las fronteras francesas. Años más tarde, Juan Casimiro marchó a Roma, donde trató de obtener un capelo cardenalicio. Fue entonces cuando el príncipe mostró por primera vez su actitud ambigua, fruto de su deseo de obtener el mejor partido posible de la pugna Austria-Borbón, acercándose a la diplomacia francesa y a su facción en la curia.

Esta actitud ambigua fue mantenida en 1648 cuando, en plena crisis en Polonia por la revuelta de cosacos, Juan Casimiro fue elegido rey. A partir de entonces, mantuvo una actitud cambiante hacia la casa de Austria, marcada por su propia posición en el reino de Polonia, donde su autoridad fue cada vez más discutida por el resto de sus súbditos. Durante este tiempo, las relaciones estuvieron marcadas por su matrimonio con María Luisa de Nevers, viuda de su hermano Ladislao, quien para la diplomacia hispana representaba la influencia francesa en la corte de Varsovia. Esta actitud ambigua la mantuvo hasta 1655 cuando, tras el colapso del sistema político de la república, los suecos invadieron el reino de Polonia, en un intento de instaurar el *Dominium maris baltici*. Fue entonces cuando Juan Casimiro, falto de todo apoyo internacional y desahuciado de su propio reino, buscó refugio en las posesiones de la casa de Austria, siendo Fernando III (y posteriormente su hijo, Leopoldo I) su principal aliado frente a la acometida sueca (en lo que se conocería como la Segunda Guerra del Norte, 1655-1660).

El fin de esta guerra, sin embargo, coincidió en el tiempo con un cambio de coyuntura en Europa, en el que la dinastía Borbón, y más concretamente Luis XIV, se impuso a la casa de Austria, desplazándola del liderazgo del orbe europeo. Para ello, el rey Sol no solo desplazó a la casa de Austria de los espacios en los que tradicionalmente había dominado con su influencia, como en Polonia, sino que además socavó uno de los pilares de su poder: la unión de las dos ramas. Fue entonces cuando la diplomacia francesa, en colaboración con la reina María Luisa de Nevers y una parte de la corte polaca, estableció un grupo afín entre la nobleza polaca. Este, además de acabar con la preponderancia de la influencia austriaca en la república, se marcó dos objetivos políticos fundamentales, ambos contrarios a los intereses de la corte de Viena. Por una parte, la reforma del sistema político polaco, que debía asemejarse más a las monarquías de occidente, reforzando la autoridad real. Por otra, la entronización de un príncipe francés, en concreto, del duque de Enghien, hijo del Gran Condé, quien durante años había servido a Felipe IV en su guerra contra Francia. Este viraje por parte de la corona polaca, y la perspectiva de que surgiera en la Europa Centro-Oriental una potencia considerable además de hostil, llevaron a la casa de Austria a apoyar a la oposición a la corona, la cual durante la década de 1660 se levantó en armas contra las políticas de Juan Casimiro. La victoria de la oposición en aquella contienda, seguida de la muerte de la reina María Luisa Nevers un año más tarde, llevaron finalmente a Juan Casimiro a

abandonar sus proyectos y, más aún, a abdicar la corona polaca en 1668, consciente de que le era imposible seguir gobernando. La corte de Madrid no fue ajena a estos hechos. Al contrario, tomó parte activa en los mismos, al ser Centroeuropa (y más concretamente la Europa Centro-Oriental) uno de sus espacios de interés, donde entonces se decidió el futuro y la hegemonía de Europa.

Esta no es una historia de relaciones internacionales al uso. Al contrario, en una Europa marcada por el gobierno de los príncipes, eran los contactos e intercambios de tipo personal y familiar los que marcaron el desarrollo de los mismos, teniendo un pronunciado carácter dinástico. Pero, en el caso polaco, este factor personal-familiar fue aún más evidente, al tratarse de reyes de una corona electiva, por lo que los intereses de los mismos no siempre fueron en consonancia con los de la república. La República de las Dos Naciones (o República polaco-lituana) era una entidad única en la Europa de su tiempo. Caracterizada por el predominio de la nobleza y un sistema político muy complejo, en ella los estamentos privilegiados disfrutaban de una gran autoridad, muy superior al del resto de las elites de su entorno, ejerciendo su poder a través de una serie de asambleas de carácter representativo, ya fuera local (dietinas o *Sejmik*) o general (dieta o *Sejm*). Esto limitaba por completo el poder de la corona, al existir un sistema de equilibrios y contrapesos marcadamente legalista que garantizaba el *statu quo* establecido. Tradicionalmente, la historiografía ha considerado que este sistema funcionó bien al menos hasta finales del siglo XVI, al concitarse los intereses de los reyes con los del resto de la república. Tal fue el caso de los monarcas de la dinastía Jaguellón, cuyo gobierno marcó el auge de Polonia (la conocida como “Edad de Oro”). La llegada de los Vasa al trono de Polonia, sin embargo, cambió esta dinámica, ya que Segismundo III, elegido rey en 1587, no solo tuvo unos intereses particulares en el exterior, vinculados fundamentalmente con sus lazos suecos, sino que además trajo consigo un ideario político propio, de marcado carácter confesional, contrario a muchos de los principios sobre los que se sustentaba la república. Esto introdujo un elemento de tensión en las relaciones entre la corona y la nobleza polaca, temerosa esta última de una pérdida de sus libertades, en un conflicto latente que se fue manteniendo a lo largo de los reinados siguientes, hasta que finalmente estalló en 1648, en un contexto de crisis en Ucrania. A partir de esta fecha, se produjo una degradación del sistema político polaco al que seguirían varias invasiones extranjeras (culminando con el *Potop*, o Diluvio sueco de 1655, en el que los ejércitos de Carlos X ocuparon gran parte del

territorio polaco). Este conflicto entre la nobleza y la corona, por otra parte, no hizo sino agravar el carácter personal y dinástico de las relaciones de los Vasa con el resto de los príncipes europeos y especialmente con los de la Casa de Austria, la cual ya desde los tiempos de Segismundo III era identificada por una parte de la nobleza polaca como un potencial aliado de la corona en sus planes para acabar con sus sistema de libertades (o imponer lo que se conocía como *Absolutum Dominium*). Este recelo obligó a las dos partes, casa de Austria y Vasa, a ser muy prudentes a la hora de establecer sus contactos, los cuales urgieron de discreción y secreto, al mismo tiempo que complicaba el éxito de los acuerdos, al enfrentarse estos al rechazo y recelo general de la nobleza en la dieta, lo que, a largo plazo, acentuó el carácter personal de las relaciones, estando más basadas en intereses particulares que en intereses generales comunes. Al final no fue la casa de Austria la que brindó este apoyo, sino la corona francesa, dándose una inversión de alianzas durante la década de 1660 en la que las cortes de Madrid y Viena terminaron apoyando a la oposición.

Hay que tener en cuenta dos aspectos a la hora de acercarse a esta obra. Para empezar, el objetivo fundamental de este trabajo es estudiar las relaciones entre la familia Vasa polaca y la rama hispana de la dinastía Austria durante los años centrales del siglo XVII, coincidiendo en la práctica con el reinado de Felipe IV (1621-1665). Este tuvo ciertos paralelismos con el de Juan Casimiro, estando ambos marcados por el estallido de una crisis de grandes proporciones en sus territorios que a punto estuvo de hacer sucumbir su sistema político. Pero, a diferencia del gobierno de Juan Casimiro, el de Felipe IV sí que pudo encaminar toda una serie de cambios que, a largo plazo, permitieron la reconfiguración de la Monarquía, garantizando la supervivencia del sistema político y su posición como actor internacional. La República de Polonia-Lituania, en cambio, vivió un proceso de estancamiento político en el que la nobleza tendió a oponerse a cualquier cambio propuesto por la corona, lo que a largo plazo condenó su supervivencia a finales del siglo XVIII. El reinado de Felipe IV, además, estuvo caracterizado por unos primeros años de expansión, en los que la Monarquía católica, cumpliendo con su vocación universal, emprendió una política de gran alcance, primero de marcado carácter confesional (durante los años iniciales de la Guerra de los Treinta Años) y más adelante dinástico. Esta política supuso un estrechamiento de las relaciones con la otra rama de la dinastía, la austriaca, actuando en Europa siempre de mutuo acuerdo con la corte de Viena. Esta colaboración fue especialmente acuciante en

aquellos espacios donde la autoridad imperial estaba más presente, estando dentro de su órbita de influencia además de Alemania, el mar Báltico y, por supuesto, la República de Polonia. Esto marcó por completo las relaciones entre las cortes de Madrid y Varsovia, pudiéndose hablar de una relación condicionada, ya que toda iniciativa en la zona debía contar con el refrendo y beneplácito del Emperador. Más aún, en Madrid siempre se tuvo presente que cualquier empresa en Polonia debía responder a los intereses de la corte de Viena, siendo la República de las Dos Naciones especialmente valorada como garantía de la retaguardia de los Países Hereditarios. Esto marcó la forma de actuar de la diplomacia hispana en Polonia, que siempre intervino en la zona aprovechándose de la posición ya instalada de la rama austriaca y en beneficio suyo. En este sentido, la Monarquía nunca trató de establecer un grupo afín propio dentro de la corte o la dieta polaca, pues nunca tuvo esa necesidad, apoyándose en cambio en el grupo de partidarios con el que ya contaba la corte de Viena, tratando en cualquier caso de consolidarlo y reforzarlo por medio de mercedes y promesas. Quizá la única excepción a esta práctica se diera durante los años 1638-1642, cuando desde el virreinato de Nápoles, el duque de Medina de las Torres trató de ganarse partidarios para levantar un gran ejército en Polonia, a cuyo paso se opuso una parte de la corte de Viena (capítulo VI). Este carácter condicionado dio una gran importancia a las relaciones que a su vez mantenían las dos ramas de la dinastía austriaca, las cuales fueron igualmente variando a lo largo de estos años (motivo por el cual hemos mostrado un especial interés por ellas). En este sentido, es importante señalar el año 1648 como una de los momentos clave de estos intercambios, al marcar la primera fractura dentro de la casa, como consecuencia de la firma por parte de Fernando III de las paces de Westfalia. Estos acuerdos no solo supusieron el abandono por parte del Emperador a Felipe IV en su lucha contra la corona francesa, sino que también implicó la aceptación por parte de Viena de una política de compromisos que, en último término, conducía a una mayor separación de las dos ramas, al establecerse en Westfalia un nuevo marco internacional basado en el equilibrio de los estados dinásticos. Aun así, la ruptura no fue inmediata, ya que Fernando III pudo, mal que bien, seguir prestando apoyo a sus primos de Madrid por medio de los reclutamientos, lo que limitó el impacto de aquellas paces. Su hijo Leopoldo I, en cambio, tuvo de hacer frente a nuevos retos (estando entre los principales la crisis biológica que afectó la casa de Austria desde la década de 1650), lo que dificultó cada vez más la colaboración entre las dos cortes. Bajo su reinado, y coincidiendo con la muerte de Felipe IV, las dos ramas de la casa se

fueron distanciando, lo que a su vez repercutió en las relaciones con la república de las Dos Naciones, provocando un alejamiento cada vez mayor de la corte de Madrid de los asuntos de la Europa Centro-Oriental. Pero fue la firma del Primer Tratado de Reparto de la Monarquía (1668) lo que terminó suponiendo la quiebra definitiva de este sistema, dando fin a un ordenamiento, el austriaco, que había dominado Europa desde las últimas décadas del siglo anterior.

Pero el Emperador no fue el único actor que condicionó la relación entre las cortes de Madrid y Varsovia. Al contrario, la distancia, la falta de enlaces matrimoniales propios y la existencia de otros nexos además de los políticos (fundamentalmente, los ideológico-confesionales y los económico-comerciales) brindaron un papel decisivo a otros actores, sobre todo durante las primeras décadas del siglo XVII. En este sentido, es necesario hablar de la corte de Roma, no solo por su condición de capital del orbe católico (y como tal, espacio de encuentro entre la diplomacia hispana y la polaca), sino también por la importancia que también tuvo en la concreción del orden dinástico del que antes hacíamos referencia y muy concretamente en la integración de los Vasa polacos en el mismo. En este punto, es necesario señalar la transformación que vivió la Monarquía Hispana desde los últimos años del siglo XVI, señalada por el profesor José Martínez Millán, que la terminó abocando a una política de gran alcance al servicio de los intereses de la religión católica de especial impacto en la Europa Central (capítulo III). Esta transformación, inspirada por Roma, supuso un cambio de paradigma de Monarquía hispana a Monarquía católica, siendo decisiva para que la corte de Madrid se implicara con los asuntos de la Europa Centro-Oriental. Los Papas de Roma, por otra parte, trataron de dar una mayor cohesión al orbe católico, promoviendo las uniones dinásticas entre los potentados de aquella fe, aprovechando al mismo tiempo la influencia del clero y los jesuitas en cada una de las cortes de la cristiandad. Esto dio un gran protagonismo a Roma en las relaciones entre las distintas cortes dinásticas, incluyendo los Vasa y los Austria, sobre todo durante los primeros decenios del siglo XVII, cuando el conflicto europeo tuvo un marcado carácter confesional. El Papado, por otra parte, jugó un papel fundamental en lo que se refiere a las relaciones entre la corte de Viena y la de Varsovia. Al fin y al cabo, fue este el que impulsó la reconciliación entre las dos familias, enfrentadas tras el advenimiento de Segismundo III al trono polaco y la derrota y posterior encierro del archiduque Maximiliano. Para ello se apoyó en una de las ramas menores de la dinastía, la de Estiria, promoviendo el casamiento

entre una sus archiduquesas y el nuevo rey. Viena era además la corte desde donde la diplomacia papal coordinaba una parte de su actividad en Polonia, lo que facilitaba la interacción con la diplomacia austriaca. Esta relación fue igualmente recíproca, ya que no fueron pocas las veces que los españoles condicionaron el proceder de los nuncios papales en Polonia (caso de Aníbal de Capua o Giovanni de Torres).

Otro espacio que condicionó la relación entre los Vasa y la rama hispana fueron los Países Bajos Españoles, eje de los intercambios comerciales con el mundo polaco. Flandes obtuvo una gran relevancia en las relaciones durante la década de 1620, cuando se propusieron una serie de proyectos en el mar Báltico en colaboración con las cortes circundantes (Capítulo IV). Sus puertos eran además lugares desde donde fluían toda clase de productos manufacturados, así como una rica cultura, que se expandió por todo el norte, incluyendo Polonia. La corte de Bruselas se convirtió así en uno de los nexos fundamentales entre la Monarquía y la República de las Dos Naciones, siendo muchos de los agentes enviados a la zona oriundos de aquel territorio. Además, se trataba de un espacio de decisión propia, solo superado por la corte de Madrid, donde no solo los archiduques, sino también los gobernadores generales disfrutaban de una gran autonomía. No obstante, la influencia de sus gobernadores en las relaciones hispano-polacas sufrió un duro revés tras la derrota de la batalla de las Dunas de 1639, lo que mermó su importancia como nexo político (pero no como eje económico-comercial, como veremos más adelante). En conjunto, podríamos hablar más de una relación coordinada a través de diversas cortes que de una relación bilateral, algo, por otra parte, bastante acorde con el funcionamiento del entramado dinástico establecido por la casa de Austria a principios del siglo XVII.

El segundo aspecto a tener en cuenta a la hora de abordar esta obra tiene que ver con su estructura. Inicialmente, este trabajo estaba concebido para tratar exclusivamente las relaciones entre la Monarquía católica y Juan Casimiro Vasa, incluyendo sus años de juventud, por lo que el punto de partida iba a ser la firma del Tratado Familiar (1637). Pero, al realizar un acercamiento más profundo, surgieron toda una serie de dudas y dificultades que nos obligaron a extendernos más en el tiempo. Para empezar, estaba el desconocimiento que había entre los lectores de habla hispana de las relaciones hispano-polacas previas, siendo estas cruciales a la hora de entender los intercambios posteriores, al ser las referencias a las mismas bastante comunes. Hay que tener en cuenta que las bases de esta relación se sentaron durante las primeras décadas del siglo

XVII, con Segismundo III, padre de Juan Casimiro, al frente del trono polaco, y que los contactos más intensos se produjeron durante las décadas de 1620 y 1630. En este sentido, creo haberme encontrado con un dilema parecido al que afrontó el profesor Ryszard Skowron en su obra *Olivares, los Vasa y el Báltico*, en la que terminó incluyendo un preámbulo más largo en el que se remontaba a los primeros intercambios del siglo XVI (lo que, por otra parte, facilitó mucho la comprensión de la obra, aportando una información muy valiosa a la hora de realizar este trabajo)¹. Por otra parte, estaba uno de los objetivos principales de esta tesis, analizar la quiebra de las relaciones con los Vasa de Varsovia. Esto pronto nos llevó a afrontar el problema desde una perspectiva mayor, ya que no se trató de un alejamiento particular, provocado por un distanciamiento único de los intereses entre las dos cortes. Más bien fue una quiebra general, a escala mayor: la del sistema dinástico que la casa de Austria había ido estructurando desde principios del siglo XVII. Esta percepción se nos hizo aún más evidente cuando, para otro trabajo, realizamos un primer acercamiento a las relaciones entre la corte de Madrid y Varsovia durante las primeras décadas del siglo XVIII, encontrándonos un grado de relaciones mucho menor (sobre todo si las comparamos con las primeras décadas del siglo anterior), siendo una vez más la relación con la corte de Viena la que marcaba el ritmo de los intercambios (una situación que no cambiaría, al menos, hasta el matrimonio entre Carlos III con María Amalia de Sajonia)². Esto complicó mucho el objetivo inicial de este trabajo, al surgir toda clase de preguntas. Al fin y al cabo, ¿Cómo se podía analizar aquella quiebra sin antes comprender la forma en que los Vasa se habían integrado en este modelo y se relacionaban con el resto de la casa? La duda fue en aumento al aproximarnos al debate aún abierto entre los historiadores, sobre todo alemanes, sobre las relaciones internacionales durante las primeras décadas del siglo XVII y el papel que jugó la confesión en las mismas. De hecho fue Peer Schmidt quien, poniendo en cuestión algunas de los planteamientos de Heinz Schilling (en su prólogo de *La monarquía universal española y América. La imagen del Imperio español en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648)*), aseguró que la falta de estudios concretos sobre las relaciones entre las cortes de Madrid y Varsovia impedía hacer aseveraciones más profundas en este sentido, siendo un vacío

¹ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa y el Báltico. Polonia en la Política internacional de España en los años 1621-1632*. Varsovia, Wydawnictwo, 2008.

² CONDE PAZOS, M., “La Monarquía hispana y la dinastía sajona de Polonia, 1697-1734”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., CAMARERO BULLÓN, C., LUZZI TRAFICANTE, M. (Cords.). *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, Polifemo, Madrid, 2013, Vol. 1, pp. 559-589.

historiográfico aún pendiente de cubrir³. Nosotros, por nuestra parte, hemos tenido en cuenta los estudios más recientes realizados desde el Instituto Universitario la Corte en Europa, que parecían dar una perspectiva diferente, al indicar un cambio profundo en la Monarquía desde finales del siglo XVI, que fue determinante para el establecimiento del orden dinástico-confesional y las relaciones entre Madrid y la Europa Centro-Oriental.

Todos estos planteamientos nos llevaron finalmente a decantaros por un desarrollo cronológico más extenso, que aportara una perspectiva mayor, optando por un trabajo estructurado en tres grandes bloques. El primero, que comprende los capítulos II, III y IV, sería más bien una introducción larga y trata de narrar el cambio radical que hubo en la relación entre la casa de Austria y el mundo polaco desde finales del siglo XVI (hasta la muerte de Segismundo III, en 1632). Al fin y al cabo Polonia fue, durante buena parte del siglo XVI, un espacio considerado de expansión para la dinastía austriaca, que durante años trató de colocar a alguno de sus miembros al frente de aquel trono (continuando de alguna manera la dinámica implantada por Maximiliano I de desplazamiento de los Jaguellón de la Europa Central). Esta opción se vio favorecida por la muerte sin hijos de Segismundo II (1572), lo que abrió la elección real de Polonia a los otros linajes de Europa. En tres ocasiones, los Austrias de Viena, en estrecha colaboración con Felipe II, trataron de poner a uno de sus archiduques al frente del trono polaco, sin éxito. En la última ocasión, en 1587, el candidato austriaco, Maximiliano de Austria, trató de tomar el trono por la fuerza, siendo derrotado y capturado por los polacos, quienes en cambio prefirieron a Segismundo III Vasa (capítulo II). Este hecho marcó un antes y un después en la relación ya que, a instancias del Papado, ambas familias se reconciliaron, sacrificando la casa de Austria sus ansias de expansión dinástica en favor de una relación de amistad estable, marcada por la mutua confesión, que además de garantizarle cierta estabilidad en el flanco oriental (ya no solo contra los turcos, sino contra los protestantes de Bohemia y Hungría), sirvió para encumbrar al trono a algunas de las archiduquesas de la rama Estiria. Esta amistad, por otra parte, estaba estrechamente ligada al proceso de alineamiento confesional, jugando el papado un papel muy relevante durante aquellos años en su reconciliación (capítulo III). Los frutos de esta unión los estudiamos de manera somera en el capítulo IV, cuando surgieron en el Báltico toda clase de proyectos para fundar una flota y

³ SCHMIDT, P., *La monarquía universal Española y América. La imagen del Imperio español en la guerra de los Treinta Años (1618-1648)*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2012, p. 56.

convertirlo en un mar católico. Estos proyectos ya fueron estudiados por Ryszard Skowron en el libro antes citado, por lo que en este capítulo nos limitamos a centrarnos en los aspectos más fundamentales, y muy concretamente en el funcionamiento de la casa de Austria a la hora de intervenir en el septentrión (con especial atención a Flandes).

El siguiente bloque, el correspondiente a los capítulos V, VI y VII, estudia el auge de las relaciones entre las dos familias, pero también el cambio de paradigma. Hasta entonces, los intercambios entre las dos casas habían tenido un fuerte carácter confesional. Sin embargo, a partir de 1629 se produjo la ruptura de la cohesión del orbe católico, fruto de las disensiones entre los diferentes príncipes, incluido el Papa Urbano VIII (que terminó enfrentándose de manera soterrada con la Monarquía). Esto provocó un cambio en la naturaleza de las relaciones entre la casa de Austria y los Vasa, que pasaron a tener un fuerte componente dinástico y a estar basadas más en el beneficio mutuo que en un ideario religioso cada vez más difuso. Todo ello se tradujo en el Tratado Familiar (1637) que acompañó al matrimonio entre el nuevo rey, Ladislao IV y la archiduquesa austriaca Cecilia Renata (capítulo V), estableciendo toda una serie de compromisos y proyectos comunes entre las dos casas, entre los que destacaba la promoción de los otros miembros de la dinastía Vasa, que la casa de Austria se comprometía a proteger. Un año más tarde, en 1638, Juan Casimiro partió hacia España, con el objetivo de que se le otorgara un virreinato. No pudo, como ya señalamos anteriormente, al ser preso de los franceses cuando atravesaba el Mediterráneo. Su encierro y los intentos de la diplomacia hispana (y del Virrey de Nápoles, Medina de las Torres) por involucrar a la República de las Dos Naciones en la guerra con Francia son analizados en el capítulo siguiente (VI). Este episodio, por otra parte, frustró las aspiraciones del príncipe, quien fue liberado en un momento particularmente crítico para la Monarquía católica, con el estallido de las revueltas peninsulares, lo que impidió pensar en un nuevo intento de colaboración a corto plazo. Más aún, esta crisis se tradujo en un momento de debilidad y repliegue para la Monarquía, que fue bien aprovechado por los franceses, quienes fueron instalando su influencia en la corte de Polonia a través de tres canales: el interés del rey de mediar en una paz universal e impulsar una cruzada contra la Puerta otomana, su nuevo matrimonio (tras la muerte de Cecilia Renata) y las aspiraciones del propio Juan Casimiro Vasa a un capelo cardenalicio. Estos tres aspectos los analizamos en el capítulo VII, centrándonos en los planes de cruzada de

Ladislao IV, su matrimonio con una princesa italiana (pero formada en la corte de Luis XIII), María Luisa de Nevers, y los intentos de Juan Casimiro de hacerse con un capelo cardenalicio con la ayuda de los partidarios del rey de Francia en la curia.

El tercer y último bloque se centra en el reinado de Juan Casimiro, siendo el más importante de este trabajo, así como el más extenso (capítulos VIII, IX, X y XI). Es entonces cuando las relaciones entre las dos casas, tras un periodo de ambigüedad, experimentaron un viraje total. Hay que señalar que este periodo (1648-1668) está marcado por la inestabilidad política de la República de las Dos Naciones que, además de ser asolada por varias invasiones extranjeras, sufrió algunos conflictos civiles. Durante este tiempo, las relaciones fueron basculando, desde un lapso de indiferencia inicial, marcada por los conflictos de Francia (la Fronda) y Ucrania (rebelión de Chmielnicki, capítulo VIII) a uno de mayor colaboración y compromiso, provocado por la invasión sueca del reino de Polonia (1655), un hecho que fue interpretada por la diplomacia hispana como un ataque indirecto a la casa de Austria (capítulos IX y X). Hay que señalar que, durante este tiempo, la política internacional de los Vasa estuvo sumamente condicionada por su propia posición dentro de la república, puesta en entredicho por una parte de la nobleza. En este punto, cabe destacar la oscura propuesta hecha por Paolo Doni al embajador español en Viena para dar un golpe de estado en Polonia. Toda esta inestabilidad, por otra parte, abrió nuevas perspectivas para la dinastía austriaca, surgiendo una corriente de opinión (defendida fundamentalmente por el barón de Lisola, representante de la casa de Austria en Polonia y Brandemburgo durante la Segunda Guerra del Norte) que volvió a abogar por una política de expansión dinástica en la zona. Las paces de los Pirineos y Oliva, sin embargo, pusieron fin a estos planes, marcando un giro en las relaciones que se completaría durante los años siguientes. La mediación francesa de Oliva, sumado al interés de la reina María Luisa Nevers por obtener nuevos apoyos en el exterior, permitieron a los franceses ganar una buena posición dentro de la república, estableciendo un grupo afín estrechamente vinculado a la corona y el círculo de la reina. Los planes de esta última que, en connivencia con la corte de Paris, quería reformar la república y colocar a un rey francés a su frente, no tardaron en despertar la oposición de la nobleza, estallando un conflicto que conectó con la pugna internacional entre la casa de Austria y la corona francesa. Este último estuvo estrechamente vinculado a su vez con los encuentros diplomáticos y

negociaciones que rodearon a la Guerra de Devolución, algo que analizamos en el capítulo XI, último de este trabajo, concluyendo con la abdicación del rey (1668).

Este trabajo presta una especial atención a los intercambios diplomáticos entre la Monarquía católica y la república de Polonia, tanto a embajadores como agentes. De esta forma, podemos destacar una serie de nombres propios quienes, durante años, sirvieron para llevar adelante estos intercambios: el barón de Auchy, Allegretto Alegretti, el marqués de Castel Rodrigo, el marqués de la Fuente, don Juan de Borja... Todos ellos destacaron por su conocimiento de los asuntos polacos, si bien no todos visitaron la república y solo una minoría lo hizo en calidad de embajadores extraordinarios. De hecho, el recelo que levantaban muchas de sus visitas obligó a la diplomacia hispana a actuar con cautela. Ya en 1624, circuló por la corte madrileña un memorial en el que señalaba la forma en que se debía comportar un embajador español en la corte de Varsovia (*Discurso sobre las prendas que debe tener un embajador*, pp. 262-265). En él, se sugería la conveniencia de enviar a agentes a la república para negociar, siendo necesaria la discreción, entre otras muchas dotes. Lo cierto es que la praxis a la hora de actuar en la república fue variando a lo largo del tiempo. Durante las primeras décadas del siglo XVII, fue el uso de embajadas extraordinarias la que caracterizó los primeros intercambios, siendo la embajada del Almirante de Aragón (1597) la que sirvió de modelo. Este sistema, sin embargo, demostró ser muy gravoso cuando los contactos se intensificaron, haciéndose uso a partir de entonces de agentes y residentes. El principal de todos ellos fue el barón de Auchy, quien durante tres décadas (1626-1648) viajó repetidamente a la república, convirtiéndose en el principal nexo de comunicación con la familia Vasa (siendo nombrado gentilhomme del príncipe Ladislao). Esta labor sería continuada más adelante por Allegretto Alegretti, miembro de la embajada española en Viena de origen raguseo que, hasta su muerte de 1658, se trasladó repetidamente a la república. Pero el gran experto español en los asuntos polacos durante estos años fue el marqués de La Fuente, embajador en Venecia, Viena y París, quien ya en 1640 se reivindicó como uno de los grandes conocedores de la realidad polaca con los que el rey podía contar. El análisis de la labor de todos estos diplomáticos, así como de otros muchos, nos acerca a los planteamientos de la *nueva historia diplomática*, que hace especial énfasis en este tipo de agentes, utilizando una

perspectiva propia de la *micropolítica*⁴. Eso sí, los objetivos de este trabajo no están tan puestos en el análisis de los intercambios materiales y culturales, o el papel de estos embajadores como *brokers* (tan en boga últimamente), que nosotros recogemos de manera somera, como por ejemplo a la hora de hablar del intercambio de regalos, sino en la reconstrucción de las relaciones políticas, acercándonos más al estudio de la *diplomacia de tipo antiguo* informal⁵. De esta forma, hemos prestado una mayor atención a las redes clientelares, las relaciones informales y, en último término, a los intercambios puramente políticos, en un intento de cubrir un vacío historiográfico: el de las relaciones entre la Monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad en un periodo clave de la historia de Europa (los últimos de hegemonía austriaca y los primeros de la francesa) en el que apenas existen trabajos.

Estado de la cuestión

Uno de los motivos que nos llevó a embarcarnos en este trabajo fue precisamente la falta de obras sobre las relaciones hispano-polacas por la parte española, sobre todo si lo comparamos con la historiografía francesa. Al fin y al cabo, está ya contó desde finales del siglo XIX con un nutrido grupo de trabajos, algunos de ellos centrados en la actividad de algunos de sus embajadores, como el conde d'Avaux⁶, Antoine de Lumbres⁷ o Pierre de Bonzi⁸. La historiografía española, en cambio, apenas cuenta con un pequeño estudio sobre la actividad de Don Pedro Ronquillo en la elección

⁴ CARRIÓ-INVERNIZZI, D., "A New Diplomatic History and the Networks of Spanish Diplomacy in the Baroque Era," *The International History Review*, 36/4, 2014, pp. 603-618; REINHARD, W., "Amici e creature. Micropolitica della curia romana nel XVII secolo", *Dimensioni e problemi della ricerca storica. Rivista del Dipartimento di Storia moderna e contemporanea dell'Università di Roma La Sapienza*, n° 2, 2001, pp. 59-78.

⁵ BERNSTORFF, M., KUBERSKY-PIREDDA, S., DANIELS, T. (eds.), *L'arte del dono. Scambi artistici e diplomazia tra Italia e Spagna, 1550 – 1650*, Silvana, Milán, 2013; KEBLUSEK, M., "Introduction: Double Agents in Early Modern Europe", KEBLUSEK, M., VERA NOLDUS, B. (Eds.), *Double Agents Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*, Brill, Leiden, 2011, pp. 1-11; THIESSEN, H. "Switching roles in negotiation. Levels of diplomatic communication between pope Paul V Borghese (1605-1621) and the Ambassadors of Philip III", ANDRETTA, S., WAQET, J.C., WINDLER, Ch. (eds.), *Paroles de négociateurs: l'entretien dans la pratique diplomatique de la fin du Moyen Age a la fin du XIXe siècle*, École française de Rome, 2010, pp. 151-172.

⁶ PULASKI, F., TOMKIEWICZ, L., *La Mission de Claude de Mesmes Comte d'Avaux. Ambassadeur Extraordinaire en Pologne, 1634-1636*, Bibliothèque Polonaise, Paris, 1937.

⁷ LE COMTE DE LHOMEL, G., *Relations de Antoine de Lumbres, seigneur d'Herbinghem, Marquise, Dannes... Touchant ses Négociations et Ambassades*, Plon-Nourrit imprimeurs-Éditeurs, Paris, 1913 (3 vols.)

⁸ GASZTOWTT, A. M., *Une mission diplomatique en Pologne au XVIIe siècle, Pierre de Bonzi à Varsovie (1665-1668)*, Champion, Paris, 1916. A este respecto, ver cita 1599.

real polaca de 1674⁹. Lo cierto es que, para la mayor parte de los historiadores españoles, la República de las Dos Naciones parece un espacio muy lejano, ajeno por completo a la órbita hispana, por lo que los contactos suelen ser considerados como algo exótico. Esta apreciación se debe en parte al enfoque dado durante años al estudio de las relaciones internacionales, centradas fundamentalmente en el escenario occidental. Este punto de vista no empezó a ser revisado hasta la aparición en España de los trabajos de Bohdam Chudoba (*España y el Imperio* fundamentalmente), en el que señalaba la importancia de los vínculos dinásticos entre las dos ramas de la dinastía y el papel decisivo de Madrid durante la guerra de los Treinta Años¹⁰. Esto abrió una nueva línea de estudio, que fue reforzada por otros trabajos posteriores, como los de Friedrich Edelmayer, quien analizó la redes clientelares que mantuvo Felipe II con los príncipes del Imperio¹¹. Un hito en estos estudios fue el congreso internacional realizado en la Universidad Autónoma de Madrid en el año 2009 (*La Dinastía de los Austria, las relaciones entre la Monarquía católica y el Imperio*), en el que se reunieron multitud de expertos sobre las relaciones entre la corte de Madrid y el Imperio. En este encuentro, quedó en evidencia la importancia, tanto política como cultural, que tuvo la Monarquía en la Europa Central durante los siglos XVI y XVII, así como su influencia en los acontecimientos políticos durante aquellos años¹².

Pero, a pesar de todo, los trabajos sobre las relaciones hispano-polacas siguen siendo escasos, al menos por parte española. En este punto, podemos hablar de los primeros trabajos de Felipe Ruíz Martín quien, antes de dedicarse a la historia económica, realizó varios acercamientos a las relaciones hispano-polacas del siglo XVI¹³. Casi por esas mismas fechas, fue publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia la traducción en español de los capítulos referentes a los embajadores hispanos de la obra *Diplomatie et protocole à la cour de Pologne*, publicada en los años

⁹ RODRÍGUEZ VILLA, A., *Misión secreta del embajador Don Pedro Ronquillo en Polonia (1674): según sus cartas originales al marqués de los Balbases, embajador a la corte de Viena*, Imprenta de las Biblioteca de Instrucción y Recreo, Madrid, 1874.

¹⁰ CHUDоба, B., *España y el Imperio*, Rialp, Madrid, 1963.

¹¹ EDELMAYER, F., *Söldner und Pensionäre: Das Netzwerk Philipps II. im Heiligen Römischen Reich*, Oldenbourg Wissenschaftsverlag, 2002.

¹² MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, (3 Vols.).

¹³ RUÍZ MARTÍN, F., *Relaciones entre España y Polonia durante el siglo XVI: Carlos V y Felipe II, Segismundo I y Segismundo II*. – Tesis doctoral Universidad Complutense- Madrid, 1944; Id., “Carlos V y la confederación polaco-lituana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXXIII, octubre diciembre, 1953, Pp. 346-470; Id. “El pan de los Países Bálticos durante las guerras de religión. Andanzas y gestiones del historiador Pedro Cornejo”, *Hispania. Revista española de historia*, vol. 21, 1961, pp. 549-579

30 por el conde Renaud Przezdziecki¹⁴. Esta obra no solo es importante por ser una de las principales fuentes de información en lo que concierne a los embajadores extranjeros, sino también porque en la versión española fue añadido un apéndice documental de un tamaño considerable, obra de Miguel Gómez del Campillo (entonces director del Archivo Histórico Nacional) que en muchos aspectos supera a la obra original. Estos trabajos, sin embargo, no tuvieron continuidad, sino que pasaron bastante desapercibidos durante los años siguientes, limitándose los estudios posteriores a tratar una serie de negociaciones concretas. Tal fue el caso de la obra de Rafael Ródenas Villar, centrada en el estudio de la política europea de Felipe IV a partir de 1625, o de José Alcalá Zamora, que se aproximó al mundo polaco como parte de su estudio sobre los planes nórdicos del conde duque de Olivares¹⁵. Otros trabajos más recientes se han interesado en alguna figura particular, como fue el estudio de Antonio Fontán y Jerzy Axer sobre la estancia del embajador Juan Dantisco (Jan Dantyszek) en la corte de Carlos V¹⁶. La caída del Muro de Berlín y la integración de Polonia dentro de la Unión Europea dieron un gran impulso a estos estudios, sobre todo en lo que se refiere a la organización de encuentros. En este punto, debemos destacar los encuentros de *Historia Hispano-Polaca Comparada*, organizados por las universidades de La Rioja, Varsovia y Lublín, el encuentro realizado entre las ciudades de Cracovia y Katowice en octubre del 2012 referente a los encuentros entre los Vasa y la casa de Austria (como parte del proyecto *Wazowie i Habsburgowie. Korespondencja z lat 1587–1668. Część 1. Czasy Zygmunta III (1587–1632)*, dirigido por Ryszard Skowron, con presencia de varios profesores de la universidad Autónoma de Madrid y la universidad de Viena), o el más reciente *From Ireland to Poland: Northern Europe, Spain and the Early Modern World*, organizado en el 2014 en Gdansk en colaboración con el CSIC y las universidades de Katowice y Gdańsk.

Esta falta de trabajos por parte hispana contrasta con las aportaciones hechas desde la historiografía polaca, donde la historia de España sí que está mucho más presente. Uno de los responsables de esto último fue Joachim Lelewel (1786-1861), uno de los historiadores polacos más influyentes del siglo XIX, tanto por sus obras como por

¹⁴ PREZEZDZIECKI, R., “Embajadas españolas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 121, 1947, pp. 395-441 y nº 122, 1948, pp. 235-282.

¹⁵ Sobre los trabajos que trataron estos planes, sin duda alguna los que más interés han suscitado entre los historiadores españoles, ver *infra*, capítulo IV, pp. 256-258.

¹⁶ FONTAN, A. y AXER, J., *Espanoles y polacos en la corte de Carlos V*. Alianza editorial, Madrid, 1994

su labor política, quien en 1820 realizó un paralelo histórico entre España y Polonia que despertó un gran interés entre los historiadores posteriores¹⁷. De entre los trabajos siguientes, podemos destacar los de Ludwik Boratyński, referentes a los planes anti-turcos de Estebán Bathory (en los que Felipe II jugaba un papel destacado), o los de Adam Szelągowski, que sin estar directamente ligados a las relaciones con España, sí que trató los vínculos del príncipe Ladislao Vasa con la casa de Austria, siendo uno de los primeros que consultó los fondos de Simancas¹⁸. También hay que hacer mención a la colección *Documenta Polonia ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*, obra de varios volúmenes editada por Valerianus Meysztowicz durante los años 60 y 70 del siglo XX, que recoge fuentes del Archivo General de Simancas referentes a la historia de Polonia¹⁹. De los autores posteriores, es necesario mencionar especialmente a cinco. Por una parte, a María Bogucka cuya obra, además de tratar los aspectos del comercio de Gdansk, se aproximó a la figura de varias reinas, entre ellas Bona Sforza, cuyo papel fue decisivo en el establecimiento de las relaciones Madrid-Varsovia. Esta misma autora cuenta además con un trabajo sobre la embajada del Almirante de Aragón en Varsovia (1597)²⁰. Otra autora que contribuyó a los estudios de las relaciones hispano-polacas fue Teresa Eminowicz-Jaskowska, filóloga de la universidad de Cracovia, que centró algunos de sus estudios en los intercambios culturales entre España y el mundo polaco durante la Edad Media y el siglo de Oro²¹. También Jan Kieniewicz, quien además de ser un reputado historiador, fue embajador de Polonia en España durante los primeros años de la década de 1990. Durante este tiempo, trabajó por dar a conocer mejor la historia polaca en la Península Ibérica, siendo sus planteamientos cercanos a los de la

¹⁷ KIENIEWICZ, J., “La obra de Joachim Lelewel, paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII (1831)”, *Hispania*, Vol. 51, nº 178, 1991, pp. 695-734

¹⁸ BORATYŃSKI, L., *Stefan Batory i plan ligi przeciw Turkom: (1576-1584)*, Akademia Umiejętności, Cracovia, 1903; Id., “Esteban Batory, la Hansa y la sublevación de los Países Bajos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº84, 1961, pp. 2-33; SZELAŃGOWSKI, A., *Rozkład Rzeszy i Polska za panowania Władysława IV*, Cracovia, Akademia Umiejętności, 1907.

¹⁹ MEYSZTOWICZ, V. (Ed.), *Documenta Polonia ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*, Elementa ad Fontium Editiones, Instituto Histórico Polaco, Roma (7 Vols.).

²⁰ BOGUCA, M., “Merchants’ profits on the Gdańsk foreign trade in the first half of the 17th Century”, *Acta Poloniae Historica*, 23, 1971, pp. 73-90; Id., “Misja Franciszka Mendozy i jego opinie o Polsce. Z dziejów stosunków polsko-hiszpańskich w koncu XVI w”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, 19, 1974, pp. 173-185; Id. *Bona Sforza*, Ossolineum, Wrocław, 2004.

²¹ EMINOWICZ-JASKOWSKA, T., “La sombra de El Quijote en la literatura polaca”, *Eslavística complutense*, nº. 6, 2006, pp. 17-30; Id., “La obra de Baltasar Gracián en Polonia”, *Revista de literatura*, Tomo 64, Nº 127, 2002, pp. 209-218; Id. “Sobre una traducción de la Política de Dios, de Francisco de Quevedo, al polaco”, *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica*, nº 3, 1984, pp. 273-278; Id., “Las relaciones políticas y culturales entre España y Polonia en la época de Felipe II”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Parteluz, Madrid, 1998, Vol. 4, 1998, pp. 89-100. A ello hay que añadir la organización de *Europa del Centro y del Este y el mundo hispánico: Simposio internacional de hispánistas*, Cracovia, 26-28 de octubre de 1995 (publicado).

filosofía de la historia y la historia de la frontera²². Por otra parte, debemos hablar de Cezary Taracha, profesor de la Universidad Católica de Lublín, que ha centrado sus estudios en el siglo XVIII español (si bien también cuenta con algunos trabajos sobre el siglo XVII)²³. Este profesor, además, ha contribuido a la organización de varios de los encuentros de *Historia Hispano-Polaca comparada* de los que antes hacíamos referencia, en colaboración con el profesor José Luis Gómez Urdáñez.

Por último, hay que mencionar los trabajos de Ryszard Skowron, sin duda alguna, el mayor experto en las relaciones entre la corte de los Vasa y la Monarquía Hispana. Los trabajos de este profesor, catedrático en la universidad de Katowice, se han centrado en la figura de los diversos diplomáticos polacos que visitaron la corte de Madrid durante los siglos XVI y XVII, así como en las relaciones políticas previas a 1648²⁴. De entre todas sus obras, debemos destacar dos monografías: por una parte, *Olivares, los Vasa y el Mar Báltico*, obra en la que trata los proyectos de las cortes de Varsovia y Madrid en el Báltico durante la segunda década del siglo XVII²⁵; y *Pax i Mars. Polsko-hiszpańskie relacje polityczne w latach 1632-1648*, obra que fue publicada cuando se inició el proceso de redacción de este trabajo, tratando en este caso los intercambios diplomáticos y los proyectos entre las dos cortes durante el reinado de Ladislao IV (1632-1648)²⁶. Ambos trabajos no sólo han cubierto un vacío historiográfico más que necesario, aportando una perspectiva polaca inédita, sino que además nos han servido de guía para los capítulos centrales de este trabajo (en especial,

²² Por citar solo algunos: KIENIEWICZ, J., “Ejes de integración, fronteras y divisiones de Sarmatia europea”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Parteluz, Madrid, 1998, Vol. 1, Tomo 1, 1998, pp. 451-462; Id., “Imperio y república frente a la ruptura de la cristiandad”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558), Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, Vol. 1, pp. 301-314; Id., “Polonia y España en la perspectiva histórica”, *Estudios Hispánicos*, nº. 15, 2007, pp. 193-199; Id., “Dantisco: diálogo y futuro de las relaciones hispano-polacas”, *Estudios Hispánicos*, nº. 6, 1997, pp. 29-40

²³ Algunos de sus trabajos son: TARACHA, C., *Szpiedzy i dyplomaci. Wywiad hiszpański w XVIII wieku*, Lublin, Werset, 2005; *Misja pulkownika Boissimène meandry polityki zagranicznej Hiszpanii Filipa V*, Kul, Lublín, 2012; Id., „El polaco Jakub Sobieski peregrino a Santiago en 1611”, *Peregrino: revista del Camino de Santiago*, nº. 28, 1992, pp. 22-23; Id., “Descripción española de la Polonia de los años 70 del siglo XVII”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*. Nº 15, 1995, pp. 195-208; Id., “The Courts of the Spanish and Austrian Habsburgs as related by Jakub Sobieski in the first half of the 17th Century”, *Roczniki Humanistyczne*, Tomo LXI, 2, 2003, pp. 169-182.

²⁴ SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*, Universitas, Cracovia, 1997.

²⁵ La obra original (*Olivares, Wazowie i Bałtyk Polska w polityce zagranicznej Hiszpanii w latach 1621 – 1632*, Historia Jagellonica) data del año 2002.

²⁶ SKOWRON, R., *Pax i Mars. Polsko-hiszpańskie relacje polityczne w latach 1632-1648*, Historia Jagellonica, Cracovia, 2013. Para el resto de sus artículos nos remitimos a la bibliografía final, dado su alto número.

de los capítulos IV al VII). La labor de este profesor, por otra parte, sigue en curso, coordinando en este momento varios proyectos sobre las relaciones hispano-polacas²⁷.

Fuentes y problemas

A pesar de todo, las relaciones a partir de 1648 siguen siendo un misterio²⁸. Este trabajo pretende cubrir este vacío historiográfico, acercándose a un campo y un periodo ya de por sí poco estudiado por la historiografía española: el de las relaciones de la Monarquía con el resto de las potencias durante la segunda mitad del reinado de Felipe IV. Para ello, hemos consultado archivos de varios países, si bien las limitaciones económicas nos han impedido visitar todos los que nos hubiera deseado. Por supuesto, el grueso de la información procede de la sección Estado del Archivo General de Simancas, con especial atención a los negociados de Alemania, Flandes, Francia, Nápoles, Roma y España. Gracias a estas consultas, hemos logrado hacer una reconstrucción pormenorizada de las relaciones año a año. También hay que destacar el legajo 3918 de la subsección de “negocios notables”, el cual contiene gran cantidad de información sobre Polonia, incluyendo una descripción del Tratado Familiar en latín y toda la información referente a los problemas de la embajada polaca en Madrid en 1658. Otro archivo que nos ha brindado una gran cantidad de información ha sido el Archivo Histórico Nacional de Madrid que, si bien no nos ha permitido hacer un relato tan completo y ordenado, sí que nos aportado una información muy valiosa, sobre todo en lo que se refiere al funcionamiento de la embajada de Viena y su personal. De entre todos sus fondos, hay que destacar la correspondencia del marqués de la Fuente, que cubre desde sus años en Ratisbona (1640), así como la del III marqués de Castel Rodrigo. También el fondo Santa Sede, anteriormente en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, muy rico, sobre todo en lo que se refiere a los últimos años del siglo XVI. Otro fondo valioso ha sido el de la Biblioteca Nacional, sección Manuscritos, que además de conservar un sinfín de impresos y pasquines referentes a la temática polaca, cuenta con amplia información sobre las relaciones. Allí por ejemplo hallamos la

²⁷ Entre ellos, podemos destacar el proyecto *Wazowie i Habsburgowie. Korespondencja z lat 1587–1668. Część I. Czasy Zygmunta III (1587–1632)* antes citado, y un nuevo volumen de la colección *Documenta Polonia ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*.

²⁸ Apenas podemos hablar de dos excepciones, ambas obra de Ryszard Skowron. Por una parte, el último capítulo de *Dyplomaci polscy w Hiszpanii...* op.cit., en el que repasa las misiones en Madrid durante la segunda mitad del siglo XVII. Por otra, su artículo “Problematyka kozacka na posiedzeniach, Consejo de Estado (1649-1657). Z dziejów obiegu informacji w połowie XVII wieku”, (publicado en CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., NAGIESLKI, W., KROLL, P., (Coords.) *Trzystupięćdziesięciolecie 350-lecie unii hadziackiej (1658-2008)*, Wydaw. DiG, Varsovia, 2008, pp. 507-530) en el que analiza las fuentes de información hispanas sobre la crisis cosaca y el Diluvio (1648-1655).

intervención de fray Alonso Vázquez en la dieta polaca de 1638, o los documentos referentes a la paz entre Juan Casimiro y las tropas amotinadas (1664). También el Archivo General de Palacio nos ha aportado información valiosa, sobre todo en lo que se refiere a los expedientes de varios miembros de la embajada, como el barón de Auchy o el propio marqués de la Fuente. Por último, tenemos que mencionar la Real Academia de la Historia, que también contiene información sobre las negociaciones de Nápoles (1641-1642) y las negociaciones matrimoniales entre las dos casas. Fuera de Madrid, hemos consultado los fondos del Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza, en Toledo, donde hemos hallado información sobre los encuentros en Roma entre el duque del Infantado y los representantes polacos, así como alguna relación de la batalla de Berestechko (1651). También hemos visitado, en esta misma ciudad, el Archivo Capitular de la catedral, donde hemos hallado una relación de la corte polaca, así como información sobre el nuncio Galeazzo Marescotti (1668).

Fuera de España, hemos consultado los fondos polacos, centrando nuestra labor entre las ciudades de Varsovia y Cracovia²⁹. Antes que nada, hay que señalar que los avatares de la historia han tratado muy mal a los registros polacos, perdiéndose muchos de ellos entre los repartos y las dos guerras mundiales. De esta forma, es común que la información esté fragmentada, o incluso que se haya perdido³⁰. Además, muchos de sus fondos son de carácter oficial, lo que dificulta por ejemplo el establecimiento de vínculos de carácter informal entre los polacos y los diplomáticos hispanos. De hecho, gran parte de la información que encontramos se refiere a las Sumas Napolitanas, es decir, la renta que los Vasa recibieron anualmente del virreinato de Nápoles, la cual fue objeto de multitud de pleitos. Aun así, la información hallada es ingente. En este punto, debemos destacar los fondos de la Biblioteca Czartoryski de Cracovia, una institución de carácter privado cuya colección se fue reuniendo a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Este fondo cuenta con la serie Teka, una colección de manuscritos con documentación de toda Europa referente a la historia de Polonia. De entre todos los documentos que allí hallamos, podemos destacar la relación del embajador Adam Mąkowski en Madrid (década de 1640) o los fondos referidos al destino final de las

²⁹ El tercer lugar que podía haber sido de interés, Gdansk, decidimos postergarlo, al ser la mayor parte de la información que nos podía suministrar de naturaleza comercial y báltica, dos cuestiones que hemos preferido dejar para futuros trabajos.

³⁰ DWORZACZEK, WL., "Polish Archives' War Losses", *Slavonic and East European Review*, 24, 1946, pp. 189-194; VAN DER HOEVEN, H., VAN ALBADA, J., *Lost Memory - Libraries and Archives destroyed in the Twentieth Century*, UNESCO, Paris, 1996, pp. 9-13.

Sumas Napolitanas (fuera de la serie Teka, BCK, Mss. 1792). También en Cracovia tuvimos oportunidad de consultar los fondos de la Biblioteca Jaguellónica, tanto en su sección general como en la de manuscritos, pudiendo consultar allí los *Acta Nuntiatum Polonae*, así como la “colección berlinesa”, que cuenta con algunas relaciones y documentos relacionados con el estado de la Monarquía católica a mediados del siglo XVII. En Varsovia, nuestras pesquisas se centraron en el *Archiwum Głównie Akt Dawnych* (AGAD), donde pudimos consultar los fondos referentes a las legaciones y actas (serie *Koronna*), pudiendo asimismo recopilar una gran cantidad de información referente a las Sumas Napolitanas. Hay que tener en cuenta, eso sí, que este archivo ha sido uno de los que más ha sufrido las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, por lo que alguno de sus fondos está muy fragmentado.

Como ya ha sido señalado anteriormente, la relación entre la Monarquía y los Vasa de Polonia no se coordinaba únicamente desde Madrid. Al contrario, se basaba en la interrelación entre una serie de espacios de decisión. Por ello, creímos conveniente desde un principio consultar fondos de terceros países. El prioritario desde un principio fue el *Haus-, Hof- und Staatsarchiv* de Viena, que contiene ingente documentación sobre las relaciones hispano-polacas y la embajada de Viena. En un principio, utilizamos como guía la obra de Pedro Voltes (*Documentos de tema español del Archivo de Estado de Viena*, 1965, 2. Vols), que si bien no nos sirvió de catálogo (ya que las signaturas han cambiado desde entonces) sí que nos dio una idea aproximada de la documentación que podíamos encontrar. En este archivo pudimos consultar las series *Spanien Diplomatische Korrespondenz*, así como *Spanien Varia*, que nos ha brindado una información valiosísima sobre el funcionamiento interno de la embajada, las relaciones familiares entre las dos ramas de la dinastía, así como otras cuestiones, como los reclutamientos. También tuvimos oportunidad de consultar las colecciones *Polen* y *Russland*. En la primera encontramos todo lo referente a la elección real de 1648, los informes del nuncio Torres así como las noticias de los residentes imperiales posteriores. En este punto, fue una gran sorpresa observar como una parte importante de los mismos iba dirigida al embajador de España. En el segundo fondo, nos centramos en la búsqueda de la misión de Alegretto de Alegretti en Moscovia (1655-1656), la cual encontramos en *Russland* I 8 y I 9.

Otro archivo consultado fue el *Archive Royale du Brussels*, cuyos fondos nos dieron un valiosa información sobre las relaciones entre aquella corte y los Vasa de

Polonia, sobre todo en lo que se refiere a la colaboración comercial. También en Bruselas tuvimos la oportunidad de consultar los fondos de la *Bibliothèque Royale*, hallando toda una serie de papeles referentes a la embajada del Almirante de Aragón en Varsovia (1597).

Por otra parte, nos hubiera gustado consultar también los fondos de Roma, tanto los del Archivo Secreto Vaticano como los de los jesuitas. Por desgracia, las limitaciones de tipo económico nos lo han impedido, por lo que nos hemos visto obligados a cubrir estas carencias con otro tipo de obras impresas. En este punto, nos ha ayudado mucho la tradición historiográfica polaca de recopilar y editar fuentes, pudiendo contar con algunas obras para conocer el papel jugado por Roma. Tal es el caso de la colección *Acta Nuntiaturae Polonae*, gracias a la cual se puede seguir la labor de algunos nuncios, o la decimonónica *Vetera Monumenta Poloniae et Lithuaniae*, obra magna de varios volúmenes que recopila gran cantidad de documentos procedentes de Roma. También algún volumen de la colección *Elementa ad Fontium Editiones*, como el dedicado al archivo Dragonetti – de Torres, gracias al cual hemos obtenido más información sobre los dos nuncios de aquella familia³¹.

Este trabajo trata de enlazar con una corriente reciente de la historiografía, encabezada principalmente por historiadores muy jóvenes, dedicada a desentrañar las relaciones de la Monarquía católica y la Europa Central y Oriental durante el siglo XVII. Entre los autores, podemos destacar la obra de Rubén González Cuerva, dedicada a la figura del Don Baltasar de Zúñiga y las relaciones entre las dos ramas durante los siglos XVI y XVII; Paweł Marek, sobre la embajada española en Viena y las conexiones entre linajes bohemios y los diplomáticos hispanos durante este mismo periodo; o Tibor Martí, quien ha centrado muchos de sus estudios al papel de las mujeres dentro de lo que se denomina la facción española (así como a las relaciones entre la Monarquía y el mundo húngaro). También las obras de otros jóvenes investigadores, que aún preparan sus tesis doctorales, como es el caso de Luis Tercero Casado, que centra sus estudios en el papel jugado por la diplomacia hispana en Viena en los años centrales del siglo XVII; o Marina Egea Fernández, que centra sus estudios

³¹ Esta labor, por otra parte, se ha visto favorecida por la gran cantidad de bibliotecas digitales que se están poniendo a disposición de los investigadores, ya no solo por parte española (la Biblioteca Digital Hispánica de la BNE nos ha sido de particular ayuda), sino también polaca. Tal es el caso del repositorio de artículos y obras Cyfrowe Instytutów Naukowych (rcin.org.pl) o Wielkopolska Biblioteka Cyfrowa (<http://www.wbc.poznan.pl/>), de donde hemos extraído alguna obra antigua.

en los primeros contactos entre Madrid y el mundo moscovita, teniendo su foco de atención en la primera embajada de 1668. Esto sitúa a esta tesis en un panorama historiográfico plenamente actual, lo que va en consonancia con una tendencia reciente: la de integrar dentro del discurso tradicional los otros espacios hasta ahora ignorados, como ha sido para los españoles el mundo polaco.

Capítulo I

En los confines de la cristiandad:

la República de las Dos Naciones

El Reyno de Polonia se estiende por 240 leguas alemanas, de Oriente a Occidente, su latitud es de 200 leguas, a el Oriente tiene por confines los Moscovitas y los desiertos que ay entre la Lucrania y los Tartaros, al mediodía la Valaquia, la Ungría Superior y la Silesia, a el Occidente la Marca de Brandenbourg y la Pomerania Superior, a el Septentrión el Mar Báltico, antiguamente llamado Sarmático. Es la región llana, en la mayor parte pantanosa, y con frecuencia de bosques, tiene muchos ríos que la fertilican, los principales son la Vístula, la Dana, la Harba, la Drouva y el Boristenes. Abunda en trigo, cebada y otras semillas, aunque más por la grandeza del sitio que por la bondad del terreno, que en la mayor parte es arenoso y también abunda en pescados y caza. Los nombres de sus Provincias son Polonia maior y menor, Lituania, Rusia, Prusia, Moscobia, Samogicia, Pomerania y Libonia. De la primera toma su denominación el Reyno, las demás que le componen difieren poco entre si en lenguas y costumbres. La Lituania se le unió por sucesión, tenía sus Duques y excede en tamanno a la mitad de todo lo demás del Reyno³².

Esta breve descripción es un fragmento de un manuscrito mayor conservado en el Archivo Histórico Nacional. Fechado en la década de 1670, forma parte de un conjunto de papeles que tratan varios negocios entre aquel reino y la corte de Madrid durante el siglo XVII. Aún hoy en día no está clara su autoría. Cezary Taracha, en uno de sus trabajos, señaló al conde Fernán Núñez como su posible autor, quien pudo haberla escrito tras su paso por Varsovia en el año 1670. Los temas que trata en sus diez páginas no se limitan al territorio, sino también a sus gentes, su historia y su gobierno³³.

La “República de las Dos Naciones” (*Rzeczpospolita Obojga Narodów*), como entonces era conocida, había nacido en 1569 de la unión entre el reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania, conformándose como una de las entidades políticas más importantes de la Europa Centro Oriental. Su extensión, que llegó a cubrir en torno al

³² AHN, EST, 727, *Aseguran que una grande multitud de sármatas...*

³³ TARACHA, C., *Descripción española de la Polonia de los años 70 del siglo XVII...op.cit*; El texto no está fechado, pero indica que el rey era Miguel I, lo que reduce su posible datación a los años 1669-1673; sobre Fernán Núñez: BLUTRACH, C., *El III Conde de Fernán Núñez (1644-1721), vida y memoria de un hombre práctico*, Marcial Pons, Madrid, 2014.

millón de kilómetros cuadrados, abarcó desde las costas del Mar Báltico a las proximidades del Mar Negro³⁴. Eso sí, en el momento en el que el Conde visitó Varsovia su tamaño ya era más reducido. Durante los últimos decenios, la República había sufrido constantes guerras y su población se había visto mermada ante las invasiones extranjeras³⁵. Más aún, sus vecinos, particularmente los suecos y los moscovitas, le habían arrebatado grandes extensiones de su territorio, incluyendo la parte más oriental de Ucrania. Sin embargo, el mayor problema era de índole interno, ya que, a pesar de estar amenazada por la invasión otomana, su sistema político parecía estar a punto de colapsar, pareciendo, por un momento, que estallaría una vez más la guerra civil.

Los años que comprende este estudio se centran precisamente en estos años convulsos, desde los últimos compases de gloria, bajo el gobierno de Ladislao IV (1632-1648), al declive y posterior colapso del sistema bajo el reinado de Juan Casimiro Vasa (1648-1668), periodo que coincide con una época de profundos cambios para la Monarquía Hispana. Hablamos pues de décadas claves para la historia europea, en las que salieron a la palestra todas las contradicciones propias de sus respectivos sistemas de poder. En el caso de la Rzeczpospolita, el menos conocido por los historiadores españoles, el origen de estas imperfecciones residía en las propias bases de su sistema político, la Unión de Lublín (1569), y en los cambios experimentados dentro de la sociedad polaca desde finales del siglo XVI. Para la Monarquía, fue la consecuencia natural de una entidad conformada como universal que, ante el desgaste continuo y las adversidades de la guerra, hubo de adaptarse (o “reconfigurarse”) a unos parámetros propios de un estado “moderno”³⁶.

En este capítulo intentaremos desgranar las características propias del sistema de la República de las Dos Naciones y los grupos que lo componían, así como reconstruir

³⁴ POGONOWSKI, I.C. *Poland a historical Atlas*. Hippocrene books, New York, p.116

³⁵ En este punto habría que ser cauto con las cifras, pues el primer censo demográfico como tal data de 1789. Según Harry E. Dembkowski, la población total de la república rondaría los 7,5 millones de habitantes en 1569 (DEMBKOWSKI, H. E., *Union of Lublin. Polish-Federalism in the Golden Age*. New York, 1982. Pp. 192). I. Pogonowski, a su vez, habla de entre 10 y 11 millones de habitantes para los primeros decenios del siglo XVII (POGONOWSKI, I., *Poland a Historical Atlas*...op.cit., p. 119). Datos muy similares son los de Irena Gieysztorowa, que habla de 7.5 millones para 1500 y 11 millones en 1650 (GIEYSZTOROWA, I., “Research into the demographic history of Poland”. *Acta Poloniae Historica*, 18, 1968, pp. 5-27). Los desastres y pérdidas territoriales de la década de 1650 y 1660 supusieron un retroceso en estas cifras, si bien los 4 millones perdidas que asegura Pogonowski para el periodo 1648-1657 nos parecen algo excesivos. *Ibidem*, p.128.

³⁶ MARTÍNEZ MILLÁN, J., HORTAL MUÑOZ, J.E., (dirs.) *La corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, Polifemo, Madrid, 2015.

el origen histórico de la misma. Después, pasaremos a resumir, a grandes rasgos, los primeros encuentros, aquellos que entablaron Carlos V y Felipe II con los últimos reyes de la dinastía Jaguellón.

La República de Polonia en los siglos XVI y XVII

La *Rzeczpospolita* fue una entidad única en la Europa de su época. Compuesta por multitud de territorios, a diferencia de la mayor parte de las monarquías contemporáneas, estos no estuvieron vinculados entre sí únicamente por sus reyes, sino también por instituciones de carácter representativo y supra-territorial. El nexo fundamental de la República de las Dos Naciones era la nobleza, que conformaba un grupo dirigente común, superior en muchas ocasiones a las barreras nacionales y la confesión. La República estaba formada por el reino de Polonia, el gran ducado de Lituania, la Prusia Real, una parte de Livonia y el territorio de Rutenia. A estos habría que añadir el ducado de Prusia y el ducado de Curlandia, ambos feudos del rey de Polonia desde 1525 y 1562 respectivamente. Todos ellos fueron reunidos en una misma entidad política en la dieta de Lublín de 1569, cuando las elites de todos estos territorios aprobaron, no sin resistencias, la creación de un senado y una dieta de representantes común. Esto estuvo acompañado de la extensión de los privilegios de la nobleza polaca (los más legalistas e igualitarios) al resto de las elites de los otros territorios, creando un marco legal común. De esta forma, se estructuró una entidad política única, basada en las libertades de un grupo concreto, la nobleza, que representada en la dieta, se convirtió en la auténtica “nación política” de la república³⁷.

El resultado fue una entidad marcadamente diversa, en la que convivieron multitud de pueblos, con sus lenguas y confesiones. La *Rzespospolita* reconoció seis lenguas y en ella coexistieron católicos, ortodoxos, judíos y, tras la Reforma de Lutero, miembros de toda clase de confesiones protestantes. Eso sí, dentro de esta diversidad, existió un elemento predominante: el reino de Polonia. La lengua, la cultura y el sistema de gobierno polacos fueron los que se impusieron al resto de las gentes de los otros territorios. La *Rzeczpospolita* misma se erigió siguiendo el esquema propio de las elites

³⁷KOYAMA, S., “The Polish-Lithuanian Commonwealth as a Political Space: Its Unity and Complexity”, HAYASHI, T., FUKUDA, H., *Regions in Central and Eastern Europe: Past and Present*. Slavic Research Center, pp.137-155. Una mirada interpretativa, basada en las ideas de “Monarquía Compuesta”, en: FROST, R.I., “The limits of Dynastic Power: Poland-Lithuania, Sweden and the Problem of Composite Monarchy in the Age of the Vasas, 1562-1668”. ANDRADE, T., REGER, W. (Ed.), *The limits of empire: European imperial formations in early modern world history: essays in honor of Geoffrey Parker*. Ashgate, 2012, pp.137-154.

polacas que, dominadas entonces por la influencia de la pequeña y mediana nobleza (s. XVI), insuflaron un carácter igualitario a la misma. Su dieta y su senado fueron los que, a la postre, aglutinaron a las elites de los otros territorios y fueron sus otras instituciones las que sirvieron de modelo. De manera paralela, se vivió un proceso cultural similar. Hasta el siglo XV, los dominios de los Jaguellón tenían una cultura preferentemente dual, latino-griega (heredera de la cristianización romana de Polonia y la bizantina de la antigua Kiev). Pero, a partir del siglo XVI, la cultura polaca disfrutó de un periodo de auge, influenciada por el espíritu del Renacimiento, extendiéndose a las elites de los otros territorios, las cuales fueron adoptando su lengua y usos en un proceso gradual de homogeneización. Este predominio cultural quedó pronto en evidencia, ejemplificado por la expresión “*Gente Ruthenus, natione Polonus*”, haciéndose común el uso del polaco incluso entre las elites comerciantes alemanas³⁸. Esta transformación, denominada “polonización”, tuvo sus limitaciones, al no alcanzar a las capas más bajas de la sociedad, lo que tuvo su repercusión en el siglo XVII, especialmente en Rutenia. La primacía polaca era, por otra parte, también material, ya que su riqueza y población superaba con mucho la de los otros territorios de la *Rzeczpospolita*, siendo el nervio de su poder. Esta preponderancia tuvo su eco en las fuentes hispanas, en las que se habla en general del reino de Polonia y de rey de Polonia sin hacer apenas distinción. Por eso, en este trabajo haremos uso en muchas ocasiones de los términos genéricos de República y *Rzeczpospolita*, pero también de rey de Polonia (título principal que ostentaban los Vasa junto al de rey de Suecia) y de polacos en general.

Al hablar de la elite, nos referimos generalmente a la nobleza, grupo dominante en la República desde su misma configuración. En Polonia, la nobleza monopolizaba el poder, el cuál ejercía a través de dos cámaras (senado y cámara de representantes) dejando poca cabida a otros grupos, con la excepción obvia del clero³⁹. La hegemonía de la nobleza llegó a tal punto que, tras la muerte del último Jaguellón, se constituyó a sí misma como “nación política”, identificando los intereses de la República como los suyos propios, obteniendo incluso el derecho de elegir a sus propios reyes (y de ser

³⁸ KIENIEWICZ, J., *Imperio y república frente a la ruptura de la cristiandad...op. cit.* Por ejemplo, no era raro que los mercaderes de Gdansk enviaran un tiempo a sus hijos a Polonia para que aprendieran el idioma: KIZIK, E. “The Chronicles and Memoirs of a Gdansk merchant and the official of St. Mary’s Church, Eberhard Böttcher (1554-1617)”. *Studia Maritima*, vol, XXIV (2011), pp. 47-60.

³⁹ El establecimiento de un Sistema bicameral data de 1493, momento en que se empezaron a realizar reuniones separadas. El senado, originariamente un Consejo Privado de los más altos oficiales, representaba al grupo aristocrático, mientras que a la cámara de representantes acudían los enviados de cada una de las asambleas provinciales. JĘDRUCH, J., *Constitutions, Elections, and Legislatures of Poland, 1493-1977: a Guide to Their History*, University Press of America, 1998, pp. 32.

elegidos como tales). El origen de esta preponderancia se remonta a los siglos XIV y XV cuando el estamento nobiliario fue obteniendo toda una serie de privilegios en el reino de Polonia, fruto de las necesidades de la corona y el estado de guerra continuo. Estos culminaron con la instauración, en 1505, del principio *Nihil Novi*, según el cual ninguna ley podría ser aprobada en el reino sin el consentimiento de la dieta (senado y cámara de representantes, reunido de forma regular cada dos años)⁴⁰. Se estableció así una suerte de gobierno basado en la “Monarquía Mixta”, en la que la autoridad real quedó limitada, compartida con la nobleza y los otros estamentos privilegiados, configurándose un sistema de gobierno basado en las libertades nobiliarias y el derecho, que más adelante sería dado a llamar la “libertad dorada”⁴¹. A lo largo del siglo XVI, este modelo, propio del reino polaco, se extendió a los otros territorios: Lituania, Rutenia, Prusia... Como recuerda Jan Kieniewicz, “Polonia no se funda sobre el gobierno, sino sobre el Derecho”⁴².

Pero, a pesar de que el sistema estaba impregnado de cierto espíritu igualitario, la nobleza no era en absoluto un estamento homogéneo. Se trataba más bien de un grupo de origen diverso e intereses no siempre convergentes que, si bien vivió un proceso de homogeneización (más bien de “polonización”) mantuvo algunas peculiaridades, que a veces terminaron trasladándose al escenario político. Un ejemplo lo encontramos en la familia Radziwiłł de Lituania, una de las más importantes del gran ducado lituano, que se presentó a si misma como abanderada de la autonomía del territorio, manteniendo durante medio siglo una actitud revisionista frente a la Unión de Lublín y su vinculación estrecha con Polonia. Por otra parte, existían grandes diferencias económicas entre los distintos nobles, lo que determinaba una división interna de la nobleza en dos grandes bloques, los cuales distaban mucho tanto en influencia como en interés. Por una parte, estaba la pequeña y mediana nobleza, numerosa en el reino de Polonia (casi un 25% en algunas provincias) que estaba compuesta por pequeños propietarios y que durante los siglos XV y XVI disfrutó de una gran influencia gracias al peso en la cámara de representantes y su papel en la defensa

⁴⁰ MAĆZAK, A., “The structure of power in the Commonwealth of the sixteenth and seventeenth centuries”. FEDOROWICZ, J. K., BOGUĆKA, M. y SAMSONOWICZ, H. (Ed.) *A Republic of Nobles: Studies in Polish History to 1864*. CUP Archive, 1982, pp. 109-135.

⁴¹ GROMELSKI, T. W. “The Commonwealth and *Monarchia Mixta* in Polish and English political thought in the later sixteenth century”, UNGER, R. (Ed.) *Britain and Poland-Lithuania, Contact and Comparison from the Middle Ages to 1795*, Vancouver, 2008, pp. 167-81. BUTTERWICK, R., “Introduction”. BUTTERWICK, R., (Ed.), *The Polish-Lithuanian Monarchy in European context c. 1500-1795*, Palgrave, 2001, pp.1-23.

⁴² KIENIEWICZ, J. *Imperio y república frente a la ruptura de la cristiandad...op. cit.*

del reino. Por otra parte, la aristocracia, o más concretamente los magnates, un grupo reducido de familias que, gracias a su potencial económico, eran capaces de tejer grandes redes clientelares entre la nobleza menor, lo que les brindó una gran autoridad en el ámbito local. Este grupo aumentó su influencia a lo largo del siglo XVII, gracias a su dominio sobre las dietinas provinciales (*sejniki*), donde su autoridad, especialmente en las provincias más orientales, era más palpable y su capacidad de establecer redes clientelares mayor. Entre estas familias, los Łaski o Zborowzki y, más al este, los Wiśniowiecki u Ostrogski⁴³.

La relación entre la pequeña y mediana nobleza polaca y los magnates no fue siempre sencilla. Durante siglos, la pequeña nobleza vio en estas familias una auténtica amenaza para su independencia política, dada su preeminencia económica. Por ello, abogaron por un sistema político que garantizara la igualdad de derechos y limitara la acumulación de oficios, en un intento de contener su poder. Al mismo tiempo, impulsaron toda una serie de medidas que no buscaban sino reforzar el poder de la dieta general. Todas estas medidas fueron recogidas en el siglo XVI por un movimiento, conocido como “ejecucionista”, de gran influencia en la dieta, que impulsó medidas para reforzar la autoridad de la dieta o *Sejm*, al mismo tiempo que proponía medidas para evitar la acumulación de oficios (imposición del principio de *incompatibilitas*). Todo ello tuvo una gran influencia más adelante, cuando la Rzeczpospolita se configuró, imponiéndose un sistema democrático nobiliario de marcado carácter legalista. Pero, tras la unión, y dado el debilitamiento de la autoridad de la corona y del poder central, fueron los magnates los que fueron imponiendo su influencia, en especial, en los grandes espacios del sureste. Allí, se erigieron como auténticos señores, gobernando desde sus cortes señoriales a cientos (en ocasiones, miles) de siervos, con sus ejércitos privados y clientelas nobiliarias, lo que terminaría desembocando en grandes tensiones en la zona⁴⁴.

Este contraste entre Este y Oeste, que podemos observar a la hora de estudiar la influencia de uno u otro grupo nobiliario, se explica en gran medida por las diferencias

⁴³ CZAPLIŃSKI, W., DŁUGOSZ, J., *Życie codzienne magnaterii polskiej w XVII wieku*. Państw. Instytut Wydawniczy, Varsovia, 1976; KERSTEN, A., “Les Magnats – élite de la société nobiliaire”, *Acta Poloniae Historica*, nº 36, 1977, pp. 119-133; LITWIN, A., The Polish Magnates, 1454—1648. The Shaping of an Estate”, *Acta Poloniae Historica*, nº 53, 1986, pp. 64-92; FROST, R.I., “The nobility of Poland-Lithuania, 1569-1795”, SCOTT, H.M. (ed.), *The European Nobilities in the Seventeenth and Eighteenth centuries*. Longman, Londres -Nueva York, 1995, Vol. 2. Pp 183-221. Vol. 2. Pp 183-221.

⁴⁴ DEMBKOWSKI, H. E., *Union of Lublin....op cit.*

poblacionales que existían entre los distintos territorios. El reino de Polonia, estaba mucho más habitado que las provincias del Este y su población privilegiada, es decir, nobles y eclesiásticos, era más numerosa, se calcula que en torno a un 8%. Mientras, en las antiguas provincias conquistadas por los lituanos en el sureste, las grandes llanuras estaban menos pobladas y eran los latifundios de los magnates los que caracterizaban el paisaje⁴⁵. Como dijo Giovanni Botero a la hora de describir Lituania: “Mucho mayor es la Lituania, que la Polonia, pero no tambien poblada”⁴⁶. El caso más extremo era Ucrania, que en el siglo XVI era todavía una tierra yerma dispuesta a ser explotada por los ricos magnates. Algo parecido ocurría con las ciudades. La mayor parte de ellas se situaban en occidente, en los márgenes del Báltico y en el reino de Polonia, donde una parte importante de la población era de origen germano⁴⁷. Mientras, en oriente, estas eran pequeñas y no tan numerosas. En todo caso, no podemos decir que la República contara con un rico entramado urbano, ya que apenas nueve de ellas superaban los 10.000 habitantes⁴⁸. Pedro Rouco de Villagutiérrez, quien viajó a Varsovia en 1640, comentó como, en su opinión, las ciudades de Polonia eran pequeñas y no muy ricas, si bien es cierto que él venía de Flandes⁴⁹. Esta falta de tejido urbano se debió fundamentalmente a motivos político-económicos. Por una parte, la nobleza, en su ejercicio del poder, llevó adelante una política premeditadamente anti-urbana. De esta forma, excluyó a las ciudades y a sus habitantes de cualquier participación en el gobierno, cargándola con tributos y limitando su acceso al grupo privilegiado. Apenas un puñado de ellas tuvo representación en el Sejm (Cracovia, Vilna, Poznan y Lublín), siendo esta más simbólica que real⁵⁰. Por otra parte, el sistema económico imperante en la República impidió el surgimiento de una burguesía poderosa. La mayor parte del comercio se basaba en la exportación de materias primas hacia occidente, en su mayoría

⁴⁵ Una descripción por provincias la encontramos en DEMBKOWSKI, H. E., “Lands and Peoples” (Cap.) *Union of Lublin....op cit.* pp. 4-19.

⁴⁶ BOTERO, G. , *Descripcion de todas las Provincias, Reynos, Estados, y Ciudades Principales de Mundo sacadas de las relaciones toscanas de Juan Botero.* 1748, Barcelona, imprenta Jayme Bro. P. 154.(Edición traducida de J. Rebullosa de la obra original publicada en 1580).

⁴⁷ Las ciudades polacas se nutrieron de población germana en los siglos XII a XIV y en ciudades como Cracovia llegaron a imponer su idioma. Sin embargo, la mayor parte de ellas (excepción de aquellas situadas en el Noroeste, en la Prusia Real) terminaron asimiladas por la cultura y lengua polaca. Sobre la expansión alemana: HIGOUNET, Ch., *Les allemands en Europe centrale et orientale au Moyen Age.* Aubier, Paris, 1989.

⁴⁸ WYROBISZ, A., “Polish and towns in the Polish Gentry Commonwealth. The Polish-Lithuanian state in the sixteenth and seventeenth centuries”. *Theory and Society.* Vol. 18, nº 5. Sep. 1989. pp. 611-630; BÁCSKAI, V., “Small town in eastern central Europe”, CLARK, P. (Ed.) *Small Towns in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, 2010, pp. 77-89.

⁴⁹ BNM, MSS, 2371, f. 455, carta de Pedro Roco de Villagutiérrez al marqués de Castañeda.

⁵⁰ WYROBISZ, A., *Polish and towns in the Polish Gentry Commonwealth ...op.cit.*

cereales producidos en los grandes latifundios de los magnates. Estos bienes salían de la República a través de determinadas ciudades del Báltico, las cuales a su vez importaban productos manufacturados. Esto revirtió en beneficio de un número reducido de ciudades y especialmente de los magnates pero, a largo plazo, impidió el desarrollo de una industria propia de importancia. La gran beneficiada fue Gdansk (la antigua Danzig) que, con más de 40.000 habitantes, se convirtió en el gran centro de intercambio del Báltico. Su privilegiada situación geográfica, controlando las desembocaduras de los ríos Vístula y Niemen, la permitió dominar el comercio de la Rzespospolita, donde además disfrutaba de gran autonomía política (se integró en el reino de Polonia en 1466, bajo unas condiciones especiales). Las mayoría de las demás ciudades terminaron cayendo en manos de los señores o de los *starostas*, oficiales nombrados por el rey entre la nobleza⁵¹. Los magnates, a su vez, no dudaron en aprovechar el potencial de las urbes, y durante los siglos XVI y XVII fundaron cientos de ellas. Quizá el caso más célebre fuera el de la ciudad de Zamość, fundada por el canciller Jan Zamoyski en 1580 quien recurrió para ello a un modelo de planta italiano, instalando allí su célebre academia⁵². El autor de la relación del Archivo Histórico Nacional, de la que antes hacíamos mención, describió cinco ciudades en concreto, que consideró las más importantes: Cracovia, la antigua corte de los reyes, de la que destacaba el imponente castillo de Wawel (“fue residencia ordinaria de los Reyes, fundaron un palacio en forma de castillo considerable por su situación con una eminencia, que manda toda la villa con hermosísima vista por todas partes y por la comodidad y magnificencia de sus quartos aunque no de fábrica regular”), Varsovia, corte del reino desde el incendio del castillo de Cracovia en 1595 (“Barsavia la segunda ciudad de Polonia es pequenna, fabricada de piedra, habitanla oy sus Reyes, tienen un palacio bastante grande, el del Rey Juan Casimiro con un jardín muy hermoso es mas acomodable”) Torún y Gdansk (“En la Prusia Ducal son las dos villas considerables así por el número de habitantes como por la hermosura de los edificios todos de ladrillo y de piedra fabricados a la alemana”) y Leópolis, (“en Rusia es de las más considerables, entre otras cosas por el trato que en ella tienen los Armenios y Griegos que conducen todas las mercancías de Turquía de que se sirben en gran parte los Polacos”) ⁵³. De las

⁵¹ MACZAK, A. *The Structure of Power...op. cit.*

⁵² TYGIELSKI, W., «Jan Zamoyski », SAMSONOWICZ, H. (ed.), *K.S.A.P. 20th Anniversary*, Varsovia, 2010, pp. 239-257.

⁵³ Una breve relación del incendio del castillo de Cracovia en AGS, EST, 1346, f. 10. Francisco de Vera al rey, Venecia, 13 de marzo de 1595; Sobre Varsovia como corte: BOGUCKA, M., “Between Capital,

demás solo dijo: “Otras muchas ciudades ay más considerables por su antigüedad que por la forma que es fea y desalinada quanto es posible en la maior parte de lena y fuera de los referidos en todos los demás lugares cubiertas las casas de paja y tan pequenas que havitan debajo de un mismo techo como en el principio del mundo...”⁵⁴.

Allende de los muros de las ciudades, habitando en pequeñas villas, vivía el campesinado. A diferencia de las ciudades, el campesinado no fue excluido del gobierno, sino que cayó directamente en la dependencia al estamento nobiliario. Desde el momento en el que la nobleza impuso su hegemonía, tendió a configurar una legislación afín que hiciera de los campesinos un grupo subordinado tanto política como económicamente a sus intereses. Un ejemplo se dio en 1496, cuando los privilegios de Piotków prohibieron la adquisición de tierras a todo aquel que no fuera noble. El aumento de las corveas y la adopción de leyes que castigaran a los siervos huidos fueron, por otra parte, medidas adoptadas durante estos años. En 1518, Segismundo I garantizó a la nobleza la plena jurisdicción sobre sus siervos⁵⁵. Salvo una pequeña parte, el campesinado terminó dominado por la nobleza o el clero, siendo especialmente dura su situación en el Este. En la historiografía del siglo XX esto se dio a llamar la “segunda servidumbre”, común a todo el espacio europeo centro-oriental⁵⁶. Su estado fue tal que un viajero irlandés comentó a finales del siglo XVII como, para la nobleza, los vasallos no eran mejores que esclavos⁵⁷. Esto, sin duda alguna, era una exageración, pero reflejaba muy bien la dura condición material del campesinado polaco, algo que también refirió la relación de 1670: “Los villanos, la mas miserable gente del mundo. El verano andan casi desnudos y el invierno no salen de las casas no sólo porque la tierra no descubre de la nieve, sino por no tener con que bestirse”⁵⁸. Si bien políticamente inexistentes, se convirtieron en un elemento destabilizador de primer orden, sobre todo cuando se produjo el colapso del sistema político a finales de la década de 1640.

Residential Town and Metropolis: the Development of Warsaw in the Sixteenth to Eighteenth Centuries”, CLARK, P., *Capital cities and their hinterlands in early modern Europe*, Scholar press, Aldershot, 1996, pp. 198-217.

⁵⁴ AHN, EST, 727, *Aseguran que una grande multitud de sármatas...*

⁵⁵ FROST, R.I., *The nobility of Poland-Lithuania...op.cit.*

⁵⁶ KULA, W. *Théorie économique du système féodal pour un modèle de l'économie polonaise 16e-18e siècles*. Mouton, Paris - La Haye, 1970. También los trabajos incluidos en la obra VV.AA., *La segunda servidumbre en Europa central y oriental*. Madrid, 1980.

⁵⁷ “The Vassals, who are no better than Slaves to the Gentry”. El viajero era Bernard Connor, médico de Juan III Sobieski. CONNOR, B., *The History of Poland in several letters to persons of quality*, London, 1698. P.113. Cita extraída de FROST, R.I., *The nobility of Poland-Lithuania...op. cit.*

⁵⁸ AHN, EST, 727, *Aseguran que una grande multitud de sármatas...*

Las fronteras

Si echamos un vistazo al mapa de la *Rzeczpospolita* en el siglo XVII, no hallaremos unas fronteras naturales más allá del mar Báltico. Tampoco un límite único que pudiera ser defendido. No obstante, si encontraremos una entidad política de gran extensión expuesta a los diferentes escenarios de la Europa de su tiempo. Fernand Braudel, en su obra magna *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, habló del “istmo polaco” a la hora de hablar de aquel espacio que iba de Gdansk a los Balcanes⁵⁹. Oscar Halecki, a su vez, dividió los espacios históricos europeos situando a Polonia en la “Europa Central Oriental”, una idea que podría entroncar con el concepto contemporáneo de *Intermarium*⁶⁰. En cuanto a los españoles de la época, para ellos la República estaba localizada al Este pero, sobre todo, al Norte, en el Septentrión, estando conectada a los conflictos del Imperio y la Puerta, pero también del Báltico y Holanda⁶¹. En realidad, se trataba de un espacio de frontera, que conectaba con los dos bordes de la cristiandad: al este, en Rusia, donde los moscovitas aún no estaban del todo integrados en la comunidad internacional de la época (“la cristiandad”). En el sureste, los turcos, una amenaza constante que convirtió a Polonia en el baluarte de la cristiandad⁶².

No hay duda de que, para la Monarquía Católica, era la frontera occidental de la República, aquella que la conectaba con los territorios del emperador, la que más interés despertaba. Desde el punto de vista de Madrid, la *Rzeczpospolita* estaba dentro de la órbita de Viena, dada su vecindad a Bohemia y Hungría. Esto condicionó toda la relación entre Madrid y Varsovia, sobre todo a partir de la segunda década del siglo XVII, siendo el Emperador, dentro de la Casa de Austria, quien tomaba las decisiones finales en las relaciones entre las dos familias (Vasa-Austria). Polonia, por otra parte, brindaba por su situación geográfica grandes posibilidades a la casa austriaca, sirviendo de garantía a la retaguardia del Imperio y de trampolín para actuar en el mar Báltico. Embarcada en una política de gran alcance en Centro-Europa durante los primeros decenios del siglo XVII, la Monarquía pudo contar un valioso aliado en un flanco del

⁵⁹ BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2001, Vol. I. pp. 257.

⁶⁰ HALECKI, O., *Límites y divisiones de la historia europea*, Ediciones Europa, Madrid, 1958, p. 209. Sobre el Intermarium, idea fue desarrollada por el ministro de exteriores de Józef Piłsudski (con cuyo gobierno Oskar Halecki estuvo comprometido): KORNAT, M., The Polish idea of “the Third Europe” (1937-1938): a realistic concept or an ex post visión?”. *Acta Poloniae Historica*, 103, 2011, pp. 101-126.

⁶¹ BAŃ, G., “Noticias del norte: la Polonia de los años 1683-1703 en las páginas de la prensa española de la época”. *Eslavística Complutense*, L (2001), 371-379.

⁶² TAZBIR, J., “The Bulkwork Myth”, *Acta Poloniae Historica*, nº 91, 2005, pp. 73-97.

Imperio gracias a su amistad con los Vasa, de especial importancia cuando el conflicto de la Guerra de los Treinta Años se recrudeció. De hecho, en 1670, y a pesar de que durante los últimos años del reinado de Juan Casimiro las relaciones habían empeorado, el autor de la relación comentaba: “El mejor y mas seguro de sus confines por todas razones es el Emperador en Silesia y Ungría, de donde pueden siempre esperar socorro y nunca daño”⁶³. El caso de Silesia, en Bohemia, fue particular. Incorporada al reino por los primeros reyes de Polonia, les fue arrebatada por la dinastía bohemia de los Luxemburgo a lo largo de la Edad Media, pasando posteriormente a los Habsburgo de Viena. Esto dio a los reyes de Polonia ciertos derechos sobre el territorio, que los enemigos de la Casa de Austria siempre trataron de instrumentalizar para ganar su alianza y provocar un vuelco en la política exterior de Varsovia. Silesia era además la vía de encuentro entre Viena y Varsovia, a través de la cual los emperadores socorrieron a los polacos y dieron, en los momentos más críticos de la invasión sueca, asilo a sus reyes⁶⁴.

Por el sur-sureste los polacos compartían frontera con los turcos y sus vasallos, los tártaros de Crimea, así como con los principados danubianos. Esto convirtió al Rey de Polonia en un posible aliado dentro de las Cruzadas Anti-Turcas que con tanto ímpetu defendieron los Papas a lo largo de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, todos los intentos realizados durante el siglo XVI para involucrar a los polacos en aquellas empresas tuvieron escaso éxito. Tras los desastres de Varna (1444) y Bucovina (1497), la corte de Cracovia trató de mantener buenas relaciones con la Puerta. Además, entre Cracovia y Constantinopla existían toda una serie de intereses comunes, tanto políticos, como comerciales, que invitaban más al acuerdo que al enfrentamiento⁶⁵. En este sentido, el principado de Moldavia servía como elemento modulador de las relación (así como de estado tapón), que equilibraba a ambas potencias y limitaba los conflictos. Uno de los mayores empeños de la política exterior polaca durante estos años fue precisamente el consolidar su influencia sobre aquel principado, condicionando en todo momento a sus hospodares, en muchos casos, de mutuo acuerdo con la Puerta. El objetivo último era mantener un estado de equilibrio en la zona, no solo entre los turcos

⁶³ AHN, EST, 727, *Aseguran que una grande multitud de sármatas...*

⁶⁴ Sobre el papel de Silesia en los siglos en que se centra este estudio: LESZCZYŃSKI, J., “La Silésie dans la politique européenne au XVIe-XVIIIe siècles”. *Acta Poloniae Historica*, 22, 1970, pp. 90-107.

⁶⁵ Braudel habla del tradicional comercio de ganadería con la Puerta, que daba grandes beneficios a los polacos y aprovisionaba la ciudad. BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo...op. cit.* pp. 261.

y los polacos, sino también entre estos y la Casa de Austria. Quizá el ejemplo último de esta política fuera la intervención de Jan Zamoyski en la Larga Guerra de Hungría (1595-1600) que no sólo buscaba repeler la acometida tártaro turca en Moldavia, sino también la imposición del candidato de la Casa de Austria en el territorio⁶⁶. La llegada de los Vasa al trono polaco quebró este equilibrio. La amistad que profesaron estos reyes hacia la dinastía austriaca y el incremento de las incursiones de los cosacos en territorio otomano (llegando a la misma Constantinopla), llevaron a un empeoramiento de las relaciones y al estallido de hostilidades en la década de 1620⁶⁷. En la relación de 1670 (fecha de gran tensión con la Puerta), el autor señaló: “el enemigo más formidable de la Polonia es el Turco y aunque en su tiranía demás los pretextos nunca deja de buscarlos para sus invasiones”⁶⁸. Más al este estaban las llanuras dominadas por los tártaros de Crimea. Vasallos del sultán desde 1478, los tártaros se establecieron en la estepa Póntica, entre Moscú y la República. Desde allí, se dedicaron a las razias en territorio polaco y ruso, en busca de esclavos con los que aprovisionar los mercados de Constantinopla. Para hacerles frente se formó, durante el reinado de Segismundo II (1548-1572), un ejército conocido como “*kwarciane*”, una de las pocas fuerzas regulares con las que contó la República durante los siglos XVI y XVII. Compuesto por una fuerza de entre 3000 y 5000 hombres (en su mayoría de caballería, ya que su radio de acción era muy amplio) con toda una estructura que se mantuvo, con algunas modificaciones, hasta 1652, cuando fueron aniquilados en la batalla de Batoh⁶⁹. Políticamente inestables, los tártaros, al igual que los cosacos, buscaron el equilibrio entre polacos y moscovitas en Ucrania, estado del que ellos sacaban el mejor provecho, por lo que no dudaron en cambiar repetidamente de bando en favor de uno u otro si con eso conseguían mantener el *statu quo* entre las dos potencias⁷⁰.

Al sureste, junto a los tártaros y lindando con Moscovia, Ucrania. Hay que señalar que las fronteras de la República no eran uniformes. En una entidad

⁶⁶ Ver infra, pp. 205-212.

⁶⁷ KOŁODZIEJCZYK, D., *Ottoman-Polish Diplomatic Relations (15th-18th Century): An Annotated Edition of 'ahdnames and Other Documents*. Brill, Leiden, Boston and Köln, 2000.

⁶⁸ AHN, EST, 727, *Aseguran que una grande multitud de sármatas...*

⁶⁹ El término *kwarciane* o *kwarta* provenía de “cuarto”, y hacía referencia a que este ejército se pagaba, en un principio, con un cuarto de los beneficios de las tierras de recuperadas por la corona gracias el movimiento ejecucionista en 1562. BRZEZINSKI, R. *Polish Armies. 1569-1696*. Osprey, Oxford, 1987. Vol. I, pp. 10-11; DAVIES, N., *God's playground. A History of Poland. Vol. I The origins to 1795*. Oxford, 2005.

⁷⁰ KOŁODZIEJCZYK, D., *The Crimean Khanate and Poland-Lithuania., International Diplomacy on the European Periphery (15th-18th Century). A Study of Peace Treaties Followed by Annotated Documents*. Brill, Leuven, Boston, 2011; FISHER, A. W., *The Crimean Tatars*, Stanford University, 1978.

descentralizada como la Rzeczpospolita, la autoridad de los reyes polacos era muy limitada, especialmente en los grandes espacios de Ucrania. Esta provincia, arrebatada a Lituania y anexionada al reino de Polonia unos meses antes de la Unión de Lublín, era una tierra a desarrollar, con poca densidad poblacional y unas fronteras poco definidas. Aquí, los límites geográficos y fiscales eran difusos, por lo que no eran pocos los siervos que allí huían de la autoridad de los magnates y sus corveas. La existencia de esta tierra de nadie permitió el surgimiento de los cosacos, de los que hablaremos detenidamente más adelante, convirtiéndose toda la provincia en el escenario de las guerras con los tártaros y, a partir de 1654, los moscovitas y los otomanos. Lo que en un principio pareció un territorio lleno de posibilidades para los polacos, unas “Indias Europeas” fértiles de las que extraer grandes riquezas, se convirtió a partir de 1648 en el polvorín donde estallaron todas las grandes contradicciones de la Rzeczpospolita, poniendo en peligro la existencia de la misma⁷¹.

Al Noreste de Ucrania se situaba Moscovia. Durante el siglo XIV, un tiempo en el que los lituanos se extendieron por toda Rutenia, el Gran Duque de Moscovia se consolidó como el principal poder de la zona, imponiéndose al resto de los príncipes de la antigua Kiev. En el siglo XV, libre ya de la dominación tártara, fue anexionando uno a uno los territorios vecinos, de manera que, a finales de siglo, tras la conquista de Nóvgorod, pudo ya disputar a los grandes duques de Lituania su primacía sobre Rutenia y los territorios de la actual Bielorrusia. Con el tiempo, la toma de estos territorios y de la propia Lituania se convirtió en una misión histórica para los grandes duques de Moscovia, quienes a lo largo del siglo XVI se autoproclamaron continuadores del Imperio Bizantino. Paradójicamente, fue el gran éxito de los moscovitas a la hora de cumplir con este designio lo que decantó, en último término, la unión con Polonia en 1569, ya que solo con ayuda polaca se pudo repeler sus acometidas. A partir de esa fecha, y durante un siglo más, las guerras entre ambas potencias fueron contantes, centradas en su mayoría por la posesión de Smolensko (la cual cambió de manos en dos ocasiones. No fue hasta 1668, con la paz de Andrusovo, cuando se estableció una paz perpetua, aunque esta fuera condicionada más por la mutua aversión al Imperio Otomano (entonces más amenazante que nunca) que por un

⁷¹ GRZYBOWSKI, S., “Polskie Indie”. SKOWRON, R. *Dwór a kraj. Między centrum a peryferiami władzy*. Zamek Królewski na Wawelu, Cracovia, 2003, pp. 171-195; BEREZHNAIA, L., “Ruthenian Lands and the Early Modern Multiple Borderlands in Europe: Ethno-confessionall Aspect”, BREMER, T., *Religion and the Conceptual Boundary in Central and Eastern Europe. Encounters of Faiths*, Palgrave, London, 2008, pp. 40-65.

arreglo real de las diferencias⁷². En ocasiones se ha hecho énfasis en el gran atractivo que tuvo para la nobleza polaca del siglo XVII el frente oriental, en contra de las ambiciones personales de sus reyes, especialmente los Vasa, que tenían sus miras puestas en el Báltico. La implicación de varios linajes magnates en la *Época de los Disturbios* de Moscovia o en las diversas guerras sucedidas en Moldavia parece atestiguarlo. Esto, que podría responder a una vocación histórica de los polacos (desde el siglo XIV parecían haberse decantado por la expansión hacia el este), era consecuencia más bien de los intereses particulares y la estrategia seguida por determinados linajes magnates de la zona, que además de contar con grandes latifundios en Ucrania y Lituania, tenían estrechos lazos de parentesco con algunas familias de Moldavia (caso de los Movilă), e incluso con el falso Dimitri de Moscovia⁷³.

Al Norte de la República se situaban la Prusia Ducal y el ducado de Curlandia, feudos directos del rey de Polonia que disfrutaban de una gran autonomía. Ambos tenían su origen en las antiguas órdenes militares de los teutónicos y los livonios que en el siglo XIII se habían instalado en el Báltico para luchar contra los pueblos paganos de la zona (los prusianos en el caso de los primeros, los samogitios y lituanos en el segundo). Durante los siglos siguientes, su poder creció hasta convertirse en una amenaza para los propios polacos y los lituanos, si bien a partir del siglo XV su fuerza se redujo (fundamentalmente, por el escaso número de sus miembros y la falta de auxilios por parte del Imperio) lo que llevó finalmente a su dependencia hacia el reino de Polonia tras una larga guerra. Los dos últimos Grandes Maestres se convirtieron al luteranismo a principios del siglo XVI (el gran maestro teutónico fue el primer príncipe luterano de Europa) secularizando los bienes del territorio y convirtiéndose en vasallos del rey de Polonia. Ambos duques, eso sí, tendieron a emparentarse con otros príncipes del Báltico y la costa del mar del Norte, en especial con la casa Hohenzollern, de la que los duques de Prusia formaban parte. Esto, a largo plazo, llevó a la integración de la Prusia Ducal dentro de la órbita del elector de Brandemburgo, convirtiéndose en parte de sus dominios a principios del siglo XVII e incluso en reino en 1701⁷⁴.

⁷² WÓJCIK, Z., "From the Peace of Oliwa to the Truce of Bakhchisarai. International Relations in Eastern Europe, 1660-1681", *Acta Poloniae Historica*, nº 34, 1976, pp. 255-280.

⁷³ HALECKI, O. *Historia de Polonia*, Talleres Gráficos Anglo-Argentinos, 1945, pp. 114-120.

⁷⁴ KARIN, F., *The Other Prussia Royal Prussia, Poland and Liberty, 1569-1772*, Cambridge University Press, 2000; BERKIS, A.V., *A history of the Duchy of Courland (1561-1795)*, Tesis doctoral, Universidad de Wisconsin, 1954.

Más allá estaba el Báltico y Suecia. Económicamente hablando, el Báltico era el nexo de unión entre la República y los mercados occidentales. Desde la ciudad de Gdansk salían multitud de productos, normalmente materias primas y en especial grano con el que proveían de alimento a las bulliciosas ciudades de occidente, mientras importaban objetos manufacturados⁷⁵. La dependencia de ciertas regiones occidentales a este comercio de grano llegó a tal punto que, en 1564, tras el bloqueo danés del estrecho del Sund, el precio de los cereales en Ámsterdam llegó a subir el 100%.⁷⁶. A largo plazo, la importancia de garantizar, o bloquear, la llegada de grano se convirtió en un factor crucial dentro de la estrategia general de la Monarquía para combatir a las Provincias Unidas, tejiendo toda una red de alianzas en la zona en un intento de controlar el flujo comercial (lo que no hizo sino extender el conflicto al Septentrión). En 1670, superado hacía mucho tiempo este enfrentamiento, la relación con la que inaugurábamos este capítulo comentaba sobre Gdansk: “en ella se embarcan todos los granos de Polonia, que es su único comercio y alimento de los Holandeses, que en recompensa les traen paños, especerías y todas las demás cosas necessarias”⁷⁷. Más al norte se situaba Suecia, reino que estuvo vinculado a la *Rzeczpospolita* entre 1589 y 1599 al compartir el mismo rey. El destronamiento de Segismundo en Suecia ese último año dio inicio a un periodo de guerras en las que, en general, la República polaca fue la peor parada. Tras el ascenso de Gustavo Adolfo al trono sueco, las ambiciones de Estocolmo se centraron en extender su dominio sobre las costas Báltico (*Dominium maris baltici*), lo que unió a partir de 1640 a los reyes de Polonia con los otros enemigos tradicionales de Estocolmo: los reyes de Dinamarca. Este conflicto no culminaría hasta 1655, cuando Carlos X invadió Polonia, dando inicio a la Segunda Guerra del Norte (1655-1660)⁷⁸.

Estas fronteras, extensas y diseminadas, definieron en gran medida el carácter de la República. Por una parte, la pusieron en contacto con los profundos cambios

⁷⁵ BOGUCA, M., *Merchants' profits on the Gdańsk...op.cit.*; GUZOWSKI, P., “The influence of exports on grain production on Polish royal demesne farms in the second half of the sixteenth century”, *The Agricultural history review*, 59(2), 2011, pp. 312–27; MAJEWSKA, G., “Spain in the Trade of Gdańsk in the Sventeenth and Eighteenth Centuries”, GARCÍA HERNÁN, E., SKOWRON, R. (Eds.), *From Ireland to Poland, Northern Europe, Spain and the early Modern World*, Albatros, Valencia, 2015, pp. 165-176.

⁷⁶ GÓRALSKI, Z., “Las relaciones históricas entre España y Polonia”. *Trocadero: revista de historia moderna y contemporánea*. Nº 1 (1989), págs. 37-50.

⁷⁷ AHN, EST, 727, *Aseguran que una grande multitud de sármatas...*; La importancia del grano báltico no solo afectaba a la Monarquía y los holandeses. Sobre la importancia del grano polaco en la Francia de Luis XIV: KOMASZYNSKI, M., *Stosunki handlowe między Francją a Rzeczpospolitą za panowania Ludwika XIV*, Katowice: Wyższa Szkoła Ekonomiczna, 1966.

⁷⁸ OACKLEY, S.P., *War and Peace in the Baltic 1560–1790*, Routledge, Londres, 1992.

religiosos que se produjeron en la Europa Central desde los tiempos de Jan Hus, allá por el siglo XV. El impacto de estas ideas, especialmente a raíz de la reforma de Lutero, fue muy profundo en el reino de Polonia, cuya particular situación político-social promovió el establecimiento y expansión de sus ideas⁷⁹. Gracias a sus numerosos privilegios, la nobleza pudo aceptar sin temor las ideas de los reformadores. Cualquier intento por parte de la corona o el clero por condicionar confesionalmente a la nobleza se encontró con la oposición de esta, por lo que la tolerancia religiosa se terminó convirtiendo en un elemento inherente a las libertades del reino, ligada, eso sí, a los privilegios de un grupo determinado, la nobleza. En 1573, muerto el último Jaguellón, una parte de esta se reunió para redactar la “Confederación de Varsovia”, que garantizaba la tolerancia religiosa como principio básico. El establecimiento de la tolerancia convirtió a la *Rzeczpospolita* en un espacio único en la Europa de su tiempo. Durante un siglo, las diferentes confesiones derivadas del protestantismo (alguna de ellas, como los socianos, perseguidos en toda Europa) pudieron encontrar asilo bajo el amparo de las libertades polacas y la protección de determinados nobles. De hecho, a principios del siglo XVII, con el estallido de la Guerra de los Treinta Años, la *Rzeczpospolita* se convirtió en un auténtico refugio de heréticos, una parte importante de los cuales provenían de los territorios de los Habsburgo.

La frontera sudoriental marcó de una manera diferente a los polacos. Mientras que desde el Oeste fluían las ideas de la Reforma, en el Este, la *Rzeczpospolita* debía luchar contra los turcos, los tártaros y los moscovitas, pueblos que estaban enfrentados a la cristiandad o que, en el caso moscovita, no estaban del todo integrados en la misma. Respecto a esta última potencia, sólo habría que recordar los intentos por parte de Segismundo II de limitar la venta y comercio de armas por parte de los comerciantes occidentales a los moscovitas, acudiendo directamente a los príncipes. De la misma forma, intentaron limitar los acercamientos entre Viena y Moscú, bloqueando o entorpeciendo el paso de los agentes, y, ya en tiempos de Iván el Terrible, entre este y los sucesivos papas⁸⁰. En estos límites, la guerra no se inscribía dentro de un contexto legalista medieval, como el que primaba en las relaciones entre los príncipes de

⁷⁹ PALMITESSA, J.R. “The Reformation in Bohemia and Poland”. PO-CHIA HSIA, P. (Ed.), *Companion to the Reformation World*, Blackwell, 2004, pp. 185-205.

⁸⁰ Hay que tener en cuenta que la concepción geográfica que entonces se tenía de Europa, si bien era imperfecta, se basaba en los antiguos mapas de los griegos —con todo el peso del binomio civilización-barbarie— según las cuales los límites de Europa se situaban en los ríos Don y Tanis. La demarcación del límite de Europa en los Urales data del siglo XVIII, siendo realizada por encargo de Catalina la Grande. DAVIES, N., *Europe, East and West*, Jonathan Cape London, 2007, pp. 7.

occidente, sino en la defensa de la cristiandad en todo su conjunto, comprendida está como religión, pero también como civilización. Fue entonces cuando surgió el concepto de “*antemurale christianitas*” (en verdad presente en Europa desde el siglo XIII), traducido a finales del siglo XVI con el ideal de “baluarte” (*przemuda*) de la cristiandad. Este concepto tuvo un fuerte arraigo en la conciencia de los polacos a lo largo de su historia, condicionando su propio proceso de identificación nacional con el desarrollo de una amplia historiografía sobre el tema⁸¹.

El origen de la *Rzeczpospolita*: mitos e historia

El surgimiento de la *Rzeczpospolita* en 1569 respondió a un proceso histórico único por el cual territorios muy diversos, sin unas fronteras naturales determinadas ni una confesión única, terminaron vinculados entre sí. En realidad, debemos hablar de dos desarrollos paralelos: uno, de corte dinástico, que vinculó a estos territorios bajo la égida de la dinastía Jaguellón, siguiendo una dinámica similar a la de otras dinastías de su época, y otro, en la práctica único en Europa, que tuvo como protagonista a sus elites, las cuales, bajo la preponderancia de la cultura e instituciones del reino de Polonia, estructuraron de mutuo acuerdo un espacio común que, con todas sus imperfecciones, sobrevivió hasta 1795. A la larga, fue este segundo proceso el que perduró, dada la extinción de la línea masculina de los Jaguellón en 1572, condicionando a esta República como un *aurea libertas* donde rey y república convivieron en un sistema singular. Para indagar sus orígenes, deberíamos primero remontarnos a los siglos XIV y XV, momento en que la nobleza se aupó como grupo dominante, y más aún, retroceder al siglo XIII cuando el reino de Polonia, tras un periodo de fragmentación, se embarcó en las primeras empresas en el este. No obstante la propia elite de la *Rzeczpospolita* tenía una concepción diferente de su origen. Empeñada en buscar en su historia elementos de cohesión y legitimación, remontaron sus orígenes a tiempos lejanos, surgiendo toda una serie de mitos que les sirvieron para configurar una cultura propia particular: el *sarmatismo*.

La relación de 1670 con la que inaugurábamos el capítulo es parca a la hora de hablar de los orígenes del reino de Polonia: “Aseguran que una grande multitud de Sarmatas conducidos por uno de los príncipes llamado Leco, penetrava la Selva

⁸¹ BEREND, N., ‘Défense de la Chrétienté et naissance d’une identité: Hongrie, Pologne et péninsule Ibérique au Moyen Âge’. *Annales HSS*, n° 58,5 (2003), pp. 1009-1027 ; TAZBIR, J., *The Bulkward Myth...op.cit.*

Hircinia, talaron los montes que ocupan que oy se llama Polonia y la empezaron a habitar y así los antiguos la conocieron por Sarmacia Europea”⁸². En verdad, al hablar de los sármatas el autor dejaba constancia de una creencia entonces en boga, que situaba los orígenes del reino de Polonia y de su nobleza en aquel pueblo de la antigüedad. Esta idea formaba parte del *sarmatismo*, un imaginario propio que había desarrollado la szlachta, según el cual todos los miembros de la elite descendían de los antiguos sármatas, pueblo nómada originario de Irán que se había instalado en aquellas tierras durante los siglos I y V⁸³. Por supuesto, se trataba de un mito creado a lo largo de los siglos XVI y XVII que carecía de base histórica. Conocidos por las fuentes romanas, los sármatas fueron un pueblo que desarrollaron una rica cultura material y cierto prestigio en el ejercicio de las armas. Sin embargo, tras su desaparición, según algunos autores, con la llegada de los hunos, su recuerdo pasó casi desapercibido. No fue hasta el siglo XV, a raíz de la reedición en Italia las obras de Ptolomeo (en concreto su *Cosmografía*, publicada en Vicenza en 1475), cuando se recuperó la idea de la Sarmacia, al llamar a aquellas tierras del septentrión la *Sarmatia Europea* y mar al Báltico el *Oceano Sarmatico*. Dichos términos tuvieron continuidad en la obra de otros humanistas, como el alemán Konrad Celtis (1459-1508, *De Navigatione sua Sarmatica*) o Maciej Miechowita (1457-1523, *Tractatus de duabus Sarmatis Europiana et Asiana et de contentis in eis*)⁸⁴. Con el tiempo, los historiadores polacos empezaron a vincular a los antiguos sármatas como los ancestros de la elite nobiliaria de la Rzeczpospolita, de forma que para mediados del siglo XVII el mito ya estaba asentado. Su auge tuvo continuidad hasta el reinado ilustrado de Estanislao II Poniatowski (1764-1795), viviendo una segunda edad de oro con el nacionalismo decimonónico. La influencia del *sarmatismo* se extendió a la moda, los valores y las costumbres. La Szlachta buscó referencias en la vestimenta de los otomanos y persas, las cuales, en realidad, distaban mucho de las apariencias de los antiguos sármatas. Esto, unido a sus característicos cortes de pelo y bigotes, crearon un aspecto que contrastaba con las modas imperantes en las cortes de occidente. Igualmente, el *sarmatismo* derivó en una escala de valores

⁸² AHN, EST, 727, *Aseguran que una grande multitud de sármatas...*;

⁸³ BIEDROŃSKA-SŁOTA, B. “Sarmatism. A Dream of Power” –Introducción-. BIEDROŃSKA-SŁOTA, B. (Ed.) *Sarmatism. A Dream of Power*, Cracovia, 2010. Pp. 34-43.

⁸⁴ SERZCYK, W. A., “Eastern Europe in 16th-18th Centuries”, *Acta Poloniae Historica*, nº32, 1975, pp. 91-101; En España no se era ajeno a estos términos. Pedro Mexía, por ejemplo, habló de “la grande y septentrional provincia de Dalmacia” con ocasión de la llegada de una delegación polaca a Valladolid. Citado en: SARWICKI, P. “Entre el rechazo y la admiración. La España de Carlos V y de Felipe II, vista por los polacos”. *Pensamiento y cultura*, nº 5, 2002, pp. 97-104.

particular, que ensalzaba la libertad personal, la defensa de la fe católica y cierto conservadurismo político⁸⁵.

Pero, el mito sármata, a pesar de contar con ciertos elementos históricos, carecía de base⁸⁶. Se trataba más bien de un intento por dar un vínculo ideológico a una elite de origen diverso que entonces vivía un proceso de homogeneización, así como por imponer un principio de superioridad frente al resto del pueblo. De la misma manera, tampoco tenían fundamento otros intentos de remontar la historia del reino de Polonia, núcleo de la Rzeczpospolita, antes del siglo X. Durante siglos, fueron corrientes las crónicas que hablaban de dinastías míticas, previas a la cristianización, con sus héroes y sus mitos. Podemos encontrar una de estas historias en un manuscrito de custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid. Redactada, según el título, por Don Francisco de Moncada, Marqués de Aytona, sigue en su inicio el relato propuesto por Galo Anónimo y Wincentego Kadłubka (s. XIII), según la cual Polonia y Bohemia fueron fundadas por dos hermanos, Lech y Čech respectivamente⁸⁷. A pesar de que el texto no tiene fecha, se trata con toda probabilidad de una obra del III marqués de Aytona -1586-1635-, historiador y diplomático que desempeñó sus funciones en la corte del emperador Fernando II. Por desgracia, desconocemos sus fuentes, ya que únicamente nombra a Vapovio, historiador polaco de la época de Bona Sforza. Empieza de la siguiente forma:

El año del señor 550 Lequo, hermano de Zequo, principe de Bohemia, vino de Croatia o Dalmacia y entro en los anchos y dilatados campos de la provincia que oy llaman Polonia y los distribuyo entre los que venian con el y fundo un castillo que se llamo Gnesna que en su lengua significa nido, por aver hallado en uno de Aguilas, de donde tomo por armas una aguilas blanca con las alas tendidas en campo. Este fue el principio del Reyno de los polacos, aunque sus principes pasaron muchos siglos que no se

⁸⁵ BOGUCKA, M. *The lost world of the "sarmatians": custom as the regulator of polish social life in early modern times*, Polish Academy of Sciences, Institute of History, Varsovia, 1996.

⁸⁶ Ibidem; Neil Ascherson, por ejemplo, señala ciertos elementos sármatas que podrían haber perdurado a lo largo de los siglos, dejando abierta una pequeña puerta. ASCHERSON, N. *El Mar Negro. Cuna de la civilización y la barbarie*. Círculo de Lectores, Barcelona, 2001, pp. 321-323.

⁸⁷ BNM Mss. 897, *Papel i letra de Don Francisco de Moncada, Marques de Aytona*; TARACHA, C., *Descripción española de la Polonia de los años 70. .op.cit.* También en la Kronika Wielkopolska – Crónica de la Gran Polonia-, datada entre los siglos XIII y XIV. (Ver FIGURA I) En el mito es común encontrar también a Rus, fundador de Rutenia.

llamaron Reyes, en este tiempo los campos eran comunes, y no se tenía el uso de la moneda⁸⁸.

El relato, que continúa con la descripción de los sucesivos reinados míticos, desde Lech a Popiel, narra ciertos hechos recogidos en otras crónicas medievales: el origen del águila blanca de Polonia, la elección de Lech II gracias a una carrera de caballos, el suicidio de Wanda tras resistirse a casamiento con el teutónico Rytygier... De hecho, concluye en tiempos históricos, con el reinado de los Piast cristianos.

Sin embargo, el valor histórico de la fuente, si bien rico a la hora de interpretar los mitos, es muy debatible en cuanto a los hechos. En verdad, no podemos hablar del reino de Polonia antes del siglo X, pudiendo referirnos únicamente a una serie de pueblos de origen eslavo occidental que, vinculados por su lengua, resistieron las acometidas realizadas desde el Sacro Imperio Romano⁸⁹. Su entrada en la historia no se dio hasta el año 962, cuando Mieszko abandonó el paganismo y se convirtió al cristianismo romano al casarse con Dobrawa, hija del Duque Boleslao I de Bohemia. Esta conversión vinculó a Polonia con la Iglesia de Roma y pronto el reino se vio invadido de clero mayoritariamente alemán. A la larga, esto les diferenció de otros pueblos eslavos, del área, en concreto de los eslavos orientales, que se adhirieron al rito bizantino⁹⁰. La existencia del primer reino de los Piast fue efímera. Su dominio se extendió sobre un territorio que coincidía, curiosamente, con las actuales fronteras de Polonia⁹¹. Tras unos reinados brillantes, Polonia sucumbió ante las divisiones dinásticas, las tensiones internas y las invasiones extranjeras. Durante los siglos XII-XIV, Polonia estuvo fragmentada en varios ducados sin la primacía clara de ningún príncipe. Esta situación fue aprovechada por sus vecinos bohemios, que arrebataron a los polacos Silesia, instalándose mientras tanto la Orden Teutónica en el Báltico. Al mismo tiempo, y en este caso de forma pacífica, muchos alemanes migraron hacia el este, donde fueron bienvenidos en las pequeñas ciudades de Polonia. Allí se

⁸⁸ Bernard Wapowski, 1450-1535, uno de los primeros cartógrafos de Polonia, estableció relación con Copérnico y fue historiador en la corte de Segismundo I el Viejo. HALLYN, F., "Copernic et Erasme", *Humanistica lovaniensia: journal of neo-latin studies*, N° 49, 2000, pp. 89-100.

⁸⁹ LUKOWSKI, J. ZAWADZKI, H., *Historia de Polonia*. Cambridge University Press. p. 17.

⁹⁰ MICHAŁOWSKI, R., "Christianisation of the Piast Monarchy in the 10th and 11th Centuries". *Acta Poloniae Historica*. T. 101, 2010, pp. 5-35.

⁹¹ Esto ha llevado a una interpretación crítica, que señala como la historiografía oficial soviética, incomoda por su endeble posición, intentó legitimar las fronteras de 1945 recurriendo a la Polonia Medieval. LUKOWSKI, J. ZAWADZKI, H., *Historia de Polonia...op. cit.* pp. 17.

convirtieron en mayoría, generalizándose la “ley germana” y el modelo las instituciones de Magdeburgo⁹².

No fue hasta finales del siglo XIII cuando se produjeron los primeros intentos de reunir el legado de Mieszko. No fue hasta 1320 cuando Władysław I *Łokietek* “*el Breve*”, otro Piast, se coronó rey en Wawel. Los territorios que este rey gobernaba (la “*Korona*”, nombre jurídico por la que se la empezó a conocer) si bien eran más reducidos que los de sus antepasados, sí que contaban con sus dos provincias más importantes: la Gran Polonia y la Pequeña Polonia⁹³. Ambas, ricas y con una población considerable, tenían no obstante dos vocaciones a la hora de actuar en el exterior: la Gran Polonia, con Poznan, Kalisz, Gniezno y Piła, que antaño había sido la cuna del poder de los Piast, tenía una fuerte vocación occidental, y sus miras estaban puestas en el Báltico y en la frontera oriental del Imperio. Por eso, según Dembkowski, se hubiera visto favorecida por una política encaminada a recuperar Pomerania y Silesia, así como por un estrechamiento de los lazos políticos y comerciales con los príncipes de occidente. La Pequeña Polonia (Cracovia, Sandomierz, Lublín) por el contrario, fundaba su riqueza en el comercio entre Centro-Europa y Oriente, por lo que ansiaba una expansión hacia el sureste, hacia los territorios de Podolia y la Rutenia Roja⁹⁴. Durante un tiempo, ambas tendencias chocaron, si bien finalmente fueron los intereses de la Pequeña Polonia los que primaron. Con Cracovia convertida en la primera ciudad del reino (tanto económicamente como ideológicamente, pues allí reposaban los restos de San Estanislao), su elite fue copando poco a poco los puestos más importantes del reino, incluyendo el consejo de los últimos Piast. Esto condicionó una política tendente a extenderse hacia el este, debiendo conformarse la Gran Polonia en jugar un papel menor, conservando únicamente la ciudad Gniezno, antigua corte de los Piast, la sede del primado del reino⁹⁵.

⁹² Sobre la expansión alemana en la zona: HIGOUNET, Ch., *Les allemands en Europe...op.cit.* pp. 209-225 y 235-252-

⁹³ LUKOWSKI, J. ZAWADZKI, H. , *Historia de Polonia.* op.cit. pp.38

⁹⁴ DEMBKOWSKI, H. E., *The Union of Lublin. Polish federalism...op.cit.* pp. 4-5.

⁹⁵ Ibidem ; MAŁECKI, J. M., « Le Rôle de Cracovie dans l'économie Polonaise aux XVIe XVIIe et XVIIIe siècles », *Acta Poloniae Historica*, n° 21, 1970, pp. 108-122.

Los Jaguellón y el ascenso de la *slazhta*

Fue el hijo de Wladislao *Lokietek*, Casimiro III, quien inició la expansión hacia el este⁹⁶. Tras aceptar la pérdida de Silesia frente a Bohemia y la de Pomerania ante los teutónicos, el rey puso sus miras en oriente, donde el vacío de poder dejado por las acometidas tártaras daba mejores perspectivas para expandirse, avanzando hacia Halych y Vladimir. Esto le llevó a un enfrentamiento con una potencia entonces en boga por aquella época: el Gran Ducado de Lituania⁹⁷.

Los lituanos eran un pueblo autóctono de las costas del Mar Báltico que hasta el siglo XIII había pasado casi desapercibido en la historia⁹⁸. Al igual que sus vecinos prusianos y samogitios, había rechazado el cristianismo y no contaron con ninguna organización política compleja hasta la llegada de los caballeros teutónicos y los hermanos Livonios (s. XII)⁹⁹. Su primer caudillo fue Mindaugas, quien aceptó temporalmente el cristianismo e inició la expansión lituana hacia el sureste¹⁰⁰. Sus sucesores, entre los que destaca Gedymas, volvieron a la fe pagana y aprovecharon el vacío de poder producido por la desintegración de los principados de Rus' y las invasiones tártaras para continuar su expansión. En 1362 derrotaron a la Horda de Oro y tomaron Kiev, dominando así un extenso territorio de mayoría ortodoxa. El secreto de su gobierno, en realidad sustentado por una población muy reducida, era el respeto absoluto a las estructuras pre-existentes, lo que se resume en el lema dicho por uno de sus líderes "Nosotros no introduciremos nada nuevo ni molestaremos lo que es viejo"¹⁰¹. Durante años, lituanos y polacos se enfrentaron por Volhynia. Sin embargo, era más lo que unía a estos dos pueblos que lo que los separaba. Al fin y al cabo, ambos estaban amenazados por un enemigo común, la Orden Teutónica, que trataba de desplazar a los polacos de las costas del mar Báltico mientras deseaba aniquilar a los

⁹⁶ LABUDA, G. "Polish diplomacy during the rule of the Piast dynasty (Tenth century-1370)". LABUDA, G., MICHOWICZ, W. (Eds.), *The History of the Polish Diplomacy*. Warsaw, 2005.

⁹⁷ MAGOSCI, P.R., *A Histoire of Ukraine. The land and its peoples*. , Toronto, Buffalo, Londres, 2010, pp. 129; en cuanto al conflicto por Pomerania: MILLIMAN, P. "*The Slippery Memory of Men*" *The place of Pomerania in the Medieval Kingdom of Poland*, Brill, 2013.

⁹⁸ Sobre estos pueblos: GIMBUTAS, M., *The Balts. Ancient Peoples and Places*, Londres, Thames and Hudson, 1963.

⁹⁹ KREEM, J. "The Teutonic Order as a secular ruler in Livonia: the privileges and oath of Reval". MURRAY, A.V. (Ed.), *Crusade and conversion on the baltic frontier. 1150-1500*. Ashgate, pp. 215-232.

¹⁰⁰ PLOKHY, S., *The Origins of the Slavic Nations. Premodern identities in Russia, Ukraine, and Belarus*. Cambridge, 2010, pp. 85-121.

¹⁰¹ MAGOSCI, P.R., *A Histoire of Ukraine...op.cit.* pp.136.

lituanos. De esta forma, y a pesar del paganismo lituano, se produjo un lento acercamiento que culminó una generación más tarde¹⁰².

La muerte sin descendencia de Casimiro III en 1370 marcó el inicio del ascenso de la nobleza en el reino de Polonia. Colocada en una situación privilegiada, los nobles por primera vez pudieron condicionar el acceso al poder de su sucesor. El elegido fue Luis de Hungría, rey con el que Casimiro III había alcanzado varios acuerdos. Este tuvo que realizar toda una serie de concesiones para ser reconocido por los estamentos privilegiados, el conocido como Privilegio de Buda, que les dejaba exentos de multitud de tributos¹⁰³. Por otra parte su gobierno, ejercido desde Hungría, debilitó aún más la autoridad del monarca, de modo que fue la elite, especialmente la de la Pequeña Polonia, la que siguió tomando muchas de las decisiones. Además, su carencia de descendientes masculinos dio una nueva oportunidad a los nobles para aumentar su influencia, negociando con Luis I nuevas concesiones a cambio de que alguna de sus hijas fuera elegida (el conocido como privilegio de Koszyce, que incluía la exención de ciertos tributos para la nobleza y el clero, la no obligación de costear el paso de la corte cuando estuviera en el reino, el pago a la szlachta por su actuación en la guerra, así como la promesa de que los oficios del reino serían reservados a los naturales). A largo plazo, esto dio inicio a un largo proceso de acumulación de privilegios por parte de la nobleza, adquiriendo para empezar el derecho a elegir a sus propios reyes¹⁰⁴.

La princesa elegida fue Jadwiga (1374-1399), entonces apenas una niña. Su reinado, muy respetado en general por los historiadores, marca el futuro de Polonia, ya que vinculó al reino con el Gran Ducado de Lituania. Para casar a la joven Jadwiga, en un principio se pensó en un príncipe de occidente, incluso en un Habsburgo. La nobleza de la Gran Polonia, por ejemplo, defendió la candidatura del duque de Mazovia, lo que hubiera permitido anexionarse este territorio dos siglos antes. No obstante, en aquel entonces era primacía de la elite de la Pequeña Polonia lo que dominaba la política polaca, eligiéndose como marido a Jagiello. Este no tuvo un gran inconveniente en abandonar su fe pagana, adoptando el catolicismo así como el nombre de Ladislao. En 1385 acordó lo que se conoce como la “Unión de Krewa”, acta según la cual el reino de

¹⁰² Sobre la expansión del Gran Ducado de Lituania, ROWEL, S.C. *Lithuania Ascending: A Pagan Empire within East-Central Europe, 1295-1345*. Cambridge University Press, 1997.

¹⁰³ Por este habría llegado a declarar a la nobleza y al clero exento de cualquier nuevo impuesto. LUKOWSKI, J. ZAWADZKI, H. , *Historia de Polonia*. op.cit p. 46.

¹⁰⁴ FROST, R.I., *The nobility of Poland-Lithuania...op.cit*.

Polonia y el Gran Ducado de Lituania debían quedar vinculados, siendo bautizado y coronado poco tiempo después en la iglesia de Cracovia. Para el reino de Polonia, el matrimonio con el lituano constituía una vía de acceso rápido hacia las vastas tierras de oriente. Para los lituanos, la alianza con un poderoso príncipe, capaz de defenderse de los teutónicos, así como la entrada de su pueblo dentro de comunidad política formada por la cristiandad. El primero en experimentar la fuerza de esta nueva potencia fue la Orden Teutónica, que en principio no se resignó a aquella conversión, continuando con sus acometidas contra Lituania y Polonia. Estas fueron bruscamente frenadas en la célebre batalla de Grünwald (o Tannenberg, 1410), en la que el ejército teutónico fue aniquilado por las fuerzas de Ladislao¹⁰⁵.

Tres años más tarde, en 1413, Ladislao intentó reforzar los lazos de unión entre ambos pueblos. Para entonces Jadwiga ya había muerto hace años, y las tensiones se estaban haciendo cada vez más frecuentes. Por todo ello, decidió implantar un nuevo estatuto en Horodło, en el que se acordó una mayor autonomía para el Gran Ducado de Lituania. De la misma forma, trató de vincular a las elites de ambos territorios, haciendo que 47 casas de la nobleza polaca “adoptaran” a un número similar de boyardos lituanos. Esta solución, sin embargo, siguió siendo imperfecta, y durante el siglo XV, los lituanos permanecieron apegados a su autonomía y su forma de gobierno, abogando por que el Gran Ducado fuera gobernado por un miembro diferente de la dinastía. Los polacos, por su parte, tendieron a interpretar la “Unión de Krewó” como una suerte de incorporación del Gran Ducado de Lituania a Polonia. Durante más de un siglo, la Unión se basó fundamentalmente en la restricción por parte de los polacos de elegir a un rey únicamente entre los miembros de la dinastía Jaguellón¹⁰⁶.

El siglo XV vio el florecimiento de la dinastía Jaguellón en Centro-Europa. Wladislao III, hijo de Ladislao II, fue elegido rey de Hungría en 1440. Su sobrino, Wladislao II, fue rey de Bohemia entre 1471 y 1516, así como de Hungría entre 1490 y 1516. Este éxito se debió en parte a la estrategia de respeto absoluto de los Jaguellón a las estructuras pre-existentes, así como a la concesión constante de privilegios a las elites, que a largo plazo les granjearon el afecto de la nobleza a costa de debilitar la

¹⁰⁵ BISKUP, M. “Polish diplomacy during the Angevin and Jagiellonian era (1370-1572)”. LABUDA, G., MICHOWICZ, W. (Coord.), *The History of the Polish Diplomacy*. Warsaw, 2005; STONE, D.Z., *The Polish-Lithuanian State, 1386-1795*, Washington University Press, 2001, pp. 3-17.

¹⁰⁶ FROST, R.I. , *The nobility of Poland-Lithuania...op.cit.*; STONE, D.Z., *The Polish-Lithuanian State...op.cit.*

autoridad de la corona. En un momento en el que reyes como Matías Corvino o Luis XI de Francia afirmaban la autoridad real, los Jaguellón gobernaban de forma consensuada con la nobleza. Esta dinámica fue especialmente perceptible en el mismo reino de Polonia, donde Casimiro IV (rey de 1444 a 1492), se embarcó en una serie de guerras contra la Orden Teutónica de gran coste que se saldaron con nuevas cesiones a la nobleza. De esta forma, los nobles obtuvieron, en 1454, el derecho a reunirse en asambleas locales, pronto conocidas como dietinas (*Sejmiki*) donde podían examinar la legislación y expresar sus puntos de vista. Sin ellas, el rey no podía convocar a la *levée en masse -pospolite ruszenia-*. Estos privilegios tenían la particularidad de que fueron impulsados por la pequeña y mediana nobleza, dejando de lado a los magnates y las ciudades, lo que marcó el futuro del sistema parlamentario polaco. Con el tiempo, las atribuciones de estas asambleas fueron en aumento, desembocando en el establecimiento de un sistema representativo en la década de 1490. Este culminó con la convocatoria regular, cada dos años, de un Sejm general que, a partir de 1505, con la instauración del principio *Nihil Novi*, debía refrendar las leyes y aprobar cualquier tipo de impuesto extraordinario¹⁰⁷.

La “Época dorada” y la Unión de Lublín

Fue en el siglo XVI, considerado por los historiadores polacos como la “Época Dorada”, cuando culminó el proceso de unión. Se trata también con un momento de auge político-cultural, en el que los intelectuales polacos, imbuidos por la cultura del Renacimiento, se dieron a conocer por toda Europa. No hay duda de que el más conocido de todos fue Nicolás Copérnico, nacido en Toruń, y para los españoles de la época Jan Dantyszek (Juan Dantisco), que residió varios años en la corte de Madrid. El camino también fue inverso, y a lo largo del siglo sus universidades, en especial la de Cracovia, atrajeron a ilustres personajes de toda Europa, incluyendo algunos españoles como los juristas García de Quadros y el también poeta Pedro Ruíz de Moros¹⁰⁸. Este auge coincidió cronológicamente con los reinados de Segismundo I y su hijo, Segismundo II Augusto, últimos reyes de la dinastía Jaguellón, quienes se convirtieron

¹⁰⁷ Ibidem.; MACZAK, A., *The structure of power in the Commonwealth...op. cit.*; JEDRUCH, J., *Constitutions, Elections, and Legislatures...op.cit*

¹⁰⁸ URUSZCZAK, W., “Un jurista español olvidado: García Quadros de Sevilla. (Sobre la historia de la Ciencia Jurídica en Polonia en la época del Renacimiento)”. *Anuario de historia del derecho español*, nº 46, 1976, pp. 469-502; GÓRALSKI, Z., *Las relaciones históricas entre España y Polonia...op. cit.*; EMINOWICZ, T., *Las relaciones políticas y culturales entre España y Polonia...op.cit.*

en mecenas de las artes¹⁰⁹. Ambos monarcas tuvieron que hacer frente a los problemas heredados (conflicto entre nobleza media y magnates; integración o no del Ducado de Lituania) así como a otros nuevos (Reforma y Contrarreforma, ascenso definitivo de Moscovia bajo el reinado de Iván el Terrible)¹¹⁰.

Para entonces, la dinastía se había reducido a una única línea, la establecida en Polonia-Lituania. El resto de las ramas, las cuales gobernaban en Bohemia y Hungría se fueron extinguiendo tanto política como biológicamente. El modelo de gobierno practicado por estos impidió una mayor consolidación de su poder y, de hecho, ni Wladislao II ni su hijo, Luis II (que accedió al trono húngaro en 1516) llegaron a gozar de una autoridad firme. Los Jaguellón, además, no fueron capaces de coordinar una política común en el exterior, dado que primaban los intereses territoriales por encima de los dinásticos, de manera que gran parte de las empresas de los reinados de Juan Alberto (1492-1501) y Alejandro I (1501-1506) estuvieron abocados al fracaso cuando trataron de colaborar con Praga y Budapest. Para cuando Luis II murió en Mohacs, la influencia de los Jaguellón en Centro-Europa se había visto desplazada por la de los Habsburgo¹¹¹.

La Reforma llegó de forma muy temprana a Polonia¹¹². Su expansión, rápida, se vio favorecida por la actitud de la nobleza, que vio cualquier atisbo de intromisión por parte de la corona, aún en temas de confesión, como una violación de sus derechos. Por eso, gran parte de las medidas tomadas por Segismundo I y Segismundo II para limitar la Reforma, alguna de ellas tan temprana como en 1520, encontró gran resistencia en su ejecución, quedando muchos de los edictos en papel mojado¹¹³. Con el tiempo, esto permitió al Reino de Polonia convertirse en un espacio idóneo para la expansión de Las ideas reformadas, llegando primero a las ciudades germanas del norte para después extenderse entre la nobleza. Durante la segunda oleada, fueron las ideas de Calvino las

¹⁰⁹ Segismundo I, octavo hijo de Casimiro IV, accedió al trono con cuarenta años. Antes, estuvo largo tiempo en Hungría junto a su hermano, el rey Vladislao, donde se impregnó de la cultura italiana, atrayendo una vez rey de Polonia a toda clase de arquitectos y humanistas al reino. LEWALSKI, K.F. "Sigismund I of Poland: Renaissance King and Patron", *Studies in the Renaissance*, vol. 14, 1967, pp. 49-72; BISKUP, M. *Polish diplomacy during the Angevin and Jagiellonian...op. cit.* pp. 122-132.

¹¹⁰ SEGEL, H.B., *Renaissance Culture in Poland: The Rise of Humanism, 1470-1543*, Cornell University Press, 1989.

¹¹¹ V.V.A.A., *Histoire de l'Europe du Centre-Est*, PUF, Paris, 2004, pp. 118-124.

¹¹² PALMITESSA, J.R. *The Reformation in Bohemia and Poland...op.cit.*

¹¹³ MAŁŁEK, J., "The Reformation in Poland and Prussia in the sixteenth century: similarities and differences". MAAG, K. (Ed.) *The Reformation in Eastern and Central Europe*. Scholar Press, Suffolk, 1997. Pp. 182-192; KRAS, P., "The Religious Policy of Sigismund I and Sigismund II Augustus in the Reformation Period: status quaestionis", *Acta Historica Universitatis Klaipedensis*, XXIX, 2014, 53-74

que calaron en una parte importante de los magnates de Polonia y Lituania¹¹⁴. Los reyes, a su vez, terminaron adoptando una posición distante, incluso pragmática. Segismundo I, por ejemplo, aceptó en 1525 la secularización de las tierras de la Orden Teutónica, convirtiéndose así en uno de los primeros príncipes que, de facto, reconocían la Reforma. A pesar de todo, Segismundo I tuvo ciertas reticencias hacia las ideas de Lutero. Esto explica la forma con la que acabó con los disturbios religiosos de Gdansk de 1526, prohibiendo el estudio a los polacos en las universidades protestantes de Alemania (1534). Su hijo, Segismundo II, sin embargo, fue mucho más laxo en lo que se refiere a cuestiones de confesión y a pesar de que se mantuvo católico, se rodeó de numerosos protestantes. La influencia de estos llegó a ser tan grande que en el año 1569 llegaron a ser mayoría en el senado¹¹⁵. La crisis de la Iglesia Católica fue tal, que se llegó a plantear en un momento determinado la posibilidad de formar una iglesia nacional. Sin embargo, los protestantes nunca formaron un grupo cohesionado. Al no existir un conflicto confesional al uso de los otros reinos de Europa (donde sí se buscaba la uniformidad religiosa), no hubo un alineamiento ni una bipolarización religiosa¹¹⁶. De hecho, salvo en contadas ocasiones, como fue en la Unión de Sandomierz, los protestantes prefirieron adherirse a otros movimientos del momento, en especial al “Movimiento Ejecucionista”¹¹⁷.

Este movimiento surgió entre las capas de la pequeña y mediana nobleza las cuales, desde la cámara de representantes, empezaron a demandar la aplicación (o ejecución de las leyes, *egzekucja praw*, de ahí el nombre) de toda una serie de leyes que, adoptadas a principios del siglo XVI, habían sido hasta entonces ignoradas. La primera y principal, era la devolución de todas las tierras de realengo alienadas por la corona tras en 1504. Estas, en su mayoría en manos de magnates y de oficiales de la corona, habían sido entregadas en detrimento de los recursos de esta, por lo que, desde el punto de vista de los ejecucionistas, la corona había perdido de esta manera parte de su autonomía. De esta forma, el movimiento ejecucionista pronto desarrolló un marcado carácter anti-magnate, abogando por el reforzamiento de la autoridad central de la corona

¹¹⁴ KOSMAN, M., “Programme of the Reformation in the Grand Duchy of Lithuania and how it was Carried Through (ca- 1550-ca.1650)”, *Acta Polonia Historica*, nº 35, 1977, pp. 21-50.

¹¹⁵ WILSON, K. A., *The Politics of Toleration: Dissenters in Great Poland (1587-1648)*. Phd. University College London, 2005, p. 14.

¹¹⁶ SKOWRON, R., “Católicos, ortodoxos y protestantes. El Rey como mediador entre las confesiones en Polonia en la temprana Edad Moderna”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., RIVERO RODRÍGUEZ, M., VERSTEEGEN, G. (Coords.), *La corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, Vol. 3, 2012, pp. 1561- 1581.

¹¹⁷ DEMBKOWSKI, H. E., *The Union of Lublin. Polish federalism...op.cit.*

(empezando por una recuperación de su medios que la permitiera financiarse), en contra de los privilegios de los magnates y los obispos. Una de las medidas que los ejecucionistas más defendieron fue la imposición del principio de *incompatibilitas*, según el cual ninguna persona podía ostentar más de un cargo de importancia en la república. Con ello, se quería evitar una acumulación excesiva de poder en manos de unos pocos, y si bien nunca se impuso de manera firme (siempre hubo excepciones relevantes) sí que se extendió durante la segunda mitad del siglo. Las filas del movimiento ejecucionista eran heterogéneas. Entre sus miembros habían partidarios de la guerra contra el turco, defensores de los Habsburgo (una minoría, ciertamente) e incluso, algún defensor de los derechos de los siervos. Muchos protestantes se incorporaron al movimiento, dejando sentir pronto su influencia en el ideario. Así, defendieron que fueran reducidos los privilegios de la Iglesia Católica, eliminando las exenciones fiscales de las que disfrutaban y cuestionando la presencia de sus más altos jerarcas en el senado. Al fin y al cabo, razonaban, estos clérigos tenían una lealtad encontrada al servir primero a Roma y no al reino. En torno al asunto de Lituania, los ejecucionistas abogaban por la incorporación del ducado al reino de Polonia, haciendo una interpretación en clave anexionista de las diferentes actas y, en especial, de la Unión de Mielnik de 1501¹¹⁸.

Tanto Segismundo I como su hijo mantuvieron una actitud recelosa ante este movimiento. Segismundo I accedió al trono con 40 años y políticamente era muy conservador, de manera que prefirió apoyarse en los grandes magnates y el senado para gobernar¹¹⁹. Durante su reinado (1506-1548) la mayor parte convulsiones políticas estuvieron causadas por su segunda esposa, Bona Sforza, quien llegó a Polonia procedente de Italia en 1518. Desde un principio la reina intentó conformar un grupo afín dentro de la corte, teniendo entre sus objetivos el reforzamiento de la autoridad de la corona. Para ello contaba con una pequeña fortuna, lo que la permitió embarcare en una estrategia de compra y acumulación de propiedades, las cuales la servirían posteriormente para asentar las bases financieras de sus redes clientelares¹²⁰. Por supuesto, su prioridad máxima era garantizar el acceso al trono de su hijo, Segismundo. Su elección en 1529 como *vivente rege* (es decir, en vida de su padre, un procedimiento del todo excepcional que para la nobleza quebraba su libertad a la hora de elegir a sus

¹¹⁸ Ibidem. pp. 37-47.

¹¹⁹ DAVIES, N., *God's playground. A History of Poland...op.cit.* Vol. I, pp. 113.

¹²⁰ STONE, D., *The Polish-Lithuanian State...op.cit.*, pp. 39-40.

reyes) a punto estuvo de llevar a un enfrentamiento con la nobleza, estallando en 1537 la conocida como “Guerra de las Pollos”.

Su hijo, Segismundo II, tampoco empezó su reinado de la mejor forma en lo que se refiere a las relaciones con la nobleza. Llegado del Gran Ducado de Lituania, donde durante cuatro años había ejercido el poder (impregnándose de las prácticas más marcadamente aristocráticas), llegó a Polonia acompañado de dos grandes magnates que tenían una gran influencia sobre él: Mikołaj Krzysztof Radziwiłł “el Negro” y su primo, Mikołaj Radziwiłł “el Rojo”, ambos miembros de la poderosa familia de los Radziwiłł, uno de los linajes más prominentes de Lituania. Esto no gustó nada a la nobleza de Polonia, que recelaba de ellos por su posición y su condición lituana. Tampoco ayudó nada la decisión del rey de tomar como esposa a la hermana de “el Rojo”, Barbara Radziwiłł. Esta decisión, realizada un año antes de su coronación, provocó un gran escándalo dentro de la dieta, que pidió su divorcio en 1548. El rey no sólo hizo caso omiso a estos llamamientos, sino que la coronó reina, distanciándose así de una parte importante de sus súbditos. Durante estos primeros años de su reinado Segismundo II, junto a los Radziwiłł y al duque Alberto de Prusia, se embarcó en una serie de empresas en el norte relacionadas con los intereses lituanos en Livonia. Estas, a largo plazo, condujeron a un enfrentamiento con la Moscovia de Iván el Terrible. En 1558, este tomó Dorpat y Tallín, posesiones ambas de la Orden Livonia, motivo por el cual el Gran Maestre de la orden, Gotthard Kettler, llegó a un acuerdo con Segismundo II para secularizar la orden (pasando a ser el ducado de Curlandia) y ponerla bajo la protección del rey. Esto, por supuesto, condujo a un conflicto armado con Moscovia, que el gran ducado de Lituania no pudo soportar en solitario. Las derrotas experimentadas durante los dos años siguientes por los ejércitos lituanos dieron una posición de fuerza a los polacos, quienes condicionaron el envío de cualquier ayuda a una mayor unión de Lituania al reino de Polonia. A ello se opusieron los propios lituanos, liderados por los Radziwiłł, quienes temían perder su autonomía y su posición social. No fue hasta 1563, tras la pérdida de la ciudad de Połock a manos de los moscovitas, cuando un grupo de nobles lituanos, alguno de ellos opuesto al monopolio de poder de los Radziwiłł, se unieron para redactar la “Petición de Vitebsk”, en la que pedían una unión en términos moderados¹²¹. Más importante aún para la conclusión de la unión fue el cambio experimentado por el propio rey durante los años siguientes. Falto de sucesión, temía

¹²¹ BUTTERWICK, R., *Introduction...op. cit.*

que su muerte pudiera conducir a una ruptura entre Polonia y Lituania, cayendo esta última en manos de los moscovitas. Por otra parte, los recursos económicos para sustentar la guerra empezaban a escasear, motivo por el que empezó a considerar las medidas propuestas por los ejecucionistas, empezando por la devolución de las tierras alienadas por la corona desde principios del siglo XVI. Pero, en el caso de la unión, el rey debía tener en cuenta los sentimientos de las elites de todos sus territorios, las cuales tenían pretensiones en ocasiones radicalmente opuestas. Por ejemplo, desde la cámara de representantes polaca algún diputado llegó a defender la supresión de Lituania como entidad, y su sustitución por una “Nueva Polonia” en la que los polacos pudieran acceder a cargos y tierras sin limitación alguna. En una posición contraria, los magnates lituanos, abanderados por los Radziwiłł (distanciados ya de Segismundo II), quienes negaban cualquier tipo de unión más allá de la dinástica y la alianza militar. Al final, fueron los éxitos y fracasos militares frente a las armas de Iván el Terrible los que marcaron el ritmo de estos debates¹²².

No fue hasta 1569, el *Sejm* de Lublín, cuando todas las partes se dispusieron a sancionar la unión. La dieta la inauguró Segismundo II, quien en una de las primeras sesiones renunció a sus derechos hereditarios sobre el Gran Ducado de Lituania. De esta forma, dispuso el territorio para la unión, señalando a los lituanos el camino a seguir. No obstante, estos, una vez más, se mostraron reacios, abandonando las conversaciones de improviso y saliendo sus representantes de Lublín. Era la segunda vez que utilizaban esta estrategia (ya lo habían hecho unos años antes, en Varsovia), con el objetivo de obtener las mejores condiciones posibles. Pero, en esta ocasión los polacos se mostraron mucho más resueltos a tomar medidas, acordando la anexión unilateral de los territorios lituanos de Volhynia, Podlasia y Ucrania. Esto colocó a los lituanos entre la espada y la pared, forzándoles a regresar a Lublín para aceptar las propuestas más moderadas de unión (las defendidas precisamente por el senado polaco)¹²³. Gracias a este acuerdo, el Gran Ducado de Lituania se mantuvo como entidad política, manteniendo una administración propia con sus oficios (mariscal, tesorero, canciller y vicecanciller) y unas fuerzas armadas y un tesoro propios. A partir de entonces, los privilegios de la nobleza polaca se extendieron a los otros territorios: junto a los lituanos, los diputados de la Prusia Real fueron invitados a sentarse en la dieta, perdiendo una parte de su

¹²² Sobre estas negociaciones: DEMBKOWSKI, H. E., *The Union of Lublin. Polish federalism...op.cit.* pp. 82-134.

¹²³ Ibidem, pp. 134-175.

autonomía pero manteniendo algunos elementos propios. De esta forma, nacía la República de las dos Naciones.

La Monarquía Hispana y la Rzeczpospolita: los orígenes de la relación

Durante estos siglos, los casi tres mil kilómetros que separan al reino de Polonia con los territorios de la Península Ibérica hicieron que los encuentros previos al siglo XVI fueran extraños. Al fin y al cabo, ninguno de los reinos compartían áreas de influencia común, y los intereses, de existir, eran muy escasos. Solo la Iglesia de Roma, y en alguna ocasión la corte imperial, sirvió de nexo antes del siglo XVI. De esta forma, apenas podemos hablar de una serie de encuentros que rozan lo anecdótico, si bien en ocasiones se materializaron en relatos de gran interés histórico. Por ejemplo, una de las primeras descripciones que se hizo del reino de Polonia fue la de Ibrahim ibn Ya'qub, un comerciante judío-árabe proveniente de Tortosa que se trasladó a la zona en el siglo XI¹²⁴. El primer enlace dinástico entre un príncipe hispano y una polaca del que se tiene registro fue el de Ryxa (Rica en los documentos castellanos), hija de Ladislao II el Desterrado, quien se casó con Alfonso VII “el Emperador” en el año 1152¹²⁵. Algunos clérigos hispanos también se dedicaron a la evangelización de los pueblos bálticos y así tenemos a un monje llamado Bernardo que, asentado en la corte de Boleslao III (s.XII) se dedicó a la conversión de los prusianos¹²⁶. Más tarde, los caballeros de la Orden de Calatrava se instalaron temporalmente en la zona del Báltico, si bien su presencia fue casi anecdótica, al ser pronto sustituidos por los teutónicos. El siglo XV sirvió de antesala de lo que sería el estrechamiento de las relaciones del XVI. Los concilios, por ejemplo, sirvieron para acercar a Polonia con las cortes de Castilla y de Aragón¹²⁷. En verdad, para los habitantes de la Península Ibérica, al igual que para los de la Península Itálica, Polonia era un reino demasiado lejano, situado en la periferia de Europa. No fue hasta el siglo XVI cuando las tierras situadas más allá del Rhin dejaron de ser para la mayoría una *terrae incognita*¹²⁸. En el caso de la Península Ibérica, los lazos con el reino de Polonia se establecieron con la misma llegada de la Casa de Austria a los reinos de la Península Ibérica, dada su estrecha conexión con los asuntos de Centro-Europa. La

¹²⁴ GÓRALSKI, Z., *Las relaciones históricas entre España y Polonia...op.cit*

¹²⁵ RECUERO ASTRAY, M., *Alfonso VII 1126-1157*, La Olmeda, Burgos, 2003, pp. 289-291.

¹²⁶ PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.*, pp. 395-441.

¹²⁷ ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea en época del Concilio de Basilea informe de la delegación del Reino de Castilla*, Centro de Estudios e Investigaciones de San Isidoro, León, 1992.

Para el caso de Aragón: SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w...op.cit.*, pp. 22.

¹²⁸ JEANNIN, P. «Les Intersections entre l'Europe du Nord et la monarchie de Charles V». CASTELLANO CASTELLANO, J.L., SANCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F. *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Vol. III los escenarios del Imperio*. Pp. 305-314.

división posterior de la dinastía, una vez que Carlos V abdicó, no rompió los lazos entre Madrid y el reino eslavo, como tampoco lo hizo con la Europa Central, surgiendo a largo plazo una serie de intereses comunes que revalorizaron estos contactos.

La llegada al trono imperial de Carlos V supuso un acercamiento entre la Península Ibérica y el mundo Mediterráneo y la Europa Centro-Oriental. Las aspiraciones universales del Sacro Imperio se vieron acompañadas de nuevos planteamientos, esta vez ligados a unos reinos peninsulares entonces en plena expansión¹²⁹. Carlos V reinó en un periodo especialmente complejo, marcado por el duelo dinástico con los Valois por Italia, la ruptura de la cristiandad y la crisis y reconfiguración de los dos poderes universales medievales. Esto pronto se tradujo en el despliegue de una amplia red diplomática, tanto por parte de Carlos como por sus enemigos, que cubrió todo el espectro europeo, lo que sirvió para interrelacionar cortes hasta entonces ajenas entre sí. Las relaciones entre Carlos V y su hijo, Felipe II, con los reyes de Polonia, han sido estudiadas tanto por parte polaca como por la española¹³⁰. No creemos conveniente un desarrollo pormenorizado de las mismas, primero por no ser el cometido de este trabajo y segundo porque estas obras ya han hecho una reconstrucción pormenorizada de los encuentros. No obstante sí que consideramos adecuado una descripción, a grandes rasgos, de las relaciones ya que algunos aspectos de las mismas determinaron a largo plazo los contactos posteriores.

Las líneas generales de la política de Carlos V en Polonia fueron diseñadas por su abuelo, Maximiliano I. Este tuvo como una de sus líneas maestras el desplazar a la dinastía Jaguellón de los tronos de Bohemia y Hungría, acabando con su dominio dinástico sobre la Europa Centro-Oriental. Para ello, el Emperador no tuvo demasiado reparo en intervenir en los asuntos internos de los tres reinos, participando al mismo tiempo en sus pugnas con terceras potencias. En el caso polaco, Maximiliano pudo aprovechar su autoridad imperial, interviniendo en las disputas que enfrentaban a la Orden Teutónica y al rey de Polonia. El origen de las mismas se remonta a la Segunda Paz de Toruń (1466), un acuerdo que, para la orden, había supuesto la pérdida de gran

¹²⁹ SCHMIDT, P., “*Monarchia universalis vs. monarchiae universales*. El programa imperial de Gattinara y su contestación en Europa”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, Vol. I, pp. 115-131; BOSBACH, F., *Monarchia Universalis. Storia di un concetto cardine della politica europea (secoli XVI-XVIII)*, Milán, Vita e Pensiero, 1998 (Cap. 3 y 4).

¹³⁰ RUÍZ MARTÍN, F., *Relaciones entre España y Polonia durante el siglo XVI...op.cit.*; Id., *Carlos V y la confederación polaco-lituana...op.cit.*; SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w...op.cit.*

parte de sus territorios y, más aún, la obligación por parte del Gran Maestre de realizar un homenaje feudal ante el rey de Polonia. Desde entonces, los teutónicos se habían mostrado sumamente reacios a ratificar el acuerdo, acudiendo para ello al Emperador y al Papa. Este último mantuvo una posición ambigua durante varios decenios, para gran indignación de los propios polacos. No ocurrió lo mismo con el Emperador, quien se comprometió a defender la orden, haciendo uso para ello de la autoridad Imperial. De esta forma, realizó toda una serie de reclamaciones sobre las ciudades de la Prusia Real, incluyendo Gdansk, a pesar de que la orden ya no las controlaba desde hacía mucho. La respuesta de los Jaguellón no se hizo esperar, aproximándose a la corte de Francia (primavera de 1500) que para entonces ya constituía la mayor amenaza para los Habsburgo en occidente¹³¹. Al mismo tiempo, los hermanos Jaguellón trataron de estrechar lazos entre sí con el objetivo de establecer un frente común, no tanto contra la Casa de Austria como ante la oposición interna. En 1512, Segismundo I de Polonia se casó con Bárbara Zapolya, hermana de Juan Zapolya, uno de los líderes húngaros más poderosos¹³².

Uno de los artífices de esta política fue el secretario real y Canciller de Polonia Jan Łaski (1456-1531), quien llevaba sirviendo a los Jaguellón desde finales del siglo XV. Uno de los objetivos políticos de Łaski era dar fin al problema de la Orden Teutónica, planteándose para ello desde un desmantelamiento y una asimilación total a una solución pactada. Łaski, al mismo tiempo, desconfiaba de las maniobras de la Casa de Austria, motivo por el cual abogó durante mucho tiempo por un acercamiento a Francia¹³³. En 1510 se hizo el intento más serio por encontrar una solución pacífica al problema de la Orden Teutónica, convocándose una serie de encuentros en Poznan a los que acudieron una multitud de juristas (incluyendo al español García de Quadros). El fracaso de estas conversaciones dio inicio a una política de gran alcance en la que Maximiliano trató de crear un frente anti-polaco en el norte que uniera al duque de Moscovia, al Gran Maestre de la Orden Teutónica, al de Livonia y al rey de Dinamarca. Este plan no tuvo éxito no tuvo finalmente el éxito esperado, lo que no impidió al Gran Duque de Moscovia tomar Smolensko (1514)¹³⁴.

¹³¹ BISKUP, M. *Polish diplomacy during the Angevin and Jagiellonian...* op. cit. p. 128.

¹³² Acuerdo secreto de 1494. Ibidem, pp. 125.

¹³³ BRZOZOWSKI, J., "Senatus aulicus. The rivalry of political factions during the reign of Sigismund I (1506-1548)", *Białostockie Teki Historyczne*, t. 10, 2012, pp. 37-57.

¹³⁴ BISKUP, M. *Polish diplomacy during the Angevin and Jagiellonian...* op. cit. pp. 142-143.

Todos estos sucesos mermaron la influencia de Jan Łaski, quien además tenía unas ideas políticas no siempre acordes con las del rey. Łaski, por ejemplo, era un defensor del reforzamiento de la autoridad de la corona, pero también del poder de la nobleza media y la asamblea general, lo que le distanciaba de Segismundo I, mucho más conservador políticamente hablando. De hecho, el rey se sintió pronto atraído por los planteamientos de otros miembros de la corte, como Maciej Drzewicki (canciller entre 1510 y 1515), Krzysztof Szydłowiecki (Vicecanciller y Canciller entre 1515 y 1532) y Piotr Tomicki (1464-1535). Estos dos últimos eran partidarios de un acercamiento a la Casa de Austria, así como de una política pragmática frente al problema de la Orden Teutónica, tesis que se fueron imponiendo a lo largo de los años siguientes¹³⁵.

En 1515, en Pozsony, los reyes de Polonia y Hungría se reunieron para consensuar una política común frente a Viena. Un año antes, en Orsha, las fuerzas de Segismundo I habían obtenido una brillante victoria frente a los moscovitas, recuperando la iniciativa en la guerra. Mientras, en el sur, los otomanos se habían convertido en una amenaza cada vez mayor para las fronteras húngaras. En verdad, a ninguno de los dos reyes le convenía lanzarse a un enfrentamiento con Maximiliano I. Este breve encuentro precedió al viaje de ambos a Viena, donde durante unas semanas realizaron una serie de encuentros con el Emperador. Estas negociaciones tenían como base tres ejes: paz, matrimonios y sucesión. De esta forma, Maximiliano se comprometió a dejar de apoyar a la Orden y liquidar su alianza con Moscú (quedando su papel como mero mediador), abandonando al mismo tiempo sus reclamaciones sobre la Prusia Real, lo que no era sino un sacrificio de sus intereses imperiales por los de la propia dinastía. A su vez, se acordó un doble matrimonio entre los hijos del rey de Hungría, Luis y Ana, y los nietos de Maximiliano I, María y Fernando¹³⁶. Estos últimos convenios no hacían sino confirmar los acuerdos alcanzados por Wladislao II y el Emperador entre 1491 y 1506¹³⁷. Igualmente, Maximiliano se convirtió, junto a

¹³⁵ Ibidem, pp. 143 y ss.; de hecho, Krzysztof Szydłowiecki terminaría cobrando una pensión de 600 ducados húngaros del tesoro imperial: BRZOZOWSKI, J., *Senatus aulicus...op.cit.*

¹³⁶ Los negociadores húngaros hubieran preferido que el novio fuera Carlos, no Fernando, pero las necesidades de ayuda frente a los turcos decidieron un rápido enlace. EDELMAYER, F. “Los hermanos, las alianzas dinásticas y la sucesión Imperial”. ALVAR EZQUERRA, A., (coord.) *Fernando I, 1503-1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*. Madrid, 2004, págs. 167-182. (Figura II)

¹³⁷ RAUSCHER, P. “El gobierno de una “monarquía compuesta”, Fernando I y el nacimiento de la Monarquía de los Austrias en el centro de Europa”. ALVAR EZQUERRA, A., (coord.) *Fernando I, 1503-1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*. Madrid, 2004, pp. 309-334.

Segismundo, en el protector del joven Luis. A largo plazo, el encuentro de Viena de 1515 tendría una gran trascendencia, ya que supuso la liquidación del poder de los Jagellón en Centro-Europa en favor de la Casa de Austria. A corto y medio plazo, no obstante, configuró un clima de entendimiento entre reinos que permitió tanto a Segismundo I como a Wladislao II centrarse en otros frentes. A pesar de la oposición que despertó el acuerdo entre la pequeña y mediana nobleza polaca (que creía que esta beneficiaba únicamente a los magnates, a quienes ya se empezaba a asociar a los Habsburgo) y el rechazo del primado Jan Łaski y sus partidarios, se entabló entre Cracovia y Viena una entente que perduró hasta 1526 y que permitió a Segismundo I solucionar sus otras disputas con la Orden Teutónica y Moscovia¹³⁸. Esta entente pronto se materializó con el matrimonio en 1518 entre Segismundo I y Bona Sforza (Barbara Zapolya había muerto en 1515), realizado por mediación de la diplomacia imperial¹³⁹.

Para entonces, el prestigio de Segismundo I se había extendido más allá de Centroeuropa. El éxito de sus armas en Orsha resonó en toda la cristiandad y el propio Erasmo dedicó elogios a Segismundo I por su papel en la lucha contra los turcos¹⁴⁰. El vínculo con Bona, por otra parte, sirvió para establecer nuevos lazos entre reino y la Península Itálica y, a largo plazo, entre la República y la Monarquía Hispana¹⁴¹. Como única descendiente de Isabel de Aragón, Bona aportó una sustanciosa dote de 500.000 ducados, a los que habría que sumar en un futuro los bienes de su madre, Isabel de Aragón, pues era su única hija superviviente¹⁴².

¹³⁸ BISKUP, M. *Polish diplomacy during the Angevin and Jagiellonian...* op. cit. pp.145.

¹³⁹ Misión de Sigmund Herberstein. RUÍZ MARTÍN, F., *Carlos V y la confederación...* op. cit. pp. 362. A pesar de que este diplomático (nacido en 1488 y fallecido en 1566) desempeñó numerosas misiones en Polonia, Dinamarca e incluso la Puerta, es sobre todo conocido por su papel en Moscovia gracias al relato que dejó, *Rerum Moscoviticarum Commentarii*, (1549). Una interpretación en: POE, M., "Sigismund von Herberstein and the Origin of the European Image of Muscovite Government." Kämpfer, F. (Ed.), *Jahre Sigismund von Herbersteins Rerum Moscoviticarum Commentarii*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2001. Herberstein fue un personaje asiduo en la corte polaca, negociando también el matrimonio entre Segismundo II e Isabel Habsburgo.

¹⁴⁰ MARCHESANI, P., "La Polonia nella storiografia italiana del XVI e XVII secolo: i clichés ideologici e la loro evoluzione". *Europa Orientalis*, 5, 1986, pp. 204-231.; Sobre la dedicatoria de Erasmo: LEWALSKI, K.F. *Sigismund I of Poland...* op. cit. Sobre los contactos de Erasmo con miembros de la corte polaca: DICKENS, A. G., WHITNEY, R. D., *Erasmo el reformador*, Acento, Madrid, 2002.

¹⁴¹ Bonna era una de las princesas más cortejadas de Italia por las grandes riquezas de su familia que estaba destinada a heredar. Fernando el Católico trató de casarla con Giuliano de Medicis, en un intento por atraerse a León X. Dicha propuesta fue rechazada. HERNANDO SÁNCHEZ, C.H., *El reino de Nápoles en el Imperio de Carlos V: la consolidación de la conquista*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, pp.203.

¹⁴² RUÍZ MARTÍN, F., *Carlos V y la confederación...* op. cit. p. 363.

La muerte de Maximiliano I en enero de 1519 supuso el primer gran obstáculo en la colaboración entre los Habsburgo y los reyes de Polonia. Francisco I, aprovechando la sucesión imperial, intentó rescatar los antiguos planes de alianza entre los Valois y los Jaguellón de 1500. Además, en su anhelo de ceñir la corona imperial, intentó ganarse a Segismundo I en la elección¹⁴³. Este, como protector de su sobrino, Luis II y según la bula de oro, tenía un papel decisivo en la elección. Carlos I, a su vez, hizo lo propio y no dudó en agasajar al rey de Polonia con la entrega del Toisón de Oro (misión en Cracovia de Maximiliano de Berghes y Andrea del Burgo)¹⁴⁴. Segismundo, no obstante, debía responder a estos requerimientos con prudencia. Como rey de Polonia, tenía intereses enfrentados que le decantaban de una u otra parte. En las negociaciones, buscó el apoyo de ambas candidaturas en sus conflictos con la Orden Teutónica y Moscovia. Sin embargo, y no sin mantener cierta ambigüedad, sus diputados apoyaron a Carlos. Esta actitud se mantuvo a lo largo de los años, combinando las conversaciones con Francisco I (misión de Antonio Rincón, negociaciones para unos dobles matrimonios) y la amistad con el emperador. A largo plazo, su posición derivó en neutralidad y Segismundo intentó mantener cierta distancia de la pugna Habsburgo-Valois. Carlos V, a su vez, correspondió con una política muy similar, trabajando durante los años siguientes en conciliar a los polacos con sus enemigos teutónicos y los moscovitas¹⁴⁵. Esto no impidió que, en 1525, el Gran Maestre Albrecht Hohenzollern, carente de aliados, decidiera dar un vuelco a la situación y se aproximara a la corte de Polonia. Para entonces, la Reforma de Lutero había calado profundamente en aquellos territorios, iniciándose unas conversaciones con la corte polaca que concluyeron con la secularización de los bienes de la orden en Prusia y su transformación en un ducado dependiente del reino de Polonia. La medida, que afectaba directamente a Carlos V como emperador, tuvo repercusiones inmediatas. Alberto fue desposeído y desterrado, siendo sustituido por Walter von Cronberg en 1527, si bien al frente únicamente de los territorios fuera de Prusia. Durante años, las consecuencias legales se fueron arrastrando y aún en 1549 Segismundo II tuvo que alcanzar a un nuevo arreglo con el emperador. Sin embargo, no se tomaron medidas más agresivas, a pesar del menoscabo de la autoridad imperial que suponía para Carlos V la ruptura de los

¹⁴³ Misión de Langeac y Lamet. *Ibidem*, pp. 365; URSU, J. *La politique orientale de François I, 1515-1547*. Paris, 1908, pp. 14-15.

¹⁴⁴ OCHOA BRUN, M.Á., *Historia de la Diplomacia Española*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2003, Vol. V (Carlos V), pp. 406.

¹⁴⁵ RENAUD PRZEZDZIECKI, *Corte y Protocolo en la Corte de Polonia...op.cit.* P.402.

lazos de dependencia. Absorto por los acontecimientos de Italia (apenas dos años más tarde, Roma era saqueada) y con medio Imperio sufriendo la guerra campesina, los problemas se acumulaban y pronto se iba a sumar uno más en Hungría¹⁴⁶.

La muerte de Luis II en la batalla de Mohacs (1526) desencadenó un conflicto sucesorio que, si bien en Bohemia se solucionó de manera satisfactoria en favor de Fernando de Habsburgo, pronto derivó en guerra civil en Hungría. Según los acuerdos de 1515, el hermano del emperador debía heredar el trono de San Esteban, algo a lo que pronto se opusieron el resto de los estamentos, una parte de los cuales apoyó a Juan Zapolya. La actitud que pudiera adoptar Segismundo I en el conflicto podía ser decisiva, a pesar de que su influencia en la corte húngara se había visto muy reducida en los últimos años por el influjo de la reina María de Hungría (partidaria de la Casa de Austria)¹⁴⁷. Esto explica porque desde el principio, tanto Carlos como Fernando se mantuvieron alerta ante la posible intervención de Segismundo¹⁴⁸. La corte de Polonia, a su vez, quedó fragmentada en cuanto que actitud adoptar. La reina Bona, por ejemplo, receló del engrandecimiento de los Habsburgo, abogando por que Segismundo I se presentara al trono de Bohemia en competencia de Fernando de Austria. Pero el rey, fiel a su condición de neutral, prefirió patrocinar las conversaciones entre Fernando I y Jan Zapolya para alcanzar una paz. Esto no fue óbice para Juan Zapolya, excuñado del rey, disfrutara de cierta aquiescencia por parte de los polacos, gozando su causa de una gran popularidad entre la pequeña y la mediana nobleza. De esta forma, pudo reclutar tropas en Polonia, reino que pronto se convertiría en uno de los refugios de su familia¹⁴⁹. Curiosamente, la actitud mediadora de Segismundo coincidió con los intereses de Carlos V quien, centrado en la guerra de Italia, no deseaba que el conflicto húngaro se agravase y menos aún que desembocara en una intervención otomana¹⁵⁰. De hecho, el propio emperador llegó a pedir en 1531 al rey de Polonia que, junto al príncipe Jorge de Sajonia, mediara en las conversaciones entre su hermano y Juan Zapolya. Fernando I, no obstante, era de una opinión contraria, pues consideraba que cualquier negociación con el húngaro perjudicaba sus derechos, motivo por el cual forzó el fracaso de las conversaciones, expulsando, con ayuda de las tropas de su hermano, al noble de

¹⁴⁶ BISKUP, M. *Polish diplomacy during the Angevin and Jagiellonian...* op. cit

¹⁴⁷ BISKUP, M. *Polish diplomacy during the Angevin and Jagiellonian...* op. cit. pp.151.

¹⁴⁸ Korpás, Z., "La frontera oriental de la Universitas Christiana entre 1526-1532. La política húngara y antiturca de Carlos V." SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F., CASTELLANO, J.L., *Carlos V europeísmo y universalidad*. Granada, 2001, vol. III, pp. 321-336.

¹⁴⁹ RENAUD PRZEZDZIECKI, *Corte y Protocolo en la Corte de Polonia...* op.cit.pp. 431.

¹⁵⁰ Korpás, Z., *La frontera oriental de la Universitas Christiana...* op. cit.

Hungría. Los sucesos posteriores son conocidos. Aislado y sin auxilio, el magnate húngaro terminó pidiendo auxilio a la corte de Solimán, quien invadió Hungría con gran éxito. De esta forma estallaba la primera gran guerra austro-turca, que vio llegar a los turcos hasta las propias puertas de Viena¹⁵¹.

Segismundo I, la reina Bona y la herencia de Isabel de Aragón.

La influencia en la corte de Bona Sforza y su círculo tuvo una gran repercusión en la política exterior del reino de Polonia durante los años siguientes. En su círculo se habían instalado muchos de los antiguos partidarios de Jan Łaski, quienes recuperaron parte de su influencia gracias al patrocinio de Bona y el empeoramiento de la salud de Segismundo I (que poco a poco se fue retirando de la vida política)¹⁵². La reina deseaba reforzar el poder de los Jaguellón en el Báltico y en Silesia, así como recuperar la proyección de esta dinastía en los tronos de Centró-Europa. Por ello, abogó por un acercamiento a la corte de Francia, con la que intentó entablar lazos dinásticos. A la hora de analizar la influencia francesa en la corte de Polonia, Maciej Serwanski, señaló como este círculo de la reina se convirtió en una primera génesis de lo que sería el partido francés, si bien advierte que, como casi siempre a lo largo de los siglos XVI y XVII, la mayoría de sus miembros se caracterizaban más por ser contrarios a los Habsburgo que partidarios a Francia¹⁵³.

Los motivos de animadversión de la reina por la dinastía Habsburgo eran tanto políticos como dinásticos. Como heredera de Gian Galeazzo Sforza, había visto cómo sus derechos sobre el ducado de Milán no eran secundados por la Casa de Austria que, desde los tiempos de Maximiliano I, había apoyado a Ludovico el Moro y a sus descendientes en el conflicto por el ducado. Al mismo tiempo, estaba el legado de su madre. En 1524, tras la muerte de Isabel de Aragón, Bona heredó el ducado de Bari y el principado de Rossano, territorios entonces envueltos en una disputa legal en los tribunales de Nápoles. Ambos territorios habían pasado a ser propiedad de la familia Sforza en el siglo XV, cuando los reyes de Nápoles dieron los Ducado de Bari (en 1463) y Rossano (en 1487) a Francesco Sforza y a Ludovico el Moro respectivamente. Desde

¹⁵¹ *Ibidem*; KOPAS, Z. "Las luchas antiturcas en Hungría y la política oriental de los Austrias 1532-1541", ALVAR EZQUERRA, A., (coord.) *Fernando I, 1503-1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*. Madrid, 2004, pp. 335-370.

¹⁵² BRZOZOWSKI, J., *Senatus aulicus...op.cit.*

¹⁵³ SERWAŃSKI, M., "Kształtowanie się stronnictwa profrancuskiego na dworze polskim w wiekach XVI i XVII". SKOWRON, R. *Dwór a kraj. Między centrum a peryferiami władzy*. Cracovia, 2003, pp. 219-232.

entonces, tanto Bari como Rossano habían pasado a ser bienes de la línea segunda de los Sforza, encabezada en aquel momento por el ambicioso Ludovico el Moro. Este pasó a dirigir Milán en 1494 tras la sospechosa muerte del duque, Gian Galeazzo Sforza, quien según algunos murió envenenado por su tío. Lo cierto es que Ludovico no tardó en desplazar a los hijos de Gian Galeazzo e Isabel de Aragón (entre ellos la propia Bona), al frente del ducado, contando para ello con la aquiescencia de Maximiliano I, quien sancionó poco tiempo después toda la transacción. Esta complicidad no fue olvidada por la reina, que nunca tuvo una gran opinión de la Casa de Austria.

Pero, a pesar de todos sus esfuerzos, Ludovico el Moro no se pudo perpetuar al frente de Milán. En 1498 Luis XII ascendió al trono de Francia, reclamando el ducado de Milán como heredero por vía materna de los Visconti. Fue en los prolegómenos de la invasión francesa, en 1499, cuando Ludovico se decidió a entregar a Isabel y sus hijos sus posesiones de Bari y Rossano, en un intento de salvaguardarse al menos su retaguardia. Hasta entonces, el Moro había planeado continuar con la vieja estrategia de entregar ambos territorios a una rama menor, en este caso, a su segundo hijo Francesco. Con esta cesión, sin embargo, creía poder neutralizar al menos a los hijos de Gian Galeazzo, quienes podían convertirse en focos de atracción para la oposición interna¹⁵⁴. De hecho, solo puso un requisito a Isabel: que abandonara de inmediato Milán llevándose con ella a sus tres hijos: Francesco, Bona e Hipólita¹⁵⁵. El tiempo demostró como estos recelos estaban del todo justificados: Isabel, mujer de carácter fuerte, prefirió pescar en río revuelto y no se movió de Milán, tratando de sacar el mejor partido posible de la crisis. No tuvo éxito, y Luis XII no tardó mucho en enviar a su único hijo a Francia (Francesco, entonces un niño de apenas seis años), de donde nunca volvería, ya que murió en 1512, al caer de un caballo. La misma Isabel tuvo que huir de Milán al regresar Ludovico de Alemania, buscando refugio junto a su tío, el rey Federico I de Nápoles. Su protección fue de todas formas efímera, pues Federico no tardó a su vez en caer a manos de las fuerzas de Luis XII y Fernando el Católico (Tratado de Granada de 1500). Eso sí, poco antes confirmó a Isabel y sus hijos la propiedad sobre Bari y Rossano. La validez de este reconocimiento, dudoso en su fecha, era endeble y su aplicación dependía de la benevolencia de los nuevos gobernantes. A la postre, fue el resuelto apoyo prestado por Isabel de Aragón a las fuerzas de Fernando el

¹⁵⁴ En 1497 había iniciado gestiones para ello en Nápoles. SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w...op. Cit.* p. 23.

¹⁵⁵ Ibidem. p. 12.

Católico lo que le garantizó el disfrute de estos bienes, siendo, según se dice, el propio Fernández de Córdoba quien llevó el diploma a Bari. Dicha concesión fue confirmada poco tiempo después por Carlos V. Sin embargo, había que tener en cuenta los posibles derechos de Francesco Sforza, segundo hijo de Ludovico, sobre los territorios, quien años más tarde realizó una reclamación ante la Cámara de la Sumaria de Nápoles (según parece, animado por el propio Carlos V).

Este contencioso fue heredado por Bona y su marido en 1524, brindando al Emperador un instrumento político muy valioso en su relación con los reyes de Polonia. Segismundo I se casó con Bona Sforza en 1518 y desde entonces se empeñó en obtener los bienes de su esposa, intentando que, dada su condición real, el proceso fuera tratado como una materia entre príncipes y no como un asunto propio de los tribunales ordinarios de Nápoles. Para ello, envió (de nuevo, pues ya era su tercera visita al emperador) a Juan Dantisco como embajador ante Carlos V¹⁵⁶. Mucho se ha escrito sobre la presencia de este humanista en la corte¹⁵⁷. Sus cartas, publicadas recientemente, dejan constancia de los conflictos internos en la corte imperial¹⁵⁸. Como admirador de Erasmo de Rotterdam, Dantisco conectó con el grupo del canciller Mercurino Gattinara y Alfonso de Valdés, los cuales tendieron a apoyar sus negociaciones en la corte¹⁵⁹. En contra, el virrey de Nápoles, Charles Lannoy, quien junto al secretario Jean Lallemant, obstruyó la labor de Dantisco¹⁶⁰. El buen hacer del embajador polaco pronto se tradujo en un nutrido círculo de amigos, entre los que destacaba Hernán Cortés. Pero, a pesar de su habilidad, su misión transcurrió en medio de una coyuntura adversa. Su llegada a Valladolid coincidió con el arribo de las noticias sobre conversaciones entre Francisco I y Jakob Łaski (julio de 1524). A su vez, el virrey

¹⁵⁶ Entre 1518 y 1519 y entre 1522 y 1523. Ryszard Skowron distingue cinco cometidos en las diferentes misiones de Dantisco en España: I la herencia de Isabel de Aragón tras la muerte de la reina Juan IV; II la herencia de Bari y Rossano; III el conflicto con la Orden Teutónica; IV la organización de una alianza anti-turca; V la situación de Gdansk y Elblag. *Ibidem*, pp. 26-33.

¹⁵⁷ No veo necesario reproducir la completa bibliografía aportada por Ryszard Skowron (*Ibidem*, pp. 10-15 y 24-25), quien a su vez hace una reconstrucción muy detallada de estas misiones. Solo añadir algunos trabajos en español: POTOCKI, J., *La defensa de la unidad europea en la segunda misión del embajador polaco Juan Dantisco cerca del Emperador Carlos V*. Ed. Maestre, Madrid, 1952.; AXER, J., “Juan Dantisco y la Res Publica Litteraria Europaea”, MAESTRE MAESTRE, J.M. CHARLO BREA, L., PASCUAL BAREA, J. (coords.) *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: Homenaje al profesor Luis Gil*. Universidad de Cadiz, 1997, pp. 1397-1404.

¹⁵⁸ FONTAN, A., AXER, J., *Espanoles y polacos en la corte de Carlos V...* op.cit..

¹⁵⁹ Sobre Gattinara, su círculo, la concepción imperial y la oposición de Lannoy en la corte, RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Gattinara: Carlos V y el sueño del imperio*, Madrid, Silex, 2005.

¹⁶⁰ La animadversión de Dantisco por Lannoy llegó a tal punto que en sus cartas le llegó a llamar “Lucifer” y “Nuevo Rey” —en vez de virrey por sus grandes aspiraciones. Además, el embajador estaba convencido de que el virrey maquinaba para quedarse con Barí. FONTAN, A., AXER, J., *Espanoles y polacos...* op.cit. pp. 183 y ss.

de Nápoles, Charle Lannoy, ya fuera por oposición a Gattinara (quien favorecía a Dantisco) o por motivos político-militares (preocupación por la guerra en la zona, valor de Bari y Rossano para el asentamiento definitivo de los Habsburgo en Nápoles), se oponía a la entrega, por lo menos del castillo. No fue hasta la toma de Milán por las fuerzas francesas, en diciembre de 1524, cuando Carlos se plegó a entregar el ducado y el principado al matrimonio real, guardando para sí el nombramiento del alcaide del castillo y respetando los posibles derechos que pudiera esgrimir Francesco Sforza¹⁶¹. Se trataba pues de una victoria incompleta, y durante siete años Dantisco pugnó por la inclusión del castillo, contando para ello con la mediación de la emperatriz, Isabel de Portugal y de Fernando, Rey de Romanos. No fueron años fáciles para el embajador, quien tuvo que hacer frente a toda clase de maquinaciones, como el encierro de algunos de los miembros de su comitiva por el tribunal de la Santa Inquisición. Finalmente, en 1536, retirado ya Dantisco, el emperador concedió la posesión del castillo.

La senilidad de Segismundo I (a quien se le conoció como “el Viejo”) incrementó el peso de la reina y su círculo dentro de la corte. Durante gran parte de su reinado, Segismundo I prefirió mantener cierto equilibrio en toda una serie de aspectos, tanto de política interior como de exterior. Ya hemos visto como, a pesar de todas las presiones, prefirió mantener una su neutralidad en Hungría y en la pugna Habsburgo-Valois. Pero, a partir de la década de 1530, varios de los principales hombres que habían dominado sus primeros años de gobierno murieron: Krzysztof Szydłowiecki en 1532 y Piotr Tomicki en 1535. Esto permitió el ascenso de otros ministros relacionados directa o indirectamente con la reina y su círculo. Un ejemplo fue Paweł Wolski, hombre de la reina, quien primero fue nombrado Vice-canciller y, en 1538, una vez muerto John Chojęński, lo fue como canciller¹⁶². No obstante, no podemos hablar de una ruptura total. Segismundo I, fiel a su política, intentó mantener cierto equilibrio, eligiendo en 1538 a su vez a Samuel Maciejowski, partidario de los Habsburgo, como vice-canciller¹⁶³.

En 1536, muerto Francesco II Sforza, la reina inició una campaña diplomática en Roma y París defendiendo sus pretensiones sobre el ducado (misión de Piotr Opalinski).

¹⁶¹ RUÍZ MARTÍN, F., *Carlos V y la confederación...op. cit.* pp.382. La noticia fue llevada a Polonia por Stanislaw Borek, enviado personal de los reyes, que había ido a Polonia para este efecto.

¹⁶² John Chojęński recuperó la política de acercamiento a Viena, quedando tras su muerte como máximo exponente en Polonia Jan Tarnowski. BRZozowski, J., *Senatus aulicus...op.cit.*

¹⁶³ BISKUP, M. *Polish diplomacy during the Angevin and Jagiellonian...op. cit.* pp.157.

Al mismo tiempo, logró que se retrasara el matrimonio entre su hijo, Segismundo Augusto e Isabel de Habsburgo con el objetivo de presentar otras candidatas. Pero, a largo plazo, fueron sus planes en Hungría los que mayor repercusión tuvieron. Bona siempre soñó con reconstruir el antiguo poderío de los Jaguellón a través de sus hijos, y creyó que la mejor forma de hacerlo era por medio de la unión con los Zapolya. De esta manera, inició unas conversaciones con aquel príncipe, que culminaron con el matrimonio entre su hija, Isabel y Juan Zapolya en enero de 1539¹⁶⁴. Hasta entonces, este nunca había tenido sucesión, y de hecho había llegado a toda una serie de acuerdos con Fernando de Austria por los cuales Hungría debía recaer tras su muerte en la dinastía Habsburgo. El nacimiento, en julio de 1540, de Juan Segismundo fruto de este último matrimonio frustró dichos acuerdos, mantenidos hasta entonces en el más absoluto secreto por miedo a las represalias turcas, lo que provocó la invasión de Hungría por las fuerzas de Fernando I. La respuesta de Solimán no se hizo esperar, tomando Buda en 1541. Con el estallido del conflicto, las aspiraciones de la reina polaca fueron quedando en un segundo plano y en 1541 su hija Isabel aceptó un nuevo acuerdo con Fernando, muy similar al de 1538 (que sin embargo de nuevo no tuvo validez)¹⁶⁵. Poco después, la joven Isabel se instalaba junto a su hijo en Transilvania, bajo la atenta mirada de los turcos. A pesar de que la corte de Cracovia mantuvo cierta solidaridad hacia ella (lo que empañó la relación con Viena) la relación entre los Jaguellón y los Habsburgo fue restaurada con el matrimonio entre Segismundo Augusto e Isabel de Austria (mayo de 1543).

Segismundo II, Felipe II y la herencia de Bonna Sforza (1548-1572).

En 1548, tras una larga enfermedad, el anciano Segismundo I moría en Cracovia. Durante sus últimos años, la influencia de la reina sobre él se había incrementado de manera considerable. No obstante, la llegada a Polonia de Segismundo II desde Lituania iba a verse acompañada por cambios notables. El rey, rodeado de un círculo de cortesanos formado durante su infancia y de origen lituano, pronto se mostró celoso de la gran influencia de su madre en los asuntos de gobierno. Además, la oposición frontal que mostró Bona a su matrimonio con Bárbara Radziwiłł no hizo más que enturbiar la relación entre madre e hijo. Con el tiempo, la reina fue quedando aislada en la corte, donde se la empezó a conocer con como la “reina vieja”. Esta caída en desgracia tuvo

¹⁶⁴ Ibidem.

¹⁶⁵ En 1551 se realizaba otro tratado por el que Isabel y su hijo recibían un ducado en Silesia. RENAUD PRZEZDZIECKI, *Corte y Protocolo en la Corte de Polonia...op.cit.* pp p. 431.

consecuencias en la relación con la Casa de Austria. La actitud del joven príncipe hacia esta dinastía había sido difícil desde que se casara, en 1543, con Isabel de Habsburgo, con quien nunca mantuvo una buena relación personal. En aquel momento, la Casa de Austria había preferido contemporizar y de hecho, tras la muerte de Isabel, vieron con condescendencia su matrimonio con Bárbara Radziwiłł, siendo los representantes de Carlos y de Fernando los únicos que dieron cierto apoyo al rey en aquellos difíciles momentos de 1548¹⁶⁶. Dicha actitud fue correspondida por Segismundo II, quien en 1549 llegó a un acuerdo con Viena sobre Hungría. Así, se comprometió a no dar más apoyos a su pequeño sobrino ni a su madre. A cambio, la corte imperial se comprometió a revisar toda una serie de medidas punitivas que, desde la secularización de la Orden Teutónica, seguían obstaculizando la relación. Entre ellas, el destierro imperial del duque Alberto de Prusia¹⁶⁷. Se trataba, en todo caso, de una política de conciliación en concordancia con las aspiraciones internacionales de Segismundo II. Como ya hemos visto, este se dedicó durante los años siguientes a los asuntos del Norte, interviniendo en Livonia y participando en la Primera Guerra del Norte (1558-1583). Dicha política requería de cierta estabilidad en el sur, a cambio de la cual no dudó en sacrificar sus intereses dinásticos en el reino húngaro. La buena relación entre Cracovia y Viena fue garantizada en 1553, cuando, tras la muerte Bárbara (según algunos, por un veneno italiano) Segismundo II contrajo por tercera vez matrimonio, esta vez con Catalina de Austria. Este casamiento estuvo instigado por la familia Radziwiłł, la cual mantenía entonces vínculos con la corte imperial¹⁶⁸. Dicho matrimonio, no obstante, enturbió a largo plazo la relación ya que, al igual que había ocurrido con Isabel, Segismundo II nunca tuvo buenas relaciones con Catalina, la cual además parecía incapaz de engendrar hijos. De esta forma, el problema marital conectó con el dinástico, planteándose soluciones “a la inglesa” como el divorcio o la formación de una Iglesia Nacional. Si bien tales extremos nunca se llegaron a materializar, la mera posibilidad de que una hija de Fernando I fuera repudiada ennegreció la buena armonía entre ambas cortes, planteándose en Viena la posibilidad de volver a aproximarse a Moscú.

En cuanto a la herencia de Isabel de Aragón, la muerte de Segismundo I y el aislamiento de Bona en la corte pronto tuvieron su repercusión. En 1548, al poco de

¹⁶⁶ *Ibidem*, pp. 430.

¹⁶⁷ BISKUP, M. *Polish diplomacy during the Angevin and Jagiellonian...* op. cit. pp.161.

¹⁶⁸ Hay que recordar, que en 1547 Mikołaj Krzysztof “el Negro” y su primo, Mikołaj Radziwiłł “el Rojo” habían sido nombrados príncipes del imperio. (FIGURA IV). Mikołaj Krzysztof “el Negro” era, por otra parte, yerno de Krzysztof Szydłowiecki.

saberse la muerte de Segismundo I, Carlos V planteó revivir el antiguo contencioso sobre Bari y Rossano, pero, en esta ocasión, ya no se hablaba de una posible reclamación por parte de Francesco II, quien había muerto en 1535, sino por el propio Emperador quien, como rey de Nápoles y heredero nombrado de Francesco, podía reclamar ambos territorios para sí¹⁶⁹. Su consulta al Consejo Colateral parece indicarlo, si bien no podemos descartar que no fuera más que una maniobra del Emperador para condicionar la actitud política de Bona, ahora que su marido había muerto. Si fue así, no fue necesario. El enfrentamiento entre madre e hijo pronto llevó a la reina a querer retirarse a Italia para, al igual que hizo su madre, pasar sus últimos años de su vida en Bari y Rossano. Para ello, envió a toda una serie de agentes al emperador para que le dieran permiso y le garantizaran, durante el resto de su vida, la posesión de dichos bienes. Finalmente, en 1553 Gian Lorenzo Pappacoda logró un principio de acuerdo con Antonio Perrenot de Granvela en Bruselas, según el cual podría disfrutar de estos bienes siempre y cuando nombrara a Carlos V y a su hijo como los herederos de los mismos. La reina, además, estaba dispuesta a conceder un crédito de 150.000 ducados como muestra de buena voluntad. Las conversaciones se dilataron aún durante un tiempo (misión de Juan de Ayala, 1555), esencialmente por la resistencia que puso Segismundo II a que su madre partiera de Polonia, probablemente, porque temía por sus derechos a la herencia. Para convencerlo, Bona Sforza recurrió al emperador, a su hijo y la propia reina de Inglaterra, María, entonces casada con Felipe II, quienes escribieron a la corte polaca para convencerle¹⁷⁰.

Bona llegó a Bari en mayo de 1556 acompañada de toda una serie de personas de su entera confianza, entre los que destacaba Gian Lorenzo Pappacoda, artífice de su retiro italiano, que fue nombrado castellano de Bari. Desde allí, dedicó sus últimos años de vida a la mejora de sus estados y a la compra de propiedades cercanas. También hizo un gran servicio a la causa de Felipe II quien, en guerra con Paulo IV y Enrique II, recibió un crédito de 430.000 ducados de esta. Este crédito se convertiría, con el tiempo, en el origen de lo que se conoce comúnmente en la historiografía polaca como “las Sumas Napolitanas”, una renta que percibieron los reyes de la dinastía Jaguellón y la Vasa de Nápoles durante casi un siglo y medio. La cantidad prestada (430.000 escudos) fue situada en la aduana de Foggia a un interés del 10%, lo que dio como resultado una

¹⁶⁹ Consulta al Consejo Colateral de Nápoles, 1548. RUÍZ MARTÍN, F., *Carlos V y la confederación...op. cit.* pp. 440.

¹⁷⁰ *Ibidem*, pp. 440-460.;

renta anual de 43.000 escudos al año, pasando esta por los sucesivos reyes. Pero, en cuanto a la sucesión de Bari y Rossano, la reina prefirió no pronunciarse, lo que despertó toda clase de sospechas tanto por parte de Felipe II como de Segismundo II, que mandaron agentes para que les informaran¹⁷¹.

En noviembre de 1557 Bona enfermó, registrando el día 17 de ese mismo mes un testamento en el que Gian Lorenzo Pappacoda y Felipe II eran los mayores beneficiados. Según este, Segismundo II (nombrado por lo demás heredero universal) sólo percibiría algunos derechos, entre ellos el cobro de las rentas de Nápoles, quedando excluido de la posesión de los bienes principales¹⁷². Existe un segundo testamento, aparecido un año y medio más tarde, en el que Segismundo II queda como heredero de todos los bienes. Se supone que este documento fue redactado a lo largo de los días siguientes de noviembre (entre el 17 y el 19), lejos de la atenta mirada de Gian Lorenzo Pappacoda, si bien la forma en que este apareció, tras haber transcurrido tanto tiempo, le resta veracidad, siendo tildado, por ejemplo, por Felipe Ruíz Martín como una “patraña historiada”¹⁷³.

La muerte de la reina, el 19 de noviembre de 1557, inició un nuevo contencioso legal en Nápoles que fue alimentado por la forma ambigua en la que estaba redactado el primer testamento¹⁷⁴. Desde un principio, Segismundo II no reparó en esfuerzos para defender su patrimonio, desplegando para ello a varios de sus mejores diplomáticos¹⁷⁵. Su primera acción fue impugnar el documento, centrándose en desacreditar a Gian Lorenzo Pappacoda, uno de los mayores beneficiados, a quien acusó de haber engañado a la reina y de haberla mandado asesinar. Pero, unos años más tarde, Giovanni Battista Pappacoda, hijo de Gian Lorenzo, redactó un memorial exculpando a su padre, y señalando que en la confección de este testamento no solo habían tomado parte la reina y su padre, sino también el duque de Alba, Ferrante Gonzaga, Ruy Gómez de Silva y

¹⁷¹ Estos eran Persico Brocardo, al servicio de Felipe II y Segismundo Pannelo en el del rey de Polonia. RUÍZ MARTÍN, F., *Relaciones entre España y Polonia durante el siglo XVI* ...op. cit. Pp. 57. Los bienes entonces comprendían: “el ducado de Bari, el principado de Rossano, las tierras de Borilloa y Gottaglia, la ciudad de Ostuni, los lugares de Rutigliano, Tregiano y Noia, y de otros lugares y señoríos de menor entidad así como un amplio número de rentas provenientes de aduanas y del ejercicio de derechos jurisdiccionales en el Reino de Nápoles”. RIVERO RODRÍGUEZ, M., “Felipe II, Juan III y la herencia Sforza: patrimonio y confesión en las relaciones hispanosuecas (1573-1584)”. MARTÍNEZ RUIZ, E., PI CORRALES, M. de P., *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*. Madrid, 1998, pp. 263-275.

¹⁷² RUÍZ MARTÍN, F., *Carlos V y la confederación*...op. cit. pp. 460

¹⁷³ *Ibidem*, p. 462.

¹⁷⁴ RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Felipe II, Juan III y la herencia Sforza: patrimonio*...op. cit.

¹⁷⁵ Ver *infra*, capítulo III.

Gonzalo Pérez¹⁷⁶. De esta forma, daba a entender que detrás del documento estaba la misma corte hispana, lo que en verdad iba en sintonía con lo acordado por Pappacoda y Granvela en Bruselas en 1553. El pleito se extendió durante años, quedando Bari y Rossano integrados poco a poco en la hacienda de Felipe II. Esta, en una fecha tan temprana como 1562, empezó hacer sus propias enajenaciones¹⁷⁷. Segismundo II, decepcionado por no encontrar una solución rápida, intentó repetir la estrategia de su padre y sacar el pleito de los tribunales ordinarios. Para ello, pidió la mediación de Roma y de Viena, sin éxito¹⁷⁸. A largo plazo, la herencia de Bona Sforza brindó un nuevo instrumento de negociación a Felipe II que, tras la muerte de Segismundo II, también implicó a Suecia.

Espacios de encuentro.

Como acabamos de ver, los dominios de Carlos V configuraron una entidad de carácter universal con profundos intereses en Centro-Europa¹⁷⁹. Junto a la pugna Habsburgo-Valois, tejieron una red de relaciones que se extendía de un extremo a otro de Europa. Esta sirvió para estrechar unos lazos entre las diferentes cortes que, en el caso hispano-polaco, no habían sido hasta entonces más que esporádicos. No se trató de un factor único, pero sí determinante. Habría que tener en cuenta que, durante el siglo XVI, se vivió un periodo de mayor interrelación entre la Europa Septentrional y el mundo Mediterráneo. La expansión de la cultura renacentista desde Italia, la presencia de estudiantes polacos en las grandes universidades italianas (en especial en Padua) y la aparición, cada vez más común, de los comerciantes italianos en el septentrión, son solo ejemplos de que durante el siglo XVI se dio una mayor interrelación política, cultural y económica entre estos dos mundos. La abdicación de Carlos V, si bien alejó los intereses de Madrid de Centro-Europa (los mismos que tantos quebraderos de cabeza le habían dado al emperador) no vino acompañado por un abandono de la zona. Al contrario, Felipe II, cabeza de la dinastía, siguió profesando atención a los acontecimientos de la zona, ya fuera por intereses propios de su Monarquía (en el siguiente capítulo hablaremos del Báltico), o bien por los dinásticos, todo ello en medio de un ambiente de creciente confesionalización.

¹⁷⁶ RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Felipe II, Juan III y la herencia Sforza: patrimonio...op. cit.*

¹⁷⁷ *Ibidem*

¹⁷⁸ RUÍZ MARTÍN, F., *Relaciones entre España y Polonia durante el siglo XVI ...op. cit.* Pp. 69-96

¹⁷⁹ Su ideario, basado en ideas medievales y humanistas, fue entonces argumentado, y atacado de manera considerable. BOSBACH, F., *Monarchia universalis...op.cit.* pp. 41 y ss.

La abdicación de Carlos V supuso un nuevo reto para las relaciones hispano-polacas. Se calcula que la distancia que separaba a la Península Ibérica y la antigua Rzespospolita era difícil de cubrir en menos de tres meses¹⁸⁰. A estos habría que sumar el tiempo que se consumía en los grandes preparativos que requería cada embajada y, en ocasiones, el traslado a Lituania, donde los reyes de Polonia solían pasar una parte del año cazando¹⁸¹. Un tiempo y una distancia enorme aún para parámetros de la época, lo que dificultaba la relación directa entre Madrid y Varsovia (que a finales del siglo XVI sustituyó a Cracovia como centro de la *Rzespospolita*). De esta forma, se establecieron en diversos puntos de la Monarquía una serie de espacios de encuentro donde se focalizaron las relaciones. Hablamos de lugares en la “periferia” de la Monarquía, haciendo un uso estrictamente geográfico del término, ya que muchos de ellos, como los virreinos italianos o Flandes, mantenían su autonomía política y sus propios intereses en el extranjero. En su acción, Madrid únicamente coordinaba una estrategia general en la relación (más bien podríamos hablar de unas líneas maestras), que debían atenerse a los intereses generales de la Monarquía, los particulares de cada uno de los territorios y, en el siglo XVII, a los intereses de Viena y, durante mucho tiempo, de Roma. Sin embargo, eran estos espacios de encuentro los que, por su cercanía geográfica a Polonia, su mejor preparación a la hora de desarrollar las misiones (por ejemplo, por contar con personas con habilidades específicas para la misión), o, simplemente, por estar mejor informados, funcionaban de nexo de unión entre los reyes de España y Polonia. Virreyes, gobernadores y embajadores, cada uno con una autonomía diferente, interactuaban para llevar adelante una política común en Centro-Europa, afín a los intereses de las dos ramas de la Casa de Austria. En este punto, la embajada del conde de Solre a Varsovia de 1635 podría servirnos como ejemplo¹⁸². Planeada para atraer a Ladislao IV y a sus hermanos y dar un vuelco a la grave situación que entonces vivía la Casa de Austria en el Imperio, el Conde partió únicamente con unas instrucciones y directrices generales, que debían ser concretadas en Viena de mutuo acuerdo con el embajador Oñate (quien contaba con una información mucho más fiable sobre la corte de Polonia), y en consenso con los intereses del Emperador. Esta misión, además, tuvo

¹⁸⁰ DAVIES, N. *God's playground. A History of Poland..op.cit.* Vol. I p.289.

¹⁸¹ ZUZANKIEWICZ, M.P. “El itinerario centroeuropeo del pícaro español: Estebanillo González y la campaña de Silesia de 1642”. *Acta Philologica*, nº41, 2012, pp 193-199.

¹⁸² Sobre la misión del Conde de Solre: Infra. pp 281-289; CONDE PAZOS, M., “Relaciones entre los Habsburgo y los Vasa de Polonia. La embajada a Varsovia del conde de Solre y Alonso Vázquez y la firma del Tratado Familiar (1635-1660)”, SANZ CAMAÑES, P., *Tiempo de cambios: guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 283-310.

la peculiaridad de que se desvió durante un tiempo a Nápoles, donde el Conde acudió en busca de dinero. En verdad, esto muestra la dinámica general que caracterizó a las relaciones a mediados de siglo: Viena condicionaba. Los virreinos italianos financiaban.

La embajada española en Viena era, sin duda alguna, el principal centro desde donde se coordinaba la política hispana en la Rzeczpospolita. Dada su cercanía y la importancia que tenía para el emperador, el embajador de Viena contaba con información de primera mano, ya fuera por medio de los agentes imperiales o por los suyos propios. Nos consta, por ejemplo, que el marqués de Castel Rodrigo contó con una estructura propia de informadores a principios de la década de 1650¹⁸³. La embajada también coordinaba gran parte de la correspondencia establecida entre los ministros polacos, de manera que la mayor parte de la información llegada al Consejo de Estado sobre Polonia provenía de Viena. Esto ha llevado recientemente a Rubén González Cuerva a denominar el papel jugado por la embajada en Polonia durante el periodo que va de 1590 a 1624 como “*Watchtower of Poland*”¹⁸⁴, algo que también había señalado el profesor Ryszard Skowron: “Viena era el lugar mejor para observar la situación interna de Polonia y las actuaciones polacas en la arena internacional¹⁸⁵”. Además, desde allí se coordinaba la labor de los agentes en la República, supliendo la caja de la embajada cualquier cantidad de dinero no prevista inicialmente para financiar las misiones. Durante la Guerra de los Treinta Años, gran parte de los esfuerzos de la embajada vienesa en Polonia estuvieron relacionados con la recluta de levallas en la República para el bando imperial e, incluso, para los ejércitos hispanos. Esto contó con la aquiescencia de los reyes de Polonia, pero no de su nobleza, que en la dieta se opuso a este tipo de reclutamientos. Podríamos decir que, durante el siglo XVII, la embajada se convirtió en el nexo de unión entre la Monarquía y el espacio centro-europeo, de forma que su labor se centró en la República de Polonia-Lituania, los principados rumanos, la Puerta y, en alguna ocasión, Moscú.

Flandes fue otro de los espacios de encuentro entre la República y la Monarquía. A partir de la década de 1570, con el recrudecimiento de la rebelión de los Países Bajos,

¹⁸³ Ver *Infra*, 247-250.

¹⁸⁴ GONZÁLEZ CUERVA, R., “The Spanish Embassy in the Empire, Watchtower of Poland (1590-1624)”, en prensa.

¹⁸⁵ SKOWRON, R., “El espacio del encuentro de los confines de Europa. España y Polonia en el reinado de Felipe II”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Felipe II (1527-1598) : Europa y la monarquía católica*, Parteluz, Madrid, 1998, vol. I, tomo 2, pp. 881-892.

los intereses de la Monarquía por el espacio Báltico se incrementaron. La dependencia de los rebeldes al comercio de la zona hizo que se plantearan en Madrid diversas estrategias: monopolio del comercio, alianza con los competidores de la Hansa, toma por medio de la diplomacia de bases en la zona... Sin duda alguna, los avances más importantes en este campo se dieron durante el gobierno del Conde Duque de Olivares, quien planteó toda una serie de medidas que incluían la creación de una flota en la zona con ayuda del rey de Polonia y las fuerzas imperiales. A largo plazo, esta tuvo un coste muy alto, al desencadenar la intervención sueca. Otra de sus consecuencias fue un incremento de los contactos entre Flandes, Varsovia y las diferentes ciudades del Báltico (misiones de Gabriel de Roy y Conde de Solre)¹⁸⁶. Fue esta estrategia, así como los intereses propios del territorio, en su mayoría comerciales, los que configuraron el carácter de Flandes como espacio de encuentro centrado en el Báltico. De esta forma, gran parte de los informes llegados desde Bruselas estaban enfocados a los sucesos ocurridos en aquel mar, su comercio y el estado de sus flotas. La suerte de Gdansk y el desarrollo de las empresas comerciales del Duque de Curlandia se convirtieron en temas comunes en su correspondencia. Además, era en Flandes desde donde se controlaban las diferentes residencias repartidas por las ciudades Báltico. Hamburgo, Copenhague y Estocolmo contaron durante años con la presencia de residentes hispanos, entre los cuales se tendría que hacer una distinción especial, para el periodo que tratamos, para el Conde de Rebolledo (1597-1676), hábil diplomático en la corte del rey de Dinamarca. En Flandes también se interesaban por todos aquellos ministros de Polonia que negociaban con el rey de Francia o de Inglaterra. Muchos de los enviados polacos a París recabaron en Flandes, incluida la reina, María Luisa de Nevers, en 1644. Por otra parte, como centro de poder de la Monarquía, el gobernador gozaba de mayor capacidad de iniciativa que el embajador vienes. Sus iniciativas, por otra parte estuvieron relacionados con la flota y la provisión de tropas y materias primas. Al fin y al cabo, el precio de pertrechos navales y materias primas era menor en el Este y era precisamente el dominio holandés lo que impedía un mayor acceso a estos mercados. Sin embargo, tras la batalla de las Dunas y el subsiguiente agravamiento de la situación en la zona, la capacidad de actuación del gobernador se vio seriamente reducida, aunque

¹⁸⁶ Esta política fue profundamente estudiada por José Alcalá Zamora y Ryszard Skowron. ALCALÁ-ZAMORA, J., *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639): la última ofensiva europea de los Austrias madrileños*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 2001. ; SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* Ver infra.

de allí todavía partieron algunos de los enviados españoles por su cercanía geográfica (caso de Enrique Teller).

La renta de Nápoles y el largo pleito que siguió a la muerte de Bona Sforza por los bienes de Bari y Rossano convirtieron a aquel virreinato en un espacio de encuentro, al instalarse en Nápoles un internuncio del rey de Polonia de manera corriente. Este veló por el cobro de las “Sumas Napolitanas”, que a lo largo del siglo XVII se complicó, ya fuera por necesidades de la hacienda virreinal o por las constantes modificaciones que de aquellas cantidades se hicieron. Tras la muerte de Juan Casimiro en 1668, el tema de las “Sumas Napolitanas” se complicó de sobremanera, al afectar también a la familia Condé de Francia¹⁸⁷. A largo plazo, la presencia de polacos en la corte del *Mezzogiorno* permitió que esta se convirtiera en otro punto de contacto entre la Rzespospolita y la Monarquía Hispana. Se trataba, además, de un espacio de encuentro que entroncaba directamente con las bases económicas de la política de la Monarquía Hispana en Centro-Europa, ya que gran parte de la misma se financiaba con dinero llegado de aquel virreinato¹⁸⁸. La caja de la embajada de Viena y los pagos al rey de Polonia (si bien irregulares), por ejemplo, provenían en gran medida de aquel reino. La importancia de Nápoles se hizo especialmente evidente durante el virreinato del duque de Medina de las Torres (1637-1644) a raíz del encierro de Juan Casimiro por los franceses. Las negociaciones que entonces se entablaron entre el virrey y la corte polaca comprometieron cantidades considerables de dinero para el reclutamiento de tropas que, en la visión de Medina de las Torres, debían servir para dar un vuelco a la guerra con Francia¹⁸⁹. La importancia de Nápoles en la relación entre la Monarquía y la Rzespospolita ya fue señalado por Ryszard Skowron, quien habló del triángulo Cracovia/Varsovia-Madrid-Nápoles, dentro del cual se inscribía un territorio confesionalmente homogéneo, que sirvió de antemural contra el empuje de los otomanos¹⁹⁰. En este punto, los intereses iban más allá de las empresas en Centroeuropa, teniendo como centro de atención el posible papel que pudiera jugar la Rzespospolita en la lucha contra los otomanos.

¹⁸⁷ Ver infra pp. 779-784.

¹⁸⁸ VILLARI, R., *La revuelta anti-española en Nápoles*. Alianza, Madrid, 1979. Pag. 125; GALASSO, G., *En la periferia del Imperio. La Monarquía Hispánica y el reino de Nápoles*, Península, Barcelona, 2000.

¹⁸⁹ Ver infra. Sobre estas negociaciones, publique en 2011: CONDE PAZOS, M. “El Tratado de Nápoles: el encierro del príncipe Juan Casimiro y la leva de polacos de Medina de las Torres (1638-1642)”. *Studia historica. Historia Moderna*. Nº 33, 2011 (Ejemplar dedicado a: La ideología de la herencia: valores materiales y culturales), pp. 123-139.

¹⁹⁰ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op. cit.* pp. 21.

Roma se convirtió en otro de los espacios de encuentro. Durante el siglo XVII, la presencia de embajadores polacos, o de ciertos personajes relevantes, como los hijos del rey Segismundo III, fue corriente en Roma. La embajada española en Roma informó a Madrid puntualmente de todos ellos y de sus cometidos. Además, no fueron pocos los ministros polacos que buscaron el concurso o la intermediación de los embajadores o cardenales españoles para llevar adelante sus negociaciones en la Ciudad Eterna. Sin embargo, Roma no sólo fue un espacio de encuentro, sino que, como Viena, se convirtió en un elemento que condicionaba las relaciones. Esta fue, por ejemplo, la que propició la reconciliación entre los Habsburgo y los Vasa en la última década del siglo XVI, pudiendo hablar durante años de una política común entre la Casa de Habsburgo y la Santa Sede. No fue hasta la década de 1630, con el papado de Urbano VIII, cuando esta política se quebró, dando como resultado una auténtica reconfiguración de la política exterior de la Monarquía¹⁹¹.

La embajada de Venecia se convirtió en otro de los lugares donde la Monarquía controlaba e interactuaba con los ministros de Polonia, informando en especial de los intereses de los reyes de Polonia en la península. Esta vía de información fue muy rica en la década de 1640, momento en que Ladislao IV desplegó una gran actividad diplomática en la zona para su cruzada anti-turca. Para ello, acudió a agentes italianos, siendo alguno de ellos, como Antonio Boccalini, confidente del marqués de la Fuente, embajador del rey de España en Venecia. Este tuvo gran éxito a la hora de tratar los asuntos de Polonia, de manera que llegó a asegurar en 1646: “Señor mío, yo creo que no soy embajador de Venecia, sino espía mayor universal, pues no llega por aca despacho ni persona que no descubramos lo que contiene”¹⁹². Con el tiempo, el Marqués destacó como uno de los mayores expertos en los asuntos polacos, siendo su opinión clave para las sesiones del Consejo de Estado en las décadas de 1650 y 1660.

Madrid, por último, quedó como residencia de los embajadores polacos. A diferencia de Varsovia, donde la presencia de embajadores hispanos fue rara, durante gran parte de estos años hubo al menos un agente polaco cerca del rey de España. En gran parte, esto fue posible porque varios de estos enviados obtuvieron el permiso de hacer uso de una parte de las cantidades de dinero provenientes de las rentas de Nápoles. Algo que no impidió, por cierto, que alguno de ellos terminara envuelto en

¹⁹¹ Ver *infra*, pp. 301-308.

¹⁹² AHN, EST, 119, El marqués de la Fuente al Rey. Venecia, 31 de marzo de 1646.

negocios turbios en la corte, como fue el caso de Francisco de Biboni, embajador en varias ocasiones, que fue acusado en la década de 1650 de falsificar moneda¹⁹³.

¹⁹³ Ver *infra*, capítulo XI.

PARTE I

DE LA RIVALIDAD AL ALINEAMIENTO

CONFESIONAL

1572-1632

Capítulo II

Felipe II y las tres elecciones reales del siglo XVI

Ya que Nuestro Señor fue servido de llevar para sí al Rey de Polonia, holgaré en gran manera que aquella corona recayese en el Príncipe Ernesto, mi sobrino, por lo mucho que le quiero y porque estoy muy asegurado que conservaría y acrecentaría en ella la verdadera religión...¹⁹⁴.

Segismundo II murió el 7 de julio de 1572 en Knyszyn, una de sus residencias favoritas, acompañado de una reducida comitiva y su amante, Bárbara Gizanka¹⁹⁵. Durante los últimos años, el rey había estado tratando de disolver su matrimonio con Catalina de Austria, con la que llevaba casado desde 1553, con el objetivo de obtener sucesión. No pudo, entre otros motivos, por la resistencia de la corte de Viena y el propio Papado¹⁹⁶. Lo cierto es que la relación entre los dos esposos nunca fue fácil. El aprecio de la Catalina por su marido era mínimo, habiendo este estado casado antes con una de sus hermanas, mientras que este la reprochaba su incapacidad de darle hijos. El contencioso llegó a tal extremo que Catalina, harta de los desplantes, terminó abandonando Polonia en 1569, encontrando refugio en las posesiones de su hermano el Emperador¹⁹⁷. Esto terminó repercutiendo en las relaciones entre las dos casas, provocando un nuevo acercamiento de Maximiliano II a la corte de Moscú¹⁹⁸.

La muerte del rey sumió al reino de Polonia y al gran ducado de Lituania en una incertidumbre total: por primera vez en dos siglos, la dinastía real polaca quedaba sin descendencia masculina. Más aún, como legado, Segismundo dejaba una entidad política apenas conformada, heterogénea tanto en el aspecto cultural como en el confesional y aquejada de multitud de problemas. No era descartable que, dado el vacío

¹⁹⁴ AGS, EST, Leg. 674, f. 61. Minuta de despacho de Felipe II al conde de Monteagudo, Madrid, 5 de setiembre de 1572 (CODIN, VOL. 111, p.8).

¹⁹⁵ LUKOWSKI, J. ZAWADZKI, H. , *Historia de Polonia...op. cit.* p. 83.

¹⁹⁶ AGS, EST, Leg. 661, f. 2. Perrenot de Chantone al duque de Alba, Presburgo, 27 de agosto de 1569 y 3 de septiembre de 1569. (EFE, Pars. I, Doc. 112. Pp. 147-148); AGS, EST, Leg. 661, f. 15. Perrenot de Chantone a Felipe II, Presburgo, 13 de septiembre de 1569 (EFE, Pars. I, Doc. 115, p. 150); AGS, EST, Leg. 666, f. 95. El conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 22 de mayo de 1571. (EFE, Pars. I, Doc. 139, pp. 176-177).

¹⁹⁷ Sobre la salida de la reina y el rechazo que causó en la embajada española: AGS, EST, Leg. 661, f. 4, Perrenot de Chantone a Felipe II, Viena, 18 de julio de 1569 (EFE, Pars. I, Doc. 114, pp. 148-149); AGS, EST, Leg. 661, fol. 91, Perrenot de Chantone al duque de Alba, Viena, 2 de julio de 1569, (EFE, Pars. I, doc. 120, pp. 154-155).

¹⁹⁸ BISKUP, M. *Polish diplomacy during the Angevin and Jagiellonian...op.cit.* p. 168.

de poder, estallara un nuevo conflicto que provocara la ruptura de la unión e incluso una guerra civil. Para el resto de los príncipes de Europa, sin embargo, la elección real de Polonia fue una oportunidad única para expandir sus propias dinastías, colocando al frente del reino a alguno de sus miembros. Casi desde un principio, se hizo evidente que ningún noble del reino podría alzarse al trono por encima de los demás (una candidatura, la de un natural, conocida popularmente como “Pias”, en referencia a la primera dinastía reinante), por lo que sería un príncipe extranjero el que al final se alzaría con la corona. Esto convirtió la elección real de Polonia en un asunto internacional, disputándose en las afueras de Varsovia no solo el destino del trono de los Jaguellón, sino también de la propia hegemonía europea¹⁹⁹.

Uno de los potentados que más interés mostró por aquel trono fue Felipe II, que quiso poner al frente del reino polaco a uno de sus sobrinos favoritos, el archiduque Ernesto. Para ello, financió su candidatura, enviando al mismo tiempo a varios ministros a la zona. Los motivos del rey no eran únicamente dinásticos. La muerte de Segismundo II se produjo en un momento clave de la historia europea, un año después de la victoria de Lepanto, cuando, según Fernand Braudel, el norte de Europa empezaba a sustituir al Mediterráneo como foco de la gran historia. El momento era además de extrema beligerancia confesional. En el mismo verano en el que Segismundo II moría se produjo en las calles de París la matanza del día de San Bartolomé, lo que inauguró una nueva etapa de las Guerras de Religión. Todo ello condicionó la actitud de Felipe II ante la elección, teniendo en cuenta además de consideraciones de tipo dinástico, aspectos de carácter confesional y estratégico, siendo la *Rzeczpospolita* un espacio idóneo para combatir la expansión del protestantismo en el norte, contener a los turcos y, a partir de la década de 1580, proyectar una estrategia en el Báltico contra Inglaterra y Holanda²⁰⁰.

Al final no fue una, sino tres, las elecciones que se produjeron en Polonia durante los dieciocho años siguientes (1573, 1575 y 1588). Esto se debió a la incapacidad de los propios reyes de perpetuarse en el poder o de implantar a una de sus dinastías al frente del trono polaco. Más aún, dos de las tres elecciones terminaron con una elección doble,

¹⁹⁹ JEĐRUCH, J., *Constitutions, Elections, and Legislatures of Poland...op.cit.*; BIZARDIERE, M.D., *Historie des dietes de Pologne pur les elections des rois*. Jean Jombert, Paris, 1697.

²⁰⁰ BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo...op. cit.* pp. 717-787; SKOWRON, R., *El espacio del encuentro en los confines de Europa...op.cit.*; Id, “El mar Báltico en la estrategia española de guerra en los Países Bajos, 1568-1648”, DUBERT, I. y SOBRADO CORREA, H. (coords.), *El Mar en los siglos modernos. Actas X Reunión Fundación Española de Historia Moderna*, Xunta de Galicia, Santiago-Ferrol, 2009, Vol. 2, pp. 345-359.

lo que se tradujo en ambos casos en un conflicto civil. Sí finalmente la República de las Dos Naciones no se rompió, fue porque demostró tener una cohesión mucho mayor de la que la mayor parte de los observadores de la época había augurado. Más aún, a pesar de lo turbulento del periodo, se trata de años brillantes para la historia polaca, sobre si hablamos del reinado de Estebán Báthory (1576–1586). Durante este tiempo, Polonia-Lituania se conformó como la mayor potencia de la zona, coincidiendo con el momento de mayor auge de la Monarquía Hispana. La culminación de este proceso llegó en 1588 cuando, en el mismo año en que se produjo la derrota española de la Armada Invencible, los polacos derrotaron e hicieron preso al Archiduque Maximiliano de Austria, acabando así con el intento más serio de la Casa de Austria por hacerse con el trono polaco²⁰¹.

La Monarquía Hispana y el Imperio en la segunda mitad del siglo XVI

Para entender la actuación de Felipe II en las tres elecciones reales hay que tener en cuenta la relación entre la Monarquía Hispana y el mundo centro-europeo y más concretamente, entre el rey y la rama austriaca de la dinastía. La República de las Dos Naciones se encontraba al fin y al cabo en los márgenes orientales del Imperio, estando situada dentro de la órbita de influencia de Viena. Ya durante el reinado de Carlos V, había sido su hermano, Fernando I el que, como rey de Hungría y de Bohemia, había tenido la iniciativa en Polonia, con la aquiescencia eso sí del Emperador. Fue él, por ejemplo, quien cerró las capitulaciones matrimoniales con Segismundo II, tratando de introducir en las mismas una cláusula por la cual el legado de los Jaguellón debía quedar integrado dentro de la Casa de Austria si la pareja no tenía hijos²⁰². Su sucesor, Maximiliano II, continuó esta política, estando siempre atento de la salud de Segismundo II y la falta de hijos de su hermano²⁰³. No podemos dejar de ver detrás de esta estrategia cierta continuidad con la política de Maximiliano I, quien durante los primeros años del siglo XVI trató de asimilar la dinastía Jaguellón por medio de los

²⁰¹ Forst habla de *Polonia triumphans*; Jasienica, más clásico, del paso de la edad de oro a la de plata: FROST, R.I., *The Northern Wars, 1558-1721*, Harlow, Longman, 2000, pp. 53-61; JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations. The Silver Age*. Hippocrene Books, New York, 1987; KEMPA, T., "The Issue Regarding "the Reform of the Union" of Lublin in Lithuanian Policy in the Period of Three Interregna Following the Death of King Sigismund Augustus (1572–1588)", *Zapiski Historyczne*, Tom. LXXIX, 2014 (4), pp. 53-88.

²⁰² CENIVAL, P., «La politique du Saint-Siège et l'élection de Pologne (1572-1573)». *Mélanges d'archéologie et d'histoire*. T. 36, 1916, pp. 109-204.

²⁰³ ALMÁSI, G., *The Uses of Humanism. Johannes Sambucus (1531-1584), Andreas Dudith (1533-1589), and the Republic of Letters in East Central Europe*, Brill, Leiden-Boston, 2009, p. 252; BARWICKA-MAKULA, A., *Od wrogości do przyjaźni. Habsburgowie austriaccy wobec Polski w latach 1587-1592*, Tesis Universidad de Silesia, Katowice 2013, pp.55-56.

matrimonios. El Báltico era, además, una de las zonas que mayor proyección brindaba a la rama austriaca en el exterior: limitado en Italia y Occidente por la Monarquía Hispánica, su actividad en el norte durante las décadas de 1560 y 1570 fue muy notable (mediación en la Primera Guerra del Norte) contando además su política con el consenso del resto de los príncipes del Imperio, lo que llevó al Emperador incluso a plantearse otras empresas, como la recuperación de los bienes de la Orden Teutónica²⁰⁴.

Felipe II, en cambio, tenía otros intereses más allá de los meramente dinásticos. Al fin y al cabo, su corte estaba dominada por ministros de origen castellano, quienes se habían hecho cargo del proceso de confesionalización y domesticación social de su Monarquía, dotándola de una impronta eminentemente castellana. Esto se trasladó a la política exterior del rey, que si bien continuó teniendo una vocación claramente universal, respondió fundamentalmente a los intereses de sus propios reinos, muy particularmente a los hispanos. Por ello, en su política primaron los acontecimientos del Mediterráneo Occidental y el mar del Norte sobre las remotas cuestiones de la Europa Centro-Oriental. En el caso de la República de las Dos Naciones, no fue hasta que esta se convirtió en un actor importante en la lucha contra los holandeses e ingleses, cuando Felipe II mostró un compromiso mayor de actuación²⁰⁵.

Esta vocación claramente occidental, por otra parte, había afectado a las relaciones con la otra rama de la dinastía, que sufrieron una auténtica crisis tras la división de la dinastía en dos ramas provocada por la abdicación de Carlos V en Bruselas (1555-1556). Esta no debía de haber supuesto una quiebra del orden austriaco. Al contrario, en principio solo había dado inicio a un modelo nuevo, dual, que debía responder mejor a las necesidades de cada uno de los territorios. Al fin y al cabo, uno de los motivos por los que el Emperador se había terminado retirando del poder era su incapacidad a la hora de aceptar un arreglo con los protestantes alemanes (en los términos de la paz de Augsburgo), tratando con su abdicación de compartimentar los problemas en dos esferas de influencia claramente diferenciadas. Pero, en lo que se refiere a la acción exterior, las dos ramas debían seguir actuando de manera conjunta, como una única

²⁰⁴ LAVERY, J., *Germany's Northern Challenge. The Holy Roman Empire and the Scandinavian Struggle for the Baltic, 1563-1576*. Brill, Boston, Leiden, 2002.

²⁰⁵ MARTÍNEZ MILLÁN, J. Y C. MORALES, (dirs), *Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía hispánica*, Valladolid, Junta de Castilla y León 1998; MARTÍNEZ MILLÁN, J., "La crisis del «partido castellano» y la transformación de la Monarquía Hispánica en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III", *Cuadernos de Historia Moderna*, 2003, Anejo II pp. 11-38; Id. "Reflexiones en torno a los escritos políticos e históricos de Francisco de Quevedo", *La Perinola*, 18, 2014, pp. 103-141.

Casa, compartiendo tanto los objetivos como los beneficios. La base de todo el sistema era la colaboración, especialmente acuciante en los territorios donde ambas esferas de influencia se superponían, es decir, el norte de Italia y Flandes, donde era necesario el entendimiento dado el choque entre soberanía y jurisdicción. Esta división, sin embargo, no estuvo exenta de problemas, fruto en la mayoría de las ocasiones de los choques de autoridad, los desbarajustes del propio sistema y el distinto carácter de los príncipes. Felipe II, por ejemplo, quedó muy contrariado por la actitud de su tío ante la sucesión imperial, rompiendo el principio de relevos que se había establecido años atrás. Fernando I, por su parte, no compartió la forma en que su sobrino defendió la reforma de la Iglesia Católica en Trento, abogando por un modelo totalmente contrario a sus intereses en Centroeuropa. A largo plazo, esto condujo a un alejamiento entre las dos cortes, que se hizo aún más evidente con el advenimiento al trono imperial de Maximiliano II (1564), quien tenía un carácter totalmente contrario al de Felipe II. El Emperador, por ejemplo, no tenía problema alguno en rodearse de protestantes y hay quien dijo incluso que era cripto-luterano. Lo cierto es que, al igual que otros príncipes de la zona (como Segismundo II), Maximiliano adoptó una postura sumamente cauta y pragmática ante la cuestión confesional, presentándose en muchas ocasiones como mero árbitro ante las disputas religiosas. Esto contrastaba con la actitud de Felipe II, férreo defensor de la unicidad confesional en sus posesiones. Maximiliano II, por otra parte, tenía estrechos lazos con varios príncipes de Alemania, particularmente con el elector de Sajonia Augusto I (1526-1586), con quien había desarrollado cierta amistad durante su juventud, teniendo siempre muy presentes los intereses de estos a la hora de actuar. Esto llevó a un distanciamiento gradual entre los dos primos, agravado por los roces de soberanía en Flandes y el Norte de Italia. A Maximiliano, por ejemplo, le desagradaba mucho la forma en que Felipe II actuaba en estos dos territorios, aprovechando su poderío militar para imponer su criterio, en ocasiones, en detrimento de su propia autoridad como Emperador. Felipe II, por su parte, se sintió muy molesto por el poco empeño mostrado por su familiar ante el creciente problema confesional, muy especialmente cuando este empezó a repercutir en sus posesiones de Flandes. El último episodio grave en las relaciones se produjo apenas unos meses antes de la muerte de Segismundo II, cuando las tropas del rey católico entraron por la fuerza en el ducado de Finale para imponer su dominio sin contar con la autorización de Maximiliano²⁰⁶.

²⁰⁶ CHUDоба, B., *España y el Imperio...* op.cit., pp. 209-242; EDELMAYER, F., “Carlos V y la quiebra

Pero, a pesar de todas estas desavenencias, existían demasiados intereses en común como para que, a la larga, ambas cortes tuvieran que entenderse. Felipe II, por ejemplo, aún necesitaba el respaldo de la autoridad imperial para legitimar su posición en los Países Bajos, el Rhin y el Norte de Italia, dependiendo de los soldados de Alemania para nutrir sus ejércitos en Flandes. Maximiliano, por su parte, necesitaba el soporte financiero de la Monarquía Hispánica a la hora de hacer frente a las contingencias, especialmente si se producía la tan temida acometida turca (un peligro constante a lo largo de todo su reinado). De esta forma, se fue imponiendo poco a poco aquel modelo dual interdependiente que, mal que bien, terminó consolidándose a lo largo del siglo siguiente²⁰⁷.

Para llevar adelante esta colaboración, y coordinar mejor sus políticas, Felipe II decidió establecer en 1558 una embajada permanente en Viena que sirvió de nexo entre su corte y el mundo centroeuropeo durante los dos siglos siguientes. El radio de acción de esta, en un principio, estaba restringido al Imperio y los territorios hereditarios del Emperador. Pero, con el tiempo, su actividad se extendió a toda la Europa Central y Oriental, informando de los acontecimientos de la frontera turca, Moscovia y el reino de Polonia. Fue, por ejemplo, la embajada española en Viena la que coordinó la mayor parte de las acciones de la diplomacia de Felipe II durante las tres elecciones reales, y en el caso de la segunda, fue el embajador, el conde de Monteagudo, quien llevó la iniciativa. La embajada española, por otra parte, no tardó en convertirse en un foco de irradiación de la cultura y la espiritualidad hispánica dentro del espacio centro-europeo, emanando durante un tiempo la particular espiritualidad de los castellanos²⁰⁸. Durante

de la monarquía universal”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. (Coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Madrid, 2001, Vol. 1, pp. 151-162; Id., *Maximilian II, Philipp II. und Reichsitalien. Die auseinandersetzungen um das Reichslehen Finale in Ligurien*, Stuttgart, 1988; Id., *Los hermanos, las alianzas dinásticas y la sucesión Imperial...op. cit.*; FERNÁNDEZ TERRICABRAS, I. “Felipe II versus Fernando I y Maximiliano II. Divergencias sobre la Reforma en el Imperio durante el pontificado de Pío IV (1559-1565).” MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 1, pp. 83-109; RIVERO RODRÍGUEZ, M. “La casa d’Austria e la Santa Seda nella congiuntura del 1550 e 1559: crisi dinastica e conflitti privati”, CANTÚ, F. y VISCEGLIA, M.A. (a cura di), *Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento*, Roma, Viella, 2003, pp. 545-578.; RODRIGUEZ-SALGADO, M.J., *Un Imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*, Crítica, Barcelona, 1992; Sobre Maximiliano II: SUTTER FICHTNER, P. *Emperor Maximilian II*, Yale University, 2001.

²⁰⁷ EDELMAYER, F., “Aspectos del trabajo de los embajadores de la Casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI”, *Pedralbes: Revista d’historia moderna*, nº 9, 1989, pp. 37-56.

²⁰⁸ MARTÍNEZ MILLÁN, J., JIMÉNEZ PABLO, E., “La Casa de Austria: una justificación político-religiosa (siglos XVI-XVIII)”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 1, pp. 9-59.

estos años, los miembros de la embajada aprovecharon los recursos disponibles y el atractivo ideológico-religioso que despertaba la Monarquía Hispana para establecer una red afín a los intereses españoles. Nació así lo que se ha dado a conocer como la “facción española”, un grupo de personas pertenecientes al mundo de la corte que, de una u otra manera, trabajaron por los intereses del rey católico y la Monarquía Hispana en Centroeuropa²⁰⁹. En el momento de la muerte de Segismundo II, la embajada estaba ocupada por Francisco Hurtado de Mendoza y Fajardo, IV conde de Monteagudo, quien estuvo al frente de la misma entre los años 1570 y 1577. Su labor, en general eficiente, fue reconocida tanto por el Emperador y su esposa como por el propio Felipe II, quien le nombró en I marqués de Almazán²¹⁰.

Monteagudo, sin embargo, no fue el principal nexo de unión entre las dos cortes durante aquellos años. Este papel fue jugado por la emperatriz, María de Austria (1528-1603), quien de hecho se convirtió en el vínculo principal entre ambos mundos durante toda la segunda mitad del siglo XVI. Casada con Maximiliano II en 1548 y madre de quince hijos (muchos de los cuales la sobrevivieron), María fue siempre una gran defensora de la colaboración entre las dos ramas de la dinastía, favoreciendo los intereses de su hermano en Viena y, en general, los de la dinastía en toda Europa. A ello hubo que sumar una defensa acérrima de la causa de la Iglesia Católica en Centroeuropa, siendo una mujer muy apreciada tanto por los sucesivos nuncios como por los Papas. Su labor, de hecho, se extendería a Madrid cuando, tras el ascenso al trono imperial de su hijo mayor, Rodolfo II, decidió retirarse a España. Allí vivió sus últimos años de vida retirada en el convento de las Descalzas Reales, foco de las

²⁰⁹ EDELMAYER, F.: “La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano Germánico” ,*Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, nº 33, 1997 , pp. 129-142; Para el caso de Baviera: Id., “El Ducado de Baviera en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Felipe II (1527-1598) : Europa y la monarquía católica*, Vol. 1, 1998, pp. 169-186; MAREK, P. “Las damas de la emperatriz María y su papel en el sistema clientelar de los Reyes españoles. El caso de María Manrique de Lara y sus hijas”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y MARÇAL LOURENÇO, M.P., (Coord.) *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid, ed. Polifemo, 2009, Vol. 2, págs. 1003-1036; MAREK, P., *La embajada española en la corte imperial (1558-1641. Figuras de los embajadores y estrategias clientelares*. Universidad Carolina de Praga, Karolinum, Praga, 2013.

²¹⁰ Miembro de la poderosa familia Mendoza, los autores relacionan a Monteagudo con Antonio Pérez y con el mundo espiritual de Francisco de Borja, es decir, un grupo fuertemente influenciado por los planteamientos del Papado, lo que explicaría en parte su buena relación con la emperatriz María; MARTÍNEZ MILLÁN, J., DE CARLOS MORALES, C. J. (dirs.), *Felipe II (1527-1598)...op.cit.*, vol. 4, pp. 401-403.

corrientes radicales llegadas de Roma y de la oposición al grupo de castellanos que entonces dominaban la corte²¹¹.

El papel de la Emperatriz María en la historia de Europa es notable, al ser una de las impulsoras del orden internacional que se iría estructurando en el continente desde finales del siglo XVI²¹². La defensa de la religión y la colaboración dinástica no era, por otra parte, únicamente algo que respondiera a su propia convicción personal: como madre de quince hijos, creía que la mejor forma de promoverlos era a través del patrocinio de su hermano, el rey de España, y de la colaboración entre las dos familias y la iglesia. Más aún, la emperatriz sentía una auténtica admiración por el mundo hispano, desagradándole en cambio el clima irenista que se había instalado en la corte de su marido²¹³. Por ello, envió a varios de sus hijos a España para que se formaran y se impregnaran de la cultura y espiritualidad de la península. De esta forma, se trasladaron a la Península los archiduques Rodolfo, Ernesto y Wenceslao (los mayores) pasando más adelante el archiduque Alberto a la corte hispana. Su estancia también sirvió para que estos desarrollaran lazos afectivos con su tío, Felipe II, quien, a falta de vástagos propios, empezó a tratarlos como si fueran sus propios hijos. A partir de entonces, el rey mostró un gran empeño en promoverlos y de hecho terminó nombrando a dos de ellos gobernadores de los Países Bajos. Una de las primeras oportunidades para lograr su ascenso surgió precisamente a raíz de la muerte de Segismundo II, disponiendo el rey Católico que fuera el Archiduque Ernesto, el segundo y uno de sus favoritos, el que se postulara al trono. Lo cierto es que su candidatura ya estaba prevista incluso antes de la muerte del rey, como parecen indicar varias fuentes²¹⁴. En favor del Archiduque estaba su sangre Jaguellón (era descendiente de Ana Jaguellón) y cierta fama de buen gobernante, que había adquirido al frente del gobierno de Bohemia. En contra, su

²¹¹ VERONELLI, S. y LABRADOR, F., *Diario de Hans Khevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II*. Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, p. 30; MARTÍNEZ MILLÁN, J., “La emperatriz María y las pugnas cortesanas en tiempos de Felipe II”, BERENGUER CEBRIÁ, E. (Cord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Barcelona, 1993, Vol. 3 (la Monarquía y los reinos), pp. 143-162.

²¹² SÁNCHEZ, M.S. “Los vínculos de sangre: la emperatriz María, Felipe II y las relaciones entre España y Europa Central.” MARTÍNEZ MILLÁN, J.M., *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Vol. 1, Tomo 2, 1998, pp. 777-794.

²¹³ LOUTHAN, H., *The Quest of Compromise. Peacemakers in Counter-Reformation Vienna*, Cambridge University Press, 1997.

²¹⁴ AGS, EST, Leg. 668, f. 15, El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 20 de julio de 1572, (EFE, Pars. II, Doc. 2, p. 3).

condición de príncipe alemán y el rechazo que despertaba su formación española, existiendo el rumor de que era un príncipe arrogante e intolerante²¹⁵.

Embajadores y medios

Ernesto se postuló al trono de Polonia en tres ocasiones, sin éxito. En todas ellas estuvo apoyado por la diplomacia de Felipe II, que movilizó medios y agentes para promover al príncipe. La cantidad y el empeño mostrado por el rey Prudente varió dependiendo de las circunstancias. La primera elección (1573), por ejemplo, se produjo en un momento particularmente favorable para la Monarquía Hispánica, poco tiempo después de la victoria de Lepanto. Esto aportó un gran prestigio a la causa de Felipe II, quien pudo comprometer 100.000 escudos gracias a un crédito acordado en Génova (si bien, como veremos más adelante, este dinero nunca fue utilizado)²¹⁶.

Nada que ver tuvo con la situación de la Monarquía dos años más tarde, cuando se produjo la segunda elección (1576-1576). Esta elección tuvo la particularidad de que fue extremadamente larga, coincidiendo en el tiempo con dos crisis en occidente que tuvieron en todo momento ocupado a la diplomacia de Felipe II. Estos dos acontecimientos fueron la rebelión de la nobleza nueva en Génova y el colapso del sistema militar español en Flandes, ambos íntimamente ligados entre sí. En 1575, la nobleza nueva de la república de la ciudad de Génova, en colaboración con el pueblo, se alzó con el poder, desplazando a la nobleza vieja. Esto dio inicio una crisis de profundas consecuencias financieras para la Monarquía, al depender toda su estructura económica de las grandes familias ligures (Doria, Centurione, Grimaldi). Los efectos no se hicieron esperar, agravando el problema hacendístico que ya de por sí sufría la hacienda real²¹⁷. En septiembre de 1575, Felipe II declaró la bancarrota, lo que provocó una falta total de medios durante los meses siguientes, que se hizo particularmente grave en los Países

²¹⁵ KOLLER, A. "La facción española y los nuncios en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la confesionalización católica del Imperio" MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, Vol.1, pp.109-124.; BNM, MSS/18768, Fol. 171-173." *Summaria Relación de lo que contienen las oraciones de todos los embajadores de los príncipes que pretendían el Reyno de Polonia en Abril y Mayo del año de 1573*"; AGS, EST, Leg. 668, f. 43. La proposición de don Pedro Fajardo para los estados de Polonia, s.f. s.f. (EFE, PARS II, Doc. 15, pp. 18-19.)

²¹⁶ Sobre el complejo estado de la corte, y asuntos como la disolución de la Santa Liga, la creación de la alianza en defensa de Italia, y la empresa de Túnez. MARTÍNEZ MILLÁN, J., DE CARLOS MORALES, C. J. (dirs.), *Felipe II (1527-1598)...op.cit.*, vol. 4, pp. 133-137; RIVERO RODRÍGUEZ, M. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Sílex, Madrid, 2008. Pp. 195-233.

²¹⁷ CARLOS MORALES, C. J. DE, *Felipe II: el Imperio en Bancarrota. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*, Dilema, Madrid, 2008, pp. 129-201.

Bajos. En noviembre de 1576, coincidiendo con el momento clave de la elección, se produjeron los primeros motines de tropas, que culminaron en noviembre con el saqueo de la ciudad de Amberes por parte de las tropas españolas. Todo ello condicionó la actitud de Felipe II ante la segunda elección, apenas pudiendo aportar para la misma 30.000 florines (los cuales, por otra parte, fueron ofrecidos por su embajador en los primeros compases del interregno). Esto no quiere decir que Felipe II se mantuviera al margen de esta elección. Al contrario, fue su embajador, el conde de Monteagudo, quien tomó la iniciativa, recurriendo para ello a un financiero italiano instalado en Viena, Constantino Magno, quien presto dinero a Maximiliano II y la Emperatriz María por intermediación de su embajada, informando por otra parte de todo²¹⁸.

La tercera elección, la de 1587, fue el intento más serio por parte de la Casa de Austria por hacerse por el trono polaco. Para entonces, la *Rzeczpospolita* ya era vista por Madrid como un espacio valioso para luchar contra sus enemigos, no sólo contra los turcos, sino también contra los ingleses y holandeses, dado el papel que jugaba en el Báltico. La elección de 1587, por otra parte, coincidió en el tiempo con los preparativos de la Armada Invencible, en un momento en el que Felipe II parecía haberse decantado por la opción más agresiva y militar a la hora de solucionar sus problemas. Todo ello se tradujo en un apoyo mucho más decidido por parte de Madrid, que envió a su embajador en Viena, el marqués de San Clemente, a Varsovia para que defendiera la candidatura de Ernesto. Este contó con una ayuda inicial 30.000 ducados para apoyar al Archiduque, una cifra se multiplicó cuando, unos meses más tarde, el archiduque Maximiliano (otro de los candidatos de la Casa de Austria) fue capturado por los polacos cuando intentaba hacerse con el trono por la fuerza. Esto afectó directamente al prestigio de la Monarquía, que sufrió otro duro revés unos meses más tarde tras la derrota de la Armada. La respuesta de Felipe II fue aprobar una ayuda de 100.000 ducados (que posteriormente pasarían a ser 200.000) para su liberación, al mismo

²¹⁸PACINI, A., "Grandes estrategias y pequeñas intrigas: Génova y la Monarquía Católica de Carlos V a Felipe II", *Hispania*, LXV, 1, nº. 219, 2005, pp. 21-44.; Id. "El "Padre" y la "República Perfecta": Génova y la Monarquía Española en 1575", BRAVO LOZANO, J., *Espacios de poder: Cortes, ciudades y villas (s-XVI-XVIII)*, Madrid: Universidad Autónoma, 2002, Vol. 2, p. 119 –132.; RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Felipe II y el gobierno de Italia*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1998. pp. 126-130; sobre Magni, ver infra.

tiempo que se enviaba a un nuevo ministro a Viena, Vespasiano Gonzaga, para que tratara directamente el asunto²¹⁹.

En dos de las tres ocasiones, Felipe II envió un embajador a la elección para que le representara. Quizá la embajada que más interés tuvo fuera la primera, la de Don Pedro Fajardo, III marqués de los Vélez, quien viajó a Varsovia en 1573. Este llegó a Viena poco después de conocerse la muerte de Segismundo II, siendo el encargado de solucionar el contencioso surgido con Maximiliano II a raíz de la crisis de Finale. Fue allí donde se le nombró como embajador en Polonia. Afín al grupo cortesano de su cuñado, don Luis de Requesens y Zúñiga (y no a Antonio Pérez, como muchas veces se ha creído), Fajardo era además primo del embajador Monteagudo, lo que ayudó mucho a su posterior colaboración. Su embajada tiene un especial interés, pues fue la primera puesta en contacto para la Monarquía con la realidad polaca. Hasta entonces, las relaciones entre Madrid y Varsovia habían estado muy limitadas, centradas sobre todo en la cuestión de la herencia de Bona Sforza y las sumas napolitanas. Los intentos de sumar a los Jaguellón en la Santa Liga, por ejemplo, habían corrido a cargo de la diplomacia papal por lo que, quitando la embajada de Viena, apenas se tenía conocimiento de las problemáticas polacas. Por eso, sus informes (numerosísimos) tuvieron un valor especial para la corte, siendo utilizados por Madrid con ocasión de la tercera elección real²²⁰. Fajardo, por otra parte, no contó con grandes medios: su embajada inicial apenas había con una ayuda de costa de 2.000 ducados, motivo por el cual fue Monteagudo quien tuvo que proveerle al viajar a Polonia. Felipe II, preocupado por esta circunstancia, intentó que al menos esta suma ascendiera a 4.000 ducados²²¹. Eso sí, pudo hacer muchas promesas, pero el grueso de las sumas con las que podía contar (los 100.000 ducados de los que antes hacíamos referencia) no llegaron hasta muy tarde, cuando la elección real ya estaba prácticamente cerrada en favor del

²¹⁹ MARTÍNEZ MILLÁN, J., CARLOS MORALES, C. J. (dirs.), *Felipe II (1527-1598)...op.cit.*, vol. 4, pp. 257-260; URJASZ-RACZKO, M., “La estrategia diplomática de Felipe II frente a la tercera elección libre en la república polaco-lituana, 1586-1589”, *Studia Histórica*, Vol. 36, nº 2014, pp. 213-232; Id. “Diplomacia española ante las primeras elecciones libres en la República Polaco-Lituana. ¿Planificación o improvisación?”. POMIRKO, R., CHUMA, B., OLINYK, N. (coord.), *España – Europa Oriental: el alejamiento geográfico y la proximidad cultural. Seminario científico internacional de Hispanistas*. Lviv, 2010, pp. 11-25;

²²⁰ AGS, EST, Leg. 693, f. 4, Antonio de Ayala a Juan de Idiaquez, (EFE, PARS IV, Doc. 136, 154-155). Entre los muchos documentos que podríamos destacar, la Biblioteca Nacional conserva una relación suya con todos los cargos de la república en aquel momento: BNM, MSS/18768, Fol. 177bis- 180, “*Eclesiatici adquos mittuntur litterae...*”.

²²¹ MAREK, P. , *La embajada española...op. cit.*, pp. 68; AGS, EST, Leg. 674, fol. 58. Felipe II a Monteagudo, Madrid, septiembre de 1572 (EFE, PARS III, Doc. 4, p. 5).

candidato francés. Su embajada, por otra parte, ha sido tratada con cierta dureza por los historiadores, al terminar de forma abrupta por motivos de protocolo. En ese momento, la Monarquía Hispánica se había lanzado a una campaña por obtener la primacía sobre la corona francesa, exigiendo la prioridad en las audiencias públicas. En Polonia, sin embargo, se siguió el principio de llegada, lo que no fue aceptado por el embajador, que vio cómo se daba preferencia al representante francés, saliendo de la elección de forma abrupta sin haber realizado su discurso. Pero, como veremos más adelante, esto fue casi más un alivio que un problema, dado que se esperaba que se le hicieran una serie de promesas que él no podía formular²²².

Como acabamos de ver, la segunda elección real (1575-1576) coincidió con un momento de suma agitación en occidente, de manera que Felipe II no pudo prestar demasiada atención a los asuntos polacos. Esto se tradujo en la ausencia de un representante oficial. El rey Católico, sin embargo, sí que pudo contar con un agente de oficio, Constantino Magno (Constantin von Magnis, 1527–1606), que se trasladó en repetidas ocasiones a Varsovia, dando cuenta de todo al embajador español, el conde de Monteagudo. La importancia de este financiero italiano se extiende a los otros miembros de su familia, ya que estuvo en todo momento secundado por su hermano Carlos Magno (que viajó con él) y apoyado financieramente por Luis, instalado en este caso en Milán. Más aún, la familia Magno (Magnus/Magni) tiene una gran importancia en este trabajo, al jugar un papel muy relevante en las relaciones entre la Casa de Austria y el mundo polaco. De origen sueco (en concreto de Gotland), la mayor parte de este linaje se había tenido que marchar a Italia tras la oposición mostrada por uno de sus miembros, Johannes Magnus, último obispo de Uppsala (1488-1544), a la política religiosa de Gustavo Vasa. Instalados primero en Roma y después en Milán, los Magno extendieron su radio de acción a Bohemia, Moravia y Polonia²²³. Constantino financió una parte importante de la candidatura de Ernesto durante los años 1573 y 1576. Según un documento de principios de 1576, el montante total prestado (al menos para esa

²²² RODRÍGUEZ PÉREZ, R.A., “Servir al Rey, servir a la Casa. La embajada extraordinaria del III marqués de los Vélez en el Imperio y Polonia (1572-1575)”. MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 1, pp. 439-479; MAREK, P., *La embajada española...op. cit.*; PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op. cit.*

²²³ SUBOTOWICZ, M., “Potret i pochodzenie Waleriana Magniego 1586-1661”, *Kwartalnik Historii Nauki i Techniki*, nº33, 2, 1988, pp. 485-493.

fecha) era de 130.000 florines²²⁴. Más aún, él mismo tomó algunos créditos para apoyarla, hasta el punto que el conde de Monteagudo terminó alarmándose por lo expuesto había quedado²²⁵. El interés principal del financiero no era hacer negocio de la elección. Todo lo contrario, sus créditos solían tener un interés muy bajo, ya que lo que quería era ganarse el favor de los reyes para obtener un oficio en el estado de Milán (con el que él y su familia pudieran escalar socialmente en Italia)²²⁶. No pudo ser, en parte porque Felipe II se negó a hacer los sacrificios necesarios para recompensar sus servicios, argumentando que estos habían repercutido fundamentalmente en favor de Maximiliano II y su esposa, por lo que eran ellos quienes tenían premiarle por sus servicios²²⁷. De poco importaron las reiteradas instancias que hizo el conde de Monteagudo a su favor: Felipe II siguió firme en su dictado y, de hecho, en 1582 las arcas españolas todavía le adeudaban 30.000 florines²²⁸. Esto determinó el futuro de la familia, que en vez de desarrollar su actividad en Milán se instaló en Viena, sirviendo en la corte del Emperador. Tenemos constancia de que, para 1602, su hermano Carlos ya actuaba como Correo Mayor de Viena, siendo gentilhombre de Rodolfo II. Es probable que esto repercutiera en las relaciones hispano-polacas a largo plazo, ya que los hijos de Constantino, Valeriano y Francisco, jugaron un papel muy relevante en la corte de Ladislao IV durante las décadas de 1630 y 1640²²⁹.

Con ocasión de la tercera elección real, Felipe II decidió desplazar a su embajador en Praga, el marqués don Guillén de San Clemente (1539-1608), quien estuvo a cargo de la embajada imperial durante casi 25 años²³⁰. De origen catalán, este

²²⁴ AGS, EST, Leg. 675, f.8, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 11 de enero de 1576 (EFE, PARS III, doc. 31, pp. 30-33).

²²⁵ AGS, EST, Leg. 673, ff. 28 y 29, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 15 y 21 de diciembre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 191, pp. 241-242); AGS, EST, Leg. 673, f. 99, Praga, 30 de septiembre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 206, pp. 256-257).

²²⁶ AGS, EST, Leg. 671, fol. 17, Constantino Magno a Felipe II, Viena, s.f. (antes del 13 de enero de 1575). (EFE, PARS II, Doc. 116, pp. 132-134).

²²⁷ AGS, EST, Leg. 674, f. 162 Felipe II, al conde de Monteagudo, Madrid, 26 de febrero de 1575. (EFE, PARS II, Doc. 23, pp. 21-22).

²²⁸ AGS, EST, Leg. 1486, f. 125, “Copia del memorial que el Marqués mi Señor embia dentro del pliego que su Majestad sobre los negocios del señor Constantino Magno”, s.f. 1582; AGS, EST, Leg. 1486, f. 115, “Por un memorial de Constatino Magno juntamente con otro del Marques de Almaçan entendera Vuestra Majestad...” Madrid, 5 de junio de 1585.

²²⁹ AGS, EST, Leg. 670, f. 11. El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 5 de junio de 1573. (EFE, PARS II, Doc. 65, pp. 69-70); AGS, EST, Leg. 675, f. 7, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 11 de enero de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 30, pp. 27-29).

²³⁰ AGS, EST, 2449, f. 13, Felipe II a Don Guillén de San Clemente, San Lorenzo, 28 de marzo de 1587 (Documenta Polonia, Nova Serie I, Doc. 4, pp. 23-24); sobre San Clemente: GONZÁLEZ CUERVA, R., *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1599-1622)*. Polifemo, Madrid, p. 246. MARQUES DE AYERBE, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente embajador en Alemania de los reyes Don Felipe II y III sobre la intervención de España en los sucesos de*

protegido de Juan de Zúñiga y de Luis de Requesens contaba con experiencia militar en la guerra de Granada y el Mediterráneo, habiendo acreditado cierta habilidad diplomática en Saboya. Su larga embajada en el Imperio, que se dilató hasta su muerte, estuvo marcada por los problemas mentales del Emperador, la Larga Guerra de Hungría y la crisis familiar provocada por las desavenencias entre los diversos archiduques. San Clemente se trasladó a Varsovia en junio de 1587 con el objetivo de defender la candidatura de Ernesto y allí estuvo durante todo el verano. Su misión, sin embargo, pronto se vio entorpecida por la incapacidad de Rodolfo de imponer una candidatura única, presentándose varios archiduques a la elección. Para diferenciarse del resto, San Clemente presentó al archiduque Ernesto como un candidato de compromiso, capaz de aunar a las dos grandes facciones que entonces se estaban conformando en la república. Esta estrategia, sin embargo, chocó con el clima de polarización creciente que se estaba viviendo en Polonia, que finalmente desembocó en una elección doble y un conflicto civil²³¹.

La labor de la diplomacia española no sólo se limitó a enviar ministros a Varsovia. Al contrario, la embajada de Viena, y el propio Felipe II, mostraron un gran empeño en condicionar la forma en que trabajaba la diplomacia imperial, sobre todo en lo que respecta al nombramiento de embajadores. De esta forma, se puso un especial interés en que los ministros enviados fueran católicos y, a ser posible, partidarios de la rama española. Estos dos principios se cumplieron durante la primera elección, al ser elegidos para defender la candidatura de Ernesto Vratislav von Pernstein y Wilhelm de Rosenberg²³². Ambos formaban parte de ese reducido grupo de nobles católicos bohemios que, durante los últimos años, habían ido acumulando cargos a expensas de la mayoría protestante y ultraquista²³³. Además, ambos eran partidarios del rey de España. Vratislav von Pernstein, por ejemplo, era uno de los nexos entre la embajada española y

Polonia y Hungría 1581 – 1608, La Derecha, Zaragoza, 1892, pp. VII-XII; OCHOA BRUN, M. A., *Historia de la diplomacia española. La diplomacia de Felipe II*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003, pp. 238-239; ARIENZA ARIENZA, J., “Don Guillén de San Clemente, un embajador hispano en la Corte de Bohemia”, OPATRŇY, J. (Coord.), *Las relaciones checo-españolas*, Praga, Karolinum, 2007. pp. 93-102.

²³¹ URJASZ-RACZKO, M., *La estrategia diplomática de Felipe II...op.cit.*; Id. *Diplomacia española ante las primeras...op.cit.*; Por mi parte, realicé una primera aproximación a la tercera elección en: CONDE PAZOS, M., “The Hispanic Monarchy Facing the Accession of The Vasa Monarchy. Don Guillén de San Clemente's Embassy to Poland (1588-1589)” (en prensa)

²³² MAREK, P., *La embajada española...op. cit.* p. 59.

²³³ Sobre la política en Bohemia: BŮŽEK, V., “From Compromise to Rebellion: Religion and Political Power of the Nobility in the First Century of the Habsburgs' Reign in Bohemia and Moravia”. *Journal of Early Modern History*, Vol. 8, Nº 1-2, 2004, pp. 31-45.

el reino de Bohemia, siendo comunes sus avisos a la embajada sobre los acontecimientos de la zona²³⁴. Casado con María Manrique de Lara, formaba parte del núcleo principal de la facción española. Rosenberg, por su parte, se contaba también entre los amigos del rey de España, si bien la confianza que se tenía en él era mucho menor, como se puede entrever en la documentación. Así, en las observaciones que le hizo el conde de Monteagudo a don Pedro Fajardo escribió:

Vuestra Señoría debe hazer gran confiança de aquellos dos señores, máximamente de Pernestan de quien Vuestra Señoría debe fiar en todo lo general que tocara al rey nuestro señor y autoridad de sus ministros, y en lo particular de la comision que lleva, tomando siempre su consejo y pidiéndoselo para qualquier cosa;²³⁵.

La diplomacia hispana también tuvo éxito durante la tercera elección real, siendo elegido para representar al Emperador el obispo de Olomouc, Stanislav Pavlovský, quien según Bohdam Chudoba, fue nombrado por expreso deseo de los españoles²³⁶.

No ocurrió lo mismo en la segunda elección, sin duda alguna, la más problemática de las tres. La huida de Enrique III de Polonia puso a Maximiliano II en una posición difícil, ya a pesar de que quería enviar a un ministro para que fuera defendiendo sus intereses (y sobre todo sus candidaturas), no lo pudo hacer, no al menos sin provocar un incidente con el rey de Francia (ya que oficialmente Enrique no había dejado el trono). Por ello, el emperador tuvo que recurrir a un agente que ya estaba instalado en la zona. Este era el humanista húngaro Andreas Dudith, quien había llegado a Cracovia en 1565 con la misión especial de mediar en los conflictos maritales entre Segismundo II y Catalina de Austria (si bien también tenía en secreto la comisión de ir tanteando la sucesión de un archiduque si el rey moría sin hijos)²³⁷. En aquella ocasión, Dudith había provocado un gran escándalo internacional. De ideas religiosas algo heterodoxas, una vez en Polonia quedó prendado del ambiente religioso liberal que allí se vivía, abandonando pronto sus votos. Esto fue causa de un gran escándalo, sobre

²³⁴ Ibidem, p. 54.

²³⁵ AGS, EST, Leg. 668, ff. 41. El conde de Monteagudo a Pedro Fajardo, s.l. 20 de diciembre de 1572. Maximiliano II también envió a dos agentes al poco de conocerse la noticia de la muerte de Segismundo. Estos fueron Jan Proskowski —“Jorge Proscosque”—, quien fue a Lituania a ganarse a los nobles de la zona y los de Prusia, y el “secretario Guzmán” quien viajó Polonia para recopilar información: AGS, EST, Leg. 668, fol. 21. El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 23 de agosto de 1572 (CODIN, Vol. 110, pp. 503-504).

²³⁶ CHUDOBA, B. *España y el Imperio...op.cit.*, p. 274.

²³⁷ ALMÁSI, G., *The Uses of Humanism...op.cit.*, p. 252; BARWICKA-MAKULA, A., *Od wrogości do przyjaźni*. pp.55-56.

todo cuando se supo que había contraído un matrimonio morganático con una de las damas de Catalina. La reacción que esto produjo en la corte vienesa (que tardó un tiempo en enterarse) afectó directamente a las relaciones entre Viena y Cracovia, y si Dudith no recibió un castigo mayor, fue en parte porque Maximiliano no se quería hacer enfadar a las elites protestantes polacas y húngaras²³⁸. De hecho, el Emperador no volvió a recurrir a él hasta 1572 para que colaborara en la elección de Ernesto. Dudith fue uno de los encargados de la publicística de la candidatura del Archiduque, así como uno de los nexos entre Viena y los protestantes polacos durante la primera elección. Entre los nobles más relevantes con los que contactó, el mariscal de la corona Jan Firlej²³⁹.

Es muy posible que la elección de Dudith para que fuera encaminando la elección en 1575 no respondiera a una estrategia inter-confesional fríamente calculada. Más bien parece una decisión provocada por una necesidad perentoria de Viena de tener representación en la zona en un momento en un que no se podían enviar nuevos embajadores. En cualquier caso, fue totalmente desaprobada por la corte de Madrid, y muy especialmente por el conde de Monteagudo, que quedó escandalizado al saber que los 30.000 florines que había adelantado inicialmente podían terminar en manos de aquel ministro²⁴⁰. Por todo ello, inició una campaña de desprestigio en la corte con el fin de que fuera relevado, señalando la mala acogida que tenía Dudith entre los clérigos polacos y el rechazo de muchos de ellos de reunirse con él. Otro de sus argumentos fue que Dudith mantenía malas relaciones con determinados linajes por culpa de sus lazos matrimoniales. El húngaro había quedado viudo de su primera esposa a principios de la década de 1570 y se había vuelto a casar en 1574, esta vez con Elisabeth Zborowski, perteneciente a uno de los linajes más prominentes del reino. Según Monteagudo, aquel matrimonio se había realizado sin el consentimiento del resto de los hermanos, particularmente del mayor de todos ellos, Piotr Zborowski, lo que había creado una gran hostilidad entre este y la Casa de Austria. Debemos ser cautos con este último argumento. Si bien sabemos, por otras fuentes, que muchos de los prelados, incluyendo

²³⁸ Sobre este personaje, muy relevante en la elección de 1576: COSTIL, P., *Andre Dudith Humaniste Hongrois 1533-1589. Sa vie, son Œuvre et ses Manuscrits Grecs*. Paris, Les Belles Lettres, 1935.

²³⁹ SZÁDECZKY, L., «L' élection d' Etienne Báthory au trône de Pologne» ÁLDASY, A. (Et.), *Etienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*. Cracovie: Université des Jagellons, 1935. 82–104 (p. 84) ; BARWICKA-MAKULA, A., *Od wrogości do przyjaźni*. p.34.

²⁴⁰ Monteagudo se refería a él como Dudicio Esbaldelato, “antiguo obispo de Cinco Yglesias”, “hereje” y “apostata”. La referencia de “Cinco Yglesias” viene del término *Dioecesis Quinque Ecclesiensis*. AGS, EST, Leg. 673, f. 92, el Conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 16 de septiembre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 205, pp. 253-255).

al nuncio Laureo, se negaron a reunirse con Dudith, no podemos decir lo mismo de la segunda aseveración²⁴¹. De hecho, según algunos autores, uno de los motivos por los que Maximiliano II se decidió a rehabilitar a su ministro fue precisamente por sus vínculos con las familias Tarnowski y Zborowski, en un intento de ganar su apoyo²⁴².

En cualquier caso, la campaña de desprestigio de Monteagudo fue un todo un éxito, ya que Dudith fue sustituido a lo largo de la primavera de 1575. En su lugar, fueron nombrados dos embajadores oficiales: Martín Gerstmann, obispo de Wrocław, que había sido secretario del emperador y maestro de Matías y Maximiliano, y Matthäus von Logau, antiguo presidente de la cámara de Silesia²⁴³. Más aún, el emperador urgió al húngaro para que regresara a Praga, donde se encontraba entonces la corte. Aquí las fuentes difieren. Según Monteagudo, su marcha de Polonia se debió a las presiones de su embajada, así como a la mala recibida que había tenido Dudith entre el clero²⁴⁴. Según otros autores, fue el propio interesado quien pidió su salida, si bien su ausencia fue transitoria, regresando a Polonia poco tiempo después²⁴⁵. Hay que señalar que, por esas mismas fechas, Maximiliano II preguntó a Monteagudo sobre la posibilidad de desplazarse a la zona, algo a lo que el Conde, falto de medios y credenciales, se negó²⁴⁶.

El papel de la Santa Sede.

Uno de los elementos determinantes en las tres elecciones reales fue el papel jugado por el Papado. La muerte de Segismundo II se produjo en un momento clave del

²⁴¹ BUES, A., “Die päpstliche Politik gegenüber Polen-Litauen zur Zeit der ersten Interregna” KOLLER, A. (Ed.), *Kurie un Politik. Stand und Perspektiven der Nuntiaturreportsforschung*, Maz Niemeyer verlag Tübingen, 1998, pp. 116-137

²⁴² Monteagudo se refería a él como Dudithio Esbaldelato, “antiguo obispo de Cinco Yglesias” (*Dioecesis Quinque Ecclesiensis*), si bien no tenía demasiado reparo de llamarlo “apostata”: AGS, EST, Leg. 673, f. 92, el Conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 16 de septiembre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 205, pp. 253-255); AGS, EST, Leg. 673, f. 92. El conde de Monteagudo a Felipe II, Praga 16 de septiembre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 205, pp. 253-256); ROȘU, F. M. A., *Contractual majesty: electoral politics in Transylvania and Poland-Lithuania, 1571-1586*, Georgetown University Dissertation, Washington, 2009, pp.161-164; Hay que señalar que Elisabeth Zborowski era viuda de un Tarnowski.

²⁴³ AGS, EST, LEG. 672, fol. 68, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 17 y 26 de mayo de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 175, pp. 221-225). En un primer momento se habló de enviar el mariscal de Moravia, gentil hombre del emperador, católico. De Logau apenas dicen nada las fuentes consultadas. Una de las pocas referencias en: AGS, EST, Leg. 673, f. 28 y 29, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena 15 y 22 de diciembre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 191, pp. 241-242). Según Felicia Rosu, este enviado era luterano. ROȘU, F. M. A., *Contractual majesty...op.cit.* pp.163; AGS, EST, Leg. 673, f. 105, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 20 de Agosto de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 209, pp. 258-261).

²⁴⁴ AGS, EST, Leg. 673, f. 92, el Conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 16 de septiembre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 205, pp. 253-255).

²⁴⁵ ALMÁSI, G., *The Uses of Humanism. Johannes Sambucus (1531-1584), Andreas Dudith (1533-1589)...op.cit.* p.271.

²⁴⁶ AGS, EST, Leg. 673, f. 78 el conde de Monteagudo a Felipe II, Ratisbona, 24 de octubre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 199, pp. 247-248).

conflicto confesional, con los primeros choques en la Europa Occidental, fruto de la expansión del Calvinismo y un clima de polarización cada vez mayor. En este sentido, la República de las dos Naciones jugaba un papel importante, ya que se erigía como un espacio de frontera para el mundo católico, caracterizado además por su extrema complejidad confesional. Esto quedó reflejado en las relaciones de los sucesivos nuncios que viajaron a la zona, quienes trasladaron a Roma la característica heterogeneidad confesional de la república. Alosyus Lippmano (nuncio entre 1555 y 1557), por ejemplo, habló de Polonia como un “infierno” en lo que se refería al aspecto confesional, donde, a pesar de que el rey era católico, convivían multitud de confesiones²⁴⁷. Más concretó fue Julio Ruggieri (nuncio entre 1566 y 1568), quien señaló el gran arraigo que tenía el luteranismo en la Prusia real y la Gran Polonia y el éxito del calvinismo entre las elites de la Pequeña Polonia y Lituania. En general, sus avisos no solo hacían referencia a los progresos de las dos principales confesiones protestantes, sino también de las menores, y sobre todo de las vertientes más radicales, como los anti-trinitarios o “socianos”, que encontraron refugio en los privilegios nobiliarios de la *Rzeczpospolita*²⁴⁸.

El cometido de estos nuncios era impulsar la causa de la reforma católica en la zona, encontrándose durante los primeros años una situación sumamente desfavorable. Para empezar, la mayor parte del clero polaco no estaba reformado y mostraba un celo muy escaso por la confrontación confesional. De hecho, no eran pocos los que abogaban por la convocatoria de un Concilio Nacional que pusiera fin a las desavenencias confesionales. Entre los que habían defendido esta idea estaba el propio primado del reino, Jakub Uchanski, muy moderado en sus ideas²⁴⁹. Algo parecido le ocurría a Segismundo II, que durante los primeros años de su reinado prefirió mantenerse al margen de las cuestiones confesionales, sin hacer demasiadas distinciones a la hora de

²⁴⁷ JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op.cit.*, p. 14.

²⁴⁸ GLEMMMA, T. y BOGACZEWICZ, S. (Ed.), *Relatione delle cose di Polonia intorno alia religione*, Roma, Institutum Historicum Polonicum, 1991 (Existe una traducción de finales del siglo XVI: BAUER, I. (Ed.), *Un manuscrito sobre Polonia en la Biblioteca de Don Pedro de Aragón*, Impr. del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, Santander, 1934); PASTOR, L., *Historia de los Papas desde fines de la Edad Media*. Barcelona, Gustavo Gil, 1941. Tomo XVIII, pp.257-258; Sobre estos nuncios y la información remitida: TYGIELSKI, W., “Geograficamente distanti ma spiritualmente vicini. La realtà politica e sociale polacca del XVI e del XVII secolo agli occhi dei nunzi apostolici”, KOLLER, A. (Ed.), *Kurie un Politik. Stand und Perspektiven der Nuntiaturberichtsforschung*, Maz Niemeyer verlag Tübingen, 1998, pp. 226-236.

²⁴⁹ PASTOR, L., *Historia de los Papas desde fines...op.cit.* Vol. 16, p. 118; Sobre Jakub Uchański: WIERZBOWSKI, T., *Jakub Uchański, arcybiskup gnieźnieński (1502-1581) : monografia historyczna*, Varsovia, 1895. Libro consultable en la Polska Biblioteka Internetowa: http://www.pbi.edu.pl/book_reader.php?p=51383.

realizar los nombramientos. De hecho, a finales de su reinado a punto estuvo de haber una mayoría protestante dentro del senado. Fue durante este tiempo, cuando Alfonso Salmerón, de misión en el reino, trató de introducir la orden de Jesús en Polonia, sin éxito²⁵⁰. No fue hasta 1564 cuando el rey aceptó los principios de Trento y, para sorpresa de muchos, permitió a los jesuitas instalarse en el reino. Este cambio de actitud se debió en parte a la necesidad del rey de apoyarse en la iglesia católica para gobernar, dado el protagonismo que aún seguía teniendo en la sociedad y el Senado. Pero no podemos achacar todo a cuestiones políticas. Al contrario, fue la aparición, durante esos años, de una nueva generación de eclesiásticos, mucho más comprometida en la defensa de la Iglesia Católica y su reforma, lo que produjo el cambio. Entre ellos, el cardenal Stanisław Hozjusz o el obispo de Cuyavia, Stanislaw Karnkowski, quienes se convertirían en la vanguardia de un nuevo tipo de clérigos afines a las ideas de la Reforma Católica²⁵¹.

En Polonia sin embargo no hubo un alineamiento confesional al uso. Las garantías de las que la nobleza gozaba lo impidieron, y si bien sí que hubo actos de extremismo religioso, no se produjo un choque confesional como tal. Esto ha dado pie a una imagen idílica, que presenta a la República de las Dos Naciones como una tierra de tolerancia, casi en un paraíso, en una Europa desgarrada por el enfrentamiento religioso. Lo cierto es que, sí hubo un amago de alineamiento confesional, este fue breve, al obtener de manera temprana sus objetivos. En 1570 varios de los líderes protestantes se reunieron en Sandomierz (Gran Polonia) para crear un bloque que fuera capaz de movilizarse en defensa de la tolerancia y la libertad religiosa. De este encuentro salió un documento (*De modo concordiae inter statum spiritualem et saecularem*) en el que se acordaba la defensa de la tolerancia religiosa, rechazando cualquier tipo de persecución religiosa en el reino, al menos hasta que se convocara un Concilio Nacional. Hay que

²⁵⁰ BANGERT, W.V., *Claude Jay and Alfonso Salmeron: Two Early Jesuits*, Chicago, Loyola University, 1985, pp. 224-227; GARCÍA HERNÁN, E., “El jesuita Alfonso Salmerón y Polonia”, GARCÍA HERNÁN, E., SKOWRON, R. (Eds.), *From Ireland to Poland, Northern Europe, Spain and the early Modern World*, Albatros, Valencia, 2015, PP. 105-125.

²⁵¹ WILLIAMS, G.H., “Stanislas Hosius”, RAITT, J. (ed.), *Shapers of Religious Traditions in Germany, Switzerland and Poland 1560–1600*, New Haven, 1981, pp. 157–174.; LOUTHAN, H., “Multiconfessionalism in Central Europe”, MAX SAFLEY, T. (ed.), *A Companion to Multiconfessionalism in the Early Modern World*, Brill, Leiden, 2011, pp. 393-417; OBIREK, S., “The Jesuits and Polish Sarmatianism”, O’MALLEY, J.W. (Ed.), *The Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, Toronto University, 1999, Vol. 1, pp. 555-565; POLLARD, A.F. *The Jesuits in Poland*, Blackwell, Oxford, 1892. Hay que señalar que algunos de ellos tenían vínculos con la Monarquía Hispana. Felipe II, por ejemplo, otorgó a Hozjusz una pensión de 1.000 ducados: HERNÁNDEZ, S.J., “Pensiones a favor de eclesiásticos extranjeros cargadas sobre diócesis de la corona de Castilla”. *Hispania*, 1974, nº34, pp. 509-577.

señalar que, en ese momento, el debate sobre el Concilio Nacional se había vuelto abrir a raíz de los intentos del rey de divorciarse, llegándose incluso a plantear una solución a la inglesa. Este documento fue presentado a Segismundo II poco antes de morir, pero el rey rechazó su firma, aplazando la resolución a una futura dieta que nunca llegó a ver²⁵².

Los protestantes, por otra parte, tenían sus propios líderes. Uno de los más relevantes fue Jan Firlej (1521-1574), Mariscal de la Corona, que jugó un papel clave durante la primera elección real. Perteneciente a un linaje con una gran influencia en la Pequeña Polonia, Firlej fue una de las excepciones más notables del principio de *incompatibilitas*, al acumular varios cargos. En 1572, tras la muerte del rey, trató de erigirse como interrex, en competencia con el Primado. No pudo, lo que no le impidió jugar un papel muy importante durante la elección, estando entre los promotores de la “Confederación de Varsovia” que impuso la tolerancia religiosa en la *Rzeczpospolita*²⁵³. Uno de sus actos más célebres se produjo durante la coronación de Enrique de Francia cuando, ante las dudas mostradas por el rey a la hora de jurar sus artículos, Firlej le amenazó diciendo: *jurabis aut non regnabis* (“juraréis o no reinaréis”)²⁵⁴

Esta situación era causa de profunda preocupación en Roma, donde se consideró que la posición de la Iglesia Católica estaba en peligro. Esto no impidió a los sucesivos Papas desplegar una política sumamente ambiciosa en la zona. Pío V, por ejemplo, trató de involucrar a Segismundo II en la Santa Liga, enviando para ello al cardenal Commendone (el mismo que había logrado la aceptación de los capítulos tridentinos en 1565)²⁵⁵. Su sucesor, Gregorio XIII, fue aún más allá y utilizó la república como trampolín para tratar de lanzar la Reforma Católica a los territorios de Suecia y Moscovia. Polonia se convirtió así en la vanguardia de la estrategia de Roma en el Norte, un papel que se vio reforzado tras la elección en 1576 de Esteban Báthory²⁵⁶.

²⁵² SKOWRON, R., *Católicos, ortodoxos y protestantes... op. cit.* pp. 1572-1574. Según Pastor, este rechazo se debió a presiones del senado, donde había una importante presencia eclesiástica. PASTOR, L., *Historia de los Papas...op.cit.* Tomo XVIII, pp.263; Sobre las confesiones protestantes en Polonia: PETKŪNAS, D., *Holy Communion Rites in the Polish and Lithuanian Reformed Agendas of the 16th and Early 17th Centuries*, Tesis doctoral, University of Helsinki, 2004, pp. 28-30; PALMITESSA, J.R. *The Reformation in Bohemia and Poland...op.cit.*

²⁵³ KAMEN, H. *Nacimiento y desarrollo de la tolerancia en la Europa moderna*, Alianza editorial, Madrid, 1987, pp. 102-106.

²⁵⁴ DAVIES, N., *God's playground. A History of Poland...op. cit.* p.313; LERSKI, J. J. *Historical Dictionary of Poland, 966-1945*, Greenwood, Londres, p. 143.

²⁵⁵ GRAZIANI, A.M., *La Vie Du Cardinal J.F. Commendon. Où L'on Voit Ses Voyages, Ambassades, Legations*. Paris, 1694.

²⁵⁶ PIERLING, Le P. *Lé Saint Siege a Pologne et Moscou, 1582-1587*, Paris, Ernest Leroux, 1885; MEYER, J., *El Papa de Iván el terrible. Entre Rusia y Polonia (1581-1582)*. México, Fondo de Cultura

Esto condicionó la actividad de los sucesivos nuncios, quienes tuvieron como instrucción única en la elección que fuera elegido un príncipe católico. Esta fórmula genérica, que de hecho se mantuvo durante los siglos siguientes, dio cierta libertad a los nuncios a la hora de actuar, al mismo tiempo que permitían al sumo pontífice no tener que pronunciarse por ningún candidato en concreto. Los nuncios por su parte, jugaron un papel relevante a lo largo de las tres elecciones. El cardenal Commendone (1523-1584), por ejemplo, fue uno de los responsables (según Pawel Jasienica) de que Varsovia fuera la ciudad elegida para realizar la elección, lo que daba cierta ventaja a los católicos, ya que mayoría de la población de aquella zona procesaba esa religión (Julio Ruggieri, por ejemplo, había descrito Mazovia “tan católica como Italia”)²⁵⁷. También fue decisiva su intervención a la hora de concretar quien sería el interrex, algo no del todo claro tras la muerte de Segismundo. Esta responsabilidad recayó sobre el Primado del reino, Jakub Uchanski, lo que, además de dar cierta ventaja a las candidaturas católicas, tuvo un gran significado, pues convirtió a la cabeza de la Iglesia del reino en la segunda autoridad política de Polonia, solo detrás del rey²⁵⁸.

La diplomacia de Felipe II trató de condicionar el nombramiento de estos nuncios, al mismo tiempo que intentaba condicionar su actividad. El éxito o fracaso de esta estrategia dependió de la relación entre Felipe II y los sucesivos Papas (si bien en el caso de la tercera elección hay que tener en cuenta también las ambiciones personales del nuncio). La Monarquía Hispánica y el Papado mantuvieron una relación compleja durante toda la segunda mitad del siglo XVI ya que, si bien Roma compartía en la mayoría de las ocasiones los mismos intereses que Madrid, trataba de no caer en la dependencia hacia el rey Católico, que con su dominio en Italia y su supremacía en el orbe católico amenazaba su propia libertad. Esto se tradujo en una relación basada en la fuerza, que Roma trató de equilibrar con el ascenso de otros príncipes católicos. Pio V, por ejemplo, trató de involucrar a la corona francesa en la santa Liga ofreciéndole un mando al duque de Anjou, en un intento de contraponer la influencia de París con la de Madrid²⁵⁹. Un proceso parecido fue el que, en nuestra opinión, realizaron en Centroeuropa algunos de sus ministros, como Antonio Possevino, quienes trataron de

Económica, 2003 ; BANIULYTĖ, A., “La Lituania negli affari politici e religiosi del legato pontificio Antonio Possevino SJ nella seconda metà del Cinquecento”, QUIRINI-POPLAWSKA, D., *Antonio Possevino SJ, (1533-1611) Życie i dzieło na tle epoki, Kraków, Ignatium*, 2012, pp. 299-249;

²⁵⁷ JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.* p. 25; PASTOR, L., *Historia de los Papas...op.cit.* Tomo XVIII, pp. 258.

²⁵⁸ ŚMIGIEL, K., “Prymasi interreksi”, *Studia Gnesnensia*, Tom XXV, 2011, pp. 347–370.

²⁵⁹ CENIVAL, P., *La politique du Saint-Siège et...op. cit.*

contraponer la influencia de la rama austriaca por medio del ascenso de Estebán Báthory²⁶⁰. Esta relación de fuerzas y equilibrios también tuvo su eco en las sucesivas elecciones, variando la actitud de la diplomacia vaticana según el momento. Por ejemplo, en 1573, el *legado ad latere* Commendone no tuvo inconveniente alguno en abandonar su apoyo inicial a la candidatura de Ernesto para pasar a patrocinar a Enrique de Anjou, lo que se debió, a nuestro entender (y sin una fuente fiable más allá de los rumores que se extendieron en Viena de que el nuncio había sido sobornado) al poco eco que tuvo la candidatura austriaca entre las masas de la pequeña y mediana nobleza de Mazovia²⁶¹. De este cambio se trasluce una mayor libertad de acción. Un camino diametralmente opuesto fue el recorrido por la diplomacia vaticana durante la segunda elección. En aquella ocasión, el representante papal era Vincenzo Laureo (1523-1592), quien se había trasladado a la zona para velar por los intereses de la Iglesia Católica bajo Enrique de Francia. La salida apresurada del reino este último provocó un acalorado debate, en el que se discutió la conveniencia o no de destronarlo, defendiendo Laureo la permanencia del francés al frente del trono. Pero, unos meses más tarde, cambio de actitud, apoyando la candidatura de Maximiliano II, consciente probablemente del poco crédito que le quedaba a Enrique²⁶². Pero fue en la tercera elección cuando la influencia de Felipe II sobre la curia se hizo más evidente. Como ha señalado recientemente Matylda Urjasz-Raczko, en aquella ocasión una parte importante de la actividad de la diplomacia hispana se trasladó a Roma, donde el Conde de Olivares presionó en favor de los archiduques Ernesto y Maximiliano. En aquel momento, la potencia francesa estaba neutralizada por las Guerras de Religión, siendo la hegemonía española en la curia muy evidente. Esto se tradujo en una actitud complaciente por parte del Papa y una nunciatura, la del Aníbal de Capua (1544-1594) totalmente favorable a los intereses de la Casa de Austria en la región. No fue hasta la

²⁶⁰ Sobre la actividad del padre jesuita en la relación Cracovia-Praga: DONELLY, J., P., “Antonio Possevino, S.J. as Papal Mediator between Emperor Rudolf II and King Stephan Báthory”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, vol. 69, 2000, pp. 3-60.

²⁶¹ BUES, A., *Die päpstliche Politik gegenüber...* op.cit.; Hay que señalar que, junto a Commendone, hubo un nuncio ordinario, Vincenzo da Portico, que había viajado a Polonia en 1568 para supervisar la implantación de los decretos de Trento. Su labor, sin embargo, fue muy discreta durante la elección, siendo muy criticado por Ludwig von Pastor, quien aseguraba que su único mérito fue el ganarse el favor de Segismundo II: PASTOR, L., *Historia de los Papas desde fines...* op.cit. pp. 261-265.

²⁶² ROȘU, F. M. A., *Contractual majesty...* op.cit. pp. 92-94.

derrota de la Armada Invencible y, sobre todo, a raíz del reconocimiento de Enrique IV, cuando la situación cambió, recuperando el Papado su libertad de antaño²⁶³.

El papel de la nobleza

Todos estos actores, nuncios y embajadores, jugaron un papel relevante en la elección. Pero fue la nobleza polaca la que al final decidió la misma, siendo la relación entre esta y la Casa de Austria lo que determinó el destino final de las candidaturas propuestas por Felipe II. Hay que señalar que, nada más conocerse la noticia de muerte de Segismundo II fue la nobleza se organizó, creando confederaciones locales a lo largo de todo reino para garantizar el orden social y la continuidad de las instituciones políticas. Mientras, en Lituania, fueron los magnates los que se hicieron cargo de la situación, apoyados por las asambleas locales. Todos ellos se encargaron de organizar la elección, determinando muchos de los aspectos y procedimientos que no estaban del todo claros. Ya hemos visto, por ejemplo, cómo fue entonces cuando el Primado se reafirmó como interrex. Fue también aquel el momento cuando se impuso el principio *Viritim*, presente desde los tiempos de Segismundo I, según el cual cualquier noble tenía derecho a votar al rey, siempre y cuando se desplazara a la ciudad electoral. Esto tuvo un efecto importante, al dar una importancia enorme a la nobleza local de la ciudad elegida. Al fin y al cabo, era difícil pensar que grandes masas de la *Szlachta* pudieran desplazarse durante un tiempo prolongado a una gran distancia, dejando sus tierras y hogares abandonados. En este sentido, la elección de ciudad de Varsovia fue todo un éxito para los intereses de la Iglesia Católica, al haber una amplia mayoría de católicos en esa región. No podemos decir lo mismo con los intereses de la Casa de Austria ya que, habitada por una gran cantidad de pequeña y mediana nobleza, las candidaturas austriacas no tuvieron demasiada popularidad entre ellos²⁶⁴. Tampoco en la Pequeña Polonia, considerada el núcleo de la oposición a la Casa²⁶⁵. Los motivos de esto último son muy diversos, algunos de ellos relacionados con la propia rivalidad interna entre la

²⁶³ URJASZ-RACZKO, M., La estrategia diplomática de Felipe II...op.cit.; Id. Diplomacia española ante las primeras...op.cit.; CENIVAL, P., *La politique du Saint-Siège et...op. cit.*; GRAZIANI, A.M., *La Vie Du Cardinal J.F. Commendon...op.cit*; PLATANIA, G., *Rzeczpospolita, Europa e Santa Sede fra intese ed ostilità. (Saggi sulla Polonia del Seicento)*. Sette citta, Cespom, 2000; SKOWRON, R., „Współpraca nuncjuszy apostolskich w Polsce z dworem madryckim w latach 1578-1598. W kręgu koncepcji politycznych i praktyki dyplomatycznej”, HYNCEWSKA- HENNEL, T., WISZOWATA-WALCZAK, K. (eds.), *Nuncjatura Apostolska w Rzeczypospolitej*, IHiNP UWB, Białystok, 2012, pp. 161-174.

²⁶⁴ JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.*, pp. 25-26; AGS, EST, Leg. 670, f. 28, Extracto de carta de Don Pedro Fajardo al conde de Monteagudo. (EFE, PARS II, Doc. 74, pp. 80-81).

²⁶⁵ AGS, EST, Leg. 678, f. 80, don Pedro Fajardo a Felipe II, s.l., 1573 (EFE, PARS III, Doc. 129, pp. 183- 188).

Szlachta y las elites aristocráticas. Al fin y al cabo, no eran pocos los que identificaban a los Habsburgo con los intereses de los magnates (una relación que se remontaba a principios del siglo XVI), despreciando el tipo de gobierno aristocrático que la Casa de Austria practicaba en sus territorios²⁶⁶. Tampoco ayudó mucho la fama que se había ganado la Casa tras años de gobierno en Bohemia y Hungría, siendo acusados de haber sacrificado los intereses particulares de cada uno de sus reinos en favor de los de los dinásticos, teniendo cierta fama de tiranos²⁶⁷. Por otra parte, hay que señalar la mala imagen que ya se estaba extendiendo de la rama española, llegando por esos mismos años los primeros relatos sobre los excesos del duque de Alba en los Países Bajos, el maltrato de los españoles a la población indígena de América o las supuestas aspiraciones de Felipe II a la Monarquía Universal²⁶⁸. Todo ello perjudicó a la causa de la Casa de Austria en Polonia, que trató de compensar haciendo énfasis en los vínculos bohemios de los archiduques (ya que había una gran afinidad tanto cultural como idiomática entre polacos y checos), su sangre Jaguellón o los beneficios que podía que podía traer el vincularse con el Imperio y la Monarquía Hispana. Incluso se explotó la buena relación que mantenía Maximiliano II con los protestantes, alejando cualquier tipo de componente confesional a su candidatura²⁶⁹. Esto no le enajenó el apoyo de los eclesiásticos, apoyándole en 1573 algunos obispos como el de Płock (Piotr Myszkowski) o el de Poznan (Adam Konarski). De poco sirvió, ya que la mayor parte de la nobleza media se decantó por las otras candidaturas, empezando por la de Enrique de Anjou²⁷⁰.

²⁶⁶ BISKUP, M. *Polish diplomacy during the Angevin and Jagiellonian...op.cit.* p. 145.

²⁶⁷ LESZCZYŃSKI, J., "The part played by the countries of the Crown of St. Wenceslaus and by Hungary in the freedom ideology of the Polish Gentry (1572-1648)", *Europa Centralis Atque Orientalis, Studia Historica*, n° 2, 1975, pp. 25-62.

²⁶⁸ GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, C.M., "Bajo el signo de Sagitario: La visión europea del poder español (siglos XVI-XVII)", *Cuadernos de historia moderna*, n° 16, 1995, pp. 201-238; TAZBIR, J., "La opinión polaca sobre España en los siglos XVI-XVIII", *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 51, N° 178, 1991, pp. 559-587; Id., "Connaissance des oeuvres de Las Casas en Pologne", *Acta Poloniae Historica*, n° 28, 1973, pp. 23-37.

²⁶⁹ AGS, EST, Leg. 670, f. 100. El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 14 de febrero de 1573. (EFE, PARS II, Doc. 103, pp 114-115; AGS, EST, Leg. 668, f. 43. La proposición de don Pedro Fajardo para los estados de Polonia, s.f. s.f. (EFE, PARS II, Doc. 15, pp. 18-19.); BNM, MSS/18768, Fol. 171-173 *Summaria Relacion delo que contienen las oraciones de todos los embaxadores de los príncipes que pretendían el Reyno de Polonia en Abril y Mayo del año de 1573*."

²⁷⁰ AGS, EST, leg. 678, f. 131, Don Pedro Fajardo a Felipe II, Lovicii, 5 de mayo de 1573 (EFE, PARS III, Doc. 151, pp. 214-229); DUBAS-URKAWANOWICZ, E., "Polacy i Litwini w działaniach dyplomatycznych Habsburgów w bezkrólewskich 2. połowy XVI wieku", SKOWRON, R. (Coord.) *Polska wobec wielki konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII wieku*. Cracovia, Societas Vistulana, 2009, pp.283-297.

Fue precisamente esta elección, la de 1573, la que a la postre demostró ser la más atípica de las tres, precisamente por la normalidad del procedimiento. El resto de las citas reales, las de 1575 y 1587, se resolvieron con una doble elección, al quedar el campo de la nobleza dividida en dos grandes bloques. En la primera ocasión (1575), fue la mayoría del Senado y el clero el que se decantó por un candidato austriaco, si bien no fue Ernesto, sino el propio Emperador Maximiliano II, abogando una minoría de magnates y gran parte de la *szlachta* por Esteban Bathory. En 1587, fueron los enemigos del Gran Canciller, Jan Zamoyski, los que patrocinaron la candidatura austriaca (tampoco la de Ernesto, sino la del pequeño Maximiliano), con un resultado una vez más adverso a los intereses de la Casa. Detrás de esta polarización, multitud de factores, que van desde las diferencias territoriales todavía existentes a las divisiones internas entre el senado y la dieta. Pero no hay que dejar de lado las rivalidades particulares de cada uno de los linajes, ya que no fueron pocas las familias que aprovecharon el vacío de poder para tratar de dirimir sus propias disputas personales. Esto se tradujo en una movilización de sus clientelas, extendiendo asimismo sus lazos al ámbito internacional (incluyendo la corte imperial)²⁷¹.

Una de las familias que más relevancia tuvo durante las tres elecciones fue la Zborowski, que contaba con una gran influencia en la Pequeña y Gran Polonia. Conformada por seis hermanos (amen de varias hermanas), los hermanos Zborowski fueron los artífices de la segunda elección real, la de Esteban Bathory, y en la de 1587 apoyaron la candidatura de Maximiliano de Austria, con resultado adverso. No podemos dejar de ver detrás de su proceder cierta estrategia fijada ya que, si bien en muchas ocasiones actuaban de mutuo acuerdo, no fueron pocas las veces que se dividieron para poder apoyar a diferentes candidatos. Durante la primera y la segunda elección jugó un papel muy relevante el mayor de los hermanos, Piotr Zborowski (†1580). Palatino de Sandomierz, quien durante los años previos a la muerte de Segismundo II había competido con Jan Firlej por el Palatinado de Cracovia (sin éxito). Esto había dado inicio a una gran rivalidad entre ambos ministros, que en la primera elección produjo una escisión dentro del campo protestante (Piotr era Calvinista). En 1573, Piotr Zborowski, junto con varios de sus hermanos, apoyó a Enrique de Anjou, jugando este un papel relevante en su breve gobierno. En 1574, por ejemplo, fue nombrado Palatino

²⁷¹ BUES, A., "Stosunki Habsburgów z Polską i ich starania o polski tron w latach 1572-1573", *Kwartalnik Historyczny*, Rocznik CII, 1995, 2, pp. 3-14.

de Cracovia, tras la muerte de Jan Firlej. Esto le condujo a un nuevo enfrentamiento con otro noble, Albert Łaski, quien a su vez tenía estrechas conexiones con la Casa de Austria. El origen de esta disputa, según Felicia Roşu, pudo ser la posesión del castillo de Lanckorona, en la Pequeña Polonia, cuya tenencia ambos reclamaban (incluso de manera armada). En 1576, Piotr Zborowski lideró a quienes se opusieron a la elección de Maximiliano II, en parte porque Łaski apoyaba su candidatura, estando en juego la influencia de ambas familias en la Gran y Pequeña Polonia²⁷².

Pero si algo condicionó la actitud de la familia Zborowski a lo largo de las elecciones fue el destino del menor de los hermanos, Samuel (†1584). Hombre iracundo y arrogante, durante los festejos por la coronación de Enrique de Francia cometió uno de los altercados que más se recuerda cuando retó a los asistentes a un combate de torneo. Este desafío fuera aceptado por uno de los servidores de la familia Teczynski, lo que fue considerado como un insulto por parte de Samuel, quien no lo juzgó como un rival propio de su status. Enfurecido por la afrenta, arremetió contra el propio Jan Teczynski, con tanto ímpetu que se llevó de por delante a Andrew Wapowski, castellano de Przemyśl, que trató de mediar, matándolo. Todo ocurrió ante los ojos del mismo rey, siendo la pena por aquel suceso la muerte. Enrique, no obstante, contaba con el apoyo de los Zborowski para poder gobernar, por lo que permutó aquella condena por el destierro perpetuo, una indulgencia que causó gran indignación entre la nobleza. Samuel Zborowski, huyó a Transilvania, encontrando amparo bajo la protección del hospodar Esteban Bathory. Cuando Enrique huyó a Francia, los Zborowski apoyaron su candidatura, en parte con la esperanza de que el transilvano le perdonara la condena²⁷³. Nada más lejos de la realidad, a pesar de que Esteban se apoyó en aquella familia para ser elegido, pronto se alejó de ella, quizá porque no quería perder su independencia, apoyándose en cambio en otro líder de la nobleza media, Jan Zamoyski. A pesar de que Samuel no fue perdonado, regresó a Polonia sin el permiso del rey, participando en alguna correría. Aquella imprudencia no fue desaprovechada por Jan Zamoyski, abiertamente hostil a los Zborowski, quien mandó apresar y ejecutar a Samuel el 26 de mayo de 1584. El canciller completó su ataque contra los Zborowski

²⁷² JASIEŃCICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.* pp. 21-23; KUNTZE, E., « Les rapports de la Pologne avec le Saint-Siège à l'époque d'Etienne Batory », ÁLDASY, A. (Et.), *Etienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*. Cracovie: Université des Jagellons, 1935, pp. 133-221 (p. 139); SIEMIENSKI, L.H., *Pamiętniki o Samuelu Zborowskim*, Poznań : Nak. księg. J.K. Zupanskiego, 1844, pp. III-V.

²⁷³ ROŞU, F. M. A., *Contractual majesty...op.cit.* pp. 190-194.

denunciando una supuesta conspiración en la que acusaba a este y a otro de sus hermanos, Krzysztof Zborowski, de estar conspirando contra él y contra la corona, lo que obligó a este último a huir de Polonia²⁷⁴. La ocasión para desquitarse llegó en 1586, cuando Esteban murió. Entonces la familia Zborowski reunió a sus partidarios y, con ayuda de Stanisław Górka y una parte de la nobleza de la Gran Polonia, convirtió la tercera elección real en una disputa contra el Canciller Zamoyski y sus partidarios. En este caso, la casa de Austria se alineó con los Zborowski, ya que Krzysztof había encontrado asilo en Praga, siendo apoyado por el archiduque Maximiliano. Este, sin embargo, fue derrotado en 1588²⁷⁵.

Otro noble que tuvo una gran influencia en la elección real fue Albert Łaski (1527-1605). Palatino de Sieradz, Łaski contaba con una gran influencia sobre la nobleza de la Gran Polonia y, según los enviados venecianos, sobre las gentes de Mazovia²⁷⁶. Además, a diferencia de la mayoría de los Zborowski, Albert se había convertido al catolicismo unos años atrás, lo que a ojos de la diplomacia hispana, daba cierta confianza. Miembro, en palabras del conde de Monteagudo, de “*una de las mayores casas de aquel Reyno*” (era sobrino nieto de aquel Canciller que a principios del reinado de Segismundo I trató de acabar con el problema de la Orden Teutónica) fue uno de los pocos nobles que entró en contacto directamente con la embajada española²⁷⁷. Lo hizo en la primavera de 1572, poco antes de que Segismundo II cayera enfermo, mostrando su disposición a favorecer a la Casa de Austria. En aquella ocasión, el conde de Monteagudo había recomendado ganarlo, aunque solo fuera por el conocimiento que tenía de las cosas de Polonia y Alemania y por su aparente capacidad para poder reclutar tropas. Además, no había cedido ante las ofertas de la diplomacia francesa, no al menos que se supiera. Pero el embajador no se hacía demasiadas ilusiones sobre la motivación real de Łaski. Monteagudo era muy consciente de su delicada situación económica, habiendo gastado mucho tras haber intervenido en los

²⁷⁴ AGS, EST, Leg. 693, f. 78, “Puntos de la relación de Polonia enviada por Don Guillen de San Clemente” s.f. (EFE, PARS IV, Doc. 166, pp. 189-192).

²⁷⁵ DAVIES, N., *God's playground. A History of Poland...op. cit.* p. 313.; *Sobre este personaje: SIEMIENSKI, L.H., Pamietniki o Samuelu Zborowskim...op. cit.*

²⁷⁶ ALBÈRI, E. (ed.), *Le relazioni degli ambasciatori veneti al senato durante il secolo Decimosesto*, Firenze, 1862, a Spece dell editore, Serie I, Vol. IV, p. 299.

²⁷⁷ AGS, EST, Leg. 668, f. 41. El Conde de Monteagudo a Pedro Fajardo, 20 de diciembre de 1572 (EFE, Pars. II, Doc. 13, pp. 14-17); AGS, EST, Leg. 667, f. 91, El Conde de Monteagudo a Felipe II. Viena, 2 de mayo de 1572 (EFE, Pars. I, Doc. 157, pp. 196-197.)

asuntos internos de Moldavia²⁷⁸. Por ello, creía (con bastante buen criterio) que a la postre se terminaría decantando por aquel que le ofreciera el mejor partido. Así fue, y en 1573, tras haber apoyado inicialmente a Ernesto, se pasó a la candidatura de Enrique de Anjou, según algunas fuentes, a cambio de 100.000 escudos y el apoyo de sus empresas en Moldavia²⁷⁹. Esto no impidió que, en 1575, tras la salida de Enrique de Polonia, fuera uno de los primeros en ofrecer su apoyo a Viena (si bien mantuvo una actitud ambigua durante los primeros meses)²⁸⁰. En esta ocasión, Łaski sí que fue uno de soportes de la Casa de Austria en Polonia, apoyando la candidatura del Emperador Maximiliano II. En 1576, tras el ascenso de Esteban Bathory al trono, tuvo que refugiarse en Viena, si bien su enfrentamiento con el rey no duró demasiado. Durante los años siguientes permaneció al margen de la gran política, pasando posteriormente a Inglaterra, donde fue embaucado por un personaje oscuro, John Dee, jugando un papel menor durante la tercera elección²⁸¹.

Un elemento importante en la estrategia de la Casa de Austria en la República fue el papel jugado por la nobleza lituana. Tradicionalmente, la rama austriaca de la dinastía había mantenido buenas relaciones con los linajes lituanos, muy especialmente con los Radziwiłł. Mikołaj Krzysztof Radziwiłł “el Negro”, por ejemplo, había sido uno de los promotores del matrimonio de Segismundo II con Catalina de Austria. Su hijo, Krzysztof Radziwiłł “el Huerfano” continuó esta tradición, promoviendo las sucesivas candidaturas austriacas. Esta simpatía entre los lituanos se debió en parte al tipo de gobierno practicado por la dinastía austriaca en sus territorios, de corte aristocrático, mucho más atractivo para algunos magnates lituanos que el se que trataba de imponer desde Cracovia. Existían, por otra parte, multitud de roces y desbarajustes entre los polacos y los lituanos a la hora de interpretar la unión, extendiéndose un auténtico sentimiento revisionista entre las elites del Gran Ducado. Esta circunstancia trató de ser explotada por los partidarios de las candidaturas austriacas, que trataron de utilizar

²⁷⁸ “se le paresçe en haver gastado impertinentemente la mas y mejor parte de su patrimonio, y de aquí le deve nacer la inquietud que trae donde quiera que va”, AGS, EST, Lel. 667, f. 91, El Conde de Monteagudo a Felipe II. Viena, 2 de mayo de 1572 (EFE, Pars. I, Doc. 157, pp. 196-197.)

²⁷⁹ CENIVAL, P., *La politique du Saint-Siège et...op. cit.* pp. 154-155. Según los enviados venecianos, con Łaski ganó gran influencia en la zona de Mazovia, donde tenía mucha influencia.

²⁸⁰ AGS, EST, Leg. 671, f. 106, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 26 de junio de 1574 (EFE, PARS II, Doc. 139, pp. 159-162; AGS, EST, Leg. 672, f. 75, El conde de Monteagudo a Felipe II. Praga, 7 de julio de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 178, pp. 226-230).

²⁸¹ PARRY, G., *The Arch Conjuror of England: John Dee*, Yale University Press, 2011, pp. 162-178. Sobre Łaski: KRAUSHAR, A., *Nowe przyczynki do dziejów żywota i spraw Olbrachta Łaskiego wojewody sieradzkiego (1533-1605)*, Cracovia, G. Gebethner i Spółka, 1906.

Lituania como cabeza de puente para hacerse con la República de las Dos Naciones. Uno de los primeros en intentarlo fue el legado papal Commendone, que en la primavera de 1572 reunió en los bosques cercanos a Knyszyn a dos de los mayores magnates del Gran Ducado: Mikołaj Krzysztof Radziwiłł “el Huérfano” y Jan Chodkiewicz. El objetivo fundamental de Commendone era tratar de reconciliar a ambas familias para que favorecieran la candidatura de Ernesto de Austria (ya que en ese momento el Cardenal aún defendía el ascenso de un Archiduque)²⁸². La idea era que estos, con su autoridad entre los lituanos, forzaran la elección unilateral de Ernesto en el Gran Ducado, obligando a la nobleza polaca a elegirlo o a disolver la unión. Una vez coronado, Ernesto se comprometería a mitigar las condiciones más duras del acuerdo de Lublín²⁸³. En 1588 fueron los otros hijos de Mikołaj, Albrecht Radziwiłł (1558-1592) y, sobre todo, el cardenal Jerzy Radziwiłł (1556-1600) quienes apoyaron la candidatura de Ernesto, estando este último en estrecha comunicación con la diplomacia hispana en Roma. Ambos hermanos, por otra parte, promovieron años más tarde el acercamiento entre Segismundo III y la Casa de Austria, como veremos en el siguiente capítulo²⁸⁴.

Otro noble que jugó un papel relevante en Lituania fue Jan Chodkiewicz (1537-1579). Miembro de una de las pocas familias que rivalizaban en poder con los Radziwiłł en Lituania, Jan había sido promovido por Segismundo II en un intento de contraponer su influencia a la de sus antiguos dos favoritos. De esta forma, fue nombrado gobernador de Livonia en 1566, lo que no hizo sino reforzar la ya de por sí notable influencia de su familia en Samogitia. Durante el proceso de unión con Polonia, Jan representó la línea moderada entre los lituanos, aquella que abogaba por una unión limitada, estando entre los firmantes de la propuesta de Vitebsk²⁸⁵. El resultado final de la unión, sin embargo, no satisfizo del todo al noble, que quedó especialmente

²⁸² GRAZIANI, A.M., *La Vie Du Cardinal J.F. Commendon...op.cit.* pp. 388-396. JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.* pp.30. LULEWICZ, H., „Przegryany faworyt. Polityczna pozycja marszałka ziemskiego i starosty żmudzkiego Jana Chodkiewicza po roku 1572”, MARKIEWICZ, M., SKOWRON, R. (Red.) *Faworyci i opozycjoniści. Król a elity polityczne w Rzeczypospolitej XV-XVIII wieku*, Zamek Królewski na Wawelu, Cracovia, 2006, pp. 181-189; DEMBKOWSKI, H. E., *Union of Lublin...op.cit.* pp.197-198.

²⁸³ AGS, EST, leg. 678, f. 131, Don Pedro Fajardo a Felipe II, Lovicii, 5 de mayo de 1573 (EFE, PARS III, Doc. 151, pp. 214-229).

²⁸⁴ BUES, A., *Stosunki Habsburgów...op.cit.*; KEMPA, T., *The Issue Regarding “the Reform of the Union...op.cit.*; DUBAS-URKAWANOWICZ, E., *Polacy i Litwini w działaniach...op.cit.*

²⁸⁵ JANUSKEVIC, A., „Między królem a Radziwiłłami. Kształtowanie kariery politycznej Jana Chodkiewicza w przededniu unii lubelskiej.” MARKIEWICZ, M., SKOWRON, R. (Red.) *Faworyci i opozycjoniści. Król a elity polityczne w Rzeczypospolitej XV-XVIII wieku*, Zamek Królewski na Wawelu, Cracovia, 2006, pp. 167-181.

contrariado con la pérdida de las provincias rutenas²⁸⁶. Jan Chodkiewicz, por otra parte, tenía ciertos vínculos con la Casa de Austria. En 1573, por ejemplo, en un encuentro con Pedro Fajardo, declaró cierta afición por los asuntos de Felipe II “por aver sido criado del Emperador nuestro señor de gloriosa memoria, a quien dize que sirvió muchos años en Flandes y Alemania”²⁸⁷. Chodkiewicz mantenía vínculos con otros linajes de Polonia, en concreto con los Zborowski, estando casado con una de las hijas del viejo Marcin. Es posible que su paso a la candidatura la francesa en 1573, tras haber apoyado inicialmente a Ernesto, se debiera al influjo de su cuñado, Piotr, si bien años más tarde el embajador veneciano aseguró que la culpa fue de los representantes imperiales, quienes trataron de ganarse al duque de Ostrogski, uno de sus principales rivales²⁸⁸. Este cambio de orientación lo repetiría en 1575. En un principio, Chodkiewicz se había declarado a favor del archiduque Ernesto, al igual que otros muchos lituanos pero, en 1576, cambió de parecer, reconociendo a Esteban Bathory, lo que supuso una quiebra del bloque austriaco. Esto tampoco le reportó demasiado beneficio, pasando los últimos años de su vida al margen de los grandes negocios. Su hijo Jan Karol Chodkiewicz (1560-1621), en cambio, desarrolló una brillante carrera en el ejército, contándose entre los grandes generales de Segismundo III²⁸⁹.

La elección de 1573

La primera elección se produjo durante los primeros meses de 1573, quedando resuelta a principios de mayo. A pesar de que se trataba de la primera vez en casi dos siglos que no se postulaba al trono un miembro de la familia Jaguellón, esta transcurrió con una total normalidad, acudiendo a Varsovia una gran cantidad de nobles²⁹⁰. Don Pedro Fajardo, nombrado por Felipe II para representarle, no salió hacia aquel reino hasta finales del año anterior, reuniéndose con los dos representantes imperiales, Pernstein y Rosemberg. Para su viaje, el Marqués pudo contar con una serie de instrucciones y avisos confeccionados por su primo, el conde de Monteagudo, quien gracias a su mejor conocimiento de los asuntos polacos pudo guiarle mejor en su misión. Monteagudo, por ejemplo, le recomendó que viajara por Pszczyna, lugar donde

²⁸⁶ EIDINTAS, A., BUMBLAUSKAS, A., KULAKAUSKAS, A., TAMOŠAITIS, M., *Historia de Lituania*, Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Lituania, 2013, p. 74.

²⁸⁷ AGS, EST, leg. 678, f. 131, Don Pedro Fajardo a Felipe II, Lovicii, 5 de mayo de 1573 (EFE, PARS III, Doc. 151, pp. 214-229).

²⁸⁸ ALBERI, *Le relazioni degli Ambasciatori Veneti...op.cit.*, pp. 299-300. LULEWICZ, H., *Przeegrany faworyt...op.cit.* p. 185

²⁸⁹ LULEWICZ, H., *Przeegrany faworyt...op.cit.* pp. 185-186.

²⁹⁰ Algunas fuentes hablan hasta de hasta 40.000 asistentes. LUKOWSKI, J. ZAWADZKI, H. , *Historia de Polonia...op. cit.* p.85

debía pedir licencia a las autoridades polacas para entrar en el reino (ya que de lo contrario su seguridad no estaría garantizada)²⁹¹. Los avisos de Monteagudo también incluían una serie de consejos a la hora de tratar con los polacos, que resumen en parte la imagen que se tenía de ellos en la embajada. En uno de sus puntos, por ejemplo, recomendaba que fuera muy cuidadoso con las formas, teniendo los polacos un carácter altivo:

La condición, umor y trato de los polacos es grande altiva, y aunque barbara, no tan cayda y flemática como la de los tudescos y otras naciones sus circunvecinas; de aquí se infiere que quieren ser tratados con mucha cortesía, amor y afabilidad, quieren ser estimados en mucho; y gustarán como todas las demás naciones que les loen la patria, y los buenos usos, y cosas d'ella; y esto no solo se debe hazer en presencia de los que son entre ellos principales, pero en la de otras que no lo sean...²⁹².

Monteagudo también le aconsejó que fuera cauto con el protocolo, señalándole la forma en la que debía comportarse en los actos públicos, concurriendo con los representantes imperiales, a ser posible, colocándose siempre a su izquierda. También en la asamblea, donde no debía reconocer la primacía de ningún representante, con la excepción de los del Papa y el Emperador. Esto último tenía una gran importancia, ya que en ese momento la diplomacia hispana estaba tratando de lograr la primacía de sus representantes sobre los de Francia en buena parte de las cortes de Europa²⁹³. En Polonia, sin embargo, esta cuestión se sabía difícil (“en aquel reyno por la distancia de la España estamos tan faltos de amigos”), siendo Pernestain quien debía encargarse de encontrar algún remedio. No pudo, lo que a largo plazo desencadenó la salida precipitada del embajador Fajardo de Varsovia²⁹⁴.

Además de Ernesto, se postularon para el trono de Polonia Enrique de Anjou, hermano del rey de Francia, Juan III de Suecia, su hijo Segismundo (entonces apenas un niño) y Esteban Bathory. También se habló de otras candidaturas, como la del hijo de Iván el Terrible, la del duque de Prusia e, incluso, de la de don Juan de Austria²⁹⁵. Todas estas candidaturas, salvo la última, fueron analizadas por Don Pedro Fajardo en un largo

²⁹¹ AGS, EST, Leg. 668, f. 41, El conde de Monteagudo a don Pedro Fajardo, s.l. 20 de diciembre de 1572. (EFE, PARS II, Doc. 13, pp. 14-17.)

²⁹² Ibidem

²⁹³ Sobre esta campaña: LEVIN, M. J., “A New Order: The Spanish Campaign for precedence in Early Modern Europe”, *Journal of Early Modern Europe*, n° 6, 2002, pp. 233-64.

²⁹⁴ AGS, EST, Leg. 668, f. 41, El conde de Monteagudo a don Pedro Fajardo, s.l. 20 de diciembre de 1572. (EFE, PARS II, Doc. 13, pp. 14-17.)

²⁹⁵ CENIVAL, P., *La politique du Saint-Siège et...op. cit.* Pp. 126-127.

memorial, descartándolas una a una a todas ellas, ya fuera por motivos de carácter confesional (caso del rey de Suecia), el poco peso de sus casas o, simplemente, por la falta de medios. Su análisis, sin embargo, erró a la hora de analizar la candidatura de Enrique de Anjou (1551-1589), a quien consideró “muy pobre y hambriento o atrevido y ambicioso”, asegurando que los polacos no se dejarían embaucar por la “liviandad y poca fe de los franceses”. En verdad, la diplomacia francesa llevaba trabajando la candidatura de Enrique desde hacía meses (años, si tenemos en cuenta los primeros contactos producidos en Constantinopla), contando con multitud de medios y buenos diplomáticos desplegados en la zona²⁹⁶. Enrique además contaba con el favor de su madre, Catalina de Médici, que se convirtió en la principal impulsora de su engrandecimiento²⁹⁷.

Por entonces, Enrique de Anjou era un joven de veintitrés años llenó de ambiciones, que había dirigido recientemente a la victoria a los ejércitos católicos en las batallas de Jarnac y Montecour. Su candidatura fue largamente preparada en Paris, teniendo un representante en Polonia para principios de octubre de 1572. Este fue Jean de Monluc, obispo de Valence (†1579), quien desde su llegada a Polonia desplegó una gran actividad en la zona. Acompañado en todo momento por Monsieur de Noailles y Monsieur de Lansach, Monluc demostró ser uno de los diplomáticos más hábiles del momento. Astuto y locuaz, tuvo entre sus méritos el saber ganarse a la opinión pública polaca, particularmente la de la nobleza media de Mazovia, gracias a una campaña publicística sumamente eficaz que por ejemplo supo esquivar muy bien la responsabilidad de Enrique de Anjou en la matanza del día de San Bartolomé. Para ello, se hizo con el servicio de varios escritores polacos, quienes alabaron las gestas del Valois y la grandeza de su casa²⁹⁸. Monluc, además, se labró el apoyo de varios de los principales personajes de la república, contando para ello con medios y pocos escrúpulos a la hora de hacer promesas. De esta forma, logró el apoyo del canciller polaco, Walenty Dembiński y, más adelante, la de Albert Łaski. Uno de los elementos clave que explican su éxito fue el apoyo que los turcos prestaron a su candidatura, llegando a amenazar a los polacos si estos elegían a un príncipe austriaco o a un

²⁹⁶ PAJEWSKI, J., “Turcja wobec elekcji Walezego”, *Przegląd Powszechny* Rok. L, Tom. 197, 1933, pp. 58-70.

²⁹⁷ PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.*, n° 122, 1948, pp. 235-282 (Campillo transcribe y traduce una parte del documento en número 122, 1948, pp. 253-256).

²⁹⁸ DUBAS-URKAWANOWICZ, E., «Henri de Valois dans l’opinion de la noblesse polonaise. Attentes et réalités.», SAUZET, R. (Coord.), *Henri III et son temps: actes du colloque international du Centre de la Renaissance de Tours, octobre 1989*, Vrin, 1992, pp. 87-92.

moscovita. De esta forma, la elección de 1573 conectó con el conflicto internacional, conformándose dos bloques con dos visiones totalmente contrapuestas de la política exterior de Polonia: por una parte, el eje formado por París y Constantinopla, que de alguna forma representaba la continuidad con la antigua política de Segismundo II (es decir, paz con los turcos y guerra en el norte); por otra, la Casa de Austria, que junto a Iván el Terrible, abogaba por una política anti-otomana²⁹⁹.

Uno de los mayores éxitos de Monluc fue saber ganarse el apoyo del cardenal Commendone, quien en un primer momento apoyó la candidatura de Ernesto de Austria. Los motivos de este cambio fueron tema de controversia en Viena. Por una parte, el legado tuvo muy en cuenta el poco eco que tenía la candidatura de Ernesto entre la *szlachta* de Mazovia, por lo que prefirió cambiar su orientación antes de que esto perjudicara a los intereses de la Iglesia. Por otra, en Viena se habló de que este había aceptado sobornos de Francia³⁰⁰. De poco sirvieron las instancias que hizo Don Juan de Zúñiga en Roma para que el Papa le hiciera cambiar de actitud³⁰¹. A pesar de sus buenas palabras, las instrucciones de Gregorio XIII siguieron siendo muy ambiguas, de manera que Commendone terminó apoyando en la elección a Enrique de Anjou. Esto causó un gran disgusto en Maximiliano II, quien se negó a recibir al Cardenal a su regreso a Italia³⁰². Don Pedro Fajardo, en cambio, terminó justificando su actitud, en parte porque compartía los sus recelos en cuanto a la viabilidad de la candidatura de Ernesto por lo que sabía que, al menos de esta forma, garantizaba los intereses de los católicos:

Yo lo que creo es que si el ha hecho officios por el francés debe ser que la comisión que tiene tenga por principal propósito impedir que no fuesse herege el elegido, y que se juntasse para esto con la parte que sintiesse tener mas parte en la elección,

²⁹⁹ JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.* p. 34; CENIVAL, P., *La politique du Saint-Siège et...op. cit.* pp. 154-155 ; JENSEN, D.L., "French diplomacy and the Wars of Religion". *The Sixteenth Century Journal*, vol. 5, nº 2, Oct. 1974, pp. 23-46.; Id. "The Ottoman Turks in Sixteenth Century French Diplomacy" *The Sixteenth Century Journal*, Vol. 16, nº 4, 1985, pp. 451-470.

³⁰⁰ RODRÍGUEZ PÉREZ, R.A., *Servir al Rey, servir a la Casa. La embajada extraordinaria...op. cit.* p. 461.

³⁰¹ AGS, EST, Leg. 670, f. 123. El conde de Monteagudo al Juan de Zúñiga, s.l. 3 de diciembre de 1572; f. 111, El Conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 10 de enero de 1573. (EFE, PARS 2, Doc 109, pp. 122-126); AGS, EST, Leg. 674, f. 75, Felipe II al conde de Monteagudo, Madrid, 30 de enero de 1573 (EFE, PARS III, Doc. 10, pp. 9-10).

³⁰² CENIVAL, P., *La politique du Saint-Siège et...op. cit.* pp. 174-175. AGS EST, Leg. 669, fol. 98, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 30 de noviembre de 1573 (EFE, PARS II, Doc. 55, pp. 60-61).

teniendo por fin principal sacar generalmente un Rey cathólico, y todo lo demás por accessorio;³⁰³

Uno de los grandes problemas con los que se encontró Don Pedro Fajardo en su misión en Varsovia fue la falta total de medios. En enero de 1573, el conde de Monteagudo dispuso por fin del crédito de 100.000 escudos que había sido acordado meses atrás por Don Sancho de Padilla, embajador de Felipe II, con los financieros de Génova. La idea inicial era que este dinero fuera remitido a Fajardo, quien a su vez debía entregarlo a Pernstein y Rosemberg para que lo distribuyera entre los nobles que creyeran convenientes. Maximiliano II, sin embargo, bloqueó su envío a Polonia el 12 de enero, con el argumento de que el negocio ya estaba muy avanzado (pidiendo únicamente que se guardara hasta que todo quedara más claro). Para Monteagudo, aquella decisión se debía a las presiones de sus ministros, quienes no querían que Maximiliano dependiera tanto del rey de España en su acción en el exterior, y menos aún que quedara en deuda con él³⁰⁴. Esto limitó el margen de maniobra de Fajardo, quien apenas pudo disponer de medios para actuar. No fue hasta unas semanas más tarde cuando, a ruego de la Emperatriz María (y supuestamente a espaldas de Maximiliano), se dispuso el envío de una parte del dinero³⁰⁵. Para ello, Monteagudo recurrió a Constantino Magno, quien en mayo recibió la orden de marchar a Polonia con 30.000 florines³⁰⁶. Su partida, sin embargo, se produjo en una fecha muy tardía, de manera que se enteró del triunfo de Enrique de Anjou cuando estaba a mitad de camino, dando media vuelta³⁰⁷.

³⁰³ AGS, EST, Leg. 678, f. 141, Don Pedro Fajardo a Felipe II, Viena, 25 de mayo de 1573 (EFE, PARS III, Doc. 160, pp. 270-275); sobre el papel del Papa: KOLLER, A. *La facción española...op. cit.*; BUES, A., *Die päpstliche Politik gegenüber Polen-Litauen...op.cit.*

³⁰⁴ AGS, EST, Leg. 670, f. 99, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 14 de febrero de 1573 (EFE, PARS II, Doc. 102, pp. 111-114.). En un memorial confeccionado por Monteagudo mucho después, se asegura que Maximiliano II se negó a hacer uso del dinero tras conocer la candidatura de Enrique de Anjou. AGS, EST, 1486, f. 125 *Copia del memorial que el Marques mi señor embia dentro del pliego de su majestad sobre los negocios del señor Constantino Magno*. S.f., s.l.

³⁰⁵ Decimos supuestamente porque Monteagudo siempre creyó que la iniciativa provino directamente de Maximiliano, quien sin embargo era demasiado orgulloso como para cambiar abiertamente su decisión. AGS, EST, Leg. 670, f. 38. El conde de Monteagudo a Pedro Fajardo, Viena, 29 de abril de 1573. (EFE, PARS II, Doc. 81, pp. 92-94); AGS, EST, Leg. 670, f. 99, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 14 de febrero de 1573 (EFE, PARS II, Doc. 102, pp. 111-114.)

³⁰⁶ Uno de los motivos por los que se recurrió a Magno fue porque no se encontró a nadie en Génova capaz de llevar el dinero hasta Polonia: AGS, EST, Leg. 674, fol. 73, Felipe II al conde de Monteagudo, el Escorial, 2 de enero de 1573 (EFE, PARS III, Doc. 9, pp. 7-8.); AGS, EST, Leg. 670, f. 37, "Instruccion de lo que a de hazer el Señor Constantino Magno en la jornada que haze por orden mia al reyno de Polonia". Viena, 3 de mayo de 1573. (EFE, PARS II, Doc. 80, pp. 91-92).

³⁰⁷ Eso sí, entretanto se había gastado 3804 florines: AGS, EST, Leg. 668, fol. 45. "Lo que Constantino Magno gastó en la jornada que hizo a Polonia..." s.l. s.f. (EFE, PARS II, Doc. 17, pp. 22-23).

Otro de los problemas con los que se encontró Fajardo fue las grandes expectativas que tenían los polacos tras su llegada. Por ejemplo, no tardó en extenderse el rumor de que si Ernesto era elegido, Felipe II le concedería una pensión vitalicia de 200.000 escudos al año. También que disponía de una gran cantidad de dinero para distribuir entre los nobles, algo del todo falso³⁰⁸. Pero fue el destino de la herencia de Bona Sforza lo que a larga le terminó causando más quebraderos de cabeza. La muerte de Segismundo II no había puesto el fin a aquel contencioso, sino al contrario, lo había complicado, al tener el rey otras tres hermanas como herederas. De todas ellas, Ana (1523-1596), la más pequeña, seguía viviendo en Polonia, en concreto en Mazovia, disfrutando de una gran popularidad entre la *szlachta* local. Durante mucho tiempo, se había especulado sobre su posible matrimonio, hablándose incluso de una unión con Ivan el Terrible, si bien llegó a la edad adulta soltera. Para muchos polacos, Ana representaba la mejor forma de mantener la continuidad dinástica y no fueron pocos los que quisieron que el futuro rey se casara con ella. Esto era a todas luces un grave problema, ya que la princesa sacaba casi treinta años a los dos candidatos favoritos, Enrique y Ernesto, condenando por otra parte cualquier atisbo de sucesión. Incluso Monluc, que para otros asuntos hizo promesas de todo tipo, prefirió dejar esta decisión al propio Enrique. Por otra parte, Ana era una de las herederas legítimas de la herencia de Bona Sforza, por lo que pronto intentó rentabilizar su influencia sobre la *szlachta* para que se le reconocieran sus derechos. De esta forma, se pidió a Don Pedro Fajardo desde distintas partes que se tomaran medidas sobre el tema, instándole a que se resolviera el contencioso de Bari y Rossano en favor de la princesa (quien además debía recibir 450.000 escudos en concepto de atrasos por la renta de Foggia)³⁰⁹. Paradójicamente, Maximiliano, que acababa de rechazar los 100.000 escudos ofrecidos por Felipe II, no tuvo inconveniente alguno en escribir al rey de España Maximiliano II “para que Vuestra Alteza vea sy se puede hacer algo”³¹⁰. La falta de respuesta de Madrid no tardó en ser interpretada como una negativa velada, lo que no impidió a los polacos creer que Fajardo mencionaría el asunto en su discurso. Pero, como ya hemos

³⁰⁸ AGS, EST, Leg. 670, f. 89. Pedro Fajardo al conde de Monteagudo. S.I. 24 de febrero de 1573.

³⁰⁹ BNM, MSS/18768, Fol. 177.”*Lo que pide la Infanta doña Anna de Polonia a su Majestad del Rey don Philippe nuestro señor con su memorial y carta escrita en Varsovia a último de Abril, 1573*”; AGS, EST, Leg. 670, Pedro Fajardo al conde de Monteagudo. S.I. 24 de febrero de 1573.

³¹⁰ AGS, EST, Leg. 670, f. 95, Maximiliano II a Felipe II, Viena, 13 de febrero de 1573. (EFE, PARS II, Doc. 101, p. 111).

visto, este ni siquiera terminó participando en la dieta, al salir de manera precipitada por cuestiones de protocolo (lo que, por otra parte, fue casi un alivio para él)³¹¹.

A finales de abril, los distintos embajadores extranjeros realizaron sus discursos frente a la dieta. El primero de todos fue el legado Commendone quien, en nombre del Papa, pidió que los electores se decantaran por un católico, al mismo tiempo que se oponía al principio de tolerancia (en referencia a la Confederación de Varsovia recientemente constituida), “Porque la libertad es principio de perderse los Reynos”. Los segundos fueron los embajadores cesáreos, quienes lo hicieron el 9 de abril de 1573, presentando a Ernesto como el heredero de un prestigioso linaje, que incluía entre sus bisabuelos a Casimiro III el Grande, al emperador Maximiliano I y a Fernando el Católico. El siguiente en intervenir fue el embajador francés quien, además de las promesas ya formuladas (construcción de una flota, envió de fuerzas francesas al norte, traslado a costa de la corona francesa de 150 o 200 polacos para formarse en la corte, refuerzo del comercio entre Francia y Polonia), puso en valor la independencia económica de Enrique, quien decía contar con una renta de 450.000 florines anuales en Francia (en contraposición con Ernesto, dependiente todavía de las ayudas de su familia). A la intervención de Monluc le siguió la del embajador del rey de Suecia, el de los estados del Imperio, del reino de Bohemia y, por último, el de Moscovia³¹².

Para entonces, ya era evidente que la candidatura de Ernesto estaba fracasando. A finales de abril, los representantes imperiales empezaron a actuar de manera errática, presentando Rosemberg (quien según algunas fuentes, llegó a recomendar a los polacos que no eligieran a ningún Habsburgo) su propia candidatura³¹³. Según Monteagudo, Monluc decidió la elección a finales de abril, tras ganarse a Jan Chodkiewicz (a quien le prometió el mayor cargo de Lituania) y a Albert Łaski (a quien directamente le prometió el gobierno de Polonia), siendo proclamado Enrique rey de Polonia el 16 de mayo³¹⁴.

Para el conde de Monteagudo, el fracaso de la Casa de Austria en la elección a la pusilanimidad con la Maximiliano II trató el tema, cediendo ante los requerimientos de

³¹¹ AGS, EST, Leg. 670, f. 33, El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 12 de mayo de 1573. (EFE, PARS II, Doc. 77, pp. 84- 89).

³¹² BNM, MSS/18768, Fol. 167.” *Summaria Relacion delo que contienen las oraciones de todos los embaxadores de los príncipes que pretendían el Reyno de Polonia en Abril y Mayo del año de 1573*”.

³¹³ CHUDоба, B., *España y el Imperio...* op. cit. pp.272-273; JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...* op. cit. p. 33.

³¹⁴ AGS, EST, Leg. 670, f. 28, Extracto de carta de Don Pedro Fajardo al conde de Monteagudo. (EFE, PARS II, Doc. 74, pp. 80-81).

sus ministros y las presiones de los turcos, rechazando por ejemplo el dinero enviado por Felipe II³¹⁵. Para Don Pedro Fajardo, en cambio, los motivos tenían más que ver con la falta de medios, la imposibilidad de hacer grandes promesas y la amenaza turca (siendo determinante en su opinión la tregua firmada recientemente entre turcos y venecianos). Pero, sobre todo, su fracaso se debía al éxito de Monluc a la hora de hacerse con el apoyo de la nobleza de Mazovia³¹⁶. Según él, con tan solo 60.0000 escudos podía haber dado la vuelta a la elección. De hecho, Fajardo terminó alabando la labor del francés, a quien describió “como hombre que ha tomado bien el pulso a esta tierra y a los della y que sabe con que los ha de alterar y applacar”³¹⁷.

Felipe II tomó muy buena nota de aquel primer fracaso en la elección, un negocio que siempre consideró difícil, al depender “de voluntades de muchos”³¹⁸. En su opinión, “parte de la culpa que se podría atribuir al Emperador por la tibieza con que acudió al negocio al tiempo que mas era menester apretarlo”³¹⁹. En todo caso, el rey aceptó aquel resultado con su devota resignación (“ya no ay que tratar, sino atribuirlo todo a Dios que por algún secreto juicio no quiso que mi sobrino se encargase de aquel reyno y assi confio en el le debe tener guardada otra cosa de mas servicio suyo”)³²⁰. Eso sí, aquel ejemplo no debía ser pasado por alto, sino que debía servir como aviso para la futura elección imperial. De esta forma dijo: “justo es que nos aprovechemos del exemplo dello para no perder tiempo en la election de Rey de Romanos en persona del de Ungria mi sobrino”³²¹. Dicho consejo fue aceptado por Maximiliano II, quien por fin empezó a realizar los preparativos de su sucesión³²².

El breve reinado de Enrique de Francia.

Las consecuencias de la elección de Enrique pudieron haber sido desastrosas para la Casa de Austria. Francia, a pesar de todo el realineamiento confesional, seguía

³¹⁵ AGS, EST, Leg. 670, f. 3 El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 31 de Julio de 1573 (EFE, PARS II, Doc. 64, pp. 67-68).

³¹⁶ AGS, EST, Leg. 670, f. 28, Extracto de carta de Don Pedro Fajardo al conde de Monteagudo. (EFE, PARS II, Doc. 74, pp. 80-81).

³¹⁷ AGS, EST, Leg. 670, f. 42 Don Pedro Fajardo al conde de Monteagudo, Lowicz, 8 de mayo de 1573 (EFE, PARS II, Doc. 83, pp. 94-97).

³¹⁸ AGS, EST, Leg. 674, f. 90. Felipe II al conde de Monteagudo, El Escorial, 24 de junio de 1573 (EFE, PARS III, Doc. 11, pp. 10-11).

³¹⁹ AGS, EST, Leg. 674, f. 96. Felipe II al conde de Monteagudo, El Escorial, 6 de julio de 1573 (EFE, PARS III, Doc. 15, pp. 14-15).

³²⁰ Ibidem

³²¹ AGS, EST, Leg. 674, f. 90. Felipe II al conde de Monteagudo, El Escorial, 24 de junio de 1573 (EFE, PARS III, Doc. 11, pp. 10-11).

³²² FICHTNER, P. *Emperor Maximilian II...op.cit.*, pp. 206-219.

siendo para los consejeros de Madrid el principal enemigo a batir³²³. La elección de Enrique para el trono polaco colocó a un príncipe de sangre en la retaguardia del Imperio y abrió a los Valois unas perspectivas nunca antes contempladas. De esta forma, pasó a ser un actor relevante en el Báltico, compartiendo frontera directa con el Imperio Otomano. En el peor de los escenarios, los Valois podían llegar a arrebatarse la corona imperial a la Casa de Austria, llegando a un acuerdo con el resto de los príncipes. De hecho, durante unos meses se rumoreó que se estaba negociando un matrimonio entre Enrique y la hija del Elector de Sajonia³²⁴. Por otra parte, el viaje de Enrique por Alemania pronto tuvo un claro componente político, siendo utilizado por los Valois para reconstruir sus lazos con los príncipes protestantes, tan dañados tras la matanza del día de San Bartolomé³²⁵. Una de sus primeras paradas la realizó en Blamont (Lorena), acompañado todavía de la corte francesa y de su hermano el rey. Allí se reunieron con Luis de Nassau y Christof del Palatinado, hijo de aquel elector (diciembre de 1573)³²⁶. Según John H. Elliot, en aquella ocasión, los Valois se comprometieron a auxiliar a los rebeldes flamencos con medios y tropas, una parte de las mismas, provenientes de Polonia, lo que ha llevado a este autor a denominar el encuentro como “el equivalente protestante a la reunión de Bayona”. A pesar de que, a largo plazo, todo quedó en nada, ya que tanto Luis de Nassau como Christof del Palatinado murieron en la batalla de Mook, el sentido anti-hispano del encuentro (y, en verdad, de su política) se hizo muy evidente³²⁷.

Si bien el reinado de Enrique de Francia fue breve (apenas estuvo en Polonia cuatro meses) fue muy significativo para el porvenir histórico de la Rzeczpospolita. Como señaló el conde de Monteagudo, las condiciones impuestas por los polacos en la capitulación real eran excesivas y las promesas hechas por Monluc incumplibles³²⁸. Esto provocó graves desavenencias entre el nuevo rey y sus súbditos, surgiendo ya las

³²³ RIVERO RODRÍGUEZ, *Diplomacia y relaciones*. op.cit. p.84.

³²⁴ AGS, EST, Leg. 670, f. 3 El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 31 de Julio de 1573 (EFE, PARS II, Doc. 64, pp. 67-68).

³²⁵ Sobre este viaje: CHAMPION, P. *Henri III roi de Pologne (1573-1574)*. Grasset, Paris, 1953, pp. 9-42.

³²⁶ Felipe II conoció este encuentro, aunque en la documentación no se habla de lo que se acordó. AGS, EST, Leg. 675, f.45. “que el Rey de Polonia vino a dos de este a Blamont...” Fidbergi, 17 de diciembre de 1573 (EFE, PARS III, Doc. 40, pp. 48-49).

³²⁷ ELLIOTT, J.H. *La Europa dividida, 1559-1598*. Siglo XXI, Madrid, 1981, pp. 240-241.

³²⁸ AGS, EST, Leg. 670, f. 3, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 31 de julio de 1573 (EFE, PARS II, Doc. 64, pp. 67-69); Existe una relación completa en Simancas de las promesas hechas por Monluc: AGS, EST, Leg. 678, f. 115, “Las condiciones que el Embaxador de Francia offresció al reyno de Polonia para la conclusión final de la elección del Duque de Anjou” (EFE, PARS III, Doc. 136, p. 197).

primeras diferencias en París, donde Enrique puso reparos a algunos puntos presentados por la comitiva polaca que le fue a ofrecer la corona. La relación entre el rey y sus súbditos no mejoró tras su llegada a Polonia y pronto sus formas (Enrique era un príncipe renacentista, culto, pero de costumbres extravagantes, como la de vestirse con ropas de mujer y ornamentarse en exceso) contrastaron con los usos particulares de los polacos, bastante más austeros. El rey, además, nunca se acostumbró a la corte de Cracovia la cual, si bien bullía de cierta riqueza, no era comparable en lujo a la de París. Surgió así una barrera cultural casi infranqueable que, a medio plazo, separó al rey de sus súbditos. A Enrique, por otra parte, no le gustaron las capitulaciones que los polacos le trataron de imponer. Acostumbrado al tipo de gobierno practicado en Francia, no estuvo de acuerdo en acatar unos principios que, en palabras del conde de Monteagudo, pretendían “dexar tan atadas las manos al Rey que huviere de ser, que si ellos pueden, del al Duque de Venecia no haya diferencia”³²⁹. Estas cláusulas, conocidas con el tiempo como los “Artículos Enricianos” (*Artykuły henrykowskie*), establecían toda una serie de limitaciones a la autoridad real y, de hecho, tenían un fuerte componente contra-actual, teniendo la nobleza el derecho a confederarse y rebelarse contra el rey si este no las cumplía (una rebelión conocida como *Rokosz*)³³⁰. A partir de entonces, desde Enrique, todos los reyes de Polonia tuvieron que jurar estos artículos, a los que hubo que sumar los juramentos particulares de cada rey, conocidos como *Pacta Conventa*. Se estableció así la mejor garantía para los privilegios de la nobleza, ya que estos podían corregir cualquier exceso durante el interregno. Don Pedro Fajardo, quien observó el proceso electoral en 1573, describió el procedimiento de la siguiente forma:

Primero que la elección se haga tienen determinado de poner en orden sus privilegios y libertades que son a su modo tantas como las de Aragón, y estas corregillas mas en su favor y acrecentar, otras en disfavor del nuevo Rey las quales an de jurar antes de coronarse³³¹.

Podemos dudar de la intencionalidad real de Enrique de cumplir con todos aquellos compromisos. Acostumbrado al tipo de gobierno de Francia, buscó el apoyo de los

³²⁹ AGS, EST, Leg. 678, f. 131, Don Pedro Fajardo a Felipe II, Lobicz, 5 de mayo de 1573 (EFE, PARS III, Doc. 151, pp. 214- 229).

³³⁰ ROŞU, F. M. A., *Contractual majesty...op.cit.* p. 63; ZICKAFOOSE, V. P., *Virtuous Crown, Virtuous Res Publica. The Henrician Constitutional Declaration of the Republic of Poland-Lithuania. Interregnum 1572—1574*, Georgetown University PHD, 2006.

³³¹ AGS, EST, Leg. 678, f. 80, Don Pedro Fajardo a Felipe II, s.l. 1573 (EFE; PARS III, Doc. 129, pp. 183-188).

magnates y los grandes ministros que lo habían respaldado, lo que nos hace pensar que intentó gobernar en colaboración con ellos, instrumentalizando sus clientelas a su favor. No obstante, al marchar poco tiempo después de Polonia (su estancia en el reino fue apenas de febrero a junio), apenas podemos especular³³².

La muerte, el 30 de mayo de 1574 de Carlos IX de Francia cambió toda la situación. El fallecimiento del Rey Cristianísimo, además de causar una gran conmoción en Europa, trastocó el orden internacional, al convertir a Enrique de Francia en el monarca con mayor potencial militar de Europa. Esto llevó a los más alarmistas a hablar de una posible crisis en Flandes y Alemania, en un momento en que las fuerzas de la Monarquía parecían estar a punto de ser superadas tras la partida del duque de Alba:

mas quien sabe si agora con este Rey nuevo (Enrique) se concertan mas fácilmente y descargan toda su furia contra nosotros, pues estando las cosas de Flandes como Vuestra Merced vee se puede conjeturar el daño que nos podría resultar de ello [...] que no hay hombre ninguno a quien se le acuerde que haya habido en Alemaña mas condutas de cavalleria y de infantería que los franceses tienen agora³³³.

Pero, tras un análisis más concienzudo, la mayor parte de los observadores llegó a la conclusión de que Enrique probablemente perdería una de sus coronas. En realidad, la posición de Enrique en aquel momento era sumamente crítica en sus dos tronos. En Francia, los protestantes y los malcontentos apoyaban a su hermano menor, el duque de Alençon, quien se había erigido el líder de los *politiques*, pudiendo su ausencia provocar un salto en la línea sucesoria o una pérdida irreparable de autoridad. Mientras, en Polonia, la actitud de Enrique no había hecho más que alienarle el apoyo de muchos nobles y no eran pocos los que pensaban que podía terminar destronado³³⁴. Ante esta situación, los ministros de la Monarquía llegaron a la conclusión de que Enrique probablemente perdería alguno de sus reinos. Pero para Madrid era preferible ver a Enrique reinar en Francia antes que a su hermano, quien se mostraba menos firme con

³³² Enrique contaba en el reino con apoyos importantes. Entre los que señala Pierre Champion estaban Stanislaw Karnkowski, los hermanos Piotr y Andrzej Zborowski, Jan Teczynski, Valentin Dembicki y Albert Łaski. CHAMPION, P. *Henri III roi de Pologne...op. cit.* p. 260.

³³³ AGS, EST, Leg. 671, f. 112. Capítulos de carta de Dietrichstain del 21 de junio de 1574 (EFE, PARS II doc. 142, pp. 166-167).

³³⁴ Monteagudo describió la situación de la siguiente forma: “aquel nuevo Rey bive con poca satisfacion de los de su Reyno, y d’esta misma manera les va a ellos con él y asi caminan los unos y los otros hasta agora con mucha discordia”: AGS, EST, Leg. 671, f. 139, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 23 de abril de 1574 (EFE, PARS II, Doc. 146, pp. 170-171. Gabriel de Zayas, por su parte, especuló con su posible salida tras saber de la enfermedad de Carlos IX: AGS, EST, Leg. 674, f. 122 Gabriel de Zayas al conde de Monteagudo, Madrid, 10 de mayo de 1574 (EFE, PARS III, Doc. 17, pp. 16-17).

los intereses de la religión católica³³⁵. Esto hizo, a nuestro entender, que los ministros de Felipe II favorecieran la salida de Enrique de Polonia, ganando de paso la gracia del nuevo rey. El principal impulsor de esta estrategia fue don Luis de Requesens, gobernador de Flandes, quien recomendó a Monteagudo que se pusiera en contacto cuanto antes con el Emperador para que, de manera discreta, se comunicara a Enrique la muerte de su hermano. Hay que señalar que Requesens sabía, por el embajador español en París, que en las últimas cartas que habían partido para Polonia no se hablaba de la muerte de Carlos IX, solo de su enfermedad, lo que podía dilatar su salida de manera crítica. Más aún, era posible que, si se enteraban antes el resto de sus súbditos polacos, estos pudieran entorpecer su partida, dilatándola de manera indefinida. De esta forma, se convino que fuera el representante imperial en la corte polaca el que, de forma discreta, diera el aviso a Enrique, como así terminó siendo³³⁶. La reacción del rey superó cualquier expectativa ya que, aprovechando la oscuridad de la noche, huyó de Cracovia (18 de junio). Monteagudo relató su salida de la siguiente forma:

Haviendo hecho el Emperador la diligencia que yo le supliqué hiziese con el Rey de Polonia por avelle así parescido a Vuestra Señoría y con mucha razón dándole quenta de la muerte de su hermano y ofresçendosle su ayuda y favor en esta neçecidad y el pasaje libre por sus tierras patrimoniales en las quales se le haría todo servicio si bien él lo aceptó [...] Estando en esto le llegó el segundo aviso de la reyna madre y este no fue tan secreto que no lo entendiesen luego los dichos polacos los quales con mucho alboroto y mucha turbación se fueron al Rey para ver que determinava. El trató con ellos que se intimase una dieta en la qual les propondría su resolución; ellos tuvieron por bien de llamar a la dicha dieta y con esto los aquieto quanto fue menester para que la noche siguiente pudiese el rey hazer lo que hizo que fue dexar reposar a todos y acostarse a la ora que solía; y a la una de la noche se vistió y con los franceses que allí tenia y pudo recoger, y con dos cavalleros polacos sus mas confidentes, tomó los caballos la vuelta de Silesia de la corona de Bohemia y corrió XVI leguas hasta ponerse a salvo; dizen que se descolgó por una ventana y otras cosas, a este son, que ymporta poco dezillas despachando con la prisa que este se despacha³³⁷.

³³⁵ Sobre el papel de Alençon en estos años: HOLT, M.P, *The Duke of Anjou and the Politique Struggle During the Wars of Religion*, Cambridge University Press, 2002.

³³⁶ AGS, EST, Leg. 671, f. 101. El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 20 de junio de 1574. CHAMPION, P. *Henri III roi...op.cit.* pp.256-257.

³³⁷ AGS, EST, Leg. 671, f. 107. El conde de Monteagudo a Luis de Requesens, Viena, 24 de junio de 1574. (EFE, PARS II; Doc. 140, pp. 162-164).

La salida de Enrique quebró definitivamente la amenaza que, durante unos meses, se había cernido sobre la casa de Austria. Su huida, hundió cualquier posibilidad de fundar un reino satélite Valois en la retaguardia del Imperio. Es más, con su salida se desarticuló temporalmente la influencia de París en la zona. Teniendo en cuenta que las relaciones quedaron rotas hasta la muerte de Enrique III (pues este nunca renunció a la corona polaca) la influencia francesa en Polonia quedó muy mermada³³⁸. Quedaba por ver lo que ocurriría en el propio reino. A pesar de las esperanzas que surgieron, Enrique no abdicó su corona. Todo lo contrario, declaró que dejaría una persona a cargo del gobierno, al menos hasta su regreso³³⁹. En Viena, no obstante se sabía que esta opción era muy difícil de mantener. Los polacos se habían sentido sumamente indignados por la huida de su rey y durante los días siguientes no faltaron tumultos en los que los más destacados adherentes del rey fueron agredidos e insultados³⁴⁰. Más aún, los polacos se mostraban muy hostiles a un gobierno desde el extranjero, teniendo muy mal recuerdo del gobierno medieval de Luis de Hungría³⁴¹. Pronto se extendió en Viena el rumor de que sería derrocado o, más bien, sería proclamado civilmente muerto, una fórmula que se impuso un año más tarde. Sin embargo, aún estaban quienes le defendían. El primado Uchanski, por ejemplo, siguió apoyando a Enrique durante un tiempo, logrando que se le diera como plazo hasta el 12 de mayo de 1575 para regresar³⁴².

La elección de 1575-1576.

Aquellas noticias fueron acogidas con agrado en Viena, donde ya se estaban haciendo los primeros preparativos para una nueva elección. Maximiliano II y su esposa no estaban dispuestos a repetir los mismos errores de 1573, por lo que se movilizaron muy pronto. Una vez más, fue la emperatriz María la que más presionó para encaminar la elección de alguno de sus hijos, reuniéndose en repetidas ocasiones con el conde Monteagudo para tratar el asunto. En octubre, esta pidió al embajador que obtuviese para ella hasta 40 o 50.000 taleros para ir adelantando la elección, estando ella bien dispuesta a hipotecar sus joyas y objetos de valor³⁴³. No hizo falta, prometiéndole el

³³⁸ SERWAŃSKI, M., *Kształtowanie się stronnictwa profrancuskiego...op.cit.*

³³⁹ AGS, EST, Leg. 671, f. 100, el conde de Monteagudo a Requesens, Viena, 10 de Agosto de 1574. (EFE, PARS II, Doc. 136, pp. 156-157).

³⁴⁰ NISBET BAIN, R., "The Polish Interregnum, 1575", *The English Historical Review*, Vol. 4, No. 16 (Oct., 1889), pp. 645-666.

³⁴¹ ROȘU, F. M. A., *Contractual majesty...op.cit.* pp. 100-102. AGS, EST, Leg. 671, f. 21 "Las cosas de Polonia parecen estar muy dispuestas..." s.f. s.l. (EFE, PARS II, Doc. 117, pp.134-135).

³⁴² AGS, EST, Leg. 671, f. 68, el Conde de Monteagudo a Felipe II, Viena 15 de septiembre de 1574. (EFE, PARS II, Doc. 132, p. 153).

³⁴³ AGS, EST, Leg. 671, f. 106, El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 26 de junio de 1574.

conde el envío a corto plazo de algunos medios, aportando poco tiempo después 9.000 florines que pidió a Constantino Magno³⁴⁴. También Maximiliano acudió a la embajada, recurriendo para ello a su canciller, el doctor Johann Baptist Weber, quien se encargó de administrar todo el dinero durante la elección³⁴⁵. Felipe II, sin embargo, no se encontraba en la mejor situación financiera, como él mismo reconoció, y esta no dejó de agravarse durante los meses siguientes. Por ello, Felipe II solo pudo remitir 30.000 florines en total, entregados además en los primeros compases de la elección³⁴⁶. Esto fue todo un problema, toda vez que se asumió que el único medio viable para obtener la corona polaca, una vez descartadas II otras medidas más drásticas, como era la elección unilateral en Lituania o la intervención armada, era ganando a los principales hombres de la República con dinero. Este medio, es decir, el uso de dinero para comprar partidarios, fue abalado por un sinnúmero de avisos y cartas, llegadas en su mayoría de la propia Polonia:

Que en fin el dinero, ha de ser todo, para que los Austria salgan con esta election, por que los polacos están muy empeñados por ser mas esplendidos que ricos, de manera para conservar los que están afficionados a la Casa de Austria no ay otro medio, que usar de liberalidad, ni tampoco se podrán grangear de otra manera los enemigos...³⁴⁷.

Por ello, la falta de nuevas remesas desde Madrid desesperó al embajador Monteagudo, que durante meses vio como el negocio se perdía por la falta de caudal, recibiendo sus cartas únicamente evasivas³⁴⁸. Finalmente, en septiembre de 1576, Felipe II declaró la bancarrota, lo que neutralizó cualquier envío de dinero a corto plazo, dando el rey la orden a Monteagudo de que, en adelante, disimulara ante sus majestades cesáreas la falta de crédito, en un intento de no dar muestra alguna de debilidad. La

³⁴⁴ AGS, EST, Leg. 674, f. 143. Felipe II al conde de Monteagudo, Madrid, 15 de octubre de 1574 (EFE, PARS III, Doc. 21, p.20).

³⁴⁵ Hay que señalar que Weber cobraba en ese momento una pensión de Felipe II, si bien no se le puede considerar un elemento nuclear de la facción española. Su secretario también formaba parte de ese grupo de pensionados: EDELMAYER, F.: *La red clientelar de Felipe II en el Sacro...op. cit.*

³⁴⁶ AGS, EST, Leg. 674, f. 143. Felipe II al conde de Monteagudo, Madrid, 15 de octubre de 1574 (EFE, PARS III, Doc. 21, p.20).

³⁴⁷ AGS, EST, Leg. 672, f. 77, Anónimo al conde de Monteagudo, Cracovia, 25 de julio de 1575, (EFE, PARS II, Doc. 179, pp. 230-231).

³⁴⁸ “Bien veo yo señor que no debemos al Emperador muchos plazerres ni servicios, pero dévese a la Emperatriz y a sus hijos todo lo que el mundo se puede deber...” AGS, EST, Leg. 673, f. 108, el conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas, Praga, 7 de Julio de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 210, p. 262); “...la emperatriz dexa de manera este negocio que no le quedara a Su Magestad que comer si Vuestra Magestad no lo remedia y se sale con lo que se pretende”: AGS, EST, Leg. 673, f. 78, el conde de Monteagudo a Felipe II, Ratisbona, 24 de octubre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 199, pp. 247-248).

contestación del embajador fue contundente, mezclando el enfado con la incompreensión:

no puedo sino maravillarme grandemente que quando se esperaba una miseria de provision que podían ser de 50 o 60 mill florines para uno de los grandes negocios que se pueden jamas offresçer al Emperador ni a la Emperatriz me diga Vuestra Merced que dissimule con silencio...³⁴⁹.

Dada la falta de respuesta de Madrid, el embajador se embarcó, a pedido de Maximiliano II y María, en la búsqueda de medios y dinero por cuenta propia. Para ello, contaba con la red de la embajada y el prestigio de Felipe II en la corte imperial. Por supuesto, al primero al que acudió fue a Constantino Magno, quien se convirtió en el principal financiero de Maximiliano II y María en aquella ocasión³⁵⁰. Monteagudo también asumió sus propios riesgos y en agosto de 1575 escribió al hermano de Constantino, Luis Magno, para que fiara 30.000 florines a María bajo el nombre de Felipe II (una carta que respondía a los ruegos de María y del propio Constantino, que empezaba a dudar de la solvencia económica del Emperador). Aquella acción no contó con el respaldo de Madrid y fue asumida por Monteagudo de manera personal, en la creencia de que esta cantidad podría ser cubierta con las rentas que la emperatriz tenía asignadas en el reino de Nápoles³⁵¹. Constantino, por su parte, llevó su compromiso hasta tal punto que terminó integrado dentro de la red diplomática que Maximiliano II desplegó en Polonia. Así, se trasladó junto a su hermano Carlos a Varsovia, acompañando a los representantes imperiales, a los que financió y auxilió. A pesar de que su cometido fue a instancias del emperador, no dejó de comunicarse con Monteagudo, enviando toda una serie de avisos y cartas sobre los progresos de la elección. Es más, cuando creyó que Maximiliano II se había impuesto definitivamente, se encargó de que fuera su hermano, Carlos, el responsable de transmitir aquella noticia a Madrid³⁵². A la larga, aquella intervención resultó ser determinante. El poco dinero que Maximiliano II pudo reunir lo utilizó para ganarse a los lituanos (con cuyo apoyo

³⁴⁹ AGS, EST, Leg. 673, f. 11, A Felipe II, breve relación de la carta del conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas. (EFE, PARS II, Doc. 188, pp. 237-238).

³⁵⁰ AGS, EST, Leg. 673, ff. 28 y 29, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 15 y 21 de diciembre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 191, pp. 241-242).

³⁵¹ AGS, EST, Leg. 673, f. 105, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 20 de Agosto de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 209, pp. 258-261). Se esperaban a principios del año siguiente y eran para la emperatriz.

³⁵² AGS, EST, Leg. 677, f. 61, Gabriel de Zayas al conde de Monteagudo, Madrid, 3 de abril de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 90, p. 108); Carlos llegó a la corte en marzo de 1576. AGS, EST, Leg. 677, f. 51, Gabriel de Zayas al Marqués de Almazán, Madrid, Marzo de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 87, p. 106).

siempre pudo contar)³⁵³. De esta manera, cuando en diciembre de 1575 se supo cómo una parte de la nobleza había elegido a Maximiliano, el embajador se arrojó buena parte del mérito:

tengo gran contento deste cuçesso de Polonia que se a alcanzado con solo el dinero que Vuestra Magestad proveyó que son 30 mil florines y con los otros treynta que yo busqué y después con ochenta çinco mil que Contantino Magno puso a mi ruego, pero no por cuenta de Vuestra Magestad sino porque no quiso haçer este socorro a ruego de los ministros del Emperador que tenían por cosa perdida esta negociación...³⁵⁴.

El interregno de 1575-1576 fue único en la historia de Polonia por sus características y duración. La marcha de Enrique dividió totalmente a los polacos, entre aquellos que deseaban el regreso del rey y los que, indignados, querían su inmediato derrocamiento. Esto alargó mucho el proceso electoral, casi un año. Los dos encuentros de la nobleza más señalados se dieron en mayo en Stezyca y a finales de octubre en Wola, cerca de Varsovia. En el primero se decidió el derrocamiento de Enrique, produciéndose un cisma entre los polacos y los lituanos, quienes se negaron a volver a concurrir en una dieta conjunta. En el segundo se produjo una doble elección, quedando dividida la República entre la mayoría del senado, favorable a Maximiliano II, y una parte de la dieta, que abogó por Esteban Báthory. Entre ambos encuentros, un largo interregno marcado por las discordias y la incertidumbre política, lo que fue aprovechado por los tártaros de Crimea para realizar una de sus mayores correrías³⁵⁵.

La elección de 1575 supuso un nuevo alineamiento internacional, conformándose una vez más dos grandes bloques en la zona. En esta ocasión, Francia quedó excluida de la contienda, por lo que los otomanos defendieron la candidatura de un Piast y, más adelante, cuando se hizo evidente que esta posibilidad no era viable, la Esteban Báthory³⁵⁶. Iván el Terrible, por su parte, volvió a repetir la misma estrategia de 1573, presentando a su hijo a la elección sin dejar de hacer ofertas a la corte de Viena. A pesar de las grandes esperanzas que algunos polacos tuvieron en él, sus ofertas fueron

³⁵³ AGS, EST, Leg. 673, f. 111. El conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas, Praga, 20 de agosto de 1575. (EFE, PARS II, Doc. 212, pp. 264-265).

³⁵⁴ AGS, EST, Leg. 675, f. 9, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 8 de enero de 1575 (EFE, PARS III, Doc. 32, pp. 33-35).

³⁵⁵ NISBET BAIN, R., *The Polish Interregnum...op.cit.* p. 655

³⁵⁶ AGS, EST, Leg. 671, f. 47, el Conde de Monteagudo al Comendador Mayor de Castilla. S.l. 6 de octubre de 1574. (EFE, PARS II, Doc. 126, pp. 147-148).

tan discretas que pronto fueron descartadas³⁵⁷. Quedaba el Papado, de cuya actitud dependía gran parte de la elección. En esta ocasión, Vincenzo Laureo fue el nuncio encargado de articular un grupo afín entre los electores católicos. Entre sus miembros, la mayor parte de los prelados, así como varios senadores, entre los que estaban Andrzej Zborowski (probablemente el miembro católico más importante de esta familia) y Albert Łaski. Este grupo apoyó en un primer momento a Enrique, pasando posteriormente a defender la candidatura de Maximiliano³⁵⁸.

La Casa de Austria, por su parte, no estuvo falta de apoyos. Al fin y al cabo, una parte importante del senado y del clero terminaron favoreciendo sus candidaturas. De hecho, no fueron pocos los magnates y ministros que, tras la huida de Enrique, viajaron a Viena o se comunicaron con ella ofreciendo su apoyo³⁵⁹. Entre los primeros que se presentaron en la corte estuvo Albert Łaski, quien según Monteagudo, llegó a Viena apenas un día después de la salida de Enrique (si bien mantuvo una actitud sumamente ambigua hasta mayo de 1575, probablemente a instancias del nuncio)³⁶⁰. Otros enviaron agentes o escribieron a la corte, como fue el caso de Kristof Zborowski o Piotr Myszkowski³⁶¹. Este último, que era obispo de Płock, pronto destacó entre los electores eclesiásticos, ofreciéndose a principios de 1575 a ser cabeza de la candidatura de los Habsburgo. Considerado por el conde de Monteagudo como el principal prelado del reino, Myszkowski representaba la opinión de la mayoría de los partidarios de la Casa en Polonia, quienes preferían la candidatura de Maximiliano II a la de su hijo, Ernesto³⁶².

Uno de los grandes inconvenientes de la elección de 1575 fue que, a diferencia de 1573, la Casa de Austria no supo definir una única candidatura entre sus partidarios.

³⁵⁷ En este punto, Iván el terrible prefirió conservar sus conquistas que sacrificarlas en una empresa tan dudosa. AGS, EST, Leg. 672, f. 75, El conde de Monteagudo a Felipe II. Praga, 7 de julio de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 178, pp. 226-230).

³⁵⁸ ROȘU, F. M. A., *Contractual majesty...op.cit.* pp. 92-94; sobre la labor de Laureo durante la elección: WIERZBOWSKI, T., *Vincent Laureo, évêque de Mondovi, nonce apostolique en Pologne, 1574-1578: et ses dépêches inédites au cardinal de Côme, Ministre-Secrétaire d'Etat du Pape Grégoire XIII...*J. Berger, 1887.

³⁵⁹ AGS, EST, Leg. 672, f.37, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 26 de marzo de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 165, pp. 213-215).

³⁶⁰ AGS, EST, Leg. 671, f. 106, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 26 de junio de 1574 (EFE, PARS II, Doc. 139, pp. 159-162; AGS, EST, Leg. 672, f. 75, El conde de Monteagudo a Felipe II. Praga, 7 de julio de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 178, pp. 226-230).

³⁶¹ AGS, EST, Leg. 672, ff. 35-36 El Conde de Monteagudo a Felipe II, Viena 13 de enero de 1575. (EFE, PARS II, Doc. 164, pp. 210-213); AGS, EST, Leg. 673, f. 113, “Verdadera relación de lo que sucedió en el ayuntamiento de las ciudades...” S.f., s.l. (EFE, PARS II, Doc. 213, pp. 266-271).

³⁶² AGS, EST, Leg. 672, ff. 35-36 El Conde de Monteagudo a Felipe II, Viena 13 de enero de 1575. (EFE, PARS II, Doc. 164, pp. 210-213).

Tanto el rey de España como el propio Emperador apoyaban a Ernesto, al que siempre consideraron como el candidato más idóneo por carácter y edad. Pero los polacos no querían un rey tan joven (cuyo gobierno podía durar decenios) y poco sabían de su carácter, más allá de que había sido educado en España. En vez de ello, los senadores polacos empezaron a abogar por el propio Maximiliano II, un hombre enfermo y conciliador, que parecía incapaz de reinar durante mucho tiempo, lo que a medio plazo les garantizaba otra elección. De hecho, Ernesto no fue el único miembro de la Casa que se postuló al trono, ya que Fernando del Tirol, hermano de Maximiliano, también optó a la corona, deseoso de poder dejar algún legado a sus hijos³⁶³. Felipe II no desaprobó del todo estas iniciativas, si bien dio una total preferencia a Ernesto, quedando el resto como meras alternativas para asegurar la entronización de un miembro de la Casa. Maximiliano, por su parte, pidió a Monteagudo que escribiera al rey comunicándole que, aunque él fuera elegido, Ernesto terminaría reinando, ya que por encima de todo trabajaría para encaminar su sucesión. A la larga, aquella postura creó un cisma, tanto dentro de la familia como entre sus propios partidarios, ya que mientras que en el reino de Polonia prefirieron a Maximiliano, en Lituania siguieron abogando por el joven Ernesto³⁶⁴.

No faltaron otras candidaturas. De entre los príncipes extranjeros, destacó en un principio la del príncipe Alfonso de Este, II duque de Ferrara, quien tenía fama de tener un espíritu tolerante. Amante de las artes y las ciencias, según se decía, contaba con una gran cantidad de dinero para repartir entre los electores³⁶⁵. Juan III de Suecia, por otra parte, representaba la alianza anti-moscovita y, si bien hizo grandes promesas, su condición de protestante y su escaso poder real hizo que quedara relegado³⁶⁶. Por

³⁶³ El archiduque Fernando había sido excluido de la línea sucesoria tras su matrimonio con Philippine Welser, con la que tuvo varios hijos. Fernando, por otra parte, podía haber sido un candidato idóneo, por su experiencia y su conocimiento de la lengua bohemía, si este matrimonio no hubiera levantado también ciertas suspicacias entre los polacos: AGS, EST, Leg. 671, f. 28, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 16 de noviembre de 1574. (EFE, PARS II, Doc. 122, pp. 140-141); SZÁDECZKY, L., *L'élection d'Etienne Báthory...op.cit.* pp. 87

³⁶⁴ AGS, EST, Leg. 674, f. 159, Felipe II al conde de Monteagudo. Madrid, 28 de diciembre de 1574 (EFE ; PARS III, Doc. 22, p. 21).

³⁶⁵ SZÁDECZKY, L., *L'élection d'Etienne Báthory...op.cit.* pp. 88. Monteagudo asegura que terminó haciendo promesas excesivas: tres millones a repartir, la paz perpetua con el turco y su matrimonio con Ana Jaguellón. AGS, EST, Leg. 671, f. 28, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 16 de noviembre de 1574 (EFE, PARS II, Doc. 122, pp. 140-143). Alfonso, por otra parte, declaró que sólo acudiría a la elección si el de Francia renunciaba formalmente a la corona y el emperador no la pretendía para uno de sus hijos, quedando poco a poco relegado entre los candidatos; AGS, EST, Leg. 672, f. 35 y 36, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 13 de enero de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 164, pp. 210-213).

³⁶⁶ Los ofrecimientos de los diferentes candidatos en: AGS, EST, Leg. 673, f. 113, “Verdadera relación de lo que sucedió en el ayuntamiento de las ciudades...”. S.f., s.l. (EFE, PARS II, Doc. 213, pp. 266-271).

último, quedaba la candidatura del hospodar de Transilvania, Esteban Báthory. El interés de Báthory por Polonia estaba relacionado con sus ambiciones personales, pero también con su endeble posición dentro de Transilvania, donde había accedido al poder en 1571 con el apoyo de los estados. Frente a él, un Gaspar Békés que había estado respaldado por Maximiliano II. Békés había sido uno de los principales ministros del hospodar anterior, y entre sus logros, estaba el acuerdo secreto de Speyer (1570), según el cual Transilvania debía terminar integrándose en la Hungría Real, lo que le valió el apoyo de Maximiliano. Estaban, en cambio, había estado preso durante un tiempo de la rama austriaca y su elección en Transilvania, respaldada por la Puerta, solo había sido aceptada en Viena con resignación³⁶⁷. La relación de Esteban con la Puerta, por otra parte, era también bastante compleja, por lo que durante un tiempo este trató de abrir una tercera vía entre los turcos y los austriacos acudiendo para ello a la corte de Cracovia (entonces vinculada a la corte de Francia). Durante un tiempo, negoció su matrimonio con una dama francesa y si bien dicho acuerdo nunca se llegó a concretar, sí que despertó el interés del transilvano por el trono polaco³⁶⁸. Esteban, además, contaba con ciertos nexos personales, promovidas por su enviado en la dieta, Giorgio Blandrata (un médico italiano que había servido a Bona Sforza) y su “huésped”, Samuel Zborowski³⁶⁹.

En realidad, la candidatura de Esteban no se tuvo realmente en cuenta hasta muy tarde, a finales de 1575, cuando naufragó de manera definitiva la candidatura de un Piast. El propio Monteagudo apenas informó de ella, pues creía que los polacos no lo elegirían por su origen húngaro y su estrecha relación con la Puerta³⁷⁰. Además, había jurado fidelidad en secreto a Maximiliano II, por lo que en un primer momento se pensó que se contendría a la hora de postularse a la elección. Durante los primeros meses,

³⁶⁷ AGS, EST, Leg. 666, f. 92, “Puntos de las cartas del conde de Monteagudo a su Magestad, de XXII de Mayo, XIX y XXVI de junio de 1561” (EFE, PARS I, Doc. 138, pp. 176).

³⁶⁸ LUKINICH, E., «La Jeunesse d’Etienne Báthory (Etienne Báthory, prince de Transylvanie)». ÁLDASY, A. (Et.), *Etienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*. Cracovie: Université des Jagellons, 1935, pp. 18-46; ROȘU, F. M. A., *Contractual majesty...op.cit.* pp. 69-72.

³⁶⁹ Sobre Blandrata: KOSTYŁO, J., “Commonwealth of All Faiths: Republican Myth and the Italian Diaspora in Sixteenth-Century Poland-Lithuania”, FRIEDRICH, K. y PENDZICH, B.M., *Citizenship and Identity in a Multinational Commonwealth. Poland-Lithuania in Context, 1550-1772*, Leiden, Boston, Brill, 2009, pp. 171-205; ROȘU, F. M. A., *Contractual majesty...op.cit.* pp. 190-194.

³⁷⁰ AGS, EST, Leg. 672, f. 75, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 7 de Julio de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 178, pp. 226-229); AGS, EST, Leg. 673, f. 92, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 16 de septiembre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 205, pp. 253-255).

preocupó mucho más la posibilidad de que Enrique pudiera perpetuarse en el trono³⁷¹. La fecha clave fue el 12 de mayo de 1575, momento en que expiraba el plazo que había dado el Primado para que Enrique volviera. Para esa misma fecha, se convocó un encuentro de la nobleza en Stezyca, donde se debía resolver el futuro del reino. Este encuentro, en el que Enrique no se presentó, sirvió para materializar las grandes diferencias que existían dentro la elite de la Rzeczpospolita. Según los avisos que remitió posteriormente la embajada, en Stezyca se enfrentaron cuatro grandes facciones³⁷². Por una parte, estaban los “realistas”, quienes defendían el regreso del rey, un grupo abanderado por el primado Uchanski, en el que había varios senadores, la mayoría de los integrantes de la casa del rey (“los domésticos de la Casa del Rey”) y una parte del ejército, pendientes estos últimos de que se les pagará todos los sueldos atrasado³⁷³. La segunda facción era la “polaca imperial”, integrada por prelados y algunos potentados importantes. Estos defendían el derrocamiento de Enrique y la candidatura del emperador Maximiliano. En Stezyca estuvieron liderados por el obispo de Plock, quien fue quien propuso al Emperador como candidato³⁷⁴. El número de este grupo aumentó mucho tras la exclusión del francés. Después estaban los lituanos, quienes según los avisos, ascendían a 7.000, siendo en su mayoría partidarios de Ernesto. El encuentro de Stezyca sirvió una vez más para materializar los desacuerdos entre estos y los polacos y, de hecho, al finalizar la reunión los lituanos se marcharon declarando que no volverían a reunirse nunca de manera conjunta con los polacos en ninguna dieta. Por último, estaba el llamado facción “sediçiosa” o “protestante”, la más peligrosa según Monteagudo, por estar integrada en su mayoría por protestantes, quienes defendían la exclusión al trono de Enrique y de cualquier miembro de la Casa de Austria. Este grupo estaba dirigido

³⁷¹ AGS, EST, Leg. 671, f. 21, “*Las cosas en Polonia parecen estar dispuestas para grandes alteraciones....*” S.f. s.l. (EFE, PARS II, Doc. 117, pp. 134-135); AGS, EST, Leg. 671, f. 65 y 66, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 8 de noviembre de 1574 (EFE, PARS II, Doc. 131, pp. 151-152); AGS, EST, Leg. 672, f. 68, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 17 y 26 de mayo de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 175, pp. 221-224).

³⁷² AGS, EST, Leg. 672, f. 77, “*Que por no haber el emperador seguido el paresçer de algunos...*” Cracovia, 25 de junio de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 179, pp. 230-232). El término exacto utilizado es el de “facciones”.

³⁷³ AGS, EST, Leg. 673, f. 113. “*Verdadera relación de lo que sucedió en el ayuntamiento...*” s.l. post 12 de mayo de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 213, pp. 266-271); se suponía que los representantes franceses llegarían pronto con 200.000 escudos para repartir. AGS, EST, Leg. 672, f. 68, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 17 y 26 de mayo de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 175, pp. 221-224).

³⁷⁴ JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...* op. cit., p. 59.

por varios miembros ligados al movimiento ejecucionista y, tras el derrocamiento de Enrique, por Piotr Zborowski, defendiendo la elección de un Piast³⁷⁵.

Finalmente, el 21 de mayo, la oposición a Enrique forzó su caída, mostrándose únicamente en desacuerdo cinco senadores. De entre ellos, destacaron tres: Piotr Zborowski, Palatino de Cracovia, Andrzej Tęczyński, Palatino de Belz, y Jan Tarło, palatino de Lublín. Los tres habían colaborado de una u otra forma con Enrique y su gobierno pero, según los avisos, su oposición no se debía tanto a la lealtad hacia al francés como a la enemistad que procesaban a la Casa de Austria³⁷⁶. De esta forma, el encuentro de Stezyca se convirtió en un éxito para la Casa ya que, al fin y al cabo, Enrique había quedado excluido. De hecho, dado que era improbable que surgiera ningún Piast que pudiera congregiar la voluntad de todos, era cada vez más plausible que fuera elegido un Austria. Eso sí, en Stezyca también había quedado en evidencia la hostilidad de una parte de la nobleza hacia las candidaturas propuestas por Viena³⁷⁷. El número de este grupo era bastante alto, si bien el doctor Weber le quitó importancia por no ser demasiada su influencia. Según sus cifras, muy optimistas, Ernesto contaba con el apoyo de los señores de Lituania y la mitad de los prelados de la Rzeczpospolita, mientras que la otra mitad apoyaba a Maximiliano, cuya candidatura era respaldada por la nobleza de Prusia y Mazovia. Es más, la mayoría de los palatinos y castellanos del reino de Polonia abogaban por el Emperador³⁷⁸. Solo un cuarto de la nobleza, la correspondiente a la provincia de la Pequeña Polonia, se oponía a los Habsburgo, estando ésta bajo la dirección de Piotr Zborowski y la facción protestante. Dada la situación, los Habsburgo prefirieron dilatar la elección, en la creencia de que con el tiempo lograría atraerse al resto³⁷⁹. Al fin y al cabo, aún se esperaban nuevos fondos, entre otros, los de Felipe II, quien aún no se había pronunciado³⁸⁰.

³⁷⁵ AGS, EST, Leg. 672, f. 77, "*Que por no haber el emperador seguido el parescer de algunos...*" Cracovia, 25 de junio de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 179, pp. 230-232). Entre sus líderes había reconocidos antitrinitarios como Mikołaj Sienicki o Andrej Firlej, heredero político del antiguo mariscal.

³⁷⁶ AGS, EST, Leg. 673, f. 113. "Verdadera relación de lo que sucedió en el ayuntamiento..." s.l. post 12 de mayo de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 213, pp. 266-271).

³⁷⁷ AGS, EST, Leg. 672, f. 77, Anónimo al conde de Monteagudo, Cracovia, 25 de julio de 1575, (EFE, PARS II, Doc. 179, pp. 230-231).

³⁷⁸ AGS, EST, Leg. 672, f. 8, El doctor Weber a Adam Dittrichstein s.l. 7 de julio de 1575. (EFE, PARS II, Doc. 156, pp. 196-198).

³⁷⁹ AGS, EST, Leg. 673, f. 111, el conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas (EFE, PARS II, Doc. 212, pp. 264-266).

³⁸⁰ AGS, EST, Leg. 672, f. 8, El doctor Weber a Adam Diettrichstein s.l. 7 de julio de 1575. (EFE, PARS II, Doc. 156, pp. 196-198).

También hubo que hacer frente al problema lituano ya que, poco después de que se cerrara la reunión de Stezyca, varios de sus nobles empezaron a plantear soluciones unilaterales³⁸¹. Se recuperó así la antigua idea de coronar a Ernesto solo en Lituania, en un intento de forzar la situación, una opción contraria entonces a los deseos de Viena. Por ello, se hicieron preparativos en dos direcciones. Por una parte, se planteó la formación un cuerpo de caballería de 4.000 efectivos para que, en caso de que los lituanos aclamaran al archiduque, este pudiera trasladarse rápidamente al Gran Ducado con total seguridad³⁸². Por otra, se envió a un agente a Lituania para que convenciera a sus líderes a que acudieran a una elección conjunta. Este partió durante el verano con 20.000 florines para repartir entre los partidarios, entre los que estaban los Radziwiłł y el duque ortodoxo Konstanty Wasyl Ostrog quien, a pesar de no haber ido al encuentro de Stezyca, se comprometió a acudir a la próxima dieta junto al resto de su familia³⁸³. En cuanto a Jan Chodkiewicz, según las fuentes, se resistió a posicionarse abiertamente a favor de los Habsburgo, no siendo hasta principios de 1576 cuando pareció declararse por Maximiliano³⁸⁴.

Hacia octubre, fueron llegando los primeros electores a Wola para realizar la elección. Los primeros en llegar fueron los nobles de la Rutenia Roja, los más afectados por las recientes correrías tártaras³⁸⁵. Con ellos, la sensación de que, por muchas diferencias que hubiera, no se podía dilatar mucho más el interregno. Por entonces, eran aún mayoría los que abogaban por un Piast pero, a pesar de que la idea era popular, ningún noble del reino parecía contar con el apoyo de la mayoría. Al fin y al cabo, las discrepancias entre los nobles, e incluso entre los distintos territorios, eran muy numerosas y la elevación de uno de ellos sobre el resto podía romper el tenue equilibrio que existía en la república. Por ello, la posibilidad de que fuera elegido un Piast se fue evaporando poco a poco, a pesar de que candidatos no faltaron. Entre los nombres que entonces se barajaron estaban el de Andrzej Tęczyński, Palatino de Bełz y el de Jan

³⁸¹ AGS, EST, Leg. 672, f. 75, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 7 de julio de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 178, pp. 226-230).

³⁸² AGS, EST, Leg. 672, f. 73, “Que havidno excluydo del Reyno de Polonia al Rey de Francia...” S.l, post, 7 de julio de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 177, pp. 225-226).

³⁸³ AGS, EST, Leg. 673, f. 105, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 20 de agosto de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 209, pp. 258-261). Hay que señalar que, según las fuentes, ni los Radziwiłł ni las grandes familias aceptaron dinero.

³⁸⁴ AGS, EST, Leg. 673, f. 105, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 20 de agosto de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 209, pp. 258-261).

³⁸⁵ JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...* op. cit., p. 61.

Kostka, Palatino de Sandomierz³⁸⁶. El Conde de Monteagudo sumó a estos nombres el de Mikołaj Mielecki, Palatino de Podolia, quien dijo que nunca quiso la corona³⁸⁷. El fracaso a la hora de definir una candidatura Piast llevó a la oposición a acercarse a los postulados de Piotr Zborowski, quien había defendido meses atrás la elección de un príncipe extranjero “mediocre”, como Rosenberg o Alfonso II de Ferrara, que al menos garantizara la independencia y el statu quo existente³⁸⁸. La dieta de Wola volvió a congregarse a una gran cantidad de nobles. Allí acudieron los dos embajadores imperiales, así como Constantino Magno³⁸⁹. Para entonces, Maximiliano II ya contaba con un número considerable de agentes en la zona, los cuales le dieron cuenta de todo³⁹⁰. Los oradores de la oposición recurrieron a toda clase de discursos para excluir a los Habsburgo. Jan Zamoyski, por ejemplo, hizo uso de su excelente oratoria para atacar el origen alemán de la dinastía, rememorando los días gloriosos de Grunwald, lo que en un momento determinado provocó que los polacos gritaran “*Nie chcemy Niemca, nie chcemy Niemca!*” (¡No queremos un alemán!), hasta el punto de hacer temer a los representantes imperiales por su vida. Este tipo de argumentos, no obstante, no convencieron a los miembros del senado, quienes siguieron apoyando a Maximiliano II, quedando la dieta dividida en dos grupos: por una parte, los partidarios del Emperador, conformados por la mayoría del senado y el episcopado. Por otra, la pequeña y la mediana nobleza la cual, junto con varios palatinos, se resistió a elegir a cualquier príncipe extranjero. Las reuniones, llenas de tensión, se extendieron hasta el día 12 de diciembre, cuando el Primado Uchanski, presionado por el nuncio Laureo, decidió forzar la situación proclamando a Maximiliano II como rey. La oposición, no conforme, se retiró, realizando pocos días después su propia elección³⁹¹.

La noticia de la elección de Maximiliano II llegó a Viena finales de año. Uno de los primeros en llegar a la corte fue Carlos Magno quien, según Monteagudo, llegó justo

³⁸⁶ ROŞU, F. M. A., *Contractual majesty...op.cit.* pp.116-118.

³⁸⁷ AGS, EST, Leg. 675, f. 5 y 6, el conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas, Viena, 11 de enero de 1576 (EFE, PARS III; Doc. 29, pp. 26-27). Mikołaj Mielecki se uniría poco después a los Habsburgo junto a sus afines.

³⁸⁸ ROŞU, F. M. A., *Contractual majesty...op.cit.* pp. 140-145.

³⁸⁹ AGS, EST, Leg. 673, f. 28 y 29 El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 15 y 21 de diciembre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 191, pp. 241-242).

³⁹⁰ AGS, EST, Leg. 673, f.92 el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 16 de septiembre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 205, pp. 253-256).

³⁹¹ LUZSCIENSKI, M. , *Historia de Polonia*, Surco, Barcelona 1963, pp. 125-126; NISBET BAIN, R., “*The Polish Interregnum*”, p. 654.

cuando Maximiliano II y él estaban tratando el asunto³⁹². Poco después, llegó la confirmación por parte de Piotr Dunin-Wolski, vicescanciller de la corona, que en los últimos meses había dado muestras de simpatía hacia Felipe II³⁹³. La noticia de la elección llenó de júbilo la corte, si bien Maximiliano apenas hizo “demostración ny mudança”³⁹⁴. Según el relato del italiano, la elección había sido hecha con el apoyo de tres cuartas partes del senado, abocándose el cuarto restante, dirigido por Piotr Zborowski, a la mayoría (a pesar de que, según él mismo relató, en un momento determinado el Palatino había llegado a llamar a la alcabucería y la artillería para amenazar y matar a los partidarios del Emperador)³⁹⁵. Su relato, no obstante, era incompleto. A pesar de que en los últimos meses tanto el Palatino de Cracovia como la llamada “facción” protestante habían moderado sus posturas, nunca llegó a ceder ante la elección de un Habsburgo³⁹⁶. Al contrario, apenas un día más tarde de la elección, la mayoría de los miembros de la cámara baja, junto con algunos palatinos, se volvieron a reunir para elegir a un nuevo rey. Entre los palatinos que se opusieron estaba Piotr Zborowski, Andrew Tęczyński, Jan Tarło y Kasper Zebrzydowski (Palatino este último de Kalisz)³⁹⁷. Esta segunda dieta pasó a deliberar quien debía ser su rey, quedando descartado un Piast. Fue entonces cuando se recuperó la solución propuesta meses atrás por el castellano de Szrem, quien había sugerido que se eligiera como reina a Ana Jaguellón, pudiendo ser su marido un príncipe extranjero³⁹⁸. Esta propuesta tuvo gran aceptación entre la nobleza, pues creaba una ficción muy conveniente de continuidad dinástica con los Jaguellón, siendo Piotr Zborowski quien abogó por Esteban Báthory como marido. Este candidato estuvo secundado por Jan Zamoyski y la mayoría de la

³⁹² AGS, EST, Leg. 675, f. 5 y 6, el conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas, Viena, 11 de enero de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 29, pp. 26-27).

³⁹³ Este era un experimentado diplomático que conocía bien la corte española, ya que había negociado con ella en la década de 1560 el asunto de la herencia de Bona. SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w...op. Cit.* pp. 77-90. Sobre su deseo de servir a la Casa: AGS, EST, Leg. 673, f. 39, Pedro Dunin Wolski, vicescanciller de Polonia a Felipe II, Varsovia, 12 de diciembre de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 193, p. 243).

³⁹⁴ AGS, EST, Leg. 675, f. 5 y 6, el conde de Monteagudo a Gabriel de Zayas, Viena, 11 de enero de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 29, pp. 26-27).

³⁹⁵ Ibidem

³⁹⁶ AGS, EST, Leg. 673, f. 105, el conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 20 de Agosto de 1575 (EFE, PARS II, Doc. 209, pp. 258-261).

³⁹⁷ AGS, EST, Leg. 675, f. 8, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 11 de enero de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 31, pp. 30-32).

³⁹⁸ Rokossowski no era partidario de un Piast, sino de un matrimonio entre Ana y Ernesto, conciliando así a ambas partes. JASIEŃCICA, P., *The Commonwealth of both Nations...* op. cit., p.60

nobleza allí congregada, que el día 14 de diciembre, apenas dos días después de la elección de Maximiliano II, le proclamó rey de Polonia³⁹⁹.

Por primera vez en la historia de la República de las Dos Naciones, se produjo una doble elección, una situación que se repetiría varias veces en el futuro. En principio, la clave del conflicto residía en quien sería capaz de legitimar cuanto antes su posición, siendo necesario para ello que el nuevo rey jurara y fuera coronado en la catedral de Wawel, en Cracovia. Esto era un grave problema para la Casa de Austria, ya que la Pequeña Polonia era uno de los feudos de la oposición. Los ministros de Maximiliano II, por otra parte, prefirieron ser muy cautos: preocupados por las condiciones que los polacos querían imponer a Maximiliano y conscientes de la posible respuesta de la Puerta (que según algunos avisos, movilizó en la frontera a 20.000 hombres), prefirieron embarcarse en unas largas negociaciones con los representantes del senado polaco para renegociar los términos de la coronación mientras buscaban ayuda extranjera, lo que retrasó la aceptación de la corona durante varios meses⁴⁰⁰. Esto provocó una pérdida de tiempo que fue muy bien aprovechada por Esteban Bathory.

La comitiva polaca que llegó a Viena para ofrecer la corona a Maximiliano llegó a Viena en enero de 1576 y estaba formada por cuatro senadores y 200 servidores. Según Monteagudo, esta estaba dirigida por Albert Łaski, quien ya se había consolidado como la cabeza secular de los partidarios de la Casa de Austria⁴⁰¹. Instalados en la casa del Archiduque Carlos, durante las semanas siguientes fueron frecuentes los encuentros entre Łaski y el Conde, en los que Pernstein hizo las veces de traductor. La comitiva llegaba para ofrecer la corona a Maximiliano, pero también para presentarle los condicionantes que debía jurar para ser coronado. Entre ellos, demandas difíciles de cumplir, como que una parte del ejército imperial se trasladara al norte para combatir a los moscovitas o que se diera preferencia en los títulos a la corona polaca⁴⁰². Sin embargo, fueron tres los puntos que más controversia crearon: por una parte, la aceptación por parte del Emperador de la Confederación de Varsovia; por otra, su traslado durante un tiempo prolongado a Polonia; y, por último, la sucesión. Enfermo y

³⁹⁹ ROŞU, F. M. A., *Contractual majesty...op.cit.* pp. 227-228.

⁴⁰⁰ AGS, EST, Leg. 675, f. 117, "Lo que se entiende por cartas de Viena del 30 de mayo de 1576" (EFE, PARS III, Doc. 60, pp. 73-74).

⁴⁰¹ Ibidem

⁴⁰² Entre las demandas, hubo alguna llamativa como la de dar preferencia al título real de Polonia por encima de los otros títulos de Maximiliano II. Los ministros de Viena se negaron, salvo en la cancillería polaca y siempre respetando el título de Emperador. En cuanto al auxilio de las fuerzas imperiales, dijo que sólo podría hacerlas con el concurso de todos los príncipes. Ibidem.

prematuramente envejecido, Maximiliano deseaba dejar encaminado el trono a su hijo Ernesto, por lo que trató de introducir una planificación sucesoria en la capitulación. Por otra parte, no parecía muy dispuesto a dejar la ciudad de Viena, no al menos durante un tiempo prolongado. Esto, por supuesto, contrarió enormemente a los polacos, quienes se negaban a aceptar un gobierno perpetuo desde el extranjero y mucho menos a elegir al Archiduque como sucesor en vida de su padre. Entre ellos, no eran pocos los que habían optado por Maximiliano II precisamente por su edad, conscientes de que en breve volverían a ser convocados a una nueva elección. Por ello, se resistieron a introducir cambio alguno. El argumento que utilizaron fue que no tenían potestad para negociar por lo que, si se quería introducir alguna novedad, esta debía ser presentada en la dieta que el primado Uchanski había convocado para el último día de febrero en Łowicz, en la que se esperaba que acudieran los parciales de la Casa de Austria⁴⁰³.

Esta actitud, prudente y dilatoria, contrastó totalmente con la postura adoptada Esteban Báthory, quien aceptó la corona nada más llegar a su corte sus partidarios. Tras una breve reunión con sus consejeros (y después de haber dejado a su hermano Kristóf al frente del gobierno de Transilvania), marchó a Polonia, acompañado de una reducida comitiva que, según el embajador Monteagudo, apenas alcanzaba los 500 caballeros y los 800 infantes⁴⁰⁴. A pesar de estas noticias, no fue hasta finales de marzo, cuando en Viena se empezó a tomar medidas, aceptándose finalmente la corona⁴⁰⁵. En cuanto a los condicionantes que tantos problemas habían creado, las fuentes difieren. Según el Conde de Monteagudo, el emperador terminó plegándose a los requerimientos polacos, enviando como representante a Polonia al obispo de Wrocław⁴⁰⁶. Según otros avisos, la delegación polaca terminó adquiriendo algún tipo de compromiso⁴⁰⁷.

Aquella dilación tuvo un alto coste para la Casa de Austria. Los titubeos de los imperiales hicieron que muchos de sus adherentes se replantearon su apoyo. Uno de los

⁴⁰³ AGS, EST, Leg. 675, f. 13, el Conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 1 de marzo de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 35, pp. 36-44).

⁴⁰⁴ AGS, EST, Leg. 675, f. 49 y 50, el marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 20 de mayo de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 42, pp. 51-54).

⁴⁰⁵ AGS, EST, Leg. 675, f. 25, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 15 de Abril de 1576, (EFE, PARS III, Doc. 37, pp. 46-46).

⁴⁰⁶ AGS, EST, Leg. 675, f. 20, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 14 de abril de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 36, pp. 45-46).

⁴⁰⁷ AGS, EST, Leg. 675, f. 121, "Avisos de Augusta", del 3, 10 y 17 de abril de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 64, pp. 77-79). Este compromiso, sin embargo, no sería en favor de Ernesto, de quien se desconfiaba por su educación española, sino del pequeño Maximiliano, educado en la corte irenista de Viena.

casos más importantes fue el del obispo de Cuyavia, Stanislaw Karnkowski, quien se alineó con la oposición, rompiendo así el bloque formado por los obispos en favor de Maximiliano⁴⁰⁸. Los partidarios más convencidos se reunieron junto al Primado en Varsovia, que se convirtió así en un pequeño feudo de la causa de la familia en Polonia. Pero, a pesar de que Maximiliano envió algo de dinero, el poco eco de su causa fue quedando cada vez más en evidencia, acudiendo cada vez menos nobles a las reuniones convocadas por Uchanski⁴⁰⁹.

Mientras, en Viena, había cada vez más voces que llamaban a la prudencia. Ya durante los primeros meses de 1576, los representantes de los estados austriacos habían puesto impedimentos a la aceptación de la corona, sobre todo en lo que se refería al traslado de Maximiliano II a Polonia⁴¹⁰. También hubo una escisión entre los propios ministros de Maximiliano, al existir un sector importante que llamaba a la moderación. Entre ellos, los líderes de las dos grandes facciones cortesanas del momento, los católicos Hans III Trautson y Leonhard IV Harrach, así como el doctor Weber y una parte de los consejos de estado y guerra⁴¹¹. Los motivos de este grupo eran muy variados, e iban desde la poca autoridad de la corona polaca a los problemas de gobierno que podían surgir en los estados hereditarios de tratarse de integrar una nueva corona. En cualquier caso, detrás de tanta prudencia también estaba el temor a una nueva guerra con la Puerta. De hecho, fueron los partidarios de la rama española en

⁴⁰⁸ Hasta entonces, sólo el de Cracovia había preferido no postularse, más que nada por querer jugar el papel de mediador entre las partes AGS, EST, Leg. 675, f.13, el conde de Monteagudo a Felipe II, Viena, 1 de marzo de 1576. (EFE, PARS III, Doc. 35, pp. 36-44).

⁴⁰⁹ AGS, EST, Leg. 675, f. 49 y 50, el marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 20 de mayo de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 42, pp. 51-54); AGS, EST, Leg. 675, f. 52, el Marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 5 de junio de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 43, pp. 54-56).

⁴¹⁰ Ibidem. Los representantes de los tres estados recomendaron en todo caso aceptar la corona.

⁴¹¹ “Quanto mas que en el Consejo d’Estado no entran sino el mayordomo Traučen y el Baron de Harrac, el uno de 70 años y el otro de 66 y los mas regalados hombres y los mas bien hazendados de quantos ay en esta tierra; y con ellos entran el doctor Wever que está tan lisiado de gordo que no puede andar çinquenta passos por su pié y tan rico y con tales casa y jardines como nunca las tuvo Cançiller. Otro doctor Viehauser entra de poco acá en dicho Consejo como hechura del doctor Bever que ni es carne ni pescado. En el de la Guerra asisten hombres naturales de Vienna y algunos muy viejos y que ya han dado de mano a las cosas de tratar guerra con nadie, y assi siempre han dissuadido al Emperador la prosecucion desta empresa” AGS, EST, Leg. 675, f. 49 y 50, el marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 20 de mayo de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 42, pp. 51-54); Sobre la corte en este momento y la preferencia de Felipe II por uno frente a otro: GONZÁLEZ CUERVA, R. “El ascenso del partido católico en la corte imperial de Praga (1576-1612)”, *VIII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea*, 29 y 30 de noviembre de 2012, Universidad de Buenos Aires (en prensa).

Viena quienes, encabezados por la propia Emperatriz, defendieron la aceptación de la corona y, si era necesario, la intervención en el reino⁴¹².

Para entonces Monteagudo ya estaba desengañado por el negocio polaco. En parte, esto se debía a que Ernesto se había visto desplazado por su padre. Más aún, en diciembre de 1575 Felipe II había escrito a Maximiliano II llamando a la moderación dado que, ante la falta de medios, sería imposible hacer frente a una nueva guerra con Constantinopla⁴¹³. Con una coyuntura tan adversa, Monteagudo empezó a replantear el problema. Por el momento, tanto Lituania como Prusia se mantenían firmes frente al transilvano ¿Por qué no aprovechar esto para obtener alguna de estas provincias y, de paso, coronar a Ernesto? Así, a finales de la primavera de 1576, el embajador se reunió con Maximiliano para recomendarle que enviara cuanto antes al Archiduque a Lituania, acompañado de un cuerpo de 2.000 caballeros, al encuentro de las grandes familias. Con ello no sólo pretendía obtener el Gran Ducado, sino establecer una de cabeza de puente que sirviera para actuar en un futuro en Polonia⁴¹⁴. Maximiliano II acogió aquella idea de manera favorable, condicionando el plan a la llegada de nuevas ayudas desde el extranjero y, sobre todo, del apoyo diplomático de Moscovia⁴¹⁵. Para entonces, Iván el Terrible se estaba convirtiendo en uno de los mayores apoyos de Maximiliano II en Polonia. De hecho, uno de los motivos por los que este plan fracasó fue porque Iván puso como precio a su ayuda el Gran Ducado de Lituania⁴¹⁶. El otro gran pilar fueron los príncipes del Imperio, con quienes el Emperador se reunió en Ratisbona durante el verano, teniendo un especial interés en obtener el apoyo del de Sajonia y el de

⁴¹² “...siempre entendí que sus Majestades Católicas y toda esa corte estimarían en lo que era razón tan buen suceso el qual no dio contento en esta corte sino al Emperador y a la Emperatriz, y a sus hijos y al barón de Pernestaim y a mi; y puedo decir que le recibieron grandísimo las provincias de Ungria, Bohemia y Austria; pero los consejeros de Estado y Guerra nunca han estado bien en este negocçio. Ellos dicen que por la poca posibilidad del Emperador para seguille, nosotros dezimos que porque miran mas a sus propios intereses y descanso que a otra cosa alguna no del bien presente ni del futuro;”: AGS, EST, Leg. 675, f. 47 el marqués de Almazán a Gabriel de Zayas, Viena, 22 de mayo de 1576 (EFE, PARS III, doc. 41, pp. 49-51).

⁴¹³ AGS, EST, Leg. 675, f. 85, Felipe II a Maximiliano II, Madrid, 8 de diciembre de 1575 (EFE, PARS III, Doc. 48, pp. 59-60). Felipe II también recomendaba que, de estallar esta por irremediable, se buscara la alianza de Moscovia y Persia.

⁴¹⁴ AGS, EST, Leg. 675, f. 52, el Marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 5 de junio de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 43, pp. 54-56).

⁴¹⁵ AGS, EST, Leg. 675, f. 49 y 50, el marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 20 de mayo de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 42, pp. 51-54). Según Monteagudo, aquella idea no era nueva, sino que ya la había planteado cuando estuvieron en Praga en el otoño de 1575.

⁴¹⁶ En julio llegó a Ratisbona un representante de Iván proponiendo el reparto de la *Rzespospolita*. Desconocemos la respuesta oficial, si bien Maximiliano II murió poco tiempo después. AGS, EST, Leg. 677, f. 35, “Copia de la carta que se presentó por los Embaxadores del Gran Duque de Moscovia a Maximiliano II...” Ratisbona, julio de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 86, pp. 103-105); AGS, EST, Leg. 677, f.12, el marqués de Almazán a Felipe II, 18 de julio de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 81, pp. 94-96).

Brandemburgo. Esto tuvo un alto precio, ya que Maximiliano perdió la iniciativa al ir antes a Ratisbona que a Polonia⁴¹⁷. El Emperador también buscó el apoyo del Papa, con el argumento de que iba a combatir a un vasallo del Sultán. La respuesta inicial de Gregorio XIII fue prometer una ayuda de 25.000 ducados (que después serían aumentados hasta 100.000) si bien más adelante nombró al Cardenal Morone para que fuera a Ratisbona con el objetivo de tratar directamente el asunto. En cuanto a Felipe II, no pudo contar con su apoyo económico⁴¹⁸.

Todos estos preparativos no hicieron sino dilatar aún más la intervención, lo que dio un tiempo valiosísimo a Báthory para asentar su posición en el reino. Este entró en Cracovia el día 23 de abril, acompañado de manera simbólica por los hermanos Piotr y Andzrej Zborowski, así como por Stanislaw Karnkowski⁴¹⁹. Apenas unos días más tarde, se casó con Ana Jaguellón, coronándose el primero de mayo como rey. A continuación, envió a un pequeño ejército a tomar el castillo de Lanckorona, aún en manos de Łaski, con la intención de congraciarse con los Zborowski y cubrirse la retaguardia⁴²⁰. A pesar de que la resistencia de aquella plaza no fue muy larga (cayendo a finales de mayo), las pérdidas de Esteban, según los avisos, fueron muy considerables, perdiendo a alguno de sus mejores capitanes⁴²¹. Una vez conquistada la plaza, el transilvano avanzó hacia el noreste, en dirección a Varsovia y Tycocin⁴²². Por entonces, Esteban no era reconocido ni por los lituanos ni por los prusianos, quienes siguieron abogando por Ernesto. Tampoco por la nobleza congregada en Varsovia, que siguió haciendo llamamientos al Emperador. Durante este tiempo, aún se tenía esperanzas de que alguno de los partidarios de Maximiliano, como Albert Łaski o Mikołaj Mielecki,

⁴¹⁷ AGS, EST, Leg. 675, f. 52, el Marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 5 de junio de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 43, pp. 54-56); AGS, EST, Leg. 677, f. 29, el marqués de Almazán a Felipe II, Ratisbona, 25 de agosto de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 85, pp. 100-103).

⁴¹⁸ Hay que señalar que estas gestiones, realizadas en nombre de Maximiliano por el conde Tribulcio, fueron secundadas por Juan de Zúñiga en Roma: AGS, EST, Leg. 675, f. 81. Juan de Zúñiga al conde de Monteagudo, Roma, 15 de febrero de 1576. (EFE, PARS III, Doc. 47, p.59); AGS, EST, Leg. 922, s.f., Copia de Carta de Don Juan de Zúñiga a Monteagudo, Roma, 15 de febrero de 1576; El nombramiento de Morone había creado toda clase de sospechas, ya que este había actuado en la reciente crisis de Génova en perjuicio de los intereses hispanos. A pesar de todo, don Juan de Zúñiga habló a favor suya. AGS, EST, Leg. 922, Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, 26 de abril de 1576.

⁴¹⁹ AGS, EST, Leg. 675, f. 107 “De Cracovia a 24 de Abril. El Batory entro aqui el dia antes...” (EFE, PARS III, Doc. 55, pp. 67-68).

⁴²⁰ ROŞU, F. M. A., *Contractual majesty...op.cit.* pp. 362-366.

⁴²¹ Según estos, los costes por parte de Esteban fueron de 200 hombres. AGS, EST, Leg. 675, f. 52, el Marqués de Almazán a Felipe II, Viena, 5 de junio de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 43, pp. 54-56).

⁴²² AGS, EST, Leg. 675, f. 106, Flaminio Garnier a Gabriel de Zayas. Viena, 25 de mayo de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 54, pp. 65-67). Tycocin dominaba el camino entre Polonia y Lituania y, según algunos, aún conservaba muchos de los tesoros que había ido acumulando Segismundo II durante su largo reinado

saliera al paso de Esteban⁴²³. Nada más lejos de la realidad, en vez de ello, la facción austriaca en Polonia se fue disolviendo, de manera que a principios de mayo Uchanski escribió a Maximiliano para comunicarle que, si no entraba en Cracovia en junio, debía dar por perdida la corona⁴²⁴. Poco tiempo después, el Primado se vio obligado a capitular, sumándose a la larga lista de nobles que se pasaron al bando de Esteban. De entre los partidarios que quedaron, algunos simplemente se retiraron a sus estados. Otros, los más comprometidos, buscaron auxilio en la corte imperial. La anotación de Monteagudo sobre estos últimos no fue en absoluto generosa: “Cada día se va poblando la corte de polacos, que con grande porfia y muchas quejas piden remedio a Su Magestad⁴²⁵”.

La mayor resistencia que encontró Esteban vino de la ciudad de Gdansk, que le cerró sus puertas. Esta había sufrido el proceso de unificación y homogeneización política con particular malestar, habiéndose opuesto en 1568 al programa diseñado por la Comisión Real que había tratado de imponer la autoridad real a costa de su autonomía política. Por otra parte, sus burgueses de la ciudad tenían una mayor afinidad con Maximiliano II, quien además de ser alemán, mantenía buenas relaciones con la Hansa y los daneses, y disfrutaba de cierta fama entre los protestantes. Esteban Báthory, por el contrario, era vasallo del Sultán y estaba respaldado por Stanislaw Karnkowski, que en 1568 había presidido aquella comisión (lo que había provocado que se le llegara a comparar con el duque de Alba)⁴²⁶. Cuando los representantes de Esteban se presentaron en la ciudad, se encontraron las puertas cerradas. De hecho, la urbe no reconoció al transilvano hasta diciembre de 1577, mucho más tarde de la muerte de Maximiliano II, habiéndose alcanzado para entonces un acuerdo que satisfizo a ambas partes⁴²⁷.

El día 29 de agosto, Maximiliano, que aún estaba en Ratisbona, empezó a sentirse enfermo. Primero fueron unos cálculos renales, seguidos poco después por

⁴²³ Ibidem.

⁴²⁴ AGS, EST, Leg. 675, f.116, “La respuesta que el Emperador dio por escripto...” s.l., s.l. (EFE, PARS III, Doc. 59, pp. 72-73).

⁴²⁵ AGS, EST, Leg. 677, f. 19, el marqués de Almazán a Felipe II, Ratisbona, 20 de agosto de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 82, pp. 96-97).

⁴²⁶ TAZBIR, J., *La opinión polaca sobre España...op.cit.*

⁴²⁷ LEPSZY K., « Gdańsk et la Pologne à l'époque de Batory » *Etienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*. Cracovie: Université des Jagellons, 1935, pp. 212-240.

palpitaciones en el corazón⁴²⁸. A pesar de una leve recuperación, a principios de septiembre volvió a caer enfermo, muriendo el 12 de octubre de 1576. Con su muerte, el negocio polaco, siempre dudoso, quedó condenado. Para muchos, su muerte fue providencial, ya que evitó la guerra. Su sucesor, Rodolfo II, carecía de cualquier tipo de legitimidad sobre el trono polaco y, preocupado en asegurar su coronación como Emperador, no le pareció conveniente iniciar una acción que podía desembocar en un conflicto con la Puerta⁴²⁹. La resistencia en Polonia frente a Esteban, por otra parte, no duró demasiado. Para el 4 de octubre, el rey convocó una dieta en Torún donde quiso reconciliar a todas las partes. En Lituania, Jan Chodkiewicz, probablemente influenciado por sus familiares Zborowski, se alineó con Báthory, rompiendo el bloque favorable a la Casa de Austria en el Gran Ducado. De hecho, sólo Gdansk siguió sin reconocer al rey, más por cuestiones internas que por lealtad a la Casa. Con la paz asentada en el reino y consagrado por todos como rey de Polonia, Esteban viró hacia al Este para, con la fuerza de sus armas húngaras y polacas, hacer frente a los ejércitos de Iván el Terrible⁴³⁰.

Felipe II y el Báltico (1576-1586)

Los años que siguieron a la elección de Esteban fueron de profundo cambio para la Monarquía Hispana, que fue virando poco a poco hacia el norte. Tras el saqueo de Amberes, en 1576, la situación en Flandes no dejó de agravarse, conformándose en 1579 la Unión de Utrecht. A partir de entonces, los ejércitos de Felipe II tuvieron que luchar por la reconquista de un territorio que, de facto, había proclamado su independencia del rey católico (lo hizo oficialmente en 1581), auxiliado por las otras potencias de la zona⁴³¹. De manera paralela, se dieron fin a las grandes campañas del Mediterráneo, que quedaron reducidas a una serie de escaramuzas en la zona, conformándose Felipe II con el establecimiento de un glacis defensivo en el Mediterráneo Central y Occidental que garantizara sus posesiones. A pesar de que nunca se firmó la paz, sí que se establecieron una serie de treguas que fueron repetidamente renovadas. Este giro hacia el norte se completó en 1580, con la toma de

⁴²⁸ AGS, EST, Leg. 677, f. 25, el marqués de Almazán a Felipe II, Ratisbona, 6 de septiembre de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 83, pp. 97-98).

⁴²⁹ AGS, EST, Leg. 676, f. 52, Flaminio Garnier a Gabriel de Zayas, Linz, 27 de noviembre de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 75, p. 87).

⁴³⁰ LULEWICZ, H., *Przegrany faworyt...op.cit.* pp. 186-187 ; TROYAT, H., *Iván el Terrible. Zar y gran príncipe de todas las rusias*, Bergara, Barcelona, 2003, pp. 185-210.

⁴³¹ Sobre este periodo, la “tercera rebelión” y los años siguientes: PARKER, G., *España y la rebelión de Flandes*, Nerea, Madrid, 1989, pp. 167 y ss.

Portugal, momento en el que Felipe II hizo llamar a Madrid al Cardenal Granvela (en un intento de establecer cierta estabilidad en la corte tras la reciente caída en desgracia de Antonio Pérez) y sus ejércitos entraban en la ciudad de Lisboa⁴³².

La guerra con las Provincias Unidas (y posteriormente con Inglaterra) obligó a la Monarquía a desplegar un nuevo tipo de estrategia en el Norte, tendente a socavar las bases económicas de sus enemigos, sustentadas en aquel momento por los intercambios en el mar Báltico. Los primeros planes surgieron en la década de 1570, tomando forma una década más tarde. Estos tenían como objetivo último bloquear el acceso al Báltico a los comerciantes holandeses (a ser posible, controlando el estrecho del Sund) así como sustituir a estos por los de las otras potencias de la zona, en especial los de la Hansa. Esta estrategia fue repetida durante las décadas siguientes, con desigual resultado, culminando con los proyectos Bálticos de Olivares en la década de 1620. A largo plazo, esto creó un vínculo económico-político que unió al Báltico con la Península Ibérica, siendo Flandes su eje central. Hay que señalar que este comercio era igualmente valioso para los españoles, quienes importaban desde aquel mar toda clase de bastimentos y recursos, en especial, grano y cobre. La dependencia hacia estos intercambios aumentó cuando Felipe II incorporó Portugal a sus reinos, dada su condición de reino deficitario en trigo. A ello hubo que sumar toda una serie de malas cosechas, que durante la década de 1580 en Castilla y en la de 1590 en Italia, hicieron necesaria la importación de gran cantidad de cereal del norte⁴³³. Todo ello se tradujo en una mayor relación con las cortes de la zona, en especial, con las de Estocolmo y Cracovia. A todas ellas, hay que sumar una corte más, la de Roma, que fue una de las impulsoras de esta nueva política septentrional, coincidiendo en el tiempo con un intento de expansión de la Reforma Católica por la zona⁴³⁴. Estas negociaciones han sido profusamente estudiadas por varios autores, por lo que aquí sólo realizaremos una relación concisa de las

⁴³² BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo...op. cit.* pp.; BUNES IBARRA, M.A., "Felipe II y el Mediterráneo, la frontera olvidada y la frontera presente de la Monarquía Católica", MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Parteluz, Madrid, 1998, Tomo 1 Vol. I, pp. 97-110; RODRÍGUEZ-SALGADO, M. J., *Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la paz con el turco*, Universidad de Valladolid, 2004.

⁴³³ Sobre esta política: RUIZ MARTÍN, F., "La etapa marítima de las Guerras de Religión. Bloqueos y contrabloqueos", *Estudios de Historia Moderna (Universidad de Barcelona)*, nºIII, 1953, pp. 183-214; GÓMEZ-CENTURION JIMENEZ, C., "Las relaciones hispano-hanseáticas durante el reinado de Felipe II", *Revista de Historia Naval*, nº15, 1986, pp. 65-83.

⁴³⁴ GARNSTEIN, O: *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia: Jesuit Educational Strategy, 1553-1622*, Brill, Leiden, 1992; PIERLING, Le P. *Papes et Tsars (1547-1597)*, Retaux Bau, Paris, 1890.

mismas⁴³⁵. Coordinadas por los gobernadores de Flandes, a la hora de analizarlas Ryszard Skowron pudo distinguir dos grandes periodos: el sueco, que fue de 1572 a 1579; y el polaco, de 1580 a 1586⁴³⁶.

En aquel momento reinaba en Suecia Juan III Vasa, quien pertenecía a una de las dinastías reinantes más jóvenes de toda Europa. Originaria de una familia nobiliaria sueca, la dinastía Vasa fue instaurada como real por Gustavo I en 1523, tras el destronamiento de Cristian II de Dinamarca y la supresión de la Unión de Kalmar. Su posición, sin embargo, no estaba muy consolidada. Juan III accedió al trono tras la caída de su hermano, Erik XIV, que se había visto desposeído de la corona por la nobleza tras haber mostrado ciertos signos de locura. Los daneses, por otra parte, asediaban las fronteras del reino, mientras que, por el este, Iván el Terrible atacaba Finlandia. De hecho, para el momento en el que Juan III accedió al trono, Suecia estaba aislada diplomáticamente, al estar respaldado el rey de Dinamarca por los príncipes del Imperio y particularmente por el elector de Sajonia⁴³⁷. El único aliado con el que el Vasa podía contar era con el rey de Polonia, Segismundo II, con cuya hermana, Catalina Jaguellón, se había casado en 1562. Este matrimonio, y el posterior nacimiento de Segismundo III, marcaron la política exterior sueca durante los decenios siguientes, que estuvo basada en el acercamiento a Cracovia⁴³⁸. Por otra parte, Catalina era una devota católica, que favoreció la expansión de la Reforma Católica en Suecia. Juan III a su vez, tenía un carácter religioso muy particular ya que, a pesar de haber sido formado en los principios protestantes, se mostraba partidario de los planteamientos más conciliadores de Melanchton e incluso se sentía atraído por varios elementos propios del catolicismo tridentino (lo que se debía probablemente al influjo que su esposa tenía sobre él). Tras

⁴³⁵ Sobre las relaciones con Suecia (en orden alfabético): MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Gregorio XIII, Felipe II y el proyecto de recuperación de Suecia al Catolicismo”, MARTÍNEZ RUÍZ, E., PI CORRALES, M. de P.A., *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*. Comunidad de Madrid, 1998, pp. 213-240; PI CORRALES, M. de P. “La comisión del capitán Francisco de Eraso a Suecia: una posible alternativa al conflicto con Flandes”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Parteluz, Madrid, 1998, Tomo 1 Vol. II, pp. 617-635; Id., “España y Suecia: una relación fluctuante”, SANZ CAMAÑES, P., *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, Sílex, Madrid, 2005, pp. 627-646; RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Felipe II, Juan III y la herencia Sforza: patrimonio...op. cit.*; RUIZ MARTÍN, F., *La etapa marítima de las Guerras de Religión...op.cit.*; Sobre las relaciones con Polonia: BORATYNSKI, L., *Stefan Batory i plan Ligi...op.cit.*; Id., *Esteban Bartory, la Hansa...op.cit.*; RUIZ MARTÍN, F., *El pan de los Países Bálticos durante las guerras de religión...op.cit.*; SKOWRON, R., *El espacio del encuentro en los confines de Europa...op.cit.*; SKOWRON, R., *El mar Báltico en la estrategia española...op.cit.*; Id. *Współpraca nuncjuszy apostolskich...op.cit.*

⁴³⁶ SKOWRON, R., *El espacio del encuentro de los confines de Europa...op.cit.*

⁴³⁷ LAVERY, J., *Germany's Northern Challenge...op.cit.*

⁴³⁸ ROBERTS, M., *The Early Vasas, a History of Sweden 1523-1611*, Cambridge University Press 1986.

su advenimiento al trono, se embarcó en una serie de cambios de carácter religioso, algunos de ellos claramente influenciados por el catolicismo, que crearon un gran malestar entre los círculos suecos. Muchas de sus ideas quedaron recogidas en un documento, el “Libro Rojo”, que tenía tras de sí todo un programa político-religioso de acercamiento a Roma. De esta forma, se fue planteando poco a poco una fórmula que permitiera el regreso de Suecia dentro de la órbita católica⁴³⁹.

Por supuesto, existen elementos que explican esta actitud por parte del rey. La Primera Guerra del Norte (1563-1570) había evidenciado el creciente aislamiento en el que se encontraba la corte de Estocolmo en el escenario internacional, siendo el acercamiento a Roma una vía para poder vincularse con las otras monarquías católicas de Europa, entonces bien dispuestas a obtener un mayor peso en el Báltico. Ya hemos visto como, justo en ese momento, Felipe II empezaba a tener interés por incrementar su presencia en aquel mar. Por otra parte, estaba la candidatura al trono de Polonia, en la que Juan III siempre se vio excluido por su condición de protestante, pudiendo su ascenso poner freno a las aspiraciones de los moscovitas. Por último, hay que señalar la influencia que tuvo en aquellos hechos la herencia de Bona Sforza. Como descendiente de los Jaguellón, Catalina también tenía derechos sobre aquellos bienes, los cuales fueron reclamados por los representantes de Juan III en Roma en más de una ocasión⁴⁴⁰. Estos debían servir para nutrir la siempre escasa hacienda real sueca, pero también para negociar una hipotética liga naval con el rey de España. Los primeros contactos se produjeron en 1577 en Roma, ofreciendo los representantes suecos una liga naval para combatir a los holandeses, al mismo tiempo que se planteaba alguna forma ecuménica que pudiera incluir a los suecos en el orbe católico. En 1578, Felipe II decidió enviar a Estocolmo a uno de sus capitanes, Don Francisco de Eraso, con el objetivo de negociar una liga y tantear la situación. Casi al mismo tiempo, Gregorio XIII envió en misión especial al padre jesuita Antonio Possevino⁴⁴¹.

El objetivo de Eraso era bloquear los accesos al Báltico a los holandeses, hostigando al mismo tiempo su actividad. Para ello, se planteó la entrega a los suecos de

⁴³⁹ MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Gregorio XIII, Felipe II y el proyecto de recuperación de Suecia...op. cit.*

⁴⁴⁰ RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Felipe II, Juan III y la herencia Sforza: patrimonio...op. cit. y*

⁴⁴¹ AGS, EST, Leg. 686, f. 4 Copia de carta de don Juan de Zuñiga a Felipe II, Roma, 16 de enero de 1574 (EFE, PARS IV, Doc. 15, pp. 12-14); AGS, EST, Leg. 686, f. 11, Pontus de la Gardie a don Juan de Zuñiga, Roma, s.f. 1577 (EFE, PARS IV, Doc. 20, pp. 18-20); DONELLY, J., “Antonio Possevino: From Secretary to Papal Legate in Sweden”, McCOOG, T.M., (Ed.) *The Mercurian Project: Forming Jesuit Culture, 1573-1580*, Saint Louis, Institute of Jesuit Sources, 2004, pp. 323-349;

alguna plaza en la Frisia Oriental (canjeada por los bienes de Bona), o bien la conquista conjunta de los puertos de Helsingor y Helsingborg, desde los cuales se podía controlar el paso de navíos. También se habló de incluir al rey de Dinamarca dentro de la Liga, dado el control que tenía sobre el Sund, si bien esta propuesta fue pronto descartada por los suecos, que en cambio quisieron incluir a Esteban Bathory en la alianza. Para finales de 1577, los contactos llegaron a un punto muerto, dada la divergencia de intereses. Por entonces, Juan III parecía estar más preocupado por los avances moscovitas en Estonia y Finlandia que por la amenaza danesa, por lo que buscaba fundamentalmente ayuda por tierra. Además, para entonces la presencia de Eraso, al igual que la de Possevino, estaba creando una gran tensión dentro de su corte, que nunca había compartido del todo la política exterior y religiosa del rey. En junio de 1579, ante la falta de avances, Felipe II dio por fracasado el intento⁴⁴².

La negociación sueca sirvió para dar a conocer mejor a las autoridades de Flandes la situación del Báltico, algo muy útil cuando, apenas un par de años más tarde, se reanudaron las conversaciones con Polonia. Los lazos entre Madrid y Cracovia volvieron a estrecharse a partir de 1580, tras los grandes éxitos militares cosechados por Esteban Bathory en Moscovia (Velikiye Luki, sitió de Pskov). Estas dieron una gran proyección internacional al rey, que empezó a ser considerado como uno de los grandes monarcas de la Europa Septentrional. En Roma, por ejemplo, no se tardó en valorar a un príncipe que, a pesar de ser vasallo de la Puerta, se mostraba muy amigo de los jesuitas, quienes a lo largo de su reinado se instalaron en las provincias más orientales de la República. Es más, Esteban colaboró con los enviados de Gregorio XIII en la zona, permitiendo por ejemplo a sus representantes jugar el papel de mediador en la paz con Moscovia⁴⁴³. Esto se tradujo en una colaboración activa entre Esteban y los representantes papales, muy evidente en el caso de Antonio Possevino, quien a lo largo de los años siguientes se mostró como uno de los personajes más influyentes en la corte de Cracovia⁴⁴⁴.

En cuanto a las relaciones con Madrid, estas estuvieron centradas fundamentalmente en dos grandes asuntos: la guerra contra el turco y el trigo polaco.

⁴⁴² PI CORRALES, M. de P. “La comisión del capitán Francisco de Eraso a Suecia...op.cit; GLETE, J., *Swedish Naval Administration, 1521-1721. Resource Flows and Organisational Capabilities*, Brill, Leiden, 2010, p. 87.

⁴⁴³ MEYER, J., *El Papa de Iván el terrible...op.cit.*

⁴⁴⁴ KUNTZE, E., *Les rapports de la Pologne...op.cit.*; PASTOR, *Historia de los Papas.... Op. Cit.* p. 149. AGS, EST, 949. El Conde de Olivares, Borguetto, 2-IV-1587.

Mucho se ha debatido sobre las auténticas intenciones de Esteban frente a la Puerta⁴⁴⁵. A pesar de ser vasallo del Sultán, durante la segunda mitad de su reinado estableció toda una serie de contactos con Madrid y Roma para formar una liga anti-turca, los cuales sólo eran conocidos en Polonia por un número muy reducido de ministros⁴⁴⁶. Felipe II, por su parte, tomó parte de aquel negocio, a pesar de que en aquel momento su prioridad estaba en Flandes y el mar del Norte, estando en juego su prestigio como Rey católico y su condición de defensor de la cristiandad. En verdad, se desconoce la voluntad real de ambos monarcas de emprender tal empresa. Al fin y al cabo, ambos tenían en aquel momento puestas sus miras en otros frentes. Esteban, por ejemplo, todavía centraba su atención en Moscovia, por lo que no es descabellado pensar que con la idea de Cruzada, quisiera obtener el apoyo del mundo católico para su conquista⁴⁴⁷. Felipe II, por su parte, prestaba una atención cada vez mayor a los acontecimientos de Francia e Inglaterra. En cualquier caso, no tardaron en surgir diferencias importantes, ya que Felipe II siempre mostró preferencia en el proyecto por apoyar una ofensiva marítima, mientras que el transilvano parecía dar preferencia a la acometida terrestre. A largo plazo, estos contactos quedaron en nada, al embarcarse Felipe II en la empresa Armada Invencible y proyectar Esteban Bathory una nueva guerra con Moscovia⁴⁴⁸.

El otro negocio que unió a Madrid con Cracovia fue el comercio Báltico. A lo largo de 1570 se fue concibiendo un plan según el cual la Monarquía intentaría bloquear todo el comercio de cereal a Holanda, desviándolo a través de la Hansa hacia la Península Ibérica. Para ello era necesario el apoyo del rey de Polonia, que debía ayudar a bloquear todo el género en el propio puerto. El origen de aquel plan estuvo, con toda probabilidad, en Roma, siendo el cardenal Commendone quien, en 1570, señaló a los diplomáticos hispanos la importancia que tenía Segismundo II en el cereal polaco. Sin embargo, la idea no fue desarrollada hasta unos años más tarde, ya con Esteban Báthory al frente del trono. Los esfuerzos más importantes se realizaron durante la década de 1580, cuando Alejandro Farnesio envió varios agentes a las cortes de Polonia y la Hansa para negociar. Estos, a su vez, correspondieron con el envío de algunos representantes a Madrid y Bruselas, lo que a largo plazo derivó en un acuerdo comercial con la Hansa

⁴⁴⁵ Sobre el debate en torno a estos encuentros: SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w...op. Cit.* pp. 105-106.

⁴⁴⁶ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* p. 46.

⁴⁴⁷ L. PASTOR, *Historia de los Papas...op.cit.*, Vol. XXI, pp. 131-137. HÜBNER, B., *The life and times of Sixtus the Fifth*. Longsman Green, Londres, 1872, Vol. 1, pp. 432-435.

⁴⁴⁸ SKOWRON, R., *El espacio del encuentro de los confines de Europa...op.cit.*

(1605). Esta empresa, sin embargo, tuvo limitaciones importantes desde un principio. Para empezar, dada la naturaleza de la *Rzespospolita*, Esteban no podía bloquear el comercio y menos aún prohibir a los burgueses de Gdansk la venta del cereal a los holandeses. Por ello, el único medio posible para bloquearlo era comprando todo el género, lo cual disparaba el coste de la empresa. Por otra parte, había que tener en cuenta las limitaciones de la flota de la Hansa, demasiado pequeña para hacer frente a las armadas corsarias de Holanda e Inglaterra. De esta forma, Felipe II podía terminar pagando el trigo para que al final lo terminaran igualmente disfrutando sus enemigos. Esto obstaculizó un proyecto que, a largo plazo, se fue dejado de lado. No sería hasta los últimos años del siglo XVI cuando la idea fue recuperada⁴⁴⁹.

La elección de 1587

Esteban Báthory murió en Grodno el 12 de diciembre de 1586, cuando estaba negociando una nueva paz con los moscovitas⁴⁵⁰. Su muerte fue conocida en Madrid a principios del año siguiente⁴⁵¹. La primera reacción de la corte fue pedir los papeles del Marqués de los Vélez, oficialmente el último representante español en la zona⁴⁵². Para entonces, esta misión se había convertido en una de las principales fuentes de información sobre Polonia que se tenía en Madrid. Pero, si bien sus cartas podían servir para explicar el sistema electoral polaco, de poco valieron entonces, dada la compleja situación política que se vivía entonces en la república. En el momento de la muerte del rey, la nobleza estaba dividida en dos grandes grupos: el de los partidarios del canceller Jan Zamoyski, y el de sus enemigos, liderados por la familia Zborowski lo que amenazaba con convertir la siguiente elección real en el detonante de un nuevo conflicto civil⁴⁵³.

⁴⁴⁹ Ibidem; RUIZ MARTÍN, F., *El pan de los Países Bálticos...op.cit.*; BORATYNSKI, L., *Esteban Bartory, la Hansa...op.cit.* Durante todo este tiempo, hubo un representante de Esteban y de Ana Jaguellón en Madrid, Fogelweder, encargado de recuperar los bienes de Bona Sforza. SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w...op. Cit.* pp. 117-122, y ADAMCZYK, M., “Antes del viaje a la España de Felipe II”, *Studia historica. Historia moderna*, nº 8, 1990, pp. 327-335.

⁴⁵⁰ Un relato de estas negociaciones entre Polonia y Moscú lo podemos encontrar en AGS, EST, Leg. 692, f. 117, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 30 de diciembre de 1586 (EFE, PARS. IV, doc.131, pp. 149-150); CZWOLEK, A., “Ku wojnie czy unii? Polityka Rzeczypospolitej wobec Moskwy w latach 1584-1586”, *Czasy Nowożytne*, Vol. X(XI), 2001, pp. 65-91.

⁴⁵¹ AGS, EST, Leg. 692, f. 117, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 30 de diciembre de 1586 (EFE, PARS. IV, doc.131, pp. 149-150)

⁴⁵² AGS, EST, Leg. 693, f. 4, Antonio de Ayala a Juan de Idiaquez, (EFE, PARS IV, Doc. 136, 154-155).

⁴⁵³ Sobre el estado de la república: CARO, J., *Das Interregnum Polens im Jahre 1587 und die Parteikämpfe der Häuser Zborowski und Zamoyski*, Gotha, 1861; LEITCH, W., *Sigismund III. Von Polen und Jan Zamoyski. Die Rolle Estlands in der Rivalität zwischen König und Hetman*, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena, 2006, pp. 22-37.

El gobierno de Esteban es en general muy recordado por sus grandes gestas en la arena internacional. También por alguna reforma de calado, como fue la de la justicia⁴⁵⁴. Su reinado, sin embargo, no estuvo exento de tensiones internas. Al contrario, sus últimos años estuvieron marcados por la polarización entre los partidarios del Canciller Zamoyski y sus enemigos. Esteban había accedido al trono con el apoyo de una parte de la *szlachta* polaca y el respaldo de varios de los hermanos Zborowski. La relación con estos últimos, sin embargo, nunca fue sencilla, ya que el rey trató de compensar su influencia ascendiendo a otros nobles de la corte, en un intento de equilibrar su gobierno. De entre todos ellos, pronto destacó el starosta de Belz, Jan Zamoyski (1542-1605), quien fue nombrado vicecanciller del reino por Esteban en 1576. Formado en las universidades de París y de Padua, Zamoyski había desarrollado su carrera al amparo de la corte polaca, habiendo sido secretario de Segismundo II. También en la dieta donde, gracias a su excelente oratoria, se había erigido como uno de los líderes de la nobleza media. Zamoyski había favorecido a Esteban Bathory en 1576 y, durante su reinado, se hizo responsable de muchas de las cuestiones que atañían a la política interior polaca. Al fin y al cabo, Esteban desconocía el sistema político del reino, así como sus costumbres y su lengua, apoyándose en Zamoyski en multitud de asuntos. Esto se tradujo en una acumulación constante de prerrogativas y cargos por parte del polaco (en 1578 fue nombrado Gran Canciller; en 1581 gran Mariscal), convirtiéndose de facto en el director de la política interior polaca. Esto le convirtió también en uno de los hombres más ricos de la república, con una clientela numerosa, en la que además de haber varios magnates, estaban integrados muchos de los antiguos miembros del movimiento *ejecucionista*⁴⁵⁵. Este ascenso contrastó con la posición de los Zborowski quienes, a pesar de haber sido los artífices de la elección de Báthory, se vieron totalmente marginados del poder, recibiendo a cambio una serie de nombramientos menores⁴⁵⁶. Por supuesto, todo ello derivó en un enfrentamiento entre ambas familias, estallando una primera crisis en 1584, cuando Samuel Zborowski regresó a Polonia sin el permiso del rey y fue capturado y ejecutado por Zamoyski. Como ya vimos, esto supuso la caída en

⁴⁵⁴ ROŞU, F., “Monarch, Citizens, and the Law under Stefan Batory: the legal reform of 1578”, FRIEDRICH, K., PENDZICH, B.M., *Citizenship and Identity in a Multinational Commonwealth. Poland–Lithuania in Context, 1550–1772*, Brill, Leiden-Boston, 2009, pp. 19-49.

⁴⁵⁵ Esto se vio favorecido por la falta de conocimiento de Bathory de los asuntos polacos, empezando por el propio idioma. TYGIELSKI, W., *Politics of Patronage in Renaissance Poland: Chancellor Jan Zamoyski, His Supporters and the Political Map of Poland, 1572-1605*, Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego, Varsovia, 1990; Id. *Jan Zamoyski...* op.cit.

⁴⁵⁶ JASIEŃCA, P., *The Commonwealth of both Nations...* op.cit. p. 67. Por ejemplo, el de Jan Zborowski a quien se encargó que combatiera a las tropas mercenarias contratadas por la ciudad de Gdansk.

desgracia y huida de otro de sus hermanos, Krzysztof Zborowski, quien tuvo que buscar refugio en Praga⁴⁵⁷. Los Zborowski, por otra parte, no eran los únicos en ser hostiles al Canciller. Este tenía una multitud de enemigos, creciendo mucho su animadversión entre la nobleza tras la ejecución de Samuel Zborowski. La tensión fue aumentando durante los meses previos a la muerte de Esteban, de manera que durante la elección se conformaron dos grandes bloques. Uno, formado por Zamoyski y sus partidarios, que tenía su núcleo de partidarios en la Pequeña Polonia y la Rutenia Roja. El otro, abanderado por los Zborowski, pero también por Stanisław Górka (uno de los magnates con mayor riqueza, así como uno de los líderes protestantes más destacados), quienes contaban con un fuerte respaldo entre la nobleza de la Gran Polonia⁴⁵⁸.

El carácter internacional de la elección real extendió este conflicto a las otras cortes. En Praga, por ejemplo, Krzysztof Zborowski encontró apoyo en el archiduque Maximiliano, uno de los hijos menores de Maximiliano II, quien entonces también estaba interesado por el trono polaco. A diferencia de su hermano mayor Ernesto, Maximiliano no se había formado en Madrid, sino en la corte de Viena, rodeado del ambiente irenista que la había caracterizado. Esto le había brindado una personalidad muy diferente a la de sus otros hermanos, más apreciada por parte de los polacos que la de Ernesto, de manera que ya en 1573 y en 1576 se había propuesto su candidatura como alternativa a la de su hermano⁴⁵⁹. Maximiliano, por otra parte, se había visto muy limitado tras la muerte de su padre. Al igual que el resto de sus hermanos, sufrió la decisión de Rodolfo II de no dividir la herencia, teniendo que conformarse con una pensión anual. Esto limitó la proyección de los archiduques, quienes buscaron en el exterior alguna forma de colmar sus propias aspiraciones. Ernesto y Alberto, por ejemplo, pudieron contar con el patrocinio de Felipe II, quien nombró a ambos gobernadores de los Países Bajos. Maximiliano, en cambio, disfrutó de un patrocinio menor, al igual que su hermano mayor Matías (muy mal visto en Madrid tras su

⁴⁵⁷ En palabras de San Clemente, Ernesto se mostró “mas recto que favorable a las cosas del dicho Christoforo en Viena”. AGS, EST, Leg. 693, f. 78 “Puntos de la relación de Polonia embiada por Don Guillen de San Clemente (EFE, PARS IV, Doc. 166, pp. 189-198).

⁴⁵⁸ AGS, EST, Leg. 693, f. 78, « puntos de la relación de Polonia embiada por Don Guillénd e San Clemente” (EFE, PARS. IV, Doc. 166, pp. 189-198).

⁴⁵⁹ En 1573 había sido el elector de Sajonia Augusto el que, viendo el poco eco que tenía Ernesto entre la nobleza polaca, recomendó que se apoyara a Matías o a Maximiliano. En 1576 fue la comitiva polaca que llegó a Viena para ofrecer la corona a Maximiliano II la que declaró su preferencia por el pequeño de los Archiduques. AGS, EST, Leg. 670, f. 85, El conde de Monteagudo a Felipe II, Viena; AGS, EST, Leg. 675, f. 121, “Avisos de Augusta”, del 3, 10 y 17 de abril de 1576 (EFE, PARS III, Doc. 64, pp. 77-79).

aventura en los Países Bajos en 1587), no contando con los vínculos hispanos de sus hermanos. Esto provocó que tanto Matías como Maximiliano pusieran sus miras en el Este, con la esperanza de obtener allí algún trono. Por ejemplo, a partir de 1584 se interesaron por el futuro de la corona moscovita, ostentada entonces por Teodoro, hijo de Iván el Terrible, un príncipe enfermizo que era considerado por muchos boyardos como un demente. Esto se tradujo en una serie de contactos en los que se trató una hipotética sucesión austriaca⁴⁶⁰. Pero fue en Polonia donde Maximiliano hizo efectivas sus aspiraciones. Tras la llegada de Krzysztof Zborowski, este le favoreció, otorgándole una ayuda de 25.000 ducados en junio de 1587⁴⁶¹. Maximiliano también estableció nexos con otros miembros de la corte polaca, como la reina Ana Jaguellón que, según él, le prometió su apoyo sí a cambio se casaba con su sobrina, Ana Vasa (y siempre y cuando antes fracasara la elección de su otro sobrino, Segismundo Vasa, que era su favorito)⁴⁶².

Una de las grandes ventajas del Archiduque frente al resto de sus hermanos era su condición de Gran Maestre de la Orden Teutónica. Esta, que por entonces comprendía todos aquellos territorios y bienes que no se habían perdido en 1523, brindó al archiduque una gran independencia económica, lo que contrastaba con el resto de sus hermanos⁴⁶³. Entre los otros que se presentaron estuvieron los Archiduques Ernesto y Matías, así como sus dos tíos, Fernando del Tirol y Carlos de Estiria⁴⁶⁴. Las posibilidades de cada uno de ellos diferían mucho entre sí. San Clemente, por ejemplo, aseguró que Fernando del Tirol solo se presentaba para poder negociar con el archiduque Maximiliano su posible apoyo, queriendo a cambio que le cediera a alguno de sus hijos el maestrazgo de la orden teutónica⁴⁶⁵. Matías, por su parte, partía en una clara desventaja, por lo que durante la elección, trató de explotar el componente

⁴⁶⁰ CZWOLEK, A., *Ku wojnie czy...op.cit.* (Ver Infra, pp. 222-224).

⁴⁶¹ AGS, EST, Leg. 693, f. 103, Pedro Rodríguez a Juan de Idiáquez, Praga, 30 de junio de 1587 (EFE, IV, Doc. 179, pp. 210). Pedro Rodríguez quedó al cargo de la correspondencia durante el tiempo que estuvo San Clemente en Polonia.

⁴⁶² AGS, EST, Leg. 693, f. 46, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 28 de marzo de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 152, pp. 170-172).

⁴⁶³ Sobre el archiduque Maximiliano: NOFLATSCHER, H., *Maximilian Der Deutschmeister (1558-1618): Glaube, Reich Und Dynastie*. N.G. Elwert, Marburg, 1987.

⁴⁶⁴ AGS, EST, Leg. 693, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 3 de marzo de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 153, pp. 172-174).

⁴⁶⁵ Ibidem

confesional⁴⁶⁶. Una vez más, fue Ernesto el candidato preferido de Madrid. Su condición de hermano mayor, así como su compromiso por los asuntos de la rama hispana, volvieron a darle el favor de Felipe II. También de su hermano, el emperador Rodolfo, con el que además mantenía buenas relaciones (algo raro, en verdad, entre estos archiduques) y de su madre, María de Austria, que desde las Descalzas Reales presionó para que Felipe II apoyara a sus hijos⁴⁶⁷. Pero, a pesar de los reiterados intentos por parte de Madrid de que se definiera una candidatura única, fue imposible hacer desistir al resto de los hermanos⁴⁶⁸. A principios de marzo, Rodolfo II reunió a todos los Archiduques para concretar una candidatura única. La intención era que los hermanos pequeños se sacrificaran en favor de Ernesto. Maximiliano, sin embargo, se negó a retirarse, argumentando que su hermano ya había tenido dos oportunidades. De esta forma, se optó por una solución de compromiso, presentándose tres candidaturas, las de los tres hermanos, si bien en teoría Ernesto tenía preferencia por ser el mayor. Esta solución de compromiso trató de conciliar a los distintos archiduques, si bien a largo plazo resultó ser desastrosa para los intereses de la Casa⁴⁶⁹.

Esta candidatura múltiple también se tradujo en dos estrategias paralelas, una para cada uno de los archiduques favoritos. Una de las mayores virtudes de la candidatura de Maximiliano, sus vínculos previos con los polacos, resultó ser uno de sus principales defectos. Sus lazos con los Zborowski, por ejemplo, le situaron abiertamente en uno de los dos bandos que entonces se estaban conformando, por lo que su candidatura, en último término, estaba condenada a la confrontación con el Canciller. Tampoco sirvió de mucho sus contactos con Ana Jaguellón, ya que esta abogó siempre por su sobrino Segismundo. Ernesto, en cambio trató de ser presentado como un candidato de compromiso, capaz de aunar a las dos grandes fuerzas de la república. Así al menos lo intentó Don Guillén de San Clemente, que diseñó una candidatura que, en

⁴⁶⁶ Para ello, según los avisos, se mostró sumamente ambiguo en temas de religión, tratando de ganar el apoyo de los protestantes. AGS, EST, Leg. 693, f. 159, don Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 18 de septiembre de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 211, p. 243).

⁴⁶⁷ AGS, EST, Leg. 693, f. 121, Felipe II a don Guillén de San Clemente, Madrid, 18 de mayo de 1587 (EFE, PARS. IV, Doc. 190, pp. 222-223). San Clemente estaba convencido de que Ernesto recurrió a su madre en busca de apoyo ante su tío. AGS, EST, Leg. 693, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 3 de marzo de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 153, pp. 172-174). Sin embargo, a finales de mayo María ya reconocía a Maximiliano como el candidato con más posibilidades MARQUES DE AYERBE, *Correspondencia inedita...op.cit.* pp. 4-5.

⁴⁶⁸ AGS, EST, Leg. 2449, f. 9, Felipe II a Don Guillén de San Clemente, Madrid, 10 de febrero de 1587 (Documenta Polonia, Nova Series I, Doc. 2, pp. 19-20).

⁴⁶⁹ AGS, EST, Leg. 693, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 3 de marzo de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 153, pp. 172-174).

último término, fuera capaz de conciliar a las dos partes para lograr evitar el conflicto. Para ello, el embajador se trasladó a Varsovia durante el verano de 1587, acompañado de una numerosa comitiva, formada por sesenta caballos, varios coches y numerosas tiendas y pabellones⁴⁷⁰. A pesar de tanto lujo, San Clemente no contó con grandes medios (los 30.000 ducados que Felipe II envió para apoyar su causa llegaron cuando la elección ya estaba prácticamente cerrada). Sí que contó con el apoyo de varios ministros dentro de la república⁴⁷¹. Uno de ellos fue el nuncio Papal, Don Aníbal de Capua, Arzobispo de Nápoles, que durante toda la elección favoreció las candidaturas austriacas, al mismo tiempo que facilitaba información al embajador. Los motivos del nuncio eran variados, si bien detrás de ellos había un claro interés personal, ya que quería el apoyo de Felipe II para obtener un capelo cardenalicio (y puede un virreinato en la Monarquía)⁴⁷². Otro de los apoyos de San Clemente fue la familia Radziwiłł⁴⁷³. Tanto Jerzy como Stanisław Radziwiłł, hijos Mikołaj Krzysztof Radziwiłł el “Negro”, apoyaron a la Casa de Austria. Ambos habían abandonado la fe calvinista en su juventud y Jerzy de hecho había desarrollado su carrera dentro de la Iglesia hasta llegar a ser cardenal. En 1584, en un momento en el que la curia estaba dominada por los españoles, escribió a Felipe II para expresarle su devoción, siendo el principal soporte de la Monarquía Hispana dentro de la República. Durante la elección, tanto Jerzy como su hermano favorecieron la candidatura de Ernesto, empujando a otros muchos lituanos a la misma causa⁴⁷⁴.

Las buenas intenciones de San Clemente a la hora de conformar una candidatura de compromiso se vieron frustradas por la creciente polarización de las distintas fuerzas de la república durante la elección. Ya a su llegada a Varsovia, el 12 de Julio, el embajador se encontró un clima de confrontación, escribiendo pocos días después:

⁴⁷⁰ AGS, EST, Leg. 693, f. 99, don Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 24 de junio de 1587 (EFE, IV, Doc. 175, pp. 203-206).

⁴⁷¹ AGS, EST, Leg. 693, f. 133 Pedro Rodríguez a Felipe II, Praga, 25 de agosto de 1587 (EFE, PARS. IV, Doc. 195, p. 227).

⁴⁷² PASTOR, L. *Historia de los Papas.... Op. Cit.* pp. 132-135. Sobre el nuncio: SKOWRON, R., “Nuncjusz i ambasador, Korespondencja Annibala z Capui z Guillenem de San Clementem (1586-1591)”, DROZDOWSKIEPO, M.R., WALCZAKA, W., WISZOWATEJ-WALCZAK, K., (red.) “Od Kijowa do Rzymu. Z dziejów stosunków Rzeczypospolitei ze Stolicą Apostolską i Ukrainą. Białystok”, IBNDKE, 2012, pp. 453-467; WOŚ, J.W., *Santa Sede e corona polacca nella corrispondenza di Annibale di Capua (1586-1591)*, Trento, Editrice Università degli Studi di Trento, 2004.

⁴⁷³ DUBAS-URKAWANOWICZ, E., *Polacy i Litwini w działaniach...op. cit.* p. 284.

⁴⁷⁴ AGS, EST, Leg. 692, Jerzy Radziwiłł a Felipe II, Vilna, 22 de enero de 1584 (EFE, PARS IV, Doc. 126, p.142); AGS, EST, Leg. 692, f. 24 y 25, el internuncio de Polonia a Felipe II, Madrid, 15 de agosto de 1584 (EFE, PARS. IV, Doc. 127, p. 143); AGS, EST, 948, s.f., el conde de Olivares a Felipe II, Roma, 12 de enero de 1587.

Siempre ha sido dificultosa esta negoçiaçion. Pero ahora la dificulta mas la enemistad que ay entre la Casa Sborrozca (que es de mucho sequito en este Reyno) con el Gran Cançiller que es muy poderoso en el, y los unos y los otros estan en compaña con sus exerçitos formados y han salido cinco o seis vezes de sus alojamientos, con animo de combatir. Pero los neutrales (que son muchos y tambien armados en campaña) han procurado de estorvallo, pero no han podido concertallos, ni dar ninguna forma a esta eleccion, y assi esta la cossa de manera que debe haver aquí mas de quarenta mil hombres armados, (aunque ellos dizen que son mas de çien mil)...⁴⁷⁵.

Uno de sus objetivos principales de San Clemente fue ganarse a este grupo neutral, que trataba a toda costa de evitar la confrontación. Para ello, el embajador trató de encontrar una cabeza visible para la candidatura de Ernesto, ofreciéndosela al Mariscal Opolinski y al Duque de Olyka, quienes sin embargo rehusaron⁴⁷⁶. San Clemente también trató, junto al nuncio, de obtener el apoyo de Jan Zamoyski, con quien se reunió al menos en dos ocasiones. Para ello, le prometió toda clase de honores y cargos, recordándole que en 1576 no había visto tan mal la candidatura del joven Ernesto. Todo fue en vano. Tampoco tuvo más éxito el intento de ganar al Conde de Górka para la candidatura de Ernesto, prefiriendo este unirse al archiduque Maximiliano. Por último, el embajador hizo una visita de cortesía a la reina Ana, a la que tampoco pudo ganar a su causa⁴⁷⁷. Esto mermó las posibilidades del Archiduque Ernesto, que además se vieron perjudicadas por la competencia entre los hermanos. Cada archiduque contó con sus propios representantes, los cuales boicotearon entre sí las distintas candidaturas. Por ejemplo, los defensores de Ernesto criticaron la poca experiencia que tenía Maximiliano en materias de estado, mientras que los de Maximiliano apuntaron al espíritu altivo e intolerante de Ernesto⁴⁷⁸. Viendo el poco éxito que estaban teniendo sus gestiones, San Clemente fue abandonando poco a poco la candidatura de Ernesto, observando en cambio el clima de creciente confrontación que se vivía en Polonia⁴⁷⁹.

⁴⁷⁵ AGS, EST, Leg. 693, f. 130, don Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Varsovia, 31 de julio de 1587 (EFE, PARS. IV, Doc. 192, p. 225-226). San Clemente llegó a temer por su propia seguridad, tras haberse extendido el rumor de que venía con oro.

⁴⁷⁶ AGS, EST, Leg. 693, f. 78, “Puntos de la relación de Polonia embiada por Don Guillén de San Clemente” (EFE, PARS. IV, Doc. 166, pp. 189-198).

⁴⁷⁷ AGS, EST, Leg. 693, f. 141, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 18 de septiembre de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 201, pp. 232-235).

⁴⁷⁸ AGS, EST, Leg. 693, f. 159, don Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 18 de septiembre de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 211, p. 243).

⁴⁷⁹ Ibidem

Hay que señalar que, además de los archiduques, se presentaron al trono de Polonia otros candidatos. Uno fue Andrés Bathory, sobrino de Esteban, quien en un principio se suponía que sería apoyado por Zamoyski. Pero para entonces los polacos ya estaban hartos de la presencia de húngaros en la corte, por lo que su candidatura no tardó en ser descartada. Otro príncipe que se postuló fue Teodoro de Moscovia, quien tampoco satisfizo al electorado polaco, teniendo muy mala fama en su propio reino. Por último, estaba Segismundo Vasa. Hijo del rey Juan III de Suecia y Catalina Jaguellón, Segismundo podía presentarse como continuador de la antigua dinastía Jaguellón. Más aún, su candidatura se vio respaldada en todo momento por su tía, la reina Ana, que durante el verano logró importantes apoyos, como el del Primado Stanislaw Karnkowski. Además, era católico, ya que, a pesar de haber crecido en un reino protestante, su madre siempre se había esmerado para que estuviera rodeado de miembros de aquella confesión, siendo muchos de ellos del entorno de la Orden de Jesus. Ya en 1582, Don Guillén de San Clemente había augurado las grandes posibilidades de este príncipe en una elección, representando el vínculo familiar anti-moscovita⁴⁸⁰. Pero fue el apoyo dado por Jan Zamoyski a su candidatura lo que definitivamente decantó la balanza a su favor⁴⁸¹.

El 19 de agosto los partidarios del Canciller se reunieron en la llamada “Congregación Negra” y eligieron a Segismundo como rey. A pesar de contar con el apoyo del Primado, no se puede decir que fuera una elección del todo legal, al no haber acudido a la misma los lituanos y faltar una parte de los polacos. El día 22 sus enemigos se reunieron y eligieron al archiduque Maximiliano como rey, siendo proclamado por el obispo de Kiev en un procedimiento igualmente irregular. Una vez más se dio una doble elección⁴⁸².

La noticia de la elección de Maximiliano fue comunicada a Felipe II por la misma emperatriz María⁴⁸³. Sin embargo, por las cartas llegadas desde Praga se supo

⁴⁸⁰ AGS, EST, Leg. 690, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Viena, 30 de noviembre de 1582 (EFE, PARS IV, Doc. 114, pp. 133-134).

⁴⁸¹ Sobre la labor de Ana Jaguellón para que su sobrino fuera rey: SZPACZYŃSKI, P., “Anna I Jagiellonka kontra Jan Zamoyski. Kilka uwag w sprawie dążeń królowej do zapewnienia ciągłości dynastii Jagiellonów”, *Klio. Czasopismo poświęcone dziejom Polski i powszechnym*, t. 28 (1)/2014, pp. 3-29.

⁴⁸² JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.* p.108.

⁴⁸³ VERONELLI, S., LABRADOR ARROYO, F., *Diario de Hans Khevenhüller...op.cit.* pp.337-338.

poco después que la situación se estaba encaminando hacia la guerra⁴⁸⁴. Al día siguiente de conocerse la noticia, el embajador imperial Khevenhüller hizo instancias para que Felipe II prestara algún socorro al archiduque Maximiliano. Felipe II ofreció en un primer momento 100.000 ducados, que después pasaron a ser 200.000⁴⁸⁵. San Clemente, por su parte, recomendó a Maximiliano que partiera cuanto antes a Cracovia, sin duda alguna, para evitar lo acontecido en 1576⁴⁸⁶. Pero, en cuanto al dinero, prefirió ser cauto. Al regresar a Praga en septiembre, el embajador se encontró con que disponía del crédito de 30.000 ducados que había sido acordado para apoyar la elección de Ernesto. Sin embargo, a pesar de los requerimientos que hizo el archiduque Maximiliano, prefirió consultar a Madrid antes de hacer uso de aquel dinero⁴⁸⁷. El día 20 de septiembre, partió al encuentro de Maximiliano, quien salió de Viena camino a Polonia acompañado por un ejército de 3.000 caballos, 400 arcabuceros a caballo y 2.500 infantes. Le seguía un tren de artillería de 26 piezas⁴⁸⁸. En Polonia se le debían unir los partidarios de los Zborowski y el conde Górka, cuya gente se estimaba en unos 10.000 hombres (en su mayoría, de la Gran Polonia). Con su visita, San Clemente deseaba acreditar el apoyo de Felipe II al nuevo rey de Polonia⁴⁸⁹.

Para San Clemente estaba claro que la clave del éxito en aquella empresa estaba en la toma de Cracovia. Allí estaba el canciller Zamoyski junto al resto de sus adherentes, convirtiéndose así en el mayor obstáculo que existía entre la Casa de Austria y el trono polaco. El embajador subestimó totalmente la capacidad de Segismundo. Según él, este no debía esperar refuerzos de Suecia, ya que los informes hablaban de que su padre, Juan III, no parecía estar interesado en aquella causa. Al fin y al cabo, su política pro-católica había decaído mucho tras la muerte de Catalina en 1583 y, según las fuentes hispanas, sólo dejó marchar a su hijo a Polonia tras los requerimientos de su

⁴⁸⁴ AGS, EST, Leg. 693, Leg. 132, Pedro Rodríguez a Juan de Idiaquez, Praga, 25 de mayo de 1587 (EFE, PARS. IV, Doc. 194, pp. 226-227).

⁴⁸⁵ VERONELLI, S., LABRADOR ARROYO, F., *Diario de Hans Khevenhüller...op.cit.* p. 338.

⁴⁸⁶ AGS, EST, Leg. 693, f. 78, "Puntos de la relación de Polonia embiada por Don Guillén de San Clemente" (EFE, PARS. IV, Doc. 166, pp. 189-198).; AGS, EST, Leg. 693, f. 138, Aníbal de Capua a Felipe II, Varsovia, 22 de agosto de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 199, p. 230).

⁴⁸⁷ AGS, EST, Leg. 693, f. 142, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 18 de septiembre de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 202, p. 236).

⁴⁸⁸ AGS, EST, Leg. 693, f. 9, don Guillén de San Clemente, Praga, 20 de octubre de 1587 (EFE, PARS. IV, Doc. 139, p. 157).

⁴⁸⁹ AGS, EST, Leg. 693, f. 158, don Guillén de San Clemente a Juan de Idiaquez, Praga, 18 de septiembre de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 210, pp. 242-243).

excuñada, Ana Jaguellón, así como los de su propia hija, Ana Vasa⁴⁹⁰. Tras aquella resistencia estaban sus propios problemas en Suecia, que hacían mirar con inquietud la posibilidad de que su hijo abandonara el reino, poniendo en peligro su sucesión en la propia corona sueca⁴⁹¹. Segismundo llegó a Gdansk a finales de septiembre con 16 naves y 200 arcabuceros de guardia. Según San Clemente, Segismundo era “un moço de entendimiento obtusso”, dominado por su tía y engañado por el canciller⁴⁹². Durante el otoño, a pesar de no tener dinero, partió hacia Cracovia.

El sitio de Cracovia duró todo el otoño. Maximiliano contaba con un ejército de 12.000 hombres para tomar una ciudad defendida por 3.000⁴⁹³. La prisa por llegar a la ciudad hizo que se dejara expuesta la retaguardia, dejando un pequeño castillo sin ocupar. Este error, atribuido posteriormente a un consejo de los Zborowski, dificultó las comunicaciones con Silesia, así como el paso de la artillería, que también se dejó atrás, siendo casi imposible sin ella tomar la ciudad⁴⁹⁴. A mediados de diciembre, ante la llegada del invierno y los refuerzos de Segismundo, Maximiliano se decidió a realizar un asalto. Según las cifras de San Clemente, este se saldó con la pérdida de 600 hombres. Viéndose superado, se retiró a Silesia en busca de refuerzos. Poco después, Segismundo entraba en Cracovia⁴⁹⁵. El día 15 de diciembre, el embajador español anotaba:

Lo que es grandissima lastima es que se perderá esta ocasión en que tanto se ha gastado diversas vezes para salir con ella y nos la quita un moço que ha venido desarmado y cargado de mujeres que vienen con su hermana, pobre sin un real y que no quiere combatir ni aun quería el Reyno en disputa y que con engaños le han hecho pasar adelante...⁴⁹⁶

⁴⁹⁰ AHN, MAE, Santa Sede, 17, f. 74, Joan 3º por l agracia de dios Rey de los Suecos a la Serenísima Princesa donna Anna. S.f.; AGS, EST, Leg. 693, f. 9-2, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 27 de octubre de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 140, pp-158-159).

⁴⁹¹ ROBERTS, M., *The Early Vasas...op.cit.* pp. 296-320

⁴⁹² AGS, EST, Leg. 693, f. 17-2, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 17 de noviembre de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 143, pp. 161-162).

⁴⁹³ AGS, EST, Leg. 693, f. 9-2, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 27 de octubre de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 140, pp-158-159).

⁴⁹⁴ AGS, EST, Leg. 693, f. 17-2, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 17 de noviembre de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 143, pp. 161-162).

⁴⁹⁵ AGS, EST, Leg. 693, f. 18, don Guillen de San Clemente a Felipe II, Praga, 22 de diciembre de 1587 (EFE, PARS IV, Doc. 144, pp. 162-163).

⁴⁹⁶ AGS, EST, 694, f. 8, Relación de don Guillén de San Clemente, 28 de febrero de 1588 Incluye los términos de rendición del archiduque; EFE, V, Doc. 62, pp. 96-99).

La posición de Maximiliano no dejó de empeorar durante las semanas siguientes. Tras haber recibido socorros, Jan Zamoyski partió hacia Silesia en su persecución. Lo encontró en la pequeña ciudad de Byczyna, justo al otro lado de la frontera bohemia. El 24 de enero de 1588, tras imponerse en una batalla, capturó a Maximiliano y sus partidarios, llevándoselos consigo a Polonia⁴⁹⁷.

El tratado de Bytom-Będzin y la liberación del archiduque Maximiliano

La noticia del encierro del archiduque fue comunicada a la Emperatriz por el embajador imperial⁴⁹⁸. Inmediatamente, ambos hicieron instancias para que el Rey católico tomara medidas. Según el diario del embajador, Felipe II reunió para ello una junta formada por Cristóbal de Moura y Juan de Idiáquez que decidió renovar la ayuda de 200.000 escudos de oro ofrecida a Maximiliano. La otra medida que adoptó fue el envío inmediato de Vespasiano Gonzaga a Praga para tratar el asunto⁴⁹⁹. Igualmente, se escribió al Pontífice, al Gran Duque de Florencia y a los cardenales Madruzzo, Montalto y Jesualdo para que colaboraran en la liberación⁵⁰⁰. A partir de entonces, una parte importante de la negociación pasó a Roma. En la primavera de 1588 llegó a la corte papal Stanisław Reszka, enviado extraordinario de Polonia. El 29 de abril Sixto V trató sus cartas en una congregación. El primer punto era el reconocimiento de Segismundo, que Sixto V aprobó⁵⁰¹. En junio de 1588 el arzobispo de Nápoles, muy a su pesar, recibió la orden de reconocer a Segismundo como rey⁵⁰². Entre sus comisiones también se trató la reconciliación con los Habsburgo. Reska declaró que los polacos estaban

⁴⁹⁷ AGS, EST, 695, f. 17, Relación de la victoria de los polacos sobre el archiduque Maximiliano obtenida el 24 de enero de 1588 (EFE, V, Doc. 56, pp. 88-90).

⁴⁹⁸ MARQUES DE AYERBE, *Correspondencia inedita...op.cit.* pp. 17-24.

⁴⁹⁹ Las instrucciones de Vespasiano Gonzaga en: AHN, MAE, Santa Sede, 17, f. 189, *Don Philipe por la Gracia de Dios rey de España, de las dos Sicilias...* 6 de abril de 1588, el Pardo; Según estas, Vespasiano Gonzaga debía colaborar con San Clemente y el duque de Aerschot, quien estaba en Praga desde el año anterior. Su presencia en la corte imperial, no obstante, respondía a un intento de mantenerle alejado de Flandes ya que, como consejero de mayor título, debía quedar como gobernador interino en caso de que Alejandro Farnesio faltara. Previendo esta situación (por la empresa de Inglaterra) y prefiriéndose a Mansfeld, la corte le alejó de Flandes, intentando desde entonces dilatar su regreso por ejemplo, pidiéndole que asistiera a la Junta para liberar a Maximiliano. La carta con la orden, no obstante, por lo que Aerschot dejó Praga en mayo de 1588. HORTAL MUÑOZ, J.E., *El manejo de los asuntos de Flandes, 1585-1598*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2004, pp. 121-123.

⁵⁰⁰ S. VERONELLI, F. LABRADOR ARROYO, *Diario de Hans Khevenhüller...op.cit.* pp.349-351; Durante la elección Cosimo de Medici había favorecido las candidaturas austriacas. Sobre su papel: QUIRINI-POPLAWSKA, D., „Dwór medycejski i Habsburgowie a trzecia elekcja w Polsce”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, XLII, 1998, pp. 121-132.

⁵⁰¹ AGS, EST, 950, s.f. y AGS EST, 954, s.f. ambas: el conde de Olivares a don Guillén de San Clemente, Roma, .30 de abril de 1588.

⁵⁰² AGS, EST, Leg. 695, f. 91, don Guillén de San Clemente, Praga, 8 de junio de 1588 (EFE,PARS V, Doc. 97, p.144)

dispuestos a liberar a Maximiliano , siempre y cuando este resignara la corona. Para la paz, proponían un acuerdo matrimonial: Segismundo podría casarse con una de las hijas del archiduque Carlos , mientras Maximiliano hacía lo propio con Ana Vasa⁵⁰³.

Para llevar adelante esta pacificación, Sixto V decidió enviar un nuevo nuncio a Polonia⁵⁰⁴. El Conde de Olivares presionó para que el Arzobispo de Nápoles se encargara de esta misión, pero el Papa declaró que esto no sería aceptado por los polacos, quienes ya veían a Aníbal de Capua como un partidario más de la Casa de Austria. El elegido fue finalmente el Cardenal Aldobrandini, un florentino que había pasado muchos años como letrado en la rota y que no se había mostrado nunca hostil a la Monarquía. Esto hizo que Olivares no viera mal aquel nombramiento⁵⁰⁵. Al fin y al cabo, había estado dos veces en España y si bien no se contaba entre los más afines, sí que era considerado como un amigo. Según el embajador, Aldobrandini no llevó consigo instrucción escrita, más allá de lograr la liberación del príncipe⁵⁰⁶.

A principios de junio de 1588, se conoció en Praga la resolución de Felipe II de apoyar con 200.000 florines a Maximiliano. En aquel momento se estaba preparando en la corte una junta de todos los archiduques para ver los medios con los que se podía liberar al príncipe⁵⁰⁷. El deseo de San Clemente era que, a raíz de esta junta, se adoptara una actitud firme en el negocio de Polonia, adoptándose la vía de la fuerza. Esta línea de actuación era apoyada por Wolf Rumpf, Jacob Kurz y Adam Dietrichstein. En contra, los ministros bohemios, así como el anciano Johann Trautson⁵⁰⁸. A esa junta también pudo acudir Vespasiano Gonzaga, quien llegó a Praga a principios de agosto. Príncipe de Sabbioneta y Grande de España, Vespasiano contaba con una experiencia difícil de igualar, habiendo sido virrey en Navarra y Valencia, además de ser caballero de la orden

⁵⁰³ AGS, EST, 950. “*Relación de lo que se ha podido entender de la comisión que trae monseñor Resca, internuncio de Polonia*”. En este matrimonio Maximiliano y Ana obtendrían las rentas de Bona Sforza. No obstante, hubiera sido difícil, al ser ella protestante: AGS, EST, Leg. 694, f. 17, don Guillén de San Clemente, Praga, 22 de noviembre 1588 (EFE, PARS V, Doc. 8, pp. 13-15).

⁵⁰⁴ Según una carta de San Clemente “el Gran Duque de Toscana se haze autor desta obra diziendo que lo ha hecho a instancia de la Emperatriz”. AGS, EST, Leg. 695, f. 80, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 7 de junio de 1588 (EFE, PARS. V, Doc. 88, pp. 135-137).

⁵⁰⁵ AGS, EST, 951, s.f., Felipe II al conde de Olivares, San Lorenzo del Escorial, 14 de octubre de 1588.

⁵⁰⁶ AGS, EST, 950, s.f. “Informacion de la persona y condiciones del Cardenal Aldobrandino y su nombramiento para la pacificación de las cosas de Polonia”, s.f.

⁵⁰⁷ MARQUES DE AYERBE, *Correspondencia inedita...op.cit.* pp.123-124; AGS, EST, 2449, f. 50, Felipe II a don Guillén de San Clemente, el Pardo, 6 de abril de 1588 (Documenta Polonia, Nova Serie I, Doc. 15, pp. 44-46).

⁵⁰⁸ AGS, EST, Leg. 695, f. 80, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 7 de junio de 1588 (EFE, PARS. V, Doc. 88, pp. 135-137).

del Toisón de Oro⁵⁰⁹. En las negociaciones, se convirtió en un férreo defensor de la línea dura, abogando por una intervención en Polonia. La junta trató seis puntos, obteniéndose un dictamen unánime en todos menos en uno: la forma en que se debía realizar la negociación⁵¹⁰. Para los representantes del Rey católico, debían ser los polacos los que propusieran primero sus condiciones y a partir de entonces adoptar una línea de actuación. Cualquier otro proceder dañaría la reputación de la Casa. San Clemente y Vespasiano Gonzaga también propusieron que se movilizaran fuerzas, aunque solo fuera para dar una mayor fuerza a los negociadores austriacos. Pero Rodolfo II y sus ministros vieron demasiados impedimentos en este punto, siendo evidente que querían evitar una guerra con Polonia. Esto desesperó a los enviados españoles, que veían como se apostaba todo a la vía pacífica, sin tomar medida alguna de fuerza, lo que a la postre preveían que tendría consecuencias para la reputación de la Casa⁵¹¹. De hecho, Vespasiano Gonzaga llegó a abogar en septiembre por el envío de algún tercio desde Italia para que pudiera actuar en Polonia, dado que Rodolfo carecía de los medios y de la voluntad para hacerlo⁵¹². El italiano también abogó por que se tratara de ganarse a Jan Zamoyski, en su opinión, el actor más importante en Polonia, por encima de Segismundo III. Para ello, recomendó que se le ofreciera en feudo alguna provincia de Polonia, así como su nombramiento como príncipe del Imperio. Vespasiano, por ejemplo, conocía el buen trato que Zamoyski había dispensado a Maximiliano, tratándole con toda clase de cortesías (a pesar de que le mantenía preso en sus propias posesiones), por lo que no era descabellado pensar que pudiera preferirle antes que al sueco⁵¹³.

En diciembre, el Cardenal Aldobrandini llegó a Praga, donde fue recibido por el Emperador. Pero, para sorpresa de San Clemente, su comportamiento con los ministros

⁵⁰⁹ TAMALIO, R. “Vespasiano Gonzaga al servizio del re di Spagna in Spagna”. BAZZOTTI, U., FERRARI, D. y. MOZZARELLI, C. (eds.), *Vespasiano Gonzaga e il ducato di Sabbioneta, Nazionale Virgiliana di Scienze Lettere e Arti*, Mantua, 1993, pp. 121-151.

⁵¹⁰ AGS, EST, Leg. 694, f. 85, “Sumario de la proposición del Emperador en el negocio de Polonia...” (EFE, PARS V, Doc. 33, pp. 56-60).

⁵¹¹ AGS, EST, Leg. 694, f. 59, Vespasiano Gonzaga a Martín Idiáquez, Praga, 7 de noviembre de 1588 (EFE, PARS V, Doc. 23, pp. 39-40); AGS, EST, Leg. 694, f. 60, Praga, 7 de noviembre de 1588 (EFE, PARS V, Doc. 24., pp. 40-41): “aca vernan en qualquier medio, por vergonzosos que sea, antes de tomar las armas”.

⁵¹² AGS, EST, Leg. 694, f. 49, Vespasiano Gonzaga a Felipe II, Praga, 10 de septiembre de 1588 (EFE, PARS V, Doc. 20, pp. 36-37); AGS, EST, Leg. 694, f. 50, Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 2 de septiembre de 1588 (EFE, PARS V, Doc. 21, p. 37).

⁵¹³ MARQUES DE AYERBE, *Correspondencia inédita...op.cit.* pp. XXIV.

españoles fue frío y reservado⁵¹⁴. Poco después, Vespasiano Gonzaga cayó enfermo, por lo que le fue imposible acudir a la negociación de Bytom⁵¹⁵. De hecho, su salud se fue agravando a lo largo de los meses siguientes, retirándose de Praga en marzo⁵¹⁶. Rodolfo II, preocupado por esta circunstancia, pidió a San Clemente que acudiera a la negociación en nombre de Felipe II. Pero este se excusó, utilizando como argumento que no tenía orden expresa del rey. En el fondo (y lo confesó en una carta), el embajador temía que el Emperador tratara de legitimar con su presencia una paz en la que ya se preveía que se iba a perder mucha reputación⁵¹⁷. Su cálculo sobre este punto no fue equivocado, ya que a lo largo de los meses siguientes, los comisarios de ambas partes negociaron unos términos de paz claramente favorables a los polacos⁵¹⁸. Estos exigieron la renuncia de Maximiliano de la corona, así como la devolución de la plaza de Lubowla, hasta entonces en disputa entre los dos príncipes⁵¹⁹.

La aceptación de estos puntos, mediados por la diplomacia papal, fue considerada en su momento como un duro golpe para la Casa, en especial entre los diplomáticos hispanos⁵²⁰. Maximiliano, además, no fue liberado hasta septiembre de 1589, dado que se resistió a ceder sus derechos a la corona. Plegado en última instancia por el compromiso adquirido por su hermano Rodolfo II, se retractó poco después de salir de su cautiverio, convirtiéndose durante los años siguientes en un obstáculo casi insalvable para la reconstrucción de los lazos entre la República de las Dos Naciones y la Casa de Austria⁵²¹.

El acuerdo de Bytom-Będzin y la liberación de Maximiliano cerraron una etapa de las relaciones entre la Casa de Austria y la República de Polonia, marcadas por los intentos de Felipe II de colocar a un archiduque al frente de aquel trono. De hecho, la

⁵¹⁴ AGS, EST, Leg. 695, f. 120 y 121, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 13 de diciembre de 1588 (EFE, PARS V, Doc. 115, pp. 168-170).

⁵¹⁵ MARQUES DE AYERBE, *Correspondencia inédita...op.cit.* pp. 135-138.

⁵¹⁶ AGS, EST, Leg. 696, f. 159, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 7 de marzo de 1587, (EFE, PARS V, Doc. 170, pp. 251-252).

⁵¹⁷ AGS, EST, Leg. 696, don Guillén de San Clemente a Rumpf, s.f., s.l., (EFE, PARS V, Doc.121, pp. 177-179).

⁵¹⁸ AGS, EST, Leg. 696, f. 5 y 6, don Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 14 de marzo de 1589 (EFE, PARS V, Doc. 120, pp. 175-177).

⁵¹⁹ WOŚ, J. W., "La legazione diplomatica in Polonia del card. I. Aldobrandini in una lettera di Emilio Pucci", *Rinascimento*, anno 21 (1970), pp. 219-234.

⁵²⁰ "Emblio a V. M. las capitulaciones de Polonia en las quales no hallara sola palabra que sea en nuestro favor y todo contra la reputación del Emperador", AHN, MAE, Santa Sede, 17, f. 95. Don Guillen de San Clemente al Conde de Olivares. S.f.

⁵²¹ AGS, EST, Leg. 696, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 19 de septiembre de 1589 (EFE, Pars V, Docs. 144, pp. 213-214).

derrota de Byczyna coincidió casi en el tiempo con la catástrofe de la Invencible. Hasta entonces, Felipe II había optado por una política agresiva para llevar adelante sus empresas. En este sentido, 1588 marcó el punto de máxima expansión de su política, así como sus propios límites. La derrota de la Invencible fue seguida por el asesinato de Enrique de Guisa en Francia y el estallido de la última etapa de las Guerras de Religión, que llevaría a Enrique IV al frente del trono de Francia. Mientras, Isabel I se embarcó en su propia contra-armada (con un final igual de catastrófico). Como resultado de todo ello, se hizo evidente que la Monarquía Hispana necesitaba un cambio de política, no pudiendo hacer frente durante mucho tiempo a una guerra contra las tres principales potencias de occidente: Holanda, Francia e Inglaterra. Además, Felipe II ya era mayor y sus empresas, sustentadas principalmente sobre la economía y las gentes de Castilla, estaban empezando a desgastar a los diferentes reinos. En este sentido, 1588 marca también el punto de partida de una nueva estrategia, que buscaba sobre todo la conformación de un orden internacional de tipo dinástico-familiar, que tuviera al resto de los miembros de la familia (es decir, los hijos de María de Austria y los otros Archiduques) como ejes fundamentales⁵²².

⁵²² MARTÍNEZ MILLÁN, J., DE CARLOS MORALES, C. J. (dirs.), *Felipe II (1527-1598)....op.cit.*, vol. 4, pp. 401-403.

Capítulo III

Segismundo III y la configuración del orden católico europeo (1589-1619).

Dos amigos solos ay de quien en tanta calamidad se puede hazer algún fundamento que son el Rey de Polonia, Príncipe muy poderoso para el caso presente pues el daño principal que se recibe es a las puertas de su casa y el Papa que es el principal interesado en la Guerra y se hace puramente para destruyr la religión en tal manera que su palacio Sacro mismo corre gran riesgo⁵²³.

Este dictamen del Consejo de Estado fue realizado en un momento crítico para la Casa de Austria, con la nobleza bohemia alzada tras la Defenestración de Praga y las tropas de Bethlen Gábor amenazando la propia ciudad de Viena. En ese preciso instante, que la posteridad recordaría como una auténtica prueba a la constancia de la dinastía, el rey de Polonia fue considerado como uno de los pocos aliados de la familia⁵²⁴. ¿Cómo se había llegado a aquella situación?, ¿cómo aquel príncipe sueco, tratado con tanto desprecio en sus orígenes, había llegado convertirse en un aliado tan fundamental para la dinastía? En este capítulo intentaremos analizar este cambio, partiendo del momento en el que Segismundo III ascendió al trono polaco hasta la Defenestración de Praga. Más aún, estudiaremos los cambios acaecidos en Europa durante este tiempo. Segismundo no solo se unió a la Casa de Austria en una alianza basada en una serie de intereses políticos. Al contrario, quedó integrado en un orden internacional de corte confesional, que si bien tenía como eje fundamental Casa de Austria, también lo estaba fuertemente influenciado por el Papado. El origen de dicho orden se remonta a los últimos años del siglo XVI, coincidiendo con la derrota de la Armada Invencible y el deseo por parte del rey Prudente de establecer un nuevo sistema europeo basado en los lazos familiares. Pero fue a principios del siglo XVII, y sobre todo a raíz del ascenso al trono imperial de Fernando II, cabeza de la línea Estiria, cuando el modelo se impuso definitivamente en Centroeuropa. Uno de los objetivos del mismo era la instauración de la Reforma Católica en Europa, motivo por el cual desplegó toda una serie de estrategias de imposición confesional y reforzamiento de la autoridad regia en los territorios que dominó. La reacción que esto produjo en Centroeuropa, espacio

⁵²³ AGS, EST, 1867, f. 375, Consejo de Estado, 10 de diciembre de 1619.

⁵²⁴ MONOD, P. K., El poder de los reyes. Monarquía y religión en Europa, 1589-1715, Alianza, Madrid, 2001, pp. 107-108.

caracterizado por su complejidad confesional y la convivencia basada en el equilibrio de poderes, condujo primero a la rebelión de la nobleza bohemia y, más adelante, al estallido de la Guerra de los Treinta Años⁵²⁵.

Segismundo III compartió muchos de los planteamientos y objetivos políticos de este orden. Su integración en el mismo, sin embargo, no solo respondió a unos sentimientos religiosos profundamente arraigados, como en alguna ocasión se ha señalado. También tuvo que ver con su propia posición dentro de la República de las Dos Naciones. Elegido por una parte de la nobleza dirigida por el canciller Jan Zamoyski, el rey trató de fortalecer su propia posición creando su propia clientela, apoyándose para ello en otros grupos, incluyendo a los antiguos partidarios de la Casa de Austria en la república. Más aún, tras la pérdida del trono sueco en 1599, confió en el apoyo de esta familia y en el de Roma para sustentar su propia posición en Europa y defender sus derechos sobre aquella corona. A largo plazo, esta vinculación condujo a su linaje a integrarse dentro del entramado dinástico de la Casa de Austria, creando un vínculo que se mantendría durante casi sesenta años⁵²⁶.

¿El triunfo de Roma?

A la hora de hablar de las relaciones internacionales del Barroco, muchos autores suelen hacer referencia a la “diagonal de la Contrarreforma”, la unión formada por las cortes de Madrid, Viena y Varsovia, las cuales dominaban entonces el escenario europeo. El objetivo fundamental de esta diagonal, tal como era planteada, era mantener el statu quo imperante, si bien tenía un fuerte componente confesional, lo que brindó al

⁵²⁵ SCHILLING, H., “La política del papato e la formazione degli stati territoriali in Europa nell’età della confessionalizzazione”, FOSI, I., KOLLER, A., Papato e Imperio nel Pontificato di Urbano VIII (1623-1644), Collectanea Archivi Vaticani, Città del Vaticano, 2013, pp. 1-17; KAMPMANN, C. “The Emperor”, ASBACH, O., SCHRÖDER, P. (Eds.), *The Ashgate Research Companion to the Thirty Years’ War*, Ashgate, Londres, 2014.

⁵²⁶ Existen algunos estudios sobre cuestiones concretas de las relaciones entre la Monarquía Católica y la República de las Dos Naciones, como aquellos referentes a la embajada del Almirante de Aragón (ver infra). En cuanto aquellos que han aportado una panorámica general, es obligatorio hacer referencia a los trabajos publicados del profesor Ryszard Skowron, *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII* (cuarto capítulo, pp. 123-146) y los primeros capítulos de *Olivares, los Vasa y el Báltico. Polonia en la política internacional de España en los años 1621-1632*. Este mismo autor coordina en la actualidad una obra colectiva que recopilara varios artículos tratando el periodo, algunos de los cuales han podido ser consultados para la realización de este trabajo: GONZÁLEZ CUERVA, R., *The Spanish Embassy in the Empire, Watchtower of Poland (1590-1624)*; MARTÍNEZ MILLÁN, J. “La dinastía Habsburgo durante el siglo XVII: la construcción ideológica de una entidad política universal”. Por mi parte, contribuí en esta misma obra con el capítulo ya citado referente a la tercera elección real: CONDE PAZOS, M., *The Hispanic Monarchy...op.cit.*

Papa una gran influencia sobre él⁵²⁷. La historiografía alemana, por su parte, y más concretamente los estudios del proceso de Confesionalización (*Konfessionalisierung*), han señalado la importancia que tuvo la religión a la hora de entender las relaciones internacionales de la época, juzgándolo como el elemento determinante⁵²⁸. Si bien esta idea ha sido matizada por otros autores, quienes muchas veces ven en la confesión más un medio para legitimar las acciones que un fin en sí mismo (señalando, por ejemplo, la importancia de otros factores, como el comercio), no parece haber duda de que durante las primeras décadas del siglo XVII la religión fue un elemento determinante, que en muchas ocasiones primó en las relaciones entre príncipes⁵²⁹. En una Europa en la que la política y la confesión estaban tan íntimamente ligadas, y en el que los vínculos estaban basados en lazos de carácter personal y familiar, ningún acuerdo o alianza se podía entender ni sustentar, no al menos de manera firme, sino se hacía a través de una serie de canales de tipo religioso y dinástico. Fueron precisamente estos dos elementos, dinastía y religión, los que, sumados a unas redes cortesanas convenientemente instrumentalizadas, permitieron al Papa jugar papel preponderante dentro de este orden. A largo plazo, esto posibilitó a los sucesivos Papas orquestar un orden internacional que, si bien tenía como eje fundamental la Casa de Austria, estaba muy condicionado por sus intereses y los de la religión.

Fue Paolo Sarpi quien, a principios del siglo XVII, utilizó el término *Diacatholicon* para referirse a la unión formada por la Casa de Austria y el Papado⁵³⁰.

⁵²⁷ REGLÀ, J., “Visión sinóptica del mundo Barroco (1600-1740)”, ENTRALGO, L., *Historia Universal de la Medina*, Barcelona-Madrid, 1973, V. IV, p. 196. ; BERNARDO ARES, J., “Nueva Francia y Nueva Inglaterra en el contexto de los Tratados de Utrecht (1713). Lucha por el Imperio e Historia Transatlántica”, *Anuario de Estudios Americanos*, 72, 1, Sevilla, 2015, pp. 23-56; SALVADOR ESTEBAN, E., “La quiebra de la hegemonía hispánica en Europa. Un proceso complejo”, ARANDA PÉREZ, F.J. (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII. Actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Cuenca, 2004, pp. 221-245.; Id., “Suecia y España en el contexto de las relaciones internacionales de la época Barroca” E. MARTÍNEZ E., De PAZZIS, M., *España y Suecia en el Barroco (1600-1660)*. Comunidad de Madrid, 1998, pp. 193-211; Id., “La monarquía y las paces europeas de 1648-1660”, ALCALÁ-ZAMORA, J., BELENGUER, E. (Coords.) *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2001, Vol. 2, pp. 207-229.

⁵²⁸ SCHILLING, H., *Early Modern European Civilization and Its Political and Cultural Dynamism*, UPNE, 2008, pp. 70 y ss.; sobre el concepto de Confesionalización: MARTÍNEZ MILLÁN, J., CARLOS MORALES, C. J. DE., *Religión, política y tolerancia en la Europa Moderna*, Polifemo, Madrid, 2011, pp. 133-141.; LOTZ-HEUMANN, U., “Confessionalization”, BAMJI, A., JANSEN, G., LAVEN, M. (eds.), *The Ashgate Research Companion to the Counter-Reformation*, Ashgate, Farnham, 2008, pp. 33-55.

⁵²⁹ SCHMIDT, P., *La monarquía universal Española y América...op.cit.*, pp. 53-55.

⁵³⁰ YATES, F.A., “Paolo Sarpi’s “History of the Council of Trent””, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 7, 1944, Pag:123-143; TARPLEY, W.G., *Paolo Sarpi, His Networks, Venice and the Coming of the Thirty Years’ War*, PHD The Catholic University of America, Washington, 2009,

Empeñado en defender la independencia de Venecia frente a las aspiraciones de dominio de los Papas y los reyes de España, para él la amenaza provenía de todas aquellas fuerzas que componían la Reforma Católica, incluyendo a la orden de Jesús. Para su correligionario, Fulgenzio Micanzio, el Papa, los españoles y los jesuitas eran poco menos que la misma cosa⁵³¹. También la rama austriaca de la dinastía, tanto en cuando compartía sus mismos objetivos, una asociación que debió acentuarse tras el estallido del conflicto de los Uscones⁵³². Esta percepción, eminentemente italiana, no era única en Europa. En el Imperio, por ejemplo, los protestantes también veían la unión entre el papado, la Monarquía y el Imperio como una grave amenaza para las *Libertades Germanas* y la paz religiosa⁵³³. Lo mismo ocurría en Polonia, donde, según el profesor Janusz Tazbir “la lejana España, de la que las cartas tardaban en llegar de tres a cinco semanas, se convirtió en el argumento favorito de quienes se oponían al absolutismo, en defensa de los principios democráticos de la nobleza”⁵³⁴. Aquí, la actividad de los jesuitas estuvo identificada casi desde un principio con los intereses de los reyes de España. En 1611, el líder calvinista Krzysztof Krainski aún denunciaba en sus proclamas que el supuesto lema secreto de la orden de Jesús era “un solo Papa, un solo rey cristiano, el gran rey católico: el español”, una acusación, por cierto, que tenía su origen en las diatribas de los predicadores alemanes⁵³⁵. Otros criticaban la interferencia de la Iglesia Católica dentro de los asuntos de gobierno. En 1606, los nobles confederados contra Segismundo III en el Rokosz de Sandomierz denunciaron la injerencia de la iglesia de Roma en los asuntos de gobierno, recordando que Polonia era un reino político y no sacerdotal⁵³⁶. De hecho, uno de los argumentos favoritos de la publicística protestante alemana era la denuncia de las supuestas aspiraciones de la corona española

pp.183-189; GONZÁLEZ CUERVA, R., *Baltasar de Zúñiga y la encrucijada de la Monarquía Hispánica (1599-1622)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2010, p. 155.

⁵³¹ KAINULAINEN, J., *Paolo Sarpi: a Servant of God and State*. Brill, Boston-Leiden, 2014, p. 174.

⁵³² Sobre este conflicto: SIMON, R., “The Uskok Problem and Habsburg, Venetian, and Ottoman Relations at the Turn of the Seventeenth Century”, *Essays in History*, Charlottesville, 2000, 8, 11 (Revista acceso electrónico: <http://www.essaysinhistory.com/articles/2012/102>)

⁵³³ SCHMIDT, P., *La monarquía universal Española y América...op.cit.*

⁵³⁴ TAZBIR, J., *La opinión polaca sobre España...op.cit.*,

⁵³⁵ Ibidem.

⁵³⁶ *The whole Rokosz, Catholics and non-Catholic, was committed to toleration from the start. The rising's adherents were “born szlachta first and Catholics second; the Polish Kingdom is not a regnum sacerdotale, but a regnum politicum.* WILSON, K. A., *The Politics of Toleration...op.cit.*, p. 209; Sobre el Rokosz, de Sandomierz, ver infra, pp. 198-202.

a la Monarquía Universal, antesala para muchos de la tiranía universal y la intolerancia confesional⁵³⁷.

Esta identificación, sin embargo, estaba lejos de la realidad, ya que Madrid no era la que supeditaba la actividad de las fuerzas de la Reforma Católica, como muchos suponían. Al contrario, a partir del siglo XVII fue el Papado el que empezó a condicionar la acción política de la Casa de Austria, en general, en detrimento de la rama hispana, cuya expansión trató de contener. El origen de este cambio se remonta a los últimos años del reinado de Felipe II, coincidiendo con el momento en el que el rey Prudente trató de establecer en Europa un nuevo ordenamiento europeo apoyado en la dinastía y la propia red familiar. Fue entonces cuando una serie de factores permitieron a Roma influenciar sobre la política hispana. Entre ellos, el ascenso, tras la muerte de Felipe II, de varios de los partidarios del “partido papista”, el arraigo de las corrientes espirituales radicales en la Península Ibérica y la influencia, cada vez mayor, de las mujeres de la dinastía dentro de la corte de Madrid, en especial de aquellas que defendían una mayor coordinación entre las dos ramas. A largo plazo, todo ello llevó a un cambio en la Monarquía, incluso en su discurso legitimador, que perdió su carácter eminentemente castellano para ser sustituido por un alegato nuevo, de corte dinástico (el mito de Rodolfo I), en el que primaba el servicio a la iglesia católica (“pietas austriaca”). Esto supuso un cambio en la propia naturaleza de la Monarquía, que pasó de ser una Monarquía Hispana a una Monarquía Católica, cuyas aspiraciones en el exterior tenían un fuerte componente confesional y dinástico, teniendo cada vez más en cuenta los intereses de las cortes de Roma, Viena y Graz⁵³⁸.

Paradójicamente, uno de los grandes perjudicados de este cambio fue la propia Monarquía, que perdió su liderazgo dentro del orbe católico para pasar a formar parte de un entramado mayor, en el que, si bien siguió jugando un papel determinante (sobre todo como músculo, ya que era la entidad que más recursos aportaba) no siempre ejerció la dirección. Esto se debió al empeño, por parte del Papado, de limitar su expansión, así como de condicionar su política exterior. Con ello, se trató de prevenir la situación vivida por el Papado durante el reinado de Felipe II. A lo largo de este tiempo, la Monarquía Hispana había disfrutado de una hegemonía casi incontestable dentro del

⁵³⁷ SCHMIDT, P., *La monarquía universal Española y América...op.cit.*

⁵³⁸ MARTÍNEZ MILLÁN, J., *El mito de Faetón o la imagen de la decadencia de la Monarquía Católica*, Universidad de Granada, 2011.

orbe católico, dada la capacidad de Felipe II de premiar a sus aliados y de movilizar tropas, una superioridad que se hizo aún más evidente tras el estallido de las Guerras de Religión en Francia. Esto permitió al Rey católico ejercer un patronazgo casi incontestable dentro de la Europa Católica, siendo la república de Polonia, por su situación geográfica y su compleja situación confesional, uno de los pocos espacios que no alcanzó. En este contexto, el Papado, que en muchas ocasiones había dependido del apoyo de la Casa de Austria y del propio Felipe para mantener su posición e implementar la Reforma Católica, terminó perdiendo su propia independencia, convirtiéndose en ocasiones en un mero instrumento de la diplomacia española. Esta instrumentalización fue especialmente evidente durante los primeros años de la década de 1590 cuando, bajo el manto de la religión, las fuerzas de Felipe empezaron a intervenir en Francia. Las relaciones entre el rey y el Papado, por otra parte, nunca fueron sencillas. Sin un concordato que regulara las mismas, estas se basaron en un principio de fuerza, resolviéndose la mayor parte de las disputas en favor del rey Prudente. Para contrarrestar aquella inferioridad, los Papas habían intentado configurar dentro de la corte de Madrid un grupo afín a sus intereses, el conocido como “Partido Papista”. El intento más profundo en este sentido fue el emprendido por Gregorio XIII, quien durante la década de 1570 alistó un grupo afín en torno a los herederos del antiguo grupo ebolista⁵³⁹. Por otra parte, desde Roma también se trató de contener la hegemonía hispana, promoviendo para ello a la casa rival de los Valois (caso de la elección polaca de 1573) o, directamente, oponiéndose a su engrandecimiento, como fue el caso de la incorporación de la corona de Portugal en 1580. A pesar de todo, la primacía hispana dentro del orbe católico se impuso durante los primeros años de la década de 1590, lo que se tradujo en una hegemonía casi total dentro de la curia. Con los franceses neutralizados tras el asesinato de Enrique III, los cónclaves que siguieron a la muerte de Sixto V estuvieron marcados por el dominio español⁵⁴⁰.

No fue hasta el año 1592 cuando esta situación empezó a cambiar. Ese año fue elegido como papa Ippolito Aldobrandini, el mismo cardenal que se había hecho cargo de la liberación de Maximiliano en Polonia. Su éxito en aquella misión le había

⁵³⁹ MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. (ed.). *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana durante el siglo XVI*, Universidad Autónoma, Madrid, 1992, pp. 137-197

⁵⁴⁰ BORROMEO, A., “España y el problema de la elección papal de 1592”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 2, 1982, pp. 176-200; MARTÍNEZ MILLÁN, J., *La crisis del «partido castellano»...op.cit.*

granjeado el reconocimiento de la curia romana, que había apreciado especialmente la independencia mostrada durante toda la negociación⁵⁴¹. Es interesante ver como en aquel momento tuvieron muy poco eco las críticas vertidas contra él por parte de don Guillén de San Clemente, quien le acusó de mostrar muy poco respeto por los intereses de Felipe II, juzgando el tratado de Bytom-Będzin como del todo perjudicial para la Casa⁵⁴². Aldobrandini, no obstante, supo mantener la amistad de los ministros españoles en Roma, estando en 1592 entre los aspirantes a la tiara aceptables para Felipe II⁵⁴³. Una vez elegido (y ya como Clemente VIII), mantuvo una actitud imparcial, trabajando fundamentalmente para que el Papado recuperara su independencia. Para ello, nombró un alto número de cardenales, la mayoría de ellos ajenos al control de los españoles, al mismo tiempo que trató de introducir restricciones a la injerencia de los reyes en los cónclaves papales. Pero la medida que más trascendencia tuvo fue el reconocimiento de Enrique IV como rey de Francia. Con ello, restauró el equilibrio dentro de la curia, poniendo freno al dominio hispano por medio del contrapoder francés. A partir de entonces, y con el objetivo de prevenir una situación similar de hegemonía como la pasada, procuró hacer lo mismo en el escenario internacional, favoreciendo la reconciliación entre las dos grandes familias rivales, Austria y Borbón, a través de una política de mediación (paz de Vervins). Más aún, trató de limitar cualquier tipo de expansión de la rama hispana en la Europa Occidental, aprovechando para ello su papel de “padre comune”. Esto se tradujo en una política de quietud en Italia y de pacificación en Flandes, la cual debía evitar cualquier tipo de alteración en el *statu quo* que pudiera favorecer a los intereses del rey de España. Como argumento, señaló el peligro que suponía la renovada acometida turca en Hungría, no solo para la religión católica, sino para las otras ramas de la dinastía⁵⁴⁴.

⁵⁴¹ PASTOR, L., *Historia de los Papas...op.cit.* Tomo XXIV, p. 1

⁵⁴² Apenas unos meses más tarde de su regreso a Roma, don Guillén de San Clemente escribió al Conde de Olivares con un claro enfado: “Desseo mucho vuestra señoría le pregunte (al cardenal) aunque sea de mi parte porque me hizo tanta instancia para saber la mente del Rey Nuestro Señor pues que habiéndosela yo dicho no a tenido más cuenta con ella que si fuera de que alguien, otro hombre a quien no se deviesse ningún respecto”: AHN, MAE, Santa Sede, 17, f. 95. San Clemente al Conde de Olivares. S.f.

⁵⁴³ BORRAMEO, A., *España y el problema...op.cit.*

⁵⁴⁴ GONZÁLEZ CUERVA, R., “Italia y la Casa de Austria en los prolegómenos de la Guerra de los Treinta Años”, MARTÍNEZ MILLÁN J., RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, Polifemo, Madrid, 2010, vol. I, pp. 415-481. Esta quietud se refería en especial a las grandes coronas, ya que él sí que emprendió una empresa: la anexión de Ferrara; HORTAL MUÑOZ, J. E., “La lucha contra la “Monarchia Universalis” de Felipe II, la modificación de la política de la Santa Sede en Flandes y Francia respecto a la monarquía hispana a finales del siglo XVI”, *Hispania: Revista española de historia*, vol. 71, Nº 237, 2011, pp. 65-86;

El éxito del Papa en este último punto fue relativo. A pesar de que Felipe II parecía haber dado un vuelco a su estrategia tras la derrota de la Invencible, no estuvo dispuesto a sacrificar sus intereses en Francia y Flandes en favor de un frente tan remoto como el de Hungría⁵⁴⁵. En parte esto se debió al dominio persistente de los castellanos dentro de la corte de Madrid. El tiempo de este grupo, sin embargo, estaba llegando a su fin. Desde las Descalzas Reales, la emperatriz María, respaldada por muchos cortesanos pertenecientes al grupo afín a Roma, abogó por un mayor compromiso con los asuntos centroeuropeos. Al mismo tiempo, se estaban extendiendo por la corte las nuevas corrientes espirituales provenientes de Italia, las cuales se fueron imponiendo en la Península Ibérica durante aquellos años. Estas habían nacido en Roma a mediados del siglo XVI, en consonancia con el proceso de Reforma, y tenían su origen en las ideas de una serie de personajes que, como San Felipe Neri o Carlos Borromeo, eran reacios al dominio español de Italia y la forma en que estos ejercían su autoridad en la Península. Su concepción de la espiritualidad, de marcado carácter místico, contrastaba por completo con la interpretación austera y ritualista practicada por los castellanos y muy concretamente por el grupo dominante en la corte de Felipe II (“partido castellano”). En su pensamiento, el poder era entendido de una forma diferente, supeditando en su ejercicio la moral, lo que en la práctica conllevaba a una dependencia mayor del poder temporal ante el espiritual. Este tipo de ideas tuvieron una buena acogida entre las generaciones de clérigos que surgieron tras Trento, así como en las nuevas órdenes que nacieron entonces. La principal de todas ellas, la Orden de Jesús, si bien nació con un marcado carácter hispano, vivió un proceso de renovación a partir de la década de 1570 que la situó dentro de la órbita de esta espiritualidad radical (así como del estricto control de Roma)⁵⁴⁶. Este cambio no fue inconsciente, sino que estuvo promovido por los sucesivos Papas, interesado en desnaturalizar la orden (es decir, acabar con la preeminencia de los hispanos en ella) y, sobre todo, someterla a su estricto control.

MARTÍNEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., “La quiebra de la Monarquía hispano-castellana de Felipe II”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey (Vol. I)*, Mapfre, 2007, pp. 25-55; MARTÍNEZ MILLÁN, J. *La dinastía Habsburgo...op.cit.*

⁵⁴⁵ TÜRKÇELİK, E., *Cigalazade Yusuf Sinan Pasha y el Mediterráneo entre 1591-1606*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2012, p.162.; GONZÁLEZ CUERVA, R. *Felipe II y el turco: la Larga Guerra de Hungría (1593-1598)*. Tesina doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2007.

⁵⁴⁶ JIMÉNEZ PABLO, E., *La lucha por la identidad en la Compañía de Jesús: entre el servicio a Roma y el influjo de la Monarquía Hispánica (1573-1643)*. Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid, 2011. ; Sobre San Felipe Neri, de esta misma autora: “Contrarios a la hegemonía hispana: Felipe Neri, y el intento de reforma espiritual de la Compañía de Jesús (1533-1573)”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., PIZARRO LLORENTE, H., JIMÉNEZ PABLO, E. (Coord.), *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2012, Vol. I, pp. 347-393.

Además, la mayor parte de ellos compartía las ideas de estas corrientes. Clemente VIII, por ejemplo, estaba vinculado a la figura de San Felipe Neri y a la de su discípulo, el cardenal Baronio. En Madrid, este tipo de espiritualidad tuvo una buena acogida entre algunos círculos de la corte, en especial, entre los miembros femeninos de la Casa de Austria y los integrantes del “partido papista”. Quizá el mejor ejemplo de su influencia se diera en la década de 1590, cuando el convento de las Descalzas Reales de Madrid, modelo de espiritualidad radical, se convirtió en la residencia de la emperatriz viuda María de Austria, promotora junto a su hija, Sor Margarita de la Cruz, de una política de corte moral y dinástico, de clara vocación centroeuropea, convirtiéndose en un contrapoder relativo a la corte de su hermano, dominada todavía por los castellanos⁵⁴⁷.

El momento del relevo se produjo tras la muerte del rey Prudente. Como príncipe, Felipe III había demostrado tener una gran permeabilidad ante ciertas influencias, en especial, si estas provenían de Roma, dado su carácter devoto. Esto no había sido pasado por alto por los miembros de “Partido Papista”, quienes durante años trataron de copar los cargos de su casa a la espera de que se produjera el relevo⁵⁴⁸. Cuando Felipe II finalmente murió, varios de ellos se encontraron en una posición inmejorable para ocupar cargos de responsabilidad. Además, muchos de los partidarios del antiguo grupo castellano, o habían muerto durante los años previos, o simplemente se habían retirado. El advenimiento de Felipe III al trono supuso así una auténtica renovación en la corte, en general, en beneficio de los intereses de Roma. Este cambio se vio reforzado tras el matrimonio entre Felipe III y Margarita de Austria. Esta princesa, hija de María de Baviera, de la que hablaremos más adelante, compartió muchos de los puntos de vista defendidos por Roma, abogando por una mayor interrelación entre los asuntos de la Monarquía y los de la Europa Central. Defensora en Madrid de los intereses de su hermano, el archiduque Fernando de Estiria, durante años fue una de las mayores amenazas para el valimiento de Lerma. Todo ello condujo a una fusión entre los intereses de Roma y los de la dinastía en Centroeuropa, especialmente decisivos durante los años finales del reinado del rey, cuando estalló la rebelión de

⁵⁴⁷ SÁNCHEZ, M.S., *The Empress, the Queen and the Nun. Woman and Power at the Court of Philip III of Spain*, John Hopkins University Press, London, 1998; MARTINEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., *La quiebra de la Monarquía hispano-castellana...op.cit.*; JIMÉNEZ PABLO, E., *La forja de una identidad: la Compañía de Jesús (1540-1640)*, Polifemo, Madrid, 2014, p. 214.

⁵⁴⁸ En este sentido, destaca la afirmación realizada por don García de Loaysa, miembro destacado del partido papista, recogida por Esther Jiménez Pablo, según la cual el príncipe mostraba: “*una disposicion a la obediencia de la Sancta Sede Apostolica tan grande, que todo lo que oye de Su Beatitud lo reverencia y respecta como obedientissimo hijo*”. JIMÉNEZ PABLO, E., *La forja de una identidad...op.cit.* p229.

Praga, conformándose en la corte lo que algún autor ha denominado como “partido imperial papista”⁵⁴⁹. Entretanto, desde Roma, se siguió procurando que la Monarquía limitara su expansión, ya no solo en la Europa Occidental, sino a escala global. El culmen de esta política llegó en 1622, cuando se estableció en Roma la Sagrada Congregación de la Fe (Propaganda Fide), un intento de arrebatarse a los reyes de España el patronato regio sobre la evangelización mundial o, lo que era lo mismo, acabar con la base sobre la que se legitimaba su expansión ultramarina⁵⁵⁰.

El ascenso de la rama Estiria

Mientras en Madrid, el Papado trataba de condicionar la política de la Monarquía, en el resto de Europa trabajó para dar una mayor cohesión al orbe católico, coordinando para ello a los diferentes príncipes en una política común de defensa de los intereses de la Iglesia católica, es decir, una política de corte confesional. Para ello, aprovecharon su influencia sobre la conciencia de los príncipes, recurriendo a sus confesores y a los miembros de las distintas órdenes que habitaban en cortes, siendo en Centroeuropa especialmente activa la presencia de los jesuitas. También su control sobre las uniones matrimoniales, lo que brindó a los diferentes Papas la capacidad de orquestar un orden dinástico afín. El impacto de esta estrategia fue especialmente notable en la Europa Central, donde la realidad confesional era muy compleja y la convivencia, basada en una serie de compromisos y equilibrios largamente negociados, era difícilmente compatible con una política de corte confesional. El resultado final lo conocemos: al alineamiento católico se sumó la hostilidad cada vez mayor de los protestantes (que realizaron un movimiento similar), estallando toda la tensión subyacente a partir de 1619⁵⁵¹.

Este proceso, no obstante, se vio agravado por la crisis, tanto dinástica como política que vivió la rama austriaca durante los primeros años del siglo XVII, frutó de la

⁵⁴⁹ GONZÁLEZ CUERVA, R., *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada ...op.cit.*; MAREK, P., “Luisa de las Llagas. La abadesa de las Descalzas y el proceso de la comunicación política y cultural entre la corte real española y la imperial”, *Pedralbes*, 31, 2011, pp. 47-90.

⁵⁵⁰ MARTÍNEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., “La formación de la Monarquía Católica de Felipe III”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey (Vol. I)*, Mapfre, 2007, pp.118-184; MARTÍNEZ MILLÁN, J., JIMÉNEZ PABLO, E., *La Casa de Austria: una justificación...op.cit.*; MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Las facciones cortesanas ante la expulsión de los moriscos”, *Chronica Nova*, 36, 2010, pp. 143-196; ID., *El mito de Faetón...op.cit.* pp. 42 y ss.

⁵⁵¹ WILSON, P.H., *Europe's Tragedy: A History of the Thirty Years War*, Penguin Books, 2009, pp. 150-206 (versión Ebook); SCHILLING, H., *La política del papato e la formazione...op.cit.*; Sobre el papel de los jesuitas: BIRELEY, R., *The Jesuits and the Thirty Years War, Kings, Courts and Confessors*, Cambridge University Press, 2003, pp. 1-33.

errática política de Rodolfo II. El reinado de este Emperador siempre estuvo marcado por su complejo carácter, que ha llevado a muchos a considerarlo como un loco. Formado en la corte de España, a diferencia de su padre él sí que mostró cierto celo por la causa de la Reforma Católica, sobre todo, durante los primeros años de su reinado. Pero nunca se planteó una política de corte confesional como la defendida por Roma. Al contrario, prefirió mantener los mismos equilibrios instaurados por Maximiliano II y Fernando I, que al menos aseguraban la estabilidad del Imperio y le garantizaban su propia independencia política frente a la Iglesia Católica y la Monarquía Hispánica (y donde lo hizo, como en Hungría, el resultado fue desastroso). Su reinado, sin embargo, terminó de manera brusca en 1611, tras unos años en los que su salud mental se vio muy agravada. Su constante ausencia, fruto de su enclaustramiento dentro del castillo de Praga, y la falta de un liderazgo claro (ya que Rodolfo era desconfiado en extremo, por lo que se reservaba para él muchas de las decisiones) no tardaron en derivar en desgobierno, lo que fue aprovechado por los estados protestantes para consolidar su propia posición en Bohemia, Austria y Hungría. Más aún, su falta de sucesión puso en peligro todo el futuro de su casa. Rodolfo II nunca se casó, por lo que no tuvo descendencia legítima. Tampoco el resto de sus hermanos (salvo Alberto, que tampoco tuvo hijos), lo que a largo plazo condenó la continuidad de toda la línea de María de Austria. Esto provocó una crisis de grandes proporciones dentro de la propia familia austriaca, poniendo en peligro la continuidad de la dinastía al frente del trono imperial y la unidad de los Países Hereditarios. Al final, la solución para el desgobierno vino por parte del Archiduque Matías, que en 1608 se rebeló contra su hermano mayor, desplazándole poco a poco de todos sus tronos en un proceso que se dilató durante varios años. Una vez más, fueron los estados protestantes los que más se beneficiaron de aquella pugna, obteniendo en 1609 los estados bohemios la “Carta de Majestad”. Hay que señalar que Matías, a pesar de mantener una relación muy compleja con sus otros hermanos y la corte de Madrid, fue apoyado por el resto de los miembros de la dinastía. Su acceso al poder, sin embargo, no vino acompañado de grandes cambios en la política imperial, más allá de aportar algo de estabilidad. Formado en la corte de Viena (cuando esta era todavía un foco de irenismo en Europa), el nuevo Emperador mantuvo la mayor parte de compromisos suscritos con los protestantes, continuando así

con la política de equilibrios mantenida por sus predecesores al mismo tiempo que hacía nuevas concesiones a los protestantes⁵⁵².

Pero esta política tenía una cabida cada vez menor en una Europa desgarrada por el enfrentamiento confesional. En el Imperio, tanto católicos como protestantes se estaban alineando y no tardaron en haber ciertos choques⁵⁵³. Además, el propio linaje de Maximiliano II parecía estar abocado a la extinción, dada la falta de sucesión. En 1611, Matías se casó con una de sus primas, la hija de Fernando del Tirol, puede que en un intento tardío de tener descendencia. De nada sirvió, y poco a poco Europa se tuvo que preparar para el ascenso de una de las ramas secundarias, la de Estiria, que se caracterizaba precisamente por concebir la política desde un punto de vista confesional, estando muy comprometida con la defensa de la Reforma Católica. El punto de partida de esta política, si buscáramos una fecha, se sitúa en 1579 momento en el que el fundador de la rama, Carlos de Estiria (1540-1590), se reunió con su cuñado, el duque de Baviera, así como con su hermano, el archiduque de Tirol, para coordinar una estrategia común de imposición de Reforma Católica y reforzamiento de su propia autoridad frente a la de los estados. Dos años antes, Carlos se había visto obligado a hacer (una vez más) concesiones a los protestantes, fruto de las presiones de unos estados que cada vez tenían una autoridad mayor. Estas concesiones causaron cierto escándalo en la época y el propio Papa llegó a apereibir al archiduque. En 1579, los tres príncipes acordaron coordinarse para implantar en sus respectivos territorios un programa de reforma religiosa que, en general, seguía las directrices del desarrollado en Baviera (es decir, con los jesuitas como punta de lanza). A partir de entonces, Carlos desarrolló un programa de reforzamiento de su propia autoridad, al mismo tiempo que promovía la Reforma Católica en los territorios bajo su dominio. Su muerte, en 1590, supuso un paréntesis en esta política, la cual sería retomada unos años más tarde por su hijo mayor, el archiduque Fernando, quien se había formado en la universidad de

⁵⁵² EVANS, R.J.W., *Rudolf II and his world. A Study in Intellectual History, 1576-1612*, Thames and Hudson, Nueva York, 1997; Id., *La Monarquía de los Habsburgo (1550-1700)*, Barcelona, Labor, 1989, pp. 41-76; GONZÁLEZ CUERVA, R. *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada...op.cit.*, pp. 231-347; SÁNCHEZ, M.S., "A house Divided: Spain, Austria and the Bohemian and Hungarian Successions", *The Sixteenth Century Journal*, Vol. 25, nº4, 1994, pp. 887-903; WHALEY, J., *Germany and the Holy Roman Empire. Vol. I: Maximilian I to the Peace of Westphalia 1493-1648*, Oxford University Press, 2012, pp. 418-476; Id., "The Holy Roman Empire of the German Nation: Imperial politics 1555-1618", ASBACH, O., SCHRÖDER, P. (Eds.), *The Ashgate Research Companion to the Thirty Years' War*, Ashgate, Londres, 2014.

⁵⁵³ Sobre el caso de la ocupación de Donauwörth por las tropas del elector de Baviera: PARKER, G. (ed.), *La Guerra de los Treinta Años*, Antonio Machado Libros, 2004, pp. 30-33.

Ingolstadt. Su gobierno, primero en los territorios de la Austria Interior y más adelante al frente del Imperio, estuvo caracterizado por una estrategia de imposición confesional y reforzamiento de la autoridad regia, conduciendo primero a una ruptura de los equilibrios preexistentes (con la consiguiente revuelta en Praga) y, más adelante, a la guerra en Europa⁵⁵⁴.

El papel de la rama Estiria, no obstante, fue relevante aún antes de que Fernando II se aupara al trono imperial, sobre todo en lo que refiere a la formación de un orden internacional católico. Al fin y al cabo, la falta de descendencia del resto de las ramas austriacas convirtió a los hijos de Carlos de Estiria y María Ana de Baviera (quince en total) en los nexos de unión de la política dinástica de la rama austriaca. De esta forma, Ana y Constanza se casaron con Segismundo III de Polonia (1592 y 1605 respectivamente); María Cristina con Segismundo Báthory (1595); María Magdalena con Cosme II de Medici (1608); y el propio Fernando II se casó con Ana, hermana del duque de Baviera (1600)⁵⁵⁵. Hay que señalar que la mayor parte de estas uniones no solo estuvieron promovidas por las cortes de Praga y Graz, sino también por la de Roma, que de esta forma trató de extender sus ideales aprovechando la influencia que tenía sobre los miembros de esta familia. Más aún, otra de sus hijas, Margarita (1584-1611), se casó con Felipe III, convirtiéndose así en el nexo fundamental entre las dos ramas de la Casa. Esto situó a la corte de Graz en una posición privilegiada dentro de la relación con Madrid, siendo Fernando, tanto por compromiso confesional como por vínculo familiar, el archiduque predilecto de la corte hispana. Esto quedó en evidencia en 1601, cuando el Rey católico financio la campaña de su cuñado en Canisia, en detrimento de las necesidades militares de Rodolfo II en Hungría⁵⁵⁶. Hay que tener en

⁵⁵⁴ PÖRTNER, R., *The Counter-Reformation in Central Europe: Styria 1580-1630*, Oxford University Press, 2002, pp. 71-108; BIRELEY, R., *Ferdinand II, Counter-Reformation Emperor, 1578-1637*, Cambridge University Press, 2014, pp. 31-90.

⁵⁵⁵ NOVO ZAVALLOS, J.R., "Relaciones entre las cortes de Madrid y Viena durante el siglo XVII a través de los servidores de las reinas", MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 2, pp. 701-753; Sobre las relaciones con Toscana durante este periodo: VOLPINI, P., "Toscana y España", MARTÍNEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., *La monarquía de Felipe III: Los Reinos (Vol. IV)*, Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1133-1149.; en cuanto al matrimonio con el príncipe de Transilvania, de dudoso éxito político: ZINGERLE, E., "Maria Christierna Principessa di Transilvania e Arciduchessa di Innerösterreich. Il suo matrimonio di solo quattro anni", PLATANIA, G., SANFILIPPO, M., TUSOR, P., *Gli archivi della Santa Sede e il Regno d'Ungheria (secc. 15-20)*, Collectanea Vaticana Hungariae, classis I, vol. 4, Budapest-Roma, 2008, pp. 35-51.

⁵⁵⁶ GONZÁLEZ CUERVA, R., "Cruzada y dinastía: las mujeres de la Casa de Austria ante la larga guerra de Hungría", MARTÍNEZ MILLÁN, J., PAULA MARÇAL LORENÇO, M., *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*. Polifemo, Madrid, 2008, vol. II, pp. 1149-1187.

cuenta que, una vez casadas, todas estas princesas trabajaron por promocionar la causa de la Reforma Católica y el propio vínculo con la Casa de Austria, si bien en un grado diferente entre sí⁵⁵⁷. En este punto, es necesario destacar la labor de la madre, María Ana de Baviera, quien no solo transmitió a sus hijas su particular devoción (convirtiendo a estas princesas en auténticos modelos de piedad católica), sino que además se encargó de que estas se vieran acompañadas de personajes afines a sus ideas. Al fin y al cabo, fue ella la que se hizo cargo de concertar sus matrimonios (todas ellas estaban solteras en el momento en el que el Archiduque Carlos murió), confeccionando asimismo una parte de sus séquitos. El empeño de María la llevó incluso a trasladarse junto a alguna de sus hijas, como fue el caso de Polonia, lo que la puso en contacto directo con las otras familias reales de Europa⁵⁵⁸. De hecho, uno de los primeros enfrentamientos que surgió entre el duque de Lerma y Margarita de Austria tuvo su origen en la reticencia del primero porque María Ana visitara la Península Ibérica, dada la influencia que podía tener sobre el rey. Una vez instaladas, estas princesas procuraron inculcar a sus hijos los mismos ideales religiosos en los que se habían formado, fortaleciendo de esta forma un modelo confesional que, por otra parte, estaba apoyado por confesores, consejeros religiosos y clérigos, muchos de ellos provenientes de las filas o la órbita de la orden de Jesús⁵⁵⁹.

María de Baviera y los matrimonios Austria-Vasa

En nuestro caso particular, nos interesa mucho la forma en que se produjeron los dos matrimonios de Segismundo III, sobre todo el primero, el de Ana de Austria (1573-

⁵⁵⁷ JIMÉNEZ PABLO, E., *La lucha por la identidad en la Compañía de Jesús..op.cit.* p.268-286; JIMÉNEZ PABLO, E. “Los jesuitas en la corte de Margarita de Austria: Ricardo Haller y Fernando de Mendoza”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y MARÇAL LOURENÇO, M.P., (Coord.) *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid, ed. Polifemo, 2009, Vol. 2, págs. 1071-1121. ; LOZANO NAVARRO, J.J., *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Cátedra, Madrid, 2005, pp. 136- 156. ; MARTÍNEZ MILLÁN, “La doble lealtad en la corte de Felipe III: el enfrentamiento entre los padres R. Haller y F. Mendoza”, *Libros de la Corte*, Monográfico 1, año 6, 2014, pp. 136-162.

⁵⁵⁸ Sobre el viaje de María Ana de Baviera a Polonia y las fiestas a las que asistió: AGS, EST, Leg. 703, s.f., Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 20 de marzo de 1596 (EFE, PARS VI, Doc. 77, pp. 77-79).

⁵⁵⁹ GONZÁLEZ CUERVA, R., “El Turco en las puertas: política oriental de Felipe III”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., *La monarquía de Felipe III: Los Reinos (Vol. IV)*, Mapfre, 2008, pp. 1447-1471; LOZANO NAVARRO, J.J., “Confesionario e influencia política. La Compañía de Jesús y la dirección espiritual de princesas y soberanas durante el Barroco”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., PIZARRO LLORENTE, H., JIMÉNEZ PABLO, E. (Coord.), *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2012, Vol. I, pp. 183-207; SÁNCHEZ, M.S., “A Woman’s Influence. Archduchess Maria of Bavaria and the Spanish Habsburgs” KENT, C., WOLBER, T.K., HEWITT, C.M.K. (Ed.), *The Lion and the Eagle. Interdisciplinary Essays on German-Spanish Relations over the Centuries*, Oxford, Berghahn, 2000, pp. 91-108.

1598), que supuso un paso decisivo en la reconciliación entre las dos familias. La manera en que este se resolvió denota la gran influencia del Papado en las relaciones de la zona, así como la independencia cada vez mayor de las cortes de Graz y Praga respecto a la de Madrid. De hecho, este matrimonio, así como la reconciliación posterior entre la Casa de Austria y el Vasa polaco, se hizo prácticamente a espaldas del rey Prudente, que siguió apoyando al archiduque Maximiliano durante unos años más⁵⁶⁰.

Ya hemos visto en el capítulo anterior como, en las negociaciones previas a la elección de Segismundo III, se había tratado un hipotético matrimonio entre el archiduque Maximiliano y la hermana de Segismundo III para lograr el apoyo de Ana Jaguellón a la candidatura austriaca. Esta propuesta fue repetida unos meses más tarde, ya con Maximiliano preso por el canciller Zamoyski, en este caso por la diplomacia de Segismundo III en Roma, que presentó un matrimonio doble como medio para reconciliar a ambas familias. Esta propuesta, que fue bien recibida en un primer momento por la curia, fue posteriormente descartada tras saberse que la hermana de Segismundo, Ana Vasa, era protestante. Acordada la paz de Bytom-Będzin y liberado el Archiduque, los contactos se fueron retomando, gracias fundamentalmente al empeño de María Ana de Baviera, que decía cumplir de esta manera uno de los últimos deseos de su marido fallecido: el de casar a una de sus hijas con el heredero del trono de Suecia⁵⁶¹. La diplomacia hispana estuvo al tanto de estas primeras conversaciones, sí bien no las desautorizó. Al contrario, pronto las vinculó con otras, en este caso de naturaleza secreta, entre el rey de Polonia y el archiduque Ernesto, en las que se estaba tratando la posible abdicación de la corona polaca en favor de este último. Efectivamente, como veremos más adelante, la difícil situación de Segismundo III dentro de Polonia le llevó a plantearse su posible abdicación, negociando para ello con el archiduque Ernesto, con quien llegó a cerrar un acuerdo en el que, a cambio de una serie de contrapartidas, le cedía la corona polaca⁵⁶². Entre estas contrapartidas estaba, suponía San Clemente, el matrimonio con una de las hijas de María Ana de Baviera, que

⁵⁶⁰ Sobre las relaciones entre Segismundo III y la Casa de Austria durante estos años: BARWICKA-MAKULA, A., *Od wrogości do przyjaźni...op.cit.*

⁵⁶¹ Consultado San Clemente sobre este punto, se le declaró como “*la Archiduquesa desea mucho este cassamiento quíça por començarse a descargar de ocho hijas que tiene*”. AGS, EST, Leg. 698, f. 134, Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 7 de mayo de 1591 (EFE, PARS VI, Doc. 18, pp. 18-19); sobre el supuesto deseo de Carlos AGS, EST, Leg. 700, f. 41 Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 19 de enero de 1593 (EFE, PARS VI, Doc. 54, pp. 55-58).

⁵⁶² Ver infra, pp. 202-212.

debía servir para sancionar la reconciliación entre las dos familias⁵⁶³. El tiempo, sin embargo, demostró que ambas negociaciones no estaban tan ligadas como la diplomacia hispana había supuesto, ya que Segismundo se terminó casando con Ana de Austria en la primavera de 1592, pero Ernesto nunca ocupó el trono polaco. Según estas mismas fuentes, fue Ana Jaguellón, la antigua reina, la que apoyó la unión por la parte polaca y María Ana de Baviera la que la impulsó por la austriaca⁵⁶⁴. En contra, el canciller Zamoyski, quien ya se había erigido como el principal oponente político de Segismundo, así como el archiduque Maximiliano, que de hecho se convirtió en el mayor damnificado del acuerdo. Uno de los encargados de cerrar la negociación fue el Cardenal Jerzy Radziwiłł, partidario de la Casa de Austria en Polonia, que sirvió de nexa fundamental entre las dos partes. Este se había reconciliado con Segismundo III poco después de su elección y desde entonces él, al igual que su hermano, Albretch, jugaron un papel muy relevante en su gobierno. A su pasó por Roma en 1591, Jerzy viajó a Praga y Graz, cerrando poco después el acuerdo, que fue aprobado por Rodolfo II⁵⁶⁵.

La Archiduquesa Maria da tanta prissa al Emperador que se resuelva en el casamiento de una hija suya con el Principe de Suecia, que llaman Rey de Polonia, que su Magestad ha sido forzado de consentir en ello y dar licencia [...] ⁵⁶⁶

Dicha sanción contrarió enormemente a Felipe II, que además de no compartir la forma en que se estaba encaminando la política polaca, vio menoscabada su posición como cabeza de la Casa. Al fin y al cabo, la única instrucción que había dado a su embajador era que, sin oponerse abiertamente a la unión, procurara bloquearla, al menos hasta que él hubiera dado su consentimiento⁵⁶⁷. Rodolfo II justificaría posteriormente su actitud asegurando a San Clemente que había actuado así solo por las instancias que

⁵⁶³ AGS, EST, Leg. 703, s.f., Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 20 de marzo de 1596 (EFE, PARS VI, Doc. 77, pp. 77-79). Sin embargo, San Clemente no destacó esta interrelación de intereses tras este nombramiento.; sobre la regencia de Ernesto: BIRELEY, R., *Ferdinand II...op.cit* pp.19-20.

⁵⁶⁴ “*El Sueco está muy determinado de pedir en casamiento una hija del Archiduque Carlos como arriba digo y la Reyna su tia y otros querrian que fuese la mayor que se llama Ana y tiene 16 años*”. AGS, EST, Leg. 698, f. 106-107, Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de abril de 1591 (EFE, PARS VI, Doc. 11, pp. 11-14).

⁵⁶⁵ AGS, EST, Leg. 698, f. 106-107, Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de abril de 1591 (EFE, PARS VI, Doc. 11, pp. 11-14); AGS, EST, Leg. 698, f. 134, Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 7 de mayo de 1591 (EFE, PARS VI, Doc. 18, pp. 18-19); BARWICKA-MAKULA, A., *Od wrogości do przyjaźni.. op.cit.*, pp.347-349.

⁵⁶⁶ AGS, EST, Leg. 698, f. 156 Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 25 de junio de 1591. (EFE, PARS VI, Doc. 23, p. 23)

⁵⁶⁷ AGS, EST, 2449, f. 163, Felipe II a don Guillén de San Clemente, San Lorenzo, 31 de julio de 1591 (Documenta Polonia, Nova Series I, Doc. 49, pp. 114-116).

María Ana de Baviera y el cardenal Radziwiłł habían hecho, así como por la situación crítica que se vivía entonces en Polonia. Pero el Emperador no tuvo la delicadeza de comunicarle estas mismas excusas a Felipe II con una carta personal, lo que no hizo sino agravar aún más el enfado⁵⁶⁸. A pesar de todo, a Felipe II no le quedó más que condescender, aprobando todo lo hecho, dando eso sí la orden a San Clemente de que en adelante estuviera muy pendiente de los otros casamientos de las hijas de María Ana de Baviera para que se le consultara antes⁵⁶⁹.

El matrimonio entre Segismundo III y Ana de Austria no supuso un cambio de orientación a corto plazo por parte de Felipe II. Al contrario, el rey de España siguió firme en su apoyo a Maximiliano, si bien de una manera cada vez más simbólica. Un ejemplo se produjo en la primavera de 1592, cuando llegaron a la corte de Praga el Mariscal de Lituania y del Obispo de Cujavia para cerrar las capitulaciones matrimoniales. Esta visita fue aprovechada por San Clemente para ausentarse de la corte, en un intento de visibilizar el apoyo de Felipe II a la causa Maximiliano y su falta de reconocimiento al resto de las negociaciones⁵⁷⁰. No ocurrió lo mismo con la corte de Graz, que cada vez quedó más vinculada con la dinastía Vasa, como quedó reflejado en alguna relación de la época⁵⁷¹.

Ana de Austria fue coronada reina de Polonia en 1592 y, tras la muerte de Juan III, reina de Suecia. A partir de entonces, se convirtió en un canal de comunicación entre la corte de Estocolmo, Cracovia y Graz, manteniendo una comunicación fluida con su madre⁵⁷². En 1593 la pareja real tuvo a su primera hija, Ana María (1593-

⁵⁶⁸ “Agora voy sospechando por algunas diligencias que he hecho que se les ha olvidado escribir esto a Vuestra Magestad como se suelen olvidar otras cosas”. AGS, EST, Leg. 698, f. 221, Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 12 de noviembre de 1591 (EFE, PARS VI, Doc. 29, pp. 27-28).

⁵⁶⁹ “Estando este negocio tan adelante no será posible detenelle ni hazer las diligencias que Vuestra Magestad me manda por su carta de 15 de septiembre”. Ibidem; AGS, EST, Leg. 699, f. 60, Relación de 7 cartas del Don Guillén de San Clemente a Su Magestad las 6 de 23 y la otra de 30 de junio 1592 (EFE, PARS VI, Doc. 42.,p.46).

⁵⁷⁰ Estos era Albrecht Radziwiłł y Jerome Rozdrażewski respectivamente. El primero era considerado amigo de la Casa de Austria, así como uno de los principales ministros de Segismundo III. Del segundo, San Clemente destacó sus lazos con la corte de Francia, en especial a través de su hermano, el Conde de Pomsdorfie. Junto a ellos iba también Fogelweder, aquel agente que la reina Ana Jaguella había enviado a Madrid en los tiempos de Esteban Bathory: AGS, EST, Leg. 699, f. 82, Guillén de San Clemente a Felipe II. Praga, 3 de marzo de 1592 (EFE, PARS VI, Doc. 45, p.49).

⁵⁷¹ ACT, Cuartilla 4º, 46.20., *Relazione del Regno di Polonia cominciata l'anno passato ey varie legitime occupazioni non finita senonquesto di 20 Juglio del 1604 in Cracovia.*; En esta relación, hecha por un miembro de la diplomacia papal, se destaca la buena relación existente entre Segismundo y la corte del archiduque Fernando.

⁵⁷² LEITCH, W., *Das Leben am Hof König Sigismund III. Von Polen*, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena, Vol. 2, 2010, pp. 1314-1331.

1600)⁵⁷³. Pero el hecho que más trascendencia tuvo fue el nacimiento, en 1595, del príncipe Ladislao, lo que además de perpetuar el linaje de los Vasa, lo ligó a la Casa de Austria⁵⁷⁴. La reina murió tres años más tarde, cuando estaba a punto de dar a luz a otro hijo varón⁵⁷⁵.

El rey polaco se volvió a casar en 1605, esta vez con la hermana pequeña de Ana, Constanza Renata de Austria (1588-1631)⁵⁷⁶. Para entonces, las relaciones entre las cortes de Madrid y Varsovia ya eran cordiales, por lo que no hubo los mismos inconvenientes que la vez primera. De hecho, el encargado de acompañar a la novia hasta Polonia fue el propio archiduque Maximiliano, un gesto que sirvió para reflejar la normalidad de las relaciones⁵⁷⁷. A partir de entonces, el vínculo con la corte de Madrid fue directo, ya que Constanza era hermana de la reina Margarita y por lo tanto cuñada de Felipe III (y tía del futuro rey). De esta forma, la nueva reina se erigió como un nexo más entre las cortes de Madrid y Varsovia, lo que también fue aprovechado por esta favorecer sus propios intereses. En 1615, por ejemplo, la reina escribió a su sobrina, Ana de Austria, que acababa de concertar su matrimonio con Luis XIII, para felicitarla y pedirle que intercediera en favor del príncipe Ladislao en su nombramiento como caballero del Toisón de Oro⁵⁷⁸. Del mismo modo, escribió a la corte española para que le fueran enviados los retratos de todos los miembros de la familia española, sobre todos los de las hijas del rey⁵⁷⁹. Lo más probable es que esta instancia respondiera al deseo de casar a alguna de estas infantas con el príncipe Ladislao. La corte de Madrid accedió a todas estos requerimientos, lo que denota unas relaciones ya cordiales⁵⁸⁰.

⁵⁷³ AGS, EST, Leg. 700, f. 89, relación de 9 cartas de Don Guillén de San Clemente; las 4 de 26 de junio, otra de primero de Julio, dos d 8 y dos del 21 del mismo 1593 (EFE, PARS VI, Doc. 58, p. 60). Se pidió a Rodolfo II que se encargara de sacarla de la pila, enviando este una joya;

⁵⁷⁴ AGS, EST, Leg. 702, s.f., Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 4 de julio de 1595 (EFE, PARS VI, Doc. 74, p. 73).

⁵⁷⁵ AGS, EST, Leg. 705, s.f., Guillén de San Clemente, Praga, 2 de marzo de 1598 (EFE, PARS VI, Doc. 89, p. 97).

⁵⁷⁶ AGS, EST, Leg. 2864, ff. 111-114, Formula de la carta matrimonial que se hizo entre el Rey de Polonia y la Reina Constanza su Mujer.; Existe otra copia en RAH, Mss. 9-822.

⁵⁷⁷ Sobre el viaje: AGS, EST, 2492, s.f. Don Guillén de San Clemente, Praga, 15 de diciembre de 1605; Sobre la celebración: AGS, EST, 2492, s.f., Don Guillén de San Clemente, Praga, 11 de enero de 1606.; Sobre estas celebraciones y la iconografía: SKOWRON, R. "Entradas, bodas y coronaciones de las princesas de la Casa de Austria en Cracovia (1592 y 1605)", *Libros de la Corte*, nº 6, año 5, Primavera Verano, 2013, pp. 58-74.

⁵⁷⁸ AGS, EST, Leg. 710, s.f. Consejo de Estado, Madrid, 22 de enero de 1615 (EFE, PARS VI, Doc. 111, p. 121).

⁵⁷⁹ AGS, EST, Leg. 710, s.f. El embajador del rey de Polonia, Madrid, 13 de enero de 1615. (EFE; PARS VI, Doc. 109, p. 120).

⁵⁸⁰ AHN EST, Leg. 7685, Exp. 1, "Se avisa a Don Antonio del Valle haga los despacho correspondientes para que reciba el príncipe de Polonia Ladislao el Toisón de Oro que le hizo merced Su Majestad". 30

Muchos años antes, Segismundo III había enviado los retratos de sus hijos a Madrid, los cuales terminaron recalando en el convento de las Descalzas Reales⁵⁸¹. Desconocemos la travesía exacta de estos cuadros, así como el momento en el que llegaron a la corte, si bien, por la edad de los representados, debió de ser a finales del siglo XVI, probablemente cuando Ana de Austria aún vivía. Su permanencia en aquel espacio hasta nuestros días, por otra parte, parece atestiguar la importancia de aquel espacio como nexo de unión entre la corte Madrid y las distintas cortes centroeuropeas, sobre todo aquellas gobernadas por las hijas de María Ana de Baviera. De hecho, fue en las Descalzas Reales donde la corte de Felipe IV decidió celebrar las honras fúnebres por la reina Constanza, fallecida en julio de 1631⁵⁸². El encargado de realizar el sermón fue fray Cristóbal Torres, dominico y predicador real, quien ensalzó las virtudes de la reina y sus vínculos con la antigua reina Margarita:

Huvo una Margarita madre de V. Majestad. Una sin duda, i única! Mas para darle correspondencia, crio Dios una Constanza. Esta, para honra de Polonia, aquella para gloria de España [...] O Majestad Constanza, consagrada (como Tortola) a los gemidos de la oración, a los sacrificios de los altares, i a las personas religiosas dedicadas à ellos! El alma i cuerpo de V.M. darà saltos de placer, resucitada en Dios vivo. O reino dichoso de Polonia, à quien mereció tal Paloma Tortola, nido de posteridad dichosa, criada en temor de Dios, i por esso puesta debaxo de la protección divina, que vence toda gloria, diciendo el Profeta: Super omne gloria protectio! O tu sagrada Casa de Austria, coronada de Imperio, por aver sido única veneración de los altares de Christo: Altaria tua Sacramentum altaris⁵⁸³.

La integración de los Vasa de Polonia en el sistema dinástico austriaco.

Pero ¿cuáles fueron los motivos que llevaron a Segismundo a reconciliarse con la casa de Austria? En el pasado, los historiadores señalaron el carácter del rey y, sobre

de abril de 1615.; DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., *La Insigne Orden del Toisón de Oro*. Fundación Carlos III, Madrid, 2000, p. 321. ; de la entrega del collar se encargó Jean Hervart, quien la realizó en Varsovia el día de San Andrés de 1615, SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op. cit.* p.64.

⁵⁸¹ FIGURA XIV Y XV

⁵⁸² AHN, EST, Leg. 2661, f. 197, Consejo de Estado, 2 de septiembre de 1631. En las deliberaciones hubo cierto debate sobre el lugar, dado que no había precedentes. Siendo necesario, dado que era tía del rey, Oñate defendió las Descalzas, mientras que el confesor real propuso la capilla de Palacio. Al final el rey se decantó por el convento. Esta celebración no estuvo exenta de algunos problemas de financiación: AP, Sección Histórica, Caja 79, exp. 12, el duque de Alba, s.l. 7 de noviembre de 1633.

⁵⁸³ *Sermon predicado en el imperial convento de las Descalças, à las honras de la Serenissima Reina de Polonia Doña Constança de Austria*. Francisco Martínez, Madrid, 1631 (folios 6 y 17 respectivamente. Impreso conservado en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Universitaria de Granada); Sobre fray Cristóbal Torres: NEGREDO DEL CERRO, F., *Política e iglesia: los predicadores de Felipe IV*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2001, p.28

todo, su fervor religioso, como el motivo principal de su adhesión, argumento que, a priori, podría parecer justificado⁵⁸⁴. A pesar de su origen sueco, Segismundo se formó en un ambiente católico y su corte se caracterizó por la presencia constante de miembros de la orden de Jesús, la conocida como *Mission Aulica*, teniendo mucho en común con las otras cortes de Graz y Viena. De hecho, los protestantes del reino le terminaron apodando “el rey jesuita”, dada la gran influencia que tenía aquella orden sobre sus decisiones, siendo uno de los grandes defensores de la Reforma Católica en la Europa Central y Septentrional⁵⁸⁵. No hay duda de que esta afinidad confesional promovió la integración de los Vasa dentro del conglomerado dinástico e ideológico de la época. Pero, sin descartar del todo esta interpretación, hay otros factores que ayudan a explicar su integración, sobre todo en lo que se refiere a su aproximación inicial a la Casa de Austria. Esto ha sido subrayado por trabajos más recientes. Al fin y al cabo, la figura de Segismundo III está viviendo hoy en día una profunda revisión⁵⁸⁶. En general, la historiografía polaca, ya desde la Ilustración, ha tratado muy mal a este rey, el cual ha sido tildado de fanático y de extranjero. Para muchos historiadores, el Vasa no fue más que un monarca venido de fuera que sacrificó los intereses particulares de la república en favor de unos ideales religiosos remotos y unas ambiciones personales totalmente contrarias a los intereses de los polacos, acabando de esta forma con la Edad de Oro de la república. Más aún, se le ha acusado de intentar romper con el sistema de libertades establecido por los Jaguellón, tratando de imponer con sus reformas y la ayuda de las fuerzas de la Reforma Católica un absolutismo importado contrario en todo punto a los principios sobre los que se había sustentado la República. Los efectos de dicha política fueron extremadamente perniciosos a largo plazo ya que la nobleza, celosa de sus libertades, se opuso a todo cambio, instalándose un inmovilismo estructural que fue fatal para el desarrollo histórico de Polonia. En este sentido, la afirmación de M.

⁵⁸⁴ HALECKI, O., *Historia de Polonia...* op.cit., pp. 113-114.

⁵⁸⁵ POLLARD, A.F. *The Jesuits in Poland...* op.cit., p. 31.; La *Mission Aulica* era una misión separada que comprendía a todos aquellos miembros de la orden que actuaban en la corte del rey de Polonia, incluyendo a confesores, predicadores y tutores. El superior de dicha misión era el confesor real y su segregación respecto al resto de los miembros de la orden concluyó tras la muerte de Segismundo III. Fue por otra parte objetivo de las críticas de la oposición. SANTICH, J.J. *Missio Moscovitica. The Role of the Jesuits in the Westernization of Russia, 1582-1689*, Peter Lang International Academic Publishers, Portland, 1996, p. 63-67.

⁵⁸⁶ En este punto, hay que hacer referencia a los trabajos del recientemente fallecido Walter Leich: *Sigismund III. Von Polen und Jan Zamoyski...* op.cit y *Das Leben am Hof König Sigismund III...* op.cit, (obra magna conformada por 4 volúmenes); más recientes son los trabajos de Przemysław Szpaczyński: *Mocarstwowe dążenia Zygmunta III w latach 1587–1618*, Universitas, Cracovia, 2013.

Luzscienski resume muy bien la opinión general que ha tenido buena parte de la historiografía hasta nuestros días:

Segismundo III, “el maldito sueco”, como le llaman algunos historiadores polacos, murió en 1632. Sus súbditos le odiaron; la posteridad le execra, viendo incubarse en su reinado el germen de todas las calamidades que habían de afligir a Polonia en el curso de varios siglos⁵⁸⁷.

Estos autores bebieron de la publicística de la época, muy hostil al monarca, dejando a un lado sus proyectos políticos y sus propios logros. No ha sido hasta tiempos recientes cuando la imagen de este rey ha empezado a ser revisada, destacándose en una serie de trabajos sus proyectos de reforma, su política exterior e, incluso, su papel como mediador en el conflicto confesional. Esto nos da una panorámica más completa de su reinado, que explica mejor los motivos por los que el rey terminó aproximándose a la Casa de Austria, al mismo tiempo que adoptaba una serie de políticas propias de los monarcas de la Reforma Católica⁵⁸⁸.

Hay que tener en cuenta que Segismundo III se encontró en una posición sumamente expuesta en el momento en el que accedió al trono de Polonia. Como ya señaló don Guillén de San Clemente, su llegada al reino apenas estuvo respaldada por su tía, Ana Jaguellón, así como por su hermana, Ana Vasa. Pero su padre, Juan III, quien podía haber sido uno de sus principales apoyos en el exterior, no le prestó apenas ayuda, preocupado por las posibles consecuencias que podía acarrear su ausencia en el reino de Suecia. Su situación en Polonia, por otra parte, no mejoró tras la derrota del archiduque Maximiliano, ya que el canciller Jan Zamoyski, artífice de la victoria, no le procesó nunca ninguna simpatía. Al contrario, Segismundo no había sido su candidato y sí finalmente lo había aceptado, era solo para evitar el triunfo de sus enemigos. Además, Zamoyski pretendía seguir jugando el mismo papel de gobernante que había ejercido bajo el Esteban Báthory, cosa a la que no estaba dispuesto el nuevo rey, que no quería

⁵⁸⁷ LUZSCIENSKI, M., *Historia de Polonia...* op.cit., p. 150.

⁵⁸⁸ En este punto, cabe destacar la obra de Henrik Wisner, uno de los primeros en mostrar una imagen más amable u optimista del monarca, si bien siguió poniendo énfasis en su origen extranjero: WISNER, H., *Zygmunt III Waza*, Ossolineum, 2006 (1ª edición de 1991); Sobre su política exterior. SZPACZYŃSKI, P.P., *Mocarstwowe dążenia Zygmunta III...* op.cit.; Un estudio sobre los proyectos de reforzamiento de la autoridad regia realizados por su corte: PAWŁOWSKA, A., “Program wzmocnienia władzy w kręgach stronnictwa prokrólewskiego w czasie rokoszu sandomierskiego 1605–1609”, *KLIO*. Czasopismo poświęcone dziejom Polski i powszechnym, t. 22 (3), 2012, pp. 39–58.; Sobre su papel ante la confederación de Varsovia: SZPACZYŃSKI, P., „Zygmunt III wobec zabiegów innowierców o egzekucję Konfederacji Warszawskiej”, *Studia Oecumenica*, n° 11, 2011, pp. 109-124.

ser un mero observador y mucho menos una figura de paja. Al fin y al cabo, Segismundo, a diferencia de Báthory, sí que conocía las costumbres y el sistema polaco, así como su lengua (todo por obra y gracia de su madre) y no estaba tan dispuesto a jugar el papel que el Canciller parecía haberle reservado. Este enfrentamiento marcó los primeros años de su reinado, habiendo sido interpretado por la historiografía de una manera idealizada como una pugna entre las viejas libertades polacas, representadas por el canciller Zamoyski, y el intento, por parte de un actor extranjero (es decir, Segismundo III), de imponer un gobierno de corte absolutista. Al fin y al cabo, el Canciller se había formado en Padua, por lo que bebía de la tradición republicana veneciana, que concebía a la corona como un poder limitado. Segismundo, en cambio, había sido educado por tutores jesuitas, por lo que su interpretación del poder real era prácticamente providencialista, siendo su modelo más parecido al de la Casa de Austria. Estudios más recientes, sin embargo, parecen indicar que, detrás de todo este conflicto también estaba el deseo de Zamoyski de convertirse en rey. Sea verdad o no, lo cierto es que, a partir de 1590, rey y canciller estuvieron enfrentados, polarizando la vida política de Polonia hasta 1605, momento en el que Jan Zamoyski murió⁵⁸⁹.

Segismundo III tampoco pudo contar en sus inicios con el apoyo incondicional del clero polaco. Como heredero de un trono protestante, el rey se vio obligado a mantener cierta ambigüedad frente a la cuestión confesional, sobre todo durante sus primeros años, mostrándose muy tibio ante ciertas prácticas. En 1589, por ejemplo permitió a su hermana, Ana Vasa, realizar una serie de liturgias protestantes dentro del castillo de Wawel, un permiso que escandalizó a una parte del clero polaco. Segismundo III, por otra parte, sentía aprecio por algunas de las prácticas que había visto en Suecia y a pesar de ser un férreo católico, se deleitaba por ejemplo con los salmos y los cantos protestantes (una admiración que mantuvo durante toda su vida). Este tipo de gestos creó un gran recelo entre ciertos sectores del clero, entre los que destacaba el Primado Stanislaw Karnkowski, a quien no le gustaba el influjo que tenía su hermana y los ministros suecos del rey, temiendo especialmente que pudieran estar impulsando su matrimonio con una princesa protestante. Además, Karnkowski contaba con sus propias ambiciones políticas y tenía un círculo amplio de apoyos, de manera

⁵⁸⁹ LEITCH, W., *Sigismund III. Von Polen und Jan Zamoyski...op.cit.*

que durante unos meses fue abandonando su apoyo inicial a Segismundo (a quien había respaldado en 1588) para aproximarse a Maximiliano y la Casa de Austria⁵⁹⁰.

La situación de Segismundo no mejoró tras la muerte de su padre y su ascenso al trono de Suecia. Al contrario, los polacos se mostraron sumamente reacios a la hora de dejar marchar al rey, probablemente por el mal recuerdo que tenían de la huida de Enrique de Anjou. Entre las muchas trabas que pusieron, estaba la condición de que retornara a Polonia en menos de un año, evitando entre tanto un gobierno a distancia. Tanta resistencia, no solo del lado polaco, sino también del sueco, hizo impracticable un gobierno sobre las dos coronas. De hecho, esta incompatibilidad, que ya había sido contemplada mucho antes de la muerte de Juan III, llevó finalmente al rey a plantearse su abdicación de la corona polaca (que, a pesar de ser católica, tenía un menor valor para él, al ser electiva)⁵⁹¹.

Para entonces, Segismundo III ya se había aproximado a la Casa de Austria, aprovechando para ello el interés de la rama Estiria por cerrar un acuerdo matrimonial. Los motivos de este acercamiento tenían que ver con su necesidad a la hora de ganarse nuevos apoyos, tanto dentro de Polonia como fuera de ella, estando también aislado en el escenario internacional. Su enfrentamiento con el Jan Zamoyski le llevó a configurar un grupo propio de poder dentro de la república, ajeno al del canciller, aprovechando para ello su capacidad de nombrar cargos, una de las prerrogativas que aún conservaba la corona⁵⁹². Esto le permitió labrarse una red de poder propia, en el que trató de integrar a los máximos rivales del Canciller. Por ejemplo, no tuvo demasiado reparo a la hora de aproximarse al Mariscal de la Corona, Andrzej Opaliński (1540–1593), rival también de Stanislaw Górka durante la elección. También a algunos de los antiguos

⁵⁹⁰ *No sin gran mengua de la estimación y decoro de vuestra majestad escándalo y dolor de todos aquellos que juntamente con Vuestra Majestad militan debajo el gremio y bandera de la santa Madre Iglesia, se ha esparcido por el Reyno llegando a oydos de todos los del que la Sereníssima Reyna de Suecia su hermana haze públicamente predicar y exercitar las cirimonias Heréticas en la Corte de Vuestra Majestad. Que como tan bien llegase a mi noticia no pude dejar de sentir grandísimo dolor en el corazón temiendo que nuestro señor me castigase en esta parte por qualquiera disimulación, como leemos haver sido castigado Heli, sumo sacerdote entre los Hebreos.* AHN, MAE, Santa Sede, 17, f. 30, Sobre Ana Vasa (1568-1625): SAAR-KOZŁOWSKA, A., *Infantka Szwecji i Polski Anna Wazówna 1568 1625*, Towarzystwo Naukowe Torunia, Torún, 1995; sobre la influencia del Primado: OPALIŃSKI, E., “Great Poland’s power elite under Sigismund III, 1587-1632: defining the elite”, *Acta Poloniae Historica*, 42, 1980, pp. 41-66.

⁵⁹¹ PÄRNÄNEN, J.A., *Sigismund Vasa et la succession au trône de Suède 1592–1594*, Vaitöskirja, Helsingfors, 1912; FROST, R.I., *The Limits of Dynastic Power: Poland-Lithuania, Sweden and the Problem of Composite Monarchy...op.cit.*

⁵⁹² FROST, R.I., “Obsequious Disrespect: the Problem of Royal Power in the Polish-Lithuanian Commonwealth under the Vasas, 1587-1668”, BUTTERWICK, R., (Ed.), *The Polish-Lithuanian Monarchy in European context c. 1500-1795*, Palgrave, 2001, pp. 150-172.

partidarios de la Casa de Austria dentro de la República. Tal fue el caso de la familia Radziwiłł, cuya rama católica pronto se convirtió en uno de sus principales apoyos⁵⁹³. De esta forma, nombró a Jerzy Radziwiłł como obispo de Cracovia (una de las sedes más ricas), convirtiéndose su hermano, Albrecht, en uno de sus ministros más importantes. En 1591 este fue descrito por Don Guillen de San Clemente como el “gran privado del sueco”, una condición que, no hay duda, debió de favorecer el acercamiento entre el rey y la Casa de Austria⁵⁹⁴. También se aproximó a otros enemigos de Jan Zamoyski, incluso a escala regional, como a Janusz Ostrogski, quien también contaba con ciertos nexos con la Casa de Austria⁵⁹⁵. Hay que tener en cuenta que, en ese mismo momento, la Casa de Austria estaba tratando de reconstruir su propia posición dentro de Polonia, que había terminado muy dañada tras la derrota de Byczyna. Al fin y al cabo, muchos de los partidarios de Maximiliano, como el Conde Górka, fueron presos junto a él, y si bien en las negociaciones de Bytom-Będzin se habían hecho ciertas promesas de liberación, no se incluyó una amnistía como tal⁵⁹⁶. A pesar de todo, ya en 1591 San Clemente podía declarar a Felipe II: “la Casa de Austria en general nunca ha tenido tanta parte en el Reyno como agora tiene”⁵⁹⁷. Segismundo III buscó el apoyo de este grupo, reconciliándose con la Casa de Austria por medio de sus lazos matrimoniales y los tratos con el archiduque Ernesto. Esta última negociación, sin embargo, terminó dividiendo a los partidarios de la casa en dos bandos, al escindirse entre quienes apoyaban el ascenso de este archiduque y quienes seguían confiando en Maximiliano. Desconocemos si esta fue una consecuencia prevista por el rey o si, por el contrario, fue simplemente un efecto colateral de la negociación que le terminó beneficiando. En cualquier caso, tal división permitió a Segismundo fortalecer su propia posición, al escindir a un grupo que, potencialmente, le podía ser hostil, pudiendo en cambio ganarse a una parte del mismo con cargos y promesas. El rey, a su vez, se vio favorecido por la muerte de algunos destacados nobles, lo que le permitió nombrar a

⁵⁹³ AGS, EST, Leg. 698, ff. 63-65, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 15 de enero de 1591 (EFE, PARS VI, Doc. 3, pp. 5-6).

⁵⁹⁴ AGS, EST, Leg. 699, f. 82, Guillén de San Clemente a Felipe II. Praga, 3 de marzo de 1592 (EFE, PARS VI, Doc. 45, p.49)

⁵⁹⁵ KEMPA, J., „Konflikt między kanclerzem Janem Zamoyskim a książętami Ostrogskimi i jego wpływ na sytuację wewnętrzną i zewnętrzną Rzeczypospolitej w końcu XVI wieku”, *Socium. Al'manach social'noi istorii*, t. 9, 2010, pp. 67-96.

⁵⁹⁶ AHN, MAE, Santa Sede, 17, f. 95. San Clemente al Conde de Olivares. S.f.

⁵⁹⁷ AGS, EST, Leg. 698, f. 155. Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 15 de junio de 1591 (EFE, PARS VI, Doc. 22, p. 22). ; Sobre estos apoyos, el relato de Strein: AGS, EST, Leg. 697, f. 18, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1590 (EFE PARS V, Doc. V, Doc. 191, pp. 274-276). Si bien, puede que este fuera demasiado optimista (ver infra)

ciertos nobles de su entorno para determinados cargos. Tal fue el caso de Hieronim Gostomski, quien fue nombrado palatino de Poznan en 1592 en sustitución del fallecido conde Górka. En general, estos provenían del entorno de la Iglesia católica, siendo muchos de ellos clérigos o personas cercanas a la orden de Jesús⁵⁹⁸. Gracias a todos ellos, el rey pudo configurar una red de poder propia capaz de contraponerse a la del Canciller⁵⁹⁹.

Pero fue la Iglesia católica la que probablemente brindó una mayor estabilidad a su gobierno, sobre todo en los momentos más difíciles. A pesar de su actitud ambigua (que terminó muy pronto, tras su derrocamiento en Suecia) Segismundo siempre se mostró muy celoso en la defensa de la Reforma. Su actitud fue especialmente apreciada por los sucesivos Papas, que siempre le vieron como un actor muy útil ya no solo para promover la Reforma Católica en Polonia y Lituania, sino también para expandirla por Suecia y Moscovia. Segismundo, además, se vio favorecido por el cambio de coyuntura confesional que se vivió en Polonia durante aquellos años. Hasta finales de 1570, la Iglesia católica no dejó de perder fieles, en beneficio de las confesiones protestantes. Esta situación empezó a revertir a partir de aquella década, gracias al esfuerzo del clero católico y la implantación de la Reforma de Trento. Una labor destacada fue la jugada por los colegios jesuitas, a los que pronto acudió una parte importante de la elite de la república. De esta forma, muchas de las grandes familias, que en el pasado habían abandonado la fe católica para adoptar el luteranismo o el calvinismo, volvieron a la antigua fe, adquiriendo además el tipo de espiritualidad militante inculcada por los jesuitas. Las últimas décadas del siglo, por otra parte, vieron un aumento en el número de miembros autóctonos dentro de la orden (en contraposición con los primeros años, en los que los mandos eran mayoritariamente italianos, habiendo también algunos españoles)⁶⁰⁰. De entre ellos, destacó Piotr Skarga (1532-1612), rector de la academia

⁵⁹⁸ ANUSIK, Z., “Kariery ulubieńców Zygmunta III. Rola polityki nominacyjnej króla w kreowaniu elity władzy w Rzeczypospolitej w latach 1587-1632”, SKOWRON, R., MARKIEWICZA, M. (Cords.), *Faworyci i opozycjoniści. Król a elity polityczne w Rzeczypospolitej XV-XVIII wieku*, Cracovia, 2006, pp. 215-244.

⁵⁹⁹ En este contexto, se entiende mejor la aseveración hecha por Antoni Mączak sobre los reyes polacos “...as head of state so much as the head of his own faction, more or less equal to the others”. MĄCZAK, A., *The structure of power in the Commonwealth...op. cit.*(p.128).

⁶⁰⁰ Sobre el papel jugado por los jesuitas españoles: CIEŚLAK, S., “Stefan Batory and the Spanis Jesuits” y “I gesuiti Spagnoli nella Repubblica delle Due Nazioni del XVI secolo” GARCÍA HERNÁN, E., SKOWRON, R. (Eds.), *From Ireland to Poland, Northern Europe, Spain and the early Modern World*, Albatros, Valencia, 2015, pp. 47-65 y 79-98.

de Vilna, célebre por sus prédicas y escritos⁶⁰¹. Muchos de ellos abogaban por un cambio en el sistema de gobierno, así como del statu quo establecido tras la Confederación de Varsovia. Piotr Skarga, por ejemplo, defendió en sus prédicas la instauración de un sistema de gobierno en el que la autoridad de la corona fuera más fuerte, optando de hecho por un modelo más cercano al austriaco. No fue el único. Este tipo de ideas eran compartidas por gran parte del clero, que vio en el reforzamiento de la autoridad regia una garantía del progreso de la Reforma Católica en Polonia⁶⁰². Motivos para ello tenían. Esteban Bathory, por ejemplo, ya había promovido el establecimiento de colegios jesuitas por toda la frontera oriental de la república y la academia de Vilna, fundada en 1579 bajo el patrocinio real, era considerada por los jesuitas como una vía de expansión a los Países Escandinavos, Moscovia (y, a través de esta última vía, China y Tartaria)⁶⁰³. Segismundo III continuó con su labor, en parte porque era consciente de la importancia que tenía la iglesia de Roma tanto dentro de la república, como en el escenario internacional, siendo su mayor valedor cuando perdió la corona sueca. De esta forma, fundó nuevos colegios y favoreció en lo que pudo el establecimiento de nuevas órdenes religiosas, en especial, de carácter radical. Más aún, procuró limitar el nombramiento de protestantes a los cargos de la república, una estrategia que tuvo un gran éxito, ya que no fueron pocos los nobles que se convirtieron al catolicismo para ascender socialmente. El resultado fue espectacular, y si para la década de 1570 el senado a punto estuvo de estar dominado por los protestantes, para el siglo XVII la primacía católica era total⁶⁰⁴.

Las consecuencias del vínculo austriaco-papal

Todo ello derivó en una gran alianza entre la dinastía Vasa, la Casa de Austria y la Iglesia de Roma que, si bien en el plano ideológico estaba ya conformada desde finales del siglo XVI, no tomó una forma política hasta 1613, momento en el que el emperador Matías y Segismundo III firmaron un acuerdo en el que se incluía una

⁶⁰¹ WILLIAMS, G.H., “Piotr Skarga”, RAITT, J. (ed.), *Shapers of Religious Traditions in Germany, Switzerland and Poland 1560–1600*, New Haven, 1981, pp. 173-183.

⁶⁰² JARMIŃSKI, L., “La Santa Sede e la Polonia sotto il pontificato di Paolo V”, KOLLER, A. (Ed.), *Die Außenbeziehungen der Römischen Kurie unter Paul V. (1605-1621)*, Tübingen 2008, pp. 223–230.; MONOD, P. K., *El poder de los reyes...op.cit.* p. 73; PO-CHIA HSIA, R., *El mundo de la renovación católica, 1540-1770*, Akal, Madrid, 2010, pp. 85-89; PASTOR, L., *Historia de los Papas...op.cit.* Tomo XXIV, p. 25.

⁶⁰³ SANTICH, J.J. *Missio Moscovitica...op.cit.* p. 51.; BANIULYTÈ, A., “La Lituania negli affari politici...op.cit.

⁶⁰⁴ KOWALSKI, W., “From the „Land of Diverse Sects” to National Religion: Converts to Catholicism and Reformed Franciscans in Early Modern Poland”, *Church History*, Vol. 70, nº 3, 2001, pp. 482-526; OBIREK, S., *The Jesuits and Polish...op.cit.*

cláusula secreta por el cual se prometían ayuda mutua a la hora de hacer frente a rebeliones internas⁶⁰⁵. Para Przemysław Piotr Szpaczyński, en cambio, no se puede hablar de un alineamiento claro entre Viena y Varsovia hasta 1618, tras el fracaso de Segismundo III en Moscovia y el estallido de la rebelión de Bohemia⁶⁰⁶. Desde un punto de vista simplificado, podríamos considerar que la Casa de Austria, gracias al influjo de Roma, logró un valioso aliado en el flanco del Imperio, que le permitió centrar sus esfuerzos en la Europa Central, eso sí, a cambio de sacrificar cualquier tipo de expectativa de expansión dinástica en la zona. Su influencia sobre la política polaca, por otra parte, estuvo garantizada gracias a la presencia de las hijas de María Ana de Baviera. Si bien estas nunca llegaron a jugar un papel preponderante dentro del gobierno (como si lo hicieron Bona Sforza y, años más tarde, María Luisa de Nevers), sí que sirvieron de nexo entre las cortes de Varsovia, Viena, Graz y Madrid, promocionando por otra parte a algunos ministros de su entorno. Constanza, por ejemplo, jugó un papel relevante en el ascenso de Henryk Firlej, Vice-canciller de la corona y más adelante Primado; y Andrzej Lipski, Canciller de la Corona y Obispo de Cracovia. Más aún, algunos miembros de su séquito, como Urszula Meyerin, disfrutaron de una gran influencia dentro de la corte, tanto en el reinado de Segismundo III como en el de su hijo⁶⁰⁷.

La unión con la Casa de Austria también aportó prestigio y referentes a los Vasa, al unir a una casa joven (apenas contaban con setenta años como casa real), con una de las casas de mayor arraigo en la sociedad de príncipes de la época. No en vano, los Austrias contaban con un discurso de carácter universal desde los tiempos de Federico III (1415-1493)⁶⁰⁸. Aquel vínculo se hizo especialmente apremiante cuando Segismundo III perdió el trono sueco en 1598, lo que supuso un todo retrocesos social para su linaje⁶⁰⁹. A partir de entonces, los hijos del rey pasaron a ser príncipes de una monarquía electiva, perdiendo de esta forma parte de su condición real. No es extraño que, en esta coyuntura, los Vasa trataran de potencial sus vínculos con la Casa de Austria y Jaguellón, asumiendo parte de la retórica austriaca. En este sentido, la

⁶⁰⁵ Sobre el tratado de 1613: BARWIŃSKI, E., "Przymierze Polsko-Austryackie z roku 1613". *Przewodnik Naukowy i Literacki*", XXIII, 1895, pp. 984-1003.; en checo. HEJL, F., „Od česko-polské státní smlouvy k habsburko-vasovskému dynastickému paktu (1589-1613)". *SPFFBU*, 1959, C6, pp. 39-53.

⁶⁰⁶ SZPACZYŃSKI, P.P., *Mocarstwowe dążenia Zygmunta III w latach...* op.cit. pp. 324-347.

⁶⁰⁷ LEITCH, W., *Das Leben am Hof König Sigismund III...* op.cit; ANUSIK, Z., *Kariery ulubieńców Zygmunta III...* op.cit.

⁶⁰⁸ WHEATCROFT, A., *Los Habsburgo: la personificación del imperio*, Ed. Planeta, Barcelona, 1996.

⁶⁰⁹ LEITCH, W., *Das Leben am Hof König Sigismund III. Von Polen...* op.cit. pp.706-708.

presencia reiterada del Toisón de Oro en los retratos reales y los espacios cortesanos no solo sirvió para exaltar los vínculos entre ambas dinastías, sino su vocación mutua de servicio a la iglesia. Como explica Ryszard Skowron, la adopción por parte de Segismundo III del Toisón de Oro como parte de su discurso escénico fue muy temprana, ya que el collar le fue entregado por Lamoral de Ligne en 1601, coincidiendo en el tiempo con la reforma del palacio de Wawel, circunstancia que fue aprovechada por el monarca para introducir el vellocino en los escudos de armas de algunas estancias⁶¹⁰. Muchos años más tarde su hijo, Ladislao, introdujo en el “Cuarto de Mármol” del palacio real de Varsovia toda una serie de referencias a los Jaguellón y los Austria (e incluso a los Piast y los Wittelbach), en un intento de reforzar su propio linaje⁶¹¹. Del mismo modo, se adoptó el ceremonial hispano, si bien en este punto suele hablarse más bien de “aclimatación” de las etiquetas borgoñonas, ya que la corte polaca no permitía un ceremonial tan elaborado como el español. En todo caso, en opinión del profesor Skowron, aún faltan estudios a este respecto⁶¹². La influencia de la cultura hispana en la corte polaca fue, por otra parte, importante. Los Vasa se rodearon de todo un séquito de artistas italianos, muchos de ellos procedentes de posesiones del Rey católico, sirviendo estos como nexos culturales entre Polonia y el mundo hispano⁶¹³. Del mismo modo, las bibliotecas polacas se nutrieron de obras de autores españoles (obras en general de teología escritas en latín), al mismo tiempo que los cortesanos adoptaban la moda española. En una relación de la corte de Polonia realizada por un ministro del Papa, se describe la costumbre de Segismundo III de vestir de negro (según el autor, a la italiana), siendo este capaz de hablar, además de polaco, alemán, latín e italiano, algo de español⁶¹⁴. Hasta la arquitectura tomó influencias artísticas austriacas las cuales, a su vez, derivaban de formas italianas y españolas⁶¹⁵.

⁶¹⁰ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op. cit.* pp. 56-57.

⁶¹¹ FROST, R.I., *Obsequious Disrespect: the Problem of Royal Power...op.cit.*

⁶¹² El primero en hablar de aclimatación fue Czesław Lechicki en su trabajo *Mecenat Zygmunta III i życie umysłowe na jego dworze* (Warszawa, 1952). Citado en SKOWRON, R., *Entradas, bodas y coronaciones...op.cit.*

⁶¹³ Sobre los músicos de Segismundo III: PRZYBYSZEWSKA-JARMIŃSKA, B., “The Careers of Italian Musicians Employed by the Polish Vasa Kings (1587–1668)”, *Musicology Today*, nº 6, 2009, s. 26-43.

⁶¹⁴ Archivo Capítular de Toledo, Cuartilla 4º 46.20., *Relazione del Regno di Polonia cominciata l'anno passato ey varie legitime occupazioni non finita senonquesto di 20 Juglio del 1604 in Cracovia*

⁶¹⁵ BETLEJ, A., “Jesuits Architecture in Polish-Lithuanian Commonwealth in 1564-1772”, ALVARO ZAMORA, M. I., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., CRIADO MAINAR, J.F. (Coords.), *La arquitectura jesuítica: Actas del Simposio Internacional*, Fund. Fernando el Católico, Zaragoza, 2012, pp. 277-303; KLIMAS, K., „Habsburskie korzenie Baroku”, *Przestrzeń i Forma*, nº 13, 2010, pp. 323-356.

Volviendo a la vinculación dinástica, la relación entre los Vasa de Polonia y la Casa de Austria y su mutua pertenencia a un mismo marco político-ideológico quedó registrada en algunas de las representaciones artísticas de la época, las cuales adoptaron elementos propios de la *Pietas Austriaca*. De esta forma, fueron comunes las representaciones de los reyes de Polonia en poses de reverencia o humillación frente a las sagradas formas, compartiendo un mismo mensaje: el servicio a la causa de la iglesia católica⁶¹⁶. En este sentido, podemos destacar la obra de Hermann Han "*Koronacja Marii*" (Coronación de María) de 1623, en el que se puede contemplar a Segismundo III junto a su hijo Ladislao IV, así como al Emperador Fernando II, actuando como testigos de la coronación de la Virgen María. Una representación más clara (si bien menos conocida) la encontramos en la obra *Koronacja Najświętszej Marii Panny* (Coronación de la Santísima Virgen María, izquierda) que aún hoy en día se puede contemplar en la iglesia de la Santa Trinidad de Jeżewo⁶¹⁷. Este cuadro guarda grandes similitudes con otra obra, en este caso de un autor flamenco, Theodore van Thulden: *Autoridades eclesiásticas y civiles adorando la Eucaristía* (derecha)⁶¹⁸. En ambas obras se puede contemplar al emperador Fernando II arrodillado frente a Urbano VIII, quien está acompañado de varios obispos, cardenales y otros clérigos. En la obra flamenca, son Felipe IV y el Cardenal Infante quienes escoltan al Emperador y son las formas sagradas lo que están adorando. En el cuadro polaco, es Segismundo III, así como su Canciller, Jakub Zadzik (1582-1642), quienes acompañan a Fernando II, adorando en este caso a la virgen María⁶¹⁹. La similitud entre ambas obras es bastante evidente (si bien la calidad artística difiere mucho entre sí), resumiendo de manera bastante certera este "sincretismo" ideológico-político basado en dos pilares: dinastía y religión.

⁶¹⁶ Sobre estas representaciones en el caso hispano: MÍNGUEZ, V., "La monarquía humillada. Un estudio sobre las imágenes del poder y el poder de las imágenes", *Relaciones*, n° 77, 1999, pp. 123-148.

⁶¹⁷ Un estudio sobre esta obra en FLIK, J., OLSZEWSKA-ŚWIETLIK, J., TYLICKI, J., "Koronacja Najświętszej Marii Panny" z kościoła p.w. Św. Trójcy w Jeżewie: domniemany obraz Hermana Hana w świetle badań historycznych i technologicznych", *Ochrona Zabytków*, n° 3/4, 2003, pp. 73 – 85.

⁶¹⁸ Sobre la obra de Van Thulden y su significación: MÍNGUEZ, V., "Imágenes celestiales de la Casa de Austria", *Entre cielos e infiernos: memoria del V Encuentro Internacional sobre Barroco*, la Paz, 2010, pp. 85-96. Del mismo autor: *Los reyes solares: iconografía astral de la monarquía hispánica*, Valencia, Universitat Jaume I, 2001, p. 315.

⁶¹⁹ El cuadro polaco ha sido datado a principios de la década de 1630 (FLIK, J., OLSZEWSKA-ŚWIETLIK, J., TYLICKI, J., *Koronacja Najświętszej Marii Panny...* op.cit) ; el belga entre 1645-47.



Pero esta unión también tuvo consecuencias adversas. En Polonia, la asociación entre la corona y las fuerzas de la Reforma Católica fue pronto interpretada por una parte de la nobleza como una amenaza a sus libertades. Al fin y al cabo, el programa de imposición confesional y los intentos de reforzamiento de la autoridad regia iban en contra de dos de los pilares fundamentales del sistema político polaco: la tolerancia religiosa y los principios de la Monarquía Mixta. Pronto se temió que el rey tratara de asociarse con ambas fuerzas, Iglesia católica y Casa de Austria, para imponer el *Absolutum Dominium* dentro de la república es decir, un gobierno de corte absolutista. Desde un punto de vista teórico, el gobierno de la República de las Dos Naciones se basaba en el equilibrio de tres grandes elementos: la corona, la aristocracia y el pueblo. Estos dos últimos estaban representados respectivamente en el senado (magnates y altos dignatarios) y la cámara de representantes (formado por la nobleza ordinaria, es decir, la *szlachta*). En teoría, estos tres elementos cohabitaban en perfecto equilibrio, limitándose los unos de los otros en una labor de constante supervisión. Esto garantizaba, al menos a ojos de los polacos, un sistema político ecuaníme que, por encima de todo, salvaguardaba las libertades de la nobleza: la “Libertad Dorada”⁶²⁰. La concepción básica de este modelo ya estaba presente en la tratadística del siglo XVI, quedando reflejada en obras como *Commentatorium de Republica emendanda* de Andrzej Frycz

⁶²⁰ GRZEŚKOWIAK-KRWAWICZ, A., “Noble Republicanism in the Polish-Lithuanian Commonwealth (An Attempt at Description)”, *Acta Poloniae Historica*, n° 103, 2011, pp. 31-65.

Modrzewski (Modrevius)⁶²¹. El *Absolutum Dominium* implicaba precisamente la alteración de este equilibrio en favor de uno de los tres elementos, en este caso, de la corona, motivo por el cual una parte de la nobleza se opuso a todo cambio.

El mejor ejemplo de esto último se dio en 1606, cuando estalló el Rokosz de Sandomierz. Para entonces, Jan Zamoyski ya había muerto, tras años de enfrentamiento con el rey, siendo sucedido al frente de la oposición por otro de sus partidarios, el Palatino de Cracovia, Mikołaj Zebrzydowski (1553-1620). Unos años antes, en 1592, Jan Zamoyski había aprovechado las negociaciones entre el rey y Ernesto, para atacar a Segismundo, intentando derrocarlo en lo que se conoció como la “Dieta de Inquisición”, vinculando sus ataques al rey con la oposición a la Casa de Austria. Desde entonces, el enfrentamiento no había sino aumentado, si bien rey y canciller nunca llegaron a romper. Sus sucesores, en cambio, no fueron tan prudentes. En 1605, Segismundo decidió volver a casarse, esta vez, con una de las hijas pequeñas de María Ana de Baviera, Constanza. Además, el rey quería introducir una serie de cambios dentro del sistema político polaco, en un intento de reforzar su propia autoridad haciéndola al mismo tiempo más fácil de gobernar. Vistas de manera retrospectiva, hoy en día muchas de sus medidas podrían ser consideradas razonables, incluso deseables, y no tenían por qué significar un cambio real en la naturaleza de la república. De una opinión diferente fueron los enemigos del rey, quienes vieron en aquellos cambios los primeros pasos del *Absolutum Dominium*. En 1605, ante las noticias del nuevo matrimonio del rey con Constanza, decidieron rebelarse. Para ello, aprovecharon una fórmula legal recogida en el Acta Henriquiana, el *Rokosz*, que les permitía confederarse contra el monarca de manera legal si este incumplía alguno de sus compromisos. Los rebeldes exigieron la exclusión de los extranjeros del gobierno, la de la Iglesia en los asuntos políticos y, en definitiva, la ruptura de los lazos con la Casa de Austria. También hubo corrientes más radicales, como aquellos que pedían la expulsión de los jesuitas del reino⁶²².

⁶²¹ KOSTYŁO, J., *Commonwealth of All Faiths...op.cit.*; Kostyło hace énfasis en la influencia del Renacimiento italiano, en especial del veneciano. Sobre las distintas interpretaciones: OPALIŃSKI, E., “Civic Humanism and Republican Citizenship in the Polish Renaissance”, VAN GELDEREN, M., SKINNER, Q. (ed.), *A Shared European Heritage Volume 1, Republicanism and Constitutionalism in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, 2002, pp. 147-164. Sobre los estudios realizados sobre Modrevius, cuya obra tuvo un sentido utópico: TAZBIR, J. “Andrzej Frycz Modrzewski (Modrevius)”, SAMSONOWICZ, H. (ed.), *K/S/A/P. XX LAT*, Varsovia, 2010, 349-364.

⁶²² MACZAK, A. *The Structure of Power...op. cit.*; PAWŁOWSKA, A., “Program wzmocnienia władzy...op.cit.”; WILSON, K. A., *The Politics of Toleration: Dissenters in Great Poland...op.cit.* pp. 188-191 y 212.

A corto plazo, los efectos de aquella rebelión pudieron parecer limitados: Segismundo III, tras abandonar sus proyectos de reforma, se impuso a los rebeldes, apoyándose para ello en los sectores moderados de la nobleza. El *Rokosz* sin embargo, marcó un antes y un después en su largo reinado y, en verdad, en la historia de la República de las Dos Naciones, ya que a partir de entonces, toda reforma o medida impulsada por la corona fue vista con recelo por una parte de la nobleza, que vio detrás de toda política de la corona el designio de instaurar el *Absolutum Dominium*. Esto no solo bloqueó cualquier intento de reforma, primando el principio de libertad sobre el resto de las consideraciones, sino que incluso limitó el papel de la corona, que ni siquiera tuvo plena libertad para adquirir tierras en el reino⁶²³. Esta falta de poder real fue reflejada en la correspondencia diplomática de la época, en la que siempre se hacía distinción entre el Rey y Reino de Polonia, siendo necesaria la aprobación de la segunda para la consecución cualquier negocio. En 1597, uno de los miembros del séquito del Almirante de Aragón, Manuel de Céspedes, describió el sistema de gobierno polaco de la siguiente forma:

En lo que toca al gobierno son muy bárbaros, porque no hacen justicias, si no es de año a año, cuando se hace la Dieta; [...] El Rey no manda nada en el Reyno ni haze cosa sin orden del Consejo; ninguna cosa me ha parecido tan mal como es esto del Gobierno⁶²⁴.

Por supuesto, su punto de vista estaba supeditado por su condición de jesuita así como por ser súbdito del rey de España, siendo totalmente ajeno a la realidad política de la zona. Más aséptico se mostró el marqués de La Fuente, quien además estaba mejor informado. En 1641, este describió la creciente inoperatividad del sistema de gobierno polaco de la siguiente forma:

Los Polacos son celosísimos de su libertad. Aman la Paz en que se hallan. Todo lo que mira a estas dos atenciones es lo que por ningún caso permitirán. Gobiernanse juntando cada dos años una dieta que se compone de tres cuerpos. El primero, el rey. El segundo, el senado y senadores; y el tercero los nobles, cuya voz representa unos

⁶²³ En el caso de la reina Constanza: CHŁAPOWSKI, J, "Spór o kupno dóbr żywieckich przez królową Konstancję w latach 1624-1631" *Kwartalnik Historyczny Rocznik*, 1997, n° 2, pp. 3-14. En este sentido, estaba el precedente de la reina Bona Sforza, quien se había dedicado a la adquisición de tierras, reforzando con ello su posición económica, lo que después le había servido para ganar apoyos entre los nobles.

⁶²⁴ Carta de Manuel de Céspedes al Padre Sebastián Hernández, de la Orden de Jesús. Praga, 30 de marzo de 1597. (en PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.* , n° 121, 1948, p. 278; Carta original en BNM, Mss, 9372, ff. 57-58.

particulares, que vienen de cada provincia con los títulos de Nuncios, sin cuyo consentimiento semine discrepante, no se pone en ejecución lo mismo que resuelven los otros dos cuerpos: cosa que ocasiona dar fin a muchas dietas, sin concluirse nada⁶²⁵.

Segismundo III y la Monarquía Católica: de la enemistad al alineamiento.

Durante estos años, las relaciones entre la Monarquía Católica y la *Rzeczpospolita* dieron un giro total, fruto, como acabamos de ver, de la configuración de un frente dinástico-confesional. En cuanto a las relaciones directas, podríamos distinguir tres grandes periodos entre 1589 y 1619. El primero, de reconciliación, iría de 1589 a 1604 y estaría marcado por el cambio de actitud de Felipe II y su hijo hacia el rey polaco, siendo la misión del Almirante de Aragón (1597) el punto de inflexión. A este periodo le seguiría otro de alejamiento (1604-1613), provocado por el distanciamiento de los intereses entre las dos coronas como consecuencia de las paces de la Monarquía con Inglaterra y Holanda, el alejamiento momentáneo de la corte de Madrid de los asuntos del Norte y el viraje experimentado por la república de Polonia hacia Suecia y Moscovia. Esta situación se mantuvo hasta 1611, momento en que los éxitos de los polacos en los campos de batalla de Moscovia forzaron a Felipe III a enviar una embajada. La misión del barón Abraham von Dohna a Varsovia (1612) fue en este sentido la antesala del periodo posterior de aproximación (1613-1618), inaugurado por el tratado secreto de colaboración entre Segismundo III y el emperador Matías. Durante esta última etapa, la corte de Varsovia trató de estrechar lazos directos con Madrid, enviando para ello a Krzysztof Koryciński a la Península Ibérica. Este llegó a Madrid en 1615 en busca de ayudas, planteándose por vez primera la unión entre el heredero polaco, el príncipe Ladislao, y una infanta española.

Reconciliación y reconocimiento (1589-1604)

La rivalidad entre Segismundo III y Jan Zamoyski por un lado, y los intentos de Maximiliano de ocupar el trono por otro, marcaron los parámetros de un tiempo marcado por la inestabilidad. Inaugurado con la polémica paz de Bytom-Będzin, rechazada por la mayoría de los diplomáticos españoles, el periodo se inició con un signo eminentemente negativo, como fue el no reconocimiento de Segismundo III como rey de Polonia por parte de Felipe II. Los motivos para rechazar el acuerdo no solo estuvieron relacionados con el patrocinio dado al archiduque Maximiliano, sino también

⁶²⁵ AHN EST, L. 116, f. 78B, el marqués de la Fuente a Felipe IV. Ratisbona, 11 de octubre de 1641.

con el alto coste en reputación que aquella paz supuso⁶²⁶. La actitud del monarca no empezó a cambiar hasta 1596 cuando, presionado por Clemente VIII, empezó a mostrar un compromiso mayor por la Guerra de Hungría. Pero no fue este conflicto, sino la cuestión Báltica, lo que finalmente llevó al rey Prudente a enviar una embajada a la zona. Animado por las posibilidades que podía brindar un príncipe católico en el Báltico, en 1597 viajó a la zona el Almirante de Aragón. Esta misión dio un vuelco a las relaciones, propiciando el reconocimiento posterior de Felipe II a Segismundo (1598). Durante este tiempo, fueron tres los asuntos que centraron la atención de la Monarquía Hispana respecto a Polonia: las aspiraciones de los archiduques Maximiliano y Ernesto a la corona polaca, el papel de la república de las Dos Naciones en la Larga Guerra de Hungría y la situación del Báltico.

El archiduque Maximiliano regresó a Praga a principios de octubre de 1589, tras haber sido liberado de su cautiverio por Zamoyski. Para entonces, ya se había retractado de su renuncia inicial a los derechos a la corona polaca, asegurando que sólo había aceptado el acuerdo Bytom-Będzin bajo coacción. Una parte de la corte de Praga, sin embargo, no estuvo de acuerdo, al haberse comprometido a la misma el resto de los miembros de la Casa, escindiéndose la corte de Praga entre quienes le trataban de Majestad y quienes simplemente le llamaban Alteza⁶²⁷. Entre los primeros, Don Guillén de San Clemente, que durante un tiempo siguió apoyando su causa. No fue el único. Durante las semanas siguientes, Maximiliano volvió a recibir nuevas muestras de apoyo por parte de los moscovitas, lo que le llevó a enviar en 1590 a un agente a Moscovia (Erich Lassota von Stebau, quien fue interceptado antes de llegar). Asimismo, escribió al resto de los príncipes del Imperio, en un intento de mostrarles su versión de los hechos⁶²⁸. La actividad de Maximiliano durante los meses siguientes fue frenética, planteándose el envío de un agente a España, Friedrich von Serentein⁶²⁹. Maximiliano

⁶²⁶ AHN, MAE, Santa Sede, 17, f. 95. San Clemente al Conde de Olivares. S.f.

⁶²⁷ AGS, EST, Leg. 696, f. 67, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 4 de octubre de 1589 (EFE, PARS V, Doc. 142, pp. 211-212). ; AGS, EST, Leg. 696, f. 77, San Clemente a Felipe II, Praga, 19 de septiembre de 1589 (EFE, PARS V, Doc. 144, pp.213-214).

⁶²⁸ AGS, EST, Leg. 696, f. 37, *Sumario de la relación de Nicolas Warkosch, Embajador que fue de Su Magestad Cesarea en Moscovia*, s.f. (EFE, PARS IV, Doc. 131, pp. 185-197); WYNAR, L. R. (Editor), *Habsburgs an Zaporozhian Cossacks. The diary of Erich Lassota von Steblau, 1594*, The Ukrianian Historical association, Harvard, 1975, p. 23.

⁶²⁹ AGS, EST, Leg. 696, f. 17, El archiduque Maximiliano a Felipe II, Praga, 12 de octubre de 1589. BARWICKA-MAKULA, A., *Od wrogości do przyjaźni...* op.cit. p. 304; WYNAR, L. R. (Editor), *Habsburgs an Zaporozhian Cossacks. The diary of Erich Lassota von Steblau, 1594*, The Ukrianian Historical association, Harvard, 1975, p. 23. Lassota, sin embargo, fue interceptado por los suecos, por lo que nunca llegó a su destino.

tenía motivos para ser optimista. Durante los meses siguientes a su retorno no dejaron de llegar noticias sobre la pobre condición de Segismundo III en Polonia, enfrentado con el canciller Zamoyski y una parte importante de la nobleza. Este enfrentamiento se agravó cuando el rey se negó a sacrificar la parte de Livonia que dominaba Suecia en favor de la república, como habían prometido sus representantes durante su elección. A todo ello hubo que sumar la incursión que los tártaros de Crimea hicieron en la provincia de Podolia, según las fuentes, a instancias del Sultán Otomano, que de esta forma quería castigar las correrías de los cosacos en el Mar Negro. Todas estas noticias fueron conocidas en la embajada gracias a los informes del nuncio Hanibal de Capua, quien permaneció en Polonia hasta la dieta de 1590⁶³⁰.

La corte también fue muy consciente de los problemas de Segismundo III en Suecia. La partida del príncipe heredero de aquel reino en 1588 había incrementado la actividad de la oposición, avivada por las críticas del duque Carlos de Södermanland, hermano del rey, quien aspiraba a ocupar algún día el trono. Ya hemos visto como Juan III no había apoyado con demasiado empeño las ambiciones de su hijo en Polonia precisamente por estos problemas. Más aún, tras su partida, no tardó mucho en escribirle para pedirle que volviera, ya que de lo contrario no podía asegurarle su sucesión. Esta circunstancia fue aprovechada por la diplomacia hispana, y más concretamente por un miembro de la embajada de Praga, el doctor Giuseppe Riva, quien propuso a Felipe II una estrategia para actuar en Polonia a través de los vínculos suecos del rey⁶³¹. La idea era forzar a Segismundo a abandonar Polonia aprovechando para ello la influencia de su padre, a quien creía que se podía presionar fácilmente. Motivos para ello tenía. En Praga, Giuseppe Riva habían entrado en contacto con quien decía ser el príncipe Gustav Vasa (1568-1604), hijo del destronado Erik XIV, quien, según el agente español, vivía en la corte del Emperador en unas condiciones bastante precarias. Lo que doctor proponía era trasladar a este príncipe a Madrid (algo a lo que él mismo parecía bastante dispuesto) y, desde allí, utilizarle para amenazar a Juan III si no lograba la

⁶³⁰ AGS, EST, Leg. 696, f. 77, San Clemente a Felipe II, Praga, 19 de septiembre de 1589 (EFE, PARS V, Doc. 144, pp.213-214); LEITCH, W., *Das Leben am Hof König Sigismund III. Von Polen...op.cit.* pp. 687-689 y 700-702.

⁶³¹ Doctor en leyes y miembro de la Cámara de la Sumaría de Nápoles, Riva había viajado a Polonia y Suecia durante los años 1577 y 1578 para tratar la herencia de Bona Sforza: AGS, EST, 2449, f. 55, Felipe II a Vespasiano Gonzaga, el Pardo, 6 de abril de 1588 (Documenta Polonica, Nova Serie I, Doc. 19, p. 51).

marcha de su hijo de Polonia⁶³². Otra de sus opciones era entrar en contacto directo con Segismundo, a quien se podía sugerir que, si no volvía pronto a Suecia, podía terminar siendo desplazado del trono sueco por el otro hijo que Juan III había tenido con su segunda esposa (que, a diferencia suya, sí que era protestante)⁶³³. Para su desgracia, sus ideas no tuvieron demasiada cabida en la embajada de Praga, de la que estaba totalmente apartado. Llegado junto a la comitiva de Vespasiano Gonzaga, Giuseppe Riva había viajado al Imperio por expreso deseo de Felipe II, quien lo consideró como un experto en los asuntos suecos. Pero ni Vespasiano Gonzaga ni Don Guillén de San Clemente confiaron en él. Al contrario, en una negociación que ellos creían marcada por el canciller Zamoyski, sus conocimientos sobre Suecia les parecieron innecesarios (“no creo que podrá aprovechar su venida porque no tiene ni la lengua polaca ni noticia ninguna destes negocios, ni se trata en Suecia dellos”)⁶³⁴. Además, no gustó nada el empeño mostrado por Riva por trasladarse a Suecia y a Polonia, aunque fuera como particular, creyendo que con ello se podía terminar complicando una negociación ya de por sí muy compleja. Por todo ello, se le fue apartando de la negociación, negándose la licencia que había pedido para acudir a las conversaciones de Bytom-Będzin⁶³⁵.

Al final, el vínculo sueco forzó al rey a tomar una vía muy arriesgada: la de la abdicación. A finales del verano de 1589, Segismundo se reunió con su padre en Reval, acompañado por un nutrido grupo de nobles polacos. Según algunas fuentes, Juan III pretendía volver de aquel encuentro junto a su hijo, abandonando de esta forma el trono

⁶³² [...] poniendo en consideracion a Vuestra Magestad que quando el Rey Juan de Suecia entendisse que el dicho Principe Gustavo se hallase en la corte de Vuestra Magestad, quizá las cosas del Rey Maximiliano tuviesen alguno buen fin, y que esto ponesse a pensamiento al dicho Rey Juan de mantener si el su Reyno de Sueca, assi malamente y contra raçon ocupado a su nieto, sin ir ganando nuevo Reyno, y otros muchos pensamientos de consideración, siendo dicho Rey Juan de natura muy timoroso: AGS, EST, Leg. 695, f. 117, doctor Jospepe Ruiz a Felipe II, Praga, 29 de octubre de 1588. AGS, EST, Leg. 696, f. 170, “Opinion del doctor Jusepe Riva en las cosas del Serenisimo Rey Maximiliano de Polonya”. S.f, s.l. (EFE, PARS V, Doc. 179, pp. 263-266).

⁶³³ AGS, EST, Leg. 696, f. 77, San Clemente a Felipe II, Praga, 19 de septiembre de 1589 (EFE, PARS V, Doc. 144, pp.213-214). Este niño, entonces de dos años, era Juan de Östergötland.

⁶³⁴ AGS, EST, Leg. 694, f. 81, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 30 de agosto de 1588 (EFE, PARS V, Doc. 32, pp. 55-56)

⁶³⁵ Riva estuvo en Praga hasta 1589 cuando, visto que su conocimiento no iba a ser aprovechado, se decidió retirarlo: AGS, EST, Leg. 2449, f. 92, a Don Guillén de San Clemente, Madrid, 5 de febrero de 1589 (Documenta Polonica, Nova Serie I, Do. 34, p. 86-87); en cuanto a Gustavo, años después se trasladó a Prusia, donde entró en contacto con Boris Godunov, quien le ofreció la mano de su hija en un intento de medrar en la crisis de la corona sueca. Frustrado dicho matrimonio (según algunas fuentes, por su oposición a convertirse a la fe ortodoxa) intercaló periodos de encierro con otras desdichas, muriendo en 1607. VILLEGAS Y VIÑATELI, M., *Historia de Moscovia y vida de sus Zares, con una descripción de todo el Imperio, su gobierno, religión, costumbres y genio de sus naturales*, Casa de Fernando Monge, Madrid, 1736, Libro II, p. 149.

polaco⁶³⁶. Esto no ocurrió, si bien sí que se empezó a plantear su posible abdicación, una opción, en verdad, bastante complicada. Al fin y al cabo, una ruptura con los polacos podía suponer el estallido de un nuevo conflicto con Cracovia o, peor aún, un acercamiento entre esta corte y la de Moscú, sin duda alguna, la peor alternativa para los Vasa. Segismundo III trató de evitar esta eventualidad acercándose a la Casa de Austria, acudiendo para ello al archiduque Ernesto (y no a Maximiliano, quien le era muy hostil y estaba demasiado comprometido con determinados sectores de la nobleza). Los primeros encuentros se produjeron durante el verano de 1589, es decir, coincidiendo con el encuentro de Reval, y fueron realizados por una serie de ministros del entorno más cercano al rey, en concreto, el secretario Wrader Lambert y su principal consejero sueco, Gustav Brahe⁶³⁷. Sus propuestas fueron muy sencillas: Segismundo III estaría dispuesto a abandonar el trono de Polonia y entregárselo a Ernesto, siempre y cuando este le compensara económicamente por los gastos que le había acarreado su candidatura y le diera una serie de garantías sobre Livonia. Este primer acuerdo también incluía un matrimonio, el de Segismundo con una de las hijas de María Ana de Baviera, que debía servir para sancionar la reconciliación entre las dos familias. Ernesto respondió a estas primeras propuestas con cierta sorpresa, enviando a Praga a uno de sus consejeros de mayor confianza, el barón de Mollart, para que comunicara el negocio a Rodolfo II y a Don Guillén de San Clemente⁶³⁸. Hay que tener en cuenta que el embajador español nunca tuvo demasiada confianza en estos primeros contactos. Al contrario, conocía a Lambert de cuando había estado en la elección en Polonia, y no le consideraba un ministro lo suficientemente importante ni hábil como para encaminar una negociación de tal calado. Por otra parte, no consideraba viable la propuesta de Segismundo. Al fin y al cabo ¿qué legitimidad tenía este para entregarle la corona al Archiduque? En su opinión, el negocio solo podría prosperar si se seguían los cauces

⁶³⁶ AGS, EST, Leg. 696, f. 88, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 25 de julio de 1589 (EFE, PARS V, Doc. 147, pp. 218-220); Sobre estos primeros planes: ROBERTS, M., *Early Vasas...* op.cit. pp. 314-316; BARWICKA-MAKULA, A., *Od wrogości do przyjaźni...* op.cit. p. 313; esta última señala la falta de fuentes, fruto probablemente de su destrucción premeditada y de cómo la publicística hostil al rey ha desdibujado el conflicto.

⁶³⁷ AGS, EST, Leg. 696, f. 68, Don Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 19 de septiembre de 1589 (EFE, PARS V, Doc. 143, pp. 212-213). El primer enviado fue quien estuvo detrás de la negociación. SZPACZYŃSKI, P.P., *Mocarstwowe dążenia Zygmunta III...* op.cit. p. 103.

⁶³⁸ Ernesto de Molar, gentilhomme de la Cámara del archiduque. Nombrado Gran Chamberlán y camarero mayor, viajó con él a Bruselas cuando fue nombrado gobernador: DOUTREPONT, A., "L'archiduc Ernest d'Autriche, gouverneur-général des Pays-Bas (1594-1595)", *Miscellanea historica in honorem Leonis Van der Essen*, Brussels, 1947, II, 621-642; HORTAL MUÑOZ, J. E., "La casa del archiduque Ernesto durante su gobierno en los Países Bajos (1593-1595)", BERNARDO GARCÍA, J.; ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. (Coord.), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, 2004, pp. 193-214.

legales, y esto era imposible si no se conseguía antes ganar al canciller Zamoyski (quien en cualquier momento podía vetar el ascenso de Ernesto). Pero uno de los requisitos de Segismundo era precisamente que se guardara todo en secreto ante la posible reacción de este. Tantas incongruencias llevaron finalmente al embajador a pensar que se trataba de una trama urdida por el propio Zamoyski, en un intento de dividir a la casa de Austria y a sus partidarios⁶³⁹.

De hecho, esto fue precisamente lo que ocurrió, dividiéndose los adherentes de la Casa entre los que abogaban por Ernesto y quienes aún seguían confiando en el ascenso de Maximiliano⁶⁴⁰. Algo parecido ocurrió en la propia Praga, donde Rodolfo, como de costumbre, evitó tomar partido entre sus hermanos, actuando como mero mediador. Ninguno de los dos Archiduques cedió ante el otro. Al contrario, Ernesto, a cargo del gobierno de la Austria Interior tras la muerte de Carlos de Estiria, encontró apoyo en la corte de Graz, deseosa como ya vimos de casar a una de sus hijas con Segismundo III⁶⁴¹. Mientras, las fuentes hispanas indican que Fernando del Tirol siguió prestando apoyo a Maximiliano, quizá porque aún confiaba en obtener el maestrazgo de la Orden Teutónica para alguno de sus hijos. Esta división fue decisiva a largo plazo, como ya había predicho San Clemente (“y plaga a Dios que otra vez no se pierda este juego por culpa de los jugadores”), ya que ambos hermanos terminaron saboteándose mutuamente⁶⁴².

Las conversaciones entre Segismundo y Ernesto culminaron a finales de 1590, cuando se llegó a un principio de acuerdo en el cual el archiduque se comprometió a pagar 400.000 florines al sueco tras su salida de Polonia, cediéndole al mismo tiempo la provincia de Livonia a perpetuidad (una cesión que debía sancionar una vez que fuera coronado rey de Polonia, ya que necesitaba la aprobación de la dieta)⁶⁴³. Ernesto también se comprometió a obtener el permiso de la república para que Segismundo pudiera sacar en un futuro la herencia de Ana Jaguellón, quien moriría en 1596. Del

⁶³⁹ AGS, EST, Leg. 697, f. 137, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 6 de marzo de 1590 (EFE, PARS V, Doc. 223, pp. 315-316).

⁶⁴⁰ Pärnanen los distingue entre “Maximilianistes” y “Ernstistes” (PÄRNANEN, J.A., *Sigismond Vasa et la Sucession...op.cit.* p.24) Pärnanen habla de “Maximilianistes” y “Ernestistes”. Una descripción de los mismos en: BARWICKA-MAKULA, A., *Od wrogości do przyjaźni...op.cit.* p. 340.

⁶⁴¹ AGS, EST, Leg. 697, f. 119 Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 3 de abril de 1590 (EFE, PARS V, Doc. 218, pp. 308-309).

⁶⁴² AGS, EST, Leg. 697, f. 18, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1590 (EFE PARS V, Doc. V, Doc. 191, pp. 274-276).

⁶⁴³ Ibidem.

mismo modo, dio su palabra de que intercedería ante Felipe II para que se solucionara a su favor el contencioso de la herencia de Bona Sforza⁶⁴⁴. Si bien este tratado fue sancionado por el Archiduque, no fue remitido directamente a Polonia, sino que pasó antes por la corte de Praga, donde tenía que ser aprobado por el Emperador. Entretanto, fueron enviados a la dieta de Polonia Andreas Jerin y Richard von Strein, Obispo de Wrocław el Mayordomo Mayor del Archiduque Matías respectivamente. En principio, ambos ministros viajaban a la zona para evitar que se aprobara una ley, impulsada por el Canciller Zamoyski, que trataba de excluir a perpetuidad a la Casa de Austria de del trono polaco, una medida provocada por el rechazo del archiduque Maximiliano a renunciar a sus derechos. Strein, sin embargo, también tenía el cometido secreto de estudiar el estado de la corte y ver si era viable el acuerdo negociado por Ernesto⁶⁴⁵. Este ministro conocía bien la realidad polaca, ya que había participado en la elección de 1587 como representante de Matías, siendo especialmente apreciado entre los círculos protestantes. Pero en su contra estaba el archiduque Maximiliano, con quien parece que ya estaba enfrentado antes de su liberación, tratando este en todo momento de desacreditar su labor⁶⁴⁶. No es de extrañar: en la memoria que Strein envió posteriormente a Praga, pintó un cuadro totalmente favorable al archiduque Ernesto quien, decía, contaba con el apoyo de la reina Ana Jaguellón, de sus partidarios, así como de una parte importante del senado y los obispos⁶⁴⁷. Maximiliano, en cambio, perdía cada vez más apoyos, estando especialmente descontenta con él la nobleza de la Gran Polonia, liderada por Stanislaw Górka. El optimismo de Strein le llevó incluso a pensar que podía ganarse a Jan Zamoyski para la causa de Ernesto, al constatar este que no podría obtener la corona, estando la clave de toda la negociación (en su opinión) en el primado Stanislaw Karnkowski, a quien, por otra parte, consideraba fácil de ganar.

Pero Maximiliano no fue el único en criticar de la labor de Strein. San Clemente, por ejemplo, siguió creyendo que se trataba de una artimaña de Zamoyski, que de esta forma trataba de neutralizar el peligro que aún suponía Maximiliano, por lo que Strein podía haber sido engañado. Más aún, existía un obstáculo legal que, además de poner en

⁶⁴⁴ AGS, EST, Leg. 697, f. 18, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1590 (EFE PARS V, Doc. V, Doc. 191, pp. 274-276).

⁶⁴⁵ Según San Clemente, el obispo de Wrocław, Andreas Jerin, era ajeno a dicho negocio, al igual que el nuncio Aníbal de Capua. Sin embargo, parece que al final sí que tuvo actividad: BARWICKA-MAKULA, A., *Od wrogości do przyjaźni...op.cit.* pp. 338-340.

⁶⁴⁶ AGS, EST, Leg. 698, f. 106-107, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de abril de 1591 (EFE, PARS VI, Doc. 11, pp. 11-14).

⁶⁴⁷ AGS, EST, Leg. 697, f. 18, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1590 (EFE PARS V, Doc. V, Doc. 191, pp. 274-276).

riesgo la posición de la Casa, conducía inexorablemente al enfrentamiento entre los dos hermanos: la renuncia de Maximiliano de sus derechos. Al fin y al cabo, la abdicación de Segismundo III acordada con Ernesto no tendría efecto alguno si una parte de la Casa de Austria aún seguía reconociendo a Maximiliano como rey, por lo que era necesario que este renunciara antes. Pero este paso era muy arriesgado (y aquí es donde San Clemente vio el mayor peligro), toda vez que podía dejar a ambos archiduques sin corona y sin derechos a la misma⁶⁴⁸. Además, Maximiliano siempre se negó a ceder. Empeñado en obtener el trono por encima de todo, se negó a sacrificar sus intereses en favor de los hipotéticos proyectos de su hermano mayor. De poco valieron las instancias que hicieron el resto de los miembros de la familia, incluyendo al propio San Clemente, quien propuso que se le prometiera a cambio el gobierno de una parte de Austria o de Hungría, pudiendo instalarse de manera independiente en Viena. Más aún, como Rodolfo no tenía hijos, y dado que Ernesto probablemente terminaría sucediéndolo en el trono imperial, este podía ir encaminando para un futuro su sucesión al trono de Polonia⁶⁴⁹. De nada sirvió, ya que Maximiliano no se avino a este tipo de razonamientos, actuando de una manera cada vez más independiente. De hecho, Felipe II se vio finalmente obligado a apercibirle, señalándole que no le prestaría apoyo alguno si seguía desoyendo las advertencias de su hermano, el Emperador⁶⁵⁰. La situación llegó a un punto crítico en la primavera de 1592, cuando llegaron a Praga las primeras noticias sobre el matrimonio entre Segismundo III y Ana de Austria que tanto perjudicaba a sus intereses. En marzo, Maximiliano abandonó de improviso la corte, sin estar muy claro su destino final. Según algunos rumores, había partido a Polonia al encuentro de Jan Zamoyski y de los Báthory, un paso que hubiera supuesto la ruptura entre los dos hermanos. Nada más lejos de la realidad, en vez de ello recaló en Roma, donde trató de ganarse de a Clemente VIII⁶⁵¹. Su fracaso en esta iniciativa

⁶⁴⁸ AGS, EST, Leg. 699, f. 122, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 14 de enero de 1592 (EFE, PARS VI, Doc. 49, p. 50); AGS, EST, Leg. 699, f. 70, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 5 de mayo de 1592 (EFE, PARS VI, Doc. 43, pp. 46-47).

⁶⁴⁹ AGS, EST, Leg. 698, f. 106-107, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de abril de 1591 (EFE, PARS VI, Doc. 11, pp. 11-14).

⁶⁵⁰ AGS, EST, Leg. 698, f. 235 al 237, “*Relación de 9 cartas de Don Guillénd e Sanct Clemente para Su Magestad 10 y 17 de diciembre 1591, 14, 21, 28 de henero y 8 de hebrero 1592*”, Praga (EFE, PARS VI, Doc. 32, p. 31).

⁶⁵¹ AGS, EST, Leg. 698, f. 199, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 17 de septiembre de 1591 (EFE PARS VI, Doc. 27, pp. 26-27).

probablemente llevó a sus agentes a revelar toda la negociación a la opinión pública polaca, sabotando de esta forma los planes de su hermano⁶⁵².

El impacto de estas noticias fue bien aprovechado por canciller Jan Zamoyski, quien obtuvo con ello un instrumento idóneo para atacar al rey. En 1592 se produjo “la Dieta de Inquisición”, asamblea donde se juzgó la actitud de Segismundo y sus lazos con la Casa de Austria. En aquella ocasión, el rey solo pudo permanecer al frente del trono gracias al apoyo de los miembros del clero, así como de los enemigos de Zamoyski, quienes le prefirieron antes que este. En aquella ocasión, jugó un papel muy relevante el Primado Stanislaw Karnkowski, en este caso, en favor de Segismundo⁶⁵³. Esta crisis, que de hecho debilitó la autoridad de Segismundo y lo desprestigió de cara a sus súbditos, postergó de manera indefinida los planes de abdicación, dificultando cualquier nuevo contacto con Ernesto. En noviembre de ese mismo año, Juan III rey de Suecia, murió, lo que provocó que durante los siguientes meses Segismundo estuviera centrado en la cuestión del Norte, dejando totalmente de lado sus otras negociaciones. A principios de 1593 marchó a Suecia, cada vez más respaldado por la familia de su esposa, muy feliz de ver a una de sus hijas al frente de dos coronas. Ante el abandono de la negociación, San Clemente creyó ver confirmado lo que siempre había temido: que toda la negociación con Ernesto no había sido más que una burda maquinación del canciller para dividirlos⁶⁵⁴.

El segundo asunto que centró la atención de la diplomacia hispana tuvo que ver el estallido de la Larga Guerra de Hungría. La reapertura del conflicto con los turcos en 1593 dio inicio a un amplio despliegue diplomático por parte de Clemente VIII, quien trató de crear un gran frente anti-otomano que incluyera al Gran Duque de Moscovia y al Sha de Persia. Uno de los obstáculos que encontró fue el empeño de Maximiliano de mantener sus aspiraciones a la corona polaca, que dificultó la plena reconciliación entre

⁶⁵² AGS, EST, Leg. 699, f. 71, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, s.f. 31 de marzo de 1592 (EFE PARS VI, Doc. 44, p. 48). PÄRNANEN, J.A., *Sigismond Vasa et la Succession...op.cit.* p.26; SZPACZYŃSKI, P.P, *Mocarstwowe dqżenia Zygmunta III..op.cit.*, pp. 144-145.

⁶⁵³ PÄRNANEN, J.A., *Sigismond Vasa et la succession...op.cit.* pp. 29-86 (especialmente 42-48).

⁶⁵⁴ “...prometiéndole el Emperador entonces de nuevo procurar que Vuestra Majestad jurase (la paz de Bytom-Będzin) y Maximiliano renunciase, mas esto ni verdaderamente se dessea ni conviene tampoco y echase mas claro de ver después de que se han desengañado que toda la platica entre Hernesto y el príncipe de Suecia era burla, como lo he escrito a Vuestra Magestad y a ellos dicho muchas veces porque todos eran embustes de los que lo tratan con fin de sacar dinero y aun el Canciller los ha encaminado diciendo una cosa a un hermano y otra a otro, por tenellos divisos”, AGS, EST, Leg. 700, f. 41, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 19 de enero de 1593 (EFE PARS VI, Doc. 54, pp. 55-58).

las cortes de Cracovia y Praga, crucial para la creación de un frente común⁶⁵⁵. Este problema, además, se vio agravado tras el nombramiento del Archiduque como uno de los líderes de los ejércitos de Hungría, lo que hizo temer a los polacos una posible intervención. La Larga Guerra de Hungría, por otra parte, colocó a la República de las Dos Naciones en una posición incómoda, ya que esta no mantenía buenas relaciones con ninguno de los dos contendientes. Por entonces, las relaciones con la Puerta habían empeorado mucho, fruto de las incursiones cosacas en el Mar Negro⁶⁵⁶. En 1590, el Sultán Otomano había estado a punto de declarar la guerra y si no se llegó a una ruptura fue gracias a la intervención de la diplomacia inglesa, particularmente de su embajador en Constantinopla, Edward Barton, quien convenció a los ministros del diván de que era mucho más conveniente combatir a Felipe II en el Mediterráneo que a los polacos en Ucrania⁶⁵⁷. A pesar de todo, las relaciones con Constantinopla empeoraron, preocupando mucho en Cracovia la posible anexión de los principados danubianos por parte de las fuerzas del Sultán. Pero la corte de Cracovia tampoco estaba interesada en una ruptura del equilibrio en la zona en favor de la Casa de Austria. En 1594, Segismundo Bathory, príncipe de Transilvania, se rebeló contra el vasallaje turco, aliándose en cambio con Rodolfo II y la diplomacia papal. A este giro inesperado se sumó, poco después, la expansión de la influencia austriaca sobre los otros dos estados danubianos, Valaquia y Moldavia, aprovechando la debilidad turca y las dotes del transilvano⁶⁵⁸. A los polacos, sin embargo, no les interesaba el ascenso de un príncipe que había jurado fidelidad a Rodolfo II. Hasta entonces, se habían conformado con el equilibrio establecido en la zona, teniendo como espacio de influencia propio el principado de Moldavia, que les había servido de estado tapón frente a los turcos⁶⁵⁹. Además, varias de las más poderosas familias del sureste habían establecido lazos de

⁶⁵⁵ Sobre esta diplomacia: BARWICKA-MAKULA, A., „Rzeczpospolita w planach dyplomacji papieskiej i habsburskiej w okresie wojny austriacko-tureckiej 1593 – 1606”, SKOWRON, R. (ed.), *Polska wobec wielkich konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII wieku*, Kraków 2009, pp. 297-307.

⁶⁵⁶ Sobre este conflicto: KORTEPETER, C.M., *Ottoman Imperialism During the Reformation: Europe and the Caucasus*, London University Press, 1973, pp. 104-106.

⁶⁵⁷ GONZÁLEZ CUERVA, R., *The Spanish Embassy in the Empire, Watchtower of Poland...op.cit.*; TÜRKÇELİK, E., *Cigalazade Yusuf Sinan Pasha...op.cit.* pp. 120-130; Barton era partidario de la unión entre Polonia y Transilvania como contrapeso a la influencia de los Habsburgo. KURUCZ, GY., “Polish-Transylvanian Relations and English Diplomacy”, *Ungarn-Jahrbuch*, nº 26, 2002/2003, pp. 13-31. Sobre la paz, los avisos llegados a Madrid señalan la forma en que se financió el tributo: AGS, EST, Leg. 698, f. 82 Relación de lo que el Arzobispo de Nápoles escribió a don Guillen de San Clemente en 21 de enero de 1591 (EFE, PARS VI, Doc. 8, p.9).

⁶⁵⁸ GONZÁLEZ CUERVA, R., ““El prodigioso príncipe transilvano” la larga guerra contra los turcos (1596-1606) a través de las “relaciones de sucesos”, *Studia historica. Historia moderna*, nº 28, 2006, pp. 277-299.

⁶⁵⁹ RUZE, A., *Ukrainiens et roumains, IXe-XXe siècle: rivalités carpatho-pontiques*, L'Harmattan, 1999.

parentesco con los linajes moldavos y tenían íntimos intereses económicos en la zona. Fernard Braudel, por ejemplo, señaló la importancia que tenía el ganado polaco que pasaba por Moldavia en la economía turca, siendo una trasposición a pequeña escala de la exportación de grano desde Gdansk al resto de Europa⁶⁶⁰. Pero, para 1595 estos lazos que unían a los polacos con los moldavos también se habían extendido a los otros dos principados, particularmente con los transilvanos, siendo este uno más de los legados dejados por Esteban Báthory⁶⁶¹. Estos nexos estaban íntimamente vinculados a la figura del canciller Jan Zamoyski, quien tenía una gran influencia en el sureste gracias a sus amplias posesiones y que, además, se había casado en 1583 con Griselda Báthory, sobrina del anterior rey. Estos vínculos también se extendían a los otros sobrinos de Esteban, quienes habían pasado una parte de su juventud en Polonia, y particularmente con el cardenal Andrés Báthory, a quien había promocionado (sin éxito) durante la elección de 1587. Este vínculo se mantuvo durante los años siguientes, lo que causó una gran preocupación en Praga, sobre todo cuando estalló su conflicto entre el Cardenal y su primo el Hospodar transilvano. Al fin y al cabo, este había mandado ejecutar a su hermano, Baltasar, en 1594, tras un golpe palaciego fallido. Este conflicto, de hecho, era mucho más complejo, ya que se extendía a la vida política polaca, donde Andrés Bathory también estaba enfrentado con Jerzy Radziwiłł, con quien había rivalizado (sin éxito) por el obispado de Cracovia⁶⁶².

Todos estos elementos hacían temer una posible intromisión polaca en el conflicto, ya no solo en Moldavia, sino también en Transilvania. En 1595, Jan Zamoyski intervino en el primer principado, derrocando al hospodar títere que había puesto Segismundo Bathory recientemente para colocar en su lugar a Ieremia Movilă. Poco después, derrotó a un ejército tártaro enviado por el Sultán para volver a ocupar el territorio (batalla de Cecora). Pero, en vez de seguir adelante, Zamoyski prefirió negociar, estableciendo un nuevo *statu quo* de mutuo acuerdo con la Puerta, lo que

⁶⁶⁰ BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo...op.cit.*, Vol. I, pp. 258-261.

⁶⁶¹ KLANICZAY, T., “Gli antagonismi tra Corte e società in Europa cenrale: la Corte transilvanica alla fine del XVI secolo”. *Cheiron*, nº I, 1983, 2, pp. 31-58.

⁶⁶² MILEWSKI, D., “A Campaign of the Great Hetman Jan Zamoyski in Moldavia (1595). Part I. Politico-diplomatic and military preliminaries”, *Codrul Cosminului*, XVIII, 2012, nº 2, p. 261-286; Todas estas problemáticas que envolvían al canciller y los Báthory quedaron recogidas en una relación hecha por el Almirante de Aragón tras su paso por Varsovia. Esta se encuentra hoy en día en la Biblioteca Real de Bruselas: BRB, Mss. 3353-61 f. 88 y ss. “*Artículo de una relación que haze el Almirante de Aragón de las cosas de los Reyes y el Reyno de Polonia y provincias adyacentes a el por lo que entendio el tempo que estuvo en aquellas partes*” (documento reproducido en el APÉNDICE I)

causó un gran escándalo en la época⁶⁶³. Hay que señalar que, en aquel conflicto, fue el canciller Zamoyski quien llevó gran parte de la iniciativa, jugando Segismundo III un papel secundario (lo que no le impidió aprovecharse de la situación para desgastar su posición)⁶⁶⁴. Esto fue pronto asumido por la diplomacia papal, que para tratar la liga anti turca en Polonia acudió directamente al Canciller⁶⁶⁵. Estas negociaciones, no obstante, encontraron ciertas reticencias, ya no solo en Polonia, sino en la propia corte de Praga, donde fueron consideradas inasumibles algunas de las exigencias polacas⁶⁶⁶. San Clemente, sin embargo, no contó con demasiada información sobre las mismas, ya que Rodolfo II dejó de informarles de las negociaciones en 1596⁶⁶⁷. A largo plazo, el Emperador prefirió postergar la liga, tratando de involucrar a los polacos en la guerra por medios indirectos, aprovechando para ello su influencia sobre ciertos linajes magnates y la libertad de acción de los cosacos⁶⁶⁸.

La guerra dio un vuelco en 1596, tras la batalla de Keresztes. Esta derrota cristiana puso fin a las aspiraciones de Segismundo Báthory en la zona, quien a partir de entonces apenas pudo mantenerse en Transilvania. De igual modo, supuso un duro golpe para el archiduque Maximiliano, quien fue considerado como uno de los responsables de la derrota. Ese mismo año, Felipe II, cediendo ante los requerimientos del Papa, decidió dar un apoyo más firme a su sobrino en Hungría, enviando para ello más medios a Rodolfo y a su aliado transilvano, a quien además otorgó el Toisón de Oro⁶⁶⁹. Fue entonces cuando se produjo la embajada del Almirante de Aragón a Varsovia, que más adelante comentaremos. En 1599 Segismundo cedió el gobierno de Transilvania a su primo Andrés, lo que marcó el auge polaco en el conflicto, ya que

⁶⁶³ MILEWSKI, D., "A Campaign of the Great Hetman Jan Zamoyski in Moldavia (1595). Part II. The Battle of Tutora and Aftermath", *Codrul Cosminului*, XIX, 2013, No. 1, pp. 57- 76.

⁶⁶⁴ AGS, EST, Leg. 701, f. 122 y 123, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 1 de noviembre de 1594 (EFE, PARS VI, Doc. 66, p. 66).

⁶⁶⁵ TYGIELSKI, W. Jan Zamoyski...op.cit.

⁶⁶⁶ AGS, EST, Leg. 702, s.f. Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 20 de junio de 1595 (EFE, PARS VI, Doc. 71, pp.70-71); AGS, EST, Leg. 703, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 30 de abril de 1595 (EFE, PARS VI, Doc. 78, pp. 80-81).

⁶⁶⁷ AGS, EST, Leg. 703, s.f. Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 30 de abril de 1596 (EFE, PARS VI, Doc. 78, pp. 80-81)

⁶⁶⁸ BÉRENGER, J., *El Imperio de los Habsburgo, 1273-1918*, Crítica, Barcelona, 1992, p. 238; WYNAR, L. R. (Ed.), *Habsburgs an Zaporozhian Cossacks*...op.cit. pp. 24-25; KEMPA, J., *Konflikt między kanclerzem Janem Zamoyskim*...op.cit.; Sobre estas negociaciones: NIEDERKORN, J.P. *Die europäischen Mächte un der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II (1593-1606)*, AÖG, 135, Viena, 1993, pp. 470-498.

⁶⁶⁹ GONZÁLEZ CUERVA, R., "El prodigioso príncipe transilvano"...op.cit. Idem, *The Spanish Embassy in the Empire, Watchtower of Poland*...op.cit.; AGS, EST, Leg. 703, s.f. don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 21 de octubre de 1596 (EFE PARS VI, Doc. 79, pp. 81-82). En esta última carta se comenta también el contento habido en Praga por la salida de la flota.

apenas unos meses más tarde, Simón Movilă, hermano del hospodar moldavo, se alzó también con el poder en Valaquia (1600-1601). Estos éxitos se debieron más al clima de inestabilidad que se estaba viviendo en la zona que a una estrategia coordinada desde Cracovia y en 1601 ambos príncipes fueron a su vez derrocados por Miguel Viteazul (muriendo Andrés Báthory en el campo de batalla), lo que provocó una nueva intervención de Jan Zamoyski en Moldavia. Este finalmente se conformó con mantener su influencia sobre este último territorio, dejando que la pugna austro-turca se mantuviera en Valaquia y Transilvania. En 1601, marchó hacia el norte, donde hubo de hacer frente a los ejércitos del nuevo rey de Suecia, materializando de esta forma el giro hacia el norte que experimentó la política exterior de la República de las Dos Naciones durante los años siguientes.

El tercer y último aspecto que focalizó la atención de la Monarquía en Polonia fue la sucesión sueca. Segismundo III partió a Estocolmo en 1593, tras una larga negociación con los polacos, acompañado por el nuncio Germánico Malaspina⁶⁷⁰. Este iba con el firme propósito de conseguir lo que Antonio Possevino no había logrado veinte años atrás: reconquistar el reino escandinavo para la iglesia de Roma⁶⁷¹. Los problemas de Segismundo no eran pocos. A la actitud de su tío, el duque Carlos de Södermanland, hubo de sumar la resistencia de la aristocracia, tendente a acaparar el poder. A todo ello se añadió la hostilidad de la mayor parte de los suecos a sus planes de engrandecimiento del catolicismo. Apenas unos años antes, la asamblea de Uppsala había aprobado una serie de medidas que excluían a los católicos del gobierno, las cuales no eran sino la reacción a la política pro-católica de Juan III. Este de hecho terminó abandonando sus tendencias pro-católicas tras la muerte de Catalina (1583), casándose por segunda vez con Gunilla Johansdotter, una devota protestante. En este ambiente tan hostil, el deseo declarado de Clemente VIII de volver a nombrar obispos católicos para cubrir las sedes vacantes pareció todo un despropósito⁶⁷².

Felipe II estuvo al tanto de todos estos problemas, gracias fundamentalmente a las noticias remitidas por el nuncio Malaspina y los informes de la embajada española

⁶⁷⁰ Sobre la estancia de Segismundo en Suecia: ROBERTS, M., *The Early Vasas...op.cit.*, pp. 338-352. ; según una carta de Sessa, la dieta si bien concedió al rey 300.000 florines, le obligó a dejar a su hija mayor junto a Ana Jaguellón.. AGS, EST, 962, relación e ocho cartas del duque de Sessa a su Majestad del 16, 19, 22 y 23 de agosto de 1593.

⁶⁷¹ PÄRNANEN, J.A., *Sigismond Vasa et la Sucession...op.cit.*

⁶⁷² AGS, EST, Leg. 961, s.f., *Relatione de su santita fece delle cose di Polonia et Suetia nella congregatione de fu fatta Mercordi a 28 d'aprile a Montecavallo 1593*

en Roma⁶⁷³. A ellos hubo de sumar toda una serie de memoriales, en este caso de naturaleza militar y comercial, destinados a reavivar el interés del monarca católico por el mar Báltico. En ellos se solía hacer referencia a la fuerza de los reyes de Suecia y Polonia, el bajo precio de los productos o el valor del grano polaco en el comercio internacional. Uno de los más completos lo podemos encontrar hoy en día en Archivo General de Simancas, siendo obra de un capitán inglés residente en Lisboa llamado Thomas North (o “Tomas Norte”). Desconocemos la fecha exacta del memorial, si bien habla de Segismundo III como rey de Suecia y de su tío, Carlos, como virrey, por lo que pudo haber sido escrito perfectamente entre 1593-1596. De hecho, es probable que Thomas North actuara a instancias del duque Carlos y no de Segismundo III. Según este documento, la Monarquía podía extraer de Polonia, además de trigo y centeno, lino, cáñamo, brea, alquitrán, cera, yeso, hierro, madera y otros productos navales, todo ello a un bajo precio. Por la parte sueca, podía importar lino, cáñamo, hierro (destacaba por la riqueza de sus minas), brea, así como alquitrán y madera (esta última, “buena y barata”). Además, su artillería de bronce era especialmente valorada entre los marinos del norte, así como sus barcos, fabricados por navieros ingleses, superiores en su opinión a los del resto de las flotas del Báltico⁶⁷⁴.

Este tipo de memoriales tuvieron un gran efecto en Madrid, donde se terminó asumiendo que lo más conveniente era reconciliarse con Segismundo III. Además, la diplomacia papal hacía instancias para acercar a ambos reyes. En 1595, el nuncio Malaspina propuso la ocupación conjunta hispano-polaca del puerto sueco de Elfborg, que debía servir como base de operaciones a la Monarquía en el Báltico⁶⁷⁵. Hay que tener en cuenta que, para entonces, ya no sólo eran los reyes de Polonia los que querían actuar contra los intereses de Holanda e Inglaterra en la zona. La guerra practicada por las flotas de estas potencias terminó afectando a los otros comerciantes de la zona, particularmente a los de la Hansa, quienes además vieron cómo se reducía su cuota de

⁶⁷³ AGS, EST, Leg. 962, f. 182, Preguntas del rey de Polonia. (Inclusa en f. 160, El duque de Sessa, Roma, 16 de agosto de 1593); Al menos esto podemos deducir si vemos la documentación romana citada por Pastor, muy parecida (aunque seguro en mayor volumen) a la conservada en Simancas. (PASTOR, L., *Historia de los Papas...op.cit.* Tomo XXIV, pp. 7-9).

⁶⁷⁴ AGS, EST, 2851, s.f., “El descorsio del Capitán Tomas Norte inglés sobre la terras setettrionales y como su Magestad puede proveerse de todas cosas de alla mas barato y mas comodo que no de otra parte”, s.f., s.l.

⁶⁷⁵ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op. cit.* p. 53; JARMIŃSKI, L., “Projekt oddania szwedzkiego portu Ålvsborg do dyspozycji Filipa II w świetle akt nuncjatury Germanica Malaspiny” HYNCEWSKA- HENNEL, T., WISZOWATA-WALCZAK, K. (eds.), *Nuncjatura Apostolska w Rzeczypospolitej*, IHiNP UWB, Białystok, 2012, pp. 177-183.

mercado frente a sus adversarios. De esta forma, trasladaron sus quejas a la corona polaca, pero también al Emperador, que unos años más tarde publicó una serie de medidas contra los ingleses. En Polonia, entretanto, se fue extendiendo la idea entre ciertos círculos católicos de que la reina Isabel I de Inglaterra era una fanática religiosa, dedicada por entero a la persecución y condena de católicos. Todo ello condujo a un clima de cierta predisposición a la hora de colaborar con la Monarquía Hispana⁶⁷⁶.

Pero fue la pérdida del trono sueco lo que finalmente llevó a Segismundo III a entrar directamente en contacto con el rey de España. Su estancia en Suecia, entre 1593 y 1594 solo sirvió para constatar el gran rechazo que había en el reino a sus prácticas religiosas. Más aún, pronto estuvo claro que una parte de la nobleza no quería ser gobernada desde Polonia, motivo por lo que se hizo insostenible un gobierno desde el extranjero. Todo este malestar fue capitalizado por el tío del rey, quien fue ejerciendo poco a poco las labores del gobierno hasta terminar destronando a Segismundo en 1599, siendo conocido a partir de entonces como Carlos IX. El discurso que esgrimió (amén del baño de sangre, ya que el derrocamiento del rey no se hizo sin oposición) fue la confesión del rey, totalmente pernicioso para una población como la sueca, educada en la tradición anti-papal luterana, siendo además Carlos IX un protestante de tendencias filo-calvinistas⁶⁷⁷.

Esto, a largo plazo, convirtió aquel conflicto en una puga confesional, buscando Segismundo III, así como la curia romana, el apoyo de la Monarquía Hispana. La primera oportunidad para la reconciliación llegó en 1595, cuando el rey tuvo a su primer hijo, el príncipe Ladislao. Este hecho permitió a Segismundo invitar a Felipe a su bautizo, teniendo como respuesta la embajada del Almirante de Aragón⁶⁷⁸. Esta embajada fue clave en la historia de las relaciones Hispano-polacas, no solo por marcar la reconciliación entre las dos dinastías, sino por convertirse en el referente de todas las misiones futuras, muy especialmente, de todas aquellas coordinadas desde Flandes. Llevada adelante por Francisco López de Mendoza, Almirante de Aragón (1547-1623), esta se desarrolló durante los primeros meses de 1597, fundamentalmente entre las

⁶⁷⁶ TAZBIR, J., "Elisabeth I in her Contemporary Polish Opinion", *Acta Poloniae Historica*, nº 61, 1990, pp. 91-115.

⁶⁷⁷ ROBERTS, M., *Early Vasas...op.cit.* pp. 338-393.

⁶⁷⁸ PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.* , nº 122, 1948, p. 239.

ciudades de Cracovia y Praga⁶⁷⁹. El embajador estuvo acompañado de un séquito de unas sesenta personas, destacando por su riqueza y fasto. De hecho, los embajadores posteriores recurrieron a menudo a esta misión para pedir que se les aumentara las ayudas de costa asignadas, señalando la necesidad de mantener el prestigio entonces adquirido. Pero no fue la riqueza el único elemento que se tuvo en cuenta a partir de entonces. Muchos años más tarde, en la década de 1620, Jorge Henin, preparó un memorial sobre cómo debía comportarse un embajador español en la corte de Polonia y muchos de los elementos de los que habla están presentes en la embajada del Almirante (por lo que suponemos que la utilizó como modelo)⁶⁸⁰. Por ejemplo, Henin señaló la conveniencia de que el embajador asignado supiera latín, dado que esto le permitiría hablar directamente con el resto de los nobles de la república así como con los obispos. Y sabemos, por las fuentes, que el Almirante se pudo beneficiar de su conocimiento de aquella lengua para entrar en contacto directo con algunos nobles (si bien en Varsovia Segismundo le procuró un traductor)⁶⁸¹. Henin también señalaba la necesidad de que el embajador supiera comportarse en los banquetes, especialmente en lo que se refiere al consumo de alcohol, ya que los polacos solían bañar sus comidas con unas bebidas de una graduación alcohólica muy superior al vino. De igual manera, tenemos constancia de que el Almirante estuvo presente en varios banquetes, alguno de ellos preparado en su honor, y que en ellos se pudo relacionar de manera directa con otros nobles. Pero si el Almirante logró algo fue precisamente ganarse el respeto de los polacos, quienes apreciaron especialmente su intervención en un incidente ocurrido durante su embajada. A su salida de Cracovia de camino a Varsovia, uno de los tenientes de su séquito mató a un mozo de caballos polaco por motivos nada claros, un crimen fue pronto castigado por el Almirante, quien mandó apresar a su teniente y ejecutarlo al día siguiente. Aquel

⁶⁷⁹ Todos los datos biográficos de este personaje están extraídos de: RODRÍGUEZ VILLA, A., D. “Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón”, *Homenaje a Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado, estudios de erudición española*, Librería General Victoriano Suárez, Madrid, 1899, vol. I, pp. 487-610. ; La importancia de esta embajada se ha traducido en varios trabajos sobre ella. Además de la obra de Ryszard Skowron (*Dyplomaci polscy w Hiszpanii...op.cit.* pp. 127-128; *Olivares, los Vasa...op. cit.* pp. 53-54), se suma la obra de María Bogucka: BOGUCA, M., *Misja Franciszka Mendozy i jego...op.cit.* En esta última, la autora confunde al Almirante con otro Mendoza, en este caso Francisco Hurtado de Mendoza y Fajardo, primer Marqués de Almazán, es decir, con el conde de Monteagudo, a quien ya hemos visto en el capítulo anterior ocupando la embajada alemana entre 1570 y 1576. En verdad este había muerto en 1591.

⁶⁸⁰ BNM, Mss. 2359, *Puntos sacados a la letra del papel que di a su Magestad a 15 de abril de 1625 tocante a toda de negociación que se podía intentar de Polonia...*; Sobre este memorial, ver infra, pp. 262-265.

⁶⁸¹ Este era Filip Owadoski, “Hombre erudito, antiguo jefe de cocinas de la Reina Ana, empleado en muchas ocasiones en misiones diplomáticas en España y Nápoles PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.* , nº 122 , 1948, p. 240.

gestó draconiano le granjeó el reconocimiento de una parte de la nobleza polaca, que alabó su justicia, ya que no faltó quien le instó a que perdonara a su servidor⁶⁸².

Lo cierto es que el Almirante de Aragón era un hombre de un carácter fuerte. Perteneciente a la familia de los Mendoza, era intempestivo y a veces brusco, lo que le había valido no pocos enemigos dentro de la corte. De hecho, en el pasado había caído en desgracia, tras verse involucrado en el matrimonio entre el hijo del duque de Alba y la hija del Infantado, una unión prohibida por el rey, que mandó apresar a todos los participantes. Según Pere Molas, Francisco López de Mendoza era uno de los pocos nobles capaces de contrariar los designios del rey Prudente⁶⁸³. Unos años más tarde, logró el perdón real, gracias fundamentalmente a sus lazos con los jesuitas y el vínculo que desarrolló con el conde de Chinchón, con cuya hermana estuvo a punto de casarse⁶⁸⁴. A pesar de todo, se consideró adecuado alejarle de Madrid, siendo nombrado Mayordomo Mayor del Archiduque Alberto, convirtiéndose desde entonces en uno de sus consejeros más cercanos. En 1596, partió hacia Alemania para desarrollar toda una serie de misiones en su nombre, recibiendo en diciembre el encargo de marchar a Polonia⁶⁸⁵.

Oficialmente, el Almirante visitaba la república para asistir al bautizo de Ladislao (si bien de manera simbólica, ya que el príncipe ya tenía más de un año y había sido bautizado mucho tiempo atrás)⁶⁸⁶. En verdad, su misión versaba sobre asuntos del

⁶⁸² Sobre este incidente, BNM, Cc-42 (recogido el fragmento en RODRÍGUEZ VILLA, A., D. “*Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón...op.cit.*”, p. 589).

⁶⁸³ MOLAS, P., *Los gobernantes de la España Moderna*, Actas, Madrid, 2008, p. 124.

⁶⁸⁴ ELOY HORTAL MUÑOZ, J., *El manejo de los asuntos de Flandes, 1585-1598...op.cit.*, pp.266.

⁶⁸⁵ La correspondencia del Almirante de Aragón con el Archiduque Alberto fue publicada en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, volúmenes 41 (1862, pp. 419-573) y 42 (1863, pp. 5-276). También encontramos información referente a la misión del Almirante a Polonia en el apéndice documental de la citada obra de Rodríguez Villa (*Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón...op.cit.*, en especial, Doc. 15, pp. 589-594). En cuanto a fuentes de Archivo, en la Real Academia de la Historia todavía conserva documentos no transcritos, como un memorial en el que el Almirante, ya en su destierro en Castilla, rememora aquella misión. (RAH, Mss. 9-822: Servicios del Almirante de Aragón hechos a los reyes Don Felipe II y Don Felipe III desde el año de 1566). Por supuesto, el Archivo General de Simancas contiene múltiples documentos sobre esta misión (Por ejemplo, AGS, EST, Leg. 614). También encontramos información en la Biblioteca Real de Bruselas, en el Manuscrito 3353-61 (sobre tema alemán). Esta incluye información práctica sobre su viaje, incluyendo un listado de los lugares que visitó, las jornadas realizadas, algunos gastos, los cumpleaños de los miembros de la familia real con los que se entrevistó.

⁶⁸⁶ “*Aunque las cartas del rey de Polonia llegaron tarde para que S.M. enviase persona para el baptismo de su hijo, si para esto yo no llegáre a tiempo, creo que llegaré temprano para sacarle de pila otra hija que le nació á los postreros del mes de septiembre, de que vino nueva estando yo en Gratz*”. Copia de carta del Almirante mi señor a S.A. 5 de diciembre 1596, Augusta. (CODOIN, Vol. 41, p. 424.); Al final el Almirante tampoco pudo llegar a este segundo bautizo: “*Por cartas del Legado para don Guillén de Sant Clemente, he entendido que la hija del rey de Polonia, para cuyo baptismo fueron*

norte, siendo en este sentido más un representante de Alberto que de Felipe (quien, recordemos, no reconoció el acuerdo de Bytom-Będzin hasta unos meses más tarde). De hecho, se le dio orden expresa de que no participara en las negociaciones anti-turcas que entonces se estaban desarrollando entre la diplomacia polaca y la papal e imperial. A pesar de todo, el Almirante terminó interviniendo en las conversaciones con los tártaros, si bien, como declararía posteriormente, a título personal⁶⁸⁷. Su llegada a Cracovia se produjo en enero, tras haber hecho una serie de escalas por Austria y Bohemia. Aquí fue agasajado por el Cardenal Radziwiłł, quien puso a su disposición varios sirvientes para que le acompañaran a Varsovia. Su llegada a esta última ciudad no se produjo hasta febrero, tras haberse constatado que Segismundo ya había vuelto de Lituania, siendo recibido por una nutrida comitiva de senadores y obispos. Las reuniones con el rey, de corte oficial (por lo que en todas las audiencias siempre estuvieron presentes varios senadores) estuvieron versadas sobre los asuntos del mar Báltico. El Almirante deseaba recuperar la vieja idea de cortar el comercio de grano de Gdansk, mientras que Segismundo quería el apoyo de la flota española contra su tío en el Báltico. Fue entonces cuando se retomó la vieja idea propuesta por nuncio Malaspina de ocupar el puerto de Elfsborg. Tras aquella reunión, se trazó un plan según el cual Felipe II debía prestar a Segismundo hasta 200.000 ducados, pudiendo este entretanto hacer preparativos militares⁶⁸⁸. Tanteado el escenario y sin una orden expresa para cerrar una negociación, el Almirante partió de Varsovia el 1 de marzo, marchando primero a Praga, donde dio cuenta de todo lo acontecido y, más adelante, a los Países Bajos⁶⁸⁹.

Existe cierta controversia dentro de la historiografía a la hora de juzgar el resultado final de esta misión. Para algunos autores, su impacto en la política

convidadas la emperatriz y el rey nuestros señores segunda vez, está ya bautizada”. Copia de carta del Almirante mi señor a S.A., Olmutz , 9 de enero de 1597 (CODOIN, Vol. 41, p. 432). El motivo del rápido bautizo fue la frágil salud de la recién nacida. De hecho, murió un año más tarde.

⁶⁸⁷ *Carta que el Almirante de Aragón escribió á Felipe III enumerando sus servicios*, 7 de octubre de 1603 (Reproducida en RODRÍGUEZ VILLA, A., D. “*Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón...op.cit.*, pp. 516-519); HERRERA Y TORDESILLAS, A., *Historia general del mundo... del tiempo del señor rey don Felipe II, el Prudente, desde el año de 1585 hasta el de 1598*, Imprenta Alonso Martin de Balboa, Madrid, 1612, p. 680; Copia de carta del Almirante de Aragón a S. A., Cracovia, 25 de enero de 1597 (CODOIN, Vol. 41, p. 412). Todas estas cuestiones las traté de manera separada en una conferencia bajo el título *Más allá del Báltico: la embajada del Almirante de Aragón y los problemas del frente danubiano* (Universidad de Valladolid, Junio 2015) de la que próximamente habrá una publicación.

⁶⁸⁸ *Olivares, los Vasa...op. cit.* pp. 53-54.

⁶⁸⁹ Embajada de don Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón por don Phelipe segundo rey de España, al rey de Polonia. Año de 1597 (CODOIN, Vol. 41, pp. 414-457).

internacional fue muy limitado, dado la falta de un acuerdo claro⁶⁹⁰. Para otros, en cambio, marcó el giro definitivo de Segismundo III, ya que poco tiempo después su agente en la Haya y Londres, Paweł Działyński hizo una serie de declaraciones públicas en favor del Rey católico (las cuales, por cierto, causaron un gran escándalo en Inglaterra, donde fueron recibidas como un insulto)⁶⁹¹. Por otra parte, el profesor Ryszard Skowron señaló recientemente una serie de movimientos que apuntan a una mayor colaboración entre las dos cortes, como fue la compra por parte de los españoles de una gran cantidad de cereal polaco en 1597 o los movimientos, un tanto inexplicables, de la flota de Johan Nilsson Gyllenstiern en 1598⁶⁹². De hecho, la embajada ya fue alabada por sus propios contemporáneos y en 1597, por ejemplo, San Clemente escribió:

yo solo dire que ha sido de tanto provecho la venida del Almirante en Alemania y su yda a Polonia que entrambos cabos con su prudencia y buen proceder en los negocios ha honrado la nación Española y a los ministros de Vuestra Majestad y queda con tanto crédito en Polonia quanto ningún extranjero que aya ydo en aquel Reyno en todo lo qual quedo admirado alabando la justicia de España, porque consintió y aun insto, que conforme a las leyes del reyno se juzgasse y executase la sentencia que se dio a un sobreestante de su caballeriza, porque mató a un moço de caballos de un arcabuzazo, cosa de mucho ejemplo en aquel Reyno, en el qual suele ser avezes mas rigurosa la pena que se da por matar a un perro que por matar a un hombre⁶⁹³

Unos meses más tarde, el Monarca católico, a las puertas de la muerte, decidió reconocer a Segismundo III, así como el tratado de 1589. Para entonces, el archiduque Maximiliano ya había cejado en sus reclamaciones a la corona polaca, si bien le siguió siendo hostil a Segismundo durante un tiempo⁶⁹⁴. Dos años más tarde, Felipe III, quien no tenía ningún tipo de prejuicio contra el Vasa, concedió al rey el Toisón de Oro⁶⁹⁵.

⁶⁹⁰ Sobre este debate: SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w...op. Cit.* pp.127-129.

⁶⁹¹ JANSSON, M., ROGHOZIN, N., *England and the North: The Russian Embassy of 1613-1614*, American Philosophical Society, Filadelfia, 1994, p. 42. ; sobre la forma en que la reina Isabel contestó a Działyński: GREEN, J.M., "Queen Elizabeth I's Latin Reply to the Polish Ambassador", *Sixteenth Century Journal*, XXXI/4, 2000, pp. 987-1008.

⁶⁹² *Olivares, los Vasa...op. cit.* pp. 54.

⁶⁹³ AGS, EST, 707, s.f. Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 5 de mayo de 1597.

⁶⁹⁴ AGS, EST, 707, s.f. Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 15 de enero de 1601. ; Sobre estos choques en la frontera y la desconfianza por los vínculos entre Zamoyski y Segismundo Bathory (esta vez enemigo de Praga): AGS, EST, 707, s.f. Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 25 de enero de 1601; Maximiliano ya tenía para entonces sus miras puestas en otra corona: la imperial. La muerte de Ernesto en 1595 y la falta de hijos por parte de Rodolfo II había reabierto el problema. Su suerte, sin embargo, no mejoró demasiado. En 1600, viajó de incógnito a España, reuniéndose primero

El periodo moscovita (1604-1612)

La paz con Inglaterra (1604) y la posterior tregua con las Provincias Unidas (1609) provocaron un alejamiento momentáneo de la Monarquía de los asuntos del mar Báltico. Al mismo tiempo, dos de los nexos que servían de unión entre la corte de Madrid y la República de las dos Naciones, Flandes y el Imperio, se vieron quebradas, en el primer caso, por la cesión de soberanía de los Países Bajos a los Archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, quienes llevaron adelante una política exterior propia. En el segundo, por la crisis que estalló en el seno de la familia imperial, que centró por enteró la acción de la embajada durante los siguientes años. Un giro parecido fue el que ocurrió en Polonia, que primero vio como fracasaba su intento de retomar el trono de Suecia para después lanzarse a la conquista de Moscovia. Segismundo III fue incapaz de comprometer a sus súbditos polacos en la guerra con Suecia (una guerra considerada ajena, a pesar de que terminó cediendo a la república la Livonia Sueca en un intento de comprometer a la nobleza), por lo que careció de los medios necesarios para llevarla adelante. Un ejemplo de esta falta de medios se puede observar la batalla de Kirchholm, sin duda alguna la más célebre de aquel conflicto, en la que 3.000 polacos hubieron de hacer frente a un ejército de más de 10.000 hombres (entre suecos y mercenarios extranjeros), a pesar de lo cual obtuvieron una brillante victoria. Para una parte de la nobleza, aquella guerra respondía únicamente a los intereses particulares del rey, por lo que no tuvieron un gran empeño en financiarla y mantenerla⁶⁹⁶.

Durante este tiempo, la labor de la oposición se fue incrementando, adoptando en ocasiones posturas de enconamiento. Como ya vimos con anterioridad, en 1606, ante los planes de reforma del rey y su nuevo matrimonio, una parte de la nobleza del reino se rebeló (*Rokosz de Sandomierz*), teniendo como líderes a Mikołaj Zebrzydowski en

con su madre, María de Austria, para pasar posteriormente a Valladolid, donde se le hizo una serie de festejos. En 1604, se le concedió una pensión de 20.000 ducados en Milán que, como otras tantas, no fue pagada con la puntualidad deseada: AGS, EST, 1430, f. 192, el Conde de Vinasco a Felipe III, Génova, 24 de julio de 1600;

⁶⁹⁵ DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., *La Insigne Orden...op.cit.* pp. 309-310.: El encargado de entregar el toisón fue el Príncipe Lamoral de Ligne. Información de esta embajada en PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.* n° 123, pp. 509-510; AGS EST, 707, s.f. Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 23 de agosto de 1597. AGS, EST, 710, s.f. Consejo de Estado, 3 de agosto de 1612; VERONELLI, S., LABRADOR ARROYO, F., *Diario de Hans Khevenhüller...op.cit.* pp.518-519.

⁶⁹⁶ GARCÍA GARCÍA, B.J. *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma*. Leuven University Press, 1996; ESTEBAN ESTRIGANA, A., “Los estado de Flandes. Reversión territorial de las provincias leales (1598-1623)”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., VISCEGLIA, M.A., *La Monarquía de Felipe III: los Reinos* (Vol. IV), Mapfre, Madrid, 2008, pp. 593-678; FROST, R.I., *The Northern Wars...op.cit.* pp. 62-70.

Polonia y a Janusz Radziwiłł en Lituania. Este último era heredero de otra de las ramas de la familia, la de Mikolaj “el Rojo” que, a diferencia de sus primos católicos, permanecieron firmes en su confesión calvinista. El protagonismo de la nobleza de la Gran Polonia en aquella ocasión, antaño uno de los feudos de los partidarios de Maximiliano, y particularmente, de la de Sandomierz, terminó dando nombre al *Rokosz*. Hay que señalar que, pesar de existían estrechas conexiones entre esta rebelión y las relaciones Vasa-Habsburgo, las fuentes hispanas sobre el mismo son bastante escasas:

Algunos vasallos del Rey de Polonia con Pasiones particulares se habían rebelado y havia pasado tan adelante que se habían puesto en campaña con exercito y por cabeza el Palatino de Cracovia muy católico a quien seguía un Radzivila que no lo es. En fin el día de San Francisco los reduxo el Rey a un lapso que no pudieron dexar de rendírsele y assi lo hizieron entregándole las Armas y banderas [...] ⁶⁹⁷.

El conflicto se dilató varios meses, produciéndose un solo choque de importancia en Guzów (julio de 1607), favorable a las armas del rey. A largo plazo, Segismundo III terminó resolviendo la crisis abandonando sus planes de reforma, ganándose de esta forma a los sectores moderados de la nobleza. Aun así, la rebelión mantuvo ocupada a la república durante un par de años, un lapso en el que ocurrieron grandes cambios en el Este ⁶⁹⁸.

Las ambiciones de la de la República de las Dos Naciones en el gran ducado de Moscovia se remontaban al reinado de Esteban Bathory, cuando este se había planteado aprovechar el frágil gobierno de Teodoro (1557-1598) para conquistar el territorio. Estos planes tenían en cuenta el calamitoso estado en el que se encontraba Moscovia tras la política represiva de Iván el Terrible, que había causado una gran fractura dentro de su sociedad aristocrática. Con el tiempo, estos planes fueron alcanzando cotas de expansionismo económico, hablándose en algún caso de fundar en el Este unas nuevas Indias ⁶⁹⁹. La incapacidad de Teodoro era igualmente conocida en Praga, donde de

⁶⁹⁷ AGS, EST, Leg. 2492, s.f. Don Guillén de San Clemente, 11 de enero de 1608. A este documento le acompaña una carta, aún más breve, en el que Segismundo comunica su victoria a Constanza.

⁶⁹⁸ JASIENICA, P., *The Commonwealth of Both Nations...* op.cit., pp. 186-200; WILSON, K. A., *The Politics of Toleration: Dissenters in Great Poland...* op.cit. pp. 185-186; Id. “The jewel of liberty stolen?: The Rokosz of Sandomierz and Polish Dissent”, *The Contours of Legitimacy in Central Europe*, Oxford (Recurso electrónico: http://users.ox.ac.uk/~oaces/conference/papers/Kate_Wilson.pdf)

⁶⁹⁹ FRANZAK, G., „Moskwa – polskie Indie Zachodnie. O pewnym mirażu kolonialnym z początku XVII wieku”, *Studi slavistici : rivista dell'associazione italiana degli Slavisti*, VIII, 2011, pp. 151-161; WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings (1572-1699)*, LABUDA, G., MICHOWICZ, W., *The History of the Polish Diplomacy*. Warsaw, 2005, pp. 186-189.

manera regular llegaban comerciantes y agentes, quienes describían a Teodoro como un autócrata incapaz, cuya salud se deterioraba con celeridad. Estos avisos no hicieron sino alimentar las esperanzas de los otros archiduques, quienes, como ya hemos visto, tenían sus propias ambiciones sobre el trono moscovita. Dicho anhelo estaba alimentado por el convencimiento de que en Moscú existía un supuesto testamento de Iván el Terrible en el que legaba el Gran Ducado a los Austria (siempre y cuando, por supuesto, su dinastía, la de Rurik, quedará sin sucesión). Desconocemos el origen de dicha creencia y si realmente este documento llegó a existir. Algunos autores apuntan que los Habsburgo pudieron malinterpretar el apoyo dado a Maximiliano en Polonia, aunque bien pudo ser una manipulación de la diplomacia moscovita para mantener vivo el vínculo con Praga, tan dañado tras la firma del acuerdo de Bytom-Będzin⁷⁰⁰. La primera referencia que tenemos en las fuentes hispanas data de 1588, momento en que llegó a Praga un alemán enviado por los moscovitas:

El Nuncio reffiere a boca que aquel Príncipe (Teodoro) es deffectuoso y que después de muchas controversias que ha auido entre los magnates, ha quedado en manos de un cuñado suyo llamado Boris de 33 o 34 años, rico y de mucho entendimiento y afficcionadissimo a la Casa de Austria y a que se tome un Principe della, faltando la succession de la Casa de sus Principes, que se acaba con este, de quien no tienen esperança de generación, ni de larga vida, aunque no tiene sino 30 años; y apunta mas que el padre dispuso en su testamento y exorta que en tal caso se tome un Principe de la Casa de Austria...⁷⁰¹.

Este supuesto testamento trató de ser consultado poco después por un agente alemán enviado por Rodolfo II ex proceso, y si bien este atestiguó su existencia, reconoció posteriormente que no lo había podido ver en persona. Aun así, todavía en 1602 la diplomacia moscovita hacía ofrecimientos al archiduque Maximiliano, considerado todavía como el mejor aliado en Praga para revivir la antigua pinza anti-polaca⁷⁰².

⁷⁰⁰ Sobre la primera posibilidad: GRUBER, I., *The Muscovite Embassy of 1599 to Emperor Rudolf II of Habsburg*, Tesis Doctoral, McGill University, 1999, p. 10-11.

⁷⁰¹ AGS, EST, Leg. 695, f. 94, Relación de 5 cartas de Don Guillen de San Clemente de 7 y 8 de junio de 1588.

⁷⁰² AGS, EST, Leg. 696, f. 37, Sumario de la relación de Nicolas Warkosch, Embajador que fue de su Majestad Cesarea a Moscovia (EFE, PARS V, Doc. 131, pp. 185-197); AGS, EST, Leg. 696, f. 38, don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 10 de noviembre de 1589 (EFE, PARS V, Doc. 132, p. 198). Gruber asegura (basándose en Platonov) que en aquella ocasión fue Andrei Shchelkalov (y no

A largo plazo, no fue ningún príncipe extranjero, sino un boyardo, Boris Godunov, quien se hizo con el trono de Moscú. Hermano de la esposa de Teodoro, se convirtió en la figura rectora del gobierno durante todo su reinado, destacando como un hábil político. De hecho, se labró una imagen en Praga como la de un partidario de la Casa. Motivos para ello tenía: aislado tanto por el noreste por Segismundo III como por el sur por los otomanos, el aliado natural de Moscovia era la corte imperial⁷⁰³. De hecho, en 1595 auxilió a Rodolfo II en la guerra contra la Puerta enviándole una caravana de 51 carros llenos de productos, entre los que destacaba una gran cantidad de pieles cibelinas que Don Guillén de San Clemente valoró inicialmente en 500.000 florines⁷⁰⁴. Esta amistad trató de ser aprovechada por el embajador español, quien en 1591 planteó el envío de alguna carta o persona a la zona para tratar de acabar con el comercio de la *Muscovy Trading Company* inglesa. Si este proyecto no salió adelante fue por las reticencias del emperador Rodolfo, quien se negó a que ninguno de sus ministros hiciera instancias contra los ingleses, así como por la falta de agentes preparados en la embajada para viajar a Moscovia⁷⁰⁵.

En 1598, Boris Godunov se alzó con el trono moscovita, un hecho que no impidió a Rodolfo II (que a pesar de su inestabilidad mental, contaba con un fino sentido político) el envío de una felicitación. Sus primeros años como autócrata fueron bastante notables. Pero luego, en 1601, llegó el hambre, producto de una serie de malas cosechas, las cuales pronto fueron achacadas al nuevo Gran Duque. De hecho, se extendió el rumor de Boris había mandado asesinar al medio hermano de Teodoro, Dimitri, quien murió en 1591 en extrañas circunstancias, siendo el hambre un castigo divino por dejar gobernar a un usurpador⁷⁰⁶. A estos rumores le siguió la aparición de una serie de impostores, los cuales aseguraban ser el príncipe Dimitri, huido de sus

Godunov) quien trató el asunto con el enviado de Rodolfo II, cayendo este poco tiempo después en desgracia sin estar muy claros los motivos. GRUBER, I., *The Muscovite Embassy...op.cit.* p. 11.

⁷⁰³ GREY, J., *Boris Godunov, the Tragic Tzar*, Charles Scribner's Sons, New York, 1973, pp. 92-111.

⁷⁰⁴ AGS, EST, Leg. 702, s.f. Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 10 de octubre de 1595, (EFE, PARS VI, Doc. 72, pp. 71-72). El tiempo demostró lo imposible de vender dicha mercancía, demostrándose dicho cálculo totalmente erróneo. Esto no impidió que, unos años más tarde, Rodolfo correspondía este regalo con un envío similar, en este caso de relojes, caballos y otros productos. AGS, EST, Leg. 703, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 21 de octubre de 1596 (EFE, PARS VI, Doc. 79, pp. 81-82).

⁷⁰⁵ AGS, EST, Leg. 698, f. 125, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 12 de marzo de 1591 (EFE, PARS VI, Doc. 14, pp. 16-17); AGS, EST, Leg. 698, f. 119, "Lo que se puede escribir al Duque de Moscovia" (EFE, PARS VI, Doc. 13, p. 15); AGS, EST, Leg. 700, f. 67, Don Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de marzo de 1593 (EFE, PARS VI, Doc. 57, p. 59); AGS, EST, Leg. 701, f. 57 y 58, San Clemente a Felipe II, Praga, 6 de abril de 1594 (EFE, PARS VI, Doc. 62, pp. 63-64).

⁷⁰⁶ GREY, J., *Boris Godunov...op.cit.* pp.156-179.

asesinos y del propio Boris. El primero y el que más éxito tuvo fue el que surgió en 1603 en la República de las Dos Naciones, más concretamente en las posesiones de los Wisniowiecki. Hay que señalar que esta era una de las familias rutenas más importantes de Rutenia. Dymitr (1516-1563), uno de los fundadores, por ejemplo, había sido un belicoso noble que había intervenido en conflictos en Moscovia, Crimea, Moldavia y Valaquia, no siempre con el apoyo de la corona y aún hoy en día es considerado como el fundador del *Sich* de los cosacos de zaporoghia⁷⁰⁷. De hecho, terminó sus días en Constantinopla, donde fue ejecutado por sus correrías en el Danubio. Sus sucesores supieron ampliar su patrimonio, extendiendo sus propiedades por la difusa línea que separaba las fronteras de la República y Moscovia, donde cosacos y tártaros luchaban de manera encarnizada. De esta forma los Wisniowieski (que, según Philip Barbour, llegaron a dominar un territorio del tamaño de Bélgica) establecieron un vínculo con el mundo moscovita, estando muy interesados en la expansión por la zona. No es de extrañar la aparición del supuesto Demetrio se produjera en sus posesiones. Además, este no tardó en lograr el apoyo del palatino de Sandomierz, Jerzy Mniszech, con cuya hija prometió casarse, labrándose una serie de apoyos dentro de la república. Entre ellos, si bien con ciertos reparos, muchos miembros de la orden de Jesús, así como el nuncio Rangoni, que trató de promocionar su causa en Roma. En 1604, el supuesto Demetrio partió a Moscovia con un reducido ejército de 3.500 soldados, muchos de ellos simples aventureros polacos y cosacos⁷⁰⁸. Y, contra todo pronóstico, se hizo con el trono. A pesar de ser derrotado, la repentina muerte de Boris Godunov, y el posterior asesinato de sus hijos, fruto de un golpe palaciego, le dieron el trono⁷⁰⁹.

Demetrio, sin embargo, tampoco duró demasiado al frente del Gran Ducado de Moscovia. Enfrentado con una parte de la nobleza, perdió toda su popularidad al rodearse en la corte de polacos, causando una especial conmoción su matrimonio con Marina Mniszech. Además, sus tendencias filo-católicas le enajenaron cualquier tipo de apoyo del clero, que terminó condenando públicamente sus prácticas. Felipe III contó con un relato de primera mano de la situación, gracias a un fraile carmelita que pasó

⁷⁰⁷ DAVIES, B.L., *Warfare, State and Society on the Black Sea Steppe, 1500-1700*, Routledge, Londres, 2007, p. 32; DAVIES, N., *God's playground. A History of Poland...op.cit.* Vol. I, p.355.

⁷⁰⁸ Sobre la política papal y los jesuitas: SANTICH, J.J. *Missio Moscovitica...op.cit.*; PIERLING, S.J., *La russie et le Saint-Siège. Études Diplomatiques*, Paris, Plon Nourrit, 1901, Vol. III.

⁷⁰⁹ BARBOUR, P. *Dimitry. Tzar and Great Prince of all Russia, 1605-1606*, McMillan, London-Melbourne, 1967; DUNNING, CH., "Who Was Tsar Dmitrii?", *Slavic Review*, Vol. 60, No. 4 (Winter, 2001), pp. 705-729; MACISZEWSKI, J., "La noblesse polonaise et la guerre contre Moscou", *Acta Poloniae Historica*, nº 17, 1968, pp. 23-48.

durante aquellos años por Moscovia de camino a Persia. Este narró la gran inestabilidad que se vivía en la corte y los atentados fallidos que había sufrido (si bien al mismo tiempo señalaba sus grandes virtudes y su disposición a intervenir a corto plazo en la guerra contra la Puerta con un gran ejército).

El Gran duque fue asesinado unas semanas más tarde de la marcha de este clérigo, en mayo de 1606, lo que dio inicio en Moscú a una gran matanza de polacos. Ese mismo año, concluyó en la República de las Dos Naciones el Rokosz de Sandomierz, lo que permitió a Segismundo III prestar una mayor atención a los asuntos del Este. Hasta entonces, el rey se había mostrado muy cauto ante la crisis interna moscovita, consciente de sus propios problemas en el reino. Pero el nuevo Gran duque de Moscovia, Vasili Shúiski, buscó el apoyo de los suecos, en un intento de contraponerlos a la influencia polaca, lo que fue un error, ya que internacionalizó el conflicto, vinculándolo directamente con los intereses personales de Segismundo, quien ya no tuvo ninguna duda de que debía actuar. Los años siguientes estuvieron marcados por las victorias polacas. En 1610, un ejército polaco al mando del hetman Stanisław Żółkiewski asestó una dura derrota a los moscovitas en Klushino, provocando el derrocamiento de Vasili Shúiski por sus enemigos. Apenas unas semanas más tarde, una asamblea de boyardos eligió a Ladislao, el hijo de Segismundo III, como Gran Duque de Moscovia. La victoria se completó en 1611, cuando el rey, al mando de la fuerza principal, logró tomar la ciudad de Smolensko, que dominaba las comunicaciones entre Moscovia y Lituania⁷¹⁰.

Todas estas victorias amenazaron con alterar el *statu quo* de la zona. Jacobo I de Inglaterra, por ejemplo, que siempre había preferido el gobierno de Shúiski al de los polacos, se llegó a plantear el establecimiento de un protectorado inglés sobre el norte de Arcángel, enviando tropas a la zona⁷¹¹. Lo mismo hicieron los suecos, quienes

⁷¹⁰ DUNNING, CH., *A Short History of Russia's First Civil War. The Time of Troubles and the Founding of the Romanov Dynasty*, Pennsylvania State University, 2004; SZPACZYŃSKI, P.P., *Mocarstwowe dążenia Zygmunta III w latach...op.cit.* pp. 324-347; ŻÓŁKIEWSKI, S., *Expedition to Moscow, a Memoir by Hetman Stanislas Żółkiewski*, (Introducción y notas de Jędrzej Giertych), Polonica Publications, Londres, 1959.

⁷¹¹ DUNNING, CH., "James I, the Russia Company, and the Plan to Establish a Protectorate over North Russia", *Albion: A Quarterly Journal with British Studies*, Vol. 21, nº 2, 1989, pp. 206-226.; NOZDRIN, O.A., "The Flodorf Project: Russia in the International Mercenary Market in the Early Seventeenth Century", DAVIES, B., *Warfare in Eastern Europe, 1500-1800*, BRILL, 2012, pp. 109-226. ; Madrid estaba al tanto de este trasiego de tropas, en parte gracias al Conde de Tyron: AHN, AMAE, S.S., 56, f. 203, Felipe III a Don Francisco de Castro, Madrid, 16 de mayo de 1613. En aquella

concentraron su radio de acción en torno a Nóvgorod. Tampoco los holandeses vieron con buenos ojos el engrandecimiento polaco. Abraham de Dohna describió la situación poco tiempo después de la siguiente forma:

Los polacos no tienen conquistada toda la Moscovia, ni aun la tercera parte de ella, pero lo conquistado es lo más belicoso. El castillo de Smolensky se ganó con la sola constancia del Rey, habiéndole faltado la mayor parte de su ejército, de manera que apenas tuvo seis mil hombres; con todo eso acometió el castillo por cuatro partes y le tomó con muerte de más número de los de dentro que no de los vencedores, y con esta victoria allanó todas las fortalezas a distancia de más de cien leguas y la ciudad principal de Moscovia, y si el Turco no se le opone, parece que acabará la conquista en un verano. [...]. Los reyes de Dinamarca, Suecia e Inglaterra, no llevan bien estas victorias del de Polonia, pero los primeros tienen guerra entre sí, y el de Inglaterra, aunque desea y procura el puerto de San Miguel y para esto acude con dineros y soldados a los moscovitas rebeldes, está tan lejos que los polacos no hacen mucho caso de él; sólo les da cuidado cómo podrán sustentar la guerra si durase mucho o que la hubiesen de tener en diferentes partes en caso que bajase el Turco⁷¹².

Estos éxitos también hicieron reaccionar al entonces embajador español en Praga, Don Baltasar de Zúñiga, que recomendó el envío urgente de una embajada para congratular a Segismundo III por sus éxitos⁷¹³. Más aún, dado que el Vasa podía convertirse en el príncipe más poderoso del Septentrión, propuso que se planteara para un futuro el matrimonio entre su hijo y una infanta española. Para cumplir con la misión, don Baltasar recomendó a Abraham Dohna, un noble silesio que ya había realizado varias embajadas para el Emperador en Polonia y Moscovia. Su elección, además, podía resultar económica, pudiendo prometersele a cambio el Toisón de Oro⁷¹⁴. El Consejo de Estado de Madrid estudió sus propuestas en septiembre de 1611, aprobando el envío de Abraham de Dohna a Varsovia (o de su hijo, Karl, si este se

oportunidad, la corte escribió al Archiduque Alberto para saber su opinión y ver si creía conveniente desviarlas de Moscú.

⁷¹² AGS, EST, 2851, s.f., Relación del viaje del Baron Abraham de Dohna que fue con embajada extraordinaria de su Majestad a Polonia (tachado: Wattenburg, 24 de marzo de 1612).

⁷¹³ Como argumentos, envió a Madrid la documentación remitida por el nuncio sobre la expugnación de Somlensko: El Archivo General de Simancas conserva relatos sobre estos dos hechos: AGS, EST, 2497, f. 148, Relación de la expugnación de Smolensko, 12 de junio de 1611.

⁷¹⁴ AGS, EST, 2497. f. 197-198, Don Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 24 de agosto de 1611.

sentía muy mayor para trasladarse a Polonia), viendo de manera positiva el hipotético matrimonio entre el príncipe Ladislao y una de las hijas de Felipe III⁷¹⁵.

Abraham de Dohna viajó a Polonia en 1612, aprovechando la presencia del rey en Varsovia con motivo de la dieta⁷¹⁶. Junto a él, una numerosísima comitiva formada por 140 personas, todas ellas vestidas de luto por el reciente fallecimiento de la reina Margarita. El embajador portaba cartas de Felipe III, el archiduque Alberto y de Matías, por lo que representaba prácticamente a toda la casa en su conjunto⁷¹⁷. Tras ser recibido en audiencia pública, Dohna felicitó al rey por sus recientes éxitos. Posteriormente, también tuvo la oportunidad de reunirse con la reina Constanza de manera individual, a quien transmitió su pesar por la muerte de su hermana. Dohna aprovechó su presencia para analizar el estado de la corte y, sobre todo, para valorar la causa de los polacos en Moscovia. Hay que tener en cuenta que, en aquel momento, sus ejércitos aún ocupaban la ciudad de Moscú (la cual había sufrido recientemente un gran incendio) y sus enemigos todavía estaban muy divididos⁷¹⁸. Más aún, de caer el gran ducado, se consideraba casi inevitable que le siguiera el reino de Suecia, motivo por el cual Carlos IX había tratado de estrechar lazos con Inglaterra, Dinamarca y Francia. Pero, en opinión de Dohna, la mayor amenaza para el designio de Segismundo era la Puerta Otomana, de nuevo hostil a los polacos por cuenta del principado de Moldavia⁷¹⁹. En cuanto a los príncipes, Dohna tuvo la oportunidad de verlos en más de una ocasión, describiéndolos de la siguiente forma:

El hijo mayor del rey se llama Ladislao Segismundo, de edad de dieciocho años, mancebo, dotado de todas las virtudes y dones naturales y de muy grandes esperanzas; es alto de estatura, la frente y las demás facciones del rostro hermosas, y muestra ánimo grande, benigno y liberal. Habla perfectamente cuatro lenguas: la polaca, alemana, italiana y latina; sabe muy bien letras humanas y estudia leyes; peritísimo en la equitación

⁷¹⁵ AGS, EST, 2324, f. 103, Consejo de Estado, 20 de septiembre de 1611 (Documenta Polonia, Nova Series I, Doc. 98, pp. 219-227).

⁷¹⁶ La relación de esta embajada ya fue publicada en: MEYSZTOWICZ, V., *Relatio burgravii Abraham de Dohna, oratoris Regis Hispaniae, de missione, quam a. 161 ad Regem Poloniae absolvit, Antemurale*, 12, 1968. Pp. 77-88.; SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op. cit.* p. 61.

⁷¹⁷ A este respecto destaca la afirmación del Conde Renaud Przezdziecki sobre este punto: “Es de notar que en esta época, aun cuando se tratara de asuntos del Norte, la Corte de España estaba siempre a la cabeza de toda la casa de Austria, mostrando generalmente más iniciativas que la Corte de Viena, y lo que es más esencial, cargándose los gastos” (PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.* , nº 123 , 1948, p. 511)

⁷¹⁸ AGS, EST, 2497, f. 65, Copia de carta del nuncio residente en Polonia sacada del italiano, Vilna, 30 de abril de 1611.

⁷¹⁹ KOŁODZIEJCZYK, D., *The Crimean Khanate and Poland-Lithuania...op.cit.*, pp. 124-126.

y muy amigo de las lenguas, y por esto los polacos le aman sobremanera y los moscovitas le piden como señor.[...]. El hijo segundo se llama Juan Casimiro; es de edad de cuatro años, lindísimo muchacho, y los reyes tienen esperanzas de más hijos⁷²⁰.

La estancia de Abraham de Dohna en Polonia no se dilató demasiado en el tiempo. Establecido el vínculo y expresados los buenos deseos, el noble silesio se retiró, no sin antes haber gastado una gran cantidad de dinero, la mayor parte, de su propio bolsillo⁷²¹. Meses más tarde, el Consejo de Estado de Madrid recomendó otorgarle el Toisón de Oro. No se hizo, principalmente por el recelo que tal concesión podía haber causado entre otros caballeros del mismo lustre. Por ello, se pensó darle una patente de coronel de alemanes (con sueldo de 1.000 escudos). Finalmente, en 1613 murió⁷²².

Realineamiento y acercamiento de posiciones (1613-1619)

La situación militar de Segismundo III en Moscovia se empezó a agravar a partir 1612. A finales del verano, un ejército polaco fue derrotado a las puertas de la capital, siendo desalojada la pequeña guarnición que los polacos aún mantenían en el Kremlin. Unos meses más tarde, el Zemski Sobor moscovita eligió como Gran Duque a Miguel, joven miembro de la familia Romanov⁷²³. Por otra parte, la falta de medios provocó el colapso del sistema militar polaco, estallando un motín de grandes proporciones. Ese mismo año, el obispo Gembicki, promotor de la empresa moscovita, resignó su cargo de canciller, siendo sustituido por Felix Kryski. Hasta entonces, Gembicki había sido uno de los precursores de la política oriental de la *Rzeczpospolita*, defendiendo para ello la amistad con los Austria y la paz con la Puerta⁷²⁴. Esta situación llevó a la corte de Varsovia a buscar un mayor apoyo entre el resto de las potencias católicas. Ya en 1609 Segismundo había enviado a Roma a Mikołaj Wolski, con escaso éxito. En 1613 volvió a intentarlo recurriendo para ello Paweł Wołucki, obispo de Łucz, con un éxito igualmente limitado⁷²⁵. En cuanto a la corte Praga, el rey buscó su apoyo, teniendo entre

⁷²⁰ AGS, EST, 2851, s.f., Relación del viaje del Barón Abraham de Dona que fue con embajada extraordinaria de su Majestad a Polonia (tachado: Wattenburg, 24 de marzo de 1612).

⁷²¹ Ibidem

⁷²² AGS, EST, 2325, F. 53, Consejo De Estado, 7 de marzo de 1613 (Documenta Polonia, Nova Serie I, Doc. 104, pp. 239-140).

⁷²³ ORCHARD, G. E., "The election of Michael Romanov". *Slavonic and East European Review*, 1989, nº67, pp. 378-402. ; DUNNING, CH., *A Short History of Russia's First Civil War...op.cit.* pp. 295-305.

⁷²⁴ JASIEŃKA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.* p. 215.

⁷²⁵ TYGIELSKI, W., „Marszałka Mikołaja Wolskiego poselstwo do Rzymu (1609-1610)”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, XLIII 1999, pp. 73-83; OSIECKA-SAMSONOWICZ, H., „Nieznane poselstwo obediencyjne biskupa Pawła Wołuckiego do papieża Pawła V w 1613 r.”, DROZDOWSKIEGO, M.R., WALCZAKA, W., WISZOWATEJ-WALCZAK, K. (red), *Od Kijowa do Rzymu. Z dziejów stosunków ze Stolicą Apostolską i Ukrainą*, Białystok 2012, pp. 183-196.

sus objetivos evitar el acercamiento entre el Emperador y las nuevas autoridades moscovitas. A finales de 1612, llegó a la corte de Matías una delegación moscovita pidiendo la mediación en el conflicto⁷²⁶. Casi al mismo tiempo, Segismundo III propuso renovar el tratado de 1589. El polaco esperaba obtener algún tipo apoyo para su guerra con Moscú, siendo el artífice de este entendimiento el Mariscal Mikołaj Wolski (1553-1630)⁷²⁷. Las conversaciones subsiguientes culminaron con el acuerdo Vasa-Habsburgo de 1613 el cual, tomando como base la paz de Bytom-Będzin de 1589, reformuló su contenido, introduciendo una serie de elementos de carácter dinástico que favorecieron las aspiraciones particulares de cada uno de los monarcas. En concreto, se incluyó una cláusula secreta por cual ambos potentados se comprometían a prestarse ayuda mutua en caso de rebelión internas, una medida que favorecía los planes de implementación de la Reforma Católica y reforzamiento de la autoridad regia que Segismundo III defendía. Del mismo modo, se estableció un permiso para reclutar tropas en sus respectivos territorios. Apenas unos años más tarde, los Habsburgo de Viena hicieron uso de este tratado para reclutar tropas polacas para la Guerra de los Treinta Años⁷²⁸. Por primera vez en mucho tiempo, los intereses de Praga y Varsovia empezaron a confluir, lo que se tradujo en la mediación de Matías en la guerra con Moscovia, mostrándose favorable a los polacos⁷²⁹.

Segismundo III también trató de aproximarse a la rama hispana, enviando para ello a Madrid a su secretario real, Krzysztof Koryciński⁷³⁰. Para entonces, la corte hispana ya se había procurado nuevas fuentes de información además de las noticias que

⁷²⁶ Sobre la representación moscovita: AGS, EST, 2499, s.f., Copia de carta del embajador Don Baltasar de Zúñiga al Marqués de Hinojosa. Praga, s.f. Extraoficialmente, se habló de aprovechar aquella mediación para introducir al Archiduque Leopoldo en el trono moscovita. Sin embargo, en esta misma carta se habla de la falta de entusiasmo por parte del propio Leopoldo, quien decía sentirse muy cómodo en su estado eclesiástico. Estas misiones coincidieron con la mudanza de la corte imperial de Praga a Viena. BIRELEY, R., *Ferdinand II...op.cit.* p.83

⁷²⁷ WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings...op.cit.* p. 190. TYGIELSKI, W., *Marszałka Mikołaja Wolskiego...op.cit.*; OPALIŃSKI, E., *Walter Leitsch, Das Leben am Hof König Sigismund III. Von Polen (Review) Kwartalnik Historyczny*, n° 118, 4 (2011), pp. 196-216.

⁷²⁸ KOŁODZIEJCZYK, D., *The Crimean Khanate and Polish-Lithuania...op.cit.* p.125; BARWIŃSKI, E., *Przymierze Polsko-Austryackie...op.cit.*. La política religiosa de Gabriel Bathory y sus intento de expandirse a Valaquia contrariaron a ambos monarcas. En 1617, Segismundo escribía a la corte en apoyo de Homonnai, noble húngaro que disputaba el trono, no ya a Bathory, sino a Bethlen Gabor. AGS, EST, 2326. f. 33. Consejo de Estado del 6 de mayo de 1617,

⁷²⁹ SZPACZYŃSKI, P.P., *Mocarstwowe dążenia Zygmunta III w latach...op.cit.* pp. 324-348.

⁷³⁰ Los detalles de esta embajada en SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy...op.cit.*, 133-136. Los despachos de Koryciński datan de agosto de 1613, habiéndose retrasado por enfermedad en su viaje. AGS, EST, 2327, f. 205, Segismundo III por la gracia de Dios... Varsovia, 28 de agosto de 1613. ; Koryciński debía realizar el cometido de Samuel Grodzicki, enviado en la primavera de 1612, pero este murió de camino. SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op. cit.* p. 62.

llegaban desde Praga. En Milán, por ejemplo, sirvió de vínculo Giovanni Battista Solari, músico de la corte de Segismundo III y agente del duque de Toscana, quien durante estos años residió en Lombardía. Este envió de manera regular toda una serie de avisos a la corte de Madrid referentes al estado de Moscovia y Polonia, siendo también informador del arzobispo de Milán, Federico Borromeo⁷³¹. También la corte de Roma se convirtió en una fuente valiosa de información (si bien del nada imparcial), siendo las relaciones hechas por jesuitas bastante numerosas durante aquellos años. alguna de ellas llegó a la Península Ibérica, donde fue traducida, sirviendo con toda probabilidad a Lope de Vega para escribir pocos años después “El gran duque de Moscovia y emperador perseguido” (1617)⁷³².

Krzysztof Koryciński llegó a Madrid en los primeros días de 1615, después de haber hecho una larga travesía. Una vez allí, fue aposentado en la casa reservada a los embajadores de Alemania, con un tratamiento muy parecido a ellos (lo que acarrearía consecuencias a largo plazo)⁷³³. El objetivo fundamental de su misión era recabar ayudas para la guerra de Moscovia. Para ello, confeccionó un relato en el que presentó la guerra como parte de una lucha confesional, siendo la defensa de la fe y la prevención de la expansión turca o herética los motivos principales de la intervención polaca⁷³⁴. Este relato contrastó con la realidad de la guerra, donde las referencias a la religión no eran tan comunes⁷³⁵. Según Koryciński, Segismundo contaba aún con fuerzas dispuestas, así como con apoyos dentro de la propio Moscovia, en referencia a los grandes boyardos, según él, partidarios del príncipe Ladislao. Pero carecía por completo de medios, motivo por el cual pedía ayuda al Rey católico. El Consejo de Estado se mostró favorable a sus argumentos. El duque del Infantado, por ejemplo, propuso el envío inmediato de un auxilio de hasta 200.000 ducados, siendo en este sentido el más generoso. Para ello,

⁷³¹ Encontramos numerosas cartas suyas en: AGS, EST, Legs. 1904, 1905 y 1906; sobre Solari: OCHOA BRUN, M.A., *Historia de la diplomacia española. La Edad Barroca*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2006, Vol. I, pp. 216-217. Solari aspiró por su labor al puesto de supernumerario de la Cancillería secreta de Milán.

⁷³² BNM., Mss., 22201, Relación señalada y como milagrosa conquista del paterno Imperio conseguida del serenísimo Juan Demetrio, Gran duque de Moscovia (traducción de la obra de Barezzo Barezzi de 1605); VAN PRAAG, J.A., “Más noticias sobre la fuente de “El Gran Duque de Moscovia” de Lope de Vega”, *Bulletin Hispanique*, nº 39-4, 1937, pp. 356-366.

⁷³³ AGS, EST, 2327, Consejo de Estado, 12 de agosto de 1622.

⁷³⁴ El relato está reproducido en el APÉNDICE II.

⁷³⁵ En este punto, destacan las palabras de Paul Kléber Monod sobre las memorias del hetman Stanislaw Żółkiewski: “Żółkiewski no interpretó la expedición en términos confesionales, y en sus memorias nunca hizo mención del catolicismo como causa de la guerra. Su principal objetivo político era estabilizar la monarquía polaca asegurando la sucesión hereditaria” (MONOD, P. K., *El poder de los reyes...* op.cit. p.155).

señaló el estrecho parentesco que había entre el Vasa y Felipe III, así como la posición que en un futuro adquiriría de cara a la guerra con los holandeses. El marqués de Villafranca, mucho más comedido, abogó en cambio por un préstamo, aprovechando para ello las rentas que el rey aún poseía en Nápoles. En su opinión, la entrega de dinero no ataba lo suficiente al rey polaco, por lo que al menos un préstamo serviría como beneficio para las arcas de Felipe III. El resto del consejo dudó entre las dos opciones, quedando finalmente condicionada la ayuda a la resolución final del problema de las sumas napolitanas⁷³⁶.

Efectivamente, Koryciński aprovechó su estancia en Madrid para tratar también de dar fin al contencioso de las Sumas Napolitanas. Según sus cuentas, Segismundo III tenía derecho a percibir una renta de 43.000 ducados anuales, no por los bienes de Bona Sforza en Nápoles, sino como interés por el préstamo que esta había dado a Felipe II en su guerra con Paulo IV⁷³⁷. Pero, en los últimos cinco años, esta renta había ido acumulando retrasos por un valor de 60.000 ducados, fruto de las medidas ahorradoras implantadas por el duque de Lemos. Koryciński pidió un tratamiento especial para su señor, similar al que se había aplicado con María Magdalena de Toscana (que había quedado excluida de aquella medida), así como alguna medida retroactiva que pudiera favorecer a Segismundo⁷³⁸.

Las consultas sobre la cuestión polaca se extendieron entre enero y abril. Tras una consulta del Consejo de Italia, se decidió ofrecer como ayuda un empréstito sobre la renta de Nápoles de Segismundo III. En la práctica, esto suponía la venta de la misma, ofreciendo la corte las mismas condiciones en la que había sido otorgada en el pasado, lo que hubiera revertido en un beneficio inmediato de 430.000 ducados para las arcas de

⁷³⁶ AGS, EST, 710, Sf, Consejo de Estado, 15 de enero de 1615. Juan Hurtado de Mendoza, duque consorte del Infantado, había formado parte del grupo afín a Lerma, si bien en los últimos años se había distanciado de este, convirtiéndose en el personaje con mayor autoridad en el Consejo de Estado durante estos años. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S., “Los cortesanos. Grandes y títulos frente al régimen de Validos”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., *La monarquía de Felipe III: la Corte (Vol. III)*, Mapfre, 2008, pp.444-445. Posteriormente sería uno de los partidarios de reconducir los intereses de la Monarquía hacia Italia, donde el esfuerzo era más eficaz que en Centroeuropa (GONZÁLEZ CUERVA, R., *Baltasar de Zúñiga....op.cit.*,p. 332.); El marqués de Villafranca, en cambio, era un ministro de dilatada experiencia militar quien sería posteriormente nombrado gobernador de Milán

⁷³⁷ Ver supra, pp. 77-81.

⁷³⁸ AGS, EST, 710, s.f. El embajador del Rey de Polonia, s.l.; Sobre estas medidas: ENCISO ALONSO-MUÑUMER, I., *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el Conde de Lemos*, Actas, Madrid, 2007, pp. 417-445. Sobre el monto proporcional: AGS, EST, 2327, f. 205, Memoria de lo que suplica al Ilustrísimo señor Duque de Lerma el embajador del rey de Polonia. S.f.

Segismundo III⁷³⁹. De esta forma, se impuso el criterio del marqués de Villafranca, quien señaló que los genoveses podrían estar interesados en aquella venta, al disponer de dinero por la reducción del flujo hacia Flandes⁷⁴⁰. En cuanto al resto de las cuestiones referentes a la aduana, se estableció que, a partir de entonces, el pago se realizaría a través del administrador y no del Virrey, como hasta entonces se había hecho, cobrando anualmente el último día de abril (si bien esta medida nunca entró en vigor)⁷⁴¹. Si a esto le sumamos la concesión del Toisón de Oro a Ladislao y la entrega de los retratos de la familia (ver supra), no podemos hablar de un fracaso de la embajada. Pero, en la práctica Koryciński regresaba con las manos vacías, por lo que escribió una vez más al rey pidiendo ayuda, aunque fuera una suma menor⁷⁴².

El rey de Polonia trató de romper el punto muerto en el que había caído la guerra de Moscú con una gran campaña en 1617. Esta estuvo liderada por su propio hijo, quien estuvo aconsejado eso sí por el general Jan Karol Chodkiewicz, jefe de las fuerzas polacas en la victoria de Kirchholm. Pero, a pesar de que en un principio cosecharon una serie éxitos, y que llegaron a alcanzar las murallas de la ciudad de Moscú, se hizo evidente que era imposible la conquista del Gran Ducado. Para entonces, Miguel Romanov se había asentado en el trono, habiéndose perdido la mayor parte de los apoyos dentro de Moscovia. En diciembre de 1618 se firmó la tregua de Deulino la cual, si bien marcó la máxima expansión territorial de la República de las Dos Naciones (con la adquisición de las provincias de Smolensko y Chernígov), supuso el fracaso de las aspiraciones de los Vasa al trono de Moscovia⁷⁴³. Ese mismo año, el internuncio polaco en Nápoles volvió a tratar el tema del matrimonio entre el príncipe y la infanta María⁷⁴⁴. Pero, para entonces, la mano de la infanta era demasiado valiosa, siendo única hija de Felipe III (su hermana, Margarita, murió en 1617). Si a ello le sumamos el fracaso de los polacos a la hora de conquistar Moscovia, es natural que en Madrid se perdiera interés por el príncipe Ladislao, teniendo este que competir con buena parte de los

⁷³⁹ AGS, EST, 260, s.f., Para facilitar lo que toca a la venta que el Serenísimo rey de Polonia tiene en Nápoles ha concedido su Majestad Católica las condiciones siguientes.

⁷⁴⁰ AGS, EST, 260, s.f., Consejo de estado 7 de abril de 1615.

⁷⁴¹ AGS, EST, 260, s.f., *Para la ejecución de lo que Vuestra Majestad ha servido conceder al rey de Polonia desea se formen los despachos con la sustancia siguiente.*

⁷⁴² AGS, EST, 260, Christoval Coricimski, Madrid, 15 de abril de 1615.

⁷⁴³ WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings...op.cit.* pp. 189-190.

⁷⁴⁴ AGS, EST, 2032, f. 48, “Duque mi señor...”, 28 de febrero de 1618.

príncipes de la cristiandad, incluyendo al hijo del futuro Emperador, el archiduque Fernando⁷⁴⁵.

A pesar de todo, para 1619 el nexos estaba establecido. Gracias al apoyo de la Casa de Austria, pero sobre todo de Roma, Segismundo III había logrado imponerse en el trono polaco, superando todas las adversidades. Ciertamente es que su poder quedó muy limitado. Gran parte de su fracaso en Moscovia se debió precisamente a la falta de apoyo a la guerra dentro de la nobleza polaca, la cual no tardó en criticar al rey por sus reticencias a la hora de que su hijo aceptara el trono moscovita. A partir de 1618, no hay duda de que se puede hablar de un alineamiento claro, siendo el estallido de la Guerra de los Treinta Años una oportunidad para establecer una Europa en la que los intereses de los católicos fueran preponderantes, lo que incluía la restitución del trono de Suecia al linaje de Segismundo. Pero, más allá de todas estas consideraciones (y del componente ideológico), la Casa de Austria siguió siendo el aliado fundamental, toda vez que la República polaca estaba enfrentado con Suecia, la Puerta y Moscovia, siendo cada vez más difícil hacer frente a la unión de todas estas potencias.

⁷⁴⁵ AGS, EST, 2032, s.f. Consejo de Estado, 26 de junio de 1618. (con un papel del Conde de Lemos).

Capítulo IV:

De Praga a Altmark: el proyecto Báltico (1619-1630)



El museo del Prado de Madrid conserva un cuadro de grandes dimensiones en el que se puede contemplar una escena bíblica: “La Degollación de San Juan Bautista y el banquete de Herodes”. Conocido por muchos visitantes simplemente como el cuadro de los ascensores, por estar expuesto frente a los ascensores de la primera planta, la pintura destaca por su tamaño y por el alto número de personajes que aparecen representados, en torno a unos 70, siendo en su mayoría retratos de potentados de la época⁷⁴⁶. Esto, unido a su calidad artística, ha despertado cierto interés entre los académicos. Ya en 1961, la colección *Ars Europaeae* dedicó un monográfico al cuadro, en el que se recogía la opinión de varios expertos, demostrando la gran diversidad de criterios⁷⁴⁷. Más recientemente, el hispanista alemán Kurt Reichenberger, interesado por algunos elementos del banquete, señaló la posible relación entre la obra y el malogrado conde de Villamediana, una tesis que llegó a inspirar la trama de una novela histórica⁷⁴⁸. Pero, a pesar de los numerosos estudios, las incógnitas que el cuadro siguió guardando fueron muchas. Por ejemplo, poco se sabía de su procedencia, más allá de que formó parte de

⁷⁴⁶ No hay consenso a la hora de identificar a todos ellos y, si bien hay algunos que son fáciles de identificar, como es el caso de Wallenstein o del duque de Buckingham, otros suscitan más dudas. Los más atrevidos en este sentido, a la hora de identificar a los personajes han sido Francisco Javier Sánchez Cantón (“Les “Folies de l’Europe”. À l’époque de la Guerre de Trente Ans”. *Prado n°1940, Seghers D’Anvers Présente une fresque éblouissante de l’Europe des premières décades du XVIIe siècle*, *Ars Europaeae*, Amberes, 1961, pp. 18-44) y Jan Harasimowicz (“What could be better now than the struggle for freedom and faith.” *Confessionalization and the Estates’ Quest for Liberation as Reflected in the Silesian Arts of the Sixteenth and Seventeenth Centuries*”, BUSSMANN, K., SCHILLING, H. (eds.), 1648. *War and Peace in Europe. Essay volume II. Art and Culture*, Verlagsgesellschaft 350 Jahre Westfälischer Friede, Münster, 1998, pp.297-306. Editado como recurso electrónico en: <http://www.lwl.org/westfaelischer-friede-download/wfe-t/wfe-txt2-30.htm>).

⁷⁴⁷ VV.AA., *Prado n°1940, Seghers D’Anvers..op.cit*

⁷⁴⁸ REICHENBERGER, K., *Cervantes, un gran satírico?: los enigmas peligrosos del Quijote descifrados para el “Carísimo lector”*, ed. Reichenberger, Barcelona, 2005, pp. 130-136 (Apéndice 8). ; la novela histórica es *El Pintor de Flandes*, (RIVAS, R., Roca, Barcelona, 2006).

la colección original de la reina Isabel de Farnesio. Tampoco se conocía a su autor, siendo adjudicada en un primer momento a la escuela flamenca⁷⁴⁹. Los trabajos más recientes, no obstante, parecen señalar a Centroeuropa, y más concretamente hacia la corte de Polonia, como el lugar de origen. De esta forma, hoy en día existe cierto consenso a la hora de atribuir la obra a Bartholomäus Strobel el Joven (1591-1647), pintor de la corte de Ladislao IV, que primero sirvió a su hermano, Carlos Fernando, en Wroclaw para posteriormente pasar a Varsovia y Gdansk⁷⁵⁰. Tanto la pintura como la vida del propio Strobel representan muy bien la relación que hubo entre la República de las Dos Naciones y la Casa de Austria durante los primeros años de la Guerra de los Treinta Años. Para Jan Harasimowicz, quien con motivo del aniversario de la paz de Westfalia dedicó un artículo al cuadro, la obra bien pudo ser una alegoría del destino vivido por Silesia durante la guerra, siendo un territorio que, al igual que San Juan Bautista en el banquete, fue sacrificado, en este caso, en favor de la paz y los intereses de los príncipes⁷⁵¹. Esto explicaría la presencia de tantos potentados, todos ellos relacionados directa o indirectamente con el conflicto y el territorio.

No hay constancia de que ningún Vasa esté representado en la obra. Sin embargo, Silesia era uno de los espacios donde la familia centró sus esperanzas dinásticas⁷⁵². Faltos de una corona hereditaria, tanto el rey como sus sucesores trabajaron por obtener algún tipo de compensación en la zona, exigiendo a la Casa de Austria toda una serie de contrapartidas a cambio de sus ayudas. Carlos Fernando Vasa (1613-1655), por ejemplo, llegó a obispo de Wroclaw gracias al apoyo prestado por su familia a los Austria durante los primeros compases del conflicto⁷⁵³. Su hermano, Ladislao IV, se hizo unos años más tarde con los ducados de Opole y Razibor, pagando para ello una considerable suma a Fernando III. Silesia fue, por otra parte, el “anzuelo” que la diplomacia anti-austriaca puso para atraerse a los reyes de Polonia a su bando.

⁷⁴⁹ Esta identificación como obra flamenca la podemos encontrar en el catálogo de 1845 de Pedro de Madrazo en la que se añade como entonces había quien aseguraba que la obra trataba la detención y ejecución del príncipe Carlos a manos de Felipe II (MADRAZO Y KUNTZ, P. DE, *Catálogo de los Cuadros del Real Museo de Pintura y Escultura de S.M.*, Imprenta Viuda de Jordán e Hijos, Madrid, 1845, p. 375)

⁷⁵⁰ OSSOWSKI, Z. “La “Degollación de San Juan Bautista y el banquete de Herodes” del Museo del Prado”, *Boletín del Museo del Prado*, Vol. 10, Nº. 28, 1989, pp. 13–24.

⁷⁵¹ HARASIMOWICZ, J., *“What could be better...op.cit.* En esta interpretación, el sacrificio estaría representado por el príncipe de Brieg, líder protestante del territorio que, tras la muerte de Gustavo Adolfo, fue abandonado por sus aliados.

⁷⁵² FUKALA, R., “Silesia in the Power Plans of European States and Dynasties”, *Prague Papers on the History of International Relation*, Skřivan, Aleš, Praha : Institute of World History, 2008 , pp. 95-104.

⁷⁵³ BRZEZIŃSKA-LASZCZKOWA, J., *Karol Ferdynand Królewicz Polski i Biskup Wrocławski*, Księgarnia Akademicka, Cracovia, 2009, pp. 36-44.

Para ello aprovecharon los derechos que, desde la Edad Media, el reino de Polonia tenía sobre el territorio, existiendo cierto sentimiento de irredentismo entre algunos sectores de la nobleza por recuperarlos⁷⁵⁴.

Bartholomäus Strobel, el autor de la obra, era natural de Silesia, en concreto de la ciudad de Wroclaw. Allí había empezado su carrera al servicio de los obispos Carlos de Austria y Carlos Fernando Vasa. Pero en 1634, ante el recrudecimiento del conflicto, tuvo que huir a Polonia, siguiendo el camino de otros muchos refugiados silesios. Strobel encontró amparo en la corte del rey, trabajando durante los años siguientes tanto para Ladislao IV como para otros nobles y burgueses polacos. Otros silesios, en cambio, terminaron estableciéndose en las posesiones de los magnates, alguno de los cuales que dio un especial apoyo a sus correligionarios protestantes. Tal fue el caso Rafał Leszczyński (1569-1636), uno de los líderes protestantes más poderosos de la república, quien es recordado por proteger a los Hermanos Checos. Todo aquel reguero de gente, sumado a la proximidad del conflicto, terminó afectando a la vida política de la República de las Dos Naciones, agravando la tensión ya existente entre el rey y la oposición⁷⁵⁵.

A pesar de todos estos los estudios, el cuadro sigue guardando muchas incógnitas. Por ejemplo, poco se sabe de su posible mecenas. Para Zdzisław Ossowski, pudo ser el propio Carlos Fernando Vasa, quien desde su diócesis de Wroclaw se convirtió en un gran patrón de las artes (así como de los jesuitas)⁷⁵⁶. Para Jan Harasimowicz, en cambio, la ejecución de la obra debió de ser más tardía, quizás entre 1640-1642, cuando Strobel ya vivía en Polonia, más concretamente entre las ciudades de Gdansk y Toruń, bajo la protección de otro destacado noble protestante, Gerhard Von Dönhoff. Este fue un destacado consejero de Ladislao IV que había formado parte de la “Real Comisión Marítima”, una institución refundada por Segismundo III que, durante las primeras décadas de la guerra, jugó un papel clave en los planes bálticos de las cortes de Varsovia, Madrid, Bruselas y Viena⁷⁵⁷.

⁷⁵⁴ TAZBIR, J., “Polish National Consciousness in the 16th-18th Centuries”, *Acta Poloniae Historica*, n° 46, 1982, pp. 47-72; CZAPLIŃSKI, W., „Ziemie zachodnie w polityce Rzeczypospolitej szlacheckiej (1572—1764)”, *Kwartalnik Historyczny* N° 1 Año LXVIII, 1961, pp. 3-30.

⁷⁵⁵ WILSON, K., “The Politics of Toleration Among the Szlachta of Great Poland: Rafał Leszczyński (1569-1636) and Krzysztof Opaliński (1609-1655)”, *Słowo*, n°14,2002, pp. 135-156.

⁷⁵⁶ OSSOWSKI, Z. *La “Degollación...” op.cit.*

⁷⁵⁷ HARASIMOWICZ, J., “What could be better...” op.cit.

Fueron estos dos espacios, Silesia y el Mar Báltico, los que centraron la atención de las relaciones entre las dos casas durante los primeros años del conflicto. Silesia no sólo era un territorio ambicionado por los Vasa. También era la principal vía de comunicación entre el reino de Polonia y los Países Hereditarios. De esta forma, quien dominara Silesia podía fácilmente intervenir en cualquiera de los dos lados de la frontera. Tras el estallido de la rebelión de Praga, Carlos de Austria, obispo de Wroclaw y hermano de Fernando II, trató de involucrar a los Vasa en el conflicto, aportando para ello toda una serie de contraprestaciones de tipo personal a los hijos de Segismundo. Fue entonces cuando Carlos Fernando Vasa, cuarto hijo de Segismundo, fue nombrado coadjutor de su obispado. Esto convirtió a aquel obispo austriaco en el principal nexo de unión entre las dos casas, muriendo este en 1624, cuando se encontraba en Madrid. Es más, este vínculo inicial se reforzó durante los años siguientes, cuando tras la victoria de la Montaña Blanca y el fin de la tregua de los Doce Años, la casa de Austria se planteó fundar una flota en el mar Báltico. Esto conectó directamente con las ambiciones de los Vasa en Suecia, ligando a las cortes de Madrid, Viena y Varsovia en un estrecho vínculo que tenía otros dos intermediarios necesarios: las cortes de Bruselas y Roma.

La revuelta bohemia y los *Lisowczycy*

En 1617, el archiduque Fernando de Estiria fue nombrado rey de Bohemia por la dieta. A pesar de la fama que el príncipe ya tenía, los estados bohemios se sintieron lo suficientemente seguros como para elegirle como rey. Ocho años antes, estos habían conseguido sonsacar a Rodolfo y Matías la “Carta de Majestad”, que restringía las atribuciones del Emperador. El objetivo de este documento era limitar la autoridad real, así como garantizar su propia posición y la de los protestantes ante las presiones de la Reforma Católica. No se trataba de una dinámica única en la zona. Al contrario, en Hungría, los nobles del reino ya habían logrado consolidar su autoridad, imponiendo un documento similar. Lo mismo ocurría en Polonia donde, como ya hemos visto, el rey se había visto obligado a renunciar a sus reformas políticas, quedando su poder muy limitado. De hecho, los representantes de Rodolfo II habían puesto como ejemplo a Segismundo III a la hora de resistirse a la firma de la Carta de Majestad, señalando que esta convertiría a Rodolfo en un rey fantasma (una afirmación por cierto, que parece que satisfizo mucho a los bohemios, encantados de tener los mismos privilegios que sus

vecinos polacos)⁷⁵⁸. Pero la situación en 1617 era muy diferente a la de 1609. Para entonces, la Casa de Austria estaba unida y había superado la crisis sucesoria que llevaba arrastrando desde hacía una década. Más aún, Fernando parecía contar con el respaldo de su cuñado, Felipe III, quien ya le había apoyado en su reciente conflicto con Venecia, así como del resto del orbe católico, que estaba mucho mejor cohesionado que en 1609, incluyendo al duque de Baviera, su cuñado, líder de la Liga Católica. De hecho, ni siquiera el rey de Francia, rival tradicional de la casa, se movilizó en favor de los rebeldes una vez que estos se levantaron, limitándose a tratar de mediar en un conflicto que, a largo plazo, podía tener sus propias consecuencias en Francia⁷⁵⁹.

El ascenso de Fernando, por otra parte, supuso un gran retroceso para las elites protestantes de bohemia, que se vieron totalmente excluidas de la corte. Esta situación no era nueva, sino que respondía a la política practicada por los distintos emperadores desde finales del siglo anterior, quienes tendieron a promover a los católicos. Pero era una política que el acceso al trono de Fernando parecía apuntalar, quedando restringida la autoridad de las elites protestantes (mayoría en Bohemia) al ámbito de los estados territoriales. Esto, a largo plazo, había supuesto una fractura dentro de la estructura de poder que, con la llegada de Fernando II al trono, príncipe nada dispuesto a hacer concesiones, derivó en enfrentamiento. El estallido final se produjo en 1618, cuando el nuevo rey aprobó toda una serie de medidas que favorecían a los católicos, dando como resultado la Defenestración de Praga⁷⁶⁰.

La rebelión de Praga puso a prueba todas las alianzas que, desde finales del siglo anterior, la casa de Austria, y muy concretamente su rama Estiria, había ido desplegando por Europa. Esto convirtió un asunto regional en un conflicto internacional, suponiendo a medio plazo el estallido de la guerra generalizada. Las primeras noticias sobre la Defenestración llegaron a Madrid en un momento de uencrucijada para la corte, donde desde hacía unos años se estaba cuestionando la política exterior del duque de Lerma. Desde 1609, la actividad de Madrid había estado centrada en el Mediterráneo, donde se había emprendido una serie de campañas de

⁷⁵⁸ MANN, G., *Wallenstein, relato de su vida*, ed. Grijalbo, Barcelona, 1978, p. 93.

⁷⁵⁹ PARKER, G. (ed.) *La guerra de los Treinta Años...op.cit.* pp. 58-61.

⁷⁶⁰ KAMPMANN, CH. *The Emperor...op.cit.*; MACHARDY, K.J., War, Religion and Court Patronage in Habsburg Austria. The Social and Cultural Dimensions of Political Interaction, 1521-1622, Palgrave, Hampshire, 2002; sobre los acontecimientos en Hungría: PÁLFFY, G., "Crisis in the Habsburg Monarchy and Hungary, 1619-1622: The Hungarian Estates and Gábor Bethlen", *Hungarian Historical Review* 2, no. 4 (2013), pp. 733-760.

prestigio en el norte de África que compaginaban los intereses personales del Valido, los de la población española e incluso los de Roma (que de esta forma veía a los reyes de España centrar sus recursos contra el Islam)⁷⁶¹. En el Norte, en cambio, se había preferido mantener una política pacífica, llegándose a un entendimiento con los reyes de Francia e Inglaterra (matrimonios de 1611/embajada del conde de Gondomar). Dicha estrategia, sin embargo, había experimentado toda una serie de reveses en los últimos años, en especial en Italia, fruto de la política de nombramientos del Valido. En la mente de todos, estaba el impacto que había causado recientemente la firma de la desastrosa Paz de Asti, así como el creciente alineamiento confesional que se estaba viviendo en toda Europa⁷⁶². Frente al Valido, había surgido un grupo poder crítico con la política exterior de la Monarquía, que defendía un compromiso mayor por parte en los asuntos de Flandes y el Imperio, así como con la causa de la Iglesia Católica en general. Al frente de este grupo estaba don Baltasar de Zúñiga, antiguo embajador en Praga, quien, al igual que muchos de sus contemporáneos, juzgaba que la tregua de 1609 había sido uno de los grandes errores de la Monarquía, dado el coste de reputación que había supuesto sin que por ello los holandeses se hubieran mostrado más dispuestos a alcanzar una paz definitiva en unos términos razonables. Al contrario, estos habían seguido actuando contra la Monarquía, aliándose con las fuerzas del protestantismo en Europa y con las potencias hostiles a la Casa de Austria en Italia (Saboya y Venecia), por no hablar de sus ataques constantes a las posesiones de Felipe III fuera de Europa. Para este grupo, la Defenestración de Praga no era más que un ataque más de estas fuerzas del protestantismo contra la casa de Austria en Europa, por lo que era urgente cambiar de actitud y a actuar de manera conjunta con las otras ramas de la dinastía. El razonamiento de Zúñiga en este sentido era muy sencillo: el colapso de la rama menor de la dinastía, a raíz de la crisis de Praga, podía conducir a una crisis de grandes dimensiones en Flandes e Italia, territorios ambos íntimamente ligados al Imperio. Todas estas cuestiones fueron discutidas durante las semanas siguientes de la rebelión, optando finalmente Felipe III por la intervención⁷⁶³.

⁷⁶¹ RODRÍGUEZ, M. R., "¿Monarquía Católica o Hispánica?: La encrucijada de la política norteafricana entre Lepanto (1571) y el proyecto de la jornada real de Argel (1618)", SANZ CAMAÑES, P. *La Monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, UCLM, Madrid, 2005, pp. 608-612.

⁷⁶² BOMBÍN PÉREZ, A., "Política italiana de Felipe III: ¿reputación o decadencia?", ARANDA PÉREZ, F.J., *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Ed. Castilla de la Universidad Mancha, Cuenca, 2004, pp. 249-267.

⁷⁶³ GONZÁLEZ CUERVA, R., Baltasar de Zúñiga...op.cit., pp. 386-404; BRIGHTWELL, P., "Spain and Bohemia. The Decision to Intervene 1619" *European Studies Review*, nº12, 1982.

Esta decisión resultó ser decisiva a largo plazo, ya no solo por contribuir al estallido de la Guerra de los Treinta Años, sino por marcar toda la política futura de la Monarquía Católica, que a partir de entonces adoptó una escala superior, casi universal, muy en la línea de los planteamientos del grupo papista, abandonándose las tesis mantenidas por el gobierno de Lerma. De esta forma, se instaló en Madrid una visión global de Europa según la cual la supervivencia de toda la Monarquía dependía, además de la defensa y conservación de los territorios propios, de la posición de las otras ramas de la dinastía, así como de las otras dinastías amigas, e incluso de la propia supervivencia de la Iglesia católica en los distintos territorios. Como hemos visto, esta visión llevaba gestándose durante todo el reinado de Felipe III, siendo el resultado de una serie de ideas propias de los planteamientos pos-tridentinos. A partir de entonces, la corte de Madrid, en estrecha colaboración con las otras ramas de la dinastía y Roma, buscó el establecimiento de un orden político preeminente que, para empezar, garantizara la supervivencia de la Iglesia Católica, siendo capaz de imponer su criterio al resto de las potencias protestantes, empezando por las Provincias Unidas. La base de esta estrategia era la red de dinastías con las que la casa de Austria se había ido vinculando desde principios de siglo, una base que trató de ser ampliada durante los años siguientes.

La Defenestración de Praga también coincidió con un momento de encrucijada para la República de las Dos Naciones, que justo en aquel momento estaba a punto de finalizar su guerra con Moscovia. Apenas unos meses antes, el príncipe Ladislao había fracasado en su último intento por hacerse con la corona moscovita, habiéndose iniciado las conversaciones de paz en el momento en que llegaron los primeros avisos de la rebelión de Praga. Segismundo III fue uno de los primeros monarcas a los que la Casa de Austria acudió buscando apoyo, existiendo un acuerdo secreto por el cual debía prestar socorro. Sin embargo, sus ayudas aún tardaron un tiempo en llegar, dado que, para empezar, tenía las manos atadas por la guerra con Moscovia, motivo por el cual se limitó a escribir a los estados silesios y bohemios para que volvieran a acatar la autoridad de Fernando. Estos llamamientos tuvieron un especial valor en el primer territorio, muy vinculado a la órbita polaca, que en un primer momento dudó si unirse o no a los rebeldes bohemios⁷⁶⁴. Tampoco Viena quería realizar un movimiento precipitado. Al contrario, durante los primeros meses, Matías aún creyó que sería

⁷⁶⁴ FUKALA, R., *Silesia in the Power Plans...* op.cit

posible alcanzar algún tipo de reconciliación, continuando con su estrategia de concesiones⁷⁶⁵.

La situación empezó a cambiar a finales de 1618, cuando los polacos firmaron la tregua de Deulino con los moscovitas. En la primavera, el príncipe Ladislao, recién llegado del Este, realizó un periplo por la frontera silesia, visitando las ciudades de Nysa y Czystochowa. Allí pudo reunirse con algunos nobles moderados, si bien no está nada clara la naturaleza de sus encuentros. Su visita también sirvió para reforzar los lazos con la Casa de Austria, y más concretamente con el obispo de Wrocław, Carlos, hermano del recién elegido Emperador. Este había visto de primera mano los desmanes realizados por los protestantes más radicales y temía particularmente por la seguridad de la Iglesia Católica en Silesia, motivo por el cual trató de involucrar a la dinastía Vasa en el conflicto. Para ello, les ofreció una serie de contrapartidas personales en la zona, nombrando Carlos Fernando Vasa, cuarto hijo de Segismundo III como su coadjutor. En el verano de 1619, los estados de Bohemia, Silesia y Moravia declararon finalmente el derrocamiento de Fernando II, ofreciendo la corona a Federico V del Palatinado. Esto supuso la internacionalización del conflicto, al ser este el líder de los calvinistas del Imperio, al mismo tiempo que marcaba el triunfo de los elementos más radicales de la rebelión. A partir de entonces, la vía pacífica quedó muerta, siendo el cardenal Klesl, identificado como el impulsor de la política de concesiones de Matías, apresado por los archiduques (pasando posteriormente a ser custodiado por las autoridades pontificias). Segismundo III no tardó en tomar partido por su cuñado, obteniendo al mismo tiempo una serie de promesas futuras sobre Silesia. Sin embargo, su ayuda era muy difícil de materializar, dada la oposición existente dentro de la propia república. Al fin y al cabo, no eran pocos los polacos que justificaban la actitud de la nobleza bohemia (sino la apoyaban abiertamente). Ellos mismos se habían alzado contra el rey en 1606 y si bien en aquel caso habían sido una minoría, los cambios que parecía propugnar Fernando II eran mucho mayores. Esta opinión, que en verdad respondía a la hostilidad que despertaba la Casa de Austria entre algunos círculos de la nobleza, obstaculizó el envío de ayudas, como quedó en evidencia poco después, cuando Segismundo III insinuó a los miembros del senado su posible intervención. La respuesta dada a esta propuesta fue fría, por no decir hostil, destacando entre los más críticos Jerzy Zbaraski, Castellano de Cracovia, así como Rafał Leszczyński. Este último propuso llevar la cuestión a la dieta

⁷⁶⁵ MAREK, P., *La embajada española...op. cit.* p. 117.

general, lo que probablemente hubiera llevado a su bloqueo. Todo ello obligó a Segismundo III a buscar otras alternativas, las cuales le permitieran prestar alguna ayuda de manera enmascarada. Para ello, puso sus miras en las tropas que en aquel momento la República de las Dos Naciones estaba desmovilizando en el este. Al fin y al cabo, el rey podía facilitar su reclutamiento, siendo además esta una auténtica amenaza para la seguridad de sus súbditos, que podían ver sus tierras asoladas por bandas errantes de soldados sin trabajo. Esta alternativa, al mismo tiempo hábil pero arriesgada, fue consultada a varios de los miembros del senado, quienes la juzgaron de manera positiva. Entre los motivos para apoyarla, el temor de quedar aislado del resto del mundo católico (cosa que ocurriría si Federico V conseguía asentarse en el trono Bohemio), así como la amenaza que representaba Bethlen Gabor para Polonia, estando este respaldado por Puerta Otomana⁷⁶⁶.

De entre todas estas tropas desmovilizadas destacaban los *Lisowczycy*, un cuerpo de caballería ligera que había jugado un papel clave en las guerras contra los moscovitas. Estos habían surgido en las postrimerías del *Rokosz de Sanodmierz*, siendo dirigidos por Aleksander Józef Lisowski (de quienes tomaron el nombre). En 1610, Segismundo III les concedió el perdón real, combatiendo a partir de entonces para la corona en Moscovia. Los *Lisowczycy* habían destacado por su gran habilidad en el campo de batalla, pero también por su brutalidad, aumentando mucho su número durante los últimos años del conflicto. En 1619, Segismundo III decidió ofrecer a una parte de esta tropa a Fernando II, procurando eso sí que en ningún documento apareciera su nombre. En el verano de 1619, Fernando II envió al conde Adolf Altham y a su secretario privado, Peter Futch, a Varsovia, con el objetivo de recabar ayudas⁷⁶⁷. Poco después, el Emperador se hizo con los servicios de los *Lisowczycy*, quedando vinculado su pago a la caja de la embajada española en Viena⁷⁶⁸.

⁷⁶⁶ CZAPLIŃSKI, W., "Silesia and Poland in the first years of the Thirty Years' War". (Artículo traducido por Katarzyna Hussar para Narodowy Program Rozwoju Humanistyki, aparecido originalmente en *Sobótka*, 1947, vol. 2, pp. 141-181); JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.* p. 226

⁷⁶⁷ GAJECKY, G., BARAN, O., *The Cossacks in the Thirty Years War*, Basiliani, Roma, Vol. 1 (1969), pp.20-22.

⁷⁶⁸ WISNER, H., *Lisowczycy*, Rok wydania, Varsovia, 1976; DAVIES, B.L., "The Lisovchiki in Moscow, 1607-1616", Труды исторического факультета СПбГУ, issue: 10 / 2012, pp: 71-77; SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, p. 68. Una descripción pormenorizada de estas tropas en: Ibid, "Las levas de polacos para los ejércitos españoles en la época de la guerra de los Treinta Años", GARCÍA HERNÁN, E., SKOWRON, R. (Eds.), *From Ireland to Poland, Northern Europe, Spain and the early Modern World*, Albatros, Valencia, 2015, pp. 19-37.

Aquella aportación militar resultó ser decisiva en el desarrollo de los acontecimientos posteriores. A los *Lisowczy* se les sumó György Homonnai Drugeth, rival de Bethlen Gabor en Transilvania, con un ejército considerable con el que partió hacia Hungría. Allí derrotó a pequeño ejército, lo que obligó a Bethlen Gabor a volver a Transilvania cuando estaba a punto de alcanzar la propia ciudad de Viena. Esta ayuda ha sido considerada providencial por los historiadores, ya que dio un balón de oxígeno valiosísimo a Fernando II para reconstruir su propia posición. En febrero del año siguiente, y ya con Homonnai derrotado, los *Lisowczy* extendieron su radio de acción a Bohemia, Silesia y Moravia, dependiendo su pago a lo largo de 1620 de la embajada española. Según las cuentas del conde de Oñate, entonces embajador en Viena, el contingente polaco constaba de 1.500 soldados (a un coste de 20.000 florines al mes, más un donativo especial de 14.000 florines) a los que había que sumar otros 1.000 que no cobraban prestación alguna de la caja, sino que vivían del pillaje. A esta tropa de “cosacos” (término utilizado por la correspondencia, siendo en su mayoría *elear*, caballería ligera) se incorporaron a lo largo de 1620 otros 300 soldados más, lo que aumentó su coste hasta los 24.000 florines mensuales⁷⁶⁹. Esta no fue la única aportación polaca a la guerra. Durante los cuatro años siguientes, miles de soldados llamados cosacos pasaron a engrosar las filas imperiales, actuando en Hungría, Silesia, Moravia, colaborando incluso con las fuerzas de Fernando González de Cordoba en el Rhin⁷⁷⁰. En 1624, una parte de los *Lisowczy* participó en las operaciones del norte de Lombardía contra los ejércitos de Francia, Saboya y Venecia⁷⁷¹. Su actividad durante este tiempo se caracterizó por su gran movilidad, pero también por su brutalidad, siendo comunes los saqueos, las matanzas y las ejecuciones, especialmente de pastores protestantes, lo que pronto les valió una muy mala reputación entre los checos y los alemanes. El propio obispo Carlos, que antaño trabajó para que fueran enviados a Silesia, terminó pidiendo su retiro en 1624⁷⁷². Este rechazo también se extendió a los españoles, y en 1633 el Marqués de Aytona rehusó el envío de un contingente por el mal efecto que podía causar en Flandes, prefiriendo en cambio que se quedara con el resto de las tropas del general Wallenstein⁷⁷³.

⁷⁶⁹ GAJECKY, G., BARAN, A., *The Cossacks in the Thirty Years War...op.cit*, Vol. 1, pp. 22-23.

⁷⁷⁰ *Ibidem*

⁷⁷¹ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit*. p. 70

⁷⁷² GAJECKY, G., BARAN, A., *The Cossacks in the Thirty Years War...op.cit*, Vol. 1, 81.

⁷⁷³ BNM, MSS, 1436, el marqués de Aytona, Bruselas, 4 de abril de 1633.

Los *Lisowczy* también estuvieron presentes en la batalla de la Montaña Blanca (Noviembre de 1620). Aquella victoria no sólo supuso la huida de Federico V de Bohemia, sino también el triunfo del sistema de alianzas tejido durante años por Fernando II. Con unas fuerzas limitadas, el Emperador logró imponerse tanto en Bohemia como en los propios territorios austriacos, gracias fundamentalmente al apoyo de Maximiliano I y las fuerzas de la Liga Católica, quienes reprimieron cualquier atisbo de rebelión en la zona. También de Felipe III, que mantuvo un pequeño ejército. Pronto, el Emperador pudo implementar el programa de re-catolización en la zona, lo que supuso, a largo plazo, la sustitución de una parte de la elite checa por una nobleza fiel, confesionalmente afín, cuyo origen, además de checo, era alemán, italiano e, incluso, español (como fue el caso del general Marradas). Las contrapartidas para sus aliados tampoco fueron pocas. Maximiliano de Baviera obtuvo a cambio de su ayuda el Alto Palatinado, así como la promesa de obtener en un futuro la dignidad electoral del malogrado Federico V (conocido a partir de entonces como el “Rey de Invierno”). Maximiliano culminaba así una política dinástica basada en la unión con la Casa de Austria y la rama cadete de los Neoburgo, superando finalmente a su rival, el elector del Palatinado⁷⁷⁴. En cuanto a Monarquía Católica, el triunfo de la Montaña Blanca despertó nuevas expectativas en la corte, donde aún se creía posible la apertura de un nuevo frente en la guerra contra Holanda. La ocupación de una parte del Bajo Palatinado por las tropas del marqués Spinola, sumado a la toma de Jülich en 1622, reforzó las posiciones hispanas en el Rhin, reabriéndose el conflicto con Holanda bajo los mejores auspicios. Para Zúñiga, así como para gran parte de los consejeros de Madrid, la política dinástica había dado sus frutos: en la Montaña Blanca no sólo se había salvado la corona Bohemia para la Casa de Austria, sino también el futuro de la religión católica en la zona, y puede que la propia pervivencia de la dinastía. Durante los ocho años siguientes, esta, amparada primero por las armas de la Liga Católica y posteriormente por las suyas propias, extendió su influencia por todo el Norte, llegando hasta los márgenes del mar Báltico⁷⁷⁵.

⁷⁷⁴ “The battle also demonstrates how the Bavarian Wittelbachs were able to benefit from their marital alliances with the Austrian Habsburgs and the Palatine cadet branch at Neoburg”, THOMAS, A., L., *A House Divided. Wittelsbach Confessional Court Cultures in the Holy Roman Empire, C. 1550–1650*, Brill, Leiden, London, 2010, p. 5.

⁷⁷⁵ SKOWRON, R., *Las levas de polacos para los ejércitos...op.cit.*

La guerra polaco-turca (1620-1621).

Para Ryszard Skowron, la actitud de Segismundo III ante la crisis bohemia fue adecuada, incluso hábil, conciliando los intereses particulares de su propia dinastía con los de la república en general⁷⁷⁶. A pesar de que, según el contrato de los *Lisowczycy*, no había participado en el conflicto, a nadie se le escapaba que la presencia de tropas polacas en Hungría y Silesia respondía al apoyo de los Vasa a la causa de los Austria y los católicos. Su actitud, por otra parte, apunta muy bien la naturaleza de su política, marcada por sus inclinaciones confesionales, pero también por sus propias ambiciones dinásticas. Para Segismundo III, la casa de Austria y la Iglesia Católica suponían dos vías de promoción para su dinastía tanto en lo que se refiere a potenciales beneficios para sus hijos como para la recuperación de Suecia. Hay que tener en cuenta que, en aquel momento, el rey tenía cinco hijos (uno con su primera esposa, cuatro con Constanza), los cuales podían quedar totalmente expuestos en caso de morir sin haber recuperado antes el trono sueco. La casa de Austria y la Iglesia brindaban en este sentido grandes posibilidades, al poder aportar cargos y dignidades a sus hijos, descendientes por vía femenina de la Casa. Ya hemos visto el nombramiento de Carlos Fernando como coadjutor del obispado de Wroclaw, representando este la combinación de los intereses de la iglesia y la dinastía. Otro de sus hijos, Juan Alberto (1612-1634) se convirtió en obispo de Cracovia y, posteriormente, en cardenal. Ladislao, por otra parte, centró sus aspiraciones durante su juventud en el apoyo de la Casa, en especial de la rama hispana, una labor que fue continuada años más tarde (cuando Ladislao fue elegido rey) por su hermano menor, Juan Casimiro (1609-1672)⁷⁷⁷.

La unión formada por la casa de Austria y el Papado, por otra parte, representaba la mejor opción de los Vasa para poder recuperar el trono sueco. Al fin y al cabo estos nunca habían reconocido a Carlos IX y a su hijo como los legítimos poseedores de aquella corona, pudiendo asumirse que una victoria católica podía derivar en una recuperación de la corona sueca por parte de los Vasa polacos. De hecho, Segismundo III había tenido mucho cuidado de seguir reclamando la corona sueca ante el resto de los príncipes católicos. En 1617 por ejemplo, instó a Matías para que hiciera pública

⁷⁷⁶ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* p. 69.

⁷⁷⁷ Sobre las posesiones de los Vasa: SZULC, T., „Materialne podstawy utrzymania rodziny monarszej w Rzeczypospolitej szlacheckiej”, *Studia z dziejów państwa i prawa*, T. IX Vol. 2, Łódź, 2006, pp. 305-342.

una declaración en la que le reconociera a él como el único soberano legítimo de aquella corona⁷⁷⁸. En 1618, negoció con el duque de Nevers, que entonces estaba tratando de impulsar sus “Milicias Cristianas”, una posible intervención en Suecia, pudiendo (según las fuentes hispanas) entregar una parte en feudo⁷⁷⁹. El éxito de los católicos en la batalla de la Montaña Blanca, por otra parte, aumentó las expectativas de Segismundo, al poner en evidencia la capacidad de movilización que tenía el orbe católico y más concretamente la casa de Austria, en toda Europa. Pero el rey era muy consciente de que no sería suficiente con el apoyo únicamente del Emperador. Este, por ejemplo, había terminado cediendo ante la amenaza de Bethlen Gabor, a quien a cambio de la paz, le había otorgado toda una serie de contrapartidas en Silesia (las cuales, por cierto, sentaron especialmente mal en Varsovia)⁷⁸⁰. La presencia de grupos rebeldes en Bohemia, por otra parte, seguía siendo notable, habiendo aún un número considerable de tropas enemigas en Silesia (como las de Mansfeld). Además, estaba la cuestión marítima. La guerra con Suecia, más allá del frente livonio, requería el uso de fuerzas navales, un campo en el que los imperiales nunca habían destacado. Las fuerzas de Madrid y Bruselas, por contra, resultaban mucho más atractivas. La escuadra de Dunquerque, en concreto, había obtenido unos éxitos muy notables durante los primeros años de la década de 1620, lo que llevó a pensar en extender su radio de acción hasta el Báltico (proyecto del conde de Solre, 1626). Al fin y al cabo, Felipe IV podía tener interés en intervenir en la zona, extremadamente sensible para el comercio holandés, recuperándose así los viejos proyectos de Felipe II⁷⁸¹.

Pero, más allá de estas cuestiones concretas, estaba la percepción general de que el rey de España tenía la capacidad suficiente (y la disposición) para acometer empresas de este tipo. En noviembre de 1620, por ejemplo, el Consejo de Estado se sorprendió al saber que los polacos creían que el marqués de Spinola marcharía pronto hacia Bohemia, uniéndose con el grueso de sus fuerzas al contingente que Felipe III ya tenía en la zona (una creencia que, por supuesto, la embajada española no tardó en

⁷⁷⁸ BNM, MSS, 18435, el conde de Oñate a Felipe III, Praga, 6 de mayo de 1617.

⁷⁷⁹ BNM, MSS, 18435, el conde de Oñate a Felipe III, Viena, 28 de noviembre de 1618.

⁷⁸⁰ LESZCZYŃSKI, J., “The rule of Gábor Bethlen in Upper Silesia (1620-1624)” 2012 Wrocławskie Towarzystwo Miłośników Historii. (Texto aparecido originalmente en *Śląski Kwartalnik Historyczny Sobótka*, 1959, 19, nr 3, s.307. Traducido al inglés por Katarzyna Hussar, Narodowy program Rozwoju Humanistyki).

⁷⁸¹ Sobre esta escuadra y sus éxitos: STRADLING, R.A., *La Armada de Flandes. Política naval Española y Guerra europea, 1568-1668*. Cátedra, Madrid, 1992.

desmentir)⁷⁸². Muchos años más tarde, Ladislao IV, ya como rey, se lamentó de que los polacos no fueran más parecidos a los españoles, quienes, según él, eran capaces de hacer grandes planes con años de antelación, acumulando los recursos necesarios a la espera de que surgiera una oportunidad⁷⁸³. Esto explica el deseo de acercamiento de los Vasa hacia los Habsburgo y, más concretamente, a la corte hispana. Uno de los primeros pasos lo dio Segismundo III, quien en 1621 envió al castellano de Sieradz a Viena para renovar la alianza de 1613, esta vez con Fernando II. Los términos del acuerdo (firmado en marzo de ese mismo año) eran muy parecidos a los del tratado original. En él, se establecía un principio de apoyo mutuo en caso de guerra con terceras potencias, existiendo una lista de excepciones (los otomanos, los estados del Imperio, el Papado) en la que no se encontraba el rey de Suecia. El acuerdo, además, preveía la inclusión del rey de España en los siguientes ocho meses, una adhesión que finalmente no se produjo por la muerte de Felipe III⁷⁸⁴.

Pero, a pesar de todas las prevenciones hechas por Segismundo III, la intervención de los *Lisowczy* también tuvo consecuencias negativas para la República. Internamente, agravó el conflicto entre el rey y la oposición, la cual acusó a los jesuitas de estar detrás de una política que sólo buscaba la extirpación de las libertades y la tolerancia en Europa⁷⁸⁵. Este enfrentamiento fue en aumento con el trasiego de tropas por la Pequeña Polonia y la Gran Polonia de camino a Silesia, así como con la llegada de los protestantes huidos. En el panorama internacional, la intervención también tuvo también sus consecuencias adversas, al situar a la República, y más concretamente a los Vasa de Polonia, en uno de los dos bandos que se estaban conformando entonces en Europa. Más aún, la intervención de los *Lisowczy* condujo indirectamente a la ruptura con la Puerta Otomana, estallando el conflicto en 1620.

Los orígenes de aquella guerra se remontan a los últimos años del siglo XVI, cuando las incursiones cosacas se incrementaron y Segismundo se aproximó a la Casa de Austria, poniendo así fin a la política de buen entendimiento con la Puerta practicada desde los tiempos de los Jaguellón. El conflicto, sin embargo, nunca llegó a estallar,

⁷⁸² AGS, EST, 2327, Consejo de Estado, 12 de noviembre de 1620.

⁷⁸³ “If only the Poles were like the Spaniards, who prepare plans years before and expedition, assemble resources and wait for an opportunity...” Citado en: JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.* p. 310.

⁷⁸⁴ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* p. 74.

⁷⁸⁵ TAZBIR, J., „Rzekomy edykt Zygmunta III wyganiający Jezuitów”, *Kwartalnik Historyczny*, 1989 (Año 96) nr 1-2, pp.79-92.

gracias en parte al alejamiento de los polacos del frente moldavo (fruto de los conflictos en Suecia y Moscovia) y de los turcos de la zona por la guerra persa-turca (1603-1618). Aun así, en 1611, se volvió a abrir la pugna por Moldavia, en este caso, como consecuencia de la actividad de ciertas familias polacas (principalmente, los Potocki y los Wiśniowiecki)⁷⁸⁶. La guerra estuvo a punto de estallar en 1617 y solo se conjuró gracias a un acuerdo alcanzado en *extremis*, en el que los polacos se comprometieron a retirarse de los asuntos de Transilvania y Valaquia (donde apoyaban respectivamente a György Homonnai y Radu Șerban). La intervención de los *Lisowczycy* contra Bethlen Gabor tensionó al máximo los límites de aquel acuerdo, sobre todo porque el transilvano contaba con el beneplácito del Sultan para actuar. Mientras, en Moldavia, el nuevo hospodar Gaspar Graziani, puesto recientemente por los turcos, se había aproximado a la corte de Varsovia, temeroso del aumento de la influencia de Gábor en el Danubio⁷⁸⁷. Para el verano de 1620, el conflicto parecía inevitable, motivo por el cual Stanisław Żółkiewski, al frente de un ejército polaco, decidió internarse en Moldavia para tratar de repeler a los turcos en territorio ajeno. Allí fue rodeado por una fuerza turca muy superior, precisamente en el mismo lugar donde Jan Zamoyski había derrotado a los tártaros en 1595 (batalla de Cecora/ Țuțora, Rumania). Pero, en esta ocasión, las tropas polacas terminaron siendo derrotadas, siendo los pocos supervivientes llevados a Constantinopla. Aquella derrota pareció anunciar una catástrofe mayor, ya que el nuevo Sultán, el joven Osman II (1604-1622), declaró poco después su disposición a emprender una campaña contra el rey de Polonia. Para ello, reunió un gran ejército, sin duda alguna el más grande al que se había enfrentado la República. Ante semejante amenaza, el rey de Polonia no pudo más que pedir auxilio al resto de la cristiandad, enviando para ello emisarios a Viena, Londres, la Haya, Roma y Venecia⁷⁸⁸.

En esta ocasión, Segismundo no mandó a nadie a Madrid, aunque sí que realizó gestiones a través de sus representantes en Nápoles (Adam Mąkowski), Londres (Jerzy Ossolinski) y Viena. Uno de sus principales preocupaciones era que la flota española en Mediterráneo volviera a realizar una campaña en Levante para forzar al Sultán a desviar sus fuerzas del Danubio. En Viena, por su parte, el enviado polaco hizo instancias para

⁷⁸⁶ KOŁODZIEJCZYK, D., *Ottoman-Polish Diplomatic Relations...op.cit.* p. 125y ss.; Sobre las incursiones cosacas y las reacciones de los turcos: BERINDEI, M., “La Porte Ottomane face aux Cosaques Zaporogues, 1600-1637”, *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. I, nº 3, 1977, pp. 273-307.

⁷⁸⁷ BNM, MSS, 18424, f. 39 el conde de Oñate a Felipe III, Viena, 21 de octubre de 1620.

⁷⁸⁸ WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings...op.cit.* p. 190.

formar asimismo una gran liga que, dirigida por Fernando II, tuviera como objetivo último la pacificación general de la cristiandad (al mismo tiempo que pedía que la *Rzeczpospolita* fuera incluida en la paz entre la Puerta y los Habsburgo). La idea de la liga estuvo en consonancia con los intereses de Fernando II (y, en verdad, también con los de Felipe IV), si bien no estaba dispuesto a poner en peligro la paz con la Puerta. Por ello, su apoyo fue apenas diplomático, devolviendo gran parte de los contingentes que Segismundo le había cedido en los últimos meses, tratando entretanto tanto de mediar entre los polacos y las otras cortes de la cristiandad, especialmente con las del Imperio, para que apoyaran su causa⁷⁸⁹.

La respuesta de la Monarquía fue aún más ambigua. Como pronto se encargó de recordar el conde de Oñate a los representantes polacos, el Rey católico nunca había firmado la paz con el turco, por lo que era probable que la flota de Messina volviera a hacer una salida un año más⁷⁹⁰. En julio de ese mismo año, el virrey de Nápoles, el cardenal Antonio de Zapata, comunicó a Mąkowski la partida de la flota cristiana hacia el Levante, estimando el polaco su número en 83 buques⁷⁹¹. Pero ya no eran tiempos de grandes empresas. Un año antes, el líder de aquella flota, Manuel Filiberto de Saboya, había tratado de tomar sin éxito la plaza de Susa (Túnez), siendo esta la última campaña de consideración en el Mediterráneo. A principios de 1620, el Virrey Osuna, quien hasta entonces había sido el máximo impulsor de las empresas del Mediterráneo, fue cesado, cayendo en desgracia poco tiempo después. Su sucesor, el cardenal Zapata, no supo (ni quiso) mantener el ímpetu de aquellas empresas, realizándose una reestructuración de las prioridades de la Monarquía en Europa que dejó al Mediterráneo como un frente secundario⁷⁹².

⁷⁸⁹ AGS, EST, 2506,f. 164. El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 17 de marzo de 1621. ; AGS, EST, 2327, Sustancia de la carta de Fernando II a Segismundo III en respuesta a una suya. Enviada por el conde de Oñate, 23 de septiembre de 1620; el papado también prometió dinero para las guerras del rey, si bien en 1622 se excusaba de su envío por las dificultades del erario, COLLURA, P. (Ed.), *Repertorium rerum Polonicarum in Archivo Dragonetti de Torres in civitate Aquilana*, Roma, 1962., pp. 26-27, Docs100, 101, 105, 106 y 107).

⁷⁹⁰ Al margen de una carta de Frankenburg sobre los requerimientos de la flota, el monarca escribió: *Que bien habrá hechado del el cuidado con que se trata desto pues se a despachado tan apriessa al Principe Filiverto para que salga quanto antes con el armada de galeras que se junta en Mesina*”, AGS, EST, 2506, f. 167, El Conde de Franquembrug, Madrid, 29 de mayo de 1629.

⁷⁹¹ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* p. 73.; la guerra en el mar resultó a la larga crucial para desviar recursos de Moldavia, siendo en este sentido los enfrentamientos entre las fuerzas navales cosacas y las fuerzas del Sultán en el Mar Negro claves para el éxito final polaco. OSTAPCHUK, V., “An Ottoman Gazaname on Halil Pasha's Naval Campaign against the Cossacks (1621).”, *Harvard Ukrainian Studies*, nº 14, 1990, pp. 482-521.

⁷⁹² GONZÁLEZ CUERVA, R., *El Turco en las puertas...op.cit.* p. 1471.

La guerra de 1620-1621 entre la Puerta y la *Rzeczpospolita* debía haber sido un alivio para la Casa de Austria. Durante últimos meses, los informes llegados a Madrid sobre una inminente intervención de la Puerta en Hungría en favor de Bethlen Gabor se habían ido multiplicando. A finales de 1619, el Consejo de Estado llegó a plantearse un posible soborno al Gran Visir para prevenirla⁷⁹³. Pero, a pesar de que la ruptura con Polonia descartaba a corto plazo un conflicto con Viena, no fue considerada como el fin de la amenaza. Como apuntó el conde de Frankenburg en la corte madrileña (enviado de Fernando), la República de las Dos Naciones podía ser simplemente la primera víctima de una ofensiva general turca, en la que el Sultán y el transilvano actuaran de forma conjunta⁷⁹⁴. Al fin y al cabo, el turco siempre podía desplazarse con su gran ejército por el Danubio hacia Hungría, dejando de lado Moldavia y Polonia, por lo que el peligro no quedaba conjurado⁷⁹⁵.

Si la campaña de 1620 fue un auténtico desastre para los polacos, la de 1621 fue uno de sus momentos más gloriosos. A lo largo del año, la *Rzeczpospolita* hizo un esfuerzo extraordinario para levantar un gran ejército el cual, bajo el mando del hetman Jan Karol Chodkiewicz y junto al príncipe Ladislao, avanzó hacia el sur para hacer frente a la acometida turca. En septiembre 1621, en Chocim (en la actual Ucrania) encontró a Osman II con una fuerza muy superior. En principio, la balanza se decantaba claramente hacia los turcos, tanto en número (se habla de más de 100.000 hombres) como, en teoría, por calidad de las tropas, estando presentes los jenízaros del Sultán. Sin embargo, Osman II se había excedido movilizando un ejército tan numeroso en un territorio agreste y alejado como Ucrania. Fuera de las líneas de aprovisionamiento tradicionales, su trasiego hasta aquel lugar se convirtió en un auténtico calvario para sus tropas (un hecho que, paradójicamente, volvería a ocurrir en 1672). En otras palabras, el Sultán había forzado demasiado la maquinaria de guerra otomana. En el encuentro (fue más bien un cerco de casi un mes) los polacos adoptaron una posición defensiva que, con la ayuda de un numeroso contingente cosaco (con quienes no se pudo contar en Cecora) fue capaz de repeler todas las acometidas turcas. Allí resistieron durante casi un

⁷⁹³ AGS, EST, 2327, ff. 58-59, Consejo de Estado, 27 de diciembre de 1619; en una carta posterior de Don Antonio de Arostegui, se consideraba urgente que Oñate diera 15.000 taleros al residente imperial en Constantinopla para este menester. AGS, EST, 2327, f. 166, Antonio de Arstegui, Madrid, 18 de mayo de 1620.

⁷⁹⁴ AGS, EST, 2506, f. 167, El Conde de Franquembrug, Madrid, 29 de mayo de 1629.

⁷⁹⁵ Según Robert Bireley, la preservación de la paz y el inicio de las conversaciones para la renovación del tratado de Zsitvatorok se debió a la intermediación de la diplomacia francesa en la Puerta, a quien Fernando II acudió y que en aquel entonces apoyaba las pretensiones de Viena. BIRELEY, J., *The Jesuits and the Thirty...* op.cit., p. 37.

mes, cuando el tiempo y la inminencia del invierno (sumado a las grandes pérdidas otomanas) forzaron a los turcos a desistir, llegándose a un acuerdo el 9 de octubre de 1621⁷⁹⁶.

Concluía así uno de los episodios más brillantes de las armas polacas. Chodkiewicz (quien por cierto murió durante el sitio, siendo sustituido por el príncipe Ladislao y Stanisław Lubomirski) había demostrado la capacidad de los polacos de repeler todo el poderío otomano. Pronto, aquel éxito fue conocido en toda la cristiandad, siendo recogido en panfletos y relatos. En 1623, Mathias Tytlewski, entonces enviado diplomático en Madrid, publicó en castellano una traducción de una obra suya escrita poco antes en latín: *Relación diaria de las guerras tenidas entre Polacos y Turcos por los años 1620 y 1621*⁷⁹⁷. Dedicada al Infante Carlos, hermano del rey, en la introducción se podía leer:

Ya han pasado dos años serenissimo Príncipe, que Sultan Osman Emperador de Turcos con todas las fuerzas del Imperio Turquesco y Tartaro vino contra Valachia con 400 mil barbaros para dar mal rato al Reyno de Polonia, al qual con quanta osadia y braveza la Real Majestad de Segismundo Rey de Polonia y Suecia mi señor aya resistido con solas las fuerças de su Reyno y maravillosa fortaleza del serenísimo Principe Vladislao primo de V.A. lo mostrara bien la misma libertad de Polonia defendida en un tan grande peligro, o las muchas matanças de Turcos en los campos de Valachia o sola la afrentosa huyda de Osman con la gente que le avia quedado desbaratadas sus cosas, o finalmente la muerte del mismo Osman, o la presente o la presente ruyna en que esta puesto el Imperio Othomano⁷⁹⁸.

Las consecuencias de las que habló Tytlewski no eran en absoluto exageradas. Osman II regresó a Constantinopla muy contrariado con la actitud de su ejército, particularmente con la de los jenízaros, a los que pronto empezó a considerar como los auténticos culpables de la debacle que experimentaba su Imperio desde los tiempos de Murad III. En 1622, ante los rumores de que el joven sultán se disponía a partir a la Meca en peregrinación, y ante la sospecha de que pudiera aprovechar su ausencia para dar un golpe contra aquel cuerpo, los jenízaros se levantaron, derrocando y ejecutando a Osman II. En su lugar pusieron a Mustafa I, un débil mental que fue incapaz de

⁷⁹⁶ JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations..op. cit.*, pp. 227-232.

⁷⁹⁷ TITLEWSKI, M., *Relación diaria de las guerras tenidas entre Polacos y Turcos por los años 1620 y 1621*, Tomás Giunta, Madrid, 1623.

⁷⁹⁸ Ibidem

instaurar ningún tipo de estabilidad. Poco después, estallaron en el Imperio toda una serie de revueltas que, durante los años siguientes, mantuvieron ocupados a los turcos, neutralizándoles como amenaza⁷⁹⁹.

Los planes bálticos: consideraciones generales

En febrero de 1621, Jorge Henin, comerciante flamenco y miembro de la embajada española en Londres, ante la proximidad del fin de la tregua con Holanda, remitió a la corte un largo memorial en el que describía con bastante dureza la situación internacional de la Monarquía⁸⁰⁰. Partidario de renovar la Tregua de los Doce Años para reforzar las defensas y, sobre todo, para invertir en una flota capaz de embarcarse en una ofensiva marítima, Henin abogaba por intentar utilizar a los reyes de Dinamarca y Polonia como mediadores en los conflictos de Holanda y Alemania respectivamente⁸⁰¹. Juzgado su propuesta como poco realista por Baltasar de Zúñiga, este descartó a Segismundo III como posible mediador, por ser sus intereses tan “remotos” y su autoridad tan limitada dentro del propio reino⁸⁰². Esta opinión, en verdad bastante despectiva, no sería compartida unos años más tarde por su sucesor, el Conde Duque de Olivares, quien durante los años 1626 y 1629 erigió un ambicioso proyecto en el Báltico apoyándose en aquel rey y sus hijos. Dicho proyecto sólo puede comprenderse tras los

⁷⁹⁹ Sobre estos hechos: MANSEL, P., *Constantinopla, la ciudad deseada por el mundo, 1453-1924*, Ed. Almed, Granada, 2005, pp. 155-157.

⁸⁰⁰ La biografía de Henin es extensa. Caballero flamenco (si bien alguna fuente asegura que era irlandés), Henin sirvió al rey durante los primeros años de siglo en la corte de Marruecos como agente, vigilando los tratos de ingleses y holandeses (HENIN, J., *Descripción de los reinos de Marruecos, 1603-1613: memorial de Jorge de Henin* (edición de Torcuato Pérez de Guzmán), Universidad Mohamed V, Instituto de estudios africanos, 1997). Trasladado a la Península Ibérica, dedicó los siguientes años a cuestiones de carácter mercantil, realizando una serie de memoriales que obtuvieron cierto reconocimiento un siglo más tarde, al ser su obra recuperada por el conde de Campomanes (quien se inspiró en sus ideas sobre el cultivo de terrenos baldíos o la captación de inmigrantes católicos para la península BORNSTEIN, F. J., “Rodríguez Campomanes, los límites del Reformismo Ilustrado”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 118, 2002, pp. 101-142). Igual de inspiradores fueron sus propuestas para crear una compañía comercial que conectara mejor Flandes, la Península Ibérica y las posesiones españolas en América (sobre estas compañías: MOLAS RIBALTA, P., “Instituciones y comercio en la España de Olivares”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, 1987, nº 5, pp. 91-98). Sin embargo, a pesar del reconocimiento póstumo, Henin fue totalmente ignorado en su época. No le ayudó mucho el tono duro y pesimista que tenían sus propuestas y, especialmente, el memorial del que aquí hacemos referencia. De hecho, su presencia en la corte se hizo incómoda, de manera que fue destinado a la embajada de Londres con la excusa de ser enviado próximamente a Dinamarca (cometido que nunca llegó a realizar). RUÍZ FERNÁNDEZ, O., *Las relaciones hispano-inglesas entre 1603 y 1625. Diplomacia, comercio y guerra naval*. Tesis Doctoral Universidad de Valladolid, 2012, pp. 220-222.

⁸⁰¹ AGS, EST, 2851, Don Jorge Henin “Muestra las consideraciones y razones que obligan a Vuestra Majestad a prolongar las Treguas con Olanda, el daño que le podría seguir de la guerra y el beneficio grande de la paz”. Madrid, 10 de febrero de 1621.

⁸⁰² En cuanto al rey de Dinamarca, desconfiaba de su posible afinidad confesional con los holandeses, aunque sí que abogó por el envío de algún agente (que en principio debía haber sido el propio Henin). AGS, EST, 2851, s.f. Don Baltasar de Zúñiga, responde a lo que contienen los papeles que se le remitieron de Don Jorge Enin”, s.f.

acontecimientos que siguieron a la Defenestración de Praga y el periodo de acercamiento vivido entre 1621 y 1625 entre las cortes de Varsovia, Bruselas y Madrid.

Al igual que Henin, muchos ministros de la Monarquía opinaban que la guerra con Holanda debía ser fundamentalmente marítima. La guerra de sitios que había caracterizado el conflicto de Flandes había demostrado ser muy cara y sus efectos a largo plazo bastante limitados. La guerra marítima, en cambio, apuntaba directamente a la base de la economía holandesa, pudiendo ser el mejor medio para forzar a estos a negociar una paz. Los defensores de aquella estrategia aportaban otra serie de argumentos, como era la necesidad de mantener unas líneas de comunicación estables entre la Península y los Países Bajos, o el desgaste, a nivel diplomático, que suponía el trasiego de tropas a través del Camino Español. Pero, a pesar de todas estas consideraciones, durante los primeros años del conflicto se dio preferencia a la estrategia terrestre. Esto no solo se debió a la inferioridad numérica de la flota española frente a la holandesa (criticada por Henin), sino a una situación estratégica inicial muy favorable a los españoles por aquella parte, especialmente apremiante tras la toma del Bajo Palatinado. Es más, el marqués de Spinola, quien de hecho dirigía la estrategia militar de los Países Bajos, era un partidario de la ofensiva terrestre, dependiendo de él hasta la financiación de la guerra. No fue hasta 1625, tras la toma de Breda, cuando la cuestión volvió a plantearse. Esta victoria, a pesar de significar uno de los mayores triunfos de la Monarquía del siglo XVII, acarreó unos gastos exorbitados, sin que por ello los holandeses se hubieran mostrado más dispuestos a negociar una paz aceptable. Por ello, se volvió a plantear en Madrid la estrategia marítima⁸⁰³.

En verdad, la corte nunca había abandonado la idea de combatir a los holandeses por el mar. Durante años, los ministros de Felipe III y Felipe IV habían buscado fórmulas para contrarrestar la hegemonía holandesa en los mares del norte, con especial atención a acabar con su comercio. Entre los objetivos de los españoles, además de los navíos mercantes, estaban sus flotas pesqueras, totalmente expuestas en sus grandes travesías en busca de pecios. Con la reanudación de las hostilidades, todas estas medidas fueron tomando forma, empezando por la legalización y posterior ordenanza del corso en el Mar del Norte (1621), la creación del Almirantazgo de los Países Septentrionales (1624) y el establecimiento de la flota de Dunquerque⁸⁰⁴. Los éxitos

⁸⁰³ ALCALA-ZAMORA, J., *España, Flandes...op.cit.*, pp. 210-211.

⁸⁰⁴ *Ibidem* pp. 76-78.

cosechados por estas instituciones y, especialmente, por la flota flamenca, demostraron la importancia que podía tener la guerra marítima la hora de sentar a los rebeldes en una mesa de negociación. En 1625, año en que la flota de Dunquerque tuvo un especial éxito, se apresaron más de 150 barcos, contándose los prisioneros en 1.400⁸⁰⁵. Estos triunfos, realizados con unos medios muy limitados (una parte de los mismos, de origen privado), pronto llevaron a la corte a revisar su estrategia, planteándose llevar la guerra marítima más allá del Mar del Norte, al Báltico, un espacio donde, como ya hemos visto, los holandeses tenían fundada gran parte de su riqueza. La idea era establecer una base de operaciones en aquel mar para desde allí poder actuar contra el comercio holandés, siguiendo en gran medida el modelo implantado por la flota de Dunquerque. No hay duda de que esta idea se sustentaba sobre una sobreestimación de la capacidad de la flota de Dunquerque (que se repetiría en más de una ocasión durante los años siguientes), si bien respondía también a la mentalidad y la visión global que se tenía en Madrid de Europa desde 1619. En un primer momento, se pensó utilizar como base de operaciones para este proyecto la Frisia Oriental, un primer punto desde el cual asestar golpes al comercio holandés. Con el tiempo, no obstante, se pensó directamente en controlar aquel mar (así como su acceso, el Sund) convirtiéndose este en el “gran diseño” de la política exterior de Olivares durante los años siguientes. Las consideraciones para embarcarse en aquella empresa eran de tipo militar, lo que supuso la implementación, por primera vez en la historia, de una guerra económica. En este sentido, jugó un papel clave la Junta del Almirantazgo (1624), institución que buscaba la exclusión total de los holandeses dentro del comercio de la Monarquía. Más aún, en último término estas medidas buscaban la sustitución de los traficantes “rebeldes” por los de otras potencias neutrales, lo que debía ser un paso previo a la autarquía económica⁸⁰⁶.

La supresión del comercio con los holandeses, no obstante, tuvo consecuencias graves para la propia economía de la Monarquía. A pesar de los discursos triunfalistas, ésta estaba lejos de ser una potencia capaz de autoabastecerse de todas las materias,

⁸⁰⁵ OTERO LANA, E., “El corso del Flandes español como factor de guerra económica”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 2005, Vol. 27, pp. 111-133.

⁸⁰⁶ La génesis de aquella idea estuvo en toda una serie de medidas de carácter mercantilista que se habían intentado aplicar a principios de siglo XVII: ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M.A., “Un episodio en la guerra económica hispano-holandesa: el Decreto Gauna (1603)”, *Hispania*, Vol. 46, Nº 162, 1986, pp. 57-98; ALLOZA APARICIO, Á., Europa en el mercado español. Mercaderes, represalias y contrabando en el siglo XVII, Junta de Castilla León, Salamanca, 2006, pp. 116-136; Id. “Guerra económica y proteccionismo en la Europa del siglo XVII: el decreto de Gauna a la luz de los documentos contables”, *Tiempos Modernos*, nº 24, 2012/1, 34; SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* pp 84-106.

siendo especialmente vulnerable en lo que respecta al grano (vitales en épocas de carestía) y los productos navales, de los que dependía cualquier programa de construcción naval. Como señaló R. Stradling, la mala suerte quiso que ambos recursos (así como otros muchos) provinieran precisamente del Báltico, un mar dominado por los comerciantes holandeses⁸⁰⁷. Establecer una base en sus costas, atar lazos con las potencias de la zona y disputar a los holandeses su primacía no era pues sólo una forma de hacer la guerra, sino también una garantía de viabilidad económica, la única si finalmente los holandeses quedaban excluidos del comercio hispano como se deseaba. En último término, aquel plan aspiraba a convertir al Báltico en un lago católico, una empresa para la que se necesitaba el apoyo de las otras casas aliadas, entre otras cosas, porque se necesitaba un puerto en la zona. Esto dio un valor especial a la amistad de los Vasa de Polonia, deseosos igualmente en convertir el Báltico en un espacio para las potencias católicas. En palabras de José Alcalá Zamora, “las dos naciones católicas se necesitaban”⁸⁰⁸.

El interés que han suscitado estos planes bálticos ha hecho que la mayor parte de los estudios sobre las relaciones hispano-polacas estén referidos a ellos. En España, el punto de partida de estos trabajos lo realizó Antonio Domínguez Ortiz 1947 en su obra sobre el Almirantazgo de los Países Septentrionales, en los que si bien no trató la cuestión polaca, analizó por primera vez los planes de guerra económica (un tema en el que profundizó en un segundo artículo en 1963)⁸⁰⁹. Su trabajo inspiró igualmente a Ignacio de la Concha, quien dedicó un artículo al estudio legal del Almirantazgo en 1948⁸¹⁰. A lo largo de la década de 1960, Rafael Rodenas Vilar profundizó en estas cuestiones, tratando sobre todo los aspectos políticos y diplomáticos, centrándose esta vez sí en los contactos con Polonia. Para ello realizó dos trabajos en lo que desentrañaba

⁸⁰⁷ STRADLING, R.A., *La Armada de Flandes...op.cit.*, pp. 42-45. ; sobre este punto, ya hemos hablado de los planes del capitán North. Podríamos aportar otros datos, como por ejemplo, un memorial conservado en el Archivo de Bruselas en el que se habla de la posibilidad de importar plomo de Polonia, siendo una alternativa este del traído desde Inglaterra. Archivo Real de Bruselas, Consil Prive, 1588, f. 53, *Relación de los precios de las municiones y haciendas que se ha de saber...*, s.f.

⁸⁰⁸ ALCALÁ-ZAMORA, J., *España, Flandes...*p. 236.

⁸⁰⁹ DOMINGUEZ ORTIZ, A., “El Almirantazgo de los Países Septentrionales y la política económica de Felipe IV”, *Hispania*, nº7, 1947, pp. 272-290. Ibid, “Guerra económica y comercio extranjero en el reinado de Felipe IV”, *Hispania*, nº89, 1963, pp. 71-110.

⁸¹⁰ DE LA CONCHA MARTÍNEZ, I., “El Almirantazgo de Sevilla”, *Anuario de historia del derecho español*, Nº 19, 1948-1949, págs. 459-525.

la compleja actividad diplomática desplegada por la Monarquía durante la época⁸¹¹. Todas estas obras culminaron en la publicación en 1973 de *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639)*, obra de José Alcalá-Zamora en la que conjugaba ambas vertientes (económico-comercial y Político-diplomática) utilizando para ello un aparato metodológico de tipo estructuralista muy propio de la época⁸¹². Este libro sigue siendo, a día de hoy, la obra de referencia en cuanto a la política de los Habsburgo españoles en el Mar del Norte, sentando las bases de estudios posteriores⁸¹³. En cuanto a la parte polaca, estos planes fueron estudiados por Adam Szelągowski (1907), quien se interesó fundamentalmente por el papel jugado por el príncipe Ladislao⁸¹⁴. Y, mucho más recientemente, por Ryszard Skowron, quien ha dedicado varios artículos y una monografía sobre el tema⁸¹⁵. Esta última, centrada exclusivamente en las relaciones hispano-polacas, es en este sentido es la obra más completa, al contemplar no solamente las necesidades y ambiciones de la Monarquía Católica (como hacen la mayor parte de las obras hispanas), sino también las problemáticas propiamente polacas, así como sus propios planes e instituciones.

Flandes, una encrucijada en el Septentrión.

En opinión de R.A. Stradling, el proyecto báltico tuvo un gran artífice: el conde duque de Olivares⁸¹⁶. Según su interpretación, hasta entonces el Conde había seguido las líneas maestras marcadas por su tío, don Baltasar de Zúñiga, siendo en este sentido su primera empresa propia en el extranjero de consideración. No obstante, se trata de una afirmación difícil de evaluar. Olivares no era en absoluto un experto en la Europa septentrional. De hecho, apenas salió de la Península Ibérica, aparte de su infancia en Roma, junto a su padre el embajador. Por ello, su conocimiento de Europa, más allá de España e Italia, era muy limitado, nada comparable al de su tío. Tampoco la corte

⁸¹¹ RÓDENAS VILAR, R.,; *La política europea de España durante la guerra de los Treinta Años (1624-1630)*, CSIC, Madrid, 1961; Id, “Un gran proyecto anti-holandés en tiempos de Felipe IV. La destrucción del comercio rebelde en Europa”, *Hispania*, nº. 88, 1962, pp. 542-558.

⁸¹² ALCALÁ-ZAMORA, J., *España, Flandes... op.cit.*

⁸¹³ En este punto debemos hablar de los trabajos de Miguel Ángel Echeverría, quien en el 2005 dirigió un monográfico de la revista *Studia Histórica* sobre guerra y economía en Flandes.

⁸¹⁴ SZELĄGOWSKI, A., *Rozkład Rzeszy i Polska...op.cit..*

⁸¹⁵ SKOWRON, R., *El Mar Báltico en la estrategia española...op.cit.*; Idem, „Polska w hiszpańskich koncepcjach wojny w Niderlandach”, SKOWRON, R (ed.), *Polska wobec wielkich konfliktów w Europie nowożytnej Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII*, Societas Vistulana, Cracovia, 2009, pp. 345-365; Idem, *Olivares, los Vasa...op.cit.*; En esta relación hemos obviado algunas obras de carácter más general, como las de R. A. Stradling o Jonathan Israel, así como algunos trabajos alemanes referentes al papel jugado por la rama austriaca, como los de O. Schmitz o Hans Ch. Messow. Para una relación completa me remito a la obra que abre esta cita, páginas 7-11.

⁸¹⁶ STRADLING, R.H., *Felipe IV y el gobierno de España*, Cátedra, Barcelona, 1989, pp. 110-111.

madrileña contaba con expertos sobre la situación del norte. Según un agente bávaro, tras la muerte de Zúñiga en 1622 era difícil encontrar a alguien en Madrid que entendiera los asuntos del Imperio⁸¹⁷. Este tipo de carencias, no empezó a ser subsanada hasta la llegada de nuevos ministros flamencos, como el conde de Solre, motivada en parte por la inminencia de la reincorporación de los Países Bajos a la Monarquía (tras la muerte del archiduque Alberto en 1621), pero también al propio interés del Valido por informarse. A pesar de todo, resulta difícil atribuir exclusivamente a Olivares el diseño de aquella estrategia. En este punto, sería necesario señalar la importancia de dos espacios a la hora de concretar todo el proyecto: Viena y Flandes⁸¹⁸.

Situada geográficamente en la encrucijada entre el noreste y el noroeste, la corte de Bruselas era, para la segunda década del siglo XVII, el espacio más preparado para embarcarse en un proyecto en el Septentrión. Durante su gobierno, Alberto e Isabel desarrollaron una política exterior propia, basada en la recuperación de la prosperidad económica del pasado y los lazos comerciales perdidos tras treinta años de conflicto con los holandeses. Esto les llevó a establecer relaciones, tanto comerciales como políticas, con las cortes de Francia, Inglaterra y el Imperio, así como con los reinos del Báltico⁸¹⁹. La corte de Bruselas, por otra parte, nunca perdió su vínculo con Madrid. Al contrario, su situación como vanguardia de la Casa en el Norte la hizo muy vulnerable, por lo que siguió dependiendo de la rama mayor para su propia supervivencia⁸²⁰. De esta forma, Flandes se configuró como un espacio de intercambio entre el mundo mediterráneo y el norte, así como un vínculo entre la Monarquía Católica y el Septentrión. De hecho, toda la acción de Madrid en el Norte se solía coordinar a través de la corte de Bruselas (de la misma forma que la política en la Europa Centro-Oriental se controlaba desde Viena). En 1618, por ejemplo, el Consejo de Estado de Madrid consideró que lo mejor era que fuera Alberto quien se pusiera en contacto con a Segismundo III de Polonia y con Cristian IV de Dinamarca para que se mantuvieran neutrales ante la rebelión de

⁸¹⁷ PARKER, G. (ed.) *La guerra de los Treinta Años...op.cit*, pp. 87.

⁸¹⁸ VERMEIR, R., “En el centro de la periferia: los gobernadores generales en Flandes, 1621-1648”, CRESPO SOLANA, A., HERRERO SÁNCHEZ, M., *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica, (XVI-XVIII)*, Carlos de Amberes/Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002, vol. I, pp. 387-403.

⁸¹⁹ OCHOA BRUN, M., A., *Historia de la diplomacia española...op.cit*, Vol. I, pp. 115-123.

⁸²⁰ Sobre el debate historiográfico sobre esta “independencia relativa”: WERNER, T., “La corte de los archiduques Alberto y la infanta Isabel Clara Eugenia en Bruselas (1598-1633). Una revisión historiográfica”, HERRERO SÁNCHEZ, M., *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica, (XVI-XVIII)*, Carlos de Amberes/Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002, vol. I, pp. 355-387.

Praga⁸²¹. Esta relación se hizo aún más estrecha a lo largo de los años siguientes, ante la inminencia de la reintegración del territorio dentro de la Monarquía católica. Los Países Bajos también eran la zona económicamente más vinculada con el espacio báltico, siendo el eje sobre el que se articuló la guerra económica contra los holandeses. La flota de Dunquerque fue, en este sentido, el mejor referente. Para la segunda década de siglo, la corte de Isabel y Alberto estaba mucho mejor preparada que cualquier otra para desplegar una política en el Báltico, y más aún, en Inglaterra e Irlanda. En este punto, es reveladora la carta escrita por el Marqués de Aytona, a la sazón embajador ante el Emperador, en 1627. En ella el marqués responde a un llamamiento hecho por parte de la corte de Madrid para que envíe urgentemente a un agente a Polonia para que promueva la continuación de la guerra entre Gustavo Adolfo y Segismundo III. En la misiva, Aytona se muestra reticente a aquel pedido, argumentando que la continuidad de la guerra estaba garantizada tras la aprobación de nuevos subsidios por parte de la dieta polaca y la llegada de refuerzos desde Suecia. Pero, si la corte madrileña se empeñaba en enviar a alguien, recomendaba que fuera desde Flandes y no desde Viena, ya que allí se estaba mucho mejor preparado para coordinar una misión de este tipo. Puede que esto no fuera más que una artimaña por parte del embajador para evitar que su caja se hiciera cargo del coste del enviado (ya que, a pesar de las grandes cantidades que manejaba, seguía sufriendo muchas penurias), pero lo cierto es que, durante los dos decenios siguientes, la mayor parte de los ministros enviados a Polonia tuvieron como origen común los Países Bajos⁸²².

Flandes no solo era un espacio de encrucijada para la Monarquía Católica. Para Roma, la corte de Bruselas era igualmente un bastión de la Reforma Católica en el Septentrión. Clemente VIII ya había comprendido la importancia de aquel territorio cuando, en 1596, estableció una nunciatura permanente en Bruselas, siendo uno de los espacios desde donde se coordinó la actuación del Papado en el norte. El gobierno de Alberto e Isabel no hizo sino reforzar el valor de aquella posición, sustituyendo poco a poco su nunciatura a la de Colonia como punto de partida de la labor misionera en el

⁸²¹ AGS, EST, 2327, F. 80, Consejo de Estado, 10 de enero de 1620.

⁸²² *Y siendo Vuestra Majestad servido todavía de que baya persona a Polonia, tendría por combeniente que Vuestra Majestad ordenase que fuese alguna de Flandes, pues halli ay muchas de quien poder echar mano platicas en los negocio y en las lenguas de que aquí ay mucha falta.* BNM, MSS, 1434, f. 23 Carta de Aytona para Felipe IV, Viena, 24 de febrero de 1627; SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* p. 167.

Noreste⁸²³. Durante su juventud, ambos archiduques habían mostrado predilección por las ideas irradiadas desde Roma. En Madrid, por ejemplo, el joven Alberto, destinado en un principio a la carrera eclesiástica, se formó en un ambiente dominado por los miembros de la antigua facción ebolista, haciendo suyos muchos de los planteamientos del “partido papista”. La infanta, mientras tanto, compartía con su tía, María de Austria, y las otras mujeres de la dinastía, su gusto por las corrientes radicales, sintiendo una especial predilección por las Carmelitas Descalzas⁸²⁴. Ya en Flandes, los Archiduques promovieron la entrada de órdenes de corte radical, entrelazándose las relaciones en un triángulo formado por Roma, Madrid y Bruselas en el que la nunciatura de esta última corte jugaba un papel clave en la política del norte. Esto dio una gran influencia al papado sobre las decisiones de la corte de los archiduques. Durante el periodo de la empresa Báltica, la nunciatura estuvo dirigida por Guidi de Bagno (1621-1627), quien mantuvo una muy buena relación con Isabel Clara Eugenia, siendo constante la colaboración entre ambos⁸²⁵. Esto permitió al nuncio establecer toda una red de información con la que mantenía al tanto a Roma de todo lo que acontecía en el Septentrión. Esta fue clave en 1622 cuando, a raíz de la creación de la *Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe*, los jesuitas diseñaron una estrategia para extender su radio de acción en Escandinavia y el Báltico, coincidiendo con el resurgir de los planes bálticos de la corona⁸²⁶. De esta forma, se estableció una división del espacio báltico, agrupando por una parte a Dinamarca, Noruega, Inglaterra, Irlanda y los Países Bajos (bajo el liderazgo del Cardenal Odoardo Farnesio) y, por otra, a Suecia, Finlandia, Prusia, Rusia, Polonia, Lituania, Podolia y Smolensko (bajo la supervisión en este caso del cardenal Giovanni Battista Bandini)⁸²⁷. Guidi de Bagno, por su parte, fue nombrado protector de los católicos escandinavos, así como supervisor de la *Missio Hollandica* y los católicos británicos⁸²⁸. Otro de los posibles nexos romanos con el

⁸²³ THIESSEM, H., “Las tres funciones de la diplomacia papal y la actitud de la curia romana frente a la tregua de 1609”, GARCÍA GARCÍA, B.J., HERRERO SANCHEZ, M., HUGON, A., *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*. Carlos de Amberes, Aranjuez, 2012, pp. 49-63.

⁸²⁴ JIMÉNEZ PABLO, E., “El movimiento descalzo en Flandes a principios del siglo XVII: ¿observancia a Roma o fidelidad a España?”, VERMEIR, R., EBBEN, M., FAGEL, R. (Eds.), *Agentes e identidades en movimiento. España y los Países Bajos siglos XVI-XVIII*, Silex, Madrid, 2011, pp. 313-327.

⁸²⁵ VERMEIR, R., “La infanta Isabel Clara Eugenia y la corte pontificia, 1621-1633”, VAN WYHE, C., (Coord.), *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Centro de estudios Hispánicos, Madrid, 2011, pp. 338-381.

⁸²⁶ GARSTEIN, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia. The Age of Gustavus Adolphus and Queen Christina of Sweden, 1622-1656*. Brill, Leiden, 1964, p. 72.

⁸²⁷ Ibidem, p. 11.

⁸²⁸ VERMEIR, R., *La infanta Isabel Clara Eugenia...* op.cit.

mundo polaco pudo ser el cardenal Cosimo de Torres, nuncio en aquel reino entre los años 1621 y 1622, y su cooprotector desde 1623 hasta 1642 (si bien sus funciones se fueron reduciendo a lo largo de la década siguiente al caer enfermo)⁸²⁹. De una familia de origen malagueño, en 1634 logró ser nombrado obispo de Monreale gracias al apoyo de Felipe IV⁸³⁰. Sin embargo, las pesquisas a este respecto no han obtenido el resultado esperado, no hallando referencia alguna⁸³¹.

La importancia de los Países Bajos no mermó el papel de la embajada española en Viena como principal punto de información sobre Polonia. Todo lo contrario. El proceder tradicional a la hora de ejecutar cualquier misión en la *Rzeczpospolita* siguió pasando inexorablemente por la embajada de Viena. Normalmente, se trataba de una acción coordinada, siendo en Madrid donde se trazaban una serie de directrices generales, consensuadas previamente en el Consejo de Estado que, transmitidas a Bruselas, se concretaban y ejecutaban entre esta última corte y la de Viena. El procedimiento podía llevar a engaño, ya que la mayor parte de las veces era la opinión de Isabel Clara Eugenia (consultada con antelación por el monarca) la que primaba en el parecer del Consejo. El embajador en Viena, por su parte, disfrutaba de una gran autonomía⁸³². En sus dictámenes, los embajadores españoles (en este caso, el marqués de Aytona) solía introducir toda una serie de consideraciones referentes al Imperio, como el impacto que la empresa Báltica podía causar en los príncipes de Sajonia y Brandemburgo o la importancia de la Hansa en los planes. De fondo, el parecer de Fernando II, que condicionaba toda la actividad española en Polonia⁸³³. Estos dos

⁸²⁹ STACHOWIAK, M., „Działalność Cosmo de Torresa na urzędzie Kardynała Protektora Polski przy Stolicy Apostolskiej w latach 1623-1631”, *Śląskie Studia Historyczne*, n° 10, 2003, pp. 31-52.; Según el Marques de los Velez, Torres fue fiel al servicio de la Monarquía hasta su muerte: AGS, EST, 3007, el Marqués de los Velez al rey, Roma, 1 de mayo de 1642.

⁸³⁰; Sobre la familia Torres: SOTO ARTUÑEDO, W., “La familia malagueña ”De Torres” y la Iglesia”, *Isla de Arriarán*, XIX, 2002, pp. 163-191; Ibid, “Los Torres: una saga de altos eclesiásticos”, CAMACHO MARTÍNEZ, R., ASENJO RUBIO, E., CALDERÓN ROCA, B., *Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna*, Universidad de Málaga, 2011, pp.167-187; en este mismo último libro, que contiene numerosas referencias a la familia: CAMACHO MARTÍNEZ, R., “Beneficencia y mecenazgo entre Italia y Málaga: los Torres, arzobispos de Salerno y Monreale”, pp. 17-47.

⁸³¹ Ni en el trabajo de Monika Stachowiak vemos que como protector tuviera función alguna a este respecto ni tampoco hay referencias sobre ello en el volumen V de la colección Elementa ad Fontium Ediciones dedicado a su archivo (COLLURA, P. (Ed.), *Repertorium rerum Polonicarum in Archivo Dragonetti de Torres...op.cit*)

⁸³² Si bien no en el mismo grado que en los tiempos de Zúñiga, esta autonomía se mantuvo durante una década más. No sería hasta la década de 1630 cuando, por empeño de Olivares, los embajadores españoles tuvieron que dar cuenta de todo a la corte, estando atados al Consejo de Estado y la corte de Madrid. MAREK, P., *La embajada española...op. cit.* pp. 135-136

⁸³³ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* p. 166.

elementos (propios del funcionamiento del entramado dinástico de la Casa), vincularon a Viena y Bruselas más que nunca, una unión que el propio Olivares promovió con su política de nombramientos. Tal fue el caso de la elección del marqués de Aytona quien, tras su paso por la embajada de Viena, sirvió como embajador extraordinario en Flandes y, tras la muerte de Isabel Clara Eugenia, gobernador interino, ligando a ambos territorios (un *cursus honorum* calcado al que siguió años más tarde otro de las *criaturas* del Conde, Francisco de Melo). Este nombramiento, que respondía a un intento por parte del Conde de controlar los territorios colocando en los puestos clave a sus propios hombres, estrechó aún más los lazos entre ambos espacios, así como con la corte de Madrid.

Los enviados flamencos: Solre, le Roy y Auchy.

La corte hispana se planteó enviar una embajada extraordinaria a Polonia al menos desde 1625, momento en que se propuso el envío del Conde de Roca⁸³⁴. Pero no fue hasta 1626 cuando finalmente el Conde de Solre hizo su entrada en Polonia. Esto retraso se debió al estallido del conflicto con Inglaterra, el sitio de Breda y el deseo, por parte de Isabel Clara Eugenia, de concretar antes los planes de Liga Universal que se estaban negociando de manera paralela en Bruselas con los príncipes del Imperio. Entretanto, hubo dos años en los que la corte de Madrid fue preparando sus planes, promoviendo el acercamiento al septentrión a través de las cortes de Bruselas y Viena. Fue en este contexto, cuando Jorge Henin, aquel ministro que había propuesto la mediación de los reyes de Polonia y Dinamarca en 1621, volvió a remitir un nuevo memorial a la corte, esta vez para tratar conveniencia de enviar a un agente a Polonia. En verdad, la suerte de Henin no había mejorado mucho desde 1621. De hecho, seguía estando apartado de los negocios importantes y había terminado enfrentado con el conde de Gondomar (a quien hacía responsable en parte de su caída en desgracia)⁸³⁵. Esto le llevó a plantearse otras alternativas, postulándose con su memorial a la embajada de Polonia. La fórmula que el flamenco utilizó fue bastante particular, ya que remitió a Madrid una serie de instrucciones de cómo debía comportarse un representante español en la corte de Varsovia. Ya hemos señalado anteriormente como, en nuestra opinión, Henin utilizó la embajada del Almirante de Aragón (1597) como modelo para su memorial, de la cual había una abundante información en Flandes. Esta, por ejemplo,

⁸³⁴ ELLIOT, J.H., *El Conde-Duque de Olivares, el político en una época de Decadencia* Biblioteca Historia de España, RBA, Barcelona, 2005, p. 252.

⁸³⁵ RUÍZ FERNÁNDEZ, O., *Las relaciones hispano-inglesas...* op.cit, pp. 220-222.

había demostrado el aprecio que tenían los polacos por la magnificencia, siendo necesario que la próxima embajada fuera llevada adelante con el máximo esplendor posible. Además, la persona enviada debía tener conocimientos de la realidad política de la zona, no solo de la Monarquía, sino también del Imperio, siendo necesario que supiera defender en cualquier momento a Fernando II de las críticas de sus enemigos. Por otra parte, recomendaba que la persona enviada supiera latín, dada la necesidad de comunicarse con los polacos sin intermediarios. Todos estos elementos fueron utilizados por Henin a su favor, recomendando en vez de una embajada extraordinaria, como hasta entonces, el envío de dos ministros, un agente y un embajador. Esto, además de reducir costes, permitiría una mayor flexibilidad a la hora de actuar, pudiendo el agente viajar de manera discreta (es decir, sin despertar tantas sospechas entre los enemigos de la Casa de Austria), pudiendo posteriormente negociar de manera directa con la corte de Polonia. A este primer enviado le podía seguir un embajador extraordinario, este sí, con un gran séquito, que debía hacer las funciones de protocolo. En nuestra opinión, Henin se estaba postulando asimismo para el primer puesto, recomendando para el segundo al Duque de Uceda (refiriéndose con toda probabilidad a Francisco Gómez de Sandoval (1598-1635), ya que su padre, Cristóbal, quien había sido Valido tras la caída de Lerma, murió en mayo de 1624), quien podía costear parte de los gastos de la embajada (permaneciendo entretanto alejado de los asuntos de la corte). Henin también señalaba otros elementos, como que los miembros del séquito estuvieran libres de todo vicio (quizá por el recuerdo del incidente de 1597) y que fueran muy flexibles a la hora de tratar con los protestantes, muy numerosos en Polonia. De hecho, recomendaba que la persona enviada procurara no llamarlos nunca “herejes”, como era costumbre en la Monarquía, sino como mucho “apartados de la iglesia Católica”. En cualquier caso, se debían evitar los gestos de arrogancia y altivez, dos cualidades que los polacos aborrecían especialmente de los españoles⁸³⁶.

Jorge Henin vio frustradas sus aspiraciones en 1626, cuando fue nombrado finalmente para la embajada extraordinaria el Conde de Solre. De hecho, hoy conocemos su memorial precisamente por las críticas que posteriormente este hizo al flamenco, acusándole de no haber sido capaz de cumplir con casi ninguna de sus recomendaciones. El documento, copia del original redactado en 1624, está lleno de

⁸³⁶ BNM, MSS, 2359, f. 149, Discurso sobre las prendas que debe tener un embajador”, fechado en 19 de abril de 1625, (en, Sucesos del año 1627); TAZBIR, J., *La opinión polaca sobre España...op.cit.*

apuntes sobre el proceder del Conde, en los que se señala por ejemplo: “el Conde es por su persona poco elocuente” o, al hablar de su conocimiento sobre las potencias colindantes: “no lo tenía”. Más aún, Henin acusó a Solre de no haberse dejado asesorar por él (“no me dejó hacerle este servicio”), tildando su cometido de fracaso⁸³⁷. No parece que las críticas de Henin tuvieran demasiado efecto en la corte, ya que el Conde volvió a ser requerido para viajar a Polonia en 1636, siendo hasta el momento de su muerte, en 1638, uno de los ministros flamencos más reconocidos por Felipe IV.

Jean de Croÿ, Conde de Solre (1588-1638) pertenecía a una rama menor de una de las familias de mayor abolengo de Flandes. Su padre, Philippe de Croÿ (1562-1612), había prestado notables servicios a la corona española, habiendo sido gentilhomme de cámara de los archiduques, caballeriza mayor y, durante un tiempo, capitán de la guarda de archeros de Corps de Felipe II⁸³⁸. Su hijo, Jean de Croÿ, siguió el camino marcado por su padre: gobernador interino de Haiunaut, su tierra natal, así como gentilhomme de cámara, de Croÿ combinó el servicio a los Archiduques con el del rey de España⁸³⁹. En 1623, fue nombrado capitán de la Guardia de Archeros, trasladándose a Madrid un año más tarde⁸⁴⁰. Aquí sumó a sus responsabilidades un puesto en la Junta de Población, la cual estaba a su vez íntimamente ligada a la Junta del Almirantazgo y los planes de guerra económica. En 1626, fue elegido para realizar la embajada extraordinaria en Polonia, un nombramiento en parte natural, ya que Solre había visitado Polonia en

⁸³⁷ Ibidem

⁸³⁸ HORTAL MUÑOZ, J.E., “La defensa de la Compañía de Jesús en los Países Bajos a finales del siglo XVI”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., PIZARRO LLORENTE, H., JIMÉNEZ PABLO, E. (Coord.), Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII), Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2012, Vol. I, pp. 289-313. ; Ibid, “El reflejo en los asuntos flamencos de la institucionalización de la Monarquía Hispana a finales del siglo XVI”, *Libros de la corte*, nº 4, año 4 invierno-primavera 2012, pp.7-21.; Sobre su papel como capitán de la Guardia de Archeros: Ibid, *Los Guardas reales de los Austrias hispanos*, Polifemo, Madrid, 2013, pp. 164-170. ; En 1604 el conde promovió la extensión del conflicto al Rhin para forzar la paz, proyecto que fue ejecutado, con algunas modificaciones, por Spinola. DE MESA GALLEGU, E., *La pacificación de Flandes. Spinola y las campañas de Frisia (1604-1609)*, Ministerio de Defensa, 2009, pp. 35-57; Tras la tregua, se trasladó a Madrid, donde trató una serie de medidas para alcanzar una paz definitiva. GARCÍA, GARCÍA, B.J., “<< Ganar los corazones y obligar los vecinos>> Estrategias de pacificación en los Países Bajos”, CRESPO SOLANA, A., HERRERO SÁNCHEZ, M., *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica, (XVI-XVIII)*, Carlos de Amberes/Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002, vol. I, pp.137-167.

⁸³⁹ Sobre Jean de Croÿ, Conde de Solre: ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., “Afición, entendimiento y celo al servicio de Su Majestad. El Conde de Solre, Jean de Croÿ, y la unión hispano-flamenca en el reinado de Felipe IV”. VERMEIR, R., EBBEN, M., FAGEL, R. (Eds.), *Agentes e identidades en movimiento. España y los Países Bajos siglos XVI-XVIII*, Silex, Madrid, 2011, pp. 195-230.

⁸⁴⁰ HORTAL MUÑOZ, J.E., *Los Guardas reales...op.cit*, pp. 183-192.

1619, con motivo del bautizo de Ana Catalina Constanza Vasa (1619-1651)⁸⁴¹. Su segunda visita a aquel reino tuvo una gran trascendencia, ya que sirvió para concretar los planes en el Báltico. A su regreso, y viendo el interés que tenían los polacos en obtener la ayuda de la flota española, el Conde propuso un ambicioso plan para trasladar al Báltico una parte de la flota de Dunquerque. La idea fue entonces tildada por la Junta como la de “mayor consideración que se ha propuesto nunca en los negocios del Norte” y pronto se convirtió en la versión más atrevida de los proyectos Bálticos. Estos planteamientos fueron posteriormente sustituidos por los muchos más moderados planes del embajador español en Viena, el Marqués de Aytona, quien para evitar el efecto que este traslado podía causar entre los príncipes alemanes, recomendó fundar una flota nueva en el Báltico, al amparo de la autoridad imperial y con la colaboración material y militar de Fernando II⁸⁴². De nuevo en Madrid, Solre pudo jugar en 1629 el papel de mediador entre la corte de Madrid y las elites flamencas, entonces a punto de rebelarse, gracias al prestigio que disfrutaba entre ambas, lo que no hizo sino confirmar su posición privilegiada entre Bruselas y Madrid⁸⁴³. En 1636 volvió a Varsovia, esta vez acompañado de Alonso Vázquez y en una coyuntura totalmente diferente (ver infra).

Otro flamenco que viajó a Polonia por esas mismas fechas fue Gabriel de Roy. Nacido en torno a 1570 en Artois, en el seno de una distinguida familia militar, empezó su carrera a la sombra de Pedro Coloma, de quien fue contador. Pero su deseo de conocer mundo pronto le llevó a visitar otras cortes, realizando misiones en Alemania, Holanda, Hungría, Polonia, Lituania, Suecia, Dinamarca e Italia. Durante este tiempo estuvo ligado a la figura del Almirante de Aragón, de quien fue secretario de lenguas. De hecho, fue encarcelado en Bruselas tras la caída en desgracia de este, estando dos años preso. Ya de vuelta al servicio de la Monarquía, Ambrosio de Spinola aprovechó sus conocimientos sobre el Norte para espiar a los holandeses, trasladándose a las Provincias Unidas. En 1623, el conde duque de Olivares quien, según John H. Elliot sentía una especial predilección por este tipo de personajes, lo llamó a Madrid, donde eran necesarios sus conocimientos. Allí se convirtió en uno de los artífices de la Junta del Almirantazgo, siendo desde entonces uno de los mayores defensores en la corte de

⁸⁴¹ Poco sabemos de su viaje más allá de los gastos. GACHARD, L.P., *Rapport à Monsieur le Ministre de l'Intérieur sus différences séries de documents concernant l'histoire de la Blegique qui sont conservées dans les Archives de l'Ancienne Chambre des Comptes de Flandres*, à Lille, Bruselas, 1841, pp. 349-353; ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., *Afición, entendimiento y celo...op.cit.*

⁸⁴² RÓDENAS VILAR, R., *La política europea de España...op.cit.*, p. 87.

⁸⁴³ ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., *Afición, entendimiento y celo...op.cit.*

la guerra económica y el mercantilismo comercial⁸⁴⁴. En el proyecto Báltico, De Roy fue el encargado de negociar con la Hansa, así como de obtener un puerto en aquel mar donde fundar la flota. Miembro del Consejo de Flandes, pasó los años siguientes entre las cortes de Madrid, Bruselas, las ciudades de la Hansa y Dinamarca, lugar desde donde controlaba los pasajes para poder negociar con Flandes. Caído en desgracia en 1645, en parte por su gestión de la flota de Wismar, murió ese mismo año⁸⁴⁵.

El barón de Auchy es quizás el menos conocido de los tres diplomáticos que aquí destacamos, siendo sin duda alguna el más vinculado con las relaciones hispanopolacas, tanto por su implicación como por el tiempo que desarrolló su labor (la última de sus misiones la concluyó en 1648)⁸⁴⁶. Natural de Arras, hijo de Don Jeán de Boniers, barón de Auchy y gobernador de Lens y de Hénin, así como de Doña Maria Gasons, empezó su carrera al servicio de la Monarquía en 1610, siendo capitán de infantería en Italia⁸⁴⁷. De allí pasó a Madrid (1611), siendo nombrado en 1614 Gentilhombre de la boca de Felipe III. En 1616, ya de regreso en Flandes, fue nombrado capitán de Corazas, casándose ese mismo año con Doña Ursula de Mancisidor, hija del secretario de estado y guerra Juan de Mancisidor. En 1620 lideró como cabo a mil caballeros alemanes, participando en la invasión del Palatinado y en las primeras campañas de Holanda, ocupando en 1623 el gobierno de Bapaume⁸⁴⁸. Nombrado miembro de la

⁸⁴⁴ ELLIOT, J.H., *El Conde-Duque de Olivares...op.cit.* p. 226. SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* pp. 190-191.

⁸⁴⁵ Para su biografía: ISRAEL, J.I., "The Politics of International Trade Rivalry during the Thirty Years War: Gabriel de Roy and Olivares' Mercantilist Projects, 1621-1645", *The International History Review*, VIII, 4, Noviembre, 1986, pp. 1606-1661. ; ALCALÁ-ZAMORA, J., *España, Flandes... op.cit.* pp. 142-143.

⁸⁴⁶ Los trabajos sobre este personaje han sido escasos hasta hace relativamente poco: BARRIO MOYA, J.L., "Algunas noticias sobre don Carlos Boniers, Barón de Auchy, militar flamenco al servicio de Felipe IV", *Militaria: revista de cultura militar*, nº 6, 1994, págs. 11-24.; ESTEBAN ESTRINGANA, A., "Élites flamencas y patronato real: gestionar recursos y negociar expectativas en la Monarquía de Felipe IV (1621-1630), Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna, UNED, t.23, 2010, pp. 59-88; SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* p. 189; Por nuestra parte, los datos que aportamos están extraídos del Archivo General de Palacio (AGP, Caja 165. EXPEDIENTE 10), así como de los propios textos del barón: *Arte militar deducida de sus principios fundamentales*, Zaragoza, 1644, y *Representación hecha a Su Majestad por el Barón de Auchy* (BNM, 2375, F. 188, en Sucesos de 1643).

⁸⁴⁷ El servicio a la Casa de Austria en su familia era para cuando él nació una tradición. Su bisabuelo, Felipe de Bonieres, había llegado a España en el séquito de Felipe el Hermoso. Después fue mayordomo de Carlos V y Ayo de los hijos de Cristian II con Isabel de Austria. Su abuelo, Carlos, murió en Flandes tras haber hecho notables servicios a la corona. Y su padre, Juan, fue capitán de caballería y gobernador de Lens BNM, 2375, F. 188, en Sucesos de 1643

⁸⁴⁸ Sobre esta época el barón diría: "Y demás haber sido empleado en varias comisiones y embajadas del servicio de Vuestra Majestad con las mas de los príncipes de Alemania, electores de Maguncia y Colonia, Brandemburgo y Sajonia, Duques de Bruswik y Lunemburg, Langravio de Hacia, Obispo de Vvrtzburg, Conde de Tilly y otros, caminando en algunos años dos mil y mas leguas entre los riesgos grandes y venciendo las penalidadezs a que obligaron en esos tiempos las turbulentas revoluciones de aquellas Provincias". Ibidem

orden de Santiago en 1626, ese mismo año fue elegido para acompañar al conde de Solre a Polonia. A su regreso, y dado que le empresa báltica empezaba a tomar forma, se decidió enviarle una vez más a Polonia, esta vez como agente encubierto junto al príncipe Ladislao. Su viaje, en 1627, lo realizó como condotiero, lo que le permitió pasar desapercibido durante un tiempo. Ya en Varsovia, fue nombrado gentil hombre de cámara del príncipe Ladislao, lo que le dio cierta proximidad a la familia real, convirtiéndose a partir de entonces en el nexo principal entre los Vasa y la rama hispana. Esto le sirvió para desarrollar unos vínculos de carácter personal con los hijos de Segismundo III, especialmente con el príncipe Ladislao, siendo el principal encargado de los asuntos polacos hasta 1648, fecha en que cayó en desgracia. Murió en 1668 en Madrid, totalmente olvidado por la corte⁸⁴⁹.

El viaje del príncipe Ladislao

Para la década de 1620, el joven Ladislao aún era un príncipe lleno de esperanzas. Heredero legítimo (especialmente a ojos de los potentados católicos) del reino de Suecia y gran duque de Moscovia tras su elección en 1610, el príncipe era respetado por la mayoría de los polacos, quien apreciaban sus dotes militares y su carácter abierto. Por otra parte, sus gestas ante los moscovitas y los turcos eran conocidas más allá de la *Rzeczpospolita*, siendo para las cortes de Madrid y Roma un joven muy capaz, que algún día podía llegar a convertirse en un auténtico paladín del catolicismo en el Norte y el Este. Esta imagen se vio convenientemente reforzada por la diplomacia polaca, que dedicó grandes esfuerzos en ensalzar el valor del príncipe. Tal fue el caso de la *Relación diaria de las guerras tenidas entre Polacos y Turcos por los años 1620 y 1621*. En 1619, Roberto Belarmino (hoy santo) le dedicó su obra *De officio principis Christiani*, en la que ensalzaba la autoridad temporal pontificia y la política de corte confesional⁸⁵⁰. El éxito de las fuerzas polacas en Chocim, por otra parte, hizo que muchos cristianos que vivían bajo el yugo otomano vieran en él a un posible libertador.

⁸⁴⁹ En 1668, con motivo de la visita del embajador del Gran Duque de Moscovia a Madrid, se realiza una relación de todos los gentiles hombres de boca de Felipe IV que seguían vivos para poder recibirle, tachándose el nombre de Auchy con la observación de que había muerto recientemente. (AGP, Caja 165. EXPEDIENTE 10, *Relacion de los gentiles hombres de la boca que quedaron de el Rey Nuestro Señor tras su muerte, con la noticia que se alla de los ausentos y presentes para la funcion de acompañamiento de la entrada del Embajador del Gran Duque de Moscovia* Madrid, 10 de marzo de 1668.) Su testamento fue consignado en ese mismo año.

⁸⁵⁰ BELLARMINO, R., *De officio principis christiani*, Roma, Tipografía Bartholomæi Zannetti, 1619; Idem, *Officio del principe christiano del cardenal Roberto Belarmino y auisos vtilis para el gouierno politico, militar y domestic*, Madrid, Juan González, 1624. La traducción fue realizada por Manuel de León Suares. La Bliiblioteca Nacional conserva otra traducción de la obra, probablemente del siglo XVIII: BNM, MSS, 1109.

En el célebre poema croata *Osman*, de Ivan Gundulić (uno de los mayores representantes del barroco raguseo) Ladislao es presentado como un prometedor príncipe, eslavo y católico (dos elementos fundamentales para Gundulić), capaz de embarcar a la cristiandad en una gran Cruzada para liberar a los Balcanes de la tiranía del Sultán⁸⁵¹.

Pero, a pesar de todo este prestigio, las expectativas de Ladislao para principios de 1620 eran más que limitadas. En Suecia, su primo Gustavo Adolfo, quien demostró tener unas cualidades militares igualmente brillantes, sucedió a su padre en 1611 sin problema alguno. Dos años más tarde, en Moscovia, los rusos eligieron a Miguel Romanov como Gran Duque, quedándole al príncipe el único consuelo de poder portar el título de manera nominal tras la tregua de Deulino. Gran parte de estos fracasos se debieron al poco apoyo prestado por la nobleza polaca a sus proyectos. Esto hizo que, poco a poco, Ladislao empezara a poner sus esperanzas en el apoyo de otras cortes, en especial, las de su familia materna, la Casa de Austria, a la que había apoyado en los difíciles días que siguieron a la Defenestración de Praga. De hecho fue él quien, a pedido de Fernando II, envió el primer contingente cosaco a Bohemia (unos 3.000 hombres), con el objetivo de escoltar al Cardenal Dietrichstein fuera de Brno, intercediendo posteriormente en favor de la corte de Viena ante la crisis Bohemia⁸⁵². Pero antes de dar el salto y buscar el apoyo de la otra rama de la dinastía, es decir, la hispana, el príncipe consideró oportuno el darse a conocer en persona, planteándose un viaje por Italia y Flandes para conocer, entre otras personalidades, a Isabel Clara Eugenia, con la que ya había mantenido una breve relación epistolar.

La idea del viaje por occidente surgió, con toda probabilidad, en los últimos meses de 1622, tras un periodo de inactividad en el que el príncipe empezó a mostrar más interés por los asuntos navales⁸⁵³. El objetivo inicial del viaje, al menos de manera oficial, era visitar la basílica de Loreto en un acto de peregrinación. Pero, si observamos el itinerario (Nysa, Viena, Munich, Colonia, Bruselas, Milán, Roma, Nápoles, Florencia, Venecia y Graz), podemos ver como su viaje debió de responder más bien a intereses de tipo político-dinástico, siendo por ejemplo muy largas sus estancias en la

⁸⁵¹ ZLATAR, S., *Our kingdom come: the Counter-Reformation, the Republic of Dubrovnik, and the liberation of the Balkan Slavs*. Boulder, East European Monographs, New York, 1992, p. 22. La obra de Gundulić estaba totalmente influenciada por la *Jerusalén Liberada* de Torquato de Tasso.

⁸⁵² GAJECKY, G., BARAN, A., *The Cossacks in the Thirty Years War...op.cit.*, Vol. 1, p. 39.

⁸⁵³ PRZYBOŚ, A. (op.), *Podróż królewicza Władysława Wazy do krajów Europy Zachodniej w latach 1624-1625 w świetle ówczesnych relacji*, Wydawnictwo Literackie, Cracovia, 1977, pp. 13-15.

pequeña corte del Arzobispo de Wroclaw (nexo, como ya hemos visto, entre las cortes de los Austria y los Vasa). En opinión de Ryszard Skowron, uno de los motivos de su travesía era promover su matrimonio con la infanta María de Austria, una unión que los Vasa llevaban buscando desde los tiempos de la guerra con Moscovia, así como ligar a la Monarquía Católica en el conflicto interno de los Vasa⁸⁵⁴. Este no fue el único aspecto político que el príncipe debió de tratar, si bien en este punto existe cierto debate sobre el grado de implicación⁸⁵⁵. Para Geoffrey Parker, en cambio, uno de los motivos que explican el viaje del rey fue su interés por las innovaciones militares de occidente, aplicando posteriormente muchas de las lecciones que aprendió en Flandes en la guerra contra los suecos y los moscovitas⁸⁵⁶.

Conocemos muy bien las vicisitudes del viaje, gracias fundamentalmente a las anotaciones hechas por varios miembros del séquito, recogidas en los años 70 por Adam Przyboś⁸⁵⁷. En su trayecto, el príncipe se entrevistó con el obispo de Wroclaw, Carlos de Austria, así como con Fernando II en Viena, su hijo Fernando, sus hermanas y el Archiduque Leopoldo (a este último, en Linz)⁸⁵⁸. En Italia también tuvo la oportunidad de encontrarse con el duque de Alba en Florencia, si bien el polaco prefirió permanecer de incógnito en la mayor parte de su trayecto, visitando Génova y Nápoles bajo esta condición. Esto le permitió una mayor libertad de movimientos (y, de paso, redujo los costes de su visita)⁸⁵⁹. No ocurrió lo mismo en Florencia y Roma, donde su entrada fue bastante magnificente⁸⁶⁰. En Flandes, Ladislao se entrevistó con Isabel Clara Eugenia, con la que trató asuntos político-dinásticos, siendo probablemente el encuentro más trascendente de su viaje. Fue a ella a quien transmitió su propuesta de matrimonio con la infanta María. De hecho, la gobernadora se convertiría a partir de entonces en una de

⁸⁵⁴ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, pp. 115-120; La corte fue informada por el Marqués de Aytona de las intenciones del príncipe de viajar por Italia y Flandes. BNM, MSS, 1929, el marqués de Aytona a Felipe IV, Viena, 18 de julio de 1624.

⁸⁵⁵ Ibidem; SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII...op. Cit.* pp. 148-149

⁸⁵⁶ PARKER, G. *La Revolución Militar. Innovación militar y apogeo de occidente, 1500-1800*. Alianza, Editorial, Madrid, 2002, p. 67.

⁸⁵⁷ Estas quedaron recogidas en PRZYBOŚ, A. (op.), *Podróż królewicza Władysława Wazy...op.cit.*

⁸⁵⁸ BNM, MSS, 1929, el marqués de Aytona a Felipe IV, Viena, 18 de julio de 1624.

⁸⁵⁹ BNM, MSS, 8379, f. 49, *Memoria de lo que Paso en la venida del Príncipe de Polonia a este Reyno de Nápoles*, 25 de octubre 1624; AGS, EST, 1936, f. 238, el Marqués de Castañeda a Felipe IV, Génova, 4 de diciembre de 1624. Castañeda envió a su secretario, Juan de Ossa, a entrevistarse con algunos miembros de su séquito, para saber si quería algún tipo de recibimiento o proceder, pero su paso fue tan rápido que apenas hubo tiempo de ningún preparativo. Según esta misma carta, el príncipe sólo pretendía ir descubierto (además de en Roma) en Florencia.

⁸⁶⁰ Una descripción de su entrada y estancia en Roma: *Descriptio receptionis principis regio Poloniae ab Urbano VIII Romae factas ex Diario Caeremoniarum* (Do. CCCXI, THEINER, A., *Vetera Monumenta Poloniae et Lithuaniae*, Roma, 1863, Tomo III, pp. 375-376).

las mayores valedoras del príncipe, con el que recomendó que se estableciera algún tipo de vínculo dinástico⁸⁶¹. Es posible que en aquella reunión también se trataran asuntos comerciales, siendo aún reciente la creación de la Junta del Almirantazgo. La visita del príncipe a la corte de Bruselas también le sirvió para conocer a Peter Paul Rubens, quien, por recomendación de Isabel Clara Eugenia, le hizo dos retratos (los cuales pueden contemplarse hoy en día en el castillo de Wawel). Ladislao también aprovechó su visita para ir a Breda, donde conoció al marqués de Spinola. En su breve estancia (inmortalizada años más tarde por Calderón de la Barca en la obra *el Sitio de Breda*) pudo incluso reunirse con varios de sus generales, discutiendo cuestiones de carácter militar de una forma distendida⁸⁶².

Estos vínculos, así como los establecidos con varios nobles flamencos e italianos, fueron muy convenientes para el futuro, ya que a partir de entonces Ladislao mostró una gran admiración por la Monarquía Católica y todo lo referente a la cultura hispana. Los ministros de Felipe IV, por su parte, comprendieron con su viaje la importancia que tenían las aspiraciones personales del príncipe a la hora de emprender cualquier empresa en la corte de Varsovia. Según el Marqués de Aytona, Segismundo III era cauto en extremo a la hora de empeñarse con otros príncipes, temeroso de las posibles reacciones de sus súbditos⁸⁶³. Ladislao, en cambio, no parecía tan recatado a la hora de comprometerse, sobre todo si era para obtener la corona sueca, garantizando su admiración por el mundo hispano y su adhesión a su familia materna cierta influencia de la Casa de Austria en Polonia (sobre todo, si era elegido rey, como terminó sucediendo). Esto explica porque en Madrid se empezó a favorecer sus intereses, promoviéndole como cabeza de la flota hispano-polaca que se estaba proyectando y pensándose en él para suceder a Boguslaw IV en la Pomerania Occidental (lo que de paso le hubiera vinculado en la pugna contra el elector de Brandemburgo, que aspiraba a esa misma sucesión)⁸⁶⁴. Más aún, cuando Auchy partió en 1627, lo hizo con la orden de apoyar en lo que pudiera la sucesión del Vasa al trono polaco⁸⁶⁵.

⁸⁶¹ AGS, EST, 2327, ff. 295-296, Consejo de Estado del 7 de noviembre de 1624.

⁸⁶² SMIEJA, F., "El príncipe de Polonia ante Breda según un diario coetáneo", *Revista de Literatura*, T. 35, n° 69-70, 1969, pp. 95-103.

⁸⁶³ "El rey de Polonia (Señor) según las informaciones que de personas muy yntimas he tenido, es Príncipe muy Recatado en empeñarse" BNM, MSS, 1433, f. 140, El marqués de Aitona, Viena, 25 de marzo de 1626.

⁸⁶⁴ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit*, pp. 162.

⁸⁶⁵ *Ibidem*, p. 160.

Eso sí, la corte madrileña no estuvo dispuesta a entregarle la mano de la hija de Felipe III. La propuesta matrimonial de Ladislao fue estudiada en el Consejo de Estado el 7 de noviembre de 1624, participando en él un nutrido grupo de consejeros: Don Pedro de Toledo (Marqués de Villafranca), el marqués de Aytona (padre del embajador en Alemania, quien moriría poco después), Don Diego de Ibarra, Fernando Girón, el conde de Gondomar, el marqués de Hinojosa, el duque de Alburquerque, el conde de Lemos, el marqués de Caracena, el Obispo presidente de Flandes (Íñigo de Brizuela y Arteaga, obispo de Segovia), el Padre Confesor Sotomayor y el Inquisidor General (Andrés Pacheco, obispo de Cuenca)⁸⁶⁶. El príncipe contaba a su favor con la recomendación de Isabel Clara Eugenia quien, sin hablar en concreto de este matrimonio, sí que señaló los grandes beneficios que podían seguir al establecimiento de un vínculo dinástico con los Vasa. Entre sus argumentos estaba el apoyo que la República de las Dos Naciones podía prestar ante un eventual conflicto contra la Puerta (fruto del eco que aún provocaba el triunfo de Chocim), así como el papel que jugaba la república como salvaguarda de la retaguardia de Fernando II en Bohemia. Como vemos, los argumentos no solo reflejaban los intereses de Flandes y de la Monarquía, sino también los de la rama imperial. Pero, para desgracia de Ladislao, su propuesta no pudo llegar en peor momento. La negativa dada meses atrás al príncipe de Gales había provocado la quiebra de la estrategia hispana desarrollada en Londres (así como la caída del propio *Spanish Match* de aquella corte), dando como resultado un acercamiento entre los Estuardo y la corte de París⁸⁶⁷. Esto, posteriormente, daría inicio a la guerra anglo-española de 1625. En Madrid, por otra parte, parecía haberse impuesto la opción de casar a María con el hijo del Emperador, el archiduque Fernando, lo que no era sino la confirmación la vocación dinástica de la Monarquía en el exterior. De hecho, casi al mismo tiempo, la corte de Viena había escrito a Felipe IV pidiendo que se avanzara con los preparativos de este matrimonio. De poco valieron las buenas palabras vertidas por los miembros del consejo en favor del príncipe, siendo el duque de Alburquerque uno de los pocos que puso reparos, señalando la naturaleza electiva de la corona polaca. De poco importó, ya que el Vasa apenas pudo competir con Fernando de Austria. Como

⁸⁶⁶ AGS, EST, 2327, ff. 295-296, Consejo de Estado del 7 de noviembre de 1624.

⁸⁶⁷ Esta posibilidad ya había sido prevista en un Consejo de Estado 1621. AGS, EST, 2327, Consejo de Estado, 31 de enero de 1621.

resumió muy bien el Marqués de Aytona en el Consejo de Estado: “el casamiento del Príncipe de Polonia es muy bueno, pero que este de Alemania es aventajado”⁸⁶⁸.

Esto, sin embargo, no significó una rotunda negativa a los Vasa. Al contrario, la corte recuperó la vieja idea de que Ladislao se casara con una hija de Fernando II, una unión, por otra parte, considerada mucho más natural en Madrid, al estar Polonia dentro de la órbita de influencia del Emperador⁸⁶⁹. Dicha propuesta, no obstante, no debió de prosperar, dado que Ladislao IV permaneció soltero otros diez años más.

La embajada de Adam Mąkowski en Madrid (1621-1625).

Mucho antes de que el príncipe Ladislao visitara las posesiones de Felipe IV, su padre, Segismundo III, ya había intentado estrechar lazos con la corte de Madrid⁸⁷⁰. Los primeros contactos en este sentido estuvieron relacionados con cuestiones comerciales, poniéndose el rey en contacto con Felipe IV por carta en diciembre de 1621. En este caso, Segismundo quería que se concediera libertad de comercio a sus vasallos en Flandes y la Península Ibérica, en el mismo régimen que disfrutaban las otras cortes amigas. Según el Consejo de Estado, aquella propuesta no tenía precedente, lo que no impidió su aprobación, utilizando como argumento los estrechos lazo de sangre entre los dos reyes⁸⁷¹.

Casi al mismo tiempo, Segismundo III escribió a su residente en Nápoles, Adam Mąkowski, para que se trasladara a Madrid, si bien no fue hasta principios de 1623 cuando el polaco, muy reticente ante aquel viaje, llegó a la corte⁸⁷². En este caso, la misión del internuncio fue fundamentalmente política. Dos años antes, Gustavo Adolfo, aprovechando el conflicto con la Puerta, había invadido Livonia, tomando sin demasiada dificultad la plaza de Riga. Según algunos autores, Gustavo Adolfo había pretendido con ello acabar con el problema de su legitimidad, planteando a Segismundo

⁸⁶⁸ AGS, EST, 2327, ff. 295-296, Consejo de Estado del 7 de noviembre de 1624

⁸⁶⁹ Ibidem.

⁸⁷⁰ Sobre estos encuentros, SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, pp.75-83

⁸⁷¹ AHN, EST, 737, f. 60, Consejo de Estado, 19 de julio de 1622.; Posteriormente, el rey dio aviso a los puertos (en especial el de Lisboa) para que no se molestara a los navíos procedentes de Polonia, siempre y cuando no comerciaran con los rebeldes: AGS, EST, 2327, Carta de Felipe IV, Aranjuez, 17 de noviembre de 1622.

⁸⁷² Conocemos relativamente bien la estancia de Adam Makowski y sobre todo el tratamiento que se le dio gracias a las consultas realizadas en 1638 a raíz de la llegada de su sobrino y la exigencia de este de que se le tratara de la misma manera. Así, sabemos que la corte le dio el tratamiento de embajador (siendo en verdad un nuncio, una fina línea que se discutiría en 1638), dándosele aposento en la casa de Gilimon de la Mota, cerca de San Francisco, así como cuatro caballos de la caballeriza. AGS, EST, 2339, ff. 149-153, Consejo de Estado, 14 de septiembre de 1638. Mas información aporta Ryszard Skowron: SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII...op. Cit.* pp. 138-146.

el intercambio de aquella plaza por sus pretensiones sobre el trono sueco. Para ello, acordó una tregua temporal que facilitara las conversaciones (julio de 1622)⁸⁷³. Segismundo III, no obstante, no pareció dispuesto a ceder, elaborando un ambicioso plan para invadir Suecia con ayuda de la flota española. El origen de esta idea se remontaba al proyecto diseñado treinta años atrás por el nuncio Malaspina, ofreciéndose a cambio de la ayuda de la flota y el dinero español el puerto de Elfborg para combatir a los holandeses⁸⁷⁴. En Madrid, Mąkowski contó con el apoyo del nuncio papal, Innocencio de Massini, así como del Marqués de Montesclaros, ambos partidarios de una mayor implicación española en el Báltico⁸⁷⁵. Las conversaciones, por su parte, fueron llevadas en un primer momento por el propio Conde Duque, así como por el secretario real Don Juan de Zúñiga, que se comunicó repetidamente con el polaco⁸⁷⁶. En verdad, las consideraciones para que Felipe IV atacara a Gustavo Adolfo no eran pocas. Desde el estallido de la rebelión de Praga, el sueco se había convertido en uno de los príncipes más hostiles a Fernando II en el Báltico, reconociendo por ejemplo a Federico V como rey de Bohemia y dando posteriormente refugio a algunos de sus ministros huidos tras la Montaña Blanca⁸⁷⁷. Es más, gracias a la diplomacia polaca, pronto se supo de sus contactos con Bethlen Gabor y el elector de Brandemburgo, los cuales no buscaban más que socavar la paz en el Imperio⁸⁷⁸. Esto se convirtió en uno de los argumentos principales del polaco de cara al Consejo de Estado, señalando la conveniencia de llevar la guerra al Báltico, lo que entre otras cosas, alejaría la amenaza de Flandes y del propio Imperio.

Pero la fecha era todavía muy temprana como para pensar en el traslado de una flota española al Báltico, motivo por el cual Mąkowski terminó reconfigurando sus propuestas, pidiendo simplemente una ayuda de dinero para combatir a los suecos. El argumento esgrimido para esta ocasión vinculaba una vez más los problemas de los polacos con la amenaza de los protestantes y los turcos, aprovechando de esta forma los recientes éxitos de las fuerzas de Segismundo III contra los otomanos. De hecho, Mąkowski aseguró que el objetivo último de su rey no era la reconquista del trono

⁸⁷³ PARKER, G. (ed.) *La guerra de los Treinta Años...op.cit.*, p. 91.

⁸⁷⁴ Sobre este proyecto: SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, p.77.

⁸⁷⁵ Para John H. Elliot, el marqués de Montesclaros era uno de los ministros más resolutivos de la corte de Felipe IV, un “halcón”, partidario incluso de una acción preventiva contra Francia: ELLIOT, J.H., *El Conde Duque de Olivares...op. cit.*, pp. 240-241.

⁸⁷⁶ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, p.79.

⁸⁷⁷ MANN, G., *Wallenstein...op.cit.*, pp. 163-167.

⁸⁷⁸ BNM, MSS, 1433, f.26, el marqués de Aytona a Felipe IV, Viena, s.f.. 1624.

sueco, sino más bien la neutralización de la amenaza del norte, lo que le permitiría en un futuro centrar todos sus esfuerzos en la guerra contra la Puerta. Con ello, el polaco evocó el ideal Cruzado, asegurando que, una vez derrotado Gustavo Adolfo, los polacos, unidos a la Monarquía Católica, podían emprender una gran campaña para derrotar al Sultán, dado lo comprometido que estaba tras la derrota de Chocim:

Que aunque los días passados el Rey su amo (es decir, Segismundo III) dio quenta a V.M. por sus cartas de las victorias que con el divino favor alcanço de los turcos en breves días, agora representa de nuevo el embaxador que dellas resulto la muerte del Gran Turco Osman y el estar oy levantados contra el subcesor mucha parte de los Baxaes y gobernadores de Provincias, de tal manera que si por parte de V.M. y de la de su Rey con acuerdo y uniformidad se encaminan las cosas a la destruycion de la casa Otomana será fácil que aquel Imperio (Infesto a todos los fieles) cayga con gran Ruyna suya⁸⁷⁹.

Ésta segunda propuesta fue estudiada por el Consejo de Estado el 26 de abril de 1623, dividiéndose este entre quienes apoyaban al polaco y quienes defendían la moderación, dada la necesidad que había de enviar más medios al Imperio ante la crisis que se avecinaba por el traslado de la dignidad electoral al príncipe de Baviera. Es interesante ver cómo, a pesar de la cautela del Consejo (que quedó dividido), el rey terminó aprobando un auxilio de 200.000 ducados para el rey de Polonia, siendo estas sumas consignadas a los virreinos de Nápoles y Sicilia⁸⁸⁰. Dicha suma, no obstante, nunca llegó a Polonia, muriendo Adam Mąkowski en su viaje de regreso de España. Esto no provocó que los polacos se olvidaran de ello (aunque si creó cierta confusión, como reconoció unos años más tarde el Marsical Wolski), sumándose a las muchas deudas que la corte de Madrid contrajo con la de Varsovia durante estos años⁸⁸¹.

La presencia de Adam Mąkowski en Madrid también sirvió para tratar otra serie de asuntos. Por ejemplo, recientemente Antonio de Pereira, miembro del consejo de Portugal, y Alberto Strozzi, representante de Isabel Clara Eugenia en Madrid, habían esbozado un proyecto de compañía comercial para unir los puertos portugueses con los

⁸⁷⁹ AGS, EST, 2327, F. 263, Consejo De Estado, 26 de abril de 1623.

⁸⁸⁰ AGS, EST, 2327, F. 263, Consejo De Estado, 26 de abril de 1623.; SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, p. 80.

⁸⁸¹ “*dixome que lo que su Rey me pedia era que yo hiciese como de mio oficios con los Ministros de V.M. oara saber la ayuda que V.M. dio al rey ahora tres o quatro años quando tenia guerra con el turco, porque el embaxador que ymbio a V.M. a la vuelta murió y todos los Papeples y cartas se perdieron de manera que el Rey no a tenido noticia sino por lo que otros le an dicho de que V.M. havia mandado a los Virreyes de Italia que ayudasen al Rey con alguna suma de dinero*”. BNM, MSS, 1433. F. 131, el Marqués de Aytona, Viena, 14 de enero de 1626.

del Báltico, aprovechando la ayuda de la Hansa. Una vez más, era el grano de Gdansk lo que centraba el interés de aquellos proyectos, si bien también se habían incluido otra serie de productos. La corte aprovechó la presencia de Mąkowski para consultarle sobre aquellos planes, comprometiéndose este a llevar aquel proyecto a Varsovia⁸⁸². También trató el problema de la esclavitud de súbditos polacos en las posesiones del rey católico, expidiendo Felipe IV en 1623 una cédula por la que la prohibía⁸⁸³. Por otra parte, Makowski aprovechó su grado de embajador, y su acceso a la capilla real, para tratar de ver disfrazado a la infanta María⁸⁸⁴.

Tras su marcha, Segismundo III no perdió interés por los asuntos de la corte española, nombrando como agente a Francisco de Guzmán, Contino de la Casa de Aragón (quien llevaba ya años asistiéndole) para que le mantuviera informado y le representara en la corte, una fórmula que respondía muy bien a la práctica que ya desarrollaba en Nápoles, donde para reducir costes y a obtener una mayor eficacia, solía aprovecharse de personas de la zona que ya contaran con redes propias⁸⁸⁵.

La génesis de los proyectos Bálticos en Viena

La misión de Mąkowski abrió una nueva etapa en la relación Madrid-Varsovia. Durante los últimos años, las relaciones habían estado centradas en las cortes de Viena/Praga y Bruselas. Ahora hubo un interés particular por estrechar los vínculos con Madrid, sin perder las otras cortes su papel de intermediación. Por otra parte, el panorama internacional, especialmente en el Norte, cambió mucho a lo largo de los años 1624 y 1625. A la guerra con Inglaterra pronto hubo de sumar la invasión de Cristian IV del norte de Alemania, así como el conflicto con Francia en Italia⁸⁸⁶. En este contexto, la alianza con los Vasa de Polonia no sólo podía servir para dar el salto al Báltico, sino también para prevenir la acometida de los otros reinos del Septentrión en el Imperio y Flandes, en especial, el de Suecia. Pronto, el mantenimiento de la guerra sueco-polaca se convirtió en una premisa fundamental de la política exterior de la Monarquía. El

⁸⁸² Ibidem, p. 82; Sobre este personaje: ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M.A., “El entorno social de un escritor económico a comienzos del siglo XVII. El ejemplo de Alberto Struzzi”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, t. 22, 2009, pp. 13-28.

⁸⁸³ AGS, EST, 3918, s.f., Consejo de Estado, 17 de mayo de 1640; DUDA, P., “Gli schiavi Polacchi in Spagna nella prima metà del XVII Secolo”, GARCÍA HERNÁN, E., SKOWRON, R. (Eds.), *From Ireland to Poland, Northern Europe, Spain and the early Modern World*, Albatros, Valencia, 2015, pp. 39-46.

⁸⁸⁴ AGS, EST, 2339, f. 149-153, Consejo de Estado, 14 de septiembre de 1638.

⁸⁸⁵ AGS, EST, 2327, f.262. Consejo de Estado, 13 de octubre de 1623; SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* p. 171

⁸⁸⁶ Ibidem. P. 70

proyecto Báltico, por otra parte, dio un paso más en 1624, cuando llegó a la corte madrileña el Archiduque Carlos de Austria. Como hemos visto, el obispo de Wroclaw había sido el nexo de unión entre los Vasa y la Casa de Austria desde los días de la Defenestración de Praga. No en vano, al igual que el archiduque Maximiliano en el pasado, Carlos era maestre de la Orden Teutónica, lo que parece apuntar a un vínculo con el mundo polaco. Su llegada a la corte de Madrid respondió a su próximo nombramiento como Virrey de Portugal, un cargo que nunca llegó a ostentar, ya que murió en diciembre. Aquella visita iba a ser aprovechada por el conde duque de Olivares, quien quería implicar a la corte de Viena en sus planes en el Báltico. Su repentina muerte, no abortó aquella negociación, recurriéndose a otro de los miembros de su comitiva, el conde George Ludwig Schwartzenberg⁸⁸⁷. La idea inicial era lograr que tanto el Emperador, como el resto de los príncipes católicos (especialmente el de Baviera, que seguía dominando la Liga) se involucraran en la guerra de Holanda. Para ello, el Conde Duque quería iniciar una campaña alemana en la Frisia Oriental, aprovechando la reciente intervención de Mansfeld en el territorio. Este podía servir en un futuro como base de los españoles y los alemanes para atacar a los holandeses por el Este, hostigando al mismo tiempo a sus comerciantes de camino al Sund. Del mismo modo, Madrid deseaba realizar un acercamiento conjunto a la Hansa, engranaje clave en los planes comerciales de Madrid, teniendo presente el influjo de la autoridad imperial sobre aquella institución⁸⁸⁸. De fondo estaba el deseo de establecer una flota conjunta en el Báltico, una propuesta que empezó a tomar forma a partir de entonces, siendo el conde de Schwartzenberg el encargado de trasladar estas propuestas a Viena.

El momento para intervenir en el Báltico se hizo idóneo en la primavera de 1625, cuando Cristian IV de Dinamarca declaró la guerra al Emperador, atravesando el río Elba con un ejército de 20.000 hombres. Esto llevó la guerra al Norte del Imperio, saliéndole al paso dos ejércitos católicos. Uno, el de la Liga Católica, estaba dirigido por el general Tilly, el cual había llevado el peso de la guerra hasta entonces. El otro era una fuerza imperial recientemente constituida bajo las órdenes de Albrecht von Wallenstein, un empresario de la guerra que, a diferencia de Tilly (que dependía

⁸⁸⁷ WANNER, M., "Albrecht of Wallenstein as "General of the Ocean and the Baltic Seas" and the Northern maritime plan", *Forum Navale*, nº 64, 2008, pp. 8-33; Sobre la muerte del Archiduque Carlos: ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa en el siglo XVII. Tomo II, la tragedia del Imperio*, Wallenstein, 1634, CSIC, Madrid, 1991, pp. XXXII.

⁸⁸⁸ RÓDENAS VILAR, R., *La política europea de España...op.cit.* pp. 74-75; SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* pp. 115-116.

fundamentalmente de la corte de Munich), respondía únicamente a la autoridad del Emperador. La derrota de Cristian IV (quien se embarcó en la guerra sin el apoyo del reino), y su repliegue a la península de Jutlandia dos años más tarde, llevó la guerra a los márgenes del Báltico, lo que no hizo sino disparar las expectativas para fundar una flota en aquel mar. Esto no terminaría ocurriendo hasta 1627, si bien los primeros pasos para establecer una base marítima se dieron en la primavera de 1625, cuando el conde de Schwartzenberg trasladó las propuestas de Olivares a un grupo muy reducido de ministros de Fernando II. A pesar de que la idea apenas era un esbozo, fue muy bien recibida por el duque de Eggenberg (principal ministro de Fernando II), así como el propio Fernando II quienes, eso sí, advirtieron al conde que por el momento no podían aportar medios al proyecto, al estar centrados en la financiación de la guerra terrestre contra el de Dinamarca. Este proyecto fue tomando una relevancia cada vez mayor, sobre todo cuando Cristian IV se retiró hacia Jutlandia y las islas del Sund, lo que obligó a Viena a hacerse con una flota si querían continuar con la guerra⁸⁸⁹.

La propuesta del Mariscal Wolski (1626).

El año 1626 empezó con las mejores perspectivas. A finales del año anterior, la corte de Madrid dio orden expresa de que le fuera comunicado a Segismundo III el fracaso de los ingleses en Cádiz, un hecho que culminaba las victorias globales de la Monarquía en su particular *Annus Mirabilis*⁸⁹⁰. El triunfo en Breda, por otra parte, marcó el *impasse* de la política exterior de la Monarquía, tendiendo a partir de entonces a consolidar su gran designio en el Báltico por medio de la negociación con Viena. Sin embargo, aún se tenía que obtener alguna plaza en aquel mar que sirviera de base de operaciones, y para principios de 1626 esta posibilidad parecía mucho más factible en la corte de Varsovia que en la de Viena. De hecho, podríamos considerar entonces a Segismundo III como un aliado mucho más atractivo para este propósito que Fernando II, ya que el polaco contaba además con una flota en aquel mar, si bien no muy grande. En 1622, el Vasa se había embarcado en un programa de construcción naval que, para 1626, ya contaba con 9 o 10 barcos, estando proyectados otros tantos. Ese mismo año,

⁸⁸⁹ WANNER, M., *Albrecht of Wallenstein...op.cit.*; Hans Ulrich von Eggenberg, 1568-1634 había servido a Fernando desde sus tiempos en Graz. Convertido en su principal ministro, estaba vinculado tanto con Wallenstein como con el grupo español de la corte, sintiendo admiración por todo lo referente a la cultura hispana. BIRELEY, R.S.J., *Religion and Politics in the Age of the Counterreformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormaini, S.J., and the Formation of the Imperial Policy*, UNC Press, 1981, pp. 17-18; MAREK, P., *La embajada española...op. cit.* pp. 118-119; Sobre la hostilidad de la población alemana del norte a los ejércitos de la Liga: AGS, EST, 2328 Consejo de Estado, 28 de febrero de 1626.

⁸⁹⁰ BNM, MSS, 1433, el Marqués de Aitona a Felipe IV, Viena, 10 de enero de 1626.

el rey constituyó junto a su hijo la Real Comisión Naval, un órgano que trataba asuntos marítimos y de navegación. Este proyecto había supuesto un gran esfuerzo para la corona, la cual había tenido que hacer frente a las críticas de la nobleza, que vinculaba aquellos barcos con la guerra con Suecia o, lo que era lo mismo, con los intereses particulares del rey. Incluso la propia ciudad de Gdansk, que podríamos suponer que se podía interesar por este sorprendente giro de la corona hacia el mar (espacio tradicionalmente ignorado), se opuso a los planes del rey, temiendo que un aumento de las tensiones en el Báltico pudiera poner en peligro su neutralidad⁸⁹¹. No hay duda de que, detrás de aquel programa de construcción naval, estaba el deseo de recuperar el trono sueco, pero también el de atraerse nuevos aliados, especialmente a la corte española. Todos aquellos esfuerzos parecieron verse recompensados en 1627, cuando la flota de la *Rzeczpospolita*, una potencia eminentemente terrestre, derrotó a una armada sueca compuesta de 6 barcos en la batalla de Oliva.

En un primer momento, la corte española condicionó la consecución del proyecto Báltico a las conversaciones de Liga Universal que se estaban desarrollando en Bruselas. De esta forma, Isabel Clara Eugenia pidió el bloqueo de muchas de las decisiones sobre el tema Báltico al menos hasta que se hubiera resuelto la negociación con los otros príncipes de Alemania (en las cuales, los españoles querían incluir a los príncipes de Polonia y Lorena). El fracaso de estas conversaciones, en el verano de 1626, como consecuencia de los celos de los aliados y muy especialmente del Duque de Baviera, reforzaron paradójicamente los proyectos Bálticos en su vertiente polaca, incrementándose los intercambios a partir de entonces⁸⁹².

Segismundo por su parte realizó un nuevo intento de acercamiento a principios de 1626, cuando envió a Viena a su Mariscal de la Corona, Mikołaj Wolski (c. 1553–1630). Como hemos visto, Wolski era un reconocido partidario de la Casa de Austria en Polonia. Si bien poco apreciado por la reina, a pesar de su amplia experiencia diplomática (que sin embargo, no le había proporcionado un ascenso rápido) uno de sus grandes logros fue la firma del tratado de 1613 con el emperador Matías. De hecho, el Mariscal conocía muy bien la corte del Emperador, en la que había residido durante

⁸⁹¹ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, pp. 172-181.

⁸⁹² *Ibidem*, pp. 130-131.

varios años⁸⁹³. En teoría, Wolski llegó a Viena para tratarse una enfermedad de los ojos. Pero en la práctica, Segismundo III le encomendó toda una serie de comisiones de carácter político (y secreto), reuniéndose con varios de los ministros de Fernando II. Una de sus primeras visitas fue al embajador español, entonces el Marqués de Aytona, a quien ya había conocido un año atrás en una visita de carácter personal. El primer encuentro, bastante intrascendente, estuvo focalizado en los 200.000 ducados que Felipe IV había prometido al rey de Polonia en 1623, de los que nunca se había vuelto a tener noticia. Aytona, por su parte, tanteó la posibilidad de sumar al rey de Polonia en una alianza con la Casa de Austria, especialmente ahora que los vínculos protestantes, sobre todo, aquellos en los que estaban implicados Bethlen Gabor y Gustavo Adolfo, no sólo apuntaban a las cortes de Viena y Madrid, sino también a la de Varsovia⁸⁹⁴. No obstante, el grueso de la negociación quedó pospuesto por unos días, al menos hasta que el Mariscal se hubiera reunido con el Príncipe de Eggemberg.

El segundo encuentro se realizó cuatro días más tarde, estando presentes en el mismo el marqués de Aytona, Eggemberg y Wolski. Según el español, en un primer momento el Mariscal se dedicó a hacer propuestas del todo tipo, la mayor parte totalmente irrealizables. Ciertamente es que estas apuntaban al deseo de la corte polaca de establecer una alianza, pero el marqués consideró que “algunas de ellas tan mal fundadas que no pareció al príncipe de Equemberg y a mi que no podíamos esperar cosa de mucho fundamento”⁸⁹⁵. Pero finalmente, el polaco formuló una empresa que, si bien se consideraba muy atrevida, juzgó conveniente evaluar. Se trataba de una alianza entre las dos casas para hacer frente a la amenaza común del norte. La idea no sólo era unirse contra Cristian IV y Gustavo Adolfo (así como contra Bethlen Gabor), sino arrebatárselos directamente sus coronas, quedando Fernando II con la de Dinamarca y Segismundo III con la de Suecia. Felipe IV jugaba un papel muy importante en aquel proyecto, ya que debía aportar 400.000 taleros a la corona polaca, así como algunas tropas auxiliares para combatir a Gustavo Adolfo. Se entendía que también su flota debía intervenir en el conflicto, de manera que su plan Báltico debía incluir la conquista de Suecia como uno

⁸⁹³ PRINKE, R.T., “Antemurale Alchimiae: Patrons, Readers, and Practitioners of Alchemy in the Polish Lithuanian Commonwealth”, *Early Science and Medicine*, nº 17, 2012, pp. 523-547. Sobre sus misiones previas en Roma y Viena, ver supra.

⁸⁹⁴ “Le dije que siendo uno de los fines de los colligados la Ruyna de la Casa del Rey de Polonia, la extirpación de la religión Catholica y la división del Reyno, me marabillava que no tratasen el Rey y el Reyno de asegurar sus cosas con nuevas amistades y confederaciones, y estrechar las que ya estaban hechas”, BNM, MSS, 1433, f. 131, El marqués de Aitona a Felipe IV, Viena, 14 de enero de 1626.

⁸⁹⁵ Ibidem.

de sus objetivos. A cambio, el Rey católico obtendría el control sobre el Sund y, con ello el fin del comercio holandés⁸⁹⁶. El plan era atrevido (y escandaloso de cara a la Europa neutral, dado el reparto de coronas), dividiendo el norte en tres esferas de influencia: la de España, occidental, que debía arremeter contra Inglaterra Holanda; la imperial, centrada en el norte de Alemania y Dinamarca; y la polaca, que se extendía de Livonia hasta los límites de Finlandia⁸⁹⁷.

Aquella propuesta fue estudiada por el Consejo de Estado a finales de febrero de 1626⁸⁹⁸. Para entonces, Solre ya había partido de España, a pesar de lo cual sirvió para definir su misión. El juicio general sobre aquella propuesta fue que el mariscal había pecado de optimista. Al fin y al cabo, pocos creían que con 400.000 taleros se pudiera llevar adelante semejante empresa, encontrando innumerables inconvenientes en un momento en el que parte de los esfuerzos de Madrid estaban hipotecados en la guerra de la Valtellina y un nuevo proyecto en Irlanda⁸⁹⁹. No obstante, la mayoría creía que la entrega de dinero podía garantizar la continuidad del conflicto sueco-polaco (y con ello, alejar a Gustavo Adolfo de las posesiones de Felipe IV y el Emperador), por lo que muchos consideraron conveniente el envío de alguna suma, aunque esta no llegara a los 400.000 taleros pedidos. De esta misma opinión era la gobernadora Isabel Clara Eugenia, consultada días atrás por su sobrino, así como Montesclaros y Villela, siempre y cuando se resolviera antes la situación de occidente y muy especialmente la guerra con Inglaterra⁹⁰⁰. El más crítico de todos fue el Conde de Monterrey, si bien su juicio no lo formuló de una manera abierta, siguiendo un procedimiento nada común, ya que dictó su parecer al secretario del consejo tras la finalización de este, cuando en la reunión había dado otro⁹⁰¹. En su opinión, había que ser cautos con la propuesta, dado que suponía el derrocamiento de dos reyes, siendo Felipe IV quien, probablemente, centraría todas las críticas, como ya había ocurrido con la caída del elector del Palatinado⁹⁰². Además, consideraba que el rey de Polonia tenía unos objetivos tan

⁸⁹⁶ En concreto, se habló del cierre al comercio de madera, lo que provocaría la debacle de la potencia marítima holandesa. SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, pp. 136-139.

⁸⁹⁷ RÓDENAS VILAR, R., *La política europea de España...op.cit.* p. 84.

⁸⁹⁸ AGS, EST, 2328, f. 1, Consejo de Estado del 28 de febrero de 1626.

⁸⁹⁹ SANZ CAMAÑES, P., *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII: razón de estado y relaciones de poder durante la Guerra de los Treinta Años, 1618-1648*, Universidad de Castilla la Mancha, 2002, pp. 88-90

⁹⁰⁰ Por entonces, se estaba planeando un nuevo desembarco en Irlanda, pero la oposición de Isabel Clara Eugenia finalmente lo desbarató. RECIO MORALES, O., *España y la pérdida del Ulster. Irlanda en la estrategia política de la Monarquía hispana (1602-1649)*, Laberinto, Fuenlabrada, pp. 145-153

⁹⁰¹ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, pp. 141-142.

⁹⁰² Ibidem.

comunes con la Casa de Austria que se terminaría uniendo irremediabilmente a ella, sin necesidad de estos procedimientos y del envío del dinero.

La embajada del conde de Solre (1626-1628)

La corte madrileña tomó buena nota de aquellas propuestas, dejando en suspenso cualquier resolución hasta que el conde de Solre hubiera llegado a Varsovia. En gran medida, podríamos considerar la comisión del Mariscal Wolski y la misión del conde de Solre en Polonia como el punto de partida del proyecto Báltico en Polonia. Paradójicamente, poco sabemos del viaje de este último, más allá de la relación que hizo posteriormente para la corte⁹⁰³. El Conde salió de Madrid en los primeros días de 1626, llegando a París el 1 de marzo. Allí tenía orden de entrevistarse con Ana de Austria y María de Médicis. Su llegada a Bruselas se produjo el día 11, entrando poco después en contacto con Isabel Clara Eugenia. Solre viajaba a Polonia sin una comisión específica. De hecho, apenas tenía unos objetivos generales, que iban desde la continuación de la guerra entre Polonia y Suecia (considerada entonces muy conveniente), a la obtención del apoyo de la flota polaca en el Báltico y la adhesión de Segismundo III a la Liga Universal. Su otra negociación, aquella que tenía que ver con la Hansa, quedó posteriormente en suspenso⁹⁰⁴. En verdad, esta falta de concreción respondió al deseo de Madrid de tantear antes el estado de la corte de Polonia para ver si era factible alguno de sus proyectos. En su viaje, Solre estuvo acompañado de un nutrido séquito de mayoría flamenca, en el que además de estar el barón de Auchy, viajaban Louis de Aust, Charles de Rogerville, Philippe de Grandmont, Nicolas Le Boiteux y Jean Cklein. Todos ellos pedirían un puesto posteriormente como archeros como pago por sus servicios⁹⁰⁵. Su salida de Bruselas se produjo el 10 de abril, atravesando en su viaje Luxemburgo, el Palatinado Inferior, Frankfurt, Núremberg, el Palatinado Superior, Praga, Wroclaw y Blonie (esta última, ya en Polonia). Su entrada en Varsovia se produjo el 30 de mayo, estando en aquella ciudad hasta mediados de julio. Durante su estancia, el Conde se vio

⁹⁰³ Ryszard Skowron, quien conoce muy bien los archivos españoles, no ha podido localizar la documentación de esta misión. SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, p. 146; Tampoco Miguel Gómez Campillo, que en su apéndice documental suele aportar fuentes de algunos fondos poco conocidos, tuvo mejor suerte, siendo escasas sus referencias sobre esta misión. PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.* Además de estas obras, los datos que aquí exponemos están extraídos también del trabajo de Alicia Esteban Estríngana: ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., *Afición, entendimiento y celo...op.cit.*

⁹⁰⁴ ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., *Afición, entendimiento y celo...op.cit.*; SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, pp. 143-148; BNM, MSS, 1433, f. 143, el marqués de Aitona, Viena, 8 de abril de 1626.

⁹⁰⁵ Conocemos su presencia en la comitiva gracias a que el Conde pidió para ellos como recompensa su nombramiento como archeros. ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., *Afición, entendimiento y celo...op.cit.*

respaldado por el nuncio papal Giovanni Battista Lancelotti, muy interesado en este nuevo giro hacia el Báltico que había experimentado la política española⁹⁰⁶.

La llegada de Solre coincidió en el tiempo con un momento especialmente crítico para la República de las Dos Naciones. Ese mismo verano, Gustavo Adolfo había desembarcado en Prusia, tomando durante los meses siguientes varias plazas en sus costas⁹⁰⁷. Este hecho cambió la naturaleza de la guerra, que dejó de ser un conflicto dinástico limitado a los márgenes de Livonia y al mar Báltico, para extenderse a las propias costas de Prusia y Polonia, siendo de esta forma el primer paso dado por los suecos en sus planes de *Dominium Maris Baltici*, es decir, el dominio total sobre las costas de aquel mar (una ambición que centró las aspiraciones de la política exterior de Estocolmo durante los decenios siguientes). El objetivo inicial de Gustavo Adolfo, era tomar la ciudad de Gdansk, eje económico de toda la zona, siendo una plaza que resistió todos los embates. Esto, sin embargo, no impidió a los suecos hacerse fuertes en la zona, derrotando a los polacos en la batalla de Mewe (Octubre de 1626). En aquella coyuntura, el apoyo de la Casa de Austria resultaba aún más necesario, ya que ahora, además de barcos, se necesitaban tropas de infantería para poder hacer frente a los suecos. Como ha apuntado Robert I. Frost, las batallas de Mewe y Dirschau (agosto de 1627) demostraron la debilidad de la infantería polaca frente a unas fuerzas suecas fuertemente influenciadas por las estrategias y técnicas de occidente. Pero, en lo que respecta a la caballería, los polacos aún eran superiores, siendo necesario suplir sus carencias con fuerzas extranjeras. El particular sistema de gobierno de la República de las Dos Naciones y el tipo de guerra desarrollado durante los últimos decenios (en el Este, donde las fronteras eran amplias y los ejércitos se desplazaban por un territorio muy extenso) había desincentivado el desarrollo de un tipo de infantería como la occidental, cara y bien formada, por lo que, para la segunda década de siglo, el ratio entre infantería y caballería dentro del ejército polaco en era sorprendentemente más alto en favor de este último cuerpo. Este problema, que se repetiría a lo largo de los decenios siguientes, creó una gran dependencia de Varsovia a las ayudas militares de Viena (que podía aportar las mejores tropas de infantería) de manera que, si para principios de 1626 era Fernando II quien pedía el envío de fuerzas militares, a partir de

⁹⁰⁶ PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.*; Sobre este nuncio: FITYCH, T., “Korespondencja dyplomatyczna Giovanniego Battisty Lancellottiego nuncjusza apostolskiego w Polsce w latach 1622-1627”, *Poznańskie Studia Teologiczne*, T. 10, 2001, pp. 253-328.

⁹⁰⁷ Sobre este conflicto: FROST, R.I., *The Northern Wars...op.cit.* pp. 104-114.

ese verano fue Segismundo quien hizo lo propio. Esto aumentó la importancia de Viena dentro de las relaciones hispano-polacas, introduciendo por otra parte a un actor nuevo, el general Wallenstein, cada vez más interesado en los proyectos bálticos de Madrid⁹⁰⁸.

La misión de Solre en Polonia se vio siempre limitada por dos factores: la ausencia de demandas concretas por parte del rey de España y la negativa de Segismundo III a comprometerse a ningún acuerdo si antes no obtenía alguna garantía sobre el trono sueco. De hecho, su mayor logro fue poder salir de Varsovia con un plan de colaboración en el Báltico. Atribuido tradicionalmente al propio Solre por los historiadores españoles (especialmente, por Rodenas Villar), para Ryszard Skowron, en cambio, el proyecto fue más bien obra de los Vasa polacos, ya que en él quedaron plasmadas todas sus ambiciones. Según este, el primer paso que se debía dar era la concreción de una alianza entre las dos ramas de la Casa de Austria, a la que se debía seguir la de los príncipes del norte del Imperio y, en especial, la de la Hansa. Esto aseguraría la supremacía católica en el norte de Alemania, permitiendo de paso el socorro de las fuerzas imperiales a la Prusia polaca. Para ello, era también fundamental que Aytona presionara a Fernando II para que no concediera al elector de Brandemburgo la investidura de la Pomerania Occidental, un territorio que parecía estar a punto de quedar vacante dada la frágil salud de Boguslaw XIV. El siguiente paso debía ser la creación de una flota conjunta de unos 40 bajeles entre las armadas de la Monarquía Católica, Polonia-Lituania, la Hansa y el Imperio⁹⁰⁹. La aportación española vendría de la flota de Dunquerque, sobrestimándose una vez más su capacidad, lo mismo que ocurría con la flota polaca, estimada entonces en 12 navíos (cuando en realidad sólo contaba con 10). Con esta fuerza, los aliados debían hacerse con el control del Sund y, a largo plazo, permitir la recuperación del trono sueco para Segismundo III. Por último, y ya con el Báltico bajo control, Segismundo III se comprometía a ceder todos los puertos de Suecia que Felipe IV requiriera, en especial, todos aquellos desde los que se pudiera actuar contra Holanda en el Mar del Norte⁹¹⁰.

El proyecto de Solre era muy atrevido, como pronto apuntó la corte. Rodenas Villar, por ejemplo, lo calificó de “rotundo” en sus trabajos, pero también de

⁹⁰⁸ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit*, pp. 157-158.

⁹⁰⁹ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit*, pp. 150-153.

⁹¹⁰ *Ibidem*, pp. 152-153. ; WANNER, M., *Albrecht of Wallenstein...op.cit*.

“escandaloso”⁹¹¹. Sin embargo, tenía muchos puntos en común con la propuesta presentada por el Mariscal Wolski meses atrás. Este plan fue tratado por el Consejo de Estado poco después de su regreso a Bruselas (septiembre de 1626). La principal cuestión que se analizó fue si era viable o no trasladar la flota de Dunquerque al Báltico. Este era un paso muy arriesgado, toda vez que podía dejar desguarnecida las costas de los Países Bajos. Además, era difícil pensar que Isabel Clara Eugenia pudiera aprobar tal empresa, toda vez que serían sus posesiones las que quedarían más expuestas. Hay que tener en cuenta que, apenas unos meses antes, la gobernadora había desoído las órdenes de Madrid para que prestara una parte de estos bajeles a la empresa de Irlanda, dejando clara su preferencia a la hora de establecer objetivos. Por otra parte, estaban los avisos de Viena. Casi al mismo tiempo de la llegada del proyecto de Solre, se conoció en Madrid una carta del marqués de Aytona en la que trataba los asuntos bálticos. Según esta, Fernando II le había expresado su deseo de jugar un papel más decidido en el Báltico, estableciendo una flota conjunta⁹¹². Lo más probable es que aquella declaración respondiera a las noticias que habían llegado últimamente a su corte sobre la embajada de Solre en Varsovia. Sus propuestas, no obstante, aún eran muy difusas, toda vez que Wallenstein no contaba con ningún puerto en el litoral báltico (y aún parecía que tardaría unos meses en obtenerlo). Pero sus cartas también incluían toda una serie de advertencias que llamaban a la moderación, teniéndose siempre presente el posible impacto que podía causar una flota austriaca entre los príncipes del Imperio. Al fin y al cabo, Maximiliano I de Baviera ya había dejado claro que no participaría en ningún proyecto en Holanda, por lo que si se fundaba una flota, esta sería estrictamente austro-polaca. Además, había que tener en cuenta la reacción de los príncipes de Sajonia y Brandemburgo, hasta entonces neutrales en el conflicto⁹¹³.

Por todo ello, se terminó descartando el traslado de la flota de Dunquerque al Báltico, proyectándose en cambio la construcción de una flota nueva. Para ello, se podía aprovechar el bajo precio de los bastimentos navales, así como la posible disposición de la Hansa (que, se pensaba, podía ser ganada por el proyecto) de alquilar o vender algunos bajeles. De esta forma, se enviaron nuevas instrucciones a Gabriel de Roy, quien se trasladó durante los meses siguientes a los puertos de la Hansa en el Báltico,

⁹¹¹ RÓDENAS VILAR, R., *La política europea de España...op.cit.* p. 87

⁹¹² RÓDENAS VILAR, R., *La política europea de España...op.cit.* pp. 83-84. (sin embargo, no fue tenida en cuenta al presentar sólo una serie de cuestiones generales).

⁹¹³ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* pp. 158-161.

fundamentalmente a Lübeck y Gdansk. Al mismo tiempo, se reunieron 200.000 ducados para que este obtuviera los primeros navíos, negociando entretanto una nueva alianza. Por otra parte, se decidió aprovechar el interés de mostrado por los Vasa para tratar de alcanzar un acuerdo más concreto, enviándose al barón de Auchy a Varsovia. El vínculo entre este y los polacos debía ser el príncipe Ladislao, que era quien se había mostrado más receptivo ante aquellos planes. Pasados unos meses, llegó a la corte de Madrid Stanisław Mąkowski, sobrino del anterior embajador, que antes de su viaje a la península había visitado la corte de Bruselas. El objetivo de su misión era ir concretando los planes de una flota hispano-polaca, que se podía poner bajo el mando simbólico del príncipe Ladislao, cuyo objetivo, amén de actuar contra holandeses y suecos, debía ser en último término el control del estrecho del Sund.

Pero estos planes tan ambiciosos contrastaron con el pobre conocimiento que se tenía en Madrid de la realidad polaca, así como de una sobreestimación de la capacidad de las flotas de Dunquerque y Polonia. Por ejemplo, el secretismo con el que partió el barón de Auchy encorsetó totalmente su misión, que nunca había contemplado la posibilidad de tener que ganarse el apoyo de los sectores de la nobleza polaca y menos aún de presentarlos en la dieta. Además, tampoco se aprobaron cantidades extraordinarias para ganar el apoyo de otros ministros, siendo el príncipe Ladislao el pilar fundamental de todo el proyecto. Por otra parte, estaba la hostilidad de los otros príncipes de Europa. A pesar de todas las prevenciones, los planes Bálticos de Madrid se terminaron conociendo en las otras cortes, lo que se tradujo en una serie de reacciones diplomáticas. En julio de 1627, por ejemplo, el elector de Brandemburgo escribió a Felipe IV para ofrecerle el puerto de Memel, en el Báltico, como base de operaciones de la flota. A cambio pedía una serie de contraprestaciones, que iban desde el ajuste de sus diferencias con el príncipe de Neoburgo (lo que hubiera supuesto la entrega de Juliers y Berg al príncipe), el reconocimiento de su dignidad Serenísima y el marquesado de Yarendorf, un feudo en Silesia que había pertenecido en el pasado a una de las ramas menores de su familia. También hay que tener en cuenta sus posibles aspiraciones sobre Pomerania⁹¹⁴. Otro que se pudo en contacto con los españoles fue Gustavo Adolfo, quien a finales de 1626 envió un representante a Bruselas. Oficialmente, el objetivo de este agente era firmar un tratado comercial referente a la exportación de cobre (un material clave en la fabricación de la moneda de vellón). Sin

⁹¹⁴ BNM, MSS, 1433, f. 41, el marqués de Aytona, Viena, 28 de julio de 1627.

embargo, no tardó mucho en proponer la mediación de Felipe IV y Fernando II en el contencioso interno de los Vasa, una propuesta que fue interpretada por Isabel Clara Eugenia como un intento de distanciar a esta familia de la casa de Austria, motivo por el cual lo descartó⁹¹⁵.

También los holandeses debieron ser conscientes de aquellos planes, ya que poco después de la partida de Auchy y De Roy a Polonia, enviaron una comisión con el objetivo de mediar en el conflicto sueco-polaco. En verdad, los holandeses no tenían ningún interés en que aquella guerra continuara. Al fin y al cabo, esta ataba las manos a Gustavo Adolfo, siendo su ayuda, ante la derrota cada vez más previsible de Cristian IV, cada vez más necesaria para contener a las fuerzas de la casa de Austria en el norte de Alemania. Además, la invasión de Prusia había causado un gran impacto en el comercio local, al estar sucedida por el bloqueo de todos los puertos polacos. Como señaló Ryszard Skowron, en este punto Gustavo Adolfo contribuyó a la guerra económica practicada por los españoles, bloqueando el comercio de Gdansk y disparando el precio del grano en el mercado de Ámsterdam⁹¹⁶. Hay que tener en cuenta que esto, a su vez, coincidió con un momento especialmente crítico para la economía holandesa, resentida por el bloqueo fluvial impuesto por la Casa de Austria en Alemania y los éxitos recientes de la flota de Dunquerque.

Antes de llegar a Varsovia, Auchy realizó una parada en Viena, desde donde informó a Ladislao de su próxima llegada⁹¹⁷. La corte del emperador se convirtió así en el centro desde donde se coordinó la estrategia báltica durante los meses siguientes. Allí también llegó Gabriel de Roy, quien se instaló en la corte a la espera de cómo se desarrollaban los acontecimientos en Polonia⁹¹⁸. En su breve estancia en la corte, Auchy pudo informarse mejor de la realidad de Varsovia, de las desavenencias que había entre el rey y sus súbditos (vitales, dada la naturaleza de la república) e, incluso, de algunos problemas en el seno de la propia familia real⁹¹⁹. Es probable que también se pusiera al tanto de los recelos que su misión causaba en la propia corte del Emperador, si bien no estuvo lo suficiente en Viena como para que le surgieran dudas (cosa que sí ocurrió con de Roy). Su llegada a Varsovia no se produjo hasta el 3 de julio de 1627, siendo

⁹¹⁵ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, pp pp. 160-166; BNM, MSS, 1433, f. 41, el marqués de Aytona, Viena, 28 de julio de 1627.

⁹¹⁶ Ibidem pp. 204.

⁹¹⁷ BNM, MSS, 1434, f. 30, el marqués de Aytona, Viena, 13 de abril de 1627.

⁹¹⁸ BNM, MSS, 1434, f. 39, el marqués de Aytona, Viena, 17 de agosto de 1627.

⁹¹⁹ Sobre esta problemática, AGS, EST, 2328, La Junta del Báltico, 28 de septiembre de 1627.

recibido poco después por Segismundo III y su hijo. Durante su estancia, el flamenco se comunicó fundamentalmente con este último y con el Mariscal Wolski, otro de los impulsores del proyecto, siendo el primero el más interesado en que salieran adelante aquellos planes. Auchy también pudo contar con el apoyo del nuncio Antonio Santa Croce (quien había sustituido a Giovanni Battista ese mismo año) y, en cierta medida, con el de la reina Constanza⁹²⁰. El flamenco, además, se granjeó el apoyo de toda una serie de personajes dentro de la corte, en su mayoría extranjeros pertenecientes al círculo de Ladislao, convirtiéndose alguno de ellos en sus confidentes⁹²¹. Pero el ambiente que este se encontró a su llegada a Varsovia fue sumamente adverso a sus objetivos. Para entonces, la nobleza polaca ya estaba harta de la guerra, por lo que dio la bienvenida a la propuesta de mediación realizada por los holandeses. De hecho, el propio rey, que aún tenía esperanzas de obtener la ayuda de los Austria, se avino a la negociación, la cual por cierto le resultó muy útil, ya que le situó en una mejor posición para negociar con la Casa de Austria, al tener una alternativa inmediata. Esto se tradujo en la negociación posterior con el barón, en la que trató de introducir algunas novedades. De hecho, nada más llegar, y ante lo que parecía una inminente firma de la paz, Auchy se vio obligado a prometer el envío inmediato de una parte de la flota de Dunquerque, como Segismundo III deseaba. Además, el rey no tardó en pedir que se dieran nuevas contrapartidas a sus hijos, tanteando la posibilidad de que le fuera entregada la corona de Dinamarca a Juan Casimiro, hijo mayor con su segunda esposa y, para muchos, su favorito⁹²².

El barón de Auchy ligó esta última propuesta con el problema que parecía vivirse últimamente dentro del seno de la familia real polaca. Según algunas informaciones, Segismundo III estaba algo desencantado con su hijo mayor, el príncipe Ladislao, que además de haberse labrado una posición política propia, no tenía inconveniente alguno en rodearse de protestantes. Por otra parte, estaba su segunda esposa, Constanza de Austria, que a pesar de haber favorecido en el pasado las aspiraciones del hijo de su hermana, siguió dando preferencia a sus propios vástagos. Para algunos, esto había llevado a un enfrentamiento dentro de la familia Vasa, en el que el príncipe Ladislao podía perder su papel como heredero del rey. Para Ryszard

⁹²⁰ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, pp. 196-201.

⁹²¹ Gregorio Borasta, canónigo de Cracovia, Felipe Lampugnani, secretario del príncipe y Domingo Roncalli. Ibidem, p. 200.

⁹²² Para ello, se podía casar con una de las hijas del Emperador, cerrándose de esta forma aún más los vínculos con la casa de Austria Ibidem, p. 196;

Skowron, en cambio, esto pudo más bien deberse a una estrategia dinástica más compleja, según la cual Ladislao estaría destinado a ostentar la corona sueca, mientras que Juan Casimiro quedaría con la polaca, siendo esta una forma de establecer un sistema dinástico que fuera viable, superando así las incompatibilidades irresolubles con las que se había encontrado Segismundo entre 1592 y 1599⁹²³.

Una de las pocas cartas con las que el barón pudo contar fue la del comercio. El establecimiento de una compañía comercial entre los puertos polacos y la Monarquía católica podía suponer un gran beneficio para ambas partes, así como un vínculo entre las elites comerciales polacas y las de la Monarquía (lo que a largo plazo podía favorecer el entendimiento político). En este sentido, la negociación emprendida por Auchy y De Roy en la ciudad de Gdansk podía brindar mejores resultados, estando esta favorecida por Segismundo III y su hijo⁹²⁴. Por desgracia, la Hansa estaba por entonces demasiado dividida y las ciudades del Báltico no mostraron demasiado interés por el proyecto. La Reforma religiosa había creado un cisma dentro de la propia liga y, dentro de las propias urbes, existía una fractura confesional, en el que las diferencias de religión se mezclaban con las pugnas tradicionales entre las familias comerciantes. Esta división ya había quedado en evidencia en 1612, cuando se negoció una alianza Holanda. Los debates que entonces surgieron pusieron sobre la mesa los distintos puntos de vista que había entre las ciudades católicas y las protestantes y solo Lubeck terminó firmando el acuerdo. En Gdansk, por ejemplo, convivían dos grandes comunidades, la de los luteranos y la de los calvinistas, así como una minoritaria, la de los católicos, siendo la de los reformados muy hostil al Rey católico⁹²⁵. Además, la política de embargos practicada por la Junta de Almirantazgo, que había afectado a varios barcos hanseáticos, alienó cualquier tipo de apoyo. Ya en el pasado, Segismundo III había escrito varias veces a Madrid para que se pusiera remedio a estos requisamientos, denunciando algunos concretos. Pero desde entonces poco se había hecho, siendo este un obstáculo más en la negociación⁹²⁶.

⁹²³ Ibidem, p.155; Sobre las incompatibilidades e incongruencias de a los proyectos dinásticos de los Vasa: FROST, R.I., *The Limits of Dynastic Power: Poland-Lithuania, Sweden and the Problem of Composite Monarchy...op.cit.*

⁹²⁴ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, pp. 218.

⁹²⁵ WELLER, T., “Entre dos aguas. La Hansa y sus relaciones con la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas en las primeras décadas del siglo XVII”, GARCÍA GARCÍA, B.J., HERRERO SANCHEZ, M., HUGON, A., *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*. Carlos de Amberes, Aranjuez, 2012, pp. 179-200.

⁹²⁶ RÓDENAS VILAR, R., *La política europea de España...op.cit.* pp. 116-117.

Wallenstein y el Báltico

A finales de septiembre de 1628 se reunió una Junta para tratar los dos primeros meses de estancia del barón en Polonia. En general, el juicio hacia la labor del flamenco fue muy positivo, valorándose especialmente su intercesión a la hora de evitar la paz entre los polacos y Gustavo Adolfo⁹²⁷. Por otra parte, el proyecto Báltico estaba experimentado un nuevo giro, esta vez, en dirección a Viena. Las campañas de 1626 y 1627 en Alemania estuvieron marcadas por los éxitos de las armas católicas, lo que obligó a Cristian IV a retirarse a finales de este último año. Esto situó a los ejércitos imperiales, y más concretamente a la tropa del general Wallenstein, en los márgenes del mar Báltico, siendo a partir de entonces necesaria la obtención de una flota para poder continuar la guerra más allá de Jutlandia. Esto provocó un nuevo giro, ya que ahora el protagonismo, por ambas partes, fue adquirido por Wallenstein, capaz de dar a la Monarquía un puerto al mismo tiempo que suplía de tropas a Segismundo III.

En verdad, se trataba de un giro que llevaba gestándose desde hacía meses. Las propuestas hechas por Madrid a la corte de Fernando II en la primavera de 1625 nunca habían sido olvidado, siendo simplemente desplazadas por las necesidades más inmediatas (es decir, la guerra contra Dinamarca). En Viena, sin embargo, seguía habiendo un importante grupo que defendía estos planes en el Báltico, entre los que estaban el conde de Schwartzenberg y el doctor Wenzel⁹²⁸. Otro de los implicados fue, por supuesto, el marqués de Aytona, quien se preocupó fundamentalmente del papel que podía jugar Fernando II en el proyecto. En verdad, todos consideraban necesaria la participación del Emperador, desde Segismundo III a los españoles. El traslado o fundación de cualquier fuerza española más allá del Sund suponía un gran desgaste para la imagen del Rey católico, en especial, de cara a los alemanes, pudiendo esto afectar a las relaciones con los otros aliados. Ya en 1626, con motivo de las propuestas formuladas por Wolski, se había decidido dejar de lado al duque de Baviera de cualquier plan en la zona, temiendo su posible reacción. Por todo ello, era necesario que cualquier acción de la flota estuviera respaldada por Fernando, a ser posible, actuando en su nombre.

Por otra parte, había que tener en cuenta el impacto que estaba causando la negociación dentro de las relaciones de la propia familia austriaca. Al fin y al cabo, la

⁹²⁷ AGS, EST, 2328, ff. 118-119, La Junta, Madrid, 28 de septiembre de 1628.

⁹²⁸ WANNER, M., *Albrecht of Wallenstein...op.cit.*

negociación con los Vasa había llevado a Felipe IV e Isabel Clara Eugenia a entrar a un espacio tradicionalmente bajo la influencia del Emperador. Esta “invasión” requería que cualquier negocio estuviera respaldado por Fernando, ya que de lo contrario no cumpliría los parámetros de la política dinástica recientemente constituida, lo que podía suponer una quiebra del mismo (volviendo a la situación del siglo XVI). Esto colocó al marqués de Aytona en una situación incómoda, al tener que compaginar los intereses de su señor con los de Fernando II. Además, en la corte imperial existía cierto escepticismo ante todo lo que giraba en torno a la negociación con los polacos. Para empezar, ya hemos visto como se temía la posible reacción de los electores de Sajonia y Brandemburgo, quienes de sentirse amenazados podían abandonar su neutralidad. Del mismo modo, no gustaba la propensión de la diplomacia hispana por empujar a Fernando II a la guerra contra Gustavo Adolfo, a la que no estaban nada dispuestos al menos hasta que Cristian IV accediera a firmar una paz. Los ministros de Fernando II, por otra parte, no confiaban demasiado en los polacos. Al fin y al cabo, estos, a diferencia de los de Madrid, sí que se conocían la realidad política polaca, así como las limitaciones de su corona, pudiendo la nobleza neutralizar cualquier movimiento que pudiera implicar a sus intereses. Todos estos factores explicarían porque tanto Aytona como Gabriel de Roy tendieron a marginar a los Vasa dentro de los planes bálticos, postulando en cambio por los planteamientos de Fernando II.

Sin embargo, a largo plazo fueron las victorias de Wallenstein las que dieron una preponderancia total a la corte de Viena (y al mismo general) dentro del proyecto báltico. Para finales de 1627, el checo ya controlaba una parte importante de la costa alemana. Entre los muchos puestos bajo su dominio estaba Wismar, una ciudad portuaria que Gabriel de Roy consideró muy a propósito para reunir la futura flota católica del Báltico⁹²⁹. A finales de ese mismo año, el general completó con igual éxito la campaña de Silesia, desalojando a la mayor parte de los enemigos de la Casa de sus posiciones. Es decir que, para 1628 el ejército imperial podía dedicarse por entero a la campaña del norte. No obstante, aún necesitaba el apoyo de una flota para forzar a Cristian IV a claudicar. Las condiciones leoninas que entonces se ofrecieron al de Dinamarca garantizaron la continuidad de la guerra por aquella parte al menos durante unos meses más, pidiendo entre tanto nuevas ayudas de dinero y barcos a Madrid⁹³⁰.

⁹²⁹ BNM, MSS, 1434, El marqués de Aytona, Viena, 15 de septiembre de 1627.

⁹³⁰ WANNER, M., *Albrecht of Wallenstein...op.cit.*

Wallenstein, por su parte, se embarcó en la construcción de su propia flota, apoyándose para ello en Gabriel de Roy y Fermín de Losada, marinero de la flota de Dunquerque que fue enviado al Imperio por esas mismas fechas. Sin embargo, Wallenstein no estaba dispuesto a jugar un papel más dentro de la empresa báltica. Todo lo contrario, durante los meses siguientes, trató por todos los medios de hacerse con el control de todo el negocio, condicionándolo hasta el punto de que dependiera por entero de él. Esto lo logró mezclando sus dotes negociadoras con las necesidades cada vez acuciantes de sus aliados. Gracias a ello, el checo logró presentarse a sí mismo como una figura casi providencial en el desarrollo de los planes marítimos, que terminaron dependiendo totalmente de su criterio. Pero Wallenstein tenía unas líneas rojas muy claras. Fiel por el momento a Fernando II, su *leimotiv* personal era satisfacer las ambiciones de su señor, pero también las suyas propias. En este sentido, tenía poco interés en extender su radio de acción hacia occidente, al frente holandés, como querían los españoles. Esto explica su rechazo a los continuos llamamientos hechos por Isabel Clara Eugenia para que acometiera contra la Frisia Oriental (una invasión que, recordemos, estaba dispuesta en el proyecto original de 1624). Tampoco parece que tuviera demasiado interés en apoyar a Segismundo III en la recuperación de Suecia. Sin embargo, envió un regimiento a Polonia en el verano de 1627, con el objetivo de mantener así las manos atadas a Gustavo Adolfo. Uno de los que más contribuyó a la hegemonía del general fue Gabriel de Roy, con quien se encontró en octubre de 1627. En él, el checo le pudo comunicar la disposición que se tenía del puerto de Wismar para instalar la base de la flota, así como de la necesidad urgente que tenía de reunir algunos barcos, pidiendo en concreto que se instara a Segismundo a que enviara varios de los suyos. De hecho, a partir de entonces, De Roy empezó a depender cada vez más del general, manteniendo una relación sumamente ambigua en la que, a pesar de ser un representante del rey de España, empezó a actuar con más frecuencia al servicio del Emperador y, más aún, de su general. Esta situación culminó en el agosto de 1629, cuando De Roy fue nombrado comisario general de la flota imperial, lo que completó su papel como servidor de las dos ramas de la Casa de Austria⁹³¹. Paradójicamente, según Michal Wanner, por esas mismas fechas el general también buscaba la destitución del flamenco, quien puede que corrigiera su actitud demasiado complaciente con el checo tras haber sido aperebido por la corte de Madrid.

⁹³¹ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit*, pp. 251 y 266.

Esta reestructuración de los planes, por otra parte, cambió por completo el papel jugado por los Vasa en los proyectos bálticos. El protagonismo adquirido por Viena hizo que las prioridades del proyecto se plegaran a sus intereses, pasando a ser la guerra contra Dinamarca el objetivo inmediato de la flota (mientras que la toma del Sund y la conquista de Suecia pasaron a ser empresas para un futuro remoto). Más aún, el recelo de la corte alemana hacia los Vasa y el empeño de Wallenstein por controlar el negocio, terminaron repercutiendo en las aspiraciones de Ladislao, discutiéndose por vez primera su liderazgo sobre la flota báltica. En este sentido, la corte de Viena se mostró mucho menos generosa que la de Madrid, excluyendo al príncipe del mando real para situar en su lugar a un almirante que contara con su aprobación (hablándose en un primer momento de Felipe de Mansfeld). Ladislao no quedó totalmente al margen, si bien su mando se consideró totalmente figurativo, una delicadeza que, durante los meses siguientes (y principalmente por empeño de Wallenstein, quien quería ostentar él mismo el control de la flota), fue desapareciendo poco a poco.

Esperanzas frustradas: 1628-1629.

1628 debía haber sido el año en el que la guerra del Báltico diera un giro. Unos meses antes, en Oliva, la república polaca había asistido a su primera gran victoria en el mar frente a los suecos. Para el año siguiente, Segismundo III esperaba llevar la guerra al otro lado del Báltico con la ayuda de la Casa de Austria. Mientras, en Praga, Wallenstein se reunió en enero con el conde Sforza (enviado por Isabel Clara Eugenia), así como con Aytona, Jaques Bruneau y Fermín Lodosa. El objetivo del checo era obtener barcos y una ayuda de un millón de taleros de Felipe IV, amenazando de lo contrario con firmar la paz con Dinamarca⁹³². Igualmente, exigió el mando de cualquier flota que se fundara en el Báltico, asegurando que de lo contrario no permitiría su establecimiento. En marzo, la corte aprobó una ayuda de 600.000 taleros para el Emperador (y otra de 200.000 para la Liga Católica), pero nada dijo del mando de la flota. Por entonces, el futuro del proyecto aún dependía de la actitud que adoptara la Hansa. A principios de año también se reunió en Madrid una Junta de Estado para estudiar las noticias enviadas por el barón de Auchy y De Roy. A esta Junta también acudió el conde de Solre, quien inmediatamente señaló la necesidad de ganarse a los comerciantes de aquellas ciudades con gestos, empezando por la liberación de los

⁹³² Estos eran: el Conde Sforza, el Marqués de Aytona, Fermín Lodosa y Jaques Bruneau.

barcos incautados en Flandes⁹³³. Por otra parte, había que buscar apoyos, mostrándose Auchy partidario de ganarse a los luteranos de la ciudad de Gdansk, siendo los católicos de la urbe un grupo muy minoritario que además estaba excluido del poder. En cuanto a posibles beneficios comerciales, para Solre lo fundamental era garantizar el flujo del grano hacía la Monarquía, lo que también debía enriquecer a aquellos comerciantes si se conseguía excluir realmente a los holandeses de su transporte. Pero la Hansa estaba demasiado dividida y sus dirigentes eran demasiado conservadores como para embarcarse en un proyecto de tal calado. Además, gran parte de sus ciudades se mostraban hostiles a aquella alianza, en especial Lübeck y Gdansk, sin duda alguna, las más perjudicadas si la guerra se extendía al Báltico. El fracaso de aquel proyecto se materializó en la reunión general de la Hansa celebrada en Lübeck en febrero de 1628. A este encuentro acudieron el conde de Schwartzenberg y el doctor Wenzel en nombre del Emperador, si bien el primero mostró una actitud tan arrogante que finalmente Wallenstein pidió su retiro. De hecho, posteriormente se le culpaba del fracaso de aquellas conversaciones⁹³⁴.

La situación no mejoró durante los meses siguientes. En mayo de 1628, las fuerzas de Wallenstein se embarcaron en el sitio de Stralsund, un asedio difícil del que finalmente se tuvo que retirar. En Prusia, mientras tanto, las fuerzas de Segismundo III siguieron replegándose ante los embates de Gustavo Adolfo, llegando a peligrar la propia ciudad de Toruń, muy lejos del mar. En el norte de Italia, mientras tanto, estalló la Guerra de Sucesión de Mantua, lo que desvió la atención de la corte española hacia el escenario milanés. En este contexto, la posibilidad de trasladar la flota de Flandes era cada vez más remota, más aún cuando llegó a Madrid el Marqués de Spinola, siempre hostil a la estrategia Báltica de Olivares. La flota de Gabriel de Roy, por otra parte, aún estaba en ciernes, contando únicamente con unos pocos navíos (arrendados además a los comerciantes de Lübeck). Esto no impidió que, a lo largo de los meses siguientes fueran llegando a Madrid una serie de memoriales referentes a los proyectos bálticos. Uno venía firmado por Wallenstein quien, tras haber comprendido la importancia de una flota durante el sitio del Stralsund, elaboró un plan junto a Gabriel de Roy para crear una fuerza conjunta de 40 barcos. Su idea, sin embargo, disparaba los costes asignados inicialmente al proyecto por cuatro, por lo que no tardó en ser descartado. Eso sí, la

⁹³³ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.*, p. 225 y ss.

⁹³⁴ Ibidem, pp. 244-255; WANNER, M., *Albrecht of Wallenstein...op.cit.*

propuesta alertó por primera vez a la corte del comportamiento de su ministro en el norte, demasiado comprometido con Wallenstein, siéndole enviada una reprimenda por haber emprendido aquellas negociaciones sin permiso. En noviembre llegó un segundo proyecto, esta vez de la mano del barón de Auchy, que lo había confeccionado tras toda una serie de reuniones con el príncipe Ladislao (siendo este su auténtico artífice). El objetivo del mismo era encaminar la formación de un ejército de 27.000 hombres (de los cuales la República de Polonia debía aportar unos 8.000 o 9.000) para continuar con la guerra con Suecia. Felipe IV debía aportar en este proyecto una ayuda de unos 25.000 o 30.000 ducados al mes durante dos años, así como algunas tropas auxiliares. La propuesta para entonces ya tenía en cuenta la polarización creciente que se estaba viviendo el norte de Europa, estando ya claro que si Gustavo Adolfo firmaba la paz, pronto actuaría en el Imperio en contra de los Austria (lo que se confirmó con el auxilio sueco de la plaza de Stralsund). Por ello, también había que lograr involucrar a Maximiliano I de Baviera en aquella alianza, procurando de esta forma obtener el apoyo de la Liga Católica. Paradójicamente, se trataba de un planteamiento totalmente contrario al que entonces tenía Maximiliano I, que se estaba acercando entonces a la corte de Francia para contraponerla a la Casa de Austria⁹³⁵.

Para desgracia del príncipe, sus propuestas fueron formuladas en un momento sumamente crítico para la corte de Madrid. A principios de año, Olivares, creyendo que había una buena coyuntura internacional, se había implicado en el conflicto sucesorio de Mantua, desviando buena parte de los recursos hacia Italia. Por otra parte, a principios de junio de 1628, la flota española en América fue interceptada por una fuerza holandesa capitaneada por Piet Hein, perdiéndose la mayor parte del tesoro americano, que cayó en manos de la WOC. Esta derrota provocó una acción en cadena desastrosa para la Monarquía, que apenas un año antes había declarado una suspensión de pagos para reequilibrar sus cuentas y acabar con el monopolio de los banqueros genoveses. Perdido cualquier atisbo de estabilidad de la hacienda real, la corte fue incapaz de hacer frente a sus compromisos, trasladándose aquella crisis al campo de batalla. En 1629, y gracias en parte al metal precioso arrebatado, Federico Enrique de Orange-Nassau pudo tomar la ciudad Bois-le-Duc, lo que provocó una auténtica crisis en los Países Bajos

⁹³⁵ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit*, pp. 252-264

españoles, donde se empezó a discutir la propia autoridad de los españoles. En este contexto fue impensable plantear ni tan siquiera el envío de alguna ayuda al Báltico⁹³⁶.

El destino del proyecto báltico se decidió en 1629. Durante el verano de 1628, Gabriel de Roy había escrito a Auchy (por demanda de Wallenstein) para que Segismundo III enviara su flota a Wismar cuanto antes, cosa que hizo en diciembre de ese mismo año. Los motivos de este envío, discutidos muchas veces por la historiografía polaca, fueron expuestos por Ryszard Skowron, quien analizó la campaña de 1629, desde el punto de vista de la corona polaca, como la última oportunidad de los Vasa por llevar la guerra a Suecia. Para su desgracia, la situación militar no mejoró durante los meses siguientes. Derrotado el ejército polaco en Górzno en febrero, el rey tuvo que pedir ayuda a Viena. En ese momento, los enviados de Fernando II estaban ultimando un acuerdo con Cristian IV sobre unas bases muy moderadas, por lo que era más que previsible que se pudiera alcanzar la paz (esta se firmó en mayo en Lübeck). Gracias a ello, Wallenstein pudo desprenderse de 10.000 hombres que, bajo el mando del mariscal Arnim, pasaron a combatir a los suecos en Prusia (provocando un gran escándalo entre la nobleza polaca, que vio con muy malos ojos aquella “invasión”). Las propuestas de Ladislao, por otra parte, fueron estudiadas por el Consejo de Estado durante la primavera. En un principio, fueron muy bien recibidas, valorándose especialmente la gran constancia del príncipe por servir a la Casa. El más generoso en este sentido fue Olivares, quien vio en el príncipe una posible figura providencial capaz de contraponerse con la amenaza sueca. Pero de poco sirvieron todos aquellos halagos, si la corte no le prestaba la ayuda financiera suficiente, cosa que no ocurrió. Al fin y al cabo, también existía en la corte un sector hostil a la política báltica y, en general, a la forma en que se estaba llevando adelante la política exterior de la Monarquía durante los últimos años⁹³⁷. Una de sus cabezas más visibles era la del marqués de Spinola, quien se había instalado transitoriamente en Madrid para tratar toda una serie de asuntos de Flandes e Italia. Pero fue sin duda alguna el agravamiento de la crisis de Mantua lo que finalmente llevó a abandonar el proyecto. En marzo de 1629 los ejércitos de Luis XIII, libres del sitio de Rochele, entraron en el norte de Italia y, tras forzar al Duque de Saboya a la paz, avanzaron hacia Milán, lo que supuso la ruptura de facto del entendimiento entre príncipes católicos y el inicio de un conflicto europeo de una

⁹³⁶ ISRAEL, J.-I., *La Republica Holandesa y el mundo Hispánico, 1606-1661*, Nerea, Madrid, 1997, pp. 149-195.

⁹³⁷ STRADLING, R.H., *Felipe IV y el gobierno de España*, Cátedra, Barcelona, 1989, pp. 116-117.

naturaleza diferente. En aquella situación, Fernández de Córdoba, que en los últimos meses había intentado infructuosamente tomar la ciudad de Casale, se vio obligado a levantar el sitio, retirándose hacia Milán. Aquello provocó un giro total de la estrategia general, siendo prioritario reforzar el norte de Italia. En este contexto, el Marqués de Aytona apenas escuchó los requerimientos hechos por Auchy en favor del príncipe Ladislao, mucho más preocupado como estaba de reunir una fuerza para socorrer a Fernández de Córdoba en Milán y empujar a Fernando II a intervenir en Mantua. A principios de mayo, se reunió en Madrid una Junta para tratar los asuntos del Báltico, decidiéndose el abandono temporal de todo proyecto, adoptándose así el parecer de Spinola frente a un Olivares que no supo dar argumento alguno en contra.

El 25 de junio las fuerzas de Stanisław Koniecpolski junto con las de Hans Georg von Arnim-Boitzenburg asestaron una dura derrota a Gustavo Adolfo en Trzciana (en la que el propio “León del Norte” estuvo a punto de caer). Se trataba de una victoria que parecía confirmar la superioridad polaca si esta estaba convenientemente respaldada por la infantería austriaca. Pero Segismundo III ya estaba solo. En Viena, Fernando II había firmado la paz con Dinamarca, por lo que perdió su interés sobre el Báltico en favor de los asuntos del Imperio y su nuevo designio: el Edicto de Restitución. Mientras, la Monarquía Católica ya tenía muchos problemas para mantenerse en Flandes y el Norte de Italia. Por el momento, toda la atención de la Casa de Austria, su gran baza para llevar la guerra a Suecia, estaba centrada en otros frentes, lo que llevó al rey, cada vez más enfrentado con la oposición, a negociar, alcanzándose una tregua en Altmark en septiembre de 1629, con la mediación de los holandeses, los representantes del rey de Francia y el elector de Brandemburgo⁹³⁸.

⁹³⁸ FROST, R.I., *The Northern Wars...op.cit.* pp. 110-112; WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings...op.cit.* pp. 191-193.

PARTE II

LA ALIANZA DINÁSTICA Y LA

IRRUPCIÓN DE FRANCIA

1632-1648

Capítulo V

Crisis y reconfiguración.

Ladislao IV y la firma del Tratado Familiar (1630-1637)

En el estado de las cosas se puede entender que este príncipe dará la ley al mundo...

El Conde Duque de Olivares sobre Ladislao IV. Abril de 1635⁹³⁹.

Ladislao IV fue elegido rey en noviembre de 1632. A diferencia de las ocasiones anteriores, su elección estuvo marcada por la normalidad. Como prueba de ello, apenas acudieron a Varsovia 4.000 nobles, cuando en el pasado esta había llegado a congregarse hasta 40.000. En verdad, eran pocos los que para entonces dudaban de la elección del príncipe⁹⁴⁰. No siempre había sido así. La sucesión de Segismundo III había causado una gran preocupación entre los católicos polacos, así como entre el resto de los príncipes de la cristiandad. La debacle experimentada por las armas católicas en el Imperio tras 1630, la división interna en la Rzespospolita y los rumores de escisión dentro de la propia familia Vasa hicieron temer el ascenso de un protestante a aquel trono, y no de cualquiera, sino del propio Gustavo Adolfo, cuya entrada en la Guerra de los Treinta Años había supuesto un giro total en su desarrollo. Con la elección de Ladislao, aquella amenaza quedó conjurada, confirmando el principio de continuidad dinástica en Polonia. En el nuevo rey confluía la sangre de los Vasa suecos, los Jagellón polacos y los Austria. Ladislao era en verdad un digno representante de toda aquella sangre. Como su padre, una de las máximas de su reinado fue la

⁹³⁹ AGS EST, 2336, f. 170, Consejo de Estado, 14 de abril de 1635; la bibliografía sobre las relaciones entre la Monarquía Católica y Rzespospolita en este periodo ha sido hasta hace poco muy escasa, siendo de obligada mención la obra de Szelański (*Rozkład Rzeczy i Polska za...op.cit*) por haber dado luz a la importancia de la documentación de Simancas, incluyendo el Tratado Familiar; Esta falta de trabajos ha sido recientemente subsanada gracias a las obras de Ryszard Skowron. Así, además del ya citado *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII...op. Cit.*, debemos hacer referencia a „Hiszpania wobec polsko-szwedzkiego rozejmu 1635 roku. Misja opata Vazqueza i hrabiego de Solre” (en NAGIELSKI, M. (Coord.), *Z dziejów stosunków Rzeczypospolitej Obojga Narodów ze Szwecją w XVII Wiek*, Instytut Historyczny Uniwersytetu Warszawskiego, Varsovia, 2007, pp.45-57) trabajo en el que recoge las relaciones previas a la tregua de Stuhmsdorf, y el muy reciente y completo *Pax i Mars. Polsko-hiszpańskie relacje polityczne w latach 1632-1648* (Historia Jagellonica, Cracovia, 2013), monografía dedicada al tema, sin duda alguna, la más completa referida al periodo. Por mi parte, realicé un primer acercamiento en el 2012 en: “Relaciones entre los Habsburgo y los Vasa de Polonia. La embajada a Varsovia del conde de Solre y Alonso Vázquez y la firma del Tratado Familiar (1635-1660)”, SANZ CAMAÑES, P. (Ed.), *Tiempo de Cambios, Guerra diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, ed. Actas, Madrid, 2012, pp. 283-311.

⁹⁴⁰ LUKOWSKI, J. ZAWADZKI, H. , *Historia de Polonia...op. cit.* p. 85; MARQUÍ DE LA BIZARDIERE, *Histoire des dietes...op.cit.*, p. 119.

recuperación del trono sueco, y no es extraño que se refiriera a Felipe IV, a la hora de hablar de la Casa de Austria, como “nuestra casa común”⁹⁴¹. Ya hemos visto como en la década de 1620 se convirtió en uno de los mayores partidarios de la estrategia báltica y uno de los mayores apoyos en Varsovia de la política de Madrid. Esto explica porque su llegada al trono en 1632 fue vista con alivio por la corte española. Felipe IV no envió representante alguno en aquella elección. En cambio, se conformó con la representación hecha por el Emperador, la cual fue pronto empañada por los reproches de una nobleza hostil a la familia austriaca. Poco importó. La elección de Ladislao IV fue todo un éxito para la diplomacia de la Casa, algo escasa de triunfos en los últimos años⁹⁴².

El ascenso del Vasa al trono polaco se produjo en un momento decisivo en la historia de Europa. En la misma carta en la que el Duque de Feria, entonces gobernador en Milán, notificó la elección del príncipe, informó también de la muerte de Gustavo Adolfo⁹⁴³. Ambos hechos parecían destinados a trastocar el panorama internacional, que en los últimos meses había ido en contra de la Casa de Austria. La llegada de Gustavo Adolfo a Alemania, dos años atrás, había supuesto un vuelco a la situación del Imperio, donde los protestantes, unidos con los electores de Sajonia y Brandemburgo, habían acabado con la preponderancia militar de los católicos en el Norte de Alemania, extendiéndose a su vez por el Rin, Baviera y Bohemia. Una vez más, los pilares del catolicismo en Alemania, es decir, la Casa de Austria y la Casa de Wittelbach de Baviera, estuvieron a punto de derrumbarse. La muerte del sueco en el campo de batalla de Lützen fue pues una oportunidad única para revertir aquella debacle, un hecho del que ya fueron conscientes los propios contemporáneos. Apenas veinte días más tarde, el mismo Feria volvió a escribir a la corte de Madrid, esta vez para pedir que se tomaran medidas drásticas contra los suecos en Alemania, Dinamarca y Polonia⁹⁴⁴. Con ello, señalaba a un escenario como el prioritario, el Imperio, un parecer que pronto fue compartido por el resto de la corte.

⁹⁴¹ JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations..op. cit.* p. 266

⁹⁴² BNM, MSS, 11262, f. 35, “Discurso que el Conde de Henspergens, embajador de la Magestad Cessarea de Ferdinando Segundo, dijo al Reyno de Polonia, junto en Cortes, para que eligiesen por Rey al Serenissimo Vladislao, hijo de Segismundo Tercero (h. 2r-5v).”. Los enviados de Fernando II tuvieron que ver como los polacos despreciaban el apoyo que declararon al príncipe, el cual consideraron como una injerencia extranjera y un gesto de arrogancia.

⁹⁴³ AGS, EST, 3832, f. 6, el Duque de Feria, Milán, 1 de diciembre de 1632. La muerte de Gustavo se produjo apenas nueve días después de la elección en Polonia.

⁹⁴⁴ AGS, EST, 3832, f. 103, el Duque de Feria, Milán, 26 de diciembre de 1632.

La quiebra de la Europa Católica

El vuelco experimentado en Europa en los años 1628-1631 no fue consecuencia única de los éxitos militares de las fuerzas protestantes. Tampoco de la crisis coyuntural que afectó a la Monarquía durante los años 1627-1632. Se trató más bien de una quiebra general, la de todo el entramado que, desde principios del siglo XVII, había intentado articular a través de unos canales de tipo dinástico y confesional a las cortes católicas de Europa.

En 1637, con motivo de la boda de Ladislao IV de Polonia con Cecilia Renata de Austria, se realizó en Madrid un listado de todas las familias que mantenían vínculos con la Casa de Austria y que además tenían miembros disponibles para volver a casarse. Este documento respondía al deseo, entonces presente en la corte, de unir cuanto antes a los varones de la familia austriaca, quizá en un intento de superar lo que parecía una crisis biológica transitoria⁹⁴⁵. Pero, no hay duda de que también había un deseo de reforzar cuanto antes los lazos de la Casa de Austria con el resto de dinastías, ahora que el conflicto confesional parecía estar desdibujándose, siendo sustituido por una pugna inter-confesional entre la corona francesa y la Casa de Austria. En el listado estaban incluidas la familia Vasa de Polonia, los Wittelbach de Baviera (quienes extendían su parentesco a la rama cadete de los Neoburgo), los Saboya, Módena y Mantua (cuyo parentesco provenía de Catalina Micaela), Florencia y Parma (a través de María Magdalena de Austria) y, por último, Francia y Lorena (si bien el vínculo con esta última casa era más bien remoto, al tener su origen a los tiempos de Carlos V de Alemania y Cristian II de Dinamarca). El listado también hacía alguna referencia a los Estuardo de Inglaterra y a la Casa de Brandemburgo, si bien de manera soslayada, dada su confesión protestante (lo que impedía plantear un matrimonio). En definitiva, lo que el documento reflejaba era un orden dinástico, el que desde principios del siglo XVII había articulado a la mayor parte de los príncipes católicos, ahora puesto en entredicho por la propia fractura del orbe católico, al reabrirse el conflicto entre la casa de Austria y la corona francesa⁹⁴⁶.

La ruptura de la cohesión católica se empezó a fraguar a principios de la década de 1620, a raíz de la victoria de la casa de Austria en sus respectivos frentes. Tal avance,

⁹⁴⁵ AGS, EST, 2338, f. 95, Consejo de Estado, 5 de noviembre de 1637.

⁹⁴⁶ AGS, EST, 2338, f. 73, Príncipes y princesas de la Casa de Austria o que tienen sangre de ella a propósito para casarse. S.f., s.l.

había provocado tensiones entre los diferentes príncipes católicos, dada la imposibilidad de consensuar los intereses de todos ellos. El duque de Baviera, por ejemplo, terminó enfrentado con la corona española, dada su resistencia a aceptar el traslado de la dignidad electoral y ceder el Bajo Palatinado, dos exigencias que, en opinión de los ministros de Felipe IV, podían llevar a un recrudecimiento del conflicto alemán, al poder sumar al lado protestante a los electores neutrales de Sajonia y Brandemburgo⁹⁴⁷. Maximiliano I, por su parte, se resistió a implicar a la Liga Católica en la guerra contra Holanda, lo que no le impidió seguir pidiendo auxilios a Madrid. Tampoco las relaciones entre la Casa de Austria y el Papado fueron fáciles. La imposición de la Reforma Católica en Bohemia, por ejemplo, fue causa de nuevas desavenencias, surgiendo diferencias ya no solo entre las autoridades imperiales y papales, sino dentro del propio clero, surgiendo un enfrentamiento entre el orden de Jesús y el clero regular bohemio⁹⁴⁸.

El problema de Bohemia no era único. De hecho, tras la victoria de 1620 y los progresos de las armas católicas, surgieron multitud de diferencias en cuanto a los objetivos últimos de los avances de la religión. Al fin y al cabo, la política de equilibrio y cohesión implantada por Clemente VIII había sido una respuesta a la continua instrumentalización de la Reforma Católica por parte de Felipe II, y tampoco era conveniente que Fernando II hiciera un uso similar de esta en el Imperio, menos aun viendo el ascendente que tenía el Rey católico en la corte vienesa. En este punto, tanto el Papado como la corte de Munich (alarmada por el aumento de la autoridad imperial) trataron de reequilibrar la balanza introduciendo a Luis XIII de Francia en los asuntos del Imperio (una política defendida en Munich por el confesor del de Baviera, Contzen⁹⁴⁹). La política de París había estado condicionada desde el siglo XVI por la cuestión confesional. La muerte de Enrique IV de Francia había dado pábulo al Papado para aumentar su influencia en el reino y, si bien el golpe cortesano de 1617 (asesinato de Concini) había sido un duro revés para sus intereses, Luis XIII se siguió mostrando muy comedido en sus primeros años, como demostró ante la revuelta Bohemia⁹⁵⁰. La prudencia con la que el Rey cristianísimo actuó se debió en parte a la influencia del

⁹⁴⁷ BIRELEY, J., *The Jesuits and the Thirty Years War...op.cit.*, pp. 56-58; MAREK, P., *La embajada española...op. cit.* pp. 123-126; Ibid, "La diplomacia española y papal en la corte imperial de Fernando II", *Studia Histórica Historia Moderna*, nº 30, 2008, pp. 109-143.

⁹⁴⁸ BIRELEY, R.S.J., *Religión and Politics in the Age of the Counterreformation...op.cit.*, pp. 22-43.

⁹⁴⁹ BIRELEY, J., *The Jesuits and the Thirty Years War...op.cit.*, pp 101-107.

⁹⁵⁰ WRIGHT A., D., *The divisions of French Catholicism, 1629-1645- "The Parting of the Ways"*, Ashgate, Surrey, 2011, pp. 12-13 y 113-117.

partido devoto en su corte, igualmente hostil a los calvinistas dentro del reino. Pero ni siquiera los *dévots* más radicales defendían una dependencia de Francia hacia la Casa de Austria. Al contrario, como ha apuntado Benoist Pierre, la hispanofilia de muchos de ellos era más una necesidad, para preservar la paz y la unidad de la cristiandad, que una vocación⁹⁵¹. Los progresos de Felipe IV en Italia y la ambiciosa política de Fernando II en Alemania hicieron inviable cualquier tipo de colaboración entre París y Madrid, dada la creciente hegemonía de la Casa de Austria y el cerco que esta suponía para la corona francesa. En 1624, el Cardenal Richelieu, amigo antaño de los *dévots*, se hizo con las riendas de poder. Cuatro años más tarde, y en medio de la crisis de Mantua, la Rochele capitulaba ante los ejércitos del rey. Sede del poder hugonote en Francia, sucumbía así una de las mayores amenazas para la estabilidad del reino. Aún quedaba mucho tiempo hasta que Francia pudiera ser un reino totalmente eficaz en el exterior (los nobles, los pares y la madre y el hermano del rey se encargarían de ello) pero el paso más importante ya se había dado. Apenas unos meses más tarde, los franceses volvían a invadir Italia.

Quizá este orden católico no hubiera sucumbido de no haber sido por la aparición de dos elementos nuevos, dos personajes, que cambiaron el panorama internacional. Uno de ellos fue Maffeo Barberini. Elegido Papa en 1623 como Urbano VIII, este abrió un periodo nuevo en la historia de la Iglesia, dando un giro radical a la política papal. Sus antecesores, desde Clemente VIII, habían desarrollado una política de carácter universal, tendente a cohesionar el orbe católico frente a las acometidas de los protestantes y los turcos. En los últimos años, y como consecuencia de la rebelión bohemía, su acción se había centrado en Centroeuropa, contribuyendo a acabar con la revuelta con subsidios a la Casa de Austria y la Liga Católica⁹⁵². Urbano VIII, por el contrario, no compartía los objetivos últimos de esta política. Hostil por encima de todo a la Casa de Austria, para él los avances de sus fuerzas en Centroeuropa y, más aún, los de la Monarquía en Occidente, poco tenían que ver con la religión (en especial, tras su experiencia en los conflictos de la Valtellina y Mantua). Poco atraído por las políticas de corte universalista de sus predecesores, recuperó en cambio el papel del Papa como príncipe temporal de Italia propio del siglo XVI. De esta forma, fue reconfigurando la

⁹⁵¹ PIERRE, B., “El partido devoto y la paz en Francia en la década de 1610”, GARCÍA GARCÍA, B.J., HERRERO SANCHEZ, M., HUGON, A., *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*. Carlos de Amberes, Aranjuez, 2012, pp. 345-365.

⁹⁵² Golo Mann estimó estas ayudas en 900.000 florines. MANN, G., *Wallenstein...op.cit.* p. 307

actuación universal del Papado en favor de sus intereses e incluso de su propia familia. Uno de sus primeras decisiones fue precisamente poner fin a los subsidios que Roma daba al Emperador para su lucha en Bohemia. Esta medida inauguró toda una serie de políticas que, a la larga, acabarían con la armonía que, desde principios del siglo XVII, había existido entre Roma y Madrid en lo que se refiere a su actividad exterior, que en ciertos espacios había llevado a una simbiosis⁹⁵³. En 1627, por ejemplo, el Papa decidió sustituir a Guidi de Bagno de la nunciatura de Bruselas, poniendo en su lugar al arzobispo de Conza, un personaje considerado hostil a la Monarquía tras su reciente visita a Madrid⁹⁵⁴. De poco sirvieron las quejas de la diplomacia española en Roma. Felipe IV, por su parte, nombró en 1626 al Conde de Oñate, que tantos quebraderos había dado al papado desde su posición de embajador Viena, como su nuevo representante en la Santa Sede⁹⁵⁵.

El otro personaje que alteró el *status quo* alemán fue Albretch Von Wallenstein. La necesidad de crear una fuerza propia en manos del Emperador fue algo evidente desde los primeros compases del conflicto bohemio. Su dependencia a las fuerzas de la Liga Católica y, en concreto, a las del duque de Baviera, no hicieron sino socavar su propia autoridad en el Imperio. La solución que significó la aparición de Wallenstein, el gran empresario militar del siglo XVII, parecía a priori perfecta, ya que aportaba una fuerza eficaz con unos medios limitados. Pero, a medio plazo, introdujo una serie de elementos nuevos que afectaron a las relaciones entre el Emperador y los otros príncipes del Imperio, propiciando un agravamiento constante de las relaciones. Hasta 1626, el avance de las fuerzas católicas había dependido del consenso entre los aliados, sirviendo el duque de Baviera, cabeza de la Liga Católica, como contrapeso a la influencia del Emperador. Gracias a este sistema, habían quedado contemplados los intereses

⁹⁵³ Una panorámica sobre estos cambios en FOSI, I. y KOLLER, A. (eds.), *Papato e Impero nel Pontificato di Urbano VIII (1623-1644)*, *Collectanea Archivum Vaticanum*, 89, Città del Vaticano, 2013. Especialmente los trabajos de Irene Fosi (“Introduzione”, pp. XI-1), Heinz Schilling (“La política del Papato e la formazione degli stati territoriali in Europa nell’età della confessionalizzazione”, pp. 1-17) y Alfred Kohler (“Il papato e la Casa d’Austria all’epoca della confessionalizzazione”, pp. 17-31).

⁹⁵⁴ VERMEIR, R., *La infanta Isabel Clara Eugenia...* op.cit.

⁹⁵⁵ Su nombramiento se produjo en el verano de 1625, extendiéndose su embajada desde 1626 hasta 1628. MINGUITO PALOMARES, A., *Nápoles y el virrey Conde de Oñate. La estrategia del poder y el resurgir del reino (1648-1653)*, Sílex, Madrid, 2011, pp. 66-69; como era de esperar, su embajada no estuvo exenta de conflictos, y de hecho terminó saliendo de la ciudad eterna de forma precipitada tras un choque entre sus criados y las autoridades vaticanas: RIVAS ALBALADEJO, Á., “La embajada extraordinaria del VI conde de Monterrey en Roma (1628-1631) Instrumentos de delegación del poder real y líneas generales de su actuación política”, AZNAR, D., HANOTIN, G., MAY, N.F. *À la place du Roi, Vice-Rois, Gouverneurs et ambassadeurs dans les Monarchies Française et Espagnole (XVIe-XVIIIe Siècles)*, Casa Velázquez, Madrid, 2014, 87-112.

particulares de los otros príncipes, quedando limitado cualquier atisbo autoritario por parte de Fernando II. La irrupción de Wallenstein y su independencia económica hicieron de él un instrumento peligroso en manos del Emperador, quedando en evidencia en poco tiempo las intenciones autoritarias de Fernando II al imponer por la fuerza, en ocasiones por la vía del decreto, sus decisiones. Esto, a su vez, cambió la visión que se tenía del Emperador y, si para 1619 la mayor amenaza para el orden establecido eran los rebeldes bohemios, los calvinistas y Federico V, para finales de la década era Fernando II y su aliado checo (junto a la rama española) lo que más amenazaba el orden tradicional alemán. Motivos para ello tenían. Desde 1627, surgieron en la corte de Viena multitud de planes para hacerse con las coronas de Dinamarca y Suecia y, ya en la década siguiente, para poner a algún miembro de la dinastía al frente del electorado sajón⁹⁵⁶. Pero era el temor a que surgiera en Alemania un poder de corte absolutista el que aunó la opinión de todos los príncipes alemanes. Todo ello promovió un discurso común entre ellos, apropiado por la diplomacia francesa: la defensa de las “libertades germánicas”⁹⁵⁷.

Uno de los grandes problemas de Wallenstein fue que cambió la forma en la que los príncipes se relacionaban con el Emperador. Hasta entonces, el centro natural de las decisiones había sido la corte de Viena, donde interactuaban toda clase de actores, ya fueran príncipes, camarillas cortesanas o eclesiásticos. Estos a su vez mantenían contactos con otras cortes, ya fuera por lazos de sangre, intereses comunes o, simplemente, la dependencia a un tercer actor como era el Papa. De esta forma, la corte se convertía en un espacio de intereses interconectados. Las atribuciones dadas Wallenstein, con su autonomía y su particular forma de actuar, rompieron esta dinámica, forzando a los príncipes a mantener una doble negociación: una en la corte y otra en el campamento del general. Para algunos potentados, como el rey de España, esto pudo parecer conveniente, dado lo difícil que era aunar el apoyo de todos los príncipes a sus empresas. Otros, en cambio, se resistieron a adaptarse, en parte porque desconfiaban del general. Entre estos últimos estaba Segismundo III de Polonia, quien durante la década de 1620 prefirió seguir los cauces tradicionales (a pesar de que finalmente tuvo de ceder)⁹⁵⁸. El más crítico con el general fue sin duda alguna Maximiliano I de Baviera, quien con su ascenso vio mermada su autoridad, viendo en él

⁹⁵⁶ AGS, EST, 2333, f. 81, Consejo de Estado, 27 de marzo de 1633.

⁹⁵⁷ KAMPMANN, CH. *The Emperor...* op.cit..

⁹⁵⁸ SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...* op.cit, p. 235.

un instrumento de la autoridad imperial. En la corte vienesa, mientras tanto, fue el confesor del Emperador, Guillermo de Lamormaini quien se erigió como su mayor enemigo.

La relación de Wallenstein con Madrid fue fluctuando a lo largo de los años. En un principio, Olivares vio con buenos ojos su ascenso. Durante la primera mitad de la década de 1620, el Valido había intentado extender la política de consensos que existía en el Imperio al ámbito europeo, aunando a todos los príncipes en una Liga Universal. Pero, como pasó igualmente en Alemania, sus aspiraciones pronto chocaron con la oposición de algunos príncipes, especialmente el de Baviera, poco propensos a que la Monarquía extendiera su influencia por Alemania. Estas conversaciones quedaron en suspenso durante el verano de 1626, tras las primeras derrotas danesas, siendo para entonces evidente el poco fruto que podía dar aquella política (reunión de Bruselas de 1626). Wallenstein, en cambio, podía abrir un segundo frente en el este sin atenerse a este tipo de consideraciones. Con una fuerza numerosa, bien nutrida pero necesitada de fondos (lo que podía crear algún tipo de vínculo con la Monarquía), el checo se erigió como el aliado providencial que necesitaba Madrid en Alemania, una esperanza que se vio alimentada por el hecho de que el checo era aliado político del príncipe de Eggemberg, siendo este uno de los soportes fundamentales de los españoles en Viena. Durante años, ambas partes negociaron la apertura de un nuevo frente en la Frisia Oriental, siendo Wallenstein un personaje esquivo, difícil de situar, habiendo incluso hoy en día un gran debate en torno a los objetivos últimos de su política. Su actitud hizo que finalmente el propio Aytona terminara acercándose a Baviera, si bien en Madrid se siguieron fiando de su habilidad hasta las vísperas de su asesinato⁹⁵⁹. De hecho, su caída en 1630 en Ratisbona fue una auténtica derrota para los diplomáticos españoles.

Los detonantes últimos de la quiebra fueron la guerra de Sucesión de Mantua y el Edicto de Restitución. La intervención de Felipe IV en Mantua demostró ser uno de los mayores errores de su reinado. El fracaso en la toma de Casale y la intervención de Francia en el conflicto acabaron con cualquier atisbo de consenso confesional, quebrando, de facto, la unidad del orbe católico. Aquella ruptura había estado precedida por numerosos conflictos en la Valtellina y Saboya con Francia, y no habían sido pocos los choques con otras potencias católicas como Venecia. Pero, a diferencia de las

⁹⁵⁹ WANNER, M., *Albrecht of Wallenstein...op.cit.*

ocasiones anteriores, el Papa se situó claramente en el bando contrario al rey Católico, lo que creó una auténtica contradicción dentro del discurso de la Monarquía. Aquel conflicto también afectó a la credibilidad del Emperador (que tuvo que acudir en auxilio de Felipe IV en Mantua) lo que a su vez repercutió en la influencia de los españoles en Viena. Uno de los más críticos con la política hispana fue Guillermo de Lamormaini, quien llegó a cuestionar abiertamente a Aytona la política de Felipe IV en Europa⁹⁶⁰.

El planteamiento de Lamormaini coincidía con una de las tendencias que entonces estaban surgiendo en el Imperio. Tras las victorias ante Federico V y Cristian IV, aparecieron en la corte vienesa dos corrientes de opinión entre los católicos, las cuales fueron descritas por Robert Bireley. Por una parte, los “militantes”, entre los que estaba el confesor, que defendían una actitud firme ante los protestantes, aprovechando la coyuntura favorable para imponer sus criterios confesionales (para lo cual era necesario a toda costa mantener la unidad del mundo católico, aunque fuera en contra de los intereses particulares de la Casa). Por otra, los “moderados”, entre los que estaban los representantes del rey de España, que buscaban algún tipo de compromiso que reestableciera la paz en el Imperio, la cual permitiera a la corte de Viena prestar auxilio en Holanda. Ambas tendencias se mantuvieron soterradas hasta 1629, cuando Fernando II anunció el Edicto de Restitución. Preparado en connivencia con la corte de Munich y el confesor imperial, estipulaba la devolución a la Iglesia católica de multitud de territorios en manos de protestantes, rompiendo cualquier atisbo de consenso. Este, por supuesto, empujó a los dos principales electores protestantes, Sajonia y Brandemburgo, al campo contrario del Emperador⁹⁶¹.

El escenario donde chocaron todas aquellas tendencias fue la dieta de Ratisbona de 1629. Reunida para solucionar el problema religioso, así como para decidir la elección del hijo del Emperador como Rey de Romanos, en ella los príncipes forzaron a Fernando II a despedir de Wallenstein. Pero, ni los electores, ni del representante español, Tursi, lograron que Fernando II modificara el Edicto de Restitución. Se sentaron así las bases de la crisis posterior, creando un marco perfecto para el ascenso de Gustavo Adolfo en Alemania. Los otros beneficiados por estos cambios fueron los franceses, quienes sembraron la semilla de la discordia entre los aliados (principalmente

⁹⁶⁰ BIRELEY, J., *The Jesuits and the Thirty Years War...op.cit.*, pp. 92-95

⁹⁶¹ Ibidem, pp. 88-91.; FORSTER, M.R. “The Edict of Restitution (1629) and the Failure of Catholic Restoration”, ASHBACH, O., SHÖDER, P., *The Ashgate Research Companion to the Thirty Year War*, Ashgate, Surrey, 2014, pp. 205-217

a través de los bávaros), imponiendo además una paz en Italia sumamente adversa a los intereses de los españoles⁹⁶². Un año más tarde, Maximiliano I y Luis XIII, con la mediación de la diplomacia papal (y, paradójicamente, con la complicidad de Guidi de Bagno), firmaron la alianza en Fontainebleau, un documento que introducía peligrosamente al rey cristianísimo en los asuntos alemanes. La opinión del Consejo de Estado a este respecto fue tajante:

“Los Pilares sobre los que estriba esta Maquina parece que son el Rey de Francia, el Papa, el Duque de Babiera, y la Liga Catholica, y assi son estas tres cabezas contra quien se han de aplicar las defensas y los remedios de negociación o lo uno y lo otro”⁹⁶³.

En apariencia, el gran vencedor de la Dieta (amén de Richelieu) fue Guillermo de Lamormaini, quien vio como su Edicto de Restitución se mantenía mientras su enemigo Wallenstein (y a su aliado Eggemberg) eran derrotados⁹⁶⁴. Maximiliano también podía estar satisfecho, recuperando el protagonismo de antaño. Ambos estaban equivocados. En septiembre de 1631, las fuerzas de Gustavo Adolfo arrasaron a las armas de la Liga Católica en la batalla de Breitenfeld. Al año siguiente, las fuerzas protestantes ocupaban una parte de Baviera, incluyendo Munich.

La crisis de los años 1629-1631

Quizá Felipe IV y sus ministros podían haber prevenido todos estos desastres, o al menos haber limitado su impacto, de no haber coincidido aquella ruptura con un periodo de crisis interna para la Monarquía. La política emprendida por Madrid en 1619, especialmente aquella referente a Centroeuropa y el Septentrión, se había basado en el entendimiento con los otros miembros de la familia austriaca, en concreto, con Isabel Clara Eugenia y Fernando II. Como hemos visto, también el Papado jugó un papel clave, si bien sus aspiraciones en el Báltico estaban más bien referidas a la recuperación de la corona sueca para los Vasa polacos y la extensión del catolicismo por la zona. Se trataba pues de una política más o menos consensuada, que tenía como uno de sus pilares fundamentales los Países Bajos Españoles. Sin embargo, a partir de 1627

⁹⁶² Richelieu, a través del padre José, logró imponer al Emperador la paz de Ratisbona, en palabras de Olivares, la paz “más desautorizada que esta Corona ha tolerado en qualquier tiempo que sea”. Reacción del Consejo de Estado ante la noticia del tratado de Ratisbona y decisión del rey (AGS, EST, 2331, fol. 126.; texto íntegro en: RÓDENAS VILAR, R., *La política europea de España...op.cit.*, pp. 266-275 (apéndice documental)).

⁹⁶³ AGS, EST, 2332, Consejo de Estado, 31 de marzo de 1631.

⁹⁶⁴ Sobre el papel del Cardenal: MALETTKE, K., *Les relations entre la France et le Saint-Empire au XVIIe siècle*, Honoré Champion, Paris, 2001, pp. 95-102.

(fecha auge de las armas católicas) estalló en Flandes una crisis de grandes proporciones. La falta de dinero y la crisis de Bois-le-Duc (Bolduque) pusieron en entredicho la capacidad de la corona para mantener aquel territorio frente a sus enemigos. Muchos eran los flamencos que, ante el constante trasiego de los españoles en el gobierno, se quejaban de la cada vez mayor presencia de estos en Bruselas, exigiendo una mayor participación en los asuntos de gobierno. Las críticas pronto se focalizaron en el Cardenal de la Cueva, embajador extraordinario en Bruselas y consejero de la Infanta, quien a su vez tenía una gran animadversión hacia los flamencos⁹⁶⁵. Todo aquello había socavado la autoridad de Felipe IV y su tía en el territorio, estableciéndose un periodo de inestabilidad en el que los estados tomaron la iniciativa, que culminó en 1632 con el intento de rebelión de Bergh.

Esta debacle en Flandes coincidió con otra crisis coyuntural, la de la influencia de los ministros españoles en Viena, siendo este el otro de los ejes desde donde se articulaba la diplomacia hispana en Polonia y el Septentrión. La influencia de Felipe IV en aquella corte era tradicionalmente muy notable, fruto de los lazos dinásticos, el poderoso (pero discutido) partido español y las constantes remesas de dinero que permitían sostener la política imperial. Pero, al igual que en el pasado, esta influencia no siempre era preponderante. Todo lo contrario, en la corte de Viena se entrecruzaban toda clase de intereses, en su mayoría, hostiles a la Monarquía: el duque de Baviera, los enviados del Papa, la Emperatriz... De esta forma, si bien Fernando II no se atenía con tanta prudencia a la política de consensos que habían practicado sus predecesores, tenía muy en cuenta otros factores, como era la religión y su propia conciencia. Ya hemos hablado de Guillermo de Lamormaini, su confesor, y el papel que este jugó en la concreción del Edicto de Restitución. Lo cierto es que, tras la derrota de la Liga Católica en Breitenfeld, su influencia en la corte se vio muy reducida. Años más tarde el Conde Duque diría de él: “ha sido el instrumento mas dañoso a la religion y a la Cassa de Austria del Mundo”⁹⁶⁶. Otros rivales eran la Emperatriz, gran antagonista para los españoles, así como el príncipe de Baviera y, en muchos casos, la diplomacia papal.

⁹⁶⁵ ECHEVERRÍA, M.A., *Flandes y la Monarquía Hispánica, 1500-1713*, Silex, Madrid, 1998, pp. 235-237; Sobre el cardenal de la Cueva: TROYANO CHICHARRO, J.M., “Don Alonso de la Cueva-Benavides y Mendoza-Carrillo (Granada, 1574 - Málaga, 1655)”, *Chronica Nova*, 24, 1997, 273-314.

⁹⁶⁶ AGS, EST, 2335, Puntos de un despacho del Conde de Oñate, Madrid, 20 de abril de 1634.

Como prueba de ello, la evaluación hecha en septiembre de 1631 (es decir, poco antes de conocerse la derrota de Breitenfield) por el Consejo de Estado⁹⁶⁷:

Es verosímil que el principio de todo nuestro daño nace de la Emperatriz, que acaudilla y fomenta sin distinción y elección todos los enemigos de Vuestra Majestad y de su casa, sean franceses sean italianos o sean alemanes y esto consta por diferentes relaciones secretas y por lo público concordando con estas noticias los efectos. Segundo caudillo en nuestro daño por la vía del Papa es el Confesor de Su Majestad Cesárea a quien su Majestad Cesárea cede tanto que le mueve como quiere y adonde quiere siendo cierto que en las materias de estado la conveniencia sigue al estado en todo aquello que no contradize a la religión y que este Padre no puede hablar en las materias universales en el punto de conciencia sino por la relación de los consejeros que son los que han de poner el caso sobre que ha de parecer. [...] Entra luego el tercer daño que es el de los consejeros del emperador ganados por Baviera y la emperatriz en oposición total de nuestros intereses y conveniencias y en favor de las de Baviera y Francia que se pueden tener hoy por unas en los sustancial y las de Papa ni más ni menos⁹⁶⁸.

A ellos había que añadir a Fernando, rey de Hungría, quien, sin oponerse al rey de España, se convirtió indirectamente en otro obstáculo, dado el enfrentamiento que mantenía su principal consejero, el conde Christoph Simon von Thun, con el príncipe de Eggemberg⁹⁶⁹. Aquel problema perduró en el tiempo y, tras la reincorporación de Wallenstein, el rey de Hungría se convirtió en uno de los peores enemigos del checo. Entre sus motivos, además de su desconfianza hacia el general, estaba su exceso de autoridad (fruto de sus nuevas atribuciones) que le impedían al rey de Hungría obtener cualquier tipo de papel en las operaciones militares. También Maximilian von Trauttmansdorff, el diplomático que había jugado un papel clave en el acuerdo de Munich (y que después negociaría la paz de Praga y Westfalia), era causa de preocupación. Enfrentado a Tursi, quien le acusó de actuar contra la Casa de Austria, su

⁹⁶⁷ La enemistad entre Leonor Gonzaga y los españoles surgió a raíz de la guerra de Mantua: FRIGO, D., “Les deux Impératrices de la Maison de Gonzague et la Politique «Italienne» de L’Empire (1622-1686)”, *Dix-septième siècle*, 2009 /2 , n° 243, pp. 2119-237; ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa en el siglo XVII... op.cit.*, pp. XX-XXI.

⁹⁶⁸ AGS, EST, 2332, ff. 66-68, Consejo de Estado, 7 de septiembre de 1631.

⁹⁶⁹ *Pero el daño es que el conde de Tun privado único del Rey de Ungria y la persona con quien en todo y por todo corre y se aconseja es enemigo irreconciliable del Principe de Equemberg solo pilar que al emperador y a Vuestra Majestad le queda en aquella corte.* Ibidem; ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa...op.cit.*, p. XXVII y XLV.

actitud creaba desconfianza en la embajada, dado el ascendente que podía alcanzar en caso de desaparecer Eggemberg⁹⁷⁰.

Tampoco la corte de Madrid era monolítica. La política europea de gran alcance emprendida por Baltasar de Zúñiga (y continuada con matices por su sobrino) tuvo igualmente sus detractores, tanto en sus objetivos como en su ejecución. Por ejemplo, en la corte existía un grupo crítico con el eje Madrid-Viena y la política de gran alcance impulsada en el Báltico y Centroeuropa⁹⁷¹. También creaba malestar la guerra económica planteada contra los holandeses, que afectaba igualmente a la economía de la Monarquía católica y, muy especialmente, a los Países Bajos españoles. La propia Isabel Clara Eugenia, en el momento de su ejecución, había dudado de la conveniencia de algunas medidas, como el cierre del tráfico fluvial, que reportaba a sus arcas 300.000 escudos al año⁹⁷². La política de embargos y registros estaba causando igualmente un gran malestar entre los comerciantes foráneos, obstaculizando las relaciones diplomáticas con la Hansa, Dinamarca y Polonia. Pronto se comprendió que el desgaste diplomático que causaba la guerra económica era tan importante o más como el del paso de tropas por el Camino Español, lo que hizo que surgiera en la corte una corriente de opinión contraria al mercantilismo impuesto por Madrid⁹⁷³.

Olivares y la reconfiguración de la política europea.

La situación de la Monarquía empezó a mejorar en los años 1630-1631, si bien no fue hasta finales de 1632, coincidiendo con la muerte de Gustavo Adolfo, cuando realmente podemos hablar de un viraje. Durante este tiempo, Olivares y sus ministros hicieron grandes esfuerzos por reconducir la situación, introduciendo toda una serie de medidas para aumentar los ingresos. De esta forma, se aprobó el impuesto sobre la sal (coincidiendo con la Paz de Ratisbona), una medida novedosa, al no respetar los privilegios de estamento. A ella hubo de sumar decenas de proyectos y arbitrios, alguno de los cuales llegaron a entrar en vigor (otros, simplemente, sirvieron como elementos de coerción) como el impuesto sobre la harina. También se recurrió a fórmulas

⁹⁷⁰ AGS, EST, 2332, Consejo de Estado, 10 de abril de 1631. Esta noticia sorprendió en Madrid, donde siempre se había considerado al diplomático como un amigo de los españoles. Un año más tarde, en abril de 1632, la embajada informaba de que Trauttmansdorff se había puesto de acuerdo con Thun para actuar contra Eggemberg, AGS, EST, 2333, Consejo de Estado, 17 de enero de 1632.

⁹⁷¹ STRADLING, R.H., *Felipe IV y el gobierno de España...op.cit.*, pp. 116-117.

⁹⁷² ALCALA-ZAMORA, J., *España, Flandes...op.cit.*, pp. 184-186.

⁹⁷³ ECHEVERRÍA, M.A., *Flandes y la Monarquía Hispánica...op.cit.*, pp. 272-274; ALLOZA APARICIO, Á., CÁRCELES DE GEA, B., *Comercio y riqueza en el siglo XVII. Estudios sobre cultura, política y pensamiento económico*, CSIC, Madrid, 2009, pp. 100-103. I

tradicionales, como la convocatoria de cortes en 1632 para aprobar nuevos millones. A largo plazo, estas medidas agravaron la tensión existente por la presión fiscal en Castilla, con funestos resultados en el futuro⁹⁷⁴. Del mismo modo, empeoraron la relación con la Iglesia ya que, como estamento privilegiado, esta intentó quedar exenta de muchas contribuciones, lo que llevó a nuevas negociaciones con Urbano VIII y, una vez más, a un enfrentamiento. El culmen de aquella tensión llegó en marzo de 1632, cuando el representante español en la Curia, el cardenal don Baltasar de Borja, realizó su célebre protesta.

Pero, a corto plazo, aquellas medidas tuvieron el efecto deseado. Durante los años siguientes, los ingresos de la corona aumentaron de manera considerable y en 1634 el residente inglés Hopton pudo asegurar (aunque es probable que de manera exagerada) que Olivares y su gobierno habían logrado doblar los ingresos⁹⁷⁵. Este saneamiento permitió a la Monarquía embarcarse en nuevas empresas, siendo la principal de todas ellas la creación de un gran ejército para atravesar, bajo el mando del Cardenal Infante, todo el Oeste del Imperio⁹⁷⁶. Con ello se pretendía dar un golpe de efecto a la situación en Flandes, reinstalando a un miembro de la familia real a la cabeza de su gobierno, abriendo además un corredor entre este territorio e Italia. Del mismo modo, aquella empresa debía servir para atestiguar ante el resto de Europa el compromiso de las dos ramas de permanecer unidas, incluso en los días más difíciles. Se afirmaba así la premisa adoptada en 1619, resumida muy certeramente en 1632 por Olivares en uno de los consejos: “estas dos Casas no se han de dividir por nada, sino sufrirse la una a la otra”⁹⁷⁷.

Aquella decisión fue tomada en un momento aparentemente favorable para los intereses hispanos en el Imperio. La derrota de la Liga Católica, la invasión de Baviera y la ausencia de cualquier tipo de ayuda efectiva por parte de Francia, hicieron que Maximiliano I se echara en los brazos de Fernando II en busca de protección. Los mayores beneficiados fueron los españoles, cuyas ayudas ahora se hicieron más indispensables que nunca, así como el príncipe de Eggemberg, que recuperó terreno en la corte. Para paliar la situación, el Emperador volvió a recurrir a su aliado político,

⁹⁷⁴ GELABERT, J.E., *Castilla convulsa (1631-1652)*, Marcial Pons, Madrid, 2001, p. 64.

⁹⁷⁵ ELLIOT, J.H., *El Conde Duque de Olivares...op. cit.*, p. 446.

⁹⁷⁶ Sobre este proyecto, todos los esfuerzos tanto diplomáticos como financieros así como multitud de documentación en: ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa en el siglo XVII*. Tomos I-IV.

⁹⁷⁷ GELABERT, J.E., *Castilla convulsa...op.cit.* p. 29

Wallenstein, iniciando una larga negociación en la que también participó el residente español, Jacques Brunneau. De ella, el general salió con su autoridad reforzada, lo que a la larga supondría nuevos perjuicios a la Monarquía Católica, pues se resistió a los planes de intervención por occidente del Cardenal Infante⁹⁷⁸. Pero, por el momento, parecían imponerse las tesis españolas, y pronto el general volvió a ser una figura providencial para la causa de la Casa de Austria en Alemania (especialmente, tras la muerte de Gustavo Adolfo). Casi desde un principio, el checo estuvo acompañado por un agente español, habiéndose pensado en un principio en el barón de Auchy (recomendado por Oñate), si bien fue finalmente el doctor Agustín Navarro a quien se nombró (siendo posteriormente el regente Octavio Villani, así como Diego de Quiroga, los encargados de negociar con el general)⁹⁷⁹.

A todo ello hubo que sumar la superación definitiva de la crisis de la embajada. La llegada a Viena del marqués de Caldereita y su enfrentamiento con Jacques Brunneau habían provocado graves distorsiones en el *modus operandi* de la misma. La corte de Madrid había intentado poner remedio a la situación con el envío del duque de Guastalla, pero este murió en el ejercicio de su oficio⁹⁸⁰. De hecho, no fue hasta la llegada del Marqués de Castañeda a la zona cuando podemos hablar de una superación total de la crisis, si bien la corte madrileña no estuvo satisfecha hasta la llegada, una vez más, del Conde de Oñate a la corte imperial (finales de 1633)⁹⁸¹. Por entonces, la embajada se estaba dedicando a la reconstrucción de sus antiguas redes clientelares, extendiendo su influencia más allá del eje formado por Eggemberg y sus allegados (de la que tanto había dependido hasta entonces). De esta forma, se volvió a pagar su

⁹⁷⁸ Sumario de las Capitulaciones que se concluyeron con el Duque de Fridland para que volviese a aceptar el Generalato de las Armas Imperiales. Castillo de Göllersdorf, 13 de abril de 1632. (Apéndice documental, *España y Europa en el siglo XVII...op.cit.*, Tomo II, pp. 186-188).

⁹⁷⁹ BELADIEZ, E., *España y el Sacro Imperio Romano Germánico. Wallenstein, 1583/1634*, Prensa Española, Madrid, 1967, pp. 276-280; AGS, EST, 2333, f. 86, Consejo de Estado, 18 de marzo de 1632.

⁹⁸⁰ El Conde Duque consideraba las cartas de Guastalla como las más valiosas que llegaban desde Alemania: AGS, EST, 2332, Consejo de Estado, 7 de septiembre de 1631. Sobre la situación de la embajada española y el cambio producido en la política centroeuropea de la Monarquía entre 1629 y 1632: NEGREDO DEL CERRO, F., "Un episodio español en la Guerra de los Treinta Años: la embajada del marqués de Cadreita al Sacro Imperio y el acercamiento al Elector Sajón (1629-1631)", *Hispania*, 2015, vol. LXXV, n°. 251, pp. 669-694.

⁹⁸¹ Sobre Don Sancho de Monroy y Zúñiga, Marqués de Castañeda (1576-1646): TRÁPAGA MONCHET, K., *La reconfiguración política de la Monarquía Católica: la actividad de don Juan José de Austria (1642-1679)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2015, p. 1019-1020; ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa en el siglo XVII...Op.cit.*, Vol. II, pp. LX y ss.; existe por otra parte una memoria sobre su labor durante los años previos, en los que estuvo a cargo de la embajada de Génova: AGS, EST, 3590, f. 120, *Relación que el marqués de Castañeda hace de los sucesos ocurridos en su embajada de 1624 a 1632*

pensión a Trauttmansdorff, suspendida en la década de 1620, mientras que intentaba ganarse al Mayordomo Mayor de Fernando, Thun⁹⁸².

El envío del Cardenal infante a Flandes y su paso por Alemania podían parecer un intento de volver a la situación previa a la crisis de 1628. Sin embargo, existían demasiados condicionantes que hacían inviable un regreso al modelo pasado. El propio Valido era uno de ellos, ya que en ese momento estaba reforzando su propia autoridad, colocando en los puestos clave de la Monarquía a sus criaturas (al mismo tiempo que alejaba de la corte a sus enemigos, como Castel Rodrigo, a quien envió como embajador a Roma). Se inauguraba así un nuevo periodo de gobierno, marcado por la hegemonía del Conde Duque, que dominó los Consejos de Estado (conformados por sus criaturas) y las Juntas (muchas de ellas realizadas en sus propios aposentos) así como los nombramientos en los otros territorios. De esta forma, colocó a sus propios hombres a la cabeza los Virreinos, o situándolos como contrapesos de la autoridad local. Tal fue el caso Flandes, donde el Cardenal Infante vio mermada su autoridad (“Su Alteza no ba a ser juez, sino executor de las ordenes de Vuestra Magestad”), en un sistema de contrapesos diseñado por el Valido⁹⁸³. Algo parecido ocurrió en la embajada de Viena, que perdió gran parte de su autonomía.

Dinastía y linaje: la pugna de los émulos por la hegemonía

Pero, si hubo una auténtica reestructuración, esta fue en el plano internacional. Tradicionalmente, la política de la Monarquía en Europa se había basado en una serie de principios (conservación, dinastía y defensa de la fe) que sirvieron de pilares fundamentales a la política hispana al menos hasta finales del siglo XVII. Ciertamente es que, desde principios de este mismo siglo, la Monarquía había ido adoptando una serie de preceptos de carácter universal, contrarios a la política particularista defendida por Felipe II y su corte. La influencia del Papa y el refuerzo de los lazos dinásticos habían tenido como resultado una mayor implicación en el escenario centroeuropeo, en una política cuyo interés último, en ocasiones, era difícil de identificar. Esta contrariedad hizo que, durante la década de 1620, el modelo sobre el que se había sustentado aquella política quebrara, abriéndose un escenario nuevo basado en la rivalidad entre España y Francia, en el que los bloques, faltos de contenido ideológico, se quebraron, y las

⁹⁸² MAREK, P., *La embajada española...op. cit.* pp. 132-139.

⁹⁸³ Que en el caso de los Países Bajos lo representaba Pedro Roose. VERMEIR, R., “Olivares y Flandes”, *Libros de la Corte.es*, nº. 5, 2012, págs. 133-141; NEGREDO, DEL CERRO, F., *Los Predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*. Actas, Madrid, 2006, pp. 219-220.

alianzas se hicieron mucho más volátiles. A partir de 1630 fue el vecino galo, y no Holanda, el principal enemigo de la Monarquía en Europa, en un viraje paulatino que se completó en 1635. En esta pugna, los elementos de tipo confesional, tan importantes en el pasado, pasaron a un segundo plano⁹⁸⁴.

Se inauguraba así la pugna de los émulos por la hegemonía, el largo conflicto entre las coronas de España y Francia por el liderazgo de Europa⁹⁸⁵. Aquella contienda se mantuvo al menos hasta 1661, fecha del Incidente de Londres, y tuvo como escenarios los campos de batalla de Europa, pero también sus cortes, ya que la victoria dependió tanto de los éxitos en la guerra como en la habilidad de cada uno de los reyes de imponer su criterio en las otras cortes. De esta forma, cada conflicto de precedencias, cada negociación, se convirtió en una pugna en la que, muchas veces, la clave de la victoria estaba en la capacidad de cada uno de los monarcas de promocionar y premiar a los otros príncipes. La lógica del modelo se asemejaba bastante a la que mantenía la Monarquía con la aristocracia desde tiempos de Felipe II, basada en la capacidad de esta de promover a los distintos linajes, en una negociación continua (es decir, en tensión constante) en la que siempre habían opciones de cambio⁹⁸⁶. A partir de entonces, Felipe IV hubo de demostrar al resto de los príncipes aliados su capacidad de articular un orden armónico, pero también beneficioso a cada uno de ellos, siendo el envite de Luis XIII un intento de desplazamiento, una alternativa presentada a través de un discurso hábil, alternando la crítica al ordenamiento europeo y la vocación universal de la Casa de Austria, con un uso algo paradójico de prácticas más propias de una potencia que buscaba la hegemonía⁹⁸⁷. La pugna pues, tenía una naturaleza muy diferente a la rivalidad Habsburgo-Valois del siglo XVI. Como señaló la profesora M. Victoria López-Cordón en su prólogo a la nueva edición de *1635 Historia de una polémica y semblanza de una generación*: “No se trataba de una discordia más, de las muchas que venían azotando el solar europeo, desde que Carlos V y Francisco I rivalizaban en Italia,

⁹⁸⁴ RIVERO RODRÍGUEZ, *Diplomacia y relaciones*..op.cit. pp. 126-128.

⁹⁸⁵ El término *émulo* es común en los textos de la época a la hora de hablar de rivalidades. Covarrubias definió el término de la siguiente forma: “el contrario, el embidioso en un mismo arte y exerxio, que procura siempre aventajarse: y muchas veces se toma en buena parte quando la emulación es cosas virtuosas o razonables”.(COVARRUBIAS, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez impresor real, 1611, p. 729). Los reyes de Francia y España no eran los únicos émulos. Todo lo contrario, Europa estaba llena de ellos, como los Duque de Neoburgo con el elector de Brandemburgo (a cuenta de la pugna por la herencia de Julich Cleves) o los de Saboya con los de Mantua. Por supuesto, el término tenía una connotación despectiva.

⁹⁸⁶ RIVERO RODRÍGUEZ, M., *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*. Akal, Madrid, 2011, pp. 260-263.

⁹⁸⁷ RIVERO RODRÍGUEZ, *Diplomacia y relaciones*..op.cit. p. 127.

sino de un ataque frontal al sistema de los Habsburgo, hecho desde sus mismos presupuestos conceptuales”⁹⁸⁸.

La respuesta de la Monarquía, y en verdad de toda la Casa de Austria, ante este reto, fue la de reforzar sus lazos con las otras familias. Más aún, ante la falta de empaque del componente confesional, se buscó una mayor integración de estos linajes creando una red de intereses particulares interconectados. Una vez más, se iba en paralelo con el trato dado por Olivares a la aristocracia de los distintos territorios de la Monarquía, a la que en ese mismo momento se estaba intentando dar una mayor cohesión promoviendo la unión entre los grandes linajes de los distintos reinos, con el fin de crear una aristocracia supra-territorial⁹⁸⁹. En el caso de las relaciones con las otras casas, se intentó dar una mayor cohesión a estos lazos, sustentándolos sobre intereses de tipo secular, una ideología común (que resultaría mucho más laxa que el confesionalismo anterior) y una serie de intereses comunes interconectados entre sí. Para ello, se debían presentar opciones de ascenso (y de seguridad) al resto de los linajes, concretando contrapartidas de carácter personal y secular e, incluso, en el caso polaco, sentando las bases de la relación futura, empezando por una unión hereditaria

Quizá uno de los mejores ejemplos de este refuerzo de los lazos dinásticos fuera el Tratado Familiar firmado con Ladislao IV de Polonia en 1637. En el pasado, las relaciones entre Segismundo III y la Casa de Austria habían estado basadas en unos lazos de marcado carácter confesional. Al fin y al cabo, ambas familias habían tenido como interés común la implementación de la Reforma Católica en sus respectivos territorios, y en sus cortes, donde el clero y, particularmente, los jesuitas, jugaban un papel clave en la toma de decisiones. Segismundo III, por su parte, podía ser considerado uno de los potenciales beneficiarios de un triunfo católico en Centroeuropa. A su favor, no sólo su derecho, indiscutido por los católicos, sobre el trono sueco, sino también la expansión que hubiera supuesto para la Reforma Católica aquella “reparación”. Esto explica sus continuos llamamientos a la paz entre los reyes de España y Francia, siendo este conflicto un obstáculo más en sus ambiciones⁹⁹⁰. Pero, en el nuevo escenario que se abría en 1629, esta política ya no era viable. En la propia

⁹⁸⁸ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M., Prólogo a la edición del 2003 en: JOVER ZAMORA, J.M., *1635 historia de una polémica y semblanza de una generación*, FEHM/CSIC, Madrid, 2003, p. 22.

⁹⁸⁹ RIVERO RODRÍGUEZ, M., *La edad de oro de los virreyes...op.cit.* p. 262

⁹⁹⁰ AGS, EST, 2327, Traducción de una carta de Segismundo III. 10 de mayo de 1625. En ella, Segismundo expresaba su tristeza por el enfrentamiento de la Valtellina y se sumaba a los esfuerzos de mediación de Urbano VIII.

Polonia, las decisiones del rey habían causado un gran malestar entre amplios sectores de la nobleza, de manera que, de no producirse un cambio, podía volver a estallar un conflicto interno. Este cambio lo encarnaría su hijo, Ladislao IV, elegido monarca en 1632, quien como príncipe había mostrado ser mucho mas liberal que su padre en lo que respecta a los asuntos de religión, dando un giro a la política polaca, embarcándose en una política matrimonial bastante heterodoxa (tanteando incluso la posibilidad de casarse con una princesa calvinista) que, en último termino, buscaba una solución pacífica del conflicto sueco. Aquello afecto a la Casa de Austria, que tenía a la Rzespospolita como uno de sus aliados más valiosos. Para prevenir cualquier abandono del bloque católico, tanto Viena como Madrid tuvieron que replantear sus relaciones con los Vasa, adaptándolas a las premisas antes expuestas. Como resultado de ello nació el Tratado Familiar (1637), un documento en la que quedaron reflejadas las aspiraciones dinásticas del rey polaco y en el que, además, se hicieron promesas de carácter personal a los otros hermanos del rey. El tratado incluía un pacto de sucesión entre las dos casas, lo que apunta a una mayor integración entre ambas familias, de manera que una generación más tarde, y como prueba del éxito de la política de la Casa de Austria, los Vasa podían ser identificados (si bien de manera interesada) como una rama más de la dinastía⁹⁹¹.

Los últimos años de Segismundo III

En 1631, con motivo de del viaje de María Ana de Austria a Viena, Don Juan de Palafox y Mendoza tuvo a bien escribir al rey un diálogo sobre el estado en el que se encontraba Alemania: *Dialogo político del estado de Alemania*. En su relato, el navarro recogía los últimos acontecimientos del Imperio, si bien también dedicó algunas líneas a la República de las Dos Naciones:

Pasad a Polonia, y hallareis la misma discordia en aquel Reyno, y aunque mucha religión en los Principes, mucho trabajo en los súbditos; Reyno Electivo, cada dia con sediciones. Los potentados libres, y absolutos, y divididos en parcialidades, unos, por los hijos del segundo Matrimonio, otros por el príncipe de

⁹⁹¹ ROBERTS, M. (Ed.) *Swedish diplomats at Cromwell's Court*. Royal History Society, London, 1988. Pag 244.(Carta de Bonde del 1 de febrero de 1656).

Polonia, (señor muy valeroso, que ha dado vuelta a casi toda Europa, por curiosidad) infestados cada día de los circunvecinos⁹⁹².

El cuadro pintado por Palafox era, en general, bastante sombrío en lo que respecta a Centroeuropa, pero en el caso de la República resultó ser muy certero. Para finales de la década de 1620, la Rzeczpospolita parecía una entidad agotada, sumida en las disputas internas y el caos financiero. Por primera vez en su historia, la república había perdido territorios (tregua de Altmärk), inaugurando una dinámica que se mantendría prácticamente hasta el fin de su historia en 1793. A pesar de ello, la república podía seguir pareciendo ciertamente atractiva a ojos de sus contemporáneos: a diferencia de los reinos de occidente, quedó al margen del grueso del conflicto confesional (a los historiadores les gusta señalar la ausencia de hogueras inquisitoriales dentro de sus fronteras), presentando a su vez un sistema garantista, atractivo sin duda para la elite nobiliaria de Centroeuropa. Todo ello no evitó que la década de 1620 fuera un periodo duro, marcado por las guerras, el fin del auge del comercio del trigo (fruto igualmente de los conflictos exteriores) y las pestes. Estas últimas se extendieron por algunas ciudades, pudiéndose contar por miles los muertos en Varsovia y Gdansk entre 1624 y 1625, repitiéndose la embestida dos años después en otras ciudades⁹⁹³.

Pero eran las disensiones internas las que apuntaban nubes en el horizonte. El ciclo político que había iniciado Segismundo III tras el Rokosz de 1606 parecía agotado, y muchos eran los que abogaban por recuperar la política de consensos que el rey parecía haber abandonado con su apoyo a la Casa de Austria y la guerra con Suecia. En el centro de todas las críticas estaba la política confesional de la corona y, como siempre, los jesuitas, a quienes se hacía responsables de la actitud pro-austriaca del rey. El uso casi indiscriminado de tropas polacas por parte del Emperador, por otra parte, causaban un gran malestar entre los polacos, ya no sólo por estar atentando contra sus hermanos protestantes o checos, sino por el propio daño que causaban a la república. El constante trasiego de estas por la República de las Dos Naciones en su camino hacia Silesia y el hecho de que muchos de ellos se instalaran en los márgenes occidentales de

⁹⁹² *Dialogo político del estado de Alemania*, en *Obras del ilustrissimo, excelentissimo, y venerable siervo de Dios don Juan de Palafox y Mendoza...*, Volumen 12, 1762, p. 71 (Punto 40); sobre este texto: USUNÁRIZ GARAYOA, J.M., “Una visión de la Corte Imperial y de Alemania: Palafox (1629-1631)”, FERNÁNDEZ GRACIA, R., *Varia palafoxiana. Doce estudios en torno a don Juan de Palafox y Mendoza*, Gobierno de Navarra, 2010, pp. 305-330.

⁹⁹³ *Lumen Marianorum. Stanislaus Papczynski (1631-1701). fundador de la Orden de los Marianos e inspirador de la Escuela Mariana de Espiritualidad*, recurso electrónico en: http://stanislawpaczynski.org/assets/pdfs/lumen_marianorum_sp.pdf (pp.9-10).

la Pequeña y la Gran Polonia a la espera de ser reclutados, extendió la devastación a las propias provincias polacas. Esto explica porque cuando, en 1624, muchos de ellos quisieron volver, la nobleza simplemente se opuso, obligando al rey a dictar bandos en su contra, e incluso pidiendo el destierro de todos los que habían participado en la guerra. En aquella ocasión, el propio Emperador hubo de mediar a favor de estos por carta, recordando cómo habían luchado por la causa del catolicismo. La nobleza aprovechó aquella coyuntura para obtener la disolución de los Lisowczycy, al mismo tiempo que trataba de condicionar la política exterior del rey en la dieta y muy especialmente la concesión licencias para el reclutamiento⁹⁹⁴.

La guerra con Suecia no hizo sino agravar la división entre rey y república de cara al exterior. Para una parte de la nobleza polaca, el conflicto con Gustavo Adolfo no era sino una cuestión particular de Segismundo III, que no respondía en absoluto a los intereses del pueblo polaco. Esta percepción se mantuvo aun cuando la guerra se extendió a Prusia y, de hecho, siguió estando presente entre algunos historiadores polacos del siglo XX⁹⁹⁵. Ciertamente es que Segismundo llevó adelante una política sumamente dinástica y secreta, ajena a la opinión pública de la república. Muchas de sus decisiones sólo eran conocidas por un número reducido de senadores y cortesanos, los más cercanos. Ya en 1626, a su paso por Viena, el Mariscal Wolski había señalado al Marqués de Aytona la naturaleza de esta política y como había que tener esto en cuenta a la hora de negociar con Segismundo:

para tratar con fundamento las materias de su patria hera necesario presuponer que los yntereses del Rey heran muy diferentes que los del Reyno, porque el Reyno con elegir otro Rey se libra de las pesadumbres que con este tiene⁹⁹⁶.

Aquello no se debía únicamente a las ambiciones personales del rey. Su posición en el trono, al ser una corona electiva, era muy endeble, pudiendo ser destronado por la nobleza hostil en cualquier momento, algo de lo que el Mariscal también se encargó de señalar:

Que el pensamiento delos colligados y el fin de las inteligencias que tienen en aquel reyno no es defender al Reyno, sino echar al rey por amigo de la Casa de Austria y transferir la corona a Bethlen Gabor o en otro principe Confidente⁹⁹⁷.

⁹⁹⁴ GAJECKY, G., BARAN, A., *The Cossacks in the Thirty Years War...op.cit*, Vol. 1, pp. 82-88.

⁹⁹⁵ JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.* p. 244;

⁹⁹⁶ BNM, MSS, 1433, ff. 132B-133, el Marqués de Aytona, Viena, 14 de enero de 1626.

En cuanto al príncipe Ladislao, era él quien centraba gran parte de las esperanzas de los españoles, por lo que había que tener cuidado para no perjudicar su promoción. Sus tratos con la Casa de Austria, y particularmente con la corte de Madrid, no le ayudaban precisamente, por lo que el barón de Auchy, encargado de negociar con él, mandó la siguiente advertencia a la corte para negociar en un futuro:

...y al hijo le conviene huyr de las sospechas de parecer demasiado español (ante la nobleza) a los que ha menester tener gratos para la subcesion de la corona entregándose de su Armada tanto mas con el temor general que los de aquella Republica tienen al poder de Vuestra Majestad, porque solo con nombrarle les parece se les quita algo de la libertad que tanto aman y quieren sustentar sin desear veer al Rey mas poderoso⁹⁹⁸.

Polonia vivía en un panorama de tensión constante, fruto de la ruptura del *statu quo* que había supuesto la rebelión bohemia. En este ambiente, los pactos y consensos en los que se había basado la política local parecían estar en peligro, tanto por parte del rey y sus alianzas con la Casa de Austria como por los propios nobles⁹⁹⁹. Entre los más críticos estaban los hermanos Zbaraski (Jerzy, castellano de Cracovia (1574-1631), y Krzysztof (1580-1627), quienes ya se habían opuesto a la intervención polaca en Hungría por las implicaciones que esta podía tener con la Puerta¹⁰⁰⁰. Miembros de una poderosa familia con amplias posesiones en Volhynia, contaban también con una gran influencia en la Pequeña Polonia¹⁰⁰¹. Otro de los opositores fue Rafał Leszczyński (1579–1636), Palatino de Belz y protector de los Hermanos Bohemios. Propietario igualmente de una gran cantidad de tierras, contaba con una red clientelar muy amplia, centrada en este caso en la Gran Polonia, foco de la resistencia política contra el rey desde inicios del siglo XVII¹⁰⁰². Pero, a pesar de sus contactos con otros nobles

⁹⁹⁷ Ibidem.

⁹⁹⁸ AGS, EST, 2328, s.f. La Junta, 28 de septiembre de 1627.

⁹⁹⁹ AUGUSTYNIAK, U., *„Spisek orleański” w latach 1626-1628*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Varsovia, 1990, pp. 8-10.

¹⁰⁰⁰ Herederos de una de las familias más ricas, con posesiones en Volhynia, su padre había apoyado al rey en el Rokosz de 1606. Jerzy, no obstante, se opuso a la política religiosa del rey, enfrentándose a los jesuitas, a quienes se resistió a que se instalaran en sus estados, en parte porque temía los disturbios religiosos. A la larga, esto le situó políticamente en la oposición, si bien no siempre sus opiniones eran contrarias. ANUSIK, Z., „Kasztelan krakowski Jerzy ks. Zbaraski (1574-1631). Szkic do portretu antyregalisty”, *Przegląd nauk historycznych*, 2010, Año. IX, n° 1, pp. 56-138; FILIPCZAK-KOCUR, A., „Contra majestatem” czy „pro publico bono”? Jerzy Zbaraski, kasztelan krakowski 1621-1631”, SKOWRON, R., MARKIEWICZA, M. (Cords.), *Faworycy i opozycjoniści. Król a elity polityczne w Rzeczypospolitej XV-XVIII wieku*, Cracovia, 2006, pp. 261-282.

¹⁰⁰¹ Cuando se firmó la paz con el Sultán en 1621, fue Krzysztof, el menor de los hermanos, alumno de Galileo y diplomático, quien se encargó de sellar el acuerdo, cubriendo con su propio patrimonio parte de los gastos de la embajada. JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.* pp. 235-237.

¹⁰⁰² WILSON, K. *The politics of Toleration...op.cit.*

protestantes (y ortodoxos) no podemos hablar de un enfoque únicamente confesional. Los Zbaraski, por ejemplo, eran católicos, como después lo serían los hijos de Rafał Leszczyński. Más bien se trataba de un grupo proclive a las antiguas políticas de consenso y tolerancia religiosa, rotas por la política real y el panorama internacional de confrontación confesional. Por supuesto, los acontecimientos en Bohemia y el Imperio habían radicalizado sus posiciones, planteando unos métodos más contundentes, incluyendo la conspiración. En este punto debemos hablar de Krzysztof Radziwiłł (1585-1640), sin duda alguna el más decidido de todos los opositores. Heredero, por vía familiar, de toda una serie de corrientes e ideas contrarias a la política real, muchos de sus planteamientos iban incluso en contra de varios de los pilares fundamentales de la Rzeczpospolita, empezando por la propia Unión de Lublín.

La familia lituana Radziwiłł, que tanta importancia había tenido durante el reinado de Segismundo II gracias a Mikołaj Krzysztof “el Negro” y Mikołaj Radziwiłł “el Rojo”, vivió un cisma a finales del siglo XVI, al seguir sus hijos unos caminos totalmente diferentes. Los hijos de Mikołaj Krzysztof “el Negro” se convirtieron en su mayoría al catolicismo y, a principios de la década de 1590, se alinearon con Segismundo III y su política confesional (ya hemos visto los casos de Albrecht Radziwiłł (1558-1592) y el Cardenal Jerzy Radziwiłł (1556-1600)). Esta rama también continuó con la tradición de cooperación con la Casa de Austria, en este caso, en colaboración con la corona. Durante la década de 1620 esta política se vio encarnada por Zygmunt Karol Radziwiłł (1591-1642), quien dirigió una partida de soldados polacos al servicio del Emperador, y Albrycht Stanisław Radziwiłł, (1595-1656), Gran Canciller de Lituania desde 1623 y uno de los principales defensores de la Reforma Católica en la república¹⁰⁰³. Los hijos de Mikołaj Radziwiłł “el Rojo”, en cambio, permanecieron fieles a la fe de Calvino, recogiendo al mismo tiempo la tradición familiar de hostilidad a la Unión de Lublín¹⁰⁰⁴. De esta forma, los Radziwiłł calvinistas se erigieron como los representantes de las antiguas tradiciones lituanas y su autonomía,

¹⁰⁰³ GAJECKY, G., BARAN, A., *The Cossacks in the Thirty Years War...op.cit*, Vol. 1, pp. 73 y ss.; Albrycht Stanisław Radziwiłł es célebre por su diario, en el que dejó reflejado todos los pormenores la corte polaca durante el reinado de Ladislao IV, *Memoriale rerum gestarum in Polonia*, (ed. Adam Przyboś and Roman Żelewski (5 vols, Wrocław, 1968–75).

¹⁰⁰⁴ Nosotros, en general, hablaremos de los Radziwiłł calvinistas para diferenciarlos. Sin embargo, deberíamos hablar de la rama de los príncipes Birze y Dubinki, siendo la otra la de los Olika y Nieswiez: BAJER, P.P., "Een korte geschiedenis van de familie-Radziwiłł: Rijkdom, invloed en prestige", *Oost-Europa Verkeningen*, Amsterdam, Holland: Instituut voor Publiek en Politiek, December, 2000, p.39-53 (Publicado en inglés como recurso electrónico en <http://archive.is/hszPY#selection-225.12-239.25>).

así como en líderes del calvinismo en la Rzeczpospolita. Para ello, establecieron toda una serie de alianzas de carácter confesional con los otros linajes disidentes, procurando unir a las diversas minorías de la república contra la política uniformizadora del rey. Tal fue el caso de su alianza con Konstanty Ostrogski y los ortodoxos¹⁰⁰⁵. El papel de los Radziwiłł en la defensa de Lituania y, concretamente, su actuación en la guerra Livonia, también condicionó su relación con la corona, al ser constantes los choques y reproches por cuestiones militares. Los primeras desavenencias entre Segismundo III y los Radziwiłł calvinistas surgieron en torno a 1600, con Krzysztof Radziwiłł “el Rayo” (1547–1603), heredero de Mikołaj Rojo¹⁰⁰⁶. No obstante, fue su hijo mayor, Janusz Radziwiłł (1579–1620), quien se situó abiertamente en la oposición, liderando a los lituanos y los calvinistas en el *Rokosz* de Sandomierz. Janusz además reforzó la posición económica de la familia, casándose en 1600 con última representante de la familia Słuck, Zofia Olelkowiczów (1585-1612)¹⁰⁰⁷. Su hermano, Krzysztof Radziwiłł (1585-1640), continuó su labor en la oposición tras su muerte. Moderado, al menos en un primer momento, fue una vez más la guerra con Suecia lo que desencadenó su enfrentamiento con la corona. En 1622, ante la superioridad de los suecos, Krzysztof firmó un armisticio en Mitawa que no contó con el permiso de Segismundo III, lo que le costó la reprobación de la corte, que vio discutida su autoridad. El conflicto subsiguiente se agravó al saberse entre los lituanos que uno de los principales obstáculos para alcanzar la paz era la negativa del rey a renunciar a sus derechos a la corona sueca, enfrentándose una vez más los intereses del rey con los de los nobles¹⁰⁰⁸.

Segismundo III tenía sobrados motivos para desconfiar de los Radziwiłł y sus contactos con la corte sueca. A partir de 1624, y como reacción a los avances de las fuerzas católicas en el Imperio, el mundo evangélico había intentado crear una gran coalición protestante. Esta iniciativa, que no tuvo demasiado éxito en occidente, provocó un gran revuelo en Centroeuropa, donde eran comunes los contactos entre las elites nobiliarias y los príncipes protestantes extranjeros¹⁰⁰⁹. Los tratos de los Radziwiłł con el rey de Suecia, al igual que el de sus otros súbditos, fueron causa de sospecha,

¹⁰⁰⁵ KOTLIARCHUK, A., “Ruthenian Protestants of the Grand Duchy of Lithuanian and their Relationship with Orthodoxy, 1569-1767”, *Lithuanian Historical Studies*, n° 12, 2007, pp. 41-62.

¹⁰⁰⁶ ŁABĘDŹ, P., Konflikt Krzysztofa Radziwiłła „Pioruna” z Zygmuntem III Wazą a działania wojenne w Inflantach w latach 1600–1602”, *KLIO*, t. 20 (1), 2012, pp. 111-140.

¹⁰⁰⁷ KRAJCAR, J., “The last princes of Słuck and the West”, *Journal of Byelorussian Studies*, n° 3, 1975, pp. 269-287.

¹⁰⁰⁸ WÓJCIK, Z., “The Separatist tendencies in the Grand Duchy of Lithuania in the 17th Century” *Acta Poloniae Historica*, n° 69, 1994, pp. 55-62.

¹⁰⁰⁹ AUGUSTYNIAK, U., “*Spisek orleański*”..*op.cit.* pp. 14-15.

siendo como calvinista un potencial opositor. Además, estaba la propia posición del rey en Lituania, cuya autoridad quedó muy socavada ante acuerdos como el de Mitawa. Los remedios del rey ante este problema, como otros tantos, apenas surtieron efecto, quedando la cuestión sin resolver¹⁰¹⁰. El acuerdo de 1622 creó un peligroso precedente ya que, además de reforzar los contactos entre Estocolmo y los Radziwiłł, situó a estos en una posición privilegiada como mediadores entre el rey de Suecia y el Gran Ducado de Lituania. Esto abrió el camino para nuevos contactos, produciéndose en 1655, y ya con otro Radziwiłł al frente, el acuerdo de Kėdainiai, que supuso la ruptura temporal de la unión y la protección del Gran Ducado por la corona sueca¹⁰¹¹.

Conspiraciones y alianzas extranjeras

Los Radziwiłł calvinistas no eran los únicos en mantener relaciones con las otras cortes. Otros linajes, como los Leszczyński o Zbaraski tenían tratos similares, por ejemplo, con Bethlen Gábor¹⁰¹². Otros príncipes, por su propia posición en el escenario internacional, jugaban igualmente un importante rol dentro de la república. Tal era el caso de duque de Curlandia, protegido del rey de Inglaterra, o el elector de Brandemburgo quien, tras años gobernando el ducado de Prusia por la incapacidad de su último duque (Alberto Federico (1553-1618)), heredó el territorio, convirtiéndose en feudatario de Segismundo III. Todos estos contactos favorecieron la intromisión de los otros príncipes en la política interna de la República, lo que fue un grave problema cuando, a partir de 1621, y como consecuencia de los avances católicos en Europa, empezó a configurarse un frente unido contra las fuerzas de la Contrarreforma (en las que, tras el apoyo dado por Segismundo III a Fernando II en Bohemia, estaba inscrito el rey de Polonia). En Centroeuropa, uno de los primeros en movilizarse contra Segismundo III fue Bethlen Gábor, quien tras su derrota en 1621 no sólo proyectó sus alianzas contra Viena sino también contra Varsovia. Esto le llevó a acercarse a Gustavo Adolfo de Suecia y al Elector de Brandemburgo, con cuya hija se casó en 1626. También con Inglaterra, entrando en contacto con Thomas Roe en 1622¹⁰¹³. El rey de Suecia, por su parte, se casó igualmente en 1620 con la hermana del elector de Brandemburgo, realizando ese año un viaje por Alemania de especial sentido

¹⁰¹⁰ Es posible que el nombramiento de Leo Sapieha (1557-1633), rival de los Radziwiłł, como Gran Hetman lituano en 1623 fuera una maniobra de contraponer su influencia a la de los Radziwiłł. Si fue así, el éxito fue escaso, ya que el nuevo general se vio forzado a firmar un armisticio similar en 1626: WÓJCIK, Z., *The Separatist tendencies in the Grand Duchy of Lithuania...*op.cit.

¹⁰¹¹ Ver infra, pp. 596-598.

¹⁰¹² WILSON, K. *The politics of Toleration among the Szlachta of Great Poland...*op.cit.

¹⁰¹³ KURUCZ, GY., *Polish-Transylvanian Relations...*op.cit.

político¹⁰¹⁴. En 1622, Gustavo Adolfo casó a su hermana Catalina con el Conde Juan Casimiro del Palatinado, entonces exiliado¹⁰¹⁵. Pero fue a partir de 1625, a raíz de la guerra con Dinamarca, cuando se empezó a concretar lo que realmente sería el frente anti-austriaco en la zona. Este tendría como eje fundamental la corte de Estocolmo, y estaría sustentado por varios de los principales enemigos de la Monarquía en occidente: Inglaterra, Holanda y Francia.

Los orígenes de este vínculo entre Noreste y Oeste se remontan a finales del siglo XVI. A lo largo del todo este periodo, y a raíz de la afinidad confesional y las posibilidades económicas que presentaban las economías locales, se afincaron en los reinos de Dinamarca y Suecia una multitud de artesanos, industriales y financieros provenientes de Holanda e Inglaterra. Estos ayudaron a desarrollar la economía local, potenciando la minería, la industria naval, los sistemas financieros y la construcción de barcos¹⁰¹⁶. Muchos suecos, a su vez, se trasladaron a Holanda, ya fuera para comerciar o simplemente para aprender las técnicas militares de occidente. La batalla de Kirchholm (1605) fue la última gran derrota de los suecos a manos de los polacos. En ella había quedado patente como la caballería polaca era todavía muy superior a las fuerzas suecas, pudiendo imponerse a pesar de la diferencia numérica. Uno de los grandes logros de Gustavo Adolfo fue precisamente superar esta inferioridad, tomando como referencia las técnicas de Mauricio de Nassau, adaptándolas a los usos y necesidades de la guerra en el Noreste. Varios de sus generales, como Christof Horn o Jakob de la Gardie, se formaron en Holanda, entrando a formar parte de los cuadros militares protestantes¹⁰¹⁷. En apenas una generación, nació en Suecia uno de los ejércitos más eficaces de su época que, en contraposición con las armas polacos (que, tras años de éxitos en Moscovia y Moldavia siguió fiando su suerte a la caballería y al sistema de *Towarzysz*) combinaba a la percepción el uso de la caballería con la infantería. De hecho, serían los polacos los que a partir de entonces estarían en desventaja, dependiendo de los cosacos y las ayudas occidentales para suplir sus carencias en infantería¹⁰¹⁸. Los intercambios también se extendieron al ámbito material,

¹⁰¹⁴ MANN, G., *Wallenstein...op.cit.* pp. 190-195.

¹⁰¹⁵ DE ALLENDESALAZAR, Ú., *La reina Cristina de Suecia*, Marcia Pons, Madrid, 2009, p. 37.

¹⁰¹⁶ Familias Marcellis, De Geer: TREVOR-ROPER, H., *La Crisis Del Siglo XVII*, Katz ediciones, 2009, p. 22.

¹⁰¹⁷ FROST, R.I., *The Northern Wars...op.cit.* pp. 62-69.

¹⁰¹⁸ Para hacer frente a esta fuerza, los polacos recurrieron a una estrategia de atosigamiento constante, aprovechando su movilidad y conocimiento del terreno. Aun así aun pudieron obtener alguna victoria en

beneficiándose los holandeses del desarrollo de la industria militar sueca. En 1627, por ejemplo, Gustavo Adolfo envió 400 cañones a Amsterdam para la contraofensiva contra los españoles¹⁰¹⁹.

No hay duda de que la estrategia hispana en el Báltico y su relación con los Vasa polacos no hicieron sino reforzar estos lazos, convenientemente alimentados por la diplomacia holandesa, sus comerciantes y, tras 1624 (ascenso de Richelieu) los franceses. Estas potencias no estaban especialmente interesadas en el conflicto sueco-polaco. Es más, para ellos este era un obstáculo más en sus intenciones. Por ello, su actuación fue fundamentalmente de mediación, obteniendo un gran éxito en 1629 al lograr que se firmara una tregua en Altmark. En este punto fueron Bethlen Gábor y Gustavo Adolfo los que auténticamente conformaron el frente anti-polaco, entrando en contacto con el Gran Duque de Moscovia, los tártaros de Crimea y la Puerta. El transilvano incluso llegó a acudir al Patriarca de Constantinopla en busca del apoyo de los cosacos¹⁰²⁰. Uno de los que mejor representó esta diplomacia, tan temible para Varsovia, fue Jacques Roussel, un hugonote de Châlons que estuvo al servicio de Gustavo Adolfo y Gabor en las cortes de Moscú y Holanda. Como ya señaló B. F. Porshnev, toda esta actividad hizo de la guerra un conflicto a escala global, con intereses conectados de un extremo a otro de Europa (y más allá, a América y Asia)¹⁰²¹. En este sentido, parece muy afortunada la frase supuestamente pronunciada por Gustavo Adolfo tras su desembarco en Alemania: “todas las guerras en marcha en Europa se han fundido y convertido en una sola guerra”¹⁰²².

En esta pugna de bloques, la Rzeczpospolita era uno de los eslabones más débiles del frente católico, dadas las graves desavenencias existentes en su seno. Esto condicionó la estrategia de las potencias enemigas, tendente a desestabilizar el régimen y a buscar el derrocamiento del rey. En este marco hay que encuadrar los contactos con Gustavo Adolfo de Suecia con los Radziwiłł, que no buscaban sino dividir al enemigo y

el campo de batalla, como la de Trzciana, si bien en este caso pudieron contar con el apoyo de una infantería eficaz: la enviada por Wallenstein.

¹⁰¹⁹ ALCALÁ-ZAMORA, J., *España, Flandes...* p. 177.

¹⁰²⁰ FLORJA, B.N. “New Evidence on the 1630 Zaporoghian Cossack Uprising”, *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. XVI, nº 1/2, 1992, pp. 167-171.

¹⁰²¹ PORSHNEV, B.F., *Muscovy and Sweden in the Thirty Years' War 1630-1635* (Edición de Paul Dukes), Cambridge University Press, 1995.; DUKES, P., “The Thirty Years' War, the Smolensk War and the Modernization of International Relations in Europe”, KOTILAINEN, J., POE, M., *Modernizing Muscovy Reform and social change in Seventeenth -Century Russia*, London, Routledge, 2004, pp. 194-213.

¹⁰²² Citado en PARKER, G. (ed.) *La guerra de los Treinta Años...op.cit*, p. XVI.

socavar la autoridad de Segismundo III en Lituania. También alimentó las aspiraciones de los otros príncipes, quienes empezaron a ambicionar el trono polaco. Bethlen Gabor, en particular, trató de revivir el antiguo bloque polaco-transilvano de los tiempos de Esteban Bathory, un proyecto que, de llevarse a cabo, hubiera supuesto un auténtico desastre para la Casa de Austria, al surgir un contrapeso en Centroeuropa respaldado por Constantinopla y las potencias protestantes¹⁰²³. Según los avisos del Marqués de Aytona de 1626, estas últimas ofrecieron al transilvano la corona polaca si se unía a los reyes de Inglaterra, Francia, Dinamarca y Suecia en su guerra contra la Casa de Austria, en un proyecto de alianza que, de hecho, suponía un reparto de la Rzeczpospolita, pues Gustavo Adolfo se debía quedar con Lituania, Prusia y Livonia. La victoria de Gustavo Adolfo en la guerra con Polonia y sus espectaculares éxitos durante los años siguientes cambiaron el sentido del negocio, siendo a partir de entonces (1629) el rey de Suecia quien, como parte de su idea de una gran Europa protestante, empezó a postularse como candidato a la corona polaca¹⁰²⁴.

El problema de fondo era la propia naturaleza electiva de la corona polaca y sus garantías legales, que permitían a los nobles actuar contra el rey en caso de que este contraviniera los principios básicos de la Rzeczpospolita. En este contexto, la noción de traición contra la persona real era muy endeble, pudiendo justificarse incluso el destronamiento¹⁰²⁵. En el ambiente de tensión subsiguiente, no es extraño que surgieran conspiraciones contra la persona real. El primer atentado se vivió en 1620, cuando, en plena calle de Varsovia, Segismundo fue atacado por un loco. Otras conspiraciones no pasaron de ser meros rumores, cuchicheos o, simplemente, calumnias, algunas de ellas protagonizadas por católicos. La gran excepción de esta cadena fue la Conspiración de Orleans, una trama urdida por Krzysztof Radziwiłł que buscaba el destronamiento de Segismundo III y su sustitución por el hermano del rey de Francia, Gastón de Orleans. Los detalles de esta trama aún son oscuros, entrando en la misma la rivalidad con la familia Sapieha y la implicación probable (si bien de forma menos directa) de otros

¹⁰²³ KURUCZ, GY., *Polish-Transilvanian Relations... op.cit.*

¹⁰²⁴ BNM, MSS., 1433, el marqués de Aytona, Viena, 11 de agosto de 1626. Según estas noticias, el rey de Dinamarca debía aportar a aquella alianza 30.000 hombres, lo mismo que el de Suecia (una cifra altísima en opinión del embajador, que la consideraba irrealizable), mientras que Francia e Inglaterra pondrían 8.000 hombres cada uno.

¹⁰²⁵ Sobre conspiraciones y la idea de traición en la corona durante estos años: AUGUSTYNIAK, U. "Potwórne konspiracje, czyli problem zdrady w Rzeczypospolitej w czasach Wazów" *Barok. Historia – Literatura*, nº6. 2006., pp. 233–248.

opositores, como Rafał Leszczyński, cuya familia tenía contactos en Francia¹⁰²⁶. El candidato elegido parece plausible. Como católico devoto, Gastón podía ser aceptable por los polacos moderados, quienes deseaban que su rey fuera católico pero no gustaban de los tratos de los Vasa con los Habsburgo. Gastón era además una fuente de preocupación en la corte francesa, por lo que su salida podía ser bienvenida por Richelieu. Desenmascarada por la diplomacia de Isabel Clara Eugenia (tras haber interceptado correspondencia de los agentes de los Radziwiłł) la Conspiración de Orleans aún guarda muchas incógnitas, siendo el impacto de la misma apenas perceptible en la posición de los Radziwiłł en el reino¹⁰²⁷.

La elección de 1632.

A finales de 1630, dos años antes de que Segismundo III muriera, el nuncio en Polonia, Antonio Santacroce (1598-1641) redactó un memorial sobre la sucesión del reino y los peligros que podían surgir para la Iglesia católica si el rey moría repentinamente¹⁰²⁸. El panorama descrito por el nuncio era bastante desolador: tras cuarenta y tres años de gobierno, Segismundo era un hombre enfermo, incapaz de hacer frente a las discordias internas. Estas se habían extendido a su propia familia, ya que su esposa, Constanza de Austria, movía a una parte de la corte para promover a su hijo mayor, el príncipe Juan Casimiro, como candidato al trono, en detrimento de Ladislao. Desde hacía años, la opinión pública polaca había ido contemplado como padre e hijo se iban distanciando, fruto de unos caracteres muy diferentes. Aquello, había sido supuestamente aprovechado por la reina Constanza (que con la enfermedad del rey había visto reforzada su autoridad) quien, con el apoyo de sus partidarios (como el vicecanciller de la corona, Stanisław Łubieński), y algunos clérigos, celosos de la actitud fría de Ladislao con la religión, promovieron una elección pactada de su propio hijo, el

¹⁰²⁶ Segismundo III no era en absoluto el único monarca en sufrir las conspiraciones o los intentos de asesinato. A principios de 1632 Don Diego de Quiroga trasladó a la corte una propuesta para asesinar a Gustavo Adolfo formulada por un personaje sin identificar. Ejecutada por otros cuatro hombres, el sujeto requería para ello 30.000 húngaros. La propuesta fue descartada por el Consejo de Estado que, si bien podía ser considerada lícita, dijo que “no respondía a la grandeza de un hombre justo” como Felipe IV. AGS, EST, 2333, Consejo de Estado, 19 de febrero de 1632.

¹⁰²⁷ AUGUSTYNIAK, U., “*Spisek orleański*”..*op.cit*; Yo, por mi parte, no he encontrado registros sobre este asunto, más allá de los que recoge la autora en el apéndice de la obra.

¹⁰²⁸ Relazione del Cardinale di Santa Croce intorno all'elezione del futuro Re di Polonia, mandata dal Cardinal di Stato a Minsig. Nunzio di Polonia (Do. CCCXXX, THEINER, A., *Vetera Monumenta Poloniae et Lithuaniae*, Roma, 1863, Tomo III, pp. 388-390). ; Sobre este personaje: WEBER, CH., *Legati e governatori dello stato Pontificio (1550-1809)*, Pubblicazioni degli Archivi di Stato Sussidi 7, Roma, 1994, p. 892. (Prosopografia alfabetica dei legati e governatori dello stato pontificio 1550-1809)

príncipe Juan Casimiro¹⁰²⁹. Como ya se ha apuntado anteriormente, todo aquello pudo responder a una estrategia pactada por la dinastía, en un intento de repartir a sus hijos entre los diversos tronos del norte (Ladislao el sueco; Juan Casimiro, el polaco). En todo caso, aquella división había dado pie a toda clase de rumores, alimentando las expectativas de los protestantes. Las primeras noticias sobre este supuesto cisma de la familia real polaca llegaron a Madrid en abril de 1627, provenientes de la embajada de Viena. En aquel entonces, fueron tomadas por el embajador como una burda invención de los enemigos de la familia, por lo que apenas se tuvieron en cuenta¹⁰³⁰. No fue hasta finales de ese mismo verano cuando, a raíz de los avisos del barón de Auchy, el problema pasó a ser seriamente analizado. En aquel entonces, la Junta de Estado prefirió mantenerse al margen, avisando al barón de que tuviera cuidado de no contrariar a la reina (y al propio rey, muy celoso de que el Rey católico se metiera en sus asuntos), a pesar de que en Madrid se reconocía a Ladislao como un rey mucho más conveniente que Juan Casimiro, por ser el mayor y el que más afecto mostraba a la Casa de Austria¹⁰³¹. Dos años más tarde, este problema se había agravado, tanto en cuanto los protestantes polacos veían al victorioso rey de Suecia como un posible príncipe al que elegir. El propio nuncio recomendaba en sus cartas dar fin cuanto antes a este cisma, considerando a Ladislao como el único capaz de aunar los ánimos de todos los polacos¹⁰³². Finalmente fue la muerte de la reina Constanza la que puso fin al problema, al perder Juan Casimiro todos sus apoyos. En 1632, en plena elección, el príncipe se mostró junto a su hermano, apoyando una candidatura única de la familia.

Los peligros para los Vasa en el momento de la muerte de Segismundo III fueron muchos, dada la gran campaña internacional que los enemigos de los Casa desarrollaron durante los meses previos. Estas iniciativas buscaban principalmente prevenir cualquier intervención polaca en Suecia, toda vez que Gustavo Adolfo y sus fuerzas siguieran empeñadas en el Imperio. Tras la muerte de Segismundo III, su hijo, Ladislao, adoptó el título de rey de Suecia (que este le había legado en 1623), una decisión que pronto causó malestar entre los polacos¹⁰³³. Apoyado por la Casa de Austria, que aún veía en él su mayor apoyo en la Rzeczpospolita (esperando en ese

¹⁰²⁹ WISNER, H., *Wladyslaw IV Waza*, Ossolineum, Wroclaw, 2009, pp. 51-53.

¹⁰³⁰ BNM, MSS 1434, el Marqués de Aytona, Viena, 14 de abril de 1627.

¹⁰³¹ AGS, EST, 2328, La Junta de Estado, 27 de septiembre de 1627.

¹⁰³² Relazione del Cardinale di Santa Croce intorno all'elezione del futuro Re di Polonia, mandata dal Cardinal di Stato a Monsig. Nunzio di Polonia (Do. CCCXXX, THEINER, A., *Vetera Monumenta Poloniae et Lithuaniae*, Roma, 1863, Tomo III, pp. 388-390).

¹⁰³³ AGS, EST, 3831, el marqués de Castel Rodrigo, Roma, 22 de septiembre de 1632.

momento obtener nuevas tropas), su elección no podía más que consolidar el conflicto con Suecia, anunciando una nueva guerra a medio plazo¹⁰³⁴. Para evitarla, la diplomacia sueca, pero también la de los otros miembros del bloque anti-austriaco, desarrollaron una gran actividad en las cortes de Moscú, Constantinopla y Bakhchisaray, en un intento de desviar las fuerzas polacas hacia el Este, obteniendo un gran éxito al estallar en 1632 la guerra de Smolensko y, pocos meses después, el contencioso turco-polaco de 1634¹⁰³⁵.

Uno de los grandes logros de Ladislao fue precisamente el ganarse la voluntad de la mayoría de los polacos, tanto de los católicos como de los protestantes. Su carácter liberal y abierto, y su experiencia en el campo de batalla, permitieron al príncipe labrarse una fama que, sumada a su moderación ante la cuestión confesional, hicieron de él el candidato favorito por todos. Para muchos polacos, el príncipe era un digno representante de las políticas de consenso y tolerancia religiosa que antaño habían caracterizado la vida política de la república, rotas durante los últimos años de reinado de su padre. Puede que esta actitud respondiera al propio carácter del príncipe, heterodoxo en muchas de sus costumbres, si bien no hay duda de que detrás de su ambigüedad confesional había un juicio fríamente calculado de alguien que aspiraba a ostentar dos coronas (tres, si tomamos en serio sus derechos sobre el trono moscovita). Ladislao llevaba años labrando su ascenso y ya en sus primeras campañas en Moscú había desarrollado toda una serie de lazos de carácter personal con los nobles polacos de su séquito. Entre sus servidores más fieles, su amigo Adam Kazanowski, de quien hablaremos más adelante. El rey, por su parte, contribuyó a cimentar estos lazos situando a algunos miembros de los linajes más prominentes del reino en el entorno del príncipe, como fue el caso de Albrecht Stanislaw Radziwill, quien le acompañó en su periplo por occidente. Entre sus vínculos también había algunos protestantes importantes, con los que el príncipe se entendió a la perfección gracias a su posición confesional moderada. Esto le permitió mediar en alguna ocasión en las disputas entre el y algunos nobles, siendo el portaestandarte de las tesis moderadas. Cuando su padre

¹⁰³⁴ *Nuntius apostolicus cardinalem Barberinum summo pontifici e secretis de comitiis electoralibus et de concessionibus a comitiis in summum Ruthenorum catholicum detrimentum Ruthenis et Cosachis schismaticis datis certiore*, aviso de Varsovia, 16 de septiembre de 1632 (Doc. 13, THEINER, A., *Vetera Monumenta Poloniae et Lithuaniae*, Roma, 1863, Tomo III, p. 396).

¹⁰³⁵ PORSHNEV, B.F., *Muscovy and Sweden in the...op.cit.*

murió, a principios de 1632, la mayor parte de los protestantes, incluido Rafał Leszczyński, adoptaron una actitud pragmática, dándole su apoyo¹⁰³⁶.

Muerto Segismundo, en abril de 1632, los nobles volvieron a organizarse en confederaciones, uniéndose una vez más los protestantes con los ortodoxos. Estos últimos exigieron el reconocimiento de su jerarquía (en perjuicio de los uniatas, una confesión impuesta por Segismundo III en 1594, que unía a los rutenos ortodoxos con la jerarquía romana y el Papa), así como toda una serie de garantías que llevaban persiguiendo desde principios de la década anterior. Sus demandas tomaron fuerza cuando, durante a finales del verano de 1632, los ejércitos de Miguel Romanov irrumpieron en las provincias orientales de la Rzeczpospolita. Esto hizo más necesario que nunca el auxilio de los cosacos, así como la fidelidad de los súbditos ortodoxos, confesionalmente afines a los invasores. En contra, el enviado del Papa y una parte del clero católico, quienes pedían la aprobación previa del Roma de cualquier medida, así como de los propios uniatas, los grandes perjudicados en un acuerdo. Ladislao, fiel a su política, llegó a una serie de compromisos con todos, reconociendo la jerarquía ortodoxa (manteniendo, eso sí, también a la uniata, por lo que el cisma se mantuvo) y reafirmando la confederación de Varsovia. Este acuerdo fue rechazado por algunos católicos, como el vicescanciller de Lituania, Albrecht Stanislaw Radziwiłł, A. Grochowski o Fabian Birkowski, quienes criticaron las concesiones hechas a los ortodoxos¹⁰³⁷. El compromiso del rey se mantuvo durante los años siguientes, alcanzándose cierto consenso confesional en la *compositio inter status* de 1635¹⁰³⁸.

Ya hemos apuntado como la Casa de Austria apoyó a Ladislao IV en la elección. La actitud del Papado fue mucho más comedida, repitiendo la fórmula clásica de promover a cualquier candidato católico sin especificar ningún nombre, una vía que permitía al Papa mantener cierta ecuanimidad. Tal actitud, no obstante, causó un gran recelo en la embajada española en Roma, entonces dirigida por el marqués de Castel Rodrigo, quien temió que la falta de apoyo al Vasa pudiera responder a un intento por parte de Urbano VIII de introducir a Gastón de Orleans en el trono (dada la cercanía del

¹⁰³⁶ AUGUSTYNIAK, U., “*Spisek orleański*”...*op.cit.*, pp. 17-21; MACZAK, A., “Favorito, ministro y magnate: estrategias de poder en la República polaco-lituana”, ELLIOT, J.H., BROCKLISS, L., *El mundo de los validos*, ed. Taurus, Madrid, 2000, pp. 205-227.

¹⁰³⁷ LEWIN, P., SYSYN, F.E., “The *Antimaxia* of 1632 and the Polemic over Uniate-Orthodox Relations”, *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. IX, nº 1/2, pp. 145-155; SYSYN, F.E., *Between Poland and Ukraine: the Dilemma of Adam Kysil, 1600-1653*, Harvard University Press, 1985, pp. 64-71.

¹⁰³⁸ WILSON, K., *The jewel of liberty stolen?...op.cit.*; Idem, *The Politics of Toleration: Dissenters in Great Poland...op.cit.* pp. 232-249.; SKOWRON, R., *Católicos, ortodoxos y protestantes...op.cit.*

príncipe Ladislao a la Casa de Austria)¹⁰³⁹. No tenemos constancia de ello. Por el contrario, la labor del representante papal, Honorato Visconti, arzobispo de Larissa, parece que estuvo más bien centrada en hacer frente a los excesos de los protestantes y las presiones de los ortodoxos, intentando conjurar la amenaza de una guerra civil sin aprobar nada que no contara con el consentimiento de Roma¹⁰⁴⁰.

La guerra de Smolensko (1632-1634).

Antes de pasar a analizar de manera pormenorizada las relaciones entre la Monarquía Católica y el Vasa polaco, es conveniente hacer referencia a la guerra de Smolensko, una contienda provocada en parte por los manejos de la diplomacia anti-austriaca. Los orígenes de esta guerra se remontan al acuerdo de Deulino de 1619, momento en que los polacos liberaron a multitud de presos tomados durante la guerra. Entre ellos estuvo el Patriarca de Moscú, Filareto Románov (1553-1633), padre del zar Miguel, quien tras su regreso a la corte se convirtió en el auténtico gobernante del Moscovia. El Patriarca tenía un gran objetivo político: la recuperación de los territorios perdidos a manos de los polacos durante la época de los Tumultos. Su revanchismo se alimentaba de su propia experiencia personal, pero también de una serie de conflictos que habían quedado sin resolver, como era la ostentación que hacía Ladislao del título de Zar, o el trato dado a los ortodoxos en la República. La Unión de Brest, que había dado inicio a la confesión uniata, era igualmente una amenaza para el patriarcado, al ser una peligrosa alternativa en un momento crítico. Impulsada por Segismundo III a finales del siglo XVI, esta buscaba la unión de los ortodoxos (en concreto los de Rutenia) bajo la obediencia a Roma, siguiendo la fórmula del concilio de Florencia. Si bien rechazada por gran parte de los ortodoxos (y muy concretamente por los cosacos), su mera existencia amenazaba con dividir aún más a los ortodoxos, quienes en ese momento ya estaban viviendo un cisma en Constantinopla entre las tendencias filo-calvinistas (representada por el patriarca Cirilo Lukaris, implicado en una serie de manejos anti-polacos con los cosacos) y quienes eran más cercanos a los planteamientos de los católicos¹⁰⁴¹.

¹⁰³⁹ AGS, EST, 3831, el marqués de Castel Rodrigo, Roma, 22 de agosto de 1632.

¹⁰⁴⁰ *Nuntius apostolicus cardinalem Barberinum summo pontifici e secretis de comitiis electoralibus et de concessionibus a comitiis in summum Ruthenorum catholicum detrimentum Ruthenis et Cosachis schismaticis datis certiore* (Doc. 13, THEINER, A., *Vetera Monumenta Poloniae et Lithuaniae*, Roma, 1863, Tomo III, pp. 394-399).

¹⁰⁴¹ BÁDENAS DE LA PEÑA, P., "La gran iglesia de Constantinopla y la política de religión europea anterior a Münster", GARCÍA GARCÍA, B. (dir.), *350 años de la paz de Westfalia. Del antagonismo a la*

Filareto preparó su revancha con gran minuciosidad. A pesar del sentimiento anti-occidental existente en Moscovia tras el periodo de los Tumultos (fruto de la usurpación de los falsos Demetrios y los ultrajes hechos por los extranjeros durante la ocupación), el Patriarca se embarcó en un programa de modernización de las fuerzas armadas, basada en la adopción de las técnicas occidentales. Las derrotas de la década de 1610, contra los ejércitos polacos, muy inferiores en número, habían demostrado a los moscovitas su inferioridad en el campo de batalla, por lo que Filareto, al igual que hizo Gustavo Adolfo, decidió modernizar sus fuerzas armadas, contratando para ello asesores extranjeros e importando multitud de productos de occidente¹⁰⁴². Muchos de estos asesores, como el escocés Alexander Leslie, provenían del mundo protestante, lo que sirvió para estrechar lazos con los enemigos de la Casa de Austria. Los frutos de aquella política se hicieron sentir ya a principios de la década de 1630, cuando Miguel Romanov pudo contar entre sus fuerzas con 10 regimientos entrenados siguiendo el modelo occidental (unos 17.000 hombres)¹⁰⁴³. Filareto fue igualmente activo a lo que se refiere a las relaciones con las otras cortes, entablando contactos con Bethlen Gabor y Gustavo Adolfo. Este último invitó a los moscovitas a invadir Lituania, prometiendo a cambio una invasión de Polonia desde Silesia con 10.000 hombres, lo que alineó a los Romanov con el bloque contrario a la casa de Austria¹⁰⁴⁴. Los contactos de Filareto se extendieron igualmente a la corte otomana, donde el Sultán Murad IV prometió una incursión en Ucrania en 1633 si los moscovitas le daban apoyo en la guerra contra Persia¹⁰⁴⁵. Otras noticias indican que el Patriarca también intentó establecer una alianza con la corte de Copenhague, sin éxito¹⁰⁴⁶.

integración en Europa, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 1999, pp. 259-279; MEYER, J., *La gran controversia. Las iglesias católica y ortodoxa de los orígenes a nuestros días*, Tusquets, México DF., 2014., pp. 231-234.

¹⁰⁴² FROST, R.I., *The Northern Wars...op.cit.* pp. 142-144.

¹⁰⁴³ KEEP, J.J., *Soldiers of the Tzar, army and society in Russia*, Clarendon Press, Oxford, 1985, pp. 80-83.

¹⁰⁴⁴ DUKES, P., *The Thirty Years' War, the Smolensk War...op.cit.*; En 1625, es decir, siete años antes de que estallara la guerra, ya se había hablado de una posible gran alianza con Moscú impulsada por Jacobo I de Inglaterra (quien, gracias a los tratos comerciales de sus súbditos en Arcángel era un interlocutor privilegiado). En aquella ocasión, se habló de una gran alianza, realizada con la complicidad del rey de Francia, que debía reunir a los reyes de Inglaterra, Suecia y Dinamarca, al elector de Brandemburgo, a Bethlen Gabor, y los holandeses, siendo el Gran Duque de Moscovia el encargado de distraer a los polacos o, al menos, de aportar alguna cantidad de dinero: MANN, G., *Wallenstein...op.cit.* p. 255;

¹⁰⁴⁵ DAVIES, B.L., *Warfare, State and Society on the Black Sea Steppe...op.cit.* pp. 70.

¹⁰⁴⁶ COLLURA, P. (Ed.), *Repertorium rerum Polonicarum in Archivo Dragonetti de Torres...op.cit.*, p. 70 (Doc. 452).

El momento elegido por Filareto para desencadenar el conflicto fue la muerte de Segismundo III. En el otoño de ese mismo año, aprovechando el vacío de poder del interregno, una poderosa fuerza de entre 25.000 a 30.000 hombres se adentró en territorio polaco. A su frente, Mikhail Shein, capitán de la plaza Smolensko en 1611, lo que era todo un símbolo del carácter revanchista de la contienda. Una vez más, los gruesos muros de aquella ciudad hubieron de hacer frente a un asedio. Mal guarnecida y con pocos cañones, a pesar de todo, su diseño y su amplio perímetro permitieron a los polacos resistir durante meses. El ejército de Shein se conformaba por un grupo heterogéneo de tropas, siendo el núcleo del mismo los regimientos formados al estilo occidental y el numeroso contingente extranjero reclutado para la ocasión¹⁰⁴⁷.

La entrada de este ejército en la Rzeczpospolita probablemente agilizó los trámites de la elección, permitiendo a Ladislao IV ejercer ante sus electores una de las labores que mejor se le daba: la guerra. La muerte de Gustavo Adolfo en noviembre de 1632, por otra parte, conjuró la posibilidad de que los suecos entraran por Silesia, al ser su sucesor al frente de los ejércitos, el canciller Axel Oxenstierna, poco proclive a la alianza moscovita¹⁰⁴⁸. Tampoco se produjo la tan esperada intervención de los turcos, dado que los manejos de Abaza Mehmed Pasha, gobernador de Silistra y máximo instigador de la política anti-polaca, fueron neutralizados por el hetman Stanisław Koniecpolski, quien en 1633 rechazó una acometida de los tártaros de Bukaj. Si bien la escalada se mantuvo, el conflicto hubo de esperar un año más, solucionándose de forma pacífica en 1635¹⁰⁴⁹.

Gracias a ello, el rey pudo centrarse en el frente oriental, movilizando un poderoso ejército durante los meses siguientes. En Smolensko, mientras tanto, pronto quedaron en evidencia los graves errores de cálculo de los Románov. La maquinaria militar desarrollada por Filareto, si bien eficaz, era cara, demasiado para la débil estructura tributaria moscovita. El Patriarca había modernizado las fuerzas armadas, pero no sus estructuras, que siguieron siendo demasiado débiles como para sustentar un cuerpo de ejército moderno durante un periodo tan prolongado. Los primeros problemas

¹⁰⁴⁷ Las fuentes sobre el número de soldados moscovitas varían mucho entre sí. A Madrid llegó un aviso procedente de Florencia que hablaba de 70.000 hombres AGS, EST, 3832, Copia de una carta del residente de Toscana, Milán, 28 de noviembre de 1632.

¹⁰⁴⁸ DAVIES, B.L., *Warfare, State and Society on the Black Sea Steppe...* op.cit, pp. 76.

¹⁰⁴⁹ KOŁODZIEJCZYK, D., *Ottoman-Polish Diplomatic Relations...* op.cit p. 137; Los puntos de la paz fueron transmitidos por el Conde de Oñate al Marqués de Castel Rodrigo en 1634: BNM, MSS, 11000, f. 191v, Sumario de los capítulos de la Paz de Polonia con el turco. Firmados en Leopoli el 30 de septiembre de 1634.

surgieron con el aprovisionamiento de los sitiadores. Apenas pasados unos meses, se empezaron a suceder las revueltas locales (nacidas de los costes del aprovisionamiento) y las deserciones¹⁰⁵⁰. La atención prestada al teatro de operaciones de Smolensko, por otra parte, descuido la defensa de los otros frentes, lo que permitió a los tártaros de Crimea cruzar la línea del sur y extender sus correrías por todo el centro de Moscovia¹⁰⁵¹.

El choque principal se dio a finales del verano de 1633 en las cercanías de Smolensko. Fue entonces cuando Ladislao IV, junto con una fuerza de unos 30.000 hombres (y otros miles de cosacos) llegó a la zona y, aprovechando los errores tácticos de los enemigos (quienes habían dejado uno de sus flancos en el norte desguarnecido), rompió el cerco. Tras una breve pero dura batalla, Ladislao rodeó a su vez con a los moscovitas, capitulando Shein con su ejército en febrero de 1634. Esta debacle no la pudo ver Filareto, quien había muerto en Moscú en octubre del año anterior. Su hijo, Miguel, abandonado por sus aliados, firmó la paz en junio de 1634 (tratado de Polyanovka), en un acuerdo en el que la República de las Dos Naciones mantuvo todos los territorios conquistados en 1619 (incluyendo Livonia, que dejó de ser reclamada por el Gran Duque), recibiendo además una indemnización de 200.000 rublos de plata. Eso sí, Ladislao IV hubo de renunciar a sus derechos sobre el trono moscovita, siendo en general un acuerdo equilibrado¹⁰⁵². Como veremos más adelante, el tratado de Polyanovka o la “Paz Eterna” sentó las bases de la futura colaboración entre Moscú y Varsovia, rompiendo a su vez el bloque anti-austriaco en el Este. Para entonces, ya se había producido una fisura similar en el Báltico, donde el rey de Dinamarca se acercaba a la corte vienesa ante la amenaza que suponían los progresos suecos en Alemania.

La reconfiguración de las relaciones con los Vasa de Polonia

Ladislao IV ha sido uno de los reyes mejor tratados por la historiografía polaca. Su talante amigable y cordial, su liberalidad y su capacidad para llegar a acuerdos han

¹⁰⁵⁰ DUKES, P., *The Thirty Years' War, the Smolensk War...* op.cit

¹⁰⁵¹ DAVIES, B.L., *Warfare, State and Society on the Black Sea Steppe...* op.cit, p. 76

¹⁰⁵² WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings...* op.cit. p. 192.; La noticia de la victoria polaca en Smolensko corrió por Madrid en abril de 1634, acompañado eso sí de noticias sobre una invasión turca de la república. *Cartas de Algunos Padres de la Compañía de Jesús. Vol. I, Memorial Histórico Español, Real Academia de la Historia*, Tomo XIII, 1861, p. 29.; La Biblioteca Nacional de Madrid guarda un impreso sobre estos hechos: BNM, MSS, 2365, 123, *Las continuas victorias que ha tenido el Serenissimo y Potentissimo Vladislao Quarto Rey de Polonia, Sbecia, etc., y las capitulaciones que admitió para la paz eterna con los Moscovitas, y su reyno de Polonia en este año de 1634* (En Sucesos del año 1634).

hecho de él un monarca amable para la historiografía, siendo sin duda alguna el Vasa más popular. Lo cierto es que, en el momento de su advenimiento, Ladislao era un hombre muy preparado para reinar (quizá el mejor preparado de los que llegaron a aquel trono), con una visión global de Europa insuperable para la mayor parte de los príncipes de su época. Además, era un príncipe conocido, gracias a sus gestas, que habían sido convenientemente publicitadas por la diplomacia polaca¹⁰⁵³. Pero, a pesar de las muchas esperanzas que en su momento el príncipe había despertado entre algunos católicos, Ladislao no era un paladín de la Reforma Católica. Todo lo contrario, el nuevo rey pertenecía a una generación nueva de monarcas que, ante los excesos del conflicto confesional, rechazaron muchas de las políticas emprendidas por sus padres. En este punto, se parecía mucho a su primo, el futuro emperador Fernando III, quien nunca tuvo inconveniente alguno en negociar y adquirir compromisos con los protestantes si con ello garantizaba la paz en sus posesiones. En ambos casos, el papel de los confesores y, en general, de la conciencia, pasó a un segundo plano, siendo la religión un elemento más en su política, en ocasiones incluso un instrumento para sus fines¹⁰⁵⁴. Quizá el mejor ejemplo de esto último fuera el encuentro de Thorún de 1645 (*Colloquium Charitativum*) patrocinado por el rey, en el que reunió a numerosas personalidades de las distintas confesiones en busca de algún tipo de entendimiento, siendo esta una iniciativa que en último término buscaba ganarse el aplauso de la cristiandad, mostrándose como el rey más capaz de arbitrar la paz en Europa y de conducir a la cristiandad en la lucha contra el Islam¹⁰⁵⁵.

Pero, detrás de esta nueva política, había objetivos y problemas antiguos. Ladislao IV, al igual que su padre, condicionó gran parte de su política exterior a un solo designio: la recuperación del trono sueco. La condición de monarca electivo y la necesidad de contar con un estado propio fue algo que le persiguió durante toda su vida. Hasta 1632, este objetivo había pasado forzosamente por la colaboración con la Casa de Austria, adhiriéndose a su gran causa europea. El propio Ladislao se había convertido en el mayor partidario de los Austria en Polonia, presentando proyectos de manera reiterada a Viena y Madrid para su recuperación. Pero la muerte de Gustavo Adolfo y la crisis que esta supuso para la corte de Estocolmo (donde el ascenso de Cristina, apenas era una de seis años, dio inicio a toda una serie de pugnas entre la reina, la familia

¹⁰⁵³ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, p. 17.

¹⁰⁵⁴ BIRELEY, J., *The Jesuits and the Thirty Years War...op.cit.*, p. 30.

¹⁰⁵⁵ SKOWRON, R., *Católicos, ortodoxos y protestantes...op.cit.*

Palatina y la nobleza, dividida entre sí entre los partidarios de Oxenstierna y sus detractores¹⁰⁵⁶) abrieron una nueva línea de actuación, en este caso pacífica, muy conveniente para el rey, dado el estado de guerra en el Este entre 1632-1634. Durante este tiempo, Ladislao se embarcó en una estrategia pacífica que buscaba recuperar el trono sueco por medios diplomáticos, atrayéndose a las elites suecas (intentando por ejemplo jugar un papel activo en el cisma sueco a través de la madre de Cristina de Suecia) al mismo tiempo que buscaba el concurso de las otras cortes, especialmente las de los protestantes, presentándose para ello como un posible mediador de una paz universal. El objetivo último de esta estrategia, basada por otra parte en el prestigio, era la de obtener el aplauso del resto de los príncipes y, con él, el reconocimiento internacional de sus derechos. Pero no sólo era una cuestión internacional¹⁰⁵⁷. Esta estrategia estaba a su vez condicionada por su propia política en Polonia, donde el rey trataba de integrar a los grupos opuestos a su padre practicando una política exterior menos comprometida con la causa de la Casa de Austria y Roma, capaz de aunar a los dos campos: el protestante y el católico. Sin duda alguna, fue en Londres donde esta estrategia se desarrolló más, dando pie sus iniciativas medidoras a nuevas negociaciones, en este caso matrimoniales, entre la princesa Palatina Isabel y el rey. El origen de dicha idea aún se sigue discutiendo y puede que fuera durante el reinado de su padre cuando el matrimonio se planteó por primera vez. Sin embargo, no fue hasta la elección de Ladislao IV cuando, patrocinado por algunos nobles protestantes (como

¹⁰⁵⁶ DE ALLENDESALAZAR, Ú., *La reina Cristina de Suecia...op.cit.* pp.43-55; este problema no había pasado desapercibido a los españoles, de manera que a finales de 1632 Feria podía escribir: “el Rey de Polonia tiene tan justo y legitimo derecho al Reyno de Suecia y en esta election venzio la condicion que le querían poner los Polacos de que renunciase este derecho hereditario al Reyno de Suecia, sera de grande importancia que Vuestra Majestad se sirviese de ayudar y asistir este Principe en la mejor forma que se pudiese pues no puede aver jamas tan buena ocasión como esta en que solo ha quedado de Gustavo una hija y se hallan tan apretados los Príncipes Herejes de Alemania que la podrían ayudar que aunque Gustavo la hizo jurar por Reyna para despues de sus dias el año de 1627 fue tan claramente contra todos los pactos y capitulaciones del Reyno que se entiende havra nuevos pretendores del entre los quales señalan muchos al Gran Canciller Axelio Oxenstierne. Hombre de valor y juycio y de quien el Gustavo hazia mucho caudal pero es mucho mejor y es cierto que de todos quantos pueden pretender aquel reyno el derecho del rey de Polonia por la Union hereditaria de Arosia del año de 1544 en la familia de Gustavo primero sin ninguna condicion que toque la religion y quando no haga mas debolver a ganar lo que Gustavo conquisto de la Libonia y Prusia o Borusia restaurando Riga y las demas plazas que en dos campañas gano el Rey de Suecia, sera de gran consideración”: AGS, EST, 3832, f. 103, el duque de Feria, Milán, 26 de diciembre de 1632.

¹⁰⁵⁷ DOMAGAŁA, K., „Dyplomatyczne próby odzyskania przez Władysława IV Korony Szwedzkiej, podejmowane w latach 1632-1635”, *Stupskie Studia Historyczne*, n° 18, 2012, pp. 71-84; SERWANSKI, M.: “Polonia en la Guerra de los Treinta Años”. GARCÍA GARCÍA, B. (dir.), *350 años de la paz de Westfalia. Del antagonismo a la integración en Europa*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 1999, pp. 73-89.

Rafał Leszczyński), la idea empezó a tomar forma¹⁰⁵⁸. Es difícil evaluar la viabilidad de tal proyecto, especialmente tras la negativa de la princesa de convertirse, dadas las reticencias de los católicos polacos en el senado y la dieta¹⁰⁵⁹. Parece más bien una maniobra del rey para contentar a sus propios súbditos protestantes (manteniendo la falsa hasta 1636) al mismo tiempo que abría una tercera vía con el establecimiento de un eje entre Londres y Varsovia. El matrimonio palatino también era una forma de presionar desde Varsovia a las dos cortes de la Casa de Austria, con la que el rey, a pesar de toda su estrategia pacífica, mantenía negociaciones paralelas. Efectivamente, el monarca nunca abandonó sus contactos con la familia austriaca, buscando su apoyo en una hipotética nueva guerra con Suecia, una opción que, ante la cercanía del fin de la tregua (1635) y con los conflictos orientales solucionados, fue tomando cada vez una fuerza mayor.

La atención de Ladislao en las relaciones con la casa de Austria no se centraba exclusivamente en la obtención de ayudas o subsidios para la guerra. La muerte de Segismundo III había convertido al príncipe en cabeza de la familia Vasa, siendo su responsabilidad el proteger y promover los intereses de sus otros hermanos. En este punto, la Casa de Austria, de la que formaban parte por vía materna, era la que más garantías de progreso y conservación presentaba. Tanto Juan Alberto como Alexandro (quien viajó a Italia con intención de pasar a la Península Ibérica) buscaron el apoyo de la corte de Madrid, mientras que Juan Casimiro sirvió durante estos años a Fernando II en sus ejércitos. Durante los primeros años, estos esfuerzos no se vieron recompensados, siendo unos años perdidos para la Casa de Austria (y muy particularmente para la corte de Madrid). El proyecto de matrimonio de Ladislao IV con una princesa calvinista, y la posibilidad de que el rey se alineara con los enemigos de la Casa, hizo que en la corte de Felipe IV reaccionara y se replantea aquella relación, siendo, junto al fin de la tregua de 1629, los detonantes del envío de una nueva embajada en 1636¹⁰⁶⁰.

¹⁰⁵⁸ Como prueba del viraje producido en la política real, el primer enviado a Londres a anunciar la elección de Ladislao fue Janusz Radziwiłł, hijo de Krzysztof.. Sobre el matrimonio: KALINOWSKA, A., "The Polish Match? British Diplomacy, Poland-Lithuania and the Stuart-Vasa dynastic Alliance project", *Sarmatia Europaea*, Vol. II, 2011-2012, pp. 7-27; FEDOROWICZ, J.K., *England's Baltic in the Early Seventeenth Century. A Study in Anglo-Polish commercial diplomacy*, Cambridge University Press, 1980, pp. 225-241.

¹⁰⁵⁹ En noviembre de 1636 el Consejo de Estado trataba la negativa de los católicos protestantes al casamiento. AGS, EST, 2337, Consejo de Estado, 8 de noviembre de 1636.

¹⁰⁶⁰ SKOWRON, R., *Hiszpania wobec polsko-szwedzkiego...op.cit.*

Para la corte madrileña, Ladislao IV era un príncipe clave en el tablero europeo. Su condición de enemigo del reino de Suecia, y su posible papel en el Báltico y el Este del Imperio le convertían en un aliado fundamental, clave si se quería expulsar de Alemania a los suecos, quienes cada vez eran más un instrumento de París¹⁰⁶¹. Pero en Madrid también eran conscientes de la imposibilidad de que Felipe IV liderara aquella acometida. Centrado en la guerra de Mantua (hasta 1631) la campaña del Rin del Cardenal Infante (1632-1634) y, finalmente, la guerra con Francia, el Rey católico no podía adoptar la responsabilidad de ser el soporte principal de una alianza en el Báltico. Más aún, según el razonamiento de la época, por interés y zona de influencia, debía ser Fernando II quien adoptara aquella responsabilidad. Este fue precisamente uno de los grandes condicionantes de las relaciones entre Felipe IV y Ladislao IV, no siempre coincidiendo los intereses de la Monarquía Católica con los del Imperio.

Fernando II consideraba al rey de Polonia como un aliado valioso pero regional, cuya actividad debía estar restringida al Báltico, Prusia y Pomerania. En Madrid, por el contrario, se abogaba por una actuación global, que involucrara a los polacos además de en Alemania en la guerra con Francia¹⁰⁶². Detrás de este desacuerdo, por supuesto, estaba el traslado de tropas polacas por el Imperio, un paso que dañaba la reputación del Emperador entre los alemanes. Tampoco Fernando II confiaba en las ambiciones dinásticas de Ladislao IV. Estas, más allá de Suecia, estaban puestas en Pomerania, Brandemburgo y Silesia, amenazando con crear un poderoso estado en el noreste, capaz a largo plazo de socavar la posición de la Casa de Austria en el Imperio. Efectivamente, según un memorial de la época, Ladislao IV buscaban proyectar a su dinastía por todo el noreste, colocando a sus otros hermanos en cada uno de esos territorios (Alejandro Carlos en Pomerania y parte de Brandemburgo, a Juan Casimiro en Polonia, obteniendo él mismo el trono sueco), un proyecto que difícilmente podía contar con el respaldo de Fernando II (quien entendió que cualquier alianza con la Casa Vasa exigía compensaciones de tipo territorial). Por otra parte estaban las deudas y negocios que la dinastía austriaca tenía pendientes con sus primos de Varsovia, pudiendo renacer las promesas hechas por Viena en 1619 sobre Silesia. Todo ello se tradujo en un

¹⁰⁶¹ Para Richelieu, Gustavo Adolfo era un aliado incómodo, dada la imposibilidad de condicionar su proceder, como se demostró en la invasión de Baviera. Tampoco su proyecto de un imperio protestante, iba en concordancia con las ideas del cardenal. Sus sucesores al frente del ejército, en cambio, hubieron de limitar sus objetivos, siendo cada vez más dependientes de los subsidios de París.

¹⁰⁶² SKOWRON, R., *Hiszpania wobec Polsko-Szwedzkiego...op.cit.*

enfriamiento de las relaciones entre Varsovia y la corte imperial, que pronto afectaría a las relaciones con la Monarquía Católica¹⁰⁶³.

A pesar de que el tiempo demostró la incapacidad de Ladislao de jugar un papel activo en el plano europeo, dada la oposición de sus súbditos, su alianza siguió siendo indispensable para la Casa de Austria, dada la importancia que adquirieron los reclutamientos polacos en el desarrollo de las operaciones en el Imperio y Occidente¹⁰⁶⁴. La reestructuración de los ejércitos imperiales bajo Wallenstein, el regreso de la guerra a la Alemania Oriental y Bohemia y el clima de guerra total que se vivió a partir de 1635 hicieron más valiosos que nunca a estos soldados, multiplicándose los reclutamientos hasta 1640.

Pero, a pesar de la importancia que esta alianza tenía para la causa general de la casa (sólo hay que ver el dictamen del Conde Duque con el que abrimos este capítulo) el periodo que va entre 1630 y 1634 son años perdidos para la corte madrileña. Esto se explica por multitud de factores, que tienen en general que ver con la confusa situación que se vivió en el Imperio durante aquellos años, pero también por la necesidad de adaptar las relaciones teniendo en cuenta los parámetros modernos, ateniéndose a las numerosas quejas de la familia real polaca y sus ambiciones. No fue hasta 1635, ante la inminente finalización de la tregua de Altmark, cuando la corte tomó la resolución de enviar a Polonia al conde de Solre y el Abad de Santa Anastasia para dar satisfacción a las demandas polacas. Su misión fue todo un éxito y, a pesar de que no pudieron impedir una nueva tregua (llegaron casi un año después de la firma del tratado de Stuhmsdorf), sentaron las bases de lo que sería la relación futura. Junto a Valeriano Magno, monje capuchino que representó los intereses de Fernando II en Varsovia, ambos participaron en las conversaciones matrimoniales entre el rey polaco y Cecilia Renata, cooperando en la concreción del Tratado Familiar.

El asesinato de Wallenstein y el reordenamiento de los negocios en Alemania

La tregua de Altmark y el agravamiento de la guerra de Mantua abrieron un paréntesis en las relaciones entre Madrid y Varsovia. Los contactos entre ambas cortes nunca se cortaron, como tampoco los planes de emprender una acción conjunta. Auchy,

¹⁰⁶³ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 85-92; sobre las aspiraciones de Ladislao y los Vasa en el oeste: CZAPLIŃSKI, W., *Zimie zachodnie...op.cit.*

¹⁰⁶⁴ Los primeros avisos de ello llegaron en 1636: AGS, EST, 3938, puntos que contienen las cartas del conde de Monterrey y de los embajadores de Roma y Venecia, 21 de marzo de 1636.

por ejemplo, siguió remitiendo memoriales a Madrid a instancias del príncipe. Pero la paz en un caso, y la guerra en otro, ataron, sino las dos manos, si al menos una a cada uno de los monarcas.

La restauración del papel de la Monarquía en el Imperio, por otra parte, no fue sencilla. La debacle vivida entre 1630 y 1632 hizo más necesaria que nunca la ayuda de Madrid, pero los ministros de Felipe IV no estuvieron dispuestos a firmar una alianza con el Emperador si esta no incluía unas contrapartidas específicas que beneficiaran a la Monarquía Católica. Estas quedaron reflejadas en un documento de 1631 en cuya realización participaron el conde duque de Olivares, el conde de Oñate, Fernando González de Córdoba y Gabriel de Roy. Entre sus exigencias, estaba la entrega de todos los feudos italianos (principalmente Correggio, Mirandola y Sabionetta), así como la cesión definitiva de Alsacia, acordada años atrás. Algunas propuestas de la lista fueron más allá, como la presentada por Gabriel de Roy, quien pretendía que además de los feudos italianos fueran cedidos los de Alemania (se habló de Brunswick y Pomerania, entonces en manos suecas), ya fuera para Felipe IV o para quien él considerara oportuno; o las del conde de Oñate, quien defendió que fuera Fernando II quien se hiciera cargo de los costes de la guerra contra Suecia. Pero fue una vez más la implicación de los aliados en la guerra con Holanda lo que centró las expectativas españolas¹⁰⁶⁵. Ya en febrero de 1632, Olivares rechazó la firma de una Liga contra Gustavo Adolfo por este motivo, desautorizando a sus negociadores (Bruneau y Caldereyta) por considerar que en el acuerdo no estaban contemplados los intereses particulares de la Monarquía¹⁰⁶⁶. La muerte del Rey de Suecia no cambió demasiado las líneas generales de actuación en Alemania, las cuales siguieron estando adheridas a los principios moderados de la década anterior. Un año más tarde el Consejo de Estado, a instancias del Conde Duque, redactó un nuevo documento, esta vez más genérico, que recogía todos los objetivos de la Monarquía en la zona, quedando plasmado en él el deseo de la corte de establecer algún tipo de consenso. Según este, la diplomacia española debía procurar la reconciliación entre Fernando II y el elector de Sajonia, clave para restaurar cualquier tipo de equilibrio, así como un acuerdo pactado en el Palatinado. Pero no todo era consenso. Por ejemplo, uno de los objetivos de la Monarquía era humillar al Elector de Brandemburgo, quien nunca se había mostrado

¹⁰⁶⁵ (Entre los papeles de 1631): AGS, EST, 2332, s.f., Las cosas que parece se podrían pedir al Emperador.

¹⁰⁶⁶ ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa en el siglo XVII...Op.cit*, Vol. I, pp. LII-LIII.

afecto a la Casa de Austria. Del mismo modo, en el Rhin se defendía la promoción del elector de Maguncia, mientras se pedía un castigo para los arzobispos de Tréveris y Colonia. Algo parecido ocurría en Italia, donde se pedían medidas contra el duque de Mantua, quien aún daba entrada a los franceses en sus guarniciones. En definitiva, correctivos contra quienes habían actuado contra la Casa, lo que anunciaba el futuro escenario alemán con coronas extranjeras interviniendo, quedando totalmente de lado la cuestión confesional. Por último, el documento consideraba como deseable el casamiento de Ladislao IV con la princesa sueca, una solución que abría una vía pacífica al conflicto con este reino¹⁰⁶⁷. En las instrucciones dadas al Conde de Oñate en enero de 1633 se señalaba:

Muy conveniente sería y de grandes consecuencias para la quietud de Alemania y aumento de la Religión Cathólica que el nuevo Rey de Polonia Vladislao casase con hija del sueco con que recobraría el Rey de que esta despojado y es suyo por sucesión, y se le darían fuerzas contra sus enemigos y podría mejor acudir al emperador y a nuestra casa en las ocasiones que se ofrecieren, y sobre todo se podría sperar la conversión del Reyno de Suecia pues seguiría la Religion de su Rey. Vos veréis lo que alla sienten desta platica y el estado que tiene y si conviniere la movereis de mi parte aunque se consideran en ella algunas dificultades no parecen invencibles¹⁰⁶⁸.

Pero para Olivares, la única forma de conseguir estos designios era respaldándolos con la fuerza de las armas, es decir, con la ayuda de Wallenstein, recientemente constituido en sus cargos, por lo que en el mismo documento sobre los objetivos el Valido añadió ganar al general por medio de la formación de un poderoso estado (se hablaba de Brandemburgo, siendo considerada la Frisia Oriental insuficiente), ya fuera conquistado por la fuerza de las armas o por vía matrimonial¹⁰⁶⁹.

¹⁰⁶⁷ AGS, EST, f. 40, Consejo de Estado del 26 de diciembre de 1633. Este documento ya fue estudiado por Quintín Aldea Vaquero en su obra magna: ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa en el siglo XVII... Op.cit.*, Vol. II (La tragedia del Imperio, Wallenstein: 1634), pp. CI- CIII.; También fue utilizado por Ryszard Skowron, quien lo transcribió para su obra: SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 31-32. La posibilidad de casar a Ladislao con una princesa sueca ya había sido tratada en el pasado, estando contemplada en las instrucciones del Marqués de Castañeda. En aquella ocasión se dejó la decisión a la corte del Emperador Emperador: AHN, EST, 3459, Vol. 8 1-6, Instrucción aparte al Marqués de Castañeda para la embajada de Alemania, 11 de mayo de 1632.

¹⁰⁶⁸ AHN, EST, 3459, Vol. 9 1/8 Instrucción para la jornada que ha de hacer a Alemania el Conde de Oñate. Madrid, 18 de enero de 1633. Ya en el documento se declaraba que más que unas instrucciones al uso, eran una serie de advertimientos, confiando en la experiencia del conde.

¹⁰⁶⁹ AGS, EST, f. 40, Consejo de Estado del 26 de diciembre de 1633.

Este juicio, realizado apenas unos meses antes del asesinato del checo, revela el poco conocimiento que se tenía en Madrid de la situación del Imperio, donde la actitud de Wallenstein estaba causando un malestar cada vez mayor entre los imperiales y sus aliados. La muerte del general en la noche del 25 de febrero obligó a Madrid a replantear una vez más su estrategia en Alemania. Apenas un mes más tarde, Oñate remitió una propuesta de Liga por parte de Fernando II para crear un ejército de 40.000 soldados (30.000 infantes y 10.000 soldados de caballería) junto con los príncipes de la Liga Católica. Una vez más, Olivares consideró indispensable sumar a los holandeses y al rey de Francia (con quien Fernando II terminaría combatiendo) entre los enemigos, siendo de lo contrario una liga excusable por no suponer más que un gasto inútil (entonces se diría con cierto desprecio: “quien tiene dinero siempre tiene alemanes”)¹⁰⁷⁰. Su redacción, por otra parte, dejaba entrever la futura estrategia en el Imperio, pues no se hacía referencia alguna a la religión, algo que en Madrid fue considerado muy oportuno para alcanzar un entendimiento con Sajonia (así como a Inglaterra, a la que entonces se estaba tanteando). En un documento adjunto, la corte señaló toda una serie de puntos que los negociadores futuros tenían que tener en cuenta, pero que no convenían dejar por escrito. Entre ellos estaba la exclusión explícita de Ladislao IV de la alianza, por estar sujeto a sus súbditos y tener demasiadas pretensiones sobre el trono sueco¹⁰⁷¹.

El asesinato de Wallenstein abrió por otra parte una nueva pugna por el poder en la corte. Eggemberg, hasta entonces el principal ministro de Fernando II, salió muy debilitado tras el asunto de Wallenstein. Anciano, moriría en octubre de ese mismo año¹⁰⁷². Los reproches contra él provenían en general del círculo del príncipe, y muy especialmente del conde de Thun, quien moriría igualmente en marzo del año siguiente. Para Oñate, todos estos enfrentamientos podían abrir la puerta a la posible hegemonía de la Emperatriz, en su opinión, una de las peores opciones posibles, por lo que intentó mediar entre ellos antes de la muerte de Eggemberg, sin éxito¹⁰⁷³. No obstante, a la larga

¹⁰⁷⁰ En ese momento se tanteaba la posibilidad de ganar al rey de Inglaterra, así como al Papa, viendo incompatibles la alianza de los dos. AGS, EST, 2335, Consejo de Estado, 14 de mayo de 1634.

¹⁰⁷¹ AGS, EST, 2335, Algunos apuntamientos que no conviene poner por escrito.

¹⁰⁷² AGS, EST, 2336, Consejo de Estado, 4 de febrero de 1635.

¹⁰⁷³ AGS, EST 2327, Puntos de las cartas de Oñate del 13 de abril al 17 de mayo de 1634.

sería Trauttmansdorff, el artífice de la Paz de Praga, quien se erigiría como el principal ministro de la corte¹⁰⁷⁴.

Los años perdidos: 1630-1634.

Esta adaptación de la política hispana a la situación en Alemania no favoreció en absoluto el desarrollo de las relaciones hispano-polacas, absortas a su vez en sus propias problemáticas. Algunas de ellas, como la satisfacción de las deudas pasadas, fueron subsanadas con gran esfuerzo (o se dilataron en el tiempo con nuevas promesas). Otros, sin embargo fueron imposibles de superar.

La distancia era por supuesto uno de los problemas más obvios, al dificultar cualquier tipo de colaboración efectiva. Durante la década de 1620 esto se había subsanado en parte gracias a la autonomía de las cortes de Bruselas y Viena, así como de los enviados, pero esto a su vez había creado nuevos problemas, al implicar a demasiados actores, no siempre bien coordinados entre sí. En mayo de 1630, Auchy señaló la distancia como el factor fundamental que explicaba el fracaso de los acuerdos con el príncipe Ladislao¹⁰⁷⁵. El incremento de la autoridad del Valido (y con ello de la corte madrileña) que se produjo a principios de la década de 1630 podía haber reducido y limitado este problema, pero por el contrario lo agravó, ya que se hizo a costa de la autonomía de los espacios de decisión más cercanos a Polonia, empeorando el problema de la distancia al mismo tiempo que daba la batuta de las relaciones a una corte que no contaba ni con información reciente ni con gente tan preparada para tratar los asuntos de Polonia¹⁰⁷⁶.

Auchy, sin duda el ministro más implicado en aquellas relaciones, pasó estos años a caballo entre Madrid y Varsovia. De regreso a Madrid en 1630, en 1632 se preparó para viajar una vez más a Polonia. Sin embargo, se trataba de un destino poco atractivo a ojos de sus contemporáneos. La distancia, el clima y el carácter confesionalmente heterogéneo de la república la convertían en un destino poco apetecible, y ya en el pasado (haya por el reinado de Rodolfo II), estos mismos motivos

¹⁰⁷⁴ La corte intentaría cimentar su relación con este ministro en 1635, otorgando una encomienda de 1.500-2.000 ducados para uno de sus hijos por el servicio prestado en aquella paz, AGS, EST, 2337, f. 63, Felipe IV al conde Trauttmansdorff, Madrid, 2 de agosto de 1635.

¹⁰⁷⁵ AGS, EST, 2332, f. 41) Consejo de Estado del 8 de marzo de 1631.

¹⁰⁷⁶ Esto se ve claramente en el caso de la flota de Wismar, capturada en 1632, a pesar de lo cual la corte siguió haciendo referencia de ella hasta principios de 1633. AGS, EST, 2334, Consejo de Estado, 31 de enero de 1633.

habían hecho de la embajada española en Praga un cargo devaluado¹⁰⁷⁷. Pero al menos Praga, como corte imperial, era la segunda residencia, solo superada por la de Roma. Varsovia, en cambio, era una corte que, si bien gobernaba un poderoso estado, estaba regida por una dinastía menor, al ser esta electiva. Cuando en 1623, a raíz del estrechamiento de las relaciones con la Casa de Austria, la infanta María y el Archiduque Fernando preguntaron el tipo de tratamiento que debían dar a Segismundo III y su hijo. En este sentido, el dictamen de Olivares fue claro:

El Conde de Olivares dijo que con el Emperador, Reyes de España, Francia, e Ynglaterra, y Emperador de Constantinopla, no tienen comparacion los otros reyes, y menos los electivos como lo es el de Polonia, y que es diferente cosa tratarle con igualdad entre sí a los Reyes de Polonia y Dinamarca[...] ¹⁰⁷⁸.

Aquella corte era además cara, ya no sólo por la distancia, sino por la ostentación de la que se debía hacer gala. Pero, a pesar de todo, a finales de 1632 el Consejo de Estado se negó a aumentar el sueldo a Auchy, argumentando que cobraba lo mismo que un embajador en los pequeños estados de Italia (es decir, 300 escudos al mes)¹⁰⁷⁹. Bien es cierto que el barón viajaba como agente junto al príncipe, y que contaba con un sueldo propio en Flandes, pero también lo era que aquel trasiego le estaba pasando una gran factura personal, juzgando su desplazamiento como un auténtico destierro¹⁰⁸⁰. En vez de ello, el barón prefería volver a Flandes, junto a Gonzalo de Córdoba, donde podría reincorporarse a su carrera militar. Esta falta de reconocimiento hizo que, a finales de ese año, el barón de Auchy se resistiera a partir si no se le concedían nuevas mercedes. En concreto, el barón pidió el cargo de Mayordomo del infante Carlos, un asiento en el Consejo de Flandes, un aumento en la ayuda de costa (considerando los 4.000 ducados otorgados insuficientes) y el derecho a pedir un crédito de cara a futuras negociaciones¹⁰⁸¹. No era en absoluto una conducta nueva y poco después el Conde de Solre hizo unas exigencias similares de cara a su

¹⁰⁷⁷ MAREK, P., *La embajada española...op. cit.* pp. 82-83.

¹⁰⁷⁸ AHN, EST, 737, f.338, Consejo de Estado, 13 de septiembre de 1623. Cauto, antes de tomar resolución el conde pidió que se preguntara el tratamiento que a estos se daba en Viena.

¹⁰⁷⁹ AGS, EST, 2333, Consejo de Estado, 21 de diciembre de 1632; La vez anterior, Auchy había viajado a Polonia con una ayuda de costa de 3.000 ducados y un sueldo de 300 escudos al mes. En esta ocasión, el consejo dispuso aumentar la ayuda a 4.000 ducados. AGS, EST, 2333, Consejo de Estado, 22 de enero de 1632; bastante si se compara con los 2.500 concedidos a de Roy para su viaje a Dinamarca: AGS, EST, 2334, Consejo de Estado, 31 de enero de 1633.

¹⁰⁸⁰ AGS, EST, 2333, el barón de Auchy, Madrid, 9 de noviembre de 1632.

¹⁰⁸¹ AGS, EST, 2333, Consejo de Estado, 22 de enero de 1632; La llave de la cámara le fue entregada, siendo el nombramiento como consejero y la ayuda de costa (y el gasto que hizo de ella sin desplazarse) las claves de la negociación.

viaje a Polonia. En esta ocasión, la corte estuvo dispuesta a otorgarle la llave de la cámara del Infante, así como a concretar un crédito en el futuro. Pero ni el asiento en el Consejo flamenco ni el aumento de la ayuda de costa fueron concedidos (quedando el primero a estudio). Esto estancó la negociación, dilatando la partida de manera indefinida (probablemente, a regocijo de Auchy, contento de poder mantenerse en la corte) lo que afectó gravemente a las relaciones entre Madrid y Varsovia, así como a la futura carrera del barón¹⁰⁸².

Uno de los argumentos que Auchy utilizó de cara a la negociación fue que la entrega de estas mercedes reflejaría ante los polacos la importancia que se daba en Madrid a las relaciones con Varsovia¹⁰⁸³. Se trataba de un razonamiento hábil, pudiéndose de lo contrario (es decir, en caso de que regresara por tercera vez sin haber recibido beneficio alguno) poner en duda el compromiso de Felipe IV con sus parientes polacos¹⁰⁸⁴. Lo cierto es que el historial de las relaciones entre Felipe IV y los Vasa ponía en entredicho el empeño del primero. La década de 1620 había seguido viendo retrasos en el pago de las rentas de Nápoles, a pesar de los grandes proyectos que se habían diseñado en la zona (en 1633 se hablaba de 100.000 ducados pendientes), y poco se sabía en Polonia de la ayuda de 200.000 ducados que en 1623 se habían concedido para la guerra con Suecia. Más aún, a principios de la década siguiente, Felipe IV hubo que sumar a estas deudas el coste de la armada de Wismar, hundida por los suecos en 1632. Estos desatinos se debieron en parte a las necesidades inmediatas de la Monarquía en Europa, empeñada como estaba en innumerables guerras, pero también a la creencia de que los Vasa y la Casa de Austria compartían tantos objetivos que podían permitirse este tipo de deslices¹⁰⁸⁵. Ni siquiera la corte madrileña fue capaz de calibrar adecuadamente la importancia que tenía la alianza polaca para la corte vienesa. A finales de 1624, Madrid trató de entorpecer el nombramiento de Carlos Fernando Vasa como arzobispo de Wroclaw, poniendo como argumentos los peligros que podían seguir de ser nombrado un polaco para aquel puesto (dadas las reclamaciones que esta corona tenía sobre el territorio). En aquella ocasión, tuvo que ser el marqués de Aytona quien señalara a la corte madrileña como todos estos impedimentos ya habían sido presentados en su momento por los ministros de Fernando II, a pesar de lo cual este se

¹⁰⁸² AGS, EST, 2333, Consejo de Estado, 18 de febrero de 1632.

¹⁰⁸³ AGS, EST, 2333, Consejo de Estado, 21 de diciembre de 1632.

¹⁰⁸⁴ AGS, EST, 2333, el barón de Auchy, Madrid, 9 de noviembre de 1632.

¹⁰⁸⁵ Este por ejemplo había sido el argumento de Monterrey para no apoyar las ayudas económicas del Mariscal Wolski en 1626: AGS, EST, 2328, f. 1, Consejo de Estado del 28 de febrero de 1626.

había empeñado en el nombramiento. Más aún, todo aquello había ocurrido seis meses atrás, por lo que el intento de la corte era todo un desatino¹⁰⁸⁶. Incluso el príncipe Ladislao, pilar fundamental de la diplomacia hispana en Polonia, había sido descuidado, viviendo a principios de 1631 (y siempre en palabras de Auchy) en un “miserable estado”¹⁰⁸⁷. La ayuda de 12.000 escudos que entonces Felipe IV ratificó para él tampoco pudo llegar, dada la negativa del barón de partir, mutando tras el ascenso del príncipe al trono en una serie de regalos¹⁰⁸⁸.

Y todo ello a pesar de la importancia que Ladislao seguía teniendo en los planes de Madrid. Como ha apuntado Ryszard Skowron, la guerra de Mantua y la paz de Altmärk no dieron fin a los proyectos Bálticos, siendo a lo sumo un mero paréntesis, sucediéndose durante los años 1630 y 1632 un sinnúmero de proyectos que tenían al príncipe Ladislao como uno de sus ejes fundamentales. La idea durante este tiempo era crear una alianza en la que estuvieran incluidos los reyes de Dinamarca e Inglaterra, además del príncipe. De hecho, durante los años siguientes, la diplomacia española promovió un acercamiento entre el príncipe y la corte de Copenhague, una estrategia que mantendría durante la década siguiente. Hay que tener en cuenta que, en aquel momento, la casa de Austria aún contaba con la flota de Wismar, conformada por 14 navíos y 300 piezas de artillería, si bien estaba falta de medios (de hecho, la alianza con el rey de Dinamarca respondía a un deseo de revitalizarla con su ayuda). Estos proyectos, sin embargo, se encontraron con la reticencia de la corte española de hacerse dueña de la negociación, queriendo que fuera Fernando II el que liderara la alianza. Además, Olivares tampoco quería embarcar al príncipe Ladislao sin un apoyo económico adecuado, ya que de lo contrario podía quedar expuesto ante los suecos y sus propios súbditos¹⁰⁸⁹.

¹⁰⁸⁶ BNM, MSS, 1433, el marqués de Aytona, Viena, 13 de enero de 1625; AGS, EST, 3145, El duque de Pastrana, Roma, s.f.(1624).

¹⁰⁸⁷ AGS, EST, 2333, f. 3, Consejo de Estado, 15 de junio de 1631.

¹⁰⁸⁸ Como disculpa, la corte propuso el envío vía Lisboa-Gdansk o Venecia-Viena de objetos de ámbar, nácar y otras piedras preciosas. AGS, EST, 2334, Consejo de Estado, 13 de marzo de 1633; sabemos por un Consejo de Estado de 1635 que Felipe IV había dado orden de enviar vía Lisboa objetos de nácar, así como otros procedentes de China, a Polonia: AGS, EST, 2336, Consejo de Estado, 21 de abril de 1635.

¹⁰⁸⁹ AGS, EST, 2332, Consejo de Estado, 22 de enero de 1631; AGS, EST, 2333, Consejo de Estado, 15 de junio de 1631; AHN, EST, 3457, f. 16, Instrucciones a Gabriel de Roy para su jornada a Dinamarca y otras cortes del norte, Madrid, 19 de febrero de 1633; AGS, EST, 2333, Consejo de Estado, 21 de diciembre de 1631; AGS, EST, 2332, Consejo de Estado, 20 de diciembre de 1631; SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa...op.cit.* pp. 280-285; Para obtener la ayuda inglesa, más allá de la cooperación comercial, financiera y el paso de tropas, Madrid emprendió la tarea de reconstruir la malograda facción española: LOOMIE, A.J., “The Spanish Faction at the Court of Charles I, 1630–8”, *Historical Research* Vol. 59, 139, Mayo 1986, pp. 37–49, May 1986

Este intento del rey de disminuir su papel en los acontecimientos del Norte se quebró apenas unos meses más tarde, cuando Gustavo Adolfo derrotó al ejército de Tilly en Breitenfeld y las fuerzas protestantes se extendieron por todo el Imperio. Detrás del interés de la corte por Ladislao estaba su capacidad de levantar un ejército en Polonia (de cosacos, según las fuentes, si bien probablemente su origen sería más bien heterogéneo). Tras la derrota, la corte, en colaboración con la embajada de Viena, intentó levantar un ejército de 20.000 hombres en la zona para que, bajo el mando del príncipe Ladislao, actuara en Sajonia. El coste de esta fuerza correría a cuenta del monarca católico, motivo por el cual la corte consideró oportuno que actuara a nombre de Felipe IV¹⁰⁹⁰. Esta negociación iba en consonancia con los acuerdos entre el príncipe, la corte de Viena y Wallenstein¹⁰⁹¹. En febrero de 1632 Fernando II instruyó a su embajador en Varsovia, Mathias Arnoldini Klarstein, para que se hiciera con el apoyo de los cosacos, acudiendo para ello a Ladislao y al palatino de Rutenia, Stanisław Lubomirski¹⁰⁹².

La muerte de Segismundo III en abril de 1632 frustró aquel intento, siendo imposible encaminar ninguna negociación ante el vacío de poder del interregno. Tampoco Ladislao parece que estuviera dispuesto a poner en peligro su candidatura hipotecándose en favor de los Habsburgo, a pesar de las llamadas de su primo y de su propio hermano Carlos Fernando Vasa. La entrada de los moscovitas por el este, por otra parte, hizo más difícil aún que los polacos pudieran desprenderse de un ejército tan

¹⁰⁹⁰ “El armar al Principe de Polonia se debe aprobar y fuera bueno que si el socorro de vuestra majestad es suficiente para mantener los 20 U cossacos ayudados de la Campaña, esta gente tuviese nombre de Vuestra Majestad debaxo del Principe de Polonia, pues es justo que ya que el dinero se consume con tan poco fruto de los intereses de Vuestra Majestad, por lo menos no sea defraudado Vuestra Majestad de la reputación y terror que caussaria en el mundo oír su real nombre de Vuestra Majestad y de sus Armas en tan remotas distancias quando en los propios estados se halla Vuestra Majestad tan acometido. Y el príncipe de Polonia abrazaria siempre de mejor gana el nombre de General de Vuestra Majestad que de otro ninguno pues lo ha ofrecido a Vuestra Majestad tantas vezes assi para en tierra como en la mar”. AGS, EST, 2332, f. 85, Consejo de Estado, 20 de diciembre de 1631.

¹⁰⁹¹ Sobre estas negociaciones y reclutamientos: SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 26-30.

¹⁰⁹² Este era un miembro de una poderosa familia polaca que se había enriquecido gracias a la explotación de las minas de sal. De su carrera militar, destacaba su liderazgo, tras la muerte de Jan Karol Chodkiewicz, de las fuerzas polacas en la batalla de Chocim (1621), siendo uno de los ministros clave durante los años siguientes en el reclutamiento de soldados polacos: BARAN, A., *The Imperial Invitation to the Cossacks to participate in the Thirty Years' War (1632)*, *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 1, n° 3, 1977, pp. 330-346; Una semblanza de Lubomirski en: BRUŹDZIŃSKI, A., “Stanisław Lubomirski (1583–1649) – fundator wiśnickiego klasztoru Karmelitów bosych”, *Folia Historica Cracoviensia*, Vol. 19, 2013, pp. 91-117.

grande¹⁰⁹³. A pesar de todo, hubo algunos soldados cosacos en la batalla de Breitenfeld, eso sí, fusionados con otros regimientos de Wallenstein¹⁰⁹⁴.

Todos estos cambios, acaecidos a lo largo de 1632, se vieron reflejados en las nuevas instrucciones que Auchy recibió en noviembre¹⁰⁹⁵. Para entonces, Wismar había caído y, con ella, la flota¹⁰⁹⁶. De esta forma, la Casa de Austria había perdido su oportunidad de intervenir en el Báltico, al no contar ya con ningún puerto en aquel mar. Una vez más, la acción dependía de la hipotética alianza con el rey de Dinamarca o sino de una aún menos probable ofensiva imperial en Pomerania. De producirse, en ella podía participar un ejército polaco, no perdiéndose las expectativas en este punto (a pesar de que Ladislao había hecho la promesa a los polacos de que se acabarían este tipo de levass¹⁰⁹⁷). Pero, ¿quién la dirigiría? El ascenso al trono del hermano mayor impedía cualquier intervención por su parte, dadas las responsabilidades que ahora le tocaba adoptar (incluyendo la aceptación de los tratados suscritos). Fue entonces cuando la corte se planteó recurrir a su hermano, Juan Casimiro, pero se desconocía todo de él. La condición real de Ladislao, por otra parte, invitaba a un cambio decisivo a medio plazo. La tregua de Altmark expiraba en 1635 y no parecía que el Vasa fuera proclive a su renovación. Aun así era necesario ganar a sus ministros, para lo cual serían útiles los dos confidentes con los que Auchy ya contaba en Polonia: Gregorio Boralto (a quien ya se había concedido una pensión eclesiástica de 400 florines en Flandes) y Roncalli, un agente italiano del que los Vasa hacían uso¹⁰⁹⁸. Por otra parte, era igualmente obligatorio esquivar los intentos de la diplomacia francesa (y de Brandemburgo) por renovar la tregua, siendo para ello conveniente evitar el matrimonio entre Ana Catalina Vasa, hermana pequeña del rey, y Gastón de Orleans, del que entonces se hablaba. En vez de ello, Felipe IV abogaba por casar a esta misma princesa con un hijo de Cristian IV, reiterándose una vez el deseo de unir a los reyes de Polonia con los de Dinamarca.

¹⁰⁹³ Ibidem

¹⁰⁹⁴ GAJECKY, G., BARAN, A., *The Cossacks in the Thirty Years War...op.cit*, Vol. II (1983). p.31

¹⁰⁹⁵ AGS, EST, 2333, Instrucción para el barón de Auchy, Madrid, 8 de noviembre de 1632.

¹⁰⁹⁶ Las represalias a los suecos por esta confiscación fueron estudiadas en el Consejo de Estado del 26 de agosto de 1632, donde se evaluó la flota y su coste, y la posibilidad de tomar medidas proporcionadas, como se hizo; AGS, EST, 2333, Consejo de Estado, 26 de agosto de 1632.

¹⁰⁹⁷ GAJECKY, G., BARAN, A., *The Cossacks in the Thirty Years War...op.cit*, Vol. II. p. 30.

¹⁰⁹⁸ Ibidem (con toda probabilidad, se debía tratar de Domenico Roncalli, clérigo de origen italiano que, como veremos más adelante, desarrolló una larga carrera diplomática al servicio de los Vasa).

La embajada del conde de Siruela y el relevo del barón de Auchy

Felipe IV también decidió que era hora de mostrarse más comprometido ante los polacos, enviando a su propio embajador para felicitar a Ladislao IV. En este punto no había precedentes, y se decidió que, ante la premura de la ocasión (dada la proximidad de la coronación y la pronta marcha del rey a la campaña de Moscovia) lo más conveniente era que fuera a Cracovia uno de los muchos nobles españoles que habitaban en Viena. El elegido fue el conde de Siruela, entonces un joven de 24 años que había llegado a la corte de Fernando II junto a su madre, camarera mayor de la reina María. Uno de los motivos que explican la elección de este conde era su disposición a adelantar los gastos de la embajada, ya que era imposible proveer una ayuda de costa con tan poco tiempo. Se trataba fundamentalmente de una misión de etiqueta, por lo que la clave estaba en el lucimiento, trasladándose a Cracovia un numeroso séquito de 120 personas. De hecho, Siruela gastó mucho más de los 5.000 ducados de ayuda que le fueron asignados posteriormente (que luego fueron aumentados a 6.000) estimando él mismo el gasto en 15.000¹⁰⁹⁹. Quizá para cubrir las carencias del conde (su experiencia diplomática era prácticamente nula), le acompañó a Polonia Don Diego de Quiroga, confesor capuchino de la reina. También estuvo con ellos Alegretto Alegretti, un diplomático raguseo (Dubrovnik) que en las décadas venideras jugaría un papel clave en las relaciones hispano-polacas. Todo ello se sabe gracias al “álbum” o libro de visitas de Adam Kazanowski, en el que buena parte del cortejo firmó, añadiendo varios de ellos varios aforismos. Tal fue el caso de Don Diego de Quiroga, quien añadió a su rúbrica “todo el dinero lo alcanza, todo lo consume el tiempo, todo lo acaba la muerte”, o Allegretto Alegretti, quien puso el mucho más oscuro “osar morir da la vida”¹¹⁰⁰. Siruela fue recibido por el rey apenas unos días más tarde, participando en una serie de banquetes junto a otros nobles. Su visita apenas tuvo contenido político, limitándose a

¹⁰⁹⁹ AGS, EST, 2334, Consejo de Estado, marzo de 1633; AGS, EST, 2335, Consejo de Estado, 27 de octubre de 1634; AGS, EST, 2459, f. 40, el rey a Siruela, 15 de abril de 1633. En esta carta Felipe IV agradece su disposición a adelantar el coste y, además de los 5.000 escudos de ayuda de costa le promete que le tendrá en cuenta para futuras mercedes.

¹¹⁰⁰ PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.*, n° 122, 1948, pp. 513-514.; Sobre la embajada de Siruela: SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII...op. Cit.* pp. 158-160 y *Ibid.*, *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 18-20; En cierta manera, Don Diego de Quiroga hizo justicia su algo cínico (para un capuchino) aforismo, teniendo una vez más problemas al apropiarse de dinero de una forma que fue considerada poco adecuada por Bruneau: ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa en el siglo XVII... op.cit.*, Vol. II, pp.277-278.

tratar algunos asuntos comerciales que posteriormente pasaron a ser competencia de la futura negociación de Auchy¹¹⁰¹.

Para entonces Auchy acumulaba ya demasiadas comisiones para una embajada que no se decidía a realizar. A principios de 1633, en una de sus reuniones con el Valido, el barón señaló lo conveniente que podría ser ganarse a algunos ministros de Ladislao con regalos, señalando particularmente al Sumiller de Corps del rey, a quien describió como codicioso y poco afecto a la Casa de Austria, a quien se le podría dar una joya¹¹⁰². Con toda probabilidad se refería a Adam Kazanowski, amigo del rey y uno de los ministros de mayor influencia en la corte. En 1999 Antoni Mączak realizó una breve semblanza de este personaje, al que consideró el típico arribista que debió su ascenso únicamente a la amistad personal que le profesaba el rey¹¹⁰³. En aquel momento la corte estuvo de acuerdo en entregarle una joya (si bien el coste estimado de esta se redujo a 1.000 o 1.500 ducados, frente a los 4.000 o 6.000 que había propuesto Alburquerque), siempre y cuando fuera a negocio hecho. En aquella reunión también se revisó la posición personal de Auchy, quien había pasado de ser un gentilhomme de un príncipe a servidor de un monarca extranjero, una fina línea que podía crear molestias en la corte. El propio Auchy preguntó si era conveniente mantener este cargo, estando dispuesto a abandonarlo en el momento en que Felipe IV se lo pidiera (nos preguntamos si a cambio de otra merced). No hizo falta, no viendo inconveniente alguno el consejo en que sirviera a ambos reyes¹¹⁰⁴.

En verdad, este no era el principal problema que tenía Auchy. Su resistencia a marchar ya creaba un gran recelo en Madrid, donde se sabía que había gastado gran parte de la ayuda de costa (unos 4.000 ducados). Más aún, en la última reunión que mantuvo con Olivares, este había quedado muy contrariado con él ya que, suponemos, debió hacer nuevas demandas, como había ocurrido recientemente en otro encuentro

¹¹⁰¹ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*

¹¹⁰² AGS, EST, 2334, Consejo de Estado, 13 de marzo de 1633.

¹¹⁰³ Unido al príncipe en la campaña de Moscú (tras la repentina e inesperada caída en desgracia de su hermano), su amistad se mantuvo durante el resto de su vida, siendo considerado uno de los ministros más influyentes de la corte. Profundamente codicioso, su riqueza le hizo odioso ante sus contemporáneos, e incluso en la propia descripción que hizo Mączak de él se trasluce cierto desprecio, comparándolo con el mucho más virtuoso Jerzy Ossolinski: MĄCZAK, A., *Favorito, ministro y magnate...op.cit.* ; Una relación más completa sobre su labor política en GOSZYŃSKI, A., “Działalność polityczna Adama Kazanowskiego (1599–1649)”, *Prace Historyczne*, 2013, Numer 140 (2), pp. 161-179.

¹¹⁰⁴ AGS, EST, 2334, Consejo de Estado, 13 de marzo de 1633.

con Andrés Rozas, perdiendo la confianza del Valido de manera definitiva¹¹⁰⁵. En la primavera de 1633 se le instó una vez más a partir, en lo que ya empezaba a parecer una última oportunidad. Para cubrir los gastos, la corte no dispuso nuevos fondos, sino que le preparó un adelanto de varios meses de su sueldo, si bien esto no le debía ser comunicado hasta su llegada a Flandes¹¹⁰⁶. Su negativa, una vez más, a marchar, fue su perdición. A principios de 1635 la corte trató su relevo y sustitución por Fray Alonso Vázquez, si bien lo más probable es que su retiro fuera decidido unos meses antes¹¹⁰⁷. También se le bloqueó el sueldo y se buscó a alguien que cuidara de su plaza en Flandes¹¹⁰⁸. Como aún tenía responsabilidades en este último gobierno, y seguía siendo el intermediario con la corte polaca (recibiendo cartas desde Varsovia), se consideró oportuno no comunicarle su cese. En vez de ello, se le retuvo en la corte, donde siguió siendo consultado por asuntos polacos. Sin embargo, para abril de 1635 el barón ya era consciente de su situación, momento en el que algunos ministros, principalmente el Marqués de Mirabel, sugirieron darle algún cargo en la Junta de Población para guardar las apariencias, optando el resto por mantener el engaño (dándole a entender que partiría en unos meses a Polonia)¹¹⁰⁹. Este ostracismo se mantuvo durante años, y la corte no volvió a recurrir a él hasta 1638¹¹¹⁰.

¹¹⁰⁵ Una referencia en uno de los memoriales de Auchy nos hace especular sobre otro posible motivo a la hora de explicar su caída en desgracia, relacionados en este caso con la inestable situación Flandes. En 1642, Auchy reconocía en uno de sus memoriales su cercanía al Duque de Aarschot (“al ser señor de los principales de mi Patria, y habernos criado juntos desde los menores años”). Este había sido detenido en Madrid en 1634 por su hipotética participación en la conjura de Bergh, muriendo en prisión en 1640. La cercanía de Auchy con el duque, y sus constantes contactos con los extranjeros de la corte (que el propio barón reconocía en el memorial), pudieron despertar sospechas dentro de la corte. Además, Auchy siempre defendió la inocencia de Aarschot (*por creer que en la sencillez de su animo, tan sobre modo zeloso del servicio de su Rey, no pudo haber pensamientos malos ni pecado de malicia alguno. Pudolo haber de imprudencia, pero tampoco le conoci y en estos lances no solo creo que es licito, pero obligación mostrarse amigo quando consideraciones del servicio del dueño superior no lo contradice*), pudiendo ser esto lo que despertara la desconfianza del Valido. Esta hipótesis estaría respaldada por la coincidencia de fechas, pudiendo ser el barón una víctima colateral de la inestabilidad política de la Monarquía en Flandes. BNM, 2375, F. 188, en Sucesos de 1643. Sobre el duque de Aarschot y su participación en la conjura: VERMEIR, R., “Le Duc d’Arschot et les conséquences de la conspiration des nobles (1632-1640)”, SOLY, H., VERMEIR, R., (Eds.), *Beleid en bestuur in de Oude Nederlanden*. Liber Amicorum prof. Dr. M. Baelde, Gante, 1993, pp.477-489.

¹¹⁰⁶ Ibidem

¹¹⁰⁷ AGS, EST, 2336, Consejo de Estado, 14 de enero de 1635; Durante 1634, Auchy había estado asesorando a la corte tras la llegada de algunos polacos. también durante el verano, espero que se modificaran las instrucciones, cayendo enfermo por estas fechas. Pero tantoretraso ya era inexcusable, y ministros como Castrillo ya estaban hartos de tanta excusa. AGS, EST, 2336, Consejo de Estado, 22 de septiembre de 1634.

¹¹⁰⁸ AGS, EST, 2336, AGS, EST, 2336, Carta para Fernando de Austria, Madrid, 19 de enero de 1635.

¹¹⁰⁹ AGS, EST, 2336, Consejo de Estado, 21 de abril de 1635; AGS, EST, 2336, el barón de Auchy al Conde Duque de Olivares, Madrid, 17 de abril de 1635.

¹¹¹⁰ BNM, MSS., 2375. Fol. 188 y ss., *Representación hecha a Su Majestad por el Barón de Auchy* (en Sucesos del año 1643)

Iniciativas desde Varsovia (1633-1634)¹¹¹¹

La gravedad de la situación en el Este requirió la presencia de Ladislao IV durante los primeros meses de su reinado. Como ya hemos visto, esto no supuso un abandono de sus obligaciones en occidente, en parte porque sabía que su guerra con Moscovia tenía conexiones con el conflicto occidental. Tras su ascenso al trono, Ladislao envió a las cortes de Europa toda una serie de agentes para anunciar su ascenso, siendo este el primer paso de su estrategia pacificadora¹¹¹². La Monarquía Católica no fue una excepción, llegando a Madrid Wilhelm Forbes, secretario real, en el verano de 1633. Recibido con dos meses de retraso por una negligencia de la corte, oficialmente llegaba para dar cuenta de la elección del príncipe así como para expresar el deseo de su familia de mantener sus lazos con la Casa de Austria¹¹¹³. Detrás de este cometido había también toda una serie de demandas que dejaban entrever la dinámica futura, siendo dos los ejes fundamentales de sus exigencias: la reparación de los agravios pasados y la satisfacción de las ambiciones de la familia. De esta forma, si bien Forbes trató la cooperación contra Suecia, la corte prefirió dejar ésta cuestión a Oñate, quien desde Viena tenía una mejor panorámica y contaba con la cercanía del Emperador¹¹¹⁴.

Entre las demandas de Forbes estuvo una vez más los 200.000 ducados que el rey había concedido en 1623, los cuales supuestamente aún seguían bloqueados en Nápoles y Sicilia. A esta demanda sumó la reparación por los 10 navíos entregados por Segismundo III en 1628 que, como se sabe, fueron perdidos en 1632¹¹¹⁵. En Madrid existía cierta confusión por estos barcos, siendo la primera vez que se trataba su devolución directamente. La entrega de la flota se había hecho a Gabriel de Roy a finales de 1628, cuando además de ser ministro de Felipe IV, era comisario imperial de Fernando II. Más aún, en ese momento actuaba a instancias de Wallenstein. En verdad esto no importaba demasiado, especialmente a ojos de los polacos, quienes en el momento de su entrega habían señalado a de Roy como representante del rey de España (y a la larga tampoco parece que fuera relevante, ya que finalmente Felipe IV se hizo cargo de aquellas deudas, siendo más bien una consecuencia natural de una política, la

¹¹¹¹ Sobre estas embajadas: SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*,

¹¹¹² DOMAGAŁA, K., *Dyplomatyczne próby odzyskania przez Władysława IV...op.cit.*

¹¹¹³ AGS, EST, 3918, Consejo de Estado, Agosto de 1633.

¹¹¹⁴ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp.38.

¹¹¹⁵ AGS, EST, 3918, Al secretario del rey de Polonia, en respuesta del papel que dio en nombre de su rey. Madrid, S.f.

báltica de la década anterior, en la que habían confluído tantos intereses y actores), pero si dificultaba mucho la comprensión de aquella materia en Madrid, donde la distancia y la falta de información impedían discernir el tamaño de la flota, los bajeles pertenecientes al polaco (frente a los que el flamenco había tomado de la Hansa) o su valor real. En este punto, los ministros polacos se apoyaban en el inventario hecho por sus propios comisarios en el momento de la entrega, en el cual se hablaba de diez navíos, pero en Madrid no se disponía de una información similar. Por ello se consideró oportuno escribir a de Roy para pedirle explicaciones (dilatando convenientemente la resolución)¹¹¹⁶.

En cuanto a los hermanos del rey, Forbes pidió asistencias para ellos, señalando particularmente a Juan Casimiro y Alexandro. En este punto, el polaco trabajaba de manera paralela con Auchy, quien recomendó la entrega del Toisón de Oro para el mayor de los dos¹¹¹⁷. Sin especificar demasiado, los ministros de Felipe IV estuvieron dispuestos a satisfacer a los dos hermanos, otorgando de 20 a 24.000 ducados a los dos en pensiones¹¹¹⁸. Por último, el secretario expresó su deseo de cerrar tratos comerciales, lo que hizo que la corte le preguntara si portaba alguna comisión o negocio concreto (las cuales entonces podían ser trasladadas a la Junta del Almirantazgo) o si, por el contrario, era preferible esperar a que Auchy lo negociara en Polonia (ya que aún se tenía esperanza de su pronta salida).

La estancia de Forbes no debió extenderse demasiado. En agosto de 1633 el Consejo de Estado trató la joya que se le podía dar al partir. Esta podía servir para reparar la tardanza en su recibimiento, proponiendo que fuera de mayor calidad que en las ocasiones anteriores. Al final, ante las necesidades del propio embajador, se prefirió trocar esta joya por dinero, otorgándose 2.000 escudos (frente a los 3.000 propuestos por el generoso Zapata)¹¹¹⁹. De poco sirvió. Forbes salió de Madrid con promesas para los hermanos (la del Toisón de Oro, achacable más a Auchy que a él) y, probablemente, poco satisfecho. Dos años más tarde, y como consecuencia de su actitud, fue tildado por

¹¹¹⁶ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp.39

¹¹¹⁷ AGS, EST, 3918, al barón de Auchy, respuesta a un papel suyo s.f.

¹¹¹⁸ AGS, EST, 2459, f. 236, al protonotario, Madrid, 8 de julio de 1633. (la concesión esta fechada el 23 de junio)

¹¹¹⁹ AGS, EST, 3918, Consejo de Estado, Agosto de 1633.

Oñate de “bellaco y enemigo” de la Casa de Austria cuando acompañaba a Jerzy Ossolinski a la dieta de Ratisbona¹¹²⁰.

Forbes fue sólo la punta de lanza de la actividad de Ladislao IV en torno a la Monarquía Católica. Ya en ese mismo verano, el rey alistó a Stanisław Mąkowski para que preparara una nueva visita a Madrid, pasando antes por Nápoles (donde, una vez más, se retrasaban los pagos)¹¹²¹. Mientras tanto, en Roma, se producía a finales de 1633 el encuentro entre el marqués de Castel Rodrigo y Jerzy Ossolinski (1595-1650), una de las personalidades polacas más notables del siglo XVII. Cuarto hijo de un linaje mediano (su padre había sido secretario real de Esteban Bathory, llegando a Palatino), Jerzy Ossolinski disfrutó de una educación privilegiada para su época, habiéndose formado en varias universidades de occidente. Esto le permitió ejercer labores diplomáticas desde edades muy tempranas. En 1621 Ossolinski entró en contacto con el conde de Gondomar en Londres, al que pidió que intercediera para que Felipe IV socorriera a su reino ante la acometida de los turcos. En 1633 el rey le encargó la embajada de obediencia al Papa, todo un privilegio al que Ossolinski correspondió realizando una de las entradas más célebres y representadas en aquella ciudad¹¹²². Su misión también incluía el difícil cometido de convencer a Urbano VIII para que aceptara los compromisos adquiridos por el rey en su elección en 1632, un punto que no pudo conseguir, agravando las ya de por sí difíciles relaciones entre el rey y la curia (producidas por las constantes negativas de Roma a las demandas de Ladislao, en especial por el nombramiento de cardenales, y por el particular trato dado por el Vasa a la religión)¹¹²³. El conde siguió ejerciendo este tipo de labores durante los años siguientes, combinándolas con su trabajo en el Parlamento, donde sus dotes de oratoria y su gran capacidad le convirtieron en una figura muy influyente. Católico devoto, durante los años siguientes fue considerado por los ministros de Felipe IV como un

¹¹²⁰ AGS, EST, 2337, ff. 66-71, Consejo de Estado, 12 de septiembre de 1636.

¹¹²¹ Makowski fue en calidad de internuncio, un grado inferior a embajador.

¹¹²² MAKOWSKI, T., „Przesławny wjazd Jerzego Ossolińskiego do Rzymu”, *Spotkania z Zabytkami*, nº 9, 2007, pp. 9-13; *Relatione della solenne entrata dil Ill. Y Eccl. Sig. Giorgio Ossolinski Conte di Tenchin*, Roma, Francesco Cavalli, 1633. FIGURA XXVII.

¹¹²³ Esto fue al menos lo que declararon los ministros hispanos tras su marcha, AGS, EST, 3835, Puntos de lo que contienen varias cartas, Roma, 10 de enero de 1634; Otras fuentes sin embargo señalan que finalmente se prefirió pasar por alto el asunto: WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings...op.cit.* p. 194; sobre las difíciles relaciones entre Urbano VIII y Ladislao IV: PASTOR, L., *History of the Popes from the Close of the Middle Age*, London, 1938, Vol.XXIX, pp. 167-176; CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., „Spór nie o kolumnę Zygmunta III Wazy”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, XLVI 2002, pp. 125-140.

amigo de la Casa de Austria¹¹²⁴. Ya en la década de 1640 sus habilidades le convirtieron en uno de los principales ministros de Ladislao IV (y de su hermano, tras su muerte)¹¹²⁵.

Ossolinski aprovechó su estancia en la ciudad eterna para tratar con Castel Rodrigo los retrasos de las rentas de Nápoles, así como las ambiciones de los hermanos del rey. Como veremos a continuación, en ese momento Alexandro, el pequeño de los todos ellos, centraba sus expectativas en Madrid, habiéndose embarcado en un viaje por Italia. Ossolinski, por su parte, proponía casar a Juan Casimiro con la princesa de Stigliano, otorgándole las mismas atribuciones sobre la flota que antaño había ostentado Filiberto de Saboya. Alexandro, por su parte, había expresado su deseo de servir a Felipe IV en Flandes, por lo que se le podía dar una encomienda. A cambio, Ladislao podía favorecer el comercio de grano, recuperando en parte los planteamientos romanos del siglo XVI¹¹²⁶. A su paso por Venecia, Ossolinski también se entrevistó con el conde de Roca, si bien no trató negocios con él (teniendo en cambio un conflicto de etiqueta con el residente francés, el cual fue convenientemente explotado por los españoles)¹¹²⁷.

Stanisław Małkowski llegó a Madrid en abril de 1634 tras una prolongada estancia en Nápoles¹¹²⁸. En septiembre de ese mismo año, se le unió Jerzy Sebastian Lubomirski (1616-1667), hijo del Palatino de Rutenia y un personaje que estaría destinado a cambiar la historia de la Rzeczpospolita. Su visita respondía a cuestiones turcas (en el momento de su partida, la guerra contra la Puerta parecía inminente, habiéndose reunido un ejército de 62.000 hombres en el sureste), si bien es probable que los temas suecos estuvieran también en su foco de atención. Apenas conocemos los pormenores de su visita. En ese momento la corte vienesa hacía instancias para reclutar un ejército cosaco, y la propia Monarquía deseaba reclutar polacos para Frisia y Francia. Para ello, Arnoldini Klarnstein, embajador de Fernando II en Varsovia, había entrado en contacto con varios magnates de especial influencia en el sureste, entre los que estuvo el padre de Jerzy Sebastian (como ya se había hecho en 1632)¹¹²⁹. Además, su influencia

¹¹²⁴ AGS, EST, 2337, Consejo de Estado, 8 de noviembre de 1636.

¹¹²⁵ Sobre este personaje: KŁACZEWSKI, W., *Jerzy Ossoliński. Wielki Kanclerz Rzeczypospolitej*, Drukarnia i Wydawnictwo Akademickie WSSP, Lublín, 2011.

¹¹²⁶ AGS, EST, 3835, Consejo de Estado, 23 de junio de 1634; SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 46-48.

¹¹²⁷ AGS, EST, 3835, el conde de Roca, Venecia, 21 de enero de 1634.

¹¹²⁸ En abril de 1634 Francisco de Guzmán, el todavía agente de los reyes de Polonia en Madrid, avisaba de la llegada de un enviado del rey de Polonia, por lo que pedía para él casa y coche de mulas, así como el tratamiento de Señoría Ilustrísima. AGS, EST, 2335, Consejo de Estado, 28 de abril de 1634.

¹¹²⁹ GAJECKY, G., BARAN, A., *The Cossacks in the Thirty Years War...op.cit.*, Vol. 2, pp.26-28. Los otros fueron Stanisław Koniecpolski, Luke Opalinski y el primado del reino.

en la república era destacable, por lo que era importante dejar satisfecho a su hijo. Cuando el consejo planteó su marcha, allá por la primavera de 1635, la corte preguntó al Conde de Solre (quien empezaba a sustituir a Auchy en el asesoramiento de los asuntos polacos) sobre el regalo que se le podía dar, transmitiendo el gusto que el polaco había mostrado por los caballos napolitanos. Solre vio este presente demasiado costoso, dadas las complicaciones a la hora de transportarlo, recomendando en cambio la entrega de algunas piezas de ámbar (que serían más valoradas incluso que una joya). Al final el consejo, generoso, regaló un caballo al príncipe, así como “cosas” de ámbar, expidiendo además una licencia para que pudiera sacar dos o tres caballos más de Nápoles¹¹³⁰.

Los hermanos del rey

Cuando Makowski llegó a Madrid presentó a la corte un memorial en el que trataba la situación de los hermanos del rey, pidiendo mercedes para todos ellos¹¹³¹. En el momento de su advenimiento al trono, Ladislao tenía cuatro hermanos y una hermana, todos ellos hijos de Segismundo III con su segunda esposa Constanza (por lo que en verdad solo eran medio hermanos). Juan Casimiro (1609-1672), el mayor de todos, ya estaba en las miras de la corte, si bien se desconocía su capacidad, valor y calidad. Descrito como un hombre piadoso de salud algo frágil (a pesar de lo cual terminó sobreviviendo a todos sus hermanos) Makowski dijo de él que era un hombre “de juicio maduro y hábil para qualquier gobierno de Reynos [...] prudente sabio y erudito en las buenas letras”. En el momento de la redacción del memorial estaba junto a su hermano en Moscovia, formándose según se decía en el oficio de la guerra. Ya hemos visto como había sido el favorito de su madre para la sucesión y como, tras el ascenso de su hermano, la Casa de Austria había pensado en él para que dirigiera las tropas polacas. Sin embargo, no era un príncipe apreciado. Con el tiempo, se supo en Madrid de la poca popularidad que disfrutaba entre los polacos y los propios ministros españoles le consideraron una persona poco hábil¹¹³². Como se puede deducir por su descripción, los Vasa tenían esperanzas de que Felipe IV le concediera algún gobierno, estando también entre sus ambiciones el matrimonio con la princesa de Stigliano. En 1635 se trasladó a Viena, donde deseaba servir a Fernando II, combatiendo en el frente

¹¹³⁰ AGS, EST, 2336, Consejo de Estado, 11 de abril de 1635.

¹¹³¹ AGS, EST, 2336, Memorial del Internuncio de Polonia, 19 de junio de 1634; SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, p. 51.

¹¹³² Uno de los primeros ejemplos lo encontramos en AGS, EST, 2336, f. 64, Consejo de Estado del 1 de abril de 1636, cuando no se le consideró adecuado para comandar la caballería.

occidental del Imperio durante varios meses¹¹³³. El tiempo, en cambio, le reservó mayores designios.

El segundo de los príncipes descritos era Alexandro Carlos (1614-1634), no por edad (era el más joven de los hijos de Segismundo III) sino por estar embarcado entonces en un viaje por Italia. Makowski describió al joven príncipe de la siguiente manera: “Tiene su Alteza espíritu y actividad junto con unas extraordinaria inclinacion a las cosas de la guerra”. Su ambición, se decía, era servir a Felipe IV en Flandes, pidiéndose para él una encomienda. En el otoño de 1633 el más joven de los Vasa se embarcó en un viaje por Europa emulando a su hermano mayor. Su intención era viajar primero a Italia para después pasar a la Península Ibérica donde, según algunos, cobraría un cargo que le había otorgado el Rey católico. No hay duda de que detrás de esta inesperada partida estaban las constantes promesas que durante años Auchy había hecho a los Vasa en nombre del rey. Tampoco hay que descartar que Alexandro, un príncipe con bastante iniciativa según las fuentes, tratara de dar un golpe de efecto obteniendo un matrimonio de conveniencia, desplazando incluso a sus otros hermanos mayores. Si fue así, el príncipe se equivocó, encontrando un gran rechazo por parte la corte española, que por encima de todo trató de mantenerle lejos de Madrid, como pronto hizo entender a sus representantes en Italia¹¹³⁴. Tampoco las relaciones con los otros ministros de Felipe IV fueron buenas. En Viena, Alexandro tuvo un encontronazo con el marqués de Castañeda por cuestión del protocolo, quedando poco satisfecho de él¹¹³⁵. Sus intenciones fueron en gran medida un misterio para Madrid. En Venecia, el conde de Roca pudo introducirse en sus planes a través de su faraute, Giraldo (confidente a su vez del residente de Toscana), quien aseguró que su señor se disponía a viajar a Ferrara, Bolonia, Florencia, Roma y Génova, lugar desde donde pretendía embarcar a España. En Viena, no obstante, se había dicho que pasaría a Flandes.

Finalmente, el trayecto del príncipe le llevó por Italia, pero no como lo había descrito el confidente. El 30 de noviembre de 1633 Alexandro recaló en Nápoles, donde fue recibido en los confines por los agentes del Virrey Monterrey (quien tuvo a bien

¹¹³³ AGS, EST, 2336, Consejo de Estado, 24 de julio de 1635.

¹¹³⁴ AGS, EST, 2334, Consejo de Estado, 29 de octubre de 1633.; AGS, EST, 3834, f. 71, el infante Fernando, Milán, 22 de enero de 1634. La orden es del 2 de diciembre, y había que procurar que Alexandro no entendiera que provenía de Madrid. Si a pesar de todo se empeñaba en ello, debía ir de incógnito para al menos reducir los costes.

¹¹³⁵ *Debe estar arrepentido de aver andado escasso de cortessia con el Marques de Castañeda y por no hazer mayor su sentimiento mudando estilo con otro ministro respondió con gran benevolencia...* AGS, EST, 3833, f. 127, el Conde de Roca, Venecia, 22 de octubre de 1633.

proveerle de una casa en la ciudad para él)¹¹³⁶. En ese momento estaban en el *regno* otros ministros polacos (Makowski y Tytlewski) lo que dio a entender al Conde que el auténtico motivo de su viaje era matrimonial, al pretender la mano de la princesa de Stigliano. En el pasado, Ladislao ya había cortejado a aquella mujer (Anna Caraffa, 1607-1644), considerada entonces una de las mayores herederas de Italia (no en vano, se decía que contaba con un millón solo entre joyas y dinero), motivo por el cual tenía multitud de pretendientes. Alexandro, como novio, podía aportar las posesiones de su hermano en Nápoles, que podían ser cedidas a este efecto (unas rentas de 40.000 escudos al año). El virrey incluso especuló sobre las posibles aspiraciones del Vasa al cargo de capitán de la mar, ostentado antaño por Manuel Filiberto, algo también pretendido por su hermano Juan Casimiro. Lo cierto es que detrás de aquella negociación estaba la condición real del príncipe, que pudo haber atraído a la abuela de Anna, algo inestable según las fuentes, máxima instigadora de aquellas conversaciones¹¹³⁷. Este era precisamente uno de los mayores inconvenientes que veía la corte, quien prefería unir a la princesa con otro vasallo de Felipe IV. En verdad, no se concebía la posibilidad de que una Caraffa pudiera contraer matrimonio con un varón que tuviera la misma sangre que la de la familia real (en un grado además tan cercano), dados los graves inconvenientes que se podrían surgir en el futuro. Por ello, Monterrey tuvo a bien mandar al regente de la colateral a la casa de los Caraffa para recordarlas, a abuela y heredera, la necesidad de contar con la aprobación del rey para casarse, apercibiendo por su parte al internuncio polaco por sus manejos como casamentero¹¹³⁸.

Tras su fracaso, Alexandro partió hacia el norte, a Roma y a Florencia, pasando posteriormente a Génova, donde parece que estuvo a punto de embarcarse hacia España¹¹³⁹. No lo hizo, marchando en cambio hacia Milán, donde fue recibido por el Cardenal Infante. Allí estuvo una semana, comiendo dos días con el Infante Fernando,

¹¹³⁶ AGS, EST, 3833, f. 242, el conde de Monterrey, Nápoles, 30 de noviembre de 1633. Finalmente se avisó al virrey desde Bolonia, estando conformado su séquito por 22 a 26 personas, dependiendo de las fuentes.

¹¹³⁷ AGS, EST, 3833, f. 250, el Conde de Monterrey, Nápoles, 10 de diciembre de 1633.; Esto también era un arma de doble filo contra el Vasa, declarando el marqués de Santa Cruz: *no tiene por cosa muy fácil el casamiento de Doña Ana Carraffa porque la princessa su aguela es persona de estraña condición y difficilmente su inconstancia concluirá el cassamiento*, AGS, EST, 3833, f. 212, Consejo de Estado, 18 de febrero de 1634.

¹¹³⁸ Ryszard Skowron trató profundamente estas conversaciones: SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 42-45.

¹¹³⁹ *Ibidem*, pp. 46.

quien le consideró “de buen tallo y condición”¹¹⁴⁰. A su partida, acompañado por el conde de Rivera (quien le guio por Milán), le fueron entregados seis caballos, expresando antes de marchar el deseo de su hermano mayor, Juan Casimiro, de partir también a España para ser nombrado príncipe de la Mar. Alexandro volvió después a Viena y de allí a Polonia, donde contrajo viruela, muriendo el 19 de noviembre de 1634¹¹⁴¹.

Los siguientes en el listado de Makowski eran los hermanos medianos del rey, Juan Alberto y Carlos Fernando, quienes formaban parte de la Iglesia (y como tales, razonaba el polaco, se les podía dar una pensión eclesiástica o abadía). Juan Alberto (1612-1634), el mayor, había sido nombrado en su niñez Obispo de Warmia y en 1632 obispo de Cracovia. Un año más tarde fue nombrado cardenal (si bien ya lo era *in pectore*) por Urbano VIII¹¹⁴². Su relación con los Habsburgo no parece tan cercana como la de sus otros hermanos, si bien en el memorial de Makowski se ofrecía a servir a Felipe IV en Roma. En parte esto se debía a las dificultades de los Vasa de mantener una representación cardenalicia adecuada en Roma, dados los gastos asociados a aquella dignidad (este fue al menos el caso de Juan Casimiro una década más tarde). Su ofrecimiento al Rey católico podía responder precisamente a ese deseo de que asumiera parte de estos gastos, lo que ya no sólo iba en armonía con los intereses de los Vasa, sino de la propia república de Polonia, ya que el Papado tendía a nombrar cardenales entre los polacos (los cuales, alejados de Roma, apenas tenían influencia) rechazando en cambio el nombramiento de los italianos que proponía el rey. Trasladado a Florencia para negociar el posible matrimonio de Ladislao, murió en Padua a finales de diciembre de 1634¹¹⁴³.

¹¹⁴⁰ AGS, EST, 3341, el cardenal Infante, Milán, 5 de mayo de 1634. Su llegada provocó cierto problema de protocolo, dándose orden en Madrid de que se le diera tratamiento de realeza por ser primo de Felipe IV (y, por lo tanto, también de Fernando) sin que esto supusiera ninguna novedad ante los príncipes alemanes. AGS, EST, 3341, ff. 114. La junta de Estado, 23 de marzo de 1634.

¹¹⁴¹ WDOWISZEWSKI, Z., *Genealogia Jagiellonów i Domu Wazów w Polsce*, Avalon, Cracovia, 2005, p. 235.

¹¹⁴² Su capelo se lo había entregado el representante del Papa que llegó junto a Siruela a la coronación. SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp.19-20; hay que señalar que Felipe III era padrino, junto al Gran Duque de Toscana, el Archiduque Fernando de Estiria y el Duque de Baviera, de este príncipe, si bien su bautizo fue íntimo, ya que el neófito no parecía gozar de buena salud y se consideró oportuno bautizarle cuanto antes, OCHOA BRUN, M.A., *Historia de la Diplomacia española, la Edad Barroca...op.cit.*, Vol. I p. 217.

¹¹⁴³ WDOWISZEWSKI, Z., *Genealogia Jagiellonów...op.cit.* pp. 234.; Sobre la llegada del cardenal a Florencia: AGS, EST, 2336, el secretario Pedro de Arce, Madrid, 2 de marzo de 1635.

De Carlos Fernando ya hemos hablado. Nombrado coadjutor del obispado de Wroclaw en plena crisis de Praga y obispo en 1624, desde aquella plaza se convirtió en uno de los nexos de unión entre los Vasa y la familia austriaca, vinculando sus intereses a la causa católica. Esto había provocado que en aquel momento estuviera prácticamente desahuciado por los protestantes (“el Serenísimo Fernando obispo de Silessia tiene los bienes de su Iglesia de tal manera que se puede decir propiamente que no tiene renta alguna”¹¹⁴⁴), por lo que Makowski pidió para él una renta eclesiástica en cualquiera de los estados que tenía Felipe IV. Patrón de las artes y los jesuitas, en 1648 competiría con su hermano Casimiro por el trono, muriendo en mayo de 1655¹¹⁴⁵.

En cuanto a la más pequeña de los Vasa, Ana Catalina Constanza (1619-1651), la preocupación de Ladislao estaba en casarla. Ya hemos apuntado los rumores que hablaban de su posible unión con Gastón de Orleans. En Polonia también se habló de su enlace con el Infante Fernando, nombrado gobernador de los Países Bajos¹¹⁴⁶. Pero fue el pequeño Fernando (1628-1662), heredero del Tirol, con quien finalmente se entablaría negociación, a pesar de que la edad del príncipe impedía una unión temprana. En 1642 se rompieron todos los acuerdos por discrepancias en la dote, casándose finalmente con Philipp Wilhelm, príncipe de Neoburgo. Ana moriría en Colonia en 1651, sin hijos¹¹⁴⁷.

1635: la Paz de Praga y la guerra con Francia.

El momento de la llegada de Makowski a la corte no fue casualidad. Tras un amago de invasión de Moscovia (frustrado ante los muros de Belaya), Ladislao IV firmó la paz con Miguel I. En noviembre de 1634 hizo lo propio con los turcos¹¹⁴⁸. Esto permitió al polaco centrarse en el conflicto con Suecia, preparando sus fuerzas para el fin de la tregua¹¹⁴⁹. Las condiciones de Altmark habían sido muy desfavorables para los polacos, quienes además de ver perdidos multitud de territorios hubieron de ceder sus beneficios en el comercio de Gdansk, donde los suecos impusieron unas tasas muy elevadas. La llegada de Makowski respondía al deseo del rey de actuar con margen,

¹¹⁴⁴ AGS, EST, 2336, Memorial del Internuncio de Polonia, 19 de junio de 1634.

¹¹⁴⁵ BRZEZIŃSKA-LASZCZKOWA, J., *Karol Ferdynand Królewicz...op.cit.*

¹¹⁴⁶ AGS, EST, 2337, Consejo de Estado, 8 de noviembre de 1636.

¹¹⁴⁷ WDOWISZEWSKI, Z., *Genealogia Jagiellonów...op.cit.* pp. 236.

¹¹⁴⁸ WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings...op.cit.* pp. 192-193; KOŁODZIEJCZYK, D., *Ottoman-Polish Diplomatic Relations...op.cit.* pp 137-139.

¹¹⁴⁹ DOMAGAŁA, K., “Komput wodjska koronnego w 1635 roku”, *Słupskie Studia Historyczne*, nº 17, 2011, pp. 71-92.

logrando el apoyo del rey de España con antelación. A su llegada a la corte volvió a exponer las demandas que ya había presentado Forbes en 1633, incluyendo además los retrasos en el cobro de las rentas de Nápoles, las únicas patrimoniales con las que, según decía, contaba el rey¹¹⁵⁰. Pero era una vez más las ayudas para la guerra con Suecia lo que más urgía. En aquel momento la corte prefirió mantener una actitud evasiva. Makowski aún no contaba con ninguna petición concreta y en Madrid se estaba aún a la espera de que Auchy partiera a Polonia¹¹⁵¹. Más aún, tanto Felipe IV como sus ministros querían que fuera el Emperador el que se hiciera cargo de aquella negociación, lo que a la larga provocó que fuera el Conde de Oñate el encargado de las conversaciones.

No fue hasta principios de 1635 cuando la corte empezó a tomar conciencia de lo descuidadas que estaban las relaciones con Varsovia. Unos meses antes, en agosto de 1634, la política emprendida por la corte en 1632 en Alemania había dado sus frutos, al imponerse en Nördlingen las fuerzas hispano-imperiales a los suecos y sus aliados protestantes, que fueron expulsados del sur de Alemania. Indirectamente, esto había abierto la puerta a la reconciliación entre el Emperador y los electores de Sajonia y Brandemburgo, distanciado este último de los suecos por la ocupación de Pomerania. El 30 de mayo de 1635, los representantes de Fernando II firmaron con los de Juan Jorge de Sajonia la paz de Praga, un acuerdo que intentaba establecer una alternativa pacífica al problema del Imperio, sustentada sobre unas bases de corte secular y profundamente respetuosas con las libertades germánicas¹¹⁵². En septiembre, el elector de Brandemburgo se adhirió a la paz.

Pero, lo que podía haber traído la calma a los alemanes se convirtió trágicamente en el detonante de la guerra total. La derrota de Nördlingen marcó el fracaso de la política de Richelieu en Alemania, al no poder contar con los suecos y sus aliados de Hilbronn como instrumento. En esto tenía mucho que ver el frente polaco, que a principios de 1635 amenazaba con reabrirse. El líder de las fuerzas suecas tras la muerte de Gustavo Adolfo, el Canciller Axel Oxenstierna, nunca había estado de acuerdo con la

¹¹⁵⁰ El rey, una vez más, dio satisfacción a esta petición, pero como Makowski sabía cómo funcionaba la dinámica (en la que el rey daba orden a sus virreyes mientras que estos, argumentando causas mayores, ignoraban el pago) pidió al menos una cantidad concreta en Madrid. AGS, EST, 2336, F. 17, Consejo de Estado, 19 de junio de 1634.

¹¹⁵¹ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 49-51.

¹¹⁵² ESPENHORST, M., "The Peace of Prague- A falied Settlement?", ASHBACH, O., SHÖDER, P., *The Ashgate Research Companion to the Thirty Year War*, Ashgate, Surrey, 2014, pp. 285-295.

política de gran alcance emprendida por el rey en Alemania. Los constantes roces con los príncipes, la ingratitud (por no decir abierta hostilidad) con la que eran recibidas sus tropas y los cada vez más confusos objetivos de la causa protestante no hicieron sino agravar su opinión de manera que, a la larga, el canciller trató de alejar a los suecos del núcleo del conflicto alemán, replegando paulatinamente a sus fuerzas hacia el norte, en un intento por garantizar sus posiciones en Pomerania y Prusia¹¹⁵³. A partir de entonces, Estocolmo tuvo como objetivo último obtener una satisfacción por los esfuerzos y compromisos en la guerra, es decir, los territorios en torno al Báltico, dejando que fueran los propios alemanes quienes resolvieran sus conflictos en el centro del Imperio. La derrota de sus fuerzas y las de sus aliados en Nördlingen, así como la paz de Praga, marcaron en parte el fracaso de aquella política. Oxenstierna, por otra parte, consideraba que uno de los pilares fundamentales de la fortaleza sueca estaba en las condiciones de paz impuestas a los polacos en 1629. Al fin y al cabo, las tasas de los puertos de Prusia y el Vístula reportaban anualmente pingües beneficios a las arcas suecas, mientras que algunas fuentes (cierto que algo exageradas) señalaban a Livonia como una tierra tan rica como toda Suecia¹¹⁵⁴. La cercanía del fin de la tregua amenazaba todos estos logros, así como la propia posición de los suecos en el Báltico. Para principios de 1635 el canciller parecía dispuesto a replegarse de Alemania si no se renovaba la paz, dando así preferencia al conflicto polaco¹¹⁵⁵. Para evitarlo, Richelieu envió a un representante a las negociaciones de paz: Claude de Mesmes, Conde d'Avaux¹¹⁵⁶. Pero, aun así, al Cardenal no le quedó más remedio que entrar directamente en el conflicto, declarando la guerra al rey de España en mayo de 1635.

Se abría así la última etapa de la Guerra de los Treinta Años, un periodo tildado de “guerra total” para lo que se refiere a la Monarquía Católica, que movilizó todo su potencial¹¹⁵⁷. En este contexto, no parecía conveniente dilatar la misión a Polonia, más ahora que se planteaban nuevas levas en aquel reino. Efectivamente, a principios de 1635 la corte daba orden a Oñate para que intentara levantar un ejército polaco de 12 a 20.000 hombres, para lo cual remitió a la embajada 200.000 escudos¹¹⁵⁸. El estallido de

¹¹⁵³ PARKER, G. (ed.) *La guerra de los Treinta Años...op.cit.*, pp. 174-178.

¹¹⁵⁴ AGS, EST, 2336, Consideraciones sobre los daños de la tregua y conveniencias de la guerra.

¹¹⁵⁵ ROBERTS, M., *The Swedish Imperial Experience 1560-1718*, Cambridge University Press, 1984, pp. 37-39.

¹¹⁵⁶ PULASKI, F., TOMKIEWICZ, L., *La Mission de Claude de Mesmes Comte d'Avaux...op.cit.*

¹¹⁵⁷ STRADLING, R.H., *Felipe IV y el gobierno de España...op.cit.*, p. 195.

¹¹⁵⁸ AGS, EST, 2336, f. 248, Orden al secretario Rozas, Madrid, 10 de enero de 1635; AGS, EST, 2336, f. 253, el rey nuestro señor a Andrés Rozas, Madrid, 9 de enero de 1635.

la guerra con Francia no cambió estos planes, aprestando a 6.000 de ellos para que pasaran cuanto antes a Francia¹¹⁵⁹. En mayo de ese año Oñate, enviaba un aviso a Madrid señalando como la leva ya estaba concertada en todo punto, pidiendo únicamente Olivares que de cara al futuro se intentaran abaratar los costes¹¹⁶⁰. Apenas dos meses más tarde la corte volvió a tratar el tema de las tropas, esta vez para sumar a las responsabilidades del conde de Solre la concreción de otro ejército:

Ha de negociar otra leva de cossacos para quando pareciere necessario a los ministros de Alemania ajustando todos los que fueren menester por precios acomodados dejándolo entablado fixamente y todo lo demás lo asentara como se ha ordenado y si pudiere este año negociar otros diez o doze mil cossacos y croatas antes que entre el invierno seria gran cossa que imbiase esta gente dentro de la Francia¹¹⁶¹.

En este mismo Consejo de Estado se discutió la conveniencia de obtener también algunos barcos en la zona, convirtiendo a Polonia en un lugar de abastecimiento para las fuerzas de la Casa de Austria¹¹⁶².

Los embajadores: Alonso Vázquez, abad de Santa Anastasia y el conde de Solre

El elegido para sustituir a Auchy fue fray Alonso Vázquez de Miranda, hombre cercano al duque de Feria¹¹⁶³. Los motivos de su elección no están del todo claros. Probablemente, fue su entendimiento sobre la situación en Alemania, la confianza con la que contaba en el entorno del Valido, así como su habilidad para las lenguas (al menos para el latín, como demostró en su discurso a la dieta de 1637) lo que decantó su

¹¹⁵⁹¹¹⁵⁹ AGS, EST, 2336, f. 170, Consejo de Estado, 14 de abril de 1635.

¹¹⁶⁰ AGS, EST, 2336, f. 73, Consejo de Estado, 29 de julio de 1635; Es probable que detrás de estos contactos estuvieran los intentos que en ese momento hacía Klarstein para reclutar 8.000 cosacos. GAJECKY, G., BARAN, A., *The Cossacks in the Thirty Years War...op.cit.*, Vol. 2, pp. 28-31.

¹¹⁶¹ AGS, EST, 2336, f. 158, el consejo de Estado, 8 de julio de 1635.; Alonso Vázquez también fue con orden de acomodar nuevas levas: AHN, EST, 3455, f. 10, Instrucción a Don Alonso Vázquez, Madrid, 20 de junio de 1633

¹¹⁶² Ibidem.

¹¹⁶³ Nacido en Zamora en 1592, graduado en derecho por la Universidad de Salamanca y posteriormente trasladado a Valladolid y Alcalá de Henares, en 1612 se unió a la orden de los Mercedarios. Aquí su carrera sufrió un duro revés cuando apoyó a la facción de Gaspar Prieto, siendo esta derrotada por la del comendador de la merced de Madrid, Pedro Franco de Guzmán. Su destino sin embargo, no estaba en Castilla con los mercedarios, sino en Europa, y Vázquez pronto fue recuperado por Feria, quien por motivos aún por esclarecer, decidió llevarlo con él a Barcelona e Italia. Fue entonces cuando se convirtió en consejero espiritual y político del duque, así como en uno de sus hombres de confianza. En 1632 se trasladó a Madrid para defender la potestad de su señor ante la inminente llegada del Cardenal Infante a la zona, momento en que logró ganarse la confianza de Olivares, con quien probablemente se entrevistó. En 1633, ya de vuelta a Italia, se unió al ejército de Feria el cual, tras una epidemia (que costó la vida al mismo Duque) quedó parcialmente desbandado. Uno de sus méritos fue precisamente el mantener unido a parte de aquella fuerza, custodiando en su campamento los papeles y cifras del general. Posteriormente pasaría al servicio de Melo, siendo requerido por la corte para que viajara a Polonia. NEGREDO DEL CERRO, F., *Los Predicadores de Felipe IV...op.cit.*, pp. 234-240.

nombramiento. Como su hábito de mercedario blanco era desconocido por las gentes del septentrión, la corte decidió otorgarle una abadía de otra orden regular, en concreto la de Santa Anastasia, en Sicilia, título con el que se le conocería a partir de entonces¹¹⁶⁴.

Fray Alonso tuvo la responsabilidad de sustituir a Auchy en sus relaciones con Varsovia, algo difícil, dados los lazos ya asentados del flamenco con la familia real polaca. La corte, por otra parte, consideró que ya no era suficiente con el envío de un agente ordinario. A principios de 1635 se habían encendido todas las alarmas a raíz de la llegada de unos avisos sobre Polonia transmitidos por el conde Trauttmansdorff al Marqués de Castañeda. En ellos se hablaba del repentino cambio de actitud que se estaba produciendo en Varsovia, estando Ladislao IV muy descontento con la casa de Austria¹¹⁶⁵. Durante el verano anterior, Stanislaw Makowski había vuelto a presentar las demandas de Ladislao en la corte madrileña, imitando de esta forma a su predecesor Forbes. Estas incluían, además de las ayudas para la guerra contra Suecia, la satisfacción a los hermanos del rey (sustituyendo Carlos Fernando al fallecido Alexandro) y el pago de las rentas de Nápoles. Este último punto era considerado particularmente urgente por la corte, dado el gran retraso acumulado (Mirabel lo estimaría en 1635 entre 50 y 60.000 ducados, si bien es probable que la suma fuera aún mayor), juzgando inútil cualquier otra concesión si esta no se cumplía¹¹⁶⁶. Pero, a pesar de ello, no fue hasta febrero de 1635 cuando se comunicó al internuncio el envío de 30.000 ducados a Varsovia¹¹⁶⁷. Ésta dilación hizo que en mayo de 1635 circulara por Madrid una carta de Ladislao IV para el Valido en la que este se mostraba muy descontento con la corte, declarándose “maravillado” por la forma en que a su internuncio se ignoraba, a pesar la supuesta intermediación del propio Olivares. Por ello, el rey se planteaba su retirada de Madrid¹¹⁶⁸.

¹¹⁶⁴ Con ello también se trataba de resarcir económicamente al zamorano, advirtiéndolo el rey en el dorso que aquel nombramiento no debía superar los 400 ducados. AGS, EST, 2336, f. 164, Consejo de Estado, 23 de marzo de 1635; Como sueldo de embajador, se le concedieron 150 ducados al mes, así como una ayuda de costa de 2.000: NEGREDO DEL CERRO, F., *Los Predicadores de Felipe IV...op.cit.*, p. 241

¹¹⁶⁵ AGS, EST, 2336, ff. 2 al 27, Consejo de Estado, 14 de abril de 1635.

¹¹⁶⁶ AGS, EST, 2336, ff. 109-112. El Conde de Oñate, Viena, 16 de agosto de 1635; AGS, EST, 2336, f. 170, Consejo de Estado, 14 de abril de 1635.

¹¹⁶⁷ AGS, EST, 2336, f. 19, Carta de *Stanislaw Macoschy*, Madrid, 30 de agosto de 1634; AGS, EST, 2336, f. 22, Respuesta al internuncio de Polonia, Madrid, 27 de febrero de 1635.

¹¹⁶⁸ AGS, EST, 2336, f. 180, Junta donde se tratan reservadamente las cosas de Polonia, Madrid, 13 de mayo de 1635.

A este retraso se sumaron las dificultades a la hora de concretar la ayuda contra Suecia. A finales de verano de 1634 se comunicó a Makowski que sería Oñate quien, a partir de entonces, se encargaría de negociar en Viena la ayuda, en estrecha colaboración con los ministros imperiales¹¹⁶⁹. Se trataba así de imponer una vez más la premisa de que fuera el Emperador, y no Felipe IV, quien se hiciera dueño de aquella negociación, aportando las arcas hispanas (tan necesitadas ahora que se iniciaba la guerra con Francia) unos medios moderados. Como se señalaría poco después el propio conde de Oñate:

En estas cosas de Polonia el Emperador y el Imperio son sin duda los primeros interesados y assi bien tengo opinión que es conveniente que los ministros de Vuestra Majestad promuevan que el Emperador asista a aquel Rey y que en este caso se ayude en nombre de Vuestra Majestad en alguna parte(.) No tengo por conveniente el asistir Vuestra Majestad solo porque esto no puede ser en tan gruesa cantidad que altere la Resoluciones de aquel Rey en materia tan grave como el emprender o no emprender aquella guerra. Los socorros de dinero a Vuestra Majestad le cuestan mucho y quanto mas mayores son los Principes a quien se dan los agradecen menos¹¹⁷⁰.

Pero cuando los polacos preguntaron al Conde sobre las cifras, este se excusó de decir una cantidad exacta, en parte porque no tenía orden (y mucho menos el dinero), señalando únicamente que Felipe IV haría justicia a la amistad que tenía con los Vasa. Tampoco en la corte vienesa las negociaciones fueron fáciles, caracterizándose los ministros de Fernando II por su poca resolución (y el recelo que despertaban las ambiciones de Ladislao), de manera que no fue hasta el verano de 1635, a las puertas de la renovación de la tregua, cuando se concretó una propuesta. Según esta, a Ladislao se le ofrecería una ayuda de 500.000 florines para la guerra con Suecia, formada por las aportaciones del Emperador, los otros príncipes de Alemania y Felipe IV, quien debía poner 100.000 florines (si bien los ministros del Emperador quisieron aumentar esta cifra). En verdad, para entonces poco importaba. Apenas decidido el auxilio, llegaron a la corte imperial las primeras noticias sobre la renovación de la tregua¹¹⁷¹.

Toda esta dilación repercutió en la actitud de Ladislao quien, como señalaba el conde Trauttmansdorff, a principios de 1635 se sentía abandonado y maltratado por los

¹¹⁶⁹ AGS, EST, 2336, f. 26, Consejo de Estado, 4 de septiembre de 1634.

¹¹⁷⁰ AGS, EST, 2336, .ff. 109-112. El Conde de Oñate, Viena, 16 de agosto de 1635.

¹¹⁷¹ Ibidem

ministros de Felipe IV. Esto provocó que ya no sólo pudiera firmar la paz con los suecos, sino que incluso se uniera a ellos y a Francia contra la Casa de Austria¹¹⁷². En Viena habían llegado noticias de que los enemigos de la Casa, apoyados por algunos ministros polacos, trataban de hacer cambiar de rumbo a la política polaca señalando al rey las posibles compensaciones que podía obtener en Silesia, Pomerania y Meckleburgo si sacrificaba sus propios intereses en Suecia. Más aún, el representante francés trataba de condicionar la paz a una alianza contra Viena. Por supuesto, detrás de estas alarmantes noticias estaba el matrimonio de Ladislao IV con la princesa del Palatinado, una unión sospechosa para el mundo católico¹¹⁷³.

La corte española llevaba arrastrando el problema del matrimonio de Ladislao IV desde 1634, momento en el que los ministros de Fernando II habían expresado su interés de casar al rey con la mayor de las hijas de Fernando II, María Ana de Austria (1610-1665). Por entonces la mayor amenaza a este designio parecía ser la corte de Florencia, la cual, según se decía, estaba dispuesta a aportar una dote de 800.000 escudos al Vasa si tomaba como esposa a una hermana del Gran Duque de Toscana¹¹⁷⁴. Entonces Fernando II, incapaz de competir con aquella cantidad (que además Ladislao quería aumentar a un millón) había acudido a su sobrino. Pero en Madrid ya estaban hartos de los manejos de Fernando, que únicamente recurría a Felipe IV cuando quería dinero (“como los alemanes lo hazen en todo y por todo y después lo agradecerán como lo demás”¹¹⁷⁵), lo que provocó que la corte actuara con poco celo, dejando la resolución pendiente a la siempre esperada misión de Auchy a Varsovia. En verdad, el empeño de Fernando II de casar a su hija se estaba convirtiendo en un obstáculo para solucionar el tema del matrimonio, no percibiéndose tan negativamente en Madrid las propuestas hechas por parte de otras princesas católicas, como la de Florencia o la de Mantua (a pesar de que sabía que Richelieu apoyaba la candidatura de María Luisa de Gonzaga-Nevers por quererla ver lejos de la corte de Paris)¹¹⁷⁶. El matrimonio con Isabel del Palatinado, sin embargo, tenía una mayor trascendencia dada la cuestión confesional y la reacción de gran alcance que podía desencadenar. A lo largo de 1635 empezaron a

¹¹⁷² AGS, EST, 2336, ff. 2 al 27, Consejo de Estado, 14 de abril de 1635; Para Villahermosa la preocupación no sólo estaba en el hecho de que Ladislao ya no fuera el aliado incondicional de antaño, sino que en los avisos de Oñate no hubiera referencia alguna a estas dificultades, lo que apuntaba a un desequilibrio en la embajada por la mala coordinación de sus representantes.

¹¹⁷³ Ibidem; WISNER, H., *Władysław IV...op.cit.*, pp. 87-90.

¹¹⁷⁴ AGS, EST, 2335, ff. 56, Puntos de los despachos del conde de Oñate, 20 de junio de 1634.

¹¹⁷⁵ AGS, EST, 2335, ff. 94, Consejo de Estado, 5 de septiembre de 1634.

¹¹⁷⁶ AGS, EST, 3835, f. 17, Puntos de varias cartas llegadas desde Italia, 3 de abril de 1634.

llegar los avisos que hablaban de la poca convicción religiosa que parecía mostrar Ladislao, fruto de su talante moderado y su empeño en casarse con una princesa protestante (Cristina de Suecia o Isabel del Palatinado)¹¹⁷⁷. El matrimonio con esta última, por otra parte, amenazaba con resucitar la causa del recientemente fallecido Federico V, que había quedado muy dañada tras la paz de Praga, pudiendo la actitud de Ladislao dar forma a un gran bloque nororiental anti-austriaco que favoreciera la restitución del Palatinado:

Porque despues de la paz de Sajonia se hallan las cossas del Palatino en muy miserable estado, pues el recurso solo que le quedava en Alemania que era el Duque de Sajonia le ha faltado, con que se puede dezir que no le quedara ninguno [...]. Pero si es cierto como se afirma el casamiento del Polaco con la hija del Palatino junta con la amistad y parentesco de Dinamarca y el partido de los suecos podrian por el mar Waltico y las espaldas a él y aquellas villas anseaticas nunca bien reconciliadas firmar un poder tal que en Alemania se necesitasen de todas las fuerzas del Imperio para oponersele a él, con que desahogada la Francia podría trabaxarnos mucho assi en Flandes como en Italia¹¹⁷⁸.

Esta preocupación hizo que a principios de 1635 se decidiera enviar junto a Alonso Vázquez a un embajador extraordinario, aprovechando para ello el pésame por la reciente muerte de los dos hermanos del rey¹¹⁷⁹. El elegido, por su calidad y experiencia, fue el conde de Solre, el mismo ministro que ya había viajado a Polonia en 1626. Pero convencer al Conde no fue tarea fácil. A pesar de no llegar a los 50 años, Solre era un hombre enfermo, agotado por sus servicios y sus constantes achaques, que le habían afectado especialmente a los ojos. Además, sus estados en Flandes eran de los más expuestos ante la invasión francesa por lo que, cuando se empezó a tantear la posibilidad de enviarle a la zona, el conde trató de esquivar el nombramiento señalando en cambio al barón de Auchy, a quien consideró el más adecuado por ser gentilhomme de Ladislao¹¹⁸⁰. Detrás de esta actitud había también una maniobra para presionar a la corte y mejorar sus propias perspectivas, tanto en lo que se refiere a su condición

¹¹⁷⁷ AGS, EST, 2336, ff. 2-27, Consejo de Estado, 14 de abril de 1635.

¹¹⁷⁸ AGS, EST, 2520, s.f., El Consejo mi señor sobre un papel que el embajador de Inglaterra ha dado en razón del Palatino; Por una carta posterior sabemos que en Inglaterra actuaba Enrique Teller para evitar este matrimonio AGS, EST, 3918, Consejo de Estado, 6 de enero de 1636; En este contexto se abandonó por supuesto todo apoyo al posible matrimonio entre Ladislao y Cristina, pudiendo conformar una poderosa confesionalmente dudosa y potencialmente hostil a Viena.

¹¹⁷⁹ AGS EST, 2336, f. 170, Consejo de Estado, 14 de abril de 1635.

¹¹⁸⁰ AGS, EST, 2336, s.f.. *Haviendo preguntado al Conde de Solre lo que le parece lo que se podría disponer para tener satisfecho y grato al rey de Polonia*, s.f.

personal como a la propia embajada. Así, condicionó su marcha a la entrega del cargo de Jefe de Finanzas en Flandes para su persona, pidiendo además para uno de sus dos hijos una encomienda o merced¹¹⁸¹. En cuanto a su sueldo, no le parecieron suficientes los 800 escudos mensuales que en un principio se le asignaron. En esto último estuvo de acuerdo la Junta reunida a propósito para tratar los temas polacos (conformada por el Conde Duque, el marqués de Leganés, el conde de Puebla y el duque de Villahermosa), que señaló que aquella jornada iba a ser una de las más largas y dificultosas que se habían realizado durante los últimos años, pues se suponía que el Conde debía viajar a Viena, Dresde y, finalmente, Varsovia. Si bien este trayecto sería finalmente modificado, siguió siendo un viaje difícil y caro, siendo necesario que el Conde igualara al menos el esplendor de su visita a Varsovia de 1626. Esto explica su rechazo a los 8.000 escudos de ayuda de costa que le fueron asignados en un principio. La Junta decidió aumentar esta suma a 12.000, mientras que su sueldo fue ascendido a los 1.000 escudos/mes¹¹⁸². Felipe IV, por su parte, concedió al Conde todas sus demandas personales, dando orden de que se asignara una encomienda a uno de sus dos hijos por valor de entre 1500 y 2.000 escudos. En total el gasto que se preveía para Polonia rondaba los 250.000 escudos, si bien esta cifra varió mucho durante los meses siguientes. En septiembre Francisco de Melo cerraba en Génova un asiento de 150.000 taleros para Solre¹¹⁸³.

Los objetivos de la embajada fueron estudiados en la corte a lo largo del abril de 1634, teniendo en cuenta los avisos de Auchy, los memoriales de Makowski, las cartas de Fray Valeriano Magno y las propias sugerencias de Solre. El objetivo fundamental de la embajada debía ser el mantener y asentar la alianza con Ladislao IV, motivo por el cual se debía dar satisfacción al rey en todos sus puntos. Solre y Vázquez también debían ganarse a los otros hermanos, Juan Casimiro y Carlos Fernando, a quienes se les reafirmó sus pensiones. Al primero además se le prometió el toisón de Oro, mientras que el Consejo de Estado también habló de la posibilidad de que Solre fuera con otros dos collares más, los para que pudieran ser entregados en un futuro y siempre y cuando

¹¹⁸¹ AGS, EST, 2336, f. 161, al conde de Solre, Madrid, 24 de mayo de 1635.

¹¹⁸² AGS, EST, 2336, F. 28 Junta donde se trataron reservadamente las materias de Polonia. Madrid, 14 de junio de 1635; AGS, EST, 3918, s.f. Junta donde se tratan las materias de Polonia, 13 de mayo de 1635.

¹¹⁸³ AGS, EST, 2336, ff. 2-27, Consejo de Estado, 14 de abril de 1635; AGS, 2336, f. 116, Copia del papel de Francisco de Melo para el conde de Solre, Génova, 4 de septiembre de 1635; la cifra que Melo había de dar a Solre caería posteriormente hasta los 100.000, AGS, EST, 2336, f. 188, Voto del Conde Duque de Olivares, s.f.

Ladislao IV estuviera de acuerdo. La falta de registros de nuevos caballeros polacos durante los años siguientes excluye esta posibilidad. Tampoco la propuesta hecha por Albuquerque de ofrecer la promoción de un capelo al rey debió de prosperar, una opción que Castrillo consideró adecuada también para alguno de los hermanos del rey (ahora que había muerto Juan Alberto)¹¹⁸⁴. El comercio era otro de los medios con los que los hispanos podían intentar ganarse a los polacos, estando en todo caso Olivares interesado en poder establecer lazos directos con el puerto de Gdansk. De lo que no encontramos constancia alguna es de la propuesta hecha años atrás por el barón Auchy de traer a la península Ibérica e Italia a varios linajes polacos para que se integraran en el servicio de la Monarquía, una forma de ganar a las elites que, suponemos, debió ser descartada¹¹⁸⁵. En cuanto a otras proposiciones, Fray Valeriano Magno, quien entonces actuaba en favor de Fernando II, aseguró en una de sus cartas que Ladislao IV quería tratar el asunto de Bari, un extremo que, de producirse, debía ser remitido al Consejo de Italia.

La intención de la corte fue resumida en una declaración que, en julio de 1635, el Consejo de Estado tuvo a bien introducir en la instrucción de Solre:

Que el conde procure unir indisolublemente al Rey de Polonia con la Cassa de Austria y particularmente con la de España por todos quantos medios pudiere, y por fundamento la de asentar el Comercio en derecho con todas las mayores utilidades y conveniencias que pudiere hallar dándole plenipotencia para esto¹¹⁸⁶.

Detrás del término indisoluble había una referencia velada al matrimonio del rey, el cual Solre y Santa Anastasia debían procurar en favor de la hija de Fernando II. El casamiento de María Ana de Austria con el Duque de Baviera en el verano de 1635 había dejado abierto el camino para la más pequeña de las hijas del Emperador, Cecilia Renata (1611-1644), que se convirtió en la principal candidata de la Casa de Austria. Pero, por los consejos de estado que entonces trataron el asunto, sabemos que la mayoría de los ministros de Madrid tampoco se veían del todo mal el matrimonio entre el rey y la hermana del Gran Duque de Florencia¹¹⁸⁷. Todo ello quedó reflejado en las

¹¹⁸⁴ AGS, EST, 2336, Consejo de Estado, 21 de abril de 1635; AGS EST, 2336, f. 170, Consejo de Estado, 14 de abril de 1635; AGS, EST, 2350, Puntos de la instrucción para el Conde de Solre, s.f.

¹¹⁸⁵ ALCALA-ZAMORA, J., *España, Flandes...op.cit.*, p. 273.

¹¹⁸⁶ AGS, EST, 2336, f. 158, El consejo de Estado, 8 de julio de 1635.

¹¹⁸⁷ AGS, EST, 2336, Consejo de Estado, 21 de abril de 1635

instrucciones de la corte, emitidas en junio de 1635 para el caso de Santa Anastasia¹¹⁸⁸. Ambos ministros debían encontrarse en Génova, desde donde debían viajar juntos a Viena. Allí se entrevistarían con el conde de Oñate y el marqués de Castañeda y, tras hacer las cumplidas visitas de cortesía, marcharían a Polonia, donde oficialmente viajaban para dar el pésame al rey por la muerte de Juan Alberto y Alexandro¹¹⁸⁹.

El tratado de Stuhmsdorf (Sztumska Wieś)

Por supuesto, la corte también estaba interesada en que ambos ministros lograran evitar la renovación de la tregua de 1629. Se trataba de algo poco realista, dado lo avanzado que estaban las conversaciones, si bien es probable que en la corte existiera la sensación de contar con cierto margen gracias al papel que estaba jugando el conde de Oñate en Viena. Mientras, en Polonia, Fernando II contaba con el apoyo de Valeriano Magno, un monje capuchino que llevaba en la zona desde 1634. Nacido en Milán en 1586, Valeriano era hijo de Octavia Carcasola y Constantino Magno, es decir, aquel banquero que había servido a Felipe II en Polonia durante la segunda elección real. Valeriano pertenecía por lo tanto a una familia de origen sueco, con estrechos lazos con el norte de Italia y el Imperio que, durante el siglo XVI había estado al servicio de las relaciones hispano-polacas. Durante los últimos años, su familia había prosperado al servicio de Viena y, últimamente, sus otros hermanos, católicos devotos, habían recibido prebendas por su valor en la batalla de la Montaña Blanca. De hecho, su estancia en Milán durante su infancia fue efímera, trasladándose pronto a Moravia donde, por influjo de Lorenzo de Brindisi, entró a la orden de los capuchinos. Fue entonces, en 1602, cuando cambió su nombre original, Maximiliano, por Valeriano. De allí pasó a Viena y después a Praga, donde fue ordenado sacerdote en 1610, destacando como predicador. En 1623 se enfrentó a la Orden de Jesús por sus métodos de imposición de la Reforma Católica, que incluían el cierre de la Universidad de Praga. Surgió así el teórico de la re-catolización, artífice de varios memoriales en los que defendía las prerrogativas de la jerarquía eclesiástica tradicional. Fue también cuando se forjó su hostilidad hacia la Orden de Jesús, que se mantendría durante toda su vida y que le traería graves problemas en sus últimos días. Según un informe de la embajada

¹¹⁸⁸ AHN, EST, 3455, f. 10, Instrucción a Don Alonso Vázquez, Madrid, 20 de junio de 1633; AHN, EST, 3455, f. 11, lo que Don Jean de Croy, Conde de Solre, Caballero del Toisón, ha de hacer en la corte de Polonia, s.f.

¹¹⁸⁹ AGS, EST, 2336, Lo que vos Fray Alonso Vázquez haveis de llevar entendido, s.f.; AGS, EST, 2336, Lo que vos Fray Alonso Vázquez mi predicador haveis de hacer en Polonia; AGS, EST, 2336, f. 10, el Conde de Solre, s.f.

española en Roma de 1635, Valeriano Magno debió su acceso a la corte imperial al cardenal Dietrichstein, ligado a su vez con su hermano Franz, señor de Strážnice¹¹⁹⁰. En Praga, Valeriano también había coincidido en sus planteamientos con el Arzobispo Ernst Adalbert von Harrach, con el que estuvo unido durante un tiempo. Convertido en mediador entre las cortes de Roma y Centroeuropa, según Golo Mann, su actitud ambigua ante Wallenstein y los informes que entonces redactó para Maximiliano de Baviera fueron claves para su enfrentamiento¹¹⁹¹. En 1634 pasó a la corte de Polonia, donde fue bienvenido por Ladislao IV, quien recurrió a él en busca de consejo. Agente al servicio de los Habsburgo, durante los siguientes años trabajó para evitar el matrimonio entre Ladislao IV y la princesa palatina, siendo su intermediación decisiva para que al final el rey se decantara por Cecilia Renata¹¹⁹². El rey polaco, por su parte, trató durante años el obtener el capelo cardenalicio para él, a pesar de su origen milanés (y por lo tanto, súbdito de Felipe IV)¹¹⁹³. Parte de su correspondencia llegó a Madrid, donde era recibida por el barón de Auchy¹¹⁹⁴. De cara a la embajada, Oñate recomendó que se confiara en aquel capuchino, cosa que quedó reflejada en las instrucciones de Solre y Anastasia. Además de con Magni, Fernando II podía contar a su favor con el príncipe Juan Casimiro Vasa, quien a su pasó por Viena sirvió de intermediario.

Las primeras reuniones para renovar la tregua se entablaron en enero de 1635. Por la parte polaca fue Jakub Zadzik (1582-1642) Canciller de la Corona y hábil diplomático el principal negociador, mientras que por Suecia fue Per Brahe (1602-1680)¹¹⁹⁵. En realidad no fue hasta mayo, cuando llegaron los representantes franceses y

¹¹⁹⁰ AGS, EST, 2336, Don Pedro de Arce, 13 de abril de 1635

¹¹⁹¹ MANN, G., *Wallenstein...op.cit.* pp. 389-392.

¹¹⁹² SUBOTOWICZ, M., *Potret i pochodzenie Waleriana Magniego...op.cit.*; Sobre este personaje, que destacó no solo por su labor política, sino también por sus intereses científicos (entró en contacto con Galileo Galilei y él mismo realizó experimentos en Varsovia) y teológicos: CYGAN, J., *Valerianus Magni (1586-1661). "Vita prima", operum recensio et bibliographia*, Roma, 1989. También los recientes trabajos de Alessandro Catalano: CATALANO, A., "Valeriano Magni e i sassoni a Praga (1631-1632)", *eSamizdat* 2005 (III) 2-3, pp. 469-474; Ibid., "Strategie politiche e trame occulte nell'Europa del Seicento: le 'relazioni del cappuccino', Valeriano Magni e Albrecht von Wallenstein", PROSPERI, A., *L'Europa divisa e i nuovi mondi*, Edizione della Normale, Pisa, 2011, Vol 2, 357-367; Ibid., "La strategia del cappuccino. Le controversie dottrinali e politiche alla corte di Vienna nell'opera di Valeriano Magni (1586-1661)", MARTÍNEZ MILLÁN, J., RIVERO RODRÍGUEZ, M., VERSTEEGEN, G., *La corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, Polifemo, Madrid, 2012, Vol. 2, pp. 793.

¹¹⁹³ Esto ya fue señalado en su momento por el nuncio papal: ANP, T. XXV, VOL. 1, doc. 176, Mario Filonardi al cardenal Barberini, Vilna, 16 de agosto de 1636 (pp. 233-237).

¹¹⁹⁴ AGS, EST, 2336, El barón de Auchy, Madrid, 17 de abril de 1635.; AHN, EST, 3455, f. 10, Instrucción a Don Alonso Vázquez, Madrid, 20 de junio de 1633; AHN, EST, 3455, f. 11, lo que Don Jean de Croy, Conde de Solre, Caballero del Toisón, ha de hacer en la corte de Polonia, s.f.

¹¹⁹⁵ WISNER, H., *Władysław IV...op.cit.*, pp. 89-90.

holandeses, cuando las conversaciones tomaron forma. Los preparativos militares de Ladislao IV y su situación privilegiada, sin ningún otro enemigo al que combatir, contrastaba con la de los suecos, cuya posición se había visto muy debilitada tras la derrota de Nördlingen¹¹⁹⁶. Los más interesados en alcanzar una paz eran los franceses, que dispusieron un acuerdo de un sentido totalmente contrario a los intereses de la Casa de Austria, así como los holandeses. Mientras, el Elector de Brandemburgo basculaba cada vez más hacia los intereses de la Casa de Austria y Varsovia, al igual que Carlos I de Inglaterra, quien además de estar interesado en el matrimonio de su sobrina con el rey deseaba, la retirada de los suecos de Gdansk (y con ello el fin de sus tasas abusivas)¹¹⁹⁷. Uno de los principales impedimentos para alcanzar la paz fue la demanda del rey polaco de recibir una compensación por sus derechos al trono sueco. La resistencia a renunciar a este título, y la imposibilidad de llegar a un acuerdo de tipo dinástico, hicieron que finalmente se abandonara la idea de la paz, tratando únicamente una tregua de larga duración. Fue entonces cuando, sacrificando los intereses personales del rey, la nobleza polaca impuso su criterio. El empeño de los polacos siempre había estado en acabar con las gravosas condiciones de la tregua de 1629, en especial, el dominio sueco sobre sus puertos en el Báltico. La debilidad sueca mejoró mucho sus posibilidades de manera que, para el verano de 1635, ya se había llegado a un principio de acuerdo. Paradójicamente, fueron las armas de la Casa de Austria (que tanto delezaban) las que les proporcionaron una posición de fuerza de cara a la negociación. Según los términos de la tregua, los suecos debían devolver todas las plazas ocupadas en la Prusia Real (incluida Pilawa, que fue entregada al elector de Brandemburgo, a pesar de la oposición de Krzysztof Radziwiłł¹¹⁹⁸), dejando de percibir las tasas de Gdansk. Esta cuestión era especialmente importante para los polacos, y significó para

¹¹⁹⁶ Esta situación fue señalada por el Conde de Roca desde Venecia, apuntando a los preparativos de Ladislao IV (en concreto, a la formación de un ejército de 30.000 hombres), señalando a su vez el hecho de que los suecos, que antaño estuvieron cerca de conquistar Italia, ahora parecían abocados a perder lo propio: *Cartas de Algunos Padres de la Compañía de Jesús. Vol. I, Memorial Histórico Español, Real Academia de la Historia*, Tomo XIII, 1861, pp 198 (Carta del Conde de la Roca al padre Pedro Urteaga, Venecia, 30 de junio de 1635).

¹¹⁹⁷ Sobre la mediación inglesa: KORYTKO, A., „Angielska mediacja w polsko-szwedzkich rokowaniach w 1635 roku”, *Echa Przeszłości*, Wydawnictwo Uniwersytetu Warmińsko-Mazurskiego Olsztyn, 2001, II pp. 65-83; Una de sus fuentes principales es FOWLER, J., *The history of the troubles of Suethland and Poland, which occasioned the expulsion of Sigismundus the Third....* Londres, Thomas Roycroft for Henry Twyford, 1656.

¹¹⁹⁸ AGS, EST, 3838, Puntos que contienen las cartas del Conde de Monterrey y las embajadas de Roma y Venecia, 21 de marzo de 1636.

Estocolmo un duro golpe para sus arcas. Eso sí, Cristina pudo mantener el control de Livonia, que sería sueca hasta el siglo XVIII¹¹⁹⁹.

Podríamos considerar la tregua de Stuhmsdorf (firmada en septiembre de 1635 y con una duración de 26 años y medio) como una victoria de la nobleza polaca, que vio reducidas las duras condiciones de Altmark sin haber derramado una gota de sangre. Ladislao, en cambio, quedó frustrado, al no lograr ningún tipo de compensación ni para él ni para su familia. Tampoco los suecos quedaron satisfechos. Para el canciller Oxenstierna, las pérdidas económicas para Suecia hicieron que no fuera ni la mitad de reino que antes de la tregua¹²⁰⁰. Las primeras noticias sobre un posible acuerdo llegaron a Viena en agosto, cuando aún se negociaban las ayudas para Polonia¹²⁰¹. Tanto el Conde de Solre como el abad de Santa Anastasia conocieron la noticia a principios de septiembre en Génova, donde habían viajado para reunirse y obtener los fondos de Melo. La primera reacción del Conde fue paralizar la embajada, a la espera de recibir nuevas instrucciones, ya que consideraba que su viaje a Polonia podía causar problemas, e incluso algún desaire. Oñate también se declaró escéptico ante aquel viaje, permitiendo su parada en Italia durante varios meses (a pesar de que después, ante los avisos que llegaban a Viena sobre los manejos de los enviados franceses, se retractaría, pidiendo su traslado urgente)¹²⁰².

Las noticias sobre la tregua llegaron a Madrid en septiembre de 1635, cayendo como un jarró de agua fría en la corte¹²⁰³. El Conde Duque de Olivares, uno de los más indignados, no tardó mucho tiempo en buscar culpables: “vera Vuestra Majestad como por no obedecido de sus ministros se ha perdido tres veces y por tres caminos diferentes a este príncipe”¹²⁰⁴. De esta forma, acusó del fracaso al conde de Monterrey, Virrey de Nápoles, por no haber pagado las rentas atrasadas a Ladislao IV, omitiendo las órdenes de la corte, lo que le había dejado desamparado y abocado a la paz. También al conde de Oñate, quien desde Viena no había sido capaz de articular ninguna ayuda al rey polaco, habiendo tenido que ser el marqués de Castañeda quien en sus avisos informara de la deriva que se estaba produciendo en Polonia. Unos meses más tarde, en abril de

¹¹⁹⁹ WISNER, H., *Władysław IV...op.cit.*, pp. 90-92; WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings...op.cit.* p. 193.

¹²⁰⁰ ROBERTS, M., *The Swedish imperial experience...op.cit.*, p. 37.

¹²⁰¹ AGS, EST, 2336, .ff. 109-112. El Conde de Oñate, Viena, 16 de agosto de 1635.

¹²⁰² AGS, EST, 2336, f. 114. El conde de Solre, Génova, 6 de septiembre de 1635.

¹²⁰³ AGS, EST, 2336, f.107, Consejo de Estado, 25 de septiembre de 1635;

¹²⁰⁴ AGS, EST, 2336, f. 188, Voto del Conde Duque de Olivares, s.f. (voto aparte perteneciente al consejo de Estado del 25 de septiembre de 1635).

1636, el Conde Duque volvería a cargar una vez más contra el Conde por esta cuestión, señalando en este caso su desidia por no haber buscado otros medios para encaminar la alianza más allá de los enviados de Madrid. Más aún, le acusó de haber dejado la iniciativa al Obispo de Viena quien, según el Valido, era un partidario de Urbano VIII y los franceses¹²⁰⁵.

El tercer y último de los culpables, según Olivares, era el propio Conde de Solre, quien había retrasado fatalmente su partida con sus exigencias de sueldo y mercedes, posponiendo su misión de abril a julio¹²⁰⁶. A pesar de ello, el Conde Duque abogó por que el Conde continuara su viaje a Varsovia, al juzgar todavía necesaria su presencia para mantener la amistad con Ladislao IV y cerrar los tratos comerciales¹²⁰⁷. En cuanto al resto del Consejo de Estado, todos sus miembros estuvieron de acuerdo en que Solre continuara su viaje a Varsovia, pues consideraban que al menos la alianza polaca podía traer tropas a la guerra contra Francia¹²⁰⁸. De hecho, tras la paz, una de las mayores preocupaciones de la Casa de Austria fue captar a los soldados alemanes que entonces Ladislao IV licenciaba en Polonia, diciéndose entonces que pasarían a Alemania unos 20.000 soldados¹²⁰⁹.

El fin del proyecto del matrimonio palatino

La firma de la tregua de Stuhmsdorf no dio fin a la actividad diplomática de Ladislao IV. Al contrario, a lo largo de 1635 el rey envió agentes a Holanda, Inglaterra e Italia, mientras que en Polonia pareció plegarse a los planteamientos esgrimidos por el representante francés, el conde d'Avaux, quien, trataba de alentar al rey para que acabara con los reclutamientos que entonces hacía la Casa de Austria en Polonia. En

¹²⁰⁵ AGS, EST, 2337, Consejo de Estado, 12 de abril de 1636. Es posible que en este punto Olivares se dejara llevar por la ira. Anton Woldfradt (1581-1639), obispo de Viena, había formado parte del círculo del príncipe de Eggemberg y por tanto había sido identificado en el pasado como un partidario de los españoles en la corte. De hecho, esto le había causado algún problema con Roma. La embajada española en Viena, en cambio, aún le trataba como un ministro al que ganar en 1634, proponiendo el marqués de Castañeda algún regalo o pensión para él (AGS, EST, 2335, Consejo de Estado, 19 de febrero de 1634). Es posible que esta negligencia a la hora de consolidar la influencia hispana sobre esta persona se debiera a la mala opinión que se tenía de él, describiéndolo Guastalla como alguien que “no sabe hacer servicio a nadie” ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa en el siglo XVII... op.cit.*, Tomo II, pp. XLIV-XLV; Sobre Woldfradt: BIRELEY, R.S.J., *Religion and Politics in the Age of the Counterreformation...op.cit.*, p. 19

¹²⁰⁶ AGS, EST, 2336, f. 188, Voto del Conde Duque de Olivares, s.f. (voto aparte perteneciente al consejo de Estado del 25 de septiembre de 1635).

¹²⁰⁷ La corte también amonestó a Oñate por bloquear este viaje: AGS, EST, 3918, Consejo de Estado, 6 de enero de 1636.

¹²⁰⁸ AGS, EST, 2336, f.107, Consejo de Estado, 25 de septiembre de 1635.

¹²⁰⁹ ANP, T. XXV, VOL. 1, doc. 37, el nuncio Filonardi al cardenal Barberini, 6 de octubre de 1635 (pp. 71-72).

aquel momento, Ladislao IV estaba interesado en convertirse en el árbitro de la paz europea, una circunstancia que fue aprovechada por el francés para convencerle de que no tomara como esposa a una archiduquesa austriaca, una unión que podía ser interpretada en el resto de las cortes como un alineamiento claro del Vasa en favor de los Austria¹²¹⁰. Al mismo tiempo, y no sin cierto cinismo, trataba de atraer a Ladislao al campo contrario la Casa de Austria, señalándole la vulnerabilidad de Silesia y la posibilidad de hacerse en un futuro la corona Imperial (bajo el argumento de que su candidatura se vería muy favorecida por su sangre austriaca¹²¹¹). En 1636, el rey envió a dos ministros a las conversaciones de paz universal, Casper Denhoff y Jakub Sobieski, con el objetivo de convertirse en mediador en aquella paz¹²¹². Sin embargo, casi al mismo tiempo, su hermano Juan Casimiro partía hacia Viena, para servir a Fernando II en la guerra, incorporándose a finales de año al ejército de Gallas¹²¹³. Esta ambigüedad, y el hecho de que durante los últimos meses de 1635 y los primeros de 1636 empezara a posicionarse claramente en el campo austriaco, nos hace sospechar de que el rey, para

¹²¹⁰ En 1637 el abad de Santa Anastasia, que se quedó en Polonia unos meses más tras la marcha del Conde de Solre, disputó los argumentos de los franceses en un largo memorial. En cuanto a la actitud de Francia ante el deseo de Ladislao IV de mediar, Vázquez señaló la estrategia francesa: “Por lo qual el Rey de Francia sinceramente (como suele) declara a Vuestra Majestad su intención proponiéndole a vuestra Majestad dos razones con que podrá adelantar mucho la paz. Y son que Vuestra Majestad dexé el casamiento con la Casa de Austria para pueda parecer justo medianero en el negocio de la paz y que no permita que sus vassallos del Reyno de Polonia sigan las partes del Emperador y que revoque los que militan debaxo de sus estandartes y aunque los pene castigue como se hizo en tiempo del difunto Rey Segismundo por cuyo mandado muchos nobles rebeldes degollados, castigados y penados para que hallándose el Emperador y Rey de España destituido de semejante socorro quieran la paz y admitan justas condiciones. Lo qual hasta ahora no se ha podido conseguir y haciendo de otra manera Vuestra Majestad fomentara los enemigos de Francia en perjuicio de las levas de la amistad y atrassara la paz y aun asistirá sobre si su ruina porque la casa de Austria y España están continuamente pensando como destruir el mundo y con estas guerras va abriendo el camino a la tiranía de Turco y esto mayormente en daño del Reyno de Polonia cercano a estos Barbaros[...] y assi será necesario para divirtir este peligro vedar todo comercio entre Polonia y austriacos. Pide demás desto el rey de Francia que Vuestra Majestad envíe a Colonia embaxadores medianeros de paz...” BNM, MSS, 2368, ff. 109-130B, respuesta a la proposición que se hizo de parte de Francia al serenísimo Ladislao IV, rey de Polonia y Suecia por Fray Alonso Vázquez, abad de Santa Anastasia, predicador del Rey Católico y su ministro de estado cerca del dicho Serenísimo Rey (En “Sucesos de 1637”).

¹²¹¹ AGS, EST, 3000, el marqués de Castel Rodrigo, Roma, 7 de diciembre de 1635.

¹²¹² Según la correspondencia del nuncio Filonardi, el primero había sido uno de los hombres de confianza del fallecido Segismundo III en cuanto a la diplomacia. ANP, T. XXV, VOL. 1, doc. 194, el nuncio Filonardi al cardenal Barberini, Vilna, 30 de agosto de 1636 (pp. 254-256). En cuanto al segundo, padre del célebre rey, era reconocido por sus coetáneos, además de por su experiencia en las negociaciones con los turcos, suecos y moscovitas, por su conocimiento de occidente, habiendo viajado por toda Europa incluida España. Su viaje fue traducido y publicado en ROZANSKI, F. (Trad.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII: colección de Javier Liske: (año de 1878)*; Madrid, Casa Editorial de Medina, 1880, pp. 233-267; sobre este personaje y sus impresiones sobre la corte: TARACHA, T., *The Courts of the Spanish...* op.cit.

¹²¹³ En Madrid se tenía noticia de este viaje, así como el acompañamiento que llevaba el príncipe de los soldados polacos reclutados *Cartas de Algunos Padres de la Compañía de Jesús. Vol. I, Memorial Histórico Español, Real Academia de la Historia*, Tomo XIII, 1861, pp 216-217 (Carta de Sebastián González a Rafael Pereyra, Madrid, 17 de julio de 1635; p. 260 (Carta de Sebastián González a Rafael Pereyra, Madrid, 15 de septiembre de 1635).

entonces, consideraba el matrimonio palatino como poco más que un instrumento para obtener mejores condiciones posibles de la Casa de Austria (y, si acaso, de reforzar sus aspiraciones de cara a la mediación).

En el verano de 1635, Ladislao IV inició conversaciones en Roma para ver si era posible obtener la dispensa para aquel matrimonio. A su favor, la diplomacia francesa que, si bien seguía promoviendo a sus propias princesas, no veía con malos ojos la unión con la Palatina. Uno de los encargados fue Domenico Roncalli, quien no sólo debía hacerse cargo de este asunto, sino también de toda una serie de negocios en Roma y Nápoles que incluían las rentas españolas atrasadas. Su misión en Roma no era en absoluto fácil. Desde su ascenso al trono en 1632, Ladislao IV había mantenido una relación muy tensa con Urbano VIII quien, según se decía, le negaba todo. Últimamente había sido su resistencia a dar el capelo cardenalicio al candidato propuesto del rey lo que más tensión había provocado entre ambos. En esta ocasión, Ladislao había apoyado a fray Valeriano Magno, en contra el criterio del Papa, quien prefería nombrar a un polaco (en concreto se hablaba del Primado Jan Wężyk)¹²¹⁴. Por supuesto, también estaba la controversia por las concesiones hechas por el rey a los ortodoxos. No se debe descartar la posibilidad de que el rey, al llevar la cuestión de la dispensa a Roma, tratara de presionar a Urbano VIII en este y otros negocios. En cualquier caso, la posibilidad de que Ladislao IV pudiera obtener una dispensa de este tipo (algo bastante improbable, dada la falta de antecedentes) era de por sí una amenaza para la Casa de Austria, la cual trató de bloquear aquella iniciativa utilizando para ello al residente Roncalli. En diciembre de 1635, el embajador español en Roma, el marqués de Castel Rodrigo, trató con Roncalli el tema. En aquella reunión, el representante de Ladislao IV volvió a hablar del malestar de su rey por el trato que le había dado la Casa, ya no sólo por las deudas acumuladas, sino la ausencia de un embajador durante tantos años en su corte. Aun así, Roncalli aseguró que Ladislao IV no tenía intención real de abandonar sus lazos con la Casa de Austria, como había demostrado dejando pasar recientemente tres ejércitos hacia el Imperio. Más aún ¿acaso no estaba su hermano sirviendo a Fernando II? Según el italiano, la ambigüedad de Ladislao se debía más bien a una estrategia medida para obtener el trono sueco, no a un cambio de orientación real:

¹²¹⁴ AHN, SS., 60, f. 125, Felipe IV a Chumacero, s.f, Madrid.

El fin del Rey era de establecer su casa propia de Suecia lo que le convenía no tener enemigos herejes porque mostrando tanta parcialidad con la Casa de Austria tiraba contra sí todos los enemigos della¹²¹⁵.

Pero la mejor muestra de que el matrimonio con la Palatina estaba siendo instrumentalizado llegó unos meses más tarde, cuando Roncalli se trasladó a Nápoles. Allí se reunió con el conde de Monterrey (enero de 1636), con toda probabilidad, para tratar el tema de las sumas atrasadas¹²¹⁶. Fue entonces cuando se empezó a hablar de un posible matrimonio entre la hermana del rey, Ana Catalina, y el Infante Fernando¹²¹⁷. En cuanto al matrimonio del rey con la Palatina, aseguró que estaba muy avanzado (algo falso, como veremos a continuación), si bien creía que tanto Fernando II y Felipe IV, como también el Duque de Baviera, podían impedirlo en cuanto quisieran, simplemente declarándose de manera abierta contra él (en especial, si lo hacía Fernando “a quien aquel rey tiene mayor veneración”)¹²¹⁸. No obstante, la información más relevante que aportó Roncalli al Virrey fue la que hablaba de la propia posición de Ladislao IV dentro el reino. Según él, el Vasa no podía ya tomar partido en el exterior, al estar atado por sus súbditos, siendo imposible cerrar una liga sin el concurso de todos ellos (es decir, de la dieta), algo harto difícil. No obstante, aun así su amistad era práctica, sobre todo en caso de querer continuarse con las levadas de soldados¹²¹⁹.

En verdad, la posibilidad de que el rey se casara con la princesa Palatina se fue diluyendo a finales de 1635 y principios de 1636. La fe calvinista de Isabel pesaba demasiado en el ánimo de algunos senadores, especialmente de los eclesiásticos, que temían las consecuencias de una reina protestante. Tampoco era una unión popular entre los católicos moderados, y mucho menos entre los partidarios que tenía la Casa de Austria en Polonia. Los intentos por superar este obstáculo, obteniendo una dispensa del Papa o directamente convenciendo a la princesa para que se convirtiera, cayeron en saco roto y pronto Ladislao abandonó aquel intento en Roma. A principios de 1636, el rey ya

¹²¹⁵ AGS, EST, 3000, f. 28, Relación de la negociación hecha con Roncalli por medio del embajador del Emperador. Roma, 14 de diciembre de 1635

¹²¹⁶ AGS, EST, 3837, Consejo de Estado, 2 de octubre de 1635.

¹²¹⁷ AGS, EST, 3838, f. 10, Consejo de Estado, 19 de abril de 1636.

¹²¹⁸ AGS, EST, 3838, Puntos que contienen las cartas del Conde de Monterrey y las embajadas de Roma y Venecia.

¹²¹⁹ Ibidem; Toda esta labor de Roncalli en favor de la Casa de Austria fue posteriormente recompensada por Felipe IV, quien le consideró, como él quería, para los obispados de Cefalú y Brindisi. AGS, EST, 3594, f. 35, Consejo de Estado, 20 de octubre de 1637 (Se aprobó la intención de premiar a Roncalli el 17 de marzo de 1636).

parecía abocado a tratar con una princesa austriaca, quedando poco a poco relegadas las otras candidaturas de Mantua y Florencia¹²²⁰.

La embajada del conde de Solre en Vilna

La estancia de Roncalli en Italia coincidió en el tiempo con la del conde de Solre y el Abad de Santa Anastasia en Nápoles, Roma y Venecia. Este desvió hacia el *Regno*, que ocupó desde el otoño al invierno de 1635, se debió muy probablemente a la sospecha del Conde de Solre de que Monterrey paralizaría el pago de las rentas atrasadas una vez que hubiera sabido de la tregua de Stuhmsdorf (lo que podía suponer un auténtico contratiempo para él)¹²²¹. Tras su estancia en aquella corte, ambos diplomáticos partieron hacia el norte, llegando a Viena a finales de marzo de 1636¹²²². Allí Solre cayó enfermo, retrasando una vez más su viaje (lo que provocó que Alonso Vázquez quisiera adelantarse, algo que le fue denegado). No fue hasta finales de junio cuando ambos ministros entraron en Cracovia, donde fueron visitados por Jerzy Ossolinski, entonces de camino a la dieta de Ratisbona. Gracias a él, conocieron la gran oposición que había dentro del senado al matrimonio con la princesa palatina. También de las grandes expectativas que despertaba su llegada, hablándose de toda clase de pensiones y prebendas de Felipe IV para Ladislao IV y sus hermanos. Entre ellas, la entrega del arzobispado de Toledo para Carlos Fernando Vasa y el Virreinato de Portugal para Juan Casimiro. En opinión del abad, el responsable de difundir tales rumores había sido Stanislaw Makowski, que de esta forma había querido presentar como un éxito su reciente misión¹²²³. De allí pasaron a Lituania, donde el rey se había trasladado en mayo para, como era ya costumbre, pasar unos meses cazando¹²²⁴. Su entrada en Vilna se produjo en agosto de 1636. Allí fueron recibidos por Alexander

¹²²⁰ En octubre se decía en la corte madrileña que el enviado del Gran Duque de Toscana a Polonia para tratar el tema del matrimonio había vuelto desahuciado. AGS, EST, 3837, Consejo de Estado, 2 de octubre de 1635. Un año más tarde se dijo que Ladislao IV sólo aceptaría a la hermana del Gran Duque de Florencia si esta era propuesta por el propio Fernando II, AGS, EST, 3838, f. 10, Consejo de Estado, 19 de abril de 1636.

¹²²¹ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 109-110.; AGS, EST, 3000, El marqués de Castel Rodrigo, Roma, 14 de diciembre de 1635; Una vez allí, Solre de nuevo expuso sus dudas sobre la conveniencia de viajar a Varsovia, que pronto fueron rechazadas por la corte: AGS, EST, 2337, el secretario Don Pedro de Arce, Madrid, 14 de abril de 1636.

¹²²² Allí pudo dar la enhorabuena a la familia imperial por los recientes nacimientos (audiencia del 11 de abril), pasando a preparar la misión. Vázquez, consciente de la urgencia, trató de adelantarse, pero Solre se lo impidió. AGS, EST, f. 22, Consejo de Estado, 7 de julio de 1636.

¹²²³ AGS, EST, 2337, Consejo de Estado, 8 de noviembre de 1636; SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 151-152.

¹²²⁴ ANP, T. XXV, VOL. I, Doc. 108, Mario Filonardi a Francisco Barberino, 16 de mayo 1636 (pp. 120-151); ZUZANKIEWICZ, M.P., "Las aventuras polacas de Estebanillo González a la luz de los relatos diplomáticos y documentos históricos", *Intinerarios*, Vol. 16, 2012, pp. 201-219.

Ludwig Radziwiłł, mariscal de la corte de Lituania, estableciéndose en uno de los palacios de esta familia¹²²⁵.

En Vilna también estaba el nuncio papal, Mario Filonardi, quien había sustituido a Honorato Visconti en marzo de ese mismo año¹²²⁶. Solre y Alonso Vázquez fueron recibidos por el rey el 13 de agosto de 1636. Según el relato del nuncio, entonces Ladislao estaba aquejado de gota¹²²⁷. Sus negociaciones se extendieron durante el mes siguiente, estando Solre en Vilna hasta principios de septiembre. Como indicaban sus instrucciones, el Conde buscó congraciarse con el rey de Polonia. Descartada la guerra con Suecia, a la que Felipe IV se comprometía a dar soporte (ya en Viena se había considerado prácticamente imposible), Solre pasó a dar satisfacción a todas las demandas hechas por el rey durante los últimos años, prometiendo el pago de los atrasos de las rentas de Nápoles (incluyendo una anualidad), una pensión de 12.000 ducados para Juan Casimiro y Carlos Fernando (repartidas en pagos a lo largo de dos años), la concesión del Toisón de Oro para el mayor de los dos, así como la promesa de restituir la flota de Wismar¹²²⁸. En este punto, la corte había hecho sus propias pesquisas, estudiando las cartas enviadas por Gabriel de Roy a principios de año. Estas, en verdad, no habían dado demasiada luz a todo lo que rodeaba a aquella flota, levantando en cambio sospechas en torno la administración del flamenco. Por ello, la corte española había dado orden a Pedro Roose para que investigara a De Roy desde

¹²²⁵ ANP, T. XXV, VOL. 1, doc. 170, el nuncio Filonardi al cardenal Barberini, Vilna, 9 de agosto de 1636 (pp. 225-226); SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, p. 153

¹²²⁶ Algunos de los detalles de la estancia del Conde de Solre los conocemos gracias a la correspondencia de este con el Cardenal Francisco Barberino (editada en el 2003 por Theresia Chynczewska-Hennel); CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., *Acta Nuntiatum Polonae, T. XXV, Marius Filonardi (1635-1643)*, Polska Akademia Umiejętności, Cracovia, 2003 (dos volúmenes). Filonardi, proveniente de una familia romana y había contactado con el Cardenal de Borja poco después de saberse su nombramiento como nuncio recordándole su devoción y la de su familia a la Casa de Austria, lo que le valió la recomendación del cardenal (AGS, EST, 2999, f. 52, el Cardenal Borja, Roma, 15 de febrero de 1635). Pero, ya a principios de 1637, el Marqués de Castel Rodrigo lo tildaba de francés, por lo que recomendaba su alejamiento de Roma para que no pudiera participar en ningún futuro cónclave (AGS, EST, 3839, f. 99, el Marqués de Castel Rodrigo, Roma, 28 de enero de 1637). Es posible que esto se debiera a su papel, entre su nombramiento como nuncio y su llegada efectiva a Polonia, en la crisis de Treveris. Sobre su misión en Polonia: AGS, EST, 3839, f. 99, el Marqués de Castel Rodrigo, Roma, 28 de enero de 1637. Sobre los resultados de su misión: CHYNCZEWSKA-HENNEL, T. *Spór nie o kolumnę Zygmunta III...op.cit.*; Sobre este personaje: CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., „Mario Filonardi — nuncjusz Stolicy Apostolskiej w Rzeczypospolitej w latach 1636-1643. Rys biograficzny”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, n° XLIII 1999, pp. 151-160; Ryszard Skowron, por su parte, ha realizado la reconstrucción más completa de esta misión, utilizando para ello omúltiples fuentes, como el *Memoriale rerum gestarum in Polonia*, diario de Albrycht Stanisław Radziwiłł. SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, p. 157 y ss.

¹²²⁷ ANP, T. XXV, Vol. 1, doc. 176, Mario Filonardi al cardenal Barberino, Vilna, 16 de agosto der 1636 (pp. 233-237).

¹²²⁸ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 159-161.

Flandes, al mismo tiempo que, ante la necesidad de congraciarse con Ladislao IV, prometía la devolución de la flota (cosa que, como veremos más adelante, no ocurrió)¹²²⁹. Por último, Solre se comprometió a dar fin al acoso sufrido por los comerciantes polacos (súbditos del rey pero en su mayoría alemanes) en los puertos españoles, concediendo además un privilegio al rey de cuatro años para poder comerciar con seis barcos holandeses en la Monarquía¹²³⁰. El Conde de Solre estuvo en Vilna hasta principios de septiembre, cuando partió para evitar los fríos del otoño. No obstante, según el nuncio, cayó enfermo al poco de partir, lo que retrasó su regreso varios meses más¹²³¹. Según noticias posteriores, no volvió a Madrid hasta el 13 de octubre de 1637, tras más de dos años, estando para entonces prácticamente ciego. Moriría en Madrid apenas unos meses más tarde (mayo de 1638)¹²³².

No hay duda de que, detrás de estas concesiones, estaba el deseo de Felipe IV de congraciarse con el rey polaco, entre otras cosas, para recuperar la posición perdida durante el último año y medio a costa de los franceses. Si bien no tenemos constancia de ninguna de estas promesas estuviera supeditada a ningún negocio, hubo por fuerza de influenciar en la actitud del rey ante su matrimonio¹²³³. Las conversaciones matrimoniales para casar al rey con Cecilia Renata fueron realizadas por George Ossolinski, entonces enviado de Ladislao IV a la dieta de Ratisbona, así como Valeriano Magno, que partió igualmente hacia el Imperio en septiembre de 1636¹²³⁴. Ossolinski se entrevistó con Fernando II en Lintz el 18 de julio de 1636, tras haberse encontrado en Cracovia con el Conde de Solre y el abad de Santa Anastasia¹²³⁵. Fue en la propia dieta,

¹²²⁹ AGS, EST, 2337, f. 64, Consejo de Estado, 1 de abril de 1636.

¹²³⁰ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 159-161; AGS, EST, 2343, f. 45, la declaración que hizo el Conde de Solre al Rey de Polonia el 6 de septiembre de 1636.

¹²³¹ ANP, T. XXV, Vol. 1, doc. 222, Mario Filonardi al Cardenal Barberino, Varsovia, 8 de octubre de 1636.

¹²³² *Cartas de Algunos Padres de la Compañía de Jesús, Vol. II, Memorial Histórico Español*, Tomo XIV, Madrid, 1862, Noticias de Madrid, 13 de octubre, p. 210 y 407. Como señala Ryszard Skowron, hay informaciones encontradas sobre este regreso, pudiendo haberse producido mucho antes, en enero, *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 162-163.

¹²³³ Un ejemplo de ello es la actitud de Valeriano Magno quien, para prevenir la boda de Ladislao IV con la princesa Palatina, llegó a escribir al Conde de Monterrey para que pagara las rentas de Nápoles, asegurando que Ladislao IV esperaba tomar la resolución a partir de la llegada de Solre. AGS, EST, 2337, Consejo de Estado, 12 de abril de 1636.

¹²³⁴ ANP, T. XXV, Vol. 1, doc. 209, Mario Filonardi al Cardenal Barberino, Vilna, 17 de septiembre de 1636 (pp. 275-276).

¹²³⁵ KŁACZEWSKI, W., *Jerzy Ossoliński...op.cit.*, pp. 176-179; SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 161-162.

en Ratisbona, donde se discutió un primer acuerdo matrimonial¹²³⁶. También fue entonces cuando se confeccionó la primera versión del Tratado Familiar, que después tendría que ser reformulado por las presiones de los ministros polacos. En cuanto a Felipe IV, estuvo de acuerdo en conceder 12.000 florines anuales a la nueva reina para su matrimonio¹²³⁷. Cerrado el acuerdo en la primavera de 1637, la unión se produjo en septiembre de 1637. Para aquella ocasión, la corte madrileña pensó en enviar a Baltasar de Marradas, si bien no tenemos constancia de que finalmente nadie acudiera a la boda en nombre de Felipe IV¹²³⁸.

El Tratado Familiar y los juicios posteriores sobre él.

A este matrimonio, el rey de Polonia y el Emperador tuvieron a bien añadir un nuevo acuerdo que atará aún más a ambas casas, el conocido como Tratado Familiar. Este documento, hallado en los fondos del Archivo General de Simancas, era un pacto dinástico entre los Vasa (la conocida como línea de Segismundo o “Sigismundana”) y la rama vienesa de la Casa de Austria. Las noticias sobre este acuerdo fueron nulas en Madrid hasta 1640, momento en el que los enviados polacos trataron de obtener un diploma recíproco al entregado tiempo atrás por Ladislao IV a los representantes de la embajada española en Viena (no teniendo ningún reconocimiento de lo contrario). De hecho, hoy conocemos su contenido gracias a las consultas que se realizaron en el Consejo de Estado durante los años 1642-1643 y 1660, en las que se discutió los puntos del acuerdo de manera pormenorizada¹²³⁹. Por la relación hecha este último año, sabemos que los responsables de su firma fueron los hermanos Magni (Valeriano y Francisco, conde de Strážnice), lo que, para la corte madrileña, explicaría la falta de conocimiento que se tenía en Madrid hasta una fecha tan tardía¹²⁴⁰. Sin embargo, posteriormente, Alonso Vázquez habría asegurado que tomó parte en el acuerdo, si bien

¹²³⁶ Sobre este problema: SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 183-185; Los Habsburgo también se comprometieron a reintegrar la dote de las dos anteriores reinas, Ana y Constanza, así como el pago de una dote de 100.000 Zl: WISNER, H., *Wladyslaw IV...op.cit.*, pp. 96-97.

¹²³⁷ Ibidem, p. 185.; AGS, EST, 2338, f. 49, Consejo de Estado, 19 de mayo de 1637; AGS, EST, 2339, f. 168, Consejo de Estado, 30 de marzo de 1638

¹²³⁸ AGS, EST, 2338, f. 95, Consejo de Estado, 5 de septiembre de 1637; Anastasia, quien por su parte se estableció en Polonia unos meses más, recomendó el envío urgente de regalos. AGS, EST, 3594, Consejo de Estado, 17 de septiembre de 1637. Sobre este personaje: ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa en el siglo XVII... op.cit.*, Tomo II, pp. LV-LX.

¹²³⁹ AGS, EST, 2343 y 2371. También hay copias de los documentos originales del tratado, en latín, en AGS, EST, 3918.

¹²⁴⁰ AGS, EST, 2371, f. 104, Relación que se ha sacado en la secretaría de los papeles que se han hallado en ella tocante al Diploma del Rey de Polonia y satisfacción de algunos navíos en que hace instancias el embaxador suyo que se halla aquí. S.f.

simplemente para excluir las posesiones del rey Católico del tratado¹²⁴¹. En cuanto al resto de los embajadores en Viena, tanto el Conde de Oñate como el Marqués de Castañeda declararon en 1643 no tener conocimiento alguno sobre el acuerdo. Tampoco los papeles del fallecido Solre parece que dieron mayor luz a aquella negociación.

Pero ¿qué contenía el Tratado Familia? El acuerdo en si no hacía sino renovar los antiguos acuerdos de amistad y alianza entre las dos casas, prohibiendo tratos con terceros que pudieran dañar a cualquiera de ellas. Sin embargo, se añadieron una serie de cláusulas por las cuales se establecía la relación futura, estando contemplado en ellas un pacto sucesorio. Este era el punto fundamental del acuerdo, si bien en Madrid no preocupó tanto como las otras cláusulas. Según este, la Casa Vasa legaba sus derechos sobre la corona sueca a la Casa de Austria en caso de no tener sucesión¹²⁴². Esta cláusula no tendría reciprocidad, a no ser que los Vasa recuperaran la corona sueca (y con ello su status de príncipes hereditarios) por lo que no era un acuerdo entre iguales. Pero si conseguían aquella corona, podrían reclamar la herencia de la rama austriaca si esta quedaba sin descendencia¹²⁴³. El beneficiado en el primer caso sería la rama imperial, ya que se consideró en Madrid que el acuerdo había sido establecido a iniciativa suya (y, de hecho, las posesiones hispanas quedaban totalmente excluidas). En cualquier caso, ambas posibilidades parecían bastante remotas en 1637 (así como en 1643, cuando fue estudiado por el consejo), lo que le llevó al Conde de Oñate a tildar el tratado de “vano”. Mucho más le preocuparon las otras condiciones del acuerdo. Según estas, la Casa de Austria, en su conjunto, se comprometía a aportar medios (“de consejo, tratados, Armas y Authoridad”) a los Vasa para que estos pudieran recuperar el trono de Suecia. Es más, prometían “pensiones, dignidades eclesiásticas, políticas y militares” al resto de los miembros de la “línea Sigismundana” para que estos, entretanto, pudieran mantenerse, lo que incluiría también la búsqueda de princesas para casarlos. En otras

¹²⁴¹ Muchos años más tarde, en 1647, el marqués de Leganés tuvo la oportunidad de tratar directamente este asunto, consultando para ello al Abad de Santa Anastasia. Como ya ocurrió en 1643, señaló todas las contradicciones del tratado, recomendando evitar la entrega de este diploma. Dado lo detallado del documento, esta reproducido parcialmente en el APÉNDICE III.

¹²⁴² Ese punto fue causa de cierta controversia cuando el tratado volvió a ser estudiado a finales de 1647: *la cesión es al Principe que fuere cabeza y rector de la Cassa de Austria y aunque Vuestra Majestad es cabeza queda dudosa la inteligencia de ser rector y este es el reversal que ahora pide este embajador (ibidem)*. Entonces ya se señaló a Fernando III como el beneficiado.

¹²⁴³ En la relación de 1660 se dice exactamente: *Que si viniere por Armas o tratados el Reyno de Suecia a la posesión de la linea Sigismundana en tal caso la Casa de Austria le hara la misma caución de que en cesando su linea le succeda en las Provincias que tiene en el Imperio proporcionadas al Reyno de Suecia*. AGS, EST, 2371, f. 104, Relación que se ha sacado en la secretaria de los papeles que se han hallado en ella tocante al Diploma del Rey de Polonia y satisfacción de algunos navíos en que hace instancias el embaxador suyo que se halla aquí. S.f.

palabras, la Casa de Austria se comprometía a patrocinar y proteger a los hijos y hermanos de Ladislao, al menos hasta que este se hiciera con la corona de Suecia. Para el rey de Polonia, estas cláusulas eran una forma de tratar de dar una mayor seguridad al resto de los miembros de su familia. Para el Conde de Oñate, en cambio, estas cláusulas eran una pesada losa, ya que condenaban a la casa de Austria a proteger a los Vasa, probablemente a perpetuidad. Por ello, recomendó a Felipe IV que no aceptara el acuerdo y mucho menos que proporcionara el diploma recíproco.

Este no era el único motivo por el que al Conde no le gustaba el tratado. Por ejemplo, también estaba en contra de la forma en la que estaba redactado el compromiso contra Suecia, que veía como un potencial obstáculo a la hora de llegar a un acuerdo de paz con aquella corte. Tampoco parecía muy creíble alguna de las otras cláusulas, como la entrega, en caso de conquista de un territorio otomano en Europa, a uno de los Vasa como feudo, siempre y cuando este no fuera colindante ni con Hungría ni con Polonia (algo harto improbable)¹²⁴⁴. Por todo ello, Oñate recomendó a Felipe IV que no firmara el acuerdo, y mucho menos que aportara el diploma recíproco, una decisión que fue finalmente adoptada por la corte¹²⁴⁵.

Años más tarde, Alonso Vázquez justificaría la firma del Tratado Familiar como un medio para unir a Ladislao IV con la casa de Austria en un momento particularmente crítico de la Guerra de los Treinta Años. Al fin y al cabo, en aquel momento se estaba tratando de ganar a otros reyes, y más concretamente a los de Inglaterra y Dinamarca. Ladislao IV, por otra parte, parecía haberse embarcado en nuevos planes en el Báltico, donde estaba tratando de fundar una nueva flota, lo que podía suponer a corto plazo la reapertura del frente Báltico. Todos estos planes se vinieron abajo durante los meses siguientes. En Polonia, el rey pronto se encontró con la oposición de la ciudad de Gdansk, quien se negó a financiar una parte de su flota. Más aún, desde la dieta polaca se llegó a denunciar sus políticas, llegando a decirse que tenían “una concepción española”. Mientras, una flota danesa llamada por los burgueses de Gdansk destruyó la

¹²⁴⁴ Este punto, igualmente improbable, había causado que el primer Tratado Familiar, aquel diseñado en Ratisbona, fuera rechazado por la parte polaca.

¹²⁴⁵ Ibidem

la pequeña armada con la que contaba el rey, que había sido utilizada para bloquear el puerto de Gdansk, desbaratando de esta forma cualquier tipo de empresa en la zona¹²⁴⁶.

En este sentido, 1637 marcó un antes y un después en la contienda, fracasando igualmente el resto de las iniciativas emprendidas por la Casa de Austria para ganarse nuevos aliados en la guerra. A pesar de los éxitos militares de 1636 (cuando se llegó a alcanzar Corbie), ni el rey de Polonia ni el de Inglaterra se sumaron a la contienda. Más aún, a partir de entonces la Casa empezaría a perder la iniciativa diplomática y, lo que era aún peor, militar. El primer aviso fue la pérdida de la ciudad de Breda (1637), la primera de toda una serie de que serían conquistadas por los enemigos de la Monarquía durante los años siguientes. Las relaciones con Ladislao IV, por otra parte, siguieron siendo cordiales,teniéndose la esperanza de que este al menos pudiera entrar en la guerra contra Francia. Tal posibilidad se planteó durante los años siguientes, a raíz del encierro de su hermano, el príncipe Juan Casimiro, por el cardenal Richelieu, como veremos a continuación. Pero, en lo que se refiere al Tratado Familiar, este nunca se aceptó en Madrid, procrastinando el envío del recíproco de una forma premeditada, sumándose así a los muchos asuntos pendientes que tenían la corte con los Vasa.

¹²⁴⁶ BELLAMY, M., *Christian IV and his navy. A Political and Administrative History of the Danish Navy 1596–1648*, Brill, Leiden, 2006, pp.20-22; NISBET BAIN, R.: *Slavonic Europe: A Political History of Poland and Russia from 1447 to 1796*, Cambridge University Press (edición original 1909). Pag: 200.

Capítulo VI

La tragedia del príncipe

El encierro de Juan Casimiro y los tratados de Nápoles (1638-1642)¹²⁴⁷.

Aquí el autor dá una ojeada sobre la vida privada, militar y política de un soberano cuyo destino fué bastante singular, y que dotado de muy grandes cualidades, habría echo siempre su felicidad y la de sus súbditos si hubiera tenido el corazón un poco menos tierno. El bueno La Fontaine tenia razón: Amor, amor, cuando tu nos domines.

Nicsa Foltrava, 1844¹²⁴⁸

Casimiro, rey de Polonia es la única obra publicada en español dedicada a la figura de Juan Casimiro Vasa, al menos, que nosotros tengamos constancia. Traducida y editada en 1844 por Nicsa Foltrava, el libro vio la luz por vez primera en 1679 en Francia, siendo pronto un éxito, como lo demuestra el hecho de que fue reeditado y trasladado al inglés y al alemán apenas un año más tarde. Su autor, Michel Rousseau de La Valette era, según el historiador Adam Kersten, miembro de la corte de Juan Casimiro Vasa, rey que pasó sus últimos años de vida en Francia¹²⁴⁹. Desconocemos los motivos que llevaron a Nicsa Foltrava a traducir este texto, más allá del mero aprecio que pudiera tener a la obra. En el prólogo sólo realiza una exaltación de la historia como marco para el desarrollo de sus novelas (“me reservo el decir que la novela fielmente histórica me parece infinitamente preferible á la novela de invención porque ella instruye al mismo tiempo que deleyta”¹²⁵⁰), señalando al mismo tiempo al amor como

¹²⁴⁷ El estudio de este tratado y las circunstancias en las que fue firmado significó mi primer acercamiento a las relaciones hispano-polacas, siendo el tema de mi trabajo de final de Máster (diciembre del 2009). Posteriormente, sería publicado un artículo sobre este mismo tema: CONDE PAZOS, M., *El Tratado de Nápoles...*op.cit; Si bien este asunto no había despertado la atención de los historiadores españoles, no ocurrió lo mismo con los polacos, existiendo algunos trabajos, nacidos sobre todo a raíz de la publicación en 1970 del volumen VII de la colección Documenta Polonica ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas (Elementa ad Fontium Editiones XXI) dedicado al fondo de Nápoles. Esta obra, editada por Valerianus Meysztowicz, tiene un valor especial, ya que entre sus fuentes recoge varios legajos que, por su mal estado, hoy en día son difíciles de consultar. De esta forma tenemos: PALMIRSKI, A., „Próba zawarcia przymierza polsko-hiszpańskiego za Władysława IV”, *Komunikaty Towarzystwa im. R. Dmowskiego*, t. 2, 1980, pp. 248-253; y a SKOWRON, R., „Francuska niewola Jana Kazimierza na posiedzeniach hiszpańskiej Rady Państwa”, *Polska-Francja-Europa. Studia z dziejów Polski i stosunków międzynarodowych*, Poznań, 2011, pp. 137-142: El trabajo más completo, no obstante, es el reciente libro publicado por este mismo autor: Ibid, *Pax i Pars...*op.cit.,

¹²⁴⁸ Prólogo de Nicsa Foltrava de: DE LA VALLETE, R., *Casimiro rey de Polonia*, Barcelona, Imprenta Tous y Compalle de la Espasería, 1844, pp.7-8.

¹²⁴⁹ KAMUNTAVIČIUS, R., *Descriptions of Lithuania by French Travellers at the Second Half of the 17th Century*, MA Thesis, Budapest, 1998, p. 16.

¹²⁵⁰ DE LA VALLETE, R., *Casimiro rey de Polonia...*op.cit., p. 5

elemento que mueve todo relato. Efectivamente, *Casimiro, rey de Polonia* narra las desventuras de un rey que, dominado por sus pasiones, terminó perdiéndolo todo, incluyendo el aprecio de sus súbditos. En este sentido, son muy reveladoras las últimas líneas con las que se cierra el texto:

A Casimiro poco después de la muerte de la señorita Schafeld los remordimientos se apoderaron de su alma, y veía en todas partes aspectos y sombras ensangrentadas que le perseguían. Hizo fundaciones, dio obras pías con el fin de conseguir la tranquilidad de espíritu que en vano buscaba; pero todo fue inútil. Cada día mas fanático y mas cruel, hacia sentir á sus pueblos el peso de sus barbaridades, y cuando descendió al sepulcro, nadie lloró su muerte¹²⁵¹.

Esta visión pesimista que tuvo Rousseau de La Valette sobre la figura de Juan Casimiro fue compartida por gran parte de los autores y escritores posteriores. Incluso Henryk Sienkiewicz, generoso con el rey, nos muestra en su célebre trilogía del *Diluvio* a un Juan Casimiro contradictorio, atrapado entre el valor, la pasión y cierta falta de reflexión y sentido político¹²⁵². Esta imagen, un tanto negativa, es bastante común entre los historiadores, que suelen ver a Casimiro como a un hombre indolente que, como príncipe, vivió a la sombra de su hermano mayor y, como rey, a la de su esposa María Luisa Nevers. En verdad, su reinado fue uno de los más difíciles de la historia de la *Rzeczpospolita*. Entre 1648 y 1668, la república vivió varias guerras civiles, invasiones extranjeras y algunas hambrunas. No es de extrañar que los polacos, después de tanta miseria, identificaran sus siglas I.C.R. (*Ioannes Casimirus Rex*) como *Initium Calamitatis Regni*, siendo considerado el punto de partida de la larga decadencia polaca. Esta imagen negativa se extiende al propio Casimiro, tildado por algunos como un estadista mediocre, y por otros, como el culpable de muchas de estas desdichas¹²⁵³.

Es cierto es que Juan Casimiro no fue un príncipe demasiado apreciado, si siquiera por sus propios contemporáneos. Hijo de Segismundo III Vasa y Constanza de Habsburgo, Casimiro, como se le conoció comúnmente en la correspondencia hasta su ascenso al trono en 1648, careció de la habilidad y sutileza de su hermano, Ladislao IV.

¹²⁵¹ *Ibidem*, p. 83.

¹²⁵² Solo dos ejemplos: cuando al final de *A Sangre y Fuego*, ante las noticias del sitio de Zbarazh el rey parte con sus ejércitos sin estar lo suficientemente preparado, lo que determina una paz poco favorable; y en *El Diluvio* cuando, ante una acometida sueca, quiere cargar imprudentemente contra el enemigo, teniendo que ser refrenado por varios nobles.

¹²⁵³ Sobre la vision e interpretaciones sobre Juan Casimiro: FROST, R.I. "Initium Calamitatis Regni? John Casimir and monarchical power in Poland-Lithuania 1648–1668", *European History Quarterly*, 1986, n° 16, pp. 181-207.

Las descripciones más tempranas hablan de un joven de salud frágil, piadoso, entregado a la religión Católica hasta el punto de querer entrar en la vida eclesiástica¹²⁵⁴. Pero, como segundo miembro de la dinastía Vasa, se mantuvo alejado de esta (a diferencia de sus otros hermanos, Juan Alberto y Carlos Fernando) ya fuera por los planes que tenía su familia y su madre para él (que, como ya vimos, incluían la corona polaca) o, simplemente, como cierta garantía de cara a la continuidad dinástica. Sin embargo, su carácter pronto le distanció de sus súbditos. De carácter parecido al de Segismundo III, Juan Casimiro compartía con su padre su predilección por la Orden de Jesús, la cual jugó un papel importante en su educación y su juventud. También la impronta de su madre fue notable, así como de otras mujeres de la corte, como Urszula Meyerin, adquiriendo un carácter grave, algo distante, muy alejado del carisma de su hermano Ladislao¹²⁵⁵. Una de las características que más se criticó de él a lo largo de su vida fue su falta de constancia, su inestabilidad. Efectivamente, Juan Casimiro fue considerado como alguien poco comprometido, lo que provocó que, por ejemplo careciera de un círculo propio de allegados dentro de la república. En este sentido son muy reveladoras las palabras escritas Pedro Roco de Villagutiérrez en el verano de 1640 a su paso por Polonia: “nadie se aficiona al Señor Príncipe Casimiro por tenerle por poco a propósito para fiarse de/él ninguno de los bandos contra el otro”¹²⁵⁶. Años más tarde los diplomáticos en Italia vivirían de primera mano esta inconstancia cuando, en 1646, el príncipe se trasladó a Roma para ser nombrado Cardenal. De hecho, los informes realizados por los diplomáticos de Felipe IV (y, muy especialmente, por el barón de Auchy) solían hablar del poco aprecio que disfrutaba el príncipe dentro de la República, augurando su más que probable exclusión en una futura elección, y no fue hasta el último momento en 1648 cuando se evidenció que se impondría el principio de continuidad dinástica.

Los primeros años de la década de 1630 fueron claves en la vida de Juan Casimiro, al marcar el inicio real de su actividad política. En julio de 1631 moría su madre, Constanza de Austria y, pocos meses más tarde, lo hacía su padre, Segismundo III. De esta forma, el joven príncipe quedaba expuesto a un futuro incierto, amparado

¹²⁵⁴ CASTELLANI, G., “Giovanni Casimiro di Polonia. Tra la Porpora e la Corona”, *La Civiltà Cattolica*, n° 102, 1951, Vol. III, pp. 173-182 y 631 y 640

¹²⁵⁵ Sobre estos años y su educación: WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza*, Ossolineum, Wrocław, 1997, pp. 14-18.

¹²⁵⁶ BNM, Mss., 2371, f. 461, Carta de Pedro Rouco de Villagutiérrez, s.f. (prob. Agosto de 1640), Varsovia. (en *Sucesos del año 1640*).

únicamente por la protección de su hermano. Tras apoyarle a lo largo de la elección, el príncipe acompañó al nuevo rey a Smolensko, participando en esta expedición y en los preparativos para la nueva guerra con la Puerta (que, como ya vimos, no llegó a estallar). Esta experiencia, recordada en algún impreso hispano de la época, fue muy valiosa para el príncipe de cara a sus aspiraciones ya que, a diferencia de Ladislao, Casimiro carecía de un excelso y brillante currículum marcado por las gestas¹²⁵⁷. Ya en la paz, su porvenir en la República fue más que dudoso. Falto de influencia y de pensiones eclesiásticas como las de sus hermanos, y enfrentado con algún que otro ministro con el que había tenido un encontronazo, pronto fue poniendo su atención en su familia materna, la Casa de Austria, la cual creía poder aportarle un futuro mejor. Y, como antaño había hecho su hermano mayor, sus expectativas en este sentido se centraron en la Monarquía Católica.

El príncipe Casimiro y la Monarquía Católica.

La relación entre Juan Casimiro y la corte española surgió prácticamente desde su nacimiento, cuando en 1609, con Constanza aun estando embarazada, Segismundo III invitó a Felipe III para que sacara a su futuro hijo de la pila bautismal. En aquella ocasión, el Rey católico se dispuso a enviar una embajada a través de su gobernador en Milán, el conde Fuentes, acompañado por un presente (en este caso, una cintura y collar de diamantes). Pero el tiempo y la distancia impidieron aquella jornada, ya que Juan Casimiro nació a finales de mayo y el rey partió poco tiempo después hacía Lituania, lo que hizo que el Conde de Carabazo, nombrado para tal efecto, considerara inviable su viaje. A pesar de todo, la corte dio orden de entregar la joya, que sin embargo quedó en Milán deambulando durante años¹²⁵⁸.

No era un comienzo muy prometedor. De hecho, durante los años siguientes, las descripciones del príncipe se pierden entre las de sus otros hermanos y sobre todo las del mayor, Ladislao, que centró todas las expectativas de la corte española. Esto cambiaría a finales de la década de 1620 cuando, a raíz del estrechamiento de las relaciones entre Madrid y Varsovia, tanto Segismundo III como el propio Ladislao

¹²⁵⁷ BNM, MSS, 2365,f. 123, *Las continuas victorias que ha tenido el Serenissimo y Potentissimo Vladislao Quarto Rey de Polonia, Sbecia, etc., y las capitulaciones que admitió para la paz eterna con los Moscovitas, y su reyno de Polonia en este año de 1634* (En Sucesos del año 1634). Según este texto, Casimiro aportó un nutrido cuerpo de ejército (que sustentó), la mitad de alemanes, la mitad de polacos; Tampoco Casimiro era un completo ignorante de la guerra, habiendo participado en las últimas campañas contra Suecia. WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza ...op.cit.*, pp. 16-17.

¹²⁵⁸ OCHOA BRUN, M.Á., *Historia de la diplomacia española, la Edad Barroca...op.cit.* Vol. I, pp. 215-216.

trataron de promocionar al príncipe. Ya hemos visto los proyectos dinásticos que el rey tuvo para el segundo de sus hijos y como en un momento determinado de las negociaciones bálticas se habló de coronar a Casimiro como rey de Dinamarca¹²⁵⁹. Detrás de todas estas conversaciones estuvo el barón de Auchy, quien no dejó de transmitir las promesas (en verdad, un tanto insustanciales) que se realizaban desde la corte madrileña. Pero no fue hasta el acceso al trono de su hermano Ladislao cuando estas empezaron a tomar forma, siendo en verdad este uno de los grandes logros de su política ambigua y basculante. De esta forma, la corte de Madrid recurrió a Casimiro para ganarse la voluntad de su hermano, reafirmando sus promesas, mientras que Carlos Fernando, quien representaba el vínculo con la rama vienesa y la iglesia, quedaba en segundo plano. Esto probablemente se debió a que Juan Casimiro era el mayor y, como tal, el potencial heredero de los Vasa, al menos hasta que Ladislao tuviera hijos¹²⁶⁰.

También los enviados polacos hicieron esfuerzos para que Felipe IV gratificara a estos príncipes. Al fin y al cabo, Casimiro, junto con Ana Constanza, era probablemente el más vulnerable de todos los hermanos, al carecer de pensiones eclesiásticas. Todos los residentes en Madrid, desde Willhelm Forbes, trataron de obtener al menos una pensión para el príncipe. El más expedito a este respecto fue Stanislaw Makowski, quien, como acabamos de ver, en 1634 entregó un memorial en favor de todos los príncipes¹²⁶¹. Pero no fue hasta el envío del abad de Santa Anastasia y del Conde de Solre cuando, una vez más, se tomó la resolución de hacer efectivas todas las promesas realizadas en el pasado, resolviéndose una pensión de 12.000 escudos para Juan Casimiro. Esta se pensó que podía estar situada en Milán, pero aún en 1639 quedaba pendiente¹²⁶². Al príncipe también se le otorgó el Toisón de Oro y, para entregárselo, el consejo razonó que lo más conveniente era que fuera su propio hermano Ladislao el que, como miembro de la orden, se encargara de imponérselo. En cuanto al collar, dada la dificultad de envío y su coste, se aconsejó aprovechar el colgante que había portado Segismundo III, que aún se conservaba en Polonia¹²⁶³. Casimiro, agradecido por aquella prebenda y lo único que pidió fue permiso para poder ser al mismo tiempo miembro de

¹²⁵⁹ Ver *supra*, pp. 356-360.

¹²⁶⁰ Ya no sólo de la corona polaca, electiva, sino también de sus derechos sobre el trono sueco.

¹²⁶¹ AGS, EST, 2336, Memorial del internuncio de Polonia, 19 de junio de 1634. Ver *Supra*, pp.

¹²⁶² AGS, EST, 2339, ff. 184-185, Consejo de Estado, 31 de octubre de 1638; Como ya vimos, esta ya se había resuelto en 1633, pero aún no se había hecho efectiva.

¹²⁶³ AGS, EST, 2052, f. 27, Consejo de Estado, 17 de marzo de 1637.

otra orden, en concreto, la de la Inmaculada Concepción, la cual entonces pretendía fundar su hermano¹²⁶⁴.

Las expectativas del príncipe hacia Felipe IV no se reducían a la obtención de pensiones y dignidades. Al contrario, Casimiro deseaba labrarse un futuro al servicio de la Monarquía. Ya hemos apuntado su afán por obtener las mismas dignidades que antaño ostentó Manuel Filiberto de Saboya, es decir, el mando de la flota mediterránea. Entre los otros servicios que pretendió, estuvo el generalato de la caballería de Flandes, que pidió en 1640 utilizando como argumento que, con él al mando, muchos polacos se avendrían a unirse al ejército del rey de España¹²⁶⁵. La corte madrileña, sin embargo, no tuvo en consideración aquellas demandas, al considerar que el Vasa carecía de la experiencia suficiente como para comandar una fuerza tan importante. Más aún, juzgó su presencia en la zona como poco conveniente, ya que por entonces ya estaba instalado en Flandes el príncipe Tomas de Saboya (esperándose además al duque de Lorena), pudiendo surgir toda clase de desavenencias entre ellos. Como entonces se señaló, el Cardenal Infante ya tenía bastante que medrar con dos príncipes. Este argumento, es decir, la falta de experiencia, no era nuevo, y ya en 1636 el consejo había desestimado una propuesta similar de mando por considerar a Casimiro *poco a propósito para el gobierno de esta cavalleria*¹²⁶⁶.

Las aspiraciones del príncipe también tenían que ver con su matrimonio. Como parte de un linaje que había perdido su patrimonio, Casimiro tenía dificultades para obtener una esposa adecuada, ya que la naturaleza electiva de la corona polaca no le permitía garantizar ningún tipo de continuidad en su *status*. En este sentido, su sangre y su vínculo con la Casa de Austria jugaron en su contra, pues tampoco pareció conveniente al Conde Duque unirlo a una casa nobiliaria menor. Ya en 1638, ante la perspectiva de que el príncipe viajara a la Monarquía en busca de una esposa, el Valido apuntó:

[...] no ha de ser facil el casarle por aca porque de su grandeza no halla persona y de lo de mas tiene por desconveniente el meter esta sangre tan inmediata de Vuestra Majestad en ninguna casa de Castilla, de Aragon y de Portugal¹²⁶⁷.

¹²⁶⁴ AGS, EST, 2343, F. 45, La declaración que hizo el Conde de Solre al Rey de Polonia, 6 de septiembre de 1636.

¹²⁶⁵ AGS, EST, 2341, f. 65, Consejo de Estado, 9 de septiembre de 1640.

¹²⁶⁶ AGS, EST, 2337, f. 64, Consejo de Estado, 1 de abril de 1636.

¹²⁶⁷ AGS, EST, 2339, f. 25, Consejo de Estado, 10 de abril de 1638.

Una vez más, las esperanzas de los Vasa estaban referidas a la princesa de Stigliano, cuya mano pretendió Casimiro en 1635. Ya a principios de ese mismo año, el Consejo de Estado estudió una carta enviada por Ladislao IV en la que pedía permiso a Felipe IV para casar a su hermano con esta princesa, siendo, según él, el último obstáculo para concluir la unión. Esta misiva causó una gran sorpresa en la corte, donde se consideraba prácticamente cerrado el matrimonio entre Ana Caraffa y el duque de Medina de las Torres, lo que hizo que surgieran toda clase de sospechas. Poco tiempo después se supo, por la confidencia de un secretario polaco, como había sido el Cardenal Aldobrandini el que supuestamente había introducido aquella práctica¹²⁶⁸. Posteriormente, Juan Casimiro trasladaría al abad de Santa Anastasia su deseo de casarse con otra princesa italiana, en este caso, la hija del duque de Terranova¹²⁶⁹.

Pero, a pesar de todas las decepciones y el constante aplazamiento que se hacía desde Madrid a la hora de resolver sus promesas, Casimiro no desistió, buscando el apoyo de sus primos, lo que le convirtió en un pilar de la influencia austriaca en Polonia. Esto se vio claramente a lo largo de las conversaciones previas a la tregua de Stuhmsdorf, durante las cuales Casimiro se movió entre las dos cortes (es decir, Varsovia y Viena) para tratar de movilizar a la familia austriaca en favor de los intereses de su dinastía¹²⁷⁰. Fue también entonces cuando el príncipe mostró su disposición de servir a Fernando II en sus ejércitos¹²⁷¹. El momento parecía incluso a propósito: la tregua de Stuhmsdorf provocó el licenciamiento de multitud de compañías, y muchas de ellas partieron hacia el occidente para aventurarse en el conflicto del Imperio. Esta disponibilidad de tropas llamó la atención de las otras cortes, y a lo largo del verano de 1635 Fernando II comunicó al Conde de Oñate como el embajador francés en Polonia, el Conde d'Avaux, estaba haciendo grandes esfuerzos para hacer levass contra de la Casa de Austria¹²⁷². Para prevenir estos esfuerzos, y dada la importancia de aquellas fuerzas (que además de polacos incluían soldados de otras naciones, como alemanes, ingleses y escoceses) el

¹²⁶⁸ AGS, EST, 2336, Consejo de Estado, 21 de abril de 1635; AGS, EST, 3837, d. 115, Puntos de lo que contienen las cartas inclusas de Francia, recibidas hasta el 31 de agosto de 1635. Sería Ippolito Aldobrandini 1596-1638.

¹²⁶⁹ AGS, EST, 2343, f. 45, La declaración que hizo el Conde de Solre al Rey de Polonia en 6 de septiembre de 1636 (memorial 3).

¹²⁷⁰ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 95-96.

¹²⁷¹ AGS, EST, 2336, Consejo de Estado, 24 de julio de 1635. Ya entonces se había considerado justo la ambición de Casimiro de servir con sus propias fuerzas, pidiendo al Conde de Oñate que lo ayudara en lo que pudiera.

¹²⁷² Oñate resumiría años después su proceder en: AGS, EST, 2339, F. 78, Consejo de Estado, 20 de diciembre de 1638.

embajador español hizo uso de toda clase de subterfugios, reclutando a sus propios ejércitos amparado en la autoridad imperial. Quizá la leva mejor documentada fue la de un cuerpo de 3.000 escoceses que, bajo el mando de Ludovick Lindsay, se alistó para combatir por la Monarquía en Borgoña, sirviendo a Felipe IV entre 1635 y 1637. Este Ludovick Lindsay era miembro de la familia Crawford y había estado trabajando para Ladislao IV desde la campaña de Smolensko en 1633¹²⁷³. Ya al servicio de Felipe IV, combatió en Borgoña, si bien su labor no fue juzgada de consideración por los ministros de Madrid. La aspiración de la Monarquía en Polonia a lo largo de 1635 era la de reclutar para la Casa de Austria en torno a 15.000 soldados, una cifra muy alta, para lo cual podía recurrir a la intercesión de Juan Casimiro¹²⁷⁴. El príncipe, por su parte, pasó a Viena en el verano de 1635 para asistir a la boda entre Maximiliano I de Baviera y María Ana de Austria. De allí viajó a Múnich, acompañando a la comitiva nupcial, pasando después al Rhin donde se incorporó al ejército del general Gallas. Alistado como oficial de caballería, su proceder durante los meses siguientes fue bien conocido en Madrid, donde se decía que el príncipe colaboraría primero con los imperiales, neutralizando a las fuerzas de Bernardo de Weymar, para pasar después a combatir contra Francia¹²⁷⁵.

Pero todas estas esperanzas se empezaron a desvanecer al año siguiente. Ya en abril de 1636 se demostró como el cuerpo de ejército que se había negociado en Polonia durante todo el verano anterior apenas alcanzaba los 5.000 soldados, valorando además el Consejo de Estado su importancia como menor, al no poder contar entre sus filas con

¹²⁷³ Ibidem; AGS, EST, 2339, f. 20, Consejo de Estado, 6 de febrero de 1638; Este Ludovick Lindsay (Luis Lindsay en la correspondencia española) era hijo del conde de Crawford. Sobre estas tropas: FROST, R. I., "Scottish Soldiers, Poland-Lithuania and the Thirty Years' War", MURDOCH, S., *Scotland and the Thirty Years' War: 1618-1648*, BRILL, Leiden, 2001 pp. 191-214; Sobre el caso de Lindsay y su cuerpo de ejército en el Franco Condado y Borgoña: WORTHINGTON, D., *Scots in Habsburg Service: 1618 – 1648*, BRILL, Leiden, 2004 p. 196.

¹²⁷⁴ En 1635 se preguntó al conde de Solre su opinión a este respecto. Este señaló que si la leva era para luchar contra Francia no habría tanto problema, habiendo facilitado Ladislao estas las levas en el pasado cuando era príncipe. No obstante, encontraba más difícil el reclutamiento si las fuerzas eran para combatir a Sajonia y Brandemburgo (en caso de que finalmente no se firmara la paz de Praga, como finalmente se hizo) teniéndose entonces que pagar al menos 150.000 escudos al Vasa, siendo obligatorio en ambos casos el pago previo de las deudas de Nápoles. AGS, EST, 2336, *Habiendo preguntado al Conde de Solre lo que le parece que se podría disponer...*; Estos proyectos no eran ningún secreto, y ya en octubre el nuncio Filonardi hablaba del deseo de la corte de reclutar en Polonia a 10.000 soldados vía embajada española para el Imperio. ANP, T. XXV, VOL. 1, doc. 37, Mario Filonardi al cardenal Barberini, Viena, 6 de octubre de 1635 (pp. 71-72).

¹²⁷⁵ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 142-143; sobre estas noticias: *Cartas de Algunos Padres de la Compañía de Jesús. Vol. I, Memorial Histórico Español, Real Academia de la Historia*, Tomo XIII, 1861, pp 216.217 (Carta de Sebastián González al padre Rafael Pereyra, Madrid, 17 de julio de 1635) y p. 409 (Sebastián González al padre Rafael Pereyra, Madrid, 6 de abril de 1636).

coraceros. Tampoco parecía que se pudiera contar con Juan Casimiro para encabezarlo, juzgándose en todo caso al príncipe como poco a propósito para su mando¹²⁷⁶. En septiembre de ese mismo año, fue el propio Vasa el que desistió en su intención de liderar aquellas fuerzas, excusándose en la falta de soldados alemanes entre sus filas¹²⁷⁷. Más aún, a finales del verano de 1636, la corte española fue informada de que una parte de las tropas polacas estacionadas en el Rhin bajo el mando del Emperador se había amotinado, lo que había obstaculizado el desarrollo de las operaciones imperiales y, más concretamente, el socorro de Saverne (Alsacia)¹²⁷⁸. Este hecho fue sentido especialmente por el Rey de Hungría, quien aseguró que con el apoyo de estas fuerzas (cifradas por el embajador del Emperador en Madrid en unos 6.000 hombres) se hubiera podido forzar a los franceses a claudicar ese mismo año, culpando directamente a las autoridades españolas por no haber querido realizar algún pago¹²⁷⁹. A principios de noviembre, el Consejo de Estado aseguraba que Oñate disponía de 150.000 escudos para el “accidente de los polacos”, refiriéndose con toda probabilidad a este amotinamiento¹²⁸⁰.

En este punto, resulta paradigmático para ejemplificar esta decepción el caso del cuerpo de ejército de Ludovick Lindsay, del que antes hacíamos referencia. Para obtener sus servicios, el conde de Oñate había recurrido a un coronel irlandés llamado Marchand, nombrado Sargento General a tal efecto, quien concretó con el escocés la contratación de un ejército de 3.000 hombres a un precio algo superior del habitual. Este, bajo la autoridad de Fernando II, debía reunirse a lo largo de la primavera y el verano en una plaza señalada en Silesia, desde donde posteriormente debía efectuar su paso por el Imperio de una forma ordenada hasta unirse a las fuerzas del Cardenal Infante. Pero, de la cifra que en un principio se había apalabrado, apenas se alcanzó los 1.100 hombres los cuales, en vez de pasar inmediatamente a Borgoña, se instalaron en Silesia, realizando toda clase de desmanes y correrías mientras cobraban sus contribuciones. Una vez en el Borgoña, su efectividad demostró ser escasa, quedando

¹²⁷⁶ AGS, EST, 2337, f. 64, Consejo de Estado, 1 de abril de 1636.

¹²⁷⁷ AGS, EST, 2337, s.f. Consejo de Estado, 8 de septiembre de 1636.

¹²⁷⁸ AGS, EST, 2337, Consejo de Estado, 18 de noviembre de 1636.

¹²⁷⁹ *Lo qual se huviera conseguido si seis mill cavallos polacos (por falta de las pagas) no se huvieran amotinado y buelto a pasar el Rhin en tiempo que su Majestad apostolica estava resuelto de ir a buscar al enemigo, lastimandose de que por no haver querido dar quien podía un mes o dos de pagas se ayan hecho infructuosas tan inmensos gastos como los que han hecho assi vuestra majestad como el emperador y el Imperio para juntar a los Polacos.* AGS, EST, 2337, ff. 66 a 71, Consejo de Estado, 12 de septiembre de 1636.

¹²⁸⁰ AGS, EST, 2337, Consejo de Estado, 8 de noviembre de 1636.

pronto reducidos a 300, por lo que fueron reformados y recolocados en otras compañías españolas¹²⁸¹. La sensación general del Conde de Oñate, responsable de todas estas levadas, era que el coste de las mismas había sido altísimo, el trabajo exhausto y los resultados más que discutibles. El Conde expresó este desaliento poco tiempo después, cuando Saavedra Fajardo sugirió una nueva leva: “lo que costo y el poco fruto que se saco de la leva que se hizo allí, no obstante que la ocasión hera de tanta mas facilidad y prometia tanto mayores efectos”¹²⁸².

El viaje del príncipe y la reacción de Madrid

La embajada del Conde de Solre y el abad de Santa Anastasia a Polonia fue un paso más en las ambiciones del príncipe. Ya hemos visto como su llegada había estado precedida de toda clase de rumores, como era la entrega del virreinato de Portugal para Juan Casimiro¹²⁸³. Una vez en la corte, el príncipe se aproximó al abad de Santa Anastasia, a quien transmitió todas sus pretensiones. Estas quedaron recogidas en un documento de 1642, en el que incluyó su matrimonio, el pago pendiente de su pensión y el permiso para poder portar otra orden junto a la del Toisón. No obstante, el primero de todos los puntos era el que hacía referir a su deseo de viajar a España para suplicar a Felipe IV que le ocupara en su servicio¹²⁸⁴.

La idea del viaje ya se había planteado en el Consejo de Estado en noviembre de 1636. Entonces se había dicho que el príncipe tenía intención de embarcarse en un trayecto por Flandes, Inglaterra, Francia y España, donde esperaba culminar su periplo obteniendo alguna merced de Felipe IV¹²⁸⁵. De hecho, algunos historiadores han especulado sobre un posible amago de viaje a España por esas mismas fechas (siguiendo la vía del Canal de la Mancha, nada tradicional para estos casos) que, o bien por responder realmente a otros intereses, o bien por el temor que entonces se extendió por una epidemia de peste, quedó finalmente en nada¹²⁸⁶. En verdad, no fue hasta finales de 1637 cuando Casimiro se dispuso a partir, siguiendo en esta ocasión la vía más tradicional para su familia de Viena e Italia. Para entonces, la firma del Tratado Familiar había reforzado mucho sus aspiraciones, al estar contemplado en el mismo la promoción

¹²⁸¹ AGS, EST, 2339, f. 20, Consejo de Estado, 6 de febrero de 1638.

¹²⁸² AGS, EST, 2339, f. 78, Consejo de Estado, 20 de diciembre de 1638.

¹²⁸³ AGS, EST, 2337, Consejo de Estado, 8 de noviembre de 1636; Ver supra....

¹²⁸⁴ AGS, EST, 2343, f. 45, La declaración que hizo el Conde de Solre al Rey de Polonia en 6 de septiembre de 1636 (memorial 3).

¹²⁸⁵ AGS, EST, 2337, Consejo de Estado, 8 de noviembre de 1636.

¹²⁸⁶ Sobre las distintas interpretaciones de este trayecto: SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 196-198.

y protección de los miembros de su familia, siendo el momento propicio para pensar en una mayor colaboración entre los Vasa y la Casa de Austria. Aun así, no están del todo claros los motivos que llevaron al príncipe a tomar aquella iniciativa. En su momento, se dijo que Casimiro partía para ser nombrado virrey de Portugal, una posibilidad que entonces se barajaba en la corte polaca y que llegó a ser publicada en una gaceta francesa¹²⁸⁷. Pero, por la reacción de la corte madrileña, se ve como esta visita no estaba planificada, no existiendo ningún documento que indique que ningún ministro español le hiciera tal oferta. Parece mucho más probable que Casimiro quisiera forzar con su viaje la toma de decisiones, ya no sólo en cuanto a las promesas que se le habían formulado a él personalmente, sino a toda su dinastía, incluyendo el conjunto de deudas que el Rey católico acumulaba hacia su familia. Al fin y al cabo, a pesar de todos los convenios hechos por el Conde de Solre y Alonso Vázquez, ni la flota de Wismar había sido devuelta, ni los pagos de Nápoles habían sido completamente satisfechos. Existe también la alternativa de que se tratará de una arriesgada jugada por parte de la embajada de España en Viena, o incluso de un plan secreto de Olivares, para llevar a los Vasa polacos al conflicto europeo. En ambos casos, el objetivo último hubiera sido el ofrecer el virreinato a Casimiro a cambio del apoyo en el Báltico de la flota que Ladislao preparaba (la misma que pretendía que pagará Gdansk). Así, al menos, lo declaró orgulloso Ladislao a los ingleses¹²⁸⁸. A falta de encontrar unos hipotéticos papeles que demuestren esta última alternativa, por ahora nos decantamos con la sorpresa con la que el Consejo de Estado recibió la noticia.

Las vicisitudes del viaje son bien conocidas¹²⁸⁹. Casimiro partió de Varsovia a finales de enero de 1638 con un nutrido séquito. Para evitar inconvenientes, el príncipe viajó de incógnito, disfrazado dentro de una comitiva diplomática. A finales de febrero llegó a Viena, donde el Marqués de Castañeda, recordando los problemas de protocolo que

¹²⁸⁷ *El príncipe Casimiro partió de Varsovia para seguir por Viena e Italia, para España, donde espera ser nombrado Virrey de Portugal*, *Gazeta de Francia*, 13 de febrero (en: RODRIGUES CAVALHEIRO, A., “A aventura de Casimiro da Polónia”, *Temas de História*, Oporto s.d. Pag 102); Por otra parte, Castañeda discurría a finales de 1637 sobre una nueva propuesta de Casimiro de servir al rey de España aportando en este caso 5.000 lanzas, AGS, EST, 2339, f. 168, Consejo de Estado, 30 de marzo de 1638 (con cartas del 30 de noviembre y 12 de diciembre del embajador).

¹²⁸⁸ *Calendar of State Papers. Venetian Papers, 1636-1639*, pag: 424 Referencia extraída de VALLADARES, R., *Epistolario de Olivares y el Conde de Basto. (Portugal 1637-1638)*. Salamanca, diputación de Badajoz. 1998, p. 71.

¹²⁸⁹ Como fuentes principales tenemos el completo trabajo de Luis Ferrand de Almeida, que incluye un completo apéndice sobre el mismo y las reacciones que este produjo en Europa (FERRAND DE ALMEIDA, L: “O príncipe João Casimiro da Polónia e os antecedentes da Restauração de Portugal (1638-1640)”, *O Instituto*, Revista científica e literaria. Vol. 124. 1962-63, pp. 141-182), así como el ya citado trabajo de Ryszard Skowron (SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 200-205.)

había tenido con su hermano Alexandro, trató de evitar nuevos inconvenientes (a pesar de ello, señaló que el príncipe no guardó las etiquetas)¹²⁹⁰. De allí pasó a Presburgo, Innsbruck y Milán, entrevistándose en este último territorio con el marqués de Leganés. Este encuentro tuvo como eje el pago de la pensión de 12.000 escudos situada en este territorio. En aquel momento Leganés excusó su pago (a pesar de que se le dijo entonces que de él dependía la continuidad del viaje), señalando la falta de medios como excusa, garantizando que ya sería pagado cuando llegara a Madrid¹²⁹¹. De Milán pasó a Génova donde, a pesar de ir de incógnito, se le hizo un grato recibimiento¹²⁹².

Para entonces la Monarquía ya había tomado sus propias medidas. Fue probablemente el Marqués de Castañeda el primero que informó a Madrid de la llegada del príncipe. La reacción inicial de la corte fue pedir explicaciones al abad de Santa Anastasia, así como revisar los papeles del conde de Solre¹²⁹³. Sin embargo, tampoco se vio tan mal la pretensión de Casimiro, en especial, por las posibilidades que su llegada podía brindar en Portugal. Como dijo entonces el Conde Duque:

Caros son estos huéspedes reales, pero si la persona fuese tal y tuviese buenos lados no era malo lo de Lisboa, por las ventajas con que se podrían adelantar las materias del comercio con Dansic y las otras ciudades del Mar Waltico¹²⁹⁴.

Esta reacción se debió en parte a la confusa situación que se vivía entonces en el reino lusitano donde, desde la incorporación a la Monarquía en 1580, nunca había existido tanto descontento. El inicio de la guerra con Holanda había supuesto un aumento de las tensiones con Portugal, siendo las posesiones ultramarinas portuguesas una de principales víctimas de los ataques de los holandeses (cuyos marineros, en verdad, nunca habían dejado de socavar la posición portuguesa en Asia durante la tregua). Desperdigadas a lo largo de varios continentes, la posibilidad de establecer un sistema de defensa eficaz parecía inviable, toda vez que las prioridades de la Monarquía estuvieran puestas en Europa, donde, al fin y al cabo, la Casa de Austria se jugaba su futuro. Esto había creado cierta sensación de desamparo entre los portugueses, que se habían unido a la Monarquía, entre otros motivos, por el potencial que tenía el Rey

¹²⁹⁰ AGS, EST, 2339, f. 25, Consejo de Estado, 10 de mayo de 1638

¹²⁹¹ AGS, EST, 2339, 184-185, Consejo de Estado, 31 de octubre de 1638.

¹²⁹² WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*, pp. 22-24.

¹²⁹³ AGS, EST, 2339, ff. 209-210 Consulta del Consejo de Estado Madrid, 4 de Junio de 1638. (recogida en el apéndice documental de FERRAND DE ALMEIDA, L., *O príncipe João Casimiro da Polónia. op.cit.* p.171.)

¹²⁹⁴ Ibidem

católico para defenderlos. Por otra parte, el reino experimentó igualmente un aumento de la fiscalidad, fruto del esfuerzo de guerra y el estallido del conflicto total (1635). Sin llegar a los extremos que se vivieron en Castilla o Nápoles (como veremos, el otro espacio desde donde se financió la política europea) los portugueses vivieron el aumento de las cargas tributarias con gran malestar, en un momento, todo sea dicho, en el que su economía no era precisamente boyante. Todo ello coincidió con una crisis de subsistencia. Como ya ha sido señalado, el reino de Portugal dependía de la llegada del cereal del norte para alimentar a su propia población. A lo largo del siglo XVII, estas remesas habían sido traídas fundamentalmente desde el Báltico por comerciantes extranjeros, incluyendo holandeses, a quienes se concedió numerosas licencias para aprovisionar al reino. Pero todos estos esfuerzos valían de poco en caso de sucederse una serie malas cosechas, como ocurrió en los años centrales de la década de 1630. Entonces, el aumento del precio del trigo, sumado a la imposición de nuevos impuestos, extendió el malestar, coincidiendo todo ello con un momento de debilidad por parte del gobierno virreinal, entonces dirigido por Margarita de Saboya (cuyas relaciones no eran buenas ni con Olivares ni con la nobleza local). Toda esta combinación estalló finalmente en el verano de 1637 cuando, en Évora, una subida repentina del precio del pan, sumado al rumor de que la corona pretendía imponer nuevos tributos, provocó un gran levantamiento, conocido como *Revolta do Manuelinho*. Este sólo pudo ser sofocado por la corona tras grandes esfuerzos, dejando en evidencia la vulnerabilidad en la que se encontraba el reino portugués y, en definitiva, desautorizando ya por completo el gobierno de Margarita de Saboya a ojos de Madrid¹²⁹⁵.

La opción de sustituir a Margarita ya se había planteado en 1637, pero Felipe IV no contaba con ningún candidato idóneo para ello. Desde Tomar, la Monarquía se había comprometido a que el cargo de Virrey recayera en algún miembro de la familia real. Margarita, por vía de su madre, Catalina Micaela, era descendiente de Felipe II, y por lo tanto podía esgrimir su pertenencia a la dinastía real. Pero la Monarquía carecía de personas de la misma calidad en las que poder confiar. El Cardenal Infante, por ejemplo, estaba empeñado en Flandes. También estaba la opción de otorgar a un natural del reino, pero esta era una alternativa poco deseable tras la reciente experiencia vivida con el conde del Basto. En principio, todo ello jugaba a favor del príncipe Casimiro, que

¹²⁹⁵ Sobre estos sucesos: PARKER, G. (Coord.), *La Crisis de la Monarquía de Felipe IV*. Barcelona, Crítica, 2006, pp. 75-76.

podía jactarse de contar con una madre emparentada con el Emperador y el mismo Felipe IV, al mismo tiempo que podía promover los lazos entre los puertos de Lisboa y Gdansk (cuyo comercio de grano tanta importancia tenía para la estabilidad del reino). Esta posibilidad, que pudo abrir la puerta del virreinato al polaco, provocó que varios historiadores portugueses se interesaran por el viaje y posterior encierro del príncipe. Uno de los primeros fue A. Rodrigues Cavalheiro, un autor fundamentalmente interesado por las posibles conexiones entre la oposición a la Casa de Austria previa a 1640 y la corte francesa. Para ello, analizó la trayectoria y actividades de una serie de informantes y personajes que, directa o indirectamente, estuvieron vinculados al cardenal Richelieu. Según su interpretación, la llegada del príncipe ponía en peligro estas conexiones, motivo por el cual el cardenal decidió apresar a Casimiro de manera preventiva¹²⁹⁶. Unos años más tarde, Luis Ferrand Almeida realizó un trabajo mucho más aséptico, pero también mucho más completo, sobre el viaje del príncipe, aportando un copioso apéndice sobre las vicisitudes del trayecto y su prisión, muy útil para la reconstrucción de ambos hechos¹²⁹⁷. Mucho más recientemente, Rafael Valladares, desde una visión eminentemente portuguesa, realizó también un acercamiento a este suceso como parte de su edición de la correspondencia del Marqués del Basto, señalando las conexiones económicas y las posibilidades que podía brindar el intercambio directo entre Lisboa y Gdansk¹²⁹⁸.

Otras fuentes parecen sin embargo apuntar a otra dirección. Como encargado de recibir a Juan Casimiro en Barcelona se nombró al barón de Auchy¹²⁹⁹. Según algunas noticias, su misión era llevar al príncipe por Zaragoza, Valencia, Murcia, Cartagena, Granada, Sevilla y Lisboa. Allí no se descartaba que el rey le diera algún gobierno, si bien no se señala abiertamente al virreinato. Otra fuente, sin embargo, asegura que Auchy tenía orden de llevar a Casimiro simplemente hasta Sevilla, donde debía esperar la llegada de nuevas instrucciones, pero no llevarle a Portugal. Esta última versión parecía tener una mayor verosimilitud, ya que provenía supuestamente de Don Pedro Guerrero, secretario del propio Auchy, quien tenía orden de partir poco tiempo después

¹²⁹⁶ RODRIGUES CAVALHEIRO, A., *A aventura de Casimiro*...op.cit. p. 103; Ibid “Os antecedentes da Restauração e a posição do Duque de Bragança”, *Congresso do Mundo Português*, vol VII, Lisboa, 1940, pag 36.

¹²⁹⁷ FERRAND DE ALMEIDA, L.: *O príncipe João Casimiro da Polónia*...op.cit.; Y digo aséptica porque, por ejemplo, Cavalheiro no duda en tildar al príncipe de loco o semi-bárbaro.

¹²⁹⁸ VALLADARES, R., *Epistolario de Olivares y el Conde de Basto*...op.cit. pp. 70-72.

¹²⁹⁹ ACA, 1350, f.51, el rey al Cardenal de Borja, 8 de mayo de 1638. Con orden de agasajarlo como hermano de rey (fuente consultada vía PARES).

para acompañar a su señor¹³⁰⁰. En cualquier de los dos casos, la orden era la de procurar mantener alejado al príncipe de la corte. Esto fue entonces achacado al temor del Valido de tener cerca de Felipe IV a un príncipe de sangre real, lo que podía amenazar su influencia por su grado de cercanía al rey. Como se dijo entonces: “Los Validos nunca gustan estén personas tan grandes al lado de los reyes”¹³⁰¹.

El encierro del príncipe

Tras los fastos en Génova, la Serenísima ofreció al príncipe ocho galeras para escoltarle hasta Barcelona. Sin embargo, el príncipe rechazó tal propuesta, prefiriendo hacer el trayecto en una galera genovesa para atravesar los puertos franceses en el Mediterráneo. El porqué de esta arriesgada ruta es difícil de dilucidar. Por un lado, podemos advertir cierto espíritu aventurero en Casimiro. Ahora bien, si pretendía emular a su hermano, éste había viajado por toda Europa con pasaportes, libremente y a cara descubierta, atravesando gran parte de la Europa Católica. Casimiro en cambio iba de incógnito a ofrecer sus servicios al rey de España, enemigo del de Francia. Quizá asumió el riesgo porque en Madrid se le esperaba, y allí se le iba a juzgar por sus dotes para el gobierno: ¿qué mejor carta de presentación que un informe pormenorizado de las defensas del sur de Francia? En todo caso, su parodia de secretismo fue pronto desenmascarada. En Francia los designios del príncipe eran bien conocidos, y apenas unos pocos días después salió anunciada su marcha de Génova en una gaceta local¹³⁰². Que su incursión en el territorio galo durara tanto fue debido más al respeto a su persona real, a la inmunidad de la embajada, a la tardanza en recibir las órdenes los capitanes de la zona y al derecho de libre comercio que los genoveses tenían en Francia, que a cualquiera de las cualidades de espionaje del príncipe. Este pasó por Santa Margarita y Cannes antes de desembarcar en Saint-Tropez, donde visitó la ciudad junto al resto de sus acompañantes. Allí estudió el puerto, algo que repetiría unos días más tarde en Marsella. Que el príncipe estaba analizando las defensas costeras parece confirmarlo su escala en el castillo de If¹³⁰³. Llegado a este punto marchó a Port-de-Bouc, último

¹³⁰⁰ Carta de Sebastián González al Padre Pereyra, Madrid, 2 de junio de 1638 y Carta de Luis Suarez al padre Pereyra, Madrid, 16 de mayo de 1638, en *Cartas de Algunos Padres de la Compañía de Jesús. Vol. II, Memorial Histórico Español*, Real Academia de la Historia, Tomo XIV, 1862, p. 429.

¹³⁰¹ Sebastián González a Rafael Pereyra, Madrid, 27 de abril de 1638, en *Epistolario Español: cartas de personajes varias*. Eugenio Ocho, Madrid, 1870, Vol. II, p. 430; Como antecedente se tenía la visita de Manuel Filiberto a Madrid en tiempos de Felipe III, así como la posterior de Margarita de Saboya que, tras su salida del reino portugués recién rebelado, se convertiría en una de las artífices de la caída de Olivares.

¹³⁰² FERRAND DE ALMEIDA, L.: *O príncipe João Casimiro da Polónia...* op.cit.p. 142

¹³⁰³ Ibidem 143. Existe también otra posibilidad, la que comenta Frost, que explicaría en parte estas

puerto hasta España. Allí, como en Marsella y en Toulon, aprovechó el descanso de la tripulación para visitar las instalaciones y las fortalezas de Martigue.

Para entonces, su curiosidad ya había trasgredido todo lo permitido por las autoridades francesas, por lo que el conde d'Alais, gobernador de la Provenza, dio orden de que se apresará la galera junto a su tripulación. Esta orden llegó a mediados de mayo a Nargonne, comandante de Port de-Bouc. Este, consciente de las dificultades de su cometido, y temiendo que los polacos se resistieran e intentarán huir, recurrió a una argucia, aprovechando el momento de la partida del barco para apresar a toda la comitiva junta. Así, escondió seis piezas de artillería de la plaza que mandó disparar cuando la galera zarpaba. Inmediatamente, dio orden al capitán genovés de informar en tierra de sus acciones. Este, ante la amenaza de ser cañoneado, bajó a parlamentar. Inmediatamente los hombres de Nargonne capturaron el barco con toda su comitiva, incluyendo a Juan Casimiro. El príncipe, al verse desenmascarado, protestó enérgicamente argumentando su privilegiada posición, algo que poco pareció importar al comandante, quien de hecho increpó al príncipe asegurando que si tal era su rango mayor motivo tenía para arrestarlo (pues tal persona no podía viajar de esta forma por el reino de Francia). Casimiro estaría apresado seis días más en aquel puerto, lo que tardaron en llegar y trasladarle los agentes del Conde d'Alais a Salon¹³⁰⁴. El preso, si bien tratado cortésmente, vivió un cautiverio que posteriormente fue descrito por una fuente española de la siguiente forma: “despojándole de su familia, le guardaron en prisión tan estrecha que le negaron lo necesario para su plato crueldad descortés nunca usada con perlonos reales”¹³⁰⁵.

Los pormenores del cautiverio del príncipe son bien conocidos. Estos fueron descritos pocos años después en una obra conocida como *Carcer Gallicus*, firmada por

escalas. Esta sería que Casimiro en realidad iría a España a recibir un gran cargo en la flota española. Esto explicaría este interés por los puertos de la Costa Azul, pero tendría una serie de inconvenientes: el primero sería la carencia de experiencia naval previa de Casimiro. El segundo que como hemos visto el consejo no parece indicar nada parecido. Por último, las fuentes castellanas a posteriori ya hablan de la concesión del virreinato, pero nunca de esta opción FROST, R.I., *After the deluge. Poland-Lithuania and the Second Northern War, 1650-1660*, Cambridge University Press, 2003, pp. 26

¹³⁰⁴ FERRAND DE ALMEIDA, L., *O príncipe João Casimiro da Polónia...op.cit.* p. 143. Sobre este suceso y la reacción genovesa, existen una serie de informes genoveses en el Archivo Histórico Nacional que Siruela envió a Madrid: AHN, EST. 84-D, Relazione dello diligendo fatti della seren. República di Genova nel negocio della retentione dil serenissimo Pr. Casimiro di Polonia et Suecia et della Sua Galera.

¹³⁰⁵ BNM,VC,248,f. 24. *Carta de un cortesano en Roma, para un correspondiente suyo, en el que se le da cuenta de la entrada en la Compañía de Iesus del Príncipe Casimiro, hermano del rey de Polonia.* (1643).

Eberhard Wassenberg¹³⁰⁶. La parcialidad de la misma es evidente, estando no en vano dedicada al emperador Fernando III. Quedaría preguntarnos por los motivos del encierro. Cuando el príncipe Casimiro se interesó por las fuerzas navales y las defensas que tenían los franceses en el Mediterráneo, entró a formar parte del intenso duelo entablado entonces en el Mediterráneo Occidental entre la Monarquía Católica y la corona francesa. La vía marítima que iba de Génova a la Península Ibérica era el nervio central de las comunicaciones hispanas, siendo el mantenimiento de su paso una prioridad aún mayor que el propio Camino Español. Para ello, el Rey católico podía contar con las flotas de la Península Ibérica, así como las de Génova, Nápoles y Sicilia (y algunas galeras sardas). Sin embargo, desde 1629 el Cardenal Richelieu había iniciado su propio plan para crear una potente escuadra, que para 1635 contaba con 70 barcos de guerra, repartidos entre el Atlántico y el Mediterráneo. Las bases de las operaciones de esta flota en el sur eran dos puertos bien conocidos por Casimiro: Marsella y Toulon. El juego táctico que se desarrolló durante estos años entre ambas las escuadras estaba íntimamente ligado a la posesión de los presidios y de castillos como If. Esto se había visto, por ejemplo, con la toma por parte de los españoles de las Islas Lérins (frente a Cannes) en 1635, lugar de donde no pudieron ser desalojados por los franceses durante dos años. Incluso a los pocos meses del arresto del príncipe se entabló a las puertas de Génova una batalla naval entre franceses y las flotas hispano-sicilianas¹³⁰⁷. Todo este conflicto explicaría la necesidad inmediata de detener al príncipe a ojos de ministros como el Conde de d'Alais.

Pero el cautiverio de Juan Casimiro se mantuvo durante más tiempo del deseado, a instancias del cardenal Richelieu. Los motivos de tan largo encierro estarían relacionados con el juego diplomático europeo. Según Maciej Serwanski, experto de las relaciones franco-polacas de este periodo, el encierro de Juan Casimiro marcó un antes y un después en las relaciones entre la corte de Paris y la familia Vasa, al tratar el Cardenal Richelieu de forzar a Ladislao IV, a través de su hermano Casimiro, a abandonar sus lazos con los Habsburgo. A su juicio “la neutralidad de la República de Polonia se consiguió por la fuerza”¹³⁰⁸. Si bien es cierto que Richelieu pudo intentar dicha política, su grado de su éxito es relativo, abriendo en cambio un intercambio muy

¹³⁰⁶ WASSENBERG, E., *Serenissimi Iohannis Casimiri Poloniarum Sveciaeque Principis Carcer Gallicus*, Georgium Försterum, 1644; SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 202-203.

¹³⁰⁷ VELASCO HERNÁNDEZ, F., *El otro Rocroi. La guerra naval contra Felipe IV en el Mediterráneo suroccidental (o Mancha Mediterránea)*. Aglaya, Cartagena, 2005. Pag: 90.

¹³⁰⁸ SERWANSKI, M.: *Polonia en la Guerra...op.cit.*

peligroso entre Nápoles y Varsovia que casi fuerza la aparición de un ejército polaco en Francia al servicio del rey de España. Y, si bien las promesas dadas por Juan Casimiro y su hermano de mantenerse neutrales tras su liberación podrían confirmar el éxito de la política del cardenal, las subsiguientes negociaciones contradicen la sinceridad de dichos compromisos.

Si a ello le sumamos el posible nombramiento de Casimiro como Virrey de Portugal, y la reciente aproximación de su hermano Ladislao al Emperador y al elector de Brandemburgo (dirigido fundamentalmente contra su aliado sueco) entendemos que a la Corte francesa la detención del príncipe le ofrecía más ventajas que inconvenientes. Por una carta del 16 de Junio sabemos que poco tiempo después Casimiro era trasladado a un emplazamiento más acogedor, pasando posteriormente a Avignon. Esto buscaba dos propósitos: por una parte, forzar un entendimiento con Ladislao, por otro, que Juan Casimiro se olvidara de sus deseos de servir a la casa de Austria y pasara a disfrutar la amistad francesa (cosa difícil de obtener en el encierro en Solon o la prisión de Portde-Bouc)¹³⁰⁹.

Las primeras reacciones

Uno de los primeros en comunicar la noticia a la corte de Madrid fue el conde de Siruela, entonces embajador en Génova, quien el 22 de mayo escribía:

Y me parece que ay será vieja la nueva que oy a llegado aquí de que en Marsella han hecho prisión al Príncipe de Polonia Casimiro y detenido allí la galera de la República en que iba. Su Majestad a salido bien deste cuidado y a estos señores no se le dara (por lo que veo) la ofensa que reciben aunque no quedara por no ponderárselo en la forma que se puede y de hacerles conocer la desigualdad de los procederes y de los sentimientos¹³¹⁰.

Además de dejar entrever en su texto lo incómodo que era para la corte española esta visita, Siruela disponía la futura estrategia de la Monarquía ante este asunto, tratando de instrumentalizar aquel encierro para socavar la posición internacional de Francia. Pocos meses después, este mismo embajador recomendaba que fuera la embajada de Viena la que se encargara de “encender” al polaco¹³¹¹. Siruela no era el único ministro español que recomendó que se tomaran medidas (si bien la labor de Siruela también incluyó a

¹³⁰⁹ Consulta del Consejo de Estado. 16 de junio de 1638.AGS,E.. (Apéndice documental de FERRAND DE ALMEIDA, L., *O príncipe João Casimiro da Polónia...op.cit.* 171.)

¹³¹⁰ AGS, EST, 3594, f. 161, el Conde de Siruela, Génova, 22 de mayo de 1638.

¹³¹¹ AGS, EST, 2339, f. 53, orden a Don Pedro de Arce, 4 de noviembre de 1638.

los genoveses, a quienes urgió a tomar medidas por la flagrante violación de sus inmunidades). Ya en el verano el duque de Medina de las Torres, entonces Virrey de Nápoles, había hecho una recomendación muy similar¹³¹². La reacción en Polonia tampoco se hizo esperar, si bien el rey no respondió en un inicio con medios rotundos.

Nada más saberse la noticia, Ladislao IV escribió a la corte de París para que liberara al príncipe y se tomaran medidas contra los responsables de su encierro. En aquel entonces todo parecía invitar a una mayor colaboración entre el rey y la Casa de Austria: recién casado con Cecilia Renata, por entonces sus ministros negociaban el matrimonio entre su hermana, Ana Constanza Vasa, y un archiduque austriaco¹³¹³. Más aún, el rey se disponía a realizar un viaje por tierras austriacas, alegando motivos de salud. Si bien este no estuvo exento de desencuentros (provocados fundamentalmente por discrepancias en la etiqueta) sirvió para estrechar aún más los lazos entre ambas casas, habiendo encuentros, por ejemplo, con la emperatriz María¹³¹⁴. Por supuesto, uno de los temas que entraron en la agenda fue el encierro del príncipe, sobre todo cuando se hizo evidente que el Cardenal Richelieu no lo liberaría a corto plazo. A principios de octubre, el marqués de Castañeda discurría en una carta la forma en que Ladislao podía tomar venganza de aquella afrenta, considerándose en Madrid adecuado gastar algo de dinero para este fin¹³¹⁵.

Uno de los grandes problemas con los que se iba encontrar el Marqués era la actitud de Fernando III y sus ministros. Su llegada al trono, en 1637, había estado sucedida por un intento de germanizar el conflicto, desvinculándolo de la guerra franco-española. El primer paso en este sentido había sido la paz de Praga, a la que siguió un intento años más tarde de reformar todos ejércitos aliados (alemanes) tratándolos de integrar bajo las filas imperiales¹³¹⁶. Esto había supuesto un regreso a las viejas fórmulas de consenso y colaboración, en la que los intereses de los príncipes estaban mucho más presentes (en

¹³¹² AGS, EST, 2339, f. 217, Don Pedro de Arce, 23 de agosto de 1638.

¹³¹³ AGS, EST, 2339, f. 169, Consejo de Estado, 5 de diciembre de 1638. Entonces se hablaba de Leopoldo, un negocio que fue comunicado a Castañeda por Trauttmansdorff y que, ante la provisión de que pudiera terminar suponiendo gastos para el erario español, se dio orden de quedar al margen.

¹³¹⁴ Sobre este viaje: SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 204-213; JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations..op. cit.* pp. 300-301.

¹³¹⁵ AGS, EST, 2339, ff. 78-79, Consejo de Estado, 20 de noviembre de 1638.

¹³¹⁶ Ya en 1640 en Ratisbona, el Marqués de la Fuente reportaba el deseo de la corte imperial, y concretamente de Trauttmansdorff, de no querer depender tanto de Felipe IV, abogando en cambio por una reforma general de todos los ejércitos alemanes aliados, reuniéndolos en torno al Imperial. Por supuesto, se esperaba la oposición de los príncipes y, fundamentalmente, del Duque de Baviera, AHN, EST, Lib. 116, f. 32B, El marqués de la Fuente a Felipe IV, Ratisbona, 5 de agosto de 1640.

general, en detrimento de los del rey de España). Esto se tradujo en una participación cada vez menor de los alemanes en el conflicto con Francia, manifestándose ya durante estos primeros años algunos indicios que invitaban a pensar en algún tipo acuerdo o paz en el que los españoles quedarían excluidos¹³¹⁷. Fernando III era muy consciente de todo ello, así como del malestar que esto podía estar causando en Madrid, y apenas unos meses más tarde, en enero de 1640, escribía en una carta a su embajador en la corte, el conde de Schomburg:

Entiendo que en España tienen muchas quejas de mi, de que después que yo entre en gobierno deste Imperio, el Rey no haya tenido ninguna ayuda de mi y otras cosas semexantes¹³¹⁸.

Los motivos de dicho proceder también eran expuestos: tras veinte años de conflicto, sus tierras y las de sus aliados estaban exhaustas, no pudiendo continuar con el esfuerzo de guerra. Más aún, sus alianzas con los alemanes, recientemente reconstituidas a raíz de la paz de Praga, todavía eran muy endebles, estando especialmente preocupado por la actitud del príncipe de Baviera:

Me hallo rodeado de enemigos, engañado de Amigos, y sin ningunos, fuera de Su Majestad, mis Payses no son Indias, porque fuera de ser los mas destruidos con la largueza de la guerra, no tienen otro trato ni rentas que la del grano y vino, que en tiempos como estos no se pueden fácilmente vender. Del Imperio no aguardo nada, porque unos ó son enemigos descubiertos, otros mal affectos, otros impossibilitados y otros enemigos encubiertos¹³¹⁹.

La implicación de los polacos en la guerra con Francia, y el consiguiente paso de sus fuerzas por el Imperio, iba precisamente en contra de estos intentos por diferenciar y compartimentar los conflictos. Además, los alemanes eran hostiles a cualquier paso de tropas polacas, más aún si iban a combatir para el rey de España y no para ellos. Años atrás, Juan Jorge de Sajonia ya había dicho: “es gente dañosa de la cual recibe tanto

¹³¹⁷ En 1642, por ejemplo, el marqués de Castel Rodrigo comunicaba una supuesta propuesta de pacificación general formulada por Ladislao IV, que excluía al rey de España. Esta, comunicada a la corte vienesa por el príncipe de Neoburgo, fue excluida por el Consejo de Estado, que la consideró una invención de Kurtz, persona que se la había comunicado a su vez al Marqués, AGS, EST, 2343, s.f., Consejo de Estado, 11 de diciembre de 1642.

¹³¹⁸ AGS, EST, 2341, f. 20, Descifrado de carta de su Majestad Cesárea al Conde de Schomburg, Viena, 15 de enero de 1640. Si bien pronto también añadía: *yo no quiero entrar en quejas ni satisfacciones, porque a lo primero de aquí no faltaran algunas.*

¹³¹⁹ Ibidem

daño el amigo como el enemigo”¹³²⁰. Esto explica la actitud pasiva de Fernando III ante los requerimientos de Ladislao IV para que se tomaran represalias. Más aún, desde Viena se obstruyeron los intentos españoles de movilizar un gran ejército polaco contra Francia, aunque fuera al servicio del rey de España, siendo a la postre uno de los motivos (en nuestra opinión, el más importante) por los que el Tratado de Nápoles finalmente fracasó¹³²¹.

Este nuevo rumbo en Alemania también había afectado a la embajada española. Tras la salida del conde de Oñate, en 1637, había quedado al frente de la misma el marqués de Castañeda, ministro que ya había sido duramente criticado en el pasado. A diferencia del Conde, Castañeda carecía de un excelso currículum, y tampoco vemos que en la corte disfrutara de grandes soportes. Uno de sus grandes logros había sido precisamente el saber ganarse al Emperador cuando aún era rey de Hungría, apoyando para ello los planteamientos críticos de su círculo con el eje Eggemberg-Wallenstein (lo que le valió en su momento toda clase de críticas por parte de Olivares). Pero esta armonía no se mantuvo en el tiempo, estando entre los motivos la forma en que se había ganado al rey Fernando, pues Castañeda se había apoyado fundamentalmente en el conde de Tun, que murió poco antes de que su señor ascendiera al trono imperial. Su relación con el conde Trauttmansdorff, principal ministro a partir de 1635, no era en cambio tan buena, siendo este uno de los arquitectos (sino el principal) de la nueva estrategia de Viena en la guerra. Esto puso a Castañeda en una situación muy difícil, al no poder contar con apoyos firmes en ninguna de las dos cortes. Poco tiempo después de la marcha de Oñate, volvieron a escucharse críticas por su labor. Uno de los temas que más socavó su posición durante estos meses fue el pleito por la sucesión de Mirandola, en el que actuó de manera conjunta con el Marqués de Leganés y el Conde de Siruela. Entonces, el fracaso de aquel negocio fue achacado a la incapacidad de Castañeda de acatar las instrucciones que se le habían dado¹³²². En este sentido, Leganés fue especialmente crítico, viendo poco útil su permanencia en la embajada:

Que el Marqués de Castañeda fue útil con el Conde de Tun, y mientras Trausmenstorf disimulo con el, pero efectivamente el se pego tanto que se tubo por privado, su condición

¹³²⁰ BNM, MSS, 2354, fol. 184-184B, Cartas de Juan Jorge de Sajonia traducidas del alemán (En *Sucesos de 1623*).

¹³²¹ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 209-210.

¹³²² AGS, EST, 2339, f. 122, Don pedro de Arce, Madrid, 4 de noviembre de 1638.

no es flexible. Trausmenstorf es preciso que se canse con él sino alcanza gracia con el Emperador porque le quiere alcanzar¹³²³.

La negociación con los polacos, a raíz del encierro de Casimiro, fue pronto otro motivo de crítica, siendo especialmente duro con él el Duque de Medina de las Torres, quien le consideró como el principal culpable del fracaso del primer Tratado de Nápoles. Castañeda nunca dejó de lado los negocios polacos. Al contrario, para Ryszard Skowron, el Marqués fue uno de los máximos defensores de la opción polaca, deseando involucrar a los Vasa en el conflicto europeo. Para ello, no tuvo inconveniente alguno en recurrir a su sobrino, Fernando de Monroy (quien visitó a los reyes de Polonia a su paso por Nikosburgo, pasando posteriormente a Varsovia a la dieta 1639¹³²⁴) así como al entorno de la Emperatriz María (en este caso, de Allegretto de Alegretti, su Capellán de honor). Castañeda tampoco descuido sus relaciones con los polacos que visitaban la corte de Fernando III, entablando amistad con Kasper Denhoff (1588-1645) Palatino de Sieradz, quien se instaló en Viena a lo largo de 1637 para ultimar el matrimonio entre el rey y Cecilia Renata¹³²⁵.

El encierro del príncipe también supuso un incremento de los contactos hispano-polacos en Madrid. Poco tiempo después de conocerse la noticia, llegó a la corte española Stanislaw Makowski (por tercera vez). No parece que este enviado tuviera relación alguna con el príncipe y su encierro. Al contrario, es mucho más probable que su visita respondiera al deseo de Varsovia de que se cumplieran cuanto antes las promesas hechas por la embajada española de 1636, así como para que se emprendiera una mayor colaboración entre la *Rzeczpospolita* y la Monarquía en el Báltico¹³²⁶. De hecho, nada más llegar a la corte el polaco se empeñó en una larga negociación para que se le reconociera el rango de embajador extraordinario (a pesar de venir titulado como nuncio) que dilató mucho en el tiempo los negocios, algo incomprensible de haber sido

¹³²³ AGS, EST, 2339, ff. 61-62, Don Pedro de Arce, 1 de julio de 1638. Leganés proponía otros candidatos para la embajada, como a Saavedra Fajardo, si bien también veía conveniente conocer la opinión del propio Trauttmansdorff a este respecto.

¹³²⁴ AGS, EST, 2339, ff. 79-80, Consejo de Estado, 20 de noviembre de 1638

¹³²⁵ AGS, EST, 3263, f. 130, el marqués de Castañeda a Pedro Roco de Villagutiérrez, 28 de junio de 1640. Castañeda recurriría posteriormente a su intercesión por medio de una carta que debía ser dada por Allegretti. Entonces dijo: *Denhof palatino de Siradia, lo hara porque además de ser ministro tan principal en aquella corte es mi amigo.*

¹³²⁶ AGS, EST, 2339, f.200, Consejo de Estado, 18 de diciembre de 1638. Ya en marzo Ladislao IV se volvía a quejar de la falta de pagos desde Nápoles: AGS, EST, 2339, f. 208, Consejo de Estado, 30 de marzo de 1638.

enviado para tratar la liberación del príncipe¹³²⁷. La otra persona que entonces llegó a la corte fue Antonio Manara, agente de Juan Casimiro y súbdito de Felipe IV, quien arribó a España a principios del verano¹³²⁸. El principal cometido de Manara fue transmitir las condiciones del encierro de su señor, pidiendo al mismo tiempo que se le hiciera efectiva la pensión que se le había otorgado en 1635 para poder mantenerse en el cautiverio. Uno de los grandes inconvenientes para la corte, que se mostró dispuesta entonces a pagar a Casimiro, era la forma en que se le podía hacer llegar este dinero, más aún cuando, tras un intento fallido de fuga, los franceses redoblaron la vigilancia¹³²⁹. El agente pidió igualmente una parte de esta misma pensión para mantenerse en la corte, así como un coche, que le fue denegado, concediéndole el consejo únicamente 1.000 ducados de sustento¹³³⁰. Una vez instalado en la corte, Manara se convirtió en un partidario de encender los ánimos de la cristiandad contra Francia, ya no sólo en Polonia (recomendando el envío de una persona), sino también en Génova, aprovechando para ello las dotes del conde de Siruela. En juego no sólo estaba el prestigio del Rey católico (a quien, al fin y al cabo, Casimiro iba a servir), sino el futuro mismo de la *Rzeczpospolita*, ya que Ladislao era un hombre enfermo y no parecía que fuera a tener hijos, siendo Casimiro el potencial heredero. Para dar más peso a sus argumentos, el agente señaló la actitud receptiva del príncipe (“tiene el corazón todo español”) y el potencial que aún guardaba el reino (“las fuerzas de Polonia son tan remotas todavía son tan poderosas y dilatadas”)¹³³¹.

¹³²⁷ Stanislaw quería que se le tratara como a su tío, Adam, cuando estuvo en la corte en 1623, pretendiendo que se le diera casa propia, coche de 4 caballos y sustento para su comida, señalando el trato dado recientemente por su señor a Solre y Alonso Vázquez. Pero estos habían ido a Polonia con el grado de embajador extraordinario, no como nuncios, una fina línea que creó un acalorado debate entre ambas partes. Para hacer entrar en razón al polaco se recurrió a Francisco de Guzmán, aún agente de los Vasa en Madrid, quien llegó a recurrir a un diccionario latino para que comprendiera la diferencia. A pesar de todo, Makowski no se avino, obteniendo finalmente un coche y una casa (si bien no “alejada”, como él quería). AGS, EST, 2339, ff. 119-153, Consejo de Estado, 14 de septiembre de 1638; f. 151, Don Francisco de Guzmán y Velasco, 11 de septiembre de 1638; f. 201, Consejo de Estado, 23 de diciembre de 1638. Sobre el tratamiento dado entonces a Solre y el abad de Santa Anastasia: f. 153, declaración de Martin de Albiz, 9 de septiembre de 1638.

¹³²⁸ AGS, EST, 2339, f. 207, Consejo de Estado, 16 de junio de 1638; AGS, EST, 2340, f. 41, Don Antonio de Manara, agente de Juan Casimiro, 30 de noviembre de 1638.

¹³²⁹ AGS, EST, 2340, ff. 49-51, Consejo de Estado, 3 de marzo de 1639; f. 51, Copia de un capítulo de carta del príncipe Casimiro, 12 de enero de 1639, Salón.

¹³³⁰ AGS, EST, 2339, ff. 184-185, Consejo de Estado, 31 de octubre de 1638; AGS, EST, 2340, ff. 42-55, Consejo de Estado, 8 de octubre de 1639.

¹³³¹ AGS, EST, 2340, f. 41, Don Antonio de Manara, agente de Juan Casimiro, 30 de noviembre de 1638. Manara también aprovechó para quejarse por el trato dado por la corte a los ministros polacos, en referencia a Makowski y a él mismo, señalando como se trataba mejor a casas con menos mérito que la Vasa de Polonia.

En el verano de 1638 también llegó la noticia a Madrid de que Willhelm Forbes se disponía a partir a Francia, queriendo antes pasar por España para ver las medidas se podían tomar de cara a la liberación del príncipe. La corte no vio conveniente aquella visita, al considerarla prematura, ya que aún no se conocían los réditos que este encierro podía traer a la Monarquía. Como dijo entonces el Conde Duque “sería empeñarnos de antemano sin saber que util podría resultar”¹³³². Este primer intento hecho desde Polonia no tuvo éxito, y apenas sirvió para constatar el aislamiento al que los franceses tenían sometido el príncipe, quien apenas podía comunicarse con sus criados¹³³³.

Tampoco dieron frutos los intentos emprendidos posteriormente por las otras diplomacias italianas. Al poco de conocer el encierro de su hermano, Ladislao IV envió a Italia a un agente toscano, Francisco de Biboni, a las cortes de Venecia, Parma y Génova para obtener apoyo diplomático en favor de una solución pacífica¹³³⁴. En el caso de esta última, el esfuerzo fue mayor, al estar comprometida directamente al haberse producido la captura en una de sus galeras¹³³⁵. Ladislao IV recurrió igualmente a su agente en Roma, Ursi, quien pidió a Urbano VIII que intercediera. Durante los meses siguientes, la curia romana desarrolló una gran actividad en Francia para lograr la liberación de príncipe, tratando de prevenir un enfrentamiento franco-polaco¹³³⁶. De fondo, la posible negociación que pudiera emprender Richelieu con la corte sueca, pudiendo esto a largo plazo determinar el conflicto interno de la familia Vasa de caer el príncipe en sus manos.

El encierro de Casimiro también llamó la atención de otras cortes, si bien por motivos bien diferentes. En Londres, por ejemplo, la toma del príncipe por parte de los

¹³³² AGS, EST, 2339, f. 207, Consejo de Estado, 16 de junio de 1638. ; por otra carta sabemos que quería dinero y pasaportes, AGS, EST, 2660, s.f., Consejo de Estado, 9 de abril de 1638.

¹³³³ AGS, EST, 2340, f. 50, Carta de Antonio Manara, Madrid, 21 de febrero de 1639; f. 51, Consejo de Estado, 5 de marzo de 1639; Las condiciones eran descritas de la siguiente forma: “El principe Cassimiro fue traído los días pasados al Castillo de este Bosque de Vincenna donde le tienen estrechado grandemente en una estancia de la torre en medio del dicho castillo con cinco guardas dentro de la propia estancia no abiendole dejado de sugete quatro personas i una sola vez a podido verle el Conde Conopaschi que siempre avia estado en Selon”, AGS, EST, 3844, ff. 122 y 123, “Avisos de Paris remitidos por el Internuncio Baptista Saluzza embajador de Génova, para enviar al Conde Duque”.

¹³³⁴ En Venecia, se dio orden al Conde de Roca para que ayudara en lo que pudiera a Biboni, contando Biboni con cartas de Fernando III y su esposa a favor de su cometido. AGS, EST, 3595, f. 80, el Conde de Roca a Felipe IV, 15 de enero de 1639. Este comunicó entonces como desde la república se había pensado enviar en un primer momento a Roncino Contarini como embajador extraordinario, si bien su misión había sido poco después paralizada.

¹³³⁵ AGS, EST, 2340, f. 41, Don Antonio de Manara, agente de Juan Casimiro, 30 de noviembre de 1638.

¹³³⁶ Sobre la actuación de Roma: DUDA, P., „Dyplomacja papieska wobec niewoli francuskiej Jana Kazimierza”, SKOWRON, R. (ed.), *Polska wobec wielkich konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII wieku*, Kraków, 2009, pp.589-605.

franceses hizo surgir la esperanza de que este pudiera ser intercambiado por otro rehén, en este caso, el príncipe Ruperto, quien había caído en manos de los imperiales tras su derrota en la batalla de Vlotho¹³³⁷. Esta alternativa, es decir, la de trocar al príncipe por otro prisionero, también fue planteada en Madrid, donde se llegó a rumorear sobre un posible intercambio del Vasa por el mariscal de artillería Melleraye, primo hermano del cardenal Richelieu¹³³⁸.

Los antecedentes del Tratado

El fracaso de estas primeras gestiones llevó a Ladislao IV a replantear el asunto, forzando una acción más drástica. Ya a finales de 1638, Stanislaw Makowski urgió a Felipe IV para que este enviara cuanto antes a una persona a Polonia¹³³⁹. En principio, esta demanda parece que estuvo más bien referida al deseo de su rey de emprender una mayor colaboración entre las flotas de Flandes y Polonia. De hecho, Makowski remitió por esas mismas fechas un memorial en el que pedía el envío de 25 bajeles desde Flandes al Báltico para hacer un esfuerzo conjunto en el Septentrión, pudiendo los barcos del rey Católico encontrar amparo los puertos polacos¹³⁴⁰. Pero el envío de este agente pronto quedó ligado al problema del príncipe. A pesar de la opinión de algunos ministros, que animaban a encender al polaco para que tomara medidas, no todos los miembros del Consejo del Estado eran optimistas respecto a las posibilidades que podía brindar la colaboración con los Vasa. Para el Conde de Monterrey, por ejemplo, Polonia estaba demasiado lejos como para poder sacar provecho alguno de sus fuerzas. El duque de Villahermosa, por su parte, consideró que lo más adecuado, dada la coyuntura, era que Fernando III reclutara el mayor cuerpo de polacos que fuera posible¹³⁴¹. Una de las claves de este negocio estaba en la reunión de la nobleza convocada para finales del verano de 1639 en Varsovia. Stanislaw Makowski puso un gran empeño en que Felipe IV enviara a algún ministro a aquel encuentro¹³⁴². El polaco quería que la persona

¹³³⁷ RICHELIEU, A. J. D. P., *Memoire du Cardinal de Richelieu*. Paris, 1823, tomo XXX, pp. 456-460. La negativa vino de Viena, SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, p.225

¹³³⁸ PELLICER DE SALAS Y TOVAR, J.: *Avisos históricos*. Madrid, Taurus, 1965, p. 26.

¹³³⁹ Makowski, enfermo en la corte, recurrió para ello a un escocés de su séquito, de nombre "Buchan". AGS, EST, 2339, f. 200, Consejo de Estado, 18 de diciembre de 1638.

¹³⁴⁰ Manara también tenía presente este problema, señalando la conveniencia que había de que hubiera un representante del rey católico en Polonia para hacer frente a la desobediencia de Gdansk, que como ya vimos se negaba a la creación de una flota polaca. Por supuesto, el consejo consideró impracticable el envío de la flota, pero para no dar sensación de flaqueza, se disimuló preguntando a Varsovia las fuerzas marítimas con las que podía contar el rey de Polonia., AGS, EST, 2340, ff. 46-48, Consejo de Estado, 20 de febrero de 1639.

¹³⁴¹ Ibidem.

¹³⁴² AGS, EST, 2339, f. 44-45, Consejo de Estado, 23 de julio de 1639.

elegida fuera del barón de Auchy, a quien Ladislao IV aún reclamaba en su corte como su gentilhombre. Para ello, el barón podía realizar el viaje vía Lisboa-Gdansk, un trayecto caro pero rápido, siendo este un gesto muy apreciado por el polaco. Este pedido, y los reiterados llamamientos de Ladislao IV a lo largo del año siguiente para que Auchy regresara a Polonia (aún como particular, al no tener oficio alguno en Madrid¹³⁴³), reabrieron el caso del barón en la corte, recordándose los motivos que le habían llevado a caer en desgracia. Y, una vez más, se apuntó como la principal era la falta de confianza que tenía en él el Conde Duque de Olivares¹³⁴⁴. Finalmente, y ante lo avanzado de la estación, se decidió que fuera el Cardenal Infante quien desde Flandes se encargara de coordinar aquel negocio. Como agente, la corte recomendó al Doctor Agustín Navarro¹³⁴⁵. Este nombramiento supuso una gran contrariedad para Makowski, quien en cualquier caso deseaba que la persona enviada fuera desde Madrid (suponemos que para que no tuviera excusa a la hora de que se le reclamaran las deudas acumuladas)¹³⁴⁶.

Finalmente, tampoco Agustín Navarro fue a la dieta. Lo más probable es que, dado lo avanzado de las fechas, también se desistiera de su viaje. La persona que finalmente se trasladó a Polonia fue Fernando de Monroy, sobrino del embajador Castañeda, que estaba en Viena¹³⁴⁷. Sólo tenemos una referencia sobre la posible candidatura de Monroy en Madrid. Fue el Conde de Monterrey quien, para evitar cualquier dilación, recomendó que Castañeda enviara a su sobrino (o a Juan Girón) al estar entonces en Viena¹³⁴⁸. Es bastante plausible que, como apunta Ryszard Skowron, Fernando de Monroy viajara a Polonia por iniciativa personal de su tío¹³⁴⁹.

¹³⁴³ AGS, EST, 2341, f. 55, Consejo de Estado, 7 de julio de 1640.

¹³⁴⁴ AGS, EST, 2339, f. 52, Consejo de Estado, 1 de septiembre de 1639; f. 53, de lo que señores del consejo de estado...sobre el varon de Auchy, s.f.;

¹³⁴⁵ AGS, EST, 2340, f. 113, Don Pedro de Arce, 4 de agosto de 1639; AGS, EST, 2350, s.f el secretario Andrés Rozas, 17 de agosto de 1639.

¹³⁴⁶ AGS, EST, 2339, f. 54, Consejo de Estado, 17 de agosto de 1639. De hecho, Andrés Rozas tuvo que ir a comunicarle que el nombramiento ya era cosa hecha, por lo que no era nada conveniente que siguiera quejándose.

¹³⁴⁷ Fernando de Monroy y Zúñiga (†1659), Marqués de Garcillán. Los datos biográficos de los que disponemos son bastante limitados. En 1642 inició su carrera al servicio de la casa de Don Juan José de Austria, en la que su tío jugó un papel muy relevante tras su constitución. Caballero de la orden de Santiago, gentilhombre de la cámara del bastardo real, estuvo junto a él en Nápoles, Sicilia y Cataluña. TRÁPAGA MONCHET, K., *La reconfiguración política de la Monarquía Católica...op.cit.*, p. 1019.

¹³⁴⁸ Siendo por lo demás el Conde bastante pesimista ante el negocio. AGS, EST, 2340, ff. 46-48, Consejo de Estado, 20 de febrero de 1639.

¹³⁴⁹ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 230-231

La misión de Monroy sirvió para sondear el estado de aquella corte así como para sentar las bases de lo que sería posteriormente el Tratado de Nápoles. Según su relación, escrita el 6 de septiembre de 1639, la corte polaca vivía en ese momento una gran división, estando el propio rey ante una encrucijada¹³⁵⁰. El fracaso inicial de la opción pacífica para liberar a su hermano forzaba al rey a tomar una resolución más enérgica. Sin renunciar a una posible salida negociada (de hecho, ese mismo verano se envió a un nuevo agente a Francia, Gosiewski) Ladislao IV se planteó una represalia con ayuda del rey de España. Sólo de esta forma, razonaba, los franceses se avendrían a negociar, estando por el momento enrocados en su negativa. Su corte, por otra parte, estaba entonces dividida entre dos hombres. Uno era Adam Kazanowski, su favorito, amigo de la juventud. Este había ido jugando un papel cada vez más relevante en la vida política de la República, intercediendo en favor del rey en las negociaciones con los suecos de 1635 y, últimamente, en la dieta de 1638. De igual forma, había ido acumulando prebendas y cargos, como el oficio de Camarero Mayor y el Chambelán, convirtiéndose poco a poco uno de los ministros más ricos del reino¹³⁵¹. Frente a él, su “emulo” (como entonces le llamó Monroy), Jerzy Ossolinski, quien tras haber sido representante de Ladislao en Ratisbona, fue nombrado en 1636 Palatino de Sandomierz. La carrera de este ministro, además de asentarse en la confianza que tenía Ladislao en sus dotes, se basaba en el respeto que le tenía la nobleza, que apreciaba igualmente sus habilidades. En 1638 Ladislao lo nombró Vicecanciller, y unos años más tarde Canciller. Pero no todo habían sido éxitos para el polaco, y un año antes, es decir, en 1638, Ossolinski había visto naufragar uno de sus proyectos más queridos: la constitución de la Orden de la Inmaculada Concepción¹³⁵². En 1636 la diplomacia española lo había tildado como partidario de la Casa de Austria. Sin embargo, a la llegada de Monroy fue Kazanowski quien más celo pareció mostrar por los asuntos del rey de España¹³⁵³. Este último fue

¹³⁵⁰ Esta quedó recogida en: AGS, EST, 2339, ff. 33-34, Consejo de Estado, 19 de noviembre de 1639.

¹³⁵¹ GOSZYŃSKI, A., *Działalność polityczna Adama Kazanowskiego...op.cit.*; en ello también tuvo mucho que ver su matrimonio con Elżbieta Słuszc, siendo la ejemplificación de un ascenso social a través del favor real y la corte.

¹³⁵² Esta orden, que tenía como modelo la del Toisón de Oro, debía estar constituida por 72 miembros polacos y 24 extranjeros. Tildada por la oposición (liderada una vez más por Krystoff Radziwiłł) como un instrumento en manos de la corona, se inició tal campaña en su contra que finalmente se tuvo que abandonar. MAĆZAK, A., *Favorito, ministro y magnate...op.cit.*

¹³⁵³ Esto puede que se debiera a los hechos acaecidos en la dieta de 1638, en los que se había criticado las iniciativas del rey en el Báltico y sus relaciones con Viena (GOSZYŃSKI, A., *Działalność polityczna Adama Kazanowskiego...op.cit.*) o bien al análisis del propio canciller, consciente de la debacle austriaca de los dos últimos años, o simplemente al poco interés de Viena por este negocio, siendo este el eje de su relación; También se pudo deber simplemente al papel que jugaba cada uno en la corte, pudiendo tener uno más acceso que el otro al ministro. En cuanto al amor de Kazanowski por los

quien comunicó al español las intenciones del rey, exponiéndole tres alternativas posibles, todas ellas dependientes del resultado de la próxima visita de Gosiewski a Francia¹³⁵⁴. La primera opción era que el polaco fracasara una vez más en su intento de liberar al príncipe, algo por otra parte bastante plausible. En tal caso, Ladislao convocaría al reino en dieta para buscar su apoyo, liderando él mismo las fuerzas polacas si lo obtenía (ajustándose antes con Felipe IV). En caso de no contar con el respaldo de los estados, sería su hermano, Carlos Fernando, quien lideraría una fuerza de entre 10 y 12.000 soldados para que, bajo los estandartes de los Vasa y con el apoyo financiero del rey de España, acometiera contra Francia. La última alternativa era que Gosiewski tuviera éxito. Si esto ocurría, Ladislao se comprometía igualmente a otorgar una nueva leva de 6.000 caballos al rey de España la cual, en caso de combatir en Flandes e Italia, lo podía hacer al estilo de los croatas (mientras que si lo hacía al servicio de Fernando III podrían ser coraceros y caballería ligera, mitad y mitad)¹³⁵⁵. También se aprovechó aquella visita para pedir una vez más la restitución de los barcos de Wismar, los cuales podían ser entregados a su hermano tras su liberación.

La visita de Monroy a Varsovia no duró mucho tiempo, si bien sirvió para sentar las bases del posterior Tratado de Nápoles. Estudiada en el Consejo de Estado del 19 de noviembre de 1639, entonces se juzgó como el mayor impedimento la pobreza del rey de Polonia (sin el apoyo de la dieta) teniendo que ser la hacienda de Felipe IV quien se hiciera cargo de parte de los costes de estas medidas. Por ello, el Consejo resolvió trasladar todo el negocio al Virrey de Nápoles, el Duque de Medina de las Torres, el único con capacidad económica entonces para financiar semejante empresa. Este no era en absoluto ajeno a aquellos sucesos, ya que en el verano de ese mismo año, ya había llegado un ministro de Ladislao IV a su corte¹³⁵⁶.

Los motivos que llevaron a Olivares y a sus ministros a emprender esta negociación, a pesar de lo remotos que en un principio habían parecido tales intereses, son

asuntos del rey de España, años más tarde el barón de Auchy declararía que se debía a las promesas que en 1636 le hizo supuestamente el conde de Solre (AGS, EST, 2349, s.f., Consejo de Estado, 13 de junio de 1647). En cualquiera de los casos, sólo podemos especular.

¹³⁵⁴ Ladislao IV no había cejado en su intento de liberar al príncipe. En marzo de 1639, por ejemplo, volvía a escribir a Francia, BJK, MSS, GALL, OCT. 10 (Colección Berlinesa).

¹³⁵⁵ AGS, EST, 2339, ff. 33-34, Consejo de Estado, 19 de noviembre de 1639. Como sustento entonces se dijo que se pagaría 5 taleros por soldado “como se acostumbra”; La estancia de Monroy no se debió de dilatar demasiado en el tiempo. Por supuesto, los polacos no tardaron en inquirirle por las deudas acumuladas, excusándose el español por ellas, pidiendo más información a Viena sobre las mismas.

¹³⁵⁶ Ibidem; sobre la presencia de un embajador polaco ya en el verano de 1639: AGS, EST, 3844, f. 29, el Duque de Medina de las Torres, 10 de agosto de 1639.

consecuencia directa de la mala situación vivida por las armas de la Monarquía Católica en los últimos años de guerra. Las ofensivas del año 1636 habían marcado el auge de las fuerzas austriacas. Ese mismo año los Habsburgo, además de negociar el Tratado Familiar con los Vasa, desarrollaron conversaciones con los representantes del rey de Inglaterra con el objetivo último de crear una poderosa coalición internacional¹³⁵⁷. Pero, para el año 1637, la mayor parte de estas esperanzas ya se habían visto frustradas. En verdad, ese año marcó un impasse dentro de la contienda, no exento de alguna derrota relevante, como fue la pérdida de Breda. Pero fue en el año 1638 cuando la guerra se empezó a resolver, en este caso, en contra de los intereses de la Casa de Austria. Uno de los golpes más duró se sufrió en diciembre, cuando las fuerzas de Bernardo de Weymar, tras varios meses de asedio, tomaron la plaza de Brisach, nudo de comunicaciones entre Italia y Flandes. Esta pérdida, que ni las fuerzas de Fernando III ni las de Felipe IV pudieron prevenir, supuso la ruptura del Camino Español, quedando Flandes aislada por tierra y las puertas de Italia abiertas a los protestantes (lo que hizo que surgieran esperanzas de que próximamente el Papa tomara medida para imponer una paz). Más aún, el norte de Italia estaba resultando ser una frente mucho más vulnerable de lo que inicialmente se había previsto, siendo urgente la apertura de algún nuevo frente contra Francia¹³⁵⁸. El año 1639 se inauguraba así con las peores perspectivas posibles, algo que señalaría el propio Conde Duque en uno de sus votos particulares: “la borrasca que amenaza este año es grande y el principio no puede ser peor ni fácilmente tan malo como la pérdida de Brisach”¹³⁵⁹.

Uno de los grandes problemas que afectaba a la Monarquía era precisamente su falta de efectivos, por lo que parecía abocada a permanecer a la defensiva¹³⁶⁰. Acechada por sus enemigos y falta de refuerzos desde Alemania, las fuerzas hispanas estaban empeñadas en todos los frentes, siendo incapaces de encaminar ofensiva alguna. Aún así, los ministros de Felipe IV aún guardaban la esperanza de poder dar algún golpe de efecto que, al menos, devolviera a la Casa de Austria la iniciativa, como ya había ocurrido en 1632. El encierro de Juan Casimiro y el deseo de venganza de su hermano

¹³⁵⁷ Sobre estos contactos: SANZ CAMAÑES, P., *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII...op.cit.*, pp. 114-126; WORTHINGTON, D., *Scots in Habsburg Service...op.cit.* pp. 177-200; SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 234-236. Sobre los intentos de Fernando III para obtener una solución al conflicto del Palatinado que convenciera a los Estuardo: HENGERER, E., *Kaiser Ferdinand III (1608-1657). Eine Biographie*. Böhlau, Wien · Köln · Weimar, 2012, pp. 182-183.

¹³⁵⁸ HANLON, G., *Italy 1636: Cemetery of Armies*, Oxford University Press, 2016.

¹³⁵⁹ AGS, EST, 2340, ff. 139-140, Copia del voto del Conde Duque, s.f.; Por supuesto, dada la amenaza protestante, se esperaba una pronta reacción por parte de Urbano VIII.

¹³⁶⁰ ISRAEL, J.I., *La República holandesa y el mundo...op.cit.*, pp. 220-225.

abrían una vía para ello, pero para esto era necesario el apoyo del resto del reino. En Madrid, por otra parte, estaban muy interesados por los soldados polacos. Durante los últimos años, el reclutamiento de hombres para la guerra se había hecho cada vez más difícil. En una Europa en guerra, los costes por regimiento aumentaron, caracterizándose el conflicto militar por las altas tasas de deserción (a su vez producidas por la falta puntual de pagos). Esto llevó a los ministros de Felipe IV, tanto de Madrid como de los otros territorios, a embarcarse en la búsqueda de nuevas fuerzas, aunque fuera en territorios remotos. Por esas mismas fechas, por ejemplo, se había dado entrada a uno de los hijos ilegítimos de Cristian IV de Dinamarca, Cristian Gydenløve, dentro el ejército del Cardenal Infante, con la esperanza de favorecer los reclutamientos en Hamburgo y Holstein¹³⁶¹. La embajada española en Viena, por su parte, hizo grandes esfuerzos durante los dos años siguientes para levantar tropas en el Tirol, Baviera y, como veremos a continuación, Polonia¹³⁶². Saavedra Fajardo también transmitió a finales de 1638 una propuesta para reclutar nuevas tropas en Prusia, usando el mar Báltico para trasladarlas. Tal era la desesperación de la corte que, a pesar de los grandes impedimentos que entonces se señalaron (empezando por el coste, muy superior a lo normal) se dio orden al ministro para que la continuara con sus gestiones, buscando eso sí otra vía de transporte¹³⁶³.

Para describir la situación podemos referirnos una vez más al caso particular de Ludovik Lindsay. Tras haber visto su cuerpo de ejército, de apenas 300 soldados, reformado y reubicado en Flandes (abril de 1637), Lindsay había marchado a Viena para pedir explicaciones a Oñate, ya que la capitulación hecha no permitía este tipo de reformas. Pero, una vez allí, se encontró con que el Conde ya había partido hacia España, no queriendo el Marqués de Castañeda hacerse cargo del asunto. Por ello, el escocés se trasladó a la corte española (vía Polonia-Hamburgo-Inglaterra), llegando a Madrid entre finales de 1637 y primeros de 1638. Allí, presentó a los ministros de Felipe IV una nueva propuesta para realizar una leva de 6.000 hombres (probablemente

¹³⁶¹ EYRIES, M.J.B.: *Historia de Dinamarca*. Barcelona, Imprenta del Imparcial, 1845, p 379; CORREDERA NILSSON, E.J., *Dealing with the North: Spanish Ambassadors in the Scandinavian Kingdoms 1648-1660*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2015, pp. 131-136.

¹³⁶² Ya en abril de 1639 la corte enviaba 10.000 florines a Alemania para tratar de reclutar 2.000 hombres para la campaña del verano, AGS, EST, 2339, ff. 39-41, Consejo de Estado, 16 de abril de 1639; sobre estas iniciativas: AHN, EST, Lib. 116, f. 87b, el Marqués de la Fuente al Cardenal Infante, Ratisbona, 11 de enero de 1640

¹³⁶³ AGS, EST, 2339, f. 78, Consejo de Estado, 20 de diciembre de 1638.

polacos) en Silesia¹³⁶⁴. Para ello pedía una nueva licencia del Emperador para poder reclutar soldados, así como una plaza de armas en Silesia o Moravia. Antes Lindsay exigía que le fueran satisfechas todas las deudas contraídas durante sus últimos años al servicio rey de España, que ascendían según él a 60.000 ducados. Para dar más fuerza a sus argumentos, el escocés además aportaba una carta de recomendación de Carlos I de Inglaterra. En un primer momento la corte desestimó aquella propuesta. Consultados por el Consejo de Estado, tanto el Marqués de Castañeda como el conde de Oñate hablaron en contra del escocés, recordando sus desmanes en Silesia (por lo que veía muy difícil que Fernando III cediera una plaza) y la poca utilidad de sus tropas en Borgoña¹³⁶⁵. Oñate además consideraba los 60.000 ducados de deuda como una falacia, siendo imposible que se hubiera hipotecado tanto por tan solo 300 soldados. Por ello, el Conde recomendaba que simplemente se le pagaran 1.000 doblones de oro (más por respeto a Carlos de Inglaterra que por sus servicios) y se le dejara marchar. No obstante, pocos días después, el 23 de febrero, la corte volvía a tratar el asunto. Esta vez Lindsay presentaba un proyecto más barato, en el que se conformaba con cobrar los bienes de Thomas Lyon para satisfacer su deuda. Este había sido otro capitán escocés que, habiendo servido a Felipe IV en la guerra, había muerto en Italia dejando multitud de deudas. Su cobro podía ser dado a Lindsay como pago por sus servicios, a lo que se debía sumar los 1.000 doblones que se le habían ofrecido inicialmente. Además, el escocés obtuvo el sueldo de coronel, cargo con el que debía partir a Viena para realizar nuevos reclutamientos. Quizá la cláusula más interesante de su propuesta (que parece que fue aceptada por las órdenes dadas a la embajada) fuera aquella que le daba licencia para traer de contrabando hasta 100.000 ducados de mercancía a Flandes, cantidad con la que pretendía financiar esta empresa¹³⁶⁶.

Que la corte aceptara tal propuesta (como todo parece indicar) es muestra de la desesperación que se vivía entonces en los ejércitos de la Monarquía, faltos por completo de soldados¹³⁶⁷. Los reclutamientos en la Monarquía se estaban haciendo cada vez más difíciles y en ciertos lugares, como el sur de Italia, estaban poniendo en peligro

¹³⁶⁴ 2.000 dragones, con un coste de 30.000 escudos; 1.000 arcabuceros a caballo (o “vandolieres”) por 36.000; y 3.000 hombres a por 30.000. AGS, EST, 2339, f. 20, Consejo de Estado, 6 de febrero de 1638.

¹³⁶⁵ Ibidem; AGS, EST, 2339, ff. 79-80, Consejo de Estado, 20 de noviembre de 1638.

¹³⁶⁶ AGS, EST, 2339, ff. 21 a 24, Consejo de Estado, 3 de marzo de 1638.

¹³⁶⁷ Esto era especialmente evidente en lo que se refería a la caballería, como ya apuntó R. Stradling: STRADLING, R. A., “Spain’s military failure and the supply of Horses. 1600-1660”, STRADLING, R. A.: *Spain’s struggle for Europe 1598-1668*. London, 1994, pp. 235-250.

la propia estabilidad del reino. En Nápoles, por ejemplo, se vivía una situación paradigmática. Desde el principio de la guerra, el reino se había convertido (en palabras de Rosario Villari) en “una especie de reserva económica y base de abastecimientos para las guerras que España libraba en el continente”¹³⁶⁸. Los sucesivos virreyes, tras el ascenso de Felipe IV al trono, habían enviado al teatro de operaciones milanés y centroeuropeo multitud de recursos (hombres, armas y dinero) de manera que, para 1636, la deuda de la corona ascendía a casi cuarenta millones de ducados¹³⁶⁹. La llegada de Medina de las Torres al virreinato no cambió aquella tendencia, sino más bien la agravó, aumentándose el envío de remesas. Esto convirtió Nápoles, junto con Castilla, en uno de pilares fundamentales de la actividad de la Monarquía Católica en Europa¹³⁷⁰. Esto tuvo su coste, ya que tal acumulación de deuda, sin ninguna política que lo solventara, estaba poniendo en peligro toda la estructura económica y social del reino. Si Medina de las Torres pudo seguir enviando remesas, e incluso aumentarlas, se debió a que contó con el apoyo de Bartolomeo D’Aquino, financiero italiano cuyo principal mérito fue precisamente exprimir de donde parecía impensable sacar más¹³⁷¹. A pesar de que posteriormente se culpó al Duque de la brutal crisis financiera que hundió al reino, y de permitir a Aquino estas políticas, lo cierto es que ninguno de los responsables que pudieron haberlo evitado hizo nada entonces para impedirlo y nadie planteó algo semejante a lo que hizo el conde de Lemos entre 1610 y 1616¹³⁷².

Pero en 1639 no eran los problemas financieros lo que más preocupaba al Duque. Al contrario, las “grandiosas máquinas” de Aquino permitieron al Virrey seguir disfrutando de fondos hasta un primer colapso parcial, hacia 1640, estallando la quiebra total seis años después, en 1646. Por entonces preocupaba mucho más al Virrey la falta de tropas y el malestar que los reclutamientos provocaban entre los locales. La resistencia a estas levás, que ya estaba causando en determinadas zonas falta de mano de obra, y la sucesión de tumultos y revueltas que estas causaban, provocaron que en determinados casos, los capitanes se vieran forzados a encadenar a los hombres hasta sus destinos¹³⁷³. De esta manera, se daba la extraña paradoja de contar con medios para sostener la

¹³⁶⁸ VILLARI, R., *La revuelta antiespañola...op.cit.*, p. 125.

¹³⁶⁹ Ibidem, p. 123

¹³⁷⁰ RIBOT, R. “Italia exprimida”. PARKER, G. (Coord.), *La Crisis de la Monarquía de Felipe IV*, Crítica, Barcelona, 2006, p. 295. Nápoles, en concreto, aportó en ayuda bélica entre noviembre de 1637 y mayo de 1639 7 millones de ducados.

¹³⁷¹ VILLARI, R., *La revuelta antiespañola en Nápoles...op.cit.*, pp. 139-151.

¹³⁷² GALASSO, G., *En la periferia del imperio...op.cit.* Pag 154 y ss.

¹³⁷³ VILLARI, R., *La revuelta antiespañola en Nápoles...op.cit.*, pp. 129-132.

guerra, pero no con hombres para hacerla, siendo muy bienvenida la propuesta polaca impulsada por Castañeda. Al fin y al cabo, señalaba el embajador, lo que impedía a Ladislao formar un ejército era precisamente la falta de medios, pudiendo ser proveídos desde Nápoles¹³⁷⁴. Por un aviso de agosto de 1639 sabemos que por entonces Medina de las Torres ya estaba al tanto de la negociación tras la llegada de Francisco de Biboni, agente de Ladislao IV, al reino¹³⁷⁵. Castañeda, por su parte, quedaba a cargo de lograr el paso de las tropas en Viena, debiendo procurar la obtención de garantías de que estas se instalarían durante el invierno en Francia o al menos en Alsacia y Lorena.

El Tratado de Nápoles: estrategias de ejecución y enfrentamientos faccionales

Ramiro Núñez de Guzmán, Duque de Medina de las Torres (1600-1668), fue el encargado principal de negociar el acuerdo para conformar un ejército. Yerno del Conde Duque de Olivares, amigo del rey, su carrera en Madrid fue fulgurante, eclipsando gracias al patrocinio de ambos a otros jóvenes de la corte provenientes de ilustres linajes (lo que le granjeó no pocos enemigos). Nombrado Virrey de Nápoles en 1637, esta fue su primera experiencia fuera del ámbito estricto de la corte. La obtención de tal dignidad se debió a su matrimonio con la hija del Valido y el apoyo personal del rey. Viudo tras la muerte de María de Guzmán en 1626, negoció un nuevo matrimonio con Ana Caraffa, princesa de Stigliano, la misma princesa con la que, con tanto empeño, se habían intentado casar Juan Casimiro y Alexandro. Entre las exigencias de la familia de la novia para casarse, estuvo la obtención previa de un gran nombramiento, una dignidad la virreinal que, a la postre, le debió personalmente a Felipe IV¹³⁷⁶. Ramiro, en todo caso no era una persona que careciera de dotes políticas. Al contrario, su mandato se caracterizó por incrementar las aportaciones del *regno* a la guerra europeo al mismo tiempo que hubo de hacer frente a otros problemas, como fueron ciertos tumultos en la ciudad de Nápoles y sus campos, alguna conspiración, la amenaza del turco e, incluso, la erupción del Vesubio, problemas todos ellos que resolvió con gran solvencia. En cuanto a la política internacional, el virrey tenía sus propias ideas, siendo defensor de establecer un gran frente con los reyes de Polonia (a través del Tratado de Nápoles, que

¹³⁷⁴ AGS, EST, 2339, ff. 33-34, Consejo de Estado, 19 de noviembre de 1639. La iniciativa vino del Conde Duque, conformándose el resto del consejo con su dictamen.

¹³⁷⁵ AGS, EST, 3844, f. 29, el Duque de Medina de las Torres, 10 de agosto de 1639; s.f. Consejo de Estado, 22 de octubre de 1639.

¹³⁷⁶ Sobre este personaje, que marcaría la política de la Monarquía hasta prácticamente su muerte: STRADLING, R.A., "A Spanish Stateman of appeasement: Medina de las Torres and Spanish Policy. 1639- 1670". *The historical Journal*, nº 19, I (1976), pp. 1-31; VICECONTE, F., *Il duca de Medina de las Torres (1600-1668) tra Napoli e Madrid: mecenatismo artistico e decadenza della monarchia*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2013.

el mismo negoció) e Inglaterra¹³⁷⁷. Por supuesto, su labor no fue fácil. Desde principios de 1639, se habían ido multiplicando los avisos que hablaban de una posible ofensiva turca en Hungría y el Mediterráneo, estando el reino de Nápoles muy expuesto tras años de conflicto de baja intensidad. Los rumores apuntaban a una posible intercesión de la diplomacia francesa para que Murad IV (sultán guerrero que precisamente acababa de firmar una tregua victoriosa con los safávidas, teniendo las manos libres para acometer el oeste) atacara a la Casa de Austria y Venecia¹³⁷⁸. Para Ramiro, esto daba un valor añadido a la alianza polaca, pudiendo sus fuerzas servir de diversión a los turcos. Medina fue un firme defensor de la empresa polaca. Tildada de extravagante posteriormente por sus enemigos, la defendería por considerarla como la única forma de devolver la iniciativa al campo austriaco¹³⁷⁹.

Para negociar en Nápoles, Ladislao IV recurrió a Francisco de Biboni, su agente enviado Venecia, Parma y Génova. Es posible que el toscano se trasladara a *regno* desde Génova a instancias del conde de Siruela, quien ya a principios de 1639 trataba de convencer a Biboni para que su señor tomara medidas de fuerza contra Francia¹³⁸⁰. Los datos sobre Francisco de Biboni son escasos. Medina de las Torres, quien le mostró un gran aprecio, no fue muy generoso en sus descripciones, señalando simplemente que era un ministro italiano hábil y uno de los primeros extranjeros en haber sabido ganar el ánimo de los polacos y de su rey (algo no del todo cierto, al haber en la corte de Ladislao IV un nutrido grupo de italianos asentados)¹³⁸¹. Mucho más extensa es la descripción de su enemigo, el barón de Auchy, quien terminaría en 1648 preso en España supuestamente por uno de sus manejos (“Francisco Biboni, el mas vil y indigno

¹³⁷⁷ *El Rey de Polonia está ofendido y con ganas de hacer la guerra. El de Inglaterra irritado del fomento que le han dado los franceses a sus rebeldes, y el uno y el otro desocupados. [...] y aunque considero en ello algunas dificultades, también veo a su Majestad con prendas por cuyo medio se pudiera facilitar, y assi como el Rey de Francia ofrece su asistencia al Turco para que conquiste los estados de la Republica de Venecia pudiera su Majestad mas piadosamente ofrecer la suya al rey de Inglaterra para que recuperara sus provincias que en la Francia tantos años poseyó su corona.* AGS, EST, 3844, f. 29, el Duque de Medina de las Torres, 10 de agosto de 1639.

¹³⁷⁸ AGS, EST, 3844, s.f. Consejo de Estado, 22 de octubre de 1639.

¹³⁷⁹ BNM, MSS, 1410, Memoria a Felipe IV sobre sus servicios en Nápoles y contra las acusaciones de sus enemigos.

¹³⁸⁰ *Yo he procurado darle a entender lo que su rey debe hacer en una ocasión como esta,* AGS, EST, 3349, f. 152, Carta del Conde de Siruela. Génova, 21 de enero 1639.

¹³⁸¹ AGS, EST, 3263, f. 33, el duque de Medina de las Torres al Conde Duque de Olivares, Nápoles, 26 de marzo de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 24, pp. 26-27); los italianos jugaban para entonces ya un papel relevante: MAZZEI, R., *Traffici e uomini d'affari italiani in Polonia nel Seicento*, Franco Angeli Editores, Milán, 1983, pp. 73-97; TYGIELSKI, W., “Together or Apart? Integration Processes of Italian Immigrants in the Republic of Nobles”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, 48, 2004, pp. 7-35.

de quantos embajadores debe de haber, y habido jamas en la corte Católica”¹³⁸²). Según su relato, Biboni había era súbdito del Gran Duque de Florencia, pero se había trasladado pronto a Viena, acompañando como criado a uno de sus embajadores. Allí se había casado con la hija de un médico (para lo cual, según el barón, no tuvo inconveniente alguno en recurrir a algunas “maldades” que no especificó)¹³⁸³. Falto de oficio, pasó al servicio de los Vasa, realizando toda clase de labores diplomáticas. Su nexos con la Monarquía Católica se inició en 1639, con el negocio de Nápoles, alargándose a lo largo del tiempo al menos hasta 1660. Su relación, a lo largo de los años siguientes, fue siempre tormentosa, siendo tildado de jugador e, incluso, de criminal tras ser acusado de haber falsificado moneda. Tampoco le faltaron enemigos, y ya en 1646 se hablaba en la corte de la gran animadversión que le profesaba el marqués de Castañeda¹³⁸⁴. Pero en 1639 todo era novedad, por lo que cuando llegó fue bien recibido por el Virrey. Al fin y al cabo, Biboni aseguró tener potestad para cerrar cualquier trató, una afirmación que en un principio se vio respaldada por una serie de cartas escritas por propio rey en las que apoyaba su actividad y los acuerdos que este estaba negociando¹³⁸⁵.

Juntos, virrey e internuncio, confeccionaron el Tratado de Nápoles, un documento en verdad muy simple, que preveía la creación de un poderoso ejército polaco con ayuda financiera del rey de España para que, en último término, Ladislao IV pudiera entrar en guerra con el rey de Francia¹³⁸⁶. Según este acuerdo, Felipe IV concedía “liberalmente” a Ladislao IV 500.000 escudos napolitanos (a través de su virrey) para que este pudiera levantar un ejército de 17.000 hombres (12.000 de caballería y 5.000 de infantería) el cual, conducido a occidente por una persona nombrada por el Cardenal Infante, entraría

¹³⁸² BNM, 2375, F. 188, *Representación hecha a Su Majestad por el Barón de Auchy* (en Sucesos de 1643).

¹³⁸³ Según Stanislaw Makowski, el suegro no pasaba de barbero cirujano, AGS, EST, 2347, Don Diego de Saavedra, 20 de septiembre de 1646; AGS, EST, 2349, Junta de Estado, 25 de marzo de 1647.

¹³⁸⁴ Sebastián Gonzáles a Rafael Pereyra, Madrid, 4 de septiembre de 1646, *Cartas de Algunos Padres de la Compañía de Jesús. Vol. I, Memorial Histórico Español, Real Academia de la Historia*, Tomo XV, 1862, p. 392.

¹³⁸⁵ AGS, EST, 3263, f. 35, Ladislao IV al duque de Medina de las Torres, Varsovia, 25 de enero de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 26, pp. 28-29); AGS, EST, 3263 f. 34, Medina de las Torres, al marqués de Castañeda, Nápoles, 26 de marzo de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 25, pp. 27-28)

¹³⁸⁶ Las conocemos fundamentalmente por las instrucciones de Pedro Roco de Villagutiérrez y su correspondencia posterior, no siendo un tratado que trascendió a demasiados ministros. El Marqués de la Fuente, por ejemplo, entonces en Viena, dijo no haber tenido acceso en sus términos, y no fue hasta el regreso del español de Varsovia en el otoño de 1640 cuando tuvo un conocimiento pormenorizado del mismo. BNM, MSS, 2371, f. 461, Don Pedro de Villagutiérrez (relación). S.f. (en *Sucesos del año 1640*); AHN, EST, Lib. 116, f. 102, el Marqués de la Fuente al Cardenal Infante, Ratisbona, 26 de julio de 1640.

en Francia para lograr la liberación de su hermano¹³⁸⁷. El eje principal era pues el estado del príncipe, dependiendo todo el negocio de su liberación. Aun así, se trataba de un acuerdo muy favorable para la Monarquía católica, ya que el precio de aquella fuerza era casi irrisorio y, más importante aún, suponía la entrada de los reyes de Polonia en el conflicto armado de occidente¹³⁸⁸. Medina de las Torres al menos lo planteó como todo un éxito, que trató de garantizar por medio de una serie de compromisos (referidos en su mayoría al caso de que Casimiro fuera liberado), ganando a los ministros del rey. Estos recelos, por supuesto, estaban más que justificados, ya que es probable que Ladislao IV planteara todo aquel negocio como un instrumento para poder dar mayor fuerza a su posición de cara a la negociación con los franceses. Más aún, en nuestra opinión Ladislao, hábil en sus tratos con la Casa de Austria, trató de sacar el máximo provecho posible al asunto y, aun después de la liberación de su hermano, siguió negociando, tratando con ello (y dado el gran interés de los españoles en obtener un ejército) de obtener el pago de todas las deudas acumuladas a lo largo de los años¹³⁸⁹.

El Tratado de Nápoles era correcto en su concepción, pero sufría toda una serie de carencias e imperfecciones, todas ellas relacionadas con el paso del ejército y el obstáculo que representaba el Emperador, así como con el desconocimiento que el Virrey tenía de la realidad polaca¹³⁹⁰. De hecho, tampoco Francisco de Biboni parece que fuera un fino conocedor de la *Rzeczpospolita*, y nos preguntamos si muchos de los problemas que surgieron a posteriori se debieron a su falta de conocimiento (o

¹³⁸⁷ AGS, EST, 3263, f. 130, el Marqués de Castañeda a Pedro Roco de Villagutiérrez, Ratisbona, 28 de junio de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 40, pp. 41-42). A estos costes había que sumarse el pago de los oficiales. Los puntos del tratado son expuestos por Ryszard Skowron: SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 237-239.

¹³⁸⁸ Posteriormente, Villagutiérrez declararía que esta cantidad no serviría ni para cubrir dos meses de mantenimiento de estas tropas. BNM, MSS, 2371, f. 473, Don Pedro de Villagutiérrez a Medina de las Torres. S.f. (en *Sucesos del año 1640*).

¹³⁸⁹ Ya en octubre de 1639, tras una reclamación de Makowski, la corte emitía una nueva orden a Medina de las Torres para que *por todos los medios que se hallaren ora sea dándole algunos feudos y rentas o vendiéndolas o valiéndose de otros qualesquier arbitrios haga pagar luego con efecto ochenta mil ducados al Rey de Polonia*. Por esta misma carta sabemos que la corte pensaba enviar 30.000 ducados más desde Madrid. AGS, EST, 3918, f. 262, Andrés Rozas, 11 de octubre de 1639. En julio de 1640 Makowski repetía sus instancias, esta vez utilizando un lenguaje mucho más agresivo, rozando la amenaza velada (AGS, EST, 2341, f. 56, Consejo de Estado, 7 de julio de 1640). Para entonces Medina de las Torres ya había remitido 32.000 escudos, una cifra, a nuestro entender, enviada más por el interés de la corte madrileña en encaminar la alianza polaca que a cualquier amenaza del embajador. Por otra parte, la corte también hizo la vista gorda ante un suceso en que estuvo implicado uno de los sirvientes del embajador Makowski, que fue liberado tras su encarcelamiento por el Alcalde de la Villa para tener contento a su señor. Sobre este suceso: AGS, EST, 2341, ff. 53-54, Consejo de Estado, 15 de noviembre de 1640 y SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 239-240.

¹³⁹⁰ Al fin y al cabo, si bien Nápoles era un espacio de encuentro entre ambas cortes, sus contactos solían estar referidos al contencioso de las rentas y la herencia de Bona Sforza, siendo Viena el espacio donde tradicionalmente se encaminaban estos negocios.

simplemente eran consecuencia de sus maquinaciones y las de su señor)¹³⁹¹. La falta de potestad del agente, por ejemplo, a la hora de comprometer a Ladislao IV a un conflicto con el rey de Francia, fue uno de los motivos esgrimidos posteriormente para forzar la modificación del tratado, debiendo contar este con el refrendo de la dieta o al menos de sus senadores. Por otra parte, estaba el problema del paso de las tropas. El reparto de funciones había convertido al Marqués de Castañeda en el máximo responsable de su traslado, debiendo obtener el permiso de Fernando III y proveer de todo lo necesario. De hecho, el Tratado apenas hacía referencia a este punto, no reservando en principio ninguna cantidad de dinero para este fin. Pero ni Fernando III ni sus ministros parecían dispuestos a permitir el viaje (queriendo que se les entregara alguna cantidad como fianza) ni Castañeda tenía medios para crear una estructura que abasteciera a estas tropas en Alemania. En estas condiciones, era difícil pensar en ningún traslado de tropas en 1640, al no haber reservas de alimentos ni plazas donde resguardarse hasta su llegada al Rhin¹³⁹².

Como era de esperar, el tratado se empezó a torcer a principios de 1640, cuando se iniciaron los trámites de ejecución. A lo largo de la primavera, Medina de las Torres remitió 430.000 ducados a Castañeda con la condición de que fueran utilizados únicamente para el negocio polaco (debiendo ser entregados de lo contrario a Francisco de Melo)¹³⁹³. 230.000 de ellos debían servir para dar inicio al negocio y levantar el ejército. Medina de las Torres también remitió el tratado suscrito a la embajada de Viena, para que desde allí fuera enviado a Polonia. Aquí surgió el primer problema, germen de todas las disputas posteriores entre el Duque y el marqués de Castañeda. El virrey creía que, tras haber confirmado el acuerdo con Biboni (quien supuestamente contaba con poderes suficientes y cuya labor había sido confirmada por el propio Ladislao¹³⁹⁴), solo quedaba ratificarlo. Y, si bien el Duque sabía que no era un paso sencillo (confiando en su estrategia de ganarse a los ministros del rey) consideraba el tratado totalmente cerrado. En Viena, por el contrario, eran más conscientes de la

¹³⁹¹ Meses más tarde, por ejemplo, Pedro Roco de Villagutiérrez justificaría al toscano tras el fracaso del tratado, por no conocer las costumbres polacas (ni tener en verdad que conocerlas), BNM, MSS, 2371, f. 461, Don Pedro de Villagutiérrez (relación), s.f. (en *Sucesos del año 1640*).

¹³⁹² AGS, EST, 3263, f.131, el Marqués de Castañeda a Medina de las torres, 21 de junio de 1640 ((EFE, PARS. VII, Doc. 41, pp. 43-44).

¹³⁹³ El desembolso de la hacienda napolitana aquel año fue considerable, sumando a estos 430.000 un millón doscientos mil más para el Marqués de Leganés en Nápoles. AGS, EST, 3261, f. 61, (EFE, PARS. VII, Doc. 30, pp. 31-32).

¹³⁹⁴ AGS, EST, 3263, f. 35, Ladislao IV al duque de Medina de las torres, Varsovia, 25 de enero de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 26, pp. 28-29).

complejidad del sistema polaco, viendo demasiadas carencias, vacíos, en el acuerdo. Tras consultarlo con Fernando III y Trauttmansdorff, Castañeda consideró que lo más conveniente era enviar a una persona para que portara el acuerdo y, de paso, tanteara el estado de aquella corte, para ver si realmente era viable¹³⁹⁵. Este fue para Medina de las Torres el gran error de Castañeda, pues en Polonia se interpretó la presencia de un agente español (Alegreto de Alegretti) como una vía abierta para introducir modificaciones en el acuerdo, algo muy conveniente para Ladislao IV, que en ese momento veía como empezaban a prosperar las conversaciones con Richelieu. Para Medina de las Torres, el error de Castañeda era injustificable, siendo especialmente duro con él en una carta enviada a su exsuegro en mayo:

“E acavado de conocer no han salido inciertos los temores que he tenido que el Marques de Castañeda havia de procurar deslucir quanto fuesse posible esta negociación por no la haver podido conseguir. El estado a que se ha reducido la materia y la diferencia que tiene es el de empezarse a tratar de nuevo quando estaba ya concluydo; el haver ocasionado que se trate en Warsovia lo que se havia ajustado aquí y que corra por manos de un hombre de ninguna sustancia lo que trataba yo”¹³⁹⁶.

Los temores a los que hacía referencia se debían a la competencia que había surgido entonces entre estos dos ministros por hacer suyo el éxito de aquel acuerdo, atribuyéndoselo Medina de las Torres por sus gestiones en Nápoles con Biboni y Castañeda por su labor en Viena y la de su sobrino en Varsovia¹³⁹⁷. Frustrado por no haber obtenido el reconocimiento, en opinión de Medina de las Torres, Castañeda a partir de entonces no había cejado en su intento de introducirse en la negociación, convirtiéndose en un obstáculo más que en una ayuda. De fondo, la animadversión que profesaban muchos ministros de Felipe IV hacia el Marqués, la mayoría precedentes del círculo más cercano al Conde Duque de Olivares, si bien no sólo estos, como apuntaba de nuevo Medina de las Torres a continuación:

¹³⁹⁵ AGS, EST, 2363, f. 135, El Marques de Castañeda a Medina de las Torres, Ratisbona, 17 de julio de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 44, pp. 48-51).

¹³⁹⁶ AGS, EST, 3263, f. 82, el Duque de Medina de las Torres al Conde Duque de Olivares, Nápoles, 12 de mayo de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 31, pp. 32-33).

¹³⁹⁷ Esta competencia se trasluce en una carta escrita por Medina a Castañeda en marzo de 1640. En ella, Medina, muy cortésmente, cede el mérito a Castañeda, asegurando que su objetivo no es el reconocimiento (lo que indirectamente puede ser considerado como una crítica al marqués) sino simplemente el servicio al rey. AGS, EST, 3265, f. 34, Nápoles, 26 de marzo de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 25, pp. 27-28).

Desde la hora que vi los despachos que Su Magestad se sirvió de remitirme por donde me entere del estado que havia tenido esta negociación por medio del Marques de Castañeda antevi el successo que havia de tener y no lo conocio menos el señor Infante don Fernando quando se sirvió de responderle en la forma que Vuestra Excelencia vera, en que se conoce no ha sido solo mia la malicia¹³⁹⁸.

La persona designada para llevar el tratado a Varsovia (es decir, el *hombre de ninguna sustancia* del que hablaba Medina de las Torres) era Alegreto de Alegretti, ministro raguseo del entorno de la emperatriz María. Es difícil rastrear los orígenes de este personaje. El apellido Allegretti es común entre los raguseos que vivían en Italia, pudiendo encontrar algunos registros en las armadas papales e incluso en los fondos de la orden de Santiago conservados en el Archivo Histórico Nacional¹³⁹⁹. También entre los primeros benedictinos que viajaron a Hungría para trabajar en nombre de *Propaganda Fide*¹⁴⁰⁰. Sin embargo, no hemos conseguido determinar la filiación de ninguno de ellos con nuestro Alegreto (Alegro en alguna fuente), datando los primeros registros fehacientes de la década de 1630. Fue en 1633, acompañando al conde de Siruela a Polonia cuando tenemos la primera referencia suya al servicio de la Casa de Austria¹⁴⁰¹. Es probable que su presencia en aquella comitiva se debiera al conocimiento que este tenía de la lengua polaca, siendo al menos este el motivo que se adujo cuando Castañeda le envió en 1640¹⁴⁰². Su habilidad con las lenguas no se limitaba al idioma eslavo. Al contrario, con toda probabilidad la embajada española en Viena se aprovechó de él por su conocimiento del italiano y del español. En 1635 tradujo en un periodo muy breve del español al italiano la obra *Instrucción y obligación del christiano fundada en*

¹³⁹⁸ AGS, EST, 3263, f. 82, el Duque de Medina de las Torres al Conde Duque de Olivares, Nápoles, 12 de mayo de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 31, pp. 32-33).

¹³⁹⁹ AHN, OM, CABALLEROS SANTIAGO, Exp. 4999, Jerónimo de Masebradi y Alegretti (1634); Exp. 5000, Nicolás de Masebradi y Alegretti (1633). La relación de Ragusa con la Monarquía Católica era muy estrecha, y es posible que su familia tuviera relación con la gran rebelión que hubo en la ciudad a principios de siglo XVII contra la política pro-turca del patriciado. Sobre estos acontecimientos: ZLATAR, S., *Our Kingdom come...op.cit.*, pp.262-361.

¹⁴⁰⁰ En concreto, a Ignazio Alegretti: MOLNÁR, A., “Missionari benedettini ragusei nell’Ungheria Ottomana (1587-1612)”, *Rivista di studi ungheresi*, XI, 2012, pp. 47-68; TÓTH, I.G., “Bosnian Franciscan Missionaries in Turkish Hungary, 1584-1716”, *The Catholic Historical Review*, Vol. 89, No. 3 (Jul., 2003), pp. 409-433; Ibid, *Politique et religion dans la Hongrie du XVIIe Siècle. Lettres des missionnaires de la Propaganda Fide*, Honoré Champion, Paris, 2004.

¹⁴⁰¹ PREZEZDZIECKI, R. *Embajadas españolas...op.cit.*, nº 122, 1948, pp. 513-514.

¹⁴⁰² Posteriormente Castañeda diría que fue elegido por *ser platico, atento y con la lengua natural*, AGS, EST, 2363, f. 135, el marqués de Castañeda a Medina de las Torres, Ratisbona, 17 de julio de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 44, pp. 48-51).

los siete Sacramentos de la Iglesia del padre Pedro de Orozco¹⁴⁰³. Este trabajo ya nos parece señalar la estrecha relación de Allegretti con el Marqués de Castañeda (no en vano, la obra está dedicada al embajador, y el propio Pedro de Pedro de Orozco, de la orden de los Descalzos Franciscanos, terminaría siendo su confesor¹⁴⁰⁴), así como con el nuncio Malatesta, quien patrocinó su traducción. Pero era en torno a la emperatriz María donde el raguseo debió de realizar la mayor parte de su labor, siendo su Capellán de honor. Esto le valió una merced en Italia, que sin embargo aún pedía que se le hiciera efectiva en septiembre de 1639¹⁴⁰⁵. Allegretti serviría de nexo entre la embajada española en Viena y la corte de Polonia a lo largo de los años siguientes, trasladándose de nuevo al reino en 1648 con motivo de la elección de Juan Casimiro Vasa. Más aún, su labor se extendió a otros ámbitos, como Constantinopla (1649) y, ya al servicio de Fernando III, Moscú (1654)¹⁴⁰⁶. Pero su actuación en 1640 en Polonia fue muy criticada. Esto fue consecuencia del enfrentamiento entre Castañeda y Medina de las Torres, en el que el raguseo se vio indirectamente involucrado. Este último reprochó la elección de Allegretti por considerarle un ministro demasiado pequeño como para llevar adelante tal negocio, desautorizando además de manera indirecta su propia labor. Ya su sola presencia era un error para el Virrey que, como vimos, consideraba el acuerdo cerrado. La llegada de Allegretti debió de producirse en marzo de 1640, cuando Ladislao IV comunicó a Francisco de Biboni el arribo de un agente español (*la persona que sabeis*)¹⁴⁰⁷. Entonces, el rey había dado licencia al toscano para que saliera de Nápoles pero, al igual que pasó con Allegretti (que cuando quiso marchar fue retenido con excusas por el polaco) Medina lo mantuvo consigo¹⁴⁰⁸.

¹⁴⁰³ OROZCO, P., *Instruttione et obbligo del Christinao fondata soprali sette Sacramenti della Chiesa*, Viena, Matheo Fornica, 1635. Esta obra tiene un gran interés, por estar dirigida a la numerosa nación española que entonces vivía en Alemania, señalando como debía ser su proceder moral.

¹⁴⁰⁴ Así al menos lo era en 1639: AHN, EST, Lib. 116, el rey a Andrés Rozas, 28 de diciembre de 1639.

¹⁴⁰⁵ AGS, EST, 2340, f. 26, Consejo de Estado, 25 de septiembre de 1639; En una entrada de su diario, el Cardenal Harrach, muchos años más tarde (1653) señalaba como Allegretti aún pretendía 1.000 escudos de su pensión en el Arzobispado de Agrigento, y una provisión anual de 300 escudos. Desconocemos si esta era la pensión a la que hacía referencia en 1639 o si por el contrario esta fue concedida posteriormente. CATALANO, A., KELLER, K., *Die Diarien und Tagzettel des Kardinals Ernst Adalbert von Harrach (1598 - 1667)*, Böhlau Verlag, Viena, 2010, p. 695

¹⁴⁰⁶ Sobre su labor en Constantinopla, realicé un acercamiento a su labor en: “La embajada turca en Madrid y el envío de Alegreto de Allegretti a Constantinopla (1649-1650)”, *Libros de la Corte*, nº. 3, 2011, págs. 10-17. Sobre su labor en Polonia en 1648 y en Moscú en 1654 ver infra, pp. 641-649; murió en 1658: CATALANO, A., KELLER, K., *Die Diarien und Tagzettel...* op.cit, pp. 456 y 256.

¹⁴⁰⁷ AGS, EST, 3263, f. 53, Ladislao IV a Francisco de Biboni, Varsovia, 31 de marzo de 1640. (EFE, PARS. VII, Doc. 29, pp. 30-31).

¹⁴⁰⁸ AGS, EST, 2363, f. 135, El Marques de Castañeda a Medina de las Torres, Ratisbona, 17 de julio de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 44, pp. 48-51).

La actividad de Medina de las Torres no se limitó a la concreción del Tratado de Nápoles. Al contrario, el ministro era consciente de las grandes dificultades a las que el negocio estaba sujeto. La liberación del príncipe, por ejemplo, amenazaba con desbaratar todos los preparativos hechos hasta entonces. Para encaminar el tratado, el Virrey estaba dispuesto a satisfacer al rey y a su corte, utilizando para ello dos medios. El primero, animado por la corte madrileña, era a través del pago de algunas cantidades adeudadas de la renta de Nápoles. En Marzo de 1640 Medina declaraba a Felipe IV el pago de 32.000 ducados al rey de Polonia por los atrasos de Nápoles¹⁴⁰⁹. Esta vía, sin embargo, conllevaba que los polacos pudieran quedar libres de cualquier compromiso, ya que al fin y al cabo se les estaba restituyendo por una deuda pasada. Por ello el Virrey se empeñó mucho más en la segunda opción, la de ganarse a los ministros de Ladislao IV. Esto no carecía de cierta complejidad, toda vez que el Virrey no tenía conocimiento alguno sobre la corte polaca (ni contaba con los medios que, por ejemplo, sí que se tenían en Viena). Para conocer el estado de aquella corte, Medina pudo contar con dos fuentes. Una era la relación hecha por Fernando de Monroy tras su reciente visita a Polonia. Según esta, los dos ministros más importantes en ese momento eran Adam Kazanowski y Jerzy Ossolinski, ambos rivales. El primero, por ejemplo, había aprovechado la presencia del español para desautorizar a Ossolinski, a quien acusó confidencialmente de haber actuado contra la Casa de Austria apoyando a un ministro holandés que tenía tratos con la corte otomana. Tal estrategia tuvo efecto, y tras su visita Monroy consideró que Ossolinski mantenía una actitud demasiado fría hacia los asuntos hispanos, recomendando para encaminar cualquier negocio el ganarse a Adam Kazanowski con dinero¹⁴¹⁰. La segunda fuente a la que tuvo acceso Medina de las Torres fue el propio Francisco de Biboni, a quien el Virrey consultó para conocer el estado de la corte polaca¹⁴¹¹. Este confirmó la primacía de estos dos ministros, si bien recomendó ganar a ambos (“y ganados estos dos (con condición que no sepa uno del otro por dignos respectos), se podrían prometer Su Magestad Catolica de la de Polonia

¹⁴⁰⁹ AGS, EST, 3263, f. 24, el Duque de Medina de las Torres, Nápoles, 21 de marzo de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 23, p. 25); AGS, EST, 2341, f. 85, Don Pedro de Arce, con particulares del Rey de Polonia, Madrid, 5 de agosto de 1640.

¹⁴¹⁰ En su relación Monroy había ido a más. Según este, se había llegado a ofrecer el toisón de oro al noble pero, consultado por ello Ladislao IV, este se había opuesto, no teniendo inconveniente alguno en cobrar dinero de un rey extranjero. AGS, EST, 2339, ff. 33-34, Consejo de Estado, 19 de noviembre de 1639.

¹⁴¹¹ AGS, EST, 3263, f. 36, Copia del papal del Barón de Biboni para el Duque de Medina de las Torres, Nápoles, 21 de marzo de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 23, p. 25). Relación reproducida en APENDICE IV.

todo bien”) ya que, si bien Kazanowski estaba favorecido por el rey, Ossolinski era quien llevaba el peso de los negocios, siendo apreciado tanto por el rey como por los grandes del reino. Ambos relatos mantenían ciertas discrepancias, y por ejemplo, Biboni aseguraba que el grueso del Tratado de Nápoles había sido trabajado en Varsovia por el vicescanciller Ossolinski (lo que contrastaba con el relato de Monroy, que consideraba a Kazanowski como el más interesado). Por ello, en un principio Medina abogó por ganar a los dos ministros (porque “teniendo su Magestad al uno y al otro, podrá disponer de aquella Republica todo aquello que desseara porque a estos dos se reducen los votos de todos los demás palatinos”)¹⁴¹². Medina también abogó por premiar a Biboni por su colaboración, recomendando para ello entregarle algún feudo, aunque fuera de poquísima consideración, al parecer estar interesado únicamente en un título. Este juicio inicial (es decir, el de ganarse a los dos ministros) fue revisado posteriormente, considerándose impracticable el congraciarse con ambos a la vez, siendo más probable que el dinero dado a uno se perdiera al conocer la noticia el otro. Al final se consideró que lo más conveniente sería ganar únicamente a uno de los dos, siendo este Adam Kazanowski, una decisión en la que debió pesar mucho la relación de Monroy y las cartas remitidas por Allegretti (quien hablaba del recibimiento hecho por el entorno del entorno del Camarero Mayor, y como gran parte de las conversaciones las realizaba con un secretario suyo, Alberto Tytlewski)¹⁴¹³. Pero, a largo plazo, esta decisión resultó ser un inconveniente, ya que Kazanowski demostró ser un ministro sumamente avaricioso. Ya en el verano de 1640, Medina de las Torres remitió 10.000 escudos al ministro como regalo. Ciertamente es que esta cifra era sorprendentemente baja, sobre todo en comparación con las cantidades que se suponía que podía dar el rey de España (algo que ya apuntaron los propios ministros hispanos¹⁴¹⁴), quedando un tanto desencantado tras recibirla¹⁴¹⁵. Considerada como un primer pago, a lo largo de los meses siguientes se renovaron los esfuerzos por satisfacer al polaco.

¹⁴¹² AGS, EST, EST, 3263, f. 34, el Duque de Medina de las Torres al Marqués de Castañeda, Nápoles, 26 de marzo de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 24, p. 26).

¹⁴¹³ AGS, EST, 3263, f. 129, Allegretti de Allegretti al marqués de Castañeda; AGS, EST, 3263, f. 130, Marqués de Castañeda a Pedro Rouco Villagutiérrez, Ratisbona, 28 de junio de 1640. Según este, Allegretti le informaba de la corte polaca y sus ministros *siendo el principal y mas nuestro el conde Casanosky, camarero mayor y director de aquel rey*.

¹⁴¹⁴ Castañeda por ejemplo diría: creo que se ha prometido mucho mas; yo por lo menos perdiera otros 10 mill y de aquí no vaxara el donativo porque es mucho la groseça de aquel reyno, AGS, EST, 3263, f. 130, el marqués de Castañeda a Medina de las Torres, Viena, 21 de junio de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 41, pp. 43-44).

¹⁴¹⁵ AHN, EST, Lib. 116, f. 91, el Marqués de la Fuente al Cardenal Infante, Ratisbona, 26 de junio de 1640; AGS, EST, 3835, f. 87, Medina de las Torres a Felipe IV, Nápoles, 20 de febrero de 1641.

El naufragio del primer tratado: Pedro Roco de Villagutiérrez en Varsovia

El curso de los acontecimientos se empezó a acelerar a partir de marzo de 1640. Por entonces, los ministros polacos realizaban una nueva negociación en Francia para obtener la liberación del príncipe. Además, como comunicaría el Cardenal Infante, en París se empezaban a conocer los detalles de lo acordado en Nápoles (puede que de boca de los propios polacos, en un intento de dar peso a su posición). Por ello, era necesario para llevar adelante el negocio que los ministros del rey de España se movieran con gran rapidez, quedando aún pendiente el que Castañeda lograra el permiso imperial de paso. El Cardenal Infante, por su parte, procuraría facilitar este viaje, mostrándose dispuesto, por ejemplo, a aportar la artillería para que los polacos pudieran ser más veloces a su paso por el Imperio¹⁴¹⁶. La urgencia también tenía que ver con la debacle militar vivida por las fuerzas hispanas en el Norte de Italia, esperándose este refuerzo para conjurar la amenaza francesa sobre Casale, Montferrato y Piamonte¹⁴¹⁷. Un mes más tarde, se pedía desde Varsovia el envío de un ministro de Flandes para que se encargara del paso de las tropas¹⁴¹⁸. La persona elegida para tal efecto fue Pedro Roco de Villagutiérrez, quien ya estaba en ese momento en Alemania de camino a Ratisbona para convencer a Fernando III de que revocara una orden dada recientemente al general Piccolomini de retirarse de los Países Bajos¹⁴¹⁹. Este llegó a la corte imperial en mayo, donde se le comunicó el gran cambio que había experimentado el negocio en los últimos meses¹⁴²⁰.

El 2 de febrero de 1640 había hecho su entrada en París una misión diplomática polaca encabezada por Krzysztof Korwin Gosiewski encargada de liberar al príncipe. Este llevaba preso casi dos años, si bien las condiciones de su cautiverio habían mejorado mucho en los últimos meses, disfrutando muchos de los placeres de la corte y la nobleza francesa¹⁴²¹. En apenas un mes, es decir, en marzo de 1640, el representante polaco llegó a un acuerdo con los agentes del cardenal Richelieu para obtener la

¹⁴¹⁶ AGS, EST, 3263, f. 85, el Cardenal Infante al Marqués de Castañeda, Bruselas, 17 de marzo de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 32, pp. 33-34).

¹⁴¹⁷ AGS, EST, 3263, f. 119, el Marqués de Castañeda a Adam Kazanowski, 13 de mayo de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 34, pp. 35-36).

¹⁴¹⁸ AGS, EST, 3263, f. 117, cartas de Ladislao IV al marqués de Castañeda, 29 de marzo de 1640, remitido desde Viena el 28 de abril de 1640. (EFE, PARS. VII, Doc. 33, pp. 34-35).

¹⁴¹⁹ BNM, MSS. 2371, f. 473, Pedro Roco de Villagutiérrez a Medina de las Torres. S.f. (en *Sucesos del año 1640*).

¹⁴²⁰ BNM, Mss., 2371, f. 461, Carta de Pedro Rouco de Villagutiérrez, s.f. (prob. Agosto de 1640), Varsovia (en *Sucesos del año 1640*).

¹⁴²¹ En Agosto de 1639 Juan Casimiro fue trasladado a Vincennes. JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.* p. 301.

liberación del príncipe. En la práctica, este tratado fue una capitulación de los Vasa ante el Cardenal, comprometiéndose ambos, es decir, príncipe y rey, a no tomar medida alguna contra la Casa Borbón y a cejar en su apoyo a la Casa de Austria. Visto de manera retrospectiva como un éxito de la diplomacia francesa¹⁴²², los motivos que explican el por qué Richelieu dejó marchar al príncipe están relacionados con el embarazo de la reina Cecilia Renata (lo que restó valor a Casimiro, que dejó de ser el potencial heredero) y, probablemente, las primeras noticias de Tratado de Nápoles¹⁴²³. Tras salir de Francia, Casimiro pasó por Bruselas, ciudad en la que entró el miércoles santo. Allí fue recibido por el Cardenal Infante y varios nobles, estableciéndose durante 13 días en aquella ciudad, en los cuales no dejaron de agasajarle con festines y actos en su honor¹⁴²⁴. Poco después partió hacia Lovaina y Brujas, pasando a Holanda, desde donde realizó su viaje por barco hasta Polonia.

Esta noticia trastocó los planes hispanos. Establecido en Ratisbona, Villagutiérrez señaló la necesidad de partir cuanto antes a Polonia, sobre todo si se quería que los soldados polacos pudieran actuar en Italia a lo largo del verano¹⁴²⁵. Además, al igual que Medina de las Torres, consideraba a Allegretti un ministro demasiado pequeño para encargarse de la negociación polaca, más ahora que se preveía una modificación total del acuerdo¹⁴²⁶. No obstante, el militar no partió hasta principios de julio, lo que se debió a la multitud de cuestiones que aún estaban por determinar, empezando por el viaje de la tropa por Alemania (la cual todavía no había accedido Fernando III). El 21 de junio Castañeda escribía a Medina de las Torres tratando esta cuestión, pidiendo indirectamente medios para ejecutar este viaje¹⁴²⁷. Por otra parte, ahora tenía que tenerse en cuenta la amenaza turca, disparándose durante los últimos meses los rumores que

¹⁴²² WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings...op.cit.* p. 195

¹⁴²³ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.*, pp. 243-256.

¹⁴²⁴ Entre la comitiva estuvo el Conde de Fuensaldaña, compartiendo el príncipe coche con el Infante Fernando. Este posteriormente le daría como regalo 6 caballos y 4.000 pistolas (una cifra difícil de determinar que puede deberse a un error del impreso). Sobre la estancia de Juan Casimiro en Bruselas: BNM, MSS. 2371, f. 495, *Relación y carta verdadera embaiada de la Villa de Bruselas...* Abril/mayo de 1640 (en *Sucesos del año 1640*).

¹⁴²⁵ Villagutiérrez consideró su presencia muy necesaria en Turín: BNM, Mss., 2371, f. 461, Carta de Pedro Rouco de Villagutiérrez, s.f. (prob. Agosto de 1640), Varsovia. (en *Sucesos del año 1640*).

¹⁴²⁶ *Porque es cierto señor quie muchas veces no llega el agua tan clara avista de Vuestra Excelencia como los manantiales de los ministros pequeños ofrecen porque siempre los mayores dan algun color*, BNM, Mss., 2371, f. 447, Carta de Pedro Roco de Villagutiérrez al Conde Duque de Olivares, Cracovia, julio de 1640 (en *Sucesos del año 1640*).

¹⁴²⁷ AGS, EST, 3263, f. 131, el marqués de Castañeda a Medina de las Torres, Viena, 21 de junio de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 41, pp. 43-44).

apuntaban a una posible represalia turca contra los cosacos de Polonia¹⁴²⁸. Pero, a pesar de estos avisos y la llegada de Casimiro a Polonia, Adam Kazanowski escribió a Castañeda en junio preguntando por el plenipotenciario español, lo que parecía apuntar a la continuidad del negocio¹⁴²⁹.

Villagutiérrez partió a Polonia desde Ratisbona con la excusa de dar la enhorabuena al príncipe por su reciente liberación, así como para reclutar 3.000 soldados para el rey de España. De esta forma, se quería prevenir cualquier recelo de las diplomacias enemigas. Allí debía reunirse con Alegreto de Allegretti, que debía introducirle en el negocio, apoyándose en Adam Kazanowski y Kasper Denhoff para encaminar la publicación del tratado. El español también portaba varias cartas con los nombres en blanco para entregar a varios ministros del reino, unas misivas que habían sido pedidas por Allegretti tras la demanda que algunos de ellos le habían hecho de ellas. Si por el contrario el tratado ya había sido publicado, podía actuar de manera abierta, poniéndose en contacto con los oficiales al mando¹⁴³⁰.

Villagutierrez llegó a Varsovia el 30 de julio, tras haber pasado antes por Cracovia¹⁴³¹. Su viaje no estuvo exento de toda clase de incomodidades provocadas por el calor y la falta de hospedajes, así como por la necesidad de comprar el transporte, al no poder alquilar ningún carruaje. Esto le llevó posteriormente a quejarse amargamente a la corte: “yo sirvo a Su majestad con la vida y con las fuerzas que tengo, con la salud, no con la descomodidad, ni el deslucimiento”¹⁴³². Nada más llegar, se encontró con que el rey estaba fuera de Varsovia (una ciudad que, acostumbrado a las urbes de Flandes, consideró pequeña), en los jardines de los alrededores. Esto no era un problema mayor, pero sí la poca disposición que encontró entre los ministros de Ladislao IV de cumplir el tratado. La liberación del príncipe había acabado con el *leitmotiv* de todo el negocio, queriendo modificar los polacos todos los puntos del acuerdo, en un intento claro por

¹⁴²⁸ BNM, Mss., 2371, f. 447, Carta de Pedro Roco de Villagutiérrez al Conde Duque de Olivares, Cracovia, julio de 1640 (en *Sucesos del año 1640*).

¹⁴²⁹ BNM, Mss., 2371, f. 461, Carta de Pedro Rouco de Villagutiérrez, s.f. (prob. Agosto de 1640), Varsovia (en *Sucesos del año 1640*).

¹⁴³⁰ Por desgracia, se dejó los nombres de estos en blanco, señalando a uno de ellos como el hijo del general del reino. AGS, EST, 3263, f. 130, el Marqués de Castañeda a Pedro Roco de Villagutierrez, Ratisbona, 28 de junio de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 40, pp. 41-42). Este documento sirvió de instrucción, teniendo el encabezamiento típico en estos casos.

¹⁴³¹ BNM, Mss., 2371, f. 449, Carta de Pedro Roco al rey, Cracovia, 27 de julio de 1640 (en *Sucesos del año 1640*).

¹⁴³² BNM, Mss. 2371, Carta de Pedro Roco de Villagutiérrez (probablemente al Conde Duque). Varsovia, 4 de agosto de 1640 (en *Sucesos del año 1640*).

bloquearlo. En verdad, Villagutierrez no tenía potestad para cambiar el acuerdo pero, como ya había previsto cuando estuvo en Alemania, para entonces las condiciones habían cambiado tanto que el acuerdo era de hecho impracticable. Por ello, el español se avino a negociar, preguntando cuales eran los puntos que se deseaban modificar. Estos se referían fundamentalmente a la cantidad de dinero que se debía reunir para la leva, juzgando el acordado en Nápoles (260.000 escudos) insuficiente. Por otra parte, preguntaban por las condiciones del paso, poniendo especial interés en la forma en que se pensaba esquivar a las tropas suecas. Estos impedimentos fueron juzgados como asumibles por Villagutiérrez, que creyó poder ajustarlos sin dificultad, motivo por el cual volvió a pedir la publicación del tratado. Fue entonces cuando comprobó que los polacos trataban de introducir nuevas modificaciones, dando a entender que no estaban dispuestos a aprobarlo¹⁴³³. Estos últimos cambios sí que suponían dificultades de consideración, siendo, en opinión de Villagutiérrez, imposibles de cumplir. De esta forma, pedían la entrega preventiva de un millón en oro a Ladislao IV para hacer frente a posibles represalias de sus enemigos por el tratado (refiriéndose sobre todo a los suecos y los turcos), así como un alza total de los sueldos que dejaba una *diferencia casi increíble* en el precio inicial estipulado¹⁴³⁴. Pero, por encima de todo, estaba el hecho de que se cambiaba la naturaleza de todo el acuerdo original, dejando de ser un auxilio de Felipe IV a Ladislao IV para emprender una acción contra Francia (quedando así implicada la *Rzeczpospolita*) para convertirse en una leva de grandes proporciones. Esto último era incluso un inconveniente para Villagutiérrez, quien señaló:

No es razón de estado meter de una sola nación tan grandes fuerzas y mas tan armada y amiga entre si tan diferente en lengua y costumbre y en disciplina¹⁴³⁵.

Al fin y al cabo, si bien se trataba oficialmente de 13.000 hombres de armas a los que se había de pagar, se estimaba que la cantidad total de hombres que se podían llegar a trasladar rondaba los 40.000, todos ellos mandados por oficiales polacos¹⁴³⁶. Por todo ello, Villagutiérrez decidió desistir en aquel negocio, recomendando en cambio la concreción de levadas menores, las cuales podían pasar el Imperio sin tanto revuelo y eran

¹⁴³³ Con lo que viendo que era fuerza llegar a la declaración quisieron ver si con intentar una gran novedad podrían excusarse. BNM, Mss., 2371, f. 461, Carta de Pedro Rouco de Villagutiérrez, s.f. (prob. Agosto de 1640), Varsovia. (en *Sucesos del año 1640*).

¹⁴³⁴ Ibidem

¹⁴³⁵ Ibidem

¹⁴³⁶ Al menos, así se declararía un año más tarde, cuando la corte recuperó estas negociaciones. AGS, EST, 3853, f. 107, Proposición del ministro de Polonia, 20 de febrero de 1641.

además más baratas que aquella propuesta¹⁴³⁷. Tras dar cuenta al marqués de Castañeda y la corte del fracaso del negocio, partió de Varsovia el 16 de agosto. Los ministros de Ladislao IV, por su parte, incapacitados para emprender ninguna acción contra Francia (tras la reciente capitulación de Gosiewski), denunciaron los poderes de Biboni, comprometiéndose a enviar a corto plazo a otro ministro a Nápoles con la capacidad necesaria para reformar el tratado sobre los términos expuestos a Villagutiérrez¹⁴³⁸.

Fracaso el primer tratado, llegó el momento de la recapitulación. Villagutiérrez regresó a Ratisbona donde encontró cambios. Para empezar, el marqués de Castañeda se había retirado de la embajada. Durante los últimos meses, los reproches de Medina de las Torres por su intervención en el negocio polaco se habían multiplicado, viéndose obligado a defenderse por carta el 17 de julio¹⁴³⁹. Esto no había hecho sino socavar su ya de por sí desgastada posición en Viena, nombrándose a Francisco de Melo (hombre de confianza de Olivares) como refuerzo para la próxima dieta de Ratisbona. No están del todo claros los motivos que llevaron finalmente a su relevo. Años más tarde, en 1655, se diría que fue su intromisión en las decisiones de Fernando III (a la hora de gobernar sus territorios y elegir ministros) lo que provocó un enfrentamiento entre ambos que fue seguido de su salida definitiva. De cualquier forma, esta fue honrosa, siendo nombrado Consejero de Estado y, posteriormente, gobernador de la Casa de Juan José de Austria¹⁴⁴⁰. En principio, quedaron a cargo de los asuntos de Alemania, por ser los ministros de mayor autoridad, don Diego de Saavedra Fajardo y el Marqués de la Fuente¹⁴⁴¹.

¹⁴³⁷ *Todos los dichos inconvenientes no son de qualidad que hacen implacticable el dicho tratado, pues haviendo de ser imposible por las leyes deste reyno hacer guerra descubiertamente a Francia, yo juzgava que socorre a Su Majestad Catholica seria mas proporcionado a lo posible por via de una guarnición para que con algunas personas particulares se tratase.* BNM, Mss. 2371, f. 461, Carta de Pedro Rouco de Villagutiérrez, s.f. (prob. Agosto de 1640), Varsovia. (en *Sucesos del año 1640*).

¹⁴³⁸ AGS, EST, 3263, f. 150, Villagutiérrez a el marqués de Castañeda, Varsovia, 3 de agosto de 1640 (EFE, PARS. VII, Doc. 46, pp. 52-53); el militar también tanteó las posibilidades de estrechar los lazos comerciales con Flandes desde Danzig, proyecto emprendido por Auchy e Isabel Clara Eugenia. Obviamente, el español no encontró la mejor coyuntura posible, dado que el rey estaba enfrentado con aquella ciudad, pudiendo únicamente aprovecharse de todo ello si este imponía su criterio. BNM, Mss., 2371, f. 461, Carta de Pedro Rouco de Villagutiérrez, s.f. (prob. Agosto de 1640), Varsovia. (en *Sucesos del año 1640*).

¹⁴³⁹ AGS, EST, 2363, f. 135, el marqués de Castañeda a Medina de las Torres, Ratisbona, 17 de julio de 1640, (EFE, PARS. VII, Doc. 44, pp. 48-51).

¹⁴⁴⁰ TRÁPAGA MONCHET, K., *La reconfiguración política de la Monarquía Católica...op.cit.*, pp. 1019-1020; el tiempo incluso le reservaría la potestad de poder juzgar la culpabilidad de Olivares por el *Nicandro* junto con el conde de Oñate: MARAÑÓN, G., *El Conde Duque de Olivares, la pasión de mandar*, Espasa Calpe, Madrid, 2006, p. 475.

¹⁴⁴¹ AGS, EST, 3263, f. 133, Medina de las Torres a Ladislao IV, Nápoles, 24 de agosto de 1640, (EFE, PARS. VII, Doc. 43).

Este último, que a partir de entonces jugaría un papel decisivo en las relaciones hispano-polacas, fue la persona con la que Villagutiérrez se encontró a su regreso a Ratisbona. Gaspar de Tebes (tal era su nombre) llevaba en Alemania desde 1633, habiendo llegado junto al Conde de Oñate¹⁴⁴². Es difícil rastrear los orígenes de este ministro que, con el tiempo, se convertiría en uno de los diplomáticos más notables que tuvo la Monarquía Católica en el siglo XVII. Nacido en 1608, hijo de Melchor de Tebes, Alcalde de Corte y Mariana Tello de Guzmán, Gaspar de Tebes entró al servicio de la corte muy pronto, siendo nombrado gentilhomme de boca de Felipe IV en 1623 y, poco tiempo después, acemilero mayor¹⁴⁴³. Casado en 1631 con Úrsula de Córdoba (que le dejó viudo en 1642), en 1633 obtuvo el marquesado de La Fuente del Torno. Este ascenso, y su cercanía al Conde Duque, pronto provocaron toda una serie de rumores en la corte, especulándose sobre la posible paternidad del Valido, una posibilidad que Gregorio Marañón descartó terminantemente¹⁴⁴⁴. Hombre de mundo, su presencia en la corte debió de ser ya durante estos primeros años bastante esporádica, estando en Flandes junto con el Marqués de Leganés en la década de 1620¹⁴⁴⁵. Una vez en Alemania, realizó misiones diplomáticas en Dinamarca (donde acudió como representante del rey de España a la boda entre el hijo del rey y sucesor, Christian - quien moriría antes de acceder al trono- y la hija del elector de Sajonia) y, más recientemente, Innsbruck y Linz (donde se trasladó en busca de levas)¹⁴⁴⁶. También realizó misiones en el norte de Italia, motivo por el que pidió en el verano de 1640 el

¹⁴⁴² AHN, EST, 3459, 16, 1-9, Instrucción de su Majestad para la jornada de Alemania al Marqués de la Fuente del Torno, gentil hombre de la boca y gentilhomme de cámara del Cardenal Infante, 7 de noviembre de 1633.

¹⁴⁴³ YETANO LAGUNA, I., *Relaciones entre España y Francia desde la Paz de los Pirineos (1659) hasta la guerra de Devolución (1667). La embajada del Marqués de la Fuente*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2009; MOREL FATIO, A., *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de France depuis les traités de Westphalie jusqu'à la Révolution française*, Paris, Feliz Arcan, 1894, Vol. XI, pp. 496-500.

¹⁴⁴⁴ MARAÑÓN, G., *El Conde Duque de Olivares...op.cit.*, pp. 537-538

¹⁴⁴⁵ AGP, CAJA 1028/Exp. 19, *Sobre los gajes que se ha rayado a Don Gaspar de Teves del tiempo que estuvo con el Marques de Leganes en Flandes*. 21 de Julio de 1628

¹⁴⁴⁶ Sobre su misión en Dinamarca, para la que obtuvo una ayuda de costa de 4.000 ducados y 250 reales de sueldo: AGS, EST, 2335, Consejo de Estado, 21 de mayo de 1634 y Consejo de Estado, 17 de septiembre de 1634 (por este último sabemos que se limitó a dar la enhorabuena por la unión, subiéndose la ayuda 2.000 ducados más). Allí tuvo un enfrentamiento de protocolo con el conde de Avaux. Tras realizar esta misión regresó temporalmente a España, pudiendo participar en la defensa de Fuenterrabía (1638, AHN, EST, L. 119, f. 144, el marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 25 de agosto de 1646). A finales de 1639 estaba de nuevo en Alemania, en concreto en Innsbruck y Linz, donde viajó en busca de tropas (AHN, EST, Lib. 116, f. 4, el marqués de La Fuente a Felipe IV, 25 de noviembre de 1639 y, f. 8, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Linz, 15 de diciembre de 1639). Solo tuvo éxito en la primera de las dos cortes, reuniendo un cuerpo de 600 corazas y 2.000 infantes.

puesto de embajador permanente en Viena¹⁴⁴⁷. Felipe IV, sin embargo, prefirió nombrarle embajador en Venecia, como veremos más adelante.

La Fuente también podía añadir entre sus experiencias diplomáticas la *Rzeczpospolita*. Si bien no tenemos constancia exacta de su paso por la república, él mismo declaró haber viajado en una ocasión a aquel reino, aduciendo cierto conocimiento sobre sus costumbres y su complejo político¹⁴⁴⁸. Por eso, su encuentro con Pedro Roco de Villagutiérrez en Ratisbona tuvo un valor especial, al poder aportar el Marqués un juicio formado de los acontecimientos. La Fuente nunca había sido optimista con aquel acuerdo. Por ejemplo, en agosto había avisado del riesgo de que, dado lo avanzado de la estación, las tropas polacas pasaran el Imperio e inviernaran en Flandes a costa de los propios súbditos del rey de España, desbandándose durante la primavera sin haber realizado cometido alguno (y con gran gasto para las arcas del rey)¹⁴⁴⁹. En todo caso, La Fuente no tuvo un conocimiento pormenorizado de lo acordado Nápoles por Medina de las Torres hasta principios de octubre, coincidiendo con la llegada de Villagutiérrez a Ratisbona¹⁴⁵⁰. El Marqués pronto exculpó al capitán por el fracaso del negocio, asegurando que los requerimientos hechos por los polacos superaban con mucho los límites de su instrucción¹⁴⁵¹. Además, compartía con él su opinión de que lo más conveniente era hacer una leva de 6 a 7.000 soldados, dejando de lado los grandes acuerdos. Un mes más tarde, el Marqués recomendaría dar al español una merced por sus servicios en Alemania, al mismo tiempo que veía conveniente su regreso a Flandes al mando de una tropa¹⁴⁵². Villagutiérrez también le comunicó el estado de la corte polaca. Según él, los enemigos de la Casa de Austria habían hecho muchos progresos durante los últimos meses (proporcionados por el desdén de la corte de Viena a los llamamientos de Ladislao IV a su mediación y la lentitud de los españoles a la hora de actuar) encontrándose un ambiente hostil entre ciertos círculos.

¹⁴⁴⁷ AHN, EST, Lib. 116, f. 29, el Marqués de La Fuente a Felipe IV, 24 de julio de 1640

¹⁴⁴⁸ Es posible que fuera a su paso a Dinamarca. AHN EST, L. 116, f. 78B, el marqués de la Fuente a Felipe IV. Ratisbona, 11 de octubre de 1641, f. 55b, La Fuente a Felipe IV, Ratisbona, 10 de octubre de 1640.

¹⁴⁴⁹ AHN, EST, Lib. 116, f. 21, La Fuente al Cardenal infante, Ratisbona, 21 de agosto de 1640. Él añadía que podía culparse de esto a los polacos, pidiendo algún tipo de compensación.

¹⁴⁵⁰ AHN, EST, Lib. 116, f. 107, La Fuente al Cardenal Infante, 3 de octubre de 1640.

¹⁴⁵¹ *El estado de aquel tratado, y como las dificultades son casi insuperables, en que no tuvo culpa el modo de Don Pedro, pues obró ajustado a su instrucción. Ibidem*

¹⁴⁵² AHN, EST, Lib. 116, f. 128, el Marqués de la Fuente al Cardenal Infante, Ratisbona, 24 de noviembre de 1640; 65b, La Fuente al Rey, Ratisvbona, 30 de octubre de 1640; años más tarde, en 1644, lo encontramos como teniente de Mariscal de Campo General de ejército, percibiendo un sueldo al mes de 120 escudos. AGS, EST, 2060, f. 83, Relación de los sueldos y encomiendas... s.f.

Muchos eran, por ejemplo, los que se oponían al matrimonio entre Ana Constanza Vasa y el Archiduque austriaco Leopoldo¹⁴⁵³. La salud del rey, por otra parte, se había agravado mucho durante los últimos años. Poco quedaba de aquel jinete hábil que había deslumbrado a toda Europa con sus gestas. Obeso y enfermo, Ladislao apenas podía mantenerse en pie. La gota le había afectado con especial intensidad, estando postrado en litera en multitud de ocasiones. De hecho, su salud invitaba a pensar en una no muy lejana sucesión¹⁴⁵⁴. Esta posibilidad fue tomada en cuenta por el Marqués de la Fuente, que empezó a criticar la estrategia seguida por Medina de las Torres de apoyarse exclusivamente en Adam Kazanowski. Al fin y al cabo, este podía condicionar la actitud del rey (como amigo suyo que era), pero no la del resto del reino, necesitando el refrendo de la dieta, o al menos de la mayoría de los senadores, para poder encaminar cualquier negocio, siendo para ello mucho más útil el ganarse a Jerzy Ossolinski:

y aunque por la conveniencia que se seguirá de sacar de aquel reyno alguna gente en la forma en que se pudiere, será bien no omitir ninguna diligencia, no es la más eficaz el tener granjeado solamente aquel ministro, pues por lo que yo entendí quando estuve en aquel reyno, y por las noticias que después aca he procurado, puedo decir a Vuestra Majestad que solo puede facilitar la voluntad del rey, pero no la egecucion de los negocios en que se puede seguir algún útil al servicio de Vuestra Majestad, pues en estos (como dependen de la República) no tiene mas voto que otro qualquier senador, antes el parecerles a todos que se trata de obligar a este solo atrasará siempre las negociaciones, particularmente oy que los que siguen al Usoliqui son muchos¹⁴⁵⁵.

Más aún, en Viena se consideraba que Kazanowski estaba favoreciendo las aspiraciones de los protestantes de casar a Ana Constanza Vasa con el hijo del elector de Brandemburgo, un medio que, se suponía, podía abrir la puerta a esta familia a la sucesión polaca. Con todo ello, el marqués cuestionaba indirectamente la conveniencia de seguir apoyando a este ministro:

También me parece conveniente que Vuestra Majestad entienda la falta de salud del rey, que llega a términos de prometerle corta vida, y en este caso, dejando sus hijos de tan poca edad, y teniendo el reyno tan poco concepto de las partes del Príncipe Casimiro, no

¹⁴⁵³ BNM, Mss., 2371, f. 461, Carta de Pedro Rouco de Villagutiérrez, s.f. (prob. Agosto de 1640), Varsovia. (en *Sucesos del año 1640*).

¹⁴⁵⁴ *El cuidado que devia dar la poca salud de aquel Rey tan debilitada con remedios que no se puede mover sino en una silla y muy de ordinario le aprontan algunos accidentes que se cree le quitara alguno la vida.* Ibidem

¹⁴⁵⁵ AHN, EST, Lib. 116, f. 55B, La Fuente a Felipe IV, Ratisbona, 10 de octubre de 1640

se puede esperar que elijan a ninguno dellos, con que sería grande el inconveniente de que se efectuase el casamiento entre su hijo mayor del elector de Brandemburgo, y la Señora princesa hermana de aquel rey, pues sin duda le elegirán. Y sería poco a propósito porque conocidamente es enemigo de la Augustísima Casa de Austria, y he entendido que esto lo desea encaminar Casanowski por no disgustar a los herejes de aquel reyno, que son los más que siguen su partido¹⁴⁵⁶.

Pero estas críticas fueron omitidas en la corte, recibiendo a finales de octubre el embajador la orden de seguir adelante con la negociación polaca apoyándose en Kazanowski¹⁴⁵⁷.

El segundo Tratado de Nápoles (o acuerdo de Varsovia)¹⁴⁵⁸

Tampoco en Nápoles sentaron nada bien las noticias del fracaso del primer acuerdo. Ya a finales de julio, Medina de las Torres recibía una misiva de Biboni en la que se hablaba de la necesidad de modificar el acuerdo¹⁴⁵⁹. La capitulación hecha con los franceses impedía al rey declarar la guerra a Luis XIII, estando el reino amenazado por los turcos y, por lo tanto, empeñado en el Este. Por otra parte, Ladislao quería que se les reconociera a sus soldados el derecho al saqueo, pudiendo quedar el rey de España con cualquier plaza que tomaran. Este primer aviso, que precedería a la reformación total del acuerdo, fue muy mal recibido por el Virrey, que estaba totalmente en contra de que los polacos no cumplieran lo pactado¹⁴⁶⁰. Pero, a pesar de todo, se avino a negociar cuando llegó a su corte Alberto Tytlewski, encargado de Ladislao IV para reformar el tratado original. Los motivos para que el Virrey accediera a aquella nueva negociación estaban relacionados con la crítica situación vivida por la Monarquía durante el año anterior. Si en 1639 se había visto la debacle de las fuerzas austriacas en Italia y el Rhin, en el año 1640 se experimentó el primer colapso de la Monarquía Católica, rebelándose Cataluña y el reino de Portugal. Esto transformó totalmente la guerra, pasando de estar en juego la primacía de la Casa de Austria sobre Europa a la misma supervivencia de la Monarquía. En palabras del Virrey, se temía ya no solo “la pérdida de unas plazas sino

¹⁴⁵⁶ Ibidem

¹⁴⁵⁷ AHN, EST, Lib. 116, f. 105, La Fuente al Cardenal Infante, Ratisbona, 26 de octubre de 1640

¹⁴⁵⁸ En el artículo del 2011 me referí a este segundo acuerdo como Tratado de Varsovia para poder diferenciarlo del de Nápoles original, dado que una parte importante del mismo se trató en esta corte.

¹⁴⁵⁹ AGS, EST, 3263, f. 127, Francisco de Biboni a Medina de las Torres, Nápoles, 32 de julio de 1640, (EFE, PARS. VII, Doc. 127, pp. 37-38)

¹⁴⁶⁰ AGS, EST, 3263, f. 133, Medina de las Torres a Ladislao IV, Nápoles, 24 de agosto de 1640, (EFE, PARS. VII, Doc. 43).

la de provincias enteras”¹⁴⁶¹. Esta necesidad (que rozaba la desesperación) hizo que Medina de las Torres, que aún contaba con medios pero no con hombres, accediera a negociar los nuevos puntos del tratado, una necesidad que fue bien medida por los polacos, quienes trataron de explotarla en favor de sus intereses.

Alberto Tytlewski llegó a Nápoles a principios de febrero de 1641 con una serie de propuestas, todas ellas basadas en los puntos ya presentados a Villagutiérrez en 1640¹⁴⁶². Para empezar, y como ya era obvio, Ladislao IV no entraría en guerra con Luis XIII de Francia. Ni los ministros de Polonia apoyarían tal designio ni la capitulación recientemente firmada con los franceses lo permitía, no habiendo además interés alguno en Polonia que justificara tal acción. El prestigio de Ladislao, sin embargo, estaba todavía en juego, estando el rey dispuesto a permitir la creación de una poderosa fuerza de 13.000 hombres para combatir por la Monarquía. Un obstáculo difícil de resolver era el acuerdo firmado por Gosiewski. Este estipulaba que los Vasa no tomarían medida alguna contra la casa Borbón, por lo que la presencia de tropas polacas en el Rhin podía suponer la ruptura del mismo. Para prevenirlo, se necesitaba la licencia de Fernando III para que este reclutamiento se pudiera realizar a su nombre, estando entonces amparada la leva en el acuerdo de 1613 (que había sido renovado por Ladislao IV poco después de su acceso al trono). Aun así, Ladislao IV se debía guardar de toda posible represalia por parte de sus enemigos, ya fuera Francia, Holanda, Suecia o la Puerta (e incluso la propia oposición del reino), motivo por el cual pidió una vez más un millón en oro al rey de España por adelantado. Podía parecer una cifra desorbitada (y de hecho, los costes respecto al tratado original se multiplicaban) pero a cambio, Felipe IV obtenía un ejército fortísimo que, si bien ascendería oficialmente a 13.000 soldados (3.000 lanzas, 6.000 cosacos y 4.000 infantes) era de hecho mayor¹⁴⁶³.

Medina de las Torres negoció estas propuestas a lo largo de febrero de 1641. Empeñado en mantener las bases del primer tratado, logró reducir muchas de las

¹⁴⁶¹ Sobre esta debacle, es muy reveladora la carta escrita por Medina de las Torres al Conde Duque de Olivares en febrero de 1641, recogida en el apéndice documental (APÉNDICE V).

¹⁴⁶² AGS, EST, 3853, f. 87, Medina de las Torres a Felipe IV, Nápoles, 20 de febrero de 1641; RAH, N-48 *Plenipotencia que dio el Rey de Polonia a Alberto Telesci su secretario de cámara en Razanova*, 25 de septiembre de 1640; RAH, N-48, Proposición que hizo el Ministro del Rey de Polonia al Duque de Medina de las Torres.

¹⁴⁶³ AGS, EST, 3853, f. 107, Proposición del ministro del Rey de Polonia, 20 de febrero de 1641. Tytlewski realizó una descripción pormenorizada de aquella fuerza, su sueldo, la forma en que sería reclutada y las condiciones en que debía actuar el enviado. Esta la recogemos en el APÉNDICE VI. SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.,pp.* 260 y ss

exigencias de los polacos. Acordado en apenas dos semanas, su ejecución se estipuló para dos meses después de su ratificación, quedando pendiente la rúbrica de Ladislao IV. Según este acuerdo, se debía constituir en Polonia una fuerza de 13.000 soldados para que, reunidos en un lugar señalado en Silesia, atravesaran el Imperio por la vía que los comisarios imperiales designaran. De allí pasarían a Flandes, donde se unirían a las fuerzas del Cardenal Infante, a quien jurarían fidelidad. Para levantar esta fuerza, Medina de las Torres aportaría al rey de Polonia 230.000 escudos, pagando este además tres meses de sueldo a los soldados por adelantado. Como pago anual, quedaban establecidos 440.000 taleros, comprometiéndose Ladislao IV a suplir con nuevos efectivos las deserciones y bajas producidas en aquella fuerza hasta el alcanzar el número acordado. El Vasa se guardaba el derecho a nombrar a los cabos y oficiales al mando de esta tropa que, si bien servirían al Cardenal Infante, estarían sujetos a la disciplina polaca. Para evitar desmanes, estos debían procurar invernar en territorio enemigo, entregando cualquier plaza conquistada a los oficiales del rey de España. En todo caso, su derecho al saqueo quedaba garantizado, comprometiéndose Medina de las Torres a que se les premiara si, tras haber participado en un sitio, la ciudad caía finalmente por capitulación (y por lo tanto, no era saqueada). Para evitar los retrasos, el Cardenal Infante aportaría el tren de artillería, haciéndose igualmente cargo de su manutención durante el tiempo que estuvieran a su servicio. En caso de querer regresar a Polonia, se necesitaba una licencia del general polaco, así como del propio Cardenal Infante. Ante la previsión de conflictos, se decidió designar a dos comisarios, uno polaco y otro español, para poder concertar a ambas partes, en especial en lo que respecta al aprovisionamiento de ropa, alimentación o el asentamiento durante el invierno. Una de las cláusulas más complejas era la que se refería al paso. Tytlewski tenía un gran empeño en que se respetara los términos de la tregua de Stuhmsdorf, por lo que era importante esquivar a los suecos. Estos, no obstante, estaban desplegados por todo el Imperio, a veces mezclados con los franceses, siendo difíciles de evitar. Para superar tal problema, se trató de establecer un sistema de avisos, si bien es difícil definir la efectividad real que este hubiera podido tener. Pero sin duda alguna, el punto en el que Medina de las Torres pudo negociar más fue el que se refería al dinero que se tenía que dar el rey de Polonia para prevenirse de cualquier represalia. En un principio, Ladislao quiso que se le entregaran un millón en oro. En el tratado final, no obstante, esta cantidad quedó reducida a 400.000 taleros, que serían pagados únicamente si la

Rzeczpospolita era acometida por los turcos, los suecos o los moscovitas, siendo además una garantía de que las tropas enviadas permanecerían en el Rhin¹⁴⁶⁴.

Si bien el precio prácticamente se había doblado respecto al tratado de 1640 (al igual que el número total de tropas, que había menguado considerablemente) Medina consideró este nuevo acuerdo como un éxito, sobre todo, dada la gravedad de la situación global de la Monarquía: “pues siendo esta campaña la mas peligrosa que hemos tenido quanto ha que dura la Guerra nos valdremos deste socorro en ella”¹⁴⁶⁵. Para obtener la ratificación de este tratado, Tytlewski, hombre del entorno de Adam Kazanowski, consideró que lo más adecuado era realizar una alianza con varios de los ministros más importantes de aquel reino, señalando en concreto (además de por supuesto a su señor, el Camarero Mayor) al Gran Canciller (Piotr Gembicki), al general de las armadas (Stanisław Koniecpolski) y al Palatino de Siradz (Kasper Denhoff)¹⁴⁶⁶. Para ganarlos, la única forma posible era por medio del dinero (“no habiendo otro camino para ajustar este negocio”)¹⁴⁶⁷. Para ello, Medina pretendía enviar 40.000 taleros a Kazanowski para que este los fuera distribuyendo entre aquellos ministros. En Viena, por otra parte, se disponían en principio de 230.000 taleros, cantidad que el propio Medina había remitido un año antes para la ejecución del primer tratado.

Para encaminar el negocio, y evitar los problemas acaecidos en 1640, Medina de las Torres decidió enviar a Varsovia a una persona de su entera confianza. Este fue Vincenzo Tuttavilla, duque de Calabritto, su maestro de campo. Este era miembro de una destacable familia napolitana que pronto quedaría ligada a la figura del Virrey. Su hermano, Francesco Tuttavilla, por ejemplo, fue sin duda el más célebre de los miembros de su familia, gracias a su notable carrera militar al servicio de Felipe IV y Carlos II, y en la década de 1660 aún se le asociaba en Madrid con Medina de las Torres¹⁴⁶⁸. El Virrey envió a Vincenzo a Varsovia con el objetivo de cerrar el tratado y

¹⁴⁶⁴ AGS, EST, 3835, f. 104, Capitulación sobre lo de Polonia, Nápoles, 14 de febrero de 1641. Por último, el rey de España se comprometía a hacer una merced a estos soldados al final de sus servicios.; RAH, N-48, Capitulación que se ajustó entre el Duque de Medina de las Torres y Alberto Telesci, secretario de cámara del rey de Polonia, Nápoles, 14 de febrero de 1641.

¹⁴⁶⁵ AGS, EST, 3835, f. 87, Medina de las Torres a Felipe IV, Nápoles, 20 de febrero de 1641.

¹⁴⁶⁶ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.,pp.* 262-263.

¹⁴⁶⁷ AGS, EST, 3835, f. 87, Medina de las Torres a Felipe IV, Nápoles, 20 de febrero de 1641.

¹⁴⁶⁸ AHN, EST, 3252, f. 10, El Conde de Peñaranda expresa las maquinaciones que en vida de Felipe IV Comenzó el Duque de Medinaceli... Madrid, 28 de Junio de 1666.; sobre esta familia, con especial atención al Duque de San Germán: REVILLA CANORA, J., “El duque de San Germán, virrey de Navarra, y la Guerra de Devolución”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., CAMARERO BULLÓN, C., LUZZI TRAFICANTE, M., (Cords.) *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, Polifemo,

obtener la leva. En abril, además, remitió 300.000 ducados a Francisco de Melo para este negocio¹⁴⁶⁹. La labor de Tuttavilla en Varsovia no fue nada sencilla. Allí tuvo que hacer frente a la diplomacia francesa, instruyéndose desde París al barón de Avaugour para que conjurara la leva e hiciera efectivo el acuerdo de 1639. A lo largo del verano de 1641, se estableció un duelo diplomático entre ambos ministros. Como argumento, el francés podía esgrimir los compromisos adquiridos, pero no tenía potestad para contrariar el acuerdo austro-polaco de 1613. A pesar de todo, su labor fue efectiva: Ladislao IV no llegaría a ratificar el acuerdo¹⁴⁷⁰.

Pero, si bien en Polonia la pugna se resolvió de una forma un tanto inconclusa en favor de los franceses, lo cierto es que tampoco fue beneficiosa para los españoles en las otras cortes. En Viena, por ejemplo, los ministros españoles no lograron obtener el apoyo del Emperador y sus ministros para el paso. Ya en marzo de 1641, Francisco de Melo advirtió de lo poco predispuestos que estaban los ánimos a la hora de aceptar este negocio¹⁴⁷¹. El problema era mayor, dado que las tropas polacas no sólo debían pasar por territorio alemán, sino que debían ser reclutadas en nombre del Emperador¹⁴⁷². Lo máximo que los ministros de Felipe IV pudieron obtener en este punto fue una carta, sumamente ambigua (pidiendo un número indeterminado de tropas sin un fin claro) que además fue enviada muy tarde, en octubre. Tal actitud llenó de desconfianza a los polacos, conscientes de la actitud esquivada del Emperador ante aquel negocio¹⁴⁷³.

Ladislao, por su parte, trató de sacar el mayor rédito posible al interés hispano. En junio de 1641, Alberto Tytlewski presentó a Medina de las Torres una nueva carta de su señor. En ella, el rey expresaba su deseo de introducir una serie de cambios en el

Madrid, 2013, Vol.II pp. 1183-1198; Ibid, “Un noble napolitano en la Guerra de Portugal: Francesco Tuttavilla, duque de San Germán, general del ejército de Extremadura”, LABRADOR ARROYO, F., *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna*, Ed. Cinca, Madrid, 2015, pp. 389-401.

¹⁴⁶⁹ AGS, EST, 3264, f. 27, Medina de las Torres a Felipe IV, Nápoles, 18 de abril de 1641. (EFE, PARS. VII, Doc. 53, pp. 58-59).

¹⁴⁷⁰ SKOWRON, R., *Pax i Pars...op.cit.,pp.268-269*; AGS, EST, 3264, f. 76, Vincenzo Tutavila remite una copia de los capítulos que propuso el varón de Avancourt a Ladislao IV de Polonia, Varsovia, sf (pre 4 de octubre de 1641 (EFE, PARS. VII, Doc. 58, pp. 68-69); El francés denunció en septiembre estas levas, por contrariar el acuerdo de 1639, si bien tuvo que conformarse al hacerse al amparo del tratado de 1613 con Viena (recomendando en cualquier caso que Ladislao IV las redujera).

¹⁴⁷¹ Señor mio: estamos a 23 de marzo todos los ministros del Emperador y yo asiento firmemente que no se puede ha(cer) negociación alguna en Polonia AGS, EST, 3264, f. 30, Francisco de Melo a Medina de las Torres, Ratisbon, 23 de marzo de 1641 (EFE, PARS. VII, Doc. 54, pp. 59-61);

¹⁴⁷² Para el Marqués de la Fuente esto era un grave inconveniente, pues creía que estas no estarían dispuestas a combatir tras enterarse que no lo harían por Fernando III sino por Felipe IV. HHStA, SV, 12, Haviendo estado conmigo la noche deste..., 24 de junio de 1642.

¹⁴⁷³ AGS, EST, 3264, f. 105, Vincenzo Tuttavilla a Medina de las Torres, Varsovia, 4 de octubre de 1641 (EFE, PARS. VII, Doc. 65, pp. 77-79).

Tratado. Estos tenían que ver en general con el pago de la tropa (considerando los sueldos demasiado bajos, ya que la cantidad asignada era la misma que cobraban cuando defendían su propio país) así como un aumento y un cambio de las condiciones de entrega de la garantía de 400.000 ducados de oro. Pero, además de la modificación de estas cláusulas, antes quería el pago y la restitución de todas las deudas pasadas. Y ya no sólo pedía el pago de las rentas acumuladas y la flota de Wismar, sino la restitución de Bari y Rossano y la ejecución de todas las promesas pendientes (no las hechas por el Conde de Solre y el Abad de Santa Anastasia, sino las supuestamente ofrecidas a Stanislaw Makowski). Es decir, el nombramiento de Carlos Fernando como Arzobispo de Toledo, el de Juan Casimiro como virrey de Portugal, una dote para Ana Constanza y por último una pensión para el recién nacido hijo de Ladislao IV, Segismundo Ladislao¹⁴⁷⁴. Sorprendentemente, Medina de las Torres no se cerró en banda ante estos requerimientos, considerando únicamente como preocupante el aumento del precio de la leva (juzgando el resto simplemente como premios en caso de que el negocio prosperara y se diera el golpe que tanto se deseaba dar a la guerra)¹⁴⁷⁵. Tal actitud contrastó con la opinión de la corte madrileña, que hubo de escribir a Medina para que se refrenara las aspiraciones del rey de Polonia¹⁴⁷⁶. Ladislao IV por otra parte, muy consciente de los réditos que aún le podía brindar el Duque, escribió a Madrid pidiendo que se mantuviera al frente del virreinato, asegurando que este el principal medio para garantizar el éxito del nuevo Tratado¹⁴⁷⁷.

El empeinamiento del Duque por sacar adelante aquel negocio se amparaba en el principio de que era la única forma de devolver la iniciativa a la Monarquía. Este empeño se trasluce en algunas de sus cartas, como la escrita en junio de 1641 en la que, a pesar de lo avanzado de la estación, siguió defendiendo el paso de los polacos para ese mismo año, asegurando que, al estar acostumbradas al frío, podrían combatir en el invierno, dando de hecho una ventaja decisiva a las armas de la Monarquía (un argumento bastante dudoso, dada la forma en que los polacos hacían la guerra)¹⁴⁷⁸. Tal

¹⁴⁷⁴ AGS, EST, 3264, f. 60, Alberto Tytlewski a Medina de las Torres, 9 de junio de 1641 (EFE, PARS. VII, Doc. 56, pp. 63-65).

¹⁴⁷⁵ AGS, EST, 3264, f. 61, Medina de las Torres a Felipe IV, Nápoles, 15 de junio de 1641, (EFE, PARS. VII, Doc. 57, pp. 63-68).

¹⁴⁷⁶ AGS, EST, 3264, ff. 89-90, Andrés Rozas a Medina de las Torres (24 de agosto de 1641).

¹⁴⁷⁷ AGS, EST, 3264, S.F. Capítulo de cartas del Duque de Medina de Las Torres, Madrid, junio de 1641 (EFE, PARS. VII, Doc. 57, pp. 63-68).

¹⁴⁷⁸ Por ser gente criada entre los yelos resiste con facilidad a la inclemencia de los fríos, a los cuales no podrán imitar los franceses por ser naturalmente amigos de sus comodidades. *Ibidem*

era la confianza que el Duque tenía en estas tropas, que en noviembre recomendó incluso utilizarlas en Cataluña:

[...] assi, si el introducir esta nación en España en tanto numero no se tiene por de gran inconveniente, yo la tuviera por útil para la recuperación y castigo de los catalanes [...] los catalanes viéndose sin aquellas assistencias y con este exercito dentro del Principado, se hecharian a los pies de Su Magestad suplicándole usasse con ellos de clemencia y a quedar en su real arbitrio el castigar su obstinación como pareciesse mas conveniente. [...] Si fueren grandes disparates que digo, Vuestra Excelencia, señor, me los perdone que según me tiene estas materias no será mucho que delire, ni ya es efecto de poco juicio, sino de gran amor a su Magestad y a Vuestra Excelencia el hacerlo¹⁴⁷⁹.

El fracaso del segundo tratado

Pero Medina de las Torres no estaba siendo realista. Para entonces había demasiados impedimentos como para pensar que el tratado prosperaría. Para empezar, Ladislao IV aún no lo había ratificado. En este punto, Tuttavila dio ciertas esperanzas en octubre, cuando aseguró que Kazanowski ya contaba con el apoyo de 48 senadores, quedando sólo 6 que, si bien no se oponían frontalmente a la leva, sí que querían introducir nuevos cambios en el acuerdo¹⁴⁸⁰. Tampoco Fernando III había aprobado el paso de las tropas por Silesia, y no parecía que a corto plazo lo fuera a hacer. Además, se sabía que en Flandes no había fondos para garantizar la paga durante más de unos meses, pudiendo repetirse la experiencia de 1636 pero a una escala mucho mayor¹⁴⁸¹. Demasiados impedimentos para un proyecto aventurado que pronto sería tildado por los enemigos de Medina de las Torres de extravagante. En parte, su sostenimiento se basaba únicamente en el empeño del Virrey (el Cardenal Infante, su otro posible promotor, murió en noviembre de 1641) y la posición de este en la corte dependía a su vez del apoyo de su exyerno, el Conde Duque de Olivares. Pero, tras los desastres de 1640-1641, la fuerza de Olivares empezó a declinar, siendo el turno de sus enemigos de derribarlo. En esta

¹⁴⁷⁹ AGS, EST, Leg. 3264, f. 102, el Duque de Medina de las Torres al Conde Duque de Olivares, Nápoles, 7 y 9 de noviembre de 1641 (EFE, PARS. VII, Doc. 62, pp. 72-73). Texto reproducido íntegramente en el APÉNDICE VII.

¹⁴⁸⁰ AGS, EST, 3264, f. 105, Vincenzo Tuttavila a Medina de las Torres, Varsovia, 4 de octubre de 1641 (EFE, PARS. VII, Doc. 65, pp. 77-79).

¹⁴⁸¹ AGS, EST, 3264, f. 104, Medina de las Torres a Felipe IV, 7 de noviembre de 1641 (EFE, PARS. VII, Doc. 64, pp. 75-77); AGS, EST, 3263, f. 103, el Cardenal Infante a Medina de las Torres, 20 de septiembre de 1641 (EFE, PARS. VII, Doc. 63, pp. 73-75). El Cardenal por su parte estaba dispuesto a modificar el número de tropas, queriendo por encima de todo 3.000 lanzas y 6.000 cosacos.

coyuntura, y con dos guerras abiertas a los flancos de Castilla, no era posible mantener una empresa tan lejana durante más tiempo¹⁴⁸².

En nuestra opinión, el punto decisivo que marcó el fracaso de este segundo tratado fue la llegada del Marqués de Castelo Rodrigo a Viena a principios de 1642¹⁴⁸³. Unos meses antes, en octubre, Fernando III había vuelto a escribir a Madrid oponiéndose al proyecto. Castelo Rodrigo trató de hacer cambiar de opinión a aquella corte, recurriendo incluso para ello a la Emperatriz María. De poco sirvió, ya que el día 8 de enero el Marqués volvió a transmitir el rechazo del Emperador tras haberse reunido con él. El día 15 su principal ministro, Trauttmansdorff, remitió a la embajada un papel en el que presentaba una serie de alternativas a la leva polaca, en su opinión, más baratas y eficaces¹⁴⁸⁴. Una de las alternativas señalaba a Dinamarca, donde recientemente su rey se había mostrado dispuesto a permitir el reclutamiento de hasta los 20.000 hombres. Pero Trauttmansdorff no especificaba su coste, y se trataba fundamentalmente de soldados protestantes, por lo que su presencia en la Monarquía (y más aún, en la Península Ibérica) podía despertar controversia¹⁴⁸⁵. La segunda opción consistía en reclutar a las compañías que ya estaban en Silesia, en total unas 134 de caballería, todas ellas a reformar. Se calculaba que, de poder reunirse todas ellas, se podía formar un ejército de hasta 12.420 soldados de caballería, por un precio aproximado de 288.000 taleros. Igualmente, había gran cantidad de infantería, si bien en este punto fue mucho menos específico. Según Trauttmansdorff, esto sería más barato que la leva de polacos (la cual solo sacarla de Polonia costaría 230.000 taleros), evitándose además todos los

¹⁴⁸² ELLIOT, J.H., *El Conde Duque de Olivares...op.cit.* pp. 235-237; CAMARERO PASCUAL, R., “La recuperación de Cataluña y la necesidad de establecer prioridades en la Monarquía Hispánica. (1640-1643)”. GARCÍA HERNÁN. E., D. MAFFI (Ed.) *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, Vol. I, pp 323-359.

¹⁴⁸³ Castelo Rodrigo llegaba como embajador extraordinario en la dieta de Ratisbona. Su presencia en Viena no fue de su agrado, pidiendo ya en septiembre su relevo. MARTINEZ HERNÁNDEZ, S., Fineza, lealtad y zelo”. Estrategias de legitimación y ascenso de la nobleza lusitana en la Monarquía Hispánica: Los Marqueses de Castelo Rodrigo”, RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Nobleza hispana, Nobleza cristiana. La orden de San Juan*, Madrid, Polifemo, 2009, pp. 913-961.

¹⁴⁸⁴ AGS, EST, 2343, f. 17, Consejo de Estado, 15 de marzo de 1642; No parece que Castel Rodrigo tampoco fuera un partidario de aquel negocio. Enemigo del Conde Duque, a principios de año remitió dos cartas a Melo en los que criticaba el empeño que se había hecho desde la embajada de Viena para examinar este negocio y, particularmente, para convencer a Fernando III, cuando era una materia a todas luces desahuciada en Viena, AGS, EST, 2343, s.f. Consejo de Estado, 15 de marzo de 1642.

¹⁴⁸⁵ El Conde Duque, no obstante, consideró que al tratarse de una guerra defensiva, y estar en juego la propia integridad de la Monarquía, era lícito hacer uso de estas tropas. Ibidem, AGS, EST, 2343, Consulta del Consejo de Estado, 15 de marzo de 1642.

inconvenientes de su paso¹⁴⁸⁶. Lo que estaba claro para el Marqués (así como para la propia corte madrileña) era que el negocio polaco no podía prosperar y, si bien no se abandonó del todo, se convirtió en una vía muerta¹⁴⁸⁷. A principios de 1642, la corte madrileña decidió enviar los fondos reservados en Viena a este efecto a Flandes, lo que suponía de hecho el fin del negocio¹⁴⁸⁸.

Esta decisión fue transmitida a Medina de las Torres a principios de 1642. Como argumentos, se esgrimió la diferencia que había entre el tratado de 1639 y el de 1641, juzgándose demasiado arriesgado el introducir una tropa de tal magnitud sin tener los medios suficientes para garantizar su pago. Pero, por encima de todo, se señaló la negativa de Fernando III como la causa del fracaso. Medina, tras lamentar el hecho de que se hubiera hecho tanto esfuerzo en vano, se justificó una vez más amparándose en lo desesperada de la situación (probablemente, en previsión de las críticas que ya empezaban a arreciar), recomendando a su vez el envío de una misiva a Ladislao IV excusándose de aquel tratado. En ella, decía, se podía señalar al Emperador como el culpable¹⁴⁸⁹.

La ruptura de los lazos napolitanos

Las consecuencias de este fracaso se dejaron sentir pronto en Nápoles. La negociación había supuesto un refuerzo de esta corte como espacio de encuentro entre la Monarquía Católica y la *Rzeczpospolita*, habiendo mostrado un gran empeño Medina de las Torres en tener un mejor conocimiento de la realidad polaca. Además, durante su virreinato volvió a fluir el dinero hacia Polonia, procurando satisfacer el español los pagos de la renta de Nápoles. Pero si el interés del Virrey había sido principalmente la obtención de un ejército, su fracaso supuso el fin de estos vínculos. Hombre hábil, pero también vengativo, Medina de las Torres no tuvo inconveniente alguno en actuar contra los enviados de Ladislao IV en el reino. El Duque ya dio un primer aviso en octubre de

¹⁴⁸⁶ *Al respecto desto los polacos, sin la inevitable destrucción de toda la Silesia y de los demás reynos y provincias hereditarias. Y sin lo que el Imperio podrá pretender por el passo y repasso dellos, antes que salgan un passo de la Silesia costaran en dinero solamente dado a mano 230000 taleres.* HHStA, SV, 12, f. 183, Aviso o advertimiento del modo por el qual su Majestad Catholica podrá a menos costa y mas presto formar un buen cuerpo de armas. Viena, 13 de enero de 1642.

¹⁴⁸⁷ Por ejemplo, en junio la embajada de Viena volvió a tratarlo, señalando en esta ocasión lo avanzado de la estación y la posibilidad de que las tropas inviernaran en Silesia, algo que en verdad nadie quería. HHStA, SV, 12, Haviendo estado conmigo la noche deste..., 24 de junio de 1642.

¹⁴⁸⁸ AGS, EST, 2343, s.f. Don Pedro de Arce sobre los 300.000 ducados remitidos a Alemania, Zaragoza, 12 de noviembre de 1642.

¹⁴⁸⁹ AGS, EST, 3265, f. 14, Medina de las Torres al rey, Nápoles, 31 de enero de 1642.

1641, al enterarse de que el polaco hacia uso como ministro de Cristóbal Apolinari¹⁴⁹⁰. Este había sido desterrado del reino de Nápoles años atrás por el Conde de Monterrey, pasando a Milán donde no había cejado en desacreditar a Medina de las Torres en la pequeña corte de la marquesa de Caravaggio. A pesar de todo, a principios de su virreinato pidió permiso para volver a Nápoles para solucionar una serie de contenciosos legales. Otorgado este, en vez de hacerse cargo de ellos, Apolinari se introdujo en la negociación con los polacos, estableciendo comunicación con Biboni. Posteriormente viajó a Roma, donde acusó al Virrey de querer invadir los territorios pontificios con el ejército polaco (comunicándole de paso todo el negocio al Papa) haciendo buena la descripción que de él había hecho el Virrey: “este hombre vive de la invención y nunca ha tenido otro caudal”¹⁴⁹¹. Poco después, el italiano volvió al *regno* como agente de Ladislao IV, siendo primero escoltado a la frontera por los hombres del Virrey y, tras su regreso, detenido y encarcelado, siendo requisados sus papeles¹⁴⁹².

A este primer incidente le siguió poco después un conflicto con el residente de Ladislao IV en Polonia, el abad Joan Domingo Orsi. Este estaba enfrentado con Antonio Micucio, hombre del entorno del Virrey, y tal era su seguridad y enconamiento con el clérigo que, según se diría más tarde, había llegado a amenazarle, jactándose de poder matarlo impunemente. Esto había hecho que Orsi pidiera ayuda a Roma, dictando Urbano VIII el encierro de Micucio, lo que provocó un choque entre jurisdicciones y, tras la captura del protegido del Virrey, un conflicto armado, amenazando la autoridad papal con el interdicto. A pesar de ello, y siempre según la denuncia, Medina de las Torres no se había amedrentado, iniciando una serie de acciones arriesgadas. De esta forma, habría hecho llamar a Joan Domingo Orsi para que pidiera la liberación de su protegido, amenazando su vida y la de su hermano. Por otra parte, habría mandado a una banda de forajidos para que liberara al preso, fracasando en el intento. Al final, las súplicas del abad lograron la excarcelación de Micucio, algo que no evitó que el Duque arrasara las posesiones de los Orsi acomodando en ellas a múltiples compañías de soldados. Estos hechos habían forzado a Ladislao a retirar a su secretario y a interceder

¹⁴⁹⁰ AGS, EST, 3271, f. 9, Medina de las Torres a Alberto Tytlewski, Nápoles, 17 de octubre de 1641 (EFE, PARS. VII, Doc. 94, pp. 91).

¹⁴⁹¹ AGS, EST, 2371, f. 10, Medina de las Torres a Ladislao IV, Nápoles, 29 de abril de 1642 (EFE, PARS. VII, Doc. 95, p. 92-93); AGS, EST, 3675, f. 143, Copia de carta de Cristibal Apolinari a don Antonio Santini. Livorno, 5 de abril de 1642

¹⁴⁹² Ibidem

por Orsi¹⁴⁹³. Indirectamente, también supuso la quiebra de Nápoles como espacio de encuentro, perdiendo la gran relevancia que había adquirido en los últimos años en las relaciones hispano-polacas.

Dos años después, en septiembre de 1644, Medina de las Torres regresaba a España. Allí se encontró con una corte totalmente distinta a la que había dejado años atrás. Para entonces, su viejo protector, el Conde Duque de Olivares, había sido reemplazado en el poder por una serie de personajes que recelaban de su amistad con el rey. Por ello, intentaron alejarle de la corte, utilizando en su contra su gestión en Nápoles. Así, su sustituto en el virreinato, el Almirante de Castilla, remitió a su llegada una serie de memoriales realizados por los enemigos del duque. Entre las acusaciones había cabida para toda clase de temas, entre los que estaba la negociación con los polacos, juzgada como poco provechosa, lejana y “extravagante”¹⁴⁹⁴. También Stanislaw Makowski aprovechó aquella coyuntura para pedir justicia por los actos de Virrey. Denunciado en dos memoriales, el Duque hubo de hacer frente de las acusaciones de sus enemigos, asegurando que en ella había hecho gala de sus mayores habilidades y de toda su paciencia ante personajes como Tytlewski, al que describía como avaricioso y soberbio¹⁴⁹⁵. Por otra parte, apuntaba a la corte de Madrid como la culpable del fracaso (por la decisión de no firmar el tratado de Varsovia) y no, como decían las malas lenguas, al presunto sentimiento de venganza que tenía hacía Casimiro por haber pretendido a su esposa¹⁴⁹⁶.

Demasiado asociado con el anterior Valido, y poco apreciado entre las nuevas facciones que surgían en la corte, Medina de las Torres se vio obligado a retirarse de manera prudente de los asuntos públicos, al menos durante unos años.

¹⁴⁹³ AHN, EST, L.727, s. f. Junta de embajadores, Madrid, 2 de septiembre de 1644.

¹⁴⁹⁴ BNM, MSS, 10539. *Advertencias y avisos que se le dieron al señor Almirante de Castilla, sucesor al Duque Medina de las Torres, en el gobierno de Nápoles, con las noticias del miserable estado en que se dejó aquel reino* (s. f.).

¹⁴⁹⁵ AHN, EST, L.727, s. f. Junta de embajadores, Madrid, 2 de septiembre de 1644.

¹⁴⁹⁶ BNM, MSS, 1410. *Memoria a Felipe IV sobre sus servicios en Nápoles y contra las acusaciones de sus enemigos*.

Capítulo VII

La reina, el turco y el cardenal

El viraje diplomático de los Vasa (1641-1648)

Dicese que (los) franceses andavan en proponer al Rey de Polonia el casarle con la hija de Orleans o con una hija del viejo Duque de Mantua, que llama princesa María. Verdaderamente no se puede negar sino que (los) Franceses no se descuidan en la mínima cosa que les pueda aprovechar. Quisiera que los imitásemos con igual actividad.¹⁴⁹⁷

A finales de 1641, llegó a Madrid una invitación de Ladislao IV para que Felipe IV sacara de la pila a su próximo hijo. El Vasa esperaba a su segundo vástago tras el nacimiento de Segismundo Casimiro en abril de 1640. En principio, todo parecía apuntar a que los lazos entre las dos familias se iban a perpetuar con este nuevo nacimiento. En aquella ocasión, el Consejo de Estado hizo pesquisas en busca de precedentes para ver como responder a la invitación (habiendo de remontarse a la misión del Almirante de Aragón de 1597) informándose al mismo tiempo del proceder Fernando III y su esposa, que habían hecho esta labor con el anterior neófito¹⁴⁹⁸. Según los informes que entonces llegaron a Madrid, el Emperador había recurrido al príncipe obispo Carlos Fernando Vasa para sacar de la pila al pequeño Segismundo Casimiro en representación suya, enviando asimismo una joya como presente. Dado que en esta ocasión la invitación también incluía a la reina Isabel de Borbón (si bien en este punto había cierta confusión), en Madrid se consideró oportuno nombrar a los dos príncipes restantes, es decir, a Casimiro en nombre del rey Católico y Ana Constanza en el de su esposa, para que sacaran a la pequeña de la pila, buscando igualmente dos joyas para ser enviadas¹⁴⁹⁹.

Esta invitación resultó ser el último canto de cisne de las relaciones entre las cortes de Felipe IV y Ladislao IV. Para entonces, los intereses entre ambas coronas se habían distanciado de manera considerable como consecuencia del colapso parcial de la Monarquía en la Península Ibérica y la incapacidad del rey de Polonia de emprender una

¹⁴⁹⁷ AHN, EST, 715, s.f., Enrique Teller a Felipe IV, Bruselas, 14 de octubre de 1644.

¹⁴⁹⁸ AGS, EST, 2342, f. 6, Consejo de Estado, 12 de noviembre de 1641. La invitación de Ladislao databa del 19 de agosto; en aquella ocasión, Felipe IV había delegado en su hermano, el Cardenal Infante, por si creía conveniente enviar algún regalo, AGS, EST, 2350, s.f. Consejo de Estado, 7 de julio de 1640.

¹⁴⁹⁹ Una de un valor que rondara los 10.000 o 12.000 taleros para ser enviada en nombre de Felipe IV y otra de 6.000 en el de la reina AGS, EST, f. 7, Consejo de Estado, 14 de diciembre de 1641.

política decisiva en Europa. Sin duda alguna, en el ánimo de los polacos también pesó mucho el largo historial de agravios y deudas pendientes que las dos ramas de la Casa de Austria acumulaban con los Vasa, habiendo tras esta estampa de cordialidad toda una tensión creciente. Unos meses más tarde, en enero de 1642, nació en Varsovia María Ana Isabel, una niña enfermiza que apenas sobrevivió unas semanas¹⁵⁰⁰. Dos años después, en marzo de 1644, Cecilia Renata moría tras un embarazo frustrado. Desaparecía así el principal vínculo entre las dos familias (amén del pequeño Segismundo Casimiro), reabriéndose la cuestión del matrimonio de Ladislao en unas condiciones mucho más adversas que las de 1636.

El fin de los intereses comunes (1641-1644)

La relación entre Madrid y Varsovia dio un giro durante la década de 1640. El doble fracaso de Medina de las Torres a la hora de obtener un ejército puso en evidencia para la corte madrileña las dificultades de encaminar cualquier empresa en Polonia, dada la resistencia de algunos ministros y el grueso de la nobleza. La Monarquía, por su parte, se embarcó durante estos años un viraje forzado, fruto de las rebeliones peninsulares, que le obligó a reorientar sus prioridades en Europa hacia la Península Ibérica. Atrás quedaron los planteamientos a escala europea del Conde Duque de Olivares¹⁵⁰¹. Los esfuerzos de Madrid se centraron a partir de entonces en acabar con rebeliones peninsulares, mientras se trataba de aguantar las acometidas de Francia en Italia y Flandes (una resistencia, esta última, que tras los fracasos de Rocroi y las Dunas pareció cada vez más difícil de mantener). Esto alejó a la corte del escenario Báltico, en general considerado remoto y hostil. En esta apreciación tuvo mucho que ver el relevo ocurrido en la corte tras la caída del Conde Duque de Olivares en 1643. Los ministros que siguieron al Valido heredaron toda una serie de problemáticas de difícil solución, siendo en general poco propensos a hipotecar recurso alguno en una corte como la de Varsovia. Más aún, observamos cierta confusión dentro de la propia corte, dividida entonces durante una parte del año entre quienes acompañaban al rey al frente aragonés y quienes permanecieron junto a la reina en Madrid. No obstante, sí que podemos observar la primacía o protagonismo de algunos ministros a la hora de tratar los asuntos

¹⁵⁰⁰ WADOWISZEWSKI, Z., *Genealogia Jagiellonów...op.cit.* p. 237

¹⁵⁰¹ Sobre esta reorientación en beneficio de los conflictos peninsulares: CAMARERO, R., *La guerra de recuperación de Cataluña, 1640-1652*, Actas, Madrid, 2015, p. 185. La jerarquía en este punto era clara, como quedó expuesto en un dictamen de la Junta recogido en esta obra: *quando todo esto hiciese mucha falta en aquellas partes, se debe considerar que allí se aventuran plazas, y acá Reynos, y que importa poco defender los estados de Flandes, a Italia y al Emperador si se perdiese España* (p. 185).

del norte. Su autoridad se basaba en su propia experiencia, habiendo ejercido puestos como el de embajador en Viena o el del gobierno de Flandes. Entre los más destacados, el Marqués de Castañeda y el Conde de Oñate (quienes, a pesar de la animadversión que se habían procesado en el pasado, formaron el núcleo de las sucesivas Juntas del Norte) y, ya más adelante, Don Francisco de Melo y el Conde de Monterrey.

La opinión sobre Polonia fue revisada una vez más en junio de 1641 a raíz de un nuevo llamamiento de Stanislaw Makowski, todavía embajador en Madrid, para que Felipe IV enviara a Varsovia a un representante desde España. Esta iniciativa había estado precedida por toda una serie de avisos que parecían apuntar a un posible acercamiento entre la Haya y la corte polaca, como consecuencia de su mutua animadversión a la nueva política báltica emprendida por Cristian IV de Dinamarca¹⁵⁰². En parte, el responsable de que estas noticias corrieran por la corte había sido el propio Makowski quien, como ya hemos señalado, deseaba que la Monarquía tuviera una mayor implicación en los conflictos del Báltico. Para ello, el embajador polaco dejó entrever la posibilidad de que Felipe IV jugara el papel de árbitro entre ambas cortes (danesa y polaca), siendo para ello conveniente que hubiera un representante suyo en la zona¹⁵⁰³. En Madrid, sin embargo, dichos avisos no fueron tomados en cuenta. Tras años de arduas negociaciones, se conocía muy bien la limitada capacidad que tenía Ladislao IV de cerrar ligas ofensivas (toda vez que estas pudieran reforzar su autoridad en el reino) lo que era también extensible a los holandeses¹⁵⁰⁴. El problema de los dacios del Sund, por otra parte, correspondía al Emperador, por lo que era a Fernando III al que, según el Consejo, tanto polacos como daneses debían acudir en busca de mediación. Una vez más, Madrid prefirió dejar la iniciativa a Viena, demarcando claramente los espacios de injerencia y autoridad de cada una de las ramas de la dinastía.

¹⁵⁰² Este rey había subido recientemente las tasas de paso del Sund y no había tenido reparo en inmiscuirse en el conflicto de Ladislao IV con la ciudad de Gdansk. BELLAMY, M., *Christian IV and his navy...op.cit.*, pp.20-22.

¹⁵⁰³ Por supuesto, Makowski tenía sus propios intereses, como era el envío de una flota española a la zona, que podía servir como pago de la entregada por Segismundo III en 1629, y la presencia de un embajador al que el rey polaco pudiera reclamar directamente la ejecución de todas las promesas hechas por el abad de Santa Anastasia y el conde de Solre en 1636.

¹⁵⁰⁴ “Rey y Republica, no harán Liga ni confederación con ellos ofensiva, porque el Reyno no puede sin la Republica y ella no trata de estender sus limites por no acrecentar el poder del Rey con que el pueda enflaquecer la mano y los privilegios que la Republica tiene”, AGS, EST, 2342, ff. 29-30, Consejo de Estado, 1 de junio de 1641.

El consejo también consideró oportuno conocer la opinión del marqués de La Fuente. Para entonces, La Fuente ya se había convertido en uno de mayores los expertos de los asuntos polacos. El Marqués había seguido con atención desde Ratisbona la negociación entre Medina de las Torres y Ladislao IV, si bien no jugó un papel relevante en la misma. Su respuesta, recogida en la correspondencia del Archivo Histórico Nacional, nos revela el profundo conocimiento que para entonces ya tenía del sistema polaco, siendo en ese momento cuando realizó la descripción de la que antes hacíamos referencia¹⁵⁰⁵. En su opinión, los intereses de la Monarquía en Polonia se podían reducir a dos (tras haber quedado en evidencia la incapacidad de Ladislao IV de formar una liga defensiva): la extracción de grano y la contratación de levass para la guerra¹⁵⁰⁶. Y, en ambos casos, veía tantas dificultades y un coste tan alto que no consideraba oportuno emprender empresa alguna, al menos a corto plazo, disuadiendo a la corte del envío de cualquier embajador (recomendando como mucho el traslado de algún agente desde Flandes)¹⁵⁰⁷. Pero incluso estos dos elementos (reclutamiento y comercio) fueron perdiendo importancia a lo largo de los meses siguientes.

La debacle militar sufrida en Europa y la crisis de la Monarquía de la década de 1640 cambiaron la naturaleza del conflicto. Atrás quedaron los ambiciosos planes de Madrid por instaurar un nuevo orden comercial que acabara con la preponderancia holandesa. Con Francia como principal enemigo, todo parecía abocar a la Monarquía a un entendimiento con Holanda. Si bien no fue hasta los años 1647-1648 cuando se empezó a establecer un nuevo sistema económico-comercial, precedido de un acuerdo de paz, en el que los intercambios y la propia economía de la Monarquía pasó a depender de los mercaderes y financieros holandeses, no hay duda de que ya para estos años la política comercial española había perdido el ímpetu y la militancia de las décadas

¹⁵⁰⁵ Sobre la descripción que entonces hizo del sistema polaco, ver *supra*, pp. 194-195.

¹⁵⁰⁶ "[...] y bien a la vista hemos tenido el ejemplar sucesivamente estos dos años últimos en el tratado que el Internunzio de aquel rey concluyó en Nápoles con el Duque de Medina de las Torres, pues yendo persona particular a poner en ejecución los artículos firmados, no solo ha hallado novedad en los precios; pero imposibilidad en la leva sin que se juntasse dieta para concederla [...] El Cuydado que podría dar lo que el embajador representa de confederarse olandeses contra el Rey de Dinamarca nunca tuvo fundamento, pues no sé cosa más dificultosa oy que el admitir la República el rompimiento con nadie... AHN, EST, Lib. 116, f. 78, el Marques de la Fuente, Ratisbona, 11 de octubre de 1641.

¹⁵⁰⁷ Dos son los negocios que se pueden poner la mira en Polonia. Uno es gente, y el otro extracciones de grano y otros géneros que hay en aquel reyno, necesarios en las provincias de su majestad, y que sería de gran daño (y no dificultoso) el quitárselo a los enemigos de su Grandeza; pero quando los inconvenientes que he representado a Vuestra Majestad no fueran de calidad indispensable es aquella nación tan ambiciosa y haze tanto caudal de su modo de caballería, que casi implaticable que ninguna cantidad baste para sacarlos de su reyno, ni para sustentarlos fuera; Y assi el ministro que Vuestra Majestad enviase, no llevando sumas considerables desacreditándose mucho sin servir de nada, daría grandes zelos. *Ibidem*; sí que veía práctico el envío desde Flandes de algún agente.

previas, siendo imposible pensar en cualquier tipo proyecto como el emprendido en 1625¹⁵⁰⁸. Esto no quiere decir que Madrid dejara de utilizar el comercio como herramienta diplomática. Todo lo contrario, ante la falta de recursos, redobló su uso, buscando nuevos aliados por medio de las ventajas comerciales¹⁵⁰⁹. En este sentido, la búsqueda de intercambios directos o de sustitutos al comercio holandés fue perdiendo relevancia dentro de la estrategia global de la Monarquía, hasta quedar como una política del pasado. Tampoco era una opción viable, dado el potencial entonces limitado de la Monarquía en el Septentrión. Con la guerra metida en la propia península Ibérica, parecía difícil pensar en emprender grandes designios en el Norte (a pesar de las esperanzas de los Vasa polacos). En este sentido, la batalla de las Dunas marcó el punto final a cualquier nueva empresa, como ya señaló en su día José Alcalá Zamora¹⁵¹⁰. Por otra parte, la pérdida de Portugal devaluó la importancia del trigo polaco, pues era a aquel reino donde estaba destinado la mayor parte del género. En este sentido, el contraste entre la situación de 1638, momento en que se planteó la llegada de Juan Casimiro a Portugal, y 1644, fue total.

Tampoco la obtención de tropas en Polonia parecía una opción viable¹⁵¹¹. El fracaso final del segundo Tratado de Nápoles había puesto en evidencia la gran resistencia que había en Viena al paso de cualquier ejército proveniente de Polonia. La aquiescencia del Emperador era clave pues, como ya apuntó el propio Marqués de la Fuente en su memorial, todo reclutamiento hecho en la zona debía realizarse al amparo del acuerdo de 1613 (es decir, con licencias de reclutamiento expedidas por Fernando III) al haber firmado los Vasa un pacto de no agresión con Francia para liberar a Juan Casimiro¹⁵¹². Sin embargo, el punto clave fue el paso de las tropas por el Imperio, al que Fernando III y los otros príncipes alemanes siempre se opusieron. La única alternativa era recurrir a otras vías, caras y, en la mayoría de las ocasiones, muy arriesgadas. En el verano de 1643 Francisco Magno (o Franz de Magni), conde de Strážnice, ofreció a la corte madrileña el reclutamiento de un ejército de 4.000 hombres en Silesia. Según él, este sería reclutado en Bohemia y Silesia, pero dados los estrechos lazos de su familia

¹⁵⁰⁸ Para este nuevo orden: HERRERO SÁNCHEZ, M., *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, CSIC, Madrid, 2000.

¹⁵⁰⁹ En este punto podemos hablar de la política de la sal desarrollada en estos años en los reinos escandinavos: CORREDERA NILSSON, E.J., *Todos somos godos. Las relaciones hispano-suecas desde 1640 hasta la paz de Oliva*. UCM editorial, Madrid, 2007, pp. 198-215.

¹⁵¹⁰ ALCALÁ-ZAMORA, J., *España, Flandes...op.cit.*

¹⁵¹¹ Sobre los reclutamientos de tropas polacas en los ejércitos españoles hasta 1641: SKOWRON, R., *Las levadas de polacos para los ejércitos...op.cit.*

¹⁵¹² AHN, EST, Lib. 116, f. 78, el Marqués de la Fuente, Ratisbona, 11 de octubre de 1641.

con Polonia, no descartamos que una parte de las mismas proviniera de la misma *Rzeczpospolita*¹⁵¹³. Al fin y al cabo, este noble era hermano de Valeriano Magno (aquel monje capuchino que había negociado el Tratado Familiar y que ahora actuaba como consejero espiritual de Ladislao IV) y pronto trasladaría su radio de acción a la corte polaca. No obstante, entonces estaba empeñado en obtener un feudo en Nápoles, para lo cual ofreció a la corte un nuevo ejército¹⁵¹⁴. El problema surgió a la hora de tratar el paso desde Bohemia y Silesia. La imposibilidad de atravesar el Imperio obligó al Consejo a plantearse otras vías alternativas, dependiendo estas del destino final que se quisiera dar a la tropa. El camino más sencillo era atravesando el Tirol, dado que recientemente se había firmado una Liga con la Archiduquesa Claudia, pero desde este territorio sólo se podía acceder a Milán, y sólo a uno de sus frentes. Más complicado era su paso a Flandes o la Península Ibérica, planteándose su transporte por el Adriático y el Báltico. En este último caso, la tropa se podía unir a otros reclutamientos que en ese momento se estaban tratando de hacer en Prusia. Que el consejo se planteara estas dos posibilidades (la primera, que podía conllevar un conflicto con Venecia, y la segunda, un riesgo extremo por la presencia de fuerzas marítimas muy superiores) revela la gran dificultad que había a la hora de aprovechar estas tropas¹⁵¹⁵. Poco a poco, las levas se fueron reduciendo, al mismo tiempo que los suecos avanzaban por Bohemia y el Imperio, cortando cualquier atisbo de establecer un corredor entre el Este y el Oeste. A la larga, esto devaluó la importancia de la alianza polaca, que fue quedando como una mera garantía para la retaguardia del Emperador.

En 1644, ante la posibilidad de que se formara una nueva alianza entre los polacos y los daneses, el Consejo de Estado volvió a juzgar la potencia polaca. En este caso, fue el conde de Monterrey quien dirigió el Consejo, asistido únicamente por el conde de Chinchón. En aquel el encuentro se juzgó con suma dureza el poder de Ladislao IV, considerado entonces un monarca sujeto a la opinión de sus súbditos (es decir, a los designios de la dieta). Más aún, se recuperaba la vieja imagen de Polonia como una república dividida confesional y políticamente, sumida en enfrentamientos entre los

¹⁵¹³ Estas dudas se fundamentan también en una carta del coronel “Reynoldo de Cracau” (Cracovia?), quien meses después declararía haber reclutado en Prusia a pedido de Magni a la soldadesca de Jacob Weier, la cual había servido al rey de Polonia desde los tiempos de Smolensko. AHN, EST, Lib. 616, f. 3, Carta del Coronel Gneomar Reynoldo de Cracau, Lavemburg, 20 de agosto de 1643.

¹⁵¹⁴ AGS, EST, 2344, Consejo de Estado, 20 de noviembre de 1643. El pago rondaría los 15 taleros por soldado. Su pretensión en Nápoles estaba apoyada por el embajador Castel Rodrigo, según el cual se trataba del segundo reclutamiento del conde.

¹⁵¹⁵ AGS, EST, 2344, Junta de Estado a la que acudieron el conde de Oñate y el Marqués de Castañeda, 6 de julio de 1643.

intereses de los nobles y la injerencia de las potencias extranjeras. En cuanto a sus tropas, se las tildó de “nocivas” (refiriéndose a aquellas que, durante años, habían ido llegando de manera irregular al Rhin), dado el alto grado de desertiones que se daba en su seno, el excesivo número de desplazados que suponía (teniendo en cuenta el número final de combatientes), su coste y el trabajo que conllevaba su reclutamiento y transporte. Pero, por encima de todo, estaba su paso, que causaba malestar entre los alemanes y socavaba la relación Madrid-Viena. Tampoco el Consejo de Estado fue amable con las fuerzas marítimas de Ladislao, que en su opinión se limitaban a las que había en Gdansk, donde el rey apenas tenía autoridad. Por todo ello, el Consejo recomendó no emprender esfuerzo alguno a corto plazo en Varsovia, más aun en aquel momento en el que la guerra estaba a las puertas de Aragón¹⁵¹⁶.

El tiempo del desengaño. El fracaso de Stanislaw Makowski en Madrid

Tampoco Ladislao IV podía estar satisfecho con sus primos españoles. Tras años de relaciones, la corte de Madrid no había cumplido ninguna de las promesas hechas por el Conde de Solre y el Abad de Santa Anastasia en 1636. Más aún, los atrasos en el pago de la renta de Nápoles no habían dejado de acumularse, estimándose la deuda total en 1639 en 293.000 escudos¹⁵¹⁷. Ya en 1638, Ladislao IV había enviado a Madrid a Stanislaw Makowski para lograr que los Austrias españoles cumplieran con sus promesas. Su estancia en la corte se dilató durante mucho tiempo, hasta 1647, tiempo en el que sus memoriales, referentes primordialmente a las rentas de Nápoles, las pensiones prometidas a los príncipes Casimiro y Carlos Fernando y la devolución de la flota de Wismar, se hicieron corrientes en el Consejo de Estado¹⁵¹⁸. Makowski tuvo también otros cometidos, como fue la obtención del diploma entregado a Alonso Vázquez y Solre en 1637 (con toda probabilidad, el que recogía el Tratado Familiar que, como ya hemos visto anteriormente, el rey de España nunca llegó a firmar) y el traslado de una

¹⁵¹⁶ AGS, EST, 2345, s.f. Consejo de Estado, 3 de marzo de 1644, Zaragoza.

¹⁵¹⁷ Ibidem; AGS, EST, 2340, f. 43, Consejo de Estado, 1 de septiembre de 1639.

¹⁵¹⁸ Conocemos bien su labor gracias a dos obras de Ryszard Skowron en las que describió minuciosamente su estancia: SKOWRON, R., *Pax i Pars... op.cit.*, pp. 289-311 e Ibid., *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII...op. cit.*. Por ello, nosotros sólo nos atendremos a los aspectos fundamentales de su embajada, aquellos que están más íntimamente relacionados con el empeoramiento de las relaciones y las esperanzas frustradas. Para el estudio de esta embajada es clave la documentación que se conserva en la biblioteca Czartoryski de Cracovia, en concreto el Manuscrito 977, donde se encuentran las instrucciones de este ministro y, dentro de la serie TEKA, el *Memorial a la Majestad católica de Felipe IV rey de España y billete de diversos ministros del (da) abate Makoski, abate de Lublín, embajador ordinario en la corte católica, para la majestad del serenísimo rey de Polonia y Suecia sobre los negocios de Nápoles y diversos asuntos de su embajada de los años 1638 al 1647. Traducción al italiano hecha Varsovia, 22 de septiembre de 1781, por Niccolo Pallavicino (para el disfrute de su Majestad)*. (BCK, Serie TEKA, 141, folio 160 y ss).

parte de la flota flamenca al Báltico¹⁵¹⁹. A finales de 1638, el embajador propuso el envío de 25 bajeles desde Flandes a Polonia, una cifra que un año más tarde redujo a 14 o 15, prometiendo asilo en los puertos polacos y la colaboración de su flota¹⁵²⁰. El Consejo de Estado consideró impracticable tales propuestas, dado el estado en el que se encontraba la Monarquía, si bien se cuidó mucho de dar una negativa rotunda a los polacos, para no dar muestra de debilidad. Lo mismo pasó con la flota de Wismar, que nunca se planteó devolver, emprendiendo en cambio toda una serie de consultas y pesquisas en Flandes y Viena para dilatar el proceso.

Makowski no tuvo mejor suerte con las pensiones de los príncipes¹⁵²¹. Una vez más era la de Juan Casimiro, príncipe que en aquel entonces trataba de pasar al servicio de alguna de las grandes coronas europeas, la que más urgió. En junio 1641, la corte acordó, a pedido del propio Juan Casimiro, buscar un feudo vacante en Nápoles o Milán para que pudiera ser permutado por la merced (mientras que a Carlos Fernando se le prometió una pensión eclesiástica), asignando, mientras tanto, una partida fija en la caja de embajada de Viena¹⁵²². Esta medida nunca se hizo efectiva, ya que los feudos vacantes acabaron en manos de otros ministros o acreedores. Tampoco prosperó el intento emprendido por Makowski de obtener el arzobispado de Toledo para alguno de los príncipes (aprovechando el conflicto surgido con la curia romana por el nombramiento del Cardenal de Borja). Los cambios experimentados en la corte a partir de 1643 también afectaron a aquella pensión. Imbuidos en el conflicto peninsular, los sucesores del Conde Duque de Olivares no tuvieron tantos miramientos con los intereses de un príncipe al que consideraban muy alejado. En septiembre de 1643, la corte volvió a tratar la pensión de Casimiro en el Consejo de Estado, pero esta vez fue el Conde de Oñate el que llevó la voz del encuentro. Según afirmó entonces, ya en 1636 se había mostrado contrario a la entrega de aquella pensión (según él, instigada por el Conde de Solre), al haberla considerado una pesada carga para la Monarquía que no

¹⁵¹⁹ AGS, EST, 3918, Consejo de Estado, 17 de mayo de 1640.

¹⁵²⁰ AGS, EST, 2340, FF. 46-48, Consejo de Estado, 20 de febrero de 1639; AGS, EST, 2341, f. 90, Consejo de Estado, 12 de mayo de 1640.

¹⁵²¹ Tampoco con la de la reina Cecilia Renata, a quien con motivo de su boda se le había prometido 12.000 florines. Consultado el marqués de Castañeda por esta cuestión, este aseguró haber pagado en su momento 8.000, quedando el resto registrado en las cuentas de la embajada. AGS, EST, 2343, Consejo de Estado, 21 de octubre de 1642.

¹⁵²² Makowski, bien informado, propuso entonces que fuera entregado al príncipe el Marquesado de Caravaggio, que recientemente había quedado vacante. AGS, EST, 2344, f. 118, Papel dado por el embajador el rey de Polonia al Marqués de Castañeda, Madrid, s.f.; BCK, TEKA, 141, f. 729 y 738.

reportaría beneficio alguno a largo plazo¹⁵²³. Su opinión era compartida para entonces por otros miembros de la corte, habiéndose iniciado en Madrid toda una serie de pesquisas en torno a la capacidad con la que el conde había partido en 1635 y su poder para otorgar la pensión¹⁵²⁴. Todo fue en vano: la orden había provenido directamente de la corte, por lo que la deuda fue considerada ineludible¹⁵²⁵. A pesar de todo, el Consejo de Estado vio impracticable su pago (al menos a corto plazo) motivo por el cual el Conde de Chinchón recomendó dar una pequeña cantidad “para contentar”¹⁵²⁶. Quizá fue este último consejo el que llevó a la corte un mes más tarde a comunicar a Makowski una rebaja en las pensiones de los príncipes de 12.000 a 8.000 ducados. Esta decisión unilateral provocó una airada protesta por parte del embajador, quien lo consideró todo un agravio para su señor¹⁵²⁷. Dado que a principios de 1643, cuando se volvió a abrir el tema en el Consejo de Estado, se empezada a plantear la alianza entre Varsovia y Copenhague contra Suecia, se consideró oportuno suspender la medida, si bien las pensiones de los príncipes siguieron sin ser pagadas¹⁵²⁸.

Por supuesto, el asunto que más centró la atención del embajador fue el pago de las Sumas Napolitanas¹⁵²⁹. A su salida de Polonia en 1636, el Conde de Solre se había comprometido a que el dinero de las rentas de los Vasa fueran satisfechas con total puntualidad. Ya desde la década de 1620, la corte madrileña había establecido toda una serie de mecanismos para que se pagaran de manera puntual y prioritaria. Sin embargo, el problema no estaba en Madrid, sino en Nápoles, ya que las órdenes de pago de Felipe IV eran constantemente ignoradas por el Virrey, amparándose en causas mayores, como

¹⁵²³ Al menos así lo declaró en 1643. AGS, EST, 2344, Consejo de Estado, 24 de septiembre de 1643.

¹⁵²⁴ AGS, EST, 2344, Consejo de Estado, 15 de septiembre de 1643.

¹⁵²⁵ AGS, EST, 2344, f. 117, El marqués de Castañeda hace relación a V.M. de los papeles que ha ajustado... Madrid, 1 de septiembre de 1643.

¹⁵²⁶ AGS, EST, 2344, Consejo de Estado, 24 de septiembre de 1643.

¹⁵²⁷ Es posible también que esta decisión se debiera a cierta confusión a la hora de determinar la cifra exacta de la pensión, circulando por entonces en Madrid un papel de Juan Casimiro de la época de su encierro en Francia en el que se hablaba de unas cifras muy superiores. AGS, EST, 2344, f. 119, Copia de carta del príncipe Casimiro de Polonia traducida del Italiano. Salon, 21 de agosto de 1638; AGS, EST, 2344, ff. 117-119, El marqués de Castañeda hace relación a V.M. de los papeles que ha ajustado... Madrid, 1 de septiembre de 1643.

¹⁵²⁸ AGS, EST, 2345, Consejo de Estado 21 de febrero de 1644; esta cambio de actitud circunstancial, provocado por la posibilidad de que se formara un bloque anti-sueco en el norte, se vio también reflejado en la actitud de la corte ante la intercesión de Makowski en favor de Marcelo Saoli, hijo del anterior embajador de Venecia, quien quería el hábito de Santiago. A diferencia de otras ocasiones (que veremos a continuación), el rey lo aprobó: AGS, EST, 2350, Consejo de Estado, 18 de marzo de 1645.

¹⁵²⁹ Sobre esta compleja cuestión y las alternativas que entonces surgieron: SKOWRON, R., *Pax i Pars... op.cit.*, pp. 296-301; Ibid. *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII...op. Cit.* pp.184-187. Ladislao IV también trató de reabrir el conflicto sobre Bari, en verdad en suspenso desde finales del siglo XVI, si bien su embajador lo hizo de manera tímida, allá por el año 1644.

era la calamitosa situación del reino o el estado de guerra en Europa. Durante los años de la negociación de Nápoles, Medina de las Torres trató de instrumentalizar aquellos pagos, en un intento de encaminar el acuerdo, dilatando con toda probabilidad una empresa abocada al fracaso. Una vez naufragado el segundo acuerdo, Medina cambió radicalmente de posición, resistiéndose a realizar cualquier nuevo pago. Stanislaw Makowski, por su parte, que dependía en parte de estos desembolsos para poder mantenerse en la corte¹⁵³⁰, trató de buscar una solución a estos retrasos por medio de la permuta por feudos y territorios¹⁵³¹. Por supuesto, esto supuso el inicio de una compleja negociación en la que estuvieron implicadas tres cortes, motivo por el cual el polaco hubo de recurrir a toda una serie de letrados italianos e informantes para poder actuar¹⁵³². Esto explica, por ejemplo, su conocimiento sobre ciertas vacancias en Nápoles y Milán. Pero ninguna de estas las alternativas satisfizo a ambas partes, convirtiéndose la renta de Nápoles en otro obstáculo más en las buenas relaciones entre Madrid y Varsovia¹⁵³³.

Hay que señalar que la embajada de Makowski discurrió en un momento particularmente adverso para su labor. A la crisis peninsular de la Monarquía vino a sumarse la frustración que supuso el fracaso de los tratados de Nápoles. Medina de las Torres se mostró particularmente hostil a los polacos a partir de 1642, no solo bloqueando el envío de dinero, sino también maltratando a los agentes del rey. En 1645 Makowski entregó a la corte de Madrid un memorial en el que figuraban todos los agravios hechos por el Duque. A su controvertida actuación contra Apolinari y Orsi, se sumaron otras acusaciones, como el haberse negado a dar audiencia durante los últimos años de su virreinato a los ministros de Ladislao IV, el haberles revocado (sin previa consulta a Madrid) sus privilegios en el reino y el no haber observado las órdenes de

¹⁵³⁰ AGS, EST, 2343, Consejo de Estado, 14 de enero de 1642.

¹⁵³¹ Recordemos que la deuda original ascendía a 430.000 escudos, y los atrasos, según algunas fuentes, rondaban los 250.000.

¹⁵³² Una de las soluciones a las que había recurrido Monterrey durante su virreinato fue la entrega de Castelamar y Roca Guillelma, ambas requisadas recientemente al duque de Parma, para pagar los atrasos. Al reconciliarse este último con Felipe IV, surgió un nuevo problema: AHN, EST, 2121, f. 9 Felipe IV al Virrey de Nápoles, Madrid, 27 de diciembre de 1645; AGS, EST, 2351, Lo que parece se responda al Embajador de Polonia (1648).

¹⁵³³ De hecho, no sólo se bloqueó muchos de estos pagos, sino que Ladislao IV se sintió muy agraviado cuando los virreyes empezaron a actuar en algunas de sus posesiones en el reino, fruto de acuerdos anteriores de pago, como si fuera un particular, cobrándosele, por ejemplo, la *Media Annata*. AGS, EST, 2342, f. 17, Consejo de Estado, 23 de noviembre de 1641; AGS, EST, 2343, Consejo de Estado, 6 de febrero de 1642.

pago emitidas por la corte madrileña¹⁵³⁴. Más aún, denunciaba los alojamientos de tropas que hacia el Virrey hacía en las posesiones de los Vasa (entregadas en la época del Conde de Monterrey), inmiscuyéndose al mismo tiempo en sus negocios particulares¹⁵³⁵. Si bien estas acusaciones formaban parte de una campaña general de desprestigio contra el Duque (orquestada por sus enemigos en la corte y su sucesor en el cargo, el Almirante de Castilla), lo cierto es que, para 1644, se reconocía una deuda acumulada de 250.000 escudos¹⁵³⁶. Pero si los polacos creyeron que la suerte de estas rentas cambiaría tras su relevo, no pudieron estar más equivocados. Su sucesor, el Almirante de Castilla, recibió un reino en quiebra y a punto de rebelarse. El mismo Virrey terminaría renunciando a su cargo por no poder satisfacer los pedidos de dinero de Madrid. Su sucesor, el duque de Arcos, tuvo peor suerte, y sufrió en 1647 las consecuencias de años de una mala administración con la rebelión del reino¹⁵³⁷. En este contexto, la idea de pagar a Ladislao IV su renta era impensable¹⁵³⁸.

Existían además otra serie de elementos que no hicieron sino enturbiar aún más las relaciones Madrid-Varsovia. El apresamiento de barcos polacos en los puertos hispanos, por ejemplo, fue corriente durante estos años. La fabricación de estos navíos en los astilleros holandeses, prohibida por el bloqueo hispano, y la necesidad de la Monarquía de transportar tropas, provocó que algunos de estas naos fueran confiscadas y utilizadas por las autoridades españolas¹⁵³⁹. Un caso bien documentado es el de un barco que, requisado por Medina Sidonia para el transporte de soldados, terminó siendo interceptado y capturado por los franceses¹⁵⁴⁰. También fue causa de disputas la presencia de esclavos polacos en el séquito de ciertos nobles de Madrid, algo contrario a la cédula real expedida en 1623. Makowski también se encargó de estos casos,

¹⁵³⁴ Que, según se dijo entonces, eran los mismos que los de los agentes de Roma.

¹⁵³⁵ AGS, EST, 2350, Agravios que hace el Duque Medina de las Torres, Virrey de Nápoles (1645). Las rentas de Ladislao IV provenían de la aduana de Foxa, el azafrán del Abruzzo y las sedas de Calabria (AGS, EST, 2350, Stanislaw Makowski, embajador del serenísimo rey de Polonia..., Madrid, 1645. En el listado que entonces remitió el embajador no se incluían estas últimas posesiones con las que había negociado.

¹⁵³⁶ AGS, EST, 2345, Consejo de Estado, 14 de abril de 1644 (Berdegal) y AGS, EST, 2345, El embajador de Polonia a Su Majestad, s.f. (inclusa en el anterior).

¹⁵³⁷ Según un memorial de 1647, durante su gobierno, Arcos acumuló una deuda de 52.000 escudos, no habiéndose pagado más que 15.000: AGS, EST, 2351, el marqués de Leganés, Madrid, 25 de enero de 1648.

¹⁵³⁸ VILLARI, R., *La revuelta antiespañola en Nápoles... op.cit.*, pp.152-155. Paradójicamente, Medina de las Torres a su regreso a España hizo exactamente lo mismo que había hecho Monterrey con él, es decir, recomendar a su llegada el pago a los polacos, como él había dejado mandado al partir: AGS, EST, 2345, Junta de Estado, 5 de octubre de 1644.

¹⁵³⁹ SKOWRON, R., *Pax i Pars... op.cit.*, pp. 304-311.

¹⁵⁴⁰ AGS, EST, 2342, ff. 34-35, Consejo de Estado, 20 de abril de 1641.

levantando susceptibilidades entre algunos nobles¹⁵⁴¹. Tampoco fue favorable a la buena relación toda una serie de sucesos y altercados ocurridos en torno a la embajada polaca, en los que estuvo implicado algún miembro del séquito de Makowski (que llegó a ser detenido por la justicia de la Villa de Madrid). En este caso, y dada la inmunidad de la embajada, hubo de intervenir el Consejo de Estado¹⁵⁴². De hecho, Stanislaw Makowski no era una persona adecuada para mantener una relación formal. Su carácter duro y arrogante, y su forma de negociar (altiva) molestó muy pronto a los ministros de Felipe IV, que pidieron su relevo prácticamente desde su llegada¹⁵⁴³. Su empeño en reclamar las prerrogativas de un embajador, cuando portaba solo el título de nuncio, y sus reiteradas intercesiones en favor de terceros tampoco gustaron al consejo, al igual que la renovada pretensión del Vasa de que le fueran concedidos algunos títulos en Italia para premiar a sus ministros¹⁵⁴⁴.

El último proyecto: la alianza anti-sueca de 1643-1644

Unos años más tarde, el barón de Auchy aseguraría que habían sido todas estas deudas pendientes, junto a la falta de un apoyo decidido contra los suecos en 1635, lo que había provocado el alejamiento de Ladislao IV de los intereses de la Casa de Austria. Sin embargo, el barón también apuntaba a Viena como la responsable de aquel distanciamiento¹⁵⁴⁵. Al igual que había pasado con las promesas del Conde de Solre y el abad de Santa Anastasia, la mayor parte de lo ofrecido por Viena entre 1636 y 1637 no fue cumplido. Fernando III, como su padre (si no aún más), desconfiaba de sus primos

¹⁵⁴¹ Sobre este punto, el reciente trabajo: DUDA, P., *Gli schiavi polacchi...* op.cit.

¹⁵⁴² AGS, EST, 2341, ff. 53-54, Consejo de Estado, 15 de noviembre de 1640. En 1640 el alcalde Henrique de Salinas detuvo a uno de los criados de Makowski (quien transitaba por la corte con una espada y una pistola cargada) y por esas mismas fechas un fugitivo se refugiaba en la casa del embajador.

¹⁵⁴³ En 1639 se decía: *la forma en que negocia este embajador era más para castigársele su rey que agradecérsela por el poco respecto y modestia con que procede*, AGS, EST, 2340, f. 43, el Consejo de Estado, 1 de noviembre de 1639. Tampoco gustaba su tendencia en mediar en favor de terceros, una práctica más habitual en las décadas de 1620 y 1630 por la que ahora el Consejo le amonestó.

¹⁵⁴⁴ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 25 de mayo de 1646; AGS, EST, 2346, f. 161, Consejo de Estado, 2 de abril de 1645. Al consejo le molestó especialmente el apoyo dado por el polaco a Fray Domingo Galesse, miembro de la orden de San Francisco ya que, como el consejo se encargó de señalar, ni ellos podían inmiscuirse en sus capítulos, avisando que no era función de un embajador empeñarse en este tipo de asuntos; en cuanto a los títulos italianos, se trataba de una merced que había concedido Felipe III a Segismundo III y que, para 1643, no se sabía si se había hecho finalmente efectiva. Los dos consejos que entonces se convocaron se mostraron contrarios. El de Madrid, más prudente, pidió información al Consejo de Italia. El de Fraga directamente no lo concedió. AGS, EST, 2345, Consejo de Estado, 2 de agosto de 1644, Fraga; Consejo de Estado, del 18 de junio de 1644, Madrid. En cuanto al tratamiento de la embajada, Makowski se volvió a quejar en 1645, al habérsele retirado su coche. El consejo entonces recordó que se trataba de una gracia del rey, no de un precedente, ya que era un tratamiento que no se hacía ni con el de Alemania. AGS, EST, 2346, Consejo de Estado, 11 de mayo de 1645.

¹⁵⁴⁵ AGS, EST, 2065, Consejo de Estado, 22 de diciembre de 1646.

de Polonia, y estaba particularmente preocupado por las posibles ambiciones de Ladislao IV sobre el territorio de Silesia. Ya a la hora de cerrar la unión, habían surgido toda una serie de disputas en torno a la pretensión de los polacos sobre los ducados silesios de Opole y Razibórz. La debacle militar de los austriacos forzó a Viena a ceder ambos territorios (en concreto, tras la gran derrota de Jankov, 24-II-1645), obteniendo a cambio 6.000 hombres y 100.000 ducados¹⁵⁴⁶. Esto no dio fin al problema, ya que los polacos pronto se quejaron de las pesadas cargas que el Emperador impuso en ambos territorios, donde además se tenía que soportar una guarnición imperial¹⁵⁴⁷. Todo ello había afectado a la influencia de la Casa de Austria en la *Rzeczpospolita*, como ya había quedado en evidencia en 1642, con motivo del matrimonio de Ana Catalina Constanza Vasa. Esta, que estaba destinada a casarse con un archiduque austriaco, terminó uniéndose con Felipe Guillermo de Neoburgo.

Lo que de fondo se estaba planteando era la transición de un orden hegemónico a un modelo nuevo aún en formación¹⁵⁴⁸. La debacle militar de la Casa de Austria en la década de 1640 perjudicó las pocas perspectivas de los Vasa de poder recuperar el trono sueco con ayuda de Madrid y Viena. La otra alternativa que le quedaba a Ladislao IV, su proyecto para erigirse como árbitro de una paz europea, también se encontró con la oposición de Viena, que nunca aceptó su mediación. Al final serían la república de Venecia y Dinamarca quienes jugaron este papel mediador, para gran disgusto de Ladislao, que repetidamente trató de entrar en la negociación. Esta falta de perspectivas provocó a la larga el viraje final de Ladislao IV, abandonando sus políticas pro-austriacas tradicionales.

El último intento serio de colaboración entre Varsovia-Madrid-Viena se dio entre 1643 y 1644, cuando Ladislao IV trató de establecer una alianza con Cristian IV de

¹⁵⁴⁶ TOLLET D. *La Pologne au XVII siècle...op.cit.*; LESZCZYŃSKI, J., *La Silésie dans la politique...op.cit.*; FUKALA, R., *Silesia in the Power Plans of European States...op.cit.*; BRZEZIŃSKA-LASZCZKOWA, J., *Karol Ferdynand...op.cit.* pp.115-121; BÉRENGER, J., *El Imperio de los Habsburgo...op.cit.*, p. 302; WISNER, H., *Władysław IV...op.cit.*, p. 97; a principios de 1645, el Emperador ya había consultado sobre al duque de Baviera sobre la perspectiva de obtener tropas de Polonia a cambio de hipotecar algunos feudos en Silesia. Maximiliano I estuvo de acuerdo, siempre y cuando estas permanecieran fuera del Imperio, a ser posible, combatiendo a las fuerzas de Rakoczi. HHStA, SK, 31, Vol. 10, f. 20.

¹⁵⁴⁷ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 17 de noviembre de 1646.

¹⁵⁴⁸ Si nos atenemos al modelo, un tanto arcaico, descrito en el capítulo 3, hablamos del cambio de la Diagonal de la Contrarreforma al “triángulo Hegemónico”. En verdad, lo que se estaba imponiendo era un modelo imperfecto de estados en equilibrio (el que siguió a Wesfalia) en el que precisamente la *Rzeczpospolita* jugaría un papel clave (y también sufriría) a la hora de prevenir la hegemonía sueca y turca.

Dinamarca. El avance de los ejércitos suecos por el centro de Alemania causó preocupación en ambas cortes, pudiendo quedar sus fronteras cercadas por fuerzas enemigas. El apoyo de los holandeses y franceses a Suecia, por otra parte, amenazaban con brindar a Estocolmo el dominio sobre el mar Báltico¹⁵⁴⁹. A ambas potencias se les unió contra Suecia el duque de Moscovia quien, tras la derrota en Smolensko, había dado un giro total a todas sus relaciones con el exterior y estaba igualmente preocupado por el *dominium maris baltici* sueco¹⁵⁵⁰. En 1643, se proyectó el matrimonio entre Irina, una hija de duque Miguel I Romanov, y Valdemar de Dinamarca, hijo natural de Cristian IV, una unión que debía sellar la alianza entre las tres cortes contra Estocolmo. Ladislao IV estuvo detrás de la formación de aquel frente, enviando en mayo de 1643 a uno de sus secretarios italianos, Fantoni, a Viena para obtener la ayuda de la Casa de Austria. Uno de sus objetivos de este ministro fue obtener Silesia como pago por la creación de esta unión anti-sueca¹⁵⁵¹. En la corte imperial, el italiano también tuvo la oportunidad de reunirse con el marqués de Castel Rodrigo a quien, entre otras cuestiones, propuso la adhesión de Felipe IV en el sistema dinástico del Tratado Familiar¹⁵⁵². En cuanto a la alianza polaco-danesa, su futuro debía resolverse en un encuentro próximo en Gdansk entre los daneses y los polacos, al cual Fernando III y Felipe IV fueron invitados a enviar representación.

La corte reaccionó a aquella propuesta con una mezcla de desinterés y confusión. Empeñada en la guerra de Cataluña, y mucho más interesada en la reunión que entonces se esperaba en Passau entre el elector de Baviera y el Emperador, la corte madrileña no vio motivos para adherirse al Tratado Familiar y menos aún para aventurarse al envío de una embajada a corto plazo (esta se empezaría a plantear poco después y tardaría años

¹⁵⁴⁹ Sobre la política de Cristian IV: BREGNSBO, M., “El inicio de la decadencia. Dinamarca y la Paz de Westfalia”, GARCIA, B.J. (dir), *350 Años de la Paz de Westfalia*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid. 1999, pp. 279-291; Holanda aún parecía entonces más preocupada por la política de Cristian IV en el Sund que por la posibilidad de que los suecos dominaran aquel mar. Prono cambiarían de opinión.

¹⁵⁵⁰ La experiencia de 1632-1635 hizo que Moscú desistiera momentáneamente de su revancha contra Polonia. Tras despedir a buena parte de los soldados occidentales contratados por Filareto, centró sus esfuerzos en reforzar la frontera sur (la línea Belgorod). DAVIES, B.L., *Warfare, State and Society on the Black Sea Steppe...op.cit.*, pp. 78-87; Por otra parte, los suecos también habían arrebatado territorios a los moscovitas en la época de los Tumultos, y el Gran Duque se podía sentir igualmente amenazado por un dominio completo del Báltico por los suecos.

¹⁵⁵¹ DUKES, P. *The Thirty Years War, the Smolensk War...op.cit.*

¹⁵⁵² SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII...op. Cit.* pp.182-183.; Ibid. *Pax i Pars... op.cit.*, pp. 271-275

en concretarse, siendo la del barón de Auchy a Polonia y Dinamarca)¹⁵⁵³. En cuanto al encuentro de Gdansk, dejó la iniciativa a Francisco de Melo, gobernador en Flandes, para que estuviera al tanto de la reunión y, si lo consideraba necesario, enviara a algún agente desde Bruselas¹⁵⁵⁴. La invasión de Dinamarca por las fuerzas del general Torstensson en diciembre de 1643 no cambió el ánimo de la corte, que siguió siendo escéptica ante la alianza. Más bien reveló la confusión y división existente en la corte tras la caída del Valido¹⁵⁵⁵. Entre marzo-mayo de 1644 se reunieron varios consejos paralelos en Madrid y Zaragoza para tratar la unión del norte, dando como resultado dictámenes totalmente contrarios. En Madrid, la entrada de Dinamarca en la guerra fue vista con entusiasmo, y el Marqués de Santa Cruz atribuyó todo el mérito a Ladislao IV, por lo que recomendó pagar puntualmente sus rentas y favorecer a su hermano de cara al capelo cardenalicio. En Fraga, en cambio, el pesimismo estaba más arraigado, considerándose la unión entre ambos reinos como imposible, dada la autoridad limitada de Ladislao IV¹⁵⁵⁶. La falta de noticias desde Viena sobre esta unión fue interpretada por otra parte como una mala señal, al entenderse que Fernando III no mostraba un gran compromiso con esta alianza¹⁵⁵⁷. Ni siquiera las instancias hechas por Stanislaw Makowski, que en un momento determinado aseguró al marqués de Castañeda que su señor contaba para la guerra con 18 galeones y soldadesca más que necesaria para la guerra, convencieron al Consejo¹⁵⁵⁸. En abril, el propio Castañeda, junto al Conde de Oñate, señaló lo endeble que era el compromiso de Ladislao IV con sus aliados, dado lo limitado de su poder y la resistencia de la nobleza¹⁵⁵⁹.

¹⁵⁵³ Ibidem, p.275; ya entonces, se habló de la conveniencia de enviar una embajada de consideración a las cortes de Sajonia y Polonia para encaminar la unión AGS, EST, 3598, f. 21, Instrucción particular para el Conde de Rebolledo para la reunión de Passau, 18 de enero de 1644.

¹⁵⁵⁴ Melo sí que señaló posibles candidatos. Si finalmente se decantaba por un agente, podía ir Don Lope Zapata, ministro entonces, Münster, donde no hacía ya más falta. En caso de que se quisiera mandar finalmente a una persona de mayor calidad, podía ir el Conde de Fuensaldaña (siempre y cuando se quisiera a un español), al Marqués de Tresigni o al Conde de conde Saint-Amour, siendo este último considerado muy caro. AGS, EST, 2060, f. 45, Consejo de Estado, 4 de febrero de 1644; f. 46, El marqués de Torrelaguna, Bruselas, 19 de diciembre de 1643.

¹⁵⁵⁵ Francisco de Melo transmitió en enero de 1644 las primeras noticias sobre la invasión, siendo aún optimista al creer que los daneses aún conservaban su superioridad naval y que podía reclutar hasta 28.000 hombres. AGS, EST, 2060, f. 117, El marqués de Torrelaguna, Bruselas, 19 de enero de 1644

¹⁵⁵⁶ AGS, EST, 2345, Consejo de Estado, 13 de mayo de 1644, Madrid; y Consejo de Estado, 25 de mayo de 1644, Fraga; Consejo de Estado, 3 de marzo de 1644, Zaragoza.

¹⁵⁵⁷ En este punto el consejo erró, ya que a la larga sería Fernando III el único que auxilió a los daneses enviando a Gallas con un ejército. Sin embargo, este pecó de prudente, moviéndose con excesiva lentitud para finalmente ser derrotado por los suecos. LOCHHART, P.D., *Denmark, 1513–1660. The Rise and Decline of a Renaissance Monarchy*, Oxford University Press, 2007, pp. 204-208

¹⁵⁵⁸ AGS, EST, 2345, Consejo de Estado, 21 de febrero de 1644.

¹⁵⁵⁹ AGS, EST, 2345, Parecer del Conde de Oñate y el Marqués de Castañeda, 11 de abril de 1644.

La debacle de los daneses ante los ejércitos suecos (en lo que pronto se conocería como la guerra de Torstensson, 1643-1645) reveló ante el resto de la cristiandad la poca capacidad que tenían los enemigos del eje Paris-Estocolmo para coordinarse. Como ya se había señalado en Madrid, Ladislao IV no pudo dar ningún tipo de ayuda efectiva al rey de Dinamarca. Un año más tarde el Vasa declararía (no sin cierto cinismo) que había sido la falta de medios lo que le había forzado a permanecer al margen, culpando indirectamente a la Monarquía por no remitir ese año los atrasos acumulados de sus rentas¹⁵⁶⁰. Tampoco la Casa de Austria pudo cumplir. A principios de 1644 llegó a Viena un ministro de Cristian IV para pedir asistencias. Este ofreció el cierre del Sund, siempre y cuando pudiera contar con el concurso de las flotas de Flandes y Polonia¹⁵⁶¹. Fernando III por su parte también escribió a su nuevo embajador en Madrid, el marqués de Carreto, para que Felipe IV remitiera algún tipo de ayuda a la zona¹⁵⁶². Pero la Monarquía no estaba entonces sobrada de medios, lo que provocó una reacción tímida y tardía. En diciembre de 1644, la corte se mostró dispuesta a ejecutar el tratado de 1641, preparándose al mismo tiempo para enviar una embajada a la zona¹⁵⁶³. La rapidez del avance de las fuerzas suecas sobre territorio danés impidió por otra parte cualquier apoyo efectivo, quedando Cristian IV desencantado con la alianza con las potencias católicas. Y, si bien en un primer momento la diversión del Norte invitó a pensar en emprender una campaña decisiva en el Rhin contra Francia con el apoyo de Fernando III y Maximiliano I (he ahí la importancia de la reunión de Passau¹⁵⁶⁴), esta opción quedó pronto descartada, al entrar Jorge I Rákóczi de Transilvania en la contienda¹⁵⁶⁵.

¹⁵⁶⁰ AGS, EST, 2346, f. 203, Consejo de Estado, 20 de julio de 1645.

¹⁵⁶¹ AGS, EST, 2345, Consejo de Estado, 12 de junio de 1644, Fraga. Según las cartas del Marqués de Castel Rodrigo que entonces se estudiaron, Felipe IV debía aportar 10 bajeles y Ladislao IV 5.

¹⁵⁶² AGS, EST, 2345, Fragmento de carta de Fernando III al Marqués de Carreto, 30 de marzo de 1644.

¹⁵⁶³ AGS, EST, 2345, Consejo de Estado, 22 de diciembre de 1644

¹⁵⁶⁴ AGS, EST, 2060, f. 142, Instrucción particular para el conde de Rebolledo sobre lo que ha de hacer en Alemania en la dieta de Passau. Se quería repetir la colaboración de 1643 entre los tres aliados, la cual había dado como fruto el triunfo de las fuerzas imperiales en Tuttlingen sobre las antiguas fuerzas de Bernardo de Sajonia-Weimar, AGS, EST, 2060, f. 51, Consejo de Estado, 4 de febrero de 1644. Sobre la guerra en estos años: CROXTON, D. "The Prosperity of Arms is Never Continual": Military Intelligence, Surprise, and Diplomacy in 1640s Germany", *The Journal of Military History*, Oct. 1, 2000, n° 64, 4, pp. 981-1003.

¹⁵⁶⁵ SZILÁGYI, A., *Actes et documents pour servir à l'Histoire de l'alliance de George Rakoczy prince de Transylvanie avec les français et les suédois dans la guerre de trente ans*, Académie des Sciences Hongroise, Budapest, 1874 ; todo quedó entonces en manos de la alianza de Dinamarca-Moscovia-Polonia, en la que nunca se tuvo demasiadas esperanzas. Según Melo: *el arbitro de aquella guerra vendrá a consistir (en) mucha parte en lo que se pudiere negociar con el Rey de Polonia y Gran Duque de Moscovia y si bien se debe considerar que no es aquella parte en que se debe poner mayor confianza, potencia, autoridad y calidad la tienen aquellos Principes para que inducidos y persuadidos, importe el todo para sacar o aliviar al Emperador a V.M de los trabajos que por allí se van añadiendo...* AGS, EST, 2060, f. 200, Consejo de Estado, 12 de abril de 1644.

Tampoco la unión en el Este llegó a prosperar. Lo cierto es que la corte de Felipe IV ya llevaba meses tanteando la posibilidad de estrechar lazos con el Gran Ducado de Moscovia. El origen de este negocio estuvo en Roma, donde los ministros hispanos habían recibido una propuesta en 1642 por parte de dos miembros de la Iglesia Griega (Camacho Rossi y Constantino de Roy). Estos deseaban encaminar una alianza entre el Gran Duque y la Casa de Austria con ayuda del Patriarca de Constantinopla (en ese momento Partenio I)¹⁵⁶⁶. Esta propuesta no apuntaba únicamente contra la Puerta, como solía ser tradicional, sino también contra Suecia. Para ello, se podía establecer algún tipo de vínculo dinástico con los Romanov, una familia en general bastante desconocida para los españoles. La corte madrileña prefirió antes de continuar el negocio consultar a Francisco de Melo, que desde Flandes tenía una panorámica mejor de la problemática septentrional¹⁵⁶⁷. Esto dilató la resolución de la corte, que a finales de 1643 decidió promover el acercamiento, eso sí, a través de la corte de Viena. Entre los motivos, además del potencial militar que se esperaba del Gran Duque (y la extensión y riqueza de sus posesiones), estaba la gran autoridad que disfrutaba en el reino, la cual contrastaba con la de los reyes de su entorno (refiriéndose al de Polonia):

El Duque de Moscovia es Príncipe que se precia de poseer en la extensión tan grandes provincias como el Turco, que tiene ciudades populosas, y de mucha abundancia de granos de que (por las navegaciones de Olanda) se provee la mayor parte de Europa, y lo que es mas de considerar tan absoluto en el dominio que la voluntad es la ley, la orden la execucion, y siendo los pueblos septentrionales inclinados a Republica y libertad parece que la sujeción que deven los demás Reynos y Provincias a sus reyes y señores naturales se retiró toda a Moscovia faltando en las otras partes del Norte. Que el modo de los moscovitas y la forma de la guerra es barbara pero la multitud grande y la diversión que pueden hacer en Suecia considerable¹⁵⁶⁸.

Para ello, se dio orden a la embajada de Viena para que procurara el envío de alguna persona o agente a la zona en nombre de Fernando III, sorteándose así al embajador cesáreo, el marqués de Grana, a quien entonces no se consideraba lo suficientemente afín¹⁵⁶⁹. Sospechamos que detrás de esta iniciativa estuvo Propaganda

¹⁵⁶⁶ AGS, EST, 3007, El cardenal Albornoza a Don Pedro de Arce, Roma, 30 de julio de 1642.

¹⁵⁶⁷ AGS, EST, 3007, Consejo De Estado, 22 de mayo de 1643.

¹⁵⁶⁸ AGS, EST, 2058, f. 251, Consejo de Estado, 16 de diciembre de 1643.

¹⁵⁶⁹ AGS, EST, 2058, f. 251, Consejo de Estado, 16 de diciembre de 1643; este deseo de acercar a Viena con Moscú también quedó reflejado en las instrucciones para el Conde de Rebolledo para la reunión de Passau: AGS, EST, 3598, f. 21, Instrucción particular para el conde de Rebolledo, 18 de enero de 1644.

Fide, ya que junto a Valdermar llegó a Moscovia a principios de 1644 Fray Juan de Lucca, miembro de la congregación de la fe del que después hablaremos con mayor detenimiento¹⁵⁷⁰. En cualquier caso, el viaje de Juan de Lucca fue tratado con sumo secreto en Madrid. En julio de 1643, el dominico paró en Flandes para recabar ayuda (tras haber sido retenido por los franceses), asegurando que viajaba a Persia vía Moscovia. El Consejo de Estado, sin embargo, no tenía noticia alguna sobre él, creyendo que había sido la Junta quien había tomado resolución sobre el asunto en secreto¹⁵⁷¹.

El fracaso de la alianza Copenhague-Moscú-Varsovia estuvo estrechamente relacionado con la situación interna del Gran Ducado. A diferencia de lo que se había apuntado desde Roma, la autoridad del Duque no era incontestable. Todo lo contrario, los años de desgobierno del periodo de los Tumultos habían mermado la capacidad de los grandes duques/zares a la hora de imponer su voluntad. Además, Miguel I había accedido al trono por medio de la elección, y no eran pocas las familias boyardas que discutían su autoridad. Sus últimos años de gobierno estuvieron marcados por la inestabilidad y las incógnitas en torno a la sucesión (que, en el peor de los casos, podía volver a ser electiva). La llegada de Valdemar y su boda con una hija del Duque introdujeron otro elemento de tensión. Este llegó a Moscovia a principios de 1644, justo en el momento en el que las fuerzas Torstensson iniciaban su avance por Dinamarca. Fue entonces cuando Ladislao IV hizo sus mayores esfuerzos por involucrar a los moscovitas en el conflicto, promoviendo un ataque en Livonia. No obstante, su llegada no fue bien recibida por todos los moscovitas. Al contrario, existía en el Gran Ducado un sentimiento generalizado de hostilidad por todo lo occidental, y su fe protestante causó una especial indignación entre el clero ortodoxo. Su unión con una hija de Miguel I, por otra parte, podía tener importantes repercusiones, ya que el ambicioso Valdemar, unido con una hija del Gran Duque, podía convertirse en un agente peligroso, toda vez que contaba con poderosos vínculos internacionales¹⁵⁷². Todos estos elementos, sumados a la rápida debacle militar de los daneses, se conjuraron para hacer naufragar el matrimonio, forzando a Miguel I a anularlo. Sin duda alguna, la cuestión

¹⁵⁷⁰ BNM, Mss., 3165, *Breve Relación del viaje del Reverendo Padre Fray Juan de Lucca...* (1644).

¹⁵⁷¹ AGS, EST, 2058, Consejo de Estado, 30 de julio de 1643. Por desgracia, no hemos encontrado las actas de esta supuesta Junta.

¹⁵⁷² Esta opción la señala Philip Longworth: LONGWORTH, P. *Alexis, Tsar of all the Russias*, Secker and Warburg, Londres, 1984, pp. 16-23

determinante fue la confesional, ya que Valdemar se negó a abrazar la fe ortodoxa¹⁵⁷³. Esto no sólo supuso el fin de toda unión, sino el cautiverio del propio príncipe, que fue retenido en Moscovia hasta 1645 (cuando Miguel I murió)¹⁵⁷⁴.

El segundo matrimonio de Ladislao IV: la embajada de Dietrichstein (1645)

La alianza del Norte fue el último intento serio de Ladislao IV de prevenir el ascenso de Suecia. Para la Casa de Austria, pudo suponer la última oportunidad para dar un vuelco al conflicto del Imperio. En febrero de 1645, los ejércitos de Fernando III sufrieron una dura derrota en Jankov, quedando expedito el camino a Bohemia y Viena para las armas suecas¹⁵⁷⁵. Durante los meses siguientes, la situación militar no hizo sino empeorar, viéndose obligado el Emperador a firmar un armisticio con Jorge Rákóczi I en términos desfavorables (Tratado de Linz, diciembre de 1645). Fue en este contexto cuando se concretó el nuevo matrimonio de Ladislao IV.

Cecilia Renata murió en Vilna el 24 de marzo de 1644. La muerte de la reina fue comunicada a Felipe IV por el propio Ladislao IV dos días más tarde, si bien para entonces la noticia ya era conocida en Madrid gracias a los avisos del marqués de Castel Rodrigo¹⁵⁷⁶. Este transmitió a la corte el profundo pesar que había supuesto la noticia en la corte austriaca. Pero, en cifrado, también añadía la necesidad, contemplada ya en la corte imperial, de buscar cuanto antes a una sustituta para mantener atado al rey¹⁵⁷⁷. Poco después, se celebró en el convento de las Descalzas Reales de Madrid unas exequias en nombre de la reina¹⁵⁷⁸. Dado el estrecho parentesco de la familia, también

¹⁵⁷³ Ibidem; Maximilian Dietrichstein sin embargo declararía unos meses después que no fue la negativa del príncipe a convertirse lo que supuso la ruptura, sino su bastardía, según él, desconocida por los moscovitas en el momento de su llegada: AGS, EST, 2346, f. 227, Relación de la embajada que el príncipe Maximiliano de Dietrichstein llevó a Polonia. Viena, 25 de marzo de 1645.

¹⁵⁷⁴ SOLOV'EV, S.M., *Religious struggle in Poland-Lithuania: Tsar Alexis' reign begins, 1654-1676*, Academic International Press, 2002, pp. 104-106.

¹⁵⁷⁵ Las noticias sobre esta derrota llegaron a la Península Ibérica a lo largo de los meses siguientes, siendo un duro golpe para Felipe IV, AGS, EST, 2346, f. 142, La Junta de Consejeros de Estado (sobre dos cartas del Duque de Amalfi), Zaragoza, 27 de abril de 1645.

¹⁵⁷⁶ AGS, EST, 3599, f. 145, El rey Ladislao IV a Felipe IV, Vilna, 26 de marzo de 1644. La noticia ya había corrido por Viena por cuenta del residente polaco allí instalado, una imprudencia que molestó a Ladislao IV. AGS, EST, 2345, el marqués de Castel Rodrigo, s.l., 13 de abril de 1644; la carta de Ladislao no sería tratada hasta julio: AGS, EST, 3599, f. 140, Consejo de Estado, 22 de julio de 1644.

¹⁵⁷⁷ SKOWRON, R., *Pax i Pars... op.cit.*, pp. 275; AGS, EST, 2345, el marqués de Castel Rodrigo, s.l., 13 de abril de 1644. Este fue uno de los últimos servicios del Marqués en Viena. Deseoso de marchar casi desde su llegada, en la misma carta apuntaba que dejaba a cargo del negocio, hasta la llegada de su sucesor, a Agustín Navarro.

¹⁵⁷⁸ Estas fueron descritas detenidamente por Ryszard Skowron: SKOWRON, R., *Pax i Pars... op.cit.*, pp. 276-279; una relación de las mismas fue recogido por Gómez Campillo en los apéndices de: PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.*, nº 122, pp.549-551. También en ŻUKOWSKI,

se consideró adecuado el envío de una embajada extraordinaria a Polonia para dar el pésame al rey. Para tal cometido, se propuso a una serie de nobles de alta consideración: al conde de Rivera, al marqués de Montealegre, al conde de Roca y a Álvaro de Mello. Al final se impuso (como ya empezaba a ser tradicional en estos asuntos) el criterio del Marqués de Castañeda, quien recomendó para la misión a Maximilian von Dietrichstein¹⁵⁷⁹. Maximilian no sólo formaba parte de una familia de larga tradición al servicio de la corona española. Como alto comisionado imperial y miembro de la Orden del Toisón de Oro, también reportaba una gran prestigio al Rey católico, pudiendo realizar además su cometido de manera rápida y sin demasiados costes (como veremos más adelante, una vez más la corte española acumuló una deuda que tardó años en pagar). En cuanto a las posibles candidatas para casarse con Ladislao IV, se habló una vez más de un princesa de Florencia (esta vez, de una hija del Gran Duque) y de María de Mantua (1609-1660). Pero fue la candidatura de la Claudia del Tirol (también conocida como Claudia de Médici, 1604-1648) la que se erigió como la favorita de la corte madrileña. Esta Archiduquesa, viuda desde 1632, ya había demostrado sus capacidades al frente del territorio tirolés, siendo considerada además afín a los intereses de la rama española¹⁵⁸⁰. Por supuesto, surgieron también otras candidaturas. En verano de 1644, el Marqués de la Fuente, ya instalado en Venecia, reportó a la corte madrileña las instancias que hacía el duque de Parma para casar a su hermana, Victoria Farnesio (1618-1649), con el rey polaco. Para ello, había recurrido al marqués de Ganfrido, quien tenía contacto con uno de los agentes de Ladislao IV en Venecia, Aurelio Boccalini¹⁵⁸¹. Este, como veremos más adelante, era a su vez informante de la embajada española, por lo que Madrid pudo conocer todos los detalles de su negociación. El rey de Polonia se mostró poco propenso a aquella unión, y lo máximo que hizo fue pedir un retrato de la princesa. En agosto de ese mismo año, su agente en Venecia comunicó al de Parma la intención de su señor de permanecer soltero al menos un año más (una premisa que repitió durante todo el 1644), lo que fue interpretado como una negativa velada¹⁵⁸².

J., “Z majestatu pańskiego na śmiertelne mary: polskie i europejskie egzekwie królowej Cecylii Renaty (1644)”, *Kronika Zamkowa*, Tom. 1-2 (63-64), 2012, pp. 79-125.

¹⁵⁷⁹ *Ibidem*, pp. 281; AGS, EST, 2345, Consejo de Estado, 25 de junio de 1645.

¹⁵⁸⁰ También se habló de sus hijas, Isabel Clara y María Leopoldina, pero eran tan pequeñas (16 y 14 años respectivamente según las fuentes) que no se las tuvo demasiado en consideración. AGS, EST, 2345, Eustaquio Pasaro, padre jesuita en nombre de la Archiduquesa Claudia...s.f

¹⁵⁸¹ AHN, EST, Lib. 117, f. 161, el Marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 9 de julio de 1644.

¹⁵⁸² AHN, EST, Lib. 117, f. 186B, el Marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 6 de agosto de 1644.

Obviamente, las candidatas más temidas eran las promovidas por la diplomacia francesa. Mazarino no perdió demasiado tiempo en presentar todo un listado de princesas para que se casaran con el rey. Entre todas ellas, pronto destacaron dos por ser las de mayor consideración. La primera era la reina Cristina de Suecia, aliada de la corona francesa, cuya unión podía servir para solucionar el conflicto interno de los Vasa. En un memorial de 1644, realizado a instancias del Cardenal, quedaron plasmados todos los beneficios que esta boda podía reportar a aquella familia (así como a la corona francesa) entre los que estaba la configuración de una poderosa potencia en la Europa central y nororiental que, entre otras cosas, podía servir como contrapeso a la Casa de Austria, siendo una alternativa a los católicos alemanes. Esta unión, además, reforzaría la autoridad de los Vasa en Polonia, pudiendo imponer su autoridad sobre la nobleza¹⁵⁸³. Entre los contras, la confesión protestante de Cristina (todavía no se había convertido al catolicismo) y la oposición que se preveía entre los polacos y, sobre todo, de los suecos quienes, tras casi cincuenta años guerreando contra los Vasa católicos, era difícil que aceptaran de buen grado a Ladislao como rey.

La otra candidata de consideración era Ana María Luisa de Orleans (1627-1693), hija única de Gastón de Orleans y heredera de una de las mayores riquezas de Europa. La *Gran Mademoiselle* como también se la conoce en la historia, era la princesa más solicitada de su tiempo, llegando incluso a plantear su unión con el infante Baltasar Carlos. También era una de las herramientas diplomáticas más utilizadas por la diplomacia de Mazarino a la hora de establecer negociaciones dinásticas, siendo un “anzuelo” difícil de resistir. Ya en abril de 1644, cuando Castel Rodrigo comunicó la muerte de Cecilia Renata, se había temido en Viena que los franceses utilizaran la mano esta princesa para atraer a los polacos, al considerarse muy difícil el poder aportar más que esta duquesa¹⁵⁸⁴. No todos eran tan pesimistas. El marqués de La Fuente, por ejemplo, entendió muy pronto los manejos de los franceses, asegurando que no tenían intención alguna de entregar a la duquesa a los polacos. Ya en mayo de 1644 comentaba:

¹⁵⁸³ BRB, MSS. 3385-3390., ff. 34, Memoire envoye avec la depeeche de Monsieur le Cardinal Mazarini 14 de junio de 1644; ff. 36, Ragioni pe le quali si debe desiderar il matrimonio della sua Regina col Re di Polonia; ff. 38, Ragioni per le quali la Polonia non deve estare a lla unione i due Regni col matrimonio di Re di Polonia con la Regina de Suecia.

¹⁵⁸⁴ AGS, EST, 2345, el marqués de Castel Rodrigo, s.l., 13 de abril de 1644.

Esta última proposición (la de la duquesa de Orleans) parece que tiene poco fundamento, pues no hay príncipe que pueda casarse a quien no traigan en suspenso esta novia¹⁵⁸⁵.

Una de las opiniones a tener en cuenta en el negocio era la de Juan Casimiro, quien residía entonces en Loreto a la espera de entrar en la orden de Jesús (ver infra). Consultado por Aurelio Boccalini, su respuesta revela el alejamiento de este príncipe de la órbita de la Casa de Austria, excluyendo a la Archiduquesa Claudia y a sus hijas por la diferencia de edad. Lo mismo ocurría con María de Mantua, a quien también consideraba muy mayor para poder perpetuar el linaje de los Vasa (viendo igualmente muchos inconvenientes en la unión con la princesa de Parma). No ocurría lo mismo con las candidaturas francesas. En su opinión, la idea de casarse con Cristina de Suecia no era practicable, ya que tanto los suecos como los polacos se oponían a la unión. Si su hermano se decidía por una princesa protestante, él recomendaba a la hija del duque de Brandemburgo, pudiendo ser más aceptable a la nobleza por ser feudatario de la corona polaca. En cuanto a las candidaturas católicas, para él no había duda alguna: la princesa de Orleans era su favorita¹⁵⁸⁶.

Dietrichstein no partió hacia Polonia hasta enero de 1645¹⁵⁸⁷. La falta de medios de la embajada provocó un retraso en su salida de meses, teniendo en cuenta que la corte tuvo preparados los despachos desde julio del año anterior¹⁵⁸⁸. Los 8.000 ducados de ayuda de costa que se habían señalado en un principio fueron considerados insuficientes, recordando Valparaíso que el Almirante de Aragón había viajado al reino con 16.000¹⁵⁸⁹. Las dificultades del erario provocaron finalmente que esta cifra se quedara solo en 12.000, debiendo de adelantar el príncipe una parte¹⁵⁹⁰. Entre las consideraciones para que al final se le aumentara la ayuda de costa estaba el peligro que debía pasar al viajar por Silesia. Este territorio estaba entonces asolado por las tropas suecas y húngaras, habiendo estallado recientemente un brote de peste. Lo cierto es que Dietrichstein, que aún tenía hijos muy pequeños, corrió un auténtico riesgo, como él

¹⁵⁸⁵ AHN, EST, Lib. 117, f. 123, el marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 7 de mayo de 1644.

¹⁵⁸⁶ AGS, EST, Lib. 117, f. 139, el marqués de la Fuente al rey, Venecia, 18 de junio de 1644.

¹⁵⁸⁷ La misión del príncipe Maximilian von Dietrichstein ha sido estudiada en: PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.*, n° 122, p. 518; SKOWRON, R., *Pax i Pars... op.cit.*, pp.280-284

¹⁵⁸⁸ AGS, EST, 2345, Consejo de Estado, 24 de noviembre de 1644. El príncipe recibió los despachos a finales de septiembre. AGS, EST, 2346, Consejo de Estado, 24 de enero de 1645.

¹⁵⁸⁹ AGS, EST, 2345, Consejo de Estado, 9 de julio de 1644.

¹⁵⁹⁰ Valparaíso había recordado como el Almirante de Aragón había partido con 16.000. El consejo, por supuesto, recordó que eso había sido en otros tiempos, si bien estuvo de acuerdo en considerar esa cifra como muy baja.

mismo expuso a su regreso¹⁵⁹¹. Este no llegó a Cracovia hasta el 21 de enero, ciudad donde estuvo instalado tres días. De allí pasó a Varsovia, donde arribó el 1 de febrero. A su llegada, fue recibido por una nutrida comitiva formada por 30 carrozas, encabezada por Adam Kazanowski y el Gran Mariscal de la Corona. Ya en la ciudad, fue acomodado en una posada, señalándosele un *starosta* como comisario-enlace (por desgracia, el alemán no dejó registrado su nombre).

El cometido de Dietrichstein era muy limitado, más allá de dar el pésame por la muerte de Cecilia Renata. Por supuesto, debía procurar el mantenimiento de las buenas relaciones entre los Vasa y la Casa de Austria, más aún en un momento tan crítico como aquel. Pero, a pesar de las largas discusiones que se habían mantenido en el Consejo de Estado a lo largo de 1644 en torno al casamiento de Ladislao IV, no se le dio orden alguna de que apoyara a ninguna candidata en particular. No hay duda de que detrás de esta decisión estuvieron las noticias que habían ido llegando a lo largo de los últimos meses a Madrid en las que se hablaba de las grandes exigencias que los Vasa querían imponer para aceptar un nuevo matrimonio con los Austria. Más aún, se dijo que el rey, junto a algunos de sus ministros, trataba el asunto con gran liviandad, lo que no había gustado nada en la corte¹⁵⁹². Esta descortesía provocó que finalmente el embajador sólo propusiera una candidatura, la de María de Mantua, introducida en el último momento y solo por las instancias de su tía y protectora, la emperatriz viuda Eleonora Gonzaga (eso sí, con el beneplácito del Emperador)¹⁵⁹³.

Ladislao IV recibió a Dietrichstein pocos días después de su llegada, estando ausente en las afueras cuando este llegó. El estado de salud del rey no había mejorado desde la última visita de Villagutierrez a la corte. Una vez más, Ladislao (cada vez más

¹⁵⁹¹ Los gastos en Varsovia, en cambio, no fueron excesivos, ya que la corte de Ladislao IV se hizo cargo de la mayor parte de ellos: AGS, EST, 2346, f. 227, Relación de la embajada que el príncipe Maximiliano de Dietrichstain llevó a Polonia. Viena, 25 de marzo de 1645. Gómez Campillo transcribió este documento, fuente principal para conocer los pormenores de la embajada, para los apéndices de: PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.*, nº 122 (pp. 552-561).

¹⁵⁹² Agustín Navarro en carta del 18 de diciembre para Don Pedro Coloma señalaba como el príncipe había partido *con orden de que no hablase en el casamiento de Innsbruck, por haberse entendido que aquel rey pretende hazer mercancia con todos los casamientos Austriacos hablando con alguna indignidad dello*; AGS, EST, 2346, Consejo de Estado, 31 de marzo de 1645. Es probable que también tuviera que ver lo avanzadas que estaban para entonces las negociaciones con la corte francesa, si bien esto no se desprende en las fuentes.

¹⁵⁹³ AGS, EST, 2346, f. 227, Relación de la embajada que el príncipe Maximiliano de Dietrichstain llevó a Polonia. Viena, 25 de marzo de 1645; SKOWRON, R., “Los aliados de las esperanzas fallidas. La Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1598-1648)”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Polifemo, Madrid, 2012, Vol. 2, pp. 997-1022.

obeso) dependía de una litera para poder moverse, estando postrado por sus constantes ataques de gota. Dietrichstein fue recibido el primer domingo tras su llegada. En esta primera audiencia estuvieron presentes, además de Adam Kazanowski, Piotr Gembicki, y Albrycht Stanisław Radziwiłł. Este último, Canciller de Lituania, hizo las funciones de Jerzy Ossolinski, quien estuvo ausente por enfermedad. Ya desde un principio, Ladislao IV se mostró dispuesto a recibir cualquier propuesta de matrimonio de la Casa de Austria. De hecho, declaró sentirse extrañado (por no decir molesto) por no haber recibido ninguna propuesta desde Viena en los once meses que ya llevaba viudo. No había ocurrido lo mismo con los franceses, quienes habían aprovechado la embajada de pésame para introducir un listado con sus propias candidaturas. Como después supo Dietrichstein estas eran, además de la reina Cristina de Suecia y la Duquesa de Orleans, la duquesa de Nevers, la de Guisa y la de Longueville¹⁵⁹⁴. El embajador francés no dudó en instrumentalizar el deseo de Ladislao IV de convertirse en árbitro de la paz, dejando abierta la posibilidad de introducirse como mediador, siempre y cuando encaminara un matrimonio adecuado (es decir, no austriaco). Ladislao IV aprovechó aquella ocasión para conocer cuales podrían ser las condiciones que el rey de Francia aceptaría para alcanzar una paz con Felipe IV. Este, por supuesto, trató de esquivar la pregunta, al no tener poder para encaminar una negociación de este tipo, si bien sí que apuntó como un requisito previo la entrega al rey Cristianísimo de Perpiñán, Brisach, Arras, Pinerol y una plaza (Hollentui) difícil de identificar; todas ellas plazas que, como los propios polacos apuntaron, eran puertas a provincias enteras y, por lo tanto, pérdidas difíciles de asumir¹⁵⁹⁵.

Dietrichstein también aprovechó su estancia para tantear el ánimo de la corte polaca de cara a la Casa de Austria, encontrando cierta frialdad entre los ministros del rey. Tras años de conflicto con Viena por las posesiones de Silesia, y con gran cantidad de retrasos en el pago de la renta de Nápoles, pocos eran ya los que apoyaban en Varsovia un matrimonio austriaco. La mayoría, en cambio, abogaba por el matrimonio con la Orleans, que era considerado por todos como el más provechoso, dada la riqueza de la princesa. El propio Ladislao IV volvió a quejarse a Dietrichstein por el trato dado por Felipe IV y sus ministros a sus negocios, exigiéndole el pago de las rentas y la flota

¹⁵⁹⁴ Es probable que Ladislao introdujera estos nombres para presionar a la Casa de Austria y sacar un mejor partido ya que, por estas fechas, ya estaba prácticamente descartada la unión con la duquesa de Orleans.

¹⁵⁹⁵ Ibidem.

de Wismar. El príncipe fue recibido en audiencia pública por segunda vez pocos días más tarde, el 14 de febrero, estando, esta vez sí, Jerzy Ossolinski. Una vez más, se hizo hincapié en los retrasos de las rentas, así como en el deseo de ambas casas de mantener la buena correspondencia. En general, fue una embajada muy comedida, en la que se evitó hacer nuevas promesas. Meses más tarde, la corte se lamentaría de que Dietrichstein no hubiera tenido una iniciativa mayor, al haber defendido únicamente el matrimonio de María de Mantua¹⁵⁹⁶. Incluso en este punto, el príncipe fue muy comedido. Entre ambas audiencias, el embajador tuvo la oportunidad de encontrarse de manera privada con el rey, aprovechando esta la ocasión para sonsacarle un retrato de la princesa. El príncipe aprovechó también su visita para encontrarse con el pequeño Carlos Segismundo, un príncipe que entonces apenas pasaba de los cuatro años. Este estaba siempre acompañado por Adam Kazanowski, quien había logrado ser nombrado su Mayordomo Mayor, lo que respondía, sin duda, a un intento del polaco de perpetuar su posición en la corte. La visita no se dilató demasiado. Dietrichstein partió de Varsovia el 15 de febrero, estando en Cracovia el 23. Para el 4 de marzo ya se encontraba en sus posesiones germanas, informando unos días más tarde a la corte española¹⁵⁹⁷. El Consejo no estudió su misión hasta agosto, si bien para entonces ya se conocía la intención de Ladislao de casarse con María Luisa de Nevers¹⁵⁹⁸.

La reina María Luisa de Nevers y la diplomacia francesa en Polonia

La concertación del matrimonio entre Ladislao IV y María Luisa de Nevers en 1645 significó la culminación de más de veinte años de diplomacia francesa en Polonia. Estos contactos se habían reiniciado bajo el reinado Enrique IV, quien había vuelto a establecer relaciones con Varsovia, rotas en la práctica desde la huida de Enrique III de Polonia. El primer Borbón deseaba reconstruir la influencia de la corona francesa en el noreste, en un intento de revivir las viejas políticas de cerco a la Casa de Austria que ya habían emprendido Francisco I y Carlos IX. Para ello, trató de jugar el papel de pacificador en el conflicto entre las dos ramas de los Vasa. Sus intentos, no obstante, chocaron con la resistencia de Segismundo III, mucho más cercano a los planteamientos

¹⁵⁹⁶ AGS, EST, 2346, Consejo de Estado, 30 de septiembre de 1645.

¹⁵⁹⁷ AGS, EST, 2346, f. 227, Relación de la embajada que el príncipe Maximiliano de Dietrichstein llevó a Polonia. Viena, 25 de marzo de 1645

¹⁵⁹⁸ En este consejo, se agradeció la labor del príncipe y se aumentó su ayuda de costa. AGS, EST, 2346, ff. 226-227, Consejo de Estado, 17 de agosto de 1645. Este pago se demoró en el tiempo durante seis años, no siendo hasta 1651 (cuando la embajada de Viena dispuso de dinero gracias al negocio de Franquendal) cuando se terminaron de reembolsar 4.000 escudos que la corona aún adeudaba al príncipe por este viaje. AGS, EST, 2360, Consejo de Estado, 8 de junio de 1652.

de la Casa de Austria. El asesinato de Enrique IV en 1610 y la firma del Tratado de 1613 entre los Vasa y los Habsburgo austriacos pusieron fin a estas intentonas, inaugurando un nuevo periodo marcado por la supremacía austriaca y la expansión de la república hacia el Este. No fue hasta el estallido de la Guerra de los Treinta años cuando Polonia volvió a despertar el interés de la corte francesa. Richelieu, quien ascendió al poder en 1624, estuvo especialmente interesado en obtener la neutralidad de Varsovia, entre otros motivos, porque deseaba acabar con los reclutamientos que tanto los austriacos como los españoles realizaban en la zona. El Cardenal también quería la entrada de Gustavo Adolfo de Suecia en la guerra del Imperio, por lo que el estallido de la guerra sueco-polaca fue todo un golpe para sus proyectos. Su estrategia durante la década de 1620 apenas tuvo efecto, debido principalmente a la orientación pro-austriaca de Segismundo III y la falta de alternativas serías que poder presentar a los polacos. Esta frustración explicaría la supuesta implicación de la corte francesa en la Conspiración de Orleans¹⁵⁹⁹.

Todo cambió en 1629 cuando, forzado por los éxitos de las armas suecas, Segismundo III se avino a la paz, aceptando la mediación del Rey Cristianísimo. En este sentido, la intervención de Hercule de Charnacé en la Tregua de Altmark no sólo supuso la pacificación del Báltico bajo el arbitrio de Luis XIII (con la consiguiente entrada de Gustavo Adolfo en la Guerra de los Treinta Años), sino también la reintroducción de los franceses en la vida política polaca. Esto último se vio favorecido por el ascenso al trono de Ladislao IV, ya que este rey promovió unas relaciones mucho más fluidas con Paris (como parte de su empeño de poder jugar el papel de árbitro en la guerra). Durante estos años, la diplomacia francesa pudo contar con algunos aliados en la república,

¹⁵⁹⁹ A diferencia del estudio de las relaciones con la Monarquía Hispana, los estudios que tratan las relaciones franco-polacas cuentan con una larga tradición, siendo la bibliografía extensa para estos años. Entre los autores actuales, destaca la obra de Maciej Serwański (SERWAŃSKI, M. *Francja wobec Polski w dobie wojny trzydziestoletniej (1618-1648)*, Wydawnictwo Naukowe UAM, Poznań 1986). También podemos señalar otros trabajos: Ibid, „Kształtowanie się stronnictwa profrancuskiego...op.cit.”; Ibid, „La Pologne nobiliaire et la France : liens de cœur ou de raison ?”, *Annales*, Académie Polonaise des Sciences – Centre Scientifique à Paris, vol. 13, Varsovie-Paris 2011, s. 14-48.; PLATANIA, G., “Alcuni significativi episodi dei rapporti franco-polachi nel Seicento”, SANFILIPPO, M., PIZZORUSSO, G., PONCET, O. (eds.), *Gli archivi della Santa Sede e la storia di Francia*, Edizioni Sette Città, Roma, 2013, pp. 137-159. Más antiguos son: SOBIESKI, W, *Henryk IV wobec Polski i Szwecyi, 1602-1610*, Nakładem Akademii umiejętności, Cracovia, 1907; PULASKI, F., TOMKIEWICZ, L, *La Mission de Claude de Mesmes, comte d'Avaux...op.cit.*; WALISZEWSKI, K.K., *Polsko-francuskie stosunki w XVII wieku 1644-1667*, Drukarnia Uniwersytetu Jagiellońskiego, Cracovia, 1889 (si bien esta obra ya entroncaría con la etapa posterior). También hay que destacar : FARGES, L., *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de France : depuis les traités de Westphalie jusqu'à la Révolution française*, Ministère des affaires étrangères, Paris, 1888, Vol. IV.

unidos más por su mutua hostilidad a la Casa de Austria que por compartir como tal los planteamientos de la corona francesa. Entre ellos, Rafał Leszczyński, Krzysztof Radziwiłł o Krzysztof Opaliński (es decir, miembros de la oposición)¹⁶⁰⁰. En 1634, París envió a la zona a Claude de Mesmes, conde de Avaux, con el objetivo de reorientar las ambiciones de los Vasa hacia Silesia. Entre sus propuestas, la posibilidad de que la corona polaca, aliada con Francia y Suecia, se convirtiera en una alternativa poderosa para los católicos alemanes en el Imperio. Uno de los grandes éxitos de esta embajada fue la renovación, en 1635, de la tregua con Suecia, lo que a largo plazo permitió la victoria de las armas franco-suecas en el conflicto. Pero, a pesar de todos sus esfuerzos, Avaux nunca logró la adhesión de Ladislao IV a sus planes. Todo lo contrario, en 1637 el rey tomó como esposa a una archiduquesa austriaca, lo que de hecho supuso la renovación de los antiguos lazos entre las dos casas. El encierro de Juan Casimiro en Francia durante casi dos años ha sido interpretado precisamente por la historiografía como un castigo del Cardenal Richelieu por estas relaciones tan cercanas. Para Maciej Serwański esta estrategia, si bien arriesgada, tuvo éxito, al imponer finalmente el cardenal Richelieu un tratado totalmente favorable a los intereses de su rey¹⁶⁰¹.

Durante los años siguientes, París desplegó una diplomacia sumamente versátil en Polonia. En vez de situar a un embajador en la corte, Richelieu prefirió mantener a un agente en Gdansk (Charles d'Avaugour), desde donde podía monitorizar la actividad de la corte, controlando al mismo tiempo todo el tráfico de mercancías y soldados que partía hacia occidente. Gdansk era además un lugar idóneo para aprovisionarse, pudiendo desplazarse d'Avaugour en apenas unos días a Varsovia para acudir a la dieta. En este punto, la diplomacia francesa contrastaba con la hispana, que como ya hemos visto, se resistía a enviar un agente a la zona (en gran medida, por el problema de las deudas acumuladas en Nápoles y los barcos de Wismar). En cambio, prefería realizar todos sus contactos a través de la embajada española en Viena, lo que no sólo le daba una gran desventaja frente a los franceses (actuando tarde y con una información sesgada y antigua), sino que además reforzaba la naturaleza condicionada de la relación,

¹⁶⁰⁰ Quizá en este punto la excepción fuera Krzysztof Opaliński, católico convencido y partidario del acercamiento a Francia. Sin embargo este, como líder de la Gran Polonia, continuaba la tradición establecida en ese territorio de oposición a los planes de la corona y, muy especialmente, a la Casa de Austria. SERWAŃSKI, M., *Kształtowanie się stronnictwa profrancuskiego...op.cit.*; WILSON, K., *The Politics of Toleration: Dissenters in Great Poland...op.cit.* pp. 216-219; Ibid., *The politics of Toleration...op.cit.*

¹⁶⁰¹ SERWAŃSKI, M.: *Polonia en la Guerra de los Treinta Años...op.cit.*

al inmiscuirse Fernando III en los intercambios¹⁶⁰². Esta deficiencia (es decir, la ausencia de un agente español en la zona), era bien conocida por los franceses, muy satisfechos de que sus enemigos les dejaran el camino expedito en el reino. Así al menos lo apuntó el marqués de la Fuente, que en mayo de 1645 criticaba la falta de representación española en la zona, en concreto, en la próxima dieta polaca donde, por primera vez, iba a haber representación sueca¹⁶⁰³.

Ladislao IV, por su parte, potenció sus relaciones con París enviando en 1643 a un residente. Este era Domenico Roncalli, canónico de Varmia¹⁶⁰⁴, un viejo conocido de la diplomacia hispana. El italiano había acompañado a Jerzy Ossolinski a Roma en 1635, habiéndose entrevistado en aquella ocasión con el Marqués de Castel Rodrigo (en Roma) y con el Conde de Monterrey (en Nápoles)¹⁶⁰⁵. Su cometido principal en la corte francesa era promover el arbitraje de su rey en la guerra. En 1644, no obstante, se convirtió en el principal mediador de cara al nuevo matrimonio del rey¹⁶⁰⁶. Meses más tarde se diría que Roncalli había actuado sin orden expresa de la corte (por lo que sería amonestado), emprendiendo por su cuenta las conversaciones¹⁶⁰⁷. En nuestra opinión, esto fue una excusa de Ladislao IV hacia sus primos austriacos. En verdad poco importaba, ya que el rey, al igual que la mayor parte de los polacos, se mostró encantado ante la posibilidad de contraer matrimonio con la rica duquesa de Orleans. La iniciativa además había provenido de la corte francesa (cuando lo normal es que fuera a la inversa) lo que no había hecho sino aumentar la satisfacción en Varsovia¹⁶⁰⁸. Esta resolución contrastaba con la actitud contenida de la Casa de Austria, que no propuso ninguna candidatura en todo el año 1644 (respetando estrictamente el luto). Las noticias sobre el matrimonio de Ladislao IV fueron comunes a lo largo de todo ese año. En octubre pasó por Venecia el abad de Orsi, el mismo al que Medina de las Torres había

¹⁶⁰² AGS, EST, 2347, Consejo de estado, 26 de noviembre de 1646.

¹⁶⁰³ AHN, EST, Lib. 117, f. 68, el marqués de la Fuente al Rey, 20 de mayo de 1645; AGS, EST, 2346, f. 161, Consejo de Estado, 2 de abril de 1645.

¹⁶⁰⁴ Sobre Domenico Roncalli: TYGIELSKI, W., *Together or Apart? Integration Processes of Italian Immigrants...op.cit.*; GRAMSCI, A., *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, México D.F., 1984, Tomo 3, p. 188; PLATANIA, G., *Alcuni significativi episodi...op.cit.* La Biblioteca Nacional de Madrid conserva entre sus manuscritos algunas copias de cartas del cardenal Mazarino a este ministro: BNM, Mss, 965-967.

¹⁶⁰⁵ Ver supra, pp.

¹⁶⁰⁶ Roncalli nunca abandonó la defensa de la paz universal, ya que el matrimonio era considerado como un medio más. Para Francia, la única forma de que Ladislao IV fuera reconocido como mediador, era desligándose de los Habsburgo por medio de una unión con una princesa neutral.

¹⁶⁰⁷ AHN, EST, Lib. 117, f. 247, el marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 15 de octubre de 1644.

¹⁶⁰⁸ AHN, EST, Lib. 117, f. 268, el marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, Octubre-Noviembre de 1644.

maltratado en Nápoles. Ladislao IV había recurrido una vez más a él para que fuera su residente en Roma, teniendo además orden de dirigirse a Nápoles para tratar con el nuevo Virrey. A su paso por Venecia, Orsi se reunió con el marqués de La Fuente, a quien comunicó las condiciones en las que se estaba ofreciendo la mano de la duquesa de Orleans. Según él, la corte ofrecía como dote una renta de 150.000 ducados anuales, más una suma inicial de 200.000. A todo ello había que sumar la herencia materna de la duquesa, una de las más grandes de la cristiandad. En nuestra opinión, Orsi sólo trataba de forzar a los españoles a que tomaran alguna resolución. Por ejemplo, señaló que lo más conveniente antes de emprender ninguna conversación sería cumplir todo lo pactado en 1636-37 (es decir, el pago desde Madrid de las rentas acumuladas en Nápoles, y la entrega por parte de Fernando III de los ducados silesios). La corte, sin embargo, no estuvo dispuesta a realizar este tipo de desembolsos, menos aún en este caso, que no garantizaban de por sí la amistad del rey¹⁶⁰⁹. Confiando en la intención de Ladislao IV de permanecer soltero durante un tiempo, la corte dilató su decisión¹⁶¹⁰.

Esto favoreció las aspiraciones de París, incluso cuando se hizo evidente que los franceses no estaban nada dispuestos a entregar la mano de la *Grande Mademoiselle* (lo que ocurrió en torno al otoño de 1644). Los motivos que entonces se adujeron desde Polonia fueron tan superficiales que apenas pudieron esconder la frustración que esta negativa pudo causar en Varsovia. Según se dijo entonces (en una carta remitida por Fantoni, otro de los secretarios italianos de Ladislao IV), se había terminado descartando a la de Orleans por su edad y su falta de belleza, siendo además determinante su carácter, difícil y poco acorde a las costumbres polacas¹⁶¹¹. Bien es cierto que al final de esta misma misiva se reconocía que su padre, Gastón de Orleans, se había resistido a pagar tan alta dote para casar a su hija, lo que sin duda alguna desencadenó la ruptura¹⁶¹².

¹⁶⁰⁹ Podía pasar que, tras haber satisfecho a los Vasa, estos se dejaran seducir igualmente por el matrimonio con la duquesa de Orleans.

¹⁶¹⁰ AHN, EST, Lib. 117, f. 247, el Marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 15 de octubre de 1644. Entonces el marqués había distraído el negocio señalando que lo mejor era, dada la importancia del mismo, que se tratara con ministros de mayor grado en Italia, es decir, el embajador en Roma y el Virrey de Nápoles. Por desgracia, no hemos hallado más referencias.

¹⁶¹¹ Este último punto sí que resulta coherente, siendo la *Grande Mademoiselle* una mujer de carácter extraordinario, como demostró participando activamente en la Fronda. Sobre ella: BOUYER, CH., *La Grande Mademoiselle : La Tumultueuse cousine de Louis XIV*, Pygmalion, 2004.

¹⁶¹² Estas noticias las conocemos gracias a la comunicación constante entre este y Aurelio Bocalini, y este a su vez con La Fuente: AHN, EST, Lib. 118, f. 68, el Marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 20 de

La princesa elegida para sustituir a la duquesa fue María Luisa de Gonzaga-Nevers (1611-1667), hija del duque de Mantua y, hasta hacía poco, parte de una de las ramas menores de la dinastía Gonzaga¹⁶¹³. La familia de María llevaba residiendo en Francia desde el siglo XVI, cuando su abuelo, Luis (1539-1595), acompañó a la reina Catalina de Médici a París. Este sentó las bases de su linaje en Francia casándose en 1565 con Enriqueta de Nevers-Cleves (1542-1601), una rica cortesana que le transmitió el condado Nevers y Rethel. Años más tarde, y por el celo mostrado al servicio de los reyes, fue nombrado Duque. Su hijo, Carlos (1580-1637) pasó la primera parte de su vida sirviendo a la corte francesa, lo que le llevó a viajar por gran parte de Europa (incluyendo Polonia). Durante este tiempo, se embarcó también en toda una serie de empresas, muchas de ellas de carácter quimérico, para combatir a los turcos. Su suerte cambió en 1627, al morir sin hijos el último representante de la rama principal de los Gonzaga. Esto convirtió a Carlos en el heredero del territorio, estallando en Mantua y Montferrato un conflicto por la sucesión que, como ya hemos visto, tuvo una gran repercusión internacional. El de Mantua, que contó con el respaldo de las armas francesas, sólo se llevó consigo a Italia a su hijo mayor, Carlos, dejando al resto de sus hijas en París. Estas eran María Luísa Nevers, Bernadita (1614-1637), quien entregó su vida a la religión, y la pequeña Ana María (1616-1684)¹⁶¹⁴.

En aquel entonces, la corte francesa era un nido de intrigas, en las que las princesas no tardaron en quedar envueltas. María fue especialmente activa en sus años de juventud. Inteligente y muy ambiciosa, pronto se la relacionó con alguna de las maquinaciones de Gastón de Orleans (con quien pretendió casarse) y, posteriormente, con la oscura conjura de Cinq-Mars¹⁶¹⁵. Esto convirtió a María en una princesa molesta,

mayo de 1645 (la carta de Fantoni era de mayo del año anterior). En nuestra opinión, Mazarino sólo utilizó a la de Orleans como anzuelo para atraer a los polacos.

¹⁶¹³ Sobre María Luísa de Nevers y su familia: PLOURIN, M.L, *Marie de Gonzague, une princesse française reine de Pologne*, Marcel Daubin, Paris, 1946 (su juventud y familia, pp. 11-88); “Le destin européen de Louise Marie reine de Pologne”, capítulo XI de BELY, L., *La société des princes: XVIe - XVIIIe siècle*, Fayard, 1999, pp. 246-259; SERWAŃSKI, M., « Être une reine étrangère: deux Françaises en Pologne », [w:] POUTRIN, I, SCHAUB, MK, (dirs.), *Femmes et pouvoir politique. Les princesses d'Europe XVe-XVIIIe siècle.*, Éditions Bréal, Rosny-sous-Bois, 2007, s. 193-200.

¹⁶¹⁴ En principio estas dos últimas estaban destinadas para la vida monacal. Pero pronto Ana María mostró un carácter muy poco proclive a ello, abandonando cualquier vocación; Sobre la relación de Carlos Nevers con la corte de París: PARROT, D., “A “prince souverain” and the French Crown, Charles de Nevers, 1580-1637”, ORESKO, R., GIBBS, G.C., SCOTT, H.M. (Eds.), *Royal and Republican Sovereignty in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, 1997, pp. 149-188.

¹⁶¹⁵ Según Plourin, María Luisa Nevers trató de casarse con el hermano de Luis XIII, quien entonces aún no tenía heredero, por lo que en un futuro podía llegar incluso a ser reina de Francia. Estas intrigas habían terminado provocando su encierro junto a la princesa de Longueville. En verdad, esta vocación

siendo el matrimonio polaco no sólo una forma de ganarse a los Vasa, sino también un medio para alejarla de la corte. Ya en 1635, los franceses habían ofrecido a Ladislao IV la mano de la princesa, y ya entonces se había hablado de los deseos de Richelieu de verla alejada de París¹⁶¹⁶. Pero, como ya hemos visto, la diplomacia francesa entonces apenas pudo competir con la alianza austriaca. La muerte de Cecilia Renata en 1644 reabrió el tema del matrimonio, ofreciéndose por la princesa una cuantiosa dote de dos millones cien mil libras¹⁶¹⁷. Para encaminar la unión, Mazarino envió al Marqués de Brégy a Varsovia, enviando María, quien tenía grandes aspiraciones a una corona, a su propio agente, el conde de Forni. Ladislao, por su parte, recurrió a Krzysztof Opaliński, conocido por sus sensibilidades pro-francesas, para cerrar el matrimonio en París, así como a Wacław Leszczyński (1605-1666), obispo de Warmia¹⁶¹⁸.

La diplomacia hispana reaccionó muy tarde ante estas negociaciones. En enero, la corte dio orden a su nuevo embajador en Viena, el duque de Terranova, para que se introdujera en las conversaciones matrimoniales entre Ladislao IV y la corte francesa¹⁶¹⁹. Poco antes, a finales de 1644, había llegado a los países austriacos Valeriano Magno, en un intento postrero de revivir la candidatura de las Archiduquesas del Tirol a aquel matrimonio¹⁶²⁰. De nada sirvió. Terranova no tuvo el encuentro con el residente polaco hasta muchos meses después, no pudiendo más que consultar a la corte en busca de nuevas instrucciones. A principios de mayo, el embajador de Fernando III anunciaba en Madrid el casamiento entre Ladislao IV y María Luisa de Nevers¹⁶²¹.

Este matrimonio marcó un hito en las relaciones franco-polacas. Junto a la reina viajó a Polonia un nutrido séquito formado por franceses e italianos, provenientes todos ellos de la corte del Rey Cristianísimo. La propia María Luisa de Nevers tenía una relación muy estrecha con el Cardenal Mazarino, con el que mantenía una

por la intriga era heredada, pues su padre ya había conspirado contra Concini en la década de 1610. Esto le había valido el odio de la reina madre, que en general tendió a perjudicar los intereses de sus hijas.

¹⁶¹⁶ AGS, EST, 3835, f. 17, Puntos de varias cartas llegadas desde Italia, 3 de abril de 1634

¹⁶¹⁷ De esta dote la corona puso 600.000. Pero como no había dinero en las arcas reales se recurrió al banquero Cantarini. BELY, L., *La société des princes...op.cit.*, p. 249. *En cualquier caso, la cifra debió de ser finalmente menor.* PLATANIA, G., *Alcuni significativi episodi...op.cit.*

¹⁶¹⁸ PLOURIN, M.L., *Marie de Gonzague...op.cit.* pp. 94-95; La comitiva la completaba Dominik Zasławski-Ostrogski, Palatino de Sandomierz y hombre muy cercano a Jerzy Ossolinski, y el vicecanciller de Lituania, Kazimierz Leon Sapieha: AHN, Lib. 118, F. 164, el marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 12 de agosto de 1645.

¹⁶¹⁹ AGS, EST, 2346, Consejo de Estado, 30 de septiembre de 1645.

¹⁶²⁰ AGS, EST, 2346, Consejo de Estado, 23 de febrero de 1645. Este pidió retratos de las princesas, trasladándose a Innsbruck.

¹⁶²¹ AGS, EST, 2346, Consejo de Estado, 18 de mayo de 1645.

correspondencia regular en italiano¹⁶²². María era además una mujer muy versátil, como ya hemos apuntado, siendo una de las fundadoras del primer salón literario de Francia. Entre sus amigos, se contaba el Príncipe de Condé, por el que sentía una auténtica devoción. Espiritualmente, María Luisa era cercana a los planteamientos del jansenismo, estando familiarizada con las ideas de Port Royal¹⁶²³. De hecho, durante su juventud difundió estas doctrinas. En este contexto, era imposible pensar que los polacos pudieran mantener su promesa (repetida en numerosas ocasiones a los agentes de la Casa de Austria) de que la llegada de la reina no supondría un cambio en la política de Varsovia¹⁶²⁴. Ciertamente es que no fue hasta 1648, tras la muerte de Ladislao IV, cuando la reina obtuvo auténtica notoriedad al frente del gobierno, siendo su influencia sobre su primer marido muy inferior a la que tuvo posteriormente con Juan Casimiro. De hecho, no empezó a conformar el partido francés hasta 1657. Esto se debió en parte a la compleja relación que tenía con la corte gala (dividida a su vez por la Fronda), y las propias contradicciones de la política francesa en la Europa septentrional. Tampoco las relaciones entre los polacos y los franceses fueron fáciles. Ya en el viaje de la reina a Polonia se dieron toda una serie de episodios y desencuentros entre los polacos y la comitiva francesa que ensombrecieron la relación¹⁶²⁵. La reina pasó por Bruselas a finales de 1645 en su camino hacia Holanda. Allí fue recibida por el marqués de Castel Rodrigo, quien la acompañó hasta Amberes. Esta aprovechó su encuentro para interceder por el duque de Lorena. El Marqués, a su vez, realizó un listado de todo el séquito que acompañaba a la reina a Polonia. Por desgracia, este documento, inventariado en el catálogo del Archivo General de Simancas, ha desaparecido, aunque sí que conocemos alguna de las reacciones que el listado provocó. Por ejemplo, el Cardenal de la Cueva contestó poco tiempo después: “de los acompañantes franceses se puede creer qualquiera gran ruindad y mas ahora que son peores que nunca con la

¹⁶²² Según Robert I. Frost, el cardenal la había animado a que aprendiera bien el italiano para escribirse con ella, utilizando esta lengua para comunicarse con Juan Casimiro. FROST, R.I., *After the deluge. Poland-Lithuania and the Second Northern War, 1650-1660*, Cambridge University Press, 2003, p. 28.

¹⁶²³ PLATANIA, G., *Rzeczpospolita, Europa e Santa Sede...op.cit.* pp. 42-45.

¹⁶²⁴ AGS, EST, 2065, f. 735, Consejo de Estado, 8 de marzo de 1646.

¹⁶²⁵ Sobre los promenores de este viaje: PLATANIA, G., *Alcuni significativi episodi...op.cit.*; QUATRINI, F., *Eleonora d'Austria, Maria Anna d'Asburgo-Spagna e Maria Ludovica Gonzaga Nevers: tre regine in viaggio nell'Europa moderna, Dottorato di ricerca*, Università degli Studi della Tuscia, 2012, pp. 68-100; LE LABOUREUR, J., *Relation du voyage de la Reine de Pologne, et du retour de Madame la Maréchale de Guébriant, ambassadrice extraordinaire, & Sur-Intendant de sa conduite*. Pierre Petit, Paris, 1647; uno de los desencuentros más sonados fue el que tuvieron los representantes de Luis XIV con el príncipe Carlos Fernando por cuestiones de etiqueta: BRZEZIŃSKA-LASZCZKOWA, J., *Karol Ferdynand...op.cit.* pp. 147-148.

prosperidad que permite nuestro señor por castigo de nuestros pecados”¹⁶²⁶. Curiosamente, de todos los acompañantes de la reina, la que a la larga resultaría ser más perjudicial para la Casa de Austria (amén de la propia María Luisa de Nevers) fue María Casimira Luisa de la Grange d'Arquien, entonces apenas una niña de cinco años. Esta, con el tiempo, sería esposa de Jan Sobieski, líder del partido francés y, posteriormente, rey de Polonia¹⁶²⁷. La comitiva de María Luisa pasó posteriormente a Holanda, donde emprendió un difícil viaje hasta Gdansk¹⁶²⁸. En marzo de 1646, entró en Varsovia, donde fue recibida entre grandes festejos¹⁶²⁹.

La última embajada de Auchy en Polonia (1646-1647).

El Consejo de Estado se volvió a reunir en septiembre de 1645 para revisar el estado de las relaciones con Polonia. A pesar de que ya era conocido por todos lo avanzado que estaba la unión con la Nevers, aún había algunas esperanzas de poder desviar la negociación, fruto de las noticias que llegaban desde varias partes que hablaban de algunos desacuerdos¹⁶³⁰. El marqués de La Fuente, por ejemplo, remitió a la corte los renovados intentos del duque de Parma para casar a su hija con Ladislao tras saber que las negociaciones francesas habían quedado estancadas¹⁶³¹. Nada más lejos de la realidad, un mes más tarde se hizo público el matrimonio en Venecia¹⁶³². En opinión del Consejo de Estado, Felipe IV, falto de amigos, no se podía permitir la pérdida de un aliado tan valioso como el polaco, que a pesar de todos sus defectos, seguía representando una garantía para la retaguardia del Emperador. Y, una vez más, se lamentó la falta de presencia hispana en la zona. Todo ello era consecuencia natural del repliegue practicado por la Monarquía tras 1640. Incluso la embajada española en Viena había llegado a estar descuidada, dado el largo periodo de vacancia que hubo entre la

¹⁶²⁶ AHN, EST, 1153, El cardenal de la Cueva al marqués de Castel Rodrigo, 20 de enero de 1646.

¹⁶²⁷ El caso de la *Marysienka* (1641-1716) es paradigmático a la hora de explicar este punto de partida de la diplomacia francesa en Polonia. María Luisa de Nevers se apoyó en este tipo de personas para actuar en la corte, configurando un “partido francés” a partir de 1657. En el caso de d'Arquien, primero la casó con el príncipe Jan Zamoyski, uno de los grandes terratenientes del reino. Posteriormente (1665) la volvió a casar, esta vez con Jan Sobieski, que hasta ese momento había defendido las libertades del reino. Este matrimonio reorientó la posición del polaco, adhiriéndose a partir de entonces a las tesis del partido francés.

¹⁶²⁸ AGS, EST, 2065, f. 735, Consejo de Estado, 8 de marzo de 1646.

¹⁶²⁹ La Real Academia de la Historia conserva una relación sobre esta entrada y los festejos subsiguientes. La hemos recogido en el APÉNDICE VIII.

¹⁶³⁰ AGS, EST, 2346, f. 203, Consejo de Estado, 20 de julio de 1645.

¹⁶³¹ AHN, EST, Lib. 118, f. 96, el marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 24 de junio de 1645.

¹⁶³² AHN, Lib. 118, F. 164, el marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 12 de agosto de 1645; La noticia no fue conocida en Madrid hasta septiembre, y no por el embajador de Polonia, quien declaró desconocer aquel matrimonio hasta fechas muy tardías, sino por el embajador de Inglaterra. AGS, EST, 3918, El embajador de Inglaterra al Marqués de Castañeda, Madrid, 13 de septiembre de 1645; Consejo de Estado, 16 de septiembre de 1645.

salida del marqués de Castel Rodrigo y la llegada del duque de Terranova¹⁶³³. Pero, para el consejo, se trataba de un problema circunstancial, ya que pronto llegaría a la zona el barón de Auchy para remediarlo¹⁶³⁴.

La embajada del barón de Auchy a Dinamarca-Polonia se había empezado a planificar en 1644, a raíz de la unión de las potencias del norte y la guerra sueco-danesa. Entonces se había estimado necesaria la presencia de un oficial español en la zona, en un intento postrero de mantener activo el conflicto. No hay duda de que, a pesar del tiempo transcurrido, era el barón de Auchy el más preparado para este cometido. La caída y muerte del Conde Duque de Olivares había eliminado el principal obstáculo que le mantenía alejado de la corte, siendo pronto requerida por esta. Lo cierto es que Auchy ya llevaba años trabajando para la corona, si bien había centrado su actividad en el campo militar. En 1642, Felipe IV le otorgó una plaza en el consejo de guerra (toda una honra para él, ya que era el único flamenco), ejerciendo el oficio de comisario general de la infantería de Castilla. Con este cargo se trasladó a Valladolid, donde se hizo cargo de un cuerpo de caballería proveniente de Flandes. Auchy estuvo el resto del año en Aragón combatiendo con este ejército. Poco tiempo después, fue nombrado proveedor general del ejército¹⁶³⁵. Pero, a pesar de todos estos logros, el año 1642 fue trágico para él: a la pérdida de su gobierno en Bapaume (que fue tomada por los franceses), pronto hubo de sumar la muerte de su único hijo, quien falleció al servicio de los ejércitos del rey. Auchy, por otra parte, no podía satisfecho con el resultado de sus servicios a la corona. Tras casi treinta años de actividad, apenas recibía un sueldo de 300 escudos al mes, los mismos que se le habían asignado en 1627 cuando viajó por segunda vez a Polonia. Es decir, llevaba 17 años sin obtener nuevas mercedes. Ya a principios de 1644 se había reunido con Andrés Rozas para exigir (en malos términos) una resolución en su tan demandada pretensión al Consejo de Flandes. Pero nada se hizo entonces (como

¹⁶³³ Este fue un noble de origen italiano que durante los años siguientes desarrolló una notable carrera al servicio de la Monarquía, pasando posteriormente a la embajada de Roma. Terranova fue culpable en parte de esta larga vacancia, al exigir una serie de prerrogativas (su embajada de hecho estaría plagada de conflictos de precedencias con los alemanes), así como por su deseo de pasar antes por sus estados en Sicilia. AGS, EST, 2345, La junta de Estado sobre las cosas que propone el Duque de Terranova; otro de los problemas añadidos era el deseo de la corte de nombrar al Medina de las Torres embajador extraordinario en Viena, algo que nunca se materializó. Sobre los conflictos durante su embajada: TERCERO CASADO, L., “«Un atto tanto pregiudiziale alla mia persona»: casos de conflictos de precedencia entre Madrid y Viena (1648-1659)”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n° 21, 2012, pp. 287-307. Sobre la familia Terranova: AYMARD, M., “Une famille de l’aristocratie sicilienne aux XVIe et XVIIe siècles: les ducs de Terranova”, *Revue Historique*, n° 247, 1972, pp. 29-65.

¹⁶³⁴ AGS, EST, 2346, Consejo de Estado, 30 de septiembre de 1645.

¹⁶³⁵ Auchy aprovechó este tiempo para escribir y editar una de sus obras: *Arte militar deducida de sus principios fundamentales*, Hospital Real i General de Nuestra Señora de Gracia, Zaragoza, 1644.

tampoco se había hecho en 1641, quedando bloqueado su nombramiento por la muerte del Cardenal Infante), lo que, en nuestra opinión pudo deberse a la falta de un patrón en la corte. En noviembre de 1644, Felipe IV le volvió reclamar en Madrid, esta vez para que se aprestara a realizar una nueva embajada en las cortes de Polonia y Dinamarca¹⁶³⁶.

Para Auchy, esto fue una nueva oportunidad para remediar su situación. Una vez más, el barón trató de negociar su partida, pidiendo una plaza en el Consejo de Flandes. A ello añadió un asiento en el Consejo de Hacienda, asegurando que su conocimiento del comercio del norte sería útil en el futuro. Y, una vez más, la corte volvió a postergar la entrega de cualquier merced hasta a su regreso de su embajada¹⁶³⁷. Auchy también trató de aumentar su asignación, pidiendo un sueldo de 500 escudos al mes. Como ayuda de costa, vio imposible realizar su viaje con menos de 5.000 o 6.000 escudos. Por último, exigió que se le pagaran todos los sueldos atrasados (en concreto, ocho mesnadas) o, al menos, que la hacienda del rey se hiciera cargo de una serie de deudas que había ido acumulando por la falta de provisión¹⁶³⁸. Como ya había hecho en 1633, pidió permiso para pedir un crédito en caso de que se dieran unas circunstancias extraordinarias durante su misión y, por último, pidió llevar consigo un ayudante, declarando sentirse demasiado mayor para hacerse cargo de toda la negociación. Ambas cosas le fueron denegadas.

Finalmente, Auchy partió de Madrid con un sueldo de 400 escudos y una ayuda de costa de 4.000¹⁶³⁹. Su cometido principal era mantener la amistad de los reyes de Dinamarca y Polonia con la corona española, así como intentar promover algún tipo de diversión en el norte¹⁶⁴⁰. Del mismo modo, debía procurar reconstruir la posición española en la zona, dejando establecida correspondencia en las diferentes cortes. La corte tuvo muchas dudas a la hora de determinar cuál de los dos reinos debía visitar primero, si Dinamarca o Polonia. En enero, el consejo se volvió a reunir para tratar este

¹⁶³⁶ BNM, 2375, F. 188 Representación hecha a Su Majestad por el Barón de Auchy (en Sucesos de 1643).

¹⁶³⁷ AGS, EST, 2345, Consejo de Estado, 20 de diciembre de 1644.

¹⁶³⁸ En concreto debía 400 escudos a Luis Rujero Clarisse, 450 a Duarte Coronel Enríquez y 1.500 al barón de Molinghen, AGS, EST, 2345, Consejo de Estado, 6 de diciembre de 1644.

¹⁶³⁹ Se imponía así el criterio de Castañeda, que había recomendado un aumento sin llegar a las cifras exigidas por el barón. Ibidem.

¹⁶⁴⁰ En cuanto a las pensiones y promesas, el barón tenía orden de esquivar estos asuntos, pidiendo nueva información en caso de que se le exigiera las pensiones eclesiásticas de Carlos Fernando o compensaciones por el dinero prometido a Cecilia Renata. En cuanto a situar a los príncipes en algunos puestos en la Monarquía, debía excusarse amparándose en la “cortedad de vacantes” AGS, EST, 2350, Copia de dos capítulos que su Majestad mandó dar al barón de Auchy, 22 de abril de 1645,

asunto, analizando las dos rutas posibles. Según una misiva del propio Auchy, la vía más rápida para viajar a Dinamarca (y su preferida) era por Cádiz (o bien por San Sebastián), pasando por Inglaterra y Hamburgo hasta Copenhague. Este viaje se podía realizar en un mes en el mejor de los casos, y en el peor, en cuatro o cinco. La otra opción, más lenta pero mucho más segura, era la ruta tradicional que atravesaba Italia y los Países Austríacos, desde la cual se podía llegar a Polonia. Al final, el consejo no se puso de acuerdo en que reino debía visitar primero, dejando la decisión al arbitrio del Emperador¹⁶⁴¹. Para ello, se decidió que Auchy viajara a Viena, forzando de esta forma la vía italiana. El barón partió de Denia en junio, atravesando Génova, Milán, Innsbruck (donde se reunió con la Archiduquesa Claudia) y Linz. Allí se entrevistó con Fernando III, quien finalmente determinó que fuera primero a Varsovia¹⁶⁴².

Una enfermedad retuvo a Auchy en Linz durante las seis semanas siguientes, postergando su entrada en Polonia hasta principios de 1646. El barón llevaba doce años sin pisar aquel reino, que poco se parecía aquel en el que había servido a dos reyes (y en el que había llegado a combatir). Tras muchos años de guerra, se había instalado en la *Rzeczpospolita* una endeble paz condicionada por la oposición de la nobleza a todo plan de guerra por parte del rey. Para la nobleza, la paz era una garantía para sus privilegios y su sistema político. Se trataba, no obstante, de una paz endeble, casi una ilusión (como el tiempo termino demostrando) basada en un tenue equilibrio entre las distintas confesiones y los poderes políticos. Ladislao IV, por su parte, estaba practicando entonces un repliegue de su política báltica tradicional. La experiencia en Gdansk y la incapacidad de dar soporte a Cristian IV contra Dinamarca habían escarmentado al rey de su empeño de actuar contra Suecia. Justo en febrero de ese mismo año, llegaron a Madrid las últimas noticias que hablaban un hipotético ataque sueco sobre Polonia. Estas, por supuesto, resultaron ser falsas, fruto de la salida repentina de algunas tropas suecas de Bohemia¹⁶⁴³. De hecho, las relaciones entre Varsovia y Estocolmo habían

¹⁶⁴¹ HHStA, SK, 31, Vol. VII, f. 313, el Marqués de Carreto a Fernando III; AGS, EST, 2346, f. 32, Consejo de Estado, 27 de enero de 1645; f. 33, Consejo de Estado, 12 de enero de 1645. Auchy había recomendado la vía marítima, pidiendo acompañar al conde de Peñaranda en su viaje al norte. Sólo le apoyó el marqués de Santa Cruz, imponiéndose finalmente el criterio de Castañeda.

¹⁶⁴² BNM, 2375, F. 188 Representación hecha a Su Majestad por el Barón de Auchy (en Sucesos de 1643); AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 31 de enero de 1646.

¹⁶⁴³ Estas habían sido reportadas por el Duque de Terranova desde Viena, donde se creyó que los suecos se estaban preparando una campaña preventiva contra Polonia (en un intento de repetir la campaña relámpago de 1644 contra Dinamarca). Como *casus belli*, los suecos iban a aprovechar la declaración hecha por Ladislao IV poco antes por la toma por parte de las fuerzas suecas de la isla de Oesel. Para la corte española, esta hipotética agresión era una demostración más de que los suecos estaban yendo

empezado a mejorar como consecuencia de la creciente influencia francesa en la corte. La dieta de 1646 decidió la creación de una comisión que se encargara de encaminar una paz definitiva con Estocolmo, un objetivo que ya había sido contemplado en la tregua de 1635, pero que ninguna de las dos partes se había preocupado en ejecutar¹⁶⁴⁴. En este contexto, era imposible pensar en un posible ataque polaco sobre Suecia, como ya comunicó Auchy a su salida de Linz en 1645. En su opinión, sólo podría haber un conflicto de este tipo si los suecos arremetían por sorpresa Prusia, algo que no parecía probable a corto plazo¹⁶⁴⁵.

Auchy llegó a Varsovia a principios de 1646, sin portar más grado que el de ministro español y gentil hombre del rey¹⁶⁴⁶. Por la fecha de sus cartas, sabemos que fue recibido por Ladislao IV a finales de febrero o principios de marzo. Una vez más, el Vasa se mostró unido con la Casa de Austria, a la que se declaró vinculado por lazos de sangre. No obstante, consideró que eran sus primos de Viena y Madrid los que habían fallado en la relación, dado lo desatendidos que estaban sus intereses en el Báltico, Silesia y Nápoles. En opinión de Auchy, uno de los grandes culpables de esta alienación había sido el abad de Santa Anastasia, su sustituto (por lo que su opinión no era nada inocente), ya que en su breve estancia en Polonia no había dejado de hacer promesas a los ministros del rey, en su mayoría irrealizables. Esto había provocado un gran desencanto en Varsovia por los asuntos españoles, siendo la mayoría de los ministros del rey partidarios del matrimonio francés. De hecho, según el rey, habían sido ellos quienes le habían forzado a tomar como esposa a la Nevers, utilizado como argumentos la necesidad de garantizar la sucesión y el hecho de que aquella unión favorecería sus planes de paz universal¹⁶⁴⁷. En cualquier caso, Ladislao IV se declaró firme en su apoyo a la Casa de Austria (al menos ante el barón), prometiendo despedir en cuanto pudiera al

demasiado lejos, siendo su poder muy endeble tras haber fallado París el pago de sus subsidios durante los últimos 18 meses. AGS, EST, 2065, f. 571, Junta de Estado, 18 de febrero de 1646

¹⁶⁴⁴ Este precepto no se había hecho nunca efectivo por el poco interés de Ladislao IV de ejecutarlo, dado que perjudicaba sus intereses particulares, y la primacía absoluta del conflicto imperial en la política exterior sueca. Este sería el primer paso para el futuro congreso de Lubeck (1651 y 1653) que no lograría dar fin al conflicto interno de los Vasa. Además de la satisfacción a los Vasa polacos por la pérdida de la corona sueca, había desavenencias por la posesión de Livonia. Sobre esta reunión, en la que los franceses volvieron a actuar como mediadores: CIESIELSKI, T., “Kongresy pokojowe w Lubece w latach 1651–1653”, NAGIELSKI, M., *Z dziejów stosunków Rzeczypospolitej Obojga Narodów ze Szwecją w XVII wieku*, (*Fasciculi Historici Novi*, t. 8), Wydawnictwo DiG, Varsovia, 2007, pp. 67-79.

¹⁶⁴⁵ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 2 de febrero de 1646.

¹⁶⁴⁶ A principios de 1647 el Consejo consultaba el grado con el que el valón había partido, siendo el de “criado del rey de España” (y no como embajador) AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 31 de enero de 1647.

¹⁶⁴⁷ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 19 de junio de 1646.

séquito francés de la reina. Según los informes que Auchy posteriormente transmitió, a Ladislao le incomodaban especialmente los acompañantes de la reina, dado su carácter altivo y sus constantes enfrentamientos con sus súbditos polacos¹⁶⁴⁸.

Uno de los asuntos que más molestó a Ladislao en su relación con la Casa de Austria era la mala acogida que siempre había tenido en Viena sus propuestas de mediación universal. Fernando III comprendía que había demasiados intereses enfrentados a la hora de negociar, no sólo con la corona sueca (que difícilmente aceptaría esta mediación), sino también con la imperial. Al fin y al cabo, los Vasa podían exigir que se les reconociera su derecho sobre las posesiones de Silesia, y se oponían por ejemplo a la entrega de Pomerania a los suecos, un territorio que en Westfalia fue finalmente transferido a Estocolmo. Esto no desanimó al polaco, que ante Auchy se mostró dispuesto a mediar en un hipotético arreglo por separado entre los españoles y los holandeses, aprovechando el buen entendimiento que se había entonces entre su corte y la Haya. Ya unos meses atrás, probablemente ante la perspectiva de que el rey formulara una propuesta de este tipo, Auchy había remitido a Madrid un memorial en el que recogía las propuestas de paz hechas por los holandeses en 1629. Este documento, no obstante, fue tan mal cifrado que la secretaría española no pudo rehacerlo, lo que le valió una reprimenda al barón por su mala labor¹⁶⁴⁹. En cualquier caso, la corte no estuvo interesada en la propuesta del Vasa, manteniendo las conversaciones en Münster, donde el conde de Peñaranda estaba haciendo grandes progresos¹⁶⁵⁰.

Auchy también trató de desviar las levass que entonces hacía el embajador de Francia entre los polacos. Uno de los beneficios que obtuvo Mazarino al concretar el matrimonio fue la posibilidad de hacer sus propias levass en la Rzeczpospolita. La más conocida de todas fue la de un cuerpo de cosacos de entre 2.000 y 2.500 hombres que terminó combatiendo en el sitio de Dunquerque. Uno de los motivos que la hizo tan célebre fue que hasta hace poco se creía que en ella estuvo Bohdan Chmielnicki, lo que se ha demostrado con el tiempo ser falso¹⁶⁵¹. Desde su llegada, Auchy trabajó para

¹⁶⁴⁸ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 4 de julio de 1646.

¹⁶⁴⁹ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 31 de enero de 1646.

¹⁶⁵⁰ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 14 de agosto de 1646.

¹⁶⁵¹ GAJECKY, G., BARAN, A., *The Cossacks in the Thirty Years War...op.cit.*, Vol. 2, pp. 47-57. CHEVALIER, P.P., *Histoire dela guerre des Cosaques contre la Pologne*, Paris, 1663. Hoy se sabe que Chmielnicki no participó en aquella expedición; sobre la controversia historiográfica en torno a este

evitar estas levas, habiendo preparado en aquel momento Bregy el envío de 4.000 hombres¹⁶⁵². Si bien finalmente no logró bloquear la negociación, dado que el negocio ya estaba muy avanzado, sí que consiguió que Ladislao tomara 1.500 de estos soldados para sus propias fuerzas¹⁶⁵³. Una labor parecida hubo de realizarla unos meses más tarde en Dinamarca, donde los franceses hacían igualmente reclutamientos entre las tropas licenciadas por Cristian IV¹⁶⁵⁴. Auchy acompañaría posteriormente a la corte a Cracovia, donde la reina fue coronada en julio. Allí se separó de Ladislao, quien partió hacia Leopoli, donde estaba reuniendo un ejército para hacer la guerra a los tártaros. Mientras, el barón marchó hacia el norte, a Dinamarca, donde esperaba poder mantener los lazos de amistad con un Cristian IV entonces derrotado y enfermo¹⁶⁵⁵.

Uno de los objetivos de Auchy fue el de dejar establecida correspondencia en las cortes donde viajaba. Para Madrid era fundamental reestablecer la presencia hispana en la zona y Auchy, como persona docta en los asuntos del Norte, era una persona muy a propósito. No se trataba del primer intento. Ya a finales de 1642, y a instancias de Francisco de Melo, se había previsto el envío de algunos agentes a las ciudades de Báltico, como Juan Friquet, un borgoñón que debía de haber viajado a Hamburgo para realizar las labores que antaño desempeñó Gabriel de Roy (muerto en 1645). La derrota de Rocroi y el posterior relevo de Melo postergaron esta misión, que nunca se llegó a concretar¹⁶⁵⁶. Otro de los instigadores de esta estrategia fue don Diego de Saavedra Fajardo, quien desde Münster hizo recomendaciones similares para que se enviara agentes a las ciudades de la Hansa¹⁶⁵⁷. Para ello, los ministros de Felipe IV no tuvieron demasiados escrúpulos a la hora de recurrir a miembros de la comunidad sefardí instalada en la zona. Un ejemplo fue el de Manuel de Rosales y Bocarro, un médico judío portugués instalado en Hamburgo al que el Duque de Terranova recurrió para proveerse de información, realizar levas y limitar la actividad de los portugueses en la

ejército: WÓJCIK, Z., "Czy Kozacy Zaporoscy byli na służbie Mazarina", *Przegląd Historyczny*, 1973, t.64, n° 3, pp. 575-585.

¹⁶⁵² AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 19 de junio de 1646.

¹⁶⁵³ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 14 de agosto de 1646.

¹⁶⁵⁴ La corte había dado orden en noviembre de 1645 a Don Miguel de Salamanca para que tratara de hacer reclutamientos entre estos soldados, pero este ya señaló la competencia que hacían entonces los franceses, que pagaban un mejor sueldo. Además, la falta de un agente, tras la muerte del barón de Vemer, dificultaba todo el negocio, esperando que Auchy pudiera hacer una mejor labor: AGS, EST, 2065, Don Miguel de Salamanca al Felipe IV, Bruselas, 29 de diciembre de 1646.

¹⁶⁵⁵ AGS, EST, 2065, Consejo de Estado, 22 de diciembre de 1646. Sobre esta misión: CORREDERA NILSSON, E., *Dealing with the North...op.cit.*, pp. 120-121.

¹⁶⁵⁶ AGS, EST, 2065, Consejo de Estado, 4 de diciembre de 1646.

¹⁶⁵⁷ AGS, EST, 2346, Don Diego de Saavedra a Felipe IV, Münster, 21 de febrero de 1645.

zona¹⁶⁵⁸. Terranova, sin embargo, tuvo un éxito limitado en Polonia y Dinamarca, trasladando posteriormente la responsabilidad de establecer correspondencia al barón de Auchy. La planificación, no obstante, estuvo a cargo de los dos ministros, quienes pronto estuvieron de acuerdo en considerar el antiguo sistema de embajadas y agentes como desfasado, dado su coste y su lenta ejecución, abogando en cambio, abogaron por el establecimiento de una red basada en el modelo francés, sustentado fundamentalmente por agentes de perfil bajo establecidos en diferentes puntos de la costa báltica y Polonia¹⁶⁵⁹. Este método era más barato (se consideraba suficiente un sueldo de 15 o 20 escudos al mes para cada uno de los agentes), así como discreto y efectivo, obteniendo a cambio informes con cierta regularidad¹⁶⁶⁰. En caso de que se tuviera que realizar una negociación directa, siempre se podía recurrir a algún miembro de la embajada española en Viena, a quien se podía pagar 50 escudos al mes (o 400 taleros anuales)¹⁶⁶¹. Auchy hizo un primer intento de obtener confidenciales en Copenhague, donde contactó con un viejo militar español, el comisario del ejército Antonio García Vega. A este le prometió un sueldo de 30 escudos al mes a cambio de correspondencia y algunas funciones de representación¹⁶⁶². El propio barón reconocería posteriormente que había recurrido a este soldado por la falta de tiempo, no estando muy convencido de su éxito. Su nombramiento, por otra parte, no contó con el beneplácito del duque de Terranova, que consideró a Vega como una persona con un perfil excesivamente bajo¹⁶⁶³. Lo cierto es que, apenas unos meses más tarde, y por presiones de la diplomacia sueca, Vega hubo de partir de Dinamarca, recibiendo eso sí 200 escudos de Auchy como compensación¹⁶⁶⁴. El barón también dejó establecida

¹⁶⁵⁸ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 12 de mayo de 1646; Consejo de Estado, 26 de junio de 1646. TERCERO CASADO, L., “Una triple fidelidad: Jacob Rosales alias Manuel Bocarro Francês, judío sefardí y agente de Felipe IV en Hamburgo”, QUIRÓS ROSADO, R., BRAVO LOZANO, C., *Los Hilos de Penelope. Lelata y fidelidad en la Monarquía de España, 1648-1714*, Albatros, Valencia, 2015, pp. 91-108; OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española, la Edad Barroca*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2006, Vol. II, pp. 32-33.

¹⁶⁵⁹ Este ya tenía suficientes problemas entendiéndose con los cortesanos de Viena, siendo una persona poco a propósito para ello. A principios de 1647, por ejemplo, el conde Galasso escribía a la corte para recomendar que se estableciera correspondencia con el conde Kurtz, la segunda persona en la corte tras Trauttmansdorff y uno de los principales vínculos con Baviera. La corte consideró inviable dicha correspondencia a través de Terranova, quien le era muy hostil, AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 7 de mayo de 1647.

¹⁶⁶⁰ Al final se determinó un pago de media de 25 escudos mes. AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 2 de febrero de 1646.

¹⁶⁶¹ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 31 de enero de 1647; Consejo de Estado, 11 de mayo de 1647.

¹⁶⁶² Auchy aseguró que había tenido que recurrir a este español por la falta de tiempo. AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 31 de enero de 1647.

¹⁶⁶³ AGS, EST, 2350, Consejo de Estado, 22 de enero de 1647.

¹⁶⁶⁴ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 27 de julio de 1647. Vega volvió a Flandes, donde sirvió como piquero; a su salida de Polonia, Auchy aseguró que confiaba en poder mantener la amistad de Crisitian

correspondencia en Polonia, si bien no registró en sus cartas el nombre concreto de la persona. Sí que señaló que se trataba de un secretario italiano del rey, con acceso directo a documentación secreta¹⁶⁶⁵. Este informante anónimo se mantendría durante los años siguientes, estando entre los miembros de la red polaca del Marqués de Castel Rodrigo (1651)¹⁶⁶⁶.

El barón apenas estuvo en Dinamarca unas semanas. Para el 10 de octubre de 1646 ya había regresado a Gdansk, preparado para acudir a la próxima dieta. Para Madrid, era fundamental que hubiera presencia española en aquel encuentro, donde debía resolverse el futuro de los planes de Cruzada del rey. Además, se esperaba en breve la llegada de otro representante español, Enrique Teller, quien había sido enviado desde Flandes meses atrás para felicitar al rey por su nuevo matrimonio¹⁶⁶⁷. Teller había sido bibliotecario del conde de Gondomar y había desarrollado su carrera entre la embajada de Londres y la corte flamenca¹⁶⁶⁸. Su misión a Polonia, no obstante, pronto se vio enturbiada por un suceso ocurrido en torno a la embajada polaca en Madrid. En el otoño de 1646, llegó a la corte española Francisco de Biboni, agente italiano de Ladislao IV que había negociado en Nápoles con Medina de las Torres en 1640. Oficialmente, este había partido de Polonia con el título de “Ablegatus” (o, como se dijo entonces, simple gentil hombre¹⁶⁶⁹) pero, a su paso por Francia, la corte de Luis XIV le había agasajado como si se tratara de un embajador extraordinario por lo que, cuando llegó a Madrid, exigió el mismo trato. Hombre muy ambicioso, Biboni jugó muy bien sus cartas, negándose por ejemplo a entregar por adelantado sus credenciales (por lo que la corte española no supo muy bien cómo recibirle) y otorgándose un grado superior al inicialmente asignado¹⁶⁷⁰. Esto causó una gran confusión en la corte de Felipe IV, donde ya había instalado un embajador polaco (Stanislaw Makowski que, de ser Biboni recibido como embajador, en teoría quedaba relevado, motivo por lo que el polaco siempre le fue hostil). La elección de Biboni, por otra parte, causó un gran malestar

IV por medio de su Gran Canciller, quien sí que se mostraba como amigo de la Casa de Austria. AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 27 de julio de 1647.

¹⁶⁶⁵ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 31 de enero de 1647.

¹⁶⁶⁶ Ver infra pp. 547-550.

¹⁶⁶⁷ Esta embajada fue planeada a finales de 1645: AGS, EST, 2346, Consejo de Estado, 29 de noviembre de 1646.

¹⁶⁶⁸ Henry Taylor era miembro de una familia inglesa católica exiliada en Flandes. Sobre su actividad en los años previos a la embajada: MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S., “Nuevos datos sobre Enrique Teller: de bibliotecario al Conde de Gondomar a agente librero del Marqués de Velada”, *Reales Sitios*, nº 147, 2001, pp. 72-74.

¹⁶⁶⁹ HHStA, SK, 35, 590, Don Pedro Coloma, Madrid, 4 de junio de 1647.

¹⁶⁷⁰ AGS, EST, 2347, Junta del conde de Chinchón, Mirabel, Castrillo y Haro, 4 de diciembre de 1646.

entre los ministros españoles, al tratarse de un hombre de oscuros orígenes sin un excelso historial diplomático y un precedente, el de la negociación frustrada de Nápoles, nada prometedor¹⁶⁷¹. Esto contrastaba con el enviado de Felipe IV, Enrique Teller, quien además de ser Canónigo en Flandes, era conocido por su cultura y su amplio servicio a la Monarquía¹⁶⁷². Este hecho afectaba directamente al prestigio de Felipe IV y, de hecho, según Stanislaw Makowski su envío había respondido a las maquinaciones de los partidarios del rey de Francia en la República, que trataban de esta forma de socavar la reputación del rey Católico en Europa¹⁶⁷³. Biboni, por su parte, se negó a iniciar su negociación hasta ser reconocido como embajador, instalándose en el ínterin en la corte¹⁶⁷⁴.

Esto último afectó directamente a Enrique Teller ya que, aparentemente, Felipe IV se había negado a recibir a un ministro del rey de Polonia. En caso de que Ladislao IV lo interpretara así, podía hacer lo propio con Teller, creando un conflicto internacional de alto coste diplomático. Teller, muy prudente, decidió apearse en Viena hasta que la situación se aclarara, una postura que fue respaldada en un primer momento por Terranova y Don Manuel de Salamanca¹⁶⁷⁵. Este retraso fue extremadamente perjudicial para la hacienda de la corona, ya que el inglés viajaba con una numerosa comitiva formada por varios carros y criados. El Duque de Terranova se mostró especialmente molestó por este contratiempo, ya que la caja de su embajada hubo de hacerse cargo de parte de los costes¹⁶⁷⁶. El encargado de desentrañar aquel embrollo fue el barón de Auchy, quien hizo consultas a Ladislao IV y a Jerzy Ossolinski para aclarar lo que realmente había sucedido con Biboni. Pronto supo que, efectivamente, el italiano

¹⁶⁷¹ Este malestar era compartido tanto dentro como fuera de la Monarquía. La Archiduquesa Claudia, por ejemplo, transmitió su disgusto a Auchy (a su pasó por Innsbruck) al saber el nombramiento de aquel ministro, que había servido como residente en Viena (oficialmente) desde 1637 a 1644.

¹⁶⁷² AGS, EST, 2348, Consejo de Estado, 4 de octubre de 1646.

¹⁶⁷³ AGS, EST, 2348, Don Diego de Saavedra, Madrid, 20 de septiembre de 1646.

¹⁶⁷⁴ AGS, EST, 2349, la Junta de Estado, 25 de mayo de 1647 y Consejo de Estado, 8 de febrero de 1647. Durante este tiempo, contacto con las autoridades españolas asegurando que podía revelar ciertas confidencias que se le habían hecho en París. Estas informaciones finalmente se referían a la presencia de un agente del conde de Conversano, de nombre Ferri, y de otro del Conde de Rivera (de Milán) para poder orquestar supuestamente una serie de conjuras. El consejo trató esta iniciativa como un intento de hacer méritos, teniendo un efecto contrario al deseado. Poco después, Biboni fue tildado por los ministros de Felipe IV como “hombre acostumbrado a vivir de enredos y de tramoyas en diferentes partes”. AGS, EST, 2349, Junta de Estado, 25 de marzo de 1647.

¹⁶⁷⁵ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 19 de febrero de 1647.

¹⁶⁷⁶ Terranova tuvo que escribir a la corte para que se le diera una provisión extraordinaria por ello. Uno de los problemas era que Teller, a diferencia de otros ministros enviados anteriormente, carecía de medios propios. De hecho, entonces escribió a la corte para que se le hiciera efecto la merced de una abadía de 600 ducados, pidiendo mientras tanto una provisión de 20 escudos al mes cargada a los gastos secretos. Esta le fue concedida. AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 19 de febrero de 1647.

solo había partido de Polonia con el título de “Ablegatus”, pero que, tras todo el conflicto, a Ladislao IV no le había quedaba más remedio que ascenderle¹⁶⁷⁷. El Consejo, por su parte, viendo que la parada de Teller en Viena no se podía sustentar durante mucho más tiempo, resolvió que partiera, amparándose en el hecho de que portaba únicamente el grado de canónico (no el de un embajador extraordinario como tal), por lo que no había motivo por el que no ser recibido¹⁶⁷⁸. Si hacemos caso a los informes del barón de Auchy, Teller fue finalmente recibido la intermediación de Adam Kazanowski. El barón, sin embargo, no se dejó embelesar por la supuesta fidelidad de aquel ministro, instigada en su opinión por la pura avaricia (“al qual juzga (si bien devoto de la Casa de Austria) tan interesado que qualquiera acción mira a venderla muy cara”)¹⁶⁷⁹. Apenas unos días más tarde, el Consejo trató el supuesto malestar de Kazanowski por el trato que le había dado la Monarquía, quien se consideraba mal pagado. Según le dijo entonces al barón de Auchy, en 1641 había adelantado 20.000 escudos para el negocio las levas (habiéndole prometido Medina de las Torres 50.000) una cifra que nunca le fue devuelta¹⁶⁸⁰.

El cometido de Teller se limitó a dar la enhorabuena a Ladislao IV por su nuevo matrimonio. Recibido en audiencia pública a principios de marzo, en ella el rey instó una vez más a Felipe IV el pago de las rentas de Nápoles, aunque los atrasos se remitieran a plazos. Por esas mismas fechas, el consejo veía uno de los últimos memoriales de Stanislaw Makoski exigiendo el pago de las pensiones y la restitución de los barcos de Wismar (y, una vez más, la corte se amparó en el desconocimiento de los datos exactos de esta flota para excusarse, argumentando en esta ocasión la reciente muerte de De Roy)¹⁶⁸¹. La misión de Teller no se dilató demasiado en el tiempo. Poco después, partió junto a Auchy hacia Gdansk para tratar de conjurar los reclutamientos que entonces hacía el residente de Francia en aquella ciudad. Para ello, obtuvieron una

¹⁶⁷⁷ Esto sería una complicación más, ya que las nuevas credenciales fueron emitidas por su cámara personal, no por la cancillería del reino (y de hecho, Ossolinski declaró que esta nunca aceptaría el nombramiento de Biboni como embajador oficial, por considerar sus orígenes demasiado oscuros y, sobre todo, por ser extranjero lo que contravenía las leyes del reino). AGS, EST, 2349, Junta de Estado, 25 de marzo de 1647; Sobre los grados en la diplomacia polaca: WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings...op.cit.* pp. 217-222.

¹⁶⁷⁸ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 19 de febrero de 1647.

¹⁶⁷⁹ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 8 de junio de 1647.

¹⁶⁸⁰ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 13 de junio de 1647.

¹⁶⁸¹ AGS, EST, 2350, Consejo de Estado, 7 de marzo de 1647. Para su salida, la corte preparó una joya de 4.000 ducados: Consejo de Estado, 8 de junio de 1647.

carta del rey en la que se señalaba que estas levas se estaban realizando sin el permiso de la corona¹⁶⁸².

Auchy volvió a la corte polaca poco tiempo después. Su presencia en la *Rzeczpospolita*, no obstante, se fue haciendo cada día más insostenible, fruto de la deriva política en la que estaba cayendo el reino. La dieta de 1646 fue un duro golpe para los planes de Ladislao IV: la oposición, además de impedirle emprender la guerra, instó al rey a que licenciara a sus tropas reunidas en Leopoli. Este fracaso llevó al rey a emprender toda una serie de decisiones de carácter arriesgado, como veremos a continuación, con desastrosos resultados. También centró sus iras en la Casa de Austria. A principios de 1647 Fernando III declaró que no apoyaría activamente la guerra, dada la reciente renovación que había hecho de la tregua con la Puerta¹⁶⁸³. Tampoco la Monarquía, a pesar de todas sus promesas, satisfizo las ambiciones del rey, quien esperaba al menos poder contar con sus rentas de Nápoles para financiar la guerra. El enviado veneciano, Giovanni Tiepolo, era por otra parte hostil a Auchy, ya que estaba convencido de que el barón se oponía en secreto a los planes turcos del rey. Confidente del rey Ladislao, a Tiepolo le exasperaba especialmente las supuestas maquinaciones del barón, creyendo que sólo buscaba reconducir a los Vasa polacos a la guerra con Suecia¹⁶⁸⁴. Todo este malestar beneficio a la diplomacia francesa y, sobre todo, a la reina María de Nevers, que vio aumentada su influencia. Poco después de su regreso a Gdansk, Auchy reportó los avances de la reina a la hora de configurarse un círculo político afín dentro de la corte, citando en concreto al secretario Fantoni (hasta hace poco considerado un férreo partidario de la Casa de Austria)¹⁶⁸⁵. Poco a poco, los desplantes al barón (y, a través de él, a Felipe IV) se fueron haciendo cada vez más corrientes. A principios de 1647, Auchy comunicó a Madrid la disposición de Ladislao de abandonar la orden del Toisón de Oro para obtener la del Santo Espíritu, entregada por el rey de Francia, lo que hubiera evidenciado ante el resto de Europa su cambio de orientación¹⁶⁸⁶. Del mismo modo, se enteró de que el rey estaba negociando con los Barberino (a través de Roncalli) la venta de sus posesiones en Nápoles, un negocio que,

¹⁶⁸² AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 27 de agosto de 1647; Consejo de Estado, 8 de junio de 1647.

¹⁶⁸³ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 4 de junio de 1647.

¹⁶⁸⁴ PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.*, nº 122, p. 518.

¹⁶⁸⁵ AGS, EST, 2065, Consejo de Estado, 22 de diciembre de 1646.

¹⁶⁸⁶ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 9 de octubre de 1647. Auchy tenía orden de disuadir al rey en este punto.

según el Conde de Castrillo, debía ser desviado a toda costa¹⁶⁸⁷. La hostilidad llegó a su culmen el verano de 1647. Para entonces, el problema de las credenciales de Biboni había terminado por afectar al propio Auchy, y Ladislao, recurriendo al principio de reciprocidad, se negó a recibirlo¹⁶⁸⁸. Este último hecho fue decisivo para que Auchy se decidiera a partir, habiendo tratado la corte su salida con anterioridad. Esta la había aprobado, siempre y cuando Terranova estuviera de acuerdo¹⁶⁸⁹. A mediados del verano de 1647, el barón partió.

La salida del valón de Polonia no solo respondió a motivaciones políticas, sino también económicas. Desde un primer momento, los ministros de Felipe IV tomaron conciencia de que para recuperar la posición diplomática en la zona era necesario mantener decentemente a Auchy, no pudiendo darse apariencia alguna de que faltaban medios. El propio barón puso naturalmente un gran empeño en este punto, escribiendo desde Denia y Milán para que se le pagara por completo su ayuda de costa. En esta última ciudad, el gobernador le adelantó seis meses de su sueldo, un dinero con el que pudo moverse con cierta liberalidad durante sus traslados siguientes. Una vez en Viena, Terranova, le mantuvo. Sin embargo, el grueso de su financiación llegó durante el verano de 1646, con el envío de una letra de Hamburgo proveniente de Madrid de 6.000 escudos. En palabras del duque de Terranova, esto convirtió a Auchy en el ministro de Felipe IV mejor asistido de toda la zona, lo que, por cierto, pareció no gustar nada al Duque, que estaba siempre falto de recursos¹⁶⁹⁰. En total, para finales de 1646 Auchy había recibido 11.000 escudos: 4.000 escudos de ayuda de costa, 6.000 de la letra de Hamburgo y otros 1.000 dados por Terranova. En resumen, mucho más de lo que se había previsto en un principio¹⁶⁹¹. Uno de los motivos que había explicado el envío de esta cifra era el deseo de la corte de que, si Auchy los consideraba adecuado,

¹⁶⁸⁷ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 7 de diciembre de 1647.

¹⁶⁸⁸ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 25 de marzo de 1647; AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 7 de diciembre de 1647 (Ladislao IV finalmente aceptaría recibir a Auchy).

¹⁶⁸⁹ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 5 de agosto de 1647.

¹⁶⁹⁰ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 31 de enero de 1647; para septiembre, la corte ya le adeudaba 41 sueldos, habiendo provocado los disturbios en Sicilia una gran penuria en su hacienda, AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 16 de febrero de 1648.

¹⁶⁹¹ AGS, EST, 2065, Consejo de Estado, 22 de diciembre de 1646. Los gastos totales de esta embajada fueron desglosados en una carta de 1648, en el que se hablaba de un servicio de tres años y tres meses (abril de 1645 a julio 1648), lo que suponía en sueldo 15.600 escudos (de los que había recibido 12.200). AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 1 de septiembre.

aprovechara este dinero para acompañar al rey en su campaña turca¹⁶⁹². Esta suma además debía sustentar (al menos durante un tiempo) la pequeña red de informantes que el barón acababa de crear, saliendo por ejemplo de esta letra los 200 escudos entregados a Vega. El fracaso de Ladislao IV en la dieta de 1646, sin embargo, cambió por completo el sentido de su misión. A partir de entonces, a Auchy sólo le quedaba desbaratar las levadas de los franceses y realizar algunas labores de representación. Ya a principios de 1647, la corte había estimado que era inútil tratar de introducir nuevas negociaciones en la república, y ni siquiera se creyó conveniente el intentar ganarse a ningún ministro nuevo, al considerarse entonces un gasto inútil¹⁶⁹³. Auchy, por su parte, estaba de acuerdo con su relevo. Ya a su regreso de Dinamarca, y exhausto por tan largo viaje, había sugerido su salida, señalando como posible sustituto al conde de Merode, que entonces habitaba en Viena sin un cometido claro¹⁶⁹⁴. La inactividad, por otra parte, permitió al barón publicar una de sus obras en Varsovia: *Epitome floreado de los comentarios de Caio Julio Cesar* (Petri Elert, 1647)¹⁶⁹⁵. Pero, a pesar de todo, Auchy todavía creía que era necesaria la presencia de un embajador de Felipe IV en la corte. Los desplantes hechos por los polacos (y los franceses) durante los meses siguientes pronto hicieron que cambiara de opinión, juzgándose como algo poco conveniente que hubiera un ministro de Felipe IV de grado sólo para recibir desplantes. En medio de este debate entró el problema de Biboni, que afectó mucho al ánimo de la corte, entablándose a principios de 1647 en una Junta en Madrid un debate en que se llegó a cuestionar todas las relaciones y, sobre todo, la forma en la que estas se estaban realizando. En este encuentro, se repasó la historia de la embajada polaca en Madrid, desde sus orígenes (en tiempos de Carlos V) hasta su establecimiento definitivo en la década de 1620. Esta embajada había respondido a la convergencia cada vez mayor de los intereses entre ambas familias, surgiendo una relación fluida a alto nivel durante los últimos años de Segismundo III. Estos intereses, sin embargo, ya no parecían existir, motivo por el cual la Junta abogó por reducir el grado de estos contactos y, sobre todo,

¹⁶⁹² AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 7 de septiembre de 1646 y Consejo de Estado, 1 de septiembre de 1647. Auchy debía acompañar al rey sólo si lo creía conveniente. El único que se mostró abiertamente en contra fue el conde de Castrillo, que lo consideró un coste caro e inútil.

¹⁶⁹³ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 15 de febrero de 1647. Entonces se dijo: *por diversas diligencias hechas con el rey de Polonia, nunca se ha conseguido fruto considerable en servicio desta corona*, Consejo de Estado, 8 de junio de 1647.

¹⁶⁹⁴ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 31 de enero de 1647; Ya entonces, Melo había descartado el envío de Merode hasta que Auchy hubiera vuelto para dar un relato pormenorizado de su misión.

¹⁶⁹⁵ CONDE SALAZAR, M., FERNÁNDEZ-SAVATER MARTÍN, M^a, “El epitome floreado de los comentarios de Caio Julio César de Carlos Bonyères”, *Minerva: Revista de filología clásica*, n° 18, 2005, pp. 187-209.

volver a una fórmula de agentes y embajadas extraordinarias, más barata y, a la postre, sin tantos contratiempos como con la embajada permanente¹⁶⁹⁶.

Otro de los defensores de establecer las relaciones por medio de residentes y agentes (y no por embajadores permanentes), en este caso en Polonia, fue el duque de Terranova. Este escribió a finales de 1646 señalando lo conveniente que sería (por su coste) desplazar por el momento a un simple agente de su embajada a Polonia para sustituir a Auchy. El razonamiento era sencillo: si Ladislao IV no había podido emprender una guerra contra los tártaros, tampoco parecía plausible que lo pudiera hacer a corto plazo contra la Casa de Austria. En enero, el Duque volvió a tratar el asunto, recomendando en esta ocasión a Agustín Navarro o al propio Enrique Teller como agentes (para cuando el consejo trató el asunto, este último ya había marchado hacia Flandes)¹⁶⁹⁷. El tema, de hecho, se fue arrastrando durante los meses siguientes, sin que se tomara resolución alguna y sin tenerse en cuenta otra serie de consideraciones hechas en este caso por el propio Auchy. Este advirtió a la corte durante sus últimos meses de la deriva política en la que estaba cayendo la república, con un rey enfermo, carente de hijos (Segismundo Casimiro había muerto pocos meses atrás), y una futura elección dudosa, describiendo toda la situación como “confusa”¹⁶⁹⁸. La corte no tuvo en cuenta estos avisos, probablemente porque las noticias sobre la mala salud del rey ya se habían hecho recurrentes. En cambio, se consideró que Ladislao IV aún era joven, y viviría al menos unos años más, un tiempo que se podía aprovechar para que, de manera consensuada con el Emperador, se pudiera planificar su sucesión¹⁶⁹⁹. Esta resolución resultó desastrosa a largo plazo, al no haber ningún representante austriaco en el momento en que Ladislao IV murió¹⁷⁰⁰.

Los planes de Cruzada de Ladislao IV y la Monarquía de Felipe IV (1645-1647).

El matrimonio de Ladislao IV con María Luisa Nevers determinó el futuro político de la *Rzeczpospolita*, pero no significó un viraje total de su proyección exterior, no al menos a corto plazo. Durante años, el rey Vasa había tratado de jugar el papel de árbitro de la paz universal, una estrategia que buscaba ganarse el aplauso del resto de la

¹⁶⁹⁶ AGS, EST, 2349, Junta de Estado, 25 de marzo de 1647

¹⁶⁹⁷ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 11 de mayo de 1647. Como ya había señalado anteriormente, estos podrían cobrar 40-50 escudos mes o 440 taleros en un año, siendo su título el de residente.

¹⁶⁹⁸ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 14 de septiembre de 1647.

¹⁶⁹⁹ AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 8 de febrero de 1648.

¹⁷⁰⁰ AGS, EST, 2349, Junta de Estado, 2 de diciembre de 1647. Al marchar, Auchy había señalado que quedaba únicamente a cargo de los negocios españoles “la persona que se tenía pensada”, probablemente refiriéndose al secretario italiano que estaba sirviendo de confidente.

cristiandad que buscaba el reconocimiento por el resto de los potentados de los derechos de su familia. El fracaso de la última alianza anti-sueca, y la evidencia cada vez más palpable de que el eje Paris-Estocolmo se iba a imponer, hizo inviable cualquier otra estrategia que no fuera la pacífica, pudiendo ser el acercamiento a Paris un paso más hacia el reconocimiento de sus derechos. Para profundizar aún más en esta estrategia, y demostrar ante el resto de Europa su espíritu conciliador, Ladislao IV promovió en 1645 un encuentro de tipo religioso, el *Colloquium charitativum*, que reunió en la ciudad de Torún a representantes de las principales confesiones cristianas. Si bien el resultado de aquel encuentro fue dudoso (surgiendo grandes diferencias de carácter teológico), quedó demostrada la predisposición y la capacidad del rey de mediar en las disputas que entonces afectaban a Europa. No obstante, ya hemos apuntado los inconvenientes que algunos potentados veían a una posible mediación de los Vasa polacos. Para empezar, parecía difícil que sus primos suecos aceptaran el arbitrio de un hijo de Segismundo III, toda vez que buscaba una reparación por su destronamiento. Ladislao, además, se oponía a la entrega de la Pomerania a los suecos, pudiendo apoyarse en el elector de Brandemburgo para ello. Esto era un inconveniente tanto para Estocolmo como para Viena, que de otra manera podría verse forzada a hacer el sacrificio con otro territorio propio. Fernando III temía igualmente las posibles reclamaciones que podían hacer los Vasa sobre Silesia, considerando, en general, muy problemática la mediación polaca.

Uno de los motivos por los que el rey se decidió por el matrimonio con María de Nevers fue para alejarse de la alianza austriaca. De esta forma, cedía ante una de las premisas de la diplomacia francesa: la de que nunca sería reconocido como neutral si estaba casado con una princesa austriaca. Pero si los franceses creyeron que tras aquella unión tendrían más facilidades en reconducir las ambiciones de los Vasa en Silesia, estaban muy equivocados. Ladislao IV, si bien cada vez más hostil a los asuntos de la Casa de Austria, no intentó arremeter nunca contra aquel territorio. Quizá uno de los motivos fuera lo limitado de su propia autoridad, teniendo aún la Casa de Austria los suficientes partidarios en la República como para bloquear en la dieta una iniciativa de este tipo. Podía parecer pues que Ladislao IV estaba atado por sus súbditos, incapaz de encaminar ninguna política exterior viable. Nada más lejos de la realidad. En principio, los polacos eran remisos a que el rey entrara a jugar un papel importante en el conflicto europeo, lo que ya no sólo tenía repercusiones de tipo político, sino también religioso. Había sin embargo, otras empresas que podían despertar un mayor consenso. En enero

de 1644, mientras las fuerzas de Lennart Torstenson avanzaban por Dinamarca, los polacos bajo el mando del hetman Stanislaw Koniecpolski, asestaban una dura derrota a los tártaros en Ochmatów. Aquella victoria tuvo una gran resonancia en toda cristiandad, escribiéndose en Bruselas pocos meses después:

Se confirma assi mismo la insigne victoria de los Polacos, contra los tartaros, los quales pasando por Podolia en numero de 50.000 hombres, y haciendo grandes insolencias con intento de iuntarse con los Transylvanos, fueron rotos por el Palatino de Polonia, con muerte de 20.000 y prisión de 15.000 dellos, sin referir los ahogados en el rio Boristene, que también fueron muchos, y los demás dissipados, por la qual se cantó el Te Deum y se dieron las gracias a Dios en las yglesias mayores de Cracau, Warsovia, Dantizico y villas más principales de Polonia¹⁷⁰¹.

En Madrid, la noticia corrió por boca del embajador polaco, Stanislaw Makowski, quien transmitió a Castañeda la victoria de sus armas sobre 30.000 “tártaros percopenses”, añadiendo que se había pasado a cuchillo a los supervivientes¹⁷⁰². Amén del prestigio que esta victoria reportó a Ladislao IV, la batalla de Ochmatów llenó de entusiasmo a una parte de la sociedad polaca, surgiendo una serie de planes militares que, en último término, tenían como objetivo la conquista del Kanato de Crimea. En verdad, se trataba de una alternativa largamente promovida por los moscovitas, que desde 1638 llevaban buscando una alianza anti-tártara y anti-turca con Varsovia (ya que las correrías de los cosacos del Don afectaban igualmente a sus relaciones con Constantinopla), así como por una parte de la nobleza polaca, en su mayoría magnates, con intereses muy arraigados en Ucrania¹⁷⁰³.

El estallido de la guerra de Candia dio un impulso a aquellos planes, al conectar el conflicto suroriental con los intereses occidentales del rey. El intento de conquista de la isla por las fuerzas del sultán Ibrahim en 1645 dio inicio a un largo conflicto en el que la república de Venecia buscó la ayuda de los otros potentados cristianos¹⁷⁰⁴. Pero, con la

¹⁷⁰¹ AGS, EST, 2345, Relación particular del Estado de las Cosas de Alemania y el Septentrión, Bruselas, 5 de mayo de 1644.

¹⁷⁰² La razia había estado liderada por Tughay Bey, comandante de Perekop, del clan Arghim, AGS, EST, 2345, El marqués de Castañeda da cuenta a Vuestra Majestad de lo que el embajador del rey de Polonia..., Madrid, 4 de marzo de 1644.

¹⁷⁰³ KOŁODZIEJCZYK, D., *The Crimean Khanate and Polish-Lithuania...op.cit.*, pp. 153-155; WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings...op.cit.*, p. 195.

¹⁷⁰⁴ También se lanzó a la búsqueda de tropas, reclutando en lugares tan lejanos como Polonia, Dinamarca, Suecia y Holanda. En la primavera de 1647, la corte dio orden al Marqués de Castel Rodrigo para que, tras haber verificado que el destino de estas levas era la guerra de Candia, las dejara pasar por los puertos de Flandes, AHN, EST, Lib. 349, f. 133, Felipe IV, al Marqués de Castel Rodrigo.

mayor parte de estos involucrados en la guerra de los Treinta Años, pocos fueron los acudieron a las llamadas de auxilio de los venecianos. El renovado expansionismo otomano hacia occidente (y más aún, hacia Italia, ya que Candia fue considerada como un antemural a la Península) fue, por otra parte, una oportunidad para renovar el ideal de Cruzada, pudiendo servir para reconciliar a todos los príncipes para que unieran sus fuerzas contra el enemigo común. Uno de los más interesados fue, por supuesto, el Papa, que había quedado igualmente excluido de la paz, y que pronto trató de implementar una liga en Italia (previa pacificación de la misma) para responder a la acometida otomana¹⁷⁰⁵. Ladislao IV fue otro de los interesados, presentándose a sí mismo como el líder de una posible cruzada en los Balcanes contra el Sultán. El senado veneciano no tardó en buscar el apoyo del Vasa, enviando a Varsovia en 1645 a Giovanni Tiepolo, un viejo senador que tenía estrechos contactos con los polacos y, muy particularmente, con Ladislao IV, a quien había acogido en 1625 cuando realizó su viaje por Europa¹⁷⁰⁶. Su principal objetivo era divertir a las fuerzas turcas, especialmente las de tierra (en aquel momento se temía que las débiles defensas imperiales no resistieran una acometida turca por la zona de Friuli, pudiendo darse una invasión a Tierra Firme¹⁷⁰⁷), ya fuera promoviendo los proyectos del rey de guerra contra los tártaros y los turcos, o aprovechando el potencial de los cosacos de Zaporozhia para que iniciaran correrías por el Mar Negro. Tiepolo contó con el apoyo del nuncio Giovanni Torres, y si en un principio el canciller Ossolinski mostró cierta resistencia (según las fuentes, por no darse un *Casus Belli* legítimo), terminó apoyando el proyecto de utilizar a los cosacos¹⁷⁰⁸.

Ladislao IV se embarcó en los planes turcos con esa mezcla de idealismo y fino sentido político que siempre le caracterizó. El Vasa pensaba que, liderando la lucha contra el Islam, podría reintroducirse en la negociación de Westfalia, en la que, de

¹⁷⁰⁵ AGS, EST, 2346, Junta de Estado, 20 de noviembre de 1645; POUMARÈDE, G., « La question d'Orient au temps de Westphalie », BÉLY, L., *L'Europe des traités de Westphalie. Esprit de la diplomatie et diplomatie de l'esprit*, Presses Universitaires de France, Paris, 2000, pp. 363-389.

¹⁷⁰⁶ Sobre los proyectos de Cruzada del rey: CZERMAK, W., *Plany wojny tureckiej Władysława IV*, Akademia Umiejętności, Cracovia, 1895; La correspondencia que entonces estableció Tiepolo fue editada en 1984: CACCAMO, D. (Ed.), *Il Carteggio di Giovanni Tiepolo ambasciatore veneto in Polonia (1645-1647)*, Giuffrè, Roma, 1984. El marqués de la Fuente remitió la marcha de Tiepolo a Polonia sin más título que el de gentilhombre en julio de 1645. AHN, EST, Lib. 118, f. 123, el Marqués de la Fuente, Venecia, 29 de julio de 1647.

¹⁷⁰⁷ Para conjurarlo, también acudieron al Emperador, al que ofrecieron subsidios para que reforzara algunas de sus plazas en el suroeste y, en concreto, Carlistot: AHN, EST, Lib. 119, f. 32, el marqués de la Fuente, Venecia, 10 de febrero de 1646.

¹⁷⁰⁸ AHN, EST, Lib. 118, f. 272, el Marqués de la Fuente, Venecia, 11 de noviembre de 1645.

hecho, había quedado excluido. El rey también aprovechó su vínculo con los venecianos (mediadores en Osnabrück y Münster) para tratar de introducir una serie de demandas, como el reconocimiento internacional de sus posesiones en Opole y Razibórz, o sus derechos sobre dos ducados en Pomerania a punto de ser entregados a los suecos¹⁷⁰⁹. El desarrollo de los acontecimientos, por otra parte, hizo que el Vasa fuera variando sus proyectos. A principios de 1646 los objetivos del rey eran aún muy limitados. Según Pawel Jasienica, por entonces había dos posturas conformadas. Una, la defendida por el hetman Stanisław Koniecpolski, abogaba por la guerra contra el Khanato de Crimea, y debía tener como objetivo asegurar las posiciones polacas en Ucrania (de común acuerdo con los moscovitas) pudiendo así acabar con la inestabilidad, primero de los tártaros y, posteriormente, de los cosacos. La otra opción era la defendida por el canciller Jerzy Ossolinski, que abogaba en cambio por un ataque por Moldavia, en un intento de asegurar la influencia de la *Rzeczpospolita* sobre aquel territorio y, de paso, actuar más cerca de la Puerta. La muerte de Koniecpolski en marzo fue, según este autor, una auténtica tragedia para la república, ya que era el único capaz de contener las ambiciones del rey. Apenas unos meses más tarde, en mayo de 1646, Ladislao IV declaró su intención de actuar no sólo contra los tártaros, sino también contra el propio sultán otomano¹⁷¹⁰. Puede que en ello hubiera tenido que ver el legado que el rey recibió a través de su nueva esposa, quien era descendiente de la dinastía Paleólogo. Ya su padre, Carlos de Nevers, se había embarcado en proyectos de Cruzada similares, apoyando la milicia cristiana y creando (a instigación del padre Joseph, la “Eminencia Gris”) una flota que fue posteriormente le arrebatada por los hugonotes¹⁷¹¹.

Para llevar adelante sus proyectos, Ladislao IV se embarcó en una ofensiva diplomática de gran alcance, buscando nuevos aliados en las cortes de Moscovia, Valaquia y Moldavia y, más lejos aún, en Persia e incluso Marruecos¹⁷¹². También buscó auxilio financiero. Ya a finales de 1645 se habló de una hipotética Liga entre

¹⁷⁰⁹ AGS, EST, 2347, Traslado de carta del Rey de Polonia al embajador de Venecia en Munster, 29 de marzo de 1645; Junta de Estado, 30 de junio de 1646.

¹⁷¹⁰ JASIEINICA, P., *The Commonwealth of both Nations..op. cit.* pp. 314-316.

¹⁷¹¹ POUMARÈDE, G., *Pour en finir avec Croisade. Mythes et réalités de la lutte contre les Turcs aux XVIe et XVIIe siècles*, PUF, Paris, 2004, pp. 341-345 ; BENOIST, P., « Le père Joseph, l’empire Ottoman et la Méditerranée au début du XVIIe siècle », *Cahiers de la Méditerranée*, 71 | 2005; HUXLEY, A., *Eminencia gris estudio sobre religión y política*, Ed. Sudamerica, 1953.

¹⁷¹² El enviado en este último caso fue Isaac Pollac, quien a su paso por la Península Ibérica pidió audiencia al rey así como ayuda económica, ya que decía haber sido asaltado. El consejo, hostil a su paso por la Monarquía, hizo pesquisas en torno a este ministro: AGS, EST, 2345, Consejo de Estado, 7 de abril de 1644; AHN, EST, 727, Consejo de Estado, 20 de diciembre de 1644.

Venecia, el Papa y Polonia, en la que los primeros aportarían 500.000 ducados al año. Esta cifra fue posteriormente modificada, queriéndose incluir también a Felipe IV para que, como rey de Nápoles, aportara 100.000 escudos¹⁷¹³.

La falta actual de estudios ha provocado que la Guerra de Candia parezca un conflicto ajeno a la Monarquía Católica¹⁷¹⁴. Nada más lejos de la realidad, el ataque sobre Creta pareció inaugurar un nuevo ciclo de hostilidades en el Mediterráneo, pudiendo ser, dado el tamaño de las fuerzas, el primer paso de una ofensiva general hacia occidente (que se complementaría con el ataque de Rackozi a Hungría)¹⁷¹⁵. Para la corte madrileña, Candia era un antemural que no debía ser traspasado por los turcos, al dar acceso a Sicilia, Nápoles y Malta. En opinión del conde de Monterrey, si los turcos entraban en el Adriático se podía dar por perdido el reino de Nápoles¹⁷¹⁶. Ya a lo largo de 1645 (cuando aún no se conocía el destino final de la flota otomana¹⁷¹⁷), el Virreinato de Sicilia se había preparado para contener la hipotética invasión turca. Fue entonces cuando se habló por primera en Madrid de utilizar a los cosacos de Zaporozhia para divertir a las fuerzas turcas. El instigador de esta primera propuesta fue Juan de Lucca, miembro de la congregación de Propaganda Fide, quien se reunió en marzo de 1645 con el marqués de los Vélez en Palermo por recomendación del marqués de la Fuente. Este fraile dominico, al que ya hemos visto promoviendo las relaciones entre la Casa de Austria y el Gran Duque de Moscovia, llevaba trabajando desde la década de 1620 en Ucrania, el Cáucaso y Persia. Gracias a tan dilatada experiencia, conocía muy bien a los pueblos de la zona suroriental, incluyendo a los polacos y los moscovitas, por lo que

¹⁷¹³ AHN, EST, Lib. 118, f. 259, el Marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 4 de noviembre de 1646, AGS, EST, el duque de Arcos a Felipe IV, Nápoles, 18 de marzo de 1646. Estas instancias las realizó el papado, a quien el Duque ya trató, comunicándole que era una cifra demasiado alta, a nos er que concediera una nueva Cruzada o fueran sacados de los bienes eclesíasticos.

¹⁷¹⁴ Sobre la guerra de Candia: EICKHOFF, E., *Venezia, Vienna e i Turchi: bufera nel Sud-Est Europeo 1645-1700*, Rusconi, Milán, 1991; SETTON, K.M., *Venice, Austria, and the Turks in the Seventeenth Century*, American Philosophical Society, Filadelfia, 1991.

¹⁷¹⁵ En junio el Marqués de la Fuente había cifrado estas fuerzas en 100 galeras (si bien 30 de ellas eran casi inútiles) 2 galeazas, 80 navíos y 200 caramuzales, armadas en total con 360 piezas de artillería. A ello había que sumar unos 50.000 hombres bajo el mando del visir. AHN, EST, Lib. 118, f. 101, el Marqués de la Fuente a Madrid, 21 de junio de 1645. Para el embajador de Fernando III en Madrid, el ataque sobre Candia no era una casualidad, sino el inicio de una ofensiva turca generalizada, HHStA, SK, 32, Vol. 8, f. 142, el marqués de Carreto a Fernando III, Madrid, 22 de noviembre de 1645.

¹⁷¹⁶ AGS, EST, 2348, la Junta de Estado, 10 de enero de 1646. Terranova, por su parte, advertía a principios de 1646 sobre los intentos de la diplomacia francesa de desviar las fuerzas del Sultán de Candia a Sicilia, AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 25 de marzo de 1646

¹⁷¹⁷ El desconocimiento total que se tenía de los objetivos militares turcos quedó en evidencia en una carta de La Fuente de abril de 1645, en la que se preguntaba si sería Malta, Candia, Nápoles y Sicilia, pudiendo ser el ejército tártaro para Transilvania, Moldavia y Valaquia. AHN, EST, Lib. 118, f. 47, el marqués de la Fuente, 22 de abril de 1645.

conocía el potencial de los cosacos y las desavenencias internas de los tártaros¹⁷¹⁸. En esta ocasión, el dominico propuso utilizar a los cosacos para que emprendieran una diversión en el Mar Negro, pidiendo para ello cartas del Virrey para el rey Ladislao y su hetman Stanisaw Koniecpolski, en las que se les instaría a apoyar la diversión cosaca, pidiendo principalmente su permiso para emprenderla¹⁷¹⁹. También tenía intención de instar al rey polaco a que enviara al Mediterráneo los cuatro barcos que aún poseía en Gdansk, a ser posible, cargados de trigo para la guerra. Juan de Luca, por último, pedía paso a Malta, donde esperaba obtener unas cartas similares del Gran maestro. En verdad, lo que Luca estaba pidiendo no era mucho (de hecho, no suponía gasto alguno para la hacienda real), por lo que el Marqués no vio inconveniente alguno en firmar sus cartas y dejarle marchar¹⁷²⁰. Sería ya en Venecia donde su proyecto tomó forma, siendo atribuido posteriormente al bailo de Constantinopla¹⁷²¹.

La corte española apoyo los planes de los venecianos en Polonia desde un principio. El mantenimiento de Candia en manos cristianas como un muro frente a las acometidas del Sultán se convirtió en una de las máximas de la corte madrileña en el conflicto, pudiendo ser decisivo para ello la intervención del rey de Polonia y sus súbditos cosacos. En enero de 1646, tras el primer llamamiento hecho por los venecianos, el consejo resolvió apoyar la diversión polaca con 80.000 escudos (50.000 remitidos por el virreinato de Nápoles y 30.000 por el de Sicilia), imponiéndose así el criterio del Conde de Monterrey¹⁷²². Este dinero debía ser remitido a la embajada española en Viena, donde el duque de Terranova (encargado de gestionarlo) debía tratar de comprometer a Fernando III en esta empresa (si no era de manera activa, dada la próxima renovación de la tregua con la Puerta, si al menos en la búsqueda del apoyo cosaco). Por esas mismas fechas, llegaron a Madrid otros dos memoriales, procedentes en este caso de Roma. En el primero, se hablaba de los preparativos que entonces se hacían en Venencia, Roma y

¹⁷¹⁸ BNM, Mss., 3165, *Breve Relación del viaje del Reverendo Padre Fray Juan de Lucca...* (1644).

¹⁷¹⁹ Más aún, quería movilizar a otros príncipes de la zona ("los Cosacos de Haraque Otonay y los príncipes de Mingrilla y Alvarria"), quienes podían levantar hasta 100 barcas de guerra.

¹⁷²⁰ AGS, EST, 3488, f. 112, el marqués de Velada a Felipe IV, Palermo, 30 de marzo de 1645.

¹⁷²¹ AHN, EST, Lib. 118, f. 196, el marqués de la Fuente, 18 de agosto de 1645. CACCAMO, D. (Ed.), *Il Carteggio di Giovanni Tiepolo...op.cit.*, pp. 33-35. Por entonces, no debían ser los únicos ministros que abogaban por esta diversión. Sin embargo, la historiografía suele dejar de lado la autoría de este dominico, que ha pasado bastante desapercibido excepto para aquellos que se centran en los viajeros italianos a Persia y Moscú. Más información sobre este fraile en la entrada del *Dizionario Biografico degli Italiani* - Volume 56 (2001, firmada por Laura Ronchi De Michelis). Allí fue apoyado por el marqués de la Fuente, quien abogó por acudir también a los moscovitas: AHN EST, Lib. 118, f. 153 el marqués de la Fuente, 12 de agosto de 1645.

¹⁷²² AGS, EST, 2348, la Junta de Estado, 10 de enero de 1646.

Varsovia para sacar adelante la diversión. En el segundo, del deseo de Inocencio X de involucrar al Gran Duque de Moscovia y al Sha de Persia en la guerra, rememorando los viejos proyectos de Clemente VIII. Felipe IV, no obstante, había perdido su presencia en la India tras la rebelión de Portugal, por lo que recomendó que esta labor fuera remitida a la gente de Propaganda Fide, y no a ninguno de sus ministros¹⁷²³.

Los meses siguientes demostraron lo difícil que era hacer efectivo aquel proyecto. A principios de enero se supo que el Papa no tenía disponibilidad económica para dar una gran ayuda. Su predecesor, Urbano VIII, no había sido muy cuidadoso con las cuentas, dejando la hacienda papal en un estado muy endeble¹⁷²⁴. Inocencio X, por otra parte, ya daba dinero a los católicos irlandeses, así como a algunos príncipes del Imperio, por lo que estaba escaso de medios¹⁷²⁵. Esto dio inicio a una serie de conversaciones (febrero-marzo de 1646) entre la curia y los venecianos, en la que finalmente el Papa se comprometió a aportar 5 galeras (más dos bajeles) y 30.000 escudos. Estos estaban destinados para la diversión polaca, siendo inmediatamente enviados a Varsovia¹⁷²⁶. La Monarquía Católica también tuvo dificultades a la hora de proveer las cantidades votadas. El duque de Terranova supo de la resolución de la corte en marzo, casi al mismo tiempo que los agentes venecianos instalados en Viena. Estos empezaron a hablar de una supuesta ayuda del rey católico de 100.000 escudos que llegaría próximamente a la corte imperial. Nada más lejos de la realidad, el Duque sabía que la cantidad era menor y que, dado el calamitoso estado de los reinos italianos, era difícil que llegara pronto. Por ello, y considerando la campaña de 1646 como la clave de los acontecimientos posteriores, propuso adelantar la cantidad con el dinero de la caja de la embajada, algo que agilizaría todos los trámites. Eso sí, también advirtió que esto molestaría mucho al Emperador, quien demandaba este mismo dinero para la guerra, por lo que se le tendrían que hacer múltiples excusas. Para evitar cualquier contratiempo, el consejo prefirió rechazar la propuesta de Terranova, confiando en la puntualidad de sus dos virreyes¹⁷²⁷. Este recelo demostró estar sobradamente justificado: por una carta del Marqués de la Fuente sabemos que, para principios de

¹⁷²³ AGS, EST, 2348, la Junta de Estado, 20 de febrero de 1646.

¹⁷²⁴ Una revisión en: PARTNER, P., "Papal Financial Policy in the Renaissance and Counter-Reformation", *Past and Present*, n° 88, 1980, pp. 17-62.

¹⁷²⁵ AHN, EST, Lib. 118, f. 281, Sobre lo que escribieron los embajadores de Venecia en diversas cortes (remitida por el marqués de la Fuente, Venecia, 18 de noviembre de 1645).

¹⁷²⁶ AGS, EST, 3013, Don Antonio Ronquillo, Roma, 5 de febrero de 1646; Consejo de Estado, 20 de mayo de 1646; Don Antonio Ronquillo, Roma, 9 de marzo de 1646.

¹⁷²⁷ AGS, EST 2347, Consejo de Estado, 12 de mayo de 1646.

1647, sólo se habían remitido a Viena 22.000 escudos de los 80.000 votados inicialmente (16.000 provenientes de Nápoles y 6.000 de Sicilia)¹⁷²⁸. Hay que señalar que el duque de Terranova nunca fue partidario de la diversión cosaca. En su opinión, ninguno de los virreinos estaba en condiciones de enviar el dinero a corto plazo. Además, desconfiaba de toda la negociación, que juzgaba del todo impredecible, motivo por el que no adelantó ningún dinero, guardándolo hasta que la diversión en Polonia ya estuviera del todo cerrada. De fondo, cierta desconfianza (transmitida también en sus cartas) por un negocio que consideraba imprevisible, ya no sólo por depender de la aprobación de la nobleza, sino por las tensiones que a medio plazo podía crear en la república¹⁷²⁹.

El tiempo demostró lo acertado del juicio de Terranova. A principios de junio, la Fuente comunicaba a la corte el acuerdo suscrito recientemente entre los venecianos y el rey de Polonia. Según este, la república italiana se comprometía a entregar 500.000 ducados durante los dos años siguientes (con un pago inicial de 150.000 ducados) a cambio de la entrada de Ladislao IV en la guerra¹⁷³⁰. Venecia además quedaba libre para hacer la paz cuando quisiera, un punto que, según el Marqués, había enconado durante un tiempo las conversaciones. Mientras, desde Polonia, Auchy informaba de los progresos que hacía Ladislao IV, reuniendo un ejército en Leopoli y cerrando una liga con Moscovia¹⁷³¹. Las cartas del barón, sin embargo, también describían la gran oposición que había entre la nobleza media a los planes del rey¹⁷³². Resulta paradójico pero, en gran medida, los venecianos estaban repitiendo los mismos errores que habían cometido los ministros de Felipe IV cuando negociaron los dos tratados de Nápoles, contando con el apoyo de una parte de los senadores, pero no de la nobleza, por lo que el proyecto se podía ver frustrado en la dieta. El paralelismo es aún mayor si tenemos en cuenta que Francisco Biboni también participó en esta negociación, recomendando como la mejor forma de encaminarla el ganarse a Jerzy Ossolinski y a Adam Kazanowsky (si bien también añadió ahora al secretario Fantoni)¹⁷³³. Es decir, la misma estrategia que había recomendado años atrás a Medina de las Torres. Ciertamente es que los venecianos pudieron contar con el apoyo del canciller Ossolinski, pero este no fue

¹⁷²⁸ AHN, EST, Lib. 120, f. 45, el marqués de la Fuente, Venecia, 16 de marzo de 1647.

¹⁷²⁹ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 19 de junio de 1646.

¹⁷³⁰ AHN, EST, Lib. 119, f. 103, Avisos del Marqués de la Fuente, Venecia, 9 de junio de 1646.

¹⁷³¹ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 1 de septiembre de 1646; Consejo de Estado, 14 de agosto de 1646.

¹⁷³² AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 1 de septiembre de 1646

¹⁷³³ CACCAMO, D. (Ed.), *Il Carteggio di Giovanni Tiepolo...op.cit.*, pp. 35-37.

suficiente para superar la oposición de la nobleza. Según Auchy, todo se resolvería en la dieta que debía reunirse a finales de 1646, confiando mientras tanto los senadores en poder ganarse a la nobleza¹⁷³⁴.

Antes de que esta reunión tuviera efecto, Ladislao IV se decidió a enviar a Francisco Magni como su emisario a occidente. La elección de este ministro no pudo ser peor para la Casa de Austria. Magni, conde de Strážnice, llevaba instalado un tiempo en la corte polaca, siendo uno de los principales instigadores de los planes de Cruzada del rey¹⁷³⁵. Por otra parte, había estado envuelto en la negociación entre Viena y Varsovia por los ducados de Opole y Razibórz, quedando en muy malos términos con el Emperador. Sus contactos secretos con los suecos, particularmente, le reportaron el odio de los ministros cesáreos y españoles. El marqués de la Fuente, por ejemplo, llegó a escribir:

...pues su espíritu es grande, violento y desvergonzado; su maña no inferior al espíritu, su dinero de contado considerable, la unión con los suecos como he refferido (sino me engaño) ha nacido en Bohemia, que hasta para no dudar de el ningun acto de felonía, no para assegurarse del por el medio de obligarle, pues haviendole honrado Su Majestad Cesarea se ve lo que obra contra él, y haviendole servido de reparo el Rey de Polonia, se reconoce el fin con que va disponiendo hacer monstruosa ingratitud, en mi concetto es tan reo de lesa majestad como Fridlant, y si se hallase otro Butler Gordon y Leslie, no sería de ningún perjuicio, ni de ningún escrúpulo; dejarle bolver a Polonia, a mi juicio es mui aventurado¹⁷³⁶.

La elección, en su opinión, tampoco era conveniente, dados sus intereses personales, ya que se creía que buscaba por encima de todo el apoyo de los otros príncipes para el nombramiento de su hermano Valeriano como cardenal (pudiendo sacrificar para ello una negociación que tanto significaba para la cristiandad). Tampoco tuvo reparo en pedir a los venecianos 3.000 escudos por su trabajo, algo que fue muy mal visto en su momento. Todo ello deslució una embajada que se desarrolló durante meses, con idas y venidas, entre Viena, Florencia, Venecia y Roma¹⁷³⁷.

¹⁷³⁴ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 1 de septiembre de 1646

¹⁷³⁵ Según el marqués de la Fuente, este se había introducido en la corte a través de la casa del príncipe Segismundo Casimiro, de quien era ayo. AHN, EST, Lib. 119, f. 192, el marqués de la Fuente, Venecia, 8 de diciembre de 1646.

¹⁷³⁶ Ibidem

¹⁷³⁷ Ibidem

Magni llegó a Viena a principios de septiembre de 1646, encontrando un ambiente ciertamente hostil. Oficialmente, llegaba para dar el pésame a Fernando III por la reciente muerte de la emperatriz María (mayo de 1646). El Emperador, no obstante, le dio un tratamiento inferior al otorgado por Ladislao, aprovechando que era súbdito suyo, tratándolo como mero caballero enviado. En verdad, Magni venía buscando ayudas para la guerra de su señor, siendo el apoyo de Fernando III muy limitado tras la reciente renovación de la tregua con los turcos¹⁷³⁸. El conde también tuvo la oportunidad de reunirse con el duque de Terranova, a quien pidió los atrasos de Nápoles y ayudas para la guerra. Según él, estas serían decisivas para ganarse el ánimo de Ladislao, entonces ganado por su nueva mujer y los ministros franceses¹⁷³⁹.

La llegada de Magni a Viena coincidió con un momento en Polonia en el que los acontecimientos estaban escapando del control real. A pesar de todas las esperanzas expresadas por los diplomáticos venecianos, y muy especialmente por Tiepolo, no se pudo convencer a la nobleza para que apoyara los planes de guerra del rey. Al contrario, a mediados de julio, llegó a Venecia una carta del rey en la que se excusaba en la realización del acuerdo de junio, dado el poco apoyo de la nobleza. La Fuente estaba convencido de que Ladislao repetiría su proceder en 1640, denunciando los poderes de su embajador, si bien los polacos ya tildaban su actitud de “liviana”¹⁷⁴⁰. Pero si hubo un auténtico damnificado, este fue el propio Tiepolo, ya que sus enemigos aprovecharon este primer fracaso para denunciar toda la negociación, centrando sus críticas en la perseverancia del italiano en defender una diversión tildada por ya por muchos como inviable. La sorpresa en Venecia fue aún mayor unas semanas más tarde, cuando Ladislao IV volvió a escribir reafirmando su deseo de emprender la guerra, queriendo para ello negociar un nuevo acuerdo¹⁷⁴¹.

Los paralelismos entre la negociación de 1640 con Medina de las Torres y la de la diversión de Candia eran para entonces evidentes, si bien en este caso el rey mostró tal

¹⁷³⁸ Este apenas escribió unas cartas al Papa y al rey de España convidándoles a enviar ayuda a Polonia. AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 17 de noviembre de 1646.

¹⁷³⁹ Ibidem

¹⁷⁴⁰ AHN, EST, Lib. 119, f. 120, el marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 14 de julio de 1646.

¹⁷⁴¹ AHN, EST, Lib. 119, f. 169, el marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 20 de octubre de 1646. *Aquí están muy extrañados con los polacos, con la variedad de los tratados, pues una semana los dan por concluídos, y otra disculpa el Rey el no poder ejecutarlos, y la tercera hace esfuerzos por las asistencias sin pasar de generalidades. Con lo que están recatados de que en aquella corte se obra con ligereza y que podrían quedarse con el dinero de la primera rata sin obrar nada, disculpando el no restituirlo con que lo han gastado en mantener las tropas que pusieron en pie en virtud del ajustamiento. Verdaderamente señor, que yo tampoco hallo como hacer juicio fixo en este negocio.*

empeño que terminó abriendo la caja de todos los males de la república. En noviembre de 1646, se supo en Venecia que la provincia de la Gran Polonia había decidido reunir un ejército de 4.000 infantes y 500 caballeros para actuar contra el rey si este no desistía en sus planes de hacer la guerra contra el Sultán. Una vez más, era la nobleza de esta provincia la que tomó la iniciativa contra los proyectos del rey. Más aún, exigieron la expulsión de toda una serie de ministros extranjeros que, durante los últimos años, habían copado el círculo más íntimo del rey, estando entre ellos el Conde Magni, considerado como el principal instigador de los proyectos de Cruzada en Polonia¹⁷⁴². Esta oposición se hizo evidente en la dieta de 1646, reunida a finales de año, en la que la nobleza se negó a apoyar los planes del rey, forzando igualmente a que licenciara sus tropas¹⁷⁴³. Frente al rey no sólo se había resistido la nobleza de la Gran Polonia, sino también la de Lituania, muy molesta por que los acuerdos con Moscovia (necesarios para cerrar la alianza contra los tártaros) hubieran supuesto una redefinición de las fronteras en perjuicio del Gran Ducado, pidiendo ahora una compensación¹⁷⁴⁴. Incluso la nueva reina parecía mostrarse reticente en que una parte de su dote se destinara a aquella guerra. Para la Monarquía Católica, este fracaso no sólo suponía un duro golpe para la defensa general de la cristiandad (y muy particularmente la de Italia, “sintiendo el daño que viene a la christiandad”¹⁷⁴⁵), sino una amenaza potencial para la Casa de Austria. Así al menos lo interpretó el marqués de La Fuente, quien ya en noviembre había escrito a Madrid advirtiendo a la corte sobre la creciente influencia francesa en la corte polaca, tras el regreso del príncipe Juan Casimiro, y las nuevas ambiciones que podían surgir en Silesia si el rey se veía frustrado en la guerra contra los turcos¹⁷⁴⁶. La obligación impuesta por la dieta de licenciar estas tropas (unos 7.000-8.000 soldados) conjuraba esta amenaza, si bien creaba un nuevo problema, pues estas pasaban a estar disponibles para ser reclutadas. La Monarquía no podía aprovechar esta oportunidad en aquel momento, dado lo exhausto que estaba el tesoro y los problemas de comunicación

¹⁷⁴² AHN, EST, Lib. 119, f. 176, el marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 10 de noviembre de 1646; la influencia cada vez mayor de los italianos en la corte de Varsovia fue también percibida por el marqués de la Fuente, quien en marzo de 1647 se refería a la influencia cada vez mayor de Biboni, Roncalli y, sobre todo, el secretario Fantoni: *Héseto escrito (a Arcos), y que se le dicesse al internuncio que tiene alli, y a este residente (el de Venecia) algo, se desvanecería aun maiores quexas que las que tiene el rey, siendo su condicion de calidad que quatro picaros italianos que le sirven, le hazen obrar lo que quieren*: AHN, EST, 119, f. 46, el marqués de la Fuente al rey, 26 de marzo de 1646. De Fantoni diría más adelante: *es todo su valimiento*, AHN, EST, Lib. 120, f. 46, el marqués de la Fuente, Venecia, 16 de marzo de 1647.

¹⁷⁴³ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 19 de febrero de 1647.

¹⁷⁴⁴ AHN, EST, Lib. 119, f. 215, el marqués de la Fuente, 11 de diciembre de 1646

¹⁷⁴⁵ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 19 de febrero de 1647.

¹⁷⁴⁶ AHN, EST, Lib. 119, f. 176, el marqués de la Fuente, Venecia, 10 de noviembre de 1646.

antes descritos. A pesar de todo, Auchy entró en contacto con algunos cabos, en un intento de desviar los reclutamientos hechos por los franceses¹⁷⁴⁷. Pero no todo era pesimismo. Francisco de Melo, por ejemplo, creyó que la resolución de la dieta era beneficiosa para los intereses de la Casa de Austria, al restar autoridad a un rey cada vez más alejado de la órbita austriaca: “que quanto menos autoridad y libre disposición se hallare habrá menos que rezelar de su sentimiento”¹⁷⁴⁸.

El fracaso del rey en la dieta de 1646 no significó el fin por completo de los planes de Cruzada. Al contrario, tras verse obligado a licenciar a sus tropas, Ladislao quedó con “orta mortificación”, a pesar de lo cual, se mostró aún dispuesto a encaminar una diversión con ayuda económica de los otros príncipes. Ya a finales de 1646, el conde de Magni (quien estaba ya en Venecia en los primeros días de diciembre) transmitió la disposición de su señor de hacer la guerra por su cuenta, como decía que la había hecho Segismundo III en Moscovia. Contaba para ello con el apoyo de los moscovitas (cuyas fuerzas se cifraban en 150.000 hombres) pudiendo a lo largo del año siguiente ganar el apoyo económico de los hospodar de Valaquia y Moldavia (80.000 Cequíes por año cada uno) y puede que incluso de las fuerzas del hospodar de Transilvania. Para ello, necesitaba el envío urgente de los 500.000 taleros que la serenísima había prometido, a los que además habría que añadir otros 600.000 (toda vez que la dieta polaca no aportaría ayuda alguna). Eso sí, el objetivo no sería directamente las posesiones de la Puerta, sino su vasallo tártaro, lo que suponía un regreso al plan original de principios de 1646 (si bien este conflicto podía desembocar en uno de mayor envergadura)¹⁷⁴⁹. En febrero, el Conde trasladó su propuesta a Roma, pidiendo en este caso 150.000 taleros¹⁷⁵⁰. Pero las miras de Ladislao iban más allá de los príncipes de Italia. Por las fuentes conservadas en Viena sabemos que Ladislao IV esperaba, al menos, un millón de taleros del resto de los príncipes cristianos, aportando buena parte de los mismos los reyes de España y Francia¹⁷⁵¹. Los ministros polacos, por su parte, trataron de inducir a

¹⁷⁴⁷ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 9 de marzo de 1647. Uno de los impedimentos añadidos era que la mayor parte de estas fuerzas eran no católicas.

¹⁷⁴⁸ Ibidem.

¹⁷⁴⁹ AHN, EST, Lib. 119, f. 192, el marqués de la Fuente, Venecia, 8 de diciembre de 1646

¹⁷⁵⁰ Copia della risolutione del Sernmo. Gran Duca sobre la propositione del Comte Magno, Ambasciatore mandata in forma di biglietto dal Sig. Bali Gonde (Doc. CCCCXI, THEINER, A., *Vetera Monumenta...op.cit*, Tomo III, pp. 442-443).

¹⁷⁵¹ HHStA, POLEN I, 62, Vol. I Fasz 32, Konv IV, Copia de carta de la resolución sobre la proposición del embajador Magno, 3 de enero de 1647 y, f. 80, Copia de un epílogo de la negociación del conde Magno embajador del rey de Polonia en Italia. Según las cifras de este documento, Ladislao esperaba reunir: 550.000 de Venecia, 200.000 de los príncipes de Italia, 50.000 de cada uno de los virreyes de Nápoles y Sicilia y 200.000 entre los reyes de España y Francia.

Felipe IV para que adelantara algo de dinero, pudiendo de esta forma dar ejemplo al resto de la cristiandad. El recibimiento, no obstante, de este segundo ofrecimiento fue mucho más frío en Venecia que en el anterior. Ya a finales de 1646, la Fuente había avisado del poco crédito que tenía esta empresa (y el propio Ladislao IV) dentro del senado veneciano, donde se quería excusar el negocio para poder utilizar los fondos destinados en otros frentes¹⁷⁵². El propio la Fuente se mostró escéptico cuando fue consultado por el dux en febrero del año siguiente, considerando el negocio como de poca sustancia (a pesar de que apenas unas semanas atrás había recomendado entregar 10 o 12.000 escudos para encaminar la guerra¹⁷⁵³). Pero más aún, el Marqués ya parecía intuir los grandes riesgos que esta diversión (y muy especialmente, el empeño irrefrenable del rey para encaminarla), podían conllevar para la estabilidad de la república, escribiendo en diciembre de 1646:

[...] y si bien no dejo de considerar que podria derivarse de emprender el Rey esta guerra (violentando el reyno) una civil, no rehusaria yo el aventurarlo por las consideraciones que dejo hechas, y por el beneficio que considero de emplear las Armas Forasteras con que hoy se halla aquel rey, quando su espiritu es inquieto, assiste a su lado una francesa que se ha hecho arbitro de su voluntad, el principe Casimiro tiene poco juicio y esta embarcado con franceses, el Conde Magno y su hermano desconfiados de convalecer en la Gracia de Su Majestad Cesarea y de Su Majestad y en pensamientos de género que vuestra majestad entenderá¹⁷⁵⁴.

El cardenalato del príncipe Juan Casimiro Vasa (1643-1648)

Un elemento clave durante todos estos años fue el papel jugado por el hermano de Ladislao IV, el príncipe Juan Casimiro Vasa. La suerte del príncipe había cambiado mucho desde que partiera hacia España en 1638. En 1640, tras el nacimiento de Segismundo Casimiro, había dejado de ser el segundo en la línea de sucesión de los Vasa. Sin demasiados apoyos dentro de Polonia y defraudadas sus expectativas de servir al rey de España, el príncipe mantuvo durante los años siguientes una conducta errática, ofreciendo sus servicios a otras cortes¹⁷⁵⁵. Ninguno de sus intentos tuvo efecto y, en 1643, y sin el permiso de su hermano, decidió ordenarse como jesuita una decisión que,

¹⁷⁵² AHN, EST, Lib. 119, f. 192, el marqués de la Fuente, 8 de diciembre de 1646.

¹⁷⁵³ Ibidem. En un sentido similar debió actuar el duque de Terranova, quien no transmitió juicio alguno (al menos al marqués) sobre este nuevo proyecto, por lo que este lo consideró como de menor interés: AHN, EST, Lib. 120, f. 39, el marqués de la Fuente, 15 de febrero de 1647.

¹⁷⁵⁴ AHN, EST, Lib. 119, f. 192, el marqués de la Fuente, 8 de diciembre de 1646.

¹⁷⁵⁵ WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*, pp. 33-35.

según algunos de sus biógrafos (aquellos más interesados en su personalidad religiosa), iba en consonancia con su carácter¹⁷⁵⁶. No hay duda de que, en su ánimo, pesó mucho la falta de expectativas en la corte de Polonia. Sin embargo, su marcha no hizo sino agravar la crítica situación en la que se encontraba su hermano Ladislao IV, quien pronto quedó viudo y con un hijo enfermizo como único heredero. Si éste moría, y Casimiro era ordenado, el futuro de la dinastía Vasa polaca estaría en peligro. En nuestra opinión, sustentada fundamentalmente en las fuentes hispanas, Casimiro era consciente de aquella situación, e intentó sacar provecho de la misma. Así, no cejó en negociar con su hermano un buen partido para él, mientras que al mismo tiempo intentaba medrar en la pugna entre españoles y franceses en Roma.

La llegada a Italia de Casimiro introdujo al príncipe en el área de influencia hispana. A pesar de que Polonia jugó un papel fundamental en los planes del papado en la zona y que los sucesivos papas se mostraron dispuestos a favorecer a los intereses de los Vasa polacos, lo cierto es que los reyes de Polonia no solía contar con una representación fija en Roma. No es que los polacos no tuvieran la capacidad de realizar grandes fastos (alguno de ellos, como la entrada de Jerzy Ossoliński en Roma, fueron largamente recordados), pero no les era fácil asumir los costes de una representación permanente (no, al menos, si querían competir con las de las coronas de Francia y España), algo que compartían también con el Emperador, quien solía tener la necesidad de apoyarse en ministros y cardenales italianos para que le representaran y sacar así adelante muchos de sus designios¹⁷⁵⁷. En los años en que la relación entre Ladislao IV y los Habsburgo fue más intensa, el monarca también recurrió a la diplomacia hispana en Roma para lograr sus objetivos. Al igual que con los Habsburgo, las relaciones entre Ladislao IV y Urbano VIII nunca fueron fáciles (quizás, precisamente, por los estrechos lazos que este mantenía con la Casa de Austria). En concreto, el Papa se mostró disconforme con la actitud permisiva de Ladislao ante los ortodoxos, con quienes su padre, Segismundo III, se había mantenido firme a la hora de defender la Unión de Brest. Urbano VIII, además, se opuso a varias de las candidaturas al capelo que hizo

¹⁷⁵⁶ CASTELLANI, G., *Giovanni Casimiro di Polonia...op.cit.*

¹⁷⁵⁷ GARCÍA CUETO, D. "Los embajadores de España y el Imperio en Roma y la representación de la Casa de Austria en tiempos de Felipe IV", MARTÍNEZ MILLÁN, J., y GONZÁLEZ CUERVA, R., *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, 2011, Vol. I, pp. 137-174.

Ladislao IV a lo largo de su reinado, algo que molestó particularmente al monarca¹⁷⁵⁸. Ya en 1636, Felipe IV apercibió a sus ministros en Madrid sobre la necesidad de ayudar a Ladislao IV, dando orden de que, en lo que se pudiera, se apoyaran sus pretensiones en temas de cardenales¹⁷⁵⁹. Con ocasión de la llegada de Casimiro a Roma, Ladislao IV, una vez más, volvió a recurrir a la diplomacia hispana.

La actividad de los polacos en Italia era seguida con interés por los ministros del rey católico. En el caso del príncipe Casimiro, la atención estuvo centrada en dos espacios: Roma, donde los partidarios de Felipe IV en la curia (los cardenales Albornoz, la Cueva y Lugo, así como el recién nombrado embajador Oñate y Antonio Ronquillo) inscribieron el problema del príncipe Casimiro dentro del conflicto entre las facciones de España y Francia en la curia; y la embajada española en Venecia, en ese momento ocupada por el marqués de La Fuente. En Venecia, el marqués disfrutó de una posición privilegiada para controlar las relaciones entre Varsovia e Italia, dado que la mayor parte de sus ministros pasaron por aquella ciudad. Además, contó con la complicidad del residente de Ladislao IV en Venecia, Aurelio Bocalinni, miembro de la Orden de los servitas e hijo del célebre escritor Traiano Boccalini¹⁷⁶⁰. Aurelio (cuyo nombre antes de entrar en la orden era Clemente) fue uno de los responsables de negociar con Casimiro para prevenir su entrada en la Orden de los jesuitas. Los intereses de Aurelio eran sobre todo personales. Además de servir a Ladislao IV, el servita deseaba entrar a formar parte del servicio de la Monarquía (al menos, en los últimos años de su cometido) y no dudó en colaborar de manera activa con la Fuente. A Aurelio también le movía su deseo de publicar un libro póstumo de su padre (*Comentarii sopra Cornelio Tacito*), que antes de morir, había pedido a sus hijos que publicaran. En esta obra, Traiano se mostraba muy crítico con algunos príncipes (entre otros, con el rey de España) lo que provocó que, el gobierno de Venecia prefiriera evitar cualquier problema otorgando a Aurelio una pensión vitalicia de doce ducados anuales con la condición de que renunciara a su

¹⁷⁵⁸ L. PASTOR, *History of the Popes from the Close of the Middle Age*, London, 1938, Vol. XXIX, pp. 167-176; CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., *Spór nie o kolumnę Zygmunta III Wazy...op.cit.*

¹⁷⁵⁹ AHN, SANTA SEDE, 60, fol. 125, Felipe IV a Don Juan de Chumacero y al obispo de Córdoba, s.f, s.l y AHN, SANTA SEDE, 60, fol.232B, Felipe IV al obispo de Córdoba y a Chumacero. 12 de abril de 1636.

¹⁷⁶⁰ Algunas notas biográficas sobre este personaje en: GAGLIARDI, D., “De autocensuras y censuras: el accidentado camino a la imprenta de los *Comentarii sopra Cornelio Tacito de Boccalini* (con un parecer del Consejo de Estado español)”, ESTEVE, C. (Ed.), *Las razones del censor. Control ideológico y censura de libros en la primera Edad Moderna*, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2013, pp. 217-237; CASTELLANI, G., *Giovanni Casimiro di Polonia....op.cit.*. Según este último autor, Aurelio entró al servicio de Ladislao IV en 1635, recibiendo 200 ducados anuales.

publicación. Aurelio aceptó aquella pensión, pero siguió perseverando a espaldas de la Serenísima, haciendo instancias en Francia y, a través del marqués de La Fuente, en España¹⁷⁶¹. Gracias a este último, el libro fue enviado a revisar al canciller de Milán, no siendo publicado hasta muchos años después¹⁷⁶². Además de Aurelio Boccalini, el marqués procuró por todos los medios obtener informantes que indagaran en los cometidos de los distintos ministros polacos que pasaron por Venecia durante aquellos años. Si bien apenas dice nombres, su éxito en aquel cometido le llevó a escribir en 1646: “Señor mío, yo creo que no soy embajador de Venecia, sino espía mayor universal, pues no llega por aca despacho ni persona que no descubramos lo que contiene¹⁷⁶³”. La Fuente, a diferencia de sus correligionarios romanos, inscribió el problema de Casimiro dentro del conflicto centroeuropeo. Para él, había que tener presente el ánimo de Ladislao IV en Europa. Sin embargo, y a pesar de tener un punto de vista tan diferente, terminó llegando a la misma conclusión que aquellos: que no era conveniente apoyar a Casimiro.

Casimiro partió de Polonia en abril de 1643 y, tras atravesar Alemania y Venecia, llegó a Loreto en septiembre de ese mismo año con la intención de unirse a la orden. Antes debía realizar dos años de noviciado, asignándosele al padre Pellegrini como director. A partir de entonces, este hombre contó con una gran influencia sobre el príncipe, no estando exento de preferencias políticas. En un primer momento, aquel repentino deseo del príncipe de entregarse al servicio de la Iglesia fue visto con asombro y admiración en toda Europa¹⁷⁶⁴. Urbano VIII se mostró regocijado por aquella decisión, recibiendo a Casimiro en Roma en octubre de 1643. Sin embargo, pronto llegó la noticia desde Polonia del enfado que había causado a Ladislao IV la vocación de su hermano. En particular, el polaco culpaba a algunos jesuitas de influenciar sobre Casimiro. Hay que recordar que, en aquel momento, el monarca (aconsejado por Valeriano Magno, quien ya había tenido más de un enfrentamiento con aquella Orden¹⁷⁶⁵) estaba embarcado en los preparativos de un coloquio religioso en Toruń¹⁷⁶⁶,

¹⁷⁶¹ Sobre este proceso, la obra ya citada: GAGLIARDI, D., *De autocensuras y censuras...op.cit.*

¹⁷⁶² AGS, EST, 3543, f. 88, Consejo de Estado 14 de julio de 1644.

¹⁷⁶³ AHN, EST, Lib. 119, f. 76, el marqués de la Fuente a don Pedro Ronquillo, Venecia, 31 de marzo de 1646. Acababa de conocer los objetivos del secretario Apolinari, enviado por Casimiro a Polonia, gracias a un confidente suyo, ver *infra*.

¹⁷⁶⁴ Un ejemplo lo encontramos en: BNM, VC, 248 “*Carta de un cortesano en Roma, para un correspondiente suyo en el que se le da cuenta de la entrada en la Compañía de Iesu del Príncipe Casimiro, hermano del rey de Polonia*”, 1643.

¹⁷⁶⁵ Los motivos se remontaban a las desavenencias que el capuchino había tenido con los jesuitas a la hora de re-catolizar Bohemia, en especial con Lamormain: BIRELEY, R.S.J., , *Religion and Politics in*

una iniciativa no exenta de polémica en Roma. En diciembre, Urbano VIII, atendiendo a las quejas del monarca, mandó suspender por el momento el proceso de ordenación de Casimiro¹⁷⁶⁷. Para entonces, el príncipe había regresado a Loreto.

Ya en aquella primera visita a Roma, las relaciones entre Casimiro y los españoles no fueron gratas. Conocedores de que el príncipe no contaba con el beneplácito de su hermano, los cardenales españoles prefirieron no visitarle. Uno de los más hostiles fue el Cardenal de la Cueva, quien no tuvo muchos reparos de insultarle en sus cartas privadas al Marqués de Castel Rodrigo¹⁷⁶⁸. Esta ausencia de cortesías fue considerada por Casimiro como una auténtica afrenta. Mientras, en Venecia, el marqués de la Fuente mantuvo el 16 de octubre de 1643 una primera reunión con Aurelio Boccalini sobre el problema de Casimiro¹⁷⁶⁹. En este encuentro, el italiano transmitió al embajador el deseo de Ladislao IV de verse auxiliado por los ministros de Felipe IV en aquel asunto. Al fin y al cabo, razonaba el servita, Casimiro había tomado aquella decisión tras haber fracasado en su intento de servir al rey Católico. En concreto, Boccalini propuso a La Fuente que Felipe ofreciera a Casimiro el gobierno de alguno de sus territorios, o sino el Arzobispado de Toledo, entonces vacante, para que desistiera en sus designios religiosos¹⁷⁷⁰. Así haría cambiar de opinión a Casimiro, obteniendo a cambio el favor de ambos príncipes. La Fuente, por supuesto, intentó desviar aquellas negociaciones, apuntando que debían ser la embajada española en Viena o, mejor aún, el embajador polaco en Madrid (el ya citado Stanisław Mąkowski) los encargados de tratar aquel asunto. Boccalini también confesó al Marqués la intención de Ladislao IV de obtener para su hermano el capelo cardenalicio si con ello lograba alejarle de su ordenación. No obstante, en aquel momento el rey estaba empeñado en nombrar

the Age of the Contrarreformation...op.cit., pp. 22-43; sobre las ideas conciliadoras del capuchino: LOUTHAN, H., "Mediating Confessions in Central Europe: The Ecumenical Activity of Valerian Magni, 1586-1661", *Journal of Ecclesiastical History*, vol.55, nº 4, 2004, pp. 681-699.

¹⁷⁶⁶ Sobre este encuentro: SKOWRON, R., *Católicos, ortodoxos y protestantes...op.cit*

¹⁷⁶⁷ SANTOS HERNÁNDEZ, A., *Jesuitas y Obispos. La Compañía de Jesús y las dignidades eclesiásticas*, Comillas, Madrid, 1999, Vol. 1, p. 157.

¹⁷⁶⁸ En junio de 1646, por ejemplo, dijo tras sus repetidos intentos de conseguir dinero: *y del poco decoro con que pide dinero de manera que parece mas apostata expulso de la Compañía de Jesús que religioso della y mas hombre de por ahí que príncipe de su nacimiento*: AHN, EST, 1153, El Cardenal de la Cueva al marqués de Castel Rodrigo, Roma, 2 de junio de 1646.

¹⁷⁶⁹ AGS, EST, 3543, f. 34, el marqués de la Fuente, Venecia, 11 de diciembre de 1643.

¹⁷⁷⁰ *Ibidem*.

cardenal a Honorato Visconti, quien había sido nuncio en Polonia entre los años 1630-1636, una candidatura a la que no pensaba renunciar por nombrar a su hermano¹⁷⁷¹.

Estas conversaciones fueron reiniciadas a principios del año siguiente. Para empezar, Ladislao abandonaba sus instancias para que Felipe IV diera un gobierno a Casimiro (según Boccalini, esto se debió a su influencia). No obstante, seguía firme en su propósito de obtener para él un capelo. Al estar comprometido con Honorio Visconti, Ladislao IV pedía que fuera Felipe IV quien intermediara a su favor. Respecto al arzobispado de Toledo, el polaco debió de informarse mejor ya que, sin renunciar al mismo, lo pedía para su hermano solo si al final no era concedido al cardenal de Borja¹⁷⁷². En todo caso, la respuesta fue la misma, y se volvió a recomendar que aquella negociación fuera llevada a Viena o a Madrid.

Poco después, el italiano partió hacia Loreto para reunirse con Casimiro. Entre sus cometidos, anunciar la muerte de Cecilia Renata y convencer al príncipe de la conveniencia de volver a Polonia. En una relación posterior escrita de su puño y letra, Boccalini describió la suerte del príncipe en Loreto como la de una persona entregada por completo a su vocación religiosa, feliz de permanecer ajeno a los manejos de la corte. De hecho, señaló que hasta parecía tener mejor salud, de manera que, cuando fue a convencerle de que desistiera de sus votos, “difficilmente hallaba argumentos para refutar los principios de sus razones”¹⁷⁷³. Pero, en una reunión posterior con la Fuente, Boccalini matizó totalmente su relato. Según este, el príncipe se había visto obligado a marchar de Polonia por la falta de perspectivas en el reino¹⁷⁷⁴. Así, ante los requerimientos de Ladislao IV para que no tomara los votos, el príncipe respondió:

diciendo que su hermano podría tener larga sucesión y que quando no la tuviese era mejor que acabase su linea en un Rey, que el que se continuase en los hijos de un

¹⁷⁷¹ AGS, EST, 3543, f. 34, el marqués de la Fuente, Venecia, 11 de diciembre de 1643.; sobre la resistencia mostrada por Urbano VIII ante el nombramiento de Visconti: L. PASTOR, *History of the Popes...op. cit.*, Vol. XXIX, pp. 167-176; entre los motivos de Urbano VIII, el origen milanés de Visconti y la dependencia que tenía con el rey de España, abogando en cambio por un candidato polaco. T. CHYNCZEWSKA-HENNEL, *Spór nie o kolumnę...op.cit.*

¹⁷⁷² AGS, EST, 3543, f. 110, el marqués de La Fuente, Venecia, 5 de mayo de 1644. Urbano VIII deseaba recibir previamente la satisfacción por el tema de la protesta. ASV, Segreteria di Stato, Spagna, 346, ff. 117v, carta al nuncio, Panzirolo, de 26 de marzo de 1644 Quería agradecerle a la investigadora Gloria Alonso de la Higuera sus indicaciones sobre este tema, incluyendo esta última documentación.

¹⁷⁷³ AGS, EST, 3543, f., 171, *Traduction de copia del officio que passo con el Marques de la Fuente el Abbad Fray Aurelio Boccalini*, 15 de junio de 1644.

¹⁷⁷⁴ “la incomodidad de Hacienda y el deslucimiento de estar ocioso le obligaron a tener por descredito grande el asistir en Polonia” AGS, EST, 3544, f. 131, el marqués de la Fuente, Venecia, 20 de mayo de 1645.

hermano segundo de corona electiva pues sino le tocara la suerte (como por tantas causas se podía temer) serían unos pobres príncipes, y sus nietos moderados cavalleros¹⁷⁷⁵.

No hay duda de que el príncipe dejaba la puerta abierta a una negociación. De esta forma, Casimiro declaró que, por el momento, se mantenía firme en su decisión de ser ordenado.

Por entonces, ya era evidente que el príncipe se mostraba receptivo a los requerimientos hechos por la corona francesa. De hecho, según Boccalini, Casimiro se había ofendido mucho al saber que Ladislao IV había hecho instancias para que fuera el monarca Católico el que le consiguiera un capelo, siendo, según él, la propia corona polaca la que debería encargarse de obtenerlo. Ya en aquella reunión, el príncipe se mostró dispuesto a renunciar a sus votos si obtenía el capelo, poniendo como única condición que, tras su nombramiento, se le otorgara alguna pensión o cargo con el que poder sustentarse en Roma. Teniendo en cuenta las dificultades de Ladislao IV, e incluso de Fernando III, para proveer de dinero constante a sus ministros en Roma, Boccalini dejó caer a la Fuente que podría ser Felipe IV quien aportara alguna cantidad (se habló de 30.000 escudos)¹⁷⁷⁶. En todo caso, dada la actitud del príncipe, Boccalini recomendó que, por el momento, se abandonara cualquier gestión española para nombrar a Casimiro cardenal (recomendando en cambio, que se continuara con el nombramiento del hijo del duque de Cardona) un gesto que, para el marqués de la Fuente, respondía fundamentalmente al sentimiento pro-francés del príncipe. El Consejo de Estado tomó buena nota de aquella reunión, recomendando que, en el futuro, los ministros españoles en Roma fueran más generosos con el príncipe. Sin embargo, no se tomó ninguna medida concreta en favor del príncipe, centrándose los esfuerzos en la misma corte Polonia, a la que pronto viajaría el Conde de Dietrichstein¹⁷⁷⁷. El marqués de la Fuente, mientras tanto, no perdió de vista al príncipe, recomendando en agosto de 1644 que algún ministro español en Roma estableciera correspondencia con él (algo que no se hizo)¹⁷⁷⁸. Entretanto, el 29 de julio de 1644 moría Urbano VIII.

La diplomacia francesa hizo grandes esfuerzos para ganarse a Casimiro. Además de las negociaciones matrimoniales que Ladislao mantenía por la mano de la hija del duque de Orleans, eran conocidos los intentos de Mazarino por atraerse al príncipe. Fue

¹⁷⁷⁵ AGS, EST, 3543, f. 173. El marqués de la Fuente, Venecia, 18 de junio de 1644.

¹⁷⁷⁶ Ibidem

¹⁷⁷⁷ AGS, EST, 3543, f. 167, Consejo de Estado, 25 de agosto de 1644.

¹⁷⁷⁸ AGS, EST, 3544, f. 49, el marqués de La Fuente, Venecia, 21 de enero de 1645.

el propio Boccalini quien, probablemente en un intento de presionar a los españoles, señaló que a principios del año 1644 los franceses ya habían hecho sus primeros acercamientos¹⁷⁷⁹. A finales del verano de ese mismo año, la diplomacia francesa incrementó sus esfuerzos, ofreciendo, según el embajador español, el capelo a Casimiro y al príncipe Francisco María Farnesio. Como única condición estaba que Ladislao IV aprobara aquella decisión¹⁷⁸⁰. Para la Fuente, había que tomar en serio aquellas ofertas, ya que Luis XIV disponía en ese momento del nombramiento de dos cardenales *in pectore*. Además, a favor de Francia jugaba el hecho de que el padre Pellegrini, director de Casimiro, se mostrara “francés de corazón”¹⁷⁸¹. El Consejo de Estado tuvo aquellos avisos en consideración, dando orden de apoyar en lo que se pudiera al polaco. No obstante, en cuanto a los capelos, se mantuvieron las candidaturas ya establecidas¹⁷⁸². Empeñados en reconstruir la posición española en Roma tras la muerte de Urbano VIII, y aprovechando la buena predisposición de Inocencio X, introducir a Casimiro en alguna de las candidaturas hubiera supuesto el sacrificio de alguno de los nombrados, poniendo en riesgo toda la estrategia española en Roma¹⁷⁸³.

Las conversaciones entre Casimiro y su hermano continuaron a lo largo de los meses siguientes. Tras la negativa del príncipe, su hermano Ladislao decidió endurecer el tono de las negociaciones, y amenazó con actuar contra él en la próxima dieta si no desistía en su deseo. Esto colocó al príncipe en una difícil posición. Los jesuitas, temerosos de las posibles represalias del rey, cada vez le veían menos como uno de los suyos, mientras que el propio Casimiro pareció perder poco a poco su interés en ser ordenado¹⁷⁸⁴. En cuanto al capelo, su nombramiento dependía cada vez más del apoyo de Francia y España, en especial tras el enfado mostrado por Ladislao IV ante algunas iniciativas emprendidas por Casimiro y el abad Orsi¹⁷⁸⁵. Para la Fuente, lo único que estaba quedando claro era que Casimiro tenía un carácter dúctil e inestable, por lo que, a

¹⁷⁷⁹ AGS, EST, 3543, f. 110, el marqués de La Fuente, Venecia, 5 de mayo de 1644.

¹⁷⁸⁰ AGS, EST, 3544, f. 43, el marqués de la Fuente, Venecia, 19 de noviembre de 1644.

¹⁷⁸¹ AHN, EST, Lib. 119, carta del marqués de la Fuente a don Pedro Ronquillo, Venecia, 31 de marzo de 1646.

¹⁷⁸² AGS, EST, 3544, f.45, Consejo de Estado, 14 de febrero de 1645.

¹⁷⁸³ AGS, EST, 2354, s.f., Junta de Estado, Zaragoza, 5 de octubre de 1644. Una panorámica general del momento en DANDELET, T.J., *La Roma española (1500-1700)*. Planeta, Barcelona, 2002, pp.249-257; sobre las facciones: VISCEGLIA, M.A., “Fazioni e lotta politica nel Sacro Collegio nella prima metà del Seicento”, SIGNOROTTO, G. y VISCEGLIA, M. A. (eds.), *La Corte di Roma fra Cinque e Seicento 'Teatro' della politica europea*, Bulzoni, Roma, 1998, pp.37-91.

¹⁷⁸⁴ AGS, EST, 3544, f. 131, el marqués de la Fuente, Venecia, 20 de mayo de 1645; AHN, EST, Lib. 118, pp. 69B, el marqués de la Fuente, Venecia, 20 de mayo de 1645 (copia del anterior).

¹⁷⁸⁵ AGS, EST, 3544, F. 49, Consejo de Estado, 25 de marzo de 1645. Estos habían llegado a anunciar su nombramiento al capelo como cosa hecha a los jesuitas.

su juicio, lo que más le convenía a la Monarquía Católica era que el príncipe tomara el hábito y, por encima de todo, “que no obtenga el capelo de la forma en que lo solicita, deseando yo mas que se consiga lo primero por parecerme que si para su pretensión le asiste Vuestra Majestad ha de ocasionar cada día dos mil embarazos con sus demandas, que no concediéndoselas se experimentaran efectos de su inconstancia...¹⁷⁸⁶”. Con el tiempo, aquel juicio se demostró acertado. En esta tesitura, Casimiro se trasladó temporalmente a Florencia.

En el verano de 1645, el representante francés en Polonia, cerró el acuerdo matrimonial entre Ladislao IV y la princesa María Luisa de Gonzaga-Nevers. Este matrimonio también influyó en la aspiración al cardenalato de Casimiro. El 21 de febrero de 1646 regresó a Venecia el caballero Gothard Wilhelm Butler, gentilhombre de cámara de Ladislao IV, que había sido enviado por Casimiro a Polonia para negociar una reconciliación. Según el marqués de la Fuente, Butler era el servidor más antiguo del príncipe Casimiro, con quien ya había coincidido cuando este estuvo en Alemania¹⁷⁸⁷. De origen germano, estuvo entre aquellos que acompañaron al príncipe en su proyectado viaje a España, participando en su liberación¹⁷⁸⁸. El acuerdo que negoció con Ladislao comprometía a Casimiro a abandonar a los jesuitas, siempre y cuando obtuviera a cambio el capelo cardenalicio y, en un futuro, algún obispado o pensión. Además, Ladislao IV ofrecía a Casimiro 20.000 húngaros y su hermano Carlos Fernando otros 10.000¹⁷⁸⁹. En cuanto a su alineamiento entre las coronas de Francia y España, Butler aseguraba que “siempre aconsejaría a su amo que primero admitiese veinte de Vuestra Majestad que treinta de la Cristianísima”¹⁷⁹⁰. Poco después de su regreso, Casimiro decidió enviar a un segundo agente a Polonia para continuar con las conversaciones, el secretario Apolinari. La Fuente aprovechó el paso de aquel ministro por Venecia para introducir a una persona de confianza que penetrara en aquellas negociaciones¹⁷⁹¹. Gracias a este agente (de identidad desconocida) la Fuente pudo saber que Apolinari iba a Polonia a recuperar para su señor una renta de 30.000 taleros que, tras su ausencia, Ladislao IV había otorgado a otros sujetos. Además, quería que se

¹⁷⁸⁶ AGS, EST, 3544, f. 131, el marqués de la Fuente, Venecia, 20 de mayo de 1645; AHN, EST, Lib. 118, pp. 69B, el marqués de la Fuente, Venecia, 20 de mayo de 1645 (copia del anterior).

¹⁷⁸⁷ AHN EST, Lib. 119, f. 48B, el marqués de la Fuente, Venecia, 3 de marzo de 1646.

¹⁷⁸⁸ R. SKOWRON, *Pax i Mars...op.cit.*, p. 202.; DUDA, P., *Dyplomacja papieska...op.cit.* p.599.

¹⁷⁸⁹ AHN EST, Lib. 119, f. 48B, el marqués de la Fuente, Venecia, 3 de marzo de 1646.

¹⁷⁹⁰ Ibidem

¹⁷⁹¹ “...habiendo yo tenido noticia el mismo día que llegó a esta corte, le introduje una persona confidencialísima suya para que procurasse penetrar las negociaciones que llevaba con aquel rey.” AHN, EST, Lib. 119, f. 75b, el marqués de la Fuente, Venecia, 21 de abril de 1646.

le señalaran 15.000 escudos al año proveniente de las sumas de Nápoles, así como una cantidad suficiente como para poner casa. Por último, pedía que, si bien por el momento no tuviera intención de hacerlo, tuviera en el futuro la libertad para casarse con quien quisiera. Aquella última demanda hizo sospechar a la Fuente, convencido de que, entre los motivos del príncipe para mostrarse tan amigo de los franceses, estaba la convicción de que estos le conseguirían un matrimonio mucho más favorable que los austriacos¹⁷⁹². Según aquel informante, Casimiro no se fiaba del cardenal Mattei, protector del reino de Polonia, ni tampoco le había gustado que Butler le recomendara seguir a la Casa de Austria. En todo caso, el príncipe seguía abierto a cambiar su orientación, pretendiendo en aquel momento 60.000 escudos, en la creencia de que al cardenal Mauricio de Saboya se le habían dado 50.000¹⁷⁹³.

El 28 de mayo de 1646, Casimiro fue finalmente nombrado Cardenal¹⁷⁹⁴. En un principio, se hizo énfasis en la actividad del cardenal Mattei a favor suyo, y el propio Casimiro escribió una carta en la que declaraba que debía su capelo a los esfuerzos realizados por su hermano¹⁷⁹⁵. Sin embargo, con el tiempo los ministros españoles consideraron aquel nombramiento como una obra de los franceses. De hecho, el cardenal de la Cueva comentaría poco tiempo después: “El cardenal Casimiro. Polaco que es el título que se da en Italia a los tontos nos a engañado como (si) fuera romaneco”¹⁷⁹⁶.

Pero no todo estaba perdido. A pesar de haber sido nombrado cardenal, el príncipe carecía de los medios suficientes para sustentarse en Roma con la dignidad necesaria. De seguir así, pronto se vería obligado a volver a Polonia. Según Auchy, esto abría la puerta una vez más a la negociación, recomendando hacer algo en favor del príncipe, sino para ganarlo a él, si al menos a su hermano, que por entonces estaba planificando la diversión cosaca en el Mar Negro¹⁷⁹⁷. Este último juicio no fue tenido en consideración hasta mucho más tarde (diciembre), pero antes el tema ya había sido tratado por los ministros españoles en Roma. El 6 de junio de 1646, el cardenal Albornoz escribía a Madrid sobre la ofensiva emprendida por la corona francesa para ganarse el apoyo de varios cardenales. Así, además de a los Barberini, el cardenal

¹⁷⁹² AHN, EST, Lib. 119, f.76, el marqués de la Fuente a don Pedro Ronquillo, 31 de marzo de 1646.

¹⁷⁹³ Ibidem.

¹⁷⁹⁴ AGS, EST, 3014, s.f., el cardenal de la Cueva, Roma, 30 de junio de 1646.

¹⁷⁹⁵ AGS, EST, 3014, s.f., El príncipe Casimiro, Frascati, 28 de mayo de 1646.

¹⁷⁹⁶ AHN, EST, 1153, El Cardenal de la Cueva al marqués de Castel Rodrigo, Roma, 2 de junio de 1646.

¹⁷⁹⁷ AGS, EST, 2065, f. 250, Consejo de Estado del 22 de diciembre de 1646.

Mazarino se había atraído a los cardenales Grimaldi y Theodoli, y sabía que Bichi y Macchiavelli recibían una pensión secreta del rey Cristianísimo. En esta coyuntura, el rey de España podía contar con la facción de los Pamphili, aunque sólo fuera por el odio que profesaban a los Barberini¹⁷⁹⁸. El virrey de Nápoles, el duque de Arcos, reaccionó a aquellos hechos enviando 30.000 ducados, una cantidad que Albornoz consideró insuficiente. Entre los cardenales en pugna, estaba el recién nombrado Casimiro, sobre quien se sabía actuaba la diplomacia francesa, por lo que se creyó un candidato caro. Además, Albornoz consideraba que Casimiro era inconstante y vanidoso, por lo que podían surgir muchos problemas si se le intentaba ganar. Para entonces, el polaco se había enfrentado a una parte de la curia cuando, tras conocer su nombramiento como cardenal, insistió en que se le mantuviera el título de “Alteza”, a lo que se opusieron la mayoría de los cardenales. A pesar de todo, Arcos, a instancias de Albornoz y de Mattei, intentó ganarse a Casimiro ofreciéndole 12.000 ducados y una carroza¹⁷⁹⁹. Por desgracia para los españoles, los diplomáticos franceses fueron más rápidos y, según las fuentes hispanas, mejoraron sus ofertas a través del cardenal Grimaldi, declarándose poco después abiertamente francés¹⁸⁰⁰. El 7 de junio, Antonio Ronquillo realizó un nuevo intento reuniéndose con el propio Casimiro, a quien encontró vestido a la francesa pero dispuesto a escuchar las nuevas insinuaciones. Sin embargo, para entonces tanta ambigüedad había agotado el ánimo de los ministros españoles en Roma, que creyeron que se estaba dando mal ejemplo a los demás cardenales. El Conde de Oñate, quien recientemente se había hecho cargo de la embajada, compartió el parecer de Albornoz en contra Casimiro¹⁸⁰¹. En particular, se acusaba a la influencia del padre Pellegrini, a quien se consideró responsable de que Casimiro estuviera pidiendo dinero como si se tratara de parte de una deuda de aquellas pensiones que se le habían otorgado en 1635¹⁸⁰². Esto había dificultado mucho la negociación. Dada la influencia que tenía este jesuita sobre Casimiro, se envió a Antonio Ronquillo a negociar con él, sin obtener apenas resultado. Para entonces, el príncipe había realizado toda una serie de gestos y declaraciones en favor de los franceses que culminaron en agosto en una reunión con Inocencio X. Durante la misma, Casimiro dijo al Papa cómo se había visto obligado a apoyarse en los ministros de Luis XIV por al mal tratamiento que los españoles le

¹⁷⁹⁸ AGS, EST, 3014, s.f. el Cardenal Albornoz, Roma, 6 de junio de 1646.

¹⁷⁹⁹ En esto se seguía el parecer de Albornoz. AGS, EST, 3014, s.f. Consejo de Estado del 12 de septiembre de 1646.

¹⁸⁰⁰ AGS, EST, 3014, s.f., el cardenal de la Cueva, Roma, 18 de junio de 1646.

¹⁸⁰¹ AGS, EST, 3014, s.f., el conde de Oñate, Roma, 17 de julio de 1646.

¹⁸⁰² AGS, EST, 3014, s.f., el cardenal Albornoz, Roma, 2 de julio de 1646.

habían dado desde su llegada a Roma. Inocencio X, no obstante, le replicó que, como cardenal, por encima de todo debía lealtad a la Iglesia y al Papa, no siendo cosa suya aquella rivalidad¹⁸⁰³.

La amistad de Casimiro con los franceses tampoco fue duradera. En una carta posterior filtrada por los polacos a la Fuente, se decía como éstos le habían ofrecido una pensión de 4.000 escudos mensuales y una casa durante dos años en Roma a costa de los Barberini, ofertas muy generosas que probablemente fueron exageradas para presionar a los españoles¹⁸⁰⁴. Sin embargo, aquellas promesas debieron quedar en nada, dado que al poco tiempo Casimiro volvió a intentar establecer contactos con los españoles¹⁸⁰⁵. Entre los motivos de enfado hacia los franceses, estaba el poco apoyo que estos le habían prestado en su pretensión de mantener el título de Alteza¹⁸⁰⁶. Casimiro intentó establecer contacto por medio de dos vías. Primero en Roma, donde se reunió con el cardenal Savelli, representante de los intereses del Emperador en Roma y antiguo Protector de Polonia. A través de él, pidió una pensión de 50 o 60.000 escudos así como una gran cantidad de dinero para poner una casa, unas sumas altísimas que fueron descartadas desde un principio por Oñate¹⁸⁰⁷. Según Albornoz, este ofrecimiento no era más que un intento de presionar a los franceses para que cumplieran lo pactado, considerando que sería mucho más barato ganar al cardenal Farnesio¹⁸⁰⁸. Con Oñate contactó directamente Juan B. Vizconde, confidente de Casimiro, quien en julio de 1646 volvió a reiterar el deseo de Casimiro de servir a Felipe IV. En aquella ocasión, el conde quiso saber también el parecer de los otros cardenales. Así, en una reunión conjunta con de la Cueva y Lugo y Quiroga, se dijo que, como cardenal extranjero, y tras tantas muestras de vanidad e inconstancia, Casimiro nunca sería apreciado por el resto del colegio cardenalicio, recomendando que no se le intentara ganar. Al fin y al cabo, no formaba parte de las redes preestablecidas en Roma entre los cardenales y por el momento parecía difícil que pudiera hacerlo. Además, en una conversación privada, el de Lugo y Quiroga añadió que, habiendo sido uno de los encargados por Urbano VIII de tratar el tema del capelo para Casimiro, había sabido que Casimiro no sólo no era

¹⁸⁰³ AGS, EST 3015, s.f., el conde de Oñate, Roma, 16 de agosto de 1646.

¹⁸⁰⁴ AHN, EST, Lib. 119, f. 156, el marqués de la Fuente al conde de Oñate, Venecia, 1 de septiembre de 1646.

¹⁸⁰⁵ AHN, EST, Lib. 119, f. 180B, "*Lo que mas estimo el señor príncipe cardenal de Polonia en la declaración...*". Enviada desde Venecia, 10 de noviembre de 1646.

¹⁸⁰⁶ Este conflicto al final provocó que el príncipe nunca recibiera el capelo, solo el bonete, con el que partió posteriormente a Polonia.

¹⁸⁰⁷ AGS, EST, 3015, s.f. El Conde de Oñate, Roma, 16 de agosto de 1646.

¹⁸⁰⁸ AGS, EST, 3015, s.f. el Cardenal Albornoz, Roma, 30 de agosto de 1646.

popular en Roma, sino tampoco en Polonia. El cardenal Montalto, por otra parte, tampoco apoyó las pretensiones del polaco, apuntando lo inútil que sería ganarlo mientras no renunciara a su título de Alteza¹⁸⁰⁹.

La segunda vía de contacto fue Venecia, donde Casimiro envió a Andrés Basio¹⁸¹⁰. Este sufrió a su llegada a la ciudad un ataque de gota, por lo que tuvo que ser un miembro de su séquito el encargado de transmitir su negociación. Según este, Casimiro se declaraba dispuesto a volver a servir al rey de España, desilusionado por las falsas promesas de los franceses. En esta ocasión, se apuntaba directamente al caballero Butler como el instigador de aquella iniciativa, apoyada también por el cardenal Savelli. Sin embargo, tampoco sirvió de mucho aquel encuentro. La Fuente, al igual que los ministros romanos, se oponía a otorgar una pensión a un príncipe tan inconstante, y solo recomendó la entrega de alguna cantidad puntual. Su correspondencia con Oñate es una buena muestra de su opinión:

Aunque es sujeto (Casimiro) tan peligroso, tan insustancial, y tan inconstante, por el crédito del partido siempre será bueno tenerle; pero señalarle cosa fixa yo no lo tendría por servicio del rey (Dios le Guarde) porque mañana se cansara de la asistencia de Roma y lo dejará, y es otro día si halla con quien cassara; con que sería echar por la ventana qualquier cosa que se le diesse¹⁸¹¹.

Poco a poco, se fue imponiendo el criterio ya apuntado por Albornoz de que, dado que Casimiro no recibía ni del rey de Francia ni del de España pensión fija, no se podría mantener mucho en Roma¹⁸¹². A mediados de otoño, Casimiro partió de Roma hacia Polonia, motivado según por los españoles por la falta de medios. En noviembre pasó por Venecia, donde fue recibido por los franceses, lo que ocasionó que la Fuente no le visitara. También acudieron dos representantes de la Serenísima, interesados en los preparativos que hacía su hermano contra los turcos. Casimiro, a su vez, decía querer influir en Venecia para que la ciudad volviera a recibir a los jesuitas, un cometido que pronto dejó de lado. De hecho, según la Fuente:

¹⁸⁰⁹ AGS, EST 3014, s.f., el conde de Oñate, Roma, 17 de julio de 1646.

¹⁸¹⁰ Este sujeto, de origen español, también formaba parte del séquito de Casimiro en 1638: SKOWRON, R., *Pax i Mars...op.cit.*, p. 202.

¹⁸¹¹ AHN, EST, Lib. 119, f. 156, copia de carta del marqués de la Fuente para el conde de Oñate, Venecia, 1 de septiembre de 1646.

¹⁸¹² AGS, EST, 3014, s.f., el cardenal Albornoz, Roma, 2 de julio de 1646.

Los dos días restantes que se detuvo los passos en ocupaciones tan poco lícitas que no merecen llegar a los oídos de Vuestra Majestad y que escandalizaron aquí infinito¹⁸¹³.

Epílogo: antes del Colapso

El regreso de Casimiro a Polonia ejemplifica muy bien lo mucho que habían cambiado las relaciones entre las dos familias desde 1640. El príncipe llegó a los países austriacos en torno a noviembre de 1646. Antes, la corte de Fernando III ya le había advertido de que no tratara de pedir audiencia con el Emperador, pues este estaba muy contrariado por su comportamiento mantenido en Roma. Esto le había llevado incluso a cuestionar la viabilidad de la ruta austriaca, dudando de su seguridad¹⁸¹⁴. Al final, el príncipe (que sí que pasó por Viena) sólo pudo reunirse con la emperatriz Leonor, y sólo tras repetidas instancias. Ambos se encontraron en un convento de carmelitas descalzos que había a las afueras de Viena. También tuvo ocasión de reunirse con el Camarero Mayor del emperador. A ambos les comunicó su rechazo a las supuestas habladurías de la corte que hablaban de su supuesto posicionamiento en el bando francés, asegurando que incluso había rechazado cargos militares de Mazarino. Más aún, sabedor de que su púrpura era achacada a los manejos de los franceses, se comprometió a abandonarla en cuanto obtuviera un partido mejor. En cualquier caso, el príncipe no fue recibido en audiencia por el Emperador¹⁸¹⁵. Su regreso a la corte de Varsovia fue también un acontecimiento. Después de varios años, la familia Vasa se podía reunir, y para el príncipe Juan Casimiro, aquella visita suponía el reencuentro con la princesa (ahora reina) Nevers. El barón de Auchy (quien no abandonó aquel reino hasta el verano de ese año) estuvo al tanto de todos los movimientos del príncipe. A finales de 1646, escribió a Madrid consultando el tratamiento que le tenía que dar. La respuesta del consejo no dejó duda de la filiación que se le presuponía: el tratamiento debía ser de mera cortesía, teniendo mucho cuidado en no introducir ninguna negociación con él¹⁸¹⁶. Fue quizá en aquel momento cuando se confirmó la mala opinión que tenía el barón contra Casimiro, la misma que llevaría, unos meses más tarde, a recomendar que se antepusiera a su hermano Carlos Fernando (e incluso al

¹⁸¹³ AHN, EST, Lib. 119, f. 177B, el marqués de la Fuente, 10 de noviembre de 1646.

¹⁸¹⁴ AHN, EST, Lib. 119, f. 177, el marqués de la Fuente, 10 de noviembre de 1646

¹⁸¹⁵ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 31 de enero de 1647.

¹⁸¹⁶ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 15 de febrero de 1647.m

príncipe de Neoburgo) en un la siguiente elección¹⁸¹⁷. Auchy era además consciente de los contactos que el príncipe mantenía con la corte de París, queriendo en ese momento casarse por medio de la mediación francesa. A principios de 1647, corrió la noticia de que el príncipe había vuelto a escribir a Mazarino para pedirle una pensión de 4.000 taleros al mes, así como una ayuda de costa de 40.000¹⁸¹⁸.

Por supuesto, el príncipe mantuvo su doble juego, tratando de reestablecer sus relaciones con la Casa de Austria. Sospechamos que una de las vías que utilizó fue la corte mantuana, con la que, según la Fuente, el príncipe mantenía contactos (teniendo su princesa regente, María, estrechos vínculos con la corte vienesa a través de la emperatriz viuda Leonor). En octubre, el príncipe se presentó en Viena, acompañado en esta ocasión por el conde Magni. Su objetivo era reestablecer sus relaciones con la Casa de Austria, ofreciendo su apoyo en una hipotética elección real. Además, portaba tres propuestas de matrimonio, para las cuales pedía el auxilio de la Casa de Austria. La respuesta de la corte de Fernando III fue muy fría, recordando al príncipe que ni el Emperador ni ninguno de sus familiares eran unos casamenteros. Dicha respuesta no debió de satisfacer a Juan Casimiro, que sabemos que estaba en Viena tratando su matrimonio cuando recibió la noticia de la muerte de su hermano¹⁸¹⁹.

Cuando Auchy salió de la *Rzeczpospolita*, señaló que la república se estaba sumiendo en un mar de confusión. El empeño de Ladislao IV por llevar adelante sus planes, hizo que se agravara su relación con la nobleza. En 1647, Jarema Wiśniowiecki levantó un ejército de 26.000 hombres para combatir contra la horda¹⁸²⁰. El rey, por su parte, entró en una serie de conversaciones con los cosacos en un intento de provocar el conflicto. Posibilidades habían ya que, tras tantos preparativos, los tártaros y los turcos se habían movilizado, habiendo según algunos avisos 60.000 tártaros instalados a los márgenes de la frontera¹⁸²¹. Los cosacos, por su parte, llevaban años sufriendo el oprobio de la nobleza polaca y veían a Ladislao como su patrón, por lo que apoyaron los planes del rey, en la creencia de que estos mejorarían su condición¹⁸²². La frustración de Ladislao fue, en este punto, compartida por este pueblo y al final hubo guerra, pero no contra

¹⁸¹⁷ En febrero, Auchy describía su primer encuentro en años en los siguientes términos: *Vestido de habito seglar y quejoso de los ministros de Vuestra Majestad. Juzgale el barón por sujeto de poca importancia*, AGS, EST, 2349 Consejo de Estado, Venecia, 13 de junio de 1647.

¹⁸¹⁸ AHN, EST, Lib. 120, f. 1, el marqués de la Fuente, Venecia, 5 de enero de 1647.

¹⁸¹⁹ AHN, EST, Lib. 120, f.9, el marqués de la Fuente, Venecia, 5 de enero de 1646.

¹⁸²⁰ DAVIES, N., *God's playground. A History of Poland...op.cit.* Vol. I, p. 351.

¹⁸²¹ AHN, EST, Lib. 119, f. 215 el marqués de la Fuente, 11 de diciembre de 1646

¹⁸²² JASIENICA, P., *The Commonwealth of both Nations...op. cit.* pp. 320-324.

Bakhchisaray ni Constantinopla, sino contra los propios polacos, haciéndose realidad los peores augurios del marqués de la Fuente.

Otro destino aciago fue el del barón de Auchy. Antes de partir de Polonia, el barón ya había pedido que se le hiciera efectiva alguna de las mercedes que había pedido. Durante la primavera, por ejemplo, instó a la corte para que se le nombrara Mayordomo Mayor de la reina María Ana¹⁸²³. El Consejo no hizo caso a estas reclamaciones, dando orden de que no se introdujera novedad alguna en el estado del barón hasta su regreso¹⁸²⁴. De hecho, sólo hubo una recomendación: la hecha por Francisco de Melo para que se le diera el mando de un cuerpo de irlandeses recientemente constituido (o lo que era lo mismo, un nuevo nombramiento militar sin el ascenso cortesano correspondiente)¹⁸²⁵. Su salida de Polonia, por otra parte, no gustó nada en la corte. Tanto el rey como Ossolinski infligieron un nuevo desplante al barón justo antes de su partida, lo que provocó una salida airada y abrupta de la corte que posteriormente sería censurada por los ministros de Felipe IV. El marqués de Castel Rodrigo opinó: “el barón se despidió mas desabrido de lo que conviniera. Que será bien que se escriba al Duque (de Terranova), que lo procure suavizar y que el barón deviera avisar las negociaciones de franceses y apartarlas y no dejarlas assi”; para el marqués de Velada, Auchy se había dejado llevar por “sus sentimientos particulares y ha excedido lo que convenía al servicio de Vuestra Majestad”¹⁸²⁶.

De alguna forma, esto desautorizó toda su misión, de manera que la corte hizo caso omiso de sus demandas. A su llegada a Madrid en julio de 1648, el barón exigió el cumplimiento de algunas de las promesas que se le habían hecho al partir. Él mismo reconocería unos años más tarde que no tuvo tacto a la hora de hacer sus reclamaciones (nunca se consideró una persona lisonjera), por lo que entendemos sus formas debieron de molestar a la corte. Poco importó: el barón quedó en Madrid unos meses sin gratificación alguna. La desgracia de Auchy se completó un año más tarde. En septiembre de 1649, el rey mandó su encierro en el castillo de Santorcaz. El motivo: un supuesto papel referente a la elección de 1648 que había caído en manos de la

¹⁸²³ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 13 de agosto de 1647.

¹⁸²⁴ En febrero de 1648, Auchy pedía el puesto de agente junto al rey de Hungría, señalando la necesidad de que este se rodease de personas doctas en los asuntos del norte. Velada y Valparaíso estuvieron de acuerdo en pedir información a Terranova y Castel Rodrigo sobre este posible nombramiento, pero el rey fue tajante: en este no había nada que hacer. AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 21 de abril de 1648.

¹⁸²⁵ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 9 de marzo de 1647.

¹⁸²⁶ AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 11 de abril de 1648.

diplomacia extranjera¹⁸²⁷. Auchy fue acusado de revelar documentos secretos, ya que como él mismo señaló, este papel sólo había pasado por sus manos y por las de sus dos secretarios, ambos acompañantes en sus viajes a Polonia en diferentes ocasiones, y por lo tanto, de su total confianza. También por las de un cuarto: el embajador polaco Francisco de Biboni. La defensa de Auchy se basó precisamente en acusar a este último, dando toda una serie de argumentos de bastante verosimilitud. Al fin y al cabo, como la mayor parte de los extranjeros que habían servido a Ladislao IV hasta su muerte, era odiado por la nobleza polaca, que había pedido su expulsión de la embajada tras la muerte del rey (a través del Primado). Según la defensa que hizo Auchy, Biboni habría maquinado todo un conflicto a través de estos papeles para que la corte madrileña quedara en deuda con él. Si fue así, su plan tuvo éxito: Felipe IV mantuvo a Biboni, en connivencia con Juan Casimiro, como embajador en Madrid hasta 1652, mientras que el barón de Auchy todavía estaba preso en 1650¹⁸²⁸.

¹⁸²⁷ AGS, EST, 2354, Consejo de Estado, 21 de septiembre de 1649. Dado los costes de su encierro (se dio orden de que le guareciera un capitán y 4 sargentos), se le trasladó posteriormente a Toledo. AGS, EST, 2070, f. 138, la Junta de Estado, 23 de noviembre de 1649.

¹⁸²⁸ Sobre esta maquinación: BNM, 2375, F. 188 Representación hecha a Su Majestad por el Barón de Auchy (en Sucesos de 1643). En 1650 su caso volvió a ser estudiado en la Junta de Estado. En aquella ocasión se dijo: este caso es de la calidad tal y el delito que obligó la prisión tan grave que le parece no será justo ni conveniente hacer novedad”. AGS, EST, 2357, la Junta de Estado, 19 de julio de 1650

PARTE III

LA QUIEBRA DE LAS RELACIONES

1648-1668

Capítulo VIII

Colapso:

La quiebra del sistema político de Lublín (1648-1654)

El año 1647 fue fecundo en presagiosos signos de calamidad. Cuentan las crónicas que nubes de langostas cayeron sobre los “Campos Salvajes” y arrasaron todas las mieses. Tal plaga fue seguida de un eclipse solar y de la aparición de un cometa caudal. En Varsovia los habitantes creyeron ver en las nubes una cruz ígnea y un sepulcro; hiciéronse penitencias y ayunos, prodigáronse las limosnas y aun algunos presagiaron una epidemia exterminadora. El invierno fue en extremo benigno [...] Nada de esto parecía natural; todos esperaban, y especialmente los habitantes de las provincias de Ucrania, un acontecimiento extraordinario, y miraban temblorosos hacia los “Campos Salvajes”, de donde suponían había de venir el peligro...¹⁸²⁹.

Con estas líneas comienza “A sangre y fuego”, primer libro de la “Trilogía polaca” de Henryk Sienkiewicz, obra considerada hoy en día como un clásico de la literatura polaca¹⁸³⁰. Escrita durante el periodo de ocupación (el primero de los libros fue publicado en 1884), la obra narra las desventuras de la República Polaco-Lituana durante los años centrales del siglo XVII, momento en que sufrió la invasión por parte de las potencias vecinas. Este relato fue pronto un éxito entre sus contemporáneos, convirtiéndose los héroes de Sienkiewicz en modelos para los jóvenes nacionalistas que luchaban por la independencia. Las andanzas del valiente Michał Wołodyjowski, el indómito Andrzej Kmicic o el pícaro Zagłoba (por citar sólo a algunos) fueron bien conocidas tanto entre los soldados que lucharon en la Primera Guerra Mundial como por los que lo hicieron posteriormente contra la URSS¹⁸³¹. Aún a día de hoy, la obra sigue contando con una gran popularidad, gracias en parte a las sucesivas adaptaciones cinematográficas que se han realizado¹⁸³². De esta forma, los años en los que transcurre la acción (que van desde 1648, con el estallido de la rebelión de los cosacos, a 1672, con

¹⁸²⁹ SIENKIEWICZ, H., *A sangre y fuego* (extraído de la edición española de Ramón Sopena, 1957).

¹⁸³⁰ La “Trilogía polaca” la conforma este “A sangre y Fuego” (publicado por vez primera en 1884) que narra el levantamiento cosaco, “El Diluvio” (1886), que trata la invasión de los suecos de 1655, y “Pan Wołodyjowski” (1888) que culmina con la victoria de Hotin ante los turcos.

¹⁸³¹ LUKOWSKI, J. ZAWADZKI, H., *Historia de Polonia...op. cit.* p. 191; KIENIEWICZ, J., *Historia de Polonia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2001, p. 139 y 158.

¹⁸³² Se han realizado varias adaptaciones, si bien las más populares son las de Jerzy Hoffman: *Ogniem i mieczem* (1999), *Potop* (1968) y *Pan Wołodyjowski* (1974).

la batalla de Hotin), se han erigido como un periodo casi clásico en el imaginario colectivo polaco, siendo una época bien conocida por los historiadores y el público en general¹⁸³³. Sienkiewicz, nobel de literatura que es más conocido por estas latitudes por *Quo Vadis* (1896), fue un autor que se documentó bien a la hora de escribir sus relatos. Consciente de la trascendencia de los hechos que narraba, fue fiel a los mismos. En el caso de “A sangre y fuego”, presentó la rebelión de los cosacos y los primeros años de rebelión como la génesis de un colapso, el del entramado político de Lublín, el cual precedió al Diluvio¹⁸³⁴. Como dijo en su epílogo de “A sangre y Fuego”: “Zbarah no fue más que el primer acto de la tragedia nacional”.

Efectivamente, el estallido de la rebelión de los cosacos fue el detonante de toda una serie de procesos que, en último término, llevaron a la quiebra del sistema. Al conflicto Rutenia pronto se sumó el vacío de poder que siguió a la muerte de Ladislao IV, la elección, no sin contestación, de Juan Casimiro como rey y, posteriormente, el bloqueo de la dieta. Todo ello desarmó a la República, que quedó vulnerable ante la acometida de sus vecinos. A mediados de la década, Polonia sufrió la invasión de sus principales enemigos (Moscú y Suecia), teniendo visos de desaparecer o de quedar fragmentada. La crisis se extendió al menos hasta 1660, momento en el que las fuerzas de Carlos X fueron finalmente repelidas, si bien no tardó mucho tiempo en estallar una nueva guerra civil. Esto supuso la caída de todo el orden de Lublín, de manera que Polonia nunca recuperó ni su dinamismo ni su prestigio anterior, convirtiéndose poco a poco en uno de los primeros “enfermos de Europa”.

La rebelión de los cosacos y los primeros compases del conflicto ucraniano se inscribieron en un contexto general de crisis. En 1653, Maiolino Bisaccioni decidió incluir la guerra civil en Polonia en su *Historia delle guerre civili di questi ultimi tempi* (Venecia, 1653), justo después de la rebelión de Nápoles. Uno de sus objetivos a la hora de escribir su obra fue dar algo de luz al repentino clima de rebeliones que se había

¹⁸³³ Por supuesto, esto ha tenido un coste, ya que “La trilogía polaca” tiene un discurso propio de su época, estableciendo toda una serie de estereotipos que aún hoy en día perviven. Es común ver críticas al trato dado por algunos autores (no sólo escritores, sino también historiadores) a algunas figuras del momento, como Jarema Wisniowieski (héroe de A sangre y Fuego) o Janusz Radziwiłł (Traidor de “El Diluvio”): DAVIES, N., *God’s playground. A History of Poland...op.cit.* Vol. I, p. 355; KOTLJARCHUK, A., *In the shadows of Poland and Russia. The Grand Duchy of Lithuania and Sweden in the European Crisis of the mid-17th Century*, Sodertorn Doctoral Dissertations 4. Huddinge, 2006, pp. 9-22; SERCZYK, W.A., *Eastern Europe in...op.cit.* ; KRAWCZUK, W., “Some Remarks on Swedis Historiography of the Northern War of 1655-1660”, *Sarmatia Europaea*, nº 2, 2011/2012), pp. 87-91.

¹⁸³⁴ *Potop*, título del segundo volumen de la obra que ha servido para referirse a la invasión sueca.

extendido por toda Europa el cual, en último término, había puesto en entredicho la autoridad de los reyes. Maiolino, sin embargo, no encontró ningún factor común que explicara todas aquellas revueltas, por lo que terminó especulando sobre un posible alineamiento de astros. No fue el único: otro notable erudito de la época, como lo fue Salvius, también terminó barajando esta misma posibilidad¹⁸³⁵. Lo cierto es que la crisis polaca tenía una naturaleza totalmente distinta a las del resto de Europa, ya que la Rzespospolita no había sufrido los efectos de una guerra continuada, ni el hambre que se le solía asociar. Al contrario, la rebelión de Chmielnicki estalló tras un periodo prolongado de paz y, a pesar de que las exportaciones de grano se vieron reducidas por la guerra europea, siguió siendo uno de los principales graneros del continente. Tampoco las cargas tributarias, que en los otros reinos aumentaron de forma considerable, sufrieron variaciones sustanciales. Los problemas de Polonia-Lituania tenían más bien que ver con su sistema político, que para mediados del siglo XVII empezaba a estar anquilosado. El rechazo de la nobleza a todo cambio propuesto por la corona, y la incapacidad de las otras fuerzas de articularse como una alternativa a la autoridad regia (como sí que ocurrió en Inglaterra), perpetuaron un *statu quo* inamovible que, a la larga, dejó muchos de los problemas sin resolver. Algunos de ellos se remontaban a la propia fundación de la república, es decir, a 1569, mientras que otros habían ido surgiendo con la propia expansión de la república y su propia dinámica social. Entre los más graves podemos señalar la cuestión lituana, el problema confesional, o el poder, cada vez más apremiante, de los magnates en el sureste. Todos estos conflictos estallaron a partir de 1648, momento para el cual la Rzespospolita se había convertido en un polvorín. Paradójicamente, fue Ladislao IV, el mismo que con tanto ahínco había tratado de satisfacer a todos sus súbditos al acceder al trono, el que desató todos los males, al emprender sus planes de Cruzada y empeñarse en una serie de manejos con los cosacos. Años más tarde, la diplomacia hispana en Viena aseguraría que el objetivo real de Ladislao IV había sido dar un golpe de estado para cambiar los fundamentos de la república. Si fue así, los Vasa fracasaron¹⁸³⁶.

El año 1648 marca el inicio de una larga crisis para Polonia-Lituania. Para la Monarquía Católica, por el contrario, es el punto de partida de una breve recuperación.

¹⁸³⁵ PARKER, G., "The Global Crisis of the Seventeenth Century Reconsidered", *The American Historical Review*, Vol. 113, No. 4, Oct., 2008, pp. 1053-1079; Sobre esta crisis a escala global, de este mismo autor: *El Siglo Maldito. Clima, guerra y catástrofe en el siglo XVII*, Ed. Planeta, Barcelona, 2013.

¹⁸³⁶ APÉNDICE XVI

Las rebeliones de Nápoles y Sicilia, sofocadas en 1648, son las últimas del ciclo de revueltas que se había iniciado en 1640 en Cataluña y Portugal. A partir de entonces, se instaló en la Monarquía un periodo de estabilidad fruto en parte de las reformas emprendidas por la corte¹⁸³⁷. Si bien siguió habiendo levantamientos, estos fueron esporádicos y contenidos. Esto permitió a Felipe IV recuperar buena parte del terreno perdido durante el decenio anterior, en parte gracias al estallido en Francia de las Frondas. En 1652, las tropas españolas volvieron a recuperar Barcelona, lo que convirtió a aquel año en un segundo *Annus mirabilis* dentro del reinado del rey Planeta. Esta recuperación temporal, que se extendió al menos hasta 1654, se dio en un escenario nuevo, en plena transformación tras la firma de la paz de Westfalia, lo que pronto repercutió en las relaciones con las otras cortes europeas¹⁸³⁸.

La paz de Westfalia y su impacto en las relaciones de la Casa de Austria (1648-1653).

La paz de Westfalia supuso la afirmación de un nuevo orden internacional basado en el equilibrio de los estados. En él, los tratados internacionales y los principios de tipo dinástico/patrimonial fueron tomando una relevancia cada vez mayor, abriendo una nueva vía que se concretó un siglo más tarde con la sociedad internacional del siglo XVIII¹⁸³⁹. Esta fórmula permitió superar la crisis confesional que había afectado al continente europeo desde finales del siglo XVI, completando, como recientemente ha señalado Mark Greengrass, el paso de una idea de “Cristiandad” a la nueva noción de “Europa”¹⁸⁴⁰. Como es natural, el espacio donde más se sintió aquella paz fue en el Imperio, donde las relaciones basadas en la confesión pasaron a un segundo plano y fueron los vínculos de tipo político (y, en este caso, los basados en el mantenimiento y la ejecución de la paz) los que primaron. El factor confesional aún siguió estando

¹⁸³⁷ RIVERO RODRIGUEZ, M., “Como cordero entre lobos: La recuperación de la iniciativa política y diplomática española en Italia (1648-1664)”, SANZ CAMAÑES, P., *Tiempo de Cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 365-386.

¹⁸³⁸ ISRAEL, J., *Conflicts of Empires: Spain, the Low Countries and the Struggle for World Supremacy, 1585-1713*, A&C Black, 1997, pp. 105-144; STRADLING, R.A., *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*, Cátedra, 1986.

¹⁸³⁹ TECHKE, B., *The Myth of 1648: Class Geopolitics and the Making of Modern International Relations*, Verso, Londres, 2003; RIVERO RODRÍGUEZ, *Diplomacia y relaciones..op.cit.*, pp. 132-134; ELLIOTT, J.H., “Europa después de la Paz de Westfalia”, *Pedralbes*, nº 19, 1999, pp. 131-146.

¹⁸⁴⁰ GREENGRASS, M., *La destrucción de la Cristiandad. Europa 1517-1648*, Pasado y Presente, Barcelona, 2015.

presente, si bien se abrió una nueva vía en un claro sentido secular que no paró de desarrollarse durante las décadas siguientes¹⁸⁴¹.

La paz de Westfalia también supuso el fin de los proyectos de una Europa Austriaca, así como de cualquier veleidad por parte de la familia Habsburgo con la idea de Monarquía Universal. Contraria al principio de equilibrio, en verdad estos planteamientos habían empezado a ser una quimera en la década de 1630, cuando las armas de la familia empezaron a ceder y la posibilidad de una Europa Católica unida se disipó. A partir de esas fechas, y sobre todo a raíz de las derrotas de 1642-1645, el Emperador Fernando III empezó a reconfigurar su política, abandonando los planteamientos de tipo dinástico y la política de gran alcance en Alemania emprendida por su padre para centrarse en la construcción de una potencia en el Danubio cuya base estaba en sus propias posesiones hereditarias. Este proyecto, que durante el reinado de Fernando III sólo empezó a vislumbrar (no se completó hasta el reinado de su hijo, Leopoldo I, sentando las bases de la futura Monarquía de los Habsburgo), requirió una retirada paulatina de sus obligaciones en occidente y, en concreto, un abandono de su aliado hispano¹⁸⁴². En Westfalia, Fernando III, presionado por los príncipes (así como por varios de sus propios ministros), terminó firmando con una paz por separado con sus enemigos, dejando solo a Felipe IV en su guerra con Francia. Motivos para ello tenía: desde 1645, las armas imperiales no habían dejado de ceder, y los suecos no tardaron mucho tiempo en llegar a los arrabales de Praga¹⁸⁴³. Según el embajador alemán en Madrid, la firma de la paz de Westfalia fue el último recurso de Fernando para evitar una catástrofe mayor. Estas explicaciones, sin embargo, no convencieron a la corte de Felipe IV, que se vio mal pagada tras todo el dinero invertido y todos los sacrificios hechos en Centroeuropa¹⁸⁴⁴. Sin duda alguna, esto afectó a la unión de las dos ramas, cuya fortaleza ya había sufrido un duro golpe tras la muerte de la Emperatriz

¹⁸⁴¹ SCHILLING, H., “Guerra y paz en la emergencia de la modernidad: Europa entre la belicosidad de los estados, las guerras de religión y el deseo de paz”, *Pedralbes*, nº 19, 1999, pp. 53-70; ONNEKINK, D., ROMMELSE, G., “Introduction”, *Ibid*, *Ideology and Foreign Policy in Early Modern Europe (1650-1750)*, Ashgate, Cornwall, 2011, pp. 1-11.

¹⁸⁴² En verdad, los Austrias de Viena vivirían durante el resto del siglo, y al menos hasta Utrech (o el acuerdo de Viena de 1725) en una encrucijada, entre la sucesión a la corona española y el afianzamiento en la Europa Suroriental, siendo más las circunstancias que un programa político demarcado, el que llevarían a esta conclusión..

¹⁸⁴³ BÉRENGER, J., “Fernando III y la Francia de Mazarino”, GARCÍA GARCÍA, B. (dir.), *350 años de la paz de Westfalia. Del antagonismo a la integración en Europa*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 1999, pp. 169-181.

¹⁸⁴⁴ Incluso en una fecha tan tardía como 1648, la corte madrileña había ofrecido 200.000 taleros, a pesar de los cual, la diplomacia imperial pedía 300.000. AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 16 de febrero de 1648.

María Ana (†1646) y la debacle de la facción española en Viena¹⁸⁴⁵. La llegada al poder en Viena de ministros nuevos, partidarios en este caso de un abandono paulatino de las obligaciones en el frente occidental y la reducción de la influencia de los hispanos en Viena (entre los que destacaba el conde de Khurtz, que mantenía lazos estrechos con la corte de Múnich¹⁸⁴⁶), no hicieron sino resentir aún más la relación, y tampoco ayudó mucho algunos de los conflictos que siguieron a raíz de la ejecución de la paz, como fue el problema de Frankenthal¹⁸⁴⁷. Por supuesto, la falta de dinero también propició este enfriamiento de las relaciones, de manera que no pasó mucho tiempo sin que los pensionados de la embajada española, así como el propio Emperador, se quejaron por la falta de medios¹⁸⁴⁸. De fondo, el problema de cómo mantener la unión de las dos ramas de la Casa en un escenario, el posterior a Westfalia, que tendía a establecer el equilibrio entre las distintas potencias. Todo ello, en su conjunto, no hizo sino cuestionar la fortaleza de la unidad de la Casa, y ya en 1649 el Consejo de Estado temió una interferencia francesa por medio del matrimonio entre Fernando III y la duquesa de Orleans¹⁸⁴⁹. Felipe IV trató de renovar los lazos casándose ese mismo año con su sobrina Mariana de Austria, pero no dejó que el joven Archiduque Fernando viajara junto a la novia a Madrid, poniendo en evidencia el malestar de la corte española¹⁸⁵⁰. En

¹⁸⁴⁵ TERCERO CASADO, L., “A Fluctuating Ascendancy: the “Spanish Party” at the Imperial Court of Vienna (1631-1659)”, *Libros de la corte*, Monográfico 2, Año 7, 2015, pp. 54-67. La muerte de María de Austria en 1646 y la retirada de muchos de los miembros de su círculo en 1648, empezando por el confesor Quiroga había supuesto una debacle de la facción española en Viena, ganando terreno el grupo bávaro que abogaba por la separación de Viena de los problemas de la Monarquía.

¹⁸⁴⁶ El Duque de Terranova nunca había mantenido una buena relación con él, y su sucesor en la embajada, el Conde de Lumiares (quien se convirtió en el III Marqués de Castel Rodrigo durante su embajada) no dudaba en tildarlo de “francés” y “muy bávaro”. AGS, EST, 2361, el marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV, 15 de febrero de 1653.

¹⁸⁴⁷ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., “Las limitaciones de la paz: Diplomacia y colaboración económico-militar entre España y el Imperio en torno a la paz de Westfalia (1644-1659)”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 2, pp. 1355-1386; TERCERO CASADO, L., “Westfalia inconclusa: España y la restitución de Frankenthal (1649-1653)”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 2, pp. 1387-1420.

¹⁸⁴⁸ En 1651 el Consejo de Estado estudiaba una queja del Marqués de Castel Rodrigo por la falta de pagas a él y las numerosas quejas de los pensionados. AGS, EST, 2358, Consejo de Estado, 13 de mayo de 1651; Una muestra de esta debacle en AGS, EST, 2354, Cuentas del dinero enviado al Emperador (carta de Lumiares a Felipe IV), 12 de septiembre de 1649. Según este documento, se había prometido el envío de 50.000 ducados, pero apenas habían llegado 33.332.

¹⁸⁴⁹ En agosto, el conde de Lumiares había reportado el intento del Vizconde Bregy, representante de Luis XIV en Polonia, de pasar a Viena con excusas para reunirse con Fernando III. Esto probablemente motivó las sospechas, si bien Lumiares logró finalmente que no fuera admitido. AGS, EST, 2354, Consejo de Estado, 20 de noviembre de 1649, Consejo de Estado, 6 de noviembre de 1649.

¹⁸⁵⁰ TERCERO CASADO, L., “La jornada de la reina Mariana de Austria a España: divergencias políticas y tensión protocolar en el seno de la casa de Austria (1648-1649)”, *Hispania. Revista Española de Historia*, 2011, vol. LXXI, n.º. 239, pp. 639-664; HHStA, SDK, 36, ff. 15-17, el conde de Lumiares a Fernando III, Viena, 25 de octubre de 1648.

1655 (en vísperas del Diluvio sueco) los representantes imperiales aún se quejaban de la forma en que las relaciones entre ambas cortes se habían ido enfriando, achacándolo, no sin cierta razón, a la muerte de la emperatriz María y a la firma de la paz¹⁸⁵¹.

Pero, a pesar de todas estas diferencias y de la crisis que sobrevino, la unión de la Casa se mantuvo. En 1647, el barón de Auchy había escrito en la dedicatoria al Archiduque Fernando de su *Epitome floreado de los comentarios de Caio Julio Cesar*:

La conformidad de la Augustísima Casa de Austria, por intereses encadenados vinculada, que la debe hacer toda una, en el sentir, y en la mente, dividiendo solo las personas, para poder uniformes regir tan dilatados Imperios¹⁸⁵².

En su opinión, la unión de la Casa no era únicamente una vocación, también una necesidad (“por intereses encadenados vinculada”), dada la dependencia que tenían la una de la otra en multitud de asuntos. Felipe IV, por ejemplo, seguía necesitado las tropas alemanas para mantenerse en Flandes e Italia, y para ello era necesario la complicidad del Emperador en los reclutamientos (según algunas cifras, los españoles llegaron a gastar en soldados tudescos durante los siete años siguientes 1.072.760 taleros)¹⁸⁵³. Fernando III, por su parte, siguió confiando en el apoyo económico de Madrid (su gran talón de Aquiles) a la hora de hacer frente a un nuevo conflicto en exterior¹⁸⁵⁴. Esta era una posibilidad a tener en cuenta, ya que la paz no fue ratificada hasta la dieta de Ratisbona, varios años más tarde, y entretanto su ejecución fue seguida de toda clase disputas, viéndose en Viena con una especial preocupación los movimientos hechos por los suecos en el Norte de Alemania¹⁸⁵⁵. Tampoco los ministros de Fernando III perdieron de vista la sucesión española, la cual se convirtió a partir de 1646 en una de las claves de la relación. Como recientemente ha señalado Lothar Höbelt, los ministros de Felipe IV no tardaron demasiado en instrumentalizar el interés de Viena por la sucesión, de manera que utilizaron la mano de María Teresa para tratar de involucrar al Emperador en la defensa de la Monarquía (una estrategia que, de hecho,

¹⁸⁵¹ AGS, EST, 2363, Consejo de Estado, 18 de abril de 1655.

¹⁸⁵² BONYERES, C. (Baron de Auchy), *Epitome floreado de los comentarios...op.cit.*, p. 22.

¹⁸⁵³ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., *Las limitaciones de la paz...op.cit.*

¹⁸⁵⁴ AGS, EST, 2354, La Junta de Estado, 16 de noviembre de 1649 (Fernando III pide 200 a 300.000 escudos prestos en la embajada por si se reabren las hostilidades. La Junta está de acuerdo en que se deberían enviar medios, pero no ve conveniente comprometer una cifra tan alta.

¹⁸⁵⁵ Durante los siguientes años, Suecia pasó a establecer una zona de influencia en la zona Báltica del Imperio, al mismo tiempo que realizaba una muy lenta desmovilización con el objetivo de recibir cuanto antes las reparaciones de la guerra: AGS, EST, 2354, Punto de las cartas del Conde de Lumiares para el rey del 2 de diciembre de 1649 y 13 de enero de 1650.

se mantuvo durante todo el decenio y que fue continuada posteriormente con la mano de la infanta Margarita)¹⁸⁵⁶. Todo ello explica porque nunca hubo un abandono de la relación, si bien sí que se empezó a vislumbrar como sería la futura dinámica, surgiendo en ambas cortes una corriente de opinión hostil a cualquier sacrificio por la otra parte

Un acercamiento frustrado: contactos con Estocolmo y Constantinopla.

Algo que no se suele señalar es que el vínculo con Viena también permitía a Madrid jugar un papel relevante en el espacio centroeuropeo. A pesar de la falta de medios, la Monarquía Católica siguió desarrollando una política activa en la zona, supliendo en parte sus carencias materiales con la diplomacia. Durante estos años, la corte madrileña profundizó en su intento de aumentar su presencia en el Septentrión, donde el interés por el comercio fue en aumento y los pertrechos navales estaban disponibles a un bajo precio¹⁸⁵⁷. Para ello, se mantuvo a Manuel Bocarro en Hamburgo (dependiente de la embajada española en Viena), mientras que se envió a Copenhague al Conde de Rebolledo (quien recibió sus mesnadas de Flandes, si bien de manera irregular)¹⁸⁵⁸. Este, por su parte, propuso extender los contactos al Gran Duque de Moscovia (un asunto que se llevaba posponiendo desde principios de la década) utilizando para ello a los agentes que este príncipe enviaba a la corte de Dinamarca¹⁸⁵⁹. Los ministros españoles también trataron de establecer nuevos vínculos con otras potencias de la zona, como los suecos y, como veremos más adelante, con los súbditos del Gran Duque de Curlandia.

¹⁸⁵⁶ HÖBELT, L., "Madrid vaut bien une guerre?" Marriage negotiations between the Habsburgs Courts 1653-1657", MARTÍNEZ MILLAN, J. y GONZALEZ CUERVA, R., (Cords.), *La Dinastía de los Austria, las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Madrid, 2011, Vol. III, pp. 1421-1437; SOLANO CAMÓN, E. "Entre la fidelidad y el desencuentro. España y el Imperio en el tablero político europeo entre 1648 y 1679", SANZ CAMAÑES, P., *Tiempo de Cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 195-221.

¹⁸⁵⁷ Los intentos de comprar barcos, en especial en Dinamarca, fueron repetidos esos años: AGS, EST, 2354, Consejo de Estado, 16 de abril de 1649; AGS, EST, 2363, Consejo de Estado, 25 de mayo de 1655.

¹⁸⁵⁸ De hecho, Rebolledo mantenía una relación fría con el conde de Fuensaldaña, lo que no hizo sino dificultar aún más sus relaciones con la corte de Bruselas. CORREDERA NILLSON, E., *Dealing with the North...op.cit.*, pp. 292-294 y 346. No hay duda de que esto terminó repercutiendo en su relación con la embajada española de Viena, reforzándola, hasta el punto de ser la corte de Viena desde donde se monitorizaba su actividad.

¹⁸⁵⁹ En concreto, Rebolledo propuso aprovechar la llegada de los dos embajadores moscovitas que se esperaban para dar la enhorabuena al nuevo rey de Dinamarca por su ascenso, pudiendo a través de ellos introducir alguna propuesta contra el reino de Suecia. No tenemos constancia de que este negocio prosperara. HHStA, SK, 35, f.6, el conde de Rebolledo al duque de Terranova, Copenhague, 1 de agosto de 1648.

En alguna ocasión se ha señalado que la Monarquía Católica falló a la hora de adaptarse a los preceptos del nuevo orden de Westfalia, al estar muy enraizados los principios de carácter confesional (o más bien, de imposición confesional), lastrando estos su política exterior hasta bien entrada la década de 1660¹⁸⁶⁰. Si bien esto puede ser cierto en el ámbito discursivo, no podemos decir lo mismo de la práctica ya que, al menos durante estos años, la Monarquía trató de establecer vínculos con varios de sus tradicionales enemigos, utilizando unos cauces y bases propios de la etapa post-westfaliana. En el caso que nos atañe, es decir, la Europa Central y Septentrional (y más concretamente, la relación con Varsovia), los acercamientos que más repercusión tuvieron fueron los realizados a las cortes de Estocolmo y Estambul, siendo en ambos casos unos acercamientos fallido, no tanto por las contradicciones discursivas e ideológicas como por factores externos.

El acercamiento a Suecia fue el más sencillo de los dos, ya que la corte de Estocolmo nunca había declarado la guerra a Felipe IV. Esta ficción, que no se había trasladado a los campos de batalla, favoreció las primeras conversaciones entre ambas partes, realizadas durante los encuentros de Westfalia¹⁸⁶¹. En verdad, el acercamiento a Suecia llevaba años planteándose en Madrid, dado los intereses comunes que parecían existir entre ambas cortes. Los suecos, por ejemplo, estaban muy interesados en el comercio con la península Ibérica, y más concretamente en la sal hispana (amén de su metal)¹⁸⁶². Felipe IV, por su parte, quería alejar a los suecos de su alianza con Francia, aprovechando la interrupción de los subsidios galos por la Fronda¹⁸⁶³. Esta diplomacia, que ha sido tildada de “supervivencia” era propia de dos potencias que buscaban adaptarse a la nueva realidad europea, en la que una (Suecia) pasaba de jugar un papel marginal a ser la potencia hegemónica en el norte, mientras que la otra (la Monarquía Católica) abandonaba sus planteamientos de tipo universal y se adaptaba a un sistema

¹⁸⁶⁰ VIEJO YHARRASSARRY, J., “El sueño de Nabuconodosor. Religión y política en la Monarquía Católica a mediados del siglo XVII”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 84, 1994, pp. 145-163.

¹⁸⁶¹ Sobre estos contactos: CORREDERA NILSSON, E.J., *Todos somos godos. Las relaciones hispano-suecas desde 1640 hasta la paz de Oliva*, Universidad Complutense, Madrid, 2007; *Ibid.*, *Dealing with the North...op.cit.*

¹⁸⁶² En 1650, la corte consultó al conde de Lumiares cual podía ser el mejor medio para lograr un acercamiento a Estocolmo, recibiendo una respuesta inequívoca: el comercio. AGS, EST, 2356, Consejo de Estado, 15 de diciembre de 1650.

¹⁸⁶³ En marzo de 1650 Lumiares escribía recomendando el acercamiento a Estocolmo *tanto por quitar a franceses un coaligado tan poderoso, quanto para asegurarnos dellos siendo los que únicamente pueden hacernos mal*, AGS, EST, 2355, el conde de Lumiares, 30 de marzo de 1650. El Conde no estaba sólo, y ya unos meses antes el Conde de Peñaranda había propuesto un acercamiento similar. AGS, EST, 2070, f. 135, el conde de Peñaranda, Bruselas, 19 de octubre de 1649.

de estados¹⁸⁶⁴. Uno de los grandes obstáculos a la hora de entablar la relación había sido precisamente el vínculo dinástico que mantenía la Casa de Austria con los Vasa polacos. Al fin y al cabo, Felipe IV era uno de los pocos reyes que seguía reconociendo a los hijos de Segismundo III como los auténticos poseedores de la corona sueca, algo que no sólo respondía a principios de legitimidad dinástica, sino también confesionales. Durante años, esto había lastrado los contactos entre Madrid y Estocolmo, y ya en 1627 la corte madrileña había rechazado un intento sueco de entablar conversaciones por preferir la alianza polaca¹⁸⁶⁵. Los progresos hechos por Gustavo Adolfo en Alemania, y la frustración que supuso la renovación de la tregua de Altmark en Madrid, empujaron a la corte a revisar su parecer. Al fin y al cabo, cada vez se veía más difícil la apertura de un nuevo frente en el Báltico, siendo el ejército sueco el núcleo de las fuerzas protestantes en el Imperio. En 1637, el Consejo de Estado volvió a reunirse para tratar el asunto, planteándose un posible acercamiento a través de la embajada de Viena¹⁸⁶⁶. El plan era que el Marqués de Castañeda tratara de introducir una negociación en Estocolmo por medio del comercio, si bien entre sus objetivos también estaba la restitución de la armada de Wismar. Este acercamiento, no obstante, se consideró peligroso para la relación con Varsovia, ya que se desconocía la posible reacción que podía causar en la corte de Ladislao IV¹⁸⁶⁷. Finalmente, el Consejo prefirió ser prudente y esperar, entre otras cosas, al regreso de Alonso Vázquez, quien todavía se encontraba en Varsovia. Como sabemos, los años que siguieron estuvieron marcados por un amago de colaboración entre las cortes de Madrid y Varsovia (proyecto de flota de Ladislao IV

¹⁸⁶⁴ PI CORRALES, M. DE P., “Tratarse de manera intermitente: las relaciones entre la Monarquía Hispánica y Suecia, 1648-1700. Una visión de conjunto”, SANZ CAMAÑES, P., *Tiempo de Cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 249-282.

¹⁸⁶⁵ ALCALÁ-ZAMORA, J., *España, Flandes...op.cit* p. 240.

¹⁸⁶⁶ Este lo había propiciado una demanda del elector de Brandemburgo quien, además de una serie de beneficios, pidió la mediación del rey de España en el contencioso de Pomerania. AGS, EST, 2338, f. 96, Felipe IV al elector de Brandemburgo.

¹⁸⁶⁷ AGS, EST, 2338, f. 95, Consejo de Estado, 5 de septiembre de 1637. En aquella ocasión el Conde Duque señaló: *Vuestra Majestad no tiene correspondencia con ella ni la llama reina (a Cristina de Suecia) por no apartarse de que lo sea el Rey de Polonia viene a ser este punto difícil de ajustar. Por otra parte considera también el Conde Duque que se debe mirar con un poco de atención y considerar esta materia pues en una Monarchia tan grande como la de V.M. y tan estendida y por esta razón tan flaca se debe preveer lo mas apartado que fuere prudencial y posible y siendo cierto que por la parte de Suecia ha mostrado la experiencia los mas extremos daños assi a la cristiandad como a esta corona, y que la razón lo acredita seria bien pensar en si esta acción de rectitud en favor del Rey de Polonia es tan sustancial e importante para el y de tan realzado crédito para nosotros que convenga mantenernos en esta entereza quando según entiende el Conde Duque no ay en Europa otro Rey o Príncipe que lo haga y aun cree que el mismo rey de Polonia se correspondía con el mismo rey Gustavo muerto.*

frustrado por los habitantes de Gdansk, negociaciones de Nápoles), por lo que el acercamiento a Suecia se postergó.

Durante la década de 1640, la corte madrileña se planteó dos estrategias paralelas: por una parte, promovió sus relaciones con la corte de Copenhague (firma del acuerdo comercial de 1641), con la esperanza de que se abriera un nuevo frente en el Báltico; por otra, trató de propiciar el entendimiento entre el Emperador y la reina Cristina, una opción que se impuso tras el desastre que supuso para Cristian IV la guerra de Tortensson. Por supuesto, esto se vio favorecido por el alejamiento de Ladislao IV de la órbita austriaca, no teniéndose ya tantas contemplaciones con las sensibilidades de los Vasa polacos. Como ya ha sido señalado, en Westfalia se realizaron los primeros acercamientos, continuados unos años más tarde por Salvius y Manuel Bocarro en Hamburgo. Todo ello culminó en 1652 con el envío de Antonio de Pimentel a Suecia, que en verdad respondía a la embajada de Matthias Palbitzki en Madrid. El resto de la historia es bien conocida: Pimentel pronto estableció una estrecha relación con la reina Cristina, a la que apoyó en su conversión al catolicismo. Esto dio pie a toda clase de especulaciones y, como era de esperar, los polacos no tardaron en mostrarse suspicaces, temiendo que la diplomacia de Felipe IV tratara de sabotear las negociaciones que se estaban desarrollando en Lübeck para mantener vivo el conflicto en el Báltico¹⁸⁶⁸.

El otro acercamiento, el realizado a la Puerta, fue mucho más esporádico. A finales de 1649, llegó a la corte de Madrid Amet Aga, embajador del Sultán Mehmed IV, portando una propuesta de paz de Constantinopla. Su llegada respondía a la compleja situación que se vivía entonces en el palacio otomano. Un año antes, el sultán Ibrahim I había sido depuesto y ejecutado por los jenízaros. Esta acción se debió al carácter cada vez más inestable del Sultán (que no había cejado en sus últimos meses de nombrar y destituir ministros), así como a las constantes derrotas que había sufrido la flota otomana a manos de los venecianos, que Ibrahim no supo corregir. Su sucesor, Mehmed

¹⁸⁶⁸ AGS, EST, 2361, Consejo de Estado, 15 de mayo de 1653. Los franceses, por su parte, explotaron esta posibilidad para tratar de introducir tensión entre Madrid y sus aliados: AGS, EST, 2358, Consejo de Estado, 14 de diciembre de 1651; Según esta lógica, en Madrid se tenía interés en desviar cualquier conflicto de Flandes, desbaratando así los intentos de Mazarino de involucrar a nuevas potencias en la guerra. Motivos para desconfiar había: según el conde de Peñaranda, los franceses habían llegado a ofrecer a los suecos hasta 800.000 libras en auxilios si declaraban la guerra a Felipe IV en Flandes. A pesar de la amenaza, el Conde lo consideró poco probable *porque no se que causa o pretexto pueden tener los suecos*: AGS, EST, 2355, el conde de Peñaranda al conde de Lumiares, 26 de febrero de 1650; otros avisos, en este caso relacionados con las supuestas connivencias entre Pimentel, la corte de Suecia y el vicescanciller huído Hieronim Radziejowski, los recoge Enrique Corredera Nilsson: *Dealing with the North...op.cit.*, p. 142.

IV, era apenas más que un niño, motivo por el cual no tardó en estallar una pugna entre las diversas fuerzas y facciones de la corte (madre y abuela de Sultán, jenízaros y sipahis, eunucos y ministros), dando como resultado un periodo de marcada inestabilidad de dos años conocido como el “Sultanato de los Ağas” (1648-1650)¹⁸⁶⁹. Fue precisamente en este escenario cuando se produjo el acercamiento a Madrid por parte de la Puerta. Por primera vez desde el inicio del conflicto en el Mediterráneo, se planteó la posibilidad de firmar un acuerdo duradero con el Sultán (una capitulación), y no como hasta entonces que se habían tratado treguas provisionales. La iniciativa, además, era del Sultán, por lo que en principio parecía que la negociación reportaría un gran prestigio a Felipe IV. Las primeras conversaciones, no obstante, pronto derivaron en un intento de mediación en el conflicto entre la Puerta y los venecianos, ya que Felipe IV se negó a abandonar a su aliado italiano. Para llevar adelante esta negociación, se envió a Constantinopla a Alegreto de Alegretti (el mismo ministro que había ido a Varsovia en 1640 y que, como veremos a continuación, estuvo también en Varsovia en la elección de Juan Casimiro) para que tanteara a la corte e indagara en las auténticas intenciones del Sultán. Alegretti había llegado a Madrid recientemente, acompañando a la reina Mariana de Austria a España¹⁸⁷⁰. Allí fue elegido para ir a Constantinopla por sus conocimientos de la lengua, así como por la recomendación del II marqués de Castel Rodrigo, a quien había conocido en Viena¹⁸⁷¹. Su misión duró entre 1649 y 1650, causando un gran impacto en Europa¹⁸⁷².

La posibilidad de que el Rey católico entrara en tratos con el Sultán era, desde el punto de vista de la época, una auténtica revolución, ya que el monarca hispano era uno de los pocos que aún respetaba la prohibición medieval que vedaba este tipo de acuerdos¹⁸⁷³. Los primeros en desconfiar fueron los venecianos, quienes temieron

¹⁸⁶⁹ SHAW, S.J., *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Vol. I Empire of the Gazis*, Cambridge 1977, pp. 200-205.

¹⁸⁷⁰ NOVO ZABALLOS, J.R., “La Casa de la reina Mariana de Austria durante el reinado de Felipe IV y el periodo de regencia”, MARTÓNEZ MILLÁN, J., HORTAL MUÑOZ, J.H., *La corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, Polifemo, Madrid, 2015, Tomo I, Vol. 2, pp. 1501-1539.

¹⁸⁷¹ AGS, EST, 2355, “Pongo en manos de Vuestra Majestad este traslado de cartas que me escribe la Majestad Cesarea” (con carta de Lumiares, 18 de diciembre de 1649).

¹⁸⁷² Los pormenores de esta embajada los analicé en CONDE PAZOS, M., *La embajada turca en Madrid...* op.cit.. Por ello, en este trabajo sólo nos centraremos en el impacto que tuvo en Europa y, más concretamente, en la repercusión que tuvo en la Rzespospolita.

¹⁸⁷³ Sobre esta prohibición: POUMARÈDE, G., *Pour en finir avec Croisade...* op.cit. Esto no quiere decir que la Monarquía no actuara en la zona. Al contrario, contaba con informantes, tanto en las islas como en Ragusa, controlados desde Nápoles, Sicilia y Venecia, así como en Estambul, si bien es difícil monitorizar su actividad. Si se quería encaminar una negociación, o más bien influir en las decisiones

quedar solos en su guerra contra la Puerta¹⁸⁷⁴. Tampoco cayeron bien estas noticias en Viena, donde en ese mismo momento se estaban renovando las capitulaciones con el nuevo Sultán¹⁸⁷⁵. El encargado de transmitir este malestar fue el conde de Khurtz, quien tuvo un encuentro privado con el conde de Lumiares donde le recordó la importancia que tenía para el Imperio la colaboración entre ambas ramas para hacer frente a la acometida del infiel¹⁸⁷⁶. Incluso en la propia corte madrileña hubo un debate sobre si era legítimo o no el acuerdo, y si negociarlo estaba permitido, motivo por el cual Cristóbal de Moscoso, miembro del Consejo Real de Castilla, terminó redactando un tratado sobre el tema¹⁸⁷⁷.

Con el fin de prevenir posibles especulaciones, y evitar cualquier intento de desprestigio por parte de la diplomacia francesa, Felipe IV trató de actuar con total transparencia entre sus aliados, comunicándoles toda la negociación. De esta forma,

del diván (por ejemplo, a través del soborno de un visir), siempre se podía recurrir a la corte de Viena, que si mantenía un ministro en Constantinopla. Sabemos por un documento de 1649, por ejemplo, que la corte encargó desde Viena el asesinato de Juan de Meneses, un agente enemigo que estaba causando graves problemas a los virreyes de Nápoles y Sicilia: AGS, EST, 2354, Consejo de Estado, 18 de marzo de 1649. En cuanto a posibles intentos de acercamiento previos, ya hemos visto como la corte se planteó en 1619 la firma de una tregua. En la reconfiguración que se dio en 1632 se dio un paso más, al proponerse la creación de un puerto franco en Brindisi y la negociación, con ayuda de Viena, de una tregua de larga duración: AGS, EST, 2333, Don Pedro de Arce, Madrid, 6 de febrero de 1632.

¹⁸⁷⁴ Para ello, trataron de desprestigiar al enviado otomano. Según dijeron, Amet Aga era hijo de un jurista renegado llamado “el Monstruo” que había huido de la persecución de la Inquisición junto a su heremano a Turquía. AHN, EST, Lib. 121, f. 128, el marqués de la Fuente.

¹⁸⁷⁵ En Viena se conoció la negociación justo cuando Smidt se disponía a partir a Constantinopla para renovar la capitulación, por lo que fue mal recibida, ya que podía hacer naufragar toda la negociación. AGS, EST, 2355, El conde de Lumiares a Felipe IV, Viena, 15 de enero de 1650. Existe un trabajo en húngaro sobre la presencia diplomática imperial en Constantinopla durante estos años: CZIRÁKI Z., “Habsburg–Oszmán diplomácia a 17. század közepén: Simon Reniger konstantinápolyi Habsburg rezidens kinevezésének tanúságai (1647–1649)”, *Századok, a Magyar történelmi társulat folyóirata*, n° 149, 2015, pp. 835-872.

¹⁸⁷⁶ AGS, EST, 2355, El conde de Lumiares a Felipe IV, Viena, 18 de diciembre de 1649. Hay que señalar que el propio Lumiares se sintió disconforme con aquella misión y, sobre todo, que no se le hubiera consultado antes, dado que se consideraba el ministro del rey mejor informado de los asuntos de Constantinopla al estar tan próxima a ella (descalificando igualmente los avisos de Venecia por considerarlos parciales: AGS, EST, 2361, el marqués de Castel Rodrigo, Ratisbona, 12 de abril de 1653). En mi opinión, esta falta de comunicación se debió a que la corte de Felipe IV veía intereses enfrentados con Viena, pudiendo ser otro producto más del malestar de la corte por el abandono de Westfalia. AGS, EST, 2355, El conde de Lumiares, Viena, 15 de enero de 1650.

¹⁸⁷⁷ *Discurso político, en que se contiene lo más selecto en la materia de embajadores, y secreto que deben guardar los ministros, consejeros y reyes para la recta administración de justicia y buen gobierno de los Reynos, penas en que incurren los que lo violan y si es lícita la confederación con infieles*. Encontramos una copia de este manuscrito en la Real Biblioteca de Palacio de Madrid, la cual no tiene ni fecha ni el nombre del autor, lo que probablemente haya provocado que el tratado haya pasado desapercibido (al estar catalogado como un manuscrito del siglo XVIII). Más completa es la copia custodiada en el Haus, Hof und Staatsarchiv de Viena (SPANIEN VARIA, 14, Vol. II, f. 1), que sí que tiene fecha (20 de abril de 1650) y autor. Tenemos constancia de al menos de una tercera copia, en este caso en la Det Kongelige Bibliotek de Copenhague (GKS 515, Doc. 2): BOADAS CABARROCAS, S., *Un diálogo hacia la paz: las Locuras de Europa de Diego de Saavedra Fajardo*, Tesis doctoral, Universidad de Girona, 2008, p. 254.

escribió a sus representantes en Venecia, Roma y Viena para que estos trataran el asunto con las autoridades. En el caso de Viena, el conde de Lumières también recibió la orden de escribir a Juan Casimiro Vasa, reportándole todo el intento de mediación así como la suspensión temporal de cualquier iniciativa dirigida contra la Puerta. Lumières, sin embargo, prefirió desobedecer aquella orden. Como veremos a continuación, justo en aquel momento la corte de Juan Casimiro había llegado a un acuerdo con los cosacos y los tártaros, aumentando el número de registrados de manera considerable (paz de Zbarah), lo que permitió una vez más plantear la diversión polaca por el Mar Negro. Para la embajada española en Viena, toda la empresa dependía de la próxima dieta que se celebraría en Varsovia (principios 1650). ¿Cómo paralizarlo todo ahora? Más aún, al igual que ocurría en Viena, todos temían que prosperara la mediación con Venecia ya que, según la práctica turca, el Sultán siempre debía tener una guerra abierta, pudiendo revertir todo el negocio en perjuicio de los habitantes de Hungría o Polonia. En el primer caso, ya se había planteado incluir a Fernando III en la hipotética paz con los turcos, una posibilidad que no se extendía a Juan Casimiro. En palabras de Lumières:

Ningún vecino del turco aconsejaría a Vuestra Majestad que haga la paz con él, y mucho menos (los) polacos, si la república de Venecia entrase en el tratado y fuese comprendido el señor Emperador, no teniendo los turcos en Asia empresa que hacer y siéndoles ley el tener una guerra claro está que a Polonia tocaría la aflicción¹⁸⁷⁸.

Finalmente, ninguno de los dos acercamientos prosperó. Nada más llegar a la corte turca, Alegretti pudo ver con sus propios ojos la inestabilidad y el caos que se vivía en palacio, siendo testigo de algún enfrentamiento entre jenízaros. Por otra parte, no tardó en ser informado de que las condiciones presentadas por Amete Aga en Madrid no eran exactamente las mismas con las que él había partido: el embajador había aprovechado la falta de traductores en Madrid para modificar varios de los puntos de la negociación, haciéndola mucho más atractiva. Tampoco el Gran Visir parecía estar dispuesto a negociar la paz en los términos que Madrid proponía (es decir, renunciando a la isla de Candia), sobre todo ahora que había conseguido neutralizar la flota de Juan José de Austria en Mesina durante todo el año de 1650 (en nuestra opinión, uno de los objetivos reales de la embajada). Las negociaciones pronto llegaron a un punto muerto, de manera que Alegretti regresó poco tiempo después a Madrid con apenas con buenas palabras y

¹⁸⁷⁸ AGS, EST, 2355, el conde de Lumières a Felipe IV, 15 de enero de 1650; Consejo de Estado, 2 de abril de 1650.

tras haber causado un gran revuelo en la cristiandad. Si aún quedaba alguna esperanza de que la paz pudiera prosperar, esta se disipó al caer Gran Visir y ser ejecutada la abuela del Sultán¹⁸⁷⁹. Los temores despertados en las otras cortes, por otra parte, no aconsejaron continuar con aquellos contactos. Al fin y al cabo, Felipe IV recibía anualmente los beneficios de la bula Cruzada, concedida por el Papa precisamente para hacer frente a la amenaza turca, mientras que a Viena le convenía el estado de guerra latente que existía en el Mediterráneo¹⁸⁸⁰. En otras palabras, si bien la corte parecía estar dispuesta a negociar, los condicionantes impuestos por el resto de sus aliados se lo impidieron.

En el caso de Suecia, el entendimiento fue más duradero. De hecho, Cristina llegó a ofrecer su apoyo a los Austrias en la elección de Fernando IV¹⁸⁸¹, al mismo tiempo que invitaba a los españoles a participar como mediadores en la negociación sueco-polaca de Lübeck¹⁸⁸². La reina llegó incluso a pedir a Felipe IV que intercediera en su conflicto con Juan Casimiro, pidiéndole que le escribiera una carta para que dejara de utilizar el título de rey de Suecia¹⁸⁸³. Pero este buen entendimiento dependía por entero de la reina Cristina que, además de tener motivaciones políticas y comerciales, las tenía personales. La reina se sentía atraída por las doctrinas católicas y deseaba emprender un peregrinaje por la Europa meridional, por lo que buscó el apoyo en Felipe IV y del Papa para que la arroparan durante los primeros compases de su conversión¹⁸⁸⁴. Su permanencia al frente del trono sueco era, por otra parte, insostenible toda vez que se convirtiera, ya que en Suecia existía una norma que excluía a los católicos (una ley que se había impuesto precisamente para destronar a los Vasa polacos). Antes de abdicar (en 1654), la reina Cristina dejó designado como sucesor a su primo Carlos, conde del Palatinado-Kleeburg, un fervoroso protestante que había participado en la Guerra de los Treinta

¹⁸⁷⁹ CONDE PAZOS, M., *La embajada turca en Madrid...op.cit.*; AGS, EST 2360 Consejo de Estado, 4 de enero de 1652; No podemos decir que la misión fuera un fracaso total ya que al menos sirvió para que la corte madrileña tomara conciencia de la situación de la Puerta, así como de su propia falta de preparación para afrontar estos encuentros con los turcos. Por ello, pidió a finales de 1649 a Lumlaires que enviara a algún traductor a Madrid. Como respuesta se contrataría a Vincenzo Bratutti, de origen raguseo. Sobre su sueldo y sus cualidades: AGS, EST, 3918, Consejo de Estado, 22 de junio de 1652.

¹⁸⁸⁰ A finales de septiembre de 1650, el Consejo de Estado estudiaba los temores que esta misión había despertado en Roma, dándose orden de que se transmitiera cuanto antes el fracaso de la misma, en un intento de disipar sospechas, AGS, EST, 3021, Consejo de Estado, 24 de septiembre de 1650.

¹⁸⁸¹ AGS, EST, 2361, Consejo de Estado, 27 de junio de 1653; el marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV, Augusta, 13 de mayo de 1653.

¹⁸⁸² En cuanto a esta última propuesta, se dudó de que pudiera venir de Silvius y no de la reina. En cualquier caso, se descartó de plano, al ser Felipe IV el último potentado invitado a la misma, lo que iba en perjuicio de su prestigio. AGS, EST, 2360, Consejo de Estado, 15 de septiembre de 1652.

¹⁸⁸³ AGS, EST, 2360, Consejo de Estado, 20 de abril de 1652.

¹⁸⁸⁴ DE ALLENDESALAZAR, Ú., *La reina Cristina de Suecia...op.cit.* pp. 187-213.

Años. Una de sus primeras medidas, ya como Carlos X, fue abandonar las políticas de corte pacífico que había encaminado su predecesora, lo que pronto repercutió en sus relaciones con Madrid. Como no tardó en señalar el Marqués de Castel Rodrigo, “desde que la reina de Suecia resignó la corona se ha ido experimentando en el nuevo gobierno gran contrariedad a la buena correspondencia que ella tenía con la Augustísima Casa”¹⁸⁸⁵. Primero fue el conflicto de Bremen, desoyendo el mandato imperial; después sus movimientos en el círculo de Sajonia. Muchos eran los que temían una posible incursión sueca en Flandes, sustentada por los subsidios de París. Sin embargo, finalmente fue la Rzespospolita la que sufrió la acometida de Carlos X.

La rebelión de Chmielnicki a través del prisma hispano.

Rutenia era, a principios de 1647, una tierra en apariencia prometedora. En 1638 se había dado fin a la última de las grandes rebeliones cosacas, a lo que había seguido un periodo de prosperidad marcado por el desarrollo de las infraestructuras, las ciudades y las comunicaciones. Pero, tras aquella estampa perfecta, se escondía toda una serie de problemas de difícil solución, que hacían del territorio un auténtico polvorín. Para empezar, la extensión de los latifundios había derivado en un régimen económico sumamente adverso para el campesinado ruteno. Este, al mismo tiempo, veía cada vez más grande la barrera cultural que le separaba de los señores, la cual en verdad fue creciendo al profundizarse el proceso de polonización y, sobre todo, al desarrollarse la labor de la Contrarreforma¹⁸⁸⁶. En este campo los jesuitas hicieron un gran trabajo, convirtiendo sus escuelas en los centros de referencia donde acudieron incluso las propias elites ortodoxas. Estos, sin embargo, siguieron estando excluidos, existiendo además un gran malestar por parte de su clero por el papel secundario que jugaban dentro de la república, nada comparable al de la jerarquía católica, y la existencia de la iglesia paralela de los uniats. Sus contactos a este respecto con los miembros de las otras iglesias ortodoxas se mantuvieron durante estos años, favorecido por el principio ecuménico de aquella fe. Por último, existían otra serie de elementos que causaban

¹⁸⁸⁵ AGS, EST, 2363, el marqués de Castel Rodrigo, Viena, 6 de enero de 1655.

¹⁸⁸⁶ Esta alienación no era algo exclusivo del mundo polaco, sino que se dio también en la Rusia zarista hasta prácticamente las vísperas de la revolución. Para referirse a esta relación ancestral y distante entre la aristocracia y los campesinos, Douglas Smith comentaba: *Los nobles y campesinos no sólo se hallaban separados por una barrera económica, sino por otra de índole cultural todavía más determinante. Los nobles, en su mayoría europeizados, eran hijos de las reformas de Pedro el Grande. Pero no los campesinos, que vivían en otro entorno cultural y psicológico regido por la tradición, la costumbre y la religión, que poco había cambiado desde los primeros tiempos del Principado de Moscú y en el que siempre se había considerado que los nobles eran cristianos descarriados y, en ocasiones, fuerzas del mal.* (SMITH, D., *El ocaso de la aristocracia rusa*, Tusquets, Barcelona, 2014, pp. 60-61).

malestar, como era por ejemplo el uso cada vez mayor por parte de los señores de los judíos como administradores (en un sistema complejo de subarriendos), o la amenaza, siempre presente, de los tártaros, que los ejércitos polacos no siempre supieron prevenir, siendo en verdad un territorio sumamente inestable¹⁸⁸⁷.

Pero, por encima de todo, estaba el problema cosaco. En 1635, los polacos habían intentado controlar las correrías de este pueblo en el Mar Negro, que tanto daño hacían a sus relaciones con Constantinopla, por medio de la construcción en la ribera del río Dnieper de la fortaleza de Kodak. Esta estaba situada varios kilómetros más abajo del Sich de Zaporoghia, de manera que cortaba el paso de sus pequeños bajeles. En verdad se trataba de un intento de imponer cierta autoridad a aquel pueblo (actuando contra el elemento más inestable, el Sich), cerrándoles el paso hacía el Mar Negro. Esto provocó tres rebeliones cosacas (las de Ivan Sulyma, 1635, Pavlo Pavliuk-But, 1637 y Iakim Ostrianyn, 1638), las cuales fueron aplastadas por el siempre dirigente hetman Stanisław Koniecpolski. Tras el último intento, se impuso a aquel pueblo una paz (conocida como la “Paz Dorada”) que restringía notablemente sus derechos y libertades, siendo el número de cosacos registrados reducido drásticamente y su autonomía a la hora de elegir atamanes eliminada. Los años que siguieron estuvieron marcados por la tensión creciente entre el pueblo cosaco y los magnates, fruto de la confusión que hubo en torno a los derechos de los registrados (de quiénes lo eran y quiénes no) y el empeño cada vez mayor de los señores de sojuzgarles. Como la corona, y en general las instituciones de la República, apenas tenían autoridad en la zona, se estableció un panorama basado en la fuerza, en el que los magnates pudieron actuar con total autonomía. Los intentos de Ladislao IV de involucrar a los cosacos en su Cruzada no hicieron sino desestabilizar la zona, al prometerles la reversión de las condiciones de 1638 si se unían a su guerra. En 1646 el rey hizo esta promesa ante una comitiva cosaca, entre la cual estaba Bohdan Zenobi Chmielnicki, un noble cosaco perteneciente a un estamento intermedio conocido por su experiencia militar y sus dotes diplomáticas. Chmielnicki se había formado en una escuela jesuita (buena prueba del éxito de aquella orden) y había participado en varias batallas junto a los polacos, incluyendo la de Cecora (tras la cual había estado preso). Su relación con los polacos y su nobleza era, no

¹⁸⁸⁷ YAKOVENKO, N., “«In Libertate Nati Sumus»: The Life Strategies of Ukrainian Szlachta and Orthodox Hierarchs on the Eve and in the First Decade of the Cossack Wars (1638-1658)”, RUMYANTSEV, O., BROGI BERCOF, G. (Eds.), *The Battle of Konotop 1659. Exploring alternatives in East European history*, Ledzione, Universidad de Milán, 2012, pp. 21-45.

obstante, muy compleja. En 1646, por ejemplo, fue testigo de cómo la dieta polaca frustraba las esperanzas de su pueblo al prohibir la continuación de los planes de Cruzada del rey. En Ucrania, por otra parte, estaba enfrentado con un noble local, Daniel Czapliński, por unas posesiones, estando este a su vez protegido por Aleksander Koniecpolski, hijo del anterior hetman. Esto provocó que, tras su regreso de Varsovia, fuera perseguido por las autoridades polacas, perdiendo entretanto a uno de sus hijos. Frustrado en su intento de pedir justicia al rey, Chmielnicki decidió finalmente huir al Sich de Zaporoghia, donde reunió el apoyo de los descontentos y de sus allegados, siendo elegido atamán en febrero de 1648. En abril de ese mismo año, ya alzado en armas, derrotó a una fuerza polaca enviada para reprimirle en la batalla de Zhovti Vody, una victoria a la que seguiría unas semanas más tarde la de Korsún, donde hizo preso al propio hetman Mikolaj Potocki¹⁸⁸⁸.

El secreto del éxito de Chmielnicki para triunfar donde el resto de las revueltas había fracasado fue el convertir el problema cosaco en un conflicto internacional. Antes de entrar en batalla, el cosaco se aseguró el apoyo del Khan de Crimea, con quien llegó a un acuerdo a principios de 1648¹⁸⁸⁹. Juntas, las fuerzas cosaco-tártaras arroyaron a un ejército polaco que se había hecho excesivamente dependiente a los contingentes de cosacos registrados. Además, Chmielnicki encontró un aliado inesperado en el campesinado ruteno, que se levantó en armas contra los señores polacos, extendiendo la revuelta por las provincias de Polonia y Lituania. Para finales del verano de 1648, los enemigos de la República dominaban gran parte del territorio ucraniano, amenazando Leópolis y la propia Varsovia. Esto cambió por completo la naturaleza de la revuelta, que pasó de ser un alzamiento en defensa de los intereses de un grupo particular (el cosaco, ya fueran los registrados o los no registrados) a tratar de integrar en su seno a la mayor parte de la sociedad rutena. A su regreso a Kiev, tras una tregua temporal, Chmielnicki fue recibido por las autoridades locales y el clero ortodoxo como un libertador y, si bien nunca llegó a confraternizar con los campesinos rebeldes, pronto cambió sus exigencias para incluir la defensa de la iglesia ortodoxa y una mayor autonomía de las provincias ucranianas. Esto significó la expulsión de los jesuitas de

¹⁸⁸⁸ MAGOSCI, P.R., *A Histoire of Ukraine...op.cit.* pp. 209-220; STOYE, J., *El despliegue de Europa, 1648-1688*, Madrid, Siglo XXI, 1974, pp. 36-77.

¹⁸⁸⁹ PERNAL, A.B., *The Polish Commonwealth and Ukraine: Diplomatic Relations, 1648-1659*, Tesis doctoral, Universidad de Ottawa, 1977.

Rutenia, al mismo tiempo que dio inicio a uno de los mayores pogromos de la historia moderna¹⁸⁹⁰.

Aún a día de hoy, la figura de Chmielnicki levanta una gran controversia. Para los ucranianos fue uno de los fundadores de la patria, al ser uno de los primeros líderes que intentó de establecer en Ucrania una autoridad independiente. Su intento de que Rutenia fuera reconocida como una tercera nación dentro de la Rzeczpospolita, y su deseo de que el vínculo estuviera restringido al rey polaco, parecen avalar esta visión. Para la historiografía judía, por el contrario, es el responsable de una de las mayores matanzas de judíos perpetrada en la época moderna¹⁸⁹¹. Para los polacos obviamente se trató de una figura oscura, casi siniestra, y no es raro que sus contemporáneos se refirieran a él como satán o Lucifer¹⁸⁹². Existen otras interpretaciones, como la de la historiografía soviética, que analizó el levantamiento desde la perspectiva de la lucha de clases, o la rusa, que vio en él a un propulsor de la hermandad entre rusos y ucranianos¹⁸⁹³. La rebelión de Chmielnicki mantuvo un rumbo independiente hasta 1649, cuando en la paz de Zbarah se hizo evidente que los tártaros no eran unos aliados de fiar y, sobre todo, a partir de la derrota en Berestechko (1651), cuando ni con el apoyo del Khan los cosacos pudieron imponerse. A partir de entonces, Chmielnicki buscó aliados entre las grandes potencias de la zona, negociando primero con la Puerta y posteriormente con Moscú. Esto acentuó la naturaleza internacional del conflicto, que pronto se extendió al principado de Moldavia, donde Chmielnicki se embarcó en un proyecto dinástico propio al casar a su hijo con la hija del Hospodar¹⁸⁹⁴. Todo ello puso en evidencia la incapacidad polaca para poner fin a la rebelión, amenazando no sólo sus propias fronteras sino también las de sus vecinos. En sus instrucciones a los asistentes a la negociación Praga de 1649, Fernando III aseguró que uno de los motivos por los que no desmovilizaba sus fuerzas era “por el peligro que pueden tener mis provincias

¹⁸⁹⁰ GLIWA, A., “The Tatar-Cossack Invasion of 1648: Military Actions, Material Destruction and Demographic Losses in the Land of Przemyśl”, *Acta Poloniae Historica*, 105, 2012, pp. 85-120.

¹⁸⁹¹ RABA, J., *Between remembrance and denial: the fate of the Jews in the wars of the Polish Commonwealth during the mid-seventeenth century as shown in contemporary writings and historical research*, East European Monographs, Boulder, 1995; MAGOSCI, P.R., *A Histoire of Ukraine...op.cit.* pp. 215-216.

¹⁸⁹² PERNAL, A.B., *The Polish Commonwealth and Ukraine...op.cit.*,

¹⁸⁹³ BICKFORD O'BRIEN, C., *Muscovy and the Ukraine. From the Pereislavl Agreement to the Truce of Andrusovo, 1654-1667*, University of California Press, 1963; FROST, R.I. “Unmaking the Polish-Lithuanian Commonwealth”: Mykailo Hrushevs'kyi and the Making of the Cossacks”, *Harvard Ukrainian Studies*, XVII (1-4), 2004-2005, pp. 315-333.

¹⁸⁹⁴ MILEWSKI, D., *Rybalizacja Polsko-Kozacka o Moldawie w dobie powstania Bohdana Chmielnickiego (1648-1653)*, Infoeditions, Zabrze, 2011; Ibid, „Between a Magnata and a Cossack – Two Marriages of Vasile Lupu's Daughters”, *Series Byzantina*, VI, 2008, pp. 45-46.

confinantes con el Reino de Polonia a causa de la presente sublevación de los cosacos”¹⁸⁹⁵. Esta inestabilidad, por otra parte, tampoco convenía a la Monarquía de Felipe IV, que veía entorpecido el envío de ayudas desde Viena. En una carta fechada en diciembre de 1650, Fernando III se lamentaba ante su yerno de como el estado confuso que se vivía en Europa (con una guerra abierta en Italia y un conflicto en Polonia a punto de estallar) le impedía mantener una normal correspondencia con él y enviar más ayudas¹⁸⁹⁶. Podía parecer una excusa, pero lo cierto es que la guerra en Rutenia desviaba a una parte de las tropas alemanes hacia el Este. A pesar de tratarse de una guerra cuyas condiciones eran consideradas muy duras (en el Consejo de Estado la describió como “una guerra tan desdichada y fatigosa”), y que los polacos en general eran hostiles a la contratación contingentes extranjeros, muchos soldados alemanes prefirieron ir a Polonia antes que a Flandes o Italia, donde el pago de sueldos se seguía retrasando, la disciplina era muy dura y, en el peor de los casos, se podía terminar embarcando hacia España. No contamos con datos concretos, pero sí con una queja transmitida por el marqués de Castel Rodrigo de 440 soldados alemanes que, hartos del trato que se les había dispensado en Flandes, decidieron marchar a Polonia¹⁸⁹⁷.

La actitud de Felipe IV y sus ministros ante la rebelión cosaca fue, por otra parte, variando a lo largo del tiempo. En un principio, la corte apenas tuvo motivo para sentirse interesada por aquella crisis. Las victorias venecianas en el Mediterráneo (y en el propio Dardanelos) no hicieron urgente la diversión en el Mar Negro y, como es natural, en la corte se siguió con mucha más atención la crisis francesa que la polaca. De hecho, el conflicto pasó casi desapercibido en Madrid durante sus primeras etapas. No ocurrió lo mismo en Roma, donde ya a finales de 1648 se reunió un consistorio de cardenales para tratar la crisis y la elección de Juan Casimiro¹⁸⁹⁸. En aquella ocasión, el Papa se mostró cauto a la hora de adquirir nuevos compromisos, escudándose en el hecho de que ya estaba financiando a los católicos irlandeses. Puede que en esta

¹⁸⁹⁵ AGS, EST, 2354, Copia de la instrucción que el Emperador ha dado a los plenipotenciarios asistentes a los tratados en Praga, s.f.; HHStA, SK, 36, f. 135, Capítulos de la instrucción que ha dado el Emperador a los diputados que asisten a los tratados de Praga, 10 de diciembre de 1648.

¹⁸⁹⁶ AHN, EST, Lib. 712, Fernando III a Felipe IV, Viena, 27 de diciembre de 1650.

¹⁸⁹⁷ AGS, EST, 2358, Consejo de Estado, 30 de septiembre de 1651. Para dar fin a estos agravios, la corte dio instrucciones para que se tratara mejor a los soldados alemanes, si bien dudamos que estas órdenes tuvieran efecto.

¹⁸⁹⁸ AGS, EST, 3019, el Cardenal de la Cueva, Roma, 3 de diciembre de 1648.

decisión comedida pesara la mala opinión que, en general, se tenía en la curia del nuevo rey, fruto de su comportamiento durante sus años como cardenal¹⁸⁹⁹.

Una actitud parecida fue la que adoptó Fernando III, la cual estaba avalada por el consejo del Conde de Lumiares. En la primavera de 1649 llegó a Viena de un secretario del rey de Polonia. Este pedía un contingente de 4.000 infantes y 1.000 soldados de caballería alemana como ayuda para acabar con la rebelión ya que, según decía, no sólo estaba en juego el futuro de Polonia-Lituania, sino también el de toda la cristiandad (según decía, los polacos estaban haciendo frente a una fuerza de 300.000 cosaco-tártaros, una cifra del todo exagerada) y el de la Casa de Austria en particular (ya que, al mismo tiempo, el transilvano trataba de derrocar a Juan Casimiro para convertirse en rey, poniendo a Polonia bajo la protección de la Puerta)¹⁹⁰⁰. En aquella ocasión, el Emperador pidió consejo al embajador español, quien recomendó poner como requisito previo a cualquier ayuda la firma de una alianza militar de 30 años por parte de la *Rzeczpospolita*. Más aún, para él esta alianza debía estar refrendada tanto por el rey como por la dieta, pues era la única garantía de que tuviera valor alguno. Con ello, decía, se podría evitar todos los inconvenientes que habían seguido en la década de 1620 a los auxilios que había dado Fernando II a Segismundo III, que a la larga llevaron a la guerra con Gustavo Adolfo, con desastrosas consecuencias para la Casa sin que ningún polaco se hubiera movido por ella¹⁹⁰¹.

Este proceder fue finalmente el adoptado Fernando III, lo que produjo no poco orgullo en Castel Rodrigo. El Consejo de Estado también aprobó la actuación de su embajador, mostrándose igualmente prudente ante este asunto. Durante este tiempo (1648-1650) la corte aún creía posible un acuerdo amistoso entre los cosacos y el rey, como en general en toda la cristiandad y, de hecho, tras la paz de Zboriv (agosto de 1649) se volvieron a resucitar los antiguos planes de Cruzada. Esta perspectiva cambió a lo largo de 1650, cuando Chmielnicki profundizó en su estrategia de internacionalización del conflicto, entrando en tratos con la Puerta. En la primavera de 1651 se conoció en Madrid el acuerdo que el cosaco había alcanzado con el Sultán otomano, por el cual los cosacos pasaban a estar bajo la protección de la Puerta¹⁹⁰².

¹⁸⁹⁹ AGS, EST, 3019, el Cardenal Albornoz, Roma, 26 de junio de 1649.

¹⁹⁰⁰ Como argumento, el enviado aseguró que la amenaza no se restringía a la *Rzeczpospolita*, sino a toda la cristiandad en general. AGS, EST, 2354, Consejo de Estado, 30 de julio de 1649.

¹⁹⁰¹ AGS, EST, 2354, el conde de Lumiares, Viena, abril de 1649.

¹⁹⁰² AGS, EST, 2358, Copia de una carta del embajador cesáreo, Constantinopla, 10 de marzo de 1651.

Aquello amenazaba con extender la influencia de Constantinopla por todo el sureste europeo, anunciando una nueva guerra auspiciada en este caso por el Sultán. Esta acción cambió el parecer de la corte, que durante esas mismas fechas volvió a analizar el problema cosaco. Esta vez el Consejo de Estado estudió la respuesta que recientemente había dado Fernando III a un nuevo emisario de Juan Casimiro (en este caso, un jesuita llamado Juan Baptista Adriano). Como la vez anterior, el Emperador había sido muy cauto en su réplica, excusando cualquier ayuda en la falta de medios, instando por lo demás a Juan Casimiro a que alcanzara un nuevo acuerdo de paz con los cosacos. El Consejo de Estado, sin embargo, estudió esta respuesta en abril, cuando ya se empezaban a conocer los acuerdos entre los cosacos y los turcos, y si bien no se desautorizó el proceder de Fernando (que, por otra parte, contaba con el respaldo de Castel Rodrigo), sí que se le empezó a urgir para que tomara alguna medida en favor del polaco. Según se dijo: “no puede Vuestra Majestad dejar de ponerle en consideración los grandes y graves inconvenientes que podrían seguir de dejar caer al Rey de Polonia”¹⁹⁰³. Felipe IV, asimismo, se comprometió a dar alguna ayuda, siempre y cuando pudiera contar con los medios, una respuesta en verdad del todo vacía que pronto se convirtió en la línea oficial de la Monarquía ante al problema polaco (siendo comunicada poco tiempo después a su diplomacia en Roma para que se la trasladara al Papa)¹⁹⁰⁴. A partir de entonces, la diplomacia española procuró evitar la caída de la Rzespospolita y de su rey presionando a Fernando III, siendo este el encargado de hacer el esfuerzo principal como brazo ejecutor de la Casa de Austria en la zona. Esto fue una labor difícil, dada la reticencia de este último a la hora de adquirir compromisos, no siendo hasta el Diluvio sueco de 1655 cuando en Viena se empezaron a tomar medidas decididas¹⁹⁰⁵.

¹⁹⁰³ AGS, EST, 2358, Consejo de Estado, 9 de abril de 1651; HHStA, SV., 14, Vol. 1, f. 15, Felipe IV (a través de Gerónimo de la Torre) a Fernando III, Madrid, 15 de abril de 1651.

¹⁹⁰⁴ AGS, EST, 3022, Consejo de Estado, 9 de abril de 1651; Copia de un papel de Gerónimo de la Torre al embajador del Emperador, Madrid, 15 de abril de 1651.

¹⁹⁰⁵ En general, se ha considerado que Fernando III jugó un papel limitado y pacífico en toda la crisis. El conflicto en los estados danubianos, sin embargo, pudo llevar a la corte de Viena a adoptar un compromiso mayor entre los años 1653 y 1654, en este caso (y aunque parezca sorprendente) en favor de la desestabilización, ya que la corte estaba interesada en el enfrentamiento entre Chmielnicki y Jorge Rákóczi por la soberanía Moldavia y Valaquia. Esto pudo incluso propiciar un alineamiento de intereses entre los cosacos y el bando imperial (que tenía como principal enemigo en la zona al transilvano), si bien es una hipótesis que se sustenta sobre unas bases endebles (en su mayoría son rumores) que no tuvo eco en la diplomacia hispana. Existe un trabajo en checo sobre este asunto, crítico por cierto con esta interpretación: SVOBODA, L., “Císař Ferdinand III., Bohdan Chmelnyckyj a podunajská knížectví : neznámá kapitola v dějinách habsbursko-ukrajinských vztahů v padesátých let 17. Století”, *Studia historica Brunensia*, 2005, vol. 54, N° 52, pp. 83-96.

En este cambio de actitud por parte de la corte madrileña fueron fundamentales las noticias que, de manera regular, llegaban a Madrid de Polonia¹⁹⁰⁶. La corte de Felipe IV estaba bien informada de los sucesos del otro extremo de Europa gracias a los avisos y cartas provenientes de sus distintas embajadas. Estos, si bien trataban toda una serie de problemáticas particulares (las noticias de Venecia se solían referir al conflicto de los cosacos y la posibilidad de encaminar la Liga anti-turca; las de Copenhague, Hamburgo y Estocolmo, de los acontecimientos del Báltico y las ansias expansivas de los suecos), tenían en común una visión pesimista del estado político de la Rzespospolita. Por supuesto, la principal fuente de información siguió siendo la embajada española en Viena, que durante estos años contó con una red propia en la zona. Esta fue descrita por el marqués de Castel Rodrigo en una carta de febrero de 1652, en la que hablaba de tres fuentes fundamentales. La primera era el residente cesáreo en Polonia, un puesto que hasta 1651 fue ocupado por el barón de Lisola¹⁹⁰⁷. La segunda fue el Nuncio Giovanni de Torres. Y la tercera (y según dijo la más importante ya que de él “sacaba más y mejores noticias por escribir este sujeto sin reparar”), fue un secretario de Adam Kazanowski¹⁹⁰⁸. Para nuestra desgracia, una vez más el embajador prefirió no dejar registrado el nombre de este sujeto, pudiendo tratarse del mismo secretario con el que el barón de Auchy había dejado establecida correspondencia. Gracias a estas tres fuentes, la embajada de Viena contó con avisos semanales de Polonia, en los que se trataba desde la guerra contra los cosacos hasta el enfrentamiento creciente con los moscovitas. Muchos de estos avisos aún pueden ser consultados a día de hoy en el Archivo General de Simancas. Castel Rodrigo también se benefició del contacto directo con el enviado de Juan Casimiro en la corte imperial, Giovanni Battista Visconti, así como con los distintos embajadores y viajeros que llegaban regularmente de Polonia, constituyendo sin duda alguna la mejor fuente de información que se tenía de la Rzespospolita¹⁹⁰⁹. El

¹⁹⁰⁶ La mayor parte de las noticias provenían de las embajadas de Viena, Venecia, Roma, Dinamarca, Suecia y Hamburgo. Esta red ya fue estudiada por Ryszard Skowron en su trabajo: *Problematyka kozacka na posiedzeniach Consejo de Estado (1649-1657)...op.cit.*; Yo, por mi parte, realicé un primer acercamiento a este tema en: “La Segunda Guerra del Norte a través de las fuentes españolas: el caso de Polonia (1651-1660)”, *España en el Exterior, historia y Archivos*, X Jornadas de Castilla la Mancha sobre investigación en archivos, Guadalajara, 2013, pp. 265-282.

¹⁹⁰⁷ PRIBRAM, A.F., *Franz Paul Freiherr von Lisola 1613–1674 und die Politik seiner Zeit*. Verlag Von Veit, Leipzig, 1894, pp. 64-70.

¹⁹⁰⁸ AGS, EST, 2360, Consejo de Estado, 11 de mayo de 1652;

¹⁹⁰⁹ SKOWRON, R., *Problematyka kozacka...op.cit.*; Sobre Visconti: PLATANIA, G., *Les sarmates européens, le saint-siège, l'Europe et le Turc histoire d'un grand pays qui va mourir (XVII-XVIII siècle)*, Sette Città, Viterbo, 2013, p. 225. Este ministro servía a Casimiro al menos desde la década de 1640, cuando negoció con los cardenales Albornoz y Sabelli el pasó de su señor al campo austriaco a cambio de una pensión de 12 o 14.000 ducados. AGS, EST, 3014, Consejo de Estado, 6 de septiembre de 1646.

marqués de La Fuente, por su parte, siguió contando en Venecia con las confidencias de Aurelio Boccalini, manteniendo igualmente correspondencia (si bien muy reducida) con el secretario Fantoni y con Adam Kazanowski¹⁹¹⁰.

Felipe IV también contó con ministros en la zona en dos momentos puntuales. Uno fue Allegretto Alegreti, quien en 1648 se trasladó a la zona con motivo de la elección real. El segundo fue Juan de Borja quien lo hizo como embajador extraordinario en 1651. Este último propuso reforzar la red de informantes de Castel Rodrigo añadiendo a dos sujetos más con los que había tenido relación durante su misión. El primero era el Canciller Andrzej Leszczyński, antiguo canciller de la reina Cecilia Renata, quien había accedido a la mayor dignidad del reino el año anterior. El otro era un secretario italiano del rey llamado Paolo Doni. Castel Rodrigo, sin embargo, rechazó establecer correspondencia con ninguno de los dos, al creer que el primero, dada su alta condición, no trasladaría a los españoles nada de interés (pareciéndole que un hombre de tal dignidad como el Gran Canciller no daría aviso ninguno que sea en deservicio de su rey) y, a el segundo, por considerarlo demasiado cercano a la reina y por lo tanto francés. Esto tuvo consecuencias, ya que Paolo Doni se trasladó a Viena en la primavera de 1652 portando negocios importantes (ver infra)¹⁹¹¹.

Esta red se mantuvo activa al menos hasta 1652, cuando entró en declive al salir del reino el nuncio Torres y al empeorar la situación político-militar en Rutenia (batalla de Batoh), dificultando la llegada de noticias. A pesar de todo, la embajada de Viena (y a través de ella, el resto de las cortes de la Monarquía) pudo contar con una visión global del problema cosaco. En general, estos fueron años de descubrimiento para los occidentales del mundo ruteno. Los venecianos, por ejemplo, establecieron contactos directos con los cosacos (misión de Alberto Vimina), creando una serie de imágenes que trasladaron al mundo italiano (e hispano) que iban desde la admiración (caso de Vimina) al rechazo (M. Bisaccioni)¹⁹¹². Los ministros españoles, por su parte,

¹⁹¹⁰ AHN, EST, Lib. 121, f. 159, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Venecia, 4 de diciembre de 1649; en cuanto al nuncio Torres, su labor fue doble, al ser el principal encargado de informar a la corte de Roma. Sobre sus reportes en el Archivo Secreto Vaticano: DROZDOWSKI, M. R., “Powstanie Chmielnickiego w korespondencji nuncjusza Giovanniego de Torresa”, CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., WISZOWATA-WALCZAK, K. (Eds.), *Nuncjatura Apostolska w Rzeczypospolitej*, Białystok, 2012, pp. 295-305.

¹⁹¹¹ AGS, EST, 2360, Consejo de Estado, 11 de mayo de 1652.

¹⁹¹² KONSTANTYNENKO, K., “Ukraine and Cossacks in 17th Century Italian Perceptions”, RUMYANTSEV, O., BROGI BERCOF, G. (Eds.), *The Battle of Konotop 1659. Exploring alternatives in East European history*, Ledzione, Universidad de Milán, 2012, pp. 101-117.

mantuvieron una visión negativa de los cosacos, basada en principios confesionales, ya que, como miembros de la iglesia ortodoxa (*cismáticos* en la correspondencia), no eran considerados de fiar, infravalorando cualquier acuerdo suscrito por ellos.

La elección real de 1648.

Ladislao IV murió el 20 de mayo de 1648, seis días antes de la derrota polaca en Korsún, por lo que el interregno se produjo en las peores condiciones posibles. Desaparecía así el único actor que podía haber mediado entre los nobles y los rebeldes, ya que el Primado del reino (y por lo tanto *Interrex*) carecía de la autoridad suficiente para intervenir¹⁹¹³. Esto provocó que la rebelión de los cosacos condicionara toda la elección real. La noticia de la muerte de Ladislao IV llegó a Viena a través de una carta del príncipe Carlos Fernando Vasa, lo que fue interpretado por algunos como una muestra de su intención de presentarse al trono¹⁹¹⁴. En aquel momento ni la Monarquía Hispana ni el Emperador contaban con agentes en la zona. Recientemente Terranova había propuesto que viajara a la zona Juan Friquet, al menos para que estuviera al tanto del estado de salud de Ladislao, pero el Consejo no lo había permitido al considerar que aquel agente “no es de importancia y es flojo ”¹⁹¹⁵. Lo más parecido que tenía la Casa de Austria a un representante era el nuncio papal Giovanni de Torres (nombrado en 1645, si bien no llegó a Polonia hasta mucho tiempo después). Torres formaba parte de una poderosa familia romana oriunda de Málaga con una larga tradición al servicio del Papa y la Monarquía Católica. Su tío y patrón, Cosimo de Torres, había sido nuncio en Polonia en la década de 1620 y, posteriormente, Protector de este reino (ver supra)¹⁹¹⁶. Su sobrino, obispo de Adrianópolis, se mostró desde un principio bien dispuesto a colaborar con los ministros de Felipe IV, continuando de esta forma la larga tradición de

¹⁹¹³ El encargado en esta ocasión del interregno fue Maciej Łubieński (1572-1653), quien antes de ser arzobispo de Gniezno y Primado, fue obispo de Poznan y de Cujavia.

¹⁹¹⁴ Apenas dos días después, el Canciller Ossolinski escribió una carta similar, que fue seguida poco después por otra de la reina viuda: AGS, EST, 2351, Consejos de Estado del 13 de agosto y 24 de septiembre de 1648. AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 8 de febrero de 1648

¹⁹¹⁵ AGS, EST, 2352, El duque de Terranova, Praga, 6 de junio de 1648; AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 23 de abril de 1648.

¹⁹¹⁶ Encontramos mucha información de esta familia en la obra colectiva *Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna* (coordinada por Rosario Camacho Martínez, Eduardo Asenjo Rubio y Belén Calderón Roca; Universidad de Málaga, 2011), en especial en: RODRÍGUEZ OLIVA, P., “El coleccionismo de antigüedades clásicas: La colección arqueológica de la familia Torres en Málaga” (pp. 109-151) y SOTO ARTUÑEDO, W., *Los Torres: una saga de altos...* op.cit.

los nuncios de servir a los intereses del rey de España¹⁹¹⁷. La confianza que se tenía en Torres era tal que el Consejo prefirió que representara sus intereses antes que Friquet¹⁹¹⁸. El duque de Terranova, por su parte, decidió enviar a Polonia nada más conocer la noticia a Allegretto de Alegretti, con el objetivo de que fuera recabando información¹⁹¹⁹. Este ministro había sabido ganarse la confianza de los sucesivos embajadores españoles (tras su visita a Polonia en 1632 y 1640), habiendo prestado otros servicios, como en 1646 cuando se trasladó a Munich para negociar la liberación del marqués de Mortara¹⁹²⁰. Aun así, se le seguía considerando un ministro de perfil bajo (Medina de las Torres no tardó mucho tiempo en volver a referirse a él como *flaço* y de poca consideración), por lo que en un principio se trasladó a Varsovia como mero informante¹⁹²¹. Alegretti, además, portaba cartas para varios ministros polacos, si bien tenía orden de solo apoyarse en el nuncio y sus criados, en especial, de su secretario, los únicos con los que podía tener confidencias¹⁹²².

Es interesante ver los puntos de su instrucción, pues señalan las preocupaciones y sospechas que había entonces en Viena. Alegretti, para empezar, debía indagar sobre las causas de la muerte del rey, ya que al haber sucedido de una forma tan repentina había sospechas de que pudiera haber sido asesinado¹⁹²³. También debía informarse de las disposiciones testamentarias de Ladislao, estando en la mente de todos el futuro de las rentas napolitanas y la sucesión al trono sueco¹⁹²⁴. El resto de los puntos se referían

¹⁹¹⁷ AGS, EST, 2351, el nuncio Torres al duque de Terranova, Varsovia, 29 de julio de 1648. Esto provocó quejas entre los diplomáticos franceses, que situaban al nuncio abiertamente en el campo austriaco.

¹⁹¹⁸ AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 23 de abril de 1648.

¹⁹¹⁹ AGS, EST, 2351, el duque de Terranova al Archiduque Leopoldo, Lintz, 27 de julio de 1648; Consejo de Estado, 1 de agosto de 1648.

¹⁹²⁰ Esta debía hacerse a cambio de la del general Rosse, entonces en manos de los bávaros. AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 19 de junio de 1646; Terranova basó su decisión en la confianza que tenía en aquel raguseo, pero también en el conocimiento que sabía que tenía de Polonia: AGS, EST, 2352, El duque de Terranova, Praga, 6 de junio de 1648; encontramos a Alegretti en los registros de cuentas de la embajada, cobrando como capellán de la reina una ración de 7 reales y gajes por 200 florines: AGS, EST, 2347, *Lista de criadas y los criados españoles que ha dejado la Emperatriz nuestra Señora que está en el cielo...*

¹⁹²¹ AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 13 de agosto de 1648.

¹⁹²² AGS, EST, 2352, Instrucción y orden que el Duque de Terranova dio a Alegreto Alegreti, para la jornada de Polonia (con carta del Duque del 6 de junio de 1648).

¹⁹²³ Ibidem: *Saber como fue la muerte del aquel rey si ay rezelo de que la aya solicitado algún malafecto*. El Consejo de Estado prefirió en aquella ocasión seguir fiándose de la actividad del nuncio Torres. Este, a su vez, pidió apoyo, en concreto el envío de nuevo del barón de Auchy: AGS, EST, 2351, El nuncio Torres al duque de Terranova, “Chomin”, 26 de mayo de 1648.

¹⁹²⁴ Es posible que estos temores estuvieran relacionados con ciertas noticias llegadas poco tiempo atrás que hablaban de las supuestas intenciones de Ladislao de vender sus rentas en Nápoles a los franceses o a los Barberino, AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 7 de diciembre de 1647; AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 23 de abril de 1648. Esta información la envió Alegretti en una carta suya de finales

directamente a la futura elección, debiendo reportar informes sobre las otras candidaturas y las facciones que había en aquel momento (así como de los magnates que creyera más influyentes). Durante este tiempo, Alegretti debía mostrarse cauto, “con grandissima atención a no dar mucho motivo en los discursos que tuviere a que nadie entienda que la Casa de Austria quiere ni solicita aquella Corona”¹⁹²⁵. Pero, a pesar de tener una misión tan comedida, su labor fue cobrando cada vez una importancia mayor, dado que la Monarquía no pudo enviar a ningún ministro más a la zona, de manera que terminó convirtiéndose en el principal interlocutor entre la corte hispana y los diversos candidatos al trono.

La noticia de la muerte de Ladislao IV llegó a Madrid a principios de agosto de la mano de la mano del Duque de Terranova¹⁹²⁶. En la corte apenas se acababan de reponer del fallecimiento de Segismundo Casimiro (un Habsburgo al fin y al cabo), abriéndose de esta forma una gran incógnita en torno al futuro político de los Vasa¹⁹²⁷. Una de las primeras medidas que la corte adoptó fue la celebración de exequias en nombre del rey, las cuales se realizaron en el convento de las Descalzas Reales durante los días 11 y 12 de agosto¹⁹²⁸. Mientras, la Junta de Estado se reunió para dirimir las posibles candidaturas que podrían presentarse a la elección, consultándose para ello al barón de Auchy. Según este, ninguno de los hermanos del rey, ni Juan Casimiro, ni Carlos Fernando, tenían posibilidades reales al trono, al ser despreciados por los nobles. Más probable parecía la elección del príncipe de Neoburgo, si bien tampoco descartaba la candidatura del Archiduque Leopoldo Guillermo, de la que entonces se estaba empezando a hablar en Viena. En cualquier caso, Auchy consideraba que el único medio para condicionar la elección real era el dinero, recomendando para ello ganarse a Adam Kazanowski (por supuesto, comprándolo)¹⁹²⁹. Este consejo del barón resultó estar

de julio, señalando que el rey había dejado mandado que pagaran sus deudas, legando a la reina 200.000 florines polacos, 2.000 florines a sus tres hijos naturales declarados, a Casimiro sus jardines en Varsovia y a Carlos Fernando un palacio en Iasдова. AGS, EST, 2351, Copia de carta de Alegreto Alegretti para el duque de Terranova, Varsovia, 29 de julio de 1648.

¹⁹²⁵ AGS, EST, 2352, Instrucción y orden que el Duque de Terranova dio a Alegreto Alegretti para la jornada de Polonia (con carta del Duque del 6 de junio de 1648).

¹⁹²⁶ AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 13 de agosto de 1648.

¹⁹²⁷ La noticia de la muerte de Segismundo Casimiro (†Agosto de 1647) llegó a la corte a finales de año, decidiéndose el envío de una carta para dar el pésame, dado que Ladislao IV no había hecho ningún oficio especial tras el fallecimiento de Baltasar Carlos. AGS, EST, 2351, el marqués de Leganés, 25 de enero de 1648; Consejo de Estado, 21 de abril de 1648.

¹⁹²⁸ AGP, SECCIÓN HISTÓRICA, CAJA 79, Exp. 15, *Honras que se ha de hacer por el Serenísimo Rey de Polonia en las Descalzas Reales los días 11 y 12 de agosto* (1648). Documentación de tipo económico.

¹⁹²⁹ AGS, EST, 2352, la Junta de Estado, 29 de julio de 1648.

del todo errado, pues pronto quedó en evidencia que los polacos elegirían a uno de los hermanos del rey. Más aún, se equivocó a la hora de señalar a Kazanowski como uno de los ministros más influyentes, pues todo su poder se vino abajo una vez que el rey (su protector) murió¹⁹³⁰. Tras haber escuchado este dictamen, la Junta resolvió enviar un embajador extraordinario que, con la excusa de dar el pésame por la muerte del rey, pudiera participar en la elección. Para ello se pensó en el marqués de La Fuente, que ya había demostrado tener un sobrado conocimiento de los negocios polacos, aprobándose para él una ayuda de costa de 6.000 escudos (quedando entretanto la embajada a cargo de su secretario), así como otros 14.000 para ir encaminando la elección¹⁹³¹. La corte llegó incluso a emitir unas instrucciones para el Marqués, fechadas el 5 de agosto, en las que preveía dar su apoyo al príncipe de Neoburgo así como a los dos hermanos Vasa, primando al pequeño, Carlos Fernando, sobre Juan Casimiro¹⁹³².

Los términos de esta instrucción denotan el poco conocimiento que se tenía en Madrid de los cambios acaecidos en los últimos tiempos en Polonia, estando enteramente basada en los criterios de Auchy. Este llevaba meses señalando a Guillermo de Neoburgo como el principal candidato a la corona. De hecho, en agosto de 1647 había llegado a proponer que se le adelantaran al príncipe 200.000 o 300.000 escudos (hipotecando sus bienes en Juliers) para que este pudiera ir ganando a los nobles¹⁹³³. La base de su candidatura estaba en su unión con la hermana menor del rey, Ana Catalina Vasa, de la cual se esperaba que tuviera pronto descendencia¹⁹³⁴. Esta le hubiera permitido presentarse como continuador del linaje de los Vasa, aunque fuera solo por línea femenina (al fin y al cabo, ¿Segismundo III no había llegado al trono de esta forma?), pudiendo los polacos de esta forma evitar a los impopulares hermanos del rey. Durante un tiempo incluso pareció que el propio Casimiro se resignaba a ello cuando, en septiembre de 1647, envió al conde Magni a Viena ofreciendo su apoyo a la

¹⁹³⁰ Lisola, por ejemplo, informó de la actividad de Kazanowski en favor de la casa durante la elección, señalando que su influencia no era ya tanta como en el pasado: HHStA, Polen I, 62, Vol. 3, f. 31, Frco. De Lisola

¹⁹³¹ AGS, EST, 2352, la Junta de Estado, 29 de julio de 1648.

¹⁹³² AHN, EST, 2661, f. 181, Al marqués de La Fuente, orden de lo que debe hacer en la jornada que hace a Polonia, Madrid, 5 de agosto de 1648.

¹⁹³³ AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 7 de noviembre de 1647. La propuesta fue rechazada por el consejo, entre otras cosas, porque se creía que Ladislao IV aún era joven; desconocemos si Auchy tenía algún tipo de conexión con los Neoburgo, si bien años más tarde declararía que le habían ofrecido ser ayo de uno de los hijos del Duque, cosa que él rechazó: BNM, 2375, f. 188, *Representación hecha a Su Majestad por el Barón de Auchy* (en Sucesos de 1643).

¹⁹³⁴ En octubre de 1647, Auchy anunció el embarazo de Ana Vasa. En su opinión, si el hijo resultaba ser un varón, y con Segismundo Casimiro recientemente fallecido, todo indicaba que Guillermo sería el elegido, desplazando a sus cuñados. AGS, EST, 2349, Consejo de Estado, 31 de octubre de 1647.

candidatura de Neoburgo si a cambio la Casa de Austria le proveía de un matrimonio adecuado¹⁹³⁵. Tanto para Madrid como para Viena, Guillermo de Neoburgo era un buen candidato. Perteneciente a una de las ramas menores de los Wittelsbach del Palatinado, su familia vivía bajo la protección de la Casa de Austria desde que, en 1614, el padre de Guillermo se convirtiera al catolicismo para imponerse en el pleito sucesorio de Juliers. Desde entonces, y no con pocos roces (a raíz de la ocupación de sus estados por parte de las fuerzas españolas durante la Guerra de los Treinta Años), los Neoburgo se habían integrado en el entramado dinástico de la Casa de Austria, existiendo incluso la promesa (formulada en 1651) de que legarían sus bienes al rey de España si quedaban sin descendencia¹⁹³⁶.

Todas las posibilidades de Neoburgo se disiparon al estallar la rebelión de Chmielnicki y ser derrotados los polacos. En este clima, la nobleza se decantó por la opción segura que suponían los dos hermanos del rey, confirmando así el principio de continuidad dinastía masculina. Además, Ana Catalina Vasa nunca tuvo hijos, muriendo en 1651. Quedaba aún por dirimir cuál de los dos hermanos sería el elegido. Según las fuentes hispanas, ninguno de los dos era especialmente querido, si bien en Madrid pronto se empezaron a decantar por el más pequeño de los Vasa. Esto no se debió tanto a las cualidades del príncipe (Auchy, por ejemplo, decía que Carlos Fernando carecía de toda inteligencia) sino por la animadversión que despertaba en Madrid su hermano mayor. Los reportes de Viena, por otra parte, hablaban de poco éxito que había tenido Juan Casimiro en su intento de ganarse a algunos senadores¹⁹³⁷. A pesar de todo, el príncipe trató de encaminar su elección: en noviembre de 1647 anunció a Felipe IV su decisión de devolver el bonete y, poco tiempo después, trató de negociar un nuevo matrimonio con una hija de Leopoldo del Tirol con visos de lograr el apoyo de la Casa de Austria a su candidatura¹⁹³⁸. En su contra jugaba sus flirteos con la diplomacia francesa y su natural inconstancia, dos elementos que pesaron mucho en Madrid, donde se prefirió la actitud benévola de Carlos Fernando y su obcecada defensa de la Casa de Austria. Carlos Fernando, además, contaba con medios propios, cosa que no podía decir

¹⁹³⁵ AGS, EST, 2349, Consejos de Estado del 7 de noviembre de 1647 y del 31 de diciembre de 1647.

¹⁹³⁶ *Por hallarse sin hijos, ni esperanza de tenerlos, ni menos su padre por ser su mujer de crecida edad, ha dado a entender en algunas ocasiones deseaba que sus estados los heredase Vuestra Majestad porque no cayesen en el elector (de Brandemburgo) ni en sus hijos*, AGS, EST, 2358, Consejo de Estado, 5 de agosto de 1651; Su padre recibía de los reyes de España una pensión de 5.000 escudos desde que se bautizó, que posteriormente fue aumentada. AGS, EST, 2345, el marqués de Castañeda a Felipe IV, Viena, 19 de septiembre de 1637.

¹⁹³⁷ AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 8 de febrero de 1648.

¹⁹³⁸ AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 10 de abril de 1648.

del todo Juan Casimiro, que tardó un tiempo en recuperar todos los bienes confiscados por su hermano tras su aventura italiana¹⁹³⁹. Estos dos factores (medios y afinidad a la Casa de Austria), fueron los que determinaron la preferencia de Madrid por el hermano mayor. El nuncio Torres fue de la misma opinión, contando la candidatura de Carlos Fernando con el apoyo de varios de los tradicionales partidarios de la Casa de Austria en Polonia (como el vicescanciller Andrzej Leszczyński)¹⁹⁴⁰.

Es probable que en esta resolución de la corte tuviera mucho que ver la opinión del Duque de Terranova, quien para entonces ya era muy hostil a Casimiro. Al fin y al cabo, este conocía muy bien los manejos del príncipe, su inconstancia y volatilidad, y el poco aprecio que disfrutaba entre las elites alemanas y polacas. Cuando finalmente la corte dio instrucciones de apoyar a los dos hermanos (primando sólo en secreto a Carlos Fernando) el Duque dijo: “aunque el que lo sea Casimiro nunca lo aprovare por mi sentir”¹⁹⁴¹. Juan Casimiro, por su parte, debió de ser consciente de la animadversión que le profesaba Terranova, ya que trató de evitarle contactando directamente con su sucesor en la embajada, el conde de Lumiares (quien estaba a punto de llegar a Viena), primero tratando de concertar un encuentro con él y, tras fracasar en el intento, recurriendo al Conde de Merode¹⁹⁴².

Casimiro, por su parte buscó la ayuda de la corte cesárea, enviando a la misma al conde de Magni, así como a Mazarino, a quien escribió varias cartas¹⁹⁴³. Quizá uno de los mayores éxitos de Juan Casimiro a lo largo de la elección fuera el ganarse a una parte de la corte de Fernando III. Mientras en Madrid se estaba imponiendo el criterio de apoyar a Carlos Fernando, en Viena el polaco lograba el apoyo de la Archiduquesa Claudia del Tirol y de la emperatriz viuda Leonor, haciéndolas creer a ambas que se casaría con una princesa austriaca¹⁹⁴⁴. Estas, a su vez presionaron a Fernando III para

¹⁹³⁹ WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*, p. 44.

¹⁹⁴⁰ AGS, EST, 2351, el duque de Terranova a Felipe IV, Lintz, 14 de julio de 1648.

¹⁹⁴¹ AGS, EST, 2351, el duque de Terranova a Felipe IV, Lintz, 28 de agosto de 1648.

¹⁹⁴² AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 20 de agosto de 1648. Casimiro dijo recurrir a él por la devoción que tenía a su padre, a quien recordaba por ser embajador en Roma: AHN, EST, 1044, f. 40, el conde de Lumiares a Juan Casimiro, Viena, 24 de junio de 1648; f. 37, Juan Casimiro al conde de Lumiares, Varsovia, 15 de julio de 1648.

¹⁹⁴³ HHStA, Polen I, 62, Vol. 2, f. 76, noticias particulares enviadas de Polonia al Duque de Terranova por una persona digna de todo crédito, s.f.; WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*, p.45-46.

¹⁹⁴⁴ Según una carta de Terranova, Casimiro había convencido a Claudia asegurándola que tomaría como esposa a una de sus hijas, algo que veía el Duque como poco probable, AGS, EST, 2351, el duque de Terranova, Lintz, 28 de julio de 1648. En cuanto a la de Mantua, también se creía en algún posible manejo en favor de su sobrina favorita: HHStA, Polen I, Vol. 2, f. 84, el duque de Terranova a Allegreto

que fuera variando su posición, lo cual ocurrió a lo largo del verano. En cualquier caso, las discrepancias entre las dos ramas de la dinastía no sólo se limitaban al apoyo entre los dos hermanos (al fin y al cabo, Felipe IV terminó defendiendo a los dos, si bien en secreto se decantaba por Carlos Fernando), sino también a las otras candidaturas y, en concreto, a la candidatura austriaca que se había estado gestando en los últimos meses. Los ministros de Fernando III llevaban estudiando la sucesión de Polonia desde principios de 1648, cuando llegaron las primeras noticias sobre el empeoramiento de la salud de Ladislao IV. Como respuesta, desarrollaron dos estrategias paralelas. Por una parte, empezaron a negociar un matrimonio entre Casimiro (el mayor de los Vasa y, por lo tanto el potencial heredero) y una de las hijas de la Archiduquesa Claudia¹⁹⁴⁵. Por otra, se planteó la posibilidad de presentar a un miembro de la casa como candidato. La persona elegida fue el Archiduque Leopoldo, quien contaba con experiencia y (decían) cierta popularidad en Polonia. Esta candidatura fue conocida en Madrid en abril de 1648, es decir, antes de que Ladislao IV muriera, causando no poca sorpresa, ya que Leopoldo estaba entonces a cargo del gobierno de los Países Bajos y su salida no se consideraba conveniente¹⁹⁴⁶. En Madrid, por otra parte, se dudaba de que una candidatura austriaca pudiera tener éxito, dados los antecedentes pasados y los recelos que despertaba la Casa de Austria entre los polacos. Más aún, consideraban que una candidatura austriaca podría poner en peligro la amistad de los Vasa y, en general, el buen entendimiento con la república vecina¹⁹⁴⁷. Esto no evitó que, tras la muerte de Ladislao, Terranova comunicara a Alegretti de palabra aquella posibilidad, informando igualmente al nuncio. Asimismo, escribió Archiduque para consultarle su disposición a presentarse al trono¹⁹⁴⁸. El tono de su carta es, no obstante, tan pesimista que nos hace dudar si de verdad lo quería era animarle o más bien disuadirle¹⁹⁴⁹. Según decía, la

de Alegretti, Lintz, 29 de julio de 1648; AGS, EST, 2351, Copia de carta de Allegreto de Alegretti para el Duque de Terranova, Varsovia, 29 de julio de 1648.

¹⁹⁴⁵ De hecho, Juan Casimiro se enteró de la muerte de su hermano en Viena, donde negociaba su matrimonio: WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*, p. 44.

¹⁹⁴⁶ AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 23 de abril de 1648; sobre el gobierno del Archiduque: VERMEIR, R., “Un austriaco en Flandes. El archiduque Leopoldo Guillermo, gobernador general de los Países Bajos meridionales (1647-1656)” y SCHREIBER, R., “Entre dos frentes: El archiduque Leopoldo Guillermo como gobernador en Bruselas”, ambos en: MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 1, pp. 583-608 y pp. 609-630.

¹⁹⁴⁷ AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 23 de abril de 1648.

¹⁹⁴⁸ AGS, EST, 2351, el duque de Terranova al Archiduque Leopoldo, Lintz, 27 de julio de 1648

¹⁹⁴⁹ De hecho, apenas unos días después Terranova escribiría diciendo que había escrito al Archiduque disuadiéndole a que emprendiera la candidatura polaca, pudiendo tratarse de esta carta de tono pesimista, o bien de una carta escrita posteriormente : AGS, EST, 2351, el duque de Terranova a Felipe IV, Lintz, 28 de julio de 1648.

única posibilidad que tenía de ser elegido era que la rivalidad entre los dos hermanos se encontrara de tal forma que abriera la puerta a una candidatura alternativa, es decir, la suya. Este tono pesimista se basaba en el criterio del nuncio, quien no se mostró dispuesto a apoyar la iniciativa a no ser que fracasaran antes la candidatura de los dos hermanos Vasa. El propio Terranova dudaba de las posibilidades reales de Leopoldo (y más aún, temía los problemas que pudiera traer si era elegido, dado el estado en que se encontraba Polonia), como dejó en evidencia en una de sus cartas al conde de Fuensaldaña¹⁹⁵⁰. Lo cierto es que, de manera paralela, la diplomacia hispana estaba tratando de condicionar aquella candidatura, imponiendo otro nombre, en este caso el del Archiduque Carlos Fernando del Tirol, quien con su juventud, y con medios propios, parecía una persona mucho más a propósito para el trono que Leopoldo. Así se lo comunicó Terranova a Torres en julio, señalando, entre otras cuestiones, que aún se consideraba indispensable al austriaco en Flandes¹⁹⁵¹. El embajador, sin embargo, no logró el apoyo de Fernando III para esta candidatura, mostrándose este por el contrario cada vez más favorable al príncipe Casimiro. Cuando el Duque supo que finalmente Viena no enviaría a Varsovia al conde bohemio de Nostitz (por la falta de medios), dijo:

Yo creo que Dios dispone que no vaya nadie porque aun eso juzgo que errara nuestra desdicha si de aquí se pusiera mano en ello porque veo que prevalecen mas los afectos que la razón en todo, y esto me persuade a que se empeñara su Majestad por

¹⁹⁵⁰ AGS, EST, 2351, el duque de Terranova a Felipe IV, Lintz, 21 de junio de 1648; Copia de carta del duque de Terranova para el conde de Fuensaldaña, Lintz, 28 de julio de 1648. *Señor mio. A su Alt. Me ha parecido (en las cosas de Polonia y en otro despacho que le ha venido por Francisco Lisola) escribir las inclusas dos cartas. Suplico a Vuestra Excelencia las vea. Y si le pareze que se le deven dar lo mande hazer como si Vuestra Excelencia no las hubiera visto porque lo que toca a lo de Polonia es materia bidriosisima y me estaria mal que su Alteza creyese que quiero testigos en el participarsela. Yo no dudo que la gran prudencia de su Alteza no inclinara a que se hable en otra cosa como esta estimando en la fortuna que corre ahí que la que puede tener en ser elegido Rey de Polonia quando fuese posible, que a mi ver es mas que implaticable porque aquel Reyno y su Republica no dejaran la linea del difunto Rey si no fuere para hazer algun Catolico que confunda con nuevos incendios todo el septentrion. Y descubrir su Alteza sin fruto atencion a cosa tan corta aborosa y abenturosa sin haverla de conseguir, seria poca grandeza suya. Y el escluir a un la imaginacion de esto. Al contrario suma decencia y acierto de su prudencia. Siendo esta accion aun calificada para que le deseen mas los que pudieran quererle pues no han de pensar en su Alteza los que se governaren por pasiones si no los que con puro zelo de su patria supieran escoger su mayor conveniencia. Suplico a Vuestra Excelencia me diga lo que siente desto y como me devo governar en ello. Porque a mi ver su Alteza para si y para todos ahí que en ninguna parte, pero este conocimiento ha menester ajustarse a no dejar al mundo sombra de que por el servicio de su Majestad embarazamos a este Principe lo que otros llamaran su fortuna aunque en mi sentir no sea si no su opresor, su cautiberio y su continua inquietud, pues aquel Reyno por los naturales del, por sus vezinos, y confinantes, jamas tiene una hora de segura tranquilidad.*

¹⁹⁵¹ AGS, EST, 2351, el duque de Terranova al nuncio Torres, Praga, 20 de julio de 1648.

Casimiro con poco fruto, mucho daño propio y gran confusión de lo universal con solo el incentivo de una intercesión desatenta y tan mal segura¹⁹⁵².

La ausencia de Nostitz no fue la única¹⁹⁵³. El marqués de La Fuente tampoco pudo viajar finalmente a Polonia. Asediado por las deudas (recientemente había hecho un gran esfuerzo socorriendo con trigo la plaza de Sabbioneta¹⁹⁵⁴), quedó retenido en Venecia mientras sus instrucciones, así como el dinero aprobado, llegaban tarde (dudamos que el dinero llegó incluso a ser enviado). Entretanto, se supo que los polacos habían prohibido el acceso al reino a los diplomáticos extranjeros, lo que definitivamente desbarató su misión¹⁹⁵⁵.

Una de las pocas excepciones a esta prohibición fue la del embajador francés, d'Arpajon, que con sus manejos logró permanecer en Polonia. Acompañado del vizconde Bregy, el Duque llegó a Varsovia apenas unos días después de la muerte del rey (lo que causó no poca sorpresa entre los polacos), dilatando su estancia de forma premeditada para poder participar en la elección¹⁹⁵⁶. Poco después de su llegada, presentó sus respetos al monarca fallecido, aprovechando su discurso para prometer el apoyo de Luis XIV contra los invasores tártaros. No tardó mucho tiempo en pasar a atacar a los Habsburgo, a quienes acusó de tiranos, recurriendo para ello al recuerdo que se tenía en Polonia de la elección de 1589, así como al hecho de que los españoles llevaban años sin pagar las rentas de Nápoles (lo que no hacía, decía, sino atestiguar su avaricia). Al mismo tiempo, trató de entrar en contacto con la reina, entonces enferma, así como con el Canciller Jerzy Ossolinski, en opinión de Allegretti, partidario de Luis XIV¹⁹⁵⁷. A diferencia de la Casa de Austria, los franceses dieron desde un principio un

¹⁹⁵² AGS, EST, 2351, el duque de Terranova a Felipe IV, Lintz, 4 de agosto de 1648.

¹⁹⁵³ Al final Fernando III terminó enviando al marqués de Grana, respaldado por el barón de Lisola: MARQUÍ DE LA BIZARDIERE, *Histoire des dietes de Pologne...op.cit.*, p. 154; PRIBRAM, A.F., *Franz Paul Freiherr von Lisola...op.cit.*, pp. 59-66.

¹⁹⁵⁴ HHStA, SV, 13, f. 8, el duque de Terranova a Fernando III, Lintz, 6 de agosto de 1648.

¹⁹⁵⁵ AGS, EST, 2351, Allegretto de Alegretti al duque de Terranova, Varsovia, 29 de julio de 1648.

¹⁹⁵⁶ Ibidem. Arpajon había partido de París el 28 de marzo, llegando a Gdansk el 19 de mayo, un día antes de la muerte de Ladislao. *Notice Historique sur la Maison d'Arpajon en Memoires de la Société des lettres sciences et arts de l'Aveyrone*, Rodez, 1838, Tomo 1, p. 148.

¹⁹⁵⁷ HHStA, Polen I, 62, Vol. 3, f. 23, Allegretto de Alegretti al duque de Terranova, Varsovia, 12 de agosto de 1648; f. 12, Oracion del enviado galo en la corte de Polonia, 30 de julio de 1648; BCK, Serie TEKA, 143, f. 89, *Oratio comitis d'Arpajerix legati Christianismi...* En cuanto a Ossolinski, Alegretti diría de él: *Este ministro es puro francés no obstante de las grandes obligaciones que tiene con la Augustísima Casa*, AGS, EST, 2351, Allegretto de Alegretti al duque de Terranova, Varsovia, 29 de julio de 1648; HHStA, Polen I, 62, Vol.2, f. 21, Avisos de Polonia para el duque de Terranova, 12 de agosto de 1648; el embajador también se puso en contacto con Carlos Fernando, si bien su carta no deja entrever más que buenas palabras: HHStA, SK, 35, copia de carta del duque de Arpajon a Carlos Fernando Vasa, Gdansk, 30 de mayo de 1648.

apoyo inequívoco a Juan Casimiro, siendo un elemento clave de su estrategia la actitud de su aliado sueco¹⁹⁵⁸. Además, contaban con medios e influencia, como ya habían dejado en evidencia, según Allegretti, logrando sacar al Conde de Magni de Varsovia¹⁹⁵⁹.

Pero ninguno de estos elementos iba a ser determinante durante los meses siguientes. En verdad, fue la rebelión de los cosacos la que polarizó toda la atención, condicionando la elección. Pronto se formaron dos grandes partidos, los cuales se alinearon con cada uno de los hermanos. Por una parte, estaban los que defendían la guerra a ultranza con los cosacos, quienes se reunieron en torno a la candidatura de Carlos Fernando. Su número era alto y entre sus miembros estaban varios de los magnates rutenos que estaban sufriendo las consecuencias de la rebelión, entre los que destacaba el príncipe Jeremi Wiśniowiecki. Su jefe nominal era el vicescanciller Andrzej Leszczyński y no se mostraban especialmente interesados en acelerar la elección real, sino que más bien preferían acabar antes con la rebelión por la fuerza¹⁹⁶⁰. En el otro lado, los defensores de un arreglo pacífico, capitaneados por el Canciller de la corona (y rival de Leszczyński) Jerzy Ossolinski¹⁹⁶¹. Este grupo apoyó al príncipe Juan Casimiro y entre sus miembros estaba la familia Radziwiłł¹⁹⁶². También hubo otras candidaturas. Según el nuncio Torres, se postularon al trono polaco el elector de Brandemburgo, su rival, el príncipe de Neoburgo, el ya citado Leopoldo e incluso desde Lituania se llegó a hablar del Gran Duque de Moscovia¹⁹⁶³. Finalmente, la única de estas candidaturas alternativas que prosperó fue la del hijo del Hospodar de Transilvania, Segismundo Rákóczi, que pronto concitó el apoyo de los protestantes y de otros disidentes polacos. Esto metió presión a la Casa de Austria (así como a los católicos) reafirmando su compromiso de que la corona no saliera de la familia Vasa. En agosto, ante el mal cariz

¹⁹⁵⁸ Cristina de Suecia trató de utilizar la elección de 1648 para acabar con el conflicto de la familia. De esta forma, se mostró dispuesta a apoyar a Casimiro siempre y cuando este renunciara a su dignidad real (que había recibido de su hermano). Dado que al final la elección no dependió de este tipo de alianzas, no se alcanzó un acuerdo. BCK, Serie TEKA, 143, f. 13.

¹⁹⁵⁹ AGS, EST, 2351, Copia de carta de Allegreto de Alegretti para el Duque de Terranova, Varsovia, 29 de julio de 1648. Según el raguseo, los franceses le era hostil por su empeño de conseguir el capelo cardenalicio para su hermano, así como por sus antiguos lazos con el Imperio.

¹⁹⁶⁰ HHStA, Polen I, 62, Vol.2, f.63, copia de carta de Allegreto Alegretti al duque de Terranova, Varsovia, 22 de julio de 1648.

¹⁹⁶¹ KŁACZEWSKI, W., *Jerzy Ossoliński...op.cit.* pp. 319-323.

¹⁹⁶² Existen dos listados con los partidarios de cada uno de los bandos. Uno lo encontramos en HHStA, Polen I, 62, Vol.3, f.115 y 117. También en el Archivo General de Simancas; Según Alegretti, el apoyo del mariscal de Lituania Radziwiłł a Juan Casimiro se debía al supuesto interés que este había mostrado en el pasado por casarse con una de sus hijas, habiendo sido entonces disuadido por su hermano el rey, AGS, EST, 2351, Allegretto de Alegretti al duque de Terranova, 15 de julio de 1648.

¹⁹⁶³ AGS, EST, 2351, Avisos de Polonia del nuncio Torres al duque de Terranova, 1 de julio de 1648.

que estaban tomando los acontecimientos, Terranova escribió a la corte de Madrid tranquilizándola y recordándola que Alegretti tenía orden de apoyar a los dos hermanos, no solo a Carlos Fernando¹⁹⁶⁴. En cualquier caso, la fuerza de la candidatura de Rákóczi se disipó al morir su padre en octubre¹⁹⁶⁵.

Como único representante español en la república, Alegretti fue pronto requerido por Juan Casimiro. El polaco oficialmente sólo quería conocer la opinión del raguseo sobre el arbitrio que recientemente había propuesto a Fernando III en torno a los ducados de Opole y Razibor, territorios ambos que acababa de heredar. Aquella reunión, sin embargo, transcurrió de una forma sospechosa para Alegretti, que salió convencido de que el príncipe la utilizaría para asegurar que Felipe IV lo apoyaba en la elección. Para disipar cualquier recelo, Alegretti trató de entrar en contacto con Carlos Fernando, pero al no tener ninguna causa legítima para concertar un encuentro, recurrió al nuncio. Este le puso en contacto con el confesor del príncipe, con el que mantuvo una reunión secreta en una capilla, estableciendo asimismo correspondencia con un capellán de su círculo. Este último no tardó en informarle de los intentos que hacía Juan Casimiro para hacer desistir a su hermano del trono, ofreciéndole para ello los réditos de los ducados silesios e incluso un birrete cardenalicio¹⁹⁶⁶. Esta oferta no había hecho sino enconar la posición de los dos hermanos, ya que Carlos Fernando aparentemente se mantuvo firme, y todo a pesar de las presiones de una serie de senadores que, ante la deriva de los acontecimientos en Rutenia, instaban a ambos a que llegaran a un acuerdo¹⁹⁶⁷.

Efectivamente, el conflicto cosaco siguió su curso y a pesar de que se había establecido una tregua hasta que la situación política se hubiera aclarado, ninguna de las partes la respetó. Los señores polacos, por ejemplo, no tardaron en tratar de reprimir las revueltas campesinas, las cuales se extendieron a Volhynia y Lituania. Tampoco los cosacos parecieron dispuestos a perder aquella oportunidad, ganando tiempo a las espera del regreso de los tártaros, de manera que para finales de verano el conflicto se

¹⁹⁶⁴ AGS, EST, 2351, el duque de Terranova a Felipe IV, Lintz, 11 de agosto de 1648.

¹⁹⁶⁵ WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*, p.48-50; FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, p. 26.

¹⁹⁶⁶ AGS, EST, 2351, Allegretto de Alegretti al duque de Terranova, 15 de julio de 1648; HHStA, Polen I, 62, Vol. f. 49, Allegretto de Alegretti al duque de Terranova, 15 de julio de 1648.

¹⁹⁶⁷ Alegretti se refirió a este último grupo como los *Optimates* AGS, EST, 2351, Allegretto de Alegretti al duque de Terranova, Varsovia, 29 de julio de 1648.

había reabierto¹⁹⁶⁸. Detrás de este estallido estaban muchos de los partidarios de la guerra, quienes entablaron batalla con los cosacos a finales de septiembre en Piławce. Allí sucedió uno de los episodios más humillantes del ejército polaco, ya que tras algunos choques, y ante el rumor de que los oficiales se iban a retirar, se produjo una desbandada generalizada que dejó el camino expedito a Leopoli¹⁹⁶⁹. Esto determinó el fracaso de las políticas de imposición defendidas por los seguidores de Carlos Fernando, de manera que su partido sufrió un golpe mortal. Más aún, el propio Chmielnicki declaró que el mejor candidato para llegar a un acuerdo era Juan Casimiro, siendo esta una de las claves de su elección¹⁹⁷⁰. Este, a su vez, se había puesto en contacto con la reina viuda María de Nevers, que durante los primeros compases de la elección había estado ausente por enfermedad, comprometiéndose a casarse con ella si le daba su apoyo¹⁹⁷¹. Ya no era tiempo de pensar en posponer la elección, por lo que, a pesar de que aún seguía contando con muchos partidarios, Carlos Fernando terminó cediendo, renunciando a la candidatura, lo que permitió la elección de su hermano sin oposición¹⁹⁷². El 20 de noviembre de 1648 Juan Casimiro era proclamado rey.

El matrimonio de Juan Casimiro

La noticia de la elección de Juan Casimiro fue recibida con frialdad por parte de los ministros de Felipe IV. El marqués de la Fuente, por ejemplo, habló de su “natural facilidad en prometer y no cumplir, y en la poca constancia de sus resoluciones”¹⁹⁷³. Algo más generoso fue el nuevo embajador en Viena, el conde de Lumiares, quien dijo: “no es el mejor, puede estar bien”¹⁹⁷⁴. Al menos se habían salvado las apariencias, ya

¹⁹⁶⁸ Según los avisos, las revueltas llegaron a las puertas de Hungría y Cracovia. En cuanto a los cosacos, viendo que el tiempo jugaba en su contra, reiniciaron las hostilidades tras el regreso de los tártaros. AGS, EST, 2351, Avisos de Polonia, 29 de julio de 1648; Copia de carta del nuncio Torres al duque de Terranova, Varsovia, 15 de julio de 1648.

¹⁹⁶⁹ JASIENICA, P., *Calamity of the Realm. The Commonwealth of Both Nations II*, The American Institute of Polish Culture, Miami, 1992, pp. 25-27.

¹⁹⁷⁰ WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*,

¹⁹⁷¹ HHStA, Polen I, 62, Vol. 2, f. 76, Noticias particulares enviadas de Polonia al duque de Terranova por una persona de todo crédito.

¹⁹⁷² En cualquier caso, lo cobró, ya que recibió a cambio los beneficios de los ducados silesios, BRZEZIŃSKA-LASZCZKOWA, J., *Karol Ferdynand...op.cit.* pp. 120-123.

¹⁹⁷³ AHN, EST, Lib. 121, f. 16, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Venecia, 6 de febrero de 1649.

¹⁹⁷⁴ AGS, EST, 2354, el conde de Lumiares a Felipe IV, Viena, 26 de noviembre de 1648. El Conde de Lumiares, futuro III marqués de Castel Rodrigo (desde 1651) fue nombrado embajador extraordinario en Alemania en 1648 y ordinario poco tiempo después. Más prudente que Terranova, su estancia en Viena se extendió hasta 1656. Sobre su embajada: OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española, la Edad Barroca...op.cit.*, Vol. II, pp. 60-63; TERCERO CASADO, L., *A Fluctuating Ascendancy...op.cit.*; PRÍNCIPE PÍO, (XVI marqués de Castel-Rodrigo), *Documentos de mi archivo. La elección de Fernando IV rey de romanos. Correspondencia del III marqués de Castel-Rodrigo, don Francisco de Moura, durante el tiempo de su embajada en Alemania (1648-1656)*, La Pública, Madrid, 1929.

que oficialmente el rey de España había apoyado la candidatura del nuevo rey. Quedaba por determinar la orientación política de Casimiro. En principio todo hacía apuntar a que se mostraría favorable a los franceses, ya que en parte debía su corona al Canciller Ossolinski y a la reina María Luísa de Nevers, ambos ligados (en opinión de la corte) a París. Pero una de las claves de su futuro político seguía estando en su matrimonio y no eran pocos los que dudaban de la intención real de Casimiro de casarse con María Luisa de Nevers. Motivos para ello tenía, siendo expuestos por el marqués de la Fuente en una de sus cartas¹⁹⁷⁵. Para empezar, si bien era una princesa apreciada por los franceses, y contaba con muchos partidarios dentro de la corte, no era querida por los polacos, muchos de los cuales la aborrecían. Además, había estado casada anteriormente con su hermano, lo que podía despertar ciertos escrúpulos en Casimiro. Pero, por encima de todo, estaba su edad, a punto de superar los cuarenta, lo que hacía difícil que pudiera dar sucesión (teniendo en cuenta que de ella dependía ya no sólo la continuación del linaje de Casimiro, sino la de toda su dinastía). A su favor, el hecho de contar con el apoyo del Canciller Ossolinski, que según este mismo embajador, había sido el artífice de aquel matrimonio, así como de otros ministros, como el secretario italiano Fantoni, que trataba de mantener su posición en la corte a través de ella¹⁹⁷⁶.

Lumières estaba de acuerdo con el Marqués en que el principal medio para ganarse al nuevo rey era con su matrimonio. De hecho, en Viena ya se estaba barajando la unión entre el rey y una de las hijas de la Archiduquesa Claudia “por donde se podrá ganar lo que hasta aquí se ha perdido”¹⁹⁷⁷. Esta expectativa se vio alimentada por una serie de gestos que hizo Juan Casimiro tras su elección, los cuales fueron interpretados por la embajada como un intento por parte del rey de acercarse a la Casa de Austria. Para empezar, desde su coronación Juan Casimiro se había mostrado en los actos públicos portando el Toisón de Oro, lo que había causado no poca consternación entre los franceses, a quienes había prometido que aceptaría la Orden del Sagrado Espíritu¹⁹⁷⁸. Además, había hecho una serie de desplantes a los embajadores, habiendo tenido estos la poca delicadeza de llamarle ingrato abiertamente. El principal de todos estos desplantes fue la recomendación hecha por Juan Casimiro en favor del nuncio Giovanni

¹⁹⁷⁵ AHN, EST, Lib. 121, f. 16, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Venecia, 6 de febrero de 1649.

¹⁹⁷⁶ AHN, EST, Lib. 121, 39, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Venecia, 27 de febrero de 1649; AHN, EST, Lib. 121, f. 31, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Venecia, 20 de febrero de 1649.

¹⁹⁷⁷ AGS, EST, 2354, el conde de Lumières, Viena, 26 de noviembre de 1648.

¹⁹⁷⁸ AGS, EST, 3548, fol. 54, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Venecia, 6 de febrero de 1649 (hay una copia de esta carta en AHN, EST, Lib. 121, f. 16).

de Torres para el capelo cardenalicio, ya que se trataba de un reconocido partidario de los españoles en la curia¹⁹⁷⁹.

A pesar de todo, La Fuente consideraba difícil que prosperara aquel matrimonio, toda vez que no se tenía ningún tipo de control sobre el círculo de Casimiro: Adam Kazanowski, que en el pasado había servido como vínculo con la corte de Ladislao IV, carecía ya de toda influencia (según La Fuente, el único motivo por el que se le mantenía era porque contaba con una gran riqueza y no tenía a nadie que le sucediera), mientras que el Canciller Ossolinski, quien aparentemente lo controlaba todo, era hostil¹⁹⁸⁰. Uno de los medios que La Fuente propuso para prevenir el matrimonio entre Juan Casimiro y María de Nevers fue el obstaculizar la dispensa papal, necesaria para poder casarse, ya que se trataba de la viuda de su hermano¹⁹⁸¹. Para ello escribió al Cardenal Albornoz, si bien este recurso no tuvo efecto. La hija de la Archiduquesa Claudia, por otra parte, no era la única candidata de la que se habló. Al contrario, pronto surgieron otros posibles nombres, como el de la hermana del duque de Mantua (protegida de la Emperatriz Eleonora y, en opinión del embajador, la que más opciones tenía) y, una vez más, el de la duquesa de Orleans¹⁹⁸².

Todas estas esperanzas se vieron frustradas pocos días después, cuando se supo (por una misiva de Fantoni) que el rey había tomado como esposa a la viuda de su hermano. En esta carta se esgrimía como uno de los motivos principales la dote de la reina, la cual se perdería en caso de que no se renovase la unión, siendo entonces muy necesaria para el bienestar del reino¹⁹⁸³. Quizá los diplomáticos hispanos habían infravalorado una relación, la de Juan Casimiro con María Luisa de Nevers, de más de ocho años. Esta se remontaba al año 1640 cuando, tras su liberación, Juan Casimiro

¹⁹⁷⁹ AGS, EST, 3019, Francisco María Casnedi a Felipe IV, Roma, 7 de mayo de 1649 y el cardenal Albornoz, Roma, 26 de junio de 1649; Doc. CCCCXXXI, THEINER, A., *Vetera Monumenta...* op.cit, Tomo III, pp. 457-458. Finalmente no pudo ser, por lo que se tuvo que conformar con el obispado de Salerno.

¹⁹⁸⁰ AGS, EST, 3548, fol. 54, el marqués de La Fuente a Felipe IV, 6 de febrero de 1649.

¹⁹⁸¹ A principios de año, el marqués avisaba de la llegada de Carlo Scozzese, padre jesuita que había sido enviado por los Vasa. Este se mostró lo suficientemente reservado, o esquivo, para ocultar al Marqués su auténtico cometido en Roma, habiendo hablado de que iba a por la dispensa del rey, pero también que podía ir a por un permiso especial del Papa para que Carlos Fernando pudiera casarse, en un intento de asegurar la continuidad de la dinastía Vasa (una posibilidad, en opinión de La Fuente, era muy remota, ya que el obispo tenía serios problemas de espalda). Ibidem.

¹⁹⁸² Ibidem. Es probable que las posibilidades de las hijas de la Archiduquesa Claudia se vieran afectadas por la muerte de esta el 25 de diciembre. Para dar el pésame se pensó en el marqués de Conturbio, que debía pasar a Polonia a dar la enhorabuena a Juan Casimiro. Pero este, como veremos más adelante, murió antes de realizar su viaje. AGS, EST, 2354, Consejo de Estado, 18 de marzo de 1649.

¹⁹⁸³ AHN, EST, Lib. 121, f. 39, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Venecia, 27 de febrero de 1649.

había aprovechado su estancia en la corte francesa para hacer visitas a María en el castillo de Nevers. Desde entonces se había desarrollado una relación afectiva que culminó en 1649 con su matrimonio¹⁹⁸⁴. Ambos tuvieron una hija, Ana María Teresa, si bien esta apenas sobrevivió unos meses¹⁹⁸⁵. Lo cierto es que, ya desde su juventud, se había especulado sobre la supuesta incapacidad de la princesa de tener hijos, fruto de una grave enfermedad que había padecido en su juventud. En cualquier caso, el tiempo demostró que la reina, si bien no podía dar sucesión, sí que contaba con una gran capacidad política, muy superior a la de su marido. A diferencia de Ladislao, Juan Casimiro sí que permitió a la reina jugar un papel significativo en la corte, de manera que fue adquiriendo una influencia cada vez mayor. Para finales del reinado, María de Nevers dominaría la vida política de Varsovia, siendo a partir de 1655 una de las principales interlocutoras de la misma. La Casa de Austria, por su parte, no perdió sus esperanzas, y pronto empezó a especular sobre la posible unión entre la archiduquesa Clara Eugenia y Carlos Fernando Vasa¹⁹⁸⁶.

La embajada de Francisco de Biboni en Madrid (1648-1650).

Ya vimos en el capítulo anterior como Francisco de Biboni había llegado a Madrid de una forma conflictiva. Tras muchas gestiones el italiano fue finalmente reconocido como embajador, sustituyendo a Stanislaw Makowski. Los modos, sin embargo, no gustaron nada a la corte, que desde un principio buscó la forma de obtener su destitución. No ayudó en absoluto el hecho de que una de sus primeras iniciativas como embajador fuera pedir todos los sueldos que se había ido acumulando en el interludio, añadiendo la exigencia de que se le diera una carroza (un privilegio que, como ya hemos visto, le fue retirado a su predecesor, quien había causado muchos problemas por ello)¹⁹⁸⁷. Y mucho menos que pidiera, en nombre de su señor y sin un motivo claro, que se hiciera ejecutar a un italiano llamado Lorenzo Coqui que residía en Madrid¹⁹⁸⁸. Al final, Biboni a través de Haro, tuvo que matizar sus palabras, pidiendo únicamente que se le diera una paliza, rogando en cualquier caso que se mantuviera la discreción¹⁹⁸⁹. Ante tales demandas, y siempre conscientes de que la presencia de los

¹⁹⁸⁴ FROST, R.I., *After the deluge...op.cit.*, pp. 26-29.

¹⁹⁸⁵ AGS, EST, 2356, Consejo de Estado, 24 de noviembre de 1650; WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*, p. 80.

¹⁹⁸⁶ AHN, EST, Lib. 121, f. 58, el Marqués de La Fuente, Venecia, 15 de abril de 1649.

¹⁹⁸⁷ AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 1 de febrero de 1648.

¹⁹⁸⁸ AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 6 de febrero de 1648. El consejo respondió que sin un motivo claro no podía mandar ejecutar a nadie.

¹⁹⁸⁹ AGS, EST, 2351, Don Francisco de Biboni (a través de Luis de Haro), 4 de febrero de 1648.

embajadores polacos no era cómoda para la corte (ya que llevaban años dedicándose exclusivamente a exigir las deudas que la Monarquía iba acumulando), se puso un gran énfasis en intentar sacar cuanto antes de Biboni de Madrid. El encargado de ello fue el duque de Terranova, que a lo largo de la primavera se puso en contacto con el nuncio Torres, con Adam Kazanowski y con el conde Magni para lograr la destitución del toscano¹⁹⁹⁰.

Entretanto, el embajador pasó a tratar los negocios que le habían llevado a la corte. Por supuesto, el principal de todos ellos fue una vez más el cobro de las rentas de Nápoles. Para entonces (y siempre según las cifras de Biboni) Felipe IV debía al rey de Polonia en torno a 300.000 ducados¹⁹⁹¹. Recientemente, la diplomacia polaca se había apuntado un gran éxito al negociar un acuerdo con el duque de Arcos según el cual los polacos no tenían que pedir permiso al Virrey para cobrar (una prerrogativa que, como vimos más arriba, ya había sido tratada y que nunca debió de entrar en vigor). El problema es que, ahora que el reino italiano estaba alzado en armas, parecía difícil que la medida pudiera prosperar¹⁹⁹². Es más, había ministros, como el marqués de Leganés, que dudaban que el acuerdo se hubiera hecho efectivo, por lo que recomendaron nuevas consultas al Consejo de Italia (con todo lo que ello conllevaba)¹⁹⁹³. El embajador pidió además el envío a Varsovia del diploma del Tratado Familiar (un tema que la corte siempre había querido esquivar), así como la restitución de las ciudades de Bari y Rossano y los barcos de la flota de Wismar¹⁹⁹⁴. Es decir, más o menos lo mismo que el último embajador, correspondiendo así a la política de Ladislao de sus últimos años de exigir sin reparo todas las deudas acumuladas por la corte.

El encargado de tratar con Biboni fue el Duque de Medina de las Torres, quien mantuvo con él una serie de reuniones durante el verano¹⁹⁹⁵. Fue justo entre una de estas visitas cuando llegó a Madrid la noticia de la muerte de Ladislao y, junto a la nueva, una

¹⁹⁹⁰ AGS, EST, 2351, el Consejo de Estado, 16 de mayo de 1648.

¹⁹⁹¹ AGS, EST, 2351, el Consejo de Estado, 20 de marzo de 1648.

¹⁹⁹² Y este era uno de los motivos por los que Ladislao IV lo quería en Madrid, AGS, EST, 2351, Ladislao IV a Felipe IV, Grodno, 29 de febrero de 1648.

¹⁹⁹³ AGS, EST, 2351, memorial del Marqués de Leganés, Madrid, 25 de enero de 1648. Leganés en cualquier caso aconsejaba liquidar cuanto antes estos créditos.

¹⁹⁹⁴ AGS, EST, 2351, Lo que parece que se responda al embajador de Polonia...(s.f); *Habiendo visto el papel de las pretensiones del Rey de Polonia...*(s.f.)

¹⁹⁹⁵ AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, agosto de 1648 (el día en blanco). Hay que señalar que Biboni también pedía el pago de las pensiones pasadas (es decir, el cumplimiento de las viejas promesas) así como que se le pagaran 52.000 escudos de renta a él (de la renta Nápoles) para su sustento. Esta demanda ya había sido denegada en el pasado por la corte, en la creencia de que esto solo perpetuaría su estancia en Madrid.

misiva del *Interrex* pidiendo la destitución del toscano¹⁹⁹⁶. Esta medida respondía al malestar que había causado su nombramiento entre los polacos en 1646. En verdad, los polacos ya estaban muy contrariados por la práctica de Ladislao de recurrir a agentes extranjeros para realizar este tipo de negociaciones, ya que no se fiaban de ellos. De hecho, Biboni no fue el único italiano que temió por su puesto: en Venecia, Aurelio Boccalini pidió que se le hiciera cuanto antes efectiva la merced de 800 ducados que Felipe IV le había prometido, ya que se había sabido que el nuevo rey, Juan Casimiro, se había comprometido a licenciar a la mayoría de estos agentes¹⁹⁹⁷. En el caso de Francisco de Biboni, su situación era aún más grave, ya que contaba con enemigos en Polonia, y estos pedían su destitución fulminante. Entre ellos estaba Stanislaw Makowski, quien tras regresar a Varsovia no dejó de presionar para que fuera retirado, entre otros motivos, porque deseaba volver a Madrid¹⁹⁹⁸. De hecho, durante los meses siguientes el polaco contactó con las autoridades españolas (tanto con el embajador Lumiares como con Allegretto de Alegretti) para lograr su regreso. En la corte española, sin embargo, no se quería saber nada de la vuelta de Makowski, al interpretarse que sus intereses personales en la península podían terminar perjudicando a la relación, dándose orden a Alegretti para que no entrara en negociaciones con él¹⁹⁹⁹.

En esta tesitura es cuando se produjo la filtración del documento de la elección que más tarde llevaría al barón de Auchy a la cárcel. A modo de compensación (se consideró que aquella filtración había arruinado la carrera política de Biboni en Varsovia), la corte no destituyó al toscano, desoyendo los llamamientos de Polonia a la espera de que se resolviera su situación política²⁰⁰⁰. Exonerado oficialmente de aquel asunto, se mantuvo en la corte durante los años siguientes, buscándose entre tanto una compensación para él. Uno de los motivos por el que se le pudo dar este trato tan

¹⁹⁹⁶ AGS, EST, 2351, Copia de cartas que ha escrito a los residentes el Arzobispo de Gniezno, primado del reyno de Polonia, entre los eclesiásticos, Varsovia, 2 de junio de 1648.

¹⁹⁹⁷ Esta promesa, que se hizo efectiva sólo en algunos casos, probablemente se debió a las críticas que, durante su elección, se le habían hecho por recurrir como su hermano a este tipo de agentes. AHN, EST, 121, f. 66, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Venecia, 24 de abril de 1647; HHStA, Polen I, 62, vol. 3, f. 31, Información dada por Baptista Visconti. En cuanto a Boccalini, al Monarquía no sólo aún le tenía pendiente aquella merced, sino también el pago de una ayuda de costa de 3.000 escudos que finalmente le fueron situados en Nápoles. AHN, SN, OSUNA, C. 1982, d. 10B, Felipe IV al duque del Infantado, Madrid, 15 de mayo de 1651.

¹⁹⁹⁸ AGS, EST, 2351, Copia de carta de Alegretto Alegretti para el duque de Terranova, Varsovia, 29 de julio de 1648.

¹⁹⁹⁹ AHN, EST, 1044, f. 55. El conde de Lumiares, Molino Rojo, septiembre de 1649; AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, 17 de noviembre de 1648.

²⁰⁰⁰ Entretanto, Biboni empezó a pedir que se le diera un hábito de alguna de las tres órdenes castellanas, una propuesta a la que el Consejo se opuso, si bien sí que se mostró abierto a otras alternativas. AGS, EST, 2351, Consejo de Estado, agosto de 1648.

benévolo pudo ser su supuesta vinculación con el Canciller Jerzy Ossolinski. En su estancia en Varsovia, Allegetti había señalado a Biboni como hombre dependiente del Canciller, motivo por el cual en Madrid se empezó a plantear la idea de utilizarle para ganar a aquel ministro²⁰⁰¹. En septiembre de 1649 se reunió el consejo para tratar el asunto y si bien se juzgó extremadamente difícil el ganar a Ossolinski (a quien se creía “francés de corazón”), sí que se consideró oportuno dejar satisfecho al toscano²⁰⁰².

Las presiones, sin embargo, desde Polonia durante los meses siguientes para que fuera retirado se fueron sucediendo, motivadas probablemente por el empeño de Makowsky de volver²⁰⁰³. En marzo de 1650, la corte escribió a Lumières para que, a toda costa, previniera el regreso del polaco, debiendo buscar para ello nuevos contactos entre la corte polaca²⁰⁰⁴. Este oficio debió de tener éxito, ya que poco tiempo después Juan Casimiro se ponía en contacto con el embajador para comunicarle que su ministro no pasaría de Nápoles²⁰⁰⁵. A pesar de todo, Biboni fue retirado. Antes de marchar, este trató de obtener, con el respaldo de Madrid, algún cargo en Florencia, acudiendo para ello al patronazgo de Felipe IV²⁰⁰⁶. También pidió un oficio en Italia, a modo de compensación por el asunto de Auchy, y más concretamente el de *Stratigoto* de Mesina²⁰⁰⁷. En verdad, el florentino no parecía querer volver a Polonia donde, según decía, su vida correría peligro. A pesar de todo, no se le concedió ninguna de estas demandas, la segunda de ellas porque era un cargo reservado para los vasallos del rey. Es más que probable que en la decisión de esta Junta pesara mucho la acusación que recientemente se había hecho contra él de haber falsificado moneda. Esta se sustentaba en las pesquisas que, durante los meses previos, había realizado el alcalde de la ciudad Bernardo de Cerbera, según las cuales los criados de Biboni estaban aprovechando la inmunidad de la embajada para cometer este crimen. El propio Cerbera había dado orden de apresar a varios de estos criados, argumentando que la inmunidad cubría la

²⁰⁰¹ AGS, EST, 2351, Copia de carta de Alegreto Allegetti para el duque de Terranova, Varsovia, 29 de julio de 1648.

²⁰⁰² AGS, EST, 2354, Consejos de Estado del 12 de septiembre de 1649 y 21 de septiembre de 1649.

²⁰⁰³ AGS, EST, 2355, Consejo de Estado, 15 de abril de 1650; el conde de Lumières, Viena, 30 de marzo de 1650.

²⁰⁰⁴ AGS, EST, 2356, *Lo que ha de escribir el conde de Lumières sobre la venida a esta corte del abad Macosqui*, Madrid, 27 de marzo de 1650.

²⁰⁰⁵ AGS, EST, 2358, Consejo de Estado, 18 de febrero de 1651. De hecho, toda la suerte de este ministro se truncaría en aquella misión: SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII...op. Cit.* Pp.197-198.

²⁰⁰⁶ AGS, EST, 2356, la Junta de Estado, 11 de junio de 1650.

²⁰⁰⁷ Según decía, no podía volver a Polonia, donde su vida corría peligro. AGS, EST, 2356, Gerónimo de la Torres, 2 de mayo de 1650; la Junta de Estado, 27 de mayo de 1650.

embajada pero no a sus criados, una interpretación que indignó a Biboni. El embajador en cualquier caso trató de esquivar la acusación acudiendo para ello a Don Luis de Haro, si bien la causa siguió abierta²⁰⁰⁸. En mayo de 1650 se le comunicó que todos sus privilegios como embajador quedaban revocados, por instancias de la república polaca, no pudiendo a partir de entonces acudir a la Capilla Real ni a los actos públicos en calidad de representante²⁰⁰⁹. Meses más tarde, Biboni avisaba a Haro de su partida, siéndole concedida como despedida una joya valorada en 3.000 ducados²⁰¹⁰.

Los nuevos planes de Cruzada (1649-1651)

La elección de Juan Casimiro como rey permitió la apertura de negociaciones con los cosacos. Ya durante el verano de 1648, Adam Kisiel, instigador del acuerdo, había señalado que lo mejor para el reino sería separar a Chmielnicki de los tártaros, ofreciendo para ello un perdón general²⁰¹¹. En principio, las condiciones que presentaba parecían incluso aceptables: un aumento en el número de registrados, así como la condena de algunos nobles (las relaciones no lo decían, pero se pedía entre otros la entrega de Daniel Czapliński, enemigo personal de Chmielnicki). Los tártaros, por su parte, pedían el pago del tributo, tanto del presente como el que Ladislao IV se había negado a pagar²⁰¹². Las negociaciones posteriores, sin embargo, demostraron lo difícil que era llegar a un acuerdo con Chmielnicki. Este pronto frustró las esperanzas de polacos cambiando las condiciones de paz, pidiendo ya no solo una mejora en el estatus de los cosacos, sino una auténtica modificación de los fundamentos de la Rzeczpospolita en favor de los rutenos y la fe ortodoxa. Esto llevó a las conversaciones a un punto muerto, de manera que para principios de verano ya era evidente que habría una nueva guerra. Para hacer frente a la misma, los polacos contaron con tres grandes ejércitos. Uno estaba a cargo del rey, pero aún tenía que conformarse, para lo que se necesitaba tiempo (fue entonces cuando Juan Casimiro pidió 5.000 soldados a Fernando III). El segundo estaba situado en la plaza ucraniana de Zbarazh, y tenía como líder *de facto* al príncipe Jeremi Wiśniowiecki, ya que una parte importante del mismo estaba formado por sus propias huestes. El tercero estaba en Lituania, a cargo de Janusz Radziwiłł, pero

²⁰⁰⁸ Encontramos muchos detalles de este proceso en: AGS, EST, 3918, Consejo de Estado, 5 de marzo de 1650; Gerónimo de la Torre, Madrid, 4 de marzo de 1650 y Consejo de Estado, 3 de marzo de 1650.

²⁰⁰⁹ AGS, EST, 2356, Gerónimo de la Torres, 2 de mayo de 1650.

²⁰¹⁰ AGS, EST, 2358, Consejo de Estado, 3 de agosto de 1651.

²⁰¹¹ HHStA, SK 35, f. 11, el nuncio Torres al duque de Terranova, Varsovia, 5 de agosto de 1648; sobre este personaje, clave en los intentos de alcanzar un acuerdo: SYSYN, F.E., *Between Poland and Ukraine: the Dilemma of Adam Kysil...op.cit.*

²⁰¹² HHStA, Polen I 62, Vol. 2, f. 37, el nuncio Torres al Duque de Terranova, Varsovia, 8 de julio de 1648.

este no tardó en ser neutralizado²⁰¹³. Chmielnicki, por su parte, contaba con el apoyo del Khan de Crimea, dándole una superioridad numérica que no tardó en aprovechar sitiando a Wiśniowiecki en Zbarazh. Esta fortaleza había sido construida en la década de 1640, por lo que aguantó bien los primeros embates, pero su resistencia (por lo demás heroica a ojos de sus contemporáneos), fue siendo cada vez más difícil. Esto finalmente forzó al rey a partir en auxilio de la plaza sin estar sus fuerzas lo suficientemente preparadas. A pocos kilómetros de Zbarazh, en Zboriv, Juan Casimiro fue sorprendido y rodeado por sus enemigos, estando en peligro de ser aniquilado²⁰¹⁴. Fue en este momento crítico cuando el canciller Jerzy Ossolinski realizó una de sus maniobras más hábiles, pidiendo la paz no solo a los cosacos sino también al Khan de Crimea, a quien ofreció el pago de los tributos atrasados. Este, cansado de una guerra en la que realmente no tenía un objetivo claro (en el fondo tampoco le interesaba la ruina polaca), abandonó a Chmielnicki, quien a su vez se vio forzado a firmar una paz, impuesta por el Khan.

La paz de Zboriv supuso una mejora sustancial en el status cosaco, aumentándose el número de registrados hasta los 40.000. Al mismo tiempo obtuvieron autoridad sobre los palatinados rutenos de Kiev, Braclaw y Chernihov, así como beneficios políticos para la iglesia ortodoxa (entre los que estaba la entrada de varios de sus miembros en el senado)²⁰¹⁵. El acuerdo supuso el triunfo de los partidarios de la paz, pero sobre todo de Jerzy Ossolinski, quien llegó de esta forma a la cúspide de su poder. En verdad, la paz de Zboriv formaba parte de un plan político, el del Canciller, que buscaba la solución del problema cosaco por medio de la ruptura de la alianza tártara. Para ello, Ossolinski no tuvo demasiado reparo en explotar los sentimientos anti-musulmanes que había entre los cosacos, fruto de decenios de guerra encarnizada. Tras la paz de Zboriv, y dado que contaba con 40.000 cosacos registrados, fue un paso más allá, planteando la recuperación de los antiguos planes de Cruzada de Ladislao IV, algo en lo que también parecían estar interesados los venecianos. La coyuntura a finales de 1649 parecía incluso favorable: en Constantinopla, la inestabilidad política ya había repercutido en las provincias periféricas y los estados tributarios, de manera que no tardaron mucho en llegar nuevas propuestas de rebelión de los valacos y de los súbditos

²⁰¹³ PERNAL, A.B., *The Polish Commonwealth and Ukraine...op.cit.*, pp. 115-116.

²⁰¹⁴ Sobre todos estos acontecimientos, Ibidem y WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*, pp. 64-71.

²⁰¹⁵ Encontramos los puntos concretos de la paz en Ibidem, pp. 119-121.

búlgaros del Sultán²⁰¹⁶. En Polonia incluso se empezó a hablar de una posible alianza con el Khan de Crimea, ya que la relación entre Constantinopla y Bajchisarái se había enfriado mucho desde la ejecución del sultán Ibrahim el Loco. Este había favorecido los intereses personales del Khan de Crimea, İslâm III Giray (a quien en 1644 había alzado al poder en vez de a su hermano) por lo que, según algunos avisos, se resistía a reconocer a Mehmet IV como sucesor²⁰¹⁷. Estas esperanzas no tardaron mucho en desvanecerse, ya que el Khan estaba mucho más interesado en hacer la guerra a los moscovitas que a la Puerta pero, a pesar de todo, la diplomacia hispana siguió con sumo interés los contactos con los tártaros, en especial cuando llegó un embajador del Khan a Viena²⁰¹⁸.

Ossolinski pretendía liberar todas las tensiones internas de la república en una guerra en el exterior. Pero para ello necesitaba el apoyo financiero de la república de Venecia. Esta, a su vez, trató de involucrar a Felipe IV en la misma, rememorando las promesas que había hecho su diplomacia en 1646. Las primeras instancias de las que tenemos constancia se realizaron antes incluso de la firma de la paz de Zboriv, a principios de 1649, cuando Juan Casimiro trasladó a Lumières su predisposición de continuar con los planes anti-turcos de su hermano²⁰¹⁹. Para él, el gran problema era la actitud de la nobleza, que había hecho desistir a su hermano IV (“si pudiéramos vencer al presente las dificultades tan conocidas, que en los años pasados fueron opuestos por esta nobleza”). Este obstáculo era de tal magnitud que el Consejo de Estado juzgó prácticamente imposible de superar²⁰²⁰. La firma de la paz de Zboriv, no obstante, dio nuevas esperanzas a la corte, que envió a Lumières la orden de que procurara colaborar en la concreción de la Liga entre Venecia y Polonia. Eso sí, debía hacerlo con cuidado

²⁰¹⁶ PERNAL, A.B., *The Polish Commonwealth and Ukraine...op.cit.*, pp. 132-135. A Viena llegó un secretario de un arzobispo de Bulgaria para prometer apoyo en nombre de su pueblo y del Hospodar Mathias de Valaquia. AGS, EST, 2356, Consejo de Estado, 13 de septiembre de 1650.

²⁰¹⁷ Según unos avisos llegados de Polonia, el Khan había contestado a los enviados turcos que le habían ido a pedir el reconocimiento a la sujeción turca: *Vosotros haveis ahogado a vuestro emperador Ibrahim, que fue de Dios elegido y habéis constituido en el Imperial trono a un muchacho sabiendo que yo soy el verdadero y legítimo sucesor del Imperio y yo no reconozco vasallaje alguno*. AGS, EST, 2355, Avisos de Polonia (con carta de Viena, 6 de abril de 1650). Según una creencia de la época, el Khan heredaría el trono otomano si este quedaba sin sucesor.

²⁰¹⁸ KOŁODZIEJCZYK, D., *The Crimean Khanate and Polish-Lithuania...op.cit.*, pp. 159-162; Sobre la llegada de una comitiva tártara de 18 miembros a Viena: AGS, EST, 2356, Consejos de Estado del 20 de octubre y 8 de noviembre de 1650.

²⁰¹⁹ AGS, EST, 2355, Juan Casimiro para el conde de Lumières, Varsovia, 20 de noviembre de 1649; el conde de Lumières a Juan Casimiro, Viena, 13 de febrero de 1649; también los venecianos presionaban para que Felipe IV, colaborara con ellos en Polonia: AGS, EST, 2070, f. 40, el secretario don Pedro Coloma, Madrid, 17 de mayo de 1649.

²⁰²⁰ AGS, EST, 2354, Consejo de Estado, 2 de septiembre de 1649.

de no comprometer a la hacienda regia, ya muy exigua por la guerra²⁰²¹. Esto no satisfizo al residente veneciano en Viena, que se reunió con Lumières a principios de 1650 para pedirle dinero para el reclutamiento de 10.000 soldados alemanes (los cuales, se suponía, debían ir a Polonia) asegurando que, en el pasado el duque de Terranova le había prometido 20.000 escudos a este efecto, algo de lo que no se tenía constancia²⁰²². En septiembre de 1650, la corte se volvió a reunir para tratar el asunto, renovando su negativa a hipotecar la hacienda, limitando cualquier ayuda o aportación a medios marítimos²⁰²³.

A finales de noviembre de 1649, llegó a Venecia el obispo de Gniewosz a su paso por Roma²⁰²⁴. Supuestamente, uno de sus objetivos era relanzar la Cruzada contra los turcos (por unas confidencias que había hecho en Viena), si bien se era consciente de que en esta ocasión los polacos iban a pedir unos subsidios muy superiores a los exigidos por Ladislao IV. Su negociación, sin embargo, terminó defraudando, ya que apenas entró en materia, cayendo entre tanto en una serie de desencuentros con las autoridades venecianas que a punto estuvieron de hacer naufragar la misión²⁰²⁵. El propio La Fuente se negó a saludarle tras una serie de incidentes de etiqueta, dado el empeño de ser tratado como señoría. Dado que esto podía dañar a la relación con entre Madrid y Varsovia, el Marqués tuvo a bien escribir a Adam Kazanowski una carta para excusarle y narrarle lo acontecido. Desconocemos quien pudo leerla, ya que Adam Kazanowski murió ese mismo diciembre. En cualquier caso, el embajador terminó despotricando de la labor del polaco: “si este obispo se gobierna en las demas Cortes como aquí, poco facilitará, ni los intereses de su Amo, ni el credito personal”²⁰²⁶. Los venecianos, por su parte, mantuvieron a lo largo de 1650 a dos agentes en la zona: a Girolamo Cavazza, quien fue a Varsovia a tratar con el rey, y a Alberto Vimina, quien se trasladó directamente a Ucrania para negociar con Chmielnicki²⁰²⁷. En enero de 1651,

²⁰²¹ AGS, EST, 2354, Consejos de Estado del 28 de noviembre de 1649 y del 4 de diciembre de 1649.

²⁰²² AGS, EST, 2355, el conde de Lumières a Felipe IV, Viena, 6 de abril de 1650; Consejo de Estado, 31 de mayo de 1650.

²⁰²³ AGS, EST, 2356, Consejo de Estado, 13 de septiembre de 1650.

²⁰²⁴ AHN, EST, Lib. 121, f. 151, el marqués de La fuente a Felipe IV, Venecia, 20 de noviembre de 1649. La Fuente, sin embargo, aseguró que se trataba del obispo de Kiev.

²⁰²⁵ AHN, EST, Lib. 121, f. 165, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Venecia, 10 de diciembre de 1649.

²⁰²⁶ Al verse tratado de *Ilustrísima*, el polaco se negó a saludarle. Poco tiempo después, el embajador envió a uno de sus sirvientes para alcanzar un acuerdo, pero este fue también maltratado, por lo que La Fuente desistió. AHN, EST, Lib. 121, f. 160, el marqués de la Fuente a Adam Kazanowski, Venecia, 4 de diciembre de 1649.

²⁰²⁷ CHYNCZWSKA-HENNEL, T., “Venetian Plans with Regards to Poland and Ukraine in the Mid-Seventeenth Century: Girolamo Cavazza and Alberto Vimina”, *Journal of Ukrainian Studies*, 33/34

se alcanzó un principio de acuerdo con Juan Casimiro, por el que Venecia se comprometía a aportar 250.000 taleros alemanes por año²⁰²⁸.

Pero, como los ministros de Felipe IV ya habían apuntado, ninguno de estos acuerdos terminó teniendo valor alguno. Lumières, por ejemplo, ya había expresado su convencimiento de que los venecianos abandonarían a los polacos en cuanto tuvieran ocasión, por lo que veía difícil que aceptaran un acuerdo que les comprometía a mantenerse unidos hasta la firma de una paz conjunta²⁰²⁹. La Fuente, por su parte, creía que ningún acuerdo suscrito por los polacos podría prosperar, dado el estado en que se encontraba la república. Al fin y al cabo, los equilibrios que se habían establecido en Zboriv eran todavía muy endebles y, en su opinión, la nobleza polaca no tenía voluntad real de entrar en aquella guerra²⁰³⁰. A La Fuente no le faltaba razón. Como quedó en evidencia en la dieta de finales de 1649 (donde debía aprobarse la paz de Zboriv), en Rutenia aún quedaba mucho que resolver, y esto se debía en parte a la poca predisposición de la nobleza a hacer concesiones. Para muchos, el futuro de la Cruzada dependía precisamente de las decisiones de esta dieta, en la cual el rey se había comprometido a promoverla²⁰³¹. Su desarrollo, no obstante, resultó ser mucho más problemático de lo que se había planificado, de manera que al final apenas se trató el asunto²⁰³². Lo que sí que quedó en evidencia fueron los problemas que aún arrastraba la paz. Muchos senadores, por ejemplo, prefirieron ausentarse al encuentro antes que rubricar el acuerdo, mientras que los católicos se resistieron a aceptar en el senado a un miembro de la iglesia ortodoxa (el cual llegó al encuentro acompañado por varios cosacos, lo que provocó algún tumulto)²⁰³³. El acuerdo, por otra parte, empezó a ser cuestionada por una parte de la nobleza polaca, en especial, de aquella que durante la elección había abogado por la guerra. Este grupo ya contaba para entonces con un líder

(Summer 2008-Winter 2009, pp. 105-116; CACCAMO, D., "Alberto Vimina in Ucraina e nelle "Parti Settentrionali" Diplomazia e Cultura nel Seicento Veneto", *Europa Orientalis*, nº 5, 1986, pp. 233-283;

²⁰²⁸ CHYNCZWSKA-HENNEL, T., *Venetian Plans...op.cit.*; El nuncio Torres al Cardenal Pamphili, Varsovia, 20 de enero de 1651, Doc. CCCCLI, THEINER, A., *Vetera Monumenta...op.cit.*, Tomo III, pp. 468-470.

²⁰²⁹ AGS, EST, 2356, Consejo de Estado, 13 de septiembre de 1650.

²⁰³⁰ *Difícilmente puede ser negociación que subsista, introduciéndose en el tiempo presente, quando aún no ha acabado aquel reyno de salir de la guerra doméstica, quando en ella ha mostrado tal flaqueza, no solo en la defensa pero en el ajustamiento*, AHN, EST, Lib. 121, f. 159, el marqués de la Fuente a Felipe IV, Venecia, 4 de diciembre de 1649.

²⁰³¹ AGS, EST, 2355, el conde de Lumières a Felipe IV, Viena, 26 de enero de 1650.

²⁰³² Encontramos una relación de la dieta en: AGS, EST, 2355, Avisos de Polonia (remitidos por el conde de Lumières el 9 de febrero de 1650). Sobre el desengaño que esto causó: AGS, EST, 2355, el conde de Lumières a Felipe IV, Viena, 17 de marzo de 1650.

²⁰³³ Ibidem. DROZDOWSKI, M. R., *Powstanie Chmielnickiego...op.cit.*

visible, Jeremi Wiśniowiecki, y se vio muy reforzado por el regreso de del mariscal de la corona, Mikolaj Potocki, de su cautiverio tártaro, estando este bien dispuesto a desquitarse de su humillación. La víctima de la mayor parte de sus ataques fue el Canciller Jerzy Ossolinski, enfrentado con gran cantidad de magnates por su tendencia a acumular el poder, lo que empezó a repercutir en su influencia en la corte²⁰³⁴. Los meses siguientes vieron su declive (hasta su muerte, en el verano de 1650) y, si bien esto no significó el fin de los planes de Cruzada, sí que fue un duro golpe para los mismos²⁰³⁵.

Tampoco por el lado cosaco se estaba satisfecho con la paz. Chmielnicki dedicó este tiempo para renovar sus lazos con los tártaros de Crimea (campana de Moldavia) y estrechar lazos con otros príncipes²⁰³⁶. Como ya hemos visto, con el que más éxito tuvo fue con el Sultán otomano, precisamente por los planes de Cruzada que se estaban proponiendo²⁰³⁷. A principios de 1650, los cosacos firmaron un acuerdo de dependencia por el cual, sin llegar a pagar tributo, los cosacos se comprometían a contener sus correrías y a prestar ayuda militar al Sultán en sus guerras²⁰³⁸. La principal consecuencia de este acuerdo fue reforzar los lazos entre los cosacos y los tártaros, de manera que para 1651 estaban otra vez prestos para la guerra. También los polacos, quienes llevaban esperando el choque desde hacía meses. Ya a principios de 1651, el secretario Fantoni había pasado oficio con las cortes de Roma, Madrid y Viena en busca de apoyo. También se trasladó a esta última corte un jesuita en busca de ayuda, en general sin éxito²⁰³⁹.

Ya no era tiempo de hablar de planes de Cruzada sino más bien de guerra civil. El choque principal se produjo en junio de 1651 en la llanura de Berestechko (Ucrania,

²⁰³⁴ Para entonces se sabía en Madrid que el poder omnímoto de Ossolinski ya había molestado a muchos nobles, existiendo un poderoso grupo opositor respaldado por los magnates lituanos AGS, EST, 2354, Consejo de Estado, 30 de julio de 1649.

²⁰³⁵ Sobre el ocaso político y físico de este ministro: KŁACZEWSKI, W., *Jerzy Ossoliński...op.cit.* pp. 342-353.

²⁰³⁶ Lumiares ya había avisado a los venecianos que no se fiaran del cosaco, haciéndoles saber que *Chmielnicki cabeza de los cosacos no solo no piensa emplearse contra el turco, pero tiene manifiesta dependencia de él, aunque ha dado palabras buenas hasta ahora, siendo griego no hay que fiarse*. AGS, EST, 2358, El conde de Lumiares a Felipe IV, Viena, 16 de noviembre de 1650.

²⁰³⁷ Estos debían ser conocidos. Por ejemplo, sabemos por una carta del residente cesáreo de Constantinopla que a finales de 1649 corrió el rumor en la ciudad de que los polacos habían asesinado al rey, en un intento de comprar la paz con ellos. AGS, EST, 2355, Extracto de una carta del residente de Constantinopla.

²⁰³⁸ AGS, EST, 2358, Copia de carta del embajador cesáreo que está en Constantinopla, 10 de marzo de 1651.

²⁰³⁹ AGS, EST, 3022, Consejo de Estado, 19 de abril de 1651; AHN, SN, OSUNA, C. 1982, f.10, Carta original escrita por el duque del Infantado tocante al oficio que pasó con él el secretario Fantoni, ministro de Polonia, Madrid, 15 de mayo de 1651.

28 y 30 de junio). En esta ocasión, los polacos estaban bien dispuestos, de manera que se impusieron de manera rotunda: tras poner en fuga a los tártaros, rodearon a los cosacos, muchos de los cuales terminaron siendo exterminados²⁰⁴⁰. La noticia de aquella batalla no tardó en correr por toda la cristiandad. El número de contendientes hacía de la batalla un hito, siendo una de las mayores del siglo XVII, siendo recurrentemente representada como una gesta de la civilización cristiana contra la barbarie. En cuanto a la corte madrileña, las primeras noticias de la victoria fueron conocidas gracias al Conde de Lumiares (ya nombrado III marqués de Castel Rodrigo), si bien pasó unos meses hasta que este pudiera confirmarlas. Las primeras nuevas están datadas en julio, apenas unos días después del choque, cuando el embajador escribió una carta narrando el suceso, añadiendo que se esperaba que hubiera muchos prisioneros. La corte se interesó por este punto ya que, necesitada de remeros, pensó en que se podrían comprar a algunos de estos cautivos para las galeras del Mediterráneo²⁰⁴¹. Pero, unos meses después, Castel Rodrigo volvió a tratar el asunto, esta vez para señalar que finalmente no podría comprar esclavos, ya que la mayor parte de los que habían sido capturados habían sido pasados a cuchillo²⁰⁴². Para entonces ya corrían algunas noticias sobre la batalla en la propia España, existiendo incluso alguna relación de la misma en castellano²⁰⁴³.

La embajada de Juan de Borja en Varsovia (1651)

En el mismo verano de 1651 en el que los polacos se impusieron a los cosacos se produjo la embajada extraordinaria de don Juan de Borja en Polonia, la última de la Monarquía Católica en casi veinte años. En verdad, la corte llevaba planteándose el envío de un embajador extraordinario desde principios de 1649, cuando se dio orden al marqués de Conturbio de que fuera a Polonia para dar el pésame a la corte por la muerte de Ladislao IV, así como la enhorabuena al nuevo rey por su elección. El Marqués, no obstante, falleció, por lo que fue elegido para sustituirle el duque de Matalon (D. Diómedes Garrafa). Este a su vez logró excusar la jornada, provocando un nuevo retraso (agravado por la falta total de noticias que hubo de él durante un tiempo) de manera que no fue hasta finales de 1650 cuando se nombró a Juan María de Borja y Aragón para la

²⁰⁴⁰ Sobre esta batalla: ROMÁNSKI, R., *Berestechko 1651*, Bellona, Varsovia, 2012.

²⁰⁴¹ AGS, EST, 2358, Consejo de Estado, 14 de septiembre de 1651. La carta de Castel Rodrigo databa del 19 de julio.

²⁰⁴² AGS, EST, 2360, Consejo de Estado, 27 de febrero de 1652.

²⁰⁴³ AHN, SN, OSUNA, 195-197, Relaciones, f. 18, *Nuevas del exercito del Rey de Polonia* (1651).

misión²⁰⁴⁴. Don Juan formaba parte de una rica familia con posesiones en el reino de Portugal que, al igual que les había sucedido a los Castel Rodrigo, se vio muy afectada por la rebelión del reino²⁰⁴⁵. Don Juan de Borja de hecho contaba desde su juventud con una merced de 3.000 ducados situada en aquel reino, lo que no le había impedido embarcarse en una larga carrera militar, sirviendo primero en Milán, a las órdenes del marqués de Leganés y, posteriormente, en Flandes. Sus primeras experiencias en la guerra las tuvo con la infantería, habiendo sido herido en la batalla de Tornavento. A partir de entonces había servido en la caballería, siendo entretanto nombrado gentilhombre de cámara del Cardenal Infante. En 1646, aprovechando la presencia de su padre en el Consejo de Estado, pidió el ascenso desde su puesto de teniente de caballería al de general, una iniciativa que no gustó nada en el Consejo, el duque de Villhermosa, no sólo por recurrir a la intercesión paterna, sino porque existía un *cursus honorum* que se quería saltar (que le obligaba a ostentar antes mandos en artillería, castillo o plaza). A pesar de todo, obtuvo un generalato de caballería, y poco tiempo después la castellanía de Amberes, cargo con el que partió a Polonia²⁰⁴⁶.

Las instrucciones de Don Juan de Borja fueron redactadas a finales de 1650, aprovechando las que se habían hecho para el duque de Matalón. Por supuesto, se tuvo que hacer añadidos, ya que en el interludio el rey se había casado y había tenido una hija. Don Juan debía partir hacia Cracovia (donde se creía que estaba la corte), disculpándose nada más llegar a la zona por la larga ausencia de representantes españoles. Tras ello, debía hacer sus oficios, a ser posible en tres días diferentes. Primero debía dar el pésame por la muerte de Ladislao, realizando una oración fúnebre.

²⁰⁴⁴ AGS, EST, 2355, Consejo de Estado, 15 de abril de 1650; Juan María de Borja, nacido en Madrid en 1621, fruto del matrimonio entre Don Carlos de Borja, II Conde de Ficallo, y María de Aragón, siendo de esta forma su padre duque consorte de Villahermosa.

²⁰⁴⁵ Sobre este problema: BOUZA ÁLVAREZ, F. "Entre dos reinos, una patria rebelde. Fifalcos portugueses en la Monarquía Hispánica después de 1640", *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 20, 1994, pp. 83-104; VALLADARES, R., *La rebelión de Portugal 1640-1680. Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998, pp. 87-101.

²⁰⁴⁶ AGS, EST, 2065, f. 1357, Consejo de Estado, Zaragoza, 8 de julio de 1646. Sus datos biográficos los hemos extraído del memorial que presentó para esta ocasión, así como de la obra *Hijos de Madrid, Ilustres de Santidad dignidades, armas, ciencias y artes*, de Don Joseph Antonio Álvarez y Baena (Oficina de Don Benito Cano, Madrid, 1790, Vol. 3, p. 213). Uno de los méritos que presentó era ser español, siendo el único en aquel momento además del marqués de Caracena (AGS, EST, 2065, Consejo de Estado, 6 de diciembre de 1646). Esto, sin embargo, se estaba convirtiendo últimamente en un hándicap, al estar cambiando las tendencias en favor de los valones. Sobre la política de ascensos durante estos años: QUIJORNA RODRÍGUEZ, A.F., "A la búsqueda de la operatividad bélica del ejército de Flandes: Don Luis de Benavides Carrillo de Toledo, marqués de Caracena, Maestre General de Campo General (1646-1647)", SANZ CAMAÑES, P. (Coord), *Tiempo de Cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 459-493.

Al día siguiente debía dar la enhorabuena al nuevo rey por su elección. Y, por último, debía felicitar al rey y la reina por su matrimonio. Igualmente, debía procurar hacer muestras de amistad a la reina de Polonia y, si era posible, visitar a su hija (la cual murió ese mismo verano). En cuanto a negocios, no partía con ninguno en particular, si bien los venecianos consiguieron incluir entre sus objetivos la promoción de la Cruzada anti-turca²⁰⁴⁷. Sí que tenía orden de escuchar cualquier sugerencia, sobre todo si esta provenía del duque Jerzy Ossolinski (quien para entonces ya estaba muerto) y del Arzobispo de Gniezno, Maciej Łubieński, quienes eran considerados en Madrid como los ministros de mayor influencia²⁰⁴⁸. Para llevar adelante su misión, se aprobó una ayuda de costa de 6.000 ducados, una cifra que después sería tildada *de gran indecencia y de poco crédito* tras la queja del propio Borja. Este señaló que Enrique Teller, que ni siquiera había viajado con el título de embajador, había partido con 7.000 (y volvió empeñado). Por ello, en un primer momento el consejo decidió subir la suma hasta los 8.000, si bien para cuando la orden llegó a Flandes el archiduque Leopoldo ya le había entregado 10.000²⁰⁴⁹.

La llegada de Borja debió de producirse a principios del verano, encontrando una corte con muchos ministros ausentes²⁰⁵⁰. No tardó mucho tiempo en dar los pésames y las felicitaciones pertinentes y en verdad su misión no tuvo ningún contratiempo. Lo único destacable fue la queja que hizo Juan Casimiro por la retención de sus rentas en Nápoles, a la cual contestó escudándose en la reciente rebelión del reino y el coste de las operaciones en Porto Longone (que, según decía, había concentrado muchos de los recursos). En cualquier caso, aseguró que Felipe IV ya había dado las órdenes pertinentes de pago. Así fue, ya que ese mismo agosto Juan Casimiro escribió a Madrid agradeciendo la reanudación de los pagos, si bien también se quejó por el hecho de que el conde de Oñate le hubiera retenido un tercio de su renta, una medida aplicada

²⁰⁴⁷ AHN, EST, 2661, f. 189, Consejo de Estado, 15 de febrero de 1651. Este ruego de los venecianos fue transmitido a Castel Rodrigo, con el aviso de que en ningún caso este apoyo a los plantés turcos llevara a dilatar su salida.

²⁰⁴⁸ AHN, EST, 2661, f. 186, Instrucción a Don Juan de Borja en razón de la jornada a Polonia por embajador extraordinario (1651).

²⁰⁴⁹ AHN, EST, 2661, f. 190 Consejo de Estado, 27 de abril de 1651, f. 191, Consejo de Estado, 9 de mayo de 1651.

²⁰⁵⁰ Desconocemos la ruta que siguió. En la instrucción que se le había dado se decía que pasara antes por Viena, para presentar sus respetos a Fernando III y, como ya era tradición, concretar su misión con el embajador Castel Rodrigo. Posteriormente se le dio importancia a que fuera rápido, por lo que se habló de que viajara por mar con apenas 5 o 6 sirvientes, lo que sin embargo iba en deservicio de su prestigio como embajador. AHN, EST, 2661, f. 190 Consejo de Estado, 27 de abril de 1651, f. 191.

por la reciente rebelión que, por las quejas posteriores, sabemos que no se corrigió al menos hasta 1660²⁰⁵¹.

Durante su estancia Don Juan mantuvo relaciones con dos ministros. Uno era el nuevo canciller, Andrzej Leszczyński, que habiendo sido canciller de la reina, tenía una larga relación con la Casa de Austria. Este se mostró muy afecto a los asuntos de la familia, asegurando que el rey tenía sentimientos similares. El otro era Paolo Doni, un secretario italiano del rey que ganó su confianza. Como ya vimos más arriba, en ambos casos dejó establecida correspondencia, la cual no fue aprovechada²⁰⁵². La embajada de Borja no debió de extenderse mucho en el tiempo, ya que para finales de octubre ya estaba de vuelta en Amberes. La corte agradeció su labor, así como que dejara establecida correspondencia (algo especialmente valioso hasta que Castel Rodrigo pudiera enviar un residente). Poco después de su regreso fue nombrado miembro del Consejo de Flandes y, tiempo después, castellano de Milán, cargo que ostentó hasta su muerte ocurrida en esta ciudad en 1661²⁰⁵³.

¿Un proyecto de *coup d'État*?: la propuesta de Paolo Doni (1652)²⁰⁵⁴.

La batalla de Berestechko no puso fin a la rebelión cosaca. Todo lo contrario, a partir de 1652 la crisis polaca se agravó, estallando el enfrentamiento entre la corona y una parte de la nobleza. Tras un nuevo encuentro armado en Bila Tserkva (24-25 de septiembre), los contendientes firmaron un acuerdo de paz en el que el número de cosacos registrados se vio reducido a 20.000, recuperando los polacos la autoridad sobre los territorios de Braclaw y Chernohov²⁰⁵⁵. El acuerdo podía ser considerado como un

²⁰⁵¹ AGS, EST, 2360, Consejo de Estado, 14 de febrero de 1652; AGS, EST, 2371, papel entregado por Don Francisco de Biboni, Madrid, 1660.

²⁰⁵² AHN, EST, 2661, f. 192, Consejo de Estado, 14 de diciembre de 1651.

²⁰⁵³ ÁLVAREZ Y BAENA, J.A., *Hijos de Madrid, Ilustres de Santidad dignidades...op.cit.* pp. 213-214; AGS, EST, 3378, f. 100, Consejo de Estado, 4 de junio 1661.

²⁰⁵⁴ La primera vez que aparece el término *coup d'État* (o Golpe de Estado) en la historia es en la obra *Considérations politiques sur les coups d'État*, de Gabriel Naudé, bibliotecario del Cardenal Richelieu. La obra recoge una serie de consejos para que el rey pueda mantener el gobierno de sus pueblos. En el caso del Golpe de Estado, su carácter se considera extraordinario y contrario a la ley, y en aquel momento tiene como fin la restauración de un orden alterado en favor del bien común. En palabras de Naudé se tratarían de: *actos osados y extraordinarios que los príncipes se ven obligados a realizar en asuntos tan difíciles como desesperados, en contra de la ley común y con independencia de cualquier ordenamiento o forma de justicia, poniendo en juego el interés particular para beneficio del bien común* (traducción del francés de Rafael Martínez). Como veremos a continuación, la propuesta que hizo Paolo Doni concuerda totalmente con esta definición. MARTÍNEZ, R., "Subtipos de golpes de Estado: transformaciones recientes de un concepto del siglo XVII", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* n.108, p. 191-212; BARTELSON, J., "Making Exceptions: Some Remarks on the Concept of Coup d'état and Its History", *Political Theory*, Vol. 25, No. 3 (Jun., 1997), pp. 323-346

²⁰⁵⁵ Los puntos de este acuerdo en: PERNAL, A.B., *The Polish Commonwealth and Ukraine...op.cit.*, pp. 148-150.

éxito para los polacos, y de hecho así fue presentado a la opinión pública durante los meses siguientes. Este optimismo, no obstante, se fue disipando durante las últimas semanas del año, cuando se hizo evidente que para los cosacos no había sido más que un armisticio que, con engaños, se había alcanzado para ganar tiempo. Para finales de año ya eran pocos los que creían en la paz, una sensación que se vio reforzada unos meses más tarde cuando Chmielnicki se dispuso a realizar una nueva acometida en Moldavia. Durante este tiempo, se empezaron a extender también otra clase de rumores, en este caso de una naturaleza más turbia, teniendo como centro de atención el rey y su supuesta clemencia ante los cosacos.

La relación entre Juan Casimiro y la nobleza fue conflictiva desde el primer día de su reinado. Aprovechando la urgencia de la situación, la corona impuso una serie de procedimientos en las dietas de dudosa legalidad, los cuales tenían como objetivo reforzar la autoridad regia. Al mismo tiempo, Juan Casimiro trató de instrumentalizar aún más los nombramientos de oficios a través de acuerdos secretos²⁰⁵⁶. Como ya hemos visto, una de las prerrogativas que la corona aún conservaba era el nombramiento de los altos cargos de la república, que daba al rey una gran capacidad de ascenso, como ya había dejado en evidencia el caso de Adam Kazanowski (que, gracias al patrozo de Ladislao IV, se había convertido en uno de los nobles más ricos de la república). Pero, como herramienta para crear clientelas, había demostrado tener una efectividad muy limitada ya que, una vez nombrados, estos cargos eran irrevocables, perdiéndose así el vínculo de dependencia hacia el rey. Este, además se suponía que debía ser imparcial a la hora de realizar los nombramientos, de forma que estos recayeran entre las distintas fuerzas y tendencias de la república, existiendo una especie de *cursus honorum* que seguir. Un buen ejemplo de todo ello lo tenemos en Andrzej Leszczyński quien, tras la muerte de Jerzy Ossolinski, fue nombrado Canciller, a pesar de que en 1648 había patrocinado la candidatura de Carlos Fernando Vasa. Juan Casimiro trató de cambiar esta tendencia por medio de acuerdos secretos con los nuevos nombrados, en los que se les instaba a dimitir (o a aceptar otro cargo) en caso de que la corona se lo pidiera. Tal fue el caso de Leszczyński, quien en 1652 aceptó el cargo de Primado. Otros, sin embargo, fueron mucho más remisos, en especial cuando llegó la hora de dimitir²⁰⁵⁷.

²⁰⁵⁶ WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*, pp. 82-85.

²⁰⁵⁷ FROST, R.I. "Initium Calamitatis Regni"?...*op.cit.* ; DĄBROWSKI, J., „Kreowanie partii dworskiej czy sprzedaż urzędówprzez Jana Kazimierza i Ludwikę Marię”, SKOWRON, R., (Coord.), *Dwór a*

Juan Casimiro además dejó algunos oficios militares vacantes, lo que después repercutió en el campo de batalla, viéndose igualmente inmerso en algunas las disputas que entonces surgieron entre los nobles. Por ejemplo, tuvo una relación conflictiva con Jeremi Wiśniowiecki, héroe de la nobleza polaca que defendía la guerra, motivada en parte por su apoyo inicial a Jerzy Ossolinski²⁰⁵⁸. Su empeño por reforzar la autoridad de la corona, por otra parte, llenó de desconfianza a la nobleza, que vio con malos ojos sus manejos y negociaciones con los cosacos y los tártaros. En 1651, en medio de rumores de supuestos agentes cosacos en la zona, estalló el turbio asunto del vice-canciller Hieronim Radziejowski. Este tuvo un choque con el rey, oficialmente por cuestiones personales (entonces se dijo que Juan Casimiro mantenía relaciones con la esposa del Vice-Canciller), si bien el conflicto pronto adoptó connotaciones políticas, ya que Radziejowski empezó a acusar a Juan Casimiro de estar actuando contra el sistema político de la Rzeczpospolita²⁰⁵⁹. Aquel rumor (que, como veremos a continuación, pudo estar bien fundado), pronto derivó en un supuesto contubernio entre la corona y los cosacos para actuar de manera conjunta contra la nobleza, una acusación muy grave que pronto cuajó entre la *Szlachta*. En uno de los avisos que llegó a Madrid se decía:

Los polacos están como en un laberinto; siempre están temiendo alguna maquinación contra su libertad y no ay quien les pueda quitar de la cabeza que el rey no esta unido con los rebeldes²⁰⁶⁰.

Motivos para desconfiar había. Ya en 1648, en los primeros compases de la rebelión, Chmielnicki había afirmado que contaba con una carta de Ladislao IV en la que este mostraba su apoyo a la causa de los cosacos²⁰⁶¹. Otras noticias apuntan a que este mismo rey había instado a los cosacos a combatir el yugo noble. Los propios cosacos tenían una concepción del poder monárquico que favorecía el reforzamiento de la autoridad regia, en perjuicio de la nobleza, lo que alimentaba aún más la

kraj. Między centrum a peryferiami władzy, Zamku Królewskiego na Wawelu, Cracovia, 2003, pp. 377-390.

²⁰⁵⁸ Esto había derivado en una reticencia total de la corona a entregar a Jeremi el bastón de hetman, a pesar de tratarse de un militar experimentado y de contar con el apoyo masivo de la nobleza. Finalmente cedió, en gran medida, por el liderazgo y popularidad que el príncipe ejercía sobre el ejército, previniendo de esta forma cualquier motín. Este murió en 1651.

²⁰⁵⁹ KERSTEN, A., *Hieronim Radziejowski, Studium władzy i opozycji*, PIW, Varsovia, 1988, pp. 240-270; BCK, Serie TEKA 161, F. 129, Vita et variams Fortuna Illustrissimi et magnifi domini Hieromini Radziowski.

²⁰⁶⁰ AGS, EST, 2360, Avisos de Varsovia (8 de junio de 1652).

²⁰⁶¹ PERNAL, A.B., *The Polish Commonwealth and Ukraine...op.cit.* pp. 49-50; la mayor parte de los historiadores, sin embargo, parecen estar de acuerdo en que el cosaco mentía: PARKER, G., *El siglo maldito...op.cit.* pp. 304-306.

desconfianza²⁰⁶². Además, Radziejowski había tomado parte en las conversaciones secretas con los cosacos de 1645, lo que parecía dar una mayor verosimilitud a sus afirmaciones. Por último, Juan Casimiro tampoco se había comedido en sus críticas hacia el sistema político de la Rzespospolita, conocidas incluso en Viena²⁰⁶³.

Toda esta tensión culminó en la dieta de 1652. Allí el rey llevó su conflicto con Radziejowski, instando a la dieta a condenarlo por lesa majestad, una acción que, ya de por sí, tenía un alto coste político. Los debates, por otra parte, no tardaron en subir de tono y, en un momento determinado, uno de los nobles declaró: “entre nosotros reinan las leyes, no el rey!”. (lo que causó no poca contrariedad a Juan Casimiro),. Más problemático fue el final de la dieta ya que, tras muchos retrasos, uno de los diputados llegados de Lituania (Władysław Siciński) se levantó y proclamó el *liberum veto*, retirándose del encuentro²⁰⁶⁴. Era la primera vez en la historia que este instrumento legal era utilizado y de hecho se dudó en su interpretación. Al final, se impuso el principio garantista que forzaba la unanimidad, por lo que aquel abandono supuso la suspensión la mayor parte de las resoluciones adoptadas. A largo plazo, esta interpretación creó un precedente desastroso para el futuro político de la Rzespospolita, ya que condenó a la dieta a la inoperancia. A corto plazo, la desarmó, convocándose una nueva dieta para el verano²⁰⁶⁵.

Entretanto se produjo un nuevo desastre militar. A principios de 1652, se trasladó a la frontera con Moldavia un ejército polaco dirigido por hetman Marcin Kalinowski. Su objetivo era prevenir la posible intervención de Chmielnicki en el pequeño principado, así como evitar un incremento de las hostilidades con los otros príncipes. Pero, una vez en la zona, Kalinowski fue sorprendido por el Khan y los cosacos, siendo derrotado en la batalla de Batoh, donde perecieron 8.000 polacos (en verdad, lo mejor de sus fuerzas armadas, el ejército *Kwarciani*)²⁰⁶⁶. La noticia llegó a Varsovia unos días después,

²⁰⁶² PLOKHY, S. *The Cossacks and Religion in Early Modern Ukraine*, Oxford University Press, 2001. pp. 209-220.

²⁰⁶³ Así al menos lo declararon dos jesuitas que llegaron en secreto a Viena en nombre del rey en busca de ayuda. AGS, EST, 2355, Consejo de Estado, 14 de enero de 1650.

²⁰⁶⁴ Las resoluciones principales tenían que ver con la aprobación de la paz, así como de nuevos impuestos

²⁰⁶⁵ Sobre las sesiones de esta dieta: MORSE MCKENNA, C.J., *The Curious Evolution of the Liberum Veto: Republican Theory and Practice in the Polish-Lithuanian Commonwealth (1639-1705)*, PHD, Georgetown University, 2012, pp. 75-83.

²⁰⁶⁶ Muchos de los prisioneros fueron ejecutados como venganza por las matanzas que siguieron a Berestechko, mientras que para el ejército polaco significó la pérdida de la principal fuerza que había en la zona: el ejército *Kwarciani*, que había instituido Segismundo II para la defensa de las fronteras del

cayendo como un jarro de agua fría, ya que en principio la paz de Berestechko seguía en vigor (si bien no había sido todavía refrendada), por lo que se acusó a los cosacos de traición. El flujo inconstante de noticias, por otra parte, impidió tener un relato claro de lo que había sucedido, de forma que la masacre no fue confirmada hasta unas semanas después (lo que, en opinión del informador anónimo, era una buena prueba de la falta de agentes que tenían los polacos en la zona). Entretanto, fueron surgiendo toda clase de rumores, en los que se hablaba de que los contingentes extranjeros habían sido los responsables de una parte de la matanza, al haber disparado contra su propio campo para poder huir. El Consejo de Estado no tuvo noticias fehacientes sobre aquella masacre hasta mediados del verano, cuando llegó a Varsovia del capitán Koriewski, uno de los pocos oficiales supervivientes. Este pronto habló de la ejecución de 6.000 polacos, empezando por el propio Kalinowski y el capitán Przyjemski (el mismo, decían, que había tomado Dunquerque para los franceses), confirmando así el desastre militar²⁰⁶⁷. La respuesta de la dieta a aquella derrota fue acordar la creación de un nuevo ejército de 65.000 hombres (35.000 polacos, 15.000 lituanos y la contratación de 15.000 tudescos) si bien pronto surgieron nuevas disputas entre la nobleza y el clero por ver que pagaba cada uno, demostrando una vez más la ineficacia a la que había llegado el sistema polaco. Entretanto, el Hospodar de Moldavia compró la paz, por lo que Chmielnicki pudo centrarse en los polacos, dirigiéndose, según los avisos, a la fortaleza de Kamianets-Podilskyi (“llave del reino”). Y, para colmo de males, se empezó a saber que el antiguo vice-canciller Radziejowski, condenado por el reino, había huido a la corte de Estocolmo²⁰⁶⁸.

En medio de esta situación crítica, es cuando se produjo la llegada a Praga de Paolo Doni, secretario del rey Juan Casimiro²⁰⁶⁹. Según los avisos, Doni viajaba a la corte de Fernando III con el objetivo de recuperar la dote de Ana Catalina Vasa, muerta en octubre del año anterior, por lo que su misión tenía un marcado carácter privado²⁰⁷⁰.

sur cayó aniquilado, siendo sustituido por un sistema más amplio. BRZEZINSKI, R. *Polish Armies...op.cit.* pp. 10-11.

²⁰⁶⁷ AGS, EST, 2360, Avisos de Varsovia (9 y 14 de junio, 1, 8, 13 y 27 de julio de 1652).

²⁰⁶⁸ AGS, EST, 2360, Avisos de Varsovia (1 de julio y 1, 10 y 17 de agosto de 1652). Según estos mismos avisos, todo este malestar se había trasladado a la corte, que vivía en un estado anímico deprimente. Así, mientras que el rey intentaba huir de todas estas preocupaciones yendo contantemente de caza, la reina caía en una profunda melancolía. Recientemente había vuelto a tener un hijo muerto (el aviso de su nacimiento llegó a Madrid en abril, AGS, EST, 3918, Consejo de Estado, 16 de abril de 1652) y, según se decía, estaba convencido de que sus hijos habían sido ahogados.

²⁰⁶⁹ AGS, EST, 2360, el marqués de Castel Rodrigo, Praga, 24 de agosto de 1652.

²⁰⁷⁰ AGS, EST, 2360, Avisos de Varsovia (1 de julio de 1652).

Pero, una vez en Praga, el enviado pidió audiencia con el marqués de Castel Rodrigo, proponiéndole una negociación de una naturaleza totalmente diferente. Ya hemos visto como el embajador español no tenía una gran opinión del italiano: recomendado por Borja, su correspondencia fue descartada por ser considerado demasiado cercano a la reina. A pesar de todo, Doni se empeñó en reunir con Castel Rodrigo, teniendo el encuentro a mediados del verano. Su entrevista en un principio versó sobre el estado lastimoso en el que se encontraba Polonia, del que en verdad el embajador ya era muy consciente gracias a los avisos del nuncio Torres. Este recientemente lo había descrito en unas pocas palabras: sin plazas, sin hombres y, en general, sin orden. Según Doni la situación era tan grave que Juan Casimiro había llegado al convencimiento de que a la larga perdería la corona. Esto, aseguraba, llevaría a un protestante al trono polaco o, peor aún, a la misma fragmentación del reino, lo que sin duda convertiría a la religión católica en la principal víctima de la catástrofe. Para prevenirlo, Juan Casimiro se había propuesto arrebatar la libertad a la nobleza por medio de un golpe de estado.

Desde su punto de vista, gran parte de los males de la Rzeczpospolita residían en las libertades excesivas de la nobleza, que se habían convertido en un “yugo” para el resto de la sociedad. Juan Casimiro planteaba dar un vuelco a la situación, pudiendo contar para ello (decía) con el apoyo de las ciudades, los *rústicos* (es decir, los campesinos) y los propios cosacos (a través de Chmielnicki), grupos que estaban igualmente interesados en acabar con el predominio nobiliario. Doni aseguraba que el rey estaba dispuesto a sacrificar todos sus bienes, así como los de su mujer (la otra inductora), pero antes deseaba contar con el apoyo de la Casa de Austria. El embajador incluso aportaba una carta de Juan Casimiro donde se le daba poderes para introducir un tratado donde se ajustaría el golpe²⁰⁷¹. Como el acuerdo no fue aceptado (no al menos por las autoridades hispanas), desconocemos los puntos exactos del tratado que se quería introducir, si bien sí que sabemos, por la conversación que hubo entre ambos, que supondría la entrega de tropas (de hecho, Castel Rodrigo creía que el principal cometido de Doni en Viena era la obtención de tropas, si bien desconocía su finalidad), así como a la larga la cesión, tras la muerte de Juan Casimiro, de la corona polaca a la Casa de Austria²⁰⁷². En principio, el plan solo era conocido por Juan Casimiro y la reina, así como por Doni y

²⁰⁷¹ AGS, EST, 2360, Copia de carta del rey de Polonia al marqués de Castel Rodrigo, Varsovia, 5 de julio de 1652.

²⁰⁷² AGS, EST, 2360, el marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV, Praga, 17 de agosto de 1652.

ahora por Castel Rodrigo, quien debía encargarse de transmitirlo a Fernando III y Felipe IV.

Castel Rodrigo recibió aquella propuesta con una mezcla de rechazo e incredulidad. Lo primero que hizo fue hacer un serio aviso al italiano señalándole la gravedad de lo que estaba proponiendo. Al fin y al cabo, advirtió, los hechos acaecidos recientemente en Inglaterra debían servir como ejemplo de cómo podían terminar este tipo de negocios, pudiendo ser Juan Casimiro el próximo Carlos de Inglaterra. Es más, trató de hacerle desistir, asegurando que sólo transmitiría la propuesta si se empeñaba en seguir adelante con el negocio. Castel Rodrigo también se mostró práctico (e incluso un tanto cínico). Al fin y al cabo, le dijo ¿por qué la Casa de Austria iba a tener interés en que la Rzespospolita se convirtiera en una Monarquía fuerte? ¿no se veía más beneficiada con el mantenimiento del *statu quo* actual, es decir, con una República débil “con la cual hasta ahora había ido bien”? Doni sin embargo siguió adelante con su planteamiento y, para hacerlo más atractivo, dejó entrever a título personal que al arreglo se le podía sumar una liga indisoluble y perpetua, a lo que había que añadir el hecho de que la corona polaca terminaría recayendo en la Casa de Austria tras la muerte de Juan Casimiro (que de esta forma reconocía, de forma indirecta, que no podía tener hijos). Con esta unión, señalaba, la amenaza transilvana quedaría desarmada, surgiendo una barrera infranqueable para los turcos²⁰⁷³.

Castel Rodrigo salió escéptico de aquel encuentro, reuniéndose poco tiempo después con el Emperador, a quien le comunicó toda su entrevista. El embajador recomendó que se le diera satisfacción a Doni en su pedido de 1.000 soldados alemanes pero, en cuanto a la propuesta de golpe de estado, le aconsejó que en esta materia mirase “más por la propia defensa que por el interés del mismo rey de Polonia”²⁰⁷⁴. Según el embajador, Fernando III se mostró interesado por la propuesta, si bien aseguró que no haría acción alguna de la que se pudiera acusar a la Casa de Austria. Para ello se comprometió a guardar todo el negocio en secreto, incluso ante sus propios ministros, a quienes sólo comunicaría el pedido de tropas. En cuanto a Doni, se le dio una cifra para que pudiera continuar con la negociación, recuperándose por otra parte la correspondencia que Borja había dejado ajustada con el italiano (si bien no hemos hallado más cartas suyas). Castel Rodrigo, por su parte, escribió a Madrid instando a la

²⁰⁷³ Ibidem

²⁰⁷⁴ Ibidem.

corte a que aprobara algún regalo para el italiano, dado que parecía tener influencia sobre Juan Casimiro²⁰⁷⁵. En cualquier caso, evitó entrar en la negociación, haciendo únicamente de transmisor.

La propuesta de Paolo Doni fue estudiada en octubre en Madrid en una Junta de Estado formada por Don Luis de Haro, el marqués de Leganés y el conde de Peñaranda. En ella la propuesta fue presentada sin ambages, siendo interpretada de la siguiente forma: conversión de la corona polaca de electiva a hereditaria; supresión de las libertades del reino; y sucesión al trono de la Casa de Austria (o del propio Felipe IV) en caso de que Juan Casimiro faltara²⁰⁷⁶. En general, la Junta estuvo de acuerdo con Castel Rodrigo en considerar aquella propuesta como peligrosa, aprobando todo su proceder. En cuanto a las instrucciones que pedía para el caso de que el rey de Polonia volviera a introducir de nuevo la negociación, la Junta fue de la opinión de que se lo comunicara secretamente al Emperador, siendo su majestad cesárea quien debía tomar la dirección del asunto, siendo por lo demás una alternativa poco atractiva en Madrid²⁰⁷⁷.

A largo plazo, la propuesta de Doni no tuvo repercusión alguna: mal que bien, Juan Casimiro siguió gobernando en Polonia sin alterar el *status quo*, y no volvió a plantear un golpe de estado similar (no al menos a los españoles). Para los miembros y ministros de la Casa de Austria, no obstante, fue un serio aviso de lo que el rey de Polonia estaba dispuesto a hacer para obtener sus objetivos, lo que fue tenido en cuenta una década más tarde cuando, ya alineado en el campo de Luis XIV, planteó una reforma radical de la República²⁰⁷⁸. La propuesta de Doni, por otra parte, aún guarda muchas incógnitas. Por ejemplo ¿cuáles eran los puntos del tratado que el rey quería firmar? Y ¿qué quería exactamente de la Casa de Austria? Lo más probable es Juan Casimiro quisiera pedir tropas a Fernando III, sí bien desconocemos el uso que las hubiera podido dar y si realmente se planteaba la cooperación con los cosacos. Quedaría también preguntarse el por qué acudió precisamente a Castel Rodrigo para formular su propuesta. Quizá el rey de Polonia conocía bien el *modus operandi* de la Casa de

²⁰⁷⁵ Ibidem; AGS, EST, 2360, Consejo de Estado, 11 de mayo de 1652. Como vemos, la propuesta de continuar la correspondencia fue anterior a la entrevista.

²⁰⁷⁶ *en que dicho rey estaba de reducirle de elección a sucesivo y quitar la libertad de aquellos súbditos, que es la política de la mayor defensa, mejor gobierno y más seguro reinar, proponiendo en el caso de no tener hijos (como no los tiene) disponer que cayese aquel reino en la casa de Austria, o, en vuestra Mjaestad, asistiéndole en la empresa.* AGS, EST, 2360, la Junta de Estado, 28 de octubre de 1652.

²⁰⁷⁷ Ibidem

²⁰⁷⁸ APÉNDICE XVI

Austria, juzgando acertadamente que la embajada española servía como nexo entre ambas cortes, teniendo acceso directo a los dos monarcas. O simplemente creyó que su propuesta tendría una mejor acogida en la corte de Madrid que en la de Viena. Por otra parte, quedaría preguntarnos por el agente. Al fin y al cabo, Castel Rodrigo había desechado inicialmente la idea de establecer correspondencia con Paolo Doni por haberle situado en el campo francés. Y, aun así, este había acudido al embajador para formular su propuesta. Cabe pues la posibilidad de que se tratara de una conspiración urdida por la diplomacia enemiga con el objetivo de desacreditar a la Casa de Austria. Esta opción, sin embargo, pierde fuerza al existir una carta del rey de Polonia dando poderes a Doni, ya que es difícil pensar que Juan Casimiro se lanzara a este tipo de tramas dada la situación en la que se encontraba, pudiendo, si salía a la luz, perder el trono.

Más allá de todas estas incógnitas, podemos analizar la propuesta desde la perspectiva que nos da el tiempo. Aceptando que se tratara de una propuesta genuina, Juan Casimiro ponía en evidencia su convicción de que el sistema político de Polonia no era viable (no al menos con él al frente), al no existir ningún tipo de equilibrio entre los distintos actores sociales. Desde su punto de vista, el sistema de Lublín había puesto un gran empeño en prevenir cualquier intento por parte de la corona de imponer el *absolutum dominium*, introduciendo para ello un sistema de poderes contrapuestos. Pero este sólo había servido para propiciar la hegemonía de un grupo particular, la nobleza, que finalmente había sido la que había impuesto el yugo al resto de la sociedad. Esto, en verdad, no era nada nuevo, pero hasta entonces la corona había logrado jugar el papel de mediador, de forma que había servido como balanza. Esta interacción, no obstante, se vio rota entre los años 1647 y 1648, cuando estalló el problema cosaco y la corona quedó desacreditada. Desde entonces, habían ido surgiendo toda una serie de tensiones (las que había entre los diversos grupos sociales) de naturaleza irresoluble. Lo que Juan Casimiro proponía era restaurar el equilibrio por medio de un golpe de estado, ya que la Rzespospolita, como república nobiliaria, carecía de los instrumentos necesarios para auto-remendarse. Esta interpretación, y la solución que el rey propuso, entroncarían totalmente con la crisis europea. Antes hemos señalado como Maiolino Bisaccioni no logró encontrar elementos que explicaran el repentino clima de rebeliones que se había extendido por toda Europa. Pero, a día de hoy son cada vez más los autores que apuntan a una ruptura de los equilibrios sociales

como explicación de las crisis. Más aún, señalan que las grandes coronas (Inglaterra, Francia y España) salieron de la misma por medio de la introducción de toda una serie de mecanismos que prevenían el predominio de ningún grupo social en particular, garantizando de esta forma el equilibrio en la república y, con ello, la estabilidad²⁰⁷⁹. Aceptando esta interpretación, el golpe de estado de Juan Casimiro, tal como fue presentado, hubiera podido suponer una salida “a la europea” de la espiral crítica en la que Polonia-Lituania se encontraba, si bien hubiera supuesto también una reformulación total de sus principios políticos (en beneficio, por supuesto, de la corona).

El Duque de Curlandia

Mientras que la *Rzeczpospolita* descendía hacia el colapso total, en Roma un agente del Duque de Curlandia, súbdito del rey de Polonia, se ponía en contacto con la diplomacia española. El conocimiento tanto en Roma como en Madrid sobre aquel príncipe era prácticamente nulo, a pesar de que este ya había hecho instancias en la década anterior con la corte de Flandes para recuperar dos barcos que, cargados de trigo, fueron confiscados por comerciar con los franceses²⁰⁸⁰. En esta ocasión el agente del duque, el barón de Krobersdorf (quien había servido como coronel en los ejércitos de Fernando II y Felipe IV), formuló una propuesta de una naturaleza muy diferente: el arrendamiento de una armada de 15 o 20 bajeles (en régimen de corso) para que actuaran en Flandes. A cambio pedía permisos de comercio y acceso a los mercados de la Monarquía Católica. La propuesta, en principio, parecía atractiva, pero el desconocimiento sobre aquel príncipe era tal que ni el duque del Infantado (entonces a cargo de la embajada española en Roma) ni la propia corte supieron que opinar, al no tener ni noticias sobre la capacidad real de la flota del de Curlandia²⁰⁸¹.

Para encontrar el origen del Ducado de Curlandia debemos remontarnos a la segunda mitad del siglo XVI, más concretamente al año 1562, cuando Iván el Terrible declaró la guerra a la Orden Livonia. A diferencia de la orden cadete de los teutónicos, la orden de los livonios había permanecido firme en su defensa de la fe católica,

²⁰⁷⁹ Esta idea entroncaría con el principio de *balance of power* que entonces se estaba desarrollando en las relaciones internacionales, y que tendría su génesis precisamente en la política interna de estas coronas: RIVERO RODRÍGUEZ, M., “La reconstrucción de la Monarquía Hispánica: La nueva relación con los reinos (1648-1680)”, *Revista Digital Escuela de Historia*, Vol. 12, Nº. 1, 2013.

²⁰⁸⁰ VALDONIS BERJIS, A., *A History of the Duchy...op.cit.*, p. 127; AGS, EST, 2365, el Conde de Lamberg a Felipe IV, Madrid, 30 de julio de 1656.

²⁰⁸¹ AGS, EST, 3022, Consejo de Estado, 9 de abril de 1651; Copia del memorial para su majestad que dio al Duque del infantado el coronel Alberto Federico de Crobelsdorf; el duque del Infantado a Felipe IV, 6 de marzo de 1651.

manteniendo igualmente el vínculo de obediencia al Emperador. La invasión de los moscovitas en 1562, sin embargo, hizo imposible su supervivencia, de manera que los livonios pasaron a depender primero del Gran Duque de Lituania y, a partir de 1569, de la *Rzeczpospolita*. Para ello, la orden fue secularizada, siendo nombrado como Duque de Curlandia el último gran Maestre, Gotthard Kettler (1517-1587). En verdad su ducado no cubría la totalidad de las posesiones de la antigua orden, pero sí una buena parte de las mismas, teniendo acceso al mar Báltico, lo que convirtió al duque en un potentado regional con estrechos vínculos con las potencias nórdicas. De hecho, una de las pocas informaciones que el duque del Infantado aportó fue precisamente su situación geográfica: “cuyos estados son situados a los confines de la Moscovia en el Mar Báltico y vive dicho príncipe bajo la protección del rey de Polonia”²⁰⁸². En cuanto a su posición al frente del ducado, los duques de Curlandia vivían amenazados tanto por sus vecinos moscovitas y suecos como por sus propios súbditos, ya que muchos de los nobles de la zona deseaban disfrutar de las mismas prerrogativas que la *Szlachta* polaca. Esto había provocado alguna alteración interna y, de hecho, uno de los duques, Guillermo Kettler (1574-1640) se vio obligado a marchar al exilio. En cuanto a su política, los Kettler siempre habían tratado de reforzar la riqueza de sus posesiones recurriendo al comercio (adoptando para ello toda una serie de estrategias de tipo mercantilista) al mismo tiempo que trataban de obtener un mayor reconocimiento internacional por medio de una activa política dinástica. Esta les llevó a finales del siglo XVI a establecer vínculos con los Hohenzollern de Brandemburgo (empeñados entonces en la obtención del ducado de Prusia), y a convertirse en protegidos de la corona inglesa (en 1606, Jacobo I otorgó a Guillermo Kettler una pensión de 400 libras al año). De todos los duques de Curlandia, el que más éxito tuvo fue Jakob Kettler (1610-1682), quien pronto se lanzó a una ambiciosa política de colonización en África y América. Con ello, no sólo buscaba la obtención de nuevos mercados y productos (de hecho, en opinión de las autoridades hispanas, una buena parte del mismo lo hacía con un gran gasto²⁰⁸³), sino también prestigio y reconocimiento internacional, firmando para ello acuerdos internacionales que a la postre reforzaban su propia independencia política²⁰⁸⁴. Para llevar adelante sus designios, el duque se sirvió de una poderosa armada que, según algunas fuentes, llegó a

²⁰⁸² AGS, EST, 3022, Copia del memorial para su majestad que dio al Duque del infantado el coronel Alberto Federico de Crobelsdorf

²⁰⁸³ AGS, EST, 2360, el conde de Rebolledo, Copenhague, 9 de septiembre de 1651.

²⁰⁸⁴ VALDONIS BERJIS, A., *A History of the Duchy of Courland...op.cit.*; MANNING, C., *The Forgotten Republics*, Philosophical Library, New York, 1952.

alcanzar en el momento de su mayor auge los 60 bajeles²⁰⁸⁵. Se trata de una cifra muy alta (muy superior a la de algunas de las potencias de la zona), si bien Castel Rodrigo pronto comunicó que el Duque sí podría disponer de esos 15 o 20 bajeles que había ofrecido, aunque estos no fueron muy grandes (de menos de 400 toneladas) destacando la calidad de su artillería (de hierro). Castel Rodrigo fue, por otra parte, muy generoso a la hora de describir a aquellas gentes: “son gente belicosa y particularmente inclinada a la navegación y su país esta situado entre Rusia, Lybonia y Suecia, con sus puertos y plazas sobre el Mar Báltico y esta casado con una hermana del duque de Brandemburgo”²⁰⁸⁶. Para entonces el duque ya había establecido contactos y tratados con los otros príncipes de Europa. En 1643 firmó un acuerdo comercial con los franceses, mientras que durante la década de 1650 mantuvo un agente en la Haya con el objetivo de crear nuevas compañías comerciales en África y América. De hecho, a finales de 1651 se dijo que el Duque participaba en una compañía comercial danesa con 100.000 ducados (en la que también participaba el duque de Brandemburgo) que trataba de colonizar Coromandel, al norte de Ceilán²⁰⁸⁷.

Los contactos de Jakob no se limitaron al mundo protestante, sino que también trató de establecer acuerdos con el Papa Inocencio X, a quien propuso una empresa colonial. Para ello, se mostró dispuesto a sacrificar sus intereses sobre el territorio de Pilten (gobernado por un obispo católico pero antaño parte de sus posesiones), enviando en agosto de 1651 a un clérigo católico, Jacob Gorecki para negociar. Antes de que este llegara, se produjo el encuentro entre el duque del Infantado y el barón de Krobersdorf del que antes hacíamos referencia. Durante los meses siguientes, fueron llegando a Madrid nuevos avisos, esta vez referentes a los proyectos de colonización del duque en Asia, África y América. En 1652, por ejemplo, se conoció el intento de sus soldados por instalar un enclave comercial en la desembocadura del río Gambia, habiendo traído a Europa a algunos indígenas²⁰⁸⁸. Sus planes en esta parte del mundo, no obstante, se vieron perjudicados por el estallido de la guerra entre ingleses y holandeses, que

²⁰⁸⁵ VALDONIS BERJIS, A., *A History of the Duchy of Courland...op.cit.*, p. 77.

²⁰⁸⁶ AGS, EST, 2362, El marqués de Castel Rodrigo, 16 de abril de 1654.

²⁰⁸⁷ AGS, EST, 2358, Consejo de Estado, 14 de diciembre de 1651.

²⁰⁸⁸ AGS, EST, 2360, Consejo de Estado, 28 de octubre de 1652.

dificultó cualquier tipo de colaboración con estas potencias y, en especial, con Dinamarca²⁰⁸⁹.

En cuanto a los posibles intereses que podía tener el Duque en la Monarquía Católica, podemos distinguir tres. Para empezar, deseaba la firma de un tratado comercial similar al que al que disfrutaban sus rivales (en especial, los suecos y los daneses), queriendo tener acceso a los puertos hispanos con seguridad. Segundo, deseaba que este permiso comercial se extendiera a los mercados americanos, ofreciendo llevar a las minas españolas madera y esclavos negros²⁰⁹⁰. Y tercero, quería fundar una colonia en América, y más concretamente en la isla de Tobago, por lo que necesitaba la complicidad de las autoridades hispanas. En verdad, el duque llevaba barajando esta última posibilidad desde la década anterior, a pesar de que tanto ingleses como holandeses habían intentado instalarse en Tobago, con poco éxito. En 1654 Jakob decidió dar el gran paso enviando a la isla un barco con 80 familias²⁰⁹¹. Sabemos, por otra parte, que el Duque también planteó la posibilidad de que se le entregara una de las islas desiertas que tenía Felipe IV había en el reino de Nápoles, con el deseo de fundar allí otro enclave²⁰⁹². La propuesta de Krobersdorf a Infantado, por lo tanto, era un intento de aprovecharse de las deficiencias navales de la Monarquía en Flandes para poder sacar el mejor partido posible en ultramar.

La actitud de Madrid ante este negocio fue desde un principio muy clara: la corte estaba dispuesta a conceder la libertad de comercio a los súbditos del Duque de Curlandia, pero no a darles acceso a los mercados americanos, y mucho menos permitirles instalarse allí. Es posible que Jakub llevara el negocio a Roma también con la intención de ganarse al Papa en este asunto. En Madrid, por otra parte, pronto se mostraron muy interesados por los barcos que ofrecían desde el norte. Al fin y al cabo, los planes de construcción naval en España estaban resultando muy caros, y solo el coste de una “capitana del océano” que se estaba construyendo (desde hacía ya 8 años) ascendía a 80.000 ducados, esperándose que subiera otros 12.000²⁰⁹³. El de Curlandia, sin embargo, ofrecía una armada de 10 a 22 bajeles con 50/60 piezas de artillería, y todo ello en apenas dos meses (una propuesta que, en esta ocasión, fue trasladada por carta a

²⁰⁸⁹ AGS, EST, 2362, Consejo de Estado, 20 de noviembre de 1653. AGS, EST, 2360, el conde de Rebolledo, Copenhagen, 25 de julio de 1652.

²⁰⁹⁰ AGS, EST, 2365, el Conde de Lamberg a Felipe IV, Madrid, 30 de julio de 1656.

²⁰⁹¹ VALDONIS BERJIS, A., *A History of the Duchy of Courland...op.cit.*, p. 103.

²⁰⁹² AGS, EST, 2362, Consejo de Estado, 20 de noviembre de 1653.

²⁰⁹³ AGS, EST, 2362, Consejo de Estado, 16 de junio de 1654.

las autoridades de Flandes). En palabras del conde de Peñaranda, se trataba de una oferta que “no se debe despreciar”, ya que por 200.000 o 300.000 ducados se podría arrendar “lo que en España no se hará en millones”²⁰⁹⁴. Tampoco se podía subestimar el hecho de que, al igual que esta armada podía ser práctica, también podía resultar peligrosa, en especial si el duque de Curlandia se empeñaba en seguir adelante con sus designios americanos y se unía a los enemigos de la Monarquía. Para prevenirlo, se dio orden al marqués de Castel Rodrigo de que tratara de disuadir al Duque por medio de sus agentes en la corte imperial, planteándose entretanto el envío de una persona a la zona para que evaluara la capacidad real de la flota de Curlandia. Castel Rodrigo, sin embargo, no contaba ni con medios ni con nadie preparado para hacer un viaje tan largo, por lo que al final se tuvieron que conformar con los reportes llegados desde Flandes y Viena. Como consejo, eso sí, dijo que lo más conveniente era devolver los barcos apresados y dar la libertad de comercio que el duque pedía, restringida eso sí a Europa, pudiendo de esta forma disuadirle en sus planes americanos²⁰⁹⁵.

Las noticias de la partida de los colonos a Tobago finalmente forzaron a la corte a tomar una serie de resoluciones sobre este tema. A finales de 1653, Antonio Pimentel comunicó que el duque de Curlandia se disponía a enviar una flota con destino a Tobago, habiendo tomado para ello a 4.000 hombres de Dinamarca²⁰⁹⁶. El rumor también decía que podía estar respaldado por los franceses e incluso los portugueses²⁰⁹⁷. Para disuadirle, la corte dio orden de que se escribiera al Duque, concediendo por fin la libertad de comerciar con la Monarquía Católica, con excepción de las Indias²⁰⁹⁸. Nada se dijo de los barcos incautados, algo en lo que haría hincapié su residente en Viena pocos meses después. También se dio orden al marqués de Castel Rodrigo para que se pusiera en contacto con el Emperador, así como con el rey de Polonia, para que ambos hicieran desistir a Jakub²⁰⁹⁹. Por otra parte, se mandó aviso a los gobernadores de Queimada y Trinidad para que estuvieran al tanto y previnieran aquella colonización.

A la larga, todas estas medidas sirvieron de poco. Los colonos de Jakub llegaron a la isla en 1654, instalándose sin demasiada dificultad en torno a un fuerte. Desde allí

²⁰⁹⁴ AGS, EST, 2362, Consejo de Estado, 20 de noviembre de 1653.

²⁰⁹⁵ AGS, EST, 2362, el marqués de Castel Rodrigo, Ratisbona, 16 de abril de 1654.

²⁰⁹⁶ AGS, EST, 2476, Felipe IV a Juan Francisco Navarrete, Madrid, 2 de mayo de 1654.

²⁰⁹⁷ AHN, EST, 1145-1146, El rey, Madrid, 2 de marzo de 1654

²⁰⁹⁸ AGS, EST 2365, el Marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV, Viena, 18 de noviembre de 1654; AGS, EST, 2363, Consejo de Estado, 19 de febrero de 1655; el marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV, Viena, 18 de noviembre de 1654.

²⁰⁹⁹ AGS, EST, 2476, Felipe IV al marqués de Castel Rodrigo, Madrid, 30 de marzo de 1654

empezaron a importar tabaco, terminando gran parte del mismo en Moscú. Poco tiempo después, trataron de obtener el permiso de Felipe IV para instalarse también en la vecina isla de San Vicente²¹⁰⁰. Los problemas, por otra parte, no vinieron de las autoridades españolas, sino de los holandeses, que poco a poco fueron desplazando a los colonos del duque de Curlandia, hasta el punto de perder la colonia. La estrategia del Duque de dejar entrar a otros colonos resultó ser a este respecto un desastre. El propio Jakub Kettler, que con tanto esfuerzo había tratado de reforzar su presencia internacional, se vio finalmente inmerso en la crisis polaca que siguió al *Diluvio*. En 1658 sus posesiones fueron invadidas por los suecos y él mismo terminó siendo apresado por las tropas de Carlos X, quien le mantuvo preso entre 1658 y 1660. Durante este tiempo, buena parte de sus posesiones ultramarinas fueron tomadas por las otras potencias protestantes, convirtiéndose el ducado a partir de entonces en un nuevo territorio a conquistar en la pugna entre los suecos, los moscovitas y los polacos²¹⁰¹.

La invasión moscovita (1654).

Las batallas de Berestechko y Batoh no pusieron fin a la rebelión cosaca. Al contrario, enconaron aún más las posiciones de los contendientes, en parte por las masacres que siguieron a ambos encuentros. En 1653, Juan Casimiro envió a su vicescanciller, Andrew Trzebicki al Imperio en busca de nuevas ayudas, no sólo de parte de Fernando III, sino también de los otros príncipes²¹⁰². En ese momento Castel Rodrigo todavía seguía empeñado en obtener la corona imperial para Fernando IV (que sería nombrado Rey de romanos apenas unas semanas más tarde para después morir), motivo por el que el embajador apenas mostró atención en el polaco. En cualquier caso, este no tardó en tener un enfrentamiento de etiqueta con los electores de Colonia y Baviera, quienes se negaron a darle el mismo tratamiento que se había hecho con su predecesor en 1636, motivo por el cual no se entrevistó con ninguno de ellos, pudiendo tildarse su misión de fracaso²¹⁰³. A finales de 1653 Juan Casimiro, tras una nueva crisis militar, firmó un acuerdo con los cosacos muy parecido al de Zboriv, de forma que el número de cosacos registrados aumentó a 40.000. Una vez más fue el Khan de Crimea quien

²¹⁰⁰ AGS, EST, 2365, el Conde de Lamberg a Felipe IV, Madrid, 30 de julio de 1656; HHStA, SV., 14, Vol. 2, F. 285, Gerónimo de la Torre, Madrid, 18 de septiembre de 1656; por supuesto, la respuesta fue una vez más negativa: AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 22 de agosto de 1656.

²¹⁰¹ VALDONIS BERJIS, A., *A History of the Duchy of Courland...op.cit.*, pp. 103-107.

²¹⁰² AGS, EST, 2361, Consejo de Estado, 15 de mayo de 1653; HHStA, POLEN I, 64, Vol. 1, f. 74 el rey Juan Casimiro, 2 de enero de 1653; f. 41, Andreas Trebicki a Fernando III; BCK, Serie TEKA 147, f. 79, El rey y reino de Polonia a Fernando III, diciembre de 1653.

²¹⁰³ AGS, EST, 2361, Resumen de lo que contienen tres cartas del marqués de Castel Rodrigo, 3 de julio de 1653; el marqués de Castel Rodrigo, Ratisbona, 31 de julio de 1653.

forzó su firma, siendo este consciente del cambio de alianzas que se avecinaba. Este acuerdo infame, como pronto se le tildó, no fue más que un mero paréntesis de una catástrofe mayor para la Rzeczpospolita. Apenas unas semanas más tarde, Chmielnicki obtuvo el apoyo definitivo del Gran Duque de Moscovia, cuyas fuerzas entraron en Lituania en 1654. Lo cierto es que Chmielnicki llevaba buscando el apoyo de Alejo I desde el primer día de la rebelión. Al fin y al cabo, los vínculos confesionales eran más fuertes con el Gran Duque que con cualquier otro príncipe, estando detrás de aquella unión el clero ortodoxo. La entrada de Moscovia en la guerra, no obstante, no sólo respondía a las ambiciones exteriores del Gran Duque, sino también a un proyecto de carácter confesional íntimamente ligado a la realidad interna de Moscovia.

La experiencia en Smolensko en 1634 había sido interpretada por los moscovitas como un fracaso de las políticas modernizadoras y anti-polacas del Patriarca Filareto. Tras la firma de la paz, todos de los regimientos de soldados extranjeros, así como algunos asesores, fueron despedidos o expulsados, recuperándose así *statu quo* previo a la guerra. El resto del reinado de Miguel I estuvo centrado en reforzar su propia posición interna, de manera que la corte de Moscú abandonó cualquier veleidad revanchista e imperial. La mayor amenaza durante este tiempo fue la de los tártaros de Crimea, quienes no dejaron de realizar sus acometidas entre los años 1635 y 1648, aprovechando el abandono que habían sufrido las defensas del sur durante los años previos. Para hacer frente a estos movimientos, los moscovitas trataron de establecer un glacis defensivo en el suroeste (la línea Abatis, al que siguió la Línea Belgorov), una línea de fortalezas que resultó ser muy efectiva²¹⁰⁴. Por supuesto, hubo tensiones, en parte provocadas por los cosacos del Don. En 1642, Miguel I estuvo a punto de verse inmerso en un conflicto internacional por la toma, por parte de estas huestes, de la plaza de Azov, que tuvo que abandonar ante la perspectiva de un ataque turco. Si en el sur estas amenazas causaban preocupación, en el norte tampoco se veía con agrado el ascenso fulgurante de Suecia, motivo por el cual se produjo un acercamiento a Polonia y Dinamarca (ambos abortado igualmente por cuestiones internas, como ya hemos visto). A pesar de todo, durante estos años se produjo un acercamiento hacia la corte de Varsovia, fruto de los intereses comunes y la mutua aversión a los tártaros. Este fue promovido en Moscú por una serie de ministros entre los que habría que destacar a

²¹⁰⁴ DAVIES, B.L., *Warfare, State and Society on the Black Sea Steppe...op.cit.*, pp.78-115; KEEP, J.J., *Soldiers of the Tzar...op.cit.* pp, 20-24

Fedor Sheremetev (responsable del acuerdo con los polacos de 1634 y gobernante durante los últimos años de Miguel I) y a Boris Morozov (gobernante *de facto* durante los primeros años del reinado de Alejo I), culminando en 1647 con la firma de una alianza defensiva en Rutenia contra los tártaros de Crimea (lo que sumó al Gran Duque en el gran frente cristiano que estaba creando Ladislao IV con el apoyo de Venecia, Roma y Madrid)²¹⁰⁵.

El estallido del conflicto cosaco, sin embargo, puso a Alejo en una encrucijada. Como líder del mundo ortodoxo, no podía dejar de tener en cuenta los intereses de la iglesia ortodoxa, así como del propio pueblo ruteno. El Gran Duque, además, estaba bajo la influencia de otros actores, no sólo de sus ministros, como eran las mujeres de la corte y el clero. Dentro de este último grupo existía una tendencia radical (*los zelotes de la piedad*) que abogaba por una reforma profunda de la iglesia ortodoxa y, en general, de las costumbres de los moscovitas. Su ideario era ecuménico, de forma que no tardaron mucho tiempo en abogar por la unión del mundo ortodoxo bajo el mandato del Gran Duque. Este grupo obtuvo una gran influencia en la corte gracias a Stefan Vonifat'ev (quien no tardó en convertirse en confesor de Alejo) y, sobre todo, de Nikon, quien en 1652 fue nombrado Patriarca de Moscú²¹⁰⁶. Una fecha clave en su ascenso fue 1648, cuando las masas de Moscú se alzaron en rebeldía pidiendo la destitución inmediata de Boris Morozov. El detonante oficial de la revuelta fue la introducción de un impuesto sobre la sal (implementado por este ministro para sufragar sus medidas modernizadoras, que una vez más requerían de medios y asesores traídos desde occidente), si bien las críticas no tardaron en extenderse a la supuesta corrupción de Morozov. Este tuvo que retirarse de Moscú ese mismo año. A partir de entonces, el grupo de los zelotes aumentó mucho su influencia, adoptando Alejo I muchas de las ideas de su programa. Más aún, el Gran Duque se embarcó en la confección de un nuevo código legislativo al mismo tiempo que trataba de introducir muchas de las medidas moralizantes de los zelotes (introduciendo códigos de conducta). En cuanto a la Iglesia Ortodoxa, Nikon y sus acólitos abogaron por una reforma radical que acabara con lo que, desde su punto de vista, eran desviaciones y corrupciones de la ortodoxia original. Para su reforma buscaron referentes, en concreto en la iglesia ortodoxa griega y, sobre todo, la iglesia rutena de Kiev, de la cual adoptaron multitud de elementos. No

²¹⁰⁵ LONGWORTH, P. *Alexis, Tsar of all...op.cit.*, pp. 47-92

²¹⁰⁶ SPINKA, M., "Patriarch Nikon and the Subjection of the Russian Church to the State", *Church History*, Vol. 10, No. 4 (Dec., 1941), pp. 347-366.

hay duda de que detrás de este programa ecuménico había un proyecto político, impulsado desde el Patriarcado, que buscaba la anexión e integración de los rutenos en su seno. Este proyecto se completaba con la visión confesional que se tenía del conflicto en Ucrania, que era interpretado como la resistencia la iglesia rutena frente a los embates de los católicos polacos y su vanguardia jesuita²¹⁰⁷. A pesar de todo, Alejo I dudó a la hora de intervenir. La experiencia de 1632 había resultado desastrosa y, a pesar de que sus medidas podían haber tenido ya un efecto decisivo (sobre todo en lo que se refiere a la domesticación de la sociedad moscovita), eran recientes, por lo que era difícil evaluar su eficacia. Por ello, antes de intervenir reunió a la asamblea de la tierra para comprometer a todo el reino. Su éxito fue total: en 1654 Alejo se lanzó a la guerra contra la Rzeczpospolita, firmando el acuerdo de Pereyaslav²¹⁰⁸.

La escalada polaco-moscovita fue conocida en Madrid desde 1650, gracias a los avisos enviados por el Marqués de Castel Rodrigo. Estos hablaban de la llegada de unos embajadores moscovitas a Varsovia pidiendo un castigo para Jeremi Wiśniowiecki, así como para el obispo de Smolensko, quienes no habían dado un trato correcto a Alejo I en su correspondencia. Igualmente se quejaron de un discurso dado por un orador católico tras la muerte de Ladislao IV (en el que Miguel I, padre del actual duque no había salido bien parado) y la impresión entre los títulos de aquel monarca de Zar de Moscú en algún impreso. Los moscovitas no tardaron en añadir otro listado, en este caso con exigencias mucho más atrevidas, siendo la más grave la devolución de la plaza de Smolensko (así como la cabeza de Wiśniowiecki, quien para entonces ya se había convertido en el mayor enemigo de los ortodoxos)²¹⁰⁹. En Viena estos avisos fueron interpretados en clave internacional, ya que en aquel momento se estaba planteando el encuentro de Lübeck, por lo que no era descabellado pensar que detrás de toda esta renovada ofensiva moscovita pudieran estar la influencia sueca que buscaba tener una mejor posición negociadora²¹¹⁰. En cualquier caso, estas amenazas apenas tuvieron efecto (ya que se infravaloraba la fuerza de los moscovitas, “cuyo ímpetu fácilmente pudiera resistirse y vencerse en las fuerzas de los polacos”), si bien dieron inicio a una

²¹⁰⁷ PLOKHY, S. *The Cossacks and Religion...op.cit.*; MEYER, J., *La gran controversia...op.cit.*; JULICHER, P., *Renegades, Rebels and Rogues Under the Tsars*, McFarland and Company, North Caroline, 2003, pp. 57-76; PO-CHIA HSIA, R., *El mundo de la renovación católica...op.cit.* p. 89.

²¹⁰⁸ BICKFORD O'BRIEN, C., *Muscovy and the Ukraine...op.cit.*; TAIROVA-YAKOVLEVA, T., “The role of the religious factor and Patriarch Nikon in the unification of Ukraine and Muscovy”, *Acta Poloniae historica*, 110, 2014, pp. 5-22.

²¹⁰⁹ AGS, EST, 2355, Avisos de Varsovia, 26 de marzo de 1650.

²¹¹⁰ AGS, EST, 2355, El conde de Lumiares, Viena, 13 de abril de 1650.

escalada, al implementar Juan Casimiro toda una serie de medidas comerciales como represalia²¹¹¹. En cualquier caso, los avisos que llegaron a Madrid sobre este asunto fueron los menos numerosos, especialmente después de 1653, cuando el flujo de noticias se redujo súbitamente.

El año de 1654 vio el colapso final de la Rzespospolita. En enero, los cosacos firmaban con las autoridades moscovitas el acuerdo de Pereyaslav, por el cual pasaban a depender del Gran Duque. Ese mismo año, la dieta reunida en Varsovia terminaba con otro tumultuoso *liberum veto*, quedando políticamente inerte ante sus enemigos. La única noticia positiva fue que, dado que los cosacos se habían aliado con los moscovitas, los tártaros rompieron con ellos y se unieron a Varsovia, produciéndose una pequeña revolución diplomática en Rutenia que al menos sirvió para prevenir el desastre total en aquel frente²¹¹². Para llevar adelante su invasión, los moscovitas desplegaron un inmenso ejército en tres frentes. Uno se dirigió hacia el sur, hacia Ucrania donde, tras muchos avances, logró ser contenido por las fuerzas unidas de tártaros y polacos. Los otros dos se dirigieron al norte: uno a la costa y otro, el grueso de las fuerzas moscovitas, hacia Smolensko, auténtico objetivo de Moscú. En esta ocasión, la plaza cayó habiendo, según las fuentes hispanas, hasta 50 divisiones dentro del reino al finalizar el año, siendo su siguiente objetivo Lituania²¹¹³.

²¹¹¹ AGS, EST, 2355, Avisos desde Polonia, 26 de marzo de 1650.

²¹¹² KOŁODZIEJCZYK, D., *The Crimean Khanate and Polish-Lithuania...op.cit.*, pp. 164-170; WÓJCIK, Z., "Some Problems of Polish-Tatar Relations in the Seventeenth Century. The Financial Aspects of the Polish-Tatar Alliance in the Years 1654-1666", *Acta Poloniae Historica*, nº 13, 1966, pp. 87-102.

²¹¹³ AGS, EST, 2363, Consejo de Estado, 24 de julio de 1655; LONGWORTH, P. *Alexis, Tsar of all...op.cit.*; NAGIELSKI, M., "Rywalizacja Rzeczypospolitej z Państwem Moskiewskim o dominację w Europie Środkowo-Wschodniej w XVI–XVII w.", *Sensus Historiae*, Vol. XI (2013/2), pp. 87-115

Capítulo IX

La Segunda Guerra del Norte (I): el *Diluvio*

1655-1657

A principios de julio de 1655, la ciudad de Varsovia fue testigo de una escena grandilocuente. En la iglesia de los jesuitas, mandada construir por Segismundo III, las autoridades erigieron una gran estructura funeraria en honor del príncipe Carlos Fernando Vasa, muerto en mayo de ese mismo año. La persona a cargo de aquel proyecto fue Giovanni Battista Gisleni, un artista de origen milanés que ya había dirigido otros fastos de la familia real. Para esta ocasión, el italiano aprovechó varios de los elementos que había utilizado para el entierro de Ladislao IV, como era el uso de obeliscos y una pirámide, los cuales encumbraban un aparato funerario formado por varias águilas, ángeles y multitud de columnas de estilo jónico. No hay duda de que, para aquellos que pudieron visitar la iglesia, la escena debió resultar admirable²¹¹⁴.

Pero esta estampa era sólo un espejismo, quizás el último destello de un orden en plena descomposición. En ese mismo momento, las tropas del Gran Duque de Moscovia avanzaban por los territorios de Lituania sin demasiada resistencia, acompañados por el sur por los cosacos. Mientras, en el norte, los suecos irrumpieron en el reino apenas unos días después, consumando de esta forma su tan largamente esperada invasión. En unas semanas, las tropas del general Wittemberg entraron en la Gran Polonia, sorteando para ello varias de las posiciones del Elector de Brandemburgo. Allí se encontraron con un ejército conformado en su mayoría por la *pospolite ruszenie* (*Levée en masse*) de la provincia, liderada por el palatino de Poznan, Krzysztof Opalinski. No se trataba de la mejor tropa para hacer frente a la maquinaria de guerra sueca, ni tampoco su mando era el más a propósito. Opalinski no era un militar consumado (su experiencia en este campo era bastante limitada) y llevaba años situado en la oposición a la corona, al menos desde principios de la década, cuando fracasó en su intento de obtener una de las

²¹¹⁴ BCK, Serie TEKA, 148, f. 39, *Descriptio theatri in exequiis Varsaviae Solennitatur celebratis erecti quum sepultura daretur...* (Existe una copia en HHStA, Polen I, 64, Vol. I, f. 22); CHROŚCICKI, J.A., *Pompa funebris z dziejów kultury staropolskiej*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Varsovia, 1972. (FIGURA XXXVII). En esta ocasión, fue Juan Casimiro quien notificó a Felipe IV la muerte de su hermano (10 de mayo). Como respuesta, la corte envió una carta de pésame: AGS, EST, 2363, Consejo de Estado, 13 de agosto de 1655; AGS, EST, 2477, Felipe IV a Juan Casimiro, 30 de agosto de 1655.

cancillerías. De hecho, durante las semanas previas a la invasión había tratado de establecer contactos con el elector de Brandemburgo, lo que puede dar pie a toda clase de sospechas. El choque entre sus fuerzas y las suecas, producido en Ujście en julio, apenas pasó de una serie de escaramuzas, en las que pronto quedó en evidencia la superioridad sueca en el campo de batalla. Con el fin de salvar a su ejército, Opalinski decidió capitular y rendir toda la provincia, firmando para ello un acuerdo por el que reconocía, junto a otros muchos nobles, a Carlos X como su protector. Este hecho tuvo su efecto inmediato en el frente oriental, que el día 19 de julio vio caer la ciudad de Vilna en manos moscovitas. El 17 de agosto, el Gran Hetman lituano Janusz Radziwiłł, firmó un acuerdo muy similar con los suecos (tratado de Kėdainiai), por el cual el Gran Ducado pasó a estar bajo la protección del rey de Suecia²¹¹⁵. Juan Casimiro, abandonado por los suyos, se vio obligado a retirarse de Varsovia el 17 de julio. De esta forma, la ciudad, que apenas unas semanas antes había visto los fastos del penúltimo de los Vasa, cayó en manos del enemigo. La permanencia de Juan Casimiro al sureste, sin embargo, no fue muy duradera ya que a finales del verano tuvo que marchar a Silesia en busca de refugio, perseguido por las tropas suecas. Cracovia, último foco importante de resistencia, capituló el 17 de octubre, lo que colocó a las fuerzas de Carlos X al otro lado de la frontera de Bohemia²¹¹⁶.

Consideraciones generales en torno al *Diluvio* sueco.

La invasión sueca o Diluvio (*Potop*), fue el último episodio del colapso de un sistema, el de Lublín, que se había iniciado en 1648. Al igual que ya había ocurrido durante la Guerra de los Treinta Años, los suecos fueron especialmente hábiles a la hora de explotar las distensiones y las luchas internas de sus enemigos, negociando directamente con los grupos de la oposición. En Lituania, estos contactos, y más concretamente los realizados con la rama calvinista de la familia Radziwiłł, contaban

²¹¹⁵ KOTLIARCHUK, A., *In the Shadows of Poland and Russia...op.cit.* pp.91-138; WISNER, H., “Rok 1655 w Litwie: pertraktacje ze Szwecją i kwestia wyznaniowa”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, n° XXVI, 1981, pp. 83-103.

²¹¹⁶ HHSStA SV15, Vol. 1, ff. 21-24, Giovanni Battista Visconti, Viena, s.f.; FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, pp. 46-52; GENNARI, CH. A., *Invasions, Insurgency and Intervention: Sweden's Wars in Poland, Prussia and Denmark*, Tesis doctoral, Stony Brook University, 2010; HAUMANT, É., *La Guerre du Nord et la Paix d'Oliva 1655-1660*, Armand Colin, Paris, 1893; En Noviembre, Castel Rodrigo realizó una relación completa de estos acontecimientos, que nosotros reproducimos en el APÉNDICE IX. En cuanto a la posición española ante la guerra: CORREDERA NILSSON, E., „Pareze sera bien hazer en beneficio de aquel rey alguna cosa» La Guerra del Norte en la política exterior española 1655-1659”, SKOWRON, R., SKOWRON, R. (ed.), *Polska wobec wielkich konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII wieku*, Cracovia, 2009, pp. 365-385. Por nuestra parte, realizamos un primer acercamiento en: CONDE PAZOS, M., *La Segunda Guerra del Norte...op.cit.*

con cierta tradición, ya que se remontaban a los tiempos del rey Gustavo Adolfo. En Ujście, por otra parte, capituló gran parte de la nobleza de la Gran Polonia, un territorio cuyos líderes solían representar las tesis opuestas a los planteamientos de reforzamiento de la autoridad regia de la corona, siendo el núcleo del Rokosz de 1607. Para completar aquel cuadro, Carlos X se hizo acompañar por el viejo vice-canciller, Hieronim Radziejowski, con la esperanza de dividir aún más a los polacos. Pero el malestar con el rey no se limitaba a la nobleza de estos dos territorios. Al contrario, como ha puesto en evidencia Robert I. Frost, para 1655 la distensión interna y especialmente el enfrentamiento entre el rey y la nobleza había aumentado de tal forma, que Juan Casimiro estaba prácticamente aislado tanto en el plano interno como en el internacional. Enfrentado con la nobleza por los temores de un golpe que llevara al *absolutum dominium*, el Vasa había ido perdiendo buena parte de sus apoyos durante los meses previos a la invasión, al negarse a sacrificar sus intereses personales en favor de una alianza con Estocolmo²¹¹⁷.

Efectivamente, durante un tiempo se barajó en Varsovia la alianza con Suecia. Tras su advenimiento al trono, Carlos X abandonó los planteamientos de corte pacífico que había seguido su predecesora. Por aquel entonces, la corona sueca estaba afectada de toda una serie de problemáticas de difícil solución, propias de una potencia que, surgida en la guerra, tenía dificultades para acomodarse a un periodo prolongado de paz. Entre ellas, una crisis hacendística, producto de los dispendios realizados por la última reina (pero también de un ejército sobredimensionado) y el mantenimiento de su imperio en un entorno totalmente hostil, lo que dificultaba cualquier tipo de estrategia pacífica²¹¹⁸. El nuevo rey era, por otra parte, un hombre de profundas convicciones religiosas, que se había pasado buena parte de su juventud luchando en los campos de batalla de Alemania contra la Casa de Austria. Es natural que, a su llegada al trono, considerara que la mejor solución era recuperar la política agresiva y expansiva de sus antecesores. Un primer aviso lo dio en Bremen en 1654, donde impuso por la fuerza su autoridad a pesar de los avisos del Emperador. Durante los meses siguientes, el sueco siguió haciendo levass tanto en este territorio como en Pomerania, lo que pareció apuntar

²¹¹⁷ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit*

²¹¹⁸ Samuel Pufendorf, el biógrafo más conocido de Carlos X, resumió todos los problemas de la corona en dos grandes cuestiones: la pérdida de crédito y prestigio internacional que había experimentado la corona sueca durante los últimos años del reinado de Cristina, y la falta de dinero y tierras por parte de la corona. PUFENDORF, S., *Histoire de Suede: avant et depuis la fondation de la monarchie*, Volumen 3, Amsterdam, 1732, pp. 1-3; KRAWCZUK, W., *Some Remarks on Swedish Historiography...op.cit*

a una próxima campaña, despertando toda clase de temores en Madrid y Viena. La mayor parte de las noticias señalaban al reino de Dinamarca como su próxima víctima, si bien también hubo avisos de que el sueco se estaba preparando para apoyar militarmente a los franceses en Flandes, reclamando para ello sus derechos sobre Juliers y Cleves, territorios que servirían como trampolín previo para su intervención²¹¹⁹. La guerra polaco-moscovita de 1654, sin embargo, hizo que la atención de Estocolmo virara hacia el Este. El rápido avance de las tropas de Alejo amenazó con alterar el *statu quo* en el Báltico Oriental, viéndose con especial preocupación la posible anexión por parte de los moscovitas del territorio de Curlandia. Ya a finales de 1654, se planteó la posibilidad de intervenir en la zona para prevenir el ascenso de Moscú, pero para ello era necesario solucionar antes el conflicto con Varsovia²¹²⁰.

En verdad, ambas cortes llevaban años buscando una solución pacífica a sus problemas, apoyados por la diplomacia de Francia y Brandemburgo. Dos eran los obstáculos principales que dificultaban toda la negociación: por una parte, el problema nunca resuelto de la legitimidad de los Vasa, ya que Juan Casimiro siguió titulándose rey de Suecia tras la muerte de su hermano; por otra, el reconocimiento polaco de la pérdida de Livonia, una cuestión que había quedado pendiente en el acuerdo de 1635, a la cual se oponía gran parte de la nobleza polaca y, especialmente, su clero. Entre 1651 y 1653 se habían desarrollado toda una serie de conferencias en la ciudad de Lübeck para dar fin al conflicto, pero estas terminaron en un rotundo fracaso²¹²¹. Especialmente perjudicial fue la actitud de Juan Casimiro, quien consideró sus derechos sobre la corona de Suecia como el bien máspreciado de su dinastía, por lo que se resistió a renunciar a ellos sin recibir antes una compensación (en forma de territorio o principado), una opción a la que se oponían tanto los suecos como la propia nobleza

²¹¹⁹ AGS, EST, 2363, Consejo de Estado, 22 de abril de 1655 (con carta del conde de Rebolledo de Copenhague del 17 de enero); HHStA, SV, 15, Vol. 1, ff. 32-40, Fernando III al Conde de Lamberg, 1655.

²¹²⁰ Sobre Suecia durante estos años: LOCKHART, P., *Sweden in the Seventeenth Century*, Palgrave, Londres, 2004, pp. 67-72; 91-97; ROBERTS, M., *The Swedish imperial experience...op.cit.*, pp. 1-43; LISK, J., *The Struggle for Supremacy in the Baltic, 1600-1725*, Hodder and Stoughton, Londres, 1982, pp. 89-97.

²¹²¹ La posición polaca fue variando a lo largo de los años, dependiendo de su propia fuerza y el conflicto con los cosacos. En 1649, por ejemplo, a raíz de la creciente hostilidad de Moscovia, los polacos parecieron hacer concesiones, si bien la victoria de Beretchenko cambio todo el panorama. Sobre este encuentro: CIESIELSKI, T., *Kongresy pokojowe w Lubece...op.cit.*; La mayor parte de la información de estas negociaciones llegó a Madrid de la mano del embajador Pimentel. Sobre el desarrollo de las mismas durante sus primeras etapas: AGS, EST, 2364, f. 78, Don Antonio Pimentel a Felipe IV, Estocolmo, 7 de septiembre de 1652 (Doc. 4 en: BERENCREUTZ, N., *Don Antonio Pimentels depescher Från drottning Christinas hov 1652-1656*. Historiska Hanlingar, Kungl boktryckeriet, Del. 37:1, Estocolmo, 1961, pp. 16-20).

polaca. Este comportamiento obstruccionista indignó a muchos de sus súbditos y no fueron pocos los senadores que le instaron a renunciar. Poco importó, ya que el rey siguió saboteando los encuentros entre ambas cortes enviando credenciales en los que se auto-titulaba rey de Suecia, por lo que en muchos casos sus cartas ni siquiera llegaron a ser abiertas, siendo sus representantes rechazados²¹²². Además, en 1654 tuvo la poca delicadeza de enviar a su secretario, Canasilles, a Estocolmo para recordar a los suecos que él, y no Carlos X, era el auténtico y legítimo rey. Podría parecer que Juan Casimiro estaba señalando el camino a Polonia a las fuerzas suecas, pero lo cierto es que al mismo tiempo trataba de establecer una alianza contra Moscovia (con la intención, en cualquier caso, de sacar el mayor rédito personal posible). Fueron, sin embargo, las demandas suecas las que a principios de 1655 llevaron a un fracaso de las conversaciones. Consciente del gran descrédito que le estaba causando a Juan Casimiro su negativa a sacrificar sus intereses personales (llegó a tratar de entrar en contacto directamente con el senado), Carlos X aumentó considerablemente sus exigencias, añadiendo la entrega de la Prusia Real a sus demandas. Una vez más, se puso en evidencia las aspiraciones de Estocolmo de imponer el *dominium maris baltici*, haciendo una propuesta totalmente inaceptable para los polacos. Tras su negativa, a Carlos X sólo le quedó invadir la Rzespospolita, adelantándose así a los moscovitas en un movimiento que tenía mucho de preventivo. Así, mientras que Wittemberg se internó con el ejército principal en la Gran Polonia, una segunda fuerza a cargo de Magnus de la Gardie lo hizo por Lituania desde Livonia, cortando de esta forma el paso al Gran Duque hacia el mar Báltico²¹²³.

Ya en la primavera de 1655, el conde de Rebolledo (el ministro más próximo que tenía Felipe IV al teatro de operaciones) señaló a Polonia como el objetivo último de las tropas que el rey de Suecia estaba concentrando en el norte de Alemania. Pero, en cuanto a sus metas, el Conde tenía claro que los suecos avanzarían por Gdansk y Pomerania, apoderándose de la Prusia Real *para quedar dueño de entreambas costas*

²¹²² AGS, EST, 2363, el conde de Rebolledo, Hørsholm, 28 de febrero de 1655; Resumen por mayor del contenido de los papeles que van citados en la carta de Vuestra Majestad; HHStA SV15, Vol. 1, f 40, *Los senadores de Suecia escriben a los de Polonia...*

²¹²³ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*; GENNARI, CH. A., *Invasions, Insugency and Intervention...op.cit.*; NAGIELSKI, M., "Rywalizacja Polsko-Rosyjska w dobie potopu w kontekście wojny obu państw ze szwecją w latach 1656–1661", *Studia Slavica et Balcanica Petropolitana*, 63.3(2), 2014, pp. 98-117.

*del Mar Báltico*²¹²⁴. Una opinión parecida fue la que tuvo Castel Rodrigo, quien posteriormente reconocería que pensaba que los suecos se contentarían con atacar la Prusia Real²¹²⁵. Pero, en vez de ello, Carlos X viró hacia el sureste y, en connivencia del elector de Brandemburgo (que dejó pasar a sus fuerzas por algunas de sus posesiones) entró en la Gran Polonia. Esto desbarató la defensa de la República, pues la Prusia Real contaba con fortalezas, estando además la ciudad de Gdansk, que los suecos nunca habían llegado a tomar. Un conflicto en las orillas del Báltico, por otra parte, podría haber supuesto la internacionalización de la guerra, ya que de cortarse el flujo del comercio, era probable que intervinieran tanto Holanda como Dinamarca. En vez de ello, Carlos X prefirió adentrarse en la Gran Polonia, cuya defensa se preparó mal y tarde, siendo convocada la *pospolite ruszenie* de manera precipitada. La capitulación de Ujście pronto fue seguida por el abandono de la mayor parte de la nobleza a Juan Casimiro. Muchos fueron los que llegaron a un acuerdo con Carlos X, mientras que el grueso de la *szlachta* permaneció expectante al devenir de los acontecimientos. Entre los primeros, lustrosos linajes como los Koniecpolski o el futuro rey Jan Sobieski. Para finales de septiembre, Juan Casimiro supo que sólo contaba con el apoyo de cuatro palatinos²¹²⁶. De hecho, tras su salida a Silesia, varios de los nobles descontentos se trasladaron a Spiš, donde se había retirado el mariscal de la corona Jerzy Sebastian Lubomirski. Este estaba igualmente enfrentado con el rey y, como veremos más adelante, en aquel momento negociaba con el príncipe de Transilvania una posible entrega de la corona polaca. Según Castel Rodrigo, su perfidia llegaba a tal punto que, habiéndosele confiado el tesoro del reino, había abandonado al rey para retirarse a sus posesiones a negociar un mejor partido con Carlos X. Como dijo posteriormente el embajador, “tal es la fidelidad de por acá”²¹²⁷. Juan Casimiro, por su parte, escribió una carta a Felipe IV el 18 de noviembre desde Opole pidiéndole ayuda²¹²⁸.

²¹²⁴ AGS, EST, 2363, Consejo de Estado, 26 de junio de 1655; Consejo de Estado, 24 de julio de 1655. Por el contrario, señalaba que el conflicto entre los daneses y los suecos había amainado tras los planes de matrimonio entre Ana Sofía, hija del rey de Dinamarca, y el duque de Gotorp, cuñado del rey de Suecia.

²¹²⁵ *Y yo por el tiempo pasado crey que se hubiesen contentado con la Prusia*. AHN, EST, 713, El marqués de Castel Rodrigo, Molino Rojo, 12 de septiembre de 1655.

²¹²⁶ El 21 de octubre de 1655, un día más tarde de la caída de la ciudad de Cracovia, siete provincias polacas aceptaron la soberanía del rey de Suecia: Cracovia, Sandomierz, Kiev, Rutenia, Volhynia, Lublín y Belz. Hay que señalar que varias de ellas estaban ocupadas por los moscovitas o cosacos, por lo que fueron sus representantes huídos. JASIENICA, P., *Calmy of the Realm...op.cit.*, p. 108

²¹²⁷ AGS, EST, 2365, el marqués de Castel Rodrigo, Viena, 17 de diciembre de 1655.

²¹²⁸ AGS, EST, 2365, Juan Casimiro a Felipe IV, Opole, 18 de noviembre de 1655

La Casa de Austria ante el Diluvio

1655 también supuso un año crítico para la Casa de Austria. El sometimiento de la ciudad de Burdeos en el verano de 1653 marcó el fracaso de los intentos de Don Luis de Haro de intervenir en la crisis de la Fronda, la cual concluyó unos meses más tarde cuando Condé salió del reino y la plaza de Breisach fue devuelta a las fuerzas realistas. Esto repercutió inmediatamente en las fronteras de la Monarquía, que volvieron a sufrir todo el peso de las armas galas. Se trataba, no obstante, de una pugna más igualada de lo que la historiografía suele reflejar. Tras casi veinte años de lucha, ambos contendientes estaban agotados, lo que a la postre significó que fuera el juego de alianzas el que decidiera el futuro de la guerra. Y, en este campo, el año 1655 fue el decisivo para decantar la balanza en favor de Francia. En el norte de Italia, Mazarino pudo recuperar una parte de sus antiguas alianzas alzando a los príncipes de Saboya y Módena contra Felipe IV. Los movimientos malogrados del gobernador Caracena contra este último supusieron una auténtica crisis para el estado que, cercado por los dos frentes, tuvo visos de caer²¹²⁹. Más al norte, el Cardenal renovó sus acuerdos con los holandeses y los suecos, al mismo tiempo que trataba de ganarse a los principales electores eclesiásticos del Imperio y a Baviera. Pero fue en Londres donde el ministro de Luis XIV obtuvo su mayor éxito. Tanto Mazarino como Don Luis de Haro estuvieron años buscando la alianza con el gobierno parlamentario de Inglaterra. En Madrid, por ejemplo, no se tuvo demasiado reparo a la hora de reconocer la autoridad de una asamblea que había decidido la decapitación de su último rey. Las ofertas hechas desde Madrid incluían toda clase de concesiones de carácter comercial pero, en lo que se refiere a la apertura de los mercados americanos, la corte mantuvo sus líneas rojas, lo que a la postre llevó al bloqueo final de las conversaciones. Más hábil se mostró Mazarino quien, sin apenas trabas, pudo hacer mejores ofrecimientos al Lord Protector. Por supuesto, detrás de este juego de alianzas había intereses seculares, pero también convicciones religiosas profundamente arraigadas. Cromwell, puritano convencido, seguía identificando a la Casa de Austria como el principal enemigo del protestantismo, y sus ambiciones ultramarinas (el conocido como *The Western Design*) le llevaban en último término a chocar con los españoles. En abril de 1655, una flota inglesa atacó la isla de la Española y, a pesar de que fracasó, sí que ocupó el enclave de Jamaica. La guerra aún tardaría un tiempo en estallar, si bien en octubre Cromwell ya firmaba un

²¹²⁹ SIGNOROTTO, G., “Il marchese di Caracena al governo di Milano (1648-1656)”, *Cheiron*, IX, 1993, pp. 135-181.

acuerdo con los franceses. La rúbrica formal de la alianza contra Felipe IV aún se dilató hasta 1657²¹³⁰.

Una sensación similar de asedio es la que se vivió en Viena a finales de año. Fernando III llevaba tiempo viendo con gran preocupación los movimientos del rey de Suecia en el norte de Alemania y el descrédito que estos le causaban a ojos de los protestantes. En 1654, se vio obligado a escribir a todos los príncipes para recordarles que aún seguía vigente la prohibición de 1570 de hacer levass para potencias extranjeras sin el consentimiento del Emperador, en un intento de desautorizar las que Carlos X hacía en Bremen y Pomerania²¹³¹. El Emperador, por otra parte, estaba inmerso en la crisis sucesoria que siguió a la muerte de Fernando IV. La elección de este, en 1653, como Rey de Romanos, ya había supuesto un alto coste para la Casa, a pesar de que se había realizado en condiciones internacionales mucho más favorables, y existía el temor de que una renovada Francia, aliada con Suecia, pudiera desplazar a la Casa de Austria del trono (una sensación que no hizo sino agravarse tras la invasión sueca de Polonia). Esto explica el gran interés que hubo tanto en Madrid como en Viena por el listado de príncipes alemanes que acompañaron al rey de Suecia en su invasión, los cuales incluían a varios landgraves, marqueses y duques, pudiendo todos ellos jugar un papel relevante en la futura elección²¹³². Esta amenaza se extendió también a los reinos de Bohemia y Hungría, una vez consumado el Diluvio. Con los suecos situados en los márgenes de los países hereditarios, sus fronteras se vieron amenazadas, especialmente las de Silesia. Al fin y al cabo, se dijo, se trataba de un territorio sobre el que la corona de Polonia tenía derechos por lo que, de obtener Carlos X aquel cetro, podía reclamarlo. De hecho, durante los meses finales de 1655 corrió la voz de que en sus acuerdos con los polacos, el rey de Suecia se había comprometido a que sus tropas invernarían ese mismo año en Bohemia, no en Polonia²¹³³. El establecimiento de los suecos en la zona también alteró el equilibrio en Hungría, donde se temió una posible intervención de György Rákóczi en connivencia con Estocolmo, una posibilidad que, por otra parte, no dejaron de alentar los polacos con las esperanzas de obtener la ayuda de Viena²¹³⁴.

²¹³⁰ Sobre las relaciones con Inglaterra durante estos años: ALLOZA, Á., *Diplomacia caníbal. España y Gran Bretaña en la pugna por el dominio del mundo, 1638-1660*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2015.

²¹³¹ HHStA SV-15, f. 1, *Nos Fernando III...* 1654.

²¹³² AGS, EST, 2363, Copia de carta de Fernando III para el conde de Lamberg; HHStA SV-15, Vol. 1, ff. 32-40, Fernando III para el conde de Lamberg (Copia de la anterior con algunos añadidos).

²¹³³ HHStA SV-15, Vol. 1, ff. 42-47, Relación del conde de Hazfeld, 14 de febrero de 1656.

²¹³⁴ AGS, EST, 2363, Don Jacinto de Vera a Felipe IV, Madrid, 6 de noviembre de 1655.

No eran pocos los que, a finales de año, estaban convencidos de que la Casa de Austria estaba sufriendo un ataque coordinado de todos sus enemigos. El más expedito en este punto fue el embajador español, el marqués de Castel Rodrigo, quien en septiembre habló de una posible ofensiva orquestada desde París. En su opinión, que Carlos X se hubiera centrado en la Gran Polonia, y no en la Prusia Real, se debía al deseo de París de situar a al rey de Suecia en los márgenes orientales del Imperio, divirtiendo así a sus fuerzas de manera permanente. Más aún, estaba convencido de que Mazarino no tenía interés alguno en que Carlos X se convirtiera en rey de Polonia, sino que simplemente quería que este tuviera una posición de fuerza de cara a la futura elección imperial. De esta forma, planteó la hipótesis de que la invasión hubiera podido responder a una maniobra urdida por el Cardenal (a través de su embajador en Polonia, Avancourt) junto con el rey de Suecia, el elector de Brandemburgo y el excanciller Radziejowski, especulando incluso con la posible participación en la misma de la reina de Polonia (a la que siempre situó en el bando francés), para actuar contra la república de Polonia y la Casa de Austria²¹³⁵. El resultado de todo ello (que quizás no era el esperado por Mazarino) era la posible conquista de Polonia por parte del rey de Suecia, que de consumarse supondría el surgimiento de una potencia militar sin par en toda Europa (si bien la cifra de la que habla nos resulta muy crecida):

[...]con que vuestra majestad señor considere que fuerzas se añadían a sueces pudiendo poner un rey de Polonia seiscientos mil hombres en Campaña ultra lo que dicen las fuerzas suecesas, nación que si por lo pasado inundó sola todas las Españas y Europa con sus pueblos godos que es lo que se puede temer con tanta mayor potencia y más cercana a la religión católica²¹³⁶.

Esta última referencia entroncaba con la idea de la Rzeczpospolita como antemural de los pueblos bárbaros, así como a la tradición *goticista* sueca²¹³⁷. De hecho, entre los argumentos de Jacinto de Vera a la hora de pedir ayuda en Madrid estuvo el papel jugado por Viena como muro de Italia o, lo que era lo mismo, como barrera de lo

²¹³⁵ AHN, EST, Lib. 713, el marqués de Castel Rodrigo, Molino Rojo, 12 de septiembre de 1655.

²¹³⁶ Ibidem.

²¹³⁷ EKMAN, E., "Gothic Patriotism and Olof Rudbeck", *The Journal of Modern History*, Vol. 34, No. 1 (Mar., 1962), pp. 52-63; sobre las distintas interpretaciones del mundo gótico en la Edad Moderna: NEVILLE, K., "Gothicism and Early Modern Historical Ethnography", *Journal of the History of Ideas*, Volume 70, Number 2 (April 2009), pp. 213-234; SÖHRMAN, I., "El goticismo-el último florecimiento de una vieja historia", BENSON, K., MÖRNER, M., SÖHRMAN, I., *Relaciones entre España y Suecia desde mediados del siglo XVII hasta comienzos del siglo XIX*, Instituto Ibero-americano, Göteborg Universitet, 2002, pp. 29-43.

que era el núcleo del mundo católico²¹³⁸. Podía parecer una exageración, pero lo cierto es que para finales de 1655 el rey de Suecia parecía un nuevo “León del Norte” dispuesto a redimir a los católicos, motivo por el cual Whitelocke (quien había sido embajador de Inglaterra en Estocolmo) propugnó de manera entusiasta una alianza ofensiva entre los príncipes protestantes que tuviera como objetivo último la destrucción del Papado y la elección de Carlos X como Emperador²¹³⁹.

La idea de que la invasión sueca de Polonia estaba motivada por consideraciones anti-austriacas también estaba presente en los motivos de la guerra. Oficialmente, Carlos X había entrado en la *Rzeczpospolita* por el trató que Juan Casimiro le había dado en la correspondencia (es decir, por el problema de los títulos), así como por el no reconocimiento que le había hecho de la posesión de Livonia. En sus proclamas también añadía una serie de agravios menores, en este caso referidos a la política de Ladislao IV favorable a Viena durante los años de la Guerra de los Treinta Años. De esta forma, acusó a los polacos de haber dejado pasar a dos coroneles alemanes cuando Oxenstierna estaba luchando contra el Emperador, así como de enterrar artillería durante la contienda con visos a una próxima participación. Además, culpó a un obispo polaco de haber instigado un ataque sobre Essel y a Juan Casimiro de haber sabotando sus relaciones con Holanda²¹⁴⁰. Estos argumentos, sin embargo, no convencieron del todo a los ministros de Fernando III, que siguieron considerando el ataque sobre Polonia contrario a toda razón y ley (toda vez que seguía en firme la tregua de 1635). En su opinión, la invasión sueca tenía una naturaleza más bien preventiva, no ya contra Moscovia, sino contra la propia Casa de Austria, dado que ante la falta de sucesión de los Vasa, y con los acuerdos suscritos (y su partido con más fuerza que nunca), era probable que algún príncipe de la casa terminara obteniendo la corona, por lo que los suecos habían decidido adelantarse²¹⁴¹.

²¹³⁸ AGS, EST, 2363, *Respuesta de Jacinto de Vera sobre las respuestas que a su vez dieron los ministros de España a las preguntas que hizo*, Madrid, 1655; Jacinto de Vera a Felipe IV, Madrid, 6 de noviembre de 1655.

²¹³⁹ ROBERTS, M., *Swedish Diplomats at Cromwell's Court...op.cit.*, p. 33 (Carta de Bonde para Carlos X, Londres, 14 de diciembre de 1655, pp. 217-220); Sobre la misión previa de Whitelocke: TURNBULL, E., “Oliver Cromwell and Queen Christina - a Sidelight upon the Court of Sweden 1653-4”, *Northern Studies*, Vol. 22, 1985, pp. 71-82.

²¹⁴⁰ AGS, EST, 2363, *Resumen por mayor del contenido de los papeles que van citados a la carta de Su Majestad Cesárea...* (1655); HHStA SV 15, Vol. 1, f. 51, Capítulo de Carta de Pletemberg, residente de su Majestad Cesárea en la corte del rey de Suecia, para Fernando III, Estocolmo, 10 de julio de 1655; BCK, TEKA, 148, F. 71, Carlos X a Fernando III, 10 de julio de 1655.

²¹⁴¹ AGS, EST, 2363, Jacinto de Vera a Felipe IV, Madrid, 6 de noviembre de 1655.

Por de pronto, la invasión sueca de Polonia ya había supuesto un gran coste de reputación. La falta de decisión de Fernando III a la hora de intervenir, sumado al asedio general que vivían los territorios de Felipe IV en Flandes, Italia y América, hicieron que la posición de la Casa de Austria en Europa se resintiera, repercutiendo de manera directa en el Imperio. Así, mientras los electores eclesiásticos negociaban una liga en el Rin sin el consentimiento de Fernando, en Viena los reclutamientos se hicieron cada vez más difíciles. En palabras de Castel Rodrigo, “con lo que se gasta para veinte mil no aparecen ni diez mil”²¹⁴². Peor aún, varios de los principales príncipes católicos del Imperio empezaron a buscar la protección del rey de Francia²¹⁴³. Es natural que esta situación desesperara a Castel Rodrigo, quien hacía responsable de aquella debacle a la inacción de los ministros de Fernando III: “esta corte oye, trata y nada resuelve antes ve los peligros pero la parte que debiera prevenir la prudencia la ocupa el miedo”²¹⁴⁴. En su opinión, la situación requería de una acción decidida, primero en Italia (donde, por supuesto, decía que estaba la prioridad inmediata) y después en Polonia. Pero, en vez de ello, en Viena se mantuvo la actitud prudente que la había caracterizado desde hacía años.

Juan Casimiro volvió a recurrir a Viena en busca de ayuda a principios de 1655, es decir, antes de la invasión sueca. Para ello, envió al Coronel Don Diego Villalobos a Viena, quien trasladó la desesperada situación que se vivía en el Este y la preocupante concentración de tropas que hacía el sueco en Szczecin²¹⁴⁵. No se trataba de la única corte a la que el rey de Polonia acudía, y de hecho en ese mismo momento un agente suyo en la Haya trataba de obtener el apoyo de una flota holandesa de veinte bajeles. El Emperador, por otra parte, se había implicado en la mediación de la guerra con Moscovia, para la que había enviado a dos internuncios (ver infra), motivo por el cual no podía dar un permiso oficial a Juan Casimiro para que reclutara tropas en sus territorios²¹⁴⁶. Más aún, aconsejó al rey de Polonia que hiciera cuanto antes la paz con alguno de sus enemigos, señalando en concreto a los cosacos (ofreciendo asimismo extender su labor de mediación a otras cortes). Esta actitud, cuanto menos prudente, la

²¹⁴² AHN, EST, Lib. 713, el marqués de Castel Rodrigo, Molino Rojo, 12 de septiembre de 1655.

²¹⁴³ AGS, EST, 2363, Jacinto de Vera, Madrid, 6 de noviembre de 1655.

²¹⁴⁴ AGS, EST, 2365, el marqués de Castel Rodrigo, Viena, 17 de noviembre de 1655.

²¹⁴⁵ Poco sabemos de esta persona, de nombre hispano, más que se trataba de un coronel y que formaba parte de la cámara de la familia del rey, HHStA Polen I, 64, Vol. 3, f. 12, Juan Casimiro a Fernando III, 20 de febrero de 1655.

²¹⁴⁶ HHStA Polen I, 64, Vol. 3, f. 8, Fernando III, 2 de febrero de 1655; Don Diego de Villalobos a Fernando III; AGS, EST, 2363, Copia de carta de Fernando III para el conde de Lamberg; Resumen por mayor del contenido de los papeles que van citados en la carta de su Majestad Cesárea.

mantuvo incluso cuando los suecos entraron en el reino y a pesar de las ofertas generosas que hicieron los polacos. En septiembre, el rey de Polonia se puso de nuevo en contacto con Viena para presentar la gravedad de su situación (utilizando para ello a un padre jesuita que estaba sirviendo de nexo entre su corte y la de Fernando III), señalando las tres alternativas que le quedaba si no se le prestaba ayuda urgentemente. La primera era lanzarse a la desesperada a una campaña a campo abierto, una opción casi suicida dado su inferioridad numérica, a pesar de lo cual el rey, tan inconsciente como valiente, parecía estar dispuesto a realizar. La segunda era capitular ante Carlos X, entregándole la corona de Polonia, amén de la sueca. Y la tercera y última, ceder la corona al transilvano, como querían algunos de sus súbditos (en concreto, el mariscal de la corona Lubomirski)²¹⁴⁷. Pero, a pesar de tan desesperado llamamiento, el Emperador no cedió. A finales de verano Fernando respondió al Vasa volviéndole a ofrecer su mediación, en este caso, para el conflicto con el rey de Suecia. Además, prometió el apoyo de su diplomacia en Roma y el Imperio, lugares donde, señaló, el Vasa también debía procurar ayuda²¹⁴⁸. Pero de los 10.000 hombres que Juan Casimiro quería reclutar no dijo nada.

La misión de Jacinto de Vera en Madrid (noviembre/diciembre de 1655)

Por supuesto, Fernando III no se mantuvo impasible ante la acometida de los suecos. Alarmado por las posibles ansias expansivas de Carlos X sobre Bohemia y la inestabilidad de la zona (donde se esperaba la intervención de los transilvanos, los tártaros y puede que de la Puerta), el Emperador decidió levantar un ejército de 27.000 hombres en Silesia, queriendo aumentar esta cifra hasta los 40.000²¹⁴⁹. Pero carecía de los medios necesarios para ello, sobre todo para mantener estas tropas durante un periodo prolongado, motivo por el cual decidió enviar a finales de verano a Jacinto de Vera a Madrid en busca de ayuda. Este era un sargento de batalla español del ejército de Flandes que durante la década de 1640 había servido a los distintos gobernadores en Alemania²¹⁵⁰. Para 1655 ya era un agente más de Fernando III, quien creyó que sus

²¹⁴⁷ AGS, EST, 2363, Copia de carta de Fernando III para el conde de Lamberg; Consejo de Estado, 6 de noviembre de 1655; HHStA SV-15, Vol. 1, ff. 32-40, Fernando III para el conde de Lamberg (Copia de la anterior con algunos añadidos).

²¹⁴⁸ HHStA, Vol. 1, f. 48, *El consejo ha declarado que ante las demandas del rey de Polonia y los diputados...* (1655); ff. 153-155, Resumen por mayor de los papeles que van citados en la carta de Su Majestad Cesárea, 19 de septiembre de 1655.

²¹⁴⁹ AGS, EST, 2363, Copia de carta de Fernando III para el conde de Lamberg; HHStA SV-15, Vol. 1, ff. 32-40, Fernando III para el conde de Lamberg (Copia de la anterior con algunos añadidos).

²¹⁵⁰ Vera fue en 1644 a Alemania con el fin de explotar la victoria de Tuttlingen, empujando a los bávaros a la guerra (AGS, EST, 2060, f. 51, Consejo de Estado, 4 de febrero de 1644); En 1646 se le instruyó

demandas tendrían mejor acogida en Madrid si eran pronunciadas por un español. Vera no sólo iba a por ayuda económica. Oficialmente, iba a trasladar a Felipe IV su estrategia de mediación en Polonia, pidiéndole consejo ante aquella crisis. También iba con el cometido secreto de poner orden en los asuntos de la Casa, que a lo largo de 1655 se habían visto afectados por la coyuntura internacional.

Efectivamente, el ataque sueco sobre Polonia había causado daños colaterales en la Monarquía Católica. La recuperación militar de Francia y su éxito en el campo internacional habían aumentado las necesidades militares de la Monarquía que, tras ver perdida su alianza con Inglaterra, sólo podía obtener y contratar tropas en Alemania²¹⁵¹. Esto había supuesto un aumento considerable de la dependencia de la rama española hacia la vienesa, haciéndose asimismo más vulnerable a los acontecimientos de la Europa Central. A lo largo de 1655, se hicieron sendos llamamientos a Viena desde Flandes y Milán pidiendo tropas²¹⁵². Caracena, en concreto, demandó una leva de 6.000 hombres para hacer frente a la reciente caída de la ciudad de Valenzia, mientras que desde Flandes el Archiduque Leopoldo escribió a su hermano para pedirle que enviara urgentemente ayuda ya que, de lo contrario, podría perderse todo el territorio²¹⁵³. Para obtener estas tropas, se remitieron medios desde Bruselas y Milán, así como también desde Nápoles, donde virrey, el conde de Castrillo, no tardó en pedir otros 1.200 hombres. El encargado de su contratación fue el marqués de Castel Rodrigo, quien posteriormente tendría problemas con este dinero. El ataque sueco sobre Polonia, sin embargo, paralizó todas estas levas, ya que Fernando III tuvo que hacer sus propios reclutamientos para armar su frontera silesia²¹⁵⁴. Esto causó una gran conmoción en

para que viajara a Viena y Munich para la formación de un ejército en Lorena (AGS, EST, 2065, f. 228, Instrucción a Don Jacinto de Vera para ir a Alemania, con carta del marqués de Castel Rodrigo, 15 de mayo de 1646).

²¹⁵¹ De hecho, esto había tenido un efecto inesperado, ya que Juan Casimiro estuvo a punto de reclutar un tercio de irlandeses que, en un principio, habían estado destinados a España. Como soldados católicos, los suecos los rechazaron, por lo que se pensó en su contratación. Sobre esta curiosa negociación, en la que se trató la posible colonización irlandesa de Ucrania: FEDORUK, Y., “An Unrealized Project of Irish Colonization in Ukraine (1655)”, *Journal of Ukrainian Studies*. Toronto, 2008–2009, vol. 33–34. pp. 117–133.

²¹⁵² HHStA SV-15, Vol. 1, f. 18, *Del estado en que nos hallamos...*(1655); Vol. 1, ff. 19-20, *Haviendo resuelto el enemigo...* (1655).

²¹⁵³ AGS, EST, 3373, f. 30 Luis de Benavides Carrillo y Toledo marchese di Caracena. Copia della relazione consegnata dal marchese di Caracena al cardinale Trivulzio (1656) (En GIANNINI, M.C., SIGNOROTTO, G., *Lo Stato di Milano nel XVII secolo. Memoriali e relazioni*, Ministero per i beni e le attività culturali, Pisa, 2006, pp. 60-71); HHStA SV-15, Vol. 1, ff. 32-40, Fernando III para el conde de Lamberg.

²¹⁵⁴ En una carta al Archiduque Leopoldo, añadía otros dos motivos: el mal trato que en Flandes se dispensaba a los soldados alemanes y lo adelantado de la estación. AGS, EST, 2363, Copia de carta de

Madrid, donde se volvió a cuestionar el compromiso de los familiares de Alemania en la defensa de la familia. Jacinto de Vera viajó a Madrid con el objetivo de dar solución a este problema, encontrando algún medio que satisficiera a ambas partes. Su labor se vio respaldada por el Conde de Lamberg, entonces embajador de Fernando III en Madrid, a quien a lo largo de septiembre se le enviaron toda una serie de papeles referentes a Polonia con la orden de que se los transmitiera a Don Luis de Haro²¹⁵⁵.

También Castel Rodrigo escribió a la corte pidiendo que se diera alguna ayuda a Fernando III. De hecho, el Marqués ya señaló en septiembre que el mejor medio para contentar a ambas partes sería el intercambiar dinero por soldados. En total, Fernando III había levantado entre 30.000 y 40.000 hombres para hacer frente a la eventual acometida sueca en Silesia, una cifra muy crecida que, sin la ayuda económica de Madrid, era difícil de mantener. La idea era que el Emperador cediera varios de estos regimientos a Felipe IV, unos 15 o 20.000, enviándolos a Italia o a Flandes, a cambio de lo cual se remitiría dinero para mantener al resto²¹⁵⁶. Esta propuesta, que en verdad tenía serias dificultades, se convertiría el eje de la posición negociadora de Madrid, que trató de condicionar cualquier envío de ayuda a la cesión de estas tropas.

Jacinto de Vera fue recibido en audiencia por la corte en los primeros días de noviembre. Pronto se vio obligado a defender a Fernando III de las acusaciones de los españoles, recordando que, en total, servían bajo las armas del rey católico unos 30.000 alemanes. Además, aseguró, Fernando siempre había cumplido en los momentos de mayor gravedad, como recientemente, cuando había enviado veteranos y trigo para auxiliar la plaza de Pavia. Y todo a pesar del estado en el que se encontraba el Imperio, donde los protestantes se mostraban cada vez más “impertinentes” a causa del ascenso

Fernando III al archiduque Leopoldo, Ebersdort, 12 de septiembre de 1655. Es probable que esta falta de ayudas influyera en la decisión final de Leopoldo de dimitir.

²¹⁵⁵ HHStA, SV, Vol. 1, f. 29, Fernando III al conde de Lamberg; ff. 32-40, Fernando III al conde de Lamberg; AGS, EST, 2363, Copia de carta de Fernando III al conde de Lamberg, Eberstort, 19 de septiembre de 1655; Resumen al por mayor de contenido de los papeles que van citados en la carta de Su Majestad Cesárea; Cartas entregadas por el conde de Lamberg, embajador extraordinario del Emperador en España, Madrid, 2 de diciembre de 1655. Gracias a estos papeles, la corte pudo hacerse una idea aproximada de los acontecimientos del Este. Estos, por otra parte, no eran en absoluto desconocidos por la población de la corte, si bien los hechos quedaron en muchos momentos desdibujados. Sobre el conocimiento que se tenía en Madrid (basado en los Avisos de Jerónimo de Barrionuevo): EMINOWICZ, T., “La guerra polaca-sueca (1654-1660) vista desde Madrid”, EMINOWICZ, T., BLANCO PICADO, A.I., (Coords.), *Europa del Centro y del Este y el Mundo Hispánico. Simposio Internacional de Hispanistas. Cracovia, 26-28 de octubre de 1995*, Abrys, Cracovia, 1996, pp. 39-45.

²¹⁵⁶ AGS, EST, 2363, el marqués de Castel Rodrigo, Molino Rojo, 12 de septiembre de 1655.

sueco²¹⁵⁷. Por supuesto, su argumentario se basaba en que se trataba de un ataque conjunto a la casa y a la religión católica (pues detrás de él no sólo estaba Luis XIV, sino también Cromwell), estando la amenaza más inmediata para la casa en el territorio de Silesia. Siguiendo su exposición, lo que había ocurrido en Polonia debía servir de advertencia, temiéndose especialmente la rapidez con que los suecos hacían la guerra – “el modo de hacer la guerra los suecos es rayo”-, por lo que incluso se podía estar hablando de la pérdida de provincias enteras durante la primavera siguiente (siendo entonces cuando se recurrió a la idea de Austria como antemural de Italia)²¹⁵⁸. Una de las preocupaciones que había en Viena era la moral y la lealtad de los soldados ya que, faltos de paga, podían perfectamente pasarse al ejército enemigo. Estos argumentos, sin embargo, no impresionaron a los ministros de Felipe IV, que pronto preguntaron si contaba con una comisión para poder levantar tropas (algo que Vera reconoció que no tenía)²¹⁵⁹. Además, jugó en su contra una carta escrita por Carlos X a Fernando en la que, en unos términos muy duros, aseguraba que respetaría la paz de Westfalia²¹⁶⁰.

En Madrid también se tenía un especial interés en saber la posición de los príncipes alemanes. Para entonces, Fernando III ya había escrito al elector de Tréveris pidiendo que movilizara al resto de los electores contra Suecia, una iniciativa que estaba respaldada por el elector de Brandemburgo²¹⁶¹. Pero, ante esta pregunta, Vera respondió que poco se podía esperar. En su largo alegato fue enumerando uno a uno a todos los electores, señalando los motivos por los que no se podía esperar ayuda de ellos: Baviera por mostrarse cercano a Francia, habiendo cerrado recientemente un acuerdo matrimonial con la casa de Saboya; Sajonia por ser protestante; el Palatinado por ser pobre y estar emparentado con el rey de Suecia; Colonia por ser dependiente de Baviera; y Maguncia por su cercanía geográfica a Francia; en cuanto a los de Tréveris y Neoburgo, ambos favorables, eran demasiado pobres para acudir con ayudas, mientras que de las ciudades de Alemania, en su mayoría protestantes, poco iban a aportar. Esto no sólo era un aviso ante la amenaza sueca, sino también de cara a la futura elección

²¹⁵⁷ AGS, EST, 2363, Jacinto de Vera a Felipe IV, Madrid, 6 de noviembre de 1655.

²¹⁵⁸ [...] *como se ha visto en Polonia[...] y perderse antes de la primavera provincias enteras*. AGS, EST, 2363, Jerónimo de la Torres a Felipe IV, Madrid, 3 de diciembre de 1655.

²¹⁵⁹ AGS, EST, 2363, Respuesta a Jacinto de Vera sobre las repuestas que a su vez dieron los ministros de España a las preguntas que hizo.

²¹⁶⁰ AGS, EST, 2363, Resumen por mayor del contenido de los papeles citados en la carta de Su Majestad Cesárea.

²¹⁶¹ Ibidem.

imperial, siendo el panorama del todo adverso para la Casa²¹⁶². Más favorable se mostró el Papa, Alejandro VII, quien en un principio ofreció 33.000 escudos a Juan Casimiro para resistir a los suecos. De hecho, su nuncio apostólico, Pietro Vidoni, se convirtió en uno de los mejores apoyos del rey (llegando a ser confidente), mientras su diplomacia trabajaba por una alianza Varsovia-Viena²¹⁶³. También el clero polaco contribuyó ya que, a instancias del Primado Andrzej Leszczyński, propuso destinar todos los ornamentos de las iglesias en la defensa del reino²¹⁶⁴.

Pero en Madrid no parecían interesar estas contribuciones. Más bien querían saber que contrapartidas que podían sacar de sus ayudas, así como el coste y la cantidad de tropas que se podrían obtener. Vera, no obstante, no vio útil la primera propuesta formulada por los ministros de Felipe IV. Al fin y al cabo ¿para qué le servía a Fernando III el dinero si no tenía soldados para hacer frente a la invasión sueca? Más aún, antes de cederlas había que licenciarlas, lo que tenía su coste, pudiendo esto consumir perfectamente buena parte de las ayudas remitidas desde Madrid. Tampoco prosperó el arbitrio propuesto por el Consejo de Estado referente a la reina Cristina de Suecia, quien recientemente había ofertado levantar un ejército de 12.000 soldados alemanes a su costa si a cambio la Monarquía le proveía de bienes estables en Italia²¹⁶⁵. Tras las primeras entrevistas se pensó en una solución, y era que Fernando III cediera sus tropas como *cuerpo auxiliar*, pero esto prácticamente suponía que Fernando III interviniera en el conflicto, lo que tenía un coste político que el Emperador, siempre prudente, se resistiría seguro a asumir²¹⁶⁶. En cualquier caso, aquella solución exigía una negociación para la que Vera no tenía poderes. Por ello, el rey decidió finalmente enviar a un ministro suyo *ex proceso* para tratar directamente con Fernando III, si no eran levas para Flandes, si al menos el envío de un cuerpo auxiliar contra Módena (lo que, en principio, no debía afectar a la paz de Westfalia)²¹⁶⁷. Como veremos más adelante, este fue el marqués de la Fuente, quien en ese momento seguía a cargo de la

²¹⁶² AGS, EST, 2363, Respuesta de Jacinto de Vera sobre las respuestas que a su vez dieron los ministros de España a las preguntas que hizo. Madrid, 1655.

²¹⁶³ La actividad de Vidoni no ha sido trabajada de manera pormenorizada, habiéndose subestimado su papel. De hecho, el nuncio siempre acompañó al rey (también en Silesia), respaldándolo en muchas de sus decisiones. Sobre su actividad: WISZOWATA-WALCZAK, K., „Działalność nuncjusza Pietro Vidoniego w Pierwszych latach II wojny północnej 1655-1660”, CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., WISZOWATA-WALCZAK, K. (Eds.), *Nuncjatura Apostolska w Rzeczypospolitej*, Białystok, 2012, pp. 307-320.

²¹⁶⁴ PLATANIA, G., *Rzeczpospolita, Europa e Santa Sede...op.cit.* pp. 30-35.

²¹⁶⁵ AGS, EST, 2363, Consejo de Estado, 18 de noviembre de 1655.

²¹⁶⁶ AGS, EST, 2363, Jerónimo de la Torre a Felipe IV, Madrid, 3 de diciembre de 1655.

²¹⁶⁷ AGS, EST, 2363, Consejo de Estado, 9 de diciembre de 1655.

embajada de Venecia. Felipe IV también se comprometió a enviar dinero a la caja de la embajada (que serían posteriormente 100.000 ducados), si bien no tardó en escribir a sus ministros para señalarles que ese dinero estaba destinado exclusivamente para el reclutamiento de tropas²¹⁶⁸. En cuanto a la demanda de ayuda que había hecho Juan Casimiro al rey, Felipe IV le contestó en mayo de 1656, excusándose en la falta de medios, respaldando por lo demás la estrategia mediadora emprendida por Fernando III²¹⁶⁹.

Cambios en la embajada

Vera también viajó con otro cometido: cambiar el liderazgo de la embajada para así poder normalizar las relaciones entre ambas cortes. Desde finales de 1648, la embajada española en Viena había estado a cargo del III marqués de Castel Rodrigo, quien con habilidad había sabido reconducir los vínculos de la familia, maltrechos tras la firma de Westfalia. No se trató de una labor fácil: el portugués recibió la embajada del duque de Terranova, quien con su comportamiento altivo y sus constantes choques de protocolo no había hecho más que agravar la crisis que vivía la facción española en Viena desde 1646²¹⁷⁰. Más aún, Castel Rodrigo hubo de hacer frente a un problema dinástico en ciernes, siendo el principal encargado de manejar los anhelos de la familia imperial en cuanto a la sucesión española. En todos estos asuntos, el portugués se comportó con suma eficiencia, manteniendo a Viena como uno de los ejes principales en torno a los cuales se articuló la política exterior de Madrid. En ello tuvo mucho que ver la importancia que fueron adquiriendo las tropas alemanas en la defensa de Milán y Flandes, de las cuales Castel Rodrigo también estaba a cargo. Ya hemos señalado en el capítulo anterior la ingente cantidad de recursos que Madrid destinó a estos reclutamientos. Pero este modelo demostró estar muy limitado ante las eventualidades que surgieron a partir 1655, siendo necesario su reformulación. Con Castel Rodrigo la

²¹⁶⁸ AGS, EST, 2477, Felipe IV a Jacinto de Vera, Madrid, 29 de noviembre de 1655; AGS, EST, 2363, Consejo de Estado, 18 de noviembre de 1655.

²¹⁶⁹ AGS, EST, 2477, Felipe IV a Juan Casimir, Madrid, 23 de mayo de 1656. En el Consejo de Estado que estudió esta carta se aseguró que Felipe IV tenía la obligación de socorrer ante tales actos, *si bien el estado de la hacienda no permite ni la disposición de poder asistir como fuera justo*. Además, como ya se había dicho en 1651, era el Emperador quien tenía que hacer el esfuerzo principal, dándose por otra parte instrucciones a Castel Rodrigo para que auxiliara a los polacos en lo que se pudiera. AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 22 de marzo de 1656.

²¹⁷⁰ Sobre las secuelas de la paz de Westfalia, su primer cometido nada más llegar fue precisamente reunirse con Fernando III para ver cuáles serían las aportaciones de Viena a partir de entonces en la guerra contra Francia. Fue la negativa, transmitida entonces en una de sus entrevistas por Khurtz y Martinitz, la que provocó el bloqueo del viaje del archiduque Fernando a Madrid. HHStA, SDK, 36, f. 15-17, El conde de Lumieres a Fernando III, 25 de octubre de 1648.

figura del embajador también recuperó su liderazgo o, lo que es lo mismo, su papel como principal representante del rey de España en Centroeuropa, puesto en entredicho con la presencia de la Emperatriz María y la actividad constante de su confesor, Don Diego de Quiroga²¹⁷¹.

Gran parte de los éxitos de Castel Rodrigo en Viena se debieron a la colaboración que mantuvo con el conde Johann Weikhard von Auersperg. Tutor del joven archiduque Fernando, este antiguo protegido del conde de Trautmannsdorf destacaba por ser un gran partidario de la colaboración con la otra rama de la familia, hasta el punto que terminó convirtiéndose en una de las cabezas de la facción española. Auersperg era un hombre con grandes dotes políticas, tanto en el campo de la diplomacia como en el gobierno, si bien también altivo, lo que le costó no pocos enemigos en Viena. Su inclinación hacia la rama madrileña, por otra parte, le venía de su antiguo patrón (es posible que Aupsberg fuera aún más inclinado que Trautmannsdorf hacia los asuntos de la Casa) si bien su interés también estaba ligado con las expectativas dinásticas del archiduque Fernando, a quien servía (y que, según se decía, también gobernaba). Uno de sus principales objetivos fue precisamente lograr la unión de este con la infanta española, lo que, a largo plazo, hubiera debido de encaminar su sucesión a la corona hispana. Las dotes políticas de Auersperg, por otra parte, pronto le auparon en la corte de Fernando III, logrando hacerse un hueco entre sus ministros. Desde Madrid, por su parte, se favoreció la promoción de este ministro, siéndole entregado el toisón de oro en 1650. Juntos, Castel Rodrigo y Auersperg, lograron mantener vivo el vínculo entre ambas ramas, puesto en entredicho por las facciones contrarias de los bávaros y el círculo de la emperatriz. Esta colaboración culminó en 1653 cuando, no sin un gran coste, se logró la elección del archiduque Fernando como rey de Romanos, lo que le valió a Auersperg su nombramiento como príncipe imperial. La muerte de Fernando, apenas unos meses más tarde por culpa de la viruela resultó ser un duro revés para ambos, si bien el alemán pudo asegurarse pronto un lugar preeminente en la corte de Fernando III convirtiéndose en su principal ministro. Felipe IV, por su parte, premió sus servicios otorgándole una merced de 100.000 florines en

²¹⁷¹ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., *Las limitaciones de la paz...op.cit.*; TERCERO CASADO, L., *A Fluctuating Ascendancy...op.cit.*

1655²¹⁷². Pero esta colaboración se fue agotando a lo largo de 1654, hasta el punto de que ambos hombres terminaron enfrentados²¹⁷³.

Esta quiebra fue consecuencia, en gran medida, del desgaste sufrido por la estrategia española en Viena durante estos años. Desde hacía demasiado tiempo, los ministros de Felipe IV habían estado instrumentalizando las esperanzas de Viena en torno a la mano de la infanta y la sucesión española. Tras la muerte de Fernando IV, fue su hermano, Leopoldo Ignacio (potencial heredero) quien empezó a centrar todas las expectativas, planteándose su traslado a España en 1654. En Madrid, sin embargo, no estaban dispuestos a sacrificar la mano de la infanta, ya que esta podía ser muy valiosa de cara a una negociación de paz con los franceses. Además, existía una corriente de opinión entre la nobleza que defendía la unión de esta princesa con los Braganza como un medio de solución de la crisis peninsular, siendo en cualquier caso hostil al vínculo centroeuropeo. En verdad, la mayor parte de los ministros de Felipe IV se resistían a revivir el antiguo imperio de Carlos V, entre otras cosas, porque no querían que Castilla se convirtiera en un mero apéndice de un entramado dinástico centrado en Alemania. Esta oposición empezó a ser evidente a partir de 1653, cuando la infanta cumplió los quince años. Fue en ese momento cuando Castel Rodrigo empezó a responder con evasivas a los intentos de la corte de Viena (y del propio Auersperg) de introducir la negociación, una decisión que estaba respaldada por la corte y el propio Felipe IV. Leopoldo Ignacio finalmente nunca se trasladó a Madrid, en parte por las reticencias de la corte española, si bien es cierto que habría que tener en cuenta el efecto que esto hubiera podido causar de cara a su propia sucesión en el Imperio, pues los príncipes alemanes estaban aún menos interesados que los españoles en resucitar el antiguo imperio carolino. En cualquier caso, este asunto no tardó en repercutir en la relación entre Auersperg y Castel Rodrigo, que para 1655 estaba prácticamente rota²¹⁷⁴.

Existe un segundo elemento que podría explicar esta fractura, siendo el determinante en opinión del propio Castel Rodrigo. La muerte de Fernando IV había supuesto la pérdida para Auersperg de su mejor garantía para continuar al frente del gobierno, ya que Leopoldo Ignacio, el nuevo heredero, no le procesaba demasiada simpatía. Al contrario, el joven archiduque, que hasta la muerte de su hermano estuvo

²¹⁷² AGS, EST, 2477, Felipe IV al marqués de Castel Rodrigo, Arajuez, 26 de abril de 1655.

²¹⁷³ PRÍNCIPE PÍO, (XVI marqués de Castel-Rodrigo), *Documentos de mi archivo. La elección de Fernando IV rey de romanos...op.cit.*

²¹⁷⁴ HÖBELT, L., "*Madrid vaut bien une guerre?...op.cit.*

destinado a la carrera eclesiástica, parecía estar dominado por su propio tutor, el conde de Porcia, quien antes de ejercer este oficio había sido embajador en Venecia. Esto fue visto como una grave amenaza para Auersperg, quien era muy consciente de que Fernando III no viviría durante mucho más tiempo. Por ello, trató de alejar a Porcia de Viena, intentando para ello que fuera nombrado embajador en Roma. Por supuesto, acudió a Castel Rodrigo, a quien pidió apoyo. Posteriormente, el embajador aseguraría que no respaldó al príncipe en aquella iniciativa porque sabía que Fernando III no quería la marcha de Porcia a Roma, siendo pues una causa imposible. Además, este tipo de intromisiones estaban muy mal vistas en Viena, recordándose por esas mismas fechas como el marqués de Castañeda había sido precisamente relevado por este motivo²¹⁷⁵. Pero Auersperg interpretó la negativa como un deseo por parte de los españoles de establecer un equilibrio entre los distintos ministros, algo que el propio Castel Rodrigo reconoció más tarde que no era del todo falso:

De aquí (el príncipe) empezó a entrar en desconfianza diciendo que yo quería el equilibrio, y el barón lo sabía: la verdad es que nunca tal dije; pero bien lo pensé entre mí²¹⁷⁶.

Cuando Vera partió de Viena, lo hizo también con la orden de transmitir a Don Luis de Haro el malestar que había entre el príncipe y el embajador, pidiendo el relevo de este último²¹⁷⁷. Para dar más peso a sus argumentos, el enviado no tuvo demasiado reparo en cuestionar la capacidad de Castel Rodrigo a la hora de manejar los asuntos de la embajada, en especial en lo que se refiere a las cuestiones económicas. De esta forma, pidió que se pusiera en orden las cuentas de la embajada, restaurando las tres cajas, al mismo tiempo que urgía a que Don Diego de Prado, que había estado actuando como secretario, volviera a estar a cargo únicamente de la contaduría (algo que, por otra parte, deseaba el propio Prado)²¹⁷⁸. Existe además una carta de Fernando III para el conde de Lamberg que, de haber sido trasladada a los ministros de Felipe IV (cosa de la que no tenemos una constancia total) hubiera forzado sin duda la salida de Castel Rodrigo de Viena. Según esta, el Marqués había perdido los papeles en una de sus reuniones con el

²¹⁷⁵ AGS, EST, 2363, el conde de Oñate, habiendo visto, como Vuestra Majestad ha sido servido..., 13 de marzo de 1655.

²¹⁷⁶ AGS, EST, 2365, el marqués de Castel Rodrigo, Viena, 25 de diciembre de 1655; CONDE PAZOS, M., *La Segunda Guerra del Norte...op.cit.*; TERCERO CASADO, L., *A Fluctuating Ascendancy...op.cit.*

²¹⁷⁷ HÖBELT, L., "*Madrid vaut bien une guerre?...op.cit.*"

²¹⁷⁸ AHN, EST, Lib. 133, Felipe IV al marqués de la Fuente, Madrid, 19 de febrero de 1656.

conde de Öttingen la que se le había comunicado que las ayudas a Flandes y Milán preparadas quedaban por el momento bloqueadas. Esta respuesta encendió al embajador, que muy “prolixo y sentido”, pidió que se le diera por escrito, asegurando que tras ello marcharía inmediatamente a España, donde abogaría por llegar a una paz con Francia entregando la mano de la infanta a Luis XIV, defendiendo por otra parte el abandono de la causa de Viena en la futura sucesión imperial (apoyando para ello al archiduque Leopoldo Guillermo). Posteriormente Castel Rodrigo, más tranquilo, se retractó de sus amenazas, defendiendo la colaboración entre ambas ramas como más necesaria que nunca, a pesar de lo cual el hecho terminó trascendiendo²¹⁷⁹.

Lo cierto es que a Vera tampoco le hizo falta empeñarse demasiado para sacar a Castel Rodrigo de la embajada, ya que desde hacía un tiempo se estaba cuestionando su labor en Madrid. A principios de 1655, por ejemplo, había desobedecido la orden de ir a la dieta de Hungría, donde su presencia se consideraba muy necesaria para mediar entre los alemanes y los húngaros, algo muy importante, ya que en ella se decidía la elección de Leopoldo Ignacio como rey. El portugués nunca realizó este viaje, excusándose en la falta de medios²¹⁸⁰. La ausencia de levas durante los últimos meses de 1655 tampoco le favoreció en absoluto, siendo el propio Castel Rodrigo consciente de que su presencia en Viena se estaba haciendo cada vez más insostenible. A finales de 1655 volvió a escribir a Madrid pidiendo su relevo, señalando en este caso que tras tanto tiempo a cargo de la embajada ya no le tenían ningún respeto²¹⁸¹. Castel Rodrigo además no parecía muy satisfecho con el poco reconocimiento que se hacía de su labor en España, estando especialmente disconforme con el poco rédito que había sacado a su papel en la elección de Fernando IV. En 1655 acudió al arzobispo de Trani para que mediara a su favor en la corte, pidiendo que se le concediera la misma merced que se le había dado a Oñate cuando logró la elección de Fernando III. Pero el consejo desestimó su demanda, señalando que se trataban de dos casos muy diferentes, para empezar, porque Fernando IV había muerto, y el gasto, muy considerable, había sido en vano, por lo que si se le

²¹⁷⁹ HHStA SV 14, f. 239, Fernando III al conde de Lamberg, Viena, 13 de diciembre de 1655.

²¹⁸⁰ AGS, EST, 2362, Consejo de Estado, 29 de agosto de 1654; AGS, EST, 2363, el marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV, Viena, 27 de enero de 1655; el marqués de Castel Rodrigo, 17 de febrero de 1655; el marqués de Castel Rodrigo, 24 de febrero de 1655; Para esta labor se aprobó una ayuda de costa inicial de 12.000 escudos para comprar a ministros, que posteriormente serían 20.000, pero estos nunca llegaron.

²¹⁸¹ *Tras cinco años en el puesto hacense los ojos ajenos tan de ordinario que pierden el respeto.* AGS, EST, 2365, el marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV, Viena, 25 de diciembre de 1655.

daba alguna merced esta sería de un grado menor, y no tanto por sus méritos sino por mera piedad, dado todo lo que había perdido en Portugal²¹⁸².

En gran medida, que la embajada de Castel Rodrigo terminara de esta forma abrupta se debió a la propia estrategia que el Marqués había seguido durante años, dependiendo demasiado del príncipe de Auersperg. Esto había supuesto que se descuidaran sus relaciones con otros ministros y en concreto, con los antiguos linajes católicos de Bohemia que tradicionalmente habían servido de apoyo a la facción española, los cuales no tenían una gran opinión del Príncipe²¹⁸³. Rota la amistad con el ministro, Castel Rodrigo fue incapaz de reconfigurar sus relaciones, lo que pronto repercutió en su eficacia, dejando por otro lado una embajada muy desorganizada (o al menos esa fue la imagen que transmitieron sus enemigos y su sucesor, el marqués de La Fuente).

El marqués de La Fuente en Viena

En verdad, la Monarquía no sólo necesitaba un cambio al frente de la embajada, sino una revisión total de sus relaciones con Viena. Ya a principios de 1655, ante la deriva de los acontecimientos que se sucedían en Europa, el Conde de Oñate había propuesto el dar un golpe de efecto en el Imperio resucitando el antiguo partido católico (o más bien, asumiendo el liderazgo de este, puesto en entredicho por la estrecha relación que había entre Paris y las cortes de Colonia y Munich). Para ello propuso recuperar Alsacia y Brisach, abogando al mismo tiempo por un acercamiento a Sajonia de cara a la futura elección imperial (ya que creía que el elector de Baviera, que debía haber sido el aliado natural de la familia, parecía querer optar a esta misma corona apoyado por Francia). Por supuesto, para ello era necesario el uso de una cantidad ingente de recursos en Alemania, lo que en aquel momento no parecía posible²¹⁸⁴. La propuesta de Oñate podía parecer sacada de otros tiempos, pero lo cierto es que los acontecimientos de Europa estaban empujando a la Monarquía a centrar su atención y recursos en Centroeuropa. Como recientemente ha señalado Alistair Malcolm (basándose a su vez en unas afirmaciones de Hugues de Lionne de 1656), uno de los motivos por los que en Madrid se decidió seguir adelante con la guerra con Francia, a pesar de lo desesperado de la situación, fue porque se tenía esperanza de que ocurriera

²¹⁸² AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 2 de octubre de 1655.

²¹⁸³ TERCERO CASADO, L., *A Fluctuating Ascendancy...* op.cit.

²¹⁸⁴ AGS, EST, 2363, *El conde de Oñate, habiendo visto como Vuestra Majestad ha servido...*, 13 de marzo de 1655.

otro “milagro”, como que en el reino vecino volvieran a estallar las revueltas. Mientras esto no ocurriera, la diplomacia española podía seguir jugando con dos cartas: el matrimonio de la infanta española y la posibilidad de involucrar a Francia en una guerra en Alemania. En ambos casos, todo apuntaba a Viena, el único espacio en el que en verdad Felipe IV podía obtener ayudas, para lo cual era necesario obtener un compromiso mayor de aquella corte en la defensa de la Monarquía. Pero para ello, lo primero y principal era poner orden en la embajada de Viena²¹⁸⁵.

El encargado, si bien en un principio de una manera transitoria, de realizar esta labor fue el marqués de La Fuente, quien había sido recientemente nombrado embajador extraordinario en Suecia²¹⁸⁶. La Fuente llevaba años acumulando experiencia en la embajada de Venecia, ciudad en la que consideraba que llevaba demasiado tiempo. Su nombramiento como embajador extraordinario en Suecia, por otra parte, se debió inicialmente a un intento de la corte de mantener la amistad con el nuevo gobierno de Estocolmo, así como de reinstaurar la presencia española en la zona, cuya ausencia había supuesto que los suecos hubieran vuelto a recibir a los residentes del rey de Portugal²¹⁸⁷. Por supuesto, la invasión sueca de Polonia cambió por completo los objetivos de su misión (que oficialmente no consistía más que en felicitar a Carlos X por el nacimiento de su hijo), que posteriormente el Marqués resumiría en tres grandes cometidos: conocer la actitud del rey de Suecia y sus ministros hacia Fernando III, así como su posición ante una eventual sucesión austriaca en el Imperio; averiguar si la invasión de Polonia había estado alentada por los franceses y si estos les habían auxiliado con dinero; e informarse de los tratos de Cromwell con Carlos X, en especial si hubiera un proyecto conjunto de dominar el Báltico²¹⁸⁸. Su marcha a Estocolmo, sin embargo, se fue dilatando a lo largo del tiempo, primero porque el marqués tenía deudas, por lo que no pudo partir tan rápido como hubiera deseado, y después porque se

²¹⁸⁵ MALCOLM, A., “La embajada del conde de Peñaranda a Praga y a Fráncfort del Meno en 1657-1658”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 3, pp. 1437-1461.

²¹⁸⁶ AHN, EST, Lib. 124, f. 167, el marqués de La Fuente a Felipe IV, 8 de enero de 1656.

²¹⁸⁷ AGS, EST, 2363, Consejo de Estado, 8 de marzo de 1655; Consejo de Estado, 7 de octubre de 1655; Sobre esta embajada que nunca se llegó a realizar: CORREDERA NILSSON, E.J., *Todos somos godos...op.cit.*, pp. 252-256.

²¹⁸⁸ AGS, EST, 2365, el marqués de la Fuente, Viena, 8 de julio de 1656.

le dio orden de que pasara antes por Viena, suspendiéndose finalmente su embajada en 1656 para quedar en el Imperio²¹⁸⁹.

El Marqués fue la persona elegida por Felipe IV para negociar con las autoridades imperiales el asunto de las levas y el auxilio de Italia²¹⁹⁰. También debía encargarse de los asuntos de Polonia, al menos hasta que llegara el sustituto de Castel Rodrigo al frente de la embajada. Para ello, se aprovechó el regreso de Jacinto de Vera a Austria, quien se ofreció a pasar antes por Venecia para llevarle sus despachos²¹⁹¹. Antes de partir, el militar remitió un memorial a la corte recordando sus treinta años de servicio a la familia, pidiendo por ello una encomienda como general de artillería pagada en la caja de la embajada de Viena. Esta le fue concedida por el rey (a pesar de la opinión contraria del Consejo) quien añadió una letra de 3.000 reales para que pudiera realizar su viaje, lo que probablemente se debió al deseo del monarca de dejar satisfecho al emisario del Emperador ahora que se iba a pedir ayuda²¹⁹². A pesar de todo, se escribió a La Fuente para decirle que fuera muy comedido en sus comunicaciones con Vera, de lo que se trasluce que no se tenía una confianza real en él²¹⁹³. En cuanto a Castel Rodrigo, en febrero de 1656 se le notificó su relevo. En su misiva, el rey reflejó su decepción por lo poco que habían avanzado últimamente las levas, teniendo mucho de reproche²¹⁹⁴. El portugués aún se mantendría unos meses más en Viena, tiempo en el que fueron aumentando las sospechas en torno a cómo había administrado los recursos de la embajada. A mediados de año, fue nombrado Virrey de

²¹⁸⁹ En verdad, ésta ya había sido recurrida tanto por Castel Rodrigo como por el propio La Fuente, quienes consideraban que podía dar pie a toda clase de especulaciones y sospechas de que los españoles pretendían entorpecer la paz. AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 11 de julio de 1656; el marqués de la Fuente, Venecia, 6 de mayo de 1656. Según Enrique Corredera Nilsson, que esta misión no fuera suspendida antes se debía en buena medida a la práctica de Don Luis de Haro de esperar a ver como se desarrollaban los acontecimientos antes de actuar. CORREDERA NILSSON, E. *«Paraze será bien hazer en beneficio...op.cit.*

²¹⁹⁰ En un principio, el consejo había propuesto a Joseph Navarro, Francisco Urraca y a Segismundo de Aiza para este cometido, siendo este último muy práctico por su conocimiento de lenguas. El rey, sin embargo, quiso que fuera una persona de mayor calidad, motivo por el cual eligió a La Fuente. AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 5 de enero de 1656.

²¹⁹¹ AGS, EST, 2477, Felipe IV al marqués de la Fuente, Madrid, 7 de febrero de 1656.

²¹⁹² AGS, EST, 2363, Consejo de Estado, 29 de diciembre de 1655; AGS, EST, 2477, Felipe IV a Castel Rodrigo, Madrid, 7 de febrero de 1656. Su sueldo como General de Artillería fue de 150 escudos al mes.

²¹⁹³ AHN, EST, Lib. 133, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 19 de febrero de 1656.

²¹⁹⁴ AGS, EST, 2477, Felipe IV al marqués de Castel Rodrigo, 14 de febrero de 1656.

Cerdeña, un cargo que, en el *cursus honorum* de la época, no correspondía a un exembajador en Viena²¹⁹⁵.

El rey escribió a La Fuente en febrero para comunicarle sus nuevas instrucciones y explicarle toda la situación. Su cometido principal era lograr el envío de soldados hacía el frente occidental, a ser posible a la zona de Flandes y Alsacia. Para ello, debía trasladarse primero a Innsbruck, donde debía procurar, con el apoyo del archiduque, formar un ejército de unos 8.000 hombres en Alsacia²¹⁹⁶. Para ello también podía aprovecharse de las levass de caballería que en ese momento hacía Lamboy en Lieja y Westfalia, las cuales podían integrarse en este ejército o en Flandes. De allí debía pasar a Viena donde, según Felipe IV, podía encontrarse dos situaciones totalmente diferentes. Una era que se hubieran cumplido los peores presagios de Jacinto de Vera y que Carlos X hubiera roto la paz de Westfalia atacando Silesia. En tal caso, poco se podía esperar del Imperio, pues Fernando III no dejaría hacer ninguna leva. La otra alternativa era que los suecos se hubieran contenido en Polonia, manteniéndose el Emperador a la expectativa mientras sus tropas seguían prestas en Silesia. En tal caso, La Fuente podía pedir el auxilio de una parte de las mismas, lo que significaba una gran oportunidad a corto plazo²¹⁹⁷. El propio rey Católico era consciente de la resistencia con la que iban a ser recibidas sus propuestas, toda vez que ponían en riesgo la paz de Westfalia, motivo por el cual dio orden a La Fuente de que, si no conseguía ayudas para Flandes, al menos si intentara lograr el auxilio en Italia, territorio que no estaba comprendido en la paz²¹⁹⁸. En una carta separada, el rey dio orden a La Fuente para que trasladara directamente al Emperador su malestar por el bloqueo de las levass, diciéndole que lo había considerado algo prácticamente personal²¹⁹⁹. Para su misión, La Fuente contaba con 100.000 escudos que debían ser remitidos aún a la Caja de la Embajada,

²¹⁹⁵ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 9 de agosto de 1656. Sobre su labor al frente de este virreinato, que en verdad sirvió de antesala de una notable carrera: REVILLA CANORA, J., “Para la execucion de los cargos de mi Lugarteniente y Capitan General del Reyno de Çerdeña. La Instrucción del Marqués de Castel Rodrigo, Virrey de Cerdeña”, PÉREZ ÁLVAREZ, M.J., MARTÍN GARCÍA, A. (Coords.), *Campo y campesinos en la España Moderna; culturas políticas en el mundo hispano*, Fundación Española de Historia Moderna, Universidad de León, 2012, Vol. 2, pp. 1641-1649.

²¹⁹⁶ AHN, EST, Lib. 124, f. 207, el Marqués de la Fuente, Venecia, 6 de mayo de 1656.

²¹⁹⁷ AHN, EST, Lib. 133, Felipe IV al marqués de la Fuente, Madrid, 19 de febrero de 1656; Felipe IV a La Fuente, Madrid, 14 de febrero de 1656.

²¹⁹⁸ Ibidem.

²¹⁹⁹ AGS, EST, 2477, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 14 de febrero de 1656.

siéndole por otra parte otorgado un sueldo de 10.000 reales de a ocho: 8.000 como embajador extraordinario en Suecia y 2.000 de ayuda de costa²²⁰⁰.

La Fuente abandonó Venecia a principios de mayo, apenas unos días después de la llegada de Vera. Tras su pasó por Innsbruck, donde su actividad posteriormente le valdría la felicitación de Felipe IV, llegó a Viena, ciudad en la que ya estaba instalado a finales de ese mismo mes²²⁰¹. Aquí se encontró con un primer problema, ya que sus credenciales como embajador extraordinario en Suecia de poco le servían en aquella corte, pudiendo esto afectar al decoro de Felipe IV. La Fuente solo sorteó aquel inconveniente gracias a la intercesión del príncipe de Auersperg, y todo a pesar de las quejas de otros representantes extranjeros, sobre todo del de Venecia²²⁰². Se inauguraba así una estrecha colaboración, la que hubo entre príncipe y el embajador, que se mantendría durante años siguientes. Auersperg, satisfecho con el relevo de Castel Rodrigo, favoreció en lo que pudo al español, siendo uno de los primeros éxitos de su colaboración la concreción del auxilio del norte de Italia (ver infra). Pero La Fuente no quería caer en los mismos errores que su predecesor y, a diferencia de este, trató de reforzar los lazos con los linajes bohemios que tradicionalmente habían formado parte de la facción española (lo que provocó que, cuando finalmente cayó Auersperg, no perdiera toda su influencia)²²⁰³. Por otra parte, conocía al conde de Porcia, ya que ambos habían servido como representantes en Venecia, lo que favoreció su relación con el rey de Hungría.

La Fuente también hubo de hacerse cargo de las cuentas de la embajada. Ya en mayo se le había dado aviso de la necesidad de hacer una revisión al estado de la caja de la embajada, puesta en entredicho por Vera²²⁰⁴. En teoría, esta debía estar bien aprovisionada, ya que desde Flandes, Milán y Nápoles se había informado de que se había remitido durante los últimos meses un total de unos 230.000 reales a ocho para la contratación de levas, habiendo llegado desde entonces muy pocos soldados de Alemania. Esta convicción de que había dinero llevó incluso a la corte a suspender la letra de 100.000 escudos que se había enviado inicialmente a La Fuente para hacer

²²⁰⁰ AGS, EST, 2477, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 4 de febrero de 1656; Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 14 de febrero de 1656; AHN, EST, Lib. 133, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 14 de febrero de 1656.

²²⁰¹ AHN, EST, Lib. 133, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 31 de julio 1656; Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 11 de agosto de 1656.

²²⁰² AGS, EST, 2365, el marqués de La Fuente, Viena, 8 de julio de 1656.

²²⁰³ TERCERO CASADO, L., *A Fluctuating Ascendancy...* op.cit.

²²⁰⁴ AHN, EST, Lib. 124, f. 210, el marqués de la Fuente, Venecia, 6 de mayo de 1656.

levas²²⁰⁵. Pero al llegar a la corte, el Marqués se encontró con que no había apenas caudales. En un primer momento, se dudó incluso que hubiera llegado, pero todo parecía apuntar que las acusaciones de Vera estaban bien fundadas. En agosto de 1656 Felipe IV dio orden de que la caja de la embajada estuviera a cargo únicamente del Marqués de La Fuente, escribiendo asimismo a Castel Rodrigo para pedirle explicaciones²²⁰⁶. En octubre, La Fuente volvió a escribir, esta vez para confirmar que el dinero ya había sido gastado, y el que quedaba se lo había llevado el marqués de Castel Rodrigo para su viaje a Cerdeña. Esto había afectado a la negociación particular de La Fuente, viéndose obligado a reducir el número total de tropas (entre las levass y en el cuerpo auxiliar que se estaba tratando para Italia) por la falta de medios. Para remediarlo, en noviembre la corte decidió acordar una nueva letra con Andrea Pichinotti de 100.000 escudos, si bien una vez más la Monarquía fracasó a la hora proveer de recursos la embajada²²⁰⁷.

Durante este tiempo, el marqués de La Fuente tuvo que actuar con suma delicadeza, ya que oficialmente no era más que un enviado que, de forma interina, cubría la ausencia de Castel Rodrigo (a quien de hecho se fue relegando de todos los negocios a lo largo de 1656). Para sustituir al portugués, la corte designó en un primer momento a Luis Ponce de León, conde consorte de Villaverde, lo que iba en contra del deseo del propio La Fuente, quien deseaba ser nombrado para la embajada de Alemania. De hecho, no era la primera vez que pedía aquel puesto: ya lo había hecho en 1640 y en 1651, y lo volvería a hacer a principios de 1656, cuando supo que Castel Rodrigo había pedido su relevo²²⁰⁸. El intento más serio en este sentido lo realizó, no obstante, durante el verano de 1656, cuando escribió una larga carta a la corte recordando todos los servicios prestados (con 41 años llevaba 22 al servicio de la Monarquía, habiendo servido en Dinamarca, Alemania, Polonia, e Italia, llevando al frente de la embajada de Venecia 14 años), así como los sacrificios hechos, los cuales habían provocado que su

²²⁰⁵ AGS, EST, 2477, Felipe IV al marqués de Castel Rodrigo, 9 de agosto de 1656; AHN, EST, Lib. 133, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 11 de agosto de 1656.

²²⁰⁶ AGS, EST, 2365, Orden de Felipe IV, 8 de agosto de 1656; AGS, EST, 2477, Felipe IV al marqués de Castel Rodrigo, 9 de agosto de 1656.

²²⁰⁷ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 16 de noviembre de 1656, el marqués de La Fuente, Praga, 13 de noviembre de 1656. Sobre Andrea Pichinotti: ÁLVAREZ NOGAL, C., *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Estudios de Historia Económica, nº 36 – 1997, pp. 75-79.

²²⁰⁸ AHN, EST, Lib. 124, f. 186, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Venecia, 14 de abril de 1656; AGS, EST, 2365, el marqués de La Fuente, Venecia, 6 de mayo de 1656; AGS, EST, 2477, Felipe IV al marqués de La Fuente, 9 de agosto de 1656.

hacienda estuviera arruinada²²⁰⁹. En su opinión, ya había demostrado tener una sólida experiencia internacional, por lo que, en palabras suyas, sólo entendería que no fuera nombrado para la embajada si hubiera otro Oñate o Zúñiga para cubrir la vacante, cosa que, según creía, no había. El marqués incluso llegó a señalar que resultaría más barato hacerse con sus servicios, ya que Castel Rodrigo había estado percibiendo durante su embajada 20.000 ducados anuales, mientras que él estaba dispuesto a conformarse con tan solo 12.000²²¹⁰. Estos argumentos terminaron por convencer a la corte, que percibió la buena sintonía que hubo entre el Marqués y la corte vienesa desde un principio. A finales de verano se comunicó a La Fuente su nombramiento, que sería oficializado unos meses más tarde con el envío de credenciales a Fernando III²²¹¹.

La intervención imperial en Italia

Gran parte de los éxitos de La Fuente durante los primeros meses de su embajada se debieron a la mejoría de los acontecimientos en el Este. Paradójicamente, el Diluvio sueco había creado las circunstancias perfectas para que Fernando III se decidiera a apoyar a Felipe IV en Italia. La cuestión dinástica, por otra parte, fue también decisiva a la hora de explicar el compromiso que, cada vez en mayor grado, fue adquiriendo el Emperador en la defensa de Milán durante los últimos meses de su vida. Ya hemos visto como, al partir de Venecia, ya se había señalado al Marqués de La Fuente que gran parte de su misión dependería del estado en que se encontrara la guerra de Polonia cuando llegara. Si Carlos X tenía intención y capacidad real de atacar Bohemia, poco se podía esperar. Esta posibilidad, sin embargo, era del todo remota a principios de 1656, dadas las grandes dificultades que tenían los suecos en controlar el amplio territorio polaco²²¹².

El rápido avance de Carlos X sobre la Rzeczpospolita había sorprendido a toda Europa, que no tardó en admirar la capacidad de la maquinaria de guerra sueca. Jacinto de Vera, por ejemplo, destacó que, ante la acometida de Carlos X, la estrategia

²²⁰⁹ En concreto, La Fuente señaló sus pérdidas de 14.000 ducados en Portugal y el pleito que aún tenía en Castilla. Sobre este: YETANO LAGUNA, I., *Relaciones entre España y Francia...op.cit.*, pp. 47-50.

²²¹⁰ AGS, EST, 2365, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 8 de julio de 1656. Eso sí, pedía que se le pagara lo que se le debía en Nápoles, unos 60.000 escudos, necesarios entre otras cosas para pagar las deudas que había dejado en Venecia, donde se había visto obligado a abandonar muchos de sus bienes.

²²¹¹ YETANO LAGUNA, I., *Relaciones entre España y Francia...op.cit.*, pp. 58; AGS, EST, 2477, Felipe IV a Fernando III, 26 de diciembre de 1656.

²²¹² En Madrid ya eran conscientes de esta incapacidad de los suecos de internarse en Polonia desde principios de 1656, gracias a los avisos del conde de Esteban de Gamarra. AGS, EST, 2477, Felipe IV al marqués de La Fuente, 23 de febrero de 1656.

defensiva practicada por los polacos no tenía efecto, por lo que la consideraba contraproducente al plantearla sobre un territorio tan extenso como Polonia²²¹³. También en el norte de Europa el avance sueco impresionó (y alarmó) a sus contemporáneos, y en Brandemburgo no se tardó mucho tiempo en hablar del nacimiento de una *Monarquía Septentrionalis* gobernada desde Estocolmo²²¹⁴. Todos estos temores, y la impresión de que Carlos X era un nuevo Gustavo Adolfo de Suecia reencarnado, se fueron disipando durante los meses siguientes, los primeros de 1656. Fue entonces cuando se hizo evidente que el avance sueco había sido demasiado profundo, excediendo sus propias posibilidades. Como ha puesto en evidencia recientemente Adam Gennari, el poderío de la maquinaria de guerra sueca, y su superioridad frente a las fuerzas polacas, se basaba en una hábil combinación de infantería, caballería y artillería. Juntos, estos tres cuerpos hacían invencible a los ejércitos suecos en Centroeuropa, superiores incluso a los ejércitos de infantería alemana. Pero, al tener que desplegarse sobre un territorio tan extenso como Polonia, las divisiones suecas se fueron dispersando, lo que a la postre llevó a la ruptura de este equilibrio. Por ejemplo, no fueron pocas las ocasiones en que los suecos dejaron atrás su artillería para aminorar el paso, mientras que gran parte de la infantería quedó custodiando las fortalezas que se fueron capturando. En cuanto a la caballería, ésta tomó la responsabilidad de controlar los amplios espacios de la *Rzeczpospolita*, pero en solitario tenía serias dificultades a la hora de hacer frente a la caballería polaca, que en muchas ocasiones demostró ser superior a la sueca. El primer, y puede que más importante revés que sufrieron las armas suecas fue su fracaso en la toma del monasterio de Jasna Góra (noviembre-diciembre de 1655). Esta posición fortificada, defendida por monjes, voluntarios y varios miembros de la *szlachta*, no pudo ser tomada en gran medida por la falta de artillería en el ejército sueco, convirtiéndose poco tiempo después en el paradigma de la resistencia polaca al invasor²²¹⁵.

El segundo elemento que explica la debacle sueca fue su incapacidad de ganarse el apoyo de los polacos. En sus tratos con los nobles, Carlos X se había comprometido a respetar sus privilegios, así como en minimizar en lo posible el daño de sus ejércitos. El rey también prestó una atención especial a la iglesia católica, consciente de que la gran mayoría de los polacos procesaban aquella fe. Pero muchos de estos compromisos iban

²²¹³ AGS, EST, 2363, Gerónimo de la Torre a Felipe IV, Madrid, 3 de diciembre de 1655.

²²¹⁴ HAUMANT, É., *La Guerre du Nord...op.cit.* p 70.

²²¹⁵ GENNARI, CH. A., *Invasions, Insurgency and Intervention...op.cit.*

en contra de las propias necesidades de su ejército que, como en la guerra de los Treinta Años, seguía aprovisionándose sobre el terreno, lo que suponía pillaje y saqueos a su paso. Tampoco sus tropas, en su inmensa mayoría protestantes, fueron respetuosas con la iglesia, y si bien en los primeros meses podemos hablar casi de hechos aislados, estos fueron muy significativos, como el asesinato en agosto de 1655 del obispo Branecki, el cual impactó profundamente en la opinión de la nobleza polaca. Carlos X tampoco pudo cumplir con sus promesas con los lituanos, ya que en vez de defender el Gran Ducado de los moscovitas, entró en negociaciones con ellos, lo que pronto dio pie a nuevos rumores de reparto. Además, su apoyo en este territorio no era masivo, sino que se basaba fundamentalmente en su alianza con los Radziwiłł protestantes (Janusz y Bogusław, muriendo el primero en diciembre de 1655), existiendo otra corriente de opinión, apoyada en este caso por el hetman Gosiewski y los Sapieha (rivales a su vez de los Radziwiłł), que abogaba por un acercamiento a Moscovia. Todo ello jugó a favor de Juan Casimiro que, a falta de un candidato alternativo y con la legitimidad de su parte, fue recuperando poco a poco el apoyo de la nobleza. En diciembre de 1655, se formó la confederación de Tyszowce, leal al Vasa, que a lo largo de la primavera fue aglutinando en su seno a la mayor parte de la nobleza que había permanecido expectante, así como a una parte importante de la que había reconocido a Carlos X. Mientras, en Lituania, Sapieha reunió a los fieles al rey, llegando a un alto el fuego con los moscovitas. A principios de 1656, Juan Casimiro volvió a entrar en Polonia, respaldado por un número cada vez mayor de nobles y con el único apoyo internacional del Khan de Crimea²²¹⁶.

El giro que experimentó la guerra durante los meses siguientes fue casi tan espectacular como la invasión del verano anterior. En esta ocasión fue Carlos X quien se encontró rodeado y en total inferioridad, lo que le forzó a retirarse hacia el norte (estando a punto de quedar atrapado en el Vístula). En abril los polacos pudieron disfrutar de su primera victoria en campo abierto en Warka, donde fue derrotado el Margrave de Baden. Esto dio un respiro a la corte de Viena, que vio como desaparecía la amenaza de un ataque inminente sobre Silesia. Más aún, Fernando III ahora disponía de tropas, lo que le daba una gran capacidad de maniobra, quedando aún por dilucidar el

²²¹⁶ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, pp. 53-55; AGS, EST, 2365, Copia de carta del rey de Tartaria a Juan Casimiro, Hallve, 27 de noviembre de 1655. La confederación era una figura propia de la Rzeczpospolita, que reconocía a la nobleza su capacidad de unirse para defender una causa. Hay que destacar que en ella las decisiones se tomaban por mayoría, no por unanimidad, por lo que era bastante más funcional que el sistema de dietas.

frente en el que actuar, si en Italia o en Polonia. Para Juan Casimiro, el apoyo de Viena seguía siendo crucial, ya que su avance resultó ser igual de imperfecto que el del rey de Suecia el verano anterior. Este había ido situando durante los meses de julio y octubre a toda una serie de guarniciones en las ciudades las cuales los polacos fueron incapaces de evacuar, dadas sus graves carencias en infantería y artillería. Esto se debía a la propia estructura del ejército polaco, basado en la caballería, y en la dependencia que este había desarrollado durante decenios a las huestes de infantería cosaca. Se dio así la paradigmática situación de que los polacos controlaban el campo abierto gracias a su caballería, pero no las fortalezas, al ser incapaces de emprender un largo asedio con eficacia (siendo por otra parte los suecos igualmente incapaces de mantener su posición fuera de la urbes durante un tiempo prolongado, dado que la caballería polaca pronto los acechaba). Esto se hizo evidente en el sitio de Cracovia, ciudad que apenas había tardado en caer en manos de los suecos, y que sin embargo resistió durante meses la acometida de los polacos. Juan Casimiro esperaba obtener el apoyo de Viena para romper esta dinámica, obteniendo el apoyo de la infantería alemana, razón por la cual hizo grandes ofrecimientos a los Habsburgo, tentándoles incluso con la corona²²¹⁷.

Fernando III, por otra parte, tenía que tener en cuenta las necesidades de la dinastía en occidente, en especial en Italia. En 1654, Mazarino volvió a relanzar sus campañas contra el estado de Milán, buscando para ello el apoyo de los príncipes de Saboya y el Duque de Módena. Este último mantenía una relación muy tensa con la corte de Madrid, ya que durante años había estado basculando entre esta y París en busca del mejor partido. Esto ya había supuesto una ruptura durante la década de 1640, si bien la Fronda francesa forzó finalmente a Francesco a reconciliarse con los españoles. Las aspiraciones de este Duque iban incluso más allá de Italia y es posible que llegara a conspirar para romper la unidad de la Casa de Austria, apoyando para ello al príncipe de Innsbruck en la elección imperial. Esto no había impedido que, a lo largo de 1654, sus representantes hubieran vuelto a Madrid para negociar un nuevo acuerdo, el cual buscaba que se le diera al Duque el mando de la guerra contra Portugal (un trato que, por cierto, incluía el matrimonio entre su heredero y una hija de Don Luis de

²²¹⁷ GENNARI, C. A., *Invasions, Insugency and Intervention...*op.cit.; Sobre la corona, ver infra.

Haro). La negativa a su propuesta llevó al de Módena a declararse en mayo de 1655 en favor de Mazarino, con cuya sobrina concertó un acuerdo matrimonial²²¹⁸.

El ataque del duque de Módena situó al Estado de Milán en una posición peligrosa, al verse asediado por dos frentes. Además, la respuesta inicial de Caracena no fue la más adecuada, perdiéndose durante los meses siguientes la ciudad de Valenza. Francesco, sin embargo, también quedó en una posición vulnerable ya que, al agredir a un feudo del Imperio, dio una oportunidad a Fernando III para actuar. Ya en septiembre de 1655, en sus reportes sobre el Diluvio, el marqués de Castel Rodrigo había señalado que lo mejor que se podía hacer en ese momento era obtener un cuerpo de ejército de 15 o 20.000 hombres para actuar contra el Duque (de hecho, su plan iba más allá, ya que con este ejército pretendía conectar con el Gran Ducado de Toscana y los estados Papales, pudiendo desde un frente único juntar sus fuerzas y expulsar a los franceses y los piemonteses de Italia)²²¹⁹. Ese mismo verano también escribió al marqués de Caracena diciéndole que, en vez de los 6.000 hombres que había pedido para levallas, lo más conveniente sería obtener un cuerpo de ejército de unos 10 o 12.000 hombres con cabos del emperador, para lo cual pidió más medios²²²⁰. Ya hemos visto como la mayor parte de estos intentos quedaron paralizados por el temor a una acometida sueca, si bien la recuperación polaca de principios de 1656 dio nuevas esperanzas a la corte madrileña.

El encargado fundamental de esta negociación fue el marqués de La Fuente, quien ya tras su primera audiencia con Fernando III entregó un papel en el que pedía un total de 18.000 hombres para Flandes e Italia²²²¹. Entre sus argumentos, la idea de que si caía Milán le seguiría toda Italia, lo que no sólo repercutiría en la posición de la Casa de Austria, sino a la cristiandad en su totalidad, ya que Venecia, amenazada por los franceses, seguro entregaría a los turcos la isla de Candia²²²². Estos argumentos, no

²²¹⁸ En este acuerdo también incluía una posible paz mediada en Italia, así como la venta de Finale, posesión que el de Módena ambicionaba. Sobre estos acuerdos y el duque de Módena: VALLADARES, R., "Portugal desde Italia. Módena y la crisis de la monarquía hispánica (1629-1659)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 195, Cuaderno 2, 1998, pp. 231-276; SIGNOROTTO, G., *Il marchese di Caracena...op.cit.*

²²¹⁹ AHN, EST, Lib. 713, el marqués de Castel Rodrigo, Molino Rojo, 12 de septiembre de 1655.

²²²⁰ Luis de Benavides Carrillo y Toledo marchese di Caracena Copia della relazione consegnata dal marchese di Caracena al cardinale Trivulzio (26-III-1656). En: GIANNINI, M.C., SIGNOROTTO, G., *Lo Stato di Milano nel XVII secolo Memoriali e relazioni, Politica, fazioni, istituzioni nell' "Italia spagnola" dall'incoronazione di Carlo V (1530) alla pace di Westfalia (1648)*, Pubblicazione degli Archivi di Stato, Fonti XLVI, Pisa, 2006, pp. 60-71.

²²²¹ AGS, EST, 2365, *Copia del papel que dio el marqués de la Fuente a Fernando III tras su primera audiencia...* Viena, s.f.

²²²² HHStA, SDK 42, Vol. 5 f. 49, el marqués de La Fuente a Fernando III, Viena, 26 de junio de 1656.

obstante, no convencieron a toda la corte vienesa (como tampoco lo habían hecho los de Vera el otoño anterior), que quedó dividida en cuanto a que frente dar prioridad. El conde de Porcia, por ejemplo, defendió la teoría del domino, según la cual si caía Polonia lo haría también Bohemia y los otros estados hereditarios, por lo que creía que lo más urgente era socorrer a Juan Casimiro. Tampoco el conde de Kurtz parecía convencido con la intervención en Italia, temiendo las posibles reacciones de los príncipes y el rey de Francia²²²³. En verdad, el mayor propulsor de la opción italiana fue el príncipe de Auersperg, quien se vio apoyado en Viena por el conde Puchheim²²²⁴. A este último se le otorgaría posteriormente el toisón de oro como premio a sus servicios²²²⁵.

Los motivos para decantarse por la intervención en Italia eran muchos. Para empezar, esta se hacía sobre un feudo del Imperio y contra un príncipe no comprendido en la paz de Westfalia como era el de Módena, por lo que contaba con cierta legitimidad. Esto no impidió que surgieran quejas desde Baviera y Sajonia, y que incluso la diplomacia papal tratara de evitarlo²²²⁶. Por supuesto, el más expedito fue el representante del rey de Francia en la dieta de Frankfurt, quien acusó al Emperador de haber violado las cláusulas de la *Instrumentum Pacis Monasteiensis*. En aquella ocasión el francés también amenazó con romper la guerra si finalmente Viena prestaba auxilio a los polacos, reafirmando así su posición internacional en favor de Suecia²²²⁷. Por otra parte, es probable que detrás de la intervención en Italia también hubiera un deseo de Viena de reforzar su propia autoridad en la zona, sobre todo ahora que la posición de Madrid se estaba erosionando. También pudo tener que ver la influencia de la Emperatriz Leonor Gonzaga-Nevers, quien estaba igualmente interesada en que se socorriera a su hermano Carlos. Este ya había escrito en la primavera de 1656 a Felipe IV asegurando que, si no se le prestaba auxilio rápidamente, se vería obligado a ceder

²²²³ HÖBELT, L., "*Madrid vaut bien une guerre?...op.cit.*"; AGS, EST, 2365, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 16 de julio de 1656.

²²²⁴ Johann Christoph von Puchheim (1605-1657), Mariscal de la Baja Austria y especialista en los asuntos húngaros. BÉRENGER, J., *Léopold Ier (1640-1705) fondateur de la pissance autrichienne*. PUF, Paris, 2004, p. 67.

²²²⁵ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 27 de diciembre de 1656; AGS, EST, 2477, Felipe IV al marqués de La Fuente, San Lorenzo del Escorial, 31 de octubre de 1656. Este toisón llegó junto con el del Mariscal Aníbal de Gonzaga, si bien no tenemos constancia de que este jugara papel alguno en esta negociación.

²²²⁶ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 19 de diciembre de 1656.

²²²⁷ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., *Las limitaciones de la paz...op.cit.*; AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 5 de noviembre de 1656.

Casale a los franceses²²²⁸. Desconocemos si en este caso tuvo también algo que ver la rivalidad entre las dos ramas de los Nevers (emperatriz y reina de Polonia), ya que La Fuente no dejó constancia escrita de ninguna intermediación de Leonor²²²⁹. Lothar Höbelt, por su parte, barajó recientemente otra alternativa, en este caso relacionada con la mano de la infanta María Teresa, ya que por esas mismas fechas (es decir, durante el verano de 1656) se conoció en Viena la visita secreta de Hugues de Lionne a Madrid, con el consiguiente temor de que se firmara una paz que comprometiera la mano de la infanta María Teresa. Esto pudo haber empujado a Fernando III a hacer un gesto de solidaridad hacia Felipe IV, si bien como ya señala el propio autor, las fechas, por su proximidad, juegan en su contra²²³⁰. En cualquier caso, tanto Auersperg como el propio Fernando III eran reacios a emprender una acción precipitada en Polonia, toda vez que temían que, tras una ayuda inicial, los polacos llegaran a un acuerdo con los suecos por separado, quedando entonces ellos expuestos a las represalias de la potencia escandinava²²³¹.

La opción de la intervención en Milán era además útil para las arcas de Fernando III, quien sin dejar de perder el control de las tropas, no tuvo que hacerse cargo de sus gastos de mantenimiento. Ya hemos visto como la posición negociadora de Madrid desde la llegada de Jacinto de Vera se basó precisamente en el intercambio de tropas por dinero. De hecho, La Fuente llegó a Viena con la orden expresa de obtener una ayuda de 18.000 hombres, que pronto hubo de reducir a 12.000 por la falta de caudal en la caja de la embajada de Viena, acordándose a cambio una ayuda anual de 200.000 taleros para el Emperador²²³². Según las cifras que maneja Antonio José Rodríguez Hernández, en total Felipe IV se comprometió a pagar 468.000 florines a Fernando III por estas tropas, o lo que era lo mismo, casi el mismo coste que si hubieran sido levantado como levas, si bien en Madrid se sintieron muy satisfechos con

²²²⁸ AGS, EST, 2365, Don Pedro Coloma, Madrid, 4 de agosto de 1656; AHN, EST, Lib. 133, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 9 de agosto de 1656. Los avisos en este caso venían del cardenal Trivulcio, determinando el Emperador que 1.000 hombres de las ayudas fueran a Mantua. Sobre la compleja política de los Nevers durante estos años: FRIGO, D., *Les deux impératrices...op.cit.*; RAVIOLA, B.A. "The Imperial System in the Early Modern Northern Italy: a Web of Dukedoms, fiefs and Enclaves along the Po", EVANS, R. J.W., WILSON, P.H., *The Holy Roman Empire, 1495-1806: A European Perspective*, Brill, 2012, Leiden, pp. 217-236.

²²²⁹ La esposa del Emperador era hija de María Gonzaga de Mantua, quien desde 1637 había regido Mantua como regente al morir su suegro, Carlos I, padre de la reina de Polonia.

²²³⁰ El mismo autor señala que, en este caso, las fechas son muy cercanas, lo que no jugaría a favor de esta alternativa. HÖBELT, L., "*Madrid vaut bien une guerre?...op.cit.*;

²²³¹ Ver infra, 659-666.

²²³² AGS, EST, 2365, Carta del conde de Lamberg, Madrid, 25 de septiembre de 1656.

la negociación (y así se los transmitieron expresamente a La Fuente y a Auersperg por carta)²²³³. Más difícil fue reunir el dinero, que faltó durante los primeros meses, a pesar de lo cual Fernando envió el primer contingente de tropas a finales de verano²²³⁴. Es probable que en esta decisión sí fueran decisivas las noticias que llegaron sobre la negociación de Lionne en Madrid ya que, como señalaba La Fuente, en Viena se acababa de conocer la derrota polaca en la batalla de Varsovia, lo que estuvo a punto de bloquear una vez más todas las ayudas. De hecho, Auersperg no tardó mucho tiempo en tratar de introducir una vez más la cuestión del matrimonio, recibiendo La Fuente la orden expresa de Madrid de no mover el asunto por el momento²²³⁵. Tampoco fue nada fácil hacer que estas tropas llegaran desde Silesia a Milán, ya que una parte de las mismas se amotinó antes de llegar al ducado. Muchas de ellas no deseaban servir a los ejércitos del rey de España, e incluso entre sus cuadros hubo gestos en favor de Carlos X de Suecia²²³⁶. Al final, llegaron un número reducido de las mismas (por lo que Fernando III se tuvo que comprometer a suplir el resto), las cuales debieron ser muy valiosas, dada la grave situación militar a la que estuvo sometida Milán durante los tres años siguientes²²³⁷.

¿Una opción de expansión dinástica?: el barón de Lisola y la corona de Polonia

Uno de los elementos clave a la hora de entender las relaciones entre Viena y la corte de Juan Casimiro fue el futuro de la corona de Polonia. La muerte de Carlos Fernando en mayo de 1655 había privado a los Vasa de su última esperanza de continuidad dinástica, ya que para entonces era más que evidente que el rey no tendría hijos. Esto, sin embargo, abrió nuevas posibilidades a Juan Casimiro, quien a partir de entonces utilizó su sucesión como una herramienta más a la hora de negociar con las otras cortes y muy especialmente con la de Viena. Al fin y al cabo, este tipo de acuerdos

²²³³ AHN, EST, Lib. 133, f. 23, Felipe IV al marqués de La Fuente, 12 de septiembre de 1656; AHN, EST, Lib. 133, Felipe IV al príncipe de Auersperg, Madrid, 15 de septiembre de 1656.

²²³⁴ AGS, EST, 2365, El Consejo de Estado, 30 de noviembre de 1656; Sobre estas tropas, encontramos las cifras en: copia de la instrucción que dio el mariscal de campo conde de Equemfort, Viena, 30 de julio de 1656.

²²³⁵ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 27 de diciembre de 1656.

²²³⁶ AGS, EST, 2365, el marqués de La Fuente, Praga, 26 de noviembre de 1656; Consejo de Estado, 4 de noviembre de 1656.

²²³⁷ AHN, EST, LIB. 125, f. 1, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 24 de enero de 1657; AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, Viena, 24 de enero de 1657; RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., *Las limitaciones de la paz...op.cit.* Sobre el estado de Milán durante estos años: SIGNOROTTO, G. *Milán español. Guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*, Esfera de los Libros, Madrid, 2006, pp. 303-308.

ya contaban con cierta tradición, entroncando con el Tratado Familiar, siendo los miembros de la familia imperial los legítimos beneficiarios, tanto por este acuerdo como por vía femenina, del legado de Segismundo III. La Casa de Austria, por otra parte, contaba con importantes apoyos dentro de la república. La defensa incondicional de la fe católica que procesaban les convertía en una opción atractiva para muchos polacos, en especial entre los miembros del clero, quienes consideraban que la sucesión austriaca era la mejor garantía del mantenimiento del *statu quo* político y religioso de la república (siendo además una dinastía poderosa capaz de defenderles de sus enemigos “herejes”). Ya en julio de 1655, en plena acometida sueca, el senado polaco discutió la posible entrega de la corona al Emperador a cambio de ayuda. La situación en ese momento era tan grave que no sólo se planteó la sucesión de un Austria tras la muerte de Juan Casimiro (durante mucho tiempo se habló de los jóvenes archiduques Fernando Carlos y Segismundo Francisco, quienes podían haberse formado en las costumbres polacas), sino que se habló directamente de la entrega de la corona a Fernando III, para lo cual Juan Casimiro debía antes abdicar. Detrás de esta propuesta estaba un poderoso grupo de senadores del estamento eclesiástico, liderados por Andrzej Leszczyński y los obispos Trzebicki y Czartoryski, que apoyaban al Emperador²²³⁸. En agosto, varios senadores católicos firmaron una carta para Fernando III en la que pedían ayuda urgente. Entre los signatarios, Władysław Dominik Zasławski-Ostrogski (palatino de Cracovia), Bogusław Leszczyński (tesorero mayor), o el mariscal Jerzy Sebastian Lubomirski (quien como veremos más adelante, tenía una orientación mucho más compleja)²²³⁹. Por otra parte, fue enviado a Viena Jan Leszczyński, obispo de Kiev y hermano de Andrzej Leszczyński, con el objetivo de recabar ayudas²²⁴⁰.

Este primer ofrecimiento, que fue descrito por Robert I. Frost, fue analizado de manera pormenorizada en un documento firmado en Graz en septiembre de 1655²²⁴¹. En él se recogen todos los pros y los contras que tenía la propuesta, señalando en todo momento que se trataba de un negocio sumamente secreto, por lo que no debía trascender. A pesar de todo, se trata de un documento de naturaleza erudita, siendo comunes las referencias a Emperadores y autores clásicos. No hemos conseguido

²²³⁸ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, pp. 54-61.

²²³⁹ HHStA SV 15, Vol. 1, ff. 55-56, *Serenisimus...*

²²⁴⁰ HHStA, SV 15, Vol. 1, f. 53, El conde de Lesno, arzobispo Gnesnense a Fernando III, 15 de agosto de 1655.

²²⁴¹ HHStA, POLEN I 65, Vol. 1, f. 88, *Estratto del parere sopra l'acertare o repudiare la corona e protezione del regno di Polonia*, Graz, 17 de septiembre de 1655.

desentrañar su autoría, o si respondió al dictamen de alguna junta. El documento en sí comienza enumerando los motivos por los que la Casa de Austria debía rechazar la oferta (unos 17 puntos), empezando por la sobreexposición a la que esta estaría sometida la casa durante un tiempo. Al fin y al cabo, razonaba, si se aceptaba la corona se asumía implícitamente el estallido de dos guerras, una contra Suecia y otra contra Moscovia, desconociéndose por otra parte las posibles reacciones que esto podía causar en el resto de Europa. La aceptación de la corona por parte de Fernando III podía detonar perfectamente un nuevo conflicto a escala continental, al trasgredir todos los principios de Westfalia. A ello había que sumar el hecho de que se trataba de una corona cuyo poder estaba muy limitado, siendo comunes las facciones nobiliarias y las sediciones, por lo que el futuro rey se aseguraría largos periodos de inestabilidad política (alimentados por un poderoso grupo protestante de tendencias filo-suecas). Además, los polacos no estaban dispuestos a entregar la corona incondicionalmente, sino que tenían sus propias demandas²²⁴². En este punto, el autor recomendaba fijarse en la prudencia de Octavio Augusto, quien siguió la máxima de no extender demasiado sus dominios para gobernar con mayor eficacia (e incluso en Segismundo de Polonia, quien según dijo, en su momento rechazó dos coronas). El ejemplo contrario era el de Juan III, quien en su empeño de coronar a su hijo en Polonia terminó introduciendo las facciones en sus propios reinos. También se tenía que tener en cuenta el odio natural que había entre los polacos y los alemanes, así como el recuerdo aún reciente del intento del Archiduque Maximiliano de 1589. A favor de la propuesta estaba el hecho de tratarse de una oportunidad única, que respondía tanto a los intereses de la religión católica como a los de la razón de estado. Según su razonamiento, si no se socorría a los polacos se ganaría igualmente su animadversión, pudiendo caer perfectamente el reino en manos de los suecos. Además, la expansión de la dinastía hacia el Este reforzaría su posición en Hungría (lo que permitiría interactuar incluso con los cosacos y los tártaros en el Mar Negro), continuando de esta forma la política de sustitución de la dinastía Jaguellón emprendida durante el siglo XVI²²⁴³.

²²⁴² De estas se hicieron eco las fuentes hispanas: *Pero que después no habia de fortificar el Reino ni tener guarnición alemana, sino que ellos la habían de conservar en su defensa como hasta aquí y otras suposiciones que se oyeron...* 29 de septiembre en Molino Rojo, incluida en PRÍNCIPE PÍO, (XVI marqués de Castel-Rodrigo), *Documentos de mi archivo. La elección de Fernando IV rey de romanos...* p. 128

²²⁴³ Ibidem.

Desconocemos si estos argumentos tuvieron algún peso en la decisión final de Fernando III, o si simplemente fue el rápido avance de los suecos lo que finalmente llevó a Viena a rechazar la propuesta. El 9 de noviembre el Emperador comunicó una vez más a los polacos que por el momento solo mediaría en el conflicto²²⁴⁴. Esto situó a Juan Casimiro, así como a los católicos, en una posición difícil, ya que Fernando III no era entonces el único candidato a la corona. En ese momento el Mariscal de la Corona Jerzy Sebastian Lubomirski presionaba para que se hiciera una negociación similar con el príncipe de Transilvania, György Rákóczi, quien ya había demostrado tener aspiraciones sobre el trono polaco. Es probable que Lubomirski sólo quisiera condicionar la futura sucesión (lo que seguiría intentando durante los doce años siguientes, hasta su muerte), si bien su propuesta parecía estar respaldada por el hecho de que Rákóczi tenía sus tropas listas para actuar en cualquier momento. Durante los meses finales de 1655 se sucedieron los contactos, algunos de ellos a iniciativa del propio Juan Casimiro, si bien finalmente no se llegó a ningún acuerdo. En contra del transilvano jugó su condición de vasallo del Sultán, así como su confesión calvinista. Rákóczi además trató de ser elegido él mismo, en vez de su hijo (que debía haber sucedido a Juan Casimiro), negándose en cualquier caso a convertirse a la fe católica²²⁴⁵. Visto de manera retrospectiva, podríamos decir que Rákóczi jugó mal sus cartas. Al fin y al cabo, sus tropas compartían muchos de los defectos de las polacas, no contando con una infantería poderosa como la alemana por lo que, pasado el bache inicial, su valor se fue reduciendo poco a poco²²⁴⁶. Los contactos nunca se rompieron, si bien el transilvano fue buscando otras alternativas, esta vez entre los enemigos de Polonia.

Estas negociaciones sí que sirvieron para presionar a la Casa de Austria, ya que a lo largo de aquel invierno de 1655, en el que Juan Casimiro se vio obligado a refugiarse en Silesia, las noticias sobre Transilvania se fueron sucediendo en Viena. En ellas se solía hablar de las ambiciones de este príncipe sobre Hungría, estando en la mente de todos la alianza sueco-transilvana de 1644 (que en esta ocasión hubiera estado

²²⁴⁴ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, p. 58.

²²⁴⁵ En otro de los informes no era ni su hijo ni él mismo, sino su hermano Segismundo el que quería ser coronado AGS, EST, 2365, *Copia del memorial que dio al emperador el residente de Polonia en Viena*, s.f.

²²⁴⁶ Según los informes, estas consistían en unos 12.000 soldados, de los cuales sólo 2.000 eran de infantería, destacando de entre todas ellas 500 dragones de corte alemán.

respaldada por los príncipes de Moldavia y Valaquia, clientes entonces de Rákóczi²²⁴⁷. Algunos de estos reportes llegaron incluso a Madrid, donde sin embargo no se les dio demasiada importancia, al considerarlos como parte de una estrategia polaca para empujar a Fernando III a la guerra²²⁴⁸. Lo cierto es que el transilvano no era el único príncipe que aspiraba a la corona polaca. También se hablaba entonces del príncipe de Neoburgo, del de Brandemburgo e incluso del elector de Baviera. De entre todas estas candidaturas alternativas la que más destacó fue la de Matías de Medici, hermano del Gran Duque de Toscana. Esta contaba con el favor del papado y, según el secretario de la reina de Polonia, Pierre des Noyers, puede que también con el de Viena²²⁴⁹. Como príncipe, Matías disfrutaba de una gran reputación militar, forjada durante varias campañas de la Guerra de los Treinta Años y era muy apreciado por Juan Casimiro, a quien había agasajado cuando estuvo en Italia con motivo de su cardenalato. De hecho, según Robert I. Frost, el de Florencia era el candidato favorito del Vasa. Pero la ayuda real que este príncipe podía prestar era muy limitada, toda vez que no era capaz de aportar tropas, solo dinero, de manera que su candidatura fue perdiendo fuelle a lo largo de 1656²²⁵⁰. Por supuesto, Carlos X también se postuló a la corona, en este caso respaldado por sus propias armas. Según el Marqués de Castel Rodrigo, en noviembre de 1655 el rey ofreció la paz a Juan Casimiro (entonces ya refugiado en Silesia) a cambio de una alianza perpetua y la promesa de sucederle tras su muerte²²⁵¹.

La recuperación experimentada por las armas polacas durante la primavera de 1656 no cambió esta dinámica. Al contrario, Juan Casimiro profundizó en su estrategia de ofrecer su sucesión a cambio de ayudas lo que, como veremos a continuación, tuvo su repercusión en Moscovia. En cuando a Fernando III, este nunca descartó la obtención de la corona polaca para la dinastía, simplemente la postergó, desarrollando mientras

²²⁴⁷ Sobre la posición de Rákóczi en estos tres principados: KÁRMÁN, G., “György Rákóczi II's Attempt to Establish a Local Power Base among the Tributaries of the Ottoman Empire, 1653-1657”, *Power and Influence in South-Eastern Europe, 16-19th century*. LIT Verlag, Berlin, pp. 229-244.

²²⁴⁸ HHStA, SV, Vol. 1, ff. 42-47, Relación que dio el conde de Hazfeld; SDK 42, Vol. 9 f. 14, El enviado polaco a Fernando III, s.f.; AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 17 de febrero de 1656; *Copia de la relación que envió el conde de Hazfeld...* (1655); Copia del memorial que dio al emperador el residente de Polonia en Viena, s.f.

²²⁴⁹ *Lettres de Pierre des Noyers, secrétaire de la Reine de Pologne Marie-Louise de Gonzague princesse de Mantouue et de Nevers, pour servir a l'Histoire de Pologne et de Suède de 1655 a 1659*, Librerie de B. Behr, Berlin, 1859, pp. 51-54.

²²⁵⁰ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, pp. 61-67.

²²⁵¹ Esta propuesta incluía la devolución de la mayor parte de lo conquistado, así como ayuda para enfrentarse con Moscovia (añadiéndose incluso apoyos en caso de que se quisiera reformar la república). No hay que descartar que Carlos X hiciera esta propuesta con el fin de dividir aún más a los polacos, que en ese momento hacían unos ofrecimientos de una naturaleza parecida a la Casa de Austria. AGS, EST, 2365, el marqués de Castel Rodrigo, Viena, 17 de noviembre de 1655.

tanto la estrategia de mediación pacífica por la que había optado a finales del año anterior. En nuestra opinión, una clara evidencia de que Fernando no se resignó del todo fue que eligiera para realizar la mediación a Francisco de Lisola, quien pronto se convertiría en el más férreo defensor de la expansión dinástica en Polonia²²⁵². Este ministro ha pasado a la historia como uno de los grandes diplomáticos que tuvo la Casa de Austria durante el siglo XVII, tanto por sus dotes negociadoras como por su afilada pluma. No en vano, estudió en la universidad de Dóle y estaba doctorado en Derecho Canónico. Súbdito de Felipe IV (era natural del Franco Condado), Lisola desarrolló su carrera al servicio de las dos ramas de la dinastía, convirtiéndose con el tiempo en uno de los diplomáticos más eficaces a la hora de combatir a la Francia de Luis XIV. Para ello, abogó por la creación de grandes coaliciones internacionales y, de hecho, dedicó uno de sus escritos más celebres a denunciar las ansias expansivas del rey Cristianísimo, quien según su texto aspiraba a la Monarquía Universal²²⁵³. Para la mayor parte de los lectores españoles, el periodo más conocido de su carrera es el que transcurre a partir de la década de 1660, cuando Lisola se trasladó a Madrid como embajador extraordinario, trabajando durante los años siguientes en la conservación de la Monarquía de Carlos II. Mucho más desconocida es su carrera durante los años previos, dedicados por entero a la Segunda Guerra del Norte. Su viaje a la corte del rey de Suecia, en 1656, no fue más que el primer episodio de una larga odisea que le llevó por toda la Europa Central y Nororiental. Lisola fue uno de los responsables del tratado de Wehlau (1657), que sentaría las bases de lo que fue la potencia prusiana²²⁵⁴. Su labor al servicio de la Casa, no obstante, se remonta mucho más atrás.

Poco tiempo después de conocer su nombramiento como enviado a Suecia, Lisola remitió un memorial a Madrid en el que rememoraba todos sus servicios. Siguiendo la estructura tradicional de este tipo de documentos, el barón se remontaba a los servicios prestados por su familia la cual, siendo responsable de las minas de sal de Borgoña, terminó viendo su hacienda exigua por las demandas económicas de la Monarquía. Su propio padre, Jerónimo, murió en 1630, en palabras de Lisola de puro cansancio, tras haber sido llamado a Bruselas por el gobernador. Lo que el memorial no

²²⁵² Franz von Lisola, o más correctamente François-Paul de Lisola, pues nació en Borgoña en 1613, muriendo en 1674. Aquí sin embargo hemos preferido mantener su forma castellanizada del nombre, respetando como aparece en la documentación. Sobre su vida, la clásica biografía de Alfred Francis Pribram, *Franz Paul Freiherr von Lisola 1613–1674...op.cit.*

²²⁵³ *Le Bouclier d'estat et de justice, contre le dessein manifestement decouvert de la Monarchie Universelle, sous le vain prétexte des prétentions de la reyne de France.* 1667

²²⁵⁴ Ver infra, pp. 691-696.

recogía es que durante los años siguientes el barón formó parte del sector crítico de la ciudad de Besançon con el gobierno, siendo uno de los líderes de los disturbios de 1638²²⁵⁵. En vez de ello, Lisola prefirió narrar cómo aprovisionó a la plaza de Dole con vino y grano cuando esta fue asediada por los franceses. Su primera experiencia diplomática llegó ese mismo año de 1638, cuando se trasladó a Viena con cartas de Carlos de Lorena y Pedro Sarmiento (pidiendo auxilios para Flandes y el Franco Condado). Aquí llamó la atención del conde de Trauttmansdorff, quien pronto aprovechó sus dotes como negociador. En 1639 se trasladó a Inglaterra como agente de Fernando III, negociando durante los años siguientes con los malcontentos de Francia. En 1645 se trasladó a Flandes, desde donde siguió promoviendo nuevos alzamientos (para lo cual llegó a trasladarse a Francia), así como a Münster, donde se negociaba entonces la paz. Como agente imperial, pudo incluso viajar a La Haya, enviando informes a Brun de cara a la paz. En 1648 su carrera dio un giro radical, trasladándose a Varsovia, donde estuvo como agente hasta 1651. Ese año fue enviado a Brisach por iniciativa de la diplomacia española²²⁵⁶.

Por entonces, Lisola ya era conocido por varios de los ministros de Felipe IV, con quienes había coincidido o habían tenido noticia de él. El marqués de Velada, por ejemplo, lo describió en 1648 como “hombre abil y de muchas noticias. Que es vasallo de Vuestra Majestad y ha mostrado grandes deseos de servir particularmente en cosas de cortes, que es a lo que se inclina, mas que hasta agora no se ha conocido servicio relevante”²²⁵⁷. Ya en 1646, cuando viajó a Münster, remitió un memorial a Madrid pidiendo la plaza de juez en Besançon (contando para ello con el apoyo de Viena)²²⁵⁸. En 1648, Felipe IV aprobó una ayuda de costa de 1.000 escudos para el borgoñón, quien había sido nombrado recientemente residente en Constantinopla, si bien su misión fue pronto fue sustituida por su viaje a Polonia²²⁵⁹. Lisola siempre había mostrado una gran predisposición a servir a Felipe IV, lo que le había acarreado graves problemas. Según el memorial de 1655, su última misión en Brisach, hecha a instigación del marqués de Castel Rodrigo, había supuesto su ruina en Viena, ya que muchos ministros de Fernando

²²⁵⁵ DOWLING, J., “Saavedra Fajardo y Richelieu: la frustración de un designio maquiavélico”, *Monteaquedo*, n.º 86, 1984, pp. 21-27.

²²⁵⁶ AGS, EST, 2365, Resumen por mayor de los servicios particulares hechos al rey por el señor Don Francisco de Lisola.

²²⁵⁷ La recomendación de Velada era que el gobernador de Flandes le diera entonces 1.000 escudos de los gastos secretos. AGS, EST 2351, Consejo de Estado 19 de junio de 1648.

²²⁵⁸ AGS, EST, 2347, Consejo de Estado, 21 de marzo de 1646.

²²⁵⁹ AGS, EST, 2351, Copia de carta del duque de Terranova al archiduque Leopoldo, Lintz, 28 de julio de 1648; AGS, EST, 2354, Consejo de Estado, 9 de abril de 1649.

III le situaban en la órbita de los intereses del rey de España, por lo que no querían que se recurriera a él. Esto había provocado que hubiera estado sin oficio desde su regreso de Brisach, motivo por el que había estado considerando seriamente el trasladarse a Madrid (llegando entretanto la orden de ir en busca del rey de Suecia). Podemos preguntarnos si la decisión de Fernando III de nombrarle como mediador fue un intento de involucrar a la Monarquía en la misma (al fin y al cabo, utilizaba a Alegretti para la de Moscovia). Lisola por otra parte quería que se le reembolsaran los 3.232 florines que aún se le debían por los servicios prestados entre 1651 y 1653 a la embajada española²²⁶⁰.

El barón de Lisola se encontró una situación cambiante en su viaje a Suecia durante la primavera de 1656. Las noticias que entonces llegaban a Viena hablaban del tremendo desgaste que estaban sufriendo las fuerzas suecas en Polonia, que apenas llegaban a los 14.000 hombres, lo que se estaba notando especialmente en las guarniciones de las ciudades. Según un reporte aportado por los polacos, en Cracovia los suecos no tenían más de 600 hombres situados, y en Varsovia tan solo 300²²⁶¹. Había que ser muy cautos con estas noticias, toda vez que provenían de una corte, la de Juan Casimiro, que quería empujar a Fernando III a la intervención, pero lo cierto es que en el Consejo de Estado de Madrid ya se empezó a hablar de una fácil victoria si el elector de Brandemburgo cortaba el paso a Carlos X por el norte²²⁶². El barón pudo además comprobar *in situ* el estado real de la república cuando viajó hacia el norte, señalando en concreto la falta extrema de dinero que sufrían los suecos, así como sus dificultades para suplir esta carencia²²⁶³. En su viaje el barón también tuvo la oportunidad de entrevistarse con el rey Juan Casimiro Vasa en secreto, a quien ya conocía por sus años de residencia en Polonia. En este encuentro el rey se declaró maravillado por el poco eco que tenían sus llamadas de auxilio en Viena, toda vez que consideraba que Carlos X actuaría contra la Casa de Austria en cuanto acabara con Polonia. Además, su rechazo a las propuestas de sucesión había llevado a sus súbditos a fijarse en otros sujetos (en clara referencia al príncipe de Transilvania), siendo cada vez más los que abogaban por una paz mediada por Francia (ver infra). Una vez más, el rey

²²⁶⁰ AGS, EST, 2365, *Relación de los gastos de Francisco de Lisola del consejo de apelaciones de su majestad Cesárea en el reino de Bohemia y su residente en Suecia ha hecho por servicio de su majestad...*, Viena, 15 de julio de 1655.

²²⁶¹ AGS, EST, 2365, Copia del memorial que dio al emperador el residente de Polonia en Viena, s.f.

²²⁶² AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 30 de marzo de 1656.

²²⁶³ Sobre su viaje y misión: PRIBRAM, A. *Franz Paul Freiherr von Lisola 1613–1674...op.cit.* pp. 82–84.

urgió a los Habsburgo para que aceptaran su propuesta de sucesión, pidiendo entretanto que el Archiduque Leopoldo Guillermo, quien estaba a punto de regresar de Flandes, interviniera con un ejército en la zona en calidad de gran maestro de la Orden Teutónica²²⁶⁴. A cambio, el rey estaba dispuesto a ofrecerle los ducados de Opole y Ratzibor. Este negocio no fue mal visto por el barón de Lisola, quien le recomendó que lo llevara a Viena, sobre todo ahora que, según él, los ministros de Fernando III se mostraban más dispuestos a actuar. Su mediación en la corte de Carlos X, por otra parte, no tuvo el éxito esperado. Según los informes que llegaron a Madrid, los suecos recibieron con frialdad su propuesta de mediación, prefiriendo a otros árbitros antes que a Fernando III, como era el rey de Francia²²⁶⁵. Además, pronto reconfiguraron su política, que volvió a estar basada en la obtención de la Prusia Real y el control de la costa báltica, por lo que no se mostraron dispuestos a retirarse sin contrapartidas en la zona.

Esto condujo a la negociación a un punto muerto, lo que probablemente tampoco importó demasiado a Lisola, quien ya incluso antes de llegar al campo sueco había abogado por la intervención en Polonia. Poco después de su entrevista con Juan Casimiro, por ejemplo, declaró:

Yo he escrito tantas veces mi sentir acerca de la necesidad de socorrer a aquel reino y de prevenir los disinius que los sueceses podrían formar contra el emperador que yo tendría por inútil y importuno de motivado de nuevo a Vuestra Excelencia , solo diré que si queremos usar bien de la coyuntura, y Vuestra Excelencia darme en esto crédito y valerse de los medios necesarios, yo le aseguro, sobre mi honor el subceso, y que Vuestra Excelencia hara caer en manos de la Casa de Austria este reyno, que la hara invencible y la asigurara en Alemania y en Hungría, y para esto no es menester más que mostrar nuestras armas, cuyo solo ruido reducirá a los suecos a una paz [...]la coyuntura es buena si la tomamos a tiempo[...]pero si perdemos el tiempo Vuestra Excelencia vera aquí en breve una paz que hará a la Suecia más poderosa, y más libre, para hacernos mal, y la Francia sacará en ello todo el fruto y la gloria y a nosotros no nos quedará sino el odio implacable de los polacos, el resentimiento de los sueceses por la negociación con el

²²⁶⁴ Hay que tener en cuenta que, según Jean Bérenger, el Archiduque disfrutaba como Gran Maestro de la orden de una renta anual de 400.000 florines, una cifra nada desdeñable. BÉRENGER, J., *Léopold Ier (1640-1705)...op.cit.*, p.72.

²²⁶⁵ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 27 de diciembre de 1656.

moscovita, y la mediación propuesta en el mejor curso de sus victorias, y finalmente ver caer el este reyno en mano del príncipe de Transilvania²²⁶⁶.

El barón, por su parte, no tardó en reivindicar un papel en aquella alianza con Polonia, asegurando ser el más a propósito para tratar con ellos:

He penetrado todas las disposiciones más secretas de la corte de Polonia, y sé en qué consisten todos los intereses más delicados, de que daré a Vuestra Excelencia distinta noticia con el primer ordinario²²⁶⁷.

Más adelante, a finales de año y ya con el elector de Brandemburgo alineado con los suecos, el barón seguiría considerando que la mejor opción era la intervención armada:

La mayor parte de esta nobleza (la polaca) esta dispuesta a tomar las armas luego que nos vea cerca [...] Algunos oficiales del elector ya me han hecho hablar para pasar al servicio del archiduque [...] El rey de Suecia esta desesperado y ya no sabe donde tiene la cabeza. El marqués de Brandemburgo esta vacilante y medio arrepentido, sus tropas están totalmente desechas y todas juntas no llegan a docemil combatientes [...] El moscovita es dueño de la Ingria y continua sus progresos en Livonia. El Duque de Curlandia ha aceptado la neutralidad. El rey de Dinamarca ha enviado diez barcos al puerto de Gedano. La peste arruina cada día más a los suecoses y brandemburgueses. Ya no hay dineros, ni medios de donde sacarle, la coyuntura no puede ser mejor para nosotros²²⁶⁸.

Utilizando una terminología moderna, podríamos considerar al barón de Lisola como un halcón dentro de la corte de Fernando III. Por otra parte, podría parecer que sus empeños para que Viena emprendiera una política decidida en Polonia iban en contra de los intereses de Felipe IV y sus ministros. Nada más lejos de la realidad, ni Castel Rodrigo ni La Fuente defendían que Fernando III quedara al margen del conflicto de Polonia (si bien, como era obvio, daban prioridad al escenario italiano). Ambos recibieron la orden de auxiliar en lo que pudieran a Juan Casimiro, sin comprometer eso si medios, lo que les llevó a defender una guerra en dos frentes en Viena (una opción que le costó no pocos reproches al portugués a finales de 1655, al considerarse como un

²²⁶⁶ AGS, EST, 2365, Francisco de Lisola al príncipe de Aupsberg, Torono, 26 de junio de 1656.

²²⁶⁷ Ibidem

²²⁶⁸ AGS, EST, 2365, Copia de carta de Francisco de Lisola al príncipe de Aupsberg.

total despropósito)²²⁶⁹. Ya hemos visto como la indecisión de los ministros de Fernando III desesperó a Castel Rodrigo, quien en diciembre de 1655 escribió:

Han dejado perder la ocasión de haberse hecho dueños de la Polonia, con que el poder de la Augustísima casa hubiera engrandecidose de suerte que dependiera de su voluntad del mundo todo una universal Monarquía con cien caballos que se hubieran introducido en Cracovia de salva guardia²²⁷⁰.

El portugués era por otra parte muy consciente de las ofertas que hacían los polacos en torno a la corona, así como las dificultades que parecían existir para llegar a un acuerdo:

El reino de Polonia despacho sus embajadores al Emperador ofreciéndole el Reyno en la Casa de Austria y que siempre elegirían uno della con calidad que en esta ocasión tomase la protección contra el Sueco y echaze de aquellos païçes²²⁷¹.

El marqués de La Fuente, siempre más sutil, fue mucho más moderado en sus comentarios, si bien siguió apoyando activamente a los polacos. Los dos embajadores mantuvieron encuentros con los agentes de Juan Casimiro que visitaban Viena, y el segundo jugó un papel relevante en la firma de los dos tratados de alianza (1657)²²⁷². En cuanto al barón de Lisola, como súbdito del rey de España tenía un vínculo muy estrecho con la embajada. En concreto, La Fuente depositó una enorme confianza en él, recomendándole para las misiones que le fueron encomendadas sucesivamente. Y, si bien la mayor parte de las cartas que llegaron a Madrid de Lisola provenían de la secretaria del príncipe de Aupsberg (sobre todo durante los primeros años), el barón no tardó mucho tiempo en establecer correspondencia directa con el embajador. Más aún, como vasallo de Felipe IV, podía actuar perfectamente como representante del rey. Por ejemplo, uno de los pocos resultados que sacó de su misión en Suecia fue una oferta de mediación hecha por Carlos X para la guerra entre Cromwell y la Monarquía Católica. Esta propuesta fue tenida en cuenta en el Consejo de Estado en mayo de 1656, donde se dijo que Lisola estaba totalmente capacitado para empezar a tratarla como súbdito del

²²⁶⁹ HHStA SV 14, f. 239, Fernando III al conde de Lamberg, Viena, 13 de diciembre de 1655.

²²⁷⁰ AGS, EST, 2365, el marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV, Viena, 25 de diciembre de 1655.

²²⁷¹ Carta fechada el 29 de septiembre en Molino Rojo, incluida en PRÍNCIPE PÍO, (XVI marqués de Castel-Rodrigo), *Documentos de mi archivo. La elección de Fernando IV rey de romanos...*p. 128.

²²⁷² Sobre los encuentros entre Castel Rodrigo y Jan Leszczyński, en los que el polaco pidió fundamentalmente ayuda para que obtuviera el auxilio de infantería alemana: AGS, EST, 2365, el marqués de Castel Rodrigo, Viena, 5 de enero de 1656.

rey de España²²⁷³. El barón, por su parte, siguió firme en su propósito de servir a Felipe IV. En 1656 remitió un nuevo memorial a la corte en el que señalaba la importancia que estaba adquiriendo Viena en los asuntos de Europa, por lo que abogaba por la introducción de cambios en la embajada española. En su opinión, la situación recordaba mucho a la de la década de 1630, cuando la Monarquía además de tener a un embajador, había mantenido a varios residentes (en concreto hablaba de Saavedra y Brunneau), una práctica que defendía que se recuperara, sobre todo ahora que se iba a negociar con los príncipes la elección de Leopoldo Ignacio. Lisola pretendía de esta forma obtener el puesto de residente, en desuso en la embajada desde hacía años, para lo cual añadía que, como natural de Borgoña, podía intervenir en las dietas del Imperio²²⁷⁴. Esta propuesta fue estudiada por el Consejo de Estado en octubre de 1656, quien a su vez se la remitió al Marqués de La Fuente para que la analizara²²⁷⁵.

La última misión de Alegretti: Moscovia, 1655-1656.

Por supuesto, la respuesta de La Fuente fue esquivada. Al fin y al cabo, no había estado más de diez años reclamando el puesto de embajador para ver ahora como su autoridad se veía mermada con la presencia de un residente. Para ello reformuló la propuesta, cambiando la idea de un residente por el de varios asistentes de embajada, una figura inferior que, según decía, ya había sido utilizada por el conde de Oñate. Su argumento principal era que con estos asistentes se evitaría cualquier tipo de sospechas por parte de los enemigos de la casa, recomendando para el puesto además de a Lisola (a quien por lo demás veía como un sujeto idóneo, tanto por sus capacidades como por su manejo de idiomas), al barón de Platemberg (quien tenía una larga hoja de servicios a la casa, últimamente como residente de Fernando III en Estocolmo), a Hilario Feichtinger (militar, útil para las levadas) y, “para cosas de menor manufactura”, a Alegreto de Alegretti quien, señalaba, ya cobraba un sueldo de la caja de la embajada²²⁷⁶.

²²⁷³ AHN, EST, Lib. 133, Felipe IV al marqués de La Fuente, Aranjuez, 10 de mayo de 1656; AGS, EST, 2477, Felipe IV al marqués de La Fuente, 10 de mayo de 1656; AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 2 de mayo de 1656; Capítulo de carta de Francisco de Lisola, residente de Felipe III en Estocolmo, Elbling, 8 de febrero de 1656

²²⁷⁴ AGS, EST, 2365, *Razones por que conviene al servicio de Vuestra Majestad y a toda la Augustísima Casa el tener en Alemania cerca de su embajador a un ministro inferior con título de residente como en los tiempos pasados*. Por Francisco de Lisola, s.f.

²²⁷⁵ AGS, EST, Consejo de Estado, 7 de octubre de 1656; AHN, EST, Lib. 133, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 15 de octubre de 1656.

²²⁷⁶ AHN, EST, Lib. 125, f. 12, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 24 de enero de 1657.

Una vez más se volvía a pensar en el raguseo para misiones de menor calado. Pero, ¿qué había ocurrido con Alegretti desde que volviera de Constantinopla en 1649? Seguirle los pasos durante los años siguientes es realmente una labor compleja. Sabemos que en 1650 fue recomendado por Juan José de Austria, entonces Virrey en Sicilia, para una pensión, y que un año más tarde el Consejo de Estado le dio la orden de que volviera a Viena, donde el embajador le estaba requiriendo²²⁷⁷. Los años siguientes son aún más difíciles de reconstruir. Conocemos, gracias a una serie de referencias en los diarios del cardenal Harrach, que en abril de 1653 pasó a Ratisbona, donde se iba a decidir la elección de Fernando IV, y que en 1654 mantuvo un encuentro con el cardenal en Praga, en el cual le entregó una serie de obsequios. Por entonces, Alegretti buscaba una pensión de 1.000 escudos situada en el obispado siciliano de Agrigento, así como una provisión anual de 300 escudos de la caja de la embajada española²²⁷⁸. Pero no tenemos constancia de que realizara ninguna misión diplomática, no al menos para Felipe IV. Sí que tenemos sospechas de que fue basculando hacia el servicio de la diplomacia imperial, ya que en 1655 fue requerido por Fernando para ir a Moscú para tratar de obtener la paz en el Este.

El origen de esta misión se remonta al otoño de 1654, cuando tanto moscovitas como polacos hicieron una serie de gestiones en la corte imperial en favor de la paz (misión de Iwan Baklonowski e Iwan Michajlow; embajada del obispo de Poznan)²²⁷⁹. En el caso moscovita, esta iniciativa conectaba con la campaña de Alejo de establecer puentes con otras potencias de occidente, llegando durante esos mismos meses un representante suyo a Venecia²²⁸⁰. En Viena, estas conversaciones pronto derivaron en un intento de mediación, y durante el verano de 1655 Fernando III dio orden a Alegretto de Alegretti y a Theodor Lorbach para que se trasladaran a Moscovia a tantear el asunto²²⁸¹. Desconocemos los motivos últimos por los que el Emperador se decantó por Alegretti. Es probable que fuera por su dominio de lenguas, así como por tratarse de un

²²⁷⁷ RAH A-103, ff. 242-243, Juan José de Austria a Don Luis de Haro, 1 de agosto de 1650; AHN, EST, Lib. 230, Libro copiator de resoluciones del Consejo de Estado, resolución del 3 de abril de 1651.

²²⁷⁸ KELLER, K., CATALANO, A. (Eds.), *Die Diarien und Tagzettel...op.cit.*, vol. 2, p. 695 (entrada del 19 de abril de 1653) y p. 775 (entrada del 17 de enero de 1654).

²²⁷⁹ PRIBRAM, A.F., "Österreichische Vermittelungs-Politik im Polnisch-Russischen Kriege, 1654-1660", *Archiv für österreichische Geschichte*, n° 72,2, Viena, 1889, pp. 415-480.

²²⁸⁰ En febrero de 1655, La Fuente daba cuenta de un representante del Duque de Moscovia, lo que responde al aumento de la presencia de esta república durante los últimos años en el sureste europeo por cuenta de la política anti-turca. AHN, EST, Lib. 124, f. 29, el marqués de La Fuente, Venecia, 20 de febrero de 1655.

²²⁸¹ No tenemos demasiada información de Lorbach, si bien por las fuentes se entrevé que el peso de la negociación recayó en Alegretti con quien, por otra parte, no siempre mantuvo una relación cordial.

personaje familiar para los polacos, si bien no debemos descartar su vinculación con la Monarquía como un posible motivo más. Por otra parte, hay que destacar que en las fuentes hispanas nunca se menciona su nombre, refiriéndose simplemente a él como el “internuncio”²²⁸². De hecho, en una de sus cartas, La Fuente omitió a propósito el nombre de Alegretti, dejando en cambio un espacio en blanco (sin embargo, no hemos podido desentrañar los motivos de esto último)²²⁸³. Lo cierto es que en Madrid nunca fueron del todo conscientes de lo que se trataba en Moscú. Esto pudo deberse a que, sin ser un territorio excesivamente lejano (la segunda de las negociaciones se desarrollaron cerca de Vilna), las comunicaciones sí que eran difíciles, lo que llevó a La Fuente a comentar por esas mismas fechas: “si bien no esta muy lejos no ay forma de saber lo cierto, pues (o) no dejan de llegar las nuevas (o refieren dosmil mentiras)”²²⁸⁴. Por otra parte, existen una serie de indicios que nos hacen sospechar que en Viena no fueron del todo transparentes. Felipe IV, por ejemplo, conoció el resultado final de la negociación de Vilna gracias a los informes de Esteban de Gamarra, basados a su vez en fuentes holandesas, y no por la embajada de Viena, lo que hubiera sido lo normal (algo que sorprendió al propio embajador en La Haya)²²⁸⁵.

El viaje de Alegretti a Moscú se desarrolló entre el verano y el otoño de 1655. Su llegada a Moscú se produjo a mediados de octubre, si bien no fue recibido por las autoridades hasta el 15 de diciembre, dado que Alejo estaba ausente. El 17 de ese mismo mes mantuvo una primera reunión con varios boyardos (Alexey Troubetskoy, Gregory Kourakin y Youry Dolgorouki), siendo su objetivo principal el lograr la paz con Polonia (si bien también debía procurar en lo que pudiera empujar a Alejo a la guerra contra Suecia). Por ello, basó sus primeras conversaciones en la defensa de la paz universal entre los cristianos, en este caso necesaria para conjurar la amenaza otomana (que desde el punto de vista moscovita incluía a los tártaros), si bien las conversaciones

²²⁸² Un ejemplo en AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 13 de enero de 1656.

²²⁸³ AGS, EST, 2365, el marqués de La Fuente, Praga, 20 de septiembre de 1656.

²²⁸⁴ Ibidem.

²²⁸⁵ AGS, EST, 2092, f. 21, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 21 de diciembre de 1656. Nuestra reconstrucción se basa principalmente en las fuentes primarias de Viena, así como en varias fuentes secundarias. El grueso de la misión de Alegretti está recogida en HHStA, Russland I, 8 y Russland I, 9, siendo especialmente valioso el Volumen III de este último fondo, (f.20 *Legazione di Moscovia anno 1656*). También encontramos información en HHStA, POLEN I, 68.

no tardaron mucho tiempo en versar sobre el peligro sueco. El 20 de diciembre fue recibido en audiencia por Alejo, repitiendo el encuentro cuatro días después²²⁸⁶.

Para entonces la situación en Europa había cambiado lo suficiente como para que sus propuestas fueran bien recibidas en Moscú (habiéndose rechazado no hace mucho tiempo una iniciativa parecida del Elector de Brandemburgo). La entrada en la guerra del rey de Suecia había transformado la naturaleza del conflicto, y ahora los moscovitas no debían hacer frente a un ejército lituano exhausto y falto de recursos (como era el que había defendido Lituania entre 1654 y 1655), sino a un Carlos X victorioso que, por el acuerdo de Kėdainiai, se había comprometido a defender el Gran Ducado. La expansión moscovita hacia occidente, por otra parte, se estaba haciendo cada vez más difícil, con un gasto crecido (con la consiguiente subida de impuestos) y una resistencia cada vez mejor organizada²²⁸⁷. En 1655, las tropas del Gran Duque realizaron una masacre en la ciudad de Vilna, la cual fue especialmente virulenta entre las comunidades católica y judía, lo que reforzó aún más la oposición, causando por otra parte un gran malestar en el resto de Europa²²⁸⁸. Cabía además la posibilidad de que Juan Casimiro firmara la paz con los suecos, como quería la diplomacia francesa, lo que hubiera supuesto el nacimiento un frente unido anti-moscovita, siendo igualmente perjudicial para Alejo la obtención de Carlos X de la corona polaca. La mediación propuesta por Alegretti era pues un medio muy a propósito para conjurar todos estos peligros, lo que explica que fuera finalmente aceptada.

De hecho, la llegada de Alegretti a Moscú coincidió con un momento de cambio en la política exterior moscovita, que experimentó un viraje hacia el norte que se mantuvo durante los dos años siguientes. Existen dos elementos que son determinantes a la hora de explicar este giro. Uno fue el fracaso del programa religioso del patriarca Nikon. El otro, el problema cosaco. Ambos repercutieron directa o indirectamente en el estado de la corte moscovita, debilitando los fuertes vínculos que se habían desarrollado

²²⁸⁶ Los datos de esta embajada están extraídos de: *Summary of heads relating to the Polish war, from 28th June 1653 to Oct. 1656, from the 'History of Russia' by Soloviefi* (Apéndice documental de PALMER, W., *Testimonies Concerning the Patriarc Nikon, the Tsar, and the Boyars*, Tribner and Co., Londres, 1873, pp. 467-474). HHStA, Russland I, 9, Vol. III, f.20 *Legazione di Moscovia anno 1656*.

²²⁸⁷ PENDZICH, B.M. "Civic Resilience and Cohesion in the Face of Muscovite Occupation", FRIEDRICH K., PENDZICH, B.M. (Coords.) *Citizenship and Identity in a Multinational Commonwealth. Poland-Lithuania in Context, 1550-1772*, Brill, 2008, pp. 103-127.

²²⁸⁸ Estas noticias fueron extendidas por la diplomacia del Elector de Brandemburgo, SV 15, Vol. 1, f. 57, el elector de Brandemburgo a Fernando III, 25 de agosto de 1655; HAUMANT, É., *La Guerre du Nord...op.cit.*

en los últimos años entre esta y el mundo ruteno (en favor del frente báltico). Ya hemos visto en el capítulo anterior como, antes de lanzarse a la guerra contra Polonia, Alejo se embarcó en un ambicioso plan de reforma religiosa dirigido por el Patriarca Nikon. Este, había introducido toda una serie de novedades en los rituales (e incluso en las costumbres de la población), en pro de una religiosidad más pura, importando para ello elementos de las iglesias griega y rutena. Pero estos cambios no se hicieron sin resistencia, sino todo lo contrario, y ya en 1654, al estallar una gran epidemia en Moscú, se escucharon voces que hablaban de un supuesto castigo divino por las modificaciones introducidas por el Patriarca. Por supuesto, el malestar causado por el aumento de las cargas tributarias no hizo sino alimentar aún más estas críticas y pronto cosas tan simples como la obligatoriedad de santiguarse con tres dedos juntos (en vez de con dos, como venía haciéndose tradicionalmente en Moscovia), se convirtieron en motivo de debate, imponiéndose duras penas a quienes transgredían las medidas. El líder de la oposición, Avakuum, no tardó mucho tiempo en ser exiliado a Siberia, si bien esto no impidió que a largo plazo se produjera un cisma (1666) que, de hecho, pervive aún hoy en día en Rusia²²⁸⁹. Uno de los motivos principales de queja fue la llegada masiva de libros de contenido teológico provenientes de Rutenia, lo que indignó a una parte del clero moscovita, ya que muchos de ellos habían sido prohibidos en Moscovia a lo largo del siglo XVI. En su opinión, estos distorsionaban lo que era la auténtica fe ortodoxa, al introducir elementos propios de la unión de Florencia y, peor aún, del catolicismo tridentino. Todo este malestar repercutió en la influencia del patriarca Nikon (quien, por otra parte, no tardó mucho tiempo en enemistarse con Alejo al reivindicar la superioridad del poder espiritual sobre el temporal), afectando igualmente al vínculo entre Moscovia y Rutenia²²⁹⁰.

En Ucrania, mientras tanto, las relaciones entre las autoridades moscovitas y los cosacos se empezaron a deteriorar. El acuerdo de Pereyaslav, que la historiografía ha presentado como uno de los pilares de la unión entre Rusia y Ucrania, fue motivo de agrias disputas entre ambos grupos. En él, quedaron registradas multitud de demandas cosacas, como era el aumento de los registrados hasta cifras antes nunca vistas en los acuerdos con los polacos. Pero los cosacos no interpretaron el acuerdo de la misma

²²⁸⁹ En 1666, Nikon fue finalmente desposeído del patriarcado, pero esto no evitó el cisma, como tampoco la quema en 1682 de Avvakum. Aún hoy en día existe una comunidad importante de “Viejos Creyentes” (староверы), que dan una gran importancia a los rituales y a las viejas costumbres

²²⁹⁰ CHIZHEVSKI, D., *Historia del espíritu ruso, Vol. I, la Santa Rusia*. Alianza Editorial, Madrid, 1967, pp. 197-209. LONGWORTH, P. *Alexis, Tsar of all...op.cit.*, pp. 100-112..

forma que las autoridades moscovitas²²⁹¹. Acostumbrados a los tratados de naturaleza contra-actual que habían firmado con Varsovia, se sintieron perplejos cuando los representantes de Alejo se negaron a jurar el nuevo acuerdo en nombre de su señor, replicando, no sin cierto desprecio, que los vasallos no podían exigir a los soberanos tales cosas y que sólo este tenía la potestad para exigirles un juramento. En otras palabras, para Moscú la relación no era en términos de igualdad, sino de superioridad plena, lo que entroncaba con la reivindicación que entonces hacía Alejo como líder temporal de todo el orbe ortodoxo²²⁹². Esto chocaba frontalmente con la práctica de los cosacos, quienes desde 1648 se habían acostumbrado a actuar con total libertad, negociando sin trabas con las otras cortes. En 1655, Chmielnicki volvió a relanzar sus contactos, en este caso con los suecos, en busca de un mejor partido, un acercamiento que no tardó mucho tiempo en extender a la corte de Transilvania, lo que causó una gran alarma entre los moscovitas. Tampoco el clero ruteno se mostró del todo conforme con la unión, toda vez que suponía su subyugación a la jerarquía moscovita. A estos problemas de integración se sumaron los de gobierno, ya que desde Moscú tuvieron serias dificultades a la hora de implantar cualquier tipo de autoridad en la zona. Maatveev, uno de los enviados de Alejo (que con el tiempo se convertiría en su principal ministro) propuso instalar en Kiev una casa real, lo que hubiera convertido a la ciudad en residencia imperial, pero las reticencias de Chmielnicki en este punto llevaron finalmente a posponer el proyecto²²⁹³. Es natural que, en estas circunstancias, en Moscú no hubiera mucho ánimo en torno a lo que concernía a los rutenos, y el propio Alegretti llegó a cuestionar abiertamente la fidelidad de Chmielnicki²²⁹⁴.

Todo ello favoreció el entendimiento entre Moscú y la corte de Juan Casimiro, así como la reorientación de la política moscovita hacia el Báltico (lo que no era más que la recuperación de la antigua estrategia de apertura hacia occidente que había emprendido Iván el Terrible). Alejo mantenía por otra parte contactos con varias de las

²²⁹¹ O'Brien por ejemplo señala que los historiadores a mediados de siglo llegaron a interpretar el acuerdo de 7 formas diferentes, que iban de la mera alianza a la incorporación plena. BICKFORD O'BRIEN, C., *Muscovy and the Ukraine...op.cit.* p. 30; existe una publicación bilingüe de principios de siglo XX de este tratado (en este caso en francés y ucraniano) : *Traité de Péréiaslav entre Bohdan Chmielnicki, Hetman de l'armée Zaporogue, et Alexis Mikhaïlovitch, Autocrate de toute la Russie, conclu par l'intermédiaire des Ambassadeurs du Czar : le Proche Boyard Basile Boutourline et compagnons ; et des Envoyés de l'Hetman : le Juge de l'armée Samoïlo Bohdanovitch et compagnons*. Rédaction de « l'Ukraine », Lausanne, 1916.

²²⁹² MONOD, P.K., *El poder de los reyes....op.cit.* pp. 208-210.

²²⁹³ BICKFORD O'BRIEN, C., *Muscovy and the Ukraine...op.cit.* pp. 32-44.

²²⁹⁴ PALMER, W., *Testimonies Concerning the Patriarch Nikon...op.cit.* pp. 469-470.

principales familias lituanas (primero con Vicent Gosiewski, quien sin embargo quedó preso de los Radziwiłł, y posteriormente con la familia Sapieha, quien aglutinó a la nobleza hostil a Suecia) lo que favoreció el entendimiento. Este fue oficializado bajo el arbitrio de Fernando III, una labor de la que se encargaría Alegretti, quien además pudo comunicar, no sin cierta satisfacción, la buena disposición que tenían los moscovitas de actuar contra Suecia. De hecho, ya durante el verano de 1656 hubo algunos movimientos contra Livonia²²⁹⁵.

Las siguientes negociaciones fueron mucho más complicadas. Estas fueron convocadas para el verano de 1656 en la villa de Niewicza, a unas pocas leguas de Vilna. Allí se reunieron entre finales de agosto y principios de noviembre de 1656 los comisarios de ambas partes, así como Alegretti, quien llegó a Pskov a principios del verano²²⁹⁶. Para entonces, la derrota polaca en la batalla de Varsovia (28-30 de julio) había puesto fin al rápido avance polaco hacia el norte, creando las condiciones perfectas para los comisarios moscovitas (ver infra). Al fin y al cabo, Juan Casimiro volvía a estar necesitado de aliados, dado el aislamiento internacional al que seguía sometido, debiendo hacer frente ahora a las fuerzas combinadas de Carlos X y el elector de Brandemburgo. Esto reforzó la posición negociadora de los representantes de Alejo, quienes se enzarzaron en unas duras conversaciones, cambiando repetidamente sus demandas²²⁹⁷. De todas las condiciones, la que pronto centró toda la atención fue la de la corona polaca, pues Alejo quiso imponer como premisa el ser elegido sucesor de Juan Casimiro. Esta propuesta iba en contra de las leyes polacas, que prohibían expresamente la elección de un *vivente rege*, si bien entroncaba con las ofertas que se habían hecho recientemente a Fernando III y a György Rákóczi. Para sorpresa de Alegretti, los polacos transigieron con que aquella propuesta, siempre y cuando fuera llevada a la dieta polaca para discutirla junto al resto del tratado (lo que en la práctica la convertía en una alternativa extremadamente remota pues, a nuestro entender, era difícil pensar que el influyente clero católico de Polonia aceptara la elección de Alejo o su hijo sin

²²⁹⁵ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, pp. 72-77

²²⁹⁶ Sobre estos encuentros: AGS, EST, 2092, f. 38, *relación de lo que ha pasado en el Tratado de Vilna entre los comisarios del rey de Polonia y el Gran Duque de Moscovia. s.f.*; HHStA, Russland I, 9, Vol. 1, f. 21, Allegretti, 11 de julio de 1656; f. 28, Instructio..., 20 de julio de 1656; Vol. III, f.20, *Legazione di Moscovia anno 1656*; HHStA, POLEN I, 68, f. 63, Juan Casimiro a Fernando III, 14 de octubre de 1656; Sobre el viaje de Alegretti: LONGWORTH, P. *Alexis, Tsar of all...op.cit.*,

²²⁹⁷ HHStA, Russland, Vol. 1, ff. 102-108, Allegretti, 2 de septiembre de 1656; Vol. 2 f. 5 Alegretti y Lorbach, 7 de octubre de 1656; AGS, EST, 2092, f. 38, *Relación de lo que ha pasado en el Tratado de Vilna entre los comisarios del rey de Polonia y el Gran Duque de Moscovia. s.f.*

que ninguno de ellos se convirtiera previamente, algo igualmente improbable)²²⁹⁸. Esto no impidió que Alegretti se sintiera totalmente contrariado con la idea, saliéndose en un momento determinado de su papel de mediador para instar abiertamente a los polacos a rechazar la propuesta. Ciertamente, en este punto Alegretti no actuó como árbitro imparcial, sino como representante de los intereses de Fernando III, motivo por el cual fue reprendido por los comisarios moscovitas, quienes le acusaron de “azuzar los vientos de la discordia en vez de los de la paz”²²⁹⁹. Esto neutralizó en gran medida su labor como mediador, quedando a partir de entonces ajeno a la negociación (siendo más un obstáculo que una ayuda para el acuerdo). Cuando unos meses más tarde Esteban de Gamarra informó sobre aquellos encuentros, comentó que el mediador imperial había ayudado más a turbar la paz que a obtenerla, una idea que, por otra parte, le había sido transmitida por sus informadores holandeses²³⁰⁰. Las conversaciones se extendieron durante unos días más, siendo los últimos de octubre especialmente duros en la negociación, llegándose a un acuerdo el 3 de noviembre. En él se establecían una serie de fronteras territoriales de carácter transitorio, acordándose igualmente una acción conjunta contra los suecos. El tratado también incluía un compromiso por parte de Alejo para encontrar una solución al conflicto polaco-cosaco, que se mantuvo activo a pesar del acuerdo. En cuanto a la elección de Alejo, quedaba, como el resto del tratado, a la espera de la confirmación de la dieta, a la cual el Gran Duque debía enviar representación (estableciéndose entretanto un alto el fuego temporal). El día 4 de noviembre se realizaron una serie de salvas de artillería para solemnizar el acuerdo, a lo que siguió el intercambio de regalos y la despedida formal²³⁰¹.

Visto de manera retrospectiva, podríamos considerar el acuerdo de Vilna como un éxito para los polacos. Firmado en un momento crítico, tras la derrota de Varsovia, sacó a Juan Casimiro de su aislamiento internacional. En él, Alejo se comprometió a emprender acciones contra los suecos aún antes de que este fuera corroborado por la

²²⁹⁸ En este punto, Frost señala una diferencia nada desdeñable entre la oferta hecha a Fernando III en agosto de 1655 y la realizada a Alejo en octubre de 1656, pues si la primera no tenía ninguna clase de condicionantes, la segunda debía pasar el refrendo de la siempre impredecible dieta: FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.* p. 76; sobre estas negociaciones, WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time...op.cit.* (pp. 203-204).

²²⁹⁹ PRIBRAM, A.F., *Österreichische Vermittelungs-Politik...op.cit.*; NOYERS, P. *Lettres de Pierre des Noyers, secrétaire de la Reine de Pologne...op.cit.* pp. 285-287.

²³⁰⁰ *Turbándolo todavía (el acuerdo) el medianero del emperador.* AGS, EST, 2092, f. 38, *relación de lo que ha pasado en el Tratado de Vilna entre los comisarios del rey de Polonia y el Gran Duque de Moscovia.s.f.*

²³⁰¹ Ibidem. AGS, EST, 2092, f. 21, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 21 de diciembre de 1656.

dieta polaca, lo que dio un respiro a las fuerzas de Juan Casimiro, al abrirse un segundo frente en Livonia²³⁰². En la primavera de 1657, Alejo sitió la ciudad de Riga, lo que consumió una parte de los recursos de Estocolmo. En cuanto a la elección de Alejo como rey, esta quedó pendiente para la próxima dieta, siendo una propuesta que finalmente no prosperó²³⁰³. Las noticias de la negociación de Vilna, por otra parte, pronto dieron un nuevo viraje a la guerra. En Madrid, por ejemplo, se empezó a plantear la idea de crear una gran coalición internacional para combatir al eje Paris-Londres-Estocolmo (ver infra). El acuerdo también contribuyó a neutralizar la alianza entre Estocolmo y Berlín, siendo uno de los elementos determinantes que llevaron a esta última corte a replantearse sus alianzas con el exterior. La negociación de Vilna, por último, sirvió para reintroducir en la corte de Moscú una corriente de opinión favorable a Polonia (pérdida en 1649, a raíz de la crisis rutena) basada en el entendimiento con esta potencia para prevenir el ascenso sueco, con expectativas añadidas de expansión dinástica. Esta estrategia, que sufriría un fuerte revés en 1658, a raíz del tratado de Hadiach (ver infra), tuvo su continuidad una década más tarde, en este caso con los turcos como enemigo principal, bajo el liderazgo de Ordin-Nashchoki, permitiendo en 1667 la firma final de la paz en Andrusovo²³⁰⁴.

Culminaba así la carrera de Alegreto de Alegretti (si bien nos preguntamos si volvió satisfecho de Moscovia), un personaje que, a pesar de haber realizado misiones en Varsovia, Constantinopla y Moscú, siempre fue considerado por la diplomacia hispana como un ministro menor. Según una anotación del cardenal Harrach, murió en Fráncfort del Meno en 1658²³⁰⁵.

El elector de Brandemburgo y la batalla de Varsovia (1656)

Uno de los elementos fundamentales para entender el desarrollo de la Segunda Guerra del Norte fue el proceder del Elector de Brandemburgo, Federico Guillermo, quien hábilmente fue cambiando su posición a lo largo del conflicto. Ya en los primeros

²³⁰² *Hasta que llegó estos días un correo de Moscovia con noticia de que aquel príncipe aun antes de establecer la paz con Polonia hizo entender en forma solemne al internuncio de su majestad cesarea que había resuelto declarar la guerra al de Suecia*, AGS, EST, 2365, el marqués de La Fuente, Praga, 13 de septiembre de 1656; HHStA, Polen I 68, 8, *In honorem et laudem prepositensis dei ni trinitate...*

²³⁰³ Alejo, sin embargo, no cesó en este punto, y siguió optando por la misma durante todo el decenio siguiente. WÓJCIK, Z., "Russian Endeavors for the Polish Crown in the Seventeenth Century", *Slavic Review*, nº 41/1, 1982, pp. 59-72.

²³⁰⁴ O'BRIEN, B., "Makers of Foreign Policy: Ordin-Nashchokin", *East European Quarterly*, Vol. VIII, nº2, junio 1974, pp. 155-165.

²³⁰⁵ KELLER, K., CATALANO, A. (Eds.), *Die Diarien und Tagzettel...op.cit.*, p. 456, (entrada del 5 de mayo de 1658).

meses, el Consejo de Estado de Madrid señaló que una de las claves de la contienda estaría en la actitud del elector, quien por poderío militar y posición geográfica, estaba destinado a jugar un papel determinante en la misma. El propio Elector era muy consciente de que la guerra le afectaba muy directamente, motivo por el cual realizó durante los primeros meses una intensísima actividad diplomática en favor de la paz, con el fin de prevenir cualquier amenaza sobre sus posesiones. Al mismo tiempo, y como había hecho Fernando III, reunió un poderoso ejército en el Este²³⁰⁶. Su actividad durante este tiempo se concentró en Viena, donde envió a un embajador (Loben) instando a Fernando III a que actuara e impusiera la paz²³⁰⁷. Sin embargo, apenas unas semanas más tarde, el Elector cambió totalmente su orientación, firmando un tratado de alianza con Carlos X por el que pasaba a ser vasallo de la corona sueca.

En verdad, el proceder de Federico Guillermo era un misterio para una gran parte de los ministros de Fernando III y Felipe IV. El propio Emperador reconoció durante esos mismos meses de 1655 en una de sus cartas que no sabía si Federico se uniría a Carlos X, entregándole sus tropas y los puertos de Memel y Pillau, o si por el contrario se adheriría a la resistencia a los suecos²³⁰⁸. Tampoco Jacinto de Vera supo que contestar cuando fue interrogado en Madrid sobre este asunto, si bien tras la última experiencia creía que había más que temer por parte del Elector que de esperar²³⁰⁹. Pero para entender la actitud de Federico Guillermo de Brandemburgo había que tener en cuenta su posición en el escenario internacional, sumamente vulnerable tras la guerra de los Treinta Años que, sin embargo, supo aprovechar para reforzar su propia autoridad (teniendo bien justificado su sobrenombre de “Gran Elector”).

Federico Guillermo de Brandemburgo accedió al poder en 1640, en un momento crítico de la historia de su electorado, en el que gran parte de sus posesiones habían sido devastadas por la guerra y en el que la propia corte se había visto obligada a retirarse a Königsberg. Esta era la principal residencia que tenían los Hohenzollern en la Prusia Ducal, el único espacio seguro donde la política exterior de su padre, Jorge Guillermo, había prosperado, al haber logrado la asimilación del legado de los antiguos duques a la

²³⁰⁶ AGS, EST, 2363, Copia de carta de Fernando III para el conde de Lamberg, s.f.

²³⁰⁷ HHStA, SV 15, Vol. 1, resumen de los papeles de la carta del 11 de noviembre de Fernando III para el conde de Lamberg, 25 de diciembre de 1655; *Ilustrísimo y amado conde de Lamberg...*, 8 de enero de 1656; AGS, EST, 2365, Consejo de estado, 13 de enero de 1656; el conde de Lamberg, Madrid, 8 de enero de 1656.

²³⁰⁸ AGS, EST, 2363, Copia de carta de Fernando III al conde de Lamberg.

²³⁰⁹ AGS, EST, 2363, *Respuesta de Jacinto de Vera sobre las respuestas que a su vez dieron los ministros de España...* Madrid, diciembre de 1655.

rama principal de la familia. El resto de sus posesiones o estaban ocupadas por los suecos (sujetas a sus pesadas cargas), o estaban administradas por Adam von Schwarzenberg, quien había sido el principal ministro de Jorge Guillermo durante sus últimos años. Los territorios de Federico Guillermo se extendían entonces desde un extremo del Imperio al otro, atravesándolo de Este a Oeste de forma desperdigada hasta Polonia. Este reparto le aseguraba un papel importante al Elector en cada uno de los frentes de Europa, conectando con dos de las tres zonas calientes que habían entonces en el continente: Flandes y la *Rzespospolita*. Su autoridad y fuerza, sin embargo, variaba en cada uno de los territorios, debiendo hacer frente en el oeste a los poderosos estados de Cleveris (donde no fueron pocas las ocasiones en las que se resistieron a su autoridad), y a la nobleza en Prusia en el Este. Su posición ante Suecia, por otra parte, era de suma vulnerabilidad, estando rodeado por sus posesiones. Esto ya quedó en evidencia durante las conversaciones de paz de Westfalia, en las cuales el Elector tuvo que ver como los derechos de su familia sobre Pomerania eran pisoteados en favor de la paz (siendo anexionado el territorio al imperio de Estocolmo). Durante un tiempo, Federico Guillermo trató de encontrar un espacio político propio en Europa, buscando para ello la alianza Holanda. En 1646 se casó con Luisa Enriqueta de Nassau, hermana del Estatúder Guillermo II de Orange-Nassau, con la esperanza de obtener así el apoyo de las Provincias Unidas, una maniobra hábil que, sin abandonar el frente protestante, le permitía mantenerse fuera de la órbita de Estocolmo. Pero el breve gobierno de este Estatúder en la Haya (1647-1650) estuvo marcado por el enfrentamiento con la provincia de Holanda, de manera que cuando murió de manera repentina en 1650 su familia fue excluida del poder, siendo sus vínculos con los Orange casi más un obstáculo que una ayuda en su relación con aquella potencia²³¹⁰.

Esto quedó totalmente en evidencia a lo largo de 1651, cuando el elector se lanzó a una guerra contra el príncipe de Neoburgo por cuenta del territorio de Bergh. Los orígenes de este conflicto están ligados a la política confesional de este último tras la paz de Wesfalia, si bien habría que remontarse a la guerra de sucesión de Julich y Cleveris para hallar el origen de la rivalidad entre ambas familias²³¹¹. Es interesante ver, por otra parte, como este conflicto, y en general la relación que hubo entre la corte de

²³¹⁰ Sobre el Gran Elector durante estos años: MCKAY, D., *The Great Elector, Profiles in Power*, Longman, Malaysia, 2001.

²³¹¹ El origen de este conflicto fue explicado de una forma bastante convincente por el marqués de Castel Rodrigo en una de sus cartas: AGS, EST, 2358, El marqués de Castel Rodrigo, Viena, 5 de julio de 1651.

Madrid y la del Gran Elector, ha pasado prácticamente desapercibida en la historiografía española, a pesar del papel determinante que jugó la Monarquía en los acontecimientos. Al fin y al cabo, el príncipe de Neoburgo era en aquellos años un protegido del rey de España, por lo que su hijo, ante la acometida del Gran Elector, acudió a la corte de Bruselas en busca de ayuda. El encargado de medrar con aquella crisis fue el Archiduque Leopoldo Guillermo quien, preocupado porque un aumento de hostilidades pudiera conducir a una guerra general, trató de mediar en el conflicto, enviando para ello al barón de Ribancourt a la corte de Brandemburgo (si bien al mismo tiempo puso en contacto a los Neoburgo con Carlos de Lorena para que este último interviniera)²³¹². Fue entonces cuando se hizo evidente el aislamiento al que estaba sometido el Gran Elector, que se vio totalmente desatendido por los holandeses, lo que finalmente le obligó a aceptar la mediación imperial²³¹³.

Pero, si esta era su posición en occidente, no era mucho mejor la que tenía en el este y el norte de Europa. Su relación con los reyes de Polonia, por ejemplo, fue siempre compleja, en especial por el reconocimiento que les tenía que hacer como soberanos de la Prusia Ducal. Ladislao IV, en concreto, puso un gran empeño en que el Elector hiciera su juramento de fidelidad en persona, y no a través de representantes como él hubiera deseado, una situación que no sólo iba en contra del decoro del Elector, sino también de su programa político, ya que en ese momento estaba tratando de imponer su autoridad en sus distintos territorios (por lo que no convenía en absoluto que hubiera ni se evidenciara ningún conflicto de soberanías). Durante años, Federico Guillermo pudo sortear este problema por medio de la negociación, evitando hacer el juramento personal a cambio de contrapartidas en favor de los Vasa polacos, como prometer apoyo militar a

²³¹² AGS, EST, 2358, Consejo de Estado, 5 de Agosto de 1651; El archiduque Leopoldo Guillermo a Felipe IV, Tournay, 28 de junio de 1651; Copia de la instrucción de lo que vos, el barón de Ribacourt debéis hacer en..., Bruselas, 22 de junio de 1651; HHStA, SDK, 39, f. 18, el marqués de Castel Rodrigo a Fernando III (urgándole a intervenir), 8 de julio de 1651; AHN, EST, Lib. 94, Felipe IV al marqués de Castel Rodrigo, Madrid, 16 de noviembre de 1651; este conflicto llevó a largo plazo a un estrechamiento de relaciones entre el Gran Elector y el gobierno de Bruselas. Para su desgracia, Federico Guillermo utilizó para ello a Luis Spinola, quien en el pasado había servido a Felipe IV, quien se atribuyó unas competencias que en verdad no tenía, habiendo incluso riesgo de que hubiera falsificado papeles (como denunció el príncipe de Neoburgo). Esto supuso su encierro inmediato en cuanto llegó a Flandes, enturbiando estas conversaciones: AGS, EST, 2363, Consejos de Estado del 2 de octubre y 9 de diciembre de 1655.

²³¹³ Sobre esta guerra, que fue conocida como la “Guerra de las Vacas”: WILSON, P.H., *Europe's Tragedy...*op.cit. Sobre el aislamiento del elector por el abandono al que le tenía sometido las Provincias Unidas: AGS, EST, 2358, el marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV, Viena, 12 de junio de 1651 y AHN, EST, Lib. 115, f. 231, el marqués de La Fuente al de Castel Rodrigo, Venecia, 29 de julio de 1651

Ladislao IV para su Cruzada, o respaldar a Juan Casimiro en su elección²³¹⁴. Pero la mayor amenaza no provenía de la *Rzespospolita*, sino del reino de Suecia. La expansión de este por todo el mar Báltico amenazaba con convertir al Elector de Brandemburgo en un mero satélite de Estocolmo (siendo este un elemento más del *Dominium Maris Baltici*). Además, los Hohenzollern nunca resignaron del todo sus derechos sobre el territorio de Pomerania, que fue reclamado repetidamente por sus diplomáticos en las sucesivas dietas del Imperio. Esto había despertado ciertas esperanzas en Madrid, donde en 1652 se había creído posible un acercamiento de la corte de Brandemburgo a la órbita de la Casa de Austria²³¹⁵. La extrema prudencia de Viena jugó en contra de esta posibilidad, estableciéndose en la corte del elector dos tendencias contrarias, una a favor y otra en contra de Estocolmo. A la cabeza de la primera estaba el conde de Waldeck (1620-1692), un noble calvinista que tenía una concepción confesional de la política, por lo que era partidario de los Orange, de la unión de los distintos príncipes protestantes y de la lucha contra la Casa de Austria²³¹⁶.

Ambas tendencias confluyeron en la corte hasta que la invasión sueca de Polonia forzó al Elector a tomar partido. Como ya hemos visto, durante los primeros compases del conflicto Federico Guillermo trató de impulsar la paz con el apoyo del resto de los príncipes del Imperio, pero para ello era necesario que Fernando III tomara cartas en el asunto, algo que, como ya hemos visto, no ocurrió hasta mucho más tarde. Por otra parte, mantuvo de manera paralela conversaciones con los suecos, las cuales ya habían dado como primer fruto el paso de tropas por sus territorios durante el verano. Carlos X, consciente de la importancia que tenía el de Brandemburgo para el futuro de sus campañas, redobló sus esfuerzos a finales de 1655. Quizás sus mejores argumentos fueran el aparente colapso del sistema político polaco y el abandono con el que en Viena parecía que se trataban los asuntos de la *Rzespospolita*. El sueco, por su parte, intensificó sus acciones en el norte a finales de año, con vistas a una futura conquista de Gdansk, pero también con la intención de presionar al de Brandemburgo a que firmara un acuerdo. Este llegó finalmente el 17 de enero de 1656 (tratado de Königsberg) en el que, a cambio de una serie de concesiones de tipo territorial, el Elector reconoció a Carlos X como soberano de Prusia Ducal, pasando a ser feudatario suyo. Este acuerdo

²³¹⁴ MCKAY, D., *The Great Elector...op.cit.* pp. 21-26.

²³¹⁵ AGS, EST, 2360, la Junta de Estado, 15 de junio de 1652.

²³¹⁶ RICHES, D., *Protestant Cosmopolitanism and Diplomatic Culture. Brandemburgo-Swedish Relations in the Seventeenth Century*, Brill, Leiden, 2014, pp. 183-184

supuso el triunfo de los elementos protestantes y anti-austriacos en la corte del Elector. El tratado se completó unos meses más tarde con la firma de otro acuerdo (Marienburg, 15 de junio de 1656) en el que, a cambio de una mejora en las condiciones generales del anterior, el de Brandemburgo cedía una parte de sus tropas al ejército sueco²³¹⁷.

Estos tratados fueron claves para la recuperación sueca del verano de 1656. Como ya hemos visto, a principios de año Juan Casimiro volvió a entrar en Polonia, apoyado por gran parte de la nobleza polaca. A ello siguió una rápida campaña hacia el norte en persecución de los ejércitos suecos. La culminación de esta marcha llegó el 1 de julio de 1656 cuando, tras dos meses de sitió, los polacos pudieron volver a entrar en la ciudad de Varsovia²³¹⁸. Aquí es donde concluyeron los éxitos polacos. En su repliegue hacia el norte, las fuerzas suecas pudieron volver a concentrarse, recuperando la efectividad de antaño. Además, recibieron auxilios desde el norte de Alemania y del Gran Elector. Esto devolvió la iniciativa a los enemigos de la *Rzeczpospolita*, que volvieron a tomar la ofensiva apenas unas semanas más tarde. El choque entre las dos fuerzas se produjo en las inmediaciones de Varsovia, a finales de ese mismo julio. Aquella larga batalla (duro tres días, del 28 al 30 de julio) concluyó con una victoria decisiva de las fuerzas de Carlos X, jugando un papel muy importante en la misma las tropas de Federico Guillermo. De esta forma, los polacos se vieron obligados a desalojar la ciudad apenas unos días después de haberla ocupado²³¹⁹.

Hacia la gran coalición europea

El revés sufrido en Varsovia por parte de las tropas de Juan Casimiro acabó con cualquier esperanza de que la guerra acabara pronto. Al contrario, la alianza de Carlos X con el Gran Elector pronto pudo ser contrapuesta con el nuevo acuerdo entre los polacos y los moscovitas, de manera que para el otoño de 1656 la situación volvía a estar equilibrada. Las noticias llegadas desde Moscovia, por otra parte, despertaron nuevas expectativas en la corte de Madrid, donde se planteó la creación de una gran coalición internacional que hiciera frente al eje formado por París, Londres y Estocolmo. El origen de la misma estaba en la corte de Federico III de Dinamarca que, como el resto de las cortes septentrionales, se había sentido amenazada por la política expansiva de

²³¹⁷ Ibidem. 188-194

²³¹⁸ AGS, EST, 2365, el marqués de La Fuente, Viena, 6 de julio de 1656.

²³¹⁹ Sobre la batalla: FROST, R.I., *The Northern Wars...op.cit* pp. 173-178; NAGIELSKI, M., *Warszawa 1656*, Bellona, Varsovia, 2009.

Carlos X. Al fin y al cabo, Dinamarca había sido señalada por muchos como la siguiente víctima de los ejércitos del rey de Suecia y, a pesar de que finalmente estos habían descendido por Polonia, el peligro no se había conjurado. Las ambiciones de Estocolmo sobre el mar Báltico conducían inexorablemente a una pugna por el control del estrecho del Sund, principal fuente de riqueza de la corona danesa. De esta forma, si Suecia conseguía consolidarse en Polonia (y formaba la tan temida *Monarquía Septentrionalis* de la que hablaban los agentes de Brandemburgo) los daneses estarían totalmente amenazados, lo que no sólo afectaría a su dominio sobre los estrechos, sino a su propia existencia como entidad independiente²³²⁰. Esto explica las reticencias que tuvo el rey de Dinamarca a la hora de aceptar las propuestas de alianza que Carlos X le hacía, al ser interpretadas (por otra parte, de manera bastante sabia) como un intento del sueco por garantizarse la retaguardia mientras se centraba en Polonia²³²¹. Al igual que había hecho el elector de Brandemburgo, Federico III buscó el apoyo de Viena para prevenir este ascenso, aprovechando para ello los cauces tradicionales, pero también la presencia en su corte del embajador español, el conde de Rebolledo, y sus vínculos con Madrid. En Copenhague también se miraba con gran interés la actitud de las Provincias Unidas, igualmente interesadas en prevenir cualquier tipo de hegemonía sobre el mar Báltico, lo que probablemente le permitió al rey un mayor margen de maniobra que al del Gran Elector de Brandemburgo²³²².

La corte de Federico III se convirtió así en el centro neurálgico del bloque anti-sueco. Ya a finales de 1655, el conde de Rebolledo informó de las acciones de la diplomacia danesa para establecer algún tipo de acuerdo que frenara a los suecos en Viena, si bien el éxito de estas primeras propuestas fue más bien escaso. En noviembre de 1655, a instigación de Rebolledo, el marqués de Castel Rodrigo urgió a Fernando III a crear una liga defensiva y ofensiva con Copenhague, en la cual también proponía incluir al de Moscovia²³²³. Pero el portugués no tardó en desechar la idea, dado el mal

²³²⁰ Según Michael Roberts, en 1658 Carlos X tuvo entre sus designios la captura y encierro de la familia real danesa, la deportación y dispersión de las principales familias de su nobleza e incluso la neutralización de la ciudad de Copenhague. ROBERTS, M., *The Swedish imperial experience...op.cit.*, p. 8.

²³²¹ HHStA, POLEN I, Vol. 1, Copia de carta del barón de Plettemberg, residente cesáreo en Estocolmo, 26 de septiembre de 1655 (en español); el conde de Rebolledo, Copenhague, 10 de octubre de 1655.

²³²² CORREDERA NILSSON, E., “Yo he hecho lo que he podido y en Praga lo que han querido”. El papel de mediador de Bernardino de Rebolledo en Copenhague y las limitaciones de la colaboración hispano-imperial en la guerra del Norte (1655-1660)”. MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. I. pp. 507-532.

²³²³ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 7 de noviembre de 1656.

recibimiento que tuvo en la corte, de manera que cuando La Fuente llegó a Viena le comunicó que cualquier nuevo intento sería totalmente en vano²³²⁴. Más obstinado se mostró el conde de Rebolledo, quien siguió enviando reportes y propuestas a Bruselas y Madrid. Hay que tener en cuenta que el Conde, además de tener contacto con los ministros de Federico III, interactuaba con la diplomacia de las otras potencias nórdicas, y muy especialmente con la de Holanda. En noviembre de 1655, por ejemplo, escribió a Madrid sobre la conveniencia de crear dos grandes alianzas en Europa, una propuesta que surgía tras haber mantenido una entrevista con el representante de la Haya. Una de las dos alianzas debía actuar en el Oeste, estando conformada por Madrid y la Haya, y tenía como máxima la defensa de América de los ingleses. La otra, que tendría como eje el Noroeste, estaría liderada por Fernando III, y debía buscar la expulsión de los suecos de Prusia²³²⁵. En general en Madrid fueron receptivos con este tipo de ideas, pero sus propuestas chocaron una y otra vez con las reservas de Viena, donde no se quería adquirir ningún tipo de compromiso sin obtener antes las garantías suficientes de que no quedarían aislados frente a sus enemigos. La negociación de paz en Vilna, por otra parte, y la disposición del Gran Duque de Moscovia de emprender nuevas acciones contra Suecia, dieron un nuevo impulso a estos proyectos, de manera que a principios de noviembre 1656, aún antes de que se conociera el resultado final de aquella negociación, se reunió un nuevo Consejo de Estado para tratar el asunto. Una vez más, eran los informes de Rebolledo los que llevaban a pensar en una gran coalición internacional, esta vez unida por una serie de objetivos comunes. En este consejo estuvieron presentes los duques de San Lucar, Valparaíso y Alba, el marqués de Velada y el de los Balbases, el conde de Oñate y el arzobispo de Zaragoza. La idea, transmitida por el conde de Rebolledo y Juan José de Austria, era crear una gran liga ofensiva y defensiva que incluyera a las dos ramas de la Casa de Austria, a Dinamarca, Holanda, Polonia-Lituania y Moscovia. El enemigo de la misma sería el eje formado por París-

²³²⁴ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 27 de diciembre de 1656.

²³²⁵ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 17 de febrero de 1656. La alianza en occidente respondía a la creciente tensión que se estaba dando entre La Haya y Lisboa a cuenta de la expulsión de los holandeses de Brasil, la cual había afectado especialmente a la Compañía de las Indias Occidentales. Esto había propiciado un acercamiento entre los españoles y los holandeses, habiendo esperanzas en Madrid de que se firmara una alianza anti-portuguesa. Según John Stoye, la invasión sueca de Polonia acabó por completo con esta posibilidad, al poner en riesgo un mercado mucho más importante para la economía báltica como era el Báltico, de manera que los holandeses finalmente se conformaron con una satisfacción del rey de Portugal, tras haber impuesto un ultimátum en 1657. STOYE, J., *El despliegue de Europa...op.cit.*, p. 131.

Londres-Estocolmo, y esta se mantendría activa hasta que se lograran los siguientes objetivos:

- Expulsión de los suecos de Alemania.
- Expulsión de los franceses de los Países Bajos.
- Expulsión de los ingleses de Jamaica.
- Toma de Livonia por parte de los moscovitas.
- Garantía para los holandeses de total libertad de comercio en el Báltico.

En su razonamiento, el consejo señaló como algo probado que la acción de Suecia contra Polonia tenía un marcado carácter anti-austriaco, por lo que, tras la derrota de Juan Casimiro, no habría duda de que Fernando III sería la próxima víctima de Carlos X. Por ello, el consejo se mostraba partidario de esta gran coalición, siendo muy conscientes de la gran dificultad de la misma por “la variedad de naciones y religiones”. Pero igualmente complejo era el bloque contrario, considerándose su eslabón más frágil la alianza con el elector de Brandemburgo, lugar donde se centró la actividad diplomática austriaca durante los meses siguientes. Por de pronto, se dio la orden a La Fuente de que procurara en lo que pudiera encaminar estos acuerdos (siendo Gamarra el encargado de hacer lo propio en Holanda), sin hipotecar hacienda alguna, empezando por Moscovia, lugar donde, en su opinión, Fernando III debía mantener a su representante, dado el protagonismo que estaba adquiriendo aquel príncipe en los acontecimientos de la Europa Oriental²³²⁶.

A todos estos aliados, el barón de Lisola añadió uno más: los cosacos de Chmielnicki. La idea de ganar a los cosacos surgió a raíz de un encuentro en la corte de Carlos X entre el barón y el exvicecanciller Radziejowski. Este, considerado por la historiografía tradicional polaca como el prototipo de traidor arribista, nunca se resignó del todo en su exilio. De esta forma, trató de abrir vías de comunicación con la corte de Juan Casimiro Vasa, rey con el que intentó reconciliarse durante años. La llegada del barón de Lisola a la corte de Carlos X debió de parecerle muy apropiado, ya que la Casa de Austria podría serle de suma utilidad para mediar en sus intentos. Además, sus relaciones con el rey de Suecia se estaban deteriorando por momentos, de manera que debía ser muy consciente de que lo más conveniente era cambiar de partido cuanto antes. Como anzuelo, Radziejowski utilizó sus contactos con los cosacos de Zaporozhia,

²³²⁶ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 7 de noviembre de 1656; AGS, EST, 2477. Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 19 de noviembre de 1656.

los cuales venían de antiguo, y en concreto la reciente visita del padre Daniel a la corte sueca, siendo este uno de los agentes de los que Chmielnicki hacía uso. Lo que Radziejowski ofrecía era aprovechar su contacto con este monje ortodoxo, y sus influencias entre los cosacos, para ganar la alianza de Chiguirín (entonces la residencia oficial de Chmielnicki), convirtiendo a Fernando III en el protector de aquel pueblo²³²⁷. Sólo así, razonaba, los cosacos podrían obtener un auténtico acuerdo con Varsovia, aprovechando el poderío e influencia del emperador sobre la corte de Polonia²³²⁸. Los beneficios que esta alianza podría reportar a la Casa de Austria eran considerables, toda vez que extendían su influencia a los márgenes del Mar Negro y Moscovia. El barón de Lisola fue un paso más allá en su razonamiento. En su opinión, si se ganaba esta alianza, el rey de Suecia se podía dar por perdido y la corona de Polonia estaría prácticamente garantizada para la Casa de Austria:

con la unión de los cosacos seremos los árbitros de todo, con esto la ruina de Suecia será infalible, tendremos la nobleza polaca en freno, nos aseguraremos mejor de la sucesión del reino y, habiéndolo conquistado reinaremos mas absolutamente, teniendo en mano este contrapeso para reprimir la insolencia Polaca, esto impedirá también que los polacos no puedan dejarnos en esta guerra y tratar sin nosotros esto hara al emperador formidable al turco, y considerable a todos los príncipes de la cristiandad²³²⁹.

Lisola no entró inmediatamente en la negociación, sino que esperó nuevas instrucciones desde Viena. El marqués de La Fuente, por su parte, transmitió la propuesta a Madrid en octubre, señalando los importantes cambios que podía acarrear (una posibilidad que, por lo demás, él apoyó). En diciembre, el Consejo de Estado dio la orden de que se promoviera en todo lo que fuera posible dicha alianza, estando por otra parte conforme en romper las lazos del rey de Suecia con los cosacos y el de Brandemburgo²³³⁰. Pero, para entonces, Radziejowski ya había sido apresado por las

²³²⁷ Para hacer más aceptable este viraje tan radical ante el barón, Radziejowski aseguró haber sufrido una crisis de conciencia tras haber sufrido una enfermedad (durante la cual, dos padres jesuitas le habían hecho entender su mal proceder por al haber apoyado al rey de Suecia). AGS, EST, 2366, Copia de carta de Francisco de Lisola al príncipe de Aupsberg, Soremberg, 19 de octubre de 1656.

²³²⁸ *Porque el emperador podrá mejor que nadie asegurarle de la confinaza que tiene de la nobleza polaca y quedar como en medio.* AGS, EST, 2365. Copia de carta de Francisco de Lisola al príncipe de Aupsberg, Soremberg, 12 de septiembre de 1656.

²³²⁹ Ibidem

²³³⁰ AGS, EST, 2365, el marqués de la Fuente, 12 de octubre de 1656; Consejo de Estado, 16 de diciembre de 1656; Consejo de Estado, 16 de diciembre de 1656. La Fuente realizó una breve descripción del vice-canciller para la corte de Madrid. Según él, no era una persona de fiar, ya que antes de ofrecer sus servicios en Suecia lo había hecho también en Viena. Sin embargo, vio muy útil la posible alianza con los cosacos, que apoyo.

autoridades suecas, lo que fue un duro golpe para la iniciativa. Esta no fue en absoluto abandonada por la diplomacia austriaca, sino que al contrario, se marcó como un objetivo más tras la firma en diciembre del acuerdo polaco-austriaco²³³¹.

La mediación francesa y el acuerdo de Radnot (junio-diciembre de 1656)

Pero todos estos proyectos no servían de nada si en Viena no se decidían a actuar en la zona. Radziejowski, por ejemplo, declaró que sólo entraría en contacto con los cosacos si en Viena se mostraban dispuestos a aliarse con Juan Casimiro, interviniendo a su favor. Tampoco en Berlín o Copenhague parecían dispuestos a dar un paso en falso sin que el Emperador se mostrara más firme en sus propósitos contra los suecos. Pero Fernando III temía las posibles consecuencias de esta acción podría suponer, toda vez que podía ser interpretada como una ruptura de la paz de Westfalia, dando pie a una escalada desastrosa para sus intereses. La ruptura con Francia, por ejemplo, no era deseada por la mayoría de sus ministros, y el propio marqués de la Fuente, e incluso el Consejo de Estado español, expresaron sus dudas a este respecto, conscientes que desde Madrid no se podría dar el soporte financiero necesario para mantenerla²³³². Tampoco gustaba nada en Viena la posibilidad de emprender una nueva intervención en la zona sin antes haber concluido la de Italia, una alternativa que, dado el desarrollo de los acontecimientos, aún parecía lejana²³³³. Además, existían otra serie de elementos que obstaculizaban cualquier intervención, como era la posible reacción que esta pudiera causar en el príncipe de Transilvania, e incluso la respuesta de su señor, el Sultán, si a los austriacos finalmente se les ofrecía la corona polaca. Pero si todos estos elementos frenaban a los austriacos a intervenir, otros, como era la mediación francesa, empujaban a lo contrario.

Tanto La Fuente, como los ministros de Madrid, estaban convencidos de que la política agresiva de Carlos X estaba inspirada por la corte de Paris. En julio de 1656, por ejemplo, el marqués de La Fuente habló de una supuesta correspondencia entre Paris y Estocolmo interceptada por los austriacos, en la que se hablaba de un acuerdo secreto previo al Diluvio por el cual Carlos X se había comprometido a atacar Bohemia

²³³¹ AGS, EST, 2366, el marqués de la Fuente, Viena, 21 de febrero de 1657.

²³³² AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 5 de noviembre de 1656: el marqués de La Fuente, Praga, 13 de septiembre de 1656.

²³³³ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 7 de septiembre de 1656

a cambio de una ayuda anual de 300.000 taleros²³³⁴. Este trató, no obstante, no contemplaba el ataque sueco sobre Polonia, si bien tampoco la excluía, y según estas mismas fuentes, los suecos posteriormente presentaron su invasión como un mal necesario para alcanzar Silesia. Mazarino, en cambio, no había aprobado la invasión, motivo por el cual el acuerdo había quedado cancelado, en parte porque aún consideraba a Varsovia como una corte amiga. Además, la guerra del norte, especialmente en la forma que se desarrolló a lo largo de 1656, le era inútil a París, toda vez que apenas hipotecaba los recursos de la Casa de Austria en aquel frente. Una contienda instalada en el Báltico, por ejemplo, le era de poca utilidad, como ya demostraban la presencia de tropas alemanas en el norte de Italia. En esta coyuntura, lo que más convenía a la corte de París era el establecimiento de la paz en la zona, sobre todo si podía hacerse bajo su arbitrio, lo que hubiera permitido al Cardenal introducir toda una serie de elementos contrarios a los intereses de la Casa de Austria. Con el fin de alcanzar la paz, movilizó durante el verano de 1656 a su diplomacia, enviando a un representante a la zona²³³⁵.

La persona elegida fue Antoine de Lumbres, señor de Herbinghem, un hábil diplomático que, junto a Charles d'Avaugour (quien llevaba años entre Varsovia, Gdansk y Estocolmo, muriendo en 1657), y el caballero de Terlon (quien sustituiría al anterior en Suecia en 1658) se convertiría en el principal representante francés en la zona durante el transcurso de la guerra²³³⁶. Los objetivos de Mazarino eran claros: establecer la paz en la zona y, a ser imposible, introducir en la misma una serie de elementos que, si no supusieran una nueva guerra contra Viena, si al menos entorpecieran la colaboración de esta corte con España. De hecho, un rápido vistazo a los objetivos de De Lumbres (descritos por el conde Lhomel) nos revela la naturaleza anti-austriaca de su misión. Para empezar, Lumbres debía trasladarse a la corte del Gran Elector, donde debía consolidar la alianza entre Suecia y Brandemburgo, considerada en París como un bloque vital para prevenir la influencia austriaca en el norte del Imperio. Para ello Lumbres debía convencer a Federico Guillermo de que la única garantía que había para sus posesiones era la alianza con Estocolmo. Mazarino, por su parte, también

²³³⁴ AGS, EST, 2365, el Marqués de La Fuente, Viena, 8 de agosto de 1656; La Fuente a Madrid, 8 de julio de 1656.

²³³⁵ Sobre la política de Francia durante la Segunda Guerra del Norte: SERWANSKI, M., «La Politique de la France à l'égard de la Pologne pendant la Seconde Guerre du Nord (1655-1660) », D. TOLLET (Coord.), *Guerres et paix en Europe central aux époques moderne et contemporaine*. Paris, Université de Paris-Sorbonne, 2003, pp.545-563.

²³³⁶ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit* pp. 71 ; LE COMTE DE LHOMEL, G., *Relations de Antoine de Lumbres...op.cit.*; CHEVALIER DE TERLON, *Mémoires du Chevalier de Terlon: Pour rendre compte an Roy de ses negociations depuis l'année 1656 jusqu'en 1661*, Louis Billaine, Paris, 1682.

trató de ganarse al Elector en su pugna con España (es decir, en el frente occidental), si bien sus éxitos por esta parte fueron muy limitados²³³⁷. El segundo de sus objetivos estaba relacionado con la sucesión, en este caso a la corona imperial. Para ello, debía influenciar sobre el Gran Elector, pero también sobre los otros príncipes y el rey de Suecia para prevenir el ascenso de un príncipe austriaco. En este punto, el francés encontró serias dificultades, pues resultó que cada príncipe tenía a su propio candidato. En cuanto a la mediación de la paz, como era natural, debía procurar contentar a ambos contendientes, ganando su aplauso y amistad. De esta forma, debía lograr que Carlos X tuviera las manos libres para poder actuar en el Imperio, procurando igualmente el ganarse la amistad del rey de Polonia. Esto era un peligro en sí mismo para la casa, como se resumió muy sucintamente en uno de los Consejos de Estado:

Si sucediese tendría la gloria y el fruto; y a Alemania le quedaría solo el odio implacable de los polacos, el resentimiento de los suecos por la negociación con el moscovita y la mediación propuesta en el mejor curso de sus victorias, y lo peor, ver caer aquel reyno (Polonia) en el príncipe de Transilvania²³³⁸.

El último de los puntos, si bien este no empezó a ser explotado hasta 1658, fue el de encaminar, en lo que pudiera, la sucesión de un príncipe francés a la Casa de Austria, una opción que, como veremos más adelante, tuvo su desarrollo gracias a las ambiciones de la reina de Polonia²³³⁹.

Antoine de Lumbres llegó a Polonia durante el verano de 1656. Para entonces, la guerra se había trasladado a las costas del Mar Báltico, y el propio Juan Casimiro se había instalado a Gdansk para seguir el desarrollo de los acontecimientos. La presencia del Vasa en aquella urbe respondía a un intento por parte de la corona polaca de consolidar sus lazos con la ciudad autónoma (la cual contaba con una flota propia y un ejército mercenario contratado para hacer frente a los suecos). Además, desde Gdansk el rey podía articular mejor sus relaciones con las otras potencias²³⁴⁰. No debemos descartar que su traslado a aquella ciudad respondiera a un intento por parte del Vasa de

²³³⁷ Sobre estas negociaciones : HAUMANT, É., *La Guerre du Nord...op. cit.* pp. 97-106

²³³⁸ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 9 de septiembre de 1656.

²³³⁹ Los puntos de Antoine de Lumbres en: LE COMTE DE LHOMEL, G., *Relations de Antoine de Lumbres...op.cit.* pp. III-IV; la primera referencia a una candidatura francesa en las fuentes hispanas data de 1656, siendo parte de los papeles llegados de Viena: AGS, EST, 2365, Copia del memorial que dio el emperador al residente de Polonia en Viena.

²³⁴⁰ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 20 de agosto de 1656; Consejo de Estado, 11 de julio de 1656; Francisco de Lisola, Torono, 26 de junio de 1656. Según Lisola,

internacionalizar el conflicto, extendiéndolo a las potencias comerciales del norte. Si fue así, no hay duda de que su estrategia tuvo éxito, pues los holandeses no tardaron en enviar una pequeña flota para garantizar la seguridad de la ciudad²³⁴¹. En cualquier caso, el traslado del rey a Gdansk era un movimiento arriesgado, toda vez que la urbe seguía siendo uno de los objetivos principales del ejército sueco (que, falto de dinero, esperaba poder obtenerlo de la captura de la ciudad y su comercio), pudiendo perfectamente el rey quedar aislado del resto de la república por los suecos.

La guerra, por otra parte, experimentó un cambio a partir de entonces en lo que respecta en su desarrollo. Como señaló Don Esteban de Gamarra, la mala experiencia de Juan Casimiro en la batalla de Varsovia le hizo desistir de entablar nuevos enfrentamientos en campo abierto con los suecos. En cambio, el ejército polaco adoptó una táctica de desgaste, basado en la mayor movilidad de sus tropas, con el objetivo de socavar su posición (una táctica, por lo demás, que tenía su antecedente más inmediato en las campañas de 1627-8 contra Gustavo Adolfo en Prusia). Estas correrías fueron especialmente intensas durante los primeros meses en los territorios del Gran Elector, que tuvieron como punto de partida Gdansk y sus alrededores, y tenían la finalidad el alejarle de su alianza con el rey de Suecia²³⁴². Las batallas, por otra parte, se siguieron sucediendo, si bien de forma puntual, y siempre en unas condiciones en que los polacos pudieran imponerse, retirándose aprovechándose de su movilidad en caso de duda o debacle.

Fue en Gdansk donde tanto franceses como holandeses trataron de encaminar la paz durante los meses finales de 1656. Uno de los grandes impedimentos que encontró De Lumbres a la hora de encaminar la paz fue la actitud del rey de Suecia, quien tras haber dominado buena parte del reino de Polonia, se negó a retirarse de Polonia sin obtener al menos alguna contrapartida en Prusia (algo a lo que no sólo se oponían los polacos, sino también la diplomacia holandesa, que bajo ningún concepto quería ver crecida la influencia del rey de Suecia sobre el mar Báltico)²³⁴³. Tampoco la actitud del rey de Polonia ayudó demasiado, tratando por ejemplo de incluir en la mediación a daneses e imperiales, algo a lo que los suecos se opusieron. La diplomacia española, por su parte, también tomó medidas. A principios de enero de 1657, el Consejo de Estado se

²³⁴¹ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.* p. 71.

²³⁴² AGS, EST, 2092, Consejo de Estado, 18 de enero de 1657; f. 27, Esteban de Gamarra, La Haya, 25 de enero de 1657.

²³⁴³ AGS, EST, 2092, f. 37, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 4 de enero de 1657

reunió para analizar el desarrollo de las conversaciones, llegando pronto a la conclusión de que lo más perjudicial para la Casa sería la firma de una paz auspiciada por Francia. Por ello, recomendó que se evitara en lo que se pudiera, al menos para mantener atadas las manos al rey de Suecia²³⁴⁴. Lo cierto es que para entonces tanto el marqués de La Fuente como Don Esteban de Gamarra (quien con el traslado del rey a Gdansk ganó protagonismo en los acontecimientos de la guerra) ya estaban trabajando para entorpecer dichas conversaciones²³⁴⁵. A principios de 1657, por ejemplo, Don Esteban de Gamarra se reunió con el representante de Juan Casimiro en La Haya para convencerle de que su señor no firmara la paz, una iniciativa que pronto le costó al español el reproche de la corte, donde se le dijo que debía haber sido mucho más sutil (al fin y al cabo, no se quería que se dijera que el rey de España se oponía al fin de las hostilidades)²³⁴⁶.

Pero a largo plazo no serían estas gestiones las que impedirían la paz, sino los tratos que ambos contendientes mantenían con terceras potencias. Tras entrar en Polonia, Carlos X desarrolló una gran actividad diplomática en busca de nuevos aliados, centrando sus mayores esfuerzos durante los primeros meses en Londres, donde el Lord Protector, Oliver Cromwell, acababa de hacerse cargo de la política exterior inglesa. La alianza con Inglaterra era valiosa para Carlos X tanto para contraponer su poderío naval con el holandés, como para obtener tropas, siendo los soldados escoceses especialmente apreciados por los oficiales del rey de Suecia. En Londres, por otra parte, los representantes del rey de Suecia utilizaron argumentos propios de la pugna confesional. De esta forma, presentaron la guerra contra Polonia como parte de una pugna global entre el mundo católico y el protestante (la lucha contra el papismo) y, cuando vieron que este argumento no tenía el efecto suficiente, como una guerra más en la lucha contra la Casa de Austria. Los suecos aprovechaban así los principios de solidaridad confesional, si bien sus intereses eran puramente políticos. Por ejemplo, no tuvieron demasiado reparo a la hora de situar a la dinastía Vasa de Polonia como una ramificación más de la Casa de Austria, al estar íntimamente ligada a ella tanto por vínculos dinásticos como por tratados, abogando por la creación de un gran eje contra

²³⁴⁴ AGS, EST, 2366, Consejo de Estado, 18 de enero de 1657

²³⁴⁵ AGS, EST, 2365, el marqués de La Fuente a Felipe IV, 28 de junio de 1656.

²³⁴⁶ AGS, EST, 2092, f. 48, don Esteban de Gamarra a Felipe IV, La Haya, 15 de febrero de 1657; f. 49, Don Esteban de Gamarra, 8 de marzo de 1657; f. 57, Consejo de Estado, 1 de mayo de 1657. *Que aunque esto se considera de por mucha convencia (entorpecer la paz), debería haver entrado en la plática con mas reserva tiento y cautela.*

aquella. Pero sus ansias por neutralizar a Holanda iban diametralmente en contra de cualquier principio de solidaridad confesional (como también lo era el incluir a la católica corona francesa en el eje protestante), así como de lucha contra la dinastía austriaca, por lo que sus representantes se vieron igualmente obligados a incluir toda una serie de contrapartidas de carácter económico-comercial. De esta forma, trataron de presentar su proyecto sobre el Báltico como algo beneficioso para los comerciantes de Inglaterra, toda vez que desplazaban al rival holandés, e incluso plantearon la posibilidad de vitalizar el comercio con Moscovia, entonces en plena decadencia, emprendiendo empresas de mutuo acuerdo. Sus éxitos, no obstante, resultaron ser muy limitados ya que, a pesar de que a lo largo de la guerra Carlos X pudo contar con la amistad de Cromwell, su ayuda fue muy limitada. Al fin y al cabo, el rey de Suecia poco tenía que ofrecer a Inglaterra en su guerra contra España (más allá de distraer los recursos de Viena, lo que ya hacía sin firmar una alianza formal) y su intervención estuvo más motivada por la rivalidad con la Haya que con cualquier causa común de carácter confesional. Los suecos, eso sí, pudieron contar con los tan apreciados soldados escoceses²³⁴⁷.

Una relación parecida es la que mantuvo el sueco con la corte de György Rákóczi. Al igual que Carlos X, este príncipe utilizaba los elementos propios de la política confesional para obtener sus propios objetivos políticos. De hecho, se trataba de una estrategia que había heredado de su padre (quien parece ser que sí tenía auténticas motivaciones religiosas) quien había logrado de esta forma dar visibilidad internacional a su principado, a pesar de su situación marginal. El perfil de sus representantes en Estocolmo, por ejemplo, solía estar vinculado con movimientos de tipo radical dentro del mundo protestante y no era raro que estos viajaran por todas las cortes de Europa promocionando su causa. En Polonia, por otra parte, su principal vínculo con la nobleza era la rama calvinista de la familia Radziwiłł, la cual como ya hemos visto servía de nexo entre los distintos disidentes religiosos de la república. Pero detrás de esta fachada religiosa, Rákóczi tenía una serie de ambiciones de tipo político y personal, que iban desde la unificación y obtención de la corona de Hungría, hasta su elección como rey de Polonia. Ya hemos visto como, durante el Diluvio, el príncipe trató de obtener aquel cetro aprovechando la coyuntura adversa de los polacos. Su fracaso en aquel intento

²³⁴⁷ Sobre estos contactos: ROBERTS, M., *Swedish Diplomats at Cromwell's Court 1655-1656...op.cit.*; ROBERTS, M., "Cromwell and the Baltic", *The English Historical Review*, Vol. 76, nº 300, Jul. 1961, pp. 402-446.

hizo que el príncipe replanteara toda su estrategia, pasando a negociar directamente con la corte de Estocolmo. Al fin y al cabo, Rákóczi mantenía un largo historial de contactos con aquella corte, surgidos a raíz de su mutua aversión a la Casa de Austria²³⁴⁸. Durante este tiempo el transilvano también logró el apoyo de los cosacos, con quienes firmó un acuerdo en el otoño de 1656²³⁴⁹. Todas estas negociaciones culminaron en diciembre de 1656 con la firma del tratado de Radnot con Carlos X. Según este acuerdo, la Rzeszopolita debía ser dividida y repartida entre los distintos aliados, quedando Rákóczi con la Pequeña Polonia y Lituania (así como con el título real polaco y el de Gran Duque), el Gran Elector con partes de la Gran Polonia, los cosacos con toda Ucrania y el rey de Suecia con la totalidad de la Prusia Real²³⁵⁰. Se trataba del primer reparto formal de la República, pero no sería el último. La firma del acuerdo de Radnot, por otra parte, supuso la apuesta del rey de Suecia por la intensificación del conflicto y su internacionalización, lo que indirectamente supuso el fracaso de las conversaciones de paz de Gdansk. El tratado fue interpretado entonces de diferentes maneras. En Holanda, por ejemplo, Esteban de Gamarra temió que este pudiera forzar a Juan Casimiro a aceptar rápidamente las condiciones impuestas por la mediación francesa²³⁵¹. El marqués de La Fuente, en cambio, consideró que aquel acuerdo revitalizaba la guerra, lo que indirectamente suponía el fracaso de la negociación de Lumbres²³⁵². La Fuente también era de la opinión de que, tras el acuerdo, el conflicto estaba más abierto que nunca, y de hecho, no se atrevió a adelantar ni el resultado de la sucesión en Polonia²³⁵³. A principios de 1657, el conde de Rebolledo remitió una relación con los puntos del tratado, pero para entonces el Consejo de Estado ya debía conocerlo bien, ya que tildó sus noticias como “de gaceta”, apercibiéndole por otra parte por no remitir sus avisos cifrados²³⁵⁴. Antoine de Lumbres no se retiró de la zona, pero su tan ansiada paz aún tuvo que esperar unos años más.

²³⁴⁸ KÁRMÁN, G. “The Diplomacy and Information Gathering of the Principality of Transylvania (1600-1650)”, ALMÁSI, G., BRZEZIŃSKI, S., HORN, I., TESZELSZKI, K., ZARNÓCZKI, A. (Eds.) *A divided Hungary in Europe: Exchanges, Networks and Representations, 1541-1699*, Cambridge Scholars Publishing, 2014, Vol. II, pp. 69-84.

²³⁴⁹ Hay que tener en cuenta que, en aquel momento, la influencia de György Rákóczi en el sureste era preponderante, toda vez que los otros estados tributarios estaban gobernados por clientes suyos y el Sultán estaba inmerso en la guerra con Venecia y sus propios problemas internos.

²³⁵⁰ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, p. 85

²³⁵¹ AGS, EST, 2092, f. 25, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 18 de enero de 1657.

²³⁵² AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, Viena, 24 de enero de 1657.

²³⁵³ AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, 21 de febrero de 1657.

²³⁵⁴ AGS, EST, 2366, Consejo de Estado, 25 de abril de 1657.

El primer acuerdo polaco-austriaco (diciembre de 1656).

Durante todo este tiempo, la corte de Fernando III mantuvo una actitud prudente, en parte, porque aún no estaba preparada para intervenir. Ministros como el conde de Kurtz, por ejemplo, aconsejaban al Emperador que fuera prudente y que esperara al devenir de los acontecimientos, y los polacos no tuvieron grandes apoyos, como si los tenían los españoles con el príncipe de Aupsberg. No ocurría lo mismo en Polonia, donde existía un poderoso grupo de senadores que defendían la alianza con Viena. Estos aún tenían la esperanza de ver a un Austria portando la corona de Polonia, y temían cualquier acuerdo con Carlos X mediado con Francia (a pesar de lo cual, no vieron con tan malos ojos los acuerdos con los moscovitas para ganar tiempo). Durante el verano, las expectativas de este grupo, así como de muchos polacos, estuvieron centradas en el regreso del Archiduque Leopoldo Guillermo de Flandes, quien se creía que lideraría una primera acometida austriaca en la zona²³⁵⁵. Nada más lejos de la realidad, pues el Archiduque nada quiso saber a su regreso del mando de ningún ejército, quedando al margen de toda la empresa²³⁵⁶. Juan Casimiro, por su parte, mantuvo durante todo este tiempo a un prelado en la corte a la espera de respuesta²³⁵⁷. Es probable que la mediación propuesta por Antoine de Lumbres sirviera para acelerar estos acuerdos. De hecho, durante los meses finales de 1656, Juan Casimiro mantuvo dos negociaciones paralelas, lo que pudo perfectamente responder a un intento de obtener una mejor posición en los acuerdos. Pero, a pesar de todo, cuando se iniciaron las conversaciones, estas resultaron ser sumamente complicadas, de manera que el marqués de La Fuente no tardó en tildar a los polacos de “intratables” en sus exigencias. El embajador conocía bien el desarrollo de las conversaciones. Durante aquellos meses fueron frecuentes los encuentros en sus aposentos con el príncipe de Aupsberg y otros ministros, donde se trató la materia²³⁵⁸. Especialmente sangrante para Viena fue la negativa de los polacos a comprometerse a firmar únicamente la paz si esta era mediada por Viena. Este punto parecía respaldar las sospechas de muchos de los ministros de Fernando que temían que los polacos solo quisieran un acuerdo para firmar ellos mismos una paz en mejores condiciones con sus enemigos (mediada por Francia), dejando por lo demás abandonado

²³⁵⁵ AGS, EST, 2365, Copia de carta de Francisco de Lisola al príncipe de Aupsberg, Soremberg, 12 de septiembre de 1656.

²³⁵⁶ AGS, EST, 2365, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena 12 de octubre de 1656.

²³⁵⁷ AHN, EST, Lib. 133, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 10 de noviembre de 1656 (en respuesta a dos cartas del 12 y 20 de septiembre suyas).

²³⁵⁸ La corte había dado la orden al Marqués a principios de noviembre de que procurara, en lo que pudiera, encaminar los tratados entre Viena y las cortes de Polonia y Dinamarca. AHN, EST, Lib. 125, f. 36, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 24 de enero de 1657.

a su aliado contra la ira de los suecos. Tampoco gustó que los polacos llegaran con unas exigencias muy altas, toda vez que desde Viena no se les pedían contrapartidas en Silesia (los ducados) o Hungría (donde los polacos aún tenían algunas posesiones), no al menos por el momento²³⁵⁹. Al final, la intervención de La Fuente resultó ser determinante en la firma del acuerdo, pues en un momento determinado tuvo que interceder (a través, como siempre, de Aupsberg) para evitar que los polacos abandonaran de improviso las conversaciones, como parece que estuvieron a punto de hacer²³⁶⁰. Todos estos esfuerzos tuvieron su recompensa a principios de diciembre, cuando se llegó a un principio de acuerdo.

El contenido del mismo no tardó en ser conocido en Madrid, de la mano del marqués de La Fuente²³⁶¹. En él, Fernando III se comprometía a ceder a Juan Casimiro 4.000 hombres, los cuales licenciaría previamente, para que pasaran voluntariamente al ejército del rey de Polonia. Estos debían pagado por los polacos, cuyo rey obtenía además el permiso para levantar tropas y comprar bastimentos en los territorios hereditarios del Emperador. Fernando III también se comprometía a hacer uso de su diplomacia para obtener la paz con el elector de Brandemburgo y los cosacos, dando instrucciones igualmente a su residente en Constantinopla para que evitara cualquier eventual invasión de Rákóczi desde Transilvania (si bien esta intercesión resultó llegar tarde). A cambio, el rey de Polonia se comprometía a sólo aceptar una paz que estuviera mediada por el Emperador, y que a ser posible en la misma también estuviera comprendido el elector de Brandemburgo. Para tratar de evitar cualquier suspicacia por la parte de los príncipes alemanes, en numerosas ocasiones se repitió que tanto Fernando III como Juan Casimiro respetarían la paz de Westfalia, estando encuadrado el conflicto en espacios no comprendidos en la misma. Los polacos también se comprometieron a que si, en los próximos diez años, los suecos atacaban el Imperio a causa de este tratado, debían auxiliar a Viena (lo que en nuestra opinión respondía al

²³⁵⁹ *ahora me parece decir a Vu. Majestad que son gente tan intratable que si bien se le promete que se le dará números considerables de gente de la del ejercito de su majestad, que no se trata de la restitución de los lugares de Hungría, ni de los ducados de Opelia y Ratibor que se estrecharan las negociaciones con Dinamarca, Moscovia, Brandemburgo, Transilvania y cosacos que se les suministraran municiones de guerra y si quieren algunos cabos militares pasaran a su servicio y por todo esto no se les pide más de que si ajustaren paz con el rey de Suecia incluirán en ella a su Majestad Cesarea*, AGS, EST, 2366, El marqués de La Fuente, Viena, 22 de noviembre de 1656.

²³⁶⁰ Ibidem.

²³⁶¹ AGS, EST, 2366, *Artículos ajustados en la forma de Liga entre los dos embajadores del rey y la republica de Polonia y los comisionados cesáreos*, Viena, 3 de diciembre de 1656; sobre este acuerdo también: JERUSALEM, E., *Die Teilnahme Österreichs am ersten nordischen Kriege bis zu den Verträgen von Wehlau und Bromberg 1655-1657*. Viena, 1908, pp. 10-13.

recuerdo que en Viena aún se tenía de las consecuencias que hubo de las ayudas prestadas a Segismundo III contra Gustavo Adolfo, que tan trágicos resultados finalmente tuvieron para la Casa de Austria). El tratado debía ser ratificado por la dieta polaca en los siguientes dos o tres meses, tiempo durante el cual Fernando se comprometía a movilizar a su diplomacia en favor de Varsovia. De hecho, una de las primeras medidas tomadas fue escribir al Canciller de Hungría para que se trasladara a la corte de Rákóczi y le disuadiera en su intervención²³⁶².

Visto de manera retrospectiva, este primer tratado puede parecer poca cosa. Tras tantas conversaciones, la ayuda de Viena quedaba restringida en apenas 4.000 hombres, una cifra que pronto fue considerada escasa para el estado en que quedó la guerra en el norte (toda vez que Rákóczi entró en Polonia con 40.000 hombres). Además, el acuerdo aún tenía demasiados defectos o vacíos, empezando por las garantías que debían aportar los polacos para pagar las tropas, por lo que apenas unos meses después tuvo que ser revisado, aumentando considerablemente el número de soldados. Pero se trató de un éxito, siempre y cuando sea interpretado como un primer paso, el punto de partida de lo que era la intervención austriaca en la guerra, lo que tuvo su repercusión tanto en el ámbito militar como en el diplomático. El acuerdo dejó por escrito el alineamiento y compromiso del Emperador en la defensa de Polonia, de manera que puso en marcha las alianzas que hasta entonces apenas se habían diseñado. Durante los meses de la primavera siguiente, se fueron confeccionando una serie de alianzas con el fin de crear un frente unido contra Estocolmo (el cual se materializaría durante el verano de 1657).

Pero estas decisiones ya no serían tomadas por Fernando III. Según el marqués de La Fuente, la alianza con Polonia fue la última decisión aprobada por el Emperador, quien ratificó el acuerdo el 30 de marzo²³⁶³. A finales de 1656, Fernando III empezó a sufrir una dolencia estomacal, que fue tratada (como mandaba la ciencia médica de la época) con varias sangrías, las cuales pronto le hicieron delirar, según el relato de La Fuente, en español²³⁶⁴. A pesar de que unos días después su salud experimentó una mejoría, nunca se recuperó del todo, muriendo en abril de 1657. Esto afectó por completo a la política de la Monarquía en Alemania, que ahora se centró en obtener el

²³⁶² AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, Viena, 13 de diciembre de 1656.

²³⁶³ AHN, EST, Lib. 125, f. 88, el marqués de La Fuente, Viena, 10 de abril de 1657.

²³⁶⁴ AGS, EST, 2365, Consejo de Estado, 14 de diciembre de 1656.

cetro imperial para su hijo, Leopoldo Ignacio. También para la Segunda Guerra del Norte ya que, momentáneamente, paralizó todas las alianzas.

Capítulo X

La Segunda Guerra del Norte (II): de Cracovia a Oliva

1657-1660

En enero de 1657, György Rákóczi entraba en la *Rzeczpospolita* al frente de un ejército de 41.000 hombres. La mayor parte de sus tropas provenían de Transilvania, Moldavia y Valaquia, si bien entre sus filas también había un nutrido contingente cosaco. De poco sirvieron las quejas de los polacos, quienes a lo largo de la primavera distribuyeron un manifiesto en el que denunciaban la invasión. Tampoco tuvo efecto la intervención de Fernando III quien, en un último intento por evitar el conflicto, envió a su Canciller de Hungría a la corte de Transilvania²³⁶⁵. Los primeros movimientos de Rákóczi se centraron en la ciudad de Lwów (Leopoli), si bien el príncipe no tardó mucho tiempo en marchar a Cracovia, donde se encontraban acantonadas las tropas de Carlos X²³⁶⁶. Según el marqués de La Fuente, a su llegada a aquella ciudad se instaló en el castillo de Wawel, dejando que los suecos ocuparan la ciudad vieja y los cosacos el barrio judío de Kazimierz²³⁶⁷. De esta forma, volvió a reabrirse la guerra en el suroeste, que en los últimos meses había estado limitada a una serie de sitios y escaramuzas menores²³⁶⁸.

La entrada en el conflicto del príncipe de Transilvania alteró por completo el curso del mismo, alejándolo momentáneamente de las costas del Mar Báltico. Los polacos no tardaron en desviar a una parte de sus fuerzas a la Pequeña Polonia para hacer frente a la invasión, poniendo en peligro la propia seguridad del rey. Este, según varios avisos, estuvo a punto de quedar aislado en Gdansk²³⁶⁹. El alto número de contendientes, por otra parte, obligó a replantearse el tratado suscrito en Viena en diciembre, siendo del todo insuficiente la ayuda de 4.000 hombres que en él se acordaba. Durante un tiempo, fue difícil predecir el resultado final de la invasión. La

²³⁶⁵ BCK, Serie TEKA 150, f. 39 Manifiesto...; AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, Viena, 13 de diciembre de 1656. Aquel envío fue tan tardío que el Nador de Hungría (el prominente Wesselényi Ferenc) llegó cuando Rákóczi ya había partido.

²³⁶⁶ AGS, EST, 2366, El marqués de La Fuente, Viena, 14 de marzo de 1657.

²³⁶⁷ AHN, EST, Lib. 125, f. 88, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 10 de abril de 1657.

²³⁶⁸ MARKOWICZ, M., *Najazd Rakoczego na Polskę 1657*, Inforteditiones, Zabrze, 2011, pp. 47-75.

²³⁶⁹ AGS, EST, 2092, f. 46, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 1 de marzo de 1657; en verdad, este pudo abandonar la ciudad en los últimos días de febrero, gracias fundamentalmente a su general, Stefan Czarniecki, cuya efectividad fue destacada incluso por el marqués de La Fuente, AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 7 de marzo de 1657.

Fuente, por ejemplo, señaló la posibilidad de que, tras conocerse el reparto de la República del tratado de Radnot, la nobleza polaca pudiera volver a dividirse, al verse abocada a un gobierno de Rákóczi impuesto por los enemigos, o a otro basado en la protección del Gran Duque de Moscovia. Este último pasaba necesariamente por la aceptación del tratado de Vilna, o lo que era lo mismo, por la sucesión de Alejo al trono polaco. Para evitar ambas posibilidades, el marqués de La Fuente recomendó que desde Viena se diera un apoyo militar más decidido a Juan Casimiro, ya que de lo contrario el próximo rey de Polonia no sería ni católico ni, probablemente, aliado de la Casa de Austria. Por supuesto, el Marqués no tardó en señalar a la diplomacia francesa como la instigadora de aquella invasión:

Parece lo mas verosímil (según el estado presente) que se formen dos partidos el rey de Polonia con los pocos de su sequito, la Lituania y el Moscovita formarían uno, el otro los sueceses, Brandemburgo, el Ragozi, cosacos, y la parte del reyno que los sigue; y viendo el de Suecia que no podía obtener el reyno para sí aplicaría todo el esfuerzo a establecer la sucesión en el Ragozi, asegurando por aquel medio él y Brandemburgo las dos Prusias y franceses que en todo se mezclan el establecer una diversión tan grande a las fuerzas de su Majestad Cesarea y por ventura empeñarle en la guerra²³⁷⁰.

En cuanto a las consecuencias últimas de la invasión, no era descabellado pensar en un nuevo colapso de la *Rzeczpospolita*. Para entonces, el país estaba agotado, arrasado tras años de invasiones y luchas internas, y dentro del propio ejército polaco se extendía el malestar por la falta de pagas²³⁷¹. La constancia de los magnates, por otra parte, volvió una vez más a flaquear. A pesar de que para entonces la mayoría de ellos ya censuraba el proceder de Janusz Radziwiłł y Krzysztof Opaliński durante el año 1655 (o lo que es lo mismo, los acuerdos de Kėdainiai y Ujście) los grandes linajes seguían actuando con total libertad, buscando el mejor partido y, sobre todo, su propia seguridad. En enero, el Mariscal de la Corona, Jerzy Sebastian Lubomirski, se puso en contacto con el príncipe de Aupsberg para pedirle asilo en caso de que se produjera un desastre. A cambio, ofreció el tesoro del reino y su corona (las cuales aún conservaba), si bien pidió que antes se le dieran una serie de garantías sobre las posesiones que su familia tenía en Hungría:

²³⁷⁰ AHN, EST, Lib. 125, f. 45, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 21 de febrero de 1657.

²³⁷¹ AGS, EST, 2092, f. 37, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 4 de enero de 1657.

El Tesoro del Reino y las coronas, están en mi poder, en caso de que las cosas se redujesen al último punto, elegiré antes consagrarle a su Majestad Cesarea que dejarle ver, en manos de los bárbaros, quando me asegure que su Majestad quisiese recibirle en este caso, porque quedando en mano de príncipe amigo y vecino lograría por lo menos el consuelo y satisfacción quitárselo a los enemigos y podría en algún tiempo volver a poder de la República, también quando fuese menester introduciré guarnición de su Majestad Cesarea en la fortaleza de Cepusio, queriendo antes entregarla a su príncipe natural que a otros, estando seguro que su majestad dejará la posesión del condado a mí y a mis hijos pero todo esto en caso de que las cosas se redujesen al último extremo, porque sin esto sería sin querer traidor a la patria²³⁷².

El segundo acuerdo polaco-austriaco (Mayo de 1657)

La entrada en la guerra de Rákóczi hizo que el acuerdo firmado en diciembre de 1656 perdiera gran parte de su valor, dado que la contribución austriaca de 4.000 hombres parecía totalmente inadecuada para hacer frente a las nuevas necesidades de la guerra. Más aún, el tratado, aún en su forma original, guardaba toda una serie de imperfecciones, tanto en lo que se refería al mantenimiento de las tropas como en su levantamiento, que lo hacían impracticable. Esto ya había sido denunciado tanto por el conde de Hatzfeldt como por el marqués de La Fuente, quienes no dejaron de hacer llamamientos durante los primeros meses del año para que se solucionara. En enero, este último escribió a la corte de Madrid alarmado por la falta de tropas, ya que si finalmente Fernando III cedía los 4.000 hombres que se había comprometido dar a los polacos, sumados a los 6.492 que aún debía enviar a Milán, dejaría prácticamente desguarnecidas sus posesiones en Silesia y Hungría. Durante un tiempo, el embajador español trató de subsanar esta carencia acudiendo para ello al archiduque Leopoldo Guillermo, a quien instó a que hiciera sus propias levadas en las posesiones de la Orden Teutónica. Pero, como ya había ocurrido en las ocasiones anteriores, el Archiduque prefirió mantenerse al margen de los asuntos polacos²³⁷³. La entrada de Rákóczi en la Pequeña Polonia, a principios de año, favoreció de manera un tanto paradójica la movilización de las fuerzas imperiales, ya que redujo la presión sobre la frontera húngara. En cualquier caso, la cifra de 4.000 hombres del acuerdo de diciembre fue

²³⁷² Encontramos dos copias de este documento: AGS, EST, 2366, Copia de carta de Jorge Bamirschi, mariscal del rey de Polonia para el príncipe de Aupsberg, alrededores de Cracovia, 25 de enero de 1657; AHN, EST, Lib. 125, f. 48, el mariscal del rey de Polonia al príncipe de Aupsberg, Cracovia, 25 de enero de 1657.

²³⁷³ AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 24 de enero de 1657 (Copia en AHN, EST, Lib. 125, f. 1).

pronto puesta en cuestión, siendo denunciada por Juan Casimiro en enero, quien pidió nuevas tropas²³⁷⁴. También el marqués de La Fuente, que durante los primeros meses del año mantuvo una serie de encuentros en sus aposentos privados con el príncipe de Aupsberg, consideró la cifra muy baja, instando a que se hicieran más reclutamientos. Pero el príncipe logró disuadir al embajador para que no acudiera directamente a Fernando III, en parte porque conocía el malestar que estaba causando en la corte la intervención en dos frentes. En vez de ello, abogó por medios más sutiles²³⁷⁵.

En Polonia, mientras tanto, la extrema cautela de Viena estaba afectando a los partidarios de la Casa. Para la nobleza, el acuerdo de diciembre, si bien había sido un paso importante en su política de acercamiento a los Austrias (iniciada en el verano de 1655), aún era insuficiente, y evidenciaba la falta total de compromiso que había en Viena por los asuntos polacos. Este malestar lo vivió de primera mano el barón de Lisola, quien se trasladó a Gdansk en los últimos días de enero. Allí se encontró un clima frío, por no decir hostil. Para entonces, se había extendido el rumor de que los comisarios polacos habían ofrecido la corona al archiduque Leopoldo Guillermo, y todo a cambio del acuerdo que no reportaba más que un puñado de soldados. En esta coyuntura, la ratificación del tratado en la dieta se hizo muy difícil, reforzando las otras opciones políticas que entonces existían en la corte²³⁷⁶. En aquel momento había otras dos corrientes de opinión dentro del círculo del rey, aparte de la austriaca. Por una parte, estaban quienes defendían la opción moscovita, es decir, los que deseaban que se hiciera efectivo el acuerdo de Vilna. Esta opción era defendida por una parte del pueblo lituano, que quería recuperar cuanto antes sus tierras. Por otra parte, estaban los que abogaban por una paz con el rey de Suecia mediada en este caso por el representante de Mazarino, Antoine de Lumbres. Esta opción, defendida por el Canciller de la corona, Stefan Koryczyński, buscaba una solución rápida al conflicto báltico que permitiera a los polacos centrar todos sus esfuerzos contra los moscovitas, siendo considerada la peor alternativa para los partidarios de la Casa de Austria. En este sentido, la reconfiguración y mejora del primer Tratado no sólo respondía a una necesidad militar, algo del todo

²³⁷⁴ AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, Viena, 24 de enero de 1657.

²³⁷⁵ AHN, EST, Lib. 125, f. 1, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 24 de enero de 1657; AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, Viena, 21 de febrero de 1657.

²³⁷⁶ Tras salir de Gdansk a finales de febrero, el rey convocó a la nobleza para una futura dieta en la que se discutiría el acuerdo. AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, Viena, 14 de marzo de 1657. Vistas las dificultades que había, La Fuente no tardó mucho tiempo en trabajar para que, llegado el caso de que el acuerdo no fuera ratificado, las tropas dispuestas fueran inmediatamente enviadas a Flandes. AHS, EST, Lib. 125, f. 36, el marqués de La Fuente, Viena, 4 de enero de 1657.

evidente, sino también a la conveniencia de mantener la política exterior polaca en unos parámetros favorables a los intereses de la dinastía²³⁷⁷.

Sin embargo, no se trató de una labor sencilla. Como señala Robert I. Frost, la desgracia quiso que Bogusław Leszczyński, tesorero del reino y encargado de concertar el nuevo acuerdo, llegara a Viena apenas unos días después de la muerte de Fernando III, lo que provocó un vacío de poder que dificultó toda la negociación. Como veremos a continuación, en ese momento la corte austriaca estaba centrada en la obtención de la corona imperial, por lo que toda su política, al menos durante el año y medio siguiente, estuvo condicionada por este objetivo. En este contexto, los ministros del nuevo rey de Hungría se mostraron sumamente cautos, e incluso hubo voces que hablaron en contra de la ejecución del primer tratado²³⁷⁸. Uno de los máximos defensores de avanzar en su reconfiguración y aumentar las ayudas fue el Marqués de La Fuente. En su opinión, no era el momento de mostrar ningún tipo de debilidad. Al contrario, lo necesario era profundizar en la intervención, lo que evidenciaría ante el resto de los príncipes de Europa la fuerza de la Casa, reforzando la propia candidatura de Leopoldo Ignacio al Imperio. Hay que señalar, eso sí, que su labor fue prácticamente en solitario. En febrero, el Marqués había intentado involucrar a Felipe IV en los asuntos polacos, instándole a que convenciera a Fernando III a apoyar más decididamente a Juan Casimiro²³⁷⁹. Su propuesta, no obstante, fue muy mal recibida por el Consejo de Estado, que consideró que podía ser interpretada como una injerencia del rey de España en un asunto que pertenecía a la órbita del Emperador (en la que además sus ministros ya parecían haber tomado una decisión). Una carta de este tipo, por otra parte, podía ser aprovechada por los ministros de Leopoldo para pedir nuevas asistencias, las cuales la Monarquía no se podía permitir²³⁸⁰.

A pesar de todo, el Marqués siguió adelante con su actividad, actuando de mutuo acuerdo con el príncipe de Aupsberg. A principios de abril, La Fuente se reunió con Bogusław Leszczyński, quien quiso informarle personalmente de su negociación. Hay que señalar que esta iniciativa no provino del propio Leszczyński, sino que respondía la recomendación hecha meses por el barón de Lisola, quien le había aconsejado que se

²³⁷⁷ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, pp. 86-88.

²³⁷⁸ Ibidem, pp. 90-93.

²³⁷⁹ AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 21 de febrero de 1657 (Copia en AHS, EST, Lib. 125, f. 45).

²³⁸⁰ AGS, EST, 2366, Consejo de Estado, 13 de abril de 1657.

ganara el apoyo de la embajada española²³⁸¹. En su encuentro, Leszczyński comunicó al Marqués la extrema necesidad en que se encontraba su reino, siendo urgente la mejora del tratado de diciembre. En privado, el polaco también añadió una nueva oferta de sucesión pactada con la Casa de Austria. Podríamos interpretar esta propuesta como una más de las muchas maniobras de la diplomacia de Juan Casimiro, quien para entonces ya utilizaba su sucesión como un instrumento más para ganar aliados. Pero en el caso de Bogusław, dicha oferta parecía responder a una auténtica convicción personal, ya que varios miembros de su familia eran férreos partidarios de la sucesión austriaca. El candidato ideal, al menos para él, era el pequeño Carlos Fernando, hermano menor del rey de Hungría, quien por edad -apenas tenía 8 años- se encontraba en el mejor momento para formarse en las costumbres y leyes polacas, siendo además demasiado pequeño como para dar celos a Juan Casimiro (quien podía temer que un príncipe más mayor pudiera desplazarle). Detrás de esta propuesta también estaban los intereses personales de la reina de Polonia. Esta deseaba que, fuera quien fuera el futuro rey, se casara con alguna de sus sobrinas, siendo este el mejor medio para perpetuarse en el poder y dejar ligado su linaje al trono polaco. En este sentido, el joven Archiduque parecía el candidato perfecto, ya que prácticamente tenía la misma edad que sus dos sobrinas²³⁸².

Pero este tipo de ofertas tuvieron poco eco entre los ministros de Leopoldo Ignacio. Estos estaban demasiado empeñados en obtener el cetro imperial como para preocuparse en la muy hipotética y futura sucesión en Polonia. Además, desconfiaban de la reina, así como de las posibilidades reales de que esta podía brindar de cara a la futura sucesión. Esta negociación, por otra parte, podía convertirse en un peligroso obstáculo para la propia elección de Leopoldo en el Imperio, pues los príncipes electores de Alemania eran muy remisos a cualquier tipo de aumento por parte de la Casa de Austria. También había que tener en cuenta el efecto que esto podía causar en el Gran Duque de Moscovia, un aliado considerado entonces vital para la guerra contra Suecia, quien también se postulaba para aquella corona. Por todo ello, se prefirió dejar

²³⁸¹ AHN, EST, Lib. 125, el marqués de La Fuente, Viena, 18 de mayo de 1657.

²³⁸² AHN, EST, Lib. 125, f. 88, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 10 de abril de 1657.

la cuestión de la sucesión para un futuro, evitando cualquier referencia a la misma en el tratado²³⁸³.

Las preocupaciones de los ministros cesáreos se centraban más bien en las garantías que los polacos podían ofrecer en caso de que se aceptara una mejora del primer tratado. Por entonces existía una gran preocupación por los medios con los que sustentar las tropas, ya que ni siquiera con las cifras del primer acuerdo se había llegado a alcanzar una solución. Más aún, se temía que, tras movilizarlos, los polacos pudieran hacer un acuerdo de paz por separado con sus enemigos (amparándose para ello en su complejo sistema político), dejando sólo a Leopoldo frente a las represalias de estos. Ya hemos visto el empeño mostrado por los ministros austriacos durante la primera negociación para que Juan Casimiro solo aceptara una paz mediada por el Emperador. En esta ocasión, los ministros de Leopoldo Ignacio pidieron la entrega previa de un millón de florines como pago a las tropas, así como la cesión de algunas de sus plazas como garantía. Según La Fuente, fue este último punto el que dificultó toda la negociación, pues los austriacos no tardaron en pedir la ciudadela de Cracovia²³⁸⁴. Si bien el Marqués no participó directamente en estas conversaciones, sí que fue requerido por el rey de Hungría, quien quiso conocer su opinión personal. En abril, el embajador remitió un primer dictamen sobre el asunto, defendiendo la mejora del primer tratado²³⁸⁵. En su opinión, una acción decidida en la zona debía reforzar el prestigio de la Casa, algo clave de cara a su futura elección como emperador, favoreciendo igualmente las alianzas que, gracias a la animadversión mutua que todos procesaban al

²³⁸³ *En lo que toca al ofrecimiento del reino para la persona del Archiduque Carlos se esta pensando en si será conveniente tratar ahora la platica, embarazandolo dos consideraciones, la una la de aumentar los zelos en que ha entrado el moscovita con la noticia de tan numeroso socorro que podría desvanecerle la esperanza de ver coronado a su hijo, y la otra por juzgarse que ocasionaría malos efectos el procurar aun mismo tiempo establecer para la Augustisima Casa la corona del Imperio, la de Polonia y el casamiento del Rey con su Alteza y assi no sé hasta ahora lo que se resolverá, pero bien sé que según la dificultad con que oy se negocia aquí ha tenido siempre malograr el desvelo y la importunidad con que indiscretamente ha solicitado esta materia, assi por calificar la conclusion por uno de los mas solidos fundamentos para la fabrica que traemos entre manos como por executar lo que tan repetidas veces me ha mandado V.M. cuya Catolica Persona guarde Dios como la Christiandad ha menester (AHN, EST, Lib. 125, f. 135, El marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 30 de mayo de 1657) ; Sobre el ofrecimiento del reyno combendra caminar con gran arte por no ofender al Moscovita quando esta tan empeñado en la pretensión, quando necesitamos del y quando conviene tanto atender a no aumentar y acercar su potencia. (AHN, EST, Lib. 125, f. 102, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 18 de abril de 1657;*

²³⁸⁴ AGS, EST, 2367, el marqués de La Fuente, 9 de mayo de 1657. (Copia en AHN, EST, Lib. 125, f. 111); la posibilidad de que se entregaran ciertas plazas como garantía, y muy especialmente la de Cracovia, ya estaba presente desde principios de 1656: NOYERS, P. *Lettres de Pierre des Noyers, secrétaire de la Reine de Pologne...op.cit.* p. 55.

²³⁸⁵ AHN, EST, lib. 125, f. 105, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 17 de abril de 1657

sueco, se estaban tejiendo en el norte. Además, la guerra en el noreste divertía a las fuerzas de Carlos X fuera del Imperio, lo que afectaba a su propia posición entre los príncipes protestantes de cara a esta misma elección. La Fuente, por último, utilizó un argumento que, años más tarde, sería recordado por los ministros de Leopoldo I y tendría sus consecuencias. Según este, la guerra con Suecia favorecía indirectamente a la Monarquía de Felipe IV, al verse obligado Mazarino a desviar muchos de sus recursos para auxiliar a su aliado. Esto daba cierto alivio a los españoles en Flandes e Italia, quienes de esta forma podían contener más fácilmente las acometidas de Francia e Inglaterra. Este argumento sería utilizado unos años más tarde por los ministros de Leopoldo para asegurar que se había entrado en la guerra por expreso deseo rey Católico, algo que la corte de Madrid no tardó en desmentir²³⁸⁶.

Más extensa aún fue la respuesta que el Marqués hizo en mayo a una serie de dudas que le fueron remitidas en torno al nuevo tratado. Estas estaban estructuradas en torno a ocho ejes, en general relacionados con la falta de confianza que había aún en torno a los polacos (y sus auténticas intenciones) y las dificultades en el pago y aprovisionamiento de los ejércitos. En su larga respuesta (que nosotros adjuntamos en el Apéndice X) el Marqués destacó la riqueza de las tierras polacas, así como la calidad de sus tropas (muy superior, en su opinión, a las traídas por el transilvano). En cuanto a los medios, no veía inconveniente alguno, siempre y cuando se obtuvieran las garantías suficientes para pagarlas, habiendo hecho instancias en torno al nuncio para que el Papa diera algún tipo de ayuda que supliera cualquier carencia²³⁸⁷.

Todos estos esfuerzos dieron su fruto a finales de mayo, cuando los ministros de ambas partes llegaron a un acuerdo. En él, se concretó la creación de un ejército de 12.000 hombres, dirigido por cabos alemanes y con artillería propia, para intervenir en la zona. Este debía ser pagado por las arcas polacas, estipulándose un desembolso inicial de 500.000 florines renanos, a los que hubo que sumar otros 300.000 para su mantenimiento anual²³⁸⁸. Para alcanzar estas cifras, se acordó la entrega a Leopoldo Ignacio de la mitad de las rentas de las minas de sal de Bochnia y Wieliczka, ambas

²³⁸⁶ Ibidem. Ver infra, pp. 713-719.

²³⁸⁷ Encontramos dos copias de este discurso: AGS, EST, 2367 y AHN, EST, Lib. 125, f. 117: *Discurso del marqués de la Fuente satisfaciendo las dudas que embarazan la conclusión del tratado con los polacos*.

²³⁸⁸ AHN, EST, Lib. 125, ff. 138, Copia del tratado y capítulos de la Liga ajustada entre los comisarios diputados y embajadores plenipotenciarios de los señores reyes de Hungría y de Polonia. Viena, 27 de mayo de 1657; AGS, EST, 2367, Puntos de 15 cartas remitidas por el marqués de La Fuente, Madrid, 5 de agosto de 1657.

situadas en la Pequeña Polonia. El resto de las necesidades, en caso de que con este dinero no se llegara, se cubrirían con los bienes que Juan Casimiro poseía en Nápoles (es decir, la renta que aún percibía anualmente de Felipe IV)²³⁸⁹. En cuanto a las garantías, se añadió una cláusula secreta por la cual las fuerzas imperiales debían ocupar las plazas de Cracovia y Poznań, al menos hasta que terminaran las hostilidades. Esto no otorgaba ningún tipo de derecho ni jurisdicción sobre las urbes, si bien colocaba a Leopoldo en una situación privilegiada para actuar en la política interior polaca²³⁹⁰. El acuerdo incluía una cláusula, también presente el tratado de diciembre, por la cual se dejaba abierta la puerta al Elector de Brandemburgo para adherirse. Detrás de este punto estaban los propios intereses de la corte de Viena, que tenía entre sus prioridades inmediatas el ganarse el apoyo del de Brandemburgo en la futura elección imperial. El acuerdo, por otra parte, vino acompañado de una nueva ofensiva diplomática por toda la Europa septentrional y oriental, enviándose a Copenhague al barón de Goes, a Polonia y Brandemburgo al de Lisola y a Moscovia a Johan Christoph von Fragstein (quien en los últimos tiempos había estado ejerciendo las labores de residente del Emperador en Polonia)²³⁹¹. Hay que señalar que, para entonces, ya había un representante de Leopoldo en la corte de Chmielnicki, lo que completaba un panorama bastante optimista de cara a los meses siguientes²³⁹². En junio, el rey Juan Casimiro escribió a Felipe IV agradeciendo la actividad del marqués de la Fuente en torno a la negociación del segundo tratado y su trato dado a Bogusław Leszczyński²³⁹³.

La derrota de Rákóczi y la toma de Cracovia.

Esta carta no fue estudiada en Madrid hasta el mes de noviembre. Para entonces, la situación en Polonia había cambiado mucho, habiéndose conjurado la amenaza

²³⁸⁹ AHN, EST, Lib. 143, Copia de lo que se ajustó entre los comisarios diputados y embajadores plenipotenciarios de los reyes de Hungría y Bohemia y Polonia. Viena, 27 de mayo de 1657. JERUSALEM, E., *Die Teilnahme Österreichs...op.cit.* pp. 12-13; NOYERS, P. *Lettres de Pierre des Noyers, secrétaire de la Reine de Pologne...op.cit.* p. 338.

²³⁹⁰ AHN, EST, Lib. 125, f. 143, Copia del artículo secreto que se ajustó entre los comisarios diputados y el embajador plenipotenciario de los señores reyes de Hungría, Bohemia y el de Polonia, Viena, 22 de mayo de 1657.

²³⁹¹ AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, Viena, 9 de mayo de 1657 (Copia en AHN, EST, Lib. 125, f. 111); AGS, EST, 2367, el marqués de La Fuente, Viena, 9 de mayo de 1657.

²³⁹² Por entonces, el marqués de La Fuente seguía considerando como una de las claves para derrotar al transilvano el separarle de sus aliados cosacos: *negociación que no parece desesperada, habiendo estos antes de que prendiesen al Ragiowslo mostrado conocimiento de que ninguna cosa devian desear tanto como ponerse debajo de la protección de su Majestad Cesárea*, AHN, EST, Lib. 125, f. 36, el marqués de La Fuente, Viena, 4 de enero de 1656. Sobre la misión de este enviado (Petar Parchevich), PERNAL, A.B., *The Polish Commonwealth and Ukraine...op.cit.*, pp. 299-300; y AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, Viena, 21 de febrero de 1657.

²³⁹³ AGS, EST, 2367, Juan Casimiro a Felipe IV, Dankow, 8 de junio de 1657.

transilvana²³⁹⁴. El acuerdo polaco-austriaco sirvió para reactivar las otras negociaciones que Viena había dejado en suspenso tras la muerte de Fernando III²³⁹⁵. La alianza con Federico III de Dinamarca, por ejemplo, se había visto interrumpida tras la muerte del Emperador, ya que los negociadores daneses prefirieron esperar a la llegada de nuevas instrucciones. Esto había paralizado la gran alianza que el rey de Dinamarca estaba tratando de tejer con las cortes de Viena y Varsovia, estando también detrás de este proyecto la diplomacia española²³⁹⁶. Federico III contaba asimismo con una liga defensiva firmada con las Provincias Unidas (y renegociada recientemente), por la que debía recibir un auxilio de 6.000 hombres en caso de ser atacado, así como el apoyo de la flota²³⁹⁷. Sus propuestas en Viena, no obstante, fueron recibidas con cautela por parte de los ministros de Fernando III. Según las fuentes hispanas, fue una vez más el Conde de Kurtz el que se mostró más remiso a la alianza, que en ningún caso debía pasar de ser un mero acuerdo defensivo²³⁹⁸. No fue hasta mayo, coincidiendo con la firma del nuevo tratado polaco-austriaco, cuando el rey de Hungría envió al barón de Goes a Copenhague para relanzar la negociación. Goes se encargó de concretar un nuevo acuerdo (listo para principios de junio de 1657), así como un plan de campaña. Según este, los daneses debían entrar en Bremen con un ejército, aprovechando la falta de tropas por la guerra polaca, mientras su flota atacaba las comunicaciones suecas en el Báltico. Al mismo tiempo, las fuerzas de Leopoldo debían centrarse en Polonia y Prusia, creando así una pinza que ni Carlos X, ni su aliado el de Brandemburgo, pudieran soportar. En vista de que este ataque podía conducir a un viraje sueco hacia el norte (como de hecho terminó ocurriendo), se incluyó la entrega, por parte de Leopoldo, de 4.000 hombres a Federico III si este era finalmente atacado por el grueso del ejército sueco²³⁹⁹. La firma del acuerdo final, no obstante, se pospuso tras la invasión sueca de Jutlandia, al ser necesario reconfigurarlo. De manera paralela, se desarrollaron conversaciones entre la corte de Copenhague y la de Varsovia, alcanzándose a un acuerdo para finales de junio²⁴⁰⁰. De hecho, para entonces el rey de Dinamarca ya había

²³⁹⁴ AGS, EST, 2367, Consejo de Estado, 8 de noviembre de 1657.

²³⁹⁵ AGS, EST, 2366, Consejo de Estado, 17 de junio de 1656; AHN, EST, Lib. 125, f. 181, el marqués de La Fuente para Felipe IV, Viena, 23 de junio de 1657.

²³⁹⁶ Cita tesis Enrique, artículo Enrique

²³⁹⁷ AGS, EST, 2366, Consejo de Estado, 27 de junio de 1657; AGS, EST, 2092, f. 96, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 28 de junio de 1657.

²³⁹⁸ AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, 28 de febrero de 1657.

²³⁹⁹ AHN, EST, Lib. 125, f. 184, *Copia de papel que el 2 de junio presentó Christoval Seested, ministro que el rey de Dinamarca tiene en la corte de Viena*; f. 88, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 10 de abril de 1657.

²⁴⁰⁰ BCK, Serie TEKA, 150, *Coniunctio armorum Regni Dania cum regno Polonia*, 29 VI 1657.

entrado en la guerra, ya que sus fuerzas invadieron Bremen a principios de ese mismo mes.

La invasión del rey de Dinamarca sobre territorio sueco marcó el futuro de la contienda de manera definitiva, empujándola hacia el norte. Según las fuentes hispanas, Federico III contaba con un ejército considerable, formado por 16.000 hombres (entre los cuales había un nutrido contingente mercenario), así como un segundo contingente de otros 12.000 repartidos entre Escania, Jutlandia y Bremen. A todos ellos había que añadir otros 10.000 que, se creía, se podían levantar en Noruega²⁴⁰¹. Estas cifras provenían de La Haya, mientras que en Viena se estaba hablando de una fuerza incluso superior, en torno a los 56.700 hombres²⁴⁰². Los daneses contaban además con una flota de 40 navíos y 5 galeotes, es decir, un número muy similar a la armada sueca, lo que les garantizaba al menos la supremacía sobre sus propios mares²⁴⁰³. Se trataba en consecuencia de una fuerza nada desdeñable, que amenazaba el propio corazón del Imperio sueco, así como sus comunicaciones. Las ambiciones de Federico III, por otra parte, no se limitaban a repeler la acometida de Carlos X. Al contrario, el rey quería recuperar todos los territorios perdidos durante la última guerra. De hecho, es posible que Federico III quisiera ir más allá. Según algunos informes (provenientes del barón de Lisola), en las negociaciones polaco-danesas de la primavera se llegó a hablar de la cesión, por parte de Juan Casimiro, de sus derechos sobre la corona sueca, siempre y cuando a cambio recibiera el ducado de Finlandia en calidad de feudo²⁴⁰⁴. Esta última alternativa, que hubiera supuesto el resucitar la antigua Unión de Kalmar, podía parecer descabellada, toda vez que el Imperio sueco estaba en su auge, pero lo cierto es que respondía a la difícil situación en la que se encontraba Carlos X. Según varios informes llegados desde Holanda y Viena, la posición de este rey era entonces de extrema vulnerabilidad. Para la primavera de 1656, Carlos X debía hacer frente a las fuerzas de Juan Casimiro en Polonia, a las de Alejo en Livonia y Lituania y al nuevo ejército de 15.000 hombres que Leopoldo de Hungría había enviado desde Silesia²⁴⁰⁵. A ellos hubo de sumar la reciente hostilidad danesa, la amenaza holandesa (apaciguada hasta entonces solo a cambio de grandes concesiones), y la endeble alianza con el elector de

²⁴⁰¹ AGS, EST, 2092, f. 96, Esteban de Gamarra, 28 de junio de 1657.

²⁴⁰² AGS, EST, 2367, Puntos de 15 cartas remitidas por el marqués de La Fuente. Agosto de 1657.

²⁴⁰³ AGS, EST, 2092, f. 96, Esteban de Gamarra, 28 de junio de 1657.

²⁴⁰⁴ AHN, EST, Lib. 125, f. 223, el marqués de La Fuente, Viena, 25 de junio de 1657.

²⁴⁰⁵ Un informe detallado sobre los movimientos del moscovita en Riga y las correrías de las tropas contratadas por la ciudad de Gdansk en AGS, EST, 2092, f. 21, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 21 de diciembre de 1656.

Brandemburgo (a quien cada vez le era más difícil contentar). En otras palabras, su posición en el norte era cada vez más desesperada, pudiendo esperar poco de sus otros aliados. Tanto los franceses como los ingleses seguían empeñados en la guerra contra el rey de España, y la entrada del príncipe de Transilvania, que podía haber servido para aliviar algo la situación, no tuvo el efecto esperado. Esta acumulación de enemigos había provocado que, una vez más, sus fuerzas se dispersaran, perdiendo una parte de su efectividad. Todavía en los primeros meses de 1656, los ejércitos suecos cosecharon una serie de éxitos en torno a Brest y Lublín, así como en Livonia, donde derrotaron a un pequeño ejército moscovita. Pero el coste de su mantenimiento se estaba disparando, al igual que el número de bajas y desertiones y, según uno de los informes enviados por Esteban de Gamarra, el núcleo de sus fuerzas apenas sobrepasaba los 6.000 hombres a principios del verano²⁴⁰⁶.

Es natural que, ante este escenario tan adverso, Carlos X decidiera replantearse toda su estrategia. Ya en la primavera de 1657, mientras sus ejércitos cosechaban los últimos éxitos, el rey empezó a replegar a sus fuerzas hacia el norte, ocupando la Gran Polonia²⁴⁰⁷. A principios de junio, convocó una junta en la ciudad de Toruń, a la que acudieron su hermano, Adolfo, y al príncipe de Sulzbach. Allí se concretaron los objetivos de la siguiente campaña. Para entonces, ya se sabía que los daneses habían entrado en sus posesiones en el norte, teniendo dos opciones a partir de entonces: o bien avanzar hacia el sur para, en colaboración con el transilvano, hacer frente al ejército de 15.000 hombres que Leopoldo había enviado para combatirle; o bien virar hacia el norte para centrarse en la guerra contra el rey Dinamarca²⁴⁰⁸. Que el rey se decidiera por esta última opción era algo casi natural. La amenaza de Federico III afectaba el propio corazón de su Imperio, pudiendo perfectamente cortar todas sus comunicaciones. En el norte, además, sus fuerzas podrían volver a concentrarse, lo que les devolvería la eficacia de antaño, beneficiándose al mismo tiempo de la riqueza de la península de Jutlandia²⁴⁰⁹. De esta forma, dio orden a sus fuerzas para que marcharan hacia aquella península, dejando la retaguardia cubierta con las posiciones que aún ocupaba en la Gran Polonia y la Prusia Real. Se produjo así el viraje definitivo de la contienda hacia el

²⁴⁰⁶ AGS, EST, 2092, f. 82, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 14 de junio de 1657.

²⁴⁰⁷ AGS, EST, 2092, f. 80, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 10 de mayo de 1657; f. 98, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 5 de julio de 1657.

²⁴⁰⁸ AGS, EST, 2092, f. 95, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 21 de junio de 1657.

²⁴⁰⁹ Sobre las ventajas del ejército sueco sobre el danés: GENNARI, CH. A., *Invasions, Insurgency and Intervention...op.cit.* pp. 259-262.

norte, el cual se mantendría hasta el final de la misma en 1660. Por supuesto, el mayor damnificado de aquella decisión (amén del rey de Dinamarca, como veremos más adelante), fue el príncipe de Transilvania, quien se quedó prácticamente solo ante sus enemigos. Junto a él, un reducido ejército que Carlos X dejó al mando del general Stenbock, el cual no tardó demasiado tiempo en retirar.

Mientras todo esto sucedía, en Viena se discutía la estrategia a seguir. Al igual que los suecos, los austriacos tenían dos caminos que tomar, marcados en este caso por los dos palatinados a los cuales se podía acceder desde Silesia: la Gran Polonia y la Pequeña Polonia. Ambos tenían sus pros y sus contras, tratándose de los dos núcleos principales del antiguo reino de Polonia. El Marqués de La Fuente, por ejemplo, defendió la intervención en la Gran Polonia, al considerar que el ejército austriaco se podría aprovisionar mejor en esta rica provincia. El planteamiento del Marqués, no obstante, se basaba fundamentalmente en cuestiones de tipo político-diplomático. Para él, lo más importante era aproximarse al resto de los aliados, por lo que lo prioritario debía ser avanzar hacia el norte. Esto, además de dificultar cualquier intento de repliegue por parte de Carlos X, aumentaría la presión sobre el elector de Brandemburgo, al abrir un nuevo frente en la Prusia Real. A largo plazo, esta estrategia debía buscar el establecimiento de un corredor hacia Varsovia y Gdansk, el cual sirviera como nexo con los holandeses y el Gran Duque de Moscovia²⁴¹⁰. La entrada en la Pequeña Polonia, en cambio, suponía implícitamente el embarcarse en un asedio largo, el de Cracovia, una ciudad que ya había demostrado una gran resistencia frente a las fuerzas del mariscal Lubomirski (quien había acometido la plaza durante meses). En opinión de La Fuente, un fracaso en Cracovia podía tener un alto coste de reputación, lo que podía repercutir en el resto de las alianzas. Además, en los últimos meses se había extendido la peste por la zona, lo que podía diezmar el recién constituido ejército austriaco²⁴¹¹. Estos consejos, sin embargo, fueron totalmente ignorados por la corte de Viena, donde se siguió el dictamen del conde de Hatzfeldt. Este estaba al mando de las tropas de Silesia, por lo que sus planteamientos se basaron fundamentalmente en cuestiones de índole económico-militar. En su opinión, lo prioritario no era reforzar las alianzas, sino asegurar los medios de financiación de su ejército, tomando para ello cuanto antes las minas de sal de la Pequeña Polonia. Además, la intervención en esta

²⁴¹⁰ Sobre esta recomendación, ver APÉNDICE X.

²⁴¹¹ AGS, EST, 2367, el marqués de La Fuente, Viena, 20 de junio de 1657; AHS, EST, Lib. 125, f. 223, el marqués de La Fuente, 25 de junio de 1657.

provincia resultaba mucho más sencilla, toda vez que su tamaño era más reducido y tenía mejores comunicaciones con Silesia, Hungría y Bohemia (lo que obviamente favorecía su aprovisionamiento). Cracovia era, por otra parte, una de las dos plazas que garantizaban el tratado, si no la principal, por lo que su toma era considerada como prioritaria. En este punto, Hatzfeldt y La Fuente disientían. Para el primero, la introducción de una guarnición imperial en Cracovia debía reforzar la alianza, pues empujaba a los polacos a cumplir con lo pactado. Para el segundo, esto podía tener unas consecuencias inesperadas, pues una entrada apresurada podía despertar las suspicacias de la nobleza, desgastando la propia alianza²⁴¹².

En cualquier caso, el objetivo inmediato era neutralizar cuanto antes a Rákóczi. Este obtuvo uno de sus mayores éxitos en junio, cuando entró junto a Stenbock en la ciudad de Varsovia, la cual fue brevemente saqueada por sus tropas. El príncipe no se mantuvo durante mucho tiempo en aquella ciudad. Abandonado por sus aliados, se vio obligado a replegarse a Cracovia, donde trató de hacer frente a sus enemigos. Sin embargo, para entonces su suerte estaba cambiando de manera drástica y la catástrofe ya no sólo se cernía sobre él en Polonia, sino también en su propio principado transilvano²⁴¹³. Al fin y al cabo, su intervención en la guerra del norte no había contado con el beneplácito del Sultán, quien ya estaba muy alto de las grandes ambiciones de su vasallo. Juan Casimiro, por ejemplo, no tardó en escribir a la Puerta quejándose por la invasión²⁴¹⁴. Hasta entonces, la debilidad de La Puerta (provocada por las rebeliones internas y la guerra de Candia) había evitado una intervención turca en la zona. Pero el Imperio Otomano se estaba recuperando, por lo que parecía que había llegado el momento de que el príncipe recibiera su castigo²⁴¹⁵. A largo plazo, esto tuvo consecuencias desastrosas, tanto para Rákóczi y Transilvania como para la propia Casa de Austria, pues sería uno de los detonantes de la guerra austro-turca de 1663-1664. A corto plazo, forzó al príncipe a replegarse en dirección a Transilvania, amenazada por los tártaros y los turcos. Antes, fue interceptado por los polacos, con los que se enfrentó al menos en dos ocasiones, siendo derrotado en ambos encuentros. En la capitulación subsiguiente, el transilvano no sólo se vio obligado a retirarse del conflicto, sino que se

²⁴¹² Ibidem; AGS, EST, 2367, Puntos de 15 cartas remitidas por el marqués de La Fuente. Agosto de 1657.

²⁴¹³ AGS, EST, 2367, Copias de carta de Viena (remitidas junto a otras cartas, firmadas por el príncipe de Aupsberg), 13 de junio de 1657 y 18 de julio de 1657; AGS, EST, 2367, el marqués de La fuente, Viena, 20 de junio de 1657.

²⁴¹⁴ BCK, TEKA 150, f. 23 y f. 28 Johanes Casimirus, 15 de junio de 1657.

²⁴¹⁵ AHN, EST, Lib. 125, f. 102, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 18 de abril de 1657.

a pagar una pesada suma en concepto de reparación de guerra. Su mala suerte, sin embargo, solo acababa de empezar. Poco después fue emboscado por los tártaros, quienes no estaban comprendidos en la paz, cayendo una parte importante del resto de su ejército. Al final volvió a Transilvania con apenas un puñado de hombres, a la espera del castigo que le preparaba la Puerta²⁴¹⁶.

La capitulación de Rákóczi aceleró la toma de Cracovia, al perder su guarnición toda esperanza de ser socorrida. A finales de agosto, se acordó una salida negociada de sus tropas, siendo ocupada por las fuerzas de Leopoldo Ignacio (como se había establecido en el acuerdo de mayo)²⁴¹⁷. La ciudad de Poznań fue tomada apenas tres días después, haciéndose públicas estas noticias en Praga el día 30. Ese mismo día, el marqués de la Fuente conoció la recuperación de la ciudad de Alejandría por parte de las fuerzas del conde de Fuensaldaña, por lo que, eufórico, salió al encuentro del rey de Hungría (quien se había retirado a unas leguas para cazar) con la esperanza de ser el primero en darle la nueva. Así fue, lo que provocó un gran alborozo en su reducido séquito. La Fuente, además, pudo irse más satisfecho aún, ya que allí pudo ser informado del último de los éxitos de la diplomacia austriaca: tras muchos esfuerzos y negociaciones, el Elector de Brandemburgo acababa de alcanzar un principio de acuerdo con los polacos²⁴¹⁸.

Cambios en la corte de Viena: la embajada del conde de Peñaranda.

Todos estos éxitos se dieron en un momento de cambio, tanto en la corte de Viena como en el escenario internacional. La muerte de Fernando III, sin que su hijo hubiera sido nombrado rey de Romanos, puso a la Casa de Austria al borde del abismo. Como ha señalado Jean Bérenger, la monarquía austriaca no era por entonces ni una entidad centralizada y su poder estaba lejos de ser absoluto. Más bien se trataba de un entramado territorial sumamente fragmentado, cuya base o eje se situaba en los territorios hereditarios del sureste. De hecho, gran parte de su pujanza residía en la posesión de la dignidad imperial, la cual, si bien otorgaba una autoridad real muy limitada sobre los territorios del Sacro Imperio, brindaba un gran prestigio internacional²⁴¹⁹. Para la rama austriaca de la dinastía, la posesión del título imperial era necesaria para mantener su presencia en Alemania e Italia, brindándola una proyección

²⁴¹⁶ MARKOWICZ, M., *Najazd Rakoczego...op.cit.* pp. 116-134.

²⁴¹⁷ AGS, EST, 2367, el marqués de La fuente a Felipe IV, Praga, 12 de septiembre de 1657.

²⁴¹⁸ AGS, EST, 2367, el marqués de La Fuente, Praga, 1 de 3 septiembre de 1657.

²⁴¹⁹ BÉRENGER, J., *Léopold Ier (1640-1705)...op.cit.*, p. 7

internacional que, de lo contrario, le hubiera sido imposible mantener. Para la rama española de la familia, por otra parte, la permanencia de la corona imperial dentro de la familia era igualmente vital para su posición en Italia, Flandes y Borgoña, dados los conflictos jurisdiccionales que de lo contrario podrían surgir. El báculo imperial, por otra parte, aseguraba que ninguno de estos territorios pudiera quedar aislado, siendo un elemento clave en sus comunicaciones. Es por ello que la muerte de Fernando III, sin haber resuelto previamente su sucesión, se convirtió en una grave amenaza para ambas ramas, al brindar una oportunidad única al resto de las potencias para socavar su posición en Europa.

Para hacer frente a esta coyuntura, la corte de Madrid decidió enviar a la ciudad de Praga (donde se trasladó de manera transitoria la corte de Leopoldo) al conde de Peñaranda, uno de los diplomáticos más experimentados con los que contaba entonces la Monarquía. No en vano, el Conde había dirigido a la comitiva española durante las negociaciones de Westfalia, habiendo ostentado desde entonces toda clase de cargos tanto dentro como fuera de la península²⁴²⁰. Su envío a Praga, por otra parte, no solo trataba de evidenciar el compromiso de Madrid por los asuntos de Alemania, sino que también desprendía cierta desconfianza por la capacidad del marqués de La Fuente a la hora de manejar la situación²⁴²¹. Al fin y al cabo, este llevaba alejado de los círculos de poder desde la década de 1630, por lo que carecía de grandes apoyos dentro de la corte (como vimos, su promoción se había producido a lo largo de la década de los 30, bajo el gobierno del Conde Duque de Olivares). Peñaranda, por el contrario, formaba parte del grupo dirigente de Don Luis de Haro, siendo, junto al Conde de Castriello, el ministro con más peso en la corte. Esta influencia se hizo evidente a lo largo de su embajada, en la cual disfrutó de una gran autonomía. De esta forma, tomó decisiones que, en ocasiones normales, hubieran sido consensuadas con el consejo (en contraste con La Fuente, que tuvo en todo momento que medir sus pasos, siendo desautorizado en más de

²⁴²⁰ Gaspar de Bracamonte Guzmán (1595-1676), conde consorte de Peñaranda de Bracamonte, era consejero de Estado desde 1645, fiscal y presidente del Consejo de Órdenes desde 1651 y presidente del Consejo de Indias desde 1653. Tras Westfalia también estuvo en Flandes, y a punto estuvo de terminar en Roma. Tras su embajada extraordinaria en Alemania (1657), fue nombrado Virrey de Nápoles (1658) y posteriormente presidente del Consejo de Italia (1671). MÖLLER RECONDO, C., CARABIAS TORRES, A. M., *Historia De Peñaranda de Bracamonte (1250-1836)*, Ediciones de la Diputación de Salamanca, Ediciones Bracamonte, 2003, p. 527.

²⁴²¹ Un buen ejemplo lo encontramos en el Consejo de Estado del 2 de noviembre de 1657, en el que se estudiaron 15 cartas del Marqués. Los miembros de este encuentro no tardaron de tildar las noticias del Marqués de inútiles o antiguas, queriendo cuanto antes pasar a las de Peñaranda, a las que daban un crédito mucho mayor. AGS, EST, 2367, Consejo de Estado, 2 de noviembre de 1657.

una ocasión)²⁴²². Peñaranda pudo además llevarse a su propia gente, de manera que se vio secundado, además de por el arzobispo de Trani, quien le respaldó durante la elección, por los españoles Juan Antonio Vázquez de Coronado, Don Sebastián Parras y el marqués de Monroy, así por el italiano Hércules Visconti²⁴²³.

El panorama que el conde de Peñaranda se encontró a su llegada a Praga fue del todo confuso. La muerte de Fernando III y el ascenso de su hijo, Leopoldo Ignacio, vino acompañado de una serie de cambios dentro de la corte, de manera que durante un tiempo no estuvo nada claro si alguno de los ministros destacaría hasta erigirse como nuevo Valido. Sin embargo, en un primer momento, nada hacía presagiar grandes cambios. En abril, por ejemplo, el marqués de La Fuente había escrito a Felipe IV describiéndole la situación, señalando como el príncipe de Aupsberg aún parecía dominar los asuntos de gobierno. De hecho, la posición de este estaba aparentemente reforzada por una declaración póstuma del anterior emperador (firmada en 1654), en la que pedía que tras su muerte se le mantuviera como primer ministro²⁴²⁴. La minoría de edad del rey de Hungría (tenía 16 años), limitaba por otra parte su capacidad de decisión, siendo su tío, el Archiduque Leopoldo Guillermo (por el que sentía una gran devoción), quien durante los primeros meses tomó muchas de las decisiones del cabeza de familia. El resto del cuadro pintado por La Fuente lo completaba el conde Kurtz, quien siguió a cargo de los asuntos del Sacro Imperio, así como el príncipe de Schwarzenberg, quien ganó influencia al ser el principal canal de comunicación con el

²⁴²² En junio, por ejemplo se le recordó que no debía entrar a ninguna materia de la elección (salvo informar), dado que Peñaranda sería quien se encargaría de ello. AGS, EST, 2366, Consejo de Estado, 27 de junio de 1657.

²⁴²³ HHStA, SV 15, f. 193, Felipe IV al conde de Peñaranda, Madrid, 26 de junio de 1657; Vol. 2, f. 206, el Conde de Peñaranda, Praga, 12 de diciembre de 1657; f. 208, el conde de Peñaranda, Praga, 12 de diciembre de 1657; f. 212, El conde de Peñaranda, Praga, 12 de diciembre de 1657. Como pago Juan Antonio Vázquez recibió 80 escudos al mes; Hércules Visconti (general de artillería de Cerdeña) 300; la misma cifra recibió Monroy, general de batalla de Flandes; el resto de los sueldos los encontramos en AHN, EST, Lib. 116, relación de sueldos de ministros y oficiales, Viena, 2 de junio de 1658. En cuanto al propio Peñaranda, se estipuló un sueldo de 3000 escudos, más 120 escudos/ mes para que gastara a discreción. HHStA, SV 15, Vol. 2, f. 197, Felipe IV al conde de Peñaranda, Madrid, 8 de junio de 1657. AGS, EST, 2366, Consejo de Estado, 30 de junio de 1656; Sobre la embajada de Peñaranda en Praga y Fráncfort de Meno y las propuestas de paz de los alemanes, además de la obra de Alistair Malcolm de que cual ya hemos hecho referencia: CARABIAS TORRES, A.M., “De Münster a los Pirineos: propuestas de paz del representante español el Conde de Peñaranda”, ARANDA PÉREZ, F.J, *La declinación de la Monarquía Hispánica en el Siglo XVII (Actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación de Historia Moderna)*, Ed. Castilla la Mancha, Cuenca, 2004, pp. 297-313; SÉRE, D., *La Paix des Pyrénées. Vingt-quatre ans de négociations entre la France et l’Espagne (1635-1659)*, Honoré Champion, Paris, 2007, pp. 277-309 ; Recientemente, Jiri Kubeš trató también en una conferencia esta Embajada: *Spain and Elections and Coronations in the early modern Holy Roman Empire (1653-1745)*, en ¿Decadencia o Reconfiguración? Las monarquías de España y Portugal en el cambio de siglos (1640-1724).

²⁴²⁴ AHN, ES, Lib. 125, f. 79, Copia de papel de mano propia de Fernando III al príncipe de Aupsberg.

archiduque Leopoldo Guillermo. Para el embajador, todo ello parecía garantizar cierta estabilidad, al menos a corto plazo, al no existir en la corte una autoridad tan clara²⁴²⁵.

Por ello, sorprendió mucho el cambio experimentado en Viena en los primeros días de junio, cuando el príncipe de Aupsberg fue repentinamente relevado de la dirección del Consejo Privado y del cargo de Gran Maestre de la Corte²⁴²⁶. Para sustituirle, el joven Leopoldo Ignacio designó a su antiguo tutor, el Conde de Porcia, quien había formado parte de su círculo desde los tiempos en que éste había estado destinado a la carrera eclesiástica²⁴²⁷. Durante mucho tiempo se había especulado sobre el posible ascendente de éste noble. Los comentarios, no obstante, solían hacer referencia a su potencial futuro, al no parecer lo suficientemente preparado aún como para asumir las riendas del poder. La Fuente, por ejemplo, recomendó en sus cartas a Felipe IV que se siguiera apoyando al príncipe de Aupsberg, quien estaba al frente de la facción española, teniendo eso si presente que en un futuro el Conde de Porcia jugaría un papel mucho más relevante²⁴²⁸. Estas opiniones solían hacer hincapié en la falta de seguridad que el propio Conde solía mostrar en los consejos, donde siempre buscaba el apoyo de los otros miembros, siendo muy discreto de sus intervenciones. Quizá uno de los más duros con el Conde fuera el conde de Peñaranda, quien al poco de llegar a Praga lo criticó abiertamente:

Este Conde de Porcia no vale nada, pero ¿qué diablos ha de valer un hombre que trae las mangas de jubón aforradas en tafetán amarillo y vuelve cuatro dedos de manga? Tengo por imposible que se mantenga, y si los dos caimanes, el de Schazenberg y Auersperg, no estuviesen tan encontrados, fuera mucho más breve la caída del Porcia²⁴²⁹.

El poder de Porcia, sin embargo, no fue en ningún modo omnímodo, no al menos en un primer momento. Lo que la corte experimentó durante los meses siguientes fue más bien un mando compartido, en el que tanto el conde de Kurtz como el de Schwarzenberg aumentaron su influencia (uno no por su papel en la elección imperial; el otro por su cercanía a Leopoldo Guillermo, *a quien gobierna despóticamente*).

²⁴²⁵ AHN, EST, 125, f. 74, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 10 de abril de 1657.

²⁴²⁶ BÉRENGER, J., *Léopold Ier (1640-1705)...op.cit.*, p. 200.

²⁴²⁷ Sobre este personaje: BÉRENGER, J., "La supresión del ministro-favorito o el crepúsculo de un modelo político: el caso austriaco", ELLIOT, J.H., BROCKLISS, L., *El mundo de los Validos*, Taurus, Madrid, 2000, pp. 365-383.

²⁴²⁸ AHN, EST, 125, f. 74, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 10 de abril de 1657.

²⁴²⁹ El Conde de Peñaranda a Don Luis de Haro, 29 de diciembre de 1657. En MALCOLM, A., *La embajada del conde de Peñaranda a Praga...op.cit.* (cita 34).

Tampoco el príncipe de Aupsberg perdió toda su autoridad y, a pesar de que se hizo evidente que Leopoldo Guillermo no le procesaba ningún tipo de aprecio, siguió jugando un papel relevante en los asuntos de gobierno. La situación fue descrita por el conde de Peñaranda de la siguiente forma:

[...] los quatro principales ministros que intervienen en la conferencia de todos los negocios principales son el Conde de Porcia, el Príncipe de Auersperg, el Conde de Schwartzemberg y el Conde de Curtz (de la calidad de su nacimiento y obligación tiene vuestra majestad). El Conde de Porcia prezedo como favorecido del rey es sujeto de flaca complexión y talento y desea el mayor honor y servicio de su amo; tiene poca confianza de su parecer procura el apoyo y autoridad de sus compañeros sin fiar de ninguno porque de cualquiera de los dos teme que un día se levanten con la buena gracia del rey con lo que se tiene poco para los negocios[...]. El príncipe de Auesperg ha logrado razonablemente y no más la larga experiencia en que ha tratado los negocios del emperador difunto como favorecido. Esfuerzase a conservar autoridad con el apoyo de Vuestra Majestad y de sus ministros[...] es hombre violento y espirituoso, sufre con impaciencia el verse precedido, estima en poco a Porcia juzgando que este no puede pasar sin él; el de Schwartzemberg es como yo le conozco no inferior en el juicio y en la aplicación en los negocios al Auesperg muy superior en la ciencia de Corte apacivilidad y agasajo disimulación y reserva: hace gran ostentación de no competir en nada al Porcia y afilándose cada vez más en la buena gracia del señor Archiduque se contenta con dejar la valia en apariencia al Conde de Porcia[...]; Al conde de Curtz aún no lo he visto porque se ha tomado unos vaños, esta es la definición que hasta ahora puedo hacer de los sujetos²⁴³⁰.

Este grupo fue el encargado de hacer frente a la elección imperial, así como a la guerra en Polonia. La intervención en este último conflicto, por ejemplo, estuvo respaldada en un primer momento por el príncipe de Aupsberg y los condes de Porcia y Schwarzenberg²⁴³¹.

Vistos de manera retrospectiva, podríamos pensar que estos cambios no fueron del agrado de Madrid. Al fin y al cabo, Aupsberg siempre había defendido los intereses de Felipe IV. El conde de Kurtz, por el contrario, representaba el vínculo bávaro de la corte (su hermano Maximiliano actuaba entonces como *Obersthofmeister* en la corte de Múnich, mientras que su hermano pequeño, Alberto, un astrónomo jesuita, había sido el

²⁴³⁰ AGS, EST, 2367, el conde de Peñaranda, Praga, 20 de octubre de 1657.

²⁴³¹ BÉRENGER, J., *Léopold Ier (1640-1705)...op.cit.*, p. 222.

tutor del elector), mientras que el conde de Schwarzenberg mantenía una relación muy compleja con la corte española, fruto de su estancia en los Países Bajos²⁴³².

En este ambiente tan inestable, los ministros del rey Católico se vieron obligados a adaptarse. En un primer momento, Felipe IV decidió seguir el consejo de su embajador, apoyando al príncipe de Aupsberg. Para ello escribió una carta al archiduque Leopoldo Guillermo en la que declaraba al Príncipe como protegido suyo. Pero en esta misma misiva, el rey defendía el derecho del nuevo soberano a elegir a sus propios ministros, por lo que aseguraba que respetaría cualquier decisión hecha por Leopoldo Ignacio a este respecto. Indirectamente el rey Católico estaba desautorizando la declaración póstuma de Fernando III, que debió de convertirse en una pesada losa para el nuevo rey durante sus primeros meses²⁴³³. La caída en desgracia de Aupsberg, a principios de junio, forzó por otra parte a los ministros de Felipe IV a ser aún más flexibles, al no existir una alternativa clara por la que apostar. El conde de Peñaranda, por ejemplo, no tardó en tratar directamente con el conde de Kurtz, dado el manejo que este parecía tener sobre los negocios de Alemania (y a pesar de la desconfianza que aún despertaba)²⁴³⁴. A largo plazo, no obstante, todo desembocó en un apoyo claro por parte de Madrid al conde de Porcia, quien sin ser el candidato ideal, al menos brindaba algo de estabilidad a las negociaciones, asegurando por otra parte los vínculos de la dinastía²⁴³⁵.

Como era obvio, la prioridad inmediata de este gobierno fue la obtención de la corona imperial para Leopoldo. No se trató en absoluto de una empresa sencilla: el cardenal Mazarino no tardó en ver aquel interregno como una oportunidad única para socavar la unión de la Casa de Austria, atacando uno de los pilares fundamentales de su poder. Para ello, trató de presentar alternativas a la candidatura austriaca, promoviendo primero a Luis XIV (una propuesta imposible de mantener) y posteriormente al elector

²⁴³² BANGERT, A., *Elector Ferdinand Maria of Bavaria. Bavarian Imperial Politics during the Interregnum 1657-1658*, Herbert Utz Verlag, Munich, 2008, p. 134; La hostilidad hacia Schwarzenberg había surgido tras los choques entre el conde y los ministros de Felipe IV en Flandes, muy especialmente con el conde de Fuensaldaña. La situación entonces llegó a tal punto que se terminó pidiendo su retiro. (VERMEIR, R, *Un austriaco en Flandes. El archiduque Leopoldo Guillermo...op.cit*); esta desconfianza se mantuvo en el tiempo, de manera que en noviembre de 1657, y tras algunas dudas expresadas por el marqués de La Fuente, la corte se vio obligada a advertir a la embajada española para que limitara sus contactos con el Conde, señalándole sus malas artes: AGS, EST, 2367, Consejo de Estado, 4 de noviembre de 1657.

²⁴³³ AHN, EST, Lib. 713, Felipe IV al archiduque Leopoldo, Madrid, Mayo de 1657.

²⁴³⁴ AGS, EST, 2366, el conde de Peñaranda, Praga, 3 de noviembre de 1657; Consejo de Estado, 16 de diciembre de 1657.

²⁴³⁵ AGS, EST, 2377, Consejo de Estado, 10 de septiembre de 1663

de Baviera y al príncipe de Neoburgo²⁴³⁶. En su estrategia, el Cardenal pudo contar con la connivencia de muchos de los electores, molestos con la política de Viena de los últimos años. Ya en enero de 1657 (es decir, antes de la muerte de Fernando III) el marqués de La Fuente había remitido una carta a Madrid en la que advertía del malestar de muchos ellos, enumerándolos uno a uno, así como los motivos por los que se habían alejado de la órbita austriaca. Entre las quejas, el trato que se les había dado durante la elección anterior (según decía, el elector de Treveris, antaño aliado de la Casa, había declarado: “yo vine a la elección del rey de romanos español y vuelvo francés”), si bien era la intervención en Italia, y el constante trasiego de tropas hacia Flandes lo que centraba la mayor parte de las críticas²⁴³⁷. En verdad, no eran pocos los que temían un nuevo estallido de la guerra en Alemania, fruto de la implicación de Viena en la guerra franco-española. Para muchos de ellos, había llegado la hora de forzar a la rama austriaca a separar los intereses de su familia de los del Imperio, condicionando para ello la elección. El elector de Colonia, por ejemplo, aseguró que no apoyaría a Leopoldo Ignacio por su deseo, ya declarado, de casarse con la infanta María Teresa, lo que parecía perpetuar el problema. Tampoco el elector de Maguncia parecía estar dispuesto a apoyar al rey de Hungría, no al menos si no se encaminaba antes la paz en Europa. Otro de los motivos por los que el de Colonia descartó apoyar a Leopoldo Ignacio fue el alto número de conflictos en los que estaba involucrado. El de Maguncia, sin embargo, sólo se opuso a la intervención en Italia, no a la de Polonia, mostrando una vez más su hostilidad a la política coordinada entre Viena y Madrid²⁴³⁸. Todo ello llevó a que incluso se empezara a barajar una candidatura alternativa dentro de la propia Casa, la del Archiduque Leopoldo Guillermo. Este, además de contar con el apoyo de los dos electores, tenía una edad mucho más adecuada para el cetro imperial que el joven rey de

²⁴³⁶ VALFREY, J., *La diplomatie française au XVII^e siècle: Hugues de Lionne: ses ambassades en Espagne et en Allemagne, la paix des Pyrénées d'après sa correspondance conservée aux archives du Ministère des affaires étrangères*, Paris, Didier, 1881, pp. 65-176 (libro II, *L'élection de l'empereur Léopold Ier et la constitution de la Ligue du Rhin*). Según el conde de Peñaranda, los objetivos de los franceses eran: *revocar las tropas de Italia, prohibir todo género de socorros en Flandes y Italia contra el rey Cristianísimo y contra todos los aliados sin excluir al protector, y esto no solo como emperador sino como rey de Hungría y señor de los estados hereditarios, no se hizo concluso formal, porque de parte del Palatinado propuso que también se habían de revocar los socorros que habían enviado al rey de Polonia* (AGS, EST, 2368, El conde de Peñaranda a Felipe IV, Frankfurt, 13 de mayo de 1658).

²⁴³⁷, AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, Viena, 24 de enero de 1657; AGS, EST, 2367, el conde de Porcia, Viena, 11 de julio de 1657

²⁴³⁸ AHN, EST, Lib. 713, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 15 de junio de 1657. Sobre la actitud del elector de Maguncia: THOMPSON, R.H., *Lothar Franz von Schönborn and the Diplomacy of the Electorate of Mainz*, Springel, La Haya, 2014, pp. 12-14.

Hungría (ya que, según la Bula de Oro, el elegido debía ser mayor de edad)²⁴³⁹. En Madrid, sin embargo, no gustó nada esta solución, al creer que podía provocar un cisma dentro de la familia. Además, no se tardó mucho tiempo en ver detrás de esta candidatura al conde de Schwarzenberg, con todo lo que ello implicaba²⁴⁴⁰. En vez de ello, en Madrid se prefirió mantener el principio de sucesión hereditaria, apoyando a Leopoldo Ignacio, el cual se fue imponiendo a lo largo del verano. En agosto, el Archiduque Leopoldo Guillermo se puso en contacto con Madrid para reafirmar su apoyo a su sobrino (descartando indirectamente su candidatura)²⁴⁴¹.

El tratado de Wehlau y la alianza con el elector de Brandemburgo.

La prioridad dada a la elección de Leopoldo no tardó en afectar al resto de las negociaciones, y muy especialmente al desarrollo de la Segunda Guerra del Norte. Al fin y al cabo, varios de los príncipes que participaban en ella estaban involucrados en la elección. Los ministros de Felipe IV, por su parte, asumieron desde un principio que se trataba de dos cuestiones íntimamente ligadas. A principios de noviembre, el marqués de la Fuente y el Conde de Peñaranda suscribieron un documento en el que señalaban la conveniencia de afrontar ambas cuestiones de manera conjunta. Este documento era, con toda probabilidad, una respuesta a las presiones recibidas para que Leopoldo frenara sus alianzas en el norte, dado el temor que había de que una mayor intervención en la zona pudiera llevar a un enconamiento de los protestantes alemanes. Para los españoles, en cambio, las alianzas que se estaban tejiendo en el norte solo podían contribuir a que el joven rey de Hungría fuera elegido, al situarle en una posición de fuerza frente a sus enemigos. Estas, además, le podían brindar el apoyo de los príncipes que estaban igualmente interesados en expulsar a los suecos de Alemania, por lo que recomendaron que se profundizara en ellas²⁴⁴². Por supuesto, en la mira de ambos ministros estaba puesta en el elector de Brandemburgo (tildado por el archiduque Leopoldo como “el

²⁴³⁹ AGS, EST, 2367, el conde de Lamberg a la corte, Madrid, 19 de diciembre de 1657; el príncipe de Aupsberg a Don Luis de Haro, Viena, 15 de julio de 1657.

²⁴⁴⁰ AGS, EST, 2367, Consejo de Estado, 25 de agosto de 1657; Según John P. Spielman, esto resultaría ser uno de los mayores errores del conde, ya que Leopoldo I no le perdonó nunca que apoyara a su tío en la elección, siendo poco a poco postergado en la corte: SPIELMAN, J.P. *Leopold I of Austria*, Thames and Hudson, Londres, 1977, pp. 37-38.

²⁴⁴¹ AGS, EST, 2367, el archiduque Leopoldo Guillermo, 4 de agosto de 1657; AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, Viena, 16 de mayo de 1657; Consejo de Estado, 27 de junio de 1657; AGS, EST, 2367, el conde de Peñaranda, Praga, 20 de octubre de 1657.

²⁴⁴² AGS, EST, 2368, Copia del papel que el conde de Peñaranda y el marqués de La Fuente escribieron a su Majestad Apostólica, Praga, 28 de noviembre de 1657.

más poderoso de todos los electores”), que ya empezaba a cambiar su política en favor de los intereses de la Casa de Austria²⁴⁴³.

En verdad, conseguir el apoyo de este príncipe, tanto en la guerra como en la elección imperial, resultó ser una labor sumamente compleja. Federico Guillermo demostró una gran habilidad a la hora de sacar el mejor partido de la guerra, basculando a lo largo del conflicto entre una y otra parte. Ya hemos visto como, en un primer momento, el Gran Elector se alineó en el bando del rey de Suecia, firmando dos acuerdos durante los primeros meses de 1656. En noviembre de ese mismo año, el Elector firmó un tercer acuerdo (tratado de Labiau), por el cual dejó de brindar vasallaje a Carlos X por la Prusia Ducal. De esta forma, se convirtió en soberano pleno de aquel territorio, obteniendo además toda una serie de beneficios comerciales en el Báltico y una ampliación de sus derechos sobre Warmia²⁴⁴⁴. Al mismo tiempo, Federico Guillermo aprovechó la guerra para reforzar su propia autoridad en sus territorios, desarrollando toda una serie de mecanismos de tipo tributario-organizativo (limitados hasta entonces por la oposición de los estados) que le permitieron mantener una fuerza numerosa durante un periodo prolongado²⁴⁴⁵.

Pero Federico Guillermo no estaba cómodo con su alianza con Suecia. Al fin y al cabo, esta se basaba en la debilidad de los ejércitos de Carlos X, algo que en cualquier momento podía cambiar, lo que supondría una reversión de los tratados últimamente firmados. La cesión de la soberanía sobre la Prusia Ducal, por otra parte, suponía un pesado lazo para el Elector, ya que esta sólo estaba reconocida por Carlos X y los príncipes más allegados. Para el resto de la cristiandad, el territorio seguía perteneciendo a la *Rzeczpospolita* polaco-lituana, lo que creaba un vínculo de dependencia hacia Estocolmo que era inasumible para muchos de los miembros de su corte. En la mente de todos estaba la amenaza de terminar siendo un mero satélite del Imperio sueco, ahondando una vez más en la división ya existente en la corte. Como ya vimos, la alianza con Suecia estaba defendida en la corte por el conde Waldeck, defensor de una política de corte confesional y anti-austriaca. Waldeck, por ejemplo, se

²⁴⁴³ AGS, EST, 2368, el archiduque Leopoldo Guillermo, Praga, 24 de octubre de 1657.

²⁴⁴⁴ Los términos del tratado de Labiau fueron transmitidos por Esteban de Gamarra a la corte en enero de 1657: AGS, EST, 2092, f. 25, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 18 de enero de 1657. RICHES, D., *Protestant Cosmopolitanism and Diplomatic Culture...op.cit.* pp. 183-194.

²⁴⁴⁵ La mayor parte de estas medidas se mantuvieron tras la finalización de la guerra, de manera que, tras la paz de Oliva, fue el príncipe alemán más poderoso del norte, con una influencia política similar a los electores de Sajonia y Baviera. MCKAY, D., *The Great Elector...op.cit.*, pp. 81-86.

sintió muy molesto con los polacos cuando estos dieron un tinte confesional a la guerra (ya que utilizaron el catolicismo como elemento de cohesión), lo que dificultó los tratos con Berlín. En la corte del Elector, por otra parte, existían otro tipo de tendencias políticas además de las defendidas por Waldeck. Estas defendían un alejamiento de la órbita sueca, así como un acuerdo con Juan Casimiro. Dentro de esta tendencia destacaron las mujeres de la familia Hohenzollern y Orange, quienes a lo largo de 1656 y 1657 presionaron sobre el Elector para que cambiara su política. Una de las más implicadas fue la hermana mayor de Federico, Luisa Carlota, esposa del duque de Curlandia (y por lo tanto, amenazada tanto por los suecos como por los moscovitas) quien durante la primavera de 1657 se trasladó a Königsberg para defender la unión con Polonia²⁴⁴⁶. También la intercesión de la princesa de Orange, madre de la electriz, fue determinante para hacer cambiar de opinión a la Electriz. Amalia de Solms-Braunfels, Princesa de Orange, representaba el vínculo holandés de la corte, y no tardó en ser requerida por la diplomacia de La Haya (y de la Casa de Austria) para hacer cambiar de opinión a su yerno²⁴⁴⁷. El éxito de todas estas gestiones fue resumido poco tiempo después por el marqués de La Fuente:

[...] que la electriz prefiere en su deseo a todo lo demás el ver a su marido libre del empeño en que entró. Que ella y la duquesa de Curlandia su hermana le solicitan; y que ezetuando el conde de Valdeck todos los demás ministros califican el perseverar en la guerra por única ruyna de su amo y su estado²⁴⁴⁸.

Hay que tener en cuenta que, para entonces, ya existía una campaña internacional para disuadir al Elector en su política pro-sueca. Desde el verano de 1656, los polacos se habían lanzado a una serie de correrías que buscaban fundamentalmente desestabilizar la Prusia Ducal con el objetivo de forzar un acuerdo. Uno de sus mayores éxitos lo obtuvieron en octubre de 1656, cuando un gran ejército polaco-tártaro entró en la Prusia Ducal. Esto causó un auténtico pánico entre la población local (puesta entre la espada y la pared entre la soberanía del rey de Polonia y la del Elector), que no tardó en amenazar al príncipe con llegar a un acuerdo por separado con Juan Casimiro si él no lo hacía rápidamente²⁴⁴⁹. Los polacos no fueron los únicos en tratar de levantar a la

²⁴⁴⁶ VALDONIS BERJIS, A., *A History of the Duchy of Courland...* op.cit., pp. 151-156.

²⁴⁴⁷ AGS, EST, 2092, f. 95, Esteban de Gamarra, La Haya, 21 de junio de 1657. Tanto la diplomacia hispana como la de Leopoldo instaron a la de Orange a que disuadiera a su yerno en su política sueca.

²⁴⁴⁸ AHN, EST, f. 112, *Discurso que el marqués de La Fuente representando el estado de la negociación entre el elector de Brandemburgo y el rey de Polonia*. s.f..

²⁴⁴⁹ AGS, EST, 2092, f. 67, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 19 de abril de 1657.

población de la Prusia Ducal. También la Casa de Austria, y más concretamente el barón de Lisola, planeó levantar a los súbditos del Elector en ese territorio²⁴⁵⁰.

Lisola también abogaba por otros medios más suaves, como era comprar a los ministros del Gran Elector (haciendo referencia al conde Waldeck y a Johann von Hoverbeck, “que no será difícil siendo hombres venales según tengo entendido”). En opinión del marqués de La Fuente, este negocio en total no debía suponer un coste superior a 200 o 300.000 florines, a cambio del cual se ganaría al Elector, con todo lo que ello conllevaba²⁴⁵¹.

Las primeras conversaciones entre los polacos y los representantes de Brandemburgo, mediadas una vez más por la diplomacia imperial, se produjeron a finales de 1656. Estas debieron ser breves, ya que según el Marqués de La Fuente, fueron paralizadas tras la entrada de Rákóczi en Polonia. En verdad, no fue hasta el verano de 1657 cuando el Gran Elector empezó a mostrar una auténtica voluntad de cambiar de bando. En ello tuvo mucho que ver la decisión de Carlos X de retirarse hacia el norte, lo que situó a las fuerzas de Federico Guillermo en primera línea de guerra. Para entonces, la Casa de Austria ya estaba empeñada en la obtención de la corona imperial, por lo que se consideró prioritario el ganarse su apoyo. Ya en los acuerdos de diciembre de 1656 y mayo de 1657, se había dejado la puerta abierta al elector, quien nunca fue considerado como un enemigo en Viena²⁴⁵². Para el marqués de La Fuente, estas negociaciones eran sumamente útiles, ya que consideraba que la mejor forma de ganarse al elector en la elección imperial era sumándolo a la alianza con Polonia²⁴⁵³. De esta forma, el coste del voto electoral recaería principalmente en los polacos, quienes tendrían que hacer los mayores sacrificios, obteniendo a cambio el apoyo del poderoso elector. El Marqués tuvo razón cuando dijo que Federico Guillermo pediría grandes concesiones a los polacos. Desde un principio, su prioridad estuvo en que se le reconociera su soberanía sobre la Prusia Ducal, teniendo ambiciones también sobre el obispado de Warmia y el puerto de Elbląg (Elbing)²⁴⁵⁴. Estas demandas, y sobre todo la cesión de la soberanía, crearon un gran debate dentro de la corte de Juan Casimiro,

²⁴⁵⁰ AGS, EST, 2367, el marqués de La Fuente, 29 de agosto de 1657.

²⁴⁵¹ AHN, EST, Lib. 125, f. 112, Discurso que el marqués de La Fuente representando el estado de la negociación entre el elector de Brandemburgo y el rey de Polonia.

²⁴⁵² Ibidem; AGS, EST, 2092, f. 82, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 14 de junio de 1657.

²⁴⁵³ AGS, EST, 2366, el marqués de La Fuente, Viena, 24 de enero de 1657.

²⁴⁵⁴ AGS, EST, 2367, Copia de algunos capítulos de las cartas del conde de Rebolledo, el barón Francisco de Lisola y Agustion Mayer para el marqués de La Fuente, Septiembre de 1657.

donde no se tenía una gran opinión por el príncipe alemán (quien, al fin y al cabo, había roto su pacto feudal con el rey). En él, hay que señalar el papel determinante de la reina de Polonia en estos debates, ya que apoyó la cesión y, en general, el acercamiento a Brandemburgo²⁴⁵⁵. También el barón de Lisola, que se convirtió en uno de los artífices de los tratados entre Polonia y Brandemburgo, presionó para hacer ceder a ambas partes²⁴⁵⁶. El resultado final fueron los acuerdos de Wehlau y Bromberg (Welawa, Bydgoszcz, 19 de septiembre y 6 de noviembre de 1657), realizados bajo el amparo de la diplomacia austriaca. En ellos se reconocía a Federico Guillermo como soberano pleno de la Prusia Ducal, recibiendo además feudo los territorios de Lauenburg y Bütow. Los polacos, eso sí, conservaron Warmia, mientras entregaban Elbląg y Darheim en hipoteca (lo que causaría problemas en el futuro)²⁴⁵⁷.

Como vemos, los sacrificios hechos por parte de los polacos fueron más que considerables. De hecho, la historiografía de ese país ha tratado este acuerdo como uno de los grandes errores de la diplomacia de Juan Casimiro, ya que no solo le restó influencia sobre el espacio Báltico, sino que con el tiempo permitió la creación del reino de Prusia, con todo lo que ello conllevó para el futuro político de la Rzeczpospolita²⁴⁵⁸. La ilusión de acabar rápidamente con la guerra, por otra parte, no tardó en disiparse. Como veremos a continuación, en vez de avanzar hacia el norte, las fuerzas de los aliados se estancaron, fruto de las inseguridades mutuas y, sobre todo, las vicisitudes de la elección imperial. Tampoco el acuerdo de Wehlau supuso un apoyo incondicional por parte del Gran Elector en la elección imperial. El Conde de Peñaranda no tardó mucho en escribir a Felipe IV señalándole lo muy equivocado que había estado La Fuente pensando que de esta forma se ganaría el voto del Elector. De hecho, Federico Guillermo no tardó mucho tiempo en pedir nuevas contrapartidas a Leopoldo a cambio de su apoyo²⁴⁵⁹. Por entonces se sabía (por unas cartas interceptadas a los enviados de Luis XIV) que la diplomacia francesa ya había ofrecido 100.000 escudos al de Brandemburgo, una suma que ya se estaban planteando aumentar al ser considerada

²⁴⁵⁵ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, pp. 99-101; AGS, EST, 2368, Fracisco de Lisola al rey de Hungría, Poznań, 9 de noviembre de 1657. Esto quedó en evidencia unos meses después, cuando María Luisa se trasladó a Berlín.

²⁴⁵⁶ MCKAY, D., *The Great Elector...op.cit.*, pp. 95-97.

²⁴⁵⁷ Exite una copia editada de este tratado en: MACARTNEY, C.A. (Ed.), *The Habsburg and Hohenzollern Dynasties in the Seventeenth and Eighteenth Centuries*, Harper and Row, New York, 1970, pp. 242-253; KAMIŃSKA, A., *Brandenburg-Prussia and Poland. A Study in Diplomatic History (1669-1672)*, J.G. Herder-Institut, Marburg, 1983, pp. 9-17.

²⁴⁵⁸ WÓJCIK, Z., *Polish Diplomacy at the Time...op.cit.*

²⁴⁵⁹ AGS, EST, 2367, el conde de Peñaranda, Praga, 20 de octubre de 1657;

sólo inicial²⁴⁶⁰. En el caso de Leopoldo Ignacio, el Elector pidió que se le pagara 300.000 ducados (en concepto, decía, de unas deudas) y que se le restituyera el ducado silesio de Jägerndor (Krnov), una posesión que había pertenecido en el pasado a una de las ramas secundarias de su familia²⁴⁶¹. Esto dilató toda la elección, ya que en Viena se trató de evitar por encima de todo que el príncipe pusiera un pie en Silesia²⁴⁶².

En cualquier caso, Federico Guillermo no fue el elector que más trabas puso a la elección de Leopoldo, ni tampoco el que torpedeó las relaciones entre las dos ramas. Al contrario, el tratado de Wehlau logró cambiar el rumbo político de su corte, que adoptó un sentido favorable a los intereses de la Casa de Austria. Ya en los primeros días de septiembre, Francisco de Lisola escribió al marqués de La Fuente describiendo una corte, la del elector, cada vez más austriaca²⁴⁶³. Al fin y al cabo, el tratado con los polacos había supuesto la victoria de los elementos contrarios al conde de Waldeck, quien no tardó mucho tiempo en ser alejado de la corte, pasando al servicio de Carlos X, donde siguió combatiendo a la Casa de Austria. En su lugar, ascendió al poder Otto von Schwerin, un experimentado diplomático que, entre otros muchos cometidos, había estado a cargo del tratado de Wehlau. En septiembre de 1658 este fue nombrado primer ministro y, si bien nunca disfrutó de la misma autoridad de la que había gozado Waldeck (de hecho, ningún ministro de Federico Guillermo a partir de entonces la volvió a tener), sí que mantuvo durante los años siguientes una política favorable a los intereses de la Casa de Austria²⁴⁶⁴.

La reina de Polonia y el nacimiento del Partido Francés (1658).

Podría parecer que, suscritas todas estas alianzas, la guerra estaba destinada a acabar pronto. Al fin y al cabo, Carlos X estaba cada vez más aislado y sus tropas se habían visto obligadas a replegarse hacia el norte. En septiembre de 1657, el

²⁴⁶⁰ AGS, EST, 2367, *Segunda relación a su eminencia* (con carta de Juan José de Austria, 12 de septiembre de 1657);

²⁴⁶¹ Los primeros avisos sobre estas demandas son anteriores aún al acuerdo de Wehlau, si bien no fue hasta después de su firma cuando se profundizó en la negociación: AHN, EST, Lib. 125, f. 231, el marqués de La Fuente, Viena, 25 de junio de 1657; AGS, EST, 2368, el príncipe de Aupsberg para el conde de Peñaranda, 17 de noviembre de 1657.

²⁴⁶² Para ello, se pensó en darle una gran cantidad de dinero, o que el conde de Schwarzenberg le cediera uno de los territorios que había heredado de su padre, Primer Ministro de Jorge Guillermo. AGS, EST, 2368, el príncipe de Aupsberg al conde de Peñaranda, 17 de noviembre de 1657; el conde de Peñaranda al príncipe de Aupsberg, 19 de noviembre de 1657.

²⁴⁶³ AGS, EST, 2367, Capítulos de carta de Francisco de Lisola al marqués de La Fuente, 13 de septiembre de 1657; Francisco de Lisola al marqués de La Fuente, Regio Monte, 11 de septiembre de 1657.

²⁴⁶⁴ AGS, EST, 2367, *Segunda relación a su eminencia* (con carta de Juan José de Austria, 12 de septiembre de 1657); MCKAY, D., *The Great Elector...op.cit.*, p. 95.

vicecanciller de Polonia Andrzej Trzebicki escribió al príncipe de Aupsberg señalando que había llegado el momento de pasar a la ofensiva. Los sacrificios hechos por su pueblo habían sido muy considerables, y últimamente habían incluido la pérdida de la Prusia Ducal. Pero, en su opinión, habrían valido la pena si finalmente los suecos eran expulsados al otro lado del mar Báltico, “a su nido de piedras”²⁴⁶⁵. El Vicecanciller de Polonia no fue el único en escribir a Leopoldo instándole a que pasara a la ofensiva. Entre septiembre y noviembre, fueron llegando a Praga una serie de cartas, provenientes de diferentes partes, pidiendo un nuevo esfuerzo en el norte, en este caso en el territorio sueco de Pomerania. Entre los firmantes, el rey Juan Casimiro Vasa, el barón de Lisola, el conde de Hatzfeldt y Augustin von Meyerberg (este último, residente de Leopoldo en la corte de Polonia y futuro enviado a Moscovia)²⁴⁶⁶. También el conde de Rebolledo hizo un llamamiento similar desde Copenhague, apuntando que de lo contrario Federico III se vería obligado a firmar una paz, ya que no podía hacer frente al grueso de las fuerzas suecas²⁴⁶⁷.

Que este ataque no se produjera hasta el verano de 1658 dilató la guerra al menos durante un año más. Los motivos de esta decisión estaban íntimamente ligados a la elección imperial, ya que Leopoldo se mostró muy cauto a la hora de entrar en aquel territorio. Al fin y al cabo, Pomerania sí que estaba comprendida dentro de la paz de Westfalia y su invasión podía molestar al resto de los electores, al amenazar con una ruptura con Francia. De esta forma, se primaron una vez más los intereses del Imperio frente a los de la guerra en Polonia. Tampoco ayudó demasiado la actitud del Elector de Brandemburgo, quien se negó a emprender un ataque en la zona si antes no se le unían las tropas del rey de Hungría. A pesar de haber alcanzado un principio de acuerdo con Juan Casimiro, el Elector no se declaró abiertamente contra el rey de Suecia. Al contrario, por prudencia mantuvo su neutralidad, si bien es cierto que en secreto se había comprometido a entrar en la guerra en la primavera siguiente. Uno de los motivos de su reticencia era la falta de confianza que le despertaban las tropas polacas, ya que

²⁴⁶⁵ AGS, EST, 2367, Copia de carta del Vicecanciller de Polonia para el príncipe de Aupsberg, Cracovia, 9 de septiembre de 1657.

²⁴⁶⁶ Todas estas cartas, salvo de la Mayer, fueron entregadas al conde de Peñaranda por orden del propio Leopoldo Ignacio: AGS, EST, 2368, el conde de Hatzfeldt a Leopoldo Ignacio, Blomberg, 9 de noviembre de 1657; Juan Casimiro a Leopoldo Ignacio, 7 de noviembre de 1657; Francisco de Lisola al rey de Hungría, 9 de noviembre de 1657; el Conde de Peñaranda a Felipe IV, Praga, 29 de noviembre de 1657; AGS, EST, 2367, Agustín Mayer, Fráncfort, 15 de septiembre de 1657.

²⁴⁶⁷ AGS, EST, 2367, el marqués de La Fuente, Viena, 29 de agosto de 1657; AGS, EST, 2368, relación de lo que contienen diez cartas del conde de Rebolledo.

consideraba “extraña” la forma en que estas practicaban la guerra²⁴⁶⁸. El conde de Peñaranda, por su parte, habló de manera privada con el conde de Porcia en favor de la intervención en Pomerania, si bien se mostró mucho más cauto a la hora de hacer su declaración escrita para el rey de Hungría²⁴⁶⁹.

Todas estas dudas retrasaron la intervención alemana en Pomerania hasta el verano de 1658, una vez resuelta la elección. Esto dio un tiempo precioso a Carlos X para poder reorganizarse y centrar todos sus esfuerzos en la guerra contra el rey Dinamarca, que pronto se convirtió en un nuevo ejemplo de la superioridad militar sueca frente a las fuerzas alistadas por Copenhague. A pesar de contar con el factor sorpresa, las tropas de Federico III poco pudieron hacer cuando los suecos se replegaron hacia el norte y concentraron todas sus fuerzas en Bremen y Jutlandia, retrocediendo a lo largo de todo el verano y el otoño de 1657. La entrada del rey de Suecia en este último territorio tuvo además, en palabras de Don Esteban de Gamarra, un efecto “refrescante” para las tropas, que pudieron aprovisionarse y aumentar sus efectivos por medio del alistamiento, saqueando la riqueza de una provincia que no había sufrido aún los efectos de la guerra. Todo ello no tardó en repercutir en la propia estabilidad del reino, surgiendo críticas desde nobleza contra Federico, al mismo tiempo que se sucedían la desertión de capitanes²⁴⁷⁰. Las críticas también se extendieron al embajador español, Don Bernardino de Rebolledo, quien fue acusado por los daneses de haber hecho falsas promesas de ayuda. Este, a su vez, se enzarzó en un cruce de acusaciones con el marqués de La Fuente, a quien culpó de haberse mostrado demasiado optimista ante el futuro del tratado con Viena²⁴⁷¹. En febrero de 1658 la situación se hizo tan insostenible que Federico III, acorralado en Copenhague, se vio obligado a firmar una paz humillante (Tratado de Roskilde) por el que cedía las provincias de Escania,

²⁴⁶⁸ AGS, EST, 2366, el conde de Peñaranda, Praga, 3 de noviembre de 1657; AGS, EST, 2368, el príncipe de Aupsberg al conde de Peñaranda, 17 de noviembre de 1657; Copia de la relación de Don Francisco de Lisola, residente imperial del rey de Hungría en Polonia, a su majestad apostólica; Suponemos que esto se debía a que conocían muy bien las correrías de los polacos y sus aliados tártaros, pero no su capacidad a la hora de tomar ciudades o actuar en un espacio limitado como era Pomerania. La prudencia del de Brandemburgo le llevó a retrasar la firma de la alianza con Viena hasta febrero de 1658.

²⁴⁶⁹ AGS, EST, 2367, el conde de Peñaranda, Praga, 3 de noviembre de 1657; el embajador de Alemania a Felipe IV, Madrid, 10 de diciembre de 1657; AGS, EST, 2368, Copia del papel que el conde de Peñaranda y el marqués de La Fuente escribieron a Su Majestad Apostólica, Praga, 28 de noviembre de 1657.

²⁴⁷⁰ AGS, EST, 2092, f. 132, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 20 de septiembre de 1657; AGS, EST, 2367, el conde de Peñaranda, Praga, 20 de octubre de 1657.

²⁴⁷¹ AGS, EST, 2368, el conde de Rebolledo al Marqués de la Fuente, Copenhague, 6 de enero de 1658; CORREDERA NILSSON, “*Yo he hecho lo que he podido y en Praga lo que han querido*”...*op.cit.*

Blekinge y Halland y las regiones noruegas de Bohuslän y Trondelag. Esto permitió a Carlos X tener una vez más las manos libres para poder intervenir en las costas del mar Báltico, temiéndose nuevos desembarcos en la Prusia Real y Lituania para el verano²⁴⁷².

La indecisión de Leopoldo Ignacio a la hora de intervenir en Pomerania también tuvo un efecto devastador dentro de Polonia, al desgastar el prestigio de la Casa de Austria entre la nobleza. Durante mucho tiempo, un sector importante de esta había buscado el apoyo de la Casa de Austria para llevar adelante la guerra. Bogusław Leszczyński, por ejemplo, no había dudado en ofrecer la sucesión a cambio de ayuda, una solución que siempre había estado respaldada por una parte del estamento eclesiástico, liderado por Andrzej Trzebicki y Andrzej Leszczyński. Las dudas mostradas por Leopoldo Ignacio a la hora de intervenir en el norte de Alemania, no obstante, evidenciaron la falta total de compromiso que había en Viena por los asuntos polacos. Hay que tener en cuenta que, para entonces, Juan Casimiro estaba actuando a contrarreloj, ya que estaba presionado al mismo tiempo por los moscovitas (quienes querían que reuniera cuanto antes una dieta en la que se decidiera la aprobación o no del acuerdo de Vilna) y sus propios súbditos (los cuales, hartos de la guerra, ansiaban alcanzar cuanto antes la paz, aunque fuera a través de la diplomacia francesa). En su opinión no era momento de dudar, sino de pasar a la ofensiva, una postura que contrastaba con la del rey de Hungría, quien quería ganar tiempo hasta que se hubiera resuelto su elección.

La presencia continuada de tropas austriacas en la Pequeña y la Gran Polonia, por otra parte, no tardó en despertar malestar entre la población local. Según el acuerdo de mayo, su sostenimiento era responsabilidad de las arcas polacas, por lo que su presencia continua no fue bien recibida por una población ya de por sí agotada por la guerra. En concreto, la ocupación de la ciudadela de Cracovia por las tropas imperiales causó una especial malestar entre la población local (según las cifras manejadas por Lisola, solo su mantenimiento costaba 130.000 taleros al año) que no tardó en oponerse

²⁴⁷² Sobre la guerra sueco-danesa: FROST, R.I., *The Northern Wars...op.cit.* pp. 179-181; LOCKHART, P.D., *Denmark, 1513-1660...op.cit.*, pp.238-240; LISK, J., *The Struggle for Supremacy...op.cit.* pp. 99-103. Una de las intervenciones más sonadas se produjo en septiembre en Curlandia cuando, tras una serie de engaños, las tropas de Carlos X capturaron al Duque, *sin haber cometido otro delito que hallarse sin más defensa que la buena fe*: AHN, EST, Lib. 116, f. 197, el marqués de La Fuente, Viena, 6 de noviembre de 1658. En su relato de los hechos, el embajador destacó la templanza de la esposa del duque, hermana del duque de Curlandia, *según me dicen, tan buena española como si hubiera nacido en Madrid*. Sobre los motivos últimos de su prisión: VALDONIS BERJIS, A., *A History of the Duchy of Courland...op.cit.*, pp. 157-158.

a aquella cláusula secreta del tratado de mayo²⁴⁷³. Entre los más críticos, el Mariscal de la corona Jerzy Sebastian Lubomirski, quien se resistió incluso a la entrada de las tropas²⁴⁷⁴. Todo este malestar se tradujo en rumores, como aquel que aseguraba que Leopoldo dilataba a propósito la guerra con el fin de debilitar a las fuerzas polacas, teniendo como objetivo último la anexión de las provincias del sureste. El acuerdo de Wehlau firmado con el elector de Brandemburgo tampoco ayudó a mejorar la imagen que se tenía de la Casa de Austria en Polonia. La pérdida de la soberanía sobre la Prusia Ducal fue pronto achacada a la intervención de la diplomacia imperial y más concretamente a la labor del barón de Lisola, a quien aún hoy en día se considera uno de los responsables del acuerdo. Ya en su momento, el tratado fue objeto de duras críticas y hasta el nuncio Vidoni, que generalmente solía apoyar este tipo de empresas, se mostró escéptico. Mucho más contundentes fueron los reproches de varios magnates, estando entre los que se opusieron, una vez más, el mariscal Lubomirski, que llegó a asegurar que el acuerdo con el Elector era el producto de la turbada mente de los jesuitas²⁴⁷⁵.

Pero fue la negativa de Leopoldo de intervenir en Pomerania, y la presencia continua de sus tropas en el reino, lo que definitivamente desgastó su posición²⁴⁷⁶. Las pesadas contribuciones que estas fuerzas impusieron sobre la población local y su negativa a marchar a Pomerania, donde hubieran podido invernar en territorio ajeno, despertaron el malestar de la población en general, perdiendo Leopoldo gran parte de sus apoyos durante los últimos meses de 1657 y los primeros de 1658. Una de las desertiones más relevantes fue la de Bogusław Leszczyński, responsable del acuerdo de mayo, quien quedó desencantado con la alianza austriaca a principios de año. Esto reforzó a los críticos con la alianza austriaca, entre los que estaba el mariscal de la corona Jerzy Sebastian Lubomirski, Stefan Koryczyński y Wincenty Korwin Gosiewski (por citar solo tres nombres). Pero fue la reina de Polonia, María Luisa Nevers, la que

²⁴⁷³ AGS, EST, 2369, Francisco de Lisola al marqués de La Fuente, capítulos de carta, Breslau, 5 de junio de 1659.

²⁴⁷⁴ *Lo que más justifica mi recato es el ver el empeño con que se ha entrado, obstinándose el mariscal del rey de Polonia en no permitir la guarnición en el castillo de Cracovia y Hazfelt, en que sin dejarlo guarnecido no marchará por Prusia.* AGS, EST, 2367, el marqués de La Fuente, Praga, 22 de septiembre de 1657.

²⁴⁷⁵ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, pp. 104-105.

²⁴⁷⁶ AGS, EST, 2369, Francisco de Lisola al marqués de La Fuente, Wrocław, 5 de junio de 1659; AHN, EST, Lib. 116, f. 230, el marqués de La Fuente, Viena, 22 de noviembre de 1658.

aglutinó gran parte de este malestar, reconduciéndolo en favor de sus propios objetivos políticos²⁴⁷⁷.

La actitud de la reina de Polonia fue variando a lo largo de la contienda. En un primer momento, abogó por el acercamiento a Viena, en parte por el abandono total con el que se trataban sus asuntos en París. Al fin y al cabo, Mazarino priorizó siempre su alianza con Suecia, lo que provocó que el único auxilio proveniente de la corte francesa fuera el de su hermana, la princesa Palatina, quien con gran esfuerzo la remitió 100.000 libras²⁴⁷⁸. En verdad, la relación entre el cardenal y la reina era más compleja de lo que la diplomacia hispana solía pensar. María Luisa, para empezar, había crecido en París junto a varios de los más destacados *frondistas* (por ejemplo, se había formado en el palacio de los Longueville, quienes habían jugado un papel muy relevante en la Fronda de los Príncipes) y sus vínculos eran del todo sospechosos para el Cardenal. Además, su parentesco con la anterior emperatriz despertaba cierto recelo en París, donde se temía que se aliara con la Casa de Austria. Esto provocó que, durante los dos primeros años de la contienda, Mazarino siguiera una política basada estrictamente en la mediación, apoyando por lo demás a su aliado sueco²⁴⁷⁹. Durante este tiempo, María Luisa trató de profundizar sus tratos con Viena, con la esperanza de poder ganarse el apoyo de la corte y recuperar el terreno perdido contra Carlos X. La reina, sin embargo, también deseaba ganarse a la corte para sus propios proyectos políticos. Como ya hemos señalado, María Luisa tenía una serie de objetivos de carácter personal y dinástico, que buscaban fundamentalmente su permanencia al frente del trono y el establecimiento en el mismo de su familia. Para ello, había decidido condicionar la futura sucesión de reino, eligiendo al sucesor de su marido en vida de este (un *vivente rege*). La persona elegida, miembro de una de las grandes familias de Europa, debía casarse antes con una de sus sobrinas, quien sería adoptada previamente por la pareja real, aportando cierta ficción de continuidad dinástica. En un primer momento, María Luisa abogó por el joven Carlos Fernando Austria, quien además de tener una edad ideal, podía trasladarse a Polonia para formarse en las costumbres del reino. En Viena, sin embargo, sus propuestas nunca fueron bien recibidas. Ya hemos apuntado la falta de confianza que despertaba María Luisa entre algunos círculos de la corte (incluyendo la embajada española)teniéndose serias dudas sobre la viabilidad de sus proyectos. En Madrid tampoco gustaba el origen

²⁴⁷⁷ FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, pp. 110-121

²⁴⁷⁸ PLOURIN, M.L. *Marie de Gonzague...op.cit.* pp. 138-140.

²⁴⁷⁹ SERWANSKI, M., *La Politique de la France...op.cit.*

francés de la reina, siendo considerada el nexo entre la corte de Varsovia y la diplomacia francesa (algo en verdad en lo que no iban tan desencaminados). Pero fueron las posibles consecuencias internacionales que su propuesta podía acarrear lo que finalmente llevó a la corte a rechazarlo. Hay que tener en cuenta que, para entonces, la rama de Fernando III también vivía una crisis dinástica, solo inferior en grado a la española, por lo que es probable que Leopoldo no quisiera desprenderse de su medio hermano pequeño. Más aún, en aquel momento Felipe IV aún no tenía hijos, por lo que Leopoldo podía llegar a reunir todo el entramado territorial de la Casa de Austria, siendo improbable que el resto de Europa aceptara su expansión también en Polonia.

Como era normal en estos casos, Leopoldo no dio una negativa rotunda a la reina, sino que simplemente guardó silencio, dilatando cualquier resolución para el futuro. Esto no impidió que María Luisa, ante la falta de eco de sus propuestas, fuera barajando otras alternativas. Hay que tener en cuenta que, para entonces (es decir, para 1658) las condiciones políticas de los polacos estaban cambiando. El repliegue practicado por Carlos X hacia el norte había permitido a Juan Casimiro afrontar los otros problemas de la república con cierta libertad. Una de las cuestiones más acuciantes seguía siendo el problema cosaco, que experimentó un cambio radical a lo largo de 1658. En agosto de 1657 había muerto Bohdan Chmielnicki, quien había dirigido a su pueblo durante casi diez años. En un primer momento le sucedió su hijo, Yuri, como el cosaco había dejado designado. Pero este era demasiado joven y su advenimiento no fue bien recibido por todos, de manera que no tardó en ser desplazarlo por otro de los consejeros de su padre, Ivan Vyhovski, quien representaba dentro del pueblo cosaco las tendencias críticas con la alianza con Moscovia. Una de sus primeras decisiones fue llegar a un acuerdo con Carlos X, pero cuando este no tuvo el éxito esperado decidió acercarse al viejo enemigo polaco. Esto se vio favorecido por los intentos de Alejo de hacerse con la corona polaca, ya que la triple unión perjudicaba los intereses de su pueblo, estando en cambio beneficiado con el equilibrio de poderes establecido en Ucrania. Las conversaciones para un nuevo tratado se iniciaron en el verano de 1658, si bien no fue hasta septiembre cuando se firmó en acuerdo final. En él, se reconocía a Rutenia como una entidad más dentro de la *Rzeczpospolita*, al mismo nivel que Polonia y Lituania, incluyendo toda una serie de privilegios para el pueblo cosaco, así como

algunos beneficios de carácter personal y nuevas concesiones a la iglesia ortodoxa²⁴⁸⁰. El Tratado de Hadiach, como pronto se conoció, fue todo un hito en las relaciones entre Polonia y los territorios ucranianos, pero no pudo poner fin al problema cosaco. Al contrario, la política de acercamiento de Vyhovski hacia Varsovia no tardó en crear tensiones dentro de su pueblo, lo que se tradujo en choques armados entre el hetman y sus enemigos. En 1659 volvió a acceder al mando Yuri Chmielnicki, quien de hecho se convirtió en un candidato de compromiso, volviéndose a acercar a la órbita moscovita. Este giro nunca se llegó a completar, si bien la división dentro del pueblo cosaco se mantuvo, lo que mermó su potencial, quedando a partir de entonces expuestos a la deriva de los acontecimientos²⁴⁸¹.

El tratado de Hadiach sí que supuso un cambio a nivel internacional, ya que provocó la reapertura de la guerra con Moscovia. Ésta, en verdad, ya se había decidido durante los meses de verano, cuando se hizo evidente que la dieta polaca no aprobaría nunca la sucesión de ningún miembro de la familia Romanov a la corona polaca (no al menos mientras Juan Casimiro viviera). Las hostilidades volvieron a estallar durante el otoño de 1658, para desencanto de la corte de Viena, firmando Alejo una tregua por separado con los suecos en diciembre de ese mismo año (acuerdo de Valiesar)²⁴⁸². De esta forma, los polacos tuvieron que hacer frente una vez más a un conflicto en el Este, desviando una parte importante de sus fuerzas a Livonia y Rutenia. En la primavera de 1659, los polacos tuvieron que hacer frente a la invasión de un ejército de 100.000 hombres, que solo pudo ser repelida con esfuerzo y mucha habilidad²⁴⁸³. En cualquier caso, lo que estaba claro en 1659 es que los polacos ni podían, ni en verdad querían, mantener una guerra en dos frentes, por lo que se hizo más urgente que nunca alcanzar una paz con Suecia. Uno de los grandes impedimentos eran los acuerdos suscritos con Federico Guillermo y Leopoldo, siendo reconocido este último como el único mediador

²⁴⁸⁰ Las primeras noticias de este acuerdo llegaron incluso antes de su firma final, en agosto, cuando se avisó que Juan Casimiro podía desplazar a una parte de sus tropas del sureste, ahora que había llegado a un acuerdo con los cosacos: AGS, EST, 2092, Avisos del Norte, 29 de agosto de 1658

²⁴⁸¹

²⁴⁸² MAGOSCI, P.R., *A History of Ukraine...op.cit.*, pp. 230-242; ya en octubre de 1658 llegó un enviado del Gran Duque de Moscovia a Viena pidiendo que no se auxiliara a los polacos. Según el embajador español, este se enzarzó en una serie de diatribas (que extendió durante más de una hora) en las que se mostró especialmente preocupado por las cuestiones protocolarias. Como había ocurrido en ocasiones anteriores, Leopoldo respondió con un intento de mediación, apoyado en este caso por el consejo del embajador español. AHN, EST, Lib. 116, f. 190, el marqués de la Fuente, Viena, 23 de octubre de 1658; f. 196, el marqués de La Fuente, Viena, 6 de noviembre de 1658.

²⁴⁸³ Sobre la batalla de Konotop (julio de 1659), los diferentes trabajos incluidos en: RUMYANTSEV, O., BROGI BERCOFF, G. (eds.), *The Battle of Konotop 1659. Exploring alternatives in East European history*. Ledizioni, Milán, 2013.

posible (amen de las grandes exigencias de Carlos X, que siguió pidiendo partes de la Prusia Real hasta el fin del conflicto). Pero esto no impidió que ya en el verano de 1658 se volviera a hablar de nuevas negociaciones de paz²⁴⁸⁴.

Fue en esta coyuntura cambiante cuando la reina decidió dar un viraje a su política, en un sentido favorable a los intereses de París. Su objetivo en este punto era doble: por una parte, obtener una mejor posición de cara a la futura paz. Por otra, involucrar a los franceses en sus proyectos políticos. Para entonces, Mazarino ya había tomado cartas en el asunto en lo que respecta al matrimonio de las sobrinas de la reina, instando a su madre, la princesa Palatina, a que no casará a ninguna de ellas sin el consentimiento de Luis XIV (una potestad que en principio tenía). De esta forma, condicionó todo el proyecto político de la reina, siendo un obstáculo difícil de sortear²⁴⁸⁵. De Lumbres, mientras tanto, no dejó de instar a Juan Casimiro, a través de su esposa, para que aceptara la paz con Carlos X. En este sentido, el acercamiento a París no solo buscaba una mejor posición de cara a la futura paz, lo que era evidente, sino también la concreción de su propio proyecto político. Los franceses, además, podían aportar medios con el fin de ganar nuevos aliados, ya fuera de cara a la futura negociación o a la creación de un partido afín. En este punto, la reina ya tenía una parte del trabajo hecho, pues llevaba aprovechando su capacidad para nombrar cargos (fruto de su control de la corte) para crear un grupo afín desde principios de su reinado²⁴⁸⁶. A este respecto, los auxilios económicos de París fueron determinantes para fortalecer sus clientelas (lo que empezó a dar sus frutos durante la década siguiente), sumándose durante aquellos años a los proyectos de la reina, Stefan Czarniecki, Krzysztof Pac o Jan

²⁴⁸⁴ AGS, EST, 2092, f. 141, Vicente Richard, La Haya, 6 de junio de 1658. Según este informe, se reunieron con De Lumbres el canciller de Lituania y el vicescanciller para discutir una serie de propuestas ;FROST, R.I. *After the Deluge...op.cit.*, pp. 117-118; Esto no quiere decir que el rey abandonara del todo sus responsabilidades de cara a la guerra con Suecia. Al contrario, las tropas de Juan Casimiro siguieron jugando un papel importante en las campañas del norte de 1658 y 1659, las cuales buscaban fundamentalmente auxiliar a las fuerzas del rey de Dinamarca La participación de los ejércitos polacos en la campaña de 1658 en el norte de Alemania es bien conocida gracias al relato de Jan Chrystom Pasek: LEACH, C.S., (Ed.) *Memoirs of the Polish Baroque. The Writings of Jan Chrystom Pasek, a Squire of the Commonwealth of Poland and Lithuania*, University of California Press, 1976, pp. 7-20.

²⁴⁸⁵ SERWANSKI, M., *La Politique de la France...op.cit.*; PLOURIN, M.L., *Marie de Gonzague...op.cit.* pp.172-173.

²⁴⁸⁶ Sobre la estrategia de la reina y las limitaciones de la misma: DĄBROWSKI, J., *Kreowanie partii dworskiej czy sprzedaż...op.cit.*

Andrzej Morsztyn. Este grupo sería la génesis de lo que en un futuro se conocería como “Partido Francés”²⁴⁸⁷.

Por supuesto, no se trató de una labor sencilla. Para empezar, Mazarino siguió desconfiando de María Luisa hasta el último de sus días. Uno de los principales puntos de desencuentro fue el candidato con el que casar a la sobrina de la reina. En un primer momento Mazarino quiso que este fuera o el Duque de Mercœur o Almeric d’Este (e incluso un hijo del Duque de Neoburgo), teniendo los dos primeros estrechos vínculos con el italiano²⁴⁸⁸. María Luisa, sin embargo, quiso que fuera el hijo del príncipe de Condé, el peor enemigo del Cardenal, el que se casara con su sobrina, ya que sentía una auténtica devoción por él. Por supuesto, la Casa de Austria tampoco permaneció al margen de la nueva política de la reina. Al contrario, el barón de Lisola no tardó en convertirse en uno de los líderes de la oposición, encabezando a los contrarios a la corona durante las dietas de 1658 y 1659. Para ello, el barón trató de fortalecer al propio grupo austriaco, dándole una mayor cohesión. Su estrategia, no obstante, se vio perjudicada por la capacidad de la reina de hacer nombramientos, ya que muchos de sus partidarios quedaron excluidos de la corte y los principales cargos. Más aún, varios de ellos (provenientes en su mayoría del alto clero) se mostraron demasiado rígidos a la hora de actuar y su edad jugó en contra de sus planes. Dos de las mayores pérdidas se produjeron en 1658, al morir el primado Andrzej Leszczynski y ser nombrado Andrzej Trzebicki como obispo de Cracovia, lo que le obligó a resignar su cargo de Vicecanciller de la corona²⁴⁸⁹. Lisola también trató de empujar a Leopoldo para que mostrara un mayor compromiso por los asuntos polacos. En este punto, el borgoñón representó una corriente minoritaria dentro de la corte de Viena, ya que él sí que estaba a favor de que se presentara una candidatura austriaca al trono polaco. En su opinión era todo un error que la Casa permaneciera al margen de aquel negocio, pues de esta forma se estaba abriendo una puerta a la influencia francesa dentro de la república²⁴⁹⁰.

²⁴⁸⁷ SERWAŃSKI, M., *Kształtowanie się stronnictwa profrancuskiego...op.cit.*; FROST, R.I. «The Ethiopian and the Elephant? Queen Louise Marie Gonzaga and Queenship in an Elective Monarchy, 1645-1667», *Slavonic and East European Review*, 91, 4, 2013, pp. 788-817;

²⁴⁸⁸ GASZTOWTT, A.M., *Une mission diplomatique en Pologne...op.cit.*, p. 12; LE COMPTE DE LHOME, G., *Relations de Antoine de Lumbres...op.cit.* pp. 248-258.

²⁴⁸⁹ FROST, R.I., “*Initium Calamitis Regni?*”...*op.cit.*

²⁴⁹⁰ AGS, EST, 2369, Francisco de Lisola al marqués de La Fuente, capítulos de carta, Breslau, 5 de junio de 1659.

La intervención anglo-holandesa (1658-1659)

La última etapa de la Segunda Guerra del Norte se inició en el verano de 1658, cuando Carlos X volvió a atacar a Federico III. Este movimiento, que sorprendió a toda Europa, buscaba la aniquilación definitiva de la potencia danesa, lo que supuso la entrada definitiva de las Provincias Unidas en el conflicto, al poner en peligro el *statu quo* en el Báltico. Esto, a su vez, dio inicio a una escalada militar en la zona, ya que Cromwell no tardó en enviar a su propia escuadra al mar Báltico, lo que estuvo a punto de llevar a una guerra general en Europa.

Las Provincias Unidas siempre habían mostrado una gran atención por el conflicto del Báltico. Gran parte de su riqueza, aún para aquella década, dependía de los mercados de aquel mar, donde sus marinos se aprovisionaban de materias primas baratas y sus pesqueros recogían gran parte de las presas. En la época de la confrontación con el rey de España, las Provincias Unidas habían desarrollado toda una serie de alianzas con las potencias protestantes de la zona, con el fin de prevenir cualquier proyecto báltico por parte de la Casa de Austria. Pero estas relaciones variaron una vez firmada la paz de Westfalia. En 1651, el gobierno de Cristina de Suecia fundó la Junta de Comercio, una institución que buscaba fundamentalmente promover el comercio sueco. Esta sin embargo despertó un gran malestar entre los holandeses, que justo en aquel momento estaban sufriendo las medidas comerciales mercantilistas del nuevo gobierno de Londres (que, a la larga, llevaron al estallido de la Primera Guerra Anglo-Holandesa). En La Haya, además, no se veía con buenos ojos los proyectos políticos de Estocolmo, sobre todo su deseo de dominar las costas del litoral Báltico. Todo ello llevo a un progresivo alejamiento entre La Haya y Estocolmo, conformándose para mediados de la década dos grandes bloques antagónicos: uno, formado por La Haya y Copenhague, y otro, por Estocolmo-Londres²⁴⁹¹. El inicio de la Segunda Guerra del Norte podía haber supuesto el estallido de la guerra, pero el gobierno holandés se mostró sumamente cauto en un principio. La primera guerra Anglo-Holandesa había terminado con un resultado favorable a los intereses de Londres, y en La Haya se temían los costes de un nuevo conflicto militar con Cromwell. Además, temían que, de apoyar a los daneses, pudieran quedar aislados dentro de la órbita protestante. Por todo ello, se mostraron sumamente prudentes a la hora de intervenir en el Báltico, conformándose

²⁴⁹¹ Sobre las relaciones sueco-holandesas: GLETE, J., *Swedish Naval Administration...op.cit.*, pp. 105-112.

durante los dos primeros años con garantizar la libertad de comercio y la seguridad de la ciudad de Gdansk (algo que, como ya hemos visto, venía a ser la misma cosa). Según Don Esteban de Gamarra, esto se debió en parte a la propia división existente dentro del seno de las Provincias Unidas, al oponerse a la intervención las provincias de Frisia y Groninga, las cuales seguían siendo fieles a la familia Orange (apoyándose de esta forma al Elector de Brandemburgo)²⁴⁹². Hay que tener en cuenta, por otra parte, que Carlos X siempre se mostró muy dispuesto a hacer concesiones comerciales a los holandeses si con ello evitaba la guerra. Gracias a estas concesiones, logró eludir el conflicto durante 1656, firmando el tratado de Elbing, en el que se reconocía un mejor tratamiento a los comerciantes bátaos²⁴⁹³. Esto no impidió que, de manera soterrada, Federico III lograra algunas ayudas, pudiendo reclutar tropas y contratar barcos, recurriendo para ello a acuerdos privados²⁴⁹⁴. Esta situación debería haber cambiado durante el verano de 1657, cuando estalló la guerra con Dinamarca. En aquella ocasión, llegó a La Haya un representante de Federico III pidiendo que se hiciera efectivo el tratado defensivo danés-holandés recientemente confirmado, así como la cancelación del acuerdo de Elbing. Los holandeses, sin embargo, se excusaron de aquel acuerdo argumentando que había sido Federico III el que había atacado a Carlos X, por lo que poco podían hacer²⁴⁹⁵. Esta actitud tan prudente causó consternación entre los enviados daneses, pero también entre los otros enemigos de los suecos, que prácticamente vieron cómo se perdía el reino de Dinamarca. Don Esteban de Gamarra, por ejemplo, no tardó en criticar la costumbre de los holandeses de basar todas sus decisiones en el comercio (*que es el Dios y alma desta gente sin atender a ninguna otra combeniencia*) augurando la ruina de Federico III²⁴⁹⁶.

El ataque sueco sobre Dinamarca en el verano de 1658, sin embargo, hizo inevitable la intervención de La Haya. A diferencia de la ocasión anterior, Carlos X sí que había sido el atacante, de manera que entró el vigor el acuerdo defensivo suscrito años atrás. A finales del verano, llegó a Dinamarca una flota de 33 navíos y 2.000

²⁴⁹² AGS, EST, 2092, f. 52, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 15 de febrero de 1657.

²⁴⁹³ Según el Consejo de Estado, Carlos X tenía tanto temor a la escuadra holandesa que estaría dispuesto a “entregar todo el comercio báltico” a sus mercaderes: AGS, EST, 2366, Consejo de Estado, 28 de abril de 1657.

²⁴⁹⁴ En junio, Esteban de Gamarra transmitía las recientes quejas de los representantes suecos en La Haya por las ayudas que, a través de negociaciones de carácter privado, enviaban los mercaderes holandeses a los daneses, recibiendo levas y tres navíos: AGS, EST, 2092, f. 82, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 14 de junio de 1657.

²⁴⁹⁵ AGS, EST, 2092, f. 132, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 20 de noviembre 1657.

²⁴⁹⁶ AGS, EST, 2092, f. 90, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 5 de julio de 1657;

hombres, los cuales fueron fundamentales para salvaguardar la ciudad de Copenhague²⁴⁹⁷. En octubre, se produjo el choque principal entre las dos armadas, con un saldo favorable a los holandeses, lo que forzó a Carlos X a tomar la ciudad por medio del asalto. En febrero de 1659 se produjo su principal intento, que fue abortado gracias a la ayuda de la población local y las fuerzas holandesas.

Pero la intervención de la flota holandesa también intensificó la internacionalización del conflicto, al enviar poco tiempo después el gobierno de Londres una flota de 40 navíos. Esto puso en peligro la paz en Europa, sobre todo cuando ambos gobiernos iniciaron una escalada en la zona²⁴⁹⁸. Para finales de 1659 los holandeses tenían desplazados en la zona a 72 navíos, la mayor fuerza nunca presente en el Báltico²⁴⁹⁹. Esta flota nunca llegó a chocar con la inglesa (si bien sí que hubo escaramuzas, pues ninguna de las partes respetó totalmente la paz), pero durante meses, el gobierno holandés se debatió entre unirse al bloque formado por Viena, Copenhague, Varsovia y Berlín, o imponer una paz de mutuo acuerdo con Cromwell. En esta ocasión, la Casa de Austria desarrolló una gran actividad, contactando con Mauricio de Nassau con el fin de que intercediera por ellos ante los estados²⁵⁰⁰. No obstante, la amenaza de una guerra generalizada, sumada a la reciente paz entre España y Francia, llevó finalmente al inicio de conversaciones, las cuales se entablaron en Oliva en los primeros meses de 1660.

La posición de la Monarquía durante los últimos años de la guerra

La Monarquía apenas tomó partido en esta escalada en la zona. Podría parecer paradójico, sobre todo si tenemos en cuenta el gran empeño mostrado por la diplomacia hispana durante años para que la guerra del norte se internacionalizara. Los cambios acaecidos en el panorama internacional a lo largo de 1658 llevaron, no obstante, a un nuevo viraje dentro de la política centroeuropea de Madrid, al abrirse una nueva crisis en las relaciones entre las dos ramas de la Casa de Austria. Esta no sólo marcó la

²⁴⁹⁷ AHN, EST, Lib. 116, f. 230, el marqués de La fuente, Viena, 22 de noviembre de 1658.

²⁴⁹⁸ AHN, EST, Lib. 713, Martín de Galarreta, Viena, 14 de diciembre de 1658.

²⁴⁹⁹ GLETE, J., *Swedish Naval Administration...op.cit.*, pp. 175-184; AGS, EST, 2370, Don Esteban de Gamarra, La Haya, 30 de enero de 1659. Según esta última carta, si no estalló al final en conflicto entre las Provincias Unidas e Inglaterra fue por la cautela de los diputados de la provincia de Holanda, los que más temían el choque con Cromwell, de manera que bloquearon cualquier tipo de alianza armada con los otros aliados de Dinamarca, imponiendo entre tanto la paz.

²⁵⁰⁰ AHN, EST, Lib. 116, f. 236, el marqués de La Fuente, Innsbruck, 17 de diciembre de 1658; f. 188, el marqués de La Fuente, Viena, 23 de octubre de 1658.

relación entre Madrid y Viena durante los años siguientes, sino que a corto plazo condujo al fin de la guerra con Francia.

Lo cierto es que, para finales de 1657, todo parecía apuntar a un mayor compromiso por parte de la corte de Madrid en los asuntos de la Segunda Guerra del Norte. En junio de 1657, apenas unas semanas después de haberse firmado el segundo tratado austro-polaco, el representante de Leopoldo en Madrid, el conde de Lamberg, se había puesto en contacto con la corte para pedir nuevas ayudas, en este caso para la recién constituida alianza²⁵⁰¹. También el Elector de Brandemburgo, a través de Francisco de Lisola, pidió asistencias a Felipe IV para poder llevar adelante la guerra, en especial si Luis XIV terminaba entrando en el conflicto²⁵⁰². En ambos casos, el consejo prefirió posponer la decisión a la llegada del conde de Peñaranda a Praga, siendo este uno más de sus cometidos en su misión alemana. Hay que tener en cuenta que el Conde llegó a la corte en octubre de 1657, es decir, poco después de haberse conocido la toma de Cracovia y el acuerdo entre Juan Casimiro y el Elector de Brandemburgo, por lo que el ambiente a su llegada era bastante optimista. Peñaranda, por otra parte, creía que un mayor compromiso en las alianzas del norte podría jugar en favor de la elección de Leopoldo, siendo este su cometido prioritario, pudiendo igualmente contribuir a la defensa de las posesiones hispanas del Círculo de Borgoña²⁵⁰³. Por ello, no tardó en recomendar que se entrara en la Liga conformada entre Viena, Varsovia, Berlín, aportando para ello ayudas a los distintos aliados²⁵⁰⁴. En contra de su propuesta jugaba la falta total de medios, ya que la Caja de la Embajada de Alemania estaba prácticamente vacía y no permitía hacer ningún gasto extraordinario²⁵⁰⁵. A pesar de este obstáculo, el Consejo de Estado estuvo a favor del Conde, aprobando su propuesta a principios de 1659²⁵⁰⁶. En abril, Felipe IV dio orden de que se comunicara al resto de los aliados su voluntad de entrar en la Liga, para lo

²⁵⁰¹ AGS, EST, 2366, Consejo de Estado, 30 de junio de 1657.

²⁵⁰² AGS, EST, 2367, Francisco de Lisola para el marqués de La Fuente, 14 de agosto de 1657.

²⁵⁰³ Hay que tener en cuenta que la diplomacia hispana no descartó el intentar comprometer al Imperio en la defensa del Círculo de Borgoña, una estrategia que se repetiría durante la Guerra de Devolución.

²⁵⁰⁴ AGS, EST, 2368, el conde de Peñaranda, Praga, 20 de noviembre de 1657.

²⁵⁰⁵ En mayo, Peñaranda pedía el envío urgente de dinero, sobre todo tras haber sabido que se habían remitido a Flandes 400.000 ducados. AGS, EST, 2368, el conde de Peñaranda, Fráncfort del Meno, 24 de mayo de 1658.

²⁵⁰⁶ AGS, EST, 2368, Consejo de Estado, 16 de enero de 1658, Consejo de Estado, 25 de enero de 1658: *la tiene como muy conveniente y necesaria para atajar los progresos del rey de Suecia, y obligarle a retirarse a sus dominios, y con este fin y mediante la proposición que hizo a Vuestra Majestad que sería conveniente que entrase vuestra Majestad en ella, lo aprovo vuestra Majestad, y se le ha escrito que lo disponga como sea con poco gasto de la real hacienda de V.M.*

cual había decidido otorgar una serie de ayudas, centradas eso sí en las cortes de Viena y Berlín²⁵⁰⁷. De manera confidencial, también escribió a Peñaranda para advertirle que fuera muy comedido a la hora de hablar de cifras exactas, toda vez que la hacienda real seguía estando muy hipotecada²⁵⁰⁸.

Las derrotas experimentadas por el ejército de Flandes durante el verano de 1658, no obstante, retrasaron estas ayudas de manera indefinida. Ya en julio, Peñaranda se puso en contacto con el rey de Hungría para avisarle de que las ayudas prometidas se iban a ver reducidas tras las pérdidas de las Dunas y Dunquerque²⁵⁰⁹. En verdad, estas marcaron el final de la guerra en Flandes, ya que las fuerzas de Juan José de Austria ya no pudieron seguir resistiendo las acometidas de los ejércitos aliados. En el pasado, Madrid había recurrido a las levas en Alemania y la ayuda de la rama austriaca, para sobreponerse a desastres militares similares (si bien es difícil evaluar si alguno de ellos llegó a tener la envergadura del de las Dunas). Pero en esta ocasión, fue imposible recurrir al espacio germano. Apenas unas semanas más tarde, Leopoldo I fue elegido Emperador, teniendo este que aceptar una humillante capitulación por la cual, bajo la capa de la neutralidad del Imperio, se le impedía seguir dando ningún tipo de ayuda a Felipe IV. Esta capitulación, que se vio reforzada unas semanas más tarde con la conformación de la Liga del Rhin, marcaba el triunfo de la diplomacia francesa, que de esta forma logró socavar la unidad de la Casa de Austria aislando a la rama española²⁵¹⁰.

En parte, podríamos considerar la forma en que se resolvió la elección imperial como la culminación de un proceso que se había iniciado durante la paz de Westfalia. Ya entonces, los príncipes del Imperio (y de Europa) habían tratado de romper la unidad de la Casa de Austria, forzando a que actuaran por separado. El recurso reiterado de los reclutamientos y, últimamente, los ejércitos auxiliares, habían permitido sin embargo tanto a Fernando III como a su hijo seguir enviando ayudas a los primos de Madrid. La nueva capitulación impedía seguir adelante con estas ayudas, marcando indirectamente

²⁵⁰⁷ AGS, EST, 2368, Consejo de Estado, 25 de abril de 1658.

²⁵⁰⁸ AGS, EST, 2368, Consejo de Estado, 10 de mayo de 1658; el conde de Peñaranda a su Majestad Apostólica, Fráncfort del Meno, 5 de julio de 1658: *la conveniencia y conservación de su casa me ordeno su Majestad que en su real nombre ofrezca entrar en esta liga y contribuir por meses con la mayor suma de dinero que fuere posible en el estado presente de sus cosas sobre que estoy pronto a tratar en la forma que vuestra majestad tuviera por más conveniente*

²⁵⁰⁹ AGS, EST, 2368, el conde de Peñaranda a su Majestad Apostólica, Fráncfort del Meno, 5 de julio de 1658

²⁵¹⁰ VALFREY, J., *La diplomatie française au XVIIe siècle...op.cit.* pp. 75-176 ; SÉRE, D., *La Paix des Pyrénées...op.cit.* pp. 75-297.

el triunfo de los elementos bávaros dentro de la corte imperial, los cuales siempre habían defendido una mayor separación entre los asuntos de la familia y los del Imperio. De hecho, la elección de Leopoldo I se resolvió gracias en parte a la colaboración entre los partidarios de cada una de las dos familias (Wittelbach y Habsburgo) en las respectivas cortes, y muy especialmente a la labor de los hermanos Kurtz²⁵¹¹. Esto marcó el futuro político de la corte de Viena, al menos a corto plazo. En noviembre de 1658, el marqués de La Fuente escribió a Felipe IV señalándole la gran influencia que disfrutaba el conde de Kurtz tras la elección imperial, considerándolo de hecho como el auténtico director de la política imperial²⁵¹². Si finalmente no lo fue, fue probablemente por su repentina muerte, unos meses después (dejando el camino expedito al conde de Porcia). Su visión política, no obstante, se mantuvo, conformando lo que Jean Berenger llegó a señalar como “partido alemán”²⁵¹³. Más aún, Porcia, con más desacierto que cualquier otra cosa, añadió un nuevo frente al Imperio al enzarzarse en el conflicto de Transilvania, en el cual la Monarquía no tenía ningún interés. Todo ello se vio reflejado en las relaciones entre las dos ramas, que se fueron enfriando. Por supuesto, detrás de este distanciamiento estuvo la cuestión dinástica, ya que el nacimiento de Felipe Prospero (seguido pocos meses después por el de Fernando Tomás) alejó toda posibilidad de sucesión austriaca a la corona española, perdiendo Viena gran parte del interés de antaño.

Esta actitud fría no tardó en afectar a la política de la Monarquía en Centroeuropa, que sin apenas beneficios, se volvió a replegar. Ya en mayo de 1658, el Consejo de Estado había advertido de los peligros que podían seguir si Leopoldo firmaba una capitulación como la que terminó aceptando, al suponer el aislamiento de Flandes e Italia y la ruptura de la unión de la Casa²⁵¹⁴. En aquel momento, el consejo recomendó que se profundizara en los negocios de Centroeuropa para evitarlo, mostrando un mayor celo ante los ministros de Leopoldo, por ejemplo, a través de la entrada de Felipe IV en la Liga con Brandemburgo y Polonia. Por ello es natural que, una vez firmada la capitulación, se perdiera gran parte de interés por esta alianza. Más

²⁵¹¹ BANGERT, A., *Elector Ferdinand Maria of Bavaria...op.cit.*

²⁵¹² AHN, EST, Lib.116, f. 234, el marqués de La Fuente, Viena, 22 de noviembre de 1658. La Fuente bien sabía que era muy difícil de satisfacer, por lo que se iban a necesitar mucho más que una pensión de 300 ducados.

²⁵¹³ BÉRENGER, J., *Léopold Ier (1640-1705)...op.cit.*, p.156.

²⁵¹⁴ *Teniendo por digno toda estimación, la voluntad y sentir con que el dicho rey de Hungría esta de no pasar a ningún acuerdo que pueda mirar a la separación de las líneas maiormente si le asiste y le socorra.* AGS, EST, 2368, Consejo de Estado, 10 de mayo de 1658.

aún, la capitulación de 1658 reabrió la brecha dentro de la Casa abierta tras la paz de Westfalia. De poco valieron los intentos de Madrid de comprometer a las ramas menores de la dinastía (y a través de ellas, a Leopoldo) nombrando al Archiduque Segismundo de Innsbruck gobernador de los Países Bajos²⁵¹⁵. Ya en el otoño de 1658, el conde de Lamberg declaró lo difícil que le sería al nuevo Emperador enviar auxilios a Flandes²⁵¹⁶. Una respuesta parecida fue la que recibió el Marqués de La Fuente, quien trató de condicionar las ayudas para la guerra contra Suecia al envío de socorros a Flandes²⁵¹⁷. En esta tesitura, a Felipe IV solo le quedó sentarse a negociar con los franceses, cancelando el nombramiento de Segismundo de Innsbruck (para quien se llegó incluso a diseñar una planta de casa)²⁵¹⁸, dejando en cambio que prosperaran las conversaciones emprendidas por Antonio Pimentel, quien se trasladó a Francia durante los últimos meses de 1658²⁵¹⁹.

De esta forma, el año 1659 no estuvo marcado por la intensificación de las gestiones con Holanda, sino por las negociaciones de los Pirineos, en las que, como veremos a continuación, también estuvo presente la cuestión del norte. De hecho, en Madrid no se volvió a hablar de nuevas ayudas a los aliados hasta octubre de 1659, cuando el elector de Brandemburgo pidió que se le hicieran efectivas las promesas que se le habían formulado en el pasado²⁵²⁰. Para entonces, la Monarquía ya había redefinido sus objetivos en Alemania, basados en la conservación de la alianza con Viena y Berlín, siendo esta última vital para la defensa de los Países Bajos Españoles. Para ello, era necesario limitar el impacto de la firma de los Pirineos en Viena (que había supuesto la mano de la infanta a la corte de Francia), evitándose al mismo tiempo

²⁵¹⁵ AHN, EST, Lib. 134, f. 14, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 18 de septiembre de 1658; f. 18, Felipe IV al marqués de La Fuente, 2 de octubre de 1658; f. 206, copia de la respuesta que dio su majestad cesárea sobre socorrer a los estados de Flandes en el año 1659.

²⁵¹⁶ AHN, EST, Lib. 116, f. 236, el marqués de La Fuente, Innsbruck, 17 de diciembre de 1658.

²⁵¹⁷ HHStA, DK, 43, Vol. 2, f. 18, El marqués de La Fuente a Leopoldo I, Viena, 31 de octubre de 1658; AHN, EST, Lib. 116m f. 201, el marqués de La Fuente, Viena, 8 de noviembre de 1658; f. 190, el marqués de La Fuente, Viena, 23 de octubre de 1658.

²⁵¹⁸ Esta la encontramos en los últimos folios de AHN, EST, Lib. 116.

²⁵¹⁹ SÉRE, D., *La Paix des Pyrénées...op.cit.* pp. 313-316; LASSO DE LA VEGA, M., « Don Antonio Pimentel y la Paz de los Pirineos » *Hispania*, VII, 1947, pp. 24-124 ; WILLIAMS, L., « Jornada de D. Luis Méndez de Haro y Guzmán a Extremadura, 1658-1659: implicaciones para la política internacional española del momento », *Manuscrits, Revista d'Historia Moderna*, nº 31, 2013, pp. 115-136 ; en una fecha tan tardía como mayo de 1659, aún se reunieron Aupsberg y Porcia con la Fuente asegurando que harían el auxilio a Flandes, siempre y cuando recibieran por escrito la confirmación del matrimonio de Leopoldo y la infanta y el nombramiento de Segismundo de Innsbruck como gobernador. Como se sabe, no se aprobó ninguno de los dos. AGS, EST, 2370, Consejo de Estado, 26 de junio de 1659.

²⁵²⁰ AGS, EST, 2369, Consejo de Estado, 23 de octubre de 1659.

la entrada del Gran Elector en la Liga del Rhin²⁵²¹. Para entonces, no era descartable una nueva intensificación del conflicto si fracasaban las conversaciones de Oliva, por lo que se decidió otorgar un auxilio de 100.000 taleros a Federico Guillermo de Brandemburgo por cada año que hubiera estado en guerra con el rey de Suecia, así como otros 25.000 mensuales a Leopoldo I, al menos hasta que firmara la paz²⁵²².

La paz de Oliva en las Jornadas de los Pirineos.

Uno de los aspectos que más ha pasado desapercibido dentro de los estudios sobre la Paz de los Pirineos han sido las posibles conexiones internacionales que tuvo la paz con los acontecimientos de la Europa Septentrional²⁵²³. Este vacío historiográfico es aún más profundo si nos atenemos al papel jugado por la diplomacia española en la paz del norte²⁵²⁴. La paz de los Pirineos fue sin embargo algo más que el punto final a una larga contienda: fue un intento de articular la nueva realidad europea, estando integrado toda clase de cuestiones referentes a la realidad internacional. Quizá uno de los mejores ejemplos fuera el artículo 110 del tratado, que establecía el envío de embajadores al norte por parte de los dos reinos con el fin de mediar una paz en la guerra²⁵²⁵. Eso sí, hay que señalar que la iniciativa no provino de ninguno de los dos reyes ni de sus ministros, sino que respondió a las instancias de los propios interesados.

Para encontrar el origen de esta cláusula debemos remontarnos al verano de 1659. Por entonces, la guerra parecía ir en un sentido favorable a los intereses de la Casa de Austria: en diciembre del año anterior se había retomado la ciudad de Toruń, una de las últimas grandes urbes que aún dominaba el ejército sueco y en Pomerania, el elector de Brandemburgo se había unido a la guerra, de manera que los aliados podían contar con unos 10.000 o 12.000 hombres en Prusia²⁵²⁶. El sentido de la guerra, sin embargo parecía estar cambiando, como apuntó La Fuente en una de sus cartas de junio.

²⁵²¹ AHN, EST, Lib. 130, el marqués de La Fuente, Viena, 2 de febrero de 1660.

²⁵²² AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 31 de marzo de 1660; Consejo de Estado, 19 de mayo de 1660; AHN, EST, Lib. 135, f. 93, Felipe IV, s.f.

²⁵²³ En este punto, debemos señalar la obra de Frederick James Routledge (*England and the Treaty of the Pyrenees*, The University Press, 1953) siendo uno de los pioneros a la hora de situar internacionalmente el tratado.

²⁵²⁴ En este punto, solo tenemos constancia de la obra de Gómez Campillo en el ya muchas veces citado apéndice documental de COMTE RENAUD PREZEZDZIECKI, R., *Embajadas españolas...op.cit.*, así como los trabajos ya citados de Enrique Corredra Nilsson: "*Pareze será bien...op.cit.*"; Ibid, *Dealing with the North...op.cit.*, pp. 156-157.

²⁵²⁵ Esta cláusula la transcribimos en el APÉNDICE XI.

²⁵²⁶ Encontramos las capitulaciones de la ciudad, que Juan Casimiro logró salvar del saqueo solo con mucho esfuerzo en: AHN, SS, 64, f. 119, Vicente Richard al conde de Peñaranda, La Haya, 9 de enero de 1659 y f. 152, Vicente Richard al conde de Peñaranda, 2 de febrero de 1658; AGS, EST, 2369, el marqués de La Fuente, Posenia, 9 de septiembre de 1659.

En el Báltico, los holandeses, presionados por la armada de Cromwell, se mostraban cada vez menos dispuestos a unirse al bloque anti-sueco. En vez de ello, parecían más interesados en forzar a los daneses a que llegaran a un acuerdo con Carlos X, aunque fuera aceptando los términos de Roskilde. Los polacos, por su parte, tampoco tenían demasiado interés en continuar con la guerra, dado lo amenazados que estaban por el este por los moscovitas, por lo que empezaron a hablar de una paz por separado. Por último, la situación de Hungría parecía estar conduciendo a un nuevo conflicto con la Puerta²⁵²⁷. En el peor de los casos, Leopoldo podía quedar solo, acorralado por los turcos en el sur, los suecos en el norte, y enfrentado con los polacos, a los que tantas veces había ignorado cuando estos habían pedido una revisión del acuerdo de 1657²⁵²⁸. A esta amenaza hubo que sumar la posible intervención del ejército francés en el conflicto, una vez que tenía las manos libres en Europa²⁵²⁹. De esta forma, se hizo urgente la firma de la paz, la cual se empezó a negociar unos días después de la firma de la paz de los Pirineos. Hay que señalar que la paz de Oliva no fue una negociación que se desarrollara únicamente por los cauces tradicionales en el convento. Todo lo contrario, como era frecuente en estos casos, las conversaciones también se desarrollaron en foros paralelos, en este caso la dieta de Fráncfort (donde los agentes suecos y franceses se relacionaban con los de Leopoldo y el Gran Elector), y la corte parisina (donde Mazarino mantenía abierta una línea de negociación con la reina de Polonia a través de su hermana, la princesa Palatina)²⁵³⁰. En noviembre, Leopoldo I pidió a su embajador en Alemania que se llevara la cuestión del Norte a los encuentros entre los dos ministros de los Pirineos²⁵³¹. Leopoldo también pedía medios para hacer frente a la guerra, especialmente si Luis XIV respaldaba a los suecos.

²⁵²⁷ Tras haber sido derrotado por los polacos, Rákóczi trató de reconciliarse con el sultán realizando toda clase de concesiones. Esto no logró apaciguar a la Puerta, que mandó su destitución. En el conflicto subsiguiente, el príncipe logró el apoyo de sus partidarios y la dieta, pero tuvo que huir, encontrando refugio en sus territorios dentro de la Hungría austriaca, obteniendo el apoyo por otra parte de muchos nobles. La dieta húngara de 1659 no resolvió el problema, más bien lo agravó, pues ni Leopoldo ni Portia supieron poner freno a las ambiciones de sus nobles, sentando las bases de lo que sería la guerra austro-turca de 1663.

²⁵²⁸ AGS, EST, 2369, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 18 de junio de 1659; tal era el malestar de los polacos que, en agosto, La Fuente recomendó que se evacuara cuanto antes la plaza de Cracovia, que a pesar de seguir considerándola vital, estaba desgastando el prestigio de Leopoldo en la zona: AGS, EST, 2369, el marqués de La Fuente, Viena, 22 de agosto de 1659.

²⁵²⁹ Esta posibilidad se fue escuchando cada vez con más fuerzas en la dieta de Fráncfort, donde no tardó en hablarse de la intervención de Francia y la Liga del Rhin en defensa de la Pomerania sueca: AGS, EST, 2369, Consejo de Estado, 20 de noviembre de 1659.

²⁵³⁰ AGS, EST, 2371, Traducción de carta de Juan Bautista Nani, embajador extraordinario de Venecia en Fráncfort a Don Luis de Molín, Ais, 3 de febrero de 1660.

²⁵³¹ AGS, EST, 2369, Carta del embajador de Alemania, Madrid, 8 de noviembre de 1659.

La propuesta de Leopoldo fue estudiada en el Consejo de Estado en los primeros días de noviembre, reuniéndose en varias ocasiones a lo largo del mes. Desde un principio, no se tuvo inconveniente alguno en que Don Luis de Haro llevara la mediación del norte a sus próximos encuentros con el cardenal Mazarino. Al contrario, ya entonces se señaló lo conveniente que era acabar cuanto antes con el conflicto del norte, ya que amenazaba con desviar una gran cantidad de recursos hacia Viena en caso de que la guerra continuara, en un momento además, en que se quería centrar toda la atención en Portugal²⁵³². De hecho, los debates se centraron más bien en las posibles ayudas que se podían dar, así como en el compromiso final de Felipe IV en caso de que fracasara la mediación. Al fin y al cabo, una guerra como la que se presentaba podía suponer un gasto enorme para la Monarquía (aunque no participara en ella de manera activa) al tener que respaldar con medios al resto de sus aliados (“Será preciso que V. Majestad le asista con medios y fuerzas que todo vendría a ser tanto cuidado y costa como si se mantuviera la guerra entre Vuestra Majestad y el rey de Francia”)²⁵³³. La forma en que Leopoldo I pidió las ayudas, por otra parte, fue contraproducente, ya que aseguró que había entrado en la guerra por pedido del rey de España, que de esta forma había visto reducidas las presiones sobre sus propias fronteras (siendo este uno de los argumentos del marqués de La Fuente que fue ahora recuperado por la diplomacia imperial)²⁵³⁴. Esta idea, no obstante, no gustó nada a los ministros de Madrid, quienes recordaron que solo se había aconsejado que se auxiliara a los reyes de Polonia y Dinamarca, nunca que se entrara en la guerra y mucho menos que se hiciera a pedido de Felipe IV. En los debates subsiguientes, no tardó en volver a cuestionarse el compromiso real de la rama austriaca en los asuntos de la familia, volviendo a la memoria de todos los hechos acaecidos tras la paz de Westfalia. De hecho, se llegó a sugerir que había llegado momento de devolver la afrenta a Viena abandonando a Leopoldo a su suerte²⁵³⁵. Las decisiones adoptadas durante los primeros meses de 1660 nos apuntan a que esta era una opinión minoritaria (o que el rey se opuso a la misma)²⁵³⁶. En cualquier caso, en Madrid se siguió confiando en el éxito de la mediación, sobre todo cuando esta fue bien recibida por el Mazarino. Al final fue el

²⁵³² AGS, EST, 2369, Consejo de Estado, 9 de noviembre de 1659.

²⁵³³ Ibidem.

²⁵³⁴ AGS, EST, 2371, f. 222, copia del papel que el embajador de Alemania dio a su majestad instando por su socorro de gentes, dinero, etc...

²⁵³⁵ AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 17 de noviembre de 1659.

²⁵³⁶ Ver supra, pp. AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 31 de marzo de 1660; Consejo de Estado, 19 de mayo de 1660.

propio Cardenal quien introdujo la cuestión del norte en las conversaciones, llegándose a un principio de acuerdo en los últimos días de noviembre. Este pasaría a la posteridad como el artículo 110 del tratado de los Pirineos²⁵³⁷.

Esta actitud tan receptiva por parte de Mazarino desorientó a los ministros de Felipe IV, que durante un tiempo creyeron que no aceptaría la propuesta de mediación. La facilidad con que se había alcanzado el acuerdo llevó a pensar durante un tiempo que el Cardenal no tenía demasiado interés en los asuntos del norte²⁵³⁸. Nada más lejos de la realidad, ya en esos primeros encuentros, la diplomacia gala declaró (incluso ante Don Luis de Haro) que intervendría en caso de que cualquiera de los contendientes saboteara las conversaciones, lo que de hecho dio una posición inicial de fuerza a la delegación sueca²⁵³⁹. Esto provocó que tanto desde Viena como desde Berlín se pidiera a Felipe IV que mostrara una actitud más comprometida en la negociación, aprobándose por esas mismas fechas las ayudas de las que antes hacíamos referencia²⁵⁴⁰. También Francisco de Lisola, quien estaba en las inmediaciones de Oliva a principios de año, escribió a la corte señalando lo urgente que era que hubiera representación española en la zona, dado que de lo contrario sería el representante francés quien tomaría todas las resoluciones²⁵⁴¹. Como representante en las negociaciones de paz, se pensó en un primer momento en el arzobispo de Trani, quien llevaba actuando en Alemania desde hacía un tiempo. Pero pronto se vio que el Arzobispo tardaría demasiado tiempo en trasladarse a la zona, motivo por el cual fue nombrado, al menos en el ínterin, Don Bartolomé de Marradas, conde de Sallent²⁵⁴². Este debía reunirse con el agente italiano que el marqués de La Fuente ya había desplazado en la zona, el secretario Sebastián Lutiani, quien

²⁵³⁷ Esto no impidió que Felipe IV enviara una felicitación a Haro por su éxito: AGS, EST, 2369, Consejo de Estado, 27 de noviembre de 1659; AGS, EST, 2371, f. 46, el marqués de La Fuente al cardenal Mazarino, Viena, 27 de febrero de 1660.

²⁵³⁸ AHN, EST, Lib. 135, f. 21, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 2 de marzo de 1660.

²⁵³⁹ AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 5 de marzo de 1660; Copia de carta del rey cristianísimo a los diputados de Francfort.s.f.; según las fuentes, los franceses se comprometieron a enviar 30.000 hombres si continuaba la guerra: MOREL FATIO, A., *Recueil des instructions données...op.cit.*, (Volumen dedicado a Suecia, 1885, p. XLIX)

²⁵⁴⁰ AGS, EST, 2371, el marqués de La Fuente, Viena, 22 de febrero de 1660; Traducción del carta del elector de Brandemburgo para Leopoldo I, 3 de enero de 1660.

²⁵⁴¹ AGS, EST, 2371, f. 47, *Traducción de carta que el ministro de su Majestad Cesarea le escribió de Dantzig* (al marqués de La Fuente), Gdansk, 16 de enero de 1660.

²⁵⁴² AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 31 de diciembre de 1660. Como sueldo, se le aprobaron 500 escudos al mes, así como una ayuda de costa de 6.000.

había sido nombrado un mes atrás ante la urgencia de que hubiera un representante español en la negociación²⁵⁴³.

Lutiani sería a largo plazo el único ministro hispano que tomó parte en las negociaciones de Oliva y lo hizo de manera tardía. Esto se debió a las reticencias de los enviados suecos a la hora de aceptar la mediación del rey Católico. De hecho, Carlos X se convirtió inicialmente en el mayor obstáculo a la hora de alcanzar una paz, dado lo desorbitado de sus exigencias²⁵⁴⁴. No fue hasta la muerte del rey, en febrero de 1660, cuando los negociadores suecos mostraron una auténtica voluntad de alcanzar un acuerdo²⁵⁴⁵. Pero, en cuanto a la mediación española, siguieron poniendo muchas trabas, lo que fue aprovechado por el enviado de Francia, Antoine de Lumbres, para encaminar una paz sin concierto²⁵⁴⁶. Esta estaba prácticamente cerrada a finales de abril, cerrándose el instrumento el 3 de mayo²⁵⁴⁷. Felipe IV no estuvo entre los signatarios iniciales, si bien sí que fue añadido en la garantía por el rey de Polonia y el Emperador²⁵⁴⁸.

²⁵⁴³ Este se encontraba en aquel momento en Bohemia administrando los bienes del duque de Amalfi, y fue elegido por su gran habilidad, si bien no contaba con el prestigio necesario para llevar el peso de la negociación. AGS, EST, 2371, el marqués de La Fuente, Viena, 22 de febrero de 1660; el marqués de La Fuente al cardenal Mazarino, Viena, 27 de febrero de 1660.

²⁵⁴⁴ AGS, EST, 2371, Proposiciones hechas por los plenipotenciarios de Suecia a los cesáreos polacos y de Brandemburgo, con carta del Marqués de La Fuente, Viena, 22 de febrero de 1660. Estas propuestas forzaron tanto a los austriacos como a los de Brandemburgo a realizar ofertas igualmente imposibles de aceptar, lo que puso en riesgo toda la negociación: AGS, EST, 2371, Traducción de la respuesta que el 1 de febrero ordenó su Majestad Cesarea a sus embajadores en Polonia que diesen (con carta la Fuente, 22 de febrero de 1660); Traducción de carta del elector de Brandemburgo a Leopoldo I, 3 de enero de 1660; Proposición de la embajada cesárea al tratado de paz (remitida el 4 de febrero de 1660; Este enconamiento llevó incluso al marqués de La Fuente a escribir a la corte de Madrid señalando que quizás no era tan malo que la guerra continuara. Su razonamiento sobre la conveniencia o no de la guerra, que en verdad no tuvo mucho eco en la corte de Madrid, lo transcribimos en el APÉNDICE XII.

²⁵⁴⁵ La nueva situación en Estocolmo fue descrita por el barón de Ghoes a finales de marzo, señalando la debilidad de una regencia formada por la madre de Carlos XI (quien apenas tenía 5 años), Msgnus de la Gardie y el tesorero Hermann Flemming. AGS, EST, 2371, el barón de Ghoes, Copenhague, 21 de febrero de 1660.

²⁵⁴⁶ Ya en abril de 1660, Felipe IV expresaba su temor de que los representantes de Luis XIV no estuviesen dando cuenta de toda la negociación o, peor aún, que no estuviesen actuando de buena fe. AHN, EST, Lib. 135, f. 42 Felipe IV al marqués de La Fuente.

²⁵⁴⁷ Sobre los detalles formales de la paz: WAJS, H. "Pax Oliviensis 1660", Publikationsportal Europäische Friedensverträge, Institut für Europäische Geschichte, Mainz, 2010, pp. 1-10 (Recurso electrónico: www.ieg-friedesvertraege.de/publikationsportal/wajs12201001/index.html). Existe una copia del acuerdo de Oliva en AHN, EST, 3374, Exp. 30.

²⁵⁴⁸ AGS, EST, 2372, copia de capítulo que se introduce en el instrumento que ratificó Su Majestad Cesárea el que formó para el ajustamiento de la Paz establecida en Oliva (con carta del marqués de La Fuente, 16 de julio de 1660); el marqués de la Fuente al barón de Lisola, Gratz, 13 de julio de 1660 (en esta carta, La Fuente da permiso a Lisola para que, si no llegara a tiempo Lutiani, fuera él quien representara a Felipe IV; el marqués de La Fuente al elector de Brandemburgo, 13 de julio de 1660; el marqués de la Fuente a Felipe IV, 16 de julio de 1660. Encontramos una copia de la garantía de la paz firmada por Juan Casimiro en AHN, EST, 2873, F. 78.

La paz de Oliva puso fin al conflicto del norte y, en verdad, también a una era. Tras más de sesenta años, el conflicto entre las coronas de Polonia y Suecia, que había marcado las relaciones en el espacio Báltico, llegaba a su fin. En el acuerdo, Juan Casimiro se comprometía a abandonar sus ambiciones sobre la corona sueca, si bien pudo mantener el título hasta su muerte. Territorialmente hablando, el acuerdo no supuso grandes cambios, más allá de reconocer los acuerdos alcanzados durante la contienda (incluyendo el acuerdo de Wehlau) y la nueva posición del Elector de Brandemburgo. Cracovia no tardó en ser desalojada por las tropas imperiales, al igual que el resto de las ciudades. En el acuerdo no estuvo incluida la corona danesa, que se convirtió en la gran damnificada de la contienda, al verse obligada a aceptar el acuerdo de Roskilde de febrero de 1658. Para la Rzeczpospolita Oliva, no supuso el final de la guerra. Al contrario, esta se mantuvo activa en el este, con éxitos sonados pero también fracasos. En cualquier caso, la década de 1660 seguiría siendo una época de conflictos, al convertirse la república polaca en uno de los escenarios del duelo entablado entre las casas de Austria y Borbón durante la década siguiente.

Capítulo XI

“El teatro de las agenas emulaciones”

La sucesión de Juan Casimiro Vasa y la nueva realidad europea

Uno de los primeros gestos que hizo Juan Casimiro a su regreso a Polonia en 1656 fue proclamar la necesidad de un cambio urgente dentro de la *Rzeczpospolita*. Para entonces, era evidente que el sistema político polaco era demasiado débil a la hora de afrontar ciertas adversidades y que sus instrumentos, especialmente los más garantistas, como el *Liberum Veto*, tendían a conducir a la inestabilidad y al colapso político. Las intenciones del rey, no obstante, iban más allá de la mera supresión de los excesos instalados. Su regreso al reino había estado precedido por el levantamiento espontáneo del campesinado polaco, quien se había revelado contra el invasor sueco. Juan Casimiro no tardó mucho tiempo en proclamar que mejoraría las condiciones de vida de sus súbditos no privilegiados, especialmente frente a las cargas y los excesos de los nobles. Todas estas intenciones quedaron recogidas unos meses más tarde en Lwów cuando, ante el nuncio Vidoni, el Vasa hizo un juramento en el que puso al reino bajo la protección de la Virgen María. Este acto, lleno de magnificencia, tuvo una gran trascendencia en lo que se refiere al aspecto religioso, ya que convirtió la guerra contra Suecia en una cuestión confesional, lo que a la larga desembocaría en la expansión del catolicismo militante entre las masas de la nobleza polaca y el ejército. En este sentido, el juramento de Lwów supuso el primer paso de la nueva conciencia religiosa polaca, que perdió parte de su talante tolerante, siendo la expulsión de los cristianos arrianos del reino (1658) el primer ejemplo. Pero, en lo que se refiere a la condición del campesinado polaco, esta apenas cambió, quedando en agua de borrajas todas las buenas intenciones del rey²⁵⁴⁹.

En cualquier caso, la proclama de Juan Casimiro respondió a un deseo real de reforma por parte de la población. Desde las capas más desfavorecidas hasta la nobleza más excelsa, todos eran conscientes de la necesidad de un cambio, que debía empezar por la supresión de los excesos más evidentes, como eran el principio de unanimidad y el *liberum veto*. Este había tenido mucho que ver con el colapso político del sistema, el

²⁵⁴⁹ JASIENICA, P. Calamity of the Realm...op.cit. pp. 130-131; WÓJCIK, Z. *Jan Kazimierz Waza...op.cit.* pp. 117-119; TAZBIR, J., „Nietolerancja wyznaniowa i wygnanie arian”, *Polska w okresie drugiej wojny północnej 1655-1660*, t. I: Rozprawy, Varsovia, 1957. FIGURA XXXVIII

cual había contribuido a la invasión del reino y a todas las calamidades posteriores. El periodo comprendido entre 1656 y 1666 se convirtió así en un momento de encrucijada para la I Rzeczpospolita, que tuvo una oportunidad única para cambiar su propio sistema. La historia, sin embargo, nos ha transmitido como esta reforma no se produjo. Al contrario, en vez de ello, estalló un nuevo ciclo de guerras civiles, provocadas por el enfrentamiento entre la nobleza y la corte, a las que siguió una nueva invasión extranjera, esta vez proveniente de la órbita tártaro-turca. Para la mayor parte de los autores, esto se debió a la actitud de la corona polaca a la hora de afrontar la reforma, pues tendió a vincularla con sus propios objetivos políticos y, sobre todo, a su campaña de elegir un *Vivente Rege*. En este punto, hay que señalar el papel jugado por la reina de Polonia, María Luisa de Nevers, quien fue la responsable de ligar cualquier intento de reforma a la elección en vida de un sucesor para su marido. Su lógica era muy sencilla: de poco valdría embarcarse en un cambio sí, en el próximo interregno, la nobleza exigía la supresión de la mayor parte de las medidas adoptadas, convirtiendo el *Acta Conventa* del próximo rey en una nueva *Acta Henriquiana* que lo limitara todo. La única forma de evitar esta contingencia era esquivando el interregno, y para ello era necesario la elección en vida de un sucesor para Juan Casimiro (un *Vivente Rege*) un procedimiento que, como ya hemos visto, estaba vetado desde mediados del siglo XVI. Este lastre arrastró toda la reforma, al ir en contra de uno de los privilegios fundamentales de la nobleza (la libre elección del rey), conduciendo al fracaso final de los cambios propugnados y, en último término, a un nuevo conflicto civil.

Quizá uno de los mayores errores de la reina, a la hora de lanzarse a aquella campaña, fuera elegir como candidato a la corona a un príncipe francés. Este fue el duque de Enghien, hijo del príncipe de Condé, uno de los nobles con mayor proyección internacional, quien era objeto de toda clase de alabanzas en toda Europa²⁵⁵⁰. Esta opción no solo reportó medios y prestigio a la candidatura de la reina (tanto por parte de Condé, que a pesar de toda su desventurada carrera seguía contando con una riqueza considerable, como por el propio Luis XIV de Francia), sino que también satisfizo las ambiciones personales de la reina. En 1663, el joven príncipe se casó con una de sus sobrinas, Ana Enriqueta del Palatinado, lo que al menos garantizó el encumbramiento de su familia dentro de la corte de Paris. Pero el objetivo real de María Luisa era

²⁵⁵⁰ Esta admiración por ejemplo, había contagiado a la mismísima reina Cristina de Suecia, que siempre le procesó una gran devoción: ALLENDESALAZAR, U., *La reina Cristina de Suecia...op.cit.*

perpetuarse ella misma al frente del trono polaco, y de paso situar a su linaje en aquel reino. Ambas cosas se podían lograr con Enghien en el trono (o al menos así lo razonó María Luisa), ya que se trataba de un príncipe joven, y por lo tanto manejable, que además estaría en deuda con ella por haberle conseguido la corona²⁵⁵¹.

Pero la decisión de la reina también tuvo su repercusión internacional, al poner en peligro el endeble equilibrio político establecido en la zona. De esta forma, las cortes de Viena, Berlín, Estocolmo y Moscú no tardaron en movilizarse para oponerse a la candidatura francesa al trono polaco, lo que convirtió la sucesión de Juan Casimiro Vasa en uno de los grandes conflictos de la Europa de la década de 1660. En 1665, por ejemplo, Luis XIV tildó los negocios polacos “como los más importantes que existen hoy en la cristiandad”²⁵⁵². También el marqués de La Fuente tuvo su propia opinión al respecto. A pesar de que en 1661 se trasladó a París para realizar la “Embajada de las Excusas”, el embajador siguió llevando los asuntos polacos. Ya antes, en 1660, había considerado que el problema de Polonia formaba parte de un conflicto mayor, el de la rivalidad entre las Casas de Austria y Borbón, la cual, a pesar de la paz de los Pirineos, siguió condicionando todo el curso de las relaciones internacionales durante la década de 1660. El apoyo de la reina a un candidato francés, y la reacción que esto iba a causar en el resto de las cortes (en especial en Viena), amenazaba con convertir a la república polaca en “el teatro de las ajenas emulaciones”, es decir, el lugar donde se resolvería la pugna europea, extraña en verdad a los intereses de los propios polacos²⁵⁵³.

La quiebra del sistema internacional de la Casa de Austria

Antes de señalar la influencia y el papel jugado por la diplomacia española en estos hechos, hay que tener en cuenta la situación internacional de Europa. Los planes sucesorios de María Luisa coincidieron con un momento complejo de la historia del continente, en el que el antiguo sistema internacional de la Casa de Austria, fundado durante las primeras décadas del siglo XVII, se terminó de descomponer. Uno de los

²⁵⁵¹ Sobre las relaciones entre la reina y la familia Condé: GASZTOWTT, A.M., *Une mission diplomatique en Pologne...op.cit.*

²⁵⁵² Citado en ANDRE, L., *Luis XIV y Europa*, U.T.E.H.A., México D.F., 1957, p. 38.

²⁵⁵³ AGS, EST, 2372, f. 73, el marqués de La Fuente, Gratz, 9 de julio de 1660. Esta idea de teatro de las rivalidades ajenas quedó materializada cuatro años más tarde, según una anécdota recogida en las memorias de Jan Pasek (de la que ya se hizo eco Paul Kléber Monod). Según esta, en 1664 se realizó en Varsovia una función pública en la que eran representados, de manera alegórica, tanto los franceses como los austriacos, incluyendo al propio Emperador. Para entonces, la presencia de tantos forasteros causaba tensión entre los polacos, de manera que la obra terminó en un altercado armado entre los partidarios de los dos bandos: LEACH, C.S., (Ed.) *Memoirs of the Polish Baroque...op.cit.* pp. 172-174.

grandes éxitos de la política exterior de Mazarino fue precisamente el haber sabido socavar la unidad de la casa austriaca. Para ello, había aprovechado las divergencias de los príncipes, las instituciones imperiales y la firma de los tratados internacionales. El primer paso, y probablemente el más importante, lo dio durante la negociación Westfalia, que como ya vimos, marcó un antes y un después en las relaciones de la familia. Durante las sesiones finales de aquellos encuentros, el Cardenal logró introducir toda una serie de cláusulas e instrumentos que limitaron y obstaculizaron la colaboración entre las dos casas, los cuales fueron reforzados durante las dietas siguientes (Ratisbona y Fráncfort del Meno). En este sentido, la capitulación imperial de Leopoldo I no era más que el *coup de grâce* de una estrategia largamente ejecutada. Pero no fue hasta la paz de los Pirineos cuando podemos empezar a hablar de una auténtica ruptura, al introducir dentro de las relaciones de la familia una cuña de carácter dinástico, la conformada por el matrimonio entre Luis XIV y la infanta María Teresa, que alteró el sistema establecido desde principios de siglo²⁵⁵⁴. Esta unión abrió la puerta al rey Cristianísimo para hacerse con la herencia de la rama hispana, para gran frustración de la rama alemana, interfiriendo en los objetivos dinásticos de las dos familias. En este sentido, Luis XIV no tardó en presentarse a sí mismo como el heredero de la rama española. El efecto que esto tuvo en las relaciones entre las dos ramas de la familia fue inmediato, no tanto por que supusiera una ruptura a corto plazo (la salida de Lamberg de Madrid y de Mancera de Viena fue solo un paréntesis), sino por qué encendió un debate dentro de las mismas cortes en el cual se discutió la conveniencia de continuar con el viejo sistema dinástico (adaptándolo, eso sí, a unos parámetros nuevos) o abandonarlo para ajustarse a un sistema de estados de tipo post-westfaliano, en el que ambas partes debían actuar de manera diferenciada (y en el cual estaba incluido el entendimiento con París)²⁵⁵⁵. Este debate se trasladó a las distintas facciones de la corte, tanto en Viena como en Madrid, lo que abrió a su vez una nueva vía a Luis XIV para intervenir en la política interna de los dos reinos. Ya en 1661, el rey Cristianísimo

²⁵⁵⁴ Sobre el mal recibimiento que tuvo esta noticia en Viena: SMÍŠEK, R., “Margarita Teresa de Austria y su corte española en los ojos de los observadores contemporáneos”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., GONZÁLEZ CUERVA, R. (Cords.), *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Polifemo, Madrid, 2011, vol. II, pp. 909-952.

²⁵⁵⁵ En este debate estarían inscritas las distintas tendencias de la corte de Viena (los que defendían una política centrada en Alemania y Hungría, ya fuera agresiva o de consenso con el resto de los príncipes y quienes seguían abogando por la unión con España, llamados “filoespañoles” (Pilo) o partido español. BÉRENGER, J., *Léopold Ier (1640-1705)...op.cit.*; PILO, R., *Juan Everardo Nithard y sus Causas no causas. Razones y pretextos para el fin de un valimiento*, Silex, Madrid, 2010, pp. 75-91; VILLA-URRUTIA, W.R., *Relaciones entre España y Austria durante el reinado de la Emperatriz Doña Margarita infanta de España*, Imprenta y estereotipia de Ricardo Fé, Madrid, 1905.

aleccionó a su embajador, al obispo Embrun, para que siguiera socavando la unidad de la casa, desacreditando en lo que pudiera a los partidarios del emperador en Madrid²⁵⁵⁶. Una labor parecida fue la desarrollada por el caballero Gremonville en Viena, quien en 1668 obtuvo uno de sus mayores éxitos al lograr la firma del Primer Tratado de Reparto. Este supuso la culminación de la estrategia francesa, al verse reconocidas en él las aspiraciones de Luis XIV como heredero de Felipe IV, descabezando al mismo tiempo el liderazgo del grupo “filoespañol”.

La desestructuración del sistema austriaco, sin embargo, no fue deseada por ninguna de las dos partes, no al menos en un primer momento. Al contrario, Felipe IV, quien de hecho se convirtió en Madrid en el mayor defensor de la política de colaboración dinástica, trató de limitar los efectos de la Paz de los Pirineos nada más firmarla. Para ello, ofreció a Leopoldo la mano de su segunda hija, la infanta Margarita, quien a diferencia de la mayor, no renunció a sus derechos sobre la corona²⁵⁵⁷. Al mismo tiempo, el rey aprobó una ayuda mensual para que Leopoldo pudiera hacer frente a la guerra contra Suecia (25.000 escudos al mes), en un intento de mantener activo el principio de colaboración. Esta ayuda sería renovada unos meses más tarde, y con cantidades extraordinarias añadidas, para mantener a los ejércitos del Emperador ante los conflictos que estaban surgiendo en Transilvania y Hungría²⁵⁵⁸. Las acciones del rey también se extendieron al entorno de Leopoldo, tratando de reforzar los lazos con el conde de Porcia (príncipe del Imperio a partir de 1661). Ya en 1657, Felipe IV había concedido al conde el Toisón de Oro. En 1660 decidió otorgar una encomienda a uno de

²⁵⁵⁶ ORTEGA GALINDO, J., *España en Europa al advenimiento de Carlos II*, Imprenta Industrial, Bilbao, 1948, p. 126.

²⁵⁵⁷ La cuestión matrimonial había seguido protagonizando las relaciones entre las dos ramas. El conde de Peñaranda, por ejemplo, fue convocado poco antes de partir por los ministros de Leopoldo I (quien ya había sido coronado emperador) para tratar el matrimonio con la Infanta, si bien se excusó respondiendo generalidades. AGS, EST, 2370, el marqués de La Fuente, 1 de enero de 1659). Algo parecido había hecho el marqués de La Fuente unos meses atrás, pero en Madrid se condicionó cualquier avance de las conversaciones a nuevas ayudas a Flandes, en este caso de gran consideración, algo que, como vimos, la capitulación de Fráncfort impedía (AHN, EST, Lib. 134, f. 15, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 19 de septiembre de 1658). Al final, Leopoldo se tuvo que conformar con la segunda de las hijas de Felipe IV.

²⁵⁵⁸ AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 14 de febrero de 1661; AHN, EST, Lib. 136, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, s.f.; AGS, EST, 2372, f. 29, Consejo de Estado, 4 de septiembre de 1660; AGS, EST, 2376, Consejo de Estado, 23 de junio de 1662. En aquella ocasión, el rey aprobó una ayuda extraordinaria de 50.000 escudos pagados desde Nápoles, a los que hubo que sumar 20.000 mensuales; posteriormente aprobó una ayuda extraordinaria de 100.000 pagada desde Nápoles que, como veremos más adelante, por problemas de hacienda no se pagó. HHStA, SV 16, f. 9, el conde de Pötting a Leopoldo I, Madrid, 1664.

sus hijos²⁵⁵⁹. El monarca también apoyó el matrimonio de este último con una de las hijas del conde de Lamberg (una unión que fue muy bien vista por los españoles, que creían que de esta forma se reforzaba su presencia en Viena), otorgando al joven novio una joya valorada en 1.654 florines²⁵⁶⁰. Al mismo tiempo, se trató de limitar el impacto de las últimas políticas realizadas en torno a los otros miembros de la familia, en concreto, las practicadas con el archiduque Segismundo de Innsbruck, quien había quedado muy desencantado tras su bloqueo en el nombramiento como gobernador de Flandes. De esta forma, se aprobó una pensión en Sicilia para él, encauzándose igualmente su ascenso al Arzobispado de Trento²⁵⁶¹. Con ello, Felipe IV no sólo quería atraerse al Archiduque (e indirectamente a su primo, Leopoldo I), sino también al gran duque de Toscana, con el que Segismundo mantenía una estrecha relación de parentesco²⁵⁶².

Pero estos intentos se vieron perjudicados por toda una serie de impedimentos que superaban lo circunstancial, y que a la larga condujeron a una quiebra irremediable del sistema. El primero obstáculo, y el más obvio, fue la falta total de medios. Durante estos años, la Guerra de Portugal siguió consumiendo el grueso de la hacienda real española, no pudiendo el virreinato de Nápoles (dirigido durante aquellos años por el conde de Peñaranda quien, según el duque de Maura, había quedado totalmente desencantado con los asuntos de Alemania tras su paso por Praga y Fráncfort del Meno) soportar las pesadas cargas pecuniarias que se le asignaban para enviar a Centroeuropa²⁵⁶³. La guerra de Portugal se convirtió así en una contradicción dentro de la política exterior de Felipe IV, quien siguió defendiendo la unión de la Casa de Austria mientras hipotecaba y gastaba la mayor parte de sus recursos en la reconquista del reino luso.

²⁵⁵⁹ DE CEBALLOS-ESCALERA, A., *La insigne orden del Toisón de Oro...op.cit.*, p. 355; AGS, EST, 2372, Consejo de Estado, 6 de octubre de 1660; esto no convirtió a Portia en un partidario incondicional de los españoles. Al contrario, si bien no se situó en el bando contrario, sí que mantuvo una actitud autónoma.

²⁵⁶⁰ AHN, EST, Lib. 136, f. 18, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 21 de febrero de 1661; f. 82, Felipe IV al marqués de La Fuente, 8 de noviembre de 1661.

²⁵⁶¹ AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 31 de marzo de 1660.

²⁵⁶² AHN, EST, f. 22, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 31 de marzo de 1661. AGS, EST, 2376, *Papel que ha venido sin firma y sin fecha con los despachos de Viena del 8 de abril de 1663*.

²⁵⁶³ MAURA, DUQUE DE, *Vida y reinado de Carlos II*, Aguilar, Madrid, 1990, p. 58; NIETO NUÑO, M., *Diario del Conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, Biblioteca Diplomática Española, Madrid, 1990, Vol. I, p. XLII. Las quejas por las ayudas prometidas, pero nunca efectivas fueron constantes durante estos años. A pesar de todo, a finales de 1665, tras la muerte de Felipe IV, se estimaba que se había remitido en los últimos meses por lo menos 200.000 ducados, haciendo un balance en los últimos años de en torno a 400.000. AGS, EST, 2378, Consejo de Estado, 15 de diciembre de 1665; HHStA, SV, 16, f. 9, el conde de Pötting a Leopoldo I, 1664.

Es posible que esta política hubiera tenido éxito si las fronteras del Imperio y los Países Hereditarios hubieran permanecido en paz. Pero, al contrario, el periodo que va de 1659 a 1667 fue de extrema beligerancia en la zona, con conflictos abiertos contra Suecia (1655-1660) y la Puerta (1663-1664), y otro soterrado en Polonia (1661-1667). La guerra contra el turco, en concreto, causó una gran indignación dentro del Consejo de Estado, que la había juzgado como innecesaria, recomendado esquivarla como fuera. Este conflicto tuvo su origen en la intervención turca en Transilvania (1658-1660), que había tenido como objetivo inicial el derrocamiento de György Rákóczi del poder. No obstante, los problemas derivados de la oposición de la nobleza llevaron finalmente al Imperio Otomano a anexionarse el territorio, lo que supuso una quiebra de los acuerdos suscritos a principios de siglo. Esto causó una gran indignación entre la nobleza húngara, descontenta de por sí por el trato que recibía de Viena, empujando a varios ministros de Leopoldo a intervenir²⁵⁶⁴. La respuesta del Emperador fue enviar una pequeña fuerza a la zona, ocupando algunas plazas en la frontera, una acción sumamente arriesgada que a medio plazo llevó a una escalada mayor, con desastrosas consecuencias para la Casa²⁵⁶⁵. El contencioso de Transilvania, por otra parte, reveló la pérdida de influencia de la Monarquía en Viena, ya que apenas se tuvo en cuenta las observaciones hechas por los representantes de Felipe IV, escuchándose en cambio los requerimientos de los ministros del Papa y la república de Venecia, ambos favorables a la intervención²⁵⁶⁶. La indignación que esto causó fue aún mayor cuando, a partir de 1661, el conflicto se extendió a Hungría, desembocando en una guerra de grandes proporciones en 1663. Esto forzó Felipe IV a desviar muchos de sus recursos que, de lo contrario, hubieran terminado en Portugal. En palabras del duque de Alba, la guerra en Hungría “trae consigo una consecuencia tan perniciosa como es verse obligado a socorrerle quando todo lo que divirtiere por esta parte lo quita de la guerra de Portugal”²⁵⁶⁷. Las críticas llegaron a tal punto, que el conde de Castrillo, en ese mismo

²⁵⁶⁴ En palabras de La Fuente, era una “nueva guerra por el capricho de dos o tres moços de que se sirven dos o tres viejos”, pidiendo insistentemente que se evitara la guerra comprando a los ministros del Sultán, como se había hecho en ocasiones anteriores: AGS, EST, 2372, el marqués de La Fuente, 28 de julio de 1660.

²⁵⁶⁵ Sobre este conflicto: BÉRENGER, J., «L'Empereur et la défense de la Chrétienté 1648-1699», *Revue XVII siècle*, 1990/1, pp. 87-104 ; Centrado en la logística: CALISIR, M.F., *A Long March : the Ottoman Campaign in Hungary 1663*, CEU eTD Collection (trabajo Máster), Central European University, Budapest, 2009.

²⁵⁶⁶ AHN, EST, Lib. 116, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 9 de octubre de 1658; f. 162, el marqués de La Fuente, Viena, 2 de octubre de 1658; AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 14 de febrero de 1661.

²⁵⁶⁷ AGS, EST, 2373, f. 103, Consejo de Estado, 7 de julio de 1661.

Consejo de Estado, llegó a pedir que se remitieran los nombres de los ministros responsables de aquel conflicto, con el objetivo de que se tomaran represalias, si bien el tiempo demostró que fue el propio príncipe de Porcia quien no supo remediar (ni juzgar) el contencioso de la manera adecuada²⁵⁶⁸.

La otra cuestión estaba referida al problema de la sucesión. Tanto en Madrid como en Viena había una auténtica preocupación por la continuidad de cada una de las dos ramas, un problema que no hizo sino agravarse a lo largo de los años siguientes. Uno de los hechos que permitió la firma de los Pirineos fue el nacimiento, en 1657, del infante Felipe Prospero, a la que siguió unos meses más tarde la del infante Fernando Tomás Carlos. Esto pareció conjurar la crisis dinástica, al menos por el momento, permitiendo al rey católico desprenderse de la mayor de sus hijas en favor de la paz. La muerte de ambos infantes a lo largo de 1659 y 1660, sumió a la rama española en una incertidumbre total, ya que el futuro Carlos II, nacido en noviembre de 1661, no era por su salud una garantía suficiente de continuidad dinástica. Hay que tener en cuenta que, apenas unos meses más tarde, Luis XIV comenzó la campaña por obtener los derechos de su esposa sobre los territorios de Flandes, lo que parecía apuntar a una sucesión traumática si Carlos II no sobrevivía²⁵⁶⁹.

Tampoco la rama vienesa estaba en una situación mejor. Dejando de lado al archiduque Leopoldo Guillermo, quien murió en 1662 (y que, según algunas fuentes, era incapaz de tener hijos) y al propio Emperador, la rama austriaca solo contaba con Carlos José de Austria (medio hermano de Leopoldo I) y con los dos archiduques de la rama menor del Tirol, Fernando Carlos y Segismundo. Pero todos estos príncipes fueron muriendo a lo largo de los años siguientes (1664, 1662 y 1665, respectivamente), de manera que para el año 1665 todo el peso de la sucesión recaía sobre Leopoldo, quien ya había demostrado tener en el pasado una salud sumamente frágil²⁵⁷⁰. Es natural que,

²⁵⁶⁸ Ibidem; AGS, EST, 2376, Consejo de Estado, 23 de junio de 1662.

²⁵⁶⁹ BÉRENGER, J., "Los Habsburgo y la sucesión de España", FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Marcial Pons, Madrid, 2001, pp. 47-68.

²⁵⁷⁰ Sobre la muerte del archiduque Leopoldo Guillermo y la de Fernando Carlos, y el problema del obispado de Trento, para quien en un principio se había pensado en el archiduque Segismundo: AHN, EST, Lib. 127, f. 1 Marqués de La Fuente, 10 de enero de 1663; sobre la muerte del archiduque Segismundo y la crisis dinástica que se avecinaba: HHStA, SV, 17, f. 97, el Conde de Pötting a Felipe IV, Madrid, 20 de julio de 1665; Hay que señalar que, en 1660, Leopoldo I había caído enfermo de tal gravedad que sus ministros habían llegado a hacer preparativos para que le sucediera Carlos Fernando (sin que el Emperador lo supiera), una situación en la que no se querían volver a encontrar. AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 3 de junio de 1660.

en esta coyuntura, hubiera cierta resistencia en Viena a la hora de aceptar el matrimonio con la infanta Margarita, una niña de 8 años que aún tardaría mucho tiempo en tener hijos. Según los informes de la embajada, ya un año antes, es decir, en 1659, había surgido dentro del consejo del Emperador una corriente de opinión que defendía el matrimonio inmediato entre el joven Emperador y la hija de alguno de los príncipes de Alemania, en concreto la del Elector de Sajonia. Esta podía suponer una solución a corto plazo al problema de la sucesión, pero tendría como precio un empeoramiento de las relaciones con la otra rama, motivo por el cual se opuso la Emperatriz Viuda y los partidarios del rey de España. También es posible que dicha unión no fuera más que un intento, por parte de los ministros de Viena, de presionar a Felipe IV para que desistiera en la entrega de la Infanta Margarita a los franceses, siendo la contraparte alemana de la “comedia de Lyon” orquestada por Mazarino²⁵⁷¹. En cualquier caso, Leopoldo se resistió a aceptar la oferta matrimonial de Felipe IV, puede que con la esperanza de que se aclarara antes su sucesión. No fue hasta 1662 cuando envió al conde de Potting a Madrid para negociar su unión con la infanta Margarita²⁵⁷². El Conde, sin embargo, se encontró con una gran resistencia en Madrid a la hora de desprenderse de la infanta, ya que Felipe IV la quiso mantener consigo a la espera de que su hijo sobreviviera unos años más (lo que era comprensible, teniendo en cuenta su frágil salud y las tasas de mortandad infantil de la época). Esto despertó toda clase de sospechas en la corte del Emperador, donde se veía con especial preocupación las ambiciones de Juan José de Austria sobre la mano de Margarita, algo del todo justificado si tenemos en cuenta el intento que hizo para casarse con ella que narra Maura²⁵⁷³.

Desencuentros entre Madrid y Viena: el Tratado de Reparto de 1668.

Fue durante esos mismos años, los últimos del reinado de Felipe IV, cuando la cuestión dinástica se trasladó a la pugna cortesana, envenenando las relaciones entre las dos cortes. La muerte de Don Luis de Haro, a finales de 1661, había estado sucedida por una lucha dentro de la corte para ver quien reemplazaba al Valido al frente del gobierno. En juego, no sólo estaba el liderazgo de la Monarquía, sino el futuro de la misma, dada

²⁵⁷¹ AGS, EST, 2370, el marqués de La Fuente 1 de enero de 1659; AGS, EST, el marqués de La fuente, 8 de enero de 1659.

²⁵⁷² OPLL, F. y RUDOLF, K., *España y Austria*, Cátedra, Madrid, 1997, p. 140; Sobre la estancia y labor del embajador en Madrid: NIETO NUÑO, M., *Diario del Conde de Pötting...op.cit.*, Vol. I, pp. XXXIX-LIII y OLIVÁN SANTALIESTRA, L., *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2006, pp. 173-197.

²⁵⁷³ MAURA, DUQUE DE, *Vida y reinado...op.cit.* pp. 71-72; sobre los temores en torno a Juan José: AGS, EST, 2376, *Papel que ha venido sin firma y sin fecha con los despachos de Viena del 8 de abril de 1663*.

la más que previsible regencia que iba a suceder al rey. Durante este periodo, que ha pasado de ser prácticamente ignorado por la historiografía a contar con varios estudios, los intereses imperiales estuvieron asociados a la figura del duque de Medina de las Torres, quien compartía muchos de los planteamientos de Viena²⁵⁷⁴. Medina, por ejemplo, era un férreo defensor de la paz con Portugal, a la que achacaba la debacle experimentada por la Casa de Austria en Europa durante los últimos años. También de la alianza con Inglaterra u Holanda, viendo necesario la creación de un glacis defensivo en el norte contra las aspiraciones del rey de Francia. Puede que a la larga, esta oposición a la guerra de Portugal fuera lo que le impidiera acceder al Valimiento, ya que Felipe IV se oponía categóricamente a la paz²⁵⁷⁵. Medina fue el hombre de Viena (o el elemento nuclear de la *facción filoimperial*), hasta la muerte del rey, momento en el que fue relegado de la Junta, una caída en desgracia que aún hoy en día guarda muchas incógnitas²⁵⁷⁶.

La muerte de Felipe IV en el verano de 1665 no mejoró la suerte de los partidarios de la política dinástica en Madrid. Al contrario, la relación se vio sumamente perjudicada por la pugna que se entabló a continuación entre la Junta de Regencia, la reina María Ana y su confesor real, el padre Nithard, al estar este último asociado al mundo alemán (a pesar de que no contaba con el respaldo de Leopoldo). Uno de los más críticos con la influencia que Viena parecía ejercer sobre los asuntos de la corte era el conde de Peñaranda, quien en 1666 acusó abiertamente a la diplomacia imperial de estar maquinando para condicionar el gobierno²⁵⁷⁷. Las críticas de Peñaranda no estaban directamente dirigidas contra el embajador Pötting, sino más bien hacia el barón de Lisola, quien se había trasladado a Madrid en 1665 junto a su esposa para tratar el

²⁵⁷⁴ HERMOSA ESPESO, C., “Ministros y ministerio de Felipe IV (1661-1665). Una aproximación a su estudio”, *Investigaciones Históricas*, nº 27, 2007, pp. 47-76; Ibid, *Una mirada a la Monarquía española de finales del reinado de Felipe IV. José Arnolfini de Illescas*, Universidad de Valladolid, 2010; VALLADARES, R., “Haro sin Mazarino. España y el fin del «orden de los Pirineos» en 1661”, *Pedralbes*, nº 29, 2009, pp. 339-392; OLIVÁN SANTALIESTRA, L., *Mariana de Austria...op.cit.*, pp. 176-186.

²⁵⁷⁵ Sobre Medina de Las Torres: STRADLING, R.A., *A Spanish Stateman of Appeasement...op.cit.*;

²⁵⁷⁶ PILO, R., *Juan Everardo Nithard y sus Causas...op.cit.*, pp. 75-91. No fue hasta el regreso del marqués de Castel Rodrigo, tras su paso en el gobierno de Flandes, cuando se pudo recuperar una figura capital del calado de la de Medina, y ya en un escenario nuevo, que supera los límites cronológicos de este trabajo: OLIVÁN SANTALIESTRA, L., *Mariana de Austria...op.cit.*, pp. 176-186; encontramos pagos imperiales a Medina de las Torres en HHStA, SK 49, f. 34, Replica descifrada al barón de Lisola, s.f.

²⁵⁷⁷ AHN, EST, 3252, f. 10, *El conde de Peñaranda expresa las maquinas que en vida de Felipe IV comenzó el duque de Medina, para introducirse en la privanza y apeaar del manejo a los condes de Castrillo y Peñaranda y continuó después en la minoridad del señor Carlos 2 para malquistar a los ministros de la Junta valiéndose de las artes del barón de Lisola*. 28 de junio de 1666 (reproducimos un fragmento de este memorial en el APÉNDICE XIII).

matrimonio con Margarita²⁵⁷⁸. El barón llegó a la corte tras su paso por Varsovia y Berlín, donde había visto de primera mano los avances de la diplomacia francesa, así como el retroceso experimentado por la Casa de Austria en Centroeuropa. Su misión pues, estaba íntimamente ligada a la cuestión internacional, y como veremos más adelante, incluía entre sus cometidos los problemas de Polonia. Lisola no tardó en vincular el retroceso vivido por la Casa de Austria en Centroeuropa con el problema de la sucesión y el matrimonio entre Leopoldo I y la infanta María Teresa. En su opinión, las dudas expresadas por Felipe IV a la hora de entregar a su hija habían hecho que el resto de los adherentes de la Casa, incluidos los de Polonia, se mostraran sumamente cautos a la hora de tomar partido, ya que no sabían si el Emperador seguía contando con el respaldo diplomático y financiero de Madrid. La única forma de acabar con todas estas dudas, era cerrando cuanto antes la capitulación, siendo el viaje de la infanta a Viena el mejor medio de evidenciar ante el resto de Europa que el antiguo sistema de colaboración dinástica seguía activo:

...porque señor, demas de las conveniencias particulares de la casa que necesita que no se pierda en eso un momento de tiempo, vuestra majestad debe tener por cierto y muy averiguado que oy toda la christiandad, y en particular los partícipes de Alemania y los polacos, están con gran cuydado aguardando el efecto que tendrá este negocio, y tienen sus resoluciones suspendidas para determinarse según lo que eso sucediere, y la Francia no tiene hoy mayor aplicación que de persuadir todo el mundo [...]. Y los polacos, los quales hasta ahora hemos allentado con la esperanza delos grandes efectos que deben seguir de este casamiento, creyéndolo dilatato, se dejaron llevar a las persuasiones de la Francia y assi el Emperador quedará tan desacreditado, y tan desamparado que los franceses hallaran la puerta abierta para ejecutar en el Imperio lo que hasta ahora no se han atrevido intentar²⁵⁷⁹.

Lisola ha pasado a la historia (entre otras muchas cosas) como el diplomático que logró que Margarita se trasladara finalmente a Viena, si bien dudamos de la efectividad última de sus argumentos, siendo la muerte de Felipe IV la que desencadenó su partida²⁵⁸⁰. Los métodos del barón, por otra parte, diferían totalmente de los de

²⁵⁷⁸ Sobre la misión de Lisola: PRIBRAM, A.F., *Franz Paul Freiherr von Lisola...op.cit.*, pp. 295-293.

²⁵⁷⁹ HHStA, SK 49, Vol. 4, ff. 30-32, Copia de lo que el barón de Lisola ha representado al rey en audiencia, 1665.

²⁵⁸⁰ Sobre las resistencias de la entrega de la infanta: OLIVAN SANTALIESTRA, L., "Giovanne d'anni ma vecchia di giudizio": la emperatriz Margarita en la corte de Viena", MARTÍNEZ MILLÁN, J., GONZÁLEZ CUERVA, R. (Cords.), *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Polifemo, Madrid, 2011, vol. II, pp. 837-908.

Pötting, quien durante su estancia en Madrid trató de actuar con suma prudencia, manteniéndose al margen de los conflictos más espinosos de la corte. Lisola, en cambio, era mucho más expedito y atrevido en su actuación, como ya había demostrado en Polonia y Brandemburgo, y no tuvo inconveniente alguno a la hora de interactuar con los cortesanos más problemáticos, como eran el padre Nithard y Juan José de Austria (con quienes Pötting prefería mantener cierta distancia)²⁵⁸¹. Lisola fue probablemente el inductor de las ambiciones de Juan José sobre trono polaco, que no pueden sino responder a una maniobra por parte del embajador para alejarle de sus aspiraciones al trono hispano²⁵⁸². Este tipo de manejos, sin embargo, le enajenaron la simpatía del resto de la corte, que desconfiaba de su cercanía a Medina de las Torres y la reina. El conde de Peñaranda, por ejemplo, no tardó en acusar a Lisola (en el manuscrito antes citado), de haber traído a Madrid una comisión secreta para desacreditarle a él y al conde de Castrillo, teniendo como objetivo último el poner al duque de Medina de las Torres (y, tras su muerte, a Nithard) al frente del Valimiento. Dicho plan contaba con el apoyo de Don Diego de Prado, secretario de la embajada española, a quien ya se situaba abiertamente en Madrid en la órbita de los intereses de Viena²⁵⁸³. Estas críticas desprestigiaron la labor del barón, así como la causa del Imperio en general. Si a ello le sumamos la mala sintonía existente entre Lisola y el Conde de Pötting, se entiende que este último pidiera su salida en 1666²⁵⁸⁴.

Un escenario parecido, por lo conflictivo, era el que se vivía en Viena. La década de 1660 no fue precisamente la mejor para la diplomacia española en aquella corte: a la salida intempestiva del marqués de La Fuente, provocada por el incidente de Londres, le siguió la breve y aparatosa embajada del marqués de Mancera (1661-1662), tras la cual la residencia quedó vacante durante cuatro años²⁵⁸⁵. Durante este tiempo, la representación, así como los negocios de la embajada, quedaron a cargo del secretario Don Diego de Prado, que como acabamos de ver, no contaba con el afecto de todos los

²⁵⁸¹ OLIVÁN SANTALIESTRA, L., *Mariana de Austria...op.cit*, pp.193-197.

²⁵⁸² MAURA GAMAZO, G. (DUQUE DE), *Carlos II y su corte (Tomo I)*, Lib. F. Beltran, Madrid, 1911, pp. 235-237.

²⁵⁸³ APÉNDICE XIII.

²⁵⁸⁴ OLIVÁN SANTALIESTRA, L., *Mariana de Austria...op.cit*, pp.193-197.

²⁵⁸⁵ El envío de Mancera a Viena fue considerado positivo por Felipe IV, ya que estaba casado con una de las hijas del marqués de Grana, antiguo embajador de Fernando III en Madrid (AHN, EST, Lib. 136, f. 32, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 16 de abril de 1661). Esta, sin embargo, pronto se enzarzó en un conflicto de precedencias con la Camarera Mayor del Emperador, que prácticamente provocó que se pidiera su relevo: OCHOA BRUN, M.Á., *Historia de la Diplomacia Española...op.cit*, Vol. VIII, pp. 64-66.

ministros de Madrid. Tampoco el embajador Castellar, quien llegó a Viena en 1666 para volver a ocupar la embajada, logró recuperar el prestigio de antaño²⁵⁸⁶. Hay que tener en cuenta que, durante estos años, la actividad de la diplomacia española en Centroeuropa se redujo de manera ostensible, fruto de las carencias materiales y las consecuencias últimas del incidente de Londres, al imponerse el principio de no concurrir en caso de que hubiera presencia diplomática francesa en la zona²⁵⁸⁷. De hecho, este fue uno de los motivos por los que Don Diego de Prado tuvo que hacerse cargo de la embajada vienesa durante tanto tiempo, al ser necesario que se garantizara antes la precedencia a los ministros hispanos²⁵⁸⁸. Esta ausencia no evitó que surgieran nuevos desencuentros. Al contrario, contribuyó a los mismos. Una vez más, la fecha clave es 1665, momento en el que el conde de Porcia murió, lo que dio pie a una declaración de intenciones por parte del Emperador de que a partir de entonces gobernaría de manera personal.

El ministerio de Porcia nunca había gozado de solidez. La cantidad de rivales que tenía, sumado a su falta general de dotes de gobierno hicieron de su régimen algo inestable, siendo comunes durante esos años los informes y noticias remitidos por la embajada que hablaban de la falta total de apoyo al Conde²⁵⁸⁹. El pilar fundamental de su fuerza residía en el aprecio que Leopoldo I le seguía procesando, si bien su posición se vio socavada tras el estallido de la crisis con La Puerta. Ya hemos visto como Felipe IV trató de reforzar los lazos familiares apoyándose en Porcia. La relación entre este y la Monarquía, sin embargo, era mucho más compleja, ya que el príncipe de Aupsberg, rival de Porcia por el gobierno, seguía liderando los intereses hispanos en aquella corte, lo que dio pie a nuevos desencuentros entre ambas partes. En 1663, por ejemplo, Don Diego de Prado escribió a Medina de las Torres una carta en la que acusaba

²⁵⁸⁶ Sobre la figura de Castrillo y el juicio que ha hecho la historia a su embajada, realicé un primer acercamiento en: CONDE PAZOS, M., “La elección de Miguel I como rey de Polonia a través del embajador español en Viena, el conde de Castellar (1669)”, SERRANO, E. (Ed.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Inst. Fernando el Católico, Zaragoza, 2013, pp. 543-558.

²⁵⁸⁷ OCHOA BRUN, M.Á., “El incidente diplomático hispano-francés de 1661”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 201, Vol. 1, 2004, pp. 97-160; Todavía en enero de 1667, el conde de Castellar se lamentaba amargamente de ser el único representante español en toda Alemania, pidiendo el envío urgente de otros ministros: AGS, EST, 2382, el conde de Castella, Viena, 12 de enero de 1667.

²⁵⁸⁸ OCHOA BRUN, M.Á., *Historia de la Diplomacia Española...op.cit.*, Vol. VIII, pp. 67-68.

²⁵⁸⁹ En 1660, por ejemplo, el marqués de La Fuente señalaba como el resto de los ministros tomaba todas sus resoluciones no por el bien general, sino solo con el fin de derrocar al conde: “y en este tiene razón pues no hay ninguno de lo que puedan fabricar su fortuna sobre las ruinas del conde que no encaminen a este fin todo lo que votan, aunque sea votando todo lo que entienden”. AGS, EST, 2372, el Marqués de La Fuente, Viena, 4 de agosto de 1660; en otra ocasión, señaló la necesidad de que Porcia se viera secundado por ministros competentes, y no como hasta ahora, por gente *que le de clases, intente derribarle y sustituirle*. AHN, EST, Lib. 127, el marqués de La fuente a Felipe IV, 10 de mayo de 1663.

abiertamente al marqués de La Fuente de haber tramado la caída de Porcia (de mutuo acuerdo con Aupsberg). La acusación era grave, y así lo consideró el Consejo de Estado, toda vez que La Fuente no tenía orden explícita de actuar contra el Primer Ministro, y revela la propia división existente dentro de la embajada de Viena, donde no se tardó en asociar a Prado con el duque de Medina de Las Torres y los manejos del barón de Lisola²⁵⁹⁰.

Uno de los motivos que explican el apoyo de Felipe IV a Porcia era la preocupación por las posibles alternativas que podrían surgir a su gobierno. En Madrid eran muy conscientes de la gran capacidad del príncipe de Aupsberg en el manejo de los negocios, pero también de la antipatía que Leopoldo I le seguía procesando. Esto, abría todo un abanico de posibilidades a la hora de sucederle, no todas del agrado de Madrid. El peor considerado de todos, ya en 1663, era Don Aníbal Gonzaga, quien mostraba muy poca inclinación por los asuntos de la Monarquía, siendo un ministro vinculado al a la emperatriz viuda²⁵⁹¹. Tras la muerte de Porcia, en febrero de 1665, tanto el marqués de La Fuente como el secretario Don Diego de Prado remitieron sendos memoriales en los que señalaban a los posibles candidatos que podían suceder al Príncipe. Entre los distintos nombres, además del consabido Aupsberg y el ya citado Aníbal Gonzaga, estaban el príncipe de Lobkowitz, el de Schwarzenberg y el conde de Lamberg²⁵⁹². Por todo ello, sorprendió mucho la declaración de Leopoldo I de que a partir de entonces gobernaría de manera personal. Esta decisión anunciaba en sí mismo un cambio dentro de la propia corte, no siempre favorable a la unión de la dinastía. Como señaló Rafaella Pilo, hasta entonces, tanto en Viena y Madrid se había seguido un modelo de corte propio, marcado por una serie de elementos de carácter particular, entre los que destacaba la persistencia del ceremonial español de origen borgoñón²⁵⁹³. Esto también

²⁵⁹⁰ AGS, EST, 2377, Consejo de Estado, 10 de septiembre de 1663. A largo plazo, esto condujo a una falta total de confianza en Madrid por el secretario, toda vez que sus protectores murieron o cayeron en desgracia. Don Diego de Prado volvió a chocar con el conde de Castellar, siendo relevado, saliendo indemne de un castigo mayor solo gracias a la intercesión del propio Emperador. OCHOA BRUN, M.Á., *Historia de la Diplomacia Española...op.cit.*, Vol. VIII, pp. 133-134.

²⁵⁹¹ Ibidem

²⁵⁹² AGS, EST, 2378, Don Diego de Prado, Viena, 21 de febrero de 1665; AGS, EST, 2378, el marqués de La Fuente, París, 8 de marzo de 1665. Ambos memoriales diferían poco entre sí. Por ejemplo, Lobkowitz no aparecía en la relación del Marqués, lo que le costó una reprimenda por parte de la corte, si bien sí que incluyó al príncipe de Dietrichstein, Caballeriza Mayor de Leopoldo, señalando eso sí que tenía menos posibilidades que el resto. La Fuente, en cambio sí que señalaba que consideraba a Aupsberg era el más capaz (así como su favorito) por lo que era de temer que el resto de los candidatos se pusiera en su contra. Estos memoriales fueron analizados en Consejo de Estado en abril: AGS, EST, 2378, Consejo de Estado, 21 de abril de 1665.

²⁵⁹³ PILO, R., *Juan Everardo Nithard...op.cit.*, p. 75.

se extendía a las formas de gobierno, y si bien el recurso del Valimiento ya contaba con una larga tratadística en contra desde principios del siglo XVII, la forma en que Leopoldo I anunció su intención de gobernar se parecía demasiado al modelo marcado por Luis XIV de Francia²⁵⁹⁴. En otras palabras, se trataba de un ejemplo más de la atracción que la corte de Francia estaba despertando en el resto de las cortes de Europa, incluido Viena. En este punto, es necesario destacar la estrategia seguida por Luis XIV, que tras su aparente y constante empeño por humillar a la potencia hispana (por medio, por ejemplo, de la manipulación de la “Embajada de las Excusas”), no buscaba más que desplazar al rey católico como cabeza de la cristiandad, presentándose asimismo, y a su reino, como una alternativa viable al viejo sistema establecido por la Casa de Austria²⁵⁹⁵. Esta “atracción”, que no era más que la continuación de “pugna de los émulos” iniciada en 1635, se tradujo en la adopción, por parte del resto de las cortes (y de sus miembros, de manera personal) de toda una serie de elementos de carácter propio, siendo quizá el más evidente la vestimenta de tipo francés²⁵⁹⁶. La declaración de Leopoldo, por ejemplo, parecía ir en este sentido. Las consecuencias políticas tampoco se hicieron esperar, y no fueron pocos los príncipes de la Europa del Norte y Central que se adhirieron a la potencia gala (en perjuicio del viejo modelo austriaco), sobre todo cuando vieron las grandes posibilidades que Francia podía brindar, en contrapunto con el modelo dinástico austriaco que, a pesar de todos los intentos de Felipe IV y el viaje de la infanta Margarita a Viena, parecía estar en plena descomposición.

Sin embargo, fue en Viena donde se produjo el golpe de gracia al viejo sistema austriaco, gracias a una de las jugadas maestras de la diplomacia del Rey Sol: el Primer Tratado de Reparto (1668). Este no sólo reconocía implícitamente los derechos de Luis XIV sobre el legado de la rama hispana, sino que además descabezaba a la facción *filoespañola* de Viena, al quedar asociado al mismo el príncipe de Aupsberg, quien hasta entonces la había dirigido. De poco importó que el acuerdo permaneciera en secreto: los diplomáticos hispanos, al igual que los del resto de Europa, no tardaron en

²⁵⁹⁴ BÉRENGER, J., *La supresión del ministro-favorito...op.cit.*; sobre la tratadística hispana en contra del valimiento: TOMAS Y VALIENTE, Fr. *Los validos en la monarquía española del siglo XVII*, Siglo XXI, Madrid, 1982, pp. 117-155.

²⁵⁹⁵ Sobre este punto, nos remitimos a las numerosas reflexiones y ejemplos recogidos por Jean-Frédéric Schaub en *La Francia española. Las raíces hispanas del absolutismo francés*, Marcial Pons, Madrid, 2004.

²⁵⁹⁶ Sobre la influencia cortesana francesa y la evolución europea de la corte: DUINDAM, J., *Viena y Versalles. Las cortes de los rivales dinásticos entre 1550-1780*, Antonio Machado, Madrid, 2003. A la larga, Leopoldo adoptó muchas formas de la corte francesa, si bien también desarrolló su propio modelo, siendo una fecha clave en su evolución el segundo sitio de Viena (pp. 40-43).

percatarse del giro experimentado por la diplomacia imperial (así como por el propio Aupsberg), siendo la concreción de una candidatura única al trono de Polonia uno de los primeros ejemplos²⁵⁹⁷. Ciertamente es que la firma de este acuerdo respondió a una coyuntura particular, marcada por la crisis dinástica y la debacle total de las armadas de españolas en Flandes. En cualquier caso, el acuerdo, sumado al resultado adverso de la Guerra de Devolución, abrió la puerta a un escenario nuevo, en el que las relaciones dentro de la familia austriaca, si bien no se rompieron, adquirieron una naturaleza diferente, basada en un sistema de ligas y alianzas propio de un modelo post-westfaliano, que buscaba fundamentalmente la contención de la potencia francesa y la prevención de la Monarquía Universal Gala²⁵⁹⁸.

El fin de las relaciones familiares entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia.

Esta descomposición del modelo austriaco coincidió en el tiempo con la ruptura de las relaciones entre la dinastía Vasa y las dos ramas de la Casa de Austria. Los proyectos franceses de la reina llevaron a una quiebra entre las dos familias, al no contemplarse una asimilación de la familia Condé como continuadores de los Vasa (como si había ocurrido con estos respecto a los Jagellón). Esto tuvo sus consecuencias, al existir toda una serie de vínculos que unían a ambas familias. Ya hemos visto como, a la hora de establecer sus relaciones, la Casa de Austria había hecho uso de toda una serie de instrumentos (más allá de los meramente dinásticos) para reforzar sus uniones. En el caso de los Vasa de Polonia, estos contaban con casi sesenta años de historia, e incluían deudas y patrimonio. De esta forma, la disolución de los lazos familiares se hizo muy complicada, al ser el potencial propietario de los mismos un príncipe francés, lo que enlazó con la puga por la sucesión y la rivalidad franco-austriaca. En el caso de la rama austriaca, la ruptura de estos lazos supuso una pesada carga financiera para Leopoldo I, en un momento particularmente adverso para sus arcas. En el caso de la rama española, estos vínculos ni siquiera se llegaron a romperse, prolongándose la disputa durante toda la segunda mitad del siglo XVII.

²⁵⁹⁷ Ver infra. CONDE PAZOS, M., *La elección de Miguel I...op.cit.*

²⁵⁹⁸ Sobre el tratado de reparto: BÉRENGER, J., "An Attempted *Rapprochement* between France and the Emperor: the Secret Treaty for the Partition of the Spanish Succession of 19 January 1668", HATTON, R., (Ed.), *Louis XIV and Europe*, MacMillan, Londres, 1976, pp. 133-153; RIBOT, L., "La repercusión en España del tratado de reparto de la Monarquía de 1668", SANZ CAMAÑES, (Ed.) *Tiempo de cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 55-97. Sobre el nuevo orden que surgió: RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Diplomacia y relaciones exteriores...op.cit.*, pp. 135-153.

La fecha clave de la ruptura es diciembre de 1663, momento en que la joven sobrina de la reina, Ana Enriqueta, se casó con el duque de Enghien. Este matrimonio estuvo precedido por la adopción, por parte de los reyes de Polonia, de la princesa, quien a partir de entonces se convirtió en depositaria legal del legado de los Vasa. Este comprendía una multitud de bienes, entre los cuales destacaban los ducados silesios de Opole y Razibórz, entregados en hipoteca por Fernando III a Ladislao IV²⁵⁹⁹. El devenir que estos dos territorios había sido complejo: en 1648, habían pasado a manos de Carlos Fernando Vasa, que los recibió tras su abandono de candidatura real, revirtiendo tras su muerte en su hermano, el rey Juan Casimiro (1655). Este, a su vez, se los cedió a su esposa, una transacción que, según algunas fuentes, estuvo respaldada por la diplomacia hispana²⁶⁰⁰. Con la adopción de Ana Enriqueta en 1663, se abrió la puerta a que un príncipe francés terminara haciéndose con ellos, ya que los ducados formaban parte de la negociación matrimonial y la dote de la princesa, mostrando el duque de Enghien un especial interés por ellos²⁶⁰¹. En Viena, sin embargo, se resistieron a efectuar su entrega. Por entonces Silesia seguía siendo uno de los territorios más inestables de los Países Hereditarios, tanto por las tensiones confesionales todavía existentes como por las muchas reclamaciones que tenían los otros príncipes sobre el territorio. Además, sus defensas, junto a las de Moravia, eran muy vulnerables a un ataque desde el este²⁶⁰². Ya en el pasado, los ministros del Emperador se habían opuesto a la entrada del Elector de Brandemburgo en el territorio (por medio de la entrega del ducado de Jägerndor), por lo que su resistencia fue mucho mayor cuando se trató de un príncipe francés²⁶⁰³. Además, no gustó nada la forma en que Luis XIV se refirió al asunto, escribiendo una carta as

²⁵⁹⁹ Ver supra, capítulo VI

²⁶⁰⁰ Según el barón de Lisola, la reina María Luisa estaba particularmente agradecida al marqués de La Fuente, entonces muy interesado en ganarse a la reina por su apoyo en la alianza con el elector de Brandemburgo, por el apoyo prestado en este asunto. AHN, EST, Lib. 125, f. 231, el marqués de La Fuente a Felipe IV, Viena, 25 de junio de 1657.

²⁶⁰¹ Las cartas escritas por La Fuente desde París revelan la gran importancia que tuvieron estos dos ducados en las negociaciones: AHN, EST, Lib. 127, f. 72, el marqués de La Fuente, 20 de mayo de 1663; f. 109, el marqués de La Fuente, París, 17 de junio de 1663; f. 283, el marqués de La Fuente, París, 6 de octubre de 1663. Las condiciones finales de la dote las encontramos en: AHN, EST, Lib. 127, f. 346, el marqués de La Fuente, París, 18 de noviembre de 1663.

²⁶⁰² Años más tarde, con motivo de la amenaza turca, los ministros de Leopoldo I asegurarían que se trataba del territorio más expuesto, junto a Moravia, por no contar con ninguna barrera natural frente a Polonia, AGS, EST, 2381, Don Diego de Prado a la reina gobernadora. Viena, 25 de diciembre de 1665.

²⁶⁰³ En Viena se temía que, de convertirse Enghien en rey de Polonia, utilizara ambos ducados como cabeza de puente para conquistar Silesia. AGS, EST, 2381, Don Diego de Prado, 27 de diciembre de 1665.

Viena “que no carecía de amenazas”. Pero, para evitarlo, el único remedio era pagar la hipoteca dejada por Fernando III, estimada en 1665 en unos 733.000 escudos²⁶⁰⁴.

Este fue uno de los motivos que llevaron al barón de Lisola a Madrid, ya que Leopoldo I pretendió que Felipe IV contribuyera con una parte del pago. Dicha propuesta, sin embargo, no fue bien recibida por la corte, entre otras cosas, porque no se trataba del único pedido económico del barón²⁶⁰⁵. Este, por ejemplo, ya había solicitado antes de llegar a la corte que se renovara la ayuda económica de 20.000 escudos al mes concedida para hacer frente a la guerra contra el turco²⁶⁰⁶. Estos pagos, en general aprobados por el Consejo de Estado y el propio Felipe IV, habían demostrado que la hacienda del virreinato de Nápoles no podía seguir siendo la reserva económica de la Monarquía en Centroeuropa. Primero, porque sus arcas ya estaban muy hipotecadas, teniendo que soportar también socorros para la guerra de Portugal. Y segundo, porque los nuevos virreyes que llegaron a partir de 1664 trataron de cambiar la forma en que se administraban los recursos, evitando la salida de dinero del reino. A pesar de todo, en 1666 se estimaba que, solo en ayudas al exterior, el virreinato había desembolsado más de 650.000 escudos²⁶⁰⁷. Es natural que, en este contexto, los ministros de Felipe IV se resistieran a adquirir nuevos compromisos, rechazando la solicitud de ayuda del barón de Lisola (sí que se aprobó, como veremos más adelante, una ayuda extraordinaria de 150.000 escudos). Pero si en Madrid creyeron que con ello se evitaba el problema de los ducados silesios, estaban muy equivocados, ya que Don Diego de Prado no tardó en pedir nuevas ayudas para Leopoldo I, quien estaba sin medios tras tener que desembolsar un millón cien mil florines por los mismos²⁶⁰⁸.

Más compleja y tormentosa fue la ruptura de la relación de Madrid, siempre y cuando la podamos considerar como tal, ya que el futuro de la renta de Nápoles,

²⁶⁰⁴ AHN, EST, Lib. 692, Polonia; según algunas fuentes, Leopoldo I también trató de aprovechar la existencia de un segundo testamento de Carlos Fernando. Su intentó, sin embargo, no prosperó. Sobre el complejo contencioso de los ducados: DZIEGIEL, W., *Utrata księstw opolskiego i raciborskiego przez Ludwikę Marię w r. 1666*, Komitet Wydawnictw Śląskich Polskiej Akademii Umiejętności, Cracovia, 1936.

²⁶⁰⁵ Ibidem

²⁶⁰⁶ AGS, EST, 2378, Consejo de Estado, 14 de marzo de 1665.

²⁶⁰⁷ AGS, EST, 2377, Consejo de Estado, 9 de noviembre de 1666; Sobre el nuevo enfoque de los hermanos Aragón y su distribución de los recursos: CARRIÓ-INVERNIZZI, D., *El gobierno de las imágenes. Ceremonial y mecenazgo en la Italia española de la segunda mitad del siglo XVII*, Iberoamericana, Madrid, 2008.

²⁶⁰⁸ AGS, EST, 2381, Don Diego de Prado, 27 de diciembre de 1665; Esta compra, sin embargo, fue un duro golpe para la candidatura francesa, disminuyendo sus posibilidades. NAGIESLKI, M., *Druga wojna domowa w Polsce. Z dziejów polityczno-wojskowych u schyłku rządów Jana Kazimierza Wazy*, Wydawnictwo Neriton, Varsovia, 2011, pp. 46-47.

principal vínculo entre las dos familias desde el siglo XVI, no se resolvió, heredando el problema la familia Condé²⁶⁰⁹. En este punto hay que volver a referirse a Don Francisco de Biboni, quien volvió a hacerse cargo de la embajada polaca en 1659. Su misión fue complicada desde un principio. Para entonces, el nombre de Biboni estaba asociado al proceso de falsificación de moneda que había sacudido a su última embajada, siendo considerado por todos como el auténtico culpable de la filtración de documentos de 1648 (el mismo que había llevado a la cárcel al barón de Auchy, quien se había convertido, a ojos de la corte, en la principal víctima de los manejos del embajador)²⁶¹⁰. Por ello, su nombramiento fue muy mal recibido por las autoridades españolas, que requirieron en repetidas ocasiones sus con la esperanza de poder evitar su entrada. La frustración llegó cuando se supo que Biboni no sólo llegaba como representante de Juan Casimiro, sino que además lo hacía en calidad de embajador extraordinario, pidiendo casa y manutención, lo que aseguraba una larga estancia²⁶¹¹. Oficialmente, Biboni llegó con el cometido de felicitar a los reyes de España por el nacimiento de los infantes Felipe Prospero y Fernando Tomas. Su verdadero cometido era resolver todos los asuntos pendientes entre la familia Vasa y la rama hispana desde principios del siglo XVII. Podemos resumir los intereses de su embajada en dos grandes bloques: el pago de las deudas acumuladas y la entrega del diploma de sucesión.

Por supuesto, fue el cobro de la renta de Nápoles lo que una vez más colmó la atención del embajador, queriendo Biboni que se reconociera el acuerdo suscrito en 1647 por IV duque de Arcos (cuando fue Virrey de Nápoles), según el cual, el cobro de la renta (estipulada en 34.260 ducados) se haría de manera directa, sin que el Virrey y ninguno de sus oficiales pudiera retenerla. Este acuerdo había sido muy beneficioso para los intereses de Juan Casimiro, si bien no se hizo efectivo por la rebelión del reino. Biboni también quería que se suprimiera una medida aplicada por el conde de Oñate, tras la rebelión de Nápoles, según la cual se había decidido retener un tercio de la rentas. Esta imposición, adoptada de mutuo acuerdo con el Tribunal de la Regia Cámara, se había impuesto de forma perentoria, y le había costado a Juan Casimiro en torno a unos 400.000 escudos (siempre según los papeles aportados por el embajador), lo que había causado un grave perjuicio tanto al rey como a la iglesia católica en general, ya que

²⁶⁰⁹ Para este punto, ver infra *El legado de Juan Casimiro Vasa*.

²⁶¹⁰ AGS, EST, 2369, Consejo de Estado, 8 de julio de 1659.

²⁶¹¹ AGS, EST, Don Francisco de Biboni a Don Luis de Haro, Alicante, 16 de junio de 1659; AGS, EST, 3918, Consejo de Estado, 15 de julio de 1659.

coincidió con los peores años de la guerra con Suecia. Más aún, aseguró que por culpa de esta medida, la reina había tenido que empeñar sus joyas a los banqueros de Florencia (a cambio de las cuales había obtenido 200.000 escudos), entregándolas a un interés exorbitado²⁶¹². El noble italiano también llevó al Consejo el asunto de la flota de Wismar (si bien en esta ocasión el número de barcos se vio reducido a siete), aunque parece que esta cuestión fue secundaria en su misión. En Madrid, aquel contencioso había caído totalmente en el olvido, motivo por el cual se escribió a la Junta de Armadas para que enviara nueva información sobre los barcos. Biboni incluso llegó a tratar de introducir el asunto de la posesión de las ciudades de Bari y Rossano, cerrado en la práctica desde el siglo XVI, proponiendo un arbitraje de un año del Papa y el Emperador, que por supuesto la corte rechazó. Como siempre en estos casos, la reacción de la corte fue tratar de dilatar todo el proceso por medio de las consultas, escribiendo al Consejo de Italia para que informara sobre el acuerdo de Arcos y las medidas adoptadas por Oñate y enviando a los secretarios a por información sobre los barcos (dado que la Junta de Armadas tampoco encontró datos en sus archivos)²⁶¹³. En 1662, el rey expidió una nueva cédula para Nápoles en favor de los derechos de Juan Casimiro, urgiendo a que se continuara con los pagos de manera normal²⁶¹⁴.

En cuanto al diploma sucesorio, gran parte de la información sobre el mismo la encontramos en las consultas de estado de aquellos días. Desconocemos los motivos que llevaron a Juan Casimiro a tratar este tema, si es que hubo alguna razón concreta. Es posible que, con ello, el rey tratara de buscar algo de apoyo en la Casa de Austria de cara a la futura negociación con los suecos, ya que era difícil pensar que los polacos le permitirían defender sus derechos dinásticos de la misma forma en que lo había hecho en 1655 (con tan catastróficos resultados). Pero, si conseguía vincular a la Casa de Austria, por medio de la asociación a sus derechos dinásticos, obtendría una mejor posición a la hora de negociar. Tampoco podemos descartar que Biboni tratara el asunto

²⁶¹² AGS, EST, 2371, Don Francisco de Biboni, Madrid, s.f.; Juan Casimiro a Felipe IV, “Campo Real Torona”, 12 de noviembre de 1658; según estos datos, la reina habría recibido 200.000 escudos en 1657 por estas joyas, pagándose un interés del 7%. Por supuesto, la referencia no era gratuita, ya que María Luisa no tardó en pedir que se le pagara el empeño de sus joyas, algo que también haría Enghien a través del enviado de su padre en Madrid, Lenet: AHN, EST, Lib. 139, La reina gobernadora al marqués de La Fuente, Madrid, 13 de enero de 1666.

²⁶¹³ AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 15 de enero de 1660; f. 184, relación que se ha sacado en la secretaría de los papeles que se han hallado en ella tocantes al Diploma del rey de Polonia; Al final, se tuvo que recurrir a una carta de Andrés Rozas de 1633 y otra de 1640, no encontrándose referencias concretas de los barcos en la instrucción del barón de Auchy de 1645.

²⁶¹⁴ AGS, EST, 3295, f. 101, Copa de cédula despachada por la vía de Estado a favor del rey de Polonia, 18 de septiembre de 1662.

por mera rutina, ya que estuvo incluido en las embajadas previas. En cualquier caso, en Madrid se mostró tan poco interés por el asunto como en las ocasiones anteriores²⁶¹⁵. En febrero el rey dio instrucciones a su embajador en Viena para que no introdujera novedad alguna en el negocio, limitándose a informar²⁶¹⁶. Al final, el tratado de Oliva acabó con cualquier atisbo de problema, ya que en él Juan Casimiro renunció a sus derechos sobre el trono sueco, disolviendo cualquier reclamación basada en el Tratado Familiar.

El incidente de la embajada polaca de 1659

Pero, si algo marcó la embajada de Francisco de Biboni, fue el altercado ocurrido cerca de su casa durante el otoño de 1659. Ya desde un principio, el embajador había exigido que se le hicieran todas las demostraciones y cortesías pertinentes a un representante extraordinario, mostrándose muy puntilloso en todo lo referente a la etiqueta²⁶¹⁷. No en vano, el italiano regresaba a la península no como un simple barón, sino portando el título de Marqués. Por otra parte, es probable que guardara algo de inquina contra las autoridades de la villa de Madrid, a quienes hacía responsable del escándalo de la falsificación de moneda que había sacudido a su anterior embajada. Esto provocó que, tras haberse instalado en su casa, exigiera un tratamiento especial: que ningún alguacil de la villa pudiera pasar frente a su casa con la vara descubierta. Este tratamiento no parece que tuviera precedente, si bien Biboni declaró que era un privilegio que ya disfrutaban el nuncio y el embajador de Alemania (un extremo, este último, que la corte nunca llegó a confirmar). Hay que tener en cuenta que, en aquel momento, estaban surgiendo en toda Europa una serie de disputas y altercados en torno a las embajadas y las representaciones extranjeras, que tenían su origen en los problemas de jurisdicción y de etiqueta, así como en los excesos causados por la inmunidad diplomática. Los ejemplos más célebres, por su trascendencia, fueron los del “Incidente de Londres”, de 1661 (una disputa de precedencias entre los representantes del rey de España y de Francia), y el conflicto entre Crequi, entre el embajador del rey de Francia en Roma y la guarda corsa, que terminó con una guerra entre Luis XIV y

²⁶¹⁵ Aquellas reuniones sí que sirvieron para que algunos miembros del Consejo de Estado expresaran su opinión sobre Juan Casimiro, quien fue comparado con su hermano, Ladislao, en general con un resultado desfavorable. El marqués de Velada, por ejemplo, aseguró: “Aquel rey que tenía prudencia, valor, ambición y poderyo militar, mas con este en quien no se sabe si concurren estas circunstancias”. AGS, EST, 2371,

²⁶¹⁶ AHN, EST, Lib. 135, f. 19, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 15 de febrero de 1660.

²⁶¹⁷ AGS, EST, 2369, Consejo de Estado, 8 de agosto de 1659.

el Papa²⁶¹⁸. El incidente con la embajada polaca, si bien no llegó a tener la misma trascendencia, sí que se saldó con un tumulto considerable.

El origen del mismo estuvo en los choques entre los alguaciles de la villa y los servidores de la casa del embajador quienes, siguiendo las órdenes de Francisco de Biboni, empezaron a hostigar a las autoridades que pasaban frente a su casa con la vara descubierta (algo bastante común, ya que la embajada estaba instalada frente a la calle San Luis, en el centro, muy cerca de uno de los accesos principales a Sol). El primer incidente se dio cuando un criado de uno de los alcaldes, por pura casualidad, pasó frente a la casa con la vara descubierta, saliéndole al paso varios hombres para llamarle la atención. Algo parecido le ocurrió, apenas unas horas más tarde, a otro alguacil (de nombre Antonio Domínguez), a quien también increparon, y siguió ocurriendo los días siguientes, en algún caso, con amenazas y espadas de por medio. Pero el incidente más grave se produjo el día 22 de octubre, cuando Lázaro Burgos, un alguacil que acababa de llegar a la villa, fue golpeado por la espalda y derribado cuando pasaba frente a la casa, recibiendo una paliza en la que su vara resultó rota. Esto dio inicio a un proceso judicial en el que el alcalde, Don Lorenzo Mateu, mandó a varios alguaciles a la zona para que buscaran testigos (eso sí, sin hostigar a los miembros de la embajada). Fue entonces cuando se produjo el choque principal, ya que la presencia de varios oficiales no intimidó a los criados de Biboni, quienes salieron a la calle para exigir que se respetara la inmunidad de la casa. Como era de esperar, la disputa subsiguiente pronto se tornó en enfrentamiento, en el que ambas partes sacaron sus espadas, habiendo algunos cruces. Si no se llegó a mayores, fue porque la población de Madrid, indignada por el desacato de los miembros de la embajada, intervino contra ellos lanzándoles ladrillos y piedras, viéndose obligados a buscar refugio dentro de la casa. El incidente se saldó con varios heridos (tanto por estocada como por los ladrillos) y 16 testigos que dieron cuenta de todo, de manera que un alcalde de la ciudad mandó apresar a todos los lacayos de Biboni implicados en el suceso, encontrándose a dos de ellos heridos de gravedad²⁶¹⁹.

Este incidente desacreditó por completo a Francisco de Biboni, así como a toda su embajada, sobre todo cuando uno de los criados prendidos, de nombre Bartolomé,

²⁶¹⁸ SONNINO, P., *Louis XIV's view of the papacy: (1661-1667)*, University of California Press, 1966; ANDRE, L., *Luis XIV y Europa...op.cit.*, pp. 39-45.

²⁶¹⁹ Encontramos gran cantidad de información sobre este incidente en: AGS, EST, 3918, sobre todo en: *Ilustrísimo señor. En diez y siete...*

aseguró que sólo habían seguido las instrucciones de su señor. De poco sirvió que el embajador diera su propia versión de los hechos, culpando al alcalde Mateu de haber violado la inmunidad de su embajada. Para entonces Biboni ya había causado suficientes problemas y el resto de los embajadores de la corte, empezando por el nuncio y el representante de Leopoldo, se negaban a concurrir con él, excusándose cuando acudía a la capilla real. Por todo ello, y para evitar problemas mayores, se decidió escribir a la corte de Polonia explicando todo el suceso, con la esperanza de que con ello se le relevara²⁶²⁰. Nada más lejos de la realidad, Biboni se mantuvo en Madrid al menos dos años más, lo que no era sino una prueba más del enrarecimiento de las relaciones entre las dos cortes. A principios de 1662, este se volvió a poner en contacto con la corte para pedir que se le hiciera efectivo el pago de 400 escudos al mes que se le tenía asignado en la aduana de Foggia, lamentando el poco caso que se le hacía desde que don Luis de Haro había muerto. Biboni, que declaró haber estado enfermo durante caso un año, también solicitó licencia para mantenerse un tiempo en España, donde, decía, quería mantener a una hija que acababa de tener²⁶²¹.

La sucesión de Polonia y la política de la Monarquía en la Europa Central y Septentrional (1660-1668).

La década de 1660 fue complicada en lo que respecta a la política exterior de la Monarquía en el centro y el norte de Europa. La crisis de la dinastía hizo de aquellos años un momento de encrucijada, en los que la acción exterior basculó entre la política tradicional de colaboración familiar y la búsqueda de nuevos aliados en la zona que respondieran exclusivamente a los intereses propios. Por supuesto, el centro de atención estuvo en la defensa del norte de Italia y Flandes, territorio este último que estuvo especialmente amenazado por Luis XIV a partir de 1662. Esto, sin embargo, no supuso un abandono de los otros frentes. Al contrario, como la sucesión de Polonia pronto demostró, los asuntos de Europa estaban íntimamente ligados entre sí, de manera que una decisión adoptada en un punto del continente podía terminar repercutiendo en el otro extremo. Esto fue percibido por Luis XIV de Francia, quien no dudó en sacrificar sus intereses en 1668 en Polonia en favor del aislamiento de Flandes; y también por el

²⁶²⁰ AGS, EST, 3918, Consejo de Estado, 31 de octubre de 1659; Consejo de Estado, 3 de noviembre de 1659. En cuanto al proceso judicial, dada la necesidad de guardar las apariencias, se decidió que lo investigara en secreto una persona no togada, proponiéndose los nombres de Álvaro Benavides y Antonio de Castro.

²⁶²¹ AGS, EST, 2374, Consejo de Estado, 26 de enero de 1662; AGS, EST, 3918, el embajador de Polonia, s.f.

barón de Lisola, que, como ya hemos visto, ligó el futuro de las alianzas en Polonia y Alemania a la concreción del matrimonio entre la infanta Margarita y Leopoldo I. Esta política de gran alcance, que se mantuvo durante todo el decenio, exigió recursos y una gran habilidad diplomática. Y, si en el primer punto la Monarquía empezó a flaquear, adoleciendo los estragos de más de treinta años de guerra, lo compensó con lo segundo, hablándose actualmente de una auténtica Edad de Plata de la diplomacia española para lo que se refiere a la segunda mitad del siglo XVII²⁶²².

El punto de partida, para la Europa Central y Septentrional, fue 1660, momento en el que se firmó el acuerdo de Oliva. Esta paz abrió un panorama totalmente nuevo en la zona, bastante prometedor para la Casa de Austria. La Segunda Guerra del Norte había permitido a Viena estructurar una gran alianza en la zona, construida a partir de la mutua aversión al expansionismo sueco, que desde Madrid se trató de reforzar con el envío de varias embajadas a la zona²⁶²³. Leopoldo I también contribuyó a esta ofensiva, extendiéndola más al este, enviando para ello a Agustín Mayerberg y a Horatio Clavuccio a Moscovia (1661), con el objetivo de que mediaran en la paz con los polacos (una misión que el Marqués de La Fuente había apoyado)²⁶²⁴. El objetivo final de todas estas embajadas era mantener unido el frente anti-sueco, que no sólo suponía el establecimiento de un glacis defensivo en el norte, sino también un freno a las aspiraciones francesas en la zona. No obstante, este primer proyecto fracasó, fundamentalmente por las diferencias entre los distintos aliados, lo que fue aprovechado por la diplomacia francesa (que gracias a la mediación de Oliva, había incrementado su influencia en la zona) para construirse una posición propia. A largo plazo, fueron dos conflictos los que impidieron a la Casa de Austria establecer una gran área de influencia

²⁶²² STORRS, C., “La diplomacia española durante el reinado de Carlos II: una Edad de Oro o ¿quizá de Plata?”, SANZ CAMAÑES, P., *Tiempo de Cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 21-54.

²⁶²³ Estos eran Hércules Visconti para Polonia (con un sueldo de 300 escudos al mes una ayuda de costa de 6.000 ducados), Vicente Richard para Brandemburgo (con el mismo sueldo y una ayuda de 3.000) y Don Luis de Gramont para Dinamarca. Pero este último no fue considerado apto por Juan José, suspendiéndose o dilatándose el resto de las otras misiones. AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 29 de marzo de 1660; Junta de Estado, 9 de marzo de 1660; AGS, EST, 2377, Consejo de Estado, 30 de diciembre de 1663; AHN, EST, Lib. Felipe IV al marqués de La Fuente, 12 de abril de 1660.

²⁶²⁴ AGS, EST, 2373, Consejo de Estado, 11 de febrero de 1661; AHN, EST, Lib. 133, f. 33, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 17 de abril de 1661. Según las advertencias que La Fuente dejó a su sucesor, recomendó el envío de Mayerberg a Moscovia para evitar un hipotético acercamiento entre Varsovia y Estocolmo: BNM, Ms., 11004, f. 230 y ss, *Advertencias que el marqués de La Fuente dejó al de Mancera para el ejercicio de la embajada de Alemania*. La misión del enviado no tuvo éxito, dilatándose el conflicto seis años más. Eso sí, Mayerberg nos legó un relato de sus experiencias que, tras ser publicado primero en francés, vio la luz en Nápoles en 1697: *Viaggio di Moscovia, di Agostino baron libero di Mayerberg...*, Stamperia di Domenico Antonio Parrino, Nápoles, 1697.

desde el Báltico al Danubio: por una parte, la guerra contra el turco, que evidenció las carencias del ejército austriaco y la colaboración dinástica (teniendo que intervenir Luis XIV y los miembros del Imperio para prevenir una catástrofe en Hungría). Por otra, la sucesión de Polonia, que a largo plazo llevó a una reversión de las alianzas. Hay que señalar que la Monarquía Hispana también tuvo su parte de culpa: enfrascada en la guerra contra Portugal, suspendió la mayor parte de las embajadas proyectadas, así como el pago de muchos de los subsidios prometidos²⁶²⁵. Esto llevó a otro planteamiento, más limitado pero quizá más útil para Madrid (y sobre todo menos costoso): la concreción de una alianza basada en tres ejes, los correspondientes a las cortes de Madrid, Viena y Berlín.

Ya en las advertencias que el marqués de La Fuente dejó a su sucesor, el marqués de Mancera, señaló el poco crédito que tenía la Monarquía entre el resto de los príncipes de Alemania. Los más poderosos, como eran el elector de Sajonia y de Baviera, si bien aliados de Viena, no eran especialmente amigos de la rama hispana, y del segundo se seguía teniendo sospechas sobre sus aspiraciones al trono imperial. En cuanto al resto, o eran demasiado débiles para apoyar al rey, o estaban situados tan cerca de Francia que no se atreverían a actuar²⁶²⁶. El elector de Brandemburgo, en cambio, contaba con un ejército poderoso y cierta predisposición a colaborar con los españoles. En 1660, por ejemplo, había prohibido a sus súbditos combatir en los ejércitos del rey de Portugal, un gesto que fue muy apreciado en Madrid²⁶²⁷. Su alianza fue especialmente valorada por su situación geográfica, así como por su condición confesional, que rompía la unidad del orbe protestante. Por todo ello, la alianza con Brandemburgo fue adquiriendo una especial notoriedad dentro de la estrategia general de la Monarquía, así como de la propia Casa de Austria.

Pero no se trataba de un aliado en incondicional. Al contrario, al igual que había ocurrido durante la Segunda Guerra del Norte, Federico Guillermo pretendía sacar el máximo provecho posible de la rivalidad austro-francesa. Para ello, no tuvo

²⁶²⁵ Hay que tener en cuenta que fue por aquellos meses cuando se produjo el Incidente de Londres y la Embajada de las Excusas, lo que causó un auténtico desorden dentro de las relaciones con las otras cortes: OCHOA BRUN, M.Á., *El incidente diplomático hispano-francés...op.cit*

²⁶²⁶ BNM, Ms., 11004, f. 230 y ss, *Advertencias que el marqués de La Fuente dejó al de Mancera para el ejercicio de la embajada de Alemania*; STORRS, CH.D., "Germany's Indies? The Spanish Monarchy and Germany in the Reign of the Last Spanish Habsburg, Charles II, 1665-1700" KENT, C., WOLBER, T.K., HEWITT, C.M.K. (Ed.), *The Lion and the Eagle. Interdisciplinary Essays on German-Spanish Relations over the Centuries*, Oxford, Berghahn, 2000, pp. 108-129.

²⁶²⁷ AHN, EST, Lib. 136, f. 25, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 16 de abril de 1661.

inconveniente alguno en vascular entre los dos partes (es decir, entre la casa de Austria y la Borbón) cambiando repetidamente de bando. Lo hizo en 1658 y lo volvería a hacer en 1664. Uno de los elementos clave de la relación, sobre todo durante los primeros años, fue el dinero. El elector había terminado la guerra con un ejército numeroso, que no desmovilizó totalmente tras la contienda, quedando con unos 8.000 hombres. Su mantenimiento, no obstante, se hizo cada vez más pesado por lo que, al igual que otros príncipes, creyó que podía suplir sus carencias recibiendo ayudas desde el exterior. En este punto, el Elector de no era una excepción: los suecos, por ejemplo, tenían una acuciante necesidad de subsidios (si bien en un grado muy superior) y como señaló Jan Glete, durante los decenios siguientes varios príncipes de Alemania, aún los más pequeños, levantaron grandes ejércitos con las ayudas económicas provenientes de las potencias de occidente²⁶²⁸. En un primer momento, Federico Guillermo trató de equilibrar sus balanzas con la ayuda de Felipe IV, enviando para ello a Madrid a Joachim Friedrich von Blumenthal en busca de medios (primavera de 1660). Este era uno de los hombres fuertes de su corte, que había abogado en el pasado por un acercamiento a la Casa de Austria²⁶²⁹. Su llegada a la corte fue el motivo por el que Felipe IV aprobó la ayuda de 100.000 taleros anuales de la que antes hacíamos referencia²⁶³⁰. La paz de Oliva, por otra parte, firmada apenas unos meses más tarde, no puso fin a estas ayudas. A pesar de que estas se habían aprobado por cada año que Federico Guillermo siguiera en guerra contra Suecia, en Madrid pareció conveniente favorecer al elector por sus últimas políticas, por lo que se reafirmó la ayuda de 100.000 taleros (eso sí, como una contribución única que debía servir únicamente como gesto de buena amistad). Este fue el punto de partida de una relación que se fue estrechando a lo largo de los meses siguientes. El encargado de encauzarla fue el marqués de Caracena, quien en 1663 envió desde Bruselas a Cleves al príncipe de Masmines para que cerrara un nuevo acuerdo con el elector, aprobándose un subsidio anual de 100.000 taleros al

²⁶²⁸ GLETE, J., "International Relations in the Baltic, 1660-1720", *The Baltic and the Regions, 15th-18th centuries*, capítulo III (versión revisada, disponible online en: http://www2.historia.su.se/personal/jan_glete/Glete-Internat_Relations_Baltic.pdf)

²⁶²⁹ Sobre este Junker alemán: MCKAY, D., *The Great Elector...op.cit.*, pp.83-84 y RICHES, D., *Protestant Cosmopolitanism and Diplomatic Culture...op.cit.* pp. 183-183.

²⁶³⁰ Encontramos los objetivos de su misión en AGS, EST, 2371, f. 217, Junta de los duques de San Lucar y Terranova, 19 de mayo de 1660. Blumenthal buscaba una ayuda de 200.000 taleros al año, así como permiso para hacer levadas en Flandes y Brabante. El rey al final concedió 100.000 y el reclutamiento de 2.000 infantes.

año durante el tiempo que el Elector estuviera unido a la Casa de Austria²⁶³¹. Esta cantidad debía ser pagada desde Nápoles y a cambio la Monarquía lograba un aliado valioso de cara a una hipotética guerra en Flandes (así como ayudas para hacer frente a la invasión turca por Hungría). La importancia que el Elector adquirió entonces dentro de la política de la Casa llevó a la embajada de Viena a proponer otras medidas, como era el envío de algún dinero a Otto Schwerin y a Mauricio de Nassau, quienes habían sido los principales responsables de la negociación²⁶³².

En Madrid se tenían motivos para querer consolidar esta alianza. Desde la firma de la paz de Oliva, Luis XIV no había dejado de hacer ofrecimientos al Elector para que se uniera a la Liga del Rin, lo que, en los parámetros de la época, era alejarse de la órbita de la Casa de Austria. Según las fuentes hispanas, el Cristianísimo había ofrecido a Federico Guillermo una cantidad de dinero muy considerable, tratando al mismo tiempo de atraerse a su cuñado, el príncipe de Anhalt²⁶³³. La labor de la diplomacia de Luis XIV, por otra parte, formaba parte de una ofensiva general hacia el norte que incluía la firma de un tratado de amistad con el rey de Dinamarca. Las noticias de este último acuerdo, conocidas en Madrid a principios de 1664, aceleraron los preparativos de la embajada de Sebastian Ucedo a Brandemburgo, que debía de servir para reforzar los lazos²⁶³⁴. Este era un militar nacido en Italia, pero de origen español, que había ocupado varios puestos dentro del ejército (contador del ejército y posteriormente contador mayor de Flandes) siendo miembro del Consejo Real. Ucedo es hoy en día conocido sobre todo por sus tratados de carácter político y sus traducciones de obras clásicas, pues era una persona muy culta con una dilatada experiencia política²⁶³⁵. Su viaje a Königsberg (donde estuvo instalada la corte de manera temporal) se produjo a principios de 1664, y se prolongó hasta mediados de 1665²⁶³⁶. La labor que se le encomendó no era nada sencilla: Federico Guillermo era un príncipe ambicioso, que

²⁶³¹ AGS, EST, 2372, Consejo de Estado, 23 de septiembre de 1660; AHN, EST, Lib. 136, f. 9 Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 20 de febrero de 1661. AGS, EST, 2379, Relación de Sebastián de Ucedo, 1 de octubre de 1665.

²⁶³² AGS, EST, 2373, Consejo de Estado, 9 de febrero de 1661; AGS, EST 3918, Consejo de Estado, 16 de mayo de 1662; AHN, EST, 3252, Don Diego de Prado, Viena. 20 de octubre de 1663.

²⁶³³ AHN, EST, L. 127, f. 129, el marqués de La Fuente, Paris, 16 de julio de 1663; f. 171, el marqués de La Fuente, Paris, 29 de julio de 1663; f. 367, el marqués de La Fuente, 16 de diciembre de 1663; encontramos una relación de todos estos ministros, hecha por Ucedo en AGS, EST, 3918, Sebastian de Ucedo, 27 de junio de 1663.

²⁶³⁴ AHN, EST, Lib. 138, f. 19, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 14 de febrero de 1664.

²⁶³⁵ DÍAZ DÍAZ, G., *Hombres y documentos de la filosofía española*, CSIC, Madrid, 2003, Vol. VII (S-Z), pp. 609-610.

²⁶³⁶ AHN, EST, Lib. 127, f. 110, el marqués de La Fuente, Paris, 24 de junio de 1663; AGS, 2379, Consejo de Estado, 1 de diciembre de 1665.

además del subsidio prometido (que como veremos a continuación, nunca llegó) reclamaba a la Casa de Austria el ducado de Jägerndor, el cual se le había prometido en 1658²⁶³⁷. Más aún, el príncipe tenía grandes proyectos y quería la ayuda económica de Felipe IV. Entre ellos estaba la creación de una flota en el Báltico con ayuda del rey de Dinamarca (que, según algunas fuentes, debía alcanzar la cifra de 40 barcos) y la fundación de una compañía comercial junto a Viena²⁶³⁸. Sin embargo, Ucedo pronto se encontró con un grave problema: ¿cómo iba a convencer a Federico Guillermo de que Felipe IV era lo suficientemente poderoso como para promocionar estos proyectos, si ni siquiera había sido capaz de satisfacer los 100.000 taleros que le había prometido en 1660? Efectivamente, las necesidades de dinero en Hungría y Portugal habían provocado que los virreyes de Nápoles no enviaran cantidad alguna a la zona, debiéndose al elector, para la primavera de 1664, unos 400.000 taleros²⁶³⁹. Ya un año antes, Don Diego de Prado había advertido del daño que estaba causando en las relaciones esta falta de pagos, mostrándose Federico Guillermo cada vez más “alterado”²⁶⁴⁰. La llegada de Ucedo a Königsber tampoco sirvió para mejorar la situación. Al contrario, este llegó con muy pocos recursos, perdiendo una parte importante de los mismos en el cambio de moneda. Ni siquiera la letra de 10.000 ducados que trajo consigo para pagar a Mauricio de Nassau y Otto von Schwerin resultó tener validez²⁶⁴¹. El efecto que esto tuvo en las relaciones fue devastador y ya en mayo se supo que Federico había firmado un acuerdo preliminar con Luis XIV de Francia (lo que de hecho dejó el subsidio en suspenso). Un año más tarde, el Elector entraba en la Liga del Rin a cambio una gran suma de dinero, frustrando cualquier tipo de estrategia en el norte por parte de la Monarquía²⁶⁴².

Pero no era dinero todo lo que el Gran Elector buscaba. Al contrario, su política estaba marcada por una serie de metas a medio y largo plazo (la obtención de

²⁶³⁷ AGS, EST, 2375, Consejo de Estado, 22 de junio de 1664.

²⁶³⁸ AGS, EST, 2375, Consejo de Estado, 30 de agosto de 1663; encontramos información de este proyecto de compañía en: VALLADARES, R., *Castilla y Portugal en Asia, 1580-1680: declive imperial y adaptación*, Leuven University Press, 2001, pp. 83-88.

²⁶³⁹ AHN, EST, 3252, *Partidas de dinero que Su Majestad ha mandado proveer para Flandes y para socorrer al Emperador*, Abril de 1664.

²⁶⁴⁰ AHN, EST, 3252, Don Diego de Prado, Viena, 20 de octubre de 1663; AGS, EST, 2379, Sebastian de Ucedo, Berlín, 5 de diciembre de 1664.

²⁶⁴¹ AGS, EST, 2375, Consejo de Estado, 12 de febrero de 1664

²⁶⁴² Encontramos el acuerdo una copia del acuerdo inicial, remitida en mayo por el marqués de La fuente en: AHN, EST, Lib. 128, f. 127, Traducción de la Liga entre el Rey Cristianísimo y el Elector de Brandemburgo (con carta de La Fuente, Paris, 18 de mayo de 1664); en verdad, el marqués llevaba informando de los progresos de aquel acuerdo desde finales del año anterior: AHN, EST, Lib. 129, f. 18, el marqués de La Fuente, Paris, 27 de enero de 1664.

Pomerania, la expansión de su influencia hacia Polonia etc...). Mas ninguna de ellas tenía importancia si no podía garantizar su propia independencia política. Hay que tener en cuenta que Federico Guillermo seguía siendo príncipe de una potencia mediana, la cual se había visto arrastrada durante la Guerra de los Treinta Años por las otras grandes fuerzas, con catastróficos resultados. El Gran Elector no estaba dispuesto a repetir aquella experiencia, por lo que siempre trató de mantener su propia libertad basculando entre una y otra parte. No hay duda de que, para mediados de la década de 1660, el principal peligro para su independencia provenía de la Francia de Luis XIV, la que además de amenazar sus posesiones más occidentales (las más ricas), estaba a punto de cercarle por el este colocando un príncipe francés en el trono polaco. Esto marcó las relaciones entre Berlín y París, favoreciendo indirectamente el acercamiento con la Casa de Austria²⁶⁴³. Pero esta alternativa se hizo poco fiable en 1664, cuando Felipe IV fue incapaz de proveerle de los subsidios mientras los ejércitos de Leopoldo caían frente a las armas de los turcos en Hungría. En este contexto, se evidenció la incapacidad de la Casa de la Casa de Austria a la hora de conformar un bloque eficaz, pudiendo el elector verse arrastrado a una guerra con Francia unido al bando perdedor.

La otra alternativa, la practicada por la corte de Berlín durante los años 1664 y 1665, era tratar de sacar el mejor partido posible a su neutralidad. En este punto es importante destacar la cuestión polaca. Los acuerdos de Werhau y Bromberg, suscritos en 1658, habían dejado muchos puntos abiertos entre el Elector y los polacos²⁶⁴⁴. El más importante era la cláusula número 21 del primer acuerdo, según la cual cada nuevo rey de Polonia y cada nuevo elector debían confirmar el tratado. Esto abría la puerta a los polacos para poder revisar el acuerdo, estando en la mira de todos los derechos de soberanía sobre la Prusia Ducal. Federico Guillermo no debía temer nada mientras la *Rzespolicita* siguiera centrada en sus problemas internos, siendo su mejor garantía el ineficaz sistema de libertades de la república. La amenaza provenía precisamente de los proyectos de reforma de la corte, así como de la sucesión francesa. En tal caso, el Gran Elector debería hacer frente a un monarca poderoso, que además se vería respaldado por

²⁶⁴³ Sobre la política seguida por Luis XIV y el Elector de Brandemburgo: PÁGES, G., *Le grand Electeur et Louis XIV*, 1660-1688, Société nouvelle delibrairie et d'édition, París, 1905, pp. 86-88 ; McKAY D. « Small-power diplomacy in the age of Louis XIV: the foreign policy of the Great Elector during the 1660s and 1670s », ORESKO, R., GIBBS, G.C., SCOTT, H.M. (eds.), *Royal and Republican Sovereignty in Early Modern Europe: Essays in Memory of Ragnhild Hatton*, Cambridge University Press, 2006, pp. 188-213.

²⁶⁴⁴ Estos incluían la posesión de las ciudades de Draheim y Elbing, entregadas como prenda en los acuerdos, siendo la segunda especialmente codiciada por Federico Guillermo. Estos problemas eran conocidos en Madrid: AGS, EST, 2373, Consejo de Estado, 5 de abril de 1661.

la principal potencia de Europa²⁶⁴⁵. Federico Guillermo trató de conjurar este peligro interviniendo en la política interior polaca, financiando para ello al líder de la oposición, el mariscal de la corona Jerzy Sebastian Lubomirski, y estrechando lazos con otros nobles polacos, como el vice-canciller Jan Leszczyński o Boguslaw Radziwiłł²⁶⁴⁶. Al mismo tiempo, trató de obtener un mayor reconocimiento internacional de sus derechos de soberanía sobre la Prusia Ducal. Uno de sus mayores éxitos, a este respecto, lo obtuvo en 1664, cuando en el nuevo acuerdo suscrito con Luis XIV de Francia (del que acabamos de hacer referencia) logró incluir una cláusula por la que se le reconocía su soberanía sobre la Prusia Ducal²⁶⁴⁷.

Esta misma estrategia fue la que el elector siguió durante los años 1667 y 1668, coincidiendo con la Guerra de Devolución. Para entonces, Federico Guillermo ya había abandonado la Liga del Rhin y veía con gran preocupación la debacle de las armas españolas en Flandes²⁶⁴⁸. Mientras, en Polonia, trataba de impulsar una candidatura alternativa a la del duque de Enghien, apoyando para ello al príncipe de Neoburgo, su antiguo rival, con el que había llegado últimamente a un acuerdo. En diciembre de 1667, su representante en Viena, el barón de Blumenthal, trató de comprometer a Leopoldo I para que apoyara esta candidatura, proponiendo una alianza en Polonia²⁶⁴⁹. Aquí las fuentes difieren. Según Derek McKay, en aquel momento Federico Guillermo estaba tratando de impulsar una gran coalición que frenara a Luis XIV en Flandes, siendo el Primer Tratado de Reparto lo que finalmente frenó el acuerdo, al no poder contarse con el apoyo de Leopoldo I²⁶⁵⁰. Según las fuentes hispanas, fue el representante del elector quien se negó a tratar la liga en Flandes, no al menos mientras no hubiera una antes declaración sobre la candidatura de Polonia. Ambas versiones pueden ser perfectamente complementarias, siendo el resultado el mismo: a principios de 1668, Leopoldo I suscribió el Primer Tratado de Reparto de la Monarquía, por lo que se abstuvo de auxiliar a Carlos II; por esas mismas fechas, Federico Guillermo firmó otro

²⁶⁴⁵ KAMIŃSKA, A., *Brandenburg-Prussia and Poland...op.cit*

²⁶⁴⁶ Ibidem.

²⁶⁴⁷ MCKAY D. *Small-power...op.cit*.

²⁶⁴⁸ Sobre los contactos mantenidos entonces entre el Elector y el marqués de Castel Rodrigo: SÁNCHEZ BELÉN, J.A., "Las relaciones internacionales de la Monarquía Hispánica durante la regencia de Doña Mariana de Austria", *Studia Histórica, Historia Moderna*, nº 20, pp. 132-172.

²⁶⁴⁹ AGS, EST, 2384, Respuesta verbal que de orden de Su Majestad Cesárea se dio al barón de Blumenthal, enviado del elector de Brandemburgo, 14 de diciembre de 1667.

²⁶⁵⁰ AHN, EST, Lib. 128, f. 18, el marqués de La Fuente, Paris, 27 de enero de 1664; f. 56, el marqués de La Fuente, Paris, 21 de febrero de 1664; f. 127, traducción de la Liga entre el rey Cristianísimo y el elector de Brandemburgo (enviado desde Paris el 18 de mayo de 1664); MCKAY D. *Small-power...op.cit*.

acuerdo de neutralidad con Luis XIV. El anzuelo puesto por el rey Sol para ganarse al Elector fue el trono polaco, ya que a cambio de su neutralidad en Flandes, Luis XIV se comprometió a abandonar cualquier tipo de pretensión o proyecto sobre la corona polaca, adhiriéndose en cambio a la candidatura del príncipe de Neoburgo²⁶⁵¹.

Un camino inverso fue el recorrido por la corona sueca. La corte de Suecia era, para 1660, la principal aliada de Luis XIV en la zona. Tras casi treinta años de acuerdos y una intermediación favorable en Oliva, la amistad con la corte de Estocolmo parecía una de las más consolidadas para la diplomacia francesa. Más aún, el estado de Suecia, tras la muerte de Carlos X, apuntaba a una mayor profundización de estas relaciones. Al frente de la regencia estaba el rico magnate Magnus Gabriel de la Gardie, que tuvo que hacer frente un déficit heredado desorbitado que parecía aumentar la dependencia de los suecos hacia los subsidios llegados desde París²⁶⁵². Todo ello consolidaba una alianza que, si bien no contaba con los elementos dinásticos tradicionales, estaba estructurada en torno a una serie de intereses comunes y unas necesidades concretas. Fue precisamente la ruptura de estos intereses lo que finalmente llevó a una inversión de alianzas en la zona, siendo una vez más la sucesión polaca un elemento clave en este cambio²⁶⁵³.

En un principio, Luis XIV había contado con el apoyo de Suecia para promover la candidatura del duque de Enghien. Su cercanía a la zona y el poderío de sus tropas hacían de su ayuda algo fundamental, sobre todo a partir de 1661, cuando fracasó el intento de la reina de elegir un *Vivente Rege* en la dieta. Fue entonces cuando se empezó a barajar una posible intervención armada en la zona, pero una invasión desde Francia, además de costosa, era muy arriesgada, toda vez que podía dar pie a toda clase de problemas tan solo en el transporte. El ejército del rey de Suecia, en cambio, estaba situado en los márgenes de la república, por lo que su intervención era mucho más sencilla. En la documentación no hayamos una referencia clara a la posible contrapartida que los suecos podían haber obtenido de su intervención, si bien en alguna

²⁶⁵¹ AGS, EST, 2385, Consejo de Estado, 7 de febrero de 1668 y 26 de mayo de 1668; Traducción del tratado de Liga particular entre el rey de Francia y el Elector de Brandemburgo sobre lo de Flandes y Polonia (enviado el 6 de abril de 1668).

²⁶⁵² UPTON, A.F, *Charles XI and Swedish Absolutism*, Cambridge University Press, 1998, pp. 11-31.

²⁶⁵³ PIWARSKI, K., « La Pologne et la question baltique dans la deuxième moitié du XVII^e siècle », *La Pologne. Au VII^e Congrès International des Sciences Historiques*, Société Polonaise d'Histoire, Varsovia, 1933, Vol. II, pp. 85-94.

ocasión se menciona la Prusia Real y la Samogitia²⁶⁵⁴. En 1661, el embajador sueco en Francia, el conde Class Tott, firmó un primer acuerdo en Fountenebleau, según el cual, a cambio de 480.000 rixdales anuales, Luis XIV recibiría un ejército auxiliar de 12.000 soldados suecos para que pudiera intervenir en Polonia. Dicho acuerdo también incluía un subsidio de 100.000 rixdales durante los cinco años siguientes, a la espera de que se materializara la intervención²⁶⁵⁵.

Pero la corte de Estocolmo no tenía un interés real en que un príncipe francés se hiciera con el trono de Polonia. Al contrario, durante decenios, la *Rzespospolita* se había convertido en el espacio natural de expansión del reino, formando parte de su órbita de influencia. En este punto, compartía con Brandemburgo su rechazo a cualquier proyecto de reforma de su sistema político, y más aún al establecimiento de una dinastía francesa en la zona, ya que podía llevar a un choque de influencias entre Estocolmo y París. Además, tampoco gustó nada la forma en que Luis XIV planteó su estrategia en el norte, aproximándose a sus enemigos tradicionales, el rey de Dinamarca y el elector de Brandemburgo. Ya en 1663, se empezaron a escuchar voces discordantes con la política pro-francesa de la regencia. Por ejemplo, los suecos no dudaron en expresar su malestar por el matrimonio de Enghien con la sobrina de la reina María Luisa²⁶⁵⁶. Es probable que en este punto Luis XIV y su ministro Lionne sobrevalora, la dependencia de Estocolmo hacia los subsidios franceses²⁶⁵⁷. Lo cierto es que, a partir de estas fechas, se empezó a barajar en la corte de Carlos XI otras opciones políticas. En 1665, sus ministros rehusaron tratar con Monsieur Terlon un nuevo acuerdo que incluyera la candidatura francesa al trono polaco, argumentando que no había llegado todavía el momento de decidir el futuro de Juan Casimiro²⁶⁵⁸. En 1667, Castellar aseguró que los suecos sólo seguían haciendo ligas con los franceses por dinero, no estando muy claros sus intereses políticos reales²⁶⁵⁹.

Todo ello revirtió en favor de la Monarquía Hispana, que en 1665 volvió a plantearse un acercamiento a Estocolmo. El encargado de estos primeros contactos fue

²⁶⁵⁴ AGS, EST 2382, Agustín Meyer a Lepoldo I, Varsovia, 4 de enero de 1667.

²⁶⁵⁵ BCK, Serie TEKA, 155, f. 112; MOREL FATIO, A., *Recueil des instructions données...op.cit.*, (Volumen dedicado a Suecia, 1885, pp. L-LII); sobre este tratado, y los problemas posteriores: NAGIESLKI, M., *Druga wojna domowa...op.cit.*, pp. 39-40.

²⁶⁵⁶ AHN, EST, Lib. 137, f. 118, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 31 de octubre de 1663.

²⁶⁵⁷ ANDRE, L., *Luis XIV y Europa...op.cit.*, pp. 36-37.

²⁶⁵⁸ AHN, EST, Lib. 129, f. 103, el marqués de La Fuente, Saint Germain, 23 de mayo de 1665. NAGIESLKI, M., *Druga wojna domowa...op.cit.*, pp. 42-43.

²⁶⁵⁹ AGS, EST, 2382, el conde de Castellar, Viena, 12 de enero de 1667.

el padre Cristóbal de Rojas, quien se trasladó a Ratisbona a negociar²⁶⁶⁰. No obstante, no fue hasta 1668 cuando la alianza tomó forma. La estrategia sueca tuvo entonces dos vertientes, una en Flandes y otra en Polonia. En este último territorio, se adhirió a la candidatura propuesta por el elector de Brandemburgo, la del príncipe de Neoburgo, convirtiéndose así en el aspirante de todos los príncipes. Mientras, en occidente, se sumó a la Triple Alianza junto a Inglaterra y Holanda, evitando la debacle total de los ejércitos españoles en Flandes. El precio que la Monarquía tuvo que pagar fue muy alto, al comprometerse a aportar a los aliados unos subsidios de 480.000 taleros (obteniendo como contrapartida la paz de Aquisgran). Esto dio inicio a un periodo de colaboración entre Madrid y Estocolmo, marcado por la embajada de Fernán Núñez, que se prolongó hasta 1674²⁶⁶¹.

La concreción de la candidatura francesa (1659-1661)

Ya hemos visto la influencia de la sucesión de Juan Casimiro Vasa en los acontecimientos internacionales de la época. Sin embargo ¿Cuál fue el papel jugado por la Monarquía en la propia sucesión? Antes de responder a esta pregunta, es necesario distinguir tres periodos, correspondientes a las distintas etapas del proceso. La primera corresponde a los años que van de 1659 a 1661, siendo un periodo de concreción, en el que la candidatura austriaca todavía se consideró una opción factible. Durante este tiempo, las líneas de comunicación entre la reina María Luisa y la corte de Viena siguieron abiertas, siendo el principal interlocutor el barón de Lisola. El segundo periodo (1662-1666) se inaugura con el enfrentamiento entre este embajador y la corte de Varsovia (que al final forzaría su retiro) y la confirmación de que el duque de Enghien sería el candidato de la corona polaca. Este es el momento clave de la sucesión, cuando ambas partes, partidarios de la reina y opositores, se movilizaron, estallando un nuevo Rokosz en 1665. La paz que dio fin a esta confederación marca el inicio del tercer periodo (1667-1668), caracterizado por su entroncamiento con la cuestión internacional, al ir sacrificando Luis XIV sus ambiciones en Polonia en aras del

²⁶⁶⁰ AGS, EST, 2379, Consejo de Estado, 15 de abril de 1665; El obispo electo de Stefania al duque de Medina de las Torres, entre Viena y Ratisbona, 30 de marzo de 1665; “Para obedecer a la orden de Su Majestad Cesarea sobre la relación...” s.f.; AHN, EST, 3252, Junta de estado con los puntos que ha de contener la instrucción del padre Rojas, Madrid, 29 de septiembre de 1664; Sobre Cristóbal de Rojas: MILLER, S.J.T., SPIELMAN, J.P., *Cristobal Rojas y Spinola, Camerlist and Irenicist, 1626-1695*, Transactions of the American Philosophical Society, New Series, 52-5. Filadelfia, 1962.

²⁶⁶¹ SÁNCHEZ BELÉN, J.A., *Las relaciones internacionales de la Monarquía Hispánica...op.cit*; QUATREFAGES, R., “Las relaciones diplomáticas hispano-suecas (s. XVI-XVII)”, MARTÍNEZ RUÍZ, E., PI CORRALES, M.D.P., *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*, Comunidad de Madrid, 1998, pp. 993-1003; PI CORRALES, M. DE P., *Tratarse de manera intermitente...op.cit*.

conflicto de Flandes. Esta fase está marcada por la invasión tártaro-cosaca de la república (diciembre de 1666) y la guerra de Devolución. El fin del proceso culmina en el verano de 1668, cuando Juan Casimiro finalmente abdicó.

A partir de 1658, la política de la reina María Luisa fue basculando en favor de la corte de París²⁶⁶². De fondo, unos intereses generales, los de los polacos, cada vez más diferenciados de los del resto de sus aliados, sobre todo a raíz de la ruptura con Moscovia, y una serie de objetivos particulares, los de la reina, que sólo podían realizarse de mutuo acuerdo con el rey Sol. La concreción de una candidatura francesa, no obstante, aún tardó un tiempo en materializarse, al existir toda una serie de resistencias e intereses que actuaban en contra. Hay que tener en cuenta que, en un principio, la opción francesa era muy minoritaria. Durante toda la Segunda Guerra del Norte, la nobleza polaca se había estado debatiendo entre la posibilidad de coronar a un miembro de la Casa de Austria o a un hijo del Gran Duque de Moscovia, teniendo ambas alternativas importantes defensores dentro de la república. La candidatura francesa era pues una tendencia menor, lo que también tenía su parte positiva, ya que la corona, y en concreto la reina, pudieron capitalizar todo el proyecto. Esta instrumentalización, sin embargo, supuso un nuevo problema, dado el recelo que María Luisa todavía despertaba en el resto de las cortes. En París, por ejemplo, no gustaba nada sus contactos con varios frondistas, y mucho menos que se decantara, a la hora de elegir un candidato, por el duque de Enghien, cuyo padre, el príncipe de Condé, acababa de ser rehabilitado en la corte²⁶⁶³. De hecho, no fue hasta finales de 1660 cuando Luis XIV dio permiso a los Condé para embarcarse en el proyecto de Polonia, enviando este a su secretario Caillet²⁶⁶⁴. Ciertamente nos preguntamos si Mazarino no se sintió aliviado al ver a su viejo rival aventurándose en una empresa tan remota. De lo que no parece haber duda es de que, al igual que los ministros de Leopoldo I y Felipe IV, el cardenal temía las posibles consecuencias internacionales, por lo que se mostró sumamente cauto hasta su muerte.

Mazarino tenía motivos para recelar de María Luisa. Esta siguió negociando la sucesión con la Casa de Austria al menos hasta 1660, con la esperanza de que Leopoldo cambiara de opinión y ofreciera a alguno de los archiduques para el trono. En enero de

²⁶⁶² Ver supra, pp...

²⁶⁶³ Sobre la rehabilitación de Condé: WILLIAMS, L., *Jornadas a los Pirineos, 1659-1660*, Diputación de Valladolid, 2008, pp. 150-152.

²⁶⁶⁴ LE COMPTE DE LHOMEL, G., *Relations de Antoine de Lumbres...op.cit.* Vol. III, p. VII..

ese mismo año, envió a Viena uno de sus secretarios franceses, quien nada más llegar a la corte se entrevistó con el marqués de La Fuente²⁶⁶⁵. El propósito de este secretario no era otro que averiguar los motivos por los que aún no se había contestado a las propuestas de la reina (si bien también traía consigo otro negocio referente a la hacienda que el embajador no llegó a concretar). Hay que señalar que, en ese mismo momento, se estaban desarrollando en Oliva las primeras conversaciones de paz, lo que permitió al embajador esquivar el problema, asegurando que una candidatura austriaca precipitada podía llevar a un estancamiento de las conversaciones, siendo este el motivo de tanta reticencia²⁶⁶⁶. Al Marqués no le faltaba razón: ya en 1658, los suecos habían declarado que no firmarían ningún acuerdo sino se les garantizaba antes que ningún príncipe austriaco accedería al trono polaco tras la muerte de Juan Casimiro²⁶⁶⁷. Una declaración similar fue la realizada por los representantes de Luis XIV en 1660, quienes advirtieron que se opondrían a cualquier intento de la Casa de Austria de introducirse en el trono polaco²⁶⁶⁸. Los motivos de Viena, no obstante, iban más allá de las meras amenazas y la repercusión internacional. Sus dudas estaban también puestas en la capacidad real de la reina a la hora de encaminar la sucesión. Es más, se temía que una candidatura austriaca presentada antes de tiempo pudiera convertirse en el foco de todas las críticas, tanto dentro como fuera del reino, pudiendo desembocar en un enfrentamiento entre la casa y la nobleza que tendría un coste económico y militar más que considerable. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la familia austriaca no estaba precisamente sobrada de miembros masculinos, por lo que se resistía a hipotecar el futuro de ninguno de ellos casándolo con una de las sobrinas de la reina (y menos aún en aras de un proyecto tan arriesgado). En el caso de Carlos Fernando, el candidato favorito de María Luisa, la oposición era aún mayor, toda vez que podía convertirse en el sucesor de su hermano Leopoldo (una posibilidad a tener en cuenta ya que, como acabamos de ver, este tenía una salud sumamente frágil). En caso de que esto sucediera, las posibles consecuencias, tanto en los Países Hereditarios como en el propio Imperio, eran difíciles de determinar, pudiendo esto abrir la puerta a los Wittelbach de Baviera al cetro del Imperio. En el caso de Segismundo del Tirol, la oposición venía por las dos partes, ya que la reina lo consideraba como un candidato menor, al creer que no se le daría el mismo apoyo

²⁶⁶⁵ AGS, EST, 2371, el marqués de La Fuente, 21 de febrero de 1660. Según La Fuente, este era “tan valido de la reyna como francés”, si bien portada cartas de Lisola, asegurando que era su confidente.

²⁶⁶⁶ AGS, EST, 2371, f. 40, el marqués de La Fuente, 28 de enero de 1660; f. 58, el marqués de La Fuente, Viena, 24 de enero de 1660; el marqués de La Fuente, 21 de febrero de 1660.

²⁶⁶⁷ AGS, EST, 2092, f. 252, Avisos del norte remitidos el 14 de agosto de 1658.

²⁶⁶⁸ AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 3 de junio de 1660.

económico y político que con Carlos Fernando²⁶⁶⁹. Los ministros de Leopoldo, por su parte, se resistían a casar al joven Archiduque con una de las sobrinas de la reina, pues querían que este ocupara el arzobispado de Trento (que de lo contrario podía terminar en manos de un miembro de la familia Wittelbach)²⁶⁷⁰. Por todo ello, se evitó dar una respuesta definitiva a Varsovia, pidiendo el conde de Porcia, en su entrevista con el secretario de la reina, que fuera paciente y esperara, al menos, hasta que se resolviera la paz del norte y Leopoldo tuviera algún hijo²⁶⁷¹.

Esta respuesta esquiva se convirtió en la doctrina oficial de la Casa de Austria a la hora de tratar la sucesión, dilatando cualquier decisión a la espera de que se resolvieran los acontecimientos. No hay duda de que detrás de este dictamen estaba el rechazo que la reina despertaba en Viena, ya que en opinión de todos, no pretendía más que perpetuarse en el poder controlando al próximo rey. Esta estrategia, por otra parte, iba en consonancia con la opinión de la corte de Madrid, que ya en el verano de 1659 había estado analizando el negocio de la sucesión. En agosto de aquel año, el Consejo de Estado pidió información al duque de Terranova sobre las sobrinas de la reina, en un intento de averiguar si estas podían brindar algún tipo de beneficio a los dos Archiduques. Los memoriales que el Duque entonces aportó fueron bastante discretos, y se limitaban a señalar que se trataba de las dos hijas del hermano del príncipe del Palatinado, quien en ese momento estaba enfrentado con la Casa de Austria. El consejo, por otra parte, se mostró optimista en cuanto a los beneficios que podía traer el ocupar trono polaco, un dominio muy extenso con grandes oportunidades para la casa (una opinión que, como veremos a continuación, estaba claramente influenciada por los informes del barón de Lisola). Pero, en cuanto a la capacidad de la reina para encaminar la sucesión, tenían muchas dudas, por lo que recomendaron posponer cualquier candidatura hasta que Juan Casimiro muriera (ganándose entretanto a la mayor cantidad de partidarios como fuera posible). Cualquier otra decisión, podía precipitar los acontecimientos, concentrando las críticas de la nobleza polaca y del resto de Europa de manera prematura²⁶⁷².

Estas dudas eran compartidas por el marqués de La Fuente, quien en enero de 1660 escribió a la corte enumerando los motivos por los que él creía que el proyecto de

²⁶⁶⁹ AGS, EST 2373, f. 60, Consejo de Estado, 31 de mayo de 1661.

²⁶⁷⁰ AGS, EST, 2371, f. 57, Consejo de Estado, 16 de marzo de 1660.

²⁶⁷¹ AGS, EST, 2371, Consejo de Estado, 31 de marzo de 1660.

²⁶⁷² AGS, EST, 2369, Consejo de Estado, 26 de agosto de 1659.

la reina no tendría futuro²⁶⁷³. En este caso, el embajador fue mucho más concreto, al estar mejor informado que en Madrid, apuntando directamente a un noble como el mayor obstáculo para los planes: el mariscal de la corona Jerzy Sebastian Lubomirski. Este rico magnate, que durante la guerra contra Suecia había obtenido fama y prestigio militar, estaba decidido a entorpecer los intentos de la corte de coronar un *vivente rege*, en parte porque él mismo deseaba convertirse en “el árbitro de la sucesión” (utilizando las palabras de La Fuente). Ya durante el Diluvio, Lubomirski había tratado la entrega de la corona al príncipe de Transilvania, lo que le hubiera convertido en un auténtico “hacedor de reyes” (un *Kingmaker*, en el sentido británico de la palabra). La Fuente tampoco descartaba que el magnate quisiera postularse él mismo para el trono polaco, siendo las noticias a este respecto bastante numerosas²⁶⁷⁴. En cualquier caso, se trataba de un rival a tener en cuenta, toda vez que contaba con una clientela poderosa y el apoyo de una parte del ejército. En este punto, se parecía mucho al viejo canciller Jan Zamoyski, de quien también se había dicho que había ambicionado el trono, siendo su oposición, junto a la de otras destacadas familias polacas, un obstáculo tan insalvable que el Marqués creyó que la reina no podría encaminar sus proyectos²⁶⁷⁵.

Pero no todos los ministros de la Casa fueron tan pesimistas como el príncipe de Porcia o el marqués de La Fuente. El barón de Lisola, por ejemplo, siguió defendiendo la expansión dinástica hacia el Este como la mejor opción. El barón tenía una visión totalmente diferente a la del resto de los ministros, más que nada porque él se encontraba en el lugar de los acontecimientos. Tras haber logrado el acuerdo entre el Gran Elector y Juan Casimiro, el barón marchó a Varsovia, donde en los meses siguientes se tomaron importantes decisiones en torno a la reforma del sistema de la república y la paz con Moscovia. Allí pudo rodearse de los partidarios de la casa, en quienes se apoyó para frustrar muchas de las medidas propuestas por la reina (que ya empezaba a alinearse con los intereses franceses). La principal de todas ellas fue la imposición del principio de mayoría, que la reina trató de imponer en las dietas de 1659 y 1660. En opinión del barón, esto solo podía beneficiar a la reina, ya que con sus

²⁶⁷³ Hay que tener en cuenta que en este campo La Fuente no solo era respetado por ser el representante de Felipe IV en Alemania, sino también por su propio conocimiento particular de los asuntos polacos, reuniéndose con Porcia en alguna ocasión tan solo “por el particular conocimiento que tengo de aquel reyno”. AGS, EST, 2371, f. 58, el marqués de La Fuente, Viena, 21 de enero de 1660.

²⁶⁷⁴ AGS, EST, Consejo de estado, 27 de diciembre de 1661. Lubomirski no era ajeno al mundo hispano. Al contrario, entre 1633 y 1634 estuvo en la corte de Madrid realizando una embajada. Ver supra, pp. 352-356.

²⁶⁷⁵ En su opinión era más fácil “el proponerlo que el conseguirlo”: AGS, EST, 2371, f. 58, el marqués de La Fuente, Viena, 21 de enero de 1660.

hechuras, y con su capacidad para nombrar cargos, se haría dueña de las dos cámaras²⁶⁷⁶. Para evitarlo, el barón utilizó a sus partidarios y a los miembros de la oposición (Andrzej Trzebicki, Lukasz Opalinski y Jan Lesczyński) para que abortaran en la dieta todo intento²⁶⁷⁷. La naturaleza de estos encuentros fue tan agresiva que adquirió un tono cuasi militar, lo que quedó recogido en las descripciones que haría posteriormente el barón para el marqués de La Fuente:

hemos tenido algunos asaltos furiosos con la facción contraria, y siendo cabo de la Reyna [...] y la hemos dado a conocer que la Augustísima Casa es más poderosa aquí de lo que ella se imaginaba [...] empiezan a conocer que le será muy difícil salir con su intento y sus designios sino se ajusta con la Casa de Austria²⁶⁷⁸

Lisola, sin embargo, no estaba de acuerdo con la forma en que en Viena se estaba tratando la cuestión polaca. En su opinión, la falta de respuesta de Leopoldo a las propuestas de la reina no había hecho sino despertar toda clase de sospechas y rumores, creyendo la reina María Luisa que el objetivo real del Emperador no era otro que agotar el reino para así poder desmembrarlo²⁶⁷⁹. Esto había llevado a un acercamiento de la corte hacia los suecos y los cosacos, e indirectamente a los franceses, rumoreándose por vez primera una hipotética candidatura francesa al trono. Todo ello hacía urgente una revisión total de la estrategia en la zona, empezando por la elección de alguno de los Archiduques para presentarlo como candidato. Este sólo debía comprometerse a casarse con una de las sobrinas de la reina, estando ésta bien dispuesta a llegar a un acuerdo con ellos. Según el barón, esto sumaría a las dos principales fuerzas de la república, lo que aseguraría la elección:

Conoce también claramente que ajustándose con nosotros las dos facciones unidas harían un rey sin oposición o dificultad alguna, y que este es el único medio para impedir una guerra civil, y una extrema confusión en este reyno después de la muerte del rey. Un francés su mayor confidente hombre sincero, y no apasionado confiesa claramente que este es el único camino para establecer sus cosas²⁶⁸⁰.

²⁶⁷⁶ AGS, EST, 2372, f. 75, Copia de carta de Don Francisco de Biboni para el marqués de La Fuente, Varsovia, 13 de julio de 1660.

²⁶⁷⁷ JASIENICA, P. *Calamity of the Realm...op.cit.* pp. 155-157.

²⁶⁷⁸ AGS, EST, 2369, Francisco de Lisola al marqués de La Fuente, capítulos de carta, Breslau, 5 de junio de 1659.

²⁶⁷⁹ Ibidem

²⁶⁸⁰ Ibidem

Es difícil saber si las propuestas posteriores del barón, realizadas a la hora de exponer sus ideas al marqués de La Fuente, responden a un proyecto político real o si simplemente buscaban ganarse su apoyo (y a través de él, el de Felipe IV, a quien seguía pidiendo dinero para poder ganarse a los principales nobles de la república y a los cabos del ejército “querciano”)²⁶⁸¹. En cualquier caso, presentó la candidatura de Carlos Fernando como el primer paso de un gran proyecto, al que debía seguir la unión con los cosacos, la liberación de Hungría de la dominación turca e, incluso, el establecimiento de una armada española en el Báltico:

La mira que yo llevo es que el mayor designio que la Casa de Austria podría lograr en estas coyunturas seria introducir al Archiduque Carlos en la dicha sucesión y después de haver reducido a los sueceses a la razón (como será fácil) juntar las armas con los Cosacos y Polacos contra el Turco, para recuperar el Reyno de Ungria. Mas conviene para fundamento de esta empresa asegurarse absolutamente de esta sucesion y entrar en mayor confianza con los Polacos. Concorre también en ello otro gran interés, que teniendo aquí por rey al Archiduque Carlos hallaremos fácilmente los medios de procurar que el rey nuestro señor debajo de nombre del Archiduque Carlos, pueda tener una flota en el Mar Báltico, cosas essencialisimas para los intereses de la Augustisima Casa²⁶⁸².

Todas estas ideas, a pesar de su magnificencia, no impresionaron a la corte de Madrid, donde se consideró que Lisola pecaba de optimista (“las conveniencias que supone Lisola son tan innegables como dificultoso el executar lo que propone”), adhiriéndose al dictamen de Leopoldo, que descartaba una candidatura austriaca a corto plazo²⁶⁸³.

La cuestión no se hizo urgente hasta el verano de 1660, cuando el conde de Funsaldaña viajó a Paris. Allí pudo informar de la presencia de un agente de María Luisa en la corte con la intención de ofrecer la corona al hijo de Condé²⁶⁸⁴. Hasta entonces, las noticias sobre una candidatura francesa habían estado limitadas a una serie de contactos entre la reina y el embajador francés, Antoine de Lumbres, que además se creían frustrados²⁶⁸⁵. La presencia de un agente en Paris, en cambio, abría una dimensión totalmente nueva en el problema pues, como señaló el marqués de La Fuente,

²⁶⁸¹ Ver infra cita 2699

²⁶⁸² AGS, EST, 2369, Francisco de Lisola al marqués de La Fuente, capítulos de carta, Breslau, 5 de junio de 1659.

²⁶⁸³ AGS, EST, 2369, Consejo de Estado, 6 de noviembre de 1659.

²⁶⁸⁴ AHN, EST, Lib. 135, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 12 de agosto de 1660.

²⁶⁸⁵ AGS, EST, 2371, f. 58, el marqués de La Fuente, Viena, 21 de enero de 1660.

ya “no se trata solo de la conveniencia de introducir allí a un Príncipe Austriaco, pero de la de excluir un francés”²⁶⁸⁶. La situación era particularmente delicada para Felipe IV, ya que el primer punto de la Paz de los Pirineos establecía que ninguno de los dos príncipes actuaría en perjuicio del otro, trabajando para procurar el enaltecimiento mutuo. Esta cláusula, que parecía únicamente una declaración de buenas intenciones, podía ser esgrimida por Felipe IV en caso de que Luis XIV tratara de ayudar a los portugueses, pero también en el caso contrario si en París se creía que se estaba obstaculizando sus proyectos en Polonia. Además, la cuestión sucesoria amenazaba con romper el buen entendimiento que existía con el príncipe de Condé, quien seguía jugando un papel muy relevante en los planes de la Monarquía en París²⁶⁸⁷. Por todo ello, se decidió que lo mejor era mantenerse al margen, al menos de cara al resto de los príncipes, dándose orden al conde de Fuensaldaña de que mostrara totalmente indiferente ante el negocio. Una instrucción parecida fue la que recibió el marqués de La Fuente, a quien se le dijo que si alguien tenía que oponerse a la candidatura de Enghien, este fuera Leopoldo, midiendo por lo demás todos sus movimientos para que nadie pudiera acusar a Felipe IV de estar entorpeciendo la sucesión francesa²⁶⁸⁸.

En cualquier caso, el riesgo el riesgo era evidente, al afectar a un espacio íntimamente ligado a los territorios del Emperador. En opinión de La Fuente, la presencia de un príncipe francés en Polonia podía dar pie a toda clase de problemas en Hungría, Transilvania y el Imperio Otomano, por no hablar del efecto que tendría sobre Moravia y Silesia, territorios donde los protestantes aún podían levantarse. Más importante aún, con Enghien al frente del trono polaco, el rey de Francia contaría con una red de aliados, que atravesaría el Imperio por el norte y el este (cercando al elector de Brandemburgo) que incluso le permitiría actuar contra Leopoldo sin violar la paz de Westfalia²⁶⁸⁹. Esto hizo que la corte barajara otras respuestas, sin incurrir en ningún caso en la ruptura con París. Una era recurrir al Papa para que, de una forma discreta, hiciera desistir a Juan Casimiro de los proyectos de su esposa²⁶⁹⁰. Otra, sugerida en este caso por el barón de Lisola, era que se llegara acuerdo con Mazarino, aprovechando la buena correspondencia que parecía mantener con Don Luis de Haro, para que acordaran

²⁶⁸⁶ AGS, EST, 2372, f. 73, el marqués de La Fuente, Gratz, 9 de julio de 1660.

²⁶⁸⁷ VALLADARES, R., *Haro sin Mazarino...op.cit.*

²⁶⁸⁸ AGS, EST, 2372, f. 72, Consejo de Estado, 16 de octubre de 1660.

²⁶⁸⁹ AGS, EST, 2372, f. 73, el marqués de La Fuente, Gratz, 9 de julio de 1660.

²⁶⁹⁰ AGS, EST, 2373, f. 60, Consejo de Estado, 31 de mayo de 1661.

una candidatura neutral que excluyera por completo a María Luisa²⁶⁹¹. Pero la mayoría del consejo era partidaria de solucionar el problema en la propia Polonia, bloqueando por medio de procedimientos legales todos los proyectos de la reina. De esta forma, la responsabilidad recaía una vez más en el barón de Lisola, quien tras una breve estancia en Viena, a principios de 1660, volvió a la corte de Varsovia. El objetivo principal del barón en aquella ocasión era ganarse a la reina de Polonia. Para ello, estaba dispuesto a otorgar a María Luisa una pensión de 60.000 florines al año, así como un “efecto fijo” en Silesia, junto al ducado de Razibórz, con el objetivo de reconducirla al redil austriaco. El barón no quería que la reina abandonara sus proyectos. Al contrario, lo único que deseaba era que reconsiderara la propuesta de un archiduque austriaco (el cual le sería prometido en cuanto Leopoldo I hubiera tenido sucesión)²⁶⁹². Hay que tener en cuenta que, en ese mismo momento, la diplomacia francesa hacía una labor muy parecida en torno al Gran Mariscal de la Corona Jerzy Lubomirski, a quien Luis XIV ofreció pensiones para él y para su hijo, así como la mano para este último de la joven de Benedictina, la otra sobrina de María Luisa, lo que le hubiera emparentado con la futura dinastía real polaca²⁶⁹³. Para dar mayor fuerza a sus propuestas, Lisola trató de comprometer a Felipe IV en sus tratos, pidiendo el envío urgente de un agente español que lo secundara (hablándose en aquel momento del secretario Lutiani). El barón también solicitó que se pagara la renta de Nápoles, lo que sería muy bien interpretado por Juan Casimiro, y si era posible, que se concediera una pensión en Italia a la mayor de las sobrinas de la reina. Esta última propuesta fue rechazada de plano por el marqués de La Fuente, lo que después le valdría el aplauso de la corte²⁶⁹⁴.

Al final, ambas iniciativas, tanto la francesa como la austriaca, fracasaron, de manera que Lubomirski y la reina se mantuvieron firmes en sus posiciones iniciales²⁶⁹⁵.

²⁶⁹¹ El buen entendimiento entre los dos validos había llegado incluso hasta Polonia, donde se decía que todo se debía al deseo secreto de Mazarino de convertirse en Papa con ayuda de la Monarquía Hispana. AGS, EST, 2372, f. 74, Copia de carta de don Francisco de Lisola para el marqués de La Fuente, Varsovia, 30 de mayo de 1660;

²⁶⁹² AGS, EST, 2373, Consejo de Estado, 4 de mayo de 1661.

²⁶⁹³ LE COMPTE DE LHOMEL, G., *Relations de Antoine de Lumbres...op.cit.* Vol. III, p. VIII.

²⁶⁹⁴ Como respuesta a la propuesta de un agente, el Consejo de Estado pidió información a La Fuente sobre el sujeto que podía ir como “caballero enviado”. Hay que tener en cuenta que, apenas unos meses antes, se había decidido enviar como embajador de Hércules Visconti, quien nunca se trasladó a la zona. En cuanto a Lutiani, el consejo no vio inconveniente alguno en que se trasladara a Polonia como mero secretario. AGS, EST, 2373, Consejo de Estado, 4 de mayo de 1661.

²⁶⁹⁵ Según algunas fuentes, ni la reina ni los franceses desistieron en obtener el apoyo de Lubomirski, a quien se ofreció el bastón de mando del ejército, pensiones, las minas de sal de la Pequeña Polonia, el palacio de Ujazdow en Varsovia, así como un hetmanato para su hijo. JASIENICA, P. *Calamity of the Realm...op.cit.* pp. 169-171.

Para Lisola, uno de los motivos de su fracaso seguía siendo la negativa de Leopoldo I de sacrificar de manera inmediata a uno de los Archiduques. De hecho, siguió defendiendo esta opción al menos hasta 1661²⁶⁹⁶. El barón también habló de otras alternativas. En 1660, remitió un listado con todos los príncipes que habían mostrado interés por la corona polaca, con el objetivo de ver si alguno de ellos podía brindar algún tipo de beneficio a la casa. Entre los nombres, los príncipes de Brandemburgo y Neoburgo, el hijo mayor del elector de Baviera, el duque de York (hermano del rey de Inglaterra) y Matías de Medici, del que ya se había hablado en la década anterior. Pero todos estos príncipes habían sido descartados, ya fuera por ser protestantes, carecer de la fuerza suficiente o, como era el caso de este último, ser demasiado mayores. Además, en su opinión ninguno de ellos podía servir a los intereses de la Casa, con la salvedad de Neoburgo, una propuesta que la corte de Madrid no tardó en bloquear. Lisola también habló de una hipotética candidatura del duque de Braganza (Berganza). Pero esto era, con toda probabilidad, una más de sus maniobras para comprometer a Felipe IV en el problema polaco, ya que insinuó que de esta forma se podría dar fin al conflicto ibérico de manera pacífica. En cualquier caso, su propuesta fue rechazada tanto por el Consejo de Estado de Madrid como por el propio Marqués de La Fuente, quienes la consideraron totalmente inviable²⁶⁹⁷. Más interés despertó la posibilidad de presentar a un candidato natural, es decir, a un Piast, pareciendo el más a propósito el mariscal Lubomirski “en quien concurre la sangre, la autoridad, juicio, potencia, y facción grande, aumentando mucho el correr con él la Casa Leszilquicon (Lesczyński)”²⁶⁹⁸.

El año 1661 marca un cambio en la sucesión. En julio, Juan Casimiro realizó su célebre discurso en el que aseguró que, si no se reformaba urgentemente la república, esta terminaría siendo desmembrada por sus vecinos. Sus argumentos eran apoyados por una parte importante de la nobleza polaca, motivo por el cual el marqués de La Fuente declaró que había llegado el momento de “sacar el rostro contra la Reyna”²⁶⁹⁹. Por esas mismas fechas, una parte del ejército polaco, instalado en Ucrania y Lituania, se rebeló contra la corona²⁷⁰⁰. Los motivos de la rebelión eran en principio económicos,

²⁶⁹⁶ AGS, EST, 2373, Consejo de Estado, 11 de febrero de 1661.

²⁶⁹⁷ AGS, EST, 2372, f. 73, el marqués de La Fuente, Gratz, 9 de julio de 1660; AGS, EST, 2373, f. 60, Consejo de Estado, 31 de mayo de 1661.

²⁶⁹⁸ AGS, EST, 2372, f. 73, el marqués de La Fuente, Gratz, 9 de julio de 1660.

²⁶⁹⁹ AGS, EST, 2373, f. 60, Consejo de Estado, 31 de mayo de 1661.

²⁷⁰⁰ El grueso de estas tropas era el ejército Kwarciiani, el cual tras la masacre de Batoh (1652) se había reconstruido siguiendo un modelo nuevo, adaptado a las nuevas necesidades de la guerra. Por ello, las fuentes suelen hacer referencia a los “Querchianos”.

ya que a pesar de haber estado luchando sin tregua durante años contra los moscovitas (habiendo obtenido una gran victoria sobre estos en noviembre de 1660 en Cudnów) las fuerzas no habían sido pagadas, lo que finalmente desembocó en un gran motín. Este problema no tardó en mezclarse con los proyectos de la reina, de manera que los rebeldes, unidos en confederación (*Zwizzek Braterski*) no tardaron en incluir entre sus demandas la supresión de toda reforma política²⁷⁰¹. Esto granjeó cierto apoyo a los rebeldes entre una parte la pequeña nobleza, así como de algunos miembros destacados de la oposición, que sin unirse abiertamente a ellos, influenciaron mucho en su proceder²⁷⁰². También el barón de Lisola, quien a finales de año fue acusado por la corona de haber actuado en contra de los reyes, motivo por el cual su permanencia en la corte se hizo cada vez más insostenible²⁷⁰³. Las quejas llegaron a tal punto que Luis XIV llegó a amenazar con romper relaciones con Viena si no recibía una disculpa inmediata. Hay que tener en cuenta que, por esos mismos meses, se produjo el incidente de Londres, que la diplomacia hispana quiso desde un principio aplacar, motivo por el cual dio instrucciones a sus embajadores para que quedaran al margen, recomendando al mismo tiempo a Leopoldo que se excusara por el comportamiento de su embajador²⁷⁰⁴. Todos estos incidentes terminaron llevando a la salida del barón de Lisola de Varsovia²⁷⁰⁵.

La guerra civil (1661-1666)

En septiembre de 1661, Luis XIV dio orden a su embajador en Londres, el conde d'Estrades, para que iniciara conversaciones secretas con los ministros de Carlos II con el objetivo de auxiliar al rey de Portugal. El motivo, según el rey, estaba relacionado con el apoyo dado por la Casa de Austria a la oposición de Polonia. Al fin y al cabo ¿Porque iba él a respetar la Paz de los Pirineos, si Felipe IV no lo había hecho, actuando

²⁷⁰¹ HHStA, SV 15, Vol. 3, f. 120, el conde de Lamberg a Medina de las Torres.

²⁷⁰² AGS, EST, K. 1386, f. 83, el marqués de La Fuente, Paris, 10 de septiembre de 1662; JASIENICA, P. *Calamity of the Realm...op.cit.* pp. 169-175.

²⁷⁰³ BCK, Serie TEKA 155, f. 88, Memiriale Vespasiano Lanckoronski Residentis in Aula Caesarea nomine Regis Poloniae de Revocando legato Barone de L'Isola, 26 de julio de 1661; f. 103, Apologia Baronez de L'Isola Cesareui in Polonia Legati, 1661; AGS, EST, 2374, Copia de carta de Francisco de Lisola para el marqués de La Fuente, Cracovia, 19 de marzo de 1662.

²⁷⁰⁴ AGS, EST, 2373, f. 29, Consejo de Estado, 10 de diciembre de 1661.

²⁷⁰⁵ AGS, EST, 2376, Don Diego de Prado, Viena, 8 de abril de 1663; a pesar de todo, el Consejo de Estado se opuso a la salida de Lisola de Polonia, por creer que era el más capaz, dando instrucciones a Mancera para que señalara lo conveniente de mantenerle, o sino que le sustituyera alguien tan competente, así como afín a los intereses de su casa. AGS, EST, 2374, Consejo de Estado, 5 de mayo de 1662.

de mala fe en contra la candidatura de su familia? Entre sus argumentos, el haber violado el primer punto de la paz:

Fue pues, considerando en esa ocasión que las oposiciones y obstáculos de los españoles, por mediación del emperador, a mi designio de hacer recaer la corona de Polonia en mi familia constituían una contravención formal al primer artículo del tratado de paz, según el cual ambos reyes, como buenos hermanos, procurarían sinceramente con todo su poder las ventajas mutuas, y que así yo no estaba más obligado a concurrir de buena fe a devolver al rey católico mi hermano la corona de Portugal, que él a hacer recaer en mi casa la de Polonia²⁷⁰⁶.

Es dudoso que este fuera el motivo real de aquel cambio. A fin de cuentas, Luis XIV acababa de firmar un acuerdo con los suecos en la propia Fountenebleau en el que se establecía la cesión de un cuerpo auxiliar de 12.000 hombres para intervenir en Polonia. Más bien parece una justificación hecha a posteriori para intervenir en Portugal a través de los ingleses. Lo cierto es que, a partir de 1661, coincidiendo con la toma de poder personal por parte de Luis XIV, la política internacional de Francia empezó a cambiar, tomando un carácter cada vez más decidido y ambicioso²⁷⁰⁷. Atrás quedó la política de conciliación practicada por Mazarino. Luis XIV tenía unos objetivos mucho más altos, teniendo un auténtico deseo de encumbramiento personal (en términos de reputación). Esta vocación pronto se tradujo en una política exterior cada vez más agresiva, que actuó a escala europea. De esta forma se fue abandonando la vieja estrategia francesa basada en el dominio de las puertas y los accesos al reino. A partir de entonces, Luis XIV se embarcó en una política cambiante que, en último término, tenía como objetivo la obtención de la hegemonía europea, la Monarquía Universal francesa²⁷⁰⁸.

Un buen ejemplo de este cambio lo encontramos en Polonia. La mayor parte de los autores suelen hablar de la “Barrera Oriental” a la hora de referirse a la estrategia de Luis XIV en la Europa centro-oriental y septentrional, es decir, la concreción de una alianza entre los estados que van del mar Báltico al mar Negro, que buscaba flanquear

²⁷⁰⁶ Luis XIV al conde d'Estrades, embajador de Francia en Londres, Fountenebleau, 16 de septiembre de 1661. (Extraído de Luis XIV: Memorias sobre el arte de gobernar, Colección Austral, Buenos Aires, 1947, pp. 107-110). Ver APÉNDICE XIV.

²⁷⁰⁷ BÉLY, L., *Les relations internationales en Europe XVIIe-XVIIIe siècles*, PUF, Paris, 1992, pp. 206-207.

²⁷⁰⁸ BOSBACH, F., *Monarchia Universalis...* op.cit; Id., “The European Debate on Universal Monarchy”, ARMITAGE, D. (Ed.), *Theories of Empires, 1450-1800*, Aldershot, 1998, pp. 81-98; RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Diplomacia y relaciones exteriores...* op.cit., pp. 146-152.

los dominios de la Casa de Austria el este. El objetivo de esta estrategia no era otro que atar las manos a Leopoldo I en la retaguardia. La lógica era sencilla, y se remontaba al siglo XVI, cuando Enrique de Anjou ocupó el trono polaco: cercar a la Casa de Austria por el este como esta lo hacía en su conjunto con Francia²⁷⁰⁹. En 1660, sin embargo, este proyecto apenas estaba en ciernes. La candidatura de un príncipe francés entroncaba más bien con el deseo de encumbramiento dinástico del rey, brindando al mismo tiempo una oportunidad única para introducirse en la *Rzeczpospolita* (un espacio que tradicionalmente había estado bajo de la órbita de la Casa de Austria). Hasta entonces Mazarino no lo había considerado así. Celoso de la reina y cauto en su política exterior, prefirió limitar el apoyo de la corona al proyecto. Esto cambió con el advenimiento de Luis XIV, quien incrementó el envío de dinero y aportó un soporte militar, hasta entonces inédito, basado en el apoyo de su aliado sueco.

Estos dos elementos fueron muy necesarios para encaminar la candidatura, sobre todo cuando, a partir de 1662, se hizo evidente que esta no podría salir adelante por medios ordinarios. Las dietas de 1661 y 1662 fueron dos duros golpes para la corona, a declararse en contra de los planes de *Vivente Rege* de la reina. Más aún, en la segunda de las dos asambleas, la oposición llegó a amenazar con declarar traidor a todo aquel que introdujera el tema de la sucesión francesa en las sesiones²⁷¹⁰. Esta belicosidad estuvo animada por los movimientos del ejército rebelde, quien a lo largo de los meses siguientes siguió avanzando hacia el oeste. Todo ello podía haber llevado a un enfrentamiento con la corona, con el consiguiente peligro de una guerra civil. La corte, sin embargo, prefirió negociar, llegando a un acuerdo con los rebeldes por el que se comprometía a pagar todas las soldadas acumuladas (según algunas fuentes, en total

²⁷⁰⁹ La vida de esta Barrera Oriental fue breve: en 1683 se deshizo, fruto de las diferencias entre los aliados y la derrota turca en Viena, si bien se trató de reconstruir en más de una ocasión recurriendo para ello a otros príncipes: BÉRENGER, J., « Alliances de revers et coopération militaire au XVIIe siècle: la politique française en Europe Orientale », TOLLET, D. (Ed.), *Guerres et Paix en Europe centrale aux époques moderne et contemporaine*, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2003, pp. 345-360; GRELL, C., « Par delà «Allemagne»: le Royaume de Pologne dans la géographie politique et dans le jeu diplomatique de la France entre XVIe et XVIIIe siècles », FORYCKI, M., SERWANSKI (Red.), *La France, l'Allemagne et la Pologne dans l'Europe moderne et contemporaine (XVIe-XXe s.)*, Instytut Historii UAM, Poznań, 2003, pp. 13-40; LOSSKY, A., *Louis XIV, William III, and the Baltic Crisis of 1683*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles, 1954; SERWANSKI, M., *La Politique de la France...op.cit.*

²⁷¹⁰ AGS, EST, 2374, Copia de lo que Christobal Masini, Secretario del Rey de Polonia escribió a Nicolas Siri, residente del Archiduque de Innsbruck en Viena, 22 de marzo de 1662; JASIENICA, P. *Calamity of the Realm...op.cit.* p. 170; MORSE MCKENNA, C.J., *The Curious Evolution of...op.cit.*, pp. 133-156.

unos 9 millones), abandonando por otra parte todo plan de reforma política²⁷¹¹. Juan Casimiro pudo así embarcarse en una gran campaña contra Moscú (no hay que olvidar que, a pesar de todos los problemas, los polacos siguieron en guerra con Alejo hasta 1667), la mayor realizada por los polacos en la guerra, que no tenía como objetivo sino la propia ciudad de Moscú.

Para muchos, este acuerdo con los rebeldes significó el triunfo de la oposición. Nada más lejos de la realidad, ya que la reina siguió adelante con sus proyectos, barajando únicamente otras opciones para encaminarlos, incluso la imposición de la reforma por medio de la ayuda militar francesa²⁷¹². Durante este tiempo, María Luisa siguió reforzando su propio partido, apoyándose en el canciller Mikołaj Prażmowski, el diplomático Jan Andrzej Morsztyn o el lituano Krzysztof Zygmunt Pac. También lo aumentó, ganándose con el apoyo del dinero francés a otros nobles, como fue el caso de Wincenty Korwin Gosiewski (quien fue asesinado por el ejército confederado precisamente por ello)²⁷¹³. Más aún, María Luisa extendió su radio de acción a las masas de la nobleza tratando de crear una corriente de opinión favorable por medio de la introducción de una serie de elementos. De esta forma, se estrenó el *Cid* de Corneille, la obra del teatro galo más popular de la época, mientras se fundaba, con ayuda del dinero francés, el primer semanario polaco, *Merkuius Polski Ordynaryjny*. Uno de los miembros clave de su partido siguió siendo el Mariscal Stefan Czarniecki, héroe de la guerra, quien tomó notoriedad en los acontecimientos cuando la tensión interna llevó a un clima prebélico. Su muerte, en febrero de 1665, fue una gran pérdida para la corte, que apenas pudo subsanarlo poniendo a Jan Sobieski al frente de sus fuerzas. Sobieski, si bien ha pasado a la historia como el gran rey soldado y el paradigma de la cultura sármata, no obtuvo fama militar hasta unos años después (de hecho, fue considerado uno de los culpables de la derrota realista en Mątwy) y estaba totalmente influenciado por su esposa francesa, Marie d'Arquien²⁷¹⁴.

²⁷¹¹ AGS, EST, 2374, el Marqués de Mancera, Viena, 5 de abril de 1662; el príncipe de Porcia al marqués de Mancera, Neustadt, 7 de octubre de 1662; AHN, EST, Lib. 127, 3 Extracto de carta de Raolin en Polonia a Agustín Meyer, 26 de diciembre de 1663

²⁷¹² Muchos autores han criticado la actitud de la reina. Wojcik, por ejemplo, consideró que sus procedimientos no eran propios de la dignidad que se espera de los reyes. WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*, pp. 168-169.

²⁷¹³ De hecho, sus asesinos fueron de los pocos que no fueron incluidos en el perdón general del rey.

²⁷¹⁴ SERWAŃSKI, M., *Kształtowanie się stronnictwa profrancuskiego...op.cit.*; Id. *Être une reine étrangère...op.cit.*; NAGIESLKI, M., « «Partia dworska» w schyłkowym okresie panowania Jan Kazimierza Wazy (1664-1668), SKOWRON, R., MARKIEWICZA, M. (Cords.), *Faworyci i opozycjoniści. Król a elity polityczne w Rzeczypospolitej XV-XVIII wieku*, Cracovia, 2006, pp. 331-357;

En 1664 la reina dio un paso más en su estrategia embarcándose en una campaña de hostigamiento contra la oposición que tenía su principal objetivo el mariscal Jerzy Lubomirski. En 1664 la corona inició un proceso judicial contra él en el que se le acusó de traición, siendo condenado al exilio en diciembre. Lubomirski no tardó en buscar refugio en las posesiones de Leopoldo I, volviendo a Polonia unos meses después, acompañado en este caso de un centenar de soldados alemanes. Su regreso, sumado a la ruptura de la dieta, desencadenó el conflicto, estallando un nuevo Rokosz en 1665²⁷¹⁵.

Todos estos acontecimientos coincidieron en el tiempo con un momento de cambios dentro de la embajada española. En 1661, el marqués de La Fuente se vio obligado a partir de Viena con el desagradable cometido de dar excusas a Luis XIV por el incidente sucedido en Londres²⁷¹⁶. Su salida, no obstante, no le desvinculó de la sucesión polaca. Al contrario, si bien dejó una serie de avisos a su sucesor, Mancera (siendo el principal que, bajo ningún concepto, entrara en nuevas conversaciones con María Luisa en cuanto a la candidatura de alguno de los Archiduques) siguió llevando los asuntos polacos²⁷¹⁷. Al fin y al cabo, como él mismo había señalado en alguna ocasión, era un buen conocedor de estos temas, probablemente el mejor con el que contaba Felipe IV, de manera que la corte siguió consultándole a él. Su presencia en la corte francesa, por otra parte, le ayudó a monitorizar mejor los contactos entre la corte, Condé y los agentes de la reina María Luisa²⁷¹⁸.

El margen de maniobra con el que marqués se pudo mover durante los años siguientes fue muy estrecho. Las quejas recibidas por el comportamiento de Lisola y la escalada que siguió al incidente de Londres no hicieron sino imponer dos máximas de prudencia en la política de la Monarquía en Polonia, que se mantuvieron firmes hasta el estallido de la Guerra de Devolución. La primera, extensible a toda Europa, era evitar

Sobre el partido de la corte en los últimos años de Juan Casimiro y el reinado de Miguel I: MATYASIK, J., *Obóz polityczny króla Michała Korybuta Wiśnowieckiego*, Instytut Historii PAN, Varsovia, 2011

²⁷¹⁵ WÓJCIK, Z. *Jan Kazimierz Waza...op.cit.* pp. 168-175; PERNAL, A.B., "The Lubomirski Rebellion in 1665-1666: Its Causes and Effects on the Diet and the Constitution of the Polish-Lithuanian Commonwealth", *Parliaments, Estates and Representation*, Vol. 10, nº2, 1990, pp. 145-154.

²⁷¹⁶ Sobre esta embajada: YETANO LAGUNA, I., *Relaciones entre España y Francia...op.cit.*; Id., "Embajadas paralelas. Breve período de paz entre las continuas luchas que mantuvieron España y Francia en el siglo XVII", *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, nº 23, 2010, págs. 111-128.

²⁷¹⁷ BNM, Ms., 11004, f. 230 y ss, *Advertencias que el marqués de La Fuente dejó al de Mancera para el ejercicio de la embajada de Alemania*.

²⁷¹⁸ Sus cartas tratando la negociación matrimonial de Condé y la sucesión polaca son bastante numerosas: AGS, EST, K1386, ff. 34 y 83; AHN, EST, Lib. 127, ff. 72, 109, 238, 358, 401; AHN, EST, Lib. 128, f. 315; AHN, EST, lib. 129.

por todos los medios el dar algún tipo de queja o motivo a Luis XIV para romper la paz, al menos hasta que se resolviera la guerra con Portugal. La segunda, limitada a Polonia, era seguir en todo momento el dictamen marcado por el Emperador, teniendo únicamente presente que a Felipe IV no le parecía adecuado la presencia de un príncipe francés en la zona²⁷¹⁹. Ambas máximas condicionaron toda la política española en Polonia al menos hasta 1667, lo que no fue nada fácil, al no ser siempre complementarias. En 1662, por ejemplo, el Consejo de Estado de Madrid censuró a Leopoldo I por haber dado audiencia a uno de los capitanes rebeldes del ejército polaco (de nombre Vovlet), un gesto muy arriesgado e innecesario que podía haber llevado a una ruptura con Juan Casimiro e incluso con el rey de Francia²⁷²⁰. Esta prudencia también repercutió en la forma de actuar en la zona, ya que todas las acciones de la diplomacia hispana se realizaron de manera soterrada, a través del Emperador, y ni siquiera el embajador designado, Hércules Visconti, llegó a viajar a la zona²⁷²¹. En cuanto al marqués de La Fuente, su actuación fue muy sutil, tratando de entorpecer la candidatura francesa a través de su influencia sobre el príncipe de Condé, Monsieur Terlon o Hugues de Lionne²⁷²². Uno de los recursos favoritos del español fue sembrar cizaña en las relaciones entre los franceses y la reina de Polonia, revelando por ejemplo los contactos previos entre esta y la Casa de Austria para coronar a uno de los Archiduques. Y posteriormente, entre esta y la corte de Baviera, ya que quería casar a la otra de sus sobrinas con un hijo del elector, lo que permitió al Marqués insinuar que podía estar planeando otro proyecto sucesorio paralelo²⁷²³. Para informarse, el marqués recurrió a un agente del entorno de la reina, aprovechando el descontento que parecía mostrar (“que habiendo sido tan intrínseco de la Reyna ahora se profesava disgustado”). Por desgracia, no dejó referencia de su nombre²⁷²⁴. El efecto de sus medidas, no obstante, fue bastante limitado, entre otros motivos porque tenía que mantener el

²⁷¹⁹ AGS, ST, 2378, Consejo de Estado, 8 de mayo de 1665.

²⁷²⁰ De poco importó que este portara cartas del barón de Lisola, y que oficialmente el Emperador solo se reuniera con él con el objetivo de obtener cuanto antes una pacificación con el rey (si bien se creía que el rebelde había pedido auxilios y permisos de comercio con Silesia), pues dicha audiencia dañó irremediabilmente las relaciones entre Varsovia y Viena. AGS, EST, 2374, el marqués de La Fuente, Viena, 8 de febrero de 1662; Consejo de Estado, 23 de marzo de 1662; Copia de carta del barón de Lisola para el marqués de Mancera, Cracovia, 20 de enero de 1662.

²⁷²¹ AGS, EST, 2377, Consejo de Estado, 7 de febrero de 1664. En este punto, podríamos decir que el italiano se salió con la suya, ya que nunca deseo su traslado, poniendo toda clase de excusas.

²⁷²² AGS, EST, K. 1386, el marqués de La Fuente, Paris, 17 de mayo de 1662.

²⁷²³ AHN, EST, Lib. 129, f. 59, el marqués de La Fuente, Paris, 5 de abril de 1665.

²⁷²⁴ AGS, EST, K. 1386, el marqués de La Fuente, Paris, 17 de mayo de 1662.

equilibrio entre la amistad del príncipe de Condé y los intereses de Leopoldo I en Polonia:

Se me ofrece deciros que estando esta materia tan adelantada y no sirviendo mi declaración para dirigir la elección de Polonia en sujeto de la Casa de Austria, combendría como os encargo, que os gobernéis pasivamente en esto, por no incidir en disgustar al Príncipe y lo que importa es mantenerle en buena correspondencia y no perderle²⁷²⁵.

Otras disposiciones fueron las sugeridas por el barón de Lisola. Este siguió trabajando para dar una mayor cohesión a la oposición. Al fin y al cabo, no todos sus miembros formaban parte de la facción austriaca (como en ocasiones parece entreverse en sus cartas). Todo lo contrario, se trataba más bien de un grupo heterogéneo unido más por su mutua aversión a los planes de la reina que por cualquier apoyo a Viena²⁷²⁶. Sí que podemos señalar, entre todos ellos, a una serie de nobles que si estaban ligados íntimamente a la Casa de Austria, como eran el obispo de Cracovia Andrzej Trzebicki, el primado Wacław Leszczyński y el vicecanciller Jan Leszczyński²⁷²⁷. A estos había que sumar otros nobles, provenientes en este caso del campo puramente de la oposición, como era el castellano de Poznań, Krzysztof Grzymułtowski, siendo una vez más la provincia de la gran Polonia la que suministro la mayor parte de los nobles de la oposición (repitiendo su papel antirealista del Rokosz de 1606). Por supuesto, el liderazgo de todo el grupo lo detentó el Gran Mariscal Lubomirski, que sin tener demasiada simpatía por la Casa de Austria, se aprovechó de su patronazgo. Lisola trató de dar una mayor cohesión a este grupo atándolo con prebendas y ligándolo a alguna candidatura concreta. En 1662, escribió a Felipe IV para que otorgara una serie de pensiones eclesiásticas a cuatro o cinco sujetos del grupo, dando preferencia a Wacław Leszczyński “cuyo hermano el Vicecanciller y general de la Polonia la Mayor ha hecho

²⁷²⁵ AHN, EST, 137, f. 129, Felipe IV al marqués de La Fuente, Madrid, 5 de diciembre de 1663.

²⁷²⁶ En este punto, es muy contundente la declaración de los palatinados de la Gran Polonia tras rebelarse contra el rey, que en su primer punto de su declaración aseguran no ser austriacos, simplemente estar unidos en su mutua defensa de la elección libre: AGS, EST, 2381, *Instrucción de los Palatinados de la Gran Polonia del Castellano de Poznań para disponer de mas del reino de Polonia y la unión general*, 10 de noviembre de 1665. Sobre esta conformación política, las observaciones de: SERWAŃSKI, M., *Kształtowanie się stronnictwa profrancuskiego...op.cit.*;

²⁷²⁷ Este grupo no era cerrado, y hubo algunas deserciones. Wacław Leszczyński, por ejemplo, fue variando de posición durante los años siguientes, mostrando cada vez más su carácter conciliador en un intento de convertirse en mediador entre la corona y sus enemigos (AGS, EST, 2375, Consejo de Estado, 26 de enero de 1664). Por el contrario, su familiar Jan Leszczyński siguió firme en su apoyo a la casa (que compaginó con sus propios contactos con la corte de Berlín) jugando un papel cada vez más relevante, sobre todo cuando en 1666 fue nombrado canciller en 1666 (KAMIŃSKA, A., *Brandenburg-Prussia and Poland...op.cit.*, p. 20).

cosas muy acertadas al servicio de la casa”. En aquel momento el rey Católico estuvo de acuerdo en su propuesta pero, como tantas veces durante estos años, estas concesiones nunca se hicieron efectivas²⁷²⁸. En cuanto a una candidatura al trono, tanto en Viena como en Madrid se estuvo de acuerdo en que era todavía prematuro tratar el asunto, prefiriendo mantenerse a la contra que proponer ningún proyecto. En cuanto otras posibles prevenciones, Lisola por ejemplo era muy consciente del riesgo que había de una guerra civil y de hecho propuso que la Casa de Austria tomara cartas en el asunto en tal caso. En nuestra opinión, es probable que fuera el autor de una carta que llegó a Madrid en 1663 sin firma, en la que se hablaba de la conveniencia de ocupar la Gran y la Pequeña Polonia en caso de que se produjera un colapso total²⁷²⁹.

El detonante del Rokosz de 1665 fue el regreso del exilio del mariscal Lubomirski, a quien a lo largo de la primavera se le fue uniendo una parte importante de la nobleza de la Gran Polonia²⁷³⁰. A finales de marzo, la dieta de Cracovia, última esperanza de reconciliación, volvió a romperse entre acusaciones mutuas²⁷³¹. Para entonces, Leopoldo había escrito a su embajador en España para comunicarle su decisión de intervenir, suministrando en secreto dinero al Gran Mariscal²⁷³². Por supuesto, quería el apoyo económico de Felipe IV, recordando la importancia que había de evitar el ascenso de un príncipe francés en Polonia. Para Lisola, que llegó a Madrid por esas mismas fechas, se trataba incluso de un momento idóneo para intervenir: el estallido de la II Guerra Anglo-Holandesa (marzo de 1665) impedía a Luis XIV enviar ningún auxilio por el mar, lo que era una gran oportunidad para hacer desistir a la corte de sus planes²⁷³³. En febrero, el propio Lubomirski escribió a Medina de las Torres, pidiéndole medios, explicándole al mismo tiempo los motivos de su rebelión²⁷³⁴. Como respuesta, la corte decidió aprobar una ayuda inicial de 150.000 escudos, los cuales debían ser enviados directamente a Leopoldo I para que los distribuyera de manera secreta. Esta cifra fue considerada en agosto como insuficiente, dado que Leopoldo

²⁷²⁸ HHStA, dk 49, Copia del memorial del barón de Lisola, 1665.

²⁷²⁹ “Pero si como algunos temen se destroça aquel Reyno, es necesario que la Casa de Austria se aproveche de la ocasión tomando las dos Polonias que confinan con los estados del Emperador, ya que el moscovita tiene puesta la mira sobre el Ducado de Lithuania, suedeses sobre la Livonia y Curlandia y otros Potentados sobre las demás provincias” AGS, EST, 2376, Papel que ha venido sin firma y sin fecha con los despachos de Viena del 8 de abril de 1663.

²⁷³⁰ AHN, EST, Lib. 129, f. 287, Agustín Mayer al marqués de La Fuente, Varsovia, 30 de octubre de 1665

²⁷³¹ AHN, EST, Lib. 107, Avisos de Polonia, 20 de marzo de 1665.

²⁷³² HHStA, DK 48, f. 11, Leopoldo al conde de Potting, Viena, 12 de enero de 1665.

²⁷³³ HHStA DK, 49, Copia del memorial del barón de Lisola, 1665.

²⁷³⁴ AGS, EST, 2378, Consejo de Estado, 8 de mayo de 1665.

tenía que hacer frente también a otros costes, motivo por el cual se recomendó aumentarla²⁷³⁵. Entretanto, el resto de los príncipes opuestos a la sucesión también se movilizaron, y mientras el Gran elector auxilió a Lubomirski con medios, el enviado sueco en Polonia se ponía en contacto con Agustín Meyer (que tras la salida de Lisola del reino se había hecho cargo de la residencia) para proponerle una liga con las dos ramas de la Casa de Austria restringida a Polonia²⁷³⁶. Incluso es posible que el Gran Duque de Moscovia terminara suministrando dinero a Lubomirski, utilizando para ello la intermediación de sus agentes, Benjamin Helffeldt y Leonhardt Marselis²⁷³⁷. De hecho, la situación internacional parecía correr en favor de los intereses de la Casa de Austria y los propios rebeldes. La negativa de Estocolmo de secundar los planes de Luis XIV hizo muy difícil una intervención armada de estos, quedando como única vía el Imperio. Además, no tardaron en surgir tensiones entre la reina y Luis XIV, sobre todo cuando este último propuso que el candidato al trono fuera el propio Condé, un experimentado militar, y no el joven Enghien²⁷³⁸. Y todo ello, mientras la situación de Juan Casimiro se hacía cada vez más desesperada, contando con pocos medios y un ejército reducido²⁷³⁹.

Los primeros choques se produjeron en el verano, cuando los rebeldes se enfrentaron a una pequeña fuerza de lituanos, con favorable resultado para Lubomirski. Durante estos meses, sin embargo, los choques fueron escasos, evitando ambas partes el enfrentamiento directo²⁷⁴⁰. A finales de 1665 se estableció una tregua, que fue aprovechada por los dos bandos para reunir fuerzas. En diciembre, dos agentes polacos, en nombre del vice-canciller y del Palatino de Poznan se trasladaron a Viena para pedir un compromiso mayor por parte de la Casa de Austria. En esta ocasión, no solo solicitaban medios, sino también el envío de tres regimientos de infantería y uno de caballería en caso de que Luis XIV finalmente interviniera²⁷⁴¹. En diciembre, el propio

²⁷³⁵ AGS, EST, 2378, Consejo de Estado, 25 de agosto de 1665.

²⁷³⁶ AHN, EST, Lib. 129, f. 158, el marqués de La Fuente; AGS, EST, K. 1390, f. 55, Consejo de Estado, 21 de agosto de 1665.

²⁷³⁷ LONGWORTH, P. *Alexis, Tsar of all...op.cit.*, pp. 273-274.

²⁷³⁸ AGS, EST, K. 1393, Relación sustancial de las cosas de Polonia en conformidad de las noticias que tuvo Su Majestad Cesárea en el mes de diciembre pasado. Enero de 1667

²⁷³⁹ AHN, EST, Lib. 129, f. 101, Del Estado de las Cosas de Polonia... Mayo de 1665; f. 158, el marqués de La Fuente, Saint Germain, 6 de Agosto de 1665.

²⁷⁴⁰ Esto despertó ciertas sospechas entre los aliados, que temían tratos secretos. Boguslaw Radziwiłł, por ejemplo dudaba si Lubomirski se retiraba constantemente por prudencia o por estar negociando, y así se lo confió al elector de Brandemburgo: AHN, EST, Lib. 107, El príncipe Radziwiłł al elector de Brandemburgo, 4 de agosto de 1665.

²⁷⁴¹ AGS, EST, 2381, Don Diego de Prado, 24 de diciembre de 1665.

Lubomirski escribió una carta a su agente en Viena, el barón Piestrzecki, en el que pedía el envío inmediato de medios. Sus palabras transmiten el hartazgo por el poco apoyo de Viena (“si supiera esto cinco años ha no hubiera expuesto su persona a tantos peligros”) queriendo al menos 100.000 taleros para poder mantener a sus tropas²⁷⁴². Mientras, en Francia se rumoreaba que Luis XIV tenía reservados dos millones de florines para ganarse a los reyes del norte, empezando por el de Suecia²⁷⁴³. Desde que empezara el conflicto, Luis XIV no había cejado en renovar sus promesas de ayuda a los polacos, multiplicando al mismo tiempo las amenazas contra Leopoldo I²⁷⁴⁴.

El conflicto volvió a estallar en la primavera de 1666. A diferencia de la ocasión anterior, los dos ejércitos parecieron mucho más dispuestos a enfrentarse, produciéndose el choque principal en julio de 1666. El día 13, el ejército confederado interceptó a los realistas cuando intentaban atravesar el río Notec, cerca de la villa Mątwy, asestándoles una dura derrota. Según Pawel Jasienica, Juan Casimiro perdió allí a lo mejor sus mejores tropas, lo que marcó el futuro de la guerra. Dos semanas más tarde, ambas partes alcanzaron un acuerdo (compromiso de Legonice) según el cual la corona renunciaba a todos sus proyectos de reforma y *Vivente Rege*. Juan Casimiro también tuvo que proclamar una amnistía general, y solo pudo resarcirse logrando que Lubomirski se comprometiera a abandonar del reino. La derrota del rey se completó unos meses más tarde, cuando la dieta se rompió, no sin antes comprobar que la autoridad real había quedado mermada²⁷⁴⁵.

Ucrania y Flandes (1667-1668)

El acuerdo de Legonice podía haber puesto fin a la cuestión de la sucesión. Así al menos lo creyó la corte de Madrid que, tras analizar los términos del acuerdo, concluyó que el asunto quedaba zanjado²⁷⁴⁶. Una crisis externa fue la que volvió a abrir el problema. En diciembre de 1666, un ejército polaco, bajo el mando del coronel Sebastian Machowski, se internó en Ucrania, donde las noticias eran cada vez más

²⁷⁴² AGS, EST, 2381, Don Diego de Prado, 13 de enero de 1666.

²⁷⁴³ AGS, EST, 139, f. 144, Consejo de Estado, 4 de febrero de 1666

²⁷⁴⁴ AGS, EST, K 1391, f. 40, Copia de carta de Agustín Meyer al marqués de La Fuente, Varsovia, 6 de abril de 1666; f. 119, el marqués de La Fuente a Mariana de Austria, Saint Germain, 16 de mayo de 1666; AHN, EST, Lib. 130, Agustín Meyer a el marqués de La Fuente, Varsovia, 16 de abril de 1666.

²⁷⁴⁵ AHN, EST, Lib. 129, f. 299, Agustín Meyer al marqués de La Fuente, Varsovia, 13 de septiembre de 1665; f. 299, Lo que se ha ajustado entre el rey de Polonia y los confederados; AHN, EST, Lib. 130, f. 248, el marqués de La Fuente, Paris, 5 de octubre de 1666; f. 248, Traducción de los artículos de paz entre el rey y los confederados; AGS, EST, K. 1393, 25, el conde de Castellar, Viena, 13 de enero de 1667; JASIENICA, P. *Calamity of the Realm...op.cit.* pp. 178-181.

²⁷⁴⁶ AGS, EST, 2381, Consejo de Estado, 25 de noviembre de 1666.

alarmantes. Allí, fue rodeado por un ejército tártaro-cosaco, que masacró a sus fuerzas en la batalla de Brajliv (19 de diciembre de 1666)²⁷⁴⁷.

La alianza entre los cosacos y los tártaros era la consecuencia final de la difícil situación que se vivía en Ucrania desde hacía años. La crisis interna dentro del pueblo cosaco no hizo sino agravarse durante los años siguientes, produciéndose auténticas purgas entre los distintos partidarios de uno y otro bando (los pro-polacos y los pro-moscovitas). En 1664, por ejemplo, fue asesinado Ivan Bohun, uno de los personajes históricos de la novela *A Sangre y Fuego*, por su participación en este conflicto. El gran damnificado fue el propio pueblo cosaco, que a partir de 1665 estuvo liderado por Piotr Doroszenko. Este, soñaba con recuperar la libertad de antaño, pero sobre todo su unidad, y creyó que la mejor forma para conseguirlo era acudiendo a una tercera fuerza: los tártaros de Crimea, unido más entonces que nunca con la Puerta Otomana. Hay que tener en cuenta que, por esos mismos años, los grandes visires del Sultán estaban tratando de reconstruir la posición turca en la zona, tan dañada tras años de conflictos internos y un esfuerzo continuado en el Mediterráneo. En concreto, Constantinopla estaba interesada en recuperar el dominio sobre el corredor que iba desde el oeste de Ucrania hasta Transilvania. En su estrategia, jugaba un papel fundamental los tártaros de Crimea, quienes tenían un fácil acceso a Valaquia y Moldavia a través de las estepas²⁷⁴⁸. Todo ello se tradujo en un incremento de la presencia de las autoridades otomanas en Bajchisarái, controlando las plazas circundantes al Mar Negro y, en último término, sustituyendo al Gran Khan. En 1666 este era Adil Giray, estrecho aliado del Sultán, que veía con gran preocupación las conversaciones de paz polaco-moscovitas, que estaban adquiriendo un sentido claramente anti-tártaro y anti-otomano. Por ello, se fue aproximando a Pietro Doroszenko, con quien se alió a lo largo del año, siendo la consecuencia de todo ello con la masacre de las fuerzas polacas en Brajliv²⁷⁴⁹.

Esta derrota alarmó a toda Europa, consciente de la incapacidad de la *Rzeczpospolita* de asumir otro conflicto y menos aún de hacer frente a una eventual acometida otomana. La guerra también creó un gran temor entre los polacos, que creían

²⁷⁴⁷ AGS, EST, 2382, Traducción de carta del barón Meyer a Lepoldo I, Varsovia, 4 de enero de 1667.

²⁷⁴⁸ IOSIPESCU, S., "The Carpathian-Danubian Principalities Military Alliances in the Seventeenth Century", RUSH, R.S., EPLEY, W.W. (Coords.), *Multinational operations, alliances, and international Military cooperation*, Viena, 2005, pp. 13-18; OSTAPCHUK, V., BILYAYEVA, S., "The Ottoman Northern Black Sea Frontier at Akkerman Fortress: The View from a Historical and Archeological Project", PEACOCK, C.S. (Ed.), *The Frontiers of the Ottoman Word*, Oxford University Press, 2009, pp. 137-171.

²⁷⁴⁹ KOŁODZIEJCZYK, D., *The Crimean Khanate and Polish-Lithuania...op.cit.*, pp. 173-177.

que podía tratarse a una nueva maniobra de la corona. A pesar de la paz de Legonice, la reina no parecía haber desistido de sus planes, y de hecho, ya en la dieta de 1666 se había hablado de un nuevo intento de introducir la sucesión. El nuevo plan, según le fue comunicado a la reina María Ana por el conde de Pötting, consistía en obtener el apoyo de la mayor parte de los senadores (con dinero francés) para que, cuando fueran suficientes, el rey abdicara, dejando el camino expedito a Condé. Para tener una mayor seguridad, Luis XIV también pagaría las deudas de la república (estimadas en unos 30 millones), recibiendo a cambio todas las fortalezas de la Prusia Real en hipoteca²⁷⁵⁰. Las maniobras de la reina también incluían una disminución de la autoridad del canciller Jan Leszczyński, reforzando para ello los poderes del nuevo vice-canciller, el mismísimo Hieronim Radziejowski, que tras haber sido perdonado por su apoyo a los suecos se sumó a la causa de la corona²⁷⁵¹. Los contactos con los franceses con los otros nobles polacos también se mantuvieron, e incluso Gremonville, desde Viena, trató de realizar un acercamiento a Lubomirski.

La amenaza otomana daba una nueva oportunidad, tanto a la reina como a Luis XIV para desquitarse de su última derrota. Según todos los observadores, las fuerzas de Juan Casimiro no podían sostener una guerra contra los turcos, no al menos si no contaban con ayuda extranjera. De hecho, tras conocerse la derrota, el Vasa escribió al resto de los príncipes de la Cristiandad, incluyendo al Papa, a los venecianos y al elector de Brandemburgo, para obtener ayudas²⁷⁵². También al Emperador. Pero la paz de Vasvár, firmada poco antes, impedía a este último dar ningún tipo de auxilio militar, algo de lo que Juan Casimiro era muy consciente. En esta tesitura, Luis XIV parecía el único monarca capaz de defender la república, lo que dio pie a toda clase de sospechas. La oposición, por ejemplo, no tardó en acusar a la corona de haber planeado la masacre, donde habían muerto muchos capitanes polacos que antaño habían luchado contra la corona, no conociéndose el destino final de Machowski, a quien se acusaba de ser un notable realista (después se supo que había sido capturado)²⁷⁵³. Además, no se tardó en rumorear que el ejército francés enviado estaría liderado por Condé, con todo lo que

²⁷⁵⁰ AGS, EST, 2381, el conde de Pötting, Madrid, 16 de noviembre de 1666.

²⁷⁵¹ AGS, EST, 2382, el conde de Castellar, Viena, 28 de diciembre de 1666.

²⁷⁵² AGS, EST, K.1393, f. 20, Avisos de Varsovia remitidos por el barón de Mayerberg al marqués de La Fuente, 7 de enero de 1667.

²⁷⁵³ AGS, EST, 2382, el castellano de Poznan al príncipe Lubomirski, 13 de enero de 1667.

conllevaba²⁷⁵⁴. También se habló de las posibles maniobras de la diplomacia francesa en Constantinopla, recordándose sus centenarias relaciones. Los temores aumentaron cuando se supo que el encargado de negociar con la Puerta iba a ser Radziejowski, motivo por el cual la oposición pidió a Leopoldo que enviara a su propio agente²⁷⁵⁵. De esta forma, los polacos se encontraron en la disyuntiva de aceptar la ayuda extranjera, dejando pasar a los ejércitos de Luis XIV, o hacer frente a una posible conquista otomana. Esta encrucijada quedó en evidencia unas semanas más tarde, cuando en las instrucciones que el Palatino de Sandomierz dio a sus nuncios para la dieta incluyó dos condiciones para dejar entrar a un ejército extranjero: uno, que nunca superara en número a las propias fuerzas de los polacos; y dos, que no se dejara entrar si se creía que podía atentar contra las libertades de la república²⁷⁵⁶. Estos temores eran compartidos en Viena, donde se veía muy difícil no dar paso a estas fuerzas si eran requeridas para defenderse de los turcos²⁷⁵⁷.

Los siguientes meses marcaron un giro total en los acontecimientos. En enero, los ministros de Leopoldo I supieron de las negociaciones entre los representantes del Gran Mariscal en Viena y el caballero Gremonville. Este último trató de aprovechar el descontento de Lubomirski hacia los ministros de Leopoldo I, al considerar que no lo habían apoyado, con la generosidad que él esperaba, durante los últimos meses del Rokosz. Esta circunstancia fue aprovechada por Gremonville para tratar de ganarlo a su causa, ofreciéndole una pensión en Francia, la restitución de las minas de sal de la Pequeña Polonia, así como cargos y prebendas para él y sus hijos. Para dar mayor seguridad, el francés se comprometió a aportar una carta escrita de puño y mano por Luis XIV garantizándole todo²⁷⁵⁸. Gremonville también hizo un comentario que después llamaría especialmente la atención al conde de Castellar. Según dijo, los reyes de Polonia aún le seguían teniendo un gran aprecio, y buen ejemplo de ello era que habían tenido en más de una ocasión la oportunidad de matarlo en secreto, y sin embargo no lo habían hecho. Para Castellar, este comentario no era más que una amenaza velada

²⁷⁵⁴ AGS, EST, 2382, Relación del estado de las cosas de Polonia, como la dio a su Majestad Cesárea el conde de Colalto, venido de esa corte; Agustín Meyer a Leopoldo I, Varsovia, 4 de enero de 1667; El castellano de Posnania al príncipe Lubomirski, 13 de enero de 1667.

²⁷⁵⁵ AGS, EST, 2382, Agustín Meyer a Leopoldo I, Varsovia, 4 de enero de 1667; sobre la embajada de Radziejowski, que murió en Adrianópolis en agosto: KOŁODZIEJCZYK, D., *Ottoman-Polish Diplomatic Relations...op.cit* p. 143.

²⁷⁵⁶ AGS, EST, 2382, Instrucción que ha dado el Palatino de Sandomierz a seis nuncios terrestres que van a la dieta.

²⁷⁵⁷ AGS, EST, 2382, El conde de Castellar, Viena, 2 de febrero de 1667.

²⁷⁵⁸ AGS, EST, 2382, Monseñor Gremonville, Viena, 25 de enero de 1667.

contra el Mariscal, que se haría efectiva si no se avenía a sus propuestas²⁷⁵⁹. A pesar de todo, nadie en Madrid sospechó cuando, el 31 de mayo, Lubomirski repentinamente murió²⁷⁶⁰.

La muerte del Gran Mariscal puso a la Casa de Austria en un auténtico aprieto. Hasta entonces, tanto en Viena como en Madrid se había considerado el apoyo a Lubomirski como la mejor forma de actuar en Polonia²⁷⁶¹. Su muerte, sin embargo, sumió a la casa en la incertidumbre, al no existir una alternativa clara. Según un informe llegado de Varsovia, el liderazgo militar de la oposición fue tomado por el castellano de Poznan, Krzysztof Grzymułtowski, que si bien contaba con una gran influencia sobre la nobleza de la Gran Polonia, carecía del prestigio del Gran Mariscal. De hecho, mucho dependía de lo que hiciera el nuevo mando supremo del ejército, el hetman Dmitri Jerzy Wiśniowiecki, quien no estaba alineado con ninguna de las dos partes, pero sí que contaba con una clientela propia muy numerosa y una gran popularidad entre las masas de la nobleza²⁷⁶². En marzo, el Consejo de Estado aprobó el envío de nuevas ayudas, si bien no habló de cifras exactas, solo de aquellas que la guerra de Portugal permitiera. En cuanto a las personas que debían recibirlas, todo se dejó al arbitrio del Emperador²⁷⁶³.

Por un momento, pareció que la crisis polaca podía volver a estallar en esta ocasión en unas condiciones mucho más desfavorables para la Casa de Austria que en 1665. Si no lo hizo, fue porque el destino no lo quiso: en enero se supo que tanto Juan Casimiro como la reina María Luisa habían caído enfermos²⁷⁶⁴. Durante sus convalecencias, la preocupación estuvo centrada en el rey, cuya recuperación pareció evolucionar peor (de hecho, se llegó a decir que la reina ya pasaba las tardes jugando a los naipes con sus damas)²⁷⁶⁵. Nada más lejos de la realidad, el 10 de mayo de 1667 fue María Luisa la que murió, sumiendo a la corona y a su partido en una incertidumbre

²⁷⁵⁹ AGS, EST, 2382, el conde de Castellar, Viena, 2 de febrero de 1667.

²⁷⁶⁰ AHN, EST, Lib. 140, La reina gobernadora al marqués de La Fuente, Madrid, 20 de mayo de 1667.

²⁷⁶¹ AGS, EST, K. 1393, 25, el conde de Castellar, Viena, 13 de enero de 1667

²⁷⁶² Castella, por ejemplo, no dudo en tildarlo de “amado del pueblo”, en contraposición curiosamente de Jan Sobieski, quien se decía que sería destituido por su “incapacidad” militar, siendo considerado el culpable de la masacre de Mątwy: AGS, EST, 2382, el conde de Castellar, 28 de diciembre de 1666; Relación del estado de las cosas de Polonia como la dio a su Majestad Cesárea el conde de Colalto venido de aquella corte.

²⁷⁶³ AGS, EST, 2382, Consejo de Estado, 18 de marzo de 1667.

²⁷⁶⁴ AGS, EST, K.1393, f. 25, El conde de Castellar a la reina gobernadora, Viena, 12 de enero de 1667.

²⁷⁶⁵ AGS, EST, K. 1393, Traducción de algunos capítulos de carta del barón de Mayerberg al Marqués de la Fuente, Varsovia, 18 de marzo de 1667.

total. A partir de ese momento, nadie supo lo que ocurriría con los proyectos de sucesión y reforma política. Los pocos indicios que había eran algunas noticias que hablaban del deseo cada vez más acuciante del rey de abdicar, especialmente ahora que no estaba secundado por su esposa. Para los españoles, esto se debía a las presiones de los franceses, que aún querían utilizar su retirada para introducir a Condé²⁷⁶⁶. Desde nuestro punto de vista, tuvo mucho que ver la pérdida de autoridad experimentada por la corona tras la firma del acuerdo de Legonice, que hacía imposible su continuación al frente del reino.

Otro de los motivos por los que en Madrid no se consideraba conveniente la abdicación de Juan Casimiro era la situación de urgencia del reino, estando amenazado en ese momento por los turcos. Una opinión parecida era la del Papa, que también se oponía a la abdicación de Juan Casimiro. En febrero, este envió a un nuncio, el arzobispo de Corinto Galeazzo Marescotti, para que, entre otras cosas, hiciera desistir a Juan Casimiro de sus planes²⁷⁶⁷. De hecho, una parte importante de la acción diplomática de Madrid se centró en Roma, donde el embajador español, el marqués de Astorga, apoyó las iniciativas emprendidas por el Papa, trabajando al mismo tiempo para que cualquier agente que fuera enviado a la zona fuera súbdito de Carlos II²⁷⁶⁸. El alcance de estas medidas, no obstante, fue muy limitado, toda vez que Juan Casimiro terminó abdicando en el verano de 1668²⁷⁶⁹.

Pero para entonces, el panorama internacional había cambiado mucho y la posibilidad de que Condé se trasladara a Polonia era cada vez más remota. Esto se debió al viraje experimentado por la política francesa entre los años 1667-1668, momento en el que Luis XIV replanteó toda su estrategia centrándola en el conflicto de Flandes. Ya en diciembre de 1665, Don Diego de Prado había advertido, tras una serie de entrevistas

²⁷⁶⁶ AGS, EST, 2384, el conde de Castellar, 24 de junio de 1668.

²⁷⁶⁷ BOCCOLINI, A. (Ed.), *Viaggio Politico, viaggio materiale.: Monsignor Galeazzo Marescotti nunzio a Varsavia*, Sette Città, 2015. Además de en este trabajo, encontramos un sinnúmero de informaciones sobre este viaje en: ACT, 110-10 Noticias suministradas por Monseñor Marescotti a Monseñor Nerli. Su sucesor en la nunciatura de Polonia. 1670

²⁷⁶⁸ AGS, EST, 2384, el conde de Castellar, Viena, 22 de diciembre de 1667; AGS, EST, 3042, Consejo de Estado, 14 de agosto de 1668; el marqués de Astorga, Roma, 10 de julio de 1668; el marqués de Astorga, Roma, 31 de julio de 1668; el marqués de Astorga, Roma, 2 de octubre de 1668 (hay que señalar que varias de estas gestiones se hicieron demasiado tarde, ya que para entonces Juan Casimiro ya había abdicado).

²⁷⁶⁹ Estas gestiones sí que tuvieron consecuencias internas, ya que llevaron a un enfrentamiento entre el Papa y el general de los jesuitas, Giovanni Paolo Oliva, a quien se había pedido que escribiera una carta a Juan Casimiro disuadiéndole de sus planes de abdicación. En vez de ello, le animó, motivo por el cual cayó en desgracia: CARRIÓ-INVERNIZZI, D., *El gobierno de las imágenes...op.cit.*, p. 162.

con algunos ministros de Leopoldo y algunos miembros de la oposición polaca (señalando en concreto a un ministro de gran prudencia y “razonable inteligencia”, que prefirió no nombrar), que el objetivo real de la política de Luis XIV no era el trono de Polonia, sino la toma de Flandes, y para ello estaba dispuesto a sacrificar todo lo demás²⁷⁷⁰. Este aviso no iba nada desencaminado, y tenía mucho que ver con la oposición del resto de las potencias al ascenso de un príncipe francés al trono polaco, así como a la negativa de la propia nobleza polaca a las reformas emprendidas por la corona. Ya en 1665, Monsieur Terlon había dado cuenta de la reticencia cada vez mayor de los suecos a sus planes. En 1667, varios príncipes de la dieta alemana se opusieron al paso de los ejércitos franceses por el Imperio, aunque fuera para combatir a los turcos en Polonia²⁷⁷¹. Por otra parte, hay que tener en cuenta la difícil relación que mantenía Luis XIV con el príncipe Condé, siendo frecuentes los desplantes por parte del primero²⁷⁷². En noviembre de 1663, el marqués de La Fuente advirtió del posible retiro del príncipe a su palacio de Chantilly, según algunos, para habituarse a su rango real, ahora que su hijo iba a ser nombrado rey de Polonia. Pero para otros, entre los que se sumaba el embajador español, su salida se debía únicamente a la exclusión en la que se encontraba dentro de la corte, al no contar con el favor real²⁷⁷³.

En este contexto, es natural que Luis XIV sacrificara los intereses del príncipe en Polonia, sobre todo a partir de la primavera de 1667, cuando sus ejércitos se internaron en los Países Bajos. A partir de entonces, el objetivo de la diplomacia francesa fue mantener aislado Flandes, motivo por el cual Luis XIV se adhirió a la candidatura del príncipe de Neoburgo. Con ello, logró al mismo tiempo neutralizar al elector de Brandemburgo y apaciguar a los suecos. Su compromiso por esta candidatura, por otra parte, no parece que fuera muy firme, ya que a principios de 1667, trató de negociar con otros príncipes utilizando la corona, en este caso con Carlos de Lorena. El encargado de la negociación (que se trasladó a Viena a principios de 1667, donde el príncipe residía) fue el conde Wilhelm Egon von Fürstenberg, aliado de Luis XIV y servidor del elector de Colonia, quien ofreció a Carlos el apoyo de Luis XIV de cara a la

²⁷⁷⁰ AGS, EST, 2381, Don Diego de Prado, 27 de diciembre de 1665; Consejo de Estado, 19 de febrero de 1666.

²⁷⁷¹ AGS, EST, 2383, Traducción de carta del conde de Sinzendorf, enviado del señor emperador en el Imperio, escrita a su majestad Cesárea, 15 de junio de 1667.

²⁷⁷² En febrero de 1664, por ejemplo, este informaba del enfado del príncipe al habersele concedido una dieta de apenas 60.000, cuando lo mínimo que se estaba dando eran 100.000: AHN, EST, Lib. 128, f. 56, el marqués de La Fuente, Paris, 21 de febrero de 1664.

²⁷⁷³ AHN, EST, Lib. 127, f. 314, el marqués de La Fuente, Paris, 4 de noviembre de 1663.

siguiente elección real en Polonia si a cambio este sancionaba el acuerdo firmado por su tío Carlos IV en 1662 (en el cual cedía toda la Lorena a Luis XIV)²⁷⁷⁴. Dicho acuerdo había causado un sinnúmero de disputas, al no haber sido reconocido por todos los interesados, motivo por el cual Luis XIV trató de utilizar su privilegiada posición en Polonia para solucionarlo. Pero su oferta era demasiado arriesgada para Carlos (como él, y el propio conde de Castellar, reconocerían posteriormente) pues debía renunciar a un estado sobre el que tenía derechos solo para aventurarse en una más que hipotética elección²⁷⁷⁵.

Esta negociación reveló la poca consistencia de la candidatura de Neoburgo, al menos por la parte francesa, ya que muchos siguieron creyendo que Luis XIV seguiría apoyando a Condé de manera soterrada²⁷⁷⁶. La candidatura del príncipe de Neoburgo, por otra parte, no convenció a la corte de Madrid. Ya hemos visto como, al menos hasta 1652, este príncipe se mantuvo unido a la Casa de Austria, en parte por su enfrentamiento con la familia Hohenzollern. Esta posición empezó a cambiar justo a partir de esa fecha, a raíz del acercamiento experimentado por la Casa de Austria hacia el Gran Elector, que culminó en 1658 con la alianza firmada con Berlín. Por todo ello, Federico Guillermo de Neoburgo fue basculando hacia la órbita de París, siendo para 1657 un aliado del cardenal Mazarino. Ese mismo año, la diplomacia francesa trató de alzarlo al trono imperial, siendo considerado desde entonces como un enemigo de la casa. Por otra parte, hay que tener en cuenta que Federico Guillermo había pasado de no tener hijos a contar con once (un cambio tan radical que, años más tarde, daría cierta fama a su linaje de fecundo), motivo por el cual había decidido embarcarse en la obtención del trono polaco con la intención de colocarlos a todos. Para el verano de 1668, este había obtenido el apoyo de la mayor parte de los príncipes, incluyendo al elector de Brandemburgo (el auténtico artífice del proyecto), al rey de Suecia, al de Francia y, según los avisos de la diplomacia imperial, del rey de Inglaterra y de Holanda²⁷⁷⁷. Estos últimos informes no eran del todo imparciales, ya que los ministros de Leopoldo estaban cambiando su parecer inicial (consistente en exigir antes de apoyar al príncipe solo a cambio algún gesto de lealtad) cediendo ante las instancias de la

²⁷⁷⁴ YETANO LAGUNA, I., *Relaciones entre España y Francia...op.cit.* pp. 187-194; ANDRE, L., *Luis XIV y Europa...op.cit.*, pp. 58-59.

²⁷⁷⁵ AGS, EST, 2382, Traducción de lo que el conde Guillermo de Fristemberg trató con el de Lorena; el conde de Castellar, 25 de marzo de 1667.

²⁷⁷⁶ AGS, EST, 2384, el conde de Pötting, Madrid, 4 de febrero de 1668.

²⁷⁷⁷ AGS, EST, 2384, el conde de Castellar, Viena, 16 de agosto de 1668.

diplomacia de Brandemburgo y la idea de una candidatura única²⁷⁷⁸. En todo ello tuvo mucho que ver el Primer Tratado de Reparto, ya que dio inició a un breve periodo de colaboración, en el que no se vio como un obstáculo mayor el compartir candidato con la Casa Borbón. En Madrid, sin embargo no se vio así. Entre los motivos esgrimidos por el conde de Castellar, el hecho de que Neoburgo perteneciera a una rama menor de la familia Wittelbach, lo que le ligaba a los electores de Baviera, Colonia y Palatinado. Estos, si bien estaban enfrentados entre sí, podían desplazar a la Casa de Austria en el Imperio en el caso de que se reconciliaran, más aún si el de Neoburgo se hacía con la corona polaca²⁷⁷⁹. Pero, como en tantas otras cuestiones, al final la reina dejó la decisión al arbitrio del Emperador, su hermano, al menos de manera oficial²⁷⁸⁰.

En junio de 1668, apenas un mes más tarde de la firma de la paz en Flandes, Juan Casimiro escribió a los otros príncipes comunicándoles su intención de abdicar. Para la embajada española, se trataba de la peor opción posible y lo achacaba a las presiones de la diplomacia francesa. Un parecer similar fue el del nuncio, quien pronosticó que la elección de un príncipe francés precedería a la desmembración final de la república:

pronostica tantos disturbios en ella que juzga por precisa la perdición de aquella república [...] teniendo por lo mas probable la división del reyno ocupando los turcos una gran parte, los moscovitas la Lituania, los sueceses la Livonia y Brandemburg la Prusia Real²⁷⁸¹.

El día 13, Juan Casimiro escribió una carta personal a Leopoldo I para explicarle los motivos de su decisión. La respuesta de este no dio lugar a equivocó, mostrando su rechazo a su retiro de un trono, el polaco, que poseía por designio divino²⁷⁸². El Emperador no fue el único en pedirle que se replanteara su abdicación. En Polonia, una parte de la dieta le pidió que se quedara, y hubo incluso quien le recordó el trágico destino de los otros reyes que habían decidido abdicar, haciendo una referencia explícita a Carlos V (quien, según él, había perdido toda autoridad tras haber cedido el poder en

²⁷⁷⁸ AGS, EST, 2384, respuesta verbal que de orden de Su Majestad Cesárea se dio al barón de Blumenthal enviado del elector de Brandemburgo, diciembre de 1667.

²⁷⁷⁹ AGS, EST, K.1396, f. 25, el conde de Castellar, Viena, 20 de enero de 1667.

²⁷⁸⁰ AGS, EST, 2384, Consejo de Estado, 7 de febrero de 1668.

²⁷⁸¹ AGS, EST, 2384, el conde de Castellar, Viena, 24 de junio de 1668.

²⁷⁸² AGS, EST, 2384, Juan Casimiro a Leopoldo I, 13 de junio de 1668; Traducción de carta que Su Majestad Cesárea escribió al rey de Polonia en respuesta de la del 13 de junio;

Bruselas)²⁷⁸³. Pero de nada sirvió. Según Mayerberg, la mayor preocupación del rey fue conocer el montante de la pensión que debía recibir a partir de entonces de la república. Esta debía sumarse a sus otros bienes, si bien no tardaron en surgir rumores de que Luis XIV ya le tenía preparada una buena suma en Francia²⁷⁸⁴. La abdicación formal se produjo en septiembre, partiendo unos meses más tarde en dirección a Francia, el lugar donde antaño estuvo preso, en esta ocasión, para disfrutar de un retiro mucho más amigable.

El legado de Juan Casimiro Vasa

Juan Casimiro dejó Polonia en un estado calamitoso, dividida por las facciones y amenazada por los turcos. Tampoco el estado de las finanzas era el mejor, y sus últimos años estuvieron marcados por un gran desorden monetario. La situación, por otra parte, no parecía que fuera a mejorar con su salida. Una vez más, la nobleza polaca se dispuso a elegir a un nuevo monarca, pero en esta ocasión no había ninguna dinastía que pudiera aportar continuidad alguna. El duque de Enghien, que era de hecho el que más se aproximaba, pronto fue excluido, dado el rechazo que despertaba su candidatura entre la pequeña nobleza. En principio, el aspirante favorito era el duque de Neoburgo, que parecía haberse consolidado como el candidato de todos los príncipes de Europa. Nada más lejos de la realidad, el apoyo de muchos de ellos era únicamente formal. Luis XIV, por ejemplo, dio dos instrucciones a su enviado, De Bonsi: una, oficial, para que apoyara a Neoburgo, y otra secreta para que, en caso de que este no tuviera posibilidades, ayudara bajo mano a Condé²⁷⁸⁵. Tampoco Leopoldo I fue del todo fiel a sus compromisos. Durante muchos meses, el conde de Castellar vio como la corte de Viena apoyaba a Neoburgo, achacando la decisión a los príncipes de Aupsberg y Lobkowitz (los mismos que habían firmado el Primer Tratado de Reparto), a quienes creía que el príncipe de Neoburgo y el Gran Elector habían comprado²⁷⁸⁶. Otra parte de la corte, sin embargo, apoyaba la candidatura del joven Carlos de Lorena, quien decía disponer de 300.000 escudos para sustentar su campaña, así como otro millón y medio

²⁷⁸³ FROST, R.I., *Obsequious Disrespect...op.cit.*

²⁷⁸⁴ AGS, EST, 2384, Traducción de carta que el barón de Mayerberg escribió. Varsovia, 13 de junio de 1668; el conde de Castellar, Viena, 4 de julio de 1668.

²⁷⁸⁵ ANDRE, L., *Luis XIV y Europa...op.cit.*, p. 102.

²⁷⁸⁶ Según el conde de Castellar, Neoburgo había prometido a Lobkowitz una de sus más ricas posesiones, conocida como la "Mansión Azul". Federico Guillermo, por otra parte, habría logrado el apoyo de Aupsberg prometiéndole el apoyo de Luis XIV para el capelo cardenalicio. AGS, EST, 2385, el conde de Castellar, Viena, 4 de julio de 1669; Hay que tener en cuenta que, tradicionalmente, se ha achacado esta promesa del capelo a la firma del Primer tratado de Reparto, no a la elección de Polonia. BÉRENGER, J., *An Attempted Rapprochement...op.cit*

que le habría prometido su tío²⁷⁸⁷. A la cabeza de este grupo estaba la emperatriz viuda, María Leonora de Mantua, que quería casar a su hija, Leonor María Josefa de Austria, con el futuro rey de Polonia. También el embajador español, que llegó a creer que Carlos podía llegar a liderar la oposición al dúo formado por Aupsberg y Lobkowitz²⁷⁸⁸. El conde de Castellar mantuvo hasta el último momento que Leopoldo apoyó la candidatura de Neoburgo. La historia, no obstante, suele hablar del respaldo del Emperador a la candidatura del príncipe de Lorena, convirtiéndose la elección real de 1669 en una más de las pugnas entre la Casa de Austria y la Borbón. Lo cierto es que, ante la fractura que estas dos candidaturas podían causar dentro de la república (sobre todo cuando, durante la elección, sus partidarios se empeñaron en no ceder), fue la nobleza polaca la que finalmente terminó tomando las riendas de la situación, eligiendo a su propio candidato. Tras años de invasiones e influencias externas, la *Szlachta* estaba harta de todo lo extranjero, extendiéndose un sentimiento de rechazo hacia todo lo que viniera de fuera, que no hizo sino reforzar el sentimiento sármata (que entonces se extendió más que nunca). La repulsa no era sólo hacia los agentes y candidatos extranjeros, sino también hacia aquellos nobles que adoptaban la cultura y formas extranjeras y, sobre todo hacia quienes aceptaban sus sobornos, sacrificando el bien general en favor de su beneficio personal. En 1669, aprovecharon el particular proceso de elección real para proclamar un candidato natural, un Piast, en este caso a Miguel Wisniowiecki, hijo del célebre Jeremi Wiśniowiecki que había luchado contra Chmielnicki y familiar del también muy popular hetman Dymitr Jerzy Wiśniowiecki. El 19 de junio, una parte de la nobleza, animada por el vice-canciller Andrzej Olszowski, proclamó a Miguel I. De poco importó el rechazo de ciertos magnates, como Jan Sobieski, quienes no dejaron de actuar contra él a lo largo de su breve reinado. La elección de un candidato natural evitó la quiebra de la república y, de paso, permitió a la Casa de Austria recuperar su vieja influencia, casando poco tiempo después a Leonor María Josefa de Austria con el nuevo rey²⁷⁸⁹.

El resultado de la elección de 1669 fue clave en el desarrollo de los acontecimientos posteriores en Europa, al quebrar cualquier indicio de colaboración entre las grandes cortes. Todos, de alguna u otra forma, salieron de aquella elección

²⁷⁸⁷ AGS, EST, 2384, el conde de Castellar, 18 de agosto de 1668.

²⁷⁸⁸ AGS, EST, 2385, El conde de Castellar, Viena, 17 de enero de 1669; Consejo de Estado, 21 de febrero de 1669.

²⁷⁸⁹ Una exposición más extensa de estos acontecimientos en: CONDE PAZOS, M., *La elección de Miguel I...op.cit.*

sintiéndose traicionados. El gran Elector, por ejemplo, no tardó mucho tiempo en acusar a Luis XIV de no haber actuado en favor de Neoburgo, pero también a Leopoldo I, a quien acusó de haber procedido de mala fe. El fracaso de la candidatura de Neoburgo también llevó a un distanciamiento entre Aupsberg y Lobkowitz, quienes no tardaron mucho tiempo en caer en Viena. Esto favoreció el entendimiento entre las cortes de Madrid y Viena, y si bien nunca llegó a haber un vínculo como el de antaño, sí que se volvió a colaborar activamente (lo que explica, por ejemplo, la presencia de diplomáticos españoles en la siguiente elección real de Polonia, la de Jan Sobieski)²⁷⁹⁰.

El breve reinado de Miguel I (1669-1673) no fue más que una continuación de las calamidades experimentadas durante el decenio anterior, combinándose las conspiraciones internas con la guerra contra los turcos. Si la *Rzeczpospolita* no se vio finalmente arrasada por estos últimos fue por las limitaciones de las líneas de comunicación otomanas y la gran habilidad de Jan Sobieski a la hora de dirigir sus tropas. A pesar de todo, no se pudo evitar la pérdida de la provincia de Podolia, la cual no sería recuperada hasta la paz de Karlowitz. Todos estos desastres ocurrieron mientras Juan Casimiro disfrutaba de un apacible retiro en la abadía de Saint-Germain-des-Prés. Allí pudo residir sin tomar los votos, lo que le permitió entablar relación con Claudine Françoise Mignot, con la que según se dice, terminó casándose de manera morganática poco antes de morir. El rey también trató durante un tiempo de trasladarse a Roma, si bien no parece que ni las autoridades pontificias ni las españolas quisieran su traslado. Juan Casimiro aún vivió cuatro años más, muriendo el 16 de diciembre de 1672 en el palacio de la Abadía de San Martín de Nevers²⁷⁹¹.

La desaparición del último de los Vasa polacos puso fin a una era, la que había dominado la Europa Nororiental desde finales del siglo XVI. Durante los siguientes cincuenta años, la república polaca vivió inmersa en el conflicto contra los turcos, al mismo tiempo que hacía frente a todas las contradicciones de un sistema que no había sido capaz de reformar. No sería hasta el reinado de Augusto II (1697-1733) cuando la política polaca volvió a experimentar un giro hacia el norte, esta vez uniendo sus fuerzas al electorado de Sajonia, invadiendo la Livonia sueca, con desastrosos resultados. Para la Monarquía española, sin embargo, la muerte de Juan Casimiro no puso fin al contencioso que desde finales del siglo anterior había mantenido con su

²⁷⁹⁰ Ibidem

²⁷⁹¹ WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*, pp. 210-213.

familia por la renta de Nápoles. Al contrario, los derechos sobre esta se hicieron aún más complejos, al ser reclamados por varios príncipes. Poco antes de morir, el rey había hecho llamar a varios notarios y testigos para nuevo testamento, en el que dejaba todo, incluido la renta de Nápoles, a Ana del Palatinado, la madre de Ana Enriqueta, a quien en 1663 los reyes de Polonia habían adoptado. Esta no tardó mucho en legárselo a su hija, la esposa del duque de Enghien, siendo este el que a priori tenía más derechos para reclamarla en nombre de su esposa²⁷⁹². Pero no fue el único príncipe en postularse para recibir el legado. La reina Cristina de Suecia también quiso la renta, argumentando que era la última representante de la familia Vasa (un derecho que no tardó mucho tiempo en ser desacreditado, ya que no tenía vínculo alguno con los Jaguellón, de quienes procedía el derecho de la renta). Mucho más problemática fue la reclamación hecha por la propia república de Polonia unos meses después. Su principal argumento era un documento, fechado en 1588, por el cual Segismundo III había legado la renta a la república de Polonia a cambio de su elección²⁷⁹³. Todo ello derivó en un larguísimo litigio, que se extendió durante toda la segunda mitad del siglo, por la propiedad de las Sumas Napolitanas, para beneficio casi exclusivo de las autoridades españolas, que pudieron retener las mismas a discreción²⁷⁹⁴. Más aún, ya en 1681 se supo que una parte de las mismas habían sido otorgadas a otros prestamistas²⁷⁹⁵. No fue hasta 1704, con la llegada de Felipe V al trono español, cuando el litigio por el legado de Juan Casimiro Vasa se resolvió, en este caso, en favor del príncipe de Condé. Los argumentos de su dictamen (amén de su propia preferencia por el príncipe, familiar suyo) eran muy simples, y se resumían en dos grandes cuestiones ¿Cómo Segismundo III había cedido la renta de Nápoles en 1588, si en aquel año la mitad de la misma aún pertenecía a Ana Jaguellón? Y, más aún ¿por qué la república nunca había reclamado aquellos bienes (en más de cincuenta años), dejando en cambio que fueran utilizados por los Vasa como propiedad personal, dividiéndolos en más de una ocasión?²⁷⁹⁶. Este dictamen, sin

²⁷⁹² AHN, EST, 2135, Testamento que Juan Casimiro otorgó en la villa de Nevers el 12 de diciembre de 1672. Y del poder de la princesa Madama Ana Gonzaga de Cleves en persona de Bernardo Bernardi que como heredera... Con carta del marqués de Astorga, 24 de febrero de 1673.

²⁷⁹³ AGS, EST, 2135, el marqués de Velada, 19 de diciembre de 1680.

²⁷⁹⁴ Para este pleito: CONDE PAZOS, M., "La familia Condé-Borbón, la Monarquía Hispana y la sucesión de Polonia (1660-1670)", LABRADOR ARROYO, F., II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna, Universidad rey Juan Carlos, Ed. Cinca, Madrid, 2015.

²⁷⁹⁵ AGS, EST, 2135, Consejo de Italia, 2 de julio de 1681.

²⁷⁹⁶ El dictamen hacía referencia a la división hecha de los bienes tras la muerte de Segismundo III (la mitad fue para su hijo mayor y el resto para el resto de los hijos que había tenido con Constanza) y en

embargo, perdió todo valor cuando Nápoles fue tomada por las fuerzas del Archiduque Carlos, quien por la paz de Utrecht se convirtió en rey de aquel territorio.

1652, con motivo del matrimonio entre Ana Vasa y el príncipe de Neoburgo, habiéndose utilizado una parte de la renta como dote. BCK, Mss. 1792, f. 71, Felipe V a instancia de un despacho del 20 de febrero de 1704.

Conclusión

1668 fue un año crítico para la Monarquía, marcado por la derrota en la Guerra de Devolución y la firma del Primer Tratado de Reparto. Para la casa de Austria, supuso la quiebra definitiva del modelo dinástico que había dirigido el curso de las relaciones entre las dos ramas desde principios del siglo XVII. Dos hombres vivieron de primera mano aquella quiebra, estando los dos presentes en Madrid para mediados de año. Uno era el marqués de Castel Rodrigo, antiguo embajador español en Viena que, ante el abandono al que había estado expuesto en Flandes durante la guerra, había terminado renunciando a su cargo de Gobernador. El otro era el marqués de La Fuente, que desde París había observado como Luis XIV preparaba la debacle hispana. Las aspiraciones de uno y otro para entonces diferían mucho entre sí. Castel Rodrigo, por ejemplo, aspiraba a jugar un papel más relevante dentro de la corte, estableciendo amistad con la diplomacia imperial, lo que le convirtió en el nexo principal entre la corte y Leopoldo I. La Fuente, en cambio, se conformó con su puesto de consejero de estado, presentándose a sí mismo (como tantas veces en el pasado) como el gran experto de los asuntos internacionales de la corte. Su deseo de medrar, sin embargo, se vio muy limitado, dedicando sus últimos años, según el duque de Maura, a disfrutar de la compañía de su segunda mujer, doña Ana Portocarrero, una viuda a la que sacaba muchos años que pronto se hizo célebre por sus infidelidades²⁷⁹⁷. Al final, ninguno de los dos logró mejorar su suerte, muriendo ambos con apenas dos años de diferencia (La Fuente en 1673; Castel Rodrigo en 1675). Un retiro parecido, si bien mucho más apacible, fue el que vivió Juan Casimiro, ex-rey de Polonia, cuya vida tampoco se dilató demasiado en el tiempo. Establecido en Nevers, pasó sus últimos años dedicado a la oración y la compañía de mujeres, pidiendo licencia en 1670 para partir a Roma²⁷⁹⁸. No pudo, dada la reticencia del Papa y la propia diplomacia hispana, muriendo en aquella villa a finales de 1672.

Lo cierto es que ni la corte de Madrid, ni tampoco la situación de Europa, parecían brindar ya grandes oportunidades a aquellos hombres. A pesar de que para entonces el gobierno de la Monarquía empezaba a parecer una gerontocracia (los miembros de la Junta de Regencia eran todos ancianos), el ciclo de estos marqueses

²⁷⁹⁷ MAURA, DUQUE DE, *Vida y reinado de...op.cit.*, pp.89 y141; OLIVÁN SANTALIESTRA, L., *Mariana de Austria...op.cit.*, pp. 190-195.

²⁷⁹⁸ AGS, EST, 3045, el marqués de Astorga, Roma, 22 de enero de 1670.

parecía haber terminado. Atrás quedaba la gran política europea, aquella en la que ambos habían desarrollado su carrera, propia de una potencia, la Monarquía, que durante años había tenido una vocación católica/universal. En vez de ello, se abrió un panorama nuevo, marcado a corto plazo por la inestabilidad dentro de la corte (caída de Nithard, retiro de Juan José de Austria, valimiento de Valenzuela), un ciclo crítico que coincidió en el tiempo con el último periodo de incertidumbre dentro de la corte de Varsovia (gobierno de Miguel I, ascenso de Jan Sobieski al trono). En cuanto a la relación de la Monarquía con el resto de las potencias, durante los años siguientes se produjo un alejamiento paulatino de los asuntos de la Europa Central, que restringió cada vez más el radio de acción de la corte de Madrid al ámbito de la Europa Occidental y el Atlántico. En este sentido, 1668 marcó el punto final a la rivalidad entre la Casa de Austria y la Borbón, al menos en la forma en la que esta se había establecido a principios de siglo en Centroeuropa. A partir de entonces, surgió una relación nueva entre las dos ramas de la dinastía austriaca, basada más en la contención de la potencia francesa que en un ideario familiar y político común. Más aún, la relación entre las dos ramas perdió su sentido de antaño, aquel que había tratado de fundar un orden dinástico europeo de corte hegemónico capaz de integrar al resto de las dinastías. Durante los años siguientes, la corte de Madrid se volvió a aproximar a la de Leopoldo I, si bien esta vez para prevenir una nueva agresión de Luis XIV en occidente (que tras el Tratado de Aquisgrán planeó su castigo a los holandeses por su intervención en la Guerra de Devolución)²⁷⁹⁹.

Esta nueva aproximación a la corte de Viena, sumado a la necesidad de ganar nuevos aliados en la zona, llevó una vez más a la diplomacia hispana a actuar en la Europa Centro-Oriental, lo que explica el viaje de Fernán Núñez a Varsovia en 1670 y la presencia de Don Pedro Ronquillo en la elección real de 1674. También la entrega del Toisón de Oro a Miguel I en 1669. Pero estas misiones no nos pueden llevar a engaño, ya que el papel que jugó la Monarquía en la Europa Centro-Oriental a partir de entonces fue muy limitado. Como ya señaló Jean Bérenger, había llegado el momento de que fuera la corte de Viena la que se hiciera cargo de las negociaciones en el Septentrión y, sobre todo, de sus costes²⁸⁰⁰. Además, la elección de Jan Sobieski en 1674 marcó el auge de la influencia francesa en Polonia (y el éxito en la creación de la “Barrera

²⁷⁹⁹ Sobre la política europea durante estos años: SONNINO, P., *Louis XIV and the Origins of the Dutch War*, Cambridge University Press, 2003.

²⁸⁰⁰ BÉRENGER, G., *El Imperio de los Habsburgo...op.cit.* pp. 301-302.

Oriental”), una situación que se mantuvo hasta 1683. Esta pérdida de peso quedó reflejada cuando, tras la victoria del sitio de Viena, Sobieski apenas tuvo en cuenta las felicitaciones de los representantes hispanos (lo que no impidió que uno de sus hijos aceptara el Toisón de Oro de Carlos II)²⁸⁰¹. Lo cierto es que, para entonces, la corte de Madrid ya tenía suficientes problemas con mantener su posición en el frente occidental como para poder desplegarse más allá de Viena, pudiendo enorgullecerse de los éxitos polacos frente a los turcos, pero no participar en ellos.

La relación con los Vasa polacos representa muy bien la forma en que la casa de Austria se relacionó con el resto de las dinastías católicas desde principios del siglo XVII. Durante este tiempo, las cortes de Viena y Madrid, trataron de crear un orden europeo, marcadamente confesional, en el que, por medio de canales de tipo dinástico, trataron de integrar a la mayor parte de las familias católicas de Europa. La base de este sistema, una vez superada una primera etapa de alineamiento confesional, fue el beneficio mutuo, siendo el objetivo último la instauración de un orden político orquestado que pudiera satisfacer las ambiciones de todos ellos. Esta estrategia se tradujo en un ideario político común, una política exterior convergente e, incluso, cierto sincretismo cultural, marcadamente confesional, que durante un tiempo unió a un extremo y otro de Europa. Es más, me atrevería a decir que este orden no desapareció del todo en 1668. Simplemente fue asimilado por el nuevo poder francés que, con aportaciones culturales propias, desplazó a la Casa de Austria a su frente, continuando su función política como cabeza de la cristiandad. En este sentido, tienen razón aquellos que consideran que la paz de Westfalia no supuso para Europa un cambio significativo en las relaciones y, mucho menos aún, el surgimiento de un ordenamiento nuevo basado en el equilibrio de poderes.

Los Vasa estuvieron estrechamente vinculados a este orden prácticamente desde su nacimiento, al estar emparentados con la rama Estiria, eje central de este sistema, desde 1592 (matrimonios de Segismundo III con Ana y Constanza de Austria). La relación entre las dos familias, sin embargo, fue variando a lo largo del tiempo, al compás de los cambios acaecidos en el resto de Europa. En este sentido, podemos distinguir cinco momentos, cinco hitos, que ejemplifican muy bien el curso que fueron tomando las relaciones. Eso sí, antes hay que señalar dos aspectos que hicieron única

²⁸⁰¹ CONDE PAZOS, M., *La Monarquía hispana y la dinastía sajona...op.cit.*

aquella relación, condicionándola por completo. Primero, apuntar que no se trataba de una relación entre iguales. Al contrario, la pérdida del trono sueco por parte de Segismundo III en 1599 convirtió a los Vasa en meros príncipes de una corona electiva, lo que les situó en un escalafón inferior a la casa de Austria dentro de la sociedad de príncipes de la época. Esto quedó reflejado en el Tratado Familiar de 1637, donde el principio de reciprocidad solo se hacía efectivo si Ladislao IV, o alguno de sus otros hermanos, recuperaba el trono de Suecia, lo que brindó cierta ventaja a la casa de Austria, que tuvo una mayor facilidad a la hora de establecer vínculos de dependencia con aquellos príncipes. Al fin y al cabo, los hijos de Segismundo III carecieron de toda clase de garantías dentro de Polonia, dependiendo su porvenir del arbitrio de la nobleza. Por ello, buscaron amparo y protección en su familia materna, los Austria, que junto a la iglesia de Roma, fue la que más oportunidades les dio para promoverse. Un caso claro fue el de Juan Casimiro, que como príncipe trató de convertirse en uno de los nexos de comunicación entre las dos familias, aspirando al mismo tiempo al mando de una flota en el Mediterráneo e incluso a un virreinato. Este patrocinio, por otra parte, aumentó la naturaleza personal y familiar de aquellos contactos, pues no siempre los intereses de los Vasa iban en consonancia con los de la república polaca.

El segundo aspecto a tener en cuenta es específico de las relaciones entre Madrid y Varsovia, y su condición de relación mediatizada por Viena. Ya hemos señalado como para Madrid, la República de las Dos Naciones estaba situada dentro de la órbita de influencia de Viena, por lo que siempre se consideró que cualquier acuerdo o negociación en la zona debía contar con el beneplácito y consenso del Emperador. Más aún, la diplomacia hispana, una vez pasada la década de 1630 (y con ello los últimos planes en el Báltico), se coordinó cada vez más desde la embajada española en Viena, convirtiéndose esta en el nexo principal entre la Monarquía y la Europa Centro-Oriental. La única excepción a este principio fue la negociación emprendida entre 1638 y 1642 por el duque de Medina de las Torres, surgida a raíz de la urgencia por abrir un nuevo frente en el Rhin (dada la situación militar en Flandes y el norte de Italia). El encierro del príncipe Juan Casimiro, a manos del cardenal Richelieu en 1638, pareció brindar una oportunidad única a los ministros de Felipe IV para involucrar a Ladislao IV en la guerra, negociándose el envío de un gran ejército polaco a través del Imperio hasta Flandes que debía ser financiado por las arcas hispanas. Los ministros de Fernando III, sin embargo, se opusieron a aquella iniciativa, primero porque no querían extender el

conflicto del Imperio con un nuevo enfrentamiento franco-polaco y, segundo, porque temían los efectos que podía causar el paso de un gran ejército polaco a través de Alemania. Esto convirtió a la corte Viena en un obstáculo casi insalvable para aquella iniciativa, lo que llevó al virrey de Nápoles, Medina de las Torres, a desplegar a su propia diplomacia (tras un fracaso inicial en 1640, que concluyó con el enfrentamiento entre este y el embajador español en Viena, el marqués de Castañeda) enviando para ello a Vincenzo Tuttavilla a Varsovia, ganándose al mismo tiempo a sus propios ministros dentro de la corte de Varsovia (destacando entre todos, Adam Kazanowski, favorito de Ladislao IV). En cualquier caso, el fracaso final de aquella iniciativa no hizo sino confirmar el principio de que, en las relaciones entre Madrid y Varsovia, primaba el criterio del Emperador, siendo preferible conservar el buen entendimiento con la otra rama que forzar la situación.

Un primer hito a la hora de hablar de las relaciones entre las dos casas fue el acuerdo firmado en 1613 entre Segismundo III y el emperador Matías. Este tratado, negociado en pleno proceso de alineamiento confesional, no solo renovó los principales puntos de la paz de Bytom-Będzin, que había puesto fin a los intentos de expansión dinástica de la casa de Austria en Polonia, sino que además incluyó una serie de cláusulas de carácter dinástico que, posteriormente, servirían como base para la colaboración entre las dos familias. Entre ellas, el permiso de reclutar tropas y el de socorrerse en caso de nuevas eventualidades internas. Este acuerdo fue clave para que, posteriormente, Segismundo III pudiera auxiliar a su cuñado Fernando II tras el estallido de la rebelión de Praga, siendo decisivas sus ayudas para derrotar a Bethlen Gábor en Hungría. Aquella experiencia, por otra parte, mostró a los Vasa los frutos que podía dar una mayor colaboración entre las dos familias (así como con el resto de las dinastías católicas). Al fin y al cabo, el éxito de la Montaña Blanca se había obtenido gracias a las fuerzas aportadas por varios príncipes, y la propia tropa de *Lisowczy* polacos había sido mantenida con los recursos de la caja de la embajada española en Viena. Además, los Vasa tenían como designio último la recuperación del trono de Suecia, una empresa que solo parecía posible con el apoyo de otras fuerzas, incluyendo la rama hispana de la casa de Austria. Esto se tradujo en un deseo por parte de Segismundo III de estrechar lazos con la corte de Madrid, como quedó reflejado en el nuevo acuerdo que firmaron Fernando II y Segismundo III en 1621 (que no era sino la renovación del acuerdo de 1613), en el que estaba prevista la entrada en el mismo de

Felipe III. Durante los años siguientes, el intercambio de agentes fue intenso, e incluso el príncipe Ladislao se trasladó a Italia y Flandes, lo que a largo plazo llevó a la concreción de un gran proyecto en el mar Báltico, cuyo objetivo último debía ser la fundación de una flota conjunta hispano-polaca-imperial y su conversión en un lago católico.

Este proyecto finalmente no prosperó, no solo por los problemas derivados de la distancia, como señaló el barón de Auchy unos años más tarde, o por las diferencias entre los príncipes (siendo la interferencia de Wallenstein decisiva para que los planes no salieran adelante). También tuvo mucho que ver el cambio de paradigma que se produjo en Europa a finales de la década de 1620, a raíz del estallido de la guerra de Sucesión de Mantua. Esta no solo desvió recursos del norte de Alemania hacia Italia, forzando el abandono temporal de los planes bálticos. También supuso el inicio de un conflicto inter-confesional que, en poco tiempo, acabó con el principio de solidaridad confesional que había dirigido el curso de las relaciones entre los príncipes desde hacía décadas. A partir de entonces, y ya con la corona de Francia como la principal enemiga, la Monarquía católica hubo de establecer y reforzar sus relaciones con el resto de los linajes católicos desde unas bases nuevas, eminentemente dinásticas, siendo el principio de beneficio mutuo el pilar fundamental. Todos estos elementos quedaron plasmados en el segundo hito que destacamos de las relaciones entre las dos casas: el Tratado Familiar (1637), el cual fue precedido un año antes por la embajada española del conde de Solre y el abad de Santa Anastasia.

Lo cierto es que este cambio de paradigma fue en consonancia con el talante del nuevo rey de Polonia, Ladislao IV (1632-1648), quien carecía de los escrúpulos religiosos que en ocasiones habían caracterizado a su padre. Ladislao, por ejemplo, no dudó en embarcarse en negociaciones matrimoniales con una princesa protestante (aunque esta fuera la mismísima hija de Federico V) si con ello obtenía sus objetivos políticos. En cuanto a su actitud hacía la casa de Austria, Ladislao siempre había sido un férreo partidario de esta, habiendo sido durante su juventud uno de los mayores partidarios de las empresas bálticas. Pero, una vez coronado, no se mostró tan dispuesto a alinearse con la casa, no al menos de forma incondicional, queriendo que antes se le satisficiera en una serie de demandas. Para empezar, la casa de Austria se tenía que comprometer a darle un apoyo efectivo en su conflicto con Suecia, cuya corona se planteó recuperar, ya fuera por medios pacíficos o por la guerra. La otra exigencia se

refería más concretamente a la rama hispana, siendo necesario que Felipe IV saldara todas sus deudas con su familia. Esto incluía todos los pagos atrasados de las rentas napolitanas, la devolución de la flota de Wismar y la concreción de todas aquellas promesas vacías que, durante años, sus diplomáticos habían hecho a los Vasa. Desde Madrid siempre se mostraron dispuestos a satisfacer al príncipe (o más bien a prometerse que se haría), teniendo siempre presente que este podía jugar un papel determinante en el curso de los acontecimientos del Imperio (solo hay que ver la aseveración del Conde Duque de Olivares sobre Ladislao con la que abrimos el capítulo V para comprender la gravedad con la que se trataba el asunto). Sin embargo, no fue hasta 1635, tres años más tarde de su coronación, cuando la corte de Madrid finalmente tomó una resolución, preparando el envío de una nueva embajada dirigida por el conde de Solre y el abad de Santa Anastasia. Este retraso se debió a la confusión vivida en el Imperio tras 1629, provocada por la ruptura de la unión entre los católicos y la irrupción de Gustavo Adolfo de Suecia, y la confianza que se siguió depositando en el general Wallenstein en Madrid hasta fechas muy tardías. No fue hasta 1635, con la ruptura definitiva con Francia, cuando se planteó el envío de una embajada formal. La llegada del conde de Solre y Alonso Vázquez no se produjo hasta 1636, cuando ambos llegaron a Lituania con el objetivo de satisfacer al rey y ganarlo a la causa de la Casa de Austria, alejándole de los intentos de la diplomacia rival para que rompiera con la casa y atacara Silesia. Su misión no puede sino considerarse un éxito: un año más tarde, Ladislao IV tomaba como esposa a una de las hijas de Fernando II, Cecilia Renata. En aquella ocasión, el rey tuvo a bien firmar un nuevo acuerdo con la casa, conocido como el Tratado Familiar, por el que se regulaban las relaciones futuras entre las dos casas. En él, quedaban recogidas muchas de las aspiraciones de los Vasa, como la promesa de apoyo para recuperar la corona sueca y la protección y patrocinio del resto de los miembros de su familia hasta que pudieran volver a Estocolmo (una premisa de protección que, años más tarde, provocaría que Felipe IV no reconociera este acuerdo, limitándose a no dar un diploma recíproco al entregado por los Vasa). Más aún, el acuerdo incluía un pacto de sucesión por el cual la casa de Austria obtendría el legado de los Vasa polacos en caso de que estos quedaran sin descendencia, estableciéndose un principio de reciprocidad que solo se haría efectivo si Ladislao IV o alguno de sus familiares recuperaban el trono sueco, y con ello su condición de príncipes hereditarios. El papel jugado por la diplomacia hispana en aquel acuerdo fue menor, si bien años más tarde Alonso Vázquez reconocería que tuvo conocimiento del mismo, interviniendo

para que los bienes de la Monarquía católica no estuvieran incluidos en este pacto sucesorio.

El tercer hito en las relaciones fue el matrimonio entre Ladislao IV y María Luisa de Gonzaga-Nevers (1645-1646). Por entonces, tanto los Austria como los Vasa habían quedado muy defraudados por los resultados de su colaboración. En Polonia, los límites de la autoridad real habían impedido a Ladislao IV emprender una política decisiva en el exterior (hundimiento de la flota en Gdansk, fracaso de la negociación de Medina de las Torres). Mientras, la crisis de la Monarquía católica en la Península Ibérica (y posteriormente en Italia) había provocado un repliegue temporal, imponiendo una revisión de las prioridades dentro del escenario internacional. En este contexto, era impensable pensar en una mayor interrelación con la corte de Varsovia y menos aún un patronazgo efectivo en favor de los otros príncipes (siendo Juan Casimiro el que hubiera sido el potencial beneficiado). Esto supuso a su vez un replanteamiento por parte de Ladislao IV de sus alianzas en el exterior, no siendo conveniente el permanecer unido a la casa de Austria en un momento, la década de 1640, en el que las derrotas militares se empezaron a suceder. Poco a poco, la diplomacia francesa fue ganando influencia en la corte de Polonia, actuando de una forma tan diligente que incluso los agentes hispanos la llegaron a alabar. El momento del cambio se produjo en 1644, cuando Cecilia Renata murió. Un año más tarde, Ladislao tomó como esposa a una princesa francesa, María Luisa de Gonzaga-Nevers (1611-1667), la cual jugaría un papel clave como foco de influencia de la cultura francesa en la corte de Polonia. Esta unión, sin embargo, no supuso un giro total de la política exterior polaca, no al menos en lo que se refiere a su relación con la casa de Austria. Al contrario, Ladislao IV no tardó en marcarse nuevos objetivos en el exterior, en este caso relacionados con la guerra entre la república de Venecia y la Puerta y el conflicto con los tártaros en Crimea. Esto le llevó a plantearse el inicio de una Cruzada contra los otomanos, tratando de abrir una tercera vía en Europa, ajena a la rivalidad franco-austriaca, que le permitiera convertirse en el árbitro de una paz universal (una estrategia basada en el prestigio que, en último término, buscaba ganarse el reconocimiento del resto de la cristiandad para obtener una posición de fuerza de cara a una futura negociación con los suecos). Además, su nueva esposa, María Luisa de Nevers, tampoco era una aliada incondicional de la corte de París. Al contrario, de origen italiano (su padre Carlos, había sido aquel príncipe que al acceder al poder en Mantua había desencadenado la guerra de Sucesión), durante su juventud en la

corte de Luis XIII había entablado vínculos con varios de los más destacados frondistas, habiendo sido ella misma una persona molesta para el gobierno del cardenal Richelieu. Por ello, su relación con la corte francesa fue siempre compleja, a pesar de lo cual los españoles siempre la vieron como una amenaza.

Esta nueva coyuntura alejó a los Vasa de sus aspiraciones sobre la corona sueca, quedando como única alternativa la negociación. Pero, al mismo tiempo, abrió nuevas posibilidades para sus príncipes, que pudieron aprovecharse de la rivalidad franco-española para sacar el mejor partido posible. El príncipe que mejor entendió esta nueva dinámica (y que mayor partido trató de sacar de la misma), fue Juan Casimiro Vasa, que a mediados de la década de 1640 se trasladó a Italia en busca de un capelo cardenalicio. Esto le puso en contacto con una práctica ya asentada, la de la curia y las facciones romanas, variando su posición entre España y Francia dependiendo del patrocinio y las ofertas hechas por las dos partes. Pero el príncipe no supo ser lo suficientemente discreto a la hora de vender su apoyo, ni tuvo la habilidad para integrarse en los círculos de la curia. Al contrario, sus aspiraciones protocolarias no tardaron en enfrentarle con el resto de los cardenales, de manera que al final su aventura romana, si bien se saldó con un bonete, no hizo sino empeorar su mala imagen que se tenía de él. También en Madrid, donde se le consideró una persona vana e inconstante, motivo por el cual no se le apoyó en la elección de 1648, cuando su hermano Ladislao IV murió, prefiriéndose en cambio a Carlos Fernando Vasa (si bien se tuvo la prudencia de no anunciar este apoyo abiertamente).

Los siguientes dos hitos de las relaciones tienen mucho que ver con el colapso político que se vivió en Polonia a partir de 1648. A partir de ese momento, las relaciones de Juan Casimiro con el resto de los príncipes estuvieron íntimamente ligadas a su situación interna dentro de la propia república, enfrentado con buena parte de la nobleza y cada vez más aislado. El rey no fue el único responsable de esta situación. Al contrario, había sido su hermano, Ladislao, quien con sus planes de guerra contra los tártaros y sus maquinaciones con los cosacos de Zaporozhia había terminado por desestabilizar Ucrania. Pero la política llevada por Juan Casimiro tampoco ayudó a paliar la situación, surgiendo toda clase de sospechas en su entorno. La propuesta hecha por Paolo Doni, agente de Juan Casimiro en Viena, al marqués de Castel Rodrigo en Viena en 1652 podría confirmar estas sospechas, al pedir ayuda para un hipotético golpe de estado. Sus bases eran muy sencillas: la nobleza polaca, en su afán de acumular

privilegios y salvaguardar sus libertades, había terminado tiranizando la república, rompiendo el equilibrio social en detrimento de los otros grupos. Tal como lo presentaba Doni, el golpe que presentaba parecía incluso legítimo. Sin embargo, lo que más nos interesa es una de las respuestas que dio Castel Rodrigo a aquel enviado (resistiéndose por lo demás a entrar en la negociación, transmitiéndola simplemente a la corte de Madrid y Fernando III): ¿Por qué iba a tener interés la casa de Austria en que el sistema polaco cambiara, y la autoridad real fuera reforzada, si hasta entonces se había beneficiado tanto de la debilidad y la falta de operatividad de la república de las Dos Naciones? Esta máxima de oponerse a cualquier alteración del statu quo polaco, a pesar de las promesas de sucesión dinástica de los Vasa (quienes señalaron que los Austria serían en un futuro los potenciales beneficiados, al heredar su legado) se convirtió a partir de entonces en una de las premisas en la relación con Varsovia, apoyando al rey para mantenerse al frente del trono de Varsovia (por ejemplo, cuando los suecos atacaron la república) sin respaldar sus planes de reforma del sistema.

Hay que señalar que Castel Rodrigo nunca supo si la propuesta de Paolo Doni era real, o simplemente era una argucia para desacreditar a la diplomacia hispana. Al fin y al cabo, este italiano pertenecía al entorno de la reina María Luisa, lo que le hacía sospechoso a ojos de los españoles. En cualquier caso, unos años más tarde La Fuente aseguraría que fue una propuesta real. Lo cierto es que, en un ambiente de creciente confrontación con la nobleza, parece dudoso pensar que Juan Casimiro (ni tampoco su esposa) se aventurase a tal conjura, habiendo ya voces que denunciaban oscuros contactos con los cosacos. Este enfrentamiento, que llevó a la paralización de las instituciones de la república por el uso del *liberum veto*, dejó prácticamente inerte a Polonia-Lituania de sus enemigos, atacando los moscovitas en 1654 y, un año más tarde, los suecos. Esta última invasión fue interpretada desde Madrid como una agresión indirecta a la casa de Austria, inspirada por la diplomacia francesa, que no buscaba sino desviar los recursos de la rama austriaca del frente occidental. Por ello, la Segunda Guerra del Norte fue vista por los diplomáticos hispanos como una prolongación de su enfrentamiento con Francia, instando al Emperador para que prestara ayuda a Juan Casimiro, dando eso sí preferencia a sus propios reclutamientos para Flandes e Italia.

Esta situación, en verdad crítica para la rama austriaca una vez que Fernando III murió sin haber dejado solucionado antes la sucesión imperial, puso a la corte de Viena en una encrucijada, entre la política imperial, la dinástica y el socorro a los polacos. Uno

de los representantes de estas dos últimas opciones fue el barón de Lisola, diplomático de origen borgoñón que desarrolló su carrera al servicio de la rama austriaca, desempeñando toda clase de misiones a lo largo de la Segunda Guerra del Norte en Polonia, Brandemburgo y Suecia. Lisola no solo representaba la política de colaboración dinástica, teniendo un estrecho nexo sentimental por la Monarquía católica. También se convirtió en uno de los mayores partidarios de recuperar la idea de expansión dinástica por Polonia, poniendo al frente de su trono a un miembro de la dinastía (una opción que, si bien había sido planteada de manera soslayada en 1648, parecía haber sido descartada desde finales del siglo XVI). Para ello, abogó por apoyar los planes de Juan Casimiro y su esposa, que incluían una reforma del sistema político polaco y una sucesión pactada, que en este caso debía ser a favor de un archiduque austriaco. Las condiciones internacionales, sin embargo, sumadas a la falta de archiduques por la crisis biológica que vivía entonces la dinastía, disuadieron finalmente a la casa de Austria en entrar en aquel negocio (una decisión que fue respaldada por Felipe IV y sus ministros). Al fin y al cabo, los riesgos y los costes eran muy altos, sin estar muy claros los beneficios, pues no se tenía demasiada confianza en la capacidad de la reina María Luisa de poder encaminar aquel proyecto. En vez de ello, se prefirió mantener el principio de mantener inalterable el sistema político polaco, evitando entrar en nuevas conversaciones con la reina de Polonia (como dejó apuntado el marqués de La Fuente a su sucesor en 1663).

Esta postura conservadora nos lleva al último hito, el Tratado de Oliva. Uno de los factores determinantes de su firma fue la paz acordada en los Pirineos entre las coronas de España y Francia un año atrás, que dejó las manos libres a ambas para actuar en el norte. Más aún, en la propia paz hispano-francesa se incluyó un punto por el que ambos monarcas se comprometían a acabar cuanto antes con aquella guerra, lo que debía de haberse traducido en una mediación conjunta (que al final quedó muy restringida, al negarse los suecos a reconocer a Felipe IV como mediador en la guerra). En cualquier caso, la mediación de Oliva sirvió a los franceses para aumentar su influencia en la zona, recuperando una posición dentro de la corte de Polonia perdida tras la invasión sueca. Más aún, la corte de Francia no tuvo tantos reparos a la hora de apoyar los planes de la reina, convirtiendo lo que podía haber sido una oportunidad de expansión dinástica para la casa de Austria en toda una amenaza para su flanco oriental. La reina, además, fue muy hábil a la hora de elegir a su candidato, el duque de Enghien,

hijo de Condé, no sólo por ser una de las figuras de mayor porte de la corte francesa (lo que benefició a su sobrina, que se casó con el joven príncipe), sino porque este aún seguía jugando un papel importante para la diplomacia hispana en Francia, socavando de manera indirecta las relaciones de Madrid con el resto de las cortes. La sucesión de Polonia (1660-1668) se convirtió así en un asunto internacional, en el que la casa de Austria, incluyendo la española, terminó apoyando a la oposición (en concreto, al mariscal Lubomirski, que se levantó en armas contra el rey en el *Rokosz* de 1665), una pugna que no concluyó hasta que Luis XIV decidió sacrificar sus intereses en Polonia en favor del aislamiento de Flandes durante la guerra de Devolución.

A lo largo de todos estos años fueron muchos los agentes españoles que visitaron la corte de Polonia. Entre los más importantes, podemos distinguir al barón de Auchy, quien en sus más de tres décadas de servicio a las dos cortes, terminó desarrollando lazos personales con los miembros de la dinastía Austria (siendo su final un tanto trágico, al caer definitivamente en desgracia por causa de las maquinaciones del embajador polaco en Madrid, Francisco de Biboni). También Alegreto de Allegretti, agente de origen raguseo al servicio de la embajada española en Viena, que prácticamente ha pasado desapercibido por la historiografía a pesar de haber realizado misiones en Varsovia, Munich, Constantinopla y Moscú. Por otra parte, podemos señalar a una serie de hombres que, sin desarrollar los mismos vínculos que estos hombres, demostraron tener un gran conocimiento en los asuntos polacos. Tal es el caso del conde de Solre, que durante las décadas de 1620 y 1630 se convirtió en uno de los arquitectos de los planes de la Monarquía en el septentrión. O de los embajadores Castel Rodrigo y La Fuente, que desde su posición como embajadores en Viena fueron responsables de las negociaciones con aquella república. En el caso de este último, su vínculo se remonta a la década de 1630, cuando realizó su misión a la corte de Dinamarca y entró en contacto con el mundo polaco. A partir de entonces, el Marqués se presentó a sí mismo como un experto en las materias de aquella república, siendo el encargado, ya como embajador en Venecia, de monitorizar los movimientos de la corte de Varsovia en Italia. Existen una serie de aspectos en común a la hora de hablar de estos agentes. Por ejemplo, no fue raro que, durante la década de 1620 y 1630, la corte se decantara por agentes procedentes del mundo flamenco, en general militares, como fue el caso del barón de Auchy, don Pedro Roco de Villagutiérrez o Don Juan de Borja. También el conocimiento de idiomas fue un factor determinante en la elección de

Alegreto de Allegretti y, probablemente, en el de Alonso Vázquez. En este sentido, el memorial escrito por Jorge Henín en 1624 nos puede dar una idea de lo que se podía exigir a un agente enviado a Varsovia, si bien no puede ser tomado al pie de la letra, ya que no tenemos constancia de que fuera utilizado por la corte a la hora de elegir a sus embajadores.

La práctica de la diplomacia en Polonia, por otra parte, fue variando a lo largo de las décadas. En este punto, podemos distinguir una serie de etapas. La primera de todas, ya fue señalada por Ryszard Skowron y corresponde con las últimas décadas del siglo XVI, cuando varios embajadores hispanos se desplazaron a Polonia con motivo de la elección real, siendo un primer periodo de encuentro en el que la diplomacia hispana pudo conocer por vez primera la realidad polaca. En este sentido, habría que destacar la labor de don Pedro Fajardo en 1573, cuya misión sirvió de base para los contactos posteriores. Pero fue la embajada del Almirante de Aragón en Cracovia y Varsovia, en 1597, la que marca el inicio de las relaciones con los Vasa, siendo reconocido Segismundo III poco tiempo después por Felipe II. Esta embajada, marcada por el lujo y el prestigio, asentó una práctica que se mantuvo durante dos décadas, la de las embajadas extraordinarias, siendo continuada por Abraham de Dohna en 1611. Este tipo de intercambios, sin embargo, resultaron poco operativos al intensificarse las relaciones durante la década de 1620. Ya en el memorial de Jorge Henin, se señaló la conveniencia de recurrir a agentes, no solo por los costes que suponían las embajadas extraordinarias, sino también por la necesidad de mostrarse más discretos a la hora de actuar. En este sentido, la embajada del conde de Solre marcó una etapa nueva, que podríamos considerar mixta, con el uso tanto de embajadas extraordinarias como de agentes, siendo el barón de Auchy la persona que sirvió de nexo entre las dos cortes. Esta situación se mantuvo hasta la década de 1640, a raíz de un nuevo viaje de Auchy a Varsovia. Por entonces, la presencia francesa en la zona se había intensificado, gracias al repliegue practicado por la Monarquía de Europa, pero también a una diplomacia más flexible, basada en Polonia en los agentes e informadores, y la presencia constante de un residente en la ciudad de Gdansk (Charles d'Avaugour, quien desde esta ciudad pudo monitorizar todo el paso de soldados y mercancías hacia occidente, estando lo suficientemente cerca de Varsovia como para trasladarse con facilidad). Esto llevó a la corte de Madrid a replantearse toda su estrategia en la zona, situando varios agentes en el Báltico (caso de Manuel Bocarro), mientras trataba de hacerse con informantes dentro

de la república. Estas iniciativas respondían también a un deseo de tener una mayor presencia en el Báltico, lo que llevó años más tarde a Bernardino de Rebolledo a la corte de Copenhague y a Antonio Pimentel a la de Estocolmo. Pero, en lo que se refiere a la República de las Dos Naciones, este nuevo planteamiento reforzó su vínculo de dependencia con la corte de Viena, al quedar totalmente ligados los agentes a (tanto en pago como en control) a su embajada. Tal fue el caso de Alegreto de Allegretti, quien fue enviado como agente a Varsovia por el marqués de Castel Rodrigo tras conocer la muerte de Ladislao IV (1648). Una excepción a esta práctica fue la embajada extraordinaria de Don Juan de Borja de 1651, coordinada y financiada desde Flandes, la cual se produjo, eso sí, tras dos intentos fallidos de coordinar una embajada desde Italia (marqués de Conturbio, duque de Matalon). Esta misión, en verdad la última extraordinaria para el tiempo que nosotros tratamos, dio paso a un periodo caracterizado por el bajo número de agentes en la zona, provocado por la inestabilidad interna de la república y los intereses cada vez más alejados entre las dos cortes. Esto no quiere decir que no hubiera relaciones. Al contrario, lo que ocurrió es que estas fueron tratadas directamente desde Viena, aprovechándose de los agentes de Fernando III y Leopoldo I en Polonia, y muy especialmente del barón de Lisola para interceder. En este sentido, cabe destacar la labor realizada por los marqueses de Castel Rodrigo y La Fuente en Viena, quienes durante la década de 1650 convirtieron su embajada en el auténtico espacio de interrelación entre los Austria de Madrid y la corte de Varsovia.

La labor de la diplomacia hispana también se extendió a otros espacios, como Italia. Al fin y al cabo, la casa de Austria se terminó convirtiendo, tanto por espacio como por influencia política, en un intermediario necesario dentro de los intercambios entre los polacos y el mundo italiano. Viena era, por ejemplo, una de las escalas obligadas de los príncipes Vasa que viajaron a aquella península. Otra era Venecia que, sin pertenecer de manera estricta al ámbito de influencia hispano, sí que sirvió de espacio desde el cual la diplomacia española monitorizó los movimientos polacos en Italia (sobre todo, cuando el marqués de La Fuente se hizo cargo de su embajada). Roma era, por otra parte, otro de los espacios donde ambas diplomacias interactuaron. De hecho, una de las prácticas que más éxito tuvo por parte de los españoles fue condicionar el envío de nuncios a Polonia, procurando que los elegidos fueran partidarios del rey de España y, a ser posible, súbditos suyos. En este sentido, cabe destacar, por su éxito, la actividad de los nuncios Aníbal de Capua y Giovanni de

Torres, que además de representar al Papa, colaboraron de manera activa con la diplomacia hispana. Por último, habría que señalar la importancia de la corte de Nápoles, donde fue común que los Vasa tuvieran un representante para que se hiciera cargo del cobro de la renta que anualmente percibían de aquel virreinato (producto de la herencia de Bona Sforza). Esto convirtió a aquellas dos cortes en un espacio de interacción, así como en un lugar intermedio entre las cortes de Madrid y Varsovia a la hora de comunicarse, no siendo raro que los residentes polacos instalados en aquella corte se trasladaran posteriormente a la Península.

Como ya hemos visto, 1668 marcó el fin de una época para la Monarquía, para la casa de Austria y, en verdad, para la propia historia de Europa. También para la República de Polonia, que con la abdicación de Juan Casimiro vio como finalizaba un ciclo político, el de los Vasa, que la había conectado estrechamente con los acontecimientos de la Europa Central y, en último término, con la Monarquía católica. En este sentido, la salida de Juan Casimiro de Polonia supuso un nuevo giro de la república hacia el sureste, si bien en este caso de manera forzada por la agresión de los turcos. Este viraje tendría un éxito espectacular cuando, en 1683, Jan Sobieski liberó la ciudad de Viena de las tropas del Sultán, en un acto épico que, sin embargo, a largo plazo le aportó muy pocos beneficios tanto a él como a la república. La abdicación de Juan Casimiro, por otra parte, puso fin al último intento serio (y viable) de reformar el sistema de la república, adaptándolo a unos patrones parecidos a los de sus vecinos europeos. Los reyes posteriores no solo se encontraron con la oposición de la nobleza, sino también con el bloqueo de las potencias extranjeras que, como la casa de Austria desde la década de 1650, se opusieron a cualquier alteración en el *statu quo* polaco. El resultado fue una entidad política cada vez más alejada del modelo seguido por el resto de las potencias europeas (incluyendo Moscovia, tras el reinado de Pedro el Grande) lo que, en último término, justificó su partición.

Conclusion

1668 was a critical year for the monarchy marked by the defeat in the war of Devolution and the signature of the first Partition Treaty. Concerning to Habsburg Spain, it was the final bankruptcy of the dynastic model that had led the course of the relationships between the two branches since the beginning of 17th century. Two men lived first-hand such a bankruptcy, being both present in Madrid for mid year. One of them was the Marquis of Castel Rodrigo, former Spanish Ambassador to Vienna who, after the abandonment he had been exposed to in Flanders during the war, had finally given up his position as Governor. The other one, was the Marquis de la Fuente, that from Paris had observed how Louis XIV had prepared the Hispanic collapse. The aspirations of one and the other, then differed much among themselves. Castel Rodrigo, for instance, aspired to play a more relevant role within the Court, establishing friendship with imperial diplomacy, which made him the main link between the Court and Leopold I. La Fuente, however, resigned himself with his post of Minister of State, appearing himself (as so many times in the past) as the great expert in International Affairs of the Court. His desire to prosper, however, was very limited; he spent his last years, according to the Duke of Maura, enjoying the company of his second wife, Doña Ana Portocarrero, a widow to whom he pulled a lot of years, and that soon became famous for her infidelities²⁸⁰². Finally, none of them, managed to improve their luck, dying both with just two years of difference (La Fuente in 1673; Castel Rodrigo in 1675). A similar retreat, although much more gentle, was the one which lived John Casimir, ex-King of Poland, whose life was not too dilated in time. Established in Nevers, he spent his last years devoted to prayer and the company of women, asking for license in 1670 to depart to Rome²⁸⁰³. He couldn't do that, due to the Pope's reluctance, and the Spanish diplomacy itself, dying in that village at the end of 1672.

It is certain that neither the Court in Madrid nor the european situation, seemed to provide great opportunities to those men at that time. Despite the fact that, by then, the Monarchy Government seemed to be a gerontocracy (the Regency Board members, were all elderly), The Marquis cycle appeared to have ended. The great European policy, had remained in the past, such policy that both of them had developed along

²⁸⁰² MAURA, DUQUE DE, *Vida y reinado de...*op.cit., pp.89 y141; OLIVÁN SANTALIESTRA, L., *Mariana de Austria...*op.cit., pp. 190-195.

²⁸⁰³ AGS, EST, 3045, el marqués de Astorga, Roma, 22 de enero de 1670.

their careers, typical of a global power, the Monarchy, that throughout the years, had had a catholic/universal vocation. Instead of that, a new panorama was opened, marked in short term by instability within the Court (fall of Nithard, retreat of John Joseph of Austria, protector of Valenzuela), a critical circle that coincided in time with the last period of uncertainty within the Court of Warsaw (Government of Michael I, and Jan Sobieski Ascension to the throne). Regarding the monarchy relationships with the rest of the powers, during the following years there was a gradual shift away from Central Europe affairs, which increasingly restricted the radius of action of the Court of Madrid to the field of Western Europe and the Atlantic. In that sense, 1668 marked the final point to the rivalry between the House of Austria and Bourbon, at least in the way in which it had been established early in the century in Central Europe. From then on, a new relationship emerged between the two branches of the Austrian dynasty, more based on the containment of French power in a common family and political ideology. Moreover, the relationship between both branches lost its sense of former times, the one which had tried to establish a European dynastic order of hegemonic style able to integrate the rest of the dynasties. During the following years, the Court of Madrid turned to get close to Leopold I, although at that time, it was to prevent a new aggression from Louis XIV in the West (who, after the Treaty of Aachen, planned his punishment to the Dutch because of their role in the war of Devolution)²⁸⁰⁴.

This new approach to the court of Vienna, in addition to the need of winning new allies in the area, led the Spanish diplomacy once again to act in East-Central Europe. That explains the travel of Fernán Núñez to Warsaw in 1670 and the presence of Mr. Pedro Ronquillo in the Royal election of 1674 as well as in the handing over of the Golden Fleece to Michael I in 1669. But these missions can't mislead us, since the role of the monarchy in East-Central Europe from then on, was very limited. As Jean Bérenger pointed out, it was time that the Court of Vienna takeover negotiations in the North and, mainly, its costs²⁸⁰⁵. In addition, the election of Jan Sobieski in 1674 marked the rise of French influence in Poland (and the success in the creation of the "Eastern Barrier"), a situation that remained until 1683. This loss of importance was reflected when, after the victory of the site of Vienna, Sobieski hardly took into account the congratulations of Hispanic representatives (situation that didn't avoid that one of his

²⁸⁰⁴ SONNINO, P., *Louis XIV and the Origins of the Dutch War*, Cambridge University Press, 2003.

²⁸⁰⁵ BÉRENGER, G., *El Imperio de los Habsburgo...op.cit.* pp. 301-302.

sons accepted the Golden Fleece of Charles II)²⁸⁰⁶. The truth is that, by then, the Court of Madrid had already enough problems maintaining its position on the Western front, to be able to deploy beyond Vienna, and take pride in the Polish successes against the Turks, but not take part in them.

The relationship with the Polish Vasa clearly depicts the way in which the House of Austria was connected to the rest of Catholic dynasties since the beginning of the 17th century. During that time, the courts of Vienna and Madrid, sought to create a markedly European confessional order in which, through dynastic type channels, tried to integrate the majority of Catholic families of Europe. The basis of this system, once the first stage of confessional alignment was overcome, was the mutual benefit, being the ultimate goal, the establishment of an orchestrated political order that could satisfy the ambitions of all of them. This strategy resulted in a common political ideology, a convergent foreign policy and, even a certain markedly confessional, cultural syncretism which, for some time, attached to one end and other of Europe. Moreover, I would dare to say, that this order did not entirely disappear in 1668. It was simply assimilated by the new French power which, with its own cultural contributions, displaced the House of Austria to its front, carrying on its political role as head of Christendom. In this sense, they are right those who consider that the Peace of Westphalia was not a significant shift for Europe related to relationships and, much less, the emergence of a new system based on the balance of powers.

The Vasa were closely linked to this order practically from its birth, as they were related to the branch of Styria, central axis of this system, from 1592 (marriages of Sigismund III with Anna and Constance of Austria). The relationship between both families, however, varied over the time, to the rhythm of the changes happening in the rest of Europe. In this sense, we can distinguish five times, five landmarks, that exemplify very well the course that relationships were taking. Even so, we have first to point out two aspects that made that relationship unique, thus completely determining it. Firstly, we have to point out, it was not a relationship between equals. On the contrary, the loss of the Swedish throne by Sigismund III in 1599, turned the Vasa into a merely elective Crown Princes, which placed them in a hierarchy below the House of Austria within the society of princes of the epoch. This was reflected in the Pacte de Famille of

²⁸⁰⁶ CONDE PAZOS, M., *La Monarquía hispana y la dinastía sajona...op.cit.*

1637, where the principle of reciprocity only would become effective if Ladislao IV, or one of his other brothers, regained the throne of Sweden, which provided some advantage to the House of Austria, that had greater ease when establishing links of dependency with those princes. In the end, the sons of Segismund III lacked all kind of guarantees within Poland, depending on the nobility discretion for their future. Therefore, they sought shelter and protection in their mother's family, the Austria, that together with the Church of Rome, gave them more opportunities to be promoted. One clear case was that of John Casimir, who, as Prince, tried to become one of the nexus of communication between both families, aspiring at the same time to command a fleet in the Mediterranean and even a Viceroyalty. This sponsorship, on the other hand, increased the personal and familiar nature of those contacts, as not always Vasa interests were in line with the Polish Republic.

The second aspect to take into account is the specific relationship between Madrid and Warsaw, and the status of relationships influenced by Vienna. We have already pointed out that, for Madrid, the Republic of the Two Nations was located within Vienna zone of influence, so that it was always considered that any agreement or negotiation in the area should have the Emperor's approval and consensus. Moreover, Spanish diplomacy, once last the Decade of 1630 (and thereby the latest plans in the Baltic), was increasingly being coordinated from the Spanish Embassy in Vienna, that became the main link between the Monarchy and Central – East Europe. The only exception to this principle was the negotiations undertaken between 1638 and 1642 by the Duke of Medina de las Torres, which arose as a result of the urgent need to open a new front in the Rhine (due to the military situation in Flanders and Northern Italy). The closure of Prince John Casimir, at the hands of Cardinal Richelieu in 1638, seemed to provide a unique opportunity to the Ministers of Philip IV to involve Wladyslaw IV in the war, negotiating the sending of a large Polish Army throughout the Empire to Flanders which was to be supported by Spanish treasury. Ministers of Ferdinand III, however, opposed this initiative, firstly because they did not want to extend the conflict of the Empire with a new French-polish confrontation and, secondly, because they feared the effects that could result in the crossing of a great Polish Army through Germany. This turned the Court of Vienna into an almost insurmountable obstacle to this initiative, which led to the viceroy of Naples, Medina de las Torres, to deploy his own diplomacy (after an initial failure in 1640, which concluded with the conflict

between him and the Spanish Ambassador to Vienna, the Marquis of Castañeda) by sending for this to Vincenzo Tuttavilla to Warsaw, winning over at the same time his own Ministers within the Court of Warsaw (highlighting among all, Adam Kazanowski, favourite of Wladyslaw IV). In any case, the final failure of that initiative just confirmed the principle that, within the relationship between Madrid and Warsaw, the criterion of the emperor took precedence, being preferable to retain the good understanding with the other branch than try to force the situation.

A first milestone when talking about relationships between the two houses was the agreement signed in 1613 between Segismund III and Emperor Matthias. This Treaty, negotiated in the process of confesional alignment, not only renewed the main points of Bytom-Będzin Peace, that had put an end to dynastic expansion attempts of the House of Austria in Poland, but also included a number of clauses of dynastic character that, later on, would set the basis for collaboration between the two families. Among them: permission to recruit troops and help in case of new internal contingencies. This agreement was essential so that, later on, Segismund III helped his brother-in-law Ferdinand II after the rebellion outbreak in Prague, being a decisive help to defeat Bethlen Gábor in Hungary. Such experience, on the other hand, showed the Vasa the results that could give a greater collaboration between the two families (as well as with the rest of the Catholic dynasties). After all, the success of White Mountain had been obtained thanks to the forces provided by several Princes and the Polish Lisowczycy troops themselves had been maintained with the cash resources of the Spanish Embassy in Vienna. In addition, the Vasa had as latest design the recovery of the throne of Sweden, a task that only seemed possible with the support of other forces, including the Spanish branch of the House of Austria. This turned into a desire by Segismund III of strengthening ties with the Court of Madrid, as it was reflected in the new agreement signed by Ferdinand II and Segismund III in 1621 (which wasn't but the renewal of the agreement of 1613), in which the entry of Phillip III was planned. During the following years, the exchange of representatives was strong, and even Prince Wladyslaw moved to Italy and Flanders, which in the long term, led to the accomplishment of a great project in the Baltic Sea, whose ultimate goal was the foundation of an imperial Spanish-Polish joint fleet and its transformation into a Catholic lake.

This project eventually came to nothing, not only because of distance problems, as the baron of Auchy pointed out a few years later, or because of the differences between the Princes (being decisive Wallenstein interference so that plans do not come out ahead). It also had a lot to do the paradigm shift that occurred in Europe at the end of the Decade of 1620, as a result of the outbreak of the war of Succession in Mantua. This not only diverted resources from Northern Germany to Italy, forcing the temporary abandonment of the Baltic plans, it also marked the start of an inter-confessional conflict that soon splitted up the principle of confessional solidarity that had led the course of relationships among Princes along decades. Finally, with the Crown of France as the main enemy, the Catholic monarchy had to establish and strengthen its relationships with the rest of the Catholic lineages from a new, eminently dynastic basis, being the fundamental pillar, the principle of mutual benefit. All these elements were reflected in the second milestone we highlighted, about relationships between the two houses: the Pacte de Famille (1637), which was preceded a year earlier by the Spanish Embassy of the count of Solre and the Abbot of Saint Anastasia.

It is certain that this paradigm shift was in line with the spirit of the new King of Poland, Wladyslaw IV (1632-1648), who did not have the religious scruples that occasionally, had characterized his father. Wladyslaw, for example, did not hesitate to embark on marriage negotiations to a Protestant Princess (although she was the selfsame daughter of Frederick V) if he obtained his political goals. Concerning to his attitude towards the House of Austria, Wladyslaw had always been a strong supporter of it, and during his youth he was one of the major supporters of the Baltic venture. But, once crowned, he was not so willing to align to the House, not at least in an unconditional way, but willing to be satisfied in a series of requests. To start with, the House of Austria had to commit to support him effectively in his conflict with Sweden, whose Crown he planned to recover, either by peaceful means or by war. The other requirement referred more specifically to the Spanish branch, being compulsory that Philip IV repayed all the debts he had with his family. That included all late payments of Napolitan incomes, the return of Wismar fleet and the accomplishment of all those empty promises that, for years, his diplomats had made to the Vasa. From Madrid they always were willing to meet the Prince (or rather to promise that it would be done), always keeping in mind that this could play a determining role in the course of the events of the Empire (just see the assertion of the Count-Duke of Olivares about

Wladyslaw when we open chapter V, to understand the seriousness with which the issue was managed). However, it was not until 1635, three years after his coronation, when the Court of Madrid finally took a resolution, preparing the sending of a new Embassy led by the count of Solre and the Abbot of Saint Anastasia. This delay was due to the confusion, existing in the Empire after 1629, caused by the link breakup between Catholics and the emergence of Gustav Adolph of Sweden, and the full confidence that Madrid still had in general Wallenstein until very late dates. It was not until 1635, with the definitive breakup with France, when it was planned to send an official Embassy. The arrival of the count of Solre and Alonso Vázquez did not occur until 1636, when both arrived in Lithuania in order to satisfy the King and winning him over for the cause of the House of Austria, getting him away from the attempts of rival diplomacy that wanted him to break down with the House and attack Silesia. Their mission can only be considered a success: one year later, Wladyslaw IV took as a wife to one of the daughters of Ferdinand II, On that occasion, the King was pleased to sign a new agreement with the House, known as the Pacte de Famille, whereby the future relationship between the two houses was regulated. In it, many of the aspirations of the Vasa were collected, as the promise of support to regain the Swedish Crown and the protection and sponsorship of the rest of the members of his family until they could return to Stockholm (a protection premise that, years later, would lead Philip IV to not recognize this agreement, not giving a reciprocal diploma to the one supplied by the Vasa). Moreover, the agreement included a Pact of Inheritance by which the House of Austria would get the legacy of the Polish Vasa in case that they remained without offspring, establishing a principle of reciprocity which would only be effective if Wladyslaw IV or any of their family members recovered the Swedish throne, and thus their status as hereditary Princes. The role played by the Spanish diplomacy in that agreement was minor, although years later Alonso Vázquez would admit that he had acknowledgement of it, intervening so that the possessions of the Catholic monarchy were not included in this Inheritance Pact.

The third milestone concerning to relationships, was the marriage of Wladyslaw IV and María Luisa of Gonzaga-Nevers (1645-1646). By then, both the Austria and the Vasa had been very disappointed by the results of their cooperation. In Poland, the limits of Royal authority had prevented Wladyslaw IV to undertake a decisive foreign policy (sinking of the fleet in Gdansk, failure of the negotiation of Medina de las

Torres). Meanwhile, the crisis of the Catholic monarchy in the Iberian Peninsula (and later in Italy) had provoked a temporary withdrawal, imposing a review of priorities within the international scene. In that context, it was foolish to think of a greater relationship with the Court of Warsaw and still less an effective sponsorship in favour of the other princes (being John Casimir, the one who would have been the potential beneficiary). That meant a rethinking by Wladyslaw IV about his alliances overseas, not being suitable to remain attached to the House of Austria in a moment, the Decade of 1640, in which military defeats began to happen. Little by little, French diplomacy was gaining influence in the Court of Poland, acting so diligently that even Hispanic representatives praised it. The moment of change occurred in 1644, when Cecilia Renata died. A year later, Wladyslaw married to a French Princess, María Luisa of Gonzaga-Nevers (1611-1667), who would play a key role as focus of influence of French culture in the Court of Poland. This marriage, however, did not mean a total turn of Polish foreign policy, not at least in what refers to its relationships with the House of Austria. On the contrary, Wladyslaw IV did not hesitate to mark new targets abroad, in this case related to the war between the Republic of Venice and Constantinople and the conflict with the Tatars in Crimea. That led him to consider the start of a crusade against the Ottomans, trying to open a third way in Europe, away from French-Austrian rivalry, which would allow him to become the arbitrator of a universal peace (a strategy based on the prestige due to that ultimately, he sought to win recognition from the rest of Christendom to obtain a position of strength facing a future negotiation with the Swedes). In addition, his new wife, Luisa María de Nevers, was not an unconditional ally of the Court of Paris. On the contrary, of Italian origin (his father Carlos, was that Prince who had unleashed the war of Succession when accessing the power in Mantua), during her youth in the Court of Louis XIII had established links with several of the most prominent frondeurs, having been herself a troublesome person for the Government of Cardinal Richelieu. Therefore, her relationship with the French Court was always complex, despite which the Spaniards always looked at her as a threat.

This new situation put off the Vasa's aspirations on the Swedish crown, leaving negotiation as the only alternative. But, at the same time, it opened new possibilities for their princes, who could take advantage of the Franco-Spanish rivalry to take the best possible benefits. The Prince that better understood this new dynamic (and most tried to get rid of it), was John Casimir Vasa, who in the mid-1640 moved to Italy in search of a

cardinalate. This put him in touch with a practice already established, the one of the curia and Roman factions, varying his position between Spain and France depending on the sponsorship and the offers made by the two parties. But the Prince failed to be sufficiently discreet when selling his support, nor had the ability to integrate into the circles of the curia. On the contrary, his ceremonial aspirations soon confronted him with the rest of the Cardinals, so in the end of his Roman adventure, even though it ended with a bonnet, only worsened the bad image they had of him. Also in Madrid, where he was considered a vain and fickle person, reason why they did not support him in the election of 1648, when his brother Wladyslaw IV died, preferring instead to support Charles Ferdinand Vasa (though they had the prudence to not openly announce such support).

The following two milestones of relationships have everything to do with the political collapse that Poland lived from 1648. From that moment, John Casimir's relationships with the rest of the princes were intimately linked to his internal situation within the Republic itself, confronted with much of the nobility and ever more isolated. The king was not the only responsible of such a situation. On the contrary, it had been his brother, Wladyslaw, who with his plans of war against Tatars and his machinations with the Zaporozhian Cossacks had ended destabilizing Ukraine. But the policy carried out by John Casimir, did not help to alleviate the situation, arising all kind of suspicions around in his environment. The proposal made by Paolo Doni, representative of John Casimir in Vienna, to the Marquis of Castel Rodrigo in Vienna in 1652 could confirm these suspicions, when he asked for help for a hypothetical coup d'état. Their bases were very simple: the Polish nobility, in its eagerness to accumulate privileges and safeguard their liberties, had finished tyrannizing the Republic, breaking the social balance at the expense of other groups. As Doni presented it, the coup had even seemed legitimate. However, what most interests us is one of the answers given by Castel Rodrigo to that envoy (resisting moreover to enter the bargaining, simply transmitting it to the Court of Madrid and Ferdinand III): Why would the House of Austria be interested in that the Polish system changed, and that the Royal authority was reinforced, if hitherto it had benefited both from the weakness and the lack of operation of the Two Nations Republic. This key principle of opposing to any alteration of the Polish status quo, despite the promises of Vasa dynastic succession (who noted that the Austria would in future benefit potentials, inheriting their legacy) became thereafter one

of the premises in the relationships with Warsaw, helping the King to stay in the throne of Warsaw (for example, when the Swedes attacked the Republic) but not supporting his plans to remodel the system. It should be pointed out, that Castel Rodrigo never knew if the proposal of Paolo Doni was real, or it was simply a ruse to discredit Spanish diplomacy. In the end, that Italian, belonged to Queen María Luisa environment, what made him suspect to the eyes of the Spanish. In any case, a few years later La Fuente would ensure that it was a real proposal. The truth is that in an environment of arising confrontation with the nobility, it seems questionable to think that John Casimir (or his wife) were venturing into such a conspiracy, existing already voices that denounced dark contacts with Cossacks. This confrontation, which led to the suspension of the Republic institutions because of the use of the liberum veto, left practically defenceless to Poland-Lithuania before their enemies, when they were attacked by the Muscovites in 1654 and, a year later, by the Swedes. This latest invasion was interpreted from Madrid as an indirect assault on the House of Austria, inspired by French diplomacy, that only sought to divert the resources of the Austrian branch away from the Western front. Therefore, the second northern war was viewed by Hispanic diplomats as an extension of its conflict with France, urging the emperor to lend help to John Casimir, giving so preference to their own recruitment for Flanders and Italy.

This situation, really critical for the Austrian branch once Ferdinand III died without having solved the imperial succession, put the Court of Vienna at a crossroads, among the imperial policy, the dynastic policy and the help to Polish. One of the representatives for these last two options was the baron of Lisola, diplomatic of Burgundian origin, who developed his career at the service of the Austrian branch, playing all sorts of missions during the second northern war in Poland, Brandenburg and Sweden. Lisola not only represented the politics of dynastic collaboration, taking a narrow sentimental link for the Catholic monarchy. He also became one of the biggest supporters of recovering the idea of dynastic expansion in Poland, putting in its throne to a member of the dynasty (an option that, while it had been raised in a circumvented way in 1648, seemed to have been ruled out since the end of the 16th century). To this end, he supported the plans of John Casimir and his wife, which included a reform of the Polish political system and an agreed succession, which in this case was to be in favour of an Austrian Archduke. International conditions, however, coupled with the lack of Archdukes due to the biological crisis that then lived the dynasty, finally

dessuaded the House of Austria from such business (a decission that was supported by Philip IV and his ministers). In the end, the risks and the costs were very high, without being the benefits very clear, because they didn't have too much confidence in the ability of Queen María Louise to be able to lead such project. Instead, it was preferred to uphold the principle of maintaining the Polish political system unchanged, avoiding to have new talks with the Queen of Poland (as the Marquis de La Fuente left pointed out to his sucessor in 1663).

This conservative stance leads us to the last milestone, the Treaty of Oliva. One of the determining factors of its signature was the peace agreed upon the Pyrenees between the Crowns of Spain and France a year ago, which left both hands free to act in the North. Moreover, the Spanish-French peace itself included a point whereby both monarchs were committed to put an end with that war as soon as possible, that should have been translated into a mediation joint (that eventually became very restricted, as the Swedes refused to recognize Philip IV as a mediator in the war). In any case, the mediation of Oliva, served the French to increase its influence in the area, regaining a position in the Court of Poland lost after the Swedish invasion. Moreover, the Court of France did not have many qualms in supporting the plans of the Queen, turning out what could have been a chance of dynastic expansion for the House of Austria in a real threat to its eastern flank. The Queen was also very skillful in choosing her candidate, the Duke of Enghien, the son of Condé, not only for being one of the men of best appearance in the French Court (what benefited her niece, who married the young Prince), but because he was still playing an important role for Spanish diplomacy in France indirectly undermining the relationships of Madrid with the rest of the courts. The succession of Poland (1660-1668) thus became an international affair, in which the House of Austria, including the Spanish, ended up supporting the opposition (in particular, the Marshal Lubomirski, who rose up in arms against the King in the Rokosz of 1665), a battle that didn't end until Louis XIV decided to sacrifice his interests in Poland in favor of Flanders isolation during the war of Devolution.

Throughout these years there were many Spanish representatives who visited the Court of Poland. Among the most important, we can distinguish the Baron of Auchy, who in his more than three decades of service to the two courts, developped personal ties with members of the Austria dynasty (being his end somewhat tragic, definitely falling in disgrace because of the machinations of the Polish Ambassador in Madrid,

Francisco de Biboni). Also Alegreto de Allegretti, representative of ragusean origin at the service of the Spanish Embassy in Vienna, who has almost gone unnoticed by historiography despite having carried out missions in Warsaw, Munich, Constantinople and Moscow. On the other hand, we can point to a series of men who, without developing the same links than these men, proved to have a great knowledge in Polish Affairs. Such is the case of the count of Solre, who became one of the architects of the plans of the monarchy in the North during 1620 and 1630. Or ambassadors Castel Rodrigo and La Fuente, who, from their position as Ambassadors to Vienna, were responsible for the negotiations with that Republic. In the case of the latter, his link goes back to the Decade of 1630, when he carried out his mission to the Court of Denmark and got in touch with the Polish world. From then on, the Marquis presented himself as an expert in the areas of the Republic, being responsible, as Ambassador to Venice, to monitoring the movements of the Court of Warsaw in Italy. There are a number of common aspects when we talk about these representatives. For example, it was not rare, during the Decade of 1620 and 1630, that the Court opted for representatives from the Flemish world, usually military, as it was the case of the baron of Auchy, Mr. Pedro Roco de Villagutiérrez or Mr. Juan de Borja. Knowledge of languages was also a determining factor in the choice of Allegretti Allegretto, and probably in the one of Alonso Vázquez. In that sense, the memorial written by Jorge Henín in 1624 can give us an idea of what could be required to a representative sent to Warsaw, but it can not be taken literally, as we have no records about what was asked by the Court in choosing its ambassadors.

The practice of diplomacy in Poland, was on the other hand, changing over the decades. At this point, we can distinguish a number of stages. The first of all, was already indicated by Ryszard Skowron and corresponds with the last decades of the 16th century, when several Hispanic ambassadors traveled to Poland on the occasion of the Royal election, being a first period of meeting in which Spanish diplomacy could meet for the first time Polish reality. In this sense, it should be highlighted the work of Mr. Pedro Fajardo in 1573, whose mission served as a basis for further contacts. But it was the Embassy of the Admiral of Aragon in Krakow and Warsaw, in 1597, which marked the start of relationships with the Vasa, being recognized Segismund III shortly afterwards by Philip II. This Embassy, marked by the luxury and prestige, built up a practice that remained for two decades, the one of extraordinary embassies, being

continued by Abraham de Dohna in 1611. This type of exchanges, however, proved little operating as relationships intensified during the Decade of 1620. The memorial of Jorge Henin, already noted the desirability of resorting to representatives, not only for costs that posed extraordinary embassies, but also by the need to be more discreet when they had to act. In this sense, the Embassy of the count of Solre marked a new stage, that we could consider a joint, with the use of both representatives, and extraordinary embassies being the Baron of Auchy the one who served as a link between the two courts. This situation remained until the Decade of 1640, as a result of a new Auchy trip to Warsaw. By then, the French presence in the area had intensified, thanks to the retreat practiced by the monarchy of Europe, but thanks also to a more flexible diplomacy, based in Poland in representatives and informers, and the constant presence of a resident in the city of Gdańsk (Charles d'Avaugour, who, from this city, could monitor the whole pass of soldiers and goods to the West, being sufficiently close to Warsaw to move easily). This led the Madrid Court to rethink its entire strategy in the area, placing several representatives in the Baltic (Manuel Bocarro case), while trying to do with informants inside the Republic. These initiatives also responded to a desire to have a greater presence in the Baltic, which led years later to Bernardino de Rebolledo to Copenhagen Court and to Antonio Pimentel to the Court of Stockholm. But, in what refers to the Republic of the Two Nations, this new approach reinforced his bond of dependence with the Court of Vienna, with representatives completely linked (both payment and control) to its Embassy. Such was the case of Allegretto de Allegretti, who was sent as representative to Warsaw by the Marquis of Castel Rodrigo after learning about the death of Wladyslaw IV (1648). An exception to this practice was the extraordinary Embassy of Mr. Juan de Borja of 1651, coordinated and funded from Flanders, which certainly occurred, after two failed attempts to coordinate an Embassy from Italy (Marqués de Conturbio, Duke of Matalon). This mission, indeed was the last extraordinary for the time we are dealing with, ushered in a period characterized by the low number of representatives in the area, caused by the internal instability of the Republic and interests more and more away between the two Courts. This does not mean that there were not relationships. On the contrary, what happened is that they were treated directly from Vienna, taking advantage of the representatives of Ferdinand III and Leopold I in Poland, and particularly of the baron of Lisola to intercede. In this sense, It must be noted the work carried out by the Marquis of Castel Rodrigo, and La

Fuente in Vienna, who during the 1650 developed their Embassy in the real space of interrelation between the Austrias of Madrid and the Warsaw Court.

The work of Spanish diplomacy also spread to other areas, as Italy. In the end, the House of Austria ended turning, both in space and political influence, into a necessary intermediary in the exchanges between the Polish and the Italian world. For example, Vienna was one of the required layovers of the Vasa Princes who traveled to the peninsula. Another was Venice, which, without strictly belonging to the Hispanic sphere of influence, served as an area from which Spanish diplomacy monitored Polish movements in Italy (especially, when the Marquis of La Fuente took charge of his Embassy). Rome was, on the other hand, another space where both diplomacies interacted. In fact, one of the most successful practices by the Spaniards was to determine the sent of nuncios to Poland, taking care that the elected were supporters of the King of Spain and, if possible, his subjects. In this regard, it must be pointed out, by their success, the activity of the nuncios Aníbal de Capua and Giovanni de Torres, who in addition to representing the Pope, actively cooperated with the Spanish diplomacy. Finally, we should point out the importance of the Court of Naples, where it was common that the Vasa had a representative in charge of the collection of the incomes annually perceived by that Viceregal (product of Bona Sforza legacy). This turned both Courts into a space of interaction, as well as an intermediate site between the Courts of Madrid and Warsaw at the time of contact, it is not rare that Polish residents in that Court subsequently moved to the Peninsula

As we have already seen, 1668 marked the end of an era for the monarchy, the House of Austria and, indeed, for the history of Europe. Also for the Republic of Poland, which with the abdication of John Casimir saw how a political cycle ended, the one of the Vasa, which had closely connected it with the developments in Central Europe and, ultimately, with the Catholic monarchy. In this sense, the departure of John Casimir of Poland meant a new twist of the Republic to the Southeast, while in this case in a way forced by the aggression of the Turks. This shift would have an spectacular success when, in 1683, Jan Sobieski freed the city of Vienna from the troops of the Sultan, in an epic action which, however, brought him very few long term benefits both to him and to the Republic. The abdication of John Casimir, on the other hand, put an end to the latest serious (and viable) attempt to reform the system of the Republic, adapting it to a few patterns similar to those of his European neighbours. The later kings

not only found the nobility opposition, but also the lock of the foreign powers that, as the House of Austria from the Decade of 1650, opposed to any alteration in the Polish status quo. The result was a political entity ever more distant from the model followed by the rest of the European powers (including Muscovy, after the reign of Peter The Great) what, in the end, justified its partition.

APÉNDICES TEXTOS

I

Artículo de una Relación que haze el Almirante de Aragón de las cosas de los Reyes y el Reyno de Polonia y provincias adyacentes a él por lo que entendió el tempo que estuvo en aquellas partes.

Biblioteca Real de Bruselas MSS.3353-61, f.88

La Transilvania está muy cerca de la Polonia porque desde los confines della hasta Alba Julia, que es la Metrópoli de Transilvania, no ay más de dos Jornadas y porque su Majestad y su Alteza tienen particular información de las cosas de aquella provincia y del Principe della solamente se tocara en esta lo que en Polonia entendió el Almirante de personas muy fidedignas de las diferencias que Sigismundo Battori Principe de Transilvania tiene con el Cardenal Battori²⁸⁰⁷ y Estephano Battori, conde de Craznensia sus primos hermanos, y con otros deudos suyos por la muerte de Sigismundo Battori hermano de los dichos Cardenal y Conde a quien con otros hombres principales cortó la cabeza el Principe de Transilvania. Y que no hallándose bien el dicho príncipe de Transilvania en aquella provincia, o por su condición que dizen no es apta para atender a cosas de mucho gobierno e importancia, o por el appetito de peregrinar por el mundo de que dizen es algo tentado, o por vivir en provincias más sossegadas y menos infestadas de enemigo tan poderoso como el Turco a quien él tiene irritado por averse levantado contra él y contrahido amistad con el Emperador y el Imperio, trató el dicho príncipe de Transilvania con el dicho Segismundo Battori²⁸⁰⁸ su primo hermano de renunciar en el los estados de la Transilvania. Con que el dicho Segismundo Battori le diese por esta renunciación que en él quería hazer dos mil talleres al mes y pareciendole al dicho Battori que esto tenía muchos inconvenientes, y que devia de proceder de algun disgusto, o enojo particular de Sigismundo Principe de Transilvania no quiso aceptarlo, antes procuró persuadirle no tratase dello y el Principe de Transilvania perseveró en su determinación y apretó tanto al dicho Sigismundo Battori que aceptasse su offrescimiento diziendole que si él no lo hazia renunciaría los estados en otro que él. Battori porque no saliesen de su casa, aviendo algunos años que

²⁸⁰⁷ Andrés Batory

²⁸⁰⁸ Baltasar Batory

estaban en ella condescendio con la voluntad del Príncipe y puesto en platica el negocio concluyeron y hizieron los conciertos y escripturas del y llegándose el plazo de hazerlo y como lo entendio Battori le habló diciéndole se acordase con quanta dificultad y es en esas avia aceptado la dexacion y renuneracion destos estados que quería hacer en él poniéndole de cante muchos inconvenientes que se le offerecian y que por parecerle todavía lo mismo le pedía que no tratase mas dello, menos de executarillo aunque el concierto estaría hecho y las escripturas del firmadas y que no reparase en esto porque él quedaría más contento y agradecido de que el negotio no pasase adelante que de ser señor de aquellos estados con dalo de la autoridad de dicho príncipe su primo y con peligro dellos y arrepentido el Principe de Transilvania de la renuneracion que avia tratado de hacer de aquellos estados y corriedo de su manera de proceder y temeroso de que sin embargo de lo que Battori le decía interiormente podía quedar con alguna queja del para asegurarse della y encubrir el horror que avia hecho fomentando por achaque y pretexto que con engaños le havia querido quitar los estados y trataría de tiranizarlos como pudiese estando Battory descuidado de semejante trato el príncipe Sigismundo le prendió y sin ningún conoscimiento de su causa ni otra diligencia de las que fueran necesarias para justificarla le corto la cabeza a él y otros hombres principales de Transilvania donde no se savia el hecho verdadero del negotio. Esta action pareció de hombre valeroso y prudente para asegurar sus estados y con esto se acreditó mucho en toda la christiandad y se puso debaxo de la protection del Emperador y del Imperio y su Majestad le casó con una hija segunda del Archiduque Carlos su prima hermana que es mujer de Gran Christiandad discrection y valor y pidió al Rey nuestro Señor que le diese el Toisón y su majestad no solamente hizo merced en esto pero el año pasado lecho ochenta mil ducados de ayuda de costa para la guerra que trahe con el turco y su Santidad y el emperador le han hecho algunas ayudas. Sin embargo de todo el Cardenal Battory y el Conde de Craznensia sabiendo el echo verdadero del caso y sintiendo la muerte del dicho Sigisundo Battori, hermano de los dos, han procurado volver por su honra y vengar su muerte valiéndose para ello de todos los medios que han podido hasta procurar el ayuda del turco y entendiendo su Santidad los daños que de esta forma podrían resultar ha procurado de conformarlos y usando de muchos medios para ello, y estando muy renuente el Cardenal Battori su hermano en querer paz con el príncipe de Transilvania, su primo, últimamente su Santidad le manda amonestar por medio del obispo de Santi Señero nuncio de Polonia se compusiesse con él y obedecese a su Santidad en lo que cerca de esto tenía mandado o dexase el capelo con otras

amonestaciones semejantes con que el dicho Cardenal y su hermano no se ablandaron y comprometieron a esta causa y diferencia en manos del Papa para que su Santidad bien informado della la determine si Battori fue traidor declare aver sido justa su muerte y si no le fue le restituya su honra por el termino y camino que a su santidad pareciere más conveniente y dello hizieron escriptura en forma por medio del nuncio de Polonia y su Sanitdad trata ya de la averiguación del caso para determinarle. Del juicio que se ha hecho del gobierno y prudencia del Principe de Transilvania después de la muerte de Sigismundo Battori su primo y de los que padescieron con él, y del horror que ha causado en Transilvania la crueldad del caso ha nascido tan grande odio y aborrecimiento general contra el dicho príncipe Sigismundo que ni él se tiene por seguro en Transilvania ni sus súbditos cesa de buscar los medios para hecharle como pudieren de aquella provincia y para esto los más de mayor qualidad della y más poderosos han pedido con instancias diversas veces al Cardenal Battori y al Conde de Craznensia, su hermano, le muevan guerra prometiéndole su asistencia, y poco antes de la dieta de Warsovia que se comecó en dias de hebrero y se acabó en veynte y quatro del mes de mazo deste año de 1597, viendo los transilvanos que el Cardenal rehusaría lo que habían pedido (por no poder o por otros respectos) le escribieron apretadamente que no querían obligarle a guerra dudosa sino solo a que les prometiese de tomar sobre si el gobierno de aquellas provincias quando le entregasen preso o muerto al príncipe Sigismundo a que se obligarían en un breve termino porque no podían pasar adelante ni conservarse con su gobierno. Y el Cardenal y su hermano por no inquietar la Christiandad más de lo que esta con otras guerras y por cumplir lo que a su Santidad avian prometido él y su hermano no aceptaron esto, antes procuraron sosegar a los tyranslvanos: y el Cardenal por obedescer mas puntualmente a su Santidad se ordeno de epistola y aunque estas son muestras de buena intención está el cardenal tan apasionado de la muerte de su hermano que no todos los que le conocen se han asegurado con ello. Y el Principe de Transilvania con el suceso del año pasado en Hungria y con el horror que ha hecho en tratar del divorcio ha perdido tanta reputación, y cobrando tanto mayor miedo al turco que se teme hará la paz con él, siendo cierto que ninguna cosa puede hazer mas dañosa para la conservación de su estado porque el turco no pretende más que asegurarle para quitarle el estado y la vida, de que el príncipe de Transilvania anda con harto desasossiego y cuidado que trató certa del esto y de lo del divorcio quando invió a tomar el toisón a Praga y el juicio que generalmente se hizo

dello y del ha dado aviso el embajador Don Guillén de San Clemente a su Majestad y a su Alteza con mucha particularidad y por esto no se refiere aquí.

II

Relación de Krzysztof Koryciński de la guerra de Moscovia hecha para Felipe III:

El embajador del Rey de Polonia

(Estudiado en Consejo de Estado, enero de 1615).

AGS, EST, LEG. 710, s.f.

Sacra Católica Real Magestad

Quando la Magestad del Rey de Polonia mi Señor començo la guerra con los Moscovitas no menos grande y difícil en si misma que provechosa a toda la república Christiana, fue principalmente para aumentar la religón Catholica (en que los Antecesores de Vuestra Magestad ganaron eterna fama, la qual se ha transferido en Vuestra Magestad) y con intención de comunicarlo con Vuestra Magestad. Pues aunque sabe que los Reynos y Señoríos de Vuestra Magestad están tan apartados de aquellas Provincias, que parece no pueden aver mudança de Provincia en Europa que no toque también a los estados y señoríos de Vuestra Magestad mayormente teniendo aque pays tantos puertos marítimos. Ha juzgado no dilatar mas el darle desto, confiado, que como todos los intentos de Vuestra Magestad tirran al ensalçamiento de la fe y Religión Cristiana lo ará el fin que en esto ha tenido el Rey mi Señor; y para que Vuestra Magestad le heche mejor de ver se presentará suscitamente en este papel todo lo mas sustancial.

Después de la muerte de todos los antiguos y legítimos Principes de Moscovia se lavantaron notables turbaciones en aquellas provincias (que es una grandíssima parte de Europa y Asia) lo qual viendo los Príncipes circunvicinos todos (si no es el Rey Mi Señor) agenos de la Sancta Fe Catholica applicaron el pensamiento a apoderarse della.

Al principio se descubrieron algunos falsos Demetrios (por ser tal el nombre del último Príncipe natural) a quien en edad pueril mataron sus súbditos) los quales debaxo deste título engañaron los ánimos del pueblo. Pero los Grandes de Moscovia sabiendo la action que el Rey mi señor tenia della, por ser su madre de la familia de los

Yaguilones²⁸⁰⁹, antiguos duques de Russia, y su única heredera y sucesora, y que su Majestad también por la semejanza y conformidad de la habla fuesse mas grato a aquella nación le pedían por señor y rogaban aceptasse aquel estado.

Pareció a Su Majestad no menospreciar la buena voluntad de aquella nación no para con sus calamidades ensanchar su señorío, ni adquirir fama a su nombre, sino pensando con tal ocasión ser de notable provecho a la Republica Cristiana y salvar una grande cantidad de animas a que se conocía obligado de la consciencia, siendo cierto que si su Majestad se descuydaria el Turco o los Tártaros tributarios de los mismos moscovitas hicieran invasión en aquella provincia, o los herejes con sus secretos consejos se apoderaran della (y atribuyéndose el nombre de Cesar, y la dignidad Imperial que los Moscovitas dessean con arrogancia y codicia notable) hubieran fundado en aquella provincia un nuevo Imperio.

Cuyos designios aviendo llegado a noticia de Su Majestad y considerando que si el Turco o los herejes ocuparan aquella gran Provincia, aumentarían mucho sus fuerzas; y en consecuencia se hizieran más molestos y espantosos a la Cristiandad; por ser aquella nación poderossísima de exercito, particularmente de caballería pudiendo juntar 150.000 cavallos siempre que quieren.

Por atajarlos, y previniendo reprimir sus fuerças, entró con grande ejército en Moscovia donde ya un cierto Suuicio²⁸¹⁰ con fraude se avia levantado por Príncipe pero viendo que no podía sustentarse mucho tiempo en aquel estado, que tenía usurpado contra la voluntad de los moscovitas no acostumbrados a tener otros Príncipes que de Sangre Real; por mejor asegurarse se juntó con los Herejes, de quienes alcançó un grande exercito de Ingleses, Holandeses y Franceses, mediante que establescia su tiranía y mal adquirido reyno.

Viendo que su Majestad avia ya entrado en Moscovia y tenía cercado la fortaleza de Smolinsco ya antiguamente de la Jurisdicción del Rey de Polonia confiándose en sus fuerzas para divertir su Majestad de Moscovia y librar del cerco a Smolinsco, le opuso el dicho exercito de Hereges con grandissima multitud de Moscovitas. Pero todas las fuerzas del contrario fueron desbaratadas y desechas al Clusin²⁸¹¹, por el ejército de Su

²⁸⁰⁹ Jaguellones

²⁸¹⁰ Shúiski

²⁸¹¹ Klushino

Majestad guiado de Su Capitán General, alcançando Su majestad una memorable vitoria, y el Suuicio despojado de las fuerças estrangeras y desamparado de los Moscovitas vino en poder de Su Majestad juntamente con la Metropoli de aquella Provincia; y luego admitieron por señor a Su Majestad y al Serenísimos príncipe Ladislao y juraron de no reconocer otro Dominio que el de Su Majestad.

Smolinsco fortaleça grandísima no solo por sitio y arte y por porfia y dureza de los defensores, después de un largo cerco rendida por assalto vino a manos de su Majestad (tales eran los sucesos del Rey mi señor en Moscovia ahora dos años).

Siguieronse después grandissimos estobos por engaños y fraudes de los que embidiaban los progresos de su Majestad y la vigilancia con que procurava el acercamiento de la Santa Fe Catholica. Los quales persuadían a aquellos súbditos supersticiosos en la Religión Griega que su Majestad no consentiría perseverasen en ella, y que por esto retratasen como muchos dellos hizieron el juramento que le tenían hecho con que de nuevo admitieron un grande exercito de enemigos de la religión Catholica y el turco inquietando muchas veces con tártaros los confines del Reyno de Polonia, y otros, molestando con sus ejércitos otras provincias, y Príncipes feudatarios de Su Majestad contra las capitulaciones de alianza, no dexaron ninguna ocasión que pudiese divertir los buenos sucesos del Rey mi Señor.

Y los Moscovitas mismos aviendo levantado un grande alboroto en el presidio que su Majestad tenia en la Metropoli Mosca, acometiéndole mientras los soldados de su Majestad se defendían valerosísimamente, dieron ocasión de aniquilar y destruir aquella grandísima y nobilissima ciudad.

De la asolación y ruyna de Mosca resultó una nueva, y entestina guerra, ya quellos estorbos, aunque de grandissima importancia no retardaran pero el curso de los prósperos sucesos en tan de su Majestad n bastavan a impedirle, si sus errarios con tan graves y continuos gastos en tan larga guerra, no se hallaran tan exhaustos, y por falta de las pagas, no nacieran las sediciones y motines de los soldados, que an sido de notable prejuicio a los sucesos de su majestad.

Porque ahora 18 meses, quando su Majestad a este propósito juntava la Corte para con parecer de los senadores y órdenes del Reyno concluyr las cosas de Moscovia y también dar parte dellos a los Príncipes Cristianos, los soldados que estaban repartidos

en algunas partes de Moscovia, desesperando de poder cobrar sus pagas, mientras Su Majestad con grande cuidado proveyera dellas en las Cortes, Desamparado aquellas puestos se volvieron a Polonia con grande detrimento de Su Majestad.

Deste desorden cobraron animo los contrarios, y con más obstinación apretaron el presidio de la casi destruyda Mosca, y aunque su Majestad en persona con el Serenísimo Príncipe Ladislao bolvia otra vez con nuevo exercito a Moscovia para sosegar a aquella provincia, y por la largueza del ynvierno en región tan fría avia padecido muchas incomodidades, no podía por la mucha distancia y otros impedimentos socorrer los cercados en aquella ciudad: ellos después de una larga existencia vencidos de la extrema necesidad y padescimiento perecieron a manos de los enemigos.

Quales ayan sido los successo destas cosas el Rey mi señor da parte dello sinceramente a Vuestra Majestad que con ucha prudencia puede considerar qual fuesse la intención del Rey mi Señor y a que fin tirravan sus designios.

Son unidas, y conformes la voluntad de Vuestra Majestad y la del Rey mi señor en procurar el acrecentamiento de la Sancta Fe Catholica y al presente se ofrece grandísima ocasión al rey mi señor de efectuarla. Porque en Somolinsco y otras fortalezas mayores y más proveydas tiene sus presidios y la mayor parte de los Grandes y otros principales de Moscovia perseveran contantisimamente en la fe que han jurado a su Majestad y al Serenísimo Príncipe Ladislao; ni las maquinaciones del Turco, Herejes o otros enemigos del nombre Cristiano pudieran impedirle la perfición de tan grande empresa que ya su Majestad tiene en el cuerpo de Polonia pudiesse proseguirla. Pero un solo cuidado fatiga el ánimo de su Majestad, que es el poder juntar dinero, por se el niervo de la guerra, y sin el qual en tan arduo negocio no se puede hazer nada.

Dessearia mucho el Rey mi señor no ser molesto a Vuestra Majestad sabiendo los muchos gastos que hace en sustentar tan grandes exercitos, presidios y armadas de mar en tantos y amplos reynos. Pero como el peligro es inminente a toda la Cristiandad, si el turco ocupasse aquella grande provincia, en que tiene muy puesto la mira, y no menos procurar los herejes. Ha resuelto con la grande confianza que tiene en Vuestra Majestad de no incubirle la incomodidad que tiene de sustentar su exercito, pues esto solo retarda las empresas.

Vuestra Majestad por su incomparable piedad, por el zelo que tiene del ensalçamiento de la Sancta Fe Catholica y por el amor, benevolencia de hermano que tiene con la Magestad del Rey mi Señor, considere y juzgue si en tiempo tan necesario no solo al Rey mi señor Príncipe de la Sangre y cuñado de Vuestra Majestad, al Serenísimo príncipe Ladislao unido en tan estrecho vínculo con Vuestra Majestad y sus Serenísimos Hijos, pero a toda la República Cristiana sería oportuno algún socorro y ayuda.

Todo esto emite mi señor a la mucha prudencia de Vuestra Majestad y si pudiesse hazerlo sin grande incomodidad suya, no solamente obligada a Vuestra Majestad por tan grande beneficio, y quedaría perpetua memoria a su real nombre, de aver establecido esta ayuda la República Cristiana.

III

Sobre el Tratado Familiar.

El marqués de Leganés a Felipe IV, Madrid, 25 de enero de 1648.

AGS, EST, 2351, s.f.

En execucion del Real decreto de Vuestra Maejestad de 31 de diciembre del año pasado de 1647 en que se sirve de mandarme vea la carta y papel que dio a Vuestra Majestad el embajador de Polonia y oírle lo que tuviere que representar y de lo que quenta a Vuestra Majestad. [...]... dice el Abbad de Santa Anastasia de quien me he informado en este negocio por las noticias que tiene de aquel rei y Reino adonde fue embiado y porque el mismo embajador (Biboni) me dijo que que nadie tenia las noticias de estos negocios como el abad...[...]

En el primer punto pide el equivalente reversal de una escriptura que hizo el rey de Polonia acerca de la sucession en el reino de Suecia faltando la linea de aquel Rey el qual dice que le prometio el Marqués de Castañeda.

Acerca de este punto parece que en occassión que los Ministros de Vuestra Majestad cooperaban con los del emperador a la efectuación del matrimonio del Rey de Polonia con la señora reina Archiduquesa Cecilia que dios tienen se hizo una escriptura en Ratisbona entre el emperador Ferdinando 2º y el rey de Polonia por medio de Fray Valeriano Magno Capuchino y contenía adherencia de la casa y descendencia del rei

Sigismundo Padre deste Vladislao a la Augustissima Casa de Vuestra Majestad que recibia a la otra en protecci3n pero ni el Rey ni la republica de Polonia aprobaron aquella escriptura con que en Varsavia se forma otra hallándose presente el Abbad de Santa Anastasia de uni3n hereditaria entre la Augustissima Cassa de Vuestra Majestad y los Principes de la Linea Sigismundana de Suecia que son este rey de Polonia y sus hermanos y los que descendieren de ellos la qual aprovo y firmo despu3s la Maggestad Cessarea del Emperador que oy es. En esta scriptura hai un Articulo en que se refiere que el rei y sus hermanos por otro escripto aparte transfieren el derecho que tienen a la Corona de Suecia, usurpada a su Padre Sigismundo por su tio Carlos Duque de Sundermania y Gustavo su hijo y descendientes para en casso que falte toda la línea Sigismundana de ambos sexos en el Principe que al tiempo de falta la dicha línea fuere Cabeza y Rector de la casa de Austria y añadese en este Articulo que en casso que alguno de la linea Sigismundana consiga el reino de Suecia por Armas o negociaci3n la Cassa de Austria le haga caucion que cessando tambi3n la descendencia de ella suceda la linea Sigismundana en provincias hereditarias Austriacas existentes en el Ymperio proporcionadas al reino de Suecia porque aunque los Ministros de aquel rei pedían esta correspondencia en estados de la Corona de Vuestra Majestad el Abbad se opusso y declaro que fuesen de Alemania y muchas consideraciones y una de ellas porque la cessi3n es al Principe que fuere cabeza y rector de la Cassa de Austria y aunque Vuestra Majestad es cabeza queda dudosa la inteligencia de ser rector y este es el reversal que ahora pide este embajador.

Estas scripturas dice el Abbad que las presento a Vuestra Majestad quando vino de Polonia y el tiene copia dellas y io las he leído traducidas y que a la pretensi3n dice el Abbad que es assi que se le dio intenci3n al Rei por facilitar el matrimonio que firmaría Vuestra Majestad la scriptura de la uni3n hereditaria como uno de los Principes de la Casa de Austria y cabeza de ella. Pero la scriptura reversal que pide el embajador nunca se prometió ni ofreció sino es en el casso que se expressa que es quando alguno de la linea de Sigismundo se hallase en actual posesi3n del Reino de Suecia, porque se fue con atenci3n particular aproporcionar la obligaci3n y no era partido igual ofrecer sucession en provincias poseidas por un derecho tan incierto y inutol como el del reino de Suecia, ocupado actualmente por la otra parte en qual derecho solo produce titulo e invadir con las Armas aquel reino quando falte la linea de Sigismundo empresa difícilísima por estar tan distante y que para llegar a el por mar o por tierra es necesario

pasar por otros muchos estados y aun conquistarlos si bien es verdad que quando se hizo la scriptura de unión hereditaria se reconocio por el Conde de Oñate y otros ministros de Vuestra Majestad que assi como era de ninguno valor lo que el rei de Polonia ofrecia a la Cassa de Austria assi también no le tenia lo que se le ofrecia a el porque han de preceder a su execucion dos cosas. Una que el reino de Suecia se recupere por aquellos príncipes. Otra que faltare lo que Dios no quiera toda la descendencia de la Cassa de Austria por línea de Varon y de hembra y aun en esta segunda hay otra ympllicacion porque estos mismos príncipes de la linea Sigismundana descenden de la Cassa de Austria por dos señoras reinas sus madres, Hijas del señor archiduque Carlos de Stiria, Abuelo de Vuestra Majestad, conque es imposible que llegue el casso de faltar toda la descendencia de la Cassa de Austria por ambos sexos y perseverar la línea Sigismundana que por madre es de ella. Y aun en quanto a la escriptura de Union hereditaria no parece que trae utilidad alguna el firmarla porque no la stipulo Vladislao en calidad de Rey de Polonia sino de rei de Suecia y assi no puede ser de fruto. Y en quanto a la Republica y reino de Polonia no hai que esperar por estas scripturas cossa alguna porque las resoluciones penden de la Republica y no del rey en tanto grado que porque en la primera scriptura que hizo en Ratisbona se declarava que quando el rei de Polonia moviesse guerra al turco la Cassa de Austria le assistiria no quesso la republica admitir esta cláusula ni que se hablase de si el Rey haría o no la guerra al turco y lo mismo es de permitir o negar levas a Vuestra Majestad ,o a Francia, a mas de que quando la misma Republica ofreciesse o se obbligase nos cae tan lejos que nunca puede ser de provecho. [...]

IV

Copia del papel del Barón de Biboni para el Duque de Medina de las Torres, Nápoles, 21 de marzo de 1640

(AGS, EST, 3263, f. 36/EFE, PARS. VII, Doc. 23, p. 25)

Haviendo hecho reflexion sobre la proposicion que Vuestra Excelencia me ha hecho del estado de la corte de Polonia por satisfacer al parcial genio que profeso al servicio de Su Magestad Catolica, digo a Vuestra Excelencia que governandose los señores ministros españoles diestra y dulcemente con algunos de aquellos senadores mas principales, segun su humor por naturaleza poco alto, haziendoles de quando en quando algun regalo de dinero contante, que es la cossa que mas se estima en

Polonia, se tomaría pie en aquel Reyno y se ganaría aquella nobleza, con lo qual y el natural de mi Rey y parcial affecto que tiene a los intereses de la Casa de Austria, se podria (aunque con alguna dificultad) comenzar qualquier cossa en aquella corte y los sujetos proporcionadisimos a este efecto, según el buen conocimiento con que me hallo de aquella corte, serian a mi parecer el señor Duque Jorge Orsolinski, Vicencanciller del Reyno y el señor Adam Casanosqui, Camarero mayor de su Magestad, el uno por su eloquencia y gran autoridad con la mas principal nobleza y porque verdaderamente es sujeto singular y colmado de rarísimas partes; y el otro por ser muy favorecido del Rey; y ganados estos dos (con condición que no sepa uno del otro por dignos respectos), se podrían prometer Su Magestad Catolica de la de Polonia todo bien, en qualquiera ocasión que se ofrezca, de que he querido informar a Vuestra Excelencia para satisfacer el zelo que conserbo de ver unidas a estas reales casas, inseparablemente, en cuyo fin ha muchos años que me he dedicado con particular estudio y también con bonísima fortuna. Vuestra Excelencia se podrá servir desta noticia como mejor convenga al servicio de Su Magestad.

V

Cifrado, sin fecha. Medina de las Torres al Conde Duque de Olivares

Capua, 22 de febrero de 1641

(AGS, EST, 3853, f. 108)

Señor. Por el despacho que remito a Su majestad se servira V.E. de veer lo que dejo ajustado con el Nuncio que ha embiado aquí el Rey de Polonia. Las razones que me han obligado ha apresurar la conclusion de este negocio y como tomo por mi quenta las asistencias que se offrecen en la capitulacion que esta establecida para el sustento del exercito que esta capitulado. La Monarquia esta acometida de todos los Principes del mundo, pues como otra vez he dicho a V.E. entre enemigos y entre neutrales ninguno ay que pueda escluyrse desta proposicion; los Reynos de Castilla se allan divertidos con dos azidentes tan grandes como son los que han sobrebenido en Cataluña y Portugal. Las provincias de Italia no pueden resistir a todo el pesso que carga sobre ellas ni es conveniente que en estos tiempos se les apriete mas de lo que pueden llebar ni que se les saque mas gente de aquella que voluntariamente pudiere salir, la qual no solo basta a formar exercito pero tampoco a hazer las reclutas que son necesarias hacer en los de Su

Majestad. Y en fin la falta de hombres es tan grande que excede a la del dinero, pues no basta ninguno a suplirla a cuya causa no solo parece conviniente el valernos de los medios que se me han propuesto para redimir esta vexacion aqualquiere precio. Pero llegado a terminos el peligro que por defenssa natural pudiera justificarse no hallando antes otro camino que el valernos de las armas de los herejes que pudiera atraer a nuestra debocion de las del turco y de las de los Africanos por ultimo partido pues no se seguia a la Iglesia tanto inconveniente de esta accion como se le puede seguir del menoscabo de la Monarquia de su majestad por ser unicamente el Pilar que mantiene la religion catolica, en los mayores trabajos es necesario hacer los mayores esfuerzos, ningun ministro ni criado tiene Su Majestad que deva mas a su piedad que yo, ni ninguna persona ay en el mundo que deva a V.E. mas que le ame tanto, y no ay ninguna que este tan entregado asi al dolor de las calamidades que nos suceden como a desvelarse en procurar aliviar a V.E. en alguna parte de las aflicciones con que se alla, esto me ha obligado a effectuar este negocio el qual si tiene el effecto que yo creo sera preciso o que traten los franceses de bolver a deffender las cassa o que totalmente las abandonen pues entrando dentro de aquel reyno 30U cavallos que son de los que dicen constara a este exercito es cierto que lo pondran en esta balanza particularmente quando no se les da mucho ni de dexar plazas a las espaldas ni de que los tomen los passos y rios por seguir su profesion el puperar las unas y las otras dificultades si como ha sido con que he procurado en caminar este servicio a Su Majestad y aliviar a Vuestra Excelencia suzede el efecto espero merezer por prenipotenciario, el auque rey Nuestro Señor Y V.E se den por bien servidos de mi, que el unico fin a que se dice mi intencion. Dios guarde a Vuestra Excelencia cin mil años que a mi. Desde Capua, a 22 de febrero de 1641.

VI

Proposición del ministro del Rey de Polonia, entregado en Nápoles, 20 de febrero de 1641

(Fragmento, AGS, EST, 3853, f. 107)

Que con este presupuesto ofrece su Magestad Serenissima al Rey Cattólico el socorro de la mayor fuerza y del mayor precio que el tiene en lo reservado de su Reyno como sera un exercito fortísimo. Compuesto la mayor parte de cavalleros y gente dispuesta que consistirá en tres mil lanzas seis mil cosacos y quatro mil infantes que en

todo serán de quarenta a cinquenta mil personas aptos a pelear no corriendo la paga por mas de 13.000 personas.

Y para que Vuestra Excelencia tenga plena noticia de la calidad de la dicha soldadesca y el fruto que della se podrá esperar lo representare brevemente(.) El soldado de lanza es amado por el mayor nervio de la fuerza de Polonia no y ygualandosele ninguno otro asi en la bodad del caballo como en la vizarria del caballero fineza de armas asi ofensivas como defensiva y la costa de grande que lleva consigo para mantenerla pues no contento de tener un caballo solo lleva consigo tres o quatro de respecto para qualque accidente que ordinariamente suceden en la guerra como también tiene necesidad de llevar una coraza entera a prueba de mosquete, dos pistolas, la lanza fuente de nerbio y larga como pica española plantada en un corame pendiente del arzor de la silla que quando enbiste con el ímpetu del caballo viene a rromper y desunir qualquier esquadron bien ordenado. Tiene también atacada a la silla a la mano derecha un estoque largo quadrado el qual apoyándole al pomo de la silla con la furia del caballo pasa quialquier bien templada armadura a la parte siniestra tiene también un bajo de la pienza una espada ancha de cinco dedos de filo muy cortante de la qual se sirve en las ocasiones de mezclarse en la escaramuza. Lleva también un alfanje corbo finísimo del qual sirve en los casos de romperse la espada larga o quando se alla mas aomodado para jugar della. Lleva consigo dos carros el uno tirado de quatro o seis caballos con la provision de biberes armas municiones, lanzas y otras cosas concernientes al mantenimiento de la guerra. En el otro conduce el Pavellon y otros arneses militares conduziendo también muchos caballos de estrapazo para embiar sus criados a las correrías para que quando un caballero recibe la paga por tres lanzas aya de mantener simpre 16 cavallos y 14 personas prontos y versados a combatir en las ocasiones y destos mismos se hacen las recrutas.

El soldado llamado cosaco y caballo lixero símilmente mantiene la misma persona y gasto y no diferencia en otra cosa que en el modo de guerrear y por la celeridad estimado por ynbencible a la qual es abersado, pero esta solo armado de Jaco celada y guantes de yerro, una carabina, dos pistolas, el Alfanje Corbo y un martillo cortante por la una parte con el qual descabalga qualquier bien montado coraza y si vence al enemigo no puede huir a su velocidad y si es vencido por la misma causa no puede ser alcançado por lo qual difícilmente son combatidos sino es que sea al impreviso o durmiendo en sus quarteles.

El infante aunque soldado de a pie no tiene ninguna defensa de las deluso de Germani sino es en lugar de espada sutil cínela corba al uso de Polonia, con la qual después que ha escaramuzado, con su mosquete embiste a la cuga al enemigo o a las trincheras haciendo gran estrago y daño como se ha visto en las ocasiones pasadas y presentes.

El sueldo que pretende cada mes para este exercito es lo siguiente: Para el General mil Talleres imperiales, para su lugarteniente 800. Para el coronel de lanzas 400. Para su lugarteniente 300. Para su alférez 200. Para el coronel de cosacos 300. Para su teniente 200. Para su alférez 100. Para cada soldado de lanza 27 talleres. Para el cosaco 22. Para cada Infante incluso los oficilaes 10 Talleres. Las compañías de cavalleria así de lanzas como de caballos ligeros llamados cosacos consisten en 120 cavallos cada una. Para la leba deste exercito se pide el dinero siguiente. Por cada lanza 32 Telleres. 30 por cosaco y 13 por infante. Para el mantenimiento de cada día (primero que el exercito se reduzga a los quarteles destinados) un taller para cada soldado de lanza. Para el cosaco otro y para cada infante diez Puestos de Boemia.

El modo en el qual se ha de hazer el mando de la leba en nombre de Su Magestad Cesarea es que Vuestra Excelencia embie un sujeto con las Patentes Cesareas el qual después que aya dispuesto su embaxada Su magestad Serenisima de Polonia le concederá la leba debajo de la descripcion de los senadores amigos sabidores del presente tratado. El primero es el Señor Generalissimo Castellano de Franconia, el Señor Palatino de Siradia, el señor Casanosqui, Castellano Sandomiria, Monseñor Señor Gran Canciller del reino y otros de la liga y el dicho embaxador se governara con los consejos que se e dieren por el señor Casanosqui el qual le informara de todo conformándose con la mente de su Magestad de Polonia. La soldadesca se yra recoxiendo a la desilada en los quarteles que se asignarren en Silesia y después de la muestra General y en ella se recibira del exercito el juramento de fidelidad al Rey Catholico y se yran distribuyendo sus patentes con que marchara la vuelta de Francia. Alberto Titlelusqui secretariod e Camara de la Magestad Serenisima de Polonia y Suecia.

VII

**El Duque de Medina de las Torres al Conde Duque de Olivares, Nápoles, 7 y 9
de noviembre de 1641.**

Señor:

A su Magestad escribo sobre el estado a que se ha reduzido la negociacion de Polonia por donde Vuestra Excelencia se servira de veer lo que se me ofrece sobre este particular. Aparte me ha parecido porne en consideración a Vuestra Excelencia no tiene el Rey nuestro señor entre quantos trabajos parece la Monarquia ninguno mas esencial, que el que resulta de las rebeliones de los portugueses y de los catalanes, los quales en tanto se conservan en quanto obran a un mismo tiempo y nos divierten con igualdad y en tanto se extinguirán ambos en quanto acabemos con el uno. El modo de campear de los polacos no es regular porque ni reparan de dexar plaças a las espaldas ni en fortificar ni hazer puentes para pasar los ríos ni en otra ninguna circunstancia de aquellas que los demás exercitos suelen ordinariamente reparar, y assi si el introducir esta nación en España en tanto numero no se tiene por de gran inconveniente, yo la tuviera por útil para la recuperación y castigo de los catalanes para lo qual después de haver divertido las armas de aquel Rey por la Picardia o por la Champaña de manera que las impidiesse el entrar el año que viene en los Estados de Flandes los haría atravesar la Francia, dando a padecer el effrecto de sus armas a todas sus provincias y haciendo en la Lenguadoca tales progresos que a un mismo tiempo viesen obligados los exercitos que están en Catalula y en el Conde de Rosellon a tornar a defender sus casas y los catalanes viéndose sin aquellas assistentcias y con este exercito dentro del Principado, se hecharian a los pies de Su Magestad suplicándole usasse con ellos de clemencia y a quedar en su real arbitrio el castigar su obstinación como pareciesse mas conveniente. Si fueren grandes disparates que digo, Vuestra Excelencia, señor, me los perdone que según me tiene estas materias no será mucho que delire, ni ya es efecto de poco juicio, sino de gran amor a su Magestad y a Vuestra Excelencia el hacerlo. Dios guarde al Vuestra Excelencia.

VIII

La suntuosa entrada de la Reyna de Polonia en Varsovia con los festines reales, y demás ceremonias de la boda (1646, anónimo).

RAH, 9-644, f. 147 y ss.

Estando la Reyna de Polonia detenida por orden de su Magestad, su esposo en Falenta²⁸¹² en donde llegó en 4 de marzo pasado, para que recobrasse aliento y se descansasse un poco de los trabajos y fastidios que abia tenido en una jornada y camino tan largo, yendo ally cinco días: en el inter que la dicha villa de Varsovia iba disponiendo de lo necesario para prebenir una entrada tan pomposa y magnífica como la que se le hizo.

En 10 del dicho a las 10 de la mañana la dicha Reyna estando en su litera salio de Falenta, lugar (a) dos leguas de Varsovia, acompagnada de tanta inmensidad de coches que abian ido asta alla a recibirla que todo el camino estaba cubierto dellos.

Llegando asta media quarta de legua de la villa, endonde estaban diferentes pavillones y tiendas puestas de propósito verdes de fineza y entapissados por de dentro, unos de tapisserias de Persia, o, Turquía, y otros bordados de oro y plata y seda, al salir de su litera vio salir de un pavillon el Príncipe Carlos que la recibió en nombre del su hermano el Rey de Polonia con extremada demostración de alegría.

Después salió de otro pabillon el obispo de Luceorie hermano de el de Cracovia²⁸¹³ y del Cancellero del Reyno, y la hizo una arenga en nombre del magistrado y moradores de Varsovia, a la qual habiendo satisfecho con su respuesta en nombre de la Reyna de Polonia el Obispo de Orange, entraba su magestad en su Carrossa que para el efecto la abia embiado el rey, y para lucir mas bien su entrada esta carroza estaba cubierta de un panno finissimo de Hollanda color azul clarissimo, con un cerco larguísimo y anchísimo alrededor de plata: los quatro pilares de plata macissa, y todo quanto [...] ²⁸¹⁴ requiere: de adentro estaba toda forrada de hierro túbol a esta de plata y bordada: su asiento a la testera estaba algo levantado en alto, y otro a los caballos en donde estaba asentada la Marischala Degobria en baxo. Este coche estaba abierto por todas partes y tirado de ocho caballos blancos que tenían su crin tan largo que si no hubiere estado liado con diferentes cinterías incarnadas hubiera arrastrado por el suelo, cada caballo tenia su gion que le llevaba vestido de blanco y azul, que era necesario haber para maior pompa y atajar el brío grande dellos.

²⁸¹² Borkowo-Falenta.

²⁸¹³ Andrew Gembicki, obispo de Luzk.

²⁸¹⁴ Ilegible, cortado.

Estando ya la Reyna en la carrossa dicha y caminando ya cossa de cinquenta passos, fue hecha una salva real de setenta y dos tiros de artillería gruesa, que se abian puesto allí y sacado de Varsovia y mettido en buena orden en un campo grandísimo que estaba todo asestado de coches y pueblo que abia salido de Varsovia a veerla y recibirla. Y llegó a la villa a las cinco de la tarde acompañada de toda la corte en manera siguiente.

Primeramente caminaba delante una grandissima cantidad de coches que se abian apartado del campo por las calles circunvecinas y abian [...] ²⁸¹⁵ lo delantero entre los quales andaban los palatinos y senadores todos puestos a caballo.

Después de esto marchaba una compañía de 50 cosaques del príncipe Radziwill gran Chambellan de Polonia , todos vestidos de raso [...] ²⁸¹⁶. Teniendo cada uno en la cabeza un quirioncito lindo de que colgaban asta sobre sus espaldas una cota asserada de diferentes hierros dorados en diferentes partes: todos extremadamente montados teniendo armas en las manos unas hachas.

Después vino otra compañía de Cosacques en nombre de ciento vestidos todo colorado.

Después destos veinte moços de camera del mismo príncipe, todos vestidos de raso azul.

Cinquenta otros cosaques del señor Launshorenky vestidos de colorado y dorado armados con carabinas.

Otra compañía de cien cosaques del Duque de Radziwill grande Cancellero de Lituania teniendo sus giones de damasco colorado con un agila cargados de tres modos de yerros diferentes.

Otra compañía de cien cosaques vestidos de colorado con celada en la cabessa, los gidones de taffetan colorado cargados de un agila, debaxo delo qual, al pie del agila estaba puesto que perteniessian al Gran Marischal.

A esta compañía seguía la guardia del rey de treientos caballos de la misma librea colorada aforada de paxiso, con los miriones en las cabessas.

²⁸¹⁵ Ilegible, cortado.

²⁸¹⁶ Ilegible, cortado.

Después siguió el regimiento de guardia de su magestad, compuesto de dos mil hombres, divididos en doce compannias, con otras tantas de sus picas unas banderolitas de colorado y azul.

A estos seguían los señores hayducks del señor Casanoski mariscal de la corte vestido de colorado y azul, con tambores grandes todos en nombre de cinquenta.

Despues seguian doscientos y cinquenta otros hayducks del Príncipe Ratziwill vestidos de verde y blanco.

Cien otros de vicecanciller de Lihuania vestidos de colorado.

Ciento y cinquenta otros de Radziwill Gran Canciller de Lituania vestidos de colorado y verde.

Veinte y quatro otros del gran cancellero del reyno, vestidos de colorado blanco y pabyco.

Despues seguian sesenta y tres lanças del Principe Ratziwil en siete hileras, puestas en “luci dissionos”, caballos muy bien armados, sus armas doradas, y encima dellos tenían unos polexitio de leopardos, y tenían sus cottas al lado de las celadas, sus lanças eran de extremada altura y grosura, con venerables dorados de que colgaban asta el suelo unas banderolas blancas y azules, que causan una vista amnissima y alegrissima.

A estos seguian otros cinquenta lanças del mismo rey de Polonia, con los muriones dorados en la cabessa, con sus penachos, con grandes alas a sus espaldas que aquí llaman los houssars, estaban también con sus polixos de leopardos como los antecedentes.

Después seguían gran cantidad de señores gentiles hombres que caminaban a modo de hileras de soldados, en que se abian siempre exercitado.

A estos seguían ciento y sesenta otras lanças del Rey vestidos y armados de extremado gusto y contento de veerlas, con sus banderolas y [...] ²⁸¹⁷ como los otros dichos.

Después venían otros trescientos caballeros sin orden de hileras todos riquísimamente vestidos, assi ellos como sus caballos con gran lucimiento.

²⁸¹⁷ Ilegible, cortado.

Los senadores y Palatinos venían cada uno en su hilera con tanto lucimiento de piedrerías que su bisarria tan grande ofuscaba de tal manera la vista que apenas se podía conosser sus personas.

Después vino el obispo de Oranges en medio de los obispos de Chelma de Luceorie y de Varmie.

A esto siguió el Príncipe Carlos hermano del Rey de Polonia yendo a su lado izquierdo el Conde Bregy, embaxador de Francia en esta Corte.

Despues vino el Palatino de Pomerania, Gran mariscal de la Reyna de Polonia, con el baston del mando en sus manos todo cubierto de diamantes y piedras costosissimas.

Estando la Reyna de Polonia en su carossa arriba dicha en donde estaba también la Mariscalesa Gebriant delante, y estribo derecho iba el starosta de Sandomierz hijo del palarino de Cracovia, y al izquierdo el señor de Platember Gran gentil Hombre de la Reyna.

A esta carossa seguian veinte trompettas y quatro atabales que hacían un estruendo temerario, pero muy agradable, estas trompettas iban delante de una compañía de gente armada de prieto en blanco debaxo de una corneta blanca en que estaba pintada attada una corona de oro²⁸¹⁸.

Despues siguió la carossa ordinaria del cuerpo que llaman de la reyna de Polonna -que es el de repuesto-.

Despues siguió una compañía de cien mosqueteros de a caballo.

Siguieron después doscientos moços hijos de mercaderes a pie, todos lucidissimamente vestidos a lo francés de raso azul aforado de pacico y con sus plumas ,o, penachos.

Todos los oficios de la corte, en sus gremios y con sus estandartes.

Este número de gente tan grande pasaba en esta forma debaxo de un arco triumphal cuya altura era mayor que la del más alto edificio de la ciudad de Varsovia: estaba este arco adornado de cantidad de estatuas, pinturas de reyes y reynas de Polonia.

²⁸¹⁸ NT:en el original *pintado* está tachado por *atado*.

Este arco estaba compuesto de tres cercos altos y de tanta altura que debaxo dellos no solamente podían pasar los coches, pero también las picas derechas.

Al va cerco de en medio muy en lo alto estaba la siguiente inscripción en letras grandísimas por la parte por donde abia de pasar la Reyna:

Ludovice Mariae Poloniae et suecie Regine.

En el otro cerco que estaba al lado del otro de en medio estaban dos águilas el uno blanco que el de Polonia teniendo en el ayer cantidad de ramilletes de palmas de olivas, El otro agila en negro que es el de Mantua que tenía cantidad de flores del debaxo de estos dos agilas estaba escrito

Augustum compinere nidim

Al otro lado del arco en la misma altura del primer estaba otro escrito que dezia

Vladislao quarto dei gracia Rey Poloniae

De alli de este arco triunfal passaba delante dela columna de Sigismundo, en cuyo alto estaba puesta la estatua deste principe que tiene su sepulcro a un lado y en el otro una cruz todo de bronce dorado.

De allí fue llevada por diferentes calles, por en medio de una inmensidad de gente a la Iglesia de San Joan en donde el Rey de Polonia se abbia hecho llevar en silla por su indisposición acompannado del príncipe su hijo del embajador de Venecia infinidad de senadores y noblessa.

Esta reyna fue recibida a la puerta de la iglesia por el duque de Ossolinski, Grand Cancellero del Reyno, que la hizo en nombre del rey una harenga muy buena, a la qual aviendo satisfecho elegantemente el obispo de Orange: ella se adelantaba y fue puesta en presencia del Rey por el Conde de Bregy, que hablaba muy judicialmente al Rey de Polonia en nombre del Rey y Reyna de Francia a quien la mariscalesa de Guebrian hizo también un cumplimiento en nombre de sus majestades de Francia: después de ciertas ceremonias usadas en tales casos, esta reyna hizo como si quisiesse poner de rodillas, según la costumbre usada de las reynas en esta tierra a la primera vista de sus esposos los reyes. Pero abiendo impedido de quedar desta manera, la alçaba y bessaba y embrassaba con grande contento, seguido con una aclamación vulgar muy notable:

hecho esto el obispo de Posnania vestido de pontifical y seguido de toda la clerecía de la Iglesia la hizo también un discurso, a la qual abiendo también respondido el obispo de Orange, fue llevada a modo de processión delante del altar mayor, en donde estaba el nuncio apostólico vestido de pontifical, el qual abiendo confirmado el matrimonio con la bendición acostumbrada, y abiendo tomado cada uno su lugar fue cantando en solemne música el tedeum, a que respondían las artillerías del rededor de la villa y los mosquetes de los vecinos que todos estaban en armas.

Después de estas ceremonias iban sus majestades por una galería desde la Iglesia al palacio real, en donde la Reyna fue llevada al apartamento que para ella fue prevenido, en donde el Rey su esposo abiendola entretenida un rato la dexaba en su quarto con la libertad requerida para su descanso.

El día siguiente 11 de marco fue hecho el festín real de la boda en un salón muy grande, en donde en un lugar eminente estaba la mesa del rey, en la qual se veian dos artificios grandísimos de azucre, hechos con diferentes estatuas de azucre también. El rey y la reyna estaban en medio, la reyna a la mano derecha, después de ella el nuncio, y a la fin de la mesa el obispo de Orange, a la izquierda del rey estaba el príncipe Carlos et a la fin el Conde de Bresi embaxador de Francia –abia mas otras tres mesas en la misma sala, dos muy largas a ambos lados, en la una estaban las damas y en las otras los señores de la corte y en medio del salón estaba la tercera mesa con la vianda de la mesa real de donde los gentiles hombres la tomarían para entregarla a los grandes señores que serbian la mesa –al otro cabo del salón estaba hecha una tribuna llena de músicos que entretenían a los combidados con voces y armonías.

Los tres días siguientes se empleaban en recibir los presentes que todos los senadores y palatinos del Reyno acostumbran embiar en tales ocasiones, como también los príncipes reales que enviaban los suyos con sus embaxadores, entre otros los de Valaquia, y de Moldavia que entregaban por parte de sus señores riquissimas tapisserias de Turquía y telas de oro de sus tierras, además de dos caballos hermosissimos armados con armas doradas y llenas de piedreria estos embaxadores buscaban la mano de la reyna en sennal de [...] ²⁸¹⁹.

Porque los volivodas de Valachia y de Moldavia que son grecos católicos están bien nombrados por el gran señor, pero no pueden ser recibidos menos de que sea con

²⁸¹⁹ Ilegible, cortado

beneplácito del Rey de Polonia de quien toman la confirmación. Lo mismo hacían las ciudades libres del reyno, y asta los mercaderes y de la villa de Varsovia embiavan sus presentes que sería cossa cansadissima especificarlo todo por menor, solo diré que el presente del rey de Polonia era una cadena de tres diamantes una sortija y una joya que todo valía mas de trescientas mil libras –el del Príncipe un escritorio de ébano cuyas nabittas estaban llenas de galantes entre ellos abia [...] ²⁸²⁰ muy rico y extraordinario – los demás presentes eran de piedrerias vajilla dorada y grabada, grandes jarros y vasos de plata y oro, y también algunos ducados y otras monedas de plata y oro y todo en tanta cantidad que el quarto de la Reyna no era harto grande para que cupiese. No faltaba más que la consumación del matrimonio, que se dilato por ocho días por la indisposición del Rey: para que esta relación no canse a Vuestra Majestad de oyrla como suelen hacer las historias particularmente de los romances sin embargo que sus escritos procuran de colocarlos lo más bien que pueden es cierto que pierden su gusto quando el desseo del amor queda cumplido y enhurtado.

IX

El marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV, Viena, 17 de noviembre de 1655.

(AHN, EST, Lib. 133)

He dicho a Vuestra Majestad en mis antecedentes el estado miserable de las de las cosas de Polonia; a saber que el Rey después de haver ocupado suedeses a Barsovia su residencia se havia retirado hacia Cracovia y allí seguidole el General Wittemberg con un cuerpo de armada. Proveyo aquella ciudad y paso la rivera encaminándose hacia Ungria Superior y con poco intervalo de tiempo se rindió Cracovia, y el rey parecio en Silesia, con que nos quedaba ya en propia casa.

La Lituania se acomodo con suedeses, por traición del Generalísimo Razebil, los pactos fueron de que le reconocerían por rey con las mismas exenciones que ellos gozaban debajo del dominio de sus reyes, y los ayudaría y protegería contra moscovitas, i que en caso que el rey hiciese pazes con polacos, los incluiría en sus tratados. El moscovita entre tanto ocupo a Vilna en Lituania y se retiro hacia Moscovia habiéndola dexado muy bien proveyda, suedeses en virtud de lo tratado enviaban embaxadores a Moscovia para procurar la restitución. Despues aca lo que puedo añadir es que el rey de

²⁸²⁰ Ilegible, cortado

Polonia todavía se esta en Silesia con la mayor parte de los senadores, obispos y arzobispos de aquel reyno, todos prófugos y miserables.

Desde allí procuran incesantemente que su Majestad los socorra ofreciendo que su majestad pida dellos quanto quisiere que todo lo harán. El rey para hacer mayor empeño enviaba al Gran Canciller con las tres coronas del reyno, a saber la de Polonia, Suecia y la de Moscovia, con los cetros y mantos reales, tesoro no menos estimable por el aprecio y credulidad de los pueblos septentrionales que por el adorno de inestimables joyas.

El Marischal que los trahía, en lugar de venir hacia Viena, se encamino a sus vienes, donde tiene en las manos con que acomodarse con suedeses según que bien estuviere. Tal es la fidelidad de por acá.

Estos días partió su residente en busca del Rey a Silesia bovio tres días ha, a hacer nuevas instancias por socorros y que a lo menos envíen al rey de Suecia persona a ofrecer mediación para la paz, dice que suedesen se la ofrecen con estas condiciones, de restituirle al estado de antes mientras viviere , dallemas autoridad entre sus súbditos, hazerse la paz con cosacos, y ayudalle a la guerra , si moscovitas no quisieren acomodarse al encuentro que seasegure la corona de Polonia después de la muerte del rey, que se pueda titular futuro rey de Polonia este, este se quite el título que usava del de Suecia, se le de aseguración fixa desto, y que la Polonia sea amiga de sus amigos y enemiga de sus enemigos y puedan incluir en este tratado aquellos que en qualesquiera tiempo nombrare.

El rey de Polonia dice pues, que si tuviere esperanzas de ser socorrido, antes morirá que se acomodaran, pero quando no quedera fuerza rendirse, pero con mucho sentimiento de que quieran forzarle a haver de ser enemigo de sus enemigos pues sabe de cierto que es la Augustisima Casa contra todo lo que se maquina.

Esta corte oye, trata, y nada resuelve, antes ve los peligros , pero la parte que deviera prevenir la prudencia ocupa ya el miedo, con que solo se hecha en manos del tiempo y sus accidentes, el veneficio de los quales solo los anima. Oy se aha hecho un gran consejo sobre lo que se deve hacer, pero por ser tarde no se si podre con este avisar el resultado. Con todo según lo que conozco de lo que aca parezeme poder arrojarme a decir de antemano y sion saberlo lo que concluirán, que es la mediación por agora,

embiando persona al Rey de Suecia, a Polacos pedirán que esperen el efecto desta inteligencia antes de acomodarse para dar a unos y a otros esperanzas y temor, que se aumente el cuerpo defensa que ay en Silesia con la marcha de las levass que se han hecho hasta aquí, avanzando las de Bohemia a Silesia, las de Moravia a Bohemia y asi acercandose de una provincia a otra los soldados, que están a ver en entretanto. Gran daño se sigue desta suspensión y flojedad a las coyunturas que ahí se ofrecen y tengo sin duda algunas que serán forzados a entrar en la danza quando menos lo piensen, y mayores dificultades en que entran, el consejo de por aca es lastimoso, yo oygo y veo, pero mansegeme hasta ver lo que vuestra majestad me ordena, el negocio es de grandes consecuencias. Dios de acierto que convenga en la elección que les tocare resolver que bien es menester.

X

Discurso del Marques de la Fuente satisfaciendo las dudas que embarazan la conclusión del tratado con Polacos que se cita en la antecedente carta para su Majestad.

(AHN, EST, Lib. 125, ff. 117 y ss.)

Juzgando que no cabia novedad el tratado con Polacos dije por escrito mi parecer en orden a la forma de pasar a la execucion pero reconociendo que oy se disputa si conviene o no aprobarle dire lo que se me ofrece sobre las nueve dudas que obligan a dudar.

1. La primera es que el estado presente de las cosas no permite aventurar fuera las únicas fuerzas que nos hacen considerables.
2. Que mereze madura consideración el intentar oy una guerra que podría calificarla el Imperio por acto contra la Paz de Osnabruck
3. Que fundando los protestantes de Germania toda su seguridad en el Rey de Suecia harian todos los esfuerzos posibles para mantenerle.
4. Que se debe fiar poco del modo con que obran los polacos.
5. Que después de havernos obligado a un rompimiento podrían ajustarse con sueceses sin hazer gran escrúpulo de abandonar al compañero.
6. Que es muy justificado el temor de que se deshaga nuestro ejército o por falta de viveres o por atacarle el enemigo con fuerzas superiores.

7. Que estando empeñados en la Guerra de Italia debe entrarse con tiento en otra que saliendo mal obligaría a llamar las tropas que gobierna Enchefort.
8. Que parece dificultoso que el exercito polaco estando en medio el Ragozi pueda unirse con el nuestro, y la ultima que debe tenerse por poco seguro qualquier tratado con el Rey sin la aprobación de la Republica.

A la primera del empeño de nuestro exercito responderé aun quando pudisemos ser acometidos sin antecedente noticia no estará a distancia que gobernando por nuestros cabos no podamos en caso de necesidad servirnos del en menos días que los que serian menester para moverle de los quarteles.

A la segunda que si contra todo lo que se debe esperar se diese por ofendido el Imperio calificándolo por contravención a la Paz seria fácil hazerle comprender no solo lo contrario y la combeniencia que tiene en que se mantenga un Reyno que es baluarte de Alemania contra todas las naciones barbaras, pero que conveniendole tanto mantener la Paz interna no puede conseguirlo por otro medio que por el de que se diviertan o se arruinen los suecos en Polonia, pues en desempeñándose de aquellas operaciones vendrían a turbar a toda Germania, a introducir un cisma y una ruina universal, y para que no duden que es este el único fin con que obran tenemos instrumento que lo manifiesta auténticamente El de la instrucción interceptada al secretario Courtin quando se enviaba a Francia y otros muchos papeles que harán conocer al mundo que por el beneficio común entramos violentamente en la Guerra de mas que se podrá manifestar que el Rey de Suecia es quien ha contravenido a los tratados de Osnabruck no solo con la opresión de Breme y con haver empeñado aquel obispado y la Pomerania (miembros del Imperio) en la Imbasion de Polonia, pero con haver a este fin hecho levas sin consentimiento de los estados exponiendo por este medio todo el Imperio a entrar involuntariamente en esta guerra.

Para que todos conozcan la diferencia que ay entre estas operaciones y las nuestras se podrá traer a la memoria los officios amigables que se pasaron con el rey de Suezia encaminándoles a la Paz ofreciéndole la mediacion, el impropio termino con que correspondio a esto, no solo en orden a la Persona del emperador, pero al colegio electoral. El modo con que trató los embaxadores y demás ministros de su Majestad Cesarea la negativa que dio tan agena de lo que se devia en la forma y en la essenzia, los medios interpuestos en Constantinopla contra roda la christiandad los multiplicados

esfuerzos para reducir a la Liga al Elector de Brandemburgo contra la quietud universal, las diligencias hechas con el transilvano para que tomase las armas inquietando los confines, ocupando puestos en ellos en compañía de gente barbara, faltando a lo que deve como quien por mas de un titulo es subdito del Rey de Ungria, y en fin ay infinitas demostraciones matemáticas con que justificar que no se ha faltado a la Paz establecida, y para manifestar las combeniencias que recibe el Imperio en la resolución de asistir a los Polacos, con que no debe ponerse en duda que los afectos al bien publico y los que no se hallaren dominados de pasiones particulareslo aprovaran, y de los que caminaren con masimos o con empeños impropios de buenos Alemanes no puede esperarse que aprueben ninguna acción, con que importa poco obrar o no a su gusto, y quando todo esto no pareciere bastante justificación para quietar el Imperio, nadie negara que la que ha dado el Ragozi es legitima causa para entrar en Polonia con actos de ostilidad, pues contravenido a las exsortaciones de quien con titulo legitimo es su soberano y si como debe creerse entrando contra el se declarare el de Suecia en su socorro el rompimiento de la paz correrá por su cuenta, y si no se declara separándole por este medio de aquellas fuerzas que daremos tan superiores que demos la ley.

A la tercera reatarse de los protestantes de Germania assistiran con todo al de Suecia satisfará diciendo que el medio único en que los socorros se disponene sean mas moderados o no sean es el hacer la guerra en Polonia, pues no se moverían tan fazil no tan potentemente viéndola combatido allí como si le viesen apretado en Alemania, considerando la guerra de Polonia remota, peligrossisima, desacreditada con todos y poco dichosa, que todo tendrá gran fuerza quenod no pueden vencer estas consideraciones , las provadas combeniencias que supondrían si viesen que la Guerra se hacía en el Imperio donde tendrían multiplicados motivos de ambicion, demás de esto para assistir al de Suezia en polonia necesitarían de gran gasto, de muchísimo menos para reforzarle en Germania donde le facilitaría todo el recibir inmediateamente la utilidad particular y publica de su seta, pero quando conzedamos que venciendo todas estas consideraciones resuelvan asistirle en Polonia, es preciso conceder también que no havra ningún principeque no reuse ser el primero que mueva, que ninguno querraentrar solo, que para unir tantas opiniones diversas, tan diversos intereses y vencer muchas dificultades que se ofrecerán se necesita de mucho tiempo en el qual se verán obligados los enemigos a obrar sin las asistencias considerables que se juzgan necesarias o a ceder a lo razoble.

Tambien suspenderá y dividirá mucho los animos de los protestantes el movimiento del Rey de Dinamarca (que depende de este tratado Nuestro con Polonia) pues no aprehenderan tanto el interés de la religión y el entibiarse en el asistirle lo facilitará, el descredito que ha solicitado entre los Protestantes de Alemania con la guerra de Polonia contraria a sus fines. Y assi lo que durare el verle en aunque empeño no se consideraran instrumento tan havi para sustentar y engrandecer su facción en Germania, que todo aconseja a procurar mantenerle en el quando tanto podría divertir los ánimos que le consideravan único medio para encaminar sus conveniencias.

La quarta duda parece que se satisfaze con traer a la memoria que si bien el modo de hacer la guerra los Polacos salga de toda doctrina militar y de prudenzia, todavía podemos recibir gran beneficio con su unión, siendo indubitable que aquella gente es de mejor calidad que la transilvana y en numero vastante para oponerse por aquella parte y aun para divertir fuerzas suezas hallándose entre polacos algún número de soldados viejos alemanes de lanzas buenas y de quarzianos, los quales unidos a nuestras tropas podrían ser tan útiles como la experiencia ha manifestado en muchas ocasiones y en estas ultimas, pues havemos visto que siempre que han llegado a combatir con sola la caballería quedaron superiores sin ceder a otra cosa que a la artillería que les faltava.

A la quinta de que después de havernos empeñado podrían ajustarse con los suecos sin nosotros diré que no parece facil el excluarnos en la Paz si nos hallamos con un exercito dentro del Reyno pues nuestras fuerzas nos aseguran en primer lugar, en segundo la fe jurada en los mismos tratados, en tercero el propio interés de los polacos, pues no querrán ofender una potencia tan grande , tan vezina y que es únicamente de la que puede aquel Rey fiar de que le asista en sus aprietos. Demas de esto parece que assegura su fe el no haver cosa que mas le importe que recuperar la Prussia, y el oprimir para siempre a los Sueceses, operaciones que sin las asistencias de la Augustísima Casa no se las puede prometer, no habiendo otra ninguna bastante para conseguirlo, nien quien concurran los mismos intereses en lograrlo, pero quando todo esto no nos asegurase de que no se ajustarían sin nosotros nos lo asegura el mismo modo de gobierno de Polacos, pues habiendo de preceder el consentimiento universal de los senadores no parece facil que todos concurriesen en una acción tan indigna aunquando esta parte no se hallasen tan divididos entre si siendo el animo del Rey y de muchos de los senadores y se puede decir de todos los eclesiásticos Austriacos, con que no pudiendo por lo menos ocultarnos sus resoluciones seria facil repararlas a tiempo,

hallándonos con fuerzas considerables en el Reyno con las Plazas de Calizia y Zestovia que será fuerza que nos entreguen hasta que tenga fin la Guerra, y mientras esta durare viéndose aquel reyno en los términos que sabemos no es fázil que intenten ofendernos en duda de si les saldrá bien, ni quando lo intentasen podrían conseguirlo impugnemente ofendiendo al mismo tiempo al de Dinamarca y Moscovia coaligados con nosotros.

En la sexta duda se considera que se deshará fácilmente nuestro exercito o atacándonos el enemigo o por falta de viveres. A lo primero se dize que en los términos a que se halla reducido el Rey de Suecia no solo no podrá formar exercito con que aventurarse a una Battalla, pero que no tiene fuerças, ni para oponérseos, siendo las suyas tan limitadas que el juicio mas ajustado a la razón es el de que siendo su principal objeto oy el mantener la Prusia (como lo manifiesta el haver abandonado de todo lo demás entregando al transilvano Cracobia) tratará solo de presidar sus Plazas con la Infanteria y de tomar puestos con la caballería donde no le podamos forzar, pero bien podremos siendo tan ventajosa en numero la Polaca tener la enemiga en tal estrechez que en poco tiempo se deshaga, el recato del que el elector de Brandemburgo podrá reforzarle es impropio, quando no hara poco en asegurarse de sus mismos súbditos en guarnecer sus plazas, y en cubrir mas de 20 leguas de frontera que tiene expuesta a la cortesía de los Samojicios y Lituanos de manera que disponiendo esta guerra como conviene sin empeñarnos en serio de Plaça ni batalla tendrá felicísimo fin con la entera ruina de los Suecos y sino se resuleve servirán nuestras tropas solo de cargar las provincias, de consumirse sin facilitarnos crédito, gloria ni seguridad, antes el tenerlas sin empleo dará mas zelos al Imperio que si las viese empeñadas fuera, como sucedió en la elección de la Majestad Cesarea Fernando 3º (que aya Gloria) que se embiaron a Borgoña siendo el principal fin el dejar en libertad el animo de los electores.

En quanto al mantener el exercito digo que tratándose con este embaxador de Polonia se establecerá el modo mas seguro, pues no solo lo facilitará por conseguir lo que ha venido a solicitar, pero lo asegurara siendo Gran Thesorero del Reyno, en cuyo poder están los vienes camerales, joyas y Thesoro de la corona, y siendo el por si rico potente y enojo irreconciliable de los sueces por haverlos ofendido faltando a los primeros empeños con que facilitó su ingreso y haviendole aquella acción hecho sospechoso a los Polacos, desseando oy acreditarse con estos y asegurarse de los otros por medio de establecer este tratado, no havra cosa que no prometa, ninguna que no

cumpla, antes juzgo convenientísimo procurar que habiendo de elegirse persona que asista al sustento de nuestro exercito se establezca en el mismo tratado que nombren a este ministro por comisario general de la República.

También hace vano el recato de la falta de viveres el conocimiento de quan fértil es la Polonia Mayor, con que solo debe anticiparse el cuidado de recoger los granos y forrajes en parte donde se asegure que la desorden en consumirlos no ocasiones falta, demás de que qualquier caso siempre tendremos de retaguardia la Silesia, provincia tan abundante de todo. El dar algún dinero al exercito es necesario, pero este en gran parte le contribuirán los mismos polacos y yo me ofrezco a disponerlo, El Papa le ha ofrecido y anoche hable al Nuncio en ello y no lo niega, y si va alguna persona diestra a solicitarlo no dudo que conseguirá suma considerable.

A la 7º de que esta guerra podría obligar a que se llamase el exercito de Italia con grave daño del estado de Milan se responde que antes para mantener allí las tropas y con ellas los buenos sucesos que tanto aseguran la combeniencia común es preziso asistir a Polacos deviendo juzgar por cosa infalible que Franceses por disponer lo que dessean en Italia y en el Imperio procuraran con toda aplicación el desempeño de aquellas fuerzas suezasas por cargar la Guerra en los estados Hereditarios, pareciéndoles el único medio de facilitar en una y otra parte lo que en una y otra dessean , y lo que sin disputa puede impediseseles con mantener viva la guerra de Polonia.

A la 8ª es facilísima la respuesta, pues nadie ignora quan estendida Provincia es la Polonia y quan abierta y que siendo tan beoz la cavalleria de aquella nación es casi impusible impedirle el unirse con nosotros aun quando no tuvieran Olazas sobre el Vistola y la Varta, y esta facilidad la comprenderá qualquiera que no huviere olvidado que este invierno marcharon en tres días 50 leguas a vista y despecho del exercito enemigo, de mas de que este embaxador se obligará a disponer el modo de la unión antes que nuestro exercito se empeñe.

Aunque respondiendo a la quinta duda dije lo vastante para satisfacer la de la seguridad de este tratado todavía viendo que se repara en ello segunda vez añadiré que según el modo de gobierno de Polacos entre y una y otra dieta, toda la dirección y autoridad depende del Rey y de los Senadores que le asisten, de manera que quanto establecen estos es inalterable como se ha experimentado en diferentes ocasiones de guerras, pazes, treguas y ligas establecidas y observadas, demás de que oy esá tan

abatida la autoridad de los Nuncios terrestres que toda se la han abrogado los senadores y cabos militares, y lo comprueba bastantemente el ver que los ministros de Brandemburgo y Suecia de buena raçon devian fiar menos que nosotros de los polacos, no pretenden otra seguridad en sus tratados, si como lo tengo por constante se resolviere concluir los que traemos entremanos será convenientísimo no perder los instantes en ajustar con el embaxador el modo de mantener el exercito, la seguridad de las tropas, el numero de las tuyas que se nos unira y la forma de hacer la guerra, y tocando este punto dire que el empezarla por la Polonia Menor tiene entre muchos combeniencias el ponernos en posesión de las salinas con que asseguraremos medios tan considerables y efectivos para mantener las tropas y para quedarnos con aquella prenda en qualquier caso, pero tiene otros inconvenientes que por la brevedad amito y assi juzgo que debemos encaminarnos a la Polonia Mayor, donde no solo asseguraremos los viveres, pero el poner en contribución la Pomerania y la Marca y asegurar con las Plazas que poseen allí Polacos nuestra marcha hasta la Vistula, facilitando por este medio la solevazion de los súbditos de las dos Prussias, que como sabemos solo aguardan el tiempo de poderlo hazer con seguridad, conseguiremos juntamente los socorros que nos podemos prometer de los de Dansich si les abrimos el comercio del Rio, obligaremos a que el elector de Brandemburgo trate de veras, impediremos por este camino al Rey de Suecia los socorros de Alemania y faltándole estos le reduciremos para siempre a tales términos que no pueda inquietar como hasta aquí todas las Provincias del Norte.

El dilatar la resolución ocasionará tan irreparables daños como el de dar tiempo a los enemigos para que se refuerzen para que estrechando a los Polacos se ajusten a qualquier precio, para que en consiguiendo esto obliguen al de Dinamarca y Moscovia a depender las armas apra que recibiendo la mayor parte a sus sueldo tengamos por enemigos los que oy podemos tener por compañeros, y últimamente debemos temer que segun el humor de la Nacion Polaca y lo que escriben esta semana desconfiando de este tratado abrazen muchos Palatinados la protección suezesa con que se aumentarían las dificultades y los peligros, Por lo qual presisto en mi primer parecer que di por escrito de que se debe ajustar el tratado, disponer de tropas en tal numero que se pueda llamar exercito, nombrar cabos de satisfacion, que se afije aquí con el Ministro de Dinamarca lo que yo tenia dispuesto en vida del emperador incluyéndole en la misma negociación con Polacos (cosa en que el empbaador me ha dicho que vendría) y que si por haver muerto S.M.Ces. no se atreviere sin nueva orden a concluir el ministro Dano se embie

con el Persona nuestra a Compenaghe, que parta que está destinado a Moscovia, otro a los cosacos, que se exsorte al Transilvano que como subdito del reyno de Ungria venga a prestar el omenaje que debe, otro a los tartaros para solicitar que executen la orden de invadir la Transilvania, algún sugeto a Olanda para que valiéndose del desseo que la Princessa de Oranje muestra de ver a su Hierno en paz, la disponga a que los encamine encargándose de pasar el mismo que fuere con cartas suyas a disponerlo con el elector llevando los medios y las instrucciones convenientes para procurar divertirle de suecos y entendido el estado en que quedo la última negociacion del Lisola Como en reconociendo todos los papeles de ella insignuare en otro aparte, añadiendo a lo Narrativo lo que sobre todo se me ofreciere para que considerándolo la prudencia de tan grandes ministros puedan después de haverlos hoido disponer S. M y S. A. lo mas conveniente.”

XI

Artículo 101 del Tratado de los Pirineos

(Extraído de la Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía, etc... de Joseph Antonio de Abreu Bertodano, Madrid, 1751, pp. 209-210).

Creyendo los dichos Señores Reyes, que de ningún modo pueden reconocer mejor à Dios la gracia que han recibido de su sola Soberana bondad, que les ha inspirado los deseos, y facilitado los medios de ponerse en Paz, y dar quietud à sus Pueblos, que aplicándose, y trabajando con todas sus fuerzas en procurar, y conservar el mismo sossiego à todos los demás Estados Christianos, cuya tranquilidad esta turbada, ò cerca de alterarse; viendo sus Magestades con gran disgusto la presente disposición de la Alemania, y de los demás Países del Norte, en donde està encendida la Guerra, y que esta puede todavía estenderse al Imperio por las divisiones de sus Principes, y Estados; han convenido, acordado, y resuelto embiar sin dilación sus Embaxadores, ò hacer tratar à los que yà están en el Imperio de común acuerdo para negociar en su nombre, y por su medio un bueno, y prompto ajuste; assi de todas las diferencias que pueden turbar la quietud del Imperio, como de las que de algunos à esta parte han causado la Guerra en las demás partes del Norte.

XII

Sobre la conveniencia o no de que se firme la paz en el norte

El marqués de La Fuente, Viena, 31 de diciembre de 1659 (AGS, EST, 2371)

Reconozco que me hace falta saber los términos a que vuestra excelencia pudo reducir el privar a Portugal de las asistencias de Francia; pero suponiendo que con dificultad podrá quitar al rebelde algun indirecto socorro de franceses, , no tendría por menor conveniencia del rey Dios El asistir al señor emperador para la guerra que para la paz, pues si bien esto parecería una diversión grande de nuestro caudal en tiempo que no sobrán los medios, si se considerará bien siempre se gastaría menos en divertir aquellas fuerzas que en aumentar las nuestras al número bastante para superar los socorros y recuperar el tiempo que se difiriese la recuperación del reino de Portugal; pues sin asistencia de franceses, sin podernos recatar mucho por ahora de las fuerzas de Inglaterra quando no parece fácil que aquel gobierno tome pie fixo con brevedad, y quando a Olandeses los obligará la mira al comercio del Mar Báltico, y el ver los vecinos armados a no divertir sus fuerzas a otra cosa, no parece que mano a mano pueden los portugueses dexar de ceder antes que desembarazándose esto otros los puedan asistir; y si se juzgare que Francia tiene fuerzas para todo, diré a Vuestra Excelencia que si las Provincias Unidas continúan en obrar como oy en favor deDinamarca, los polacos obrando en beneficio de Curlandia y en Prusia con vigor que este verano y Compenaghe se socorre como se tiene por cierto antes que el hielo lo impida, el golpe de Fionia ha sido de calidad que quien quisiere mantener en pie al rey de Suecia ha de ponerlo todo de su cassa, y esto tocará a Francia, pues los dos elecotres eclesiásticos del Rin y los otros de la coligación en sacando sus tropas de sus estados no tendrán forma de mantenerlas, no pudiendo las Provincias de donde han de hacer la guerra mantener amigos ni enemigos con que es preciso que todo se mantenga a fuerza de dinero, y por consequencia a costa de Francia, con que no sera facil que se divierta al socorro de Portugal por lo menos con tanto rigor ni que dure, quando las finanzas savemos los términos a que se han reducido, y lo que questan tropas que no tienen como valerse del Pays y esto lo podría conseguir su Majestad a costa de 400 o 500U escudos este año, y con ello no sólo divertir a franceses, holandese, ingleses y príncipes del Imperio, pero prevenir que quedando ociosas las tropas de todos estos príncipes y sin forma de mantenerlas pues nadie buelbe al arado, concurren todas, o la mayor parte al servicio del tirano de Portugal, cuyas fuerzas (si estas le faltan un par de campañas) no pueden dejar de ceder a las de su majestad y por si vuestra excelencia eligiese entre

estos dos partidos el tercero (que es fácil) de dejar correr la guerra sin asistir, le diré que expondrá a un evidente descrédito al emperador, a una inevitable ruina (a) sus provincias , y que para repararlo se rinda a las instancias de los electores en materia de casamiento, y no dejaré de acordar tambien a vuestra excelencia el crédito que sería para el rey (dios le guarde) restituir a su majestad cesarea la autoridad que combiene, y la conveniencia de tenerle dependiente para lo que nos falta de ajustar aquí, siendo cierto que si los alemanes se ven sin necesitar de su majestad no habrá forma de penerlos el cavezón, demas señor que quando vuestra excelencia no podrá aplicarse a la economía que puidere si con la Paz que ha hecho quedarse sin Guerra no parece desacierto mantener en ella a un rey que sus combeniencias le hazen siempre contrario, aunque los accidentes le hagan hierro, y el tenelle en oficio podría asegurar mas la amistad que la misma capitulación, y aqueo pudeo yo asegurar a vuestra excelencia que quedaran mas reconocidos de que yo los vaya asistiendo con estas sumas como conviniere que con qualquier otro tratado. El de la paz tiene tantos embarazos que si vuestra excelencia tuviere por mas fácil y mexor el segundo partido, hallara forma de salir del primer empeño sin el escandalo de que falta a el. Bien pudiera fundar mucho mas este discurso pero basta insiunuarle a vuestra excelencia a quien me atreveré a decir que aun sin ninguna de las consideraciones referidas en favor del segundo partido, solo pola la desconfianza con que miro el primero, y por los daños que he experimentado en reparar aceleradamente los descuydos que suele ocasionar una esperanza mal fundada a un tratando de lo de la mediación nuestra disponiendo la asistencia pues esta ayudaría a la otra, y si aquella faltase nunca podrían faltar los efectos desta. Este señor es un discurso solo para vuestra excelencia que tomara la parte en que no pude herrear quien dice lo que ve, y no condenará la otra, conociendo el celo con que lo pongo en noticia de vuestra excelencia.[...]

XIII

El Conde de Peñaranda expresa las maquinias que en vida de Felipe IV comenzó el Duque de Medinaceli, para introducirse en la privanza y apear del manejo a los Conde de Castrillo y Peñaranda y continuó después en la minoridad del Señor Carlos 2 para malquistar los ministros de la Junta de Gobierno valiéndose de las artes del Barón de Lisola. 28 de junio de 1666.

(AHN EST 3252, f. 10).

“en el papel, en el qual conocera Vuestra Majestad como la astucia del barón Lisola anda muy solicita fabricando maquinas, entre los ministros de esta corte, valiéndose de las contingencias del tiempo para conservar su persona en España y su opinión en Alemania, y para lograr deste intento, le procura con artificios que han sido ordinariamente los únicos medios de que siempre se ha valido, en todas las comisiones que ha tenido, y quien quisiere observar sus acciones desde sus principios (desde que salió de Visanzon su patria con una agencia para la corte alemana y considerar el modo con que se ha portado en las negociaciones que en diferentes tiempos le dieron en Suecia, Dinamarca, Munster, Inglaterra y Polonia) hallara en todas ingeniosas ideas de discordias trazadas de su ambición que mira ha hacerse arbitro de las naciones con quienes trata y necesario a su príncipe, por estos medios: dejo aparte las muestras que ha dado de su codicia , pues en el tratado de la Oliva quedaron bien conocidas, no pondero su ingratitud por ser muy notoria, y quando de ella no hubiera otro ejemplar que la que uso con el príncipe de Aupsberg [...] entrase en ella (en esta monarquía) por el mes de abril del año pasado que en cinco meses que corrieron hasta el 17 de septiembre fuese cobrando noticias del estado interno de estas cosas y prevenir el veneno de su reprobada intención para verterlo a tiempo, y siendo así que el motivo aparente de su venida a España fuese el de solicitar medios para las negociaciones de Polonia y algunas de Alemania, trajo pero secretas instrucciones de aquella corte contra algunos sujetos de esta, y en particular contra el Conde de Castrillo y el conde de Peñaranda, y que solicitase con todo esfuerzo el que la Majestad del rey difunto pusiese al Duque de Medina en el manejo universal de esta Monarquía; maquina esta que fue trazada del mismo duque y adelantada de otros, y en particular de su confidente Don Diego de Prado, secretario de esta embajada de Alemania, el qual hallándose también amigo del barón y conociéndole por sujeto apto a sembrar cizañas y muy a propósito para enlazar discordias, supo disponer al príncipe de Porcia, con diferentes apariencias del bien público y del servicio de la augustísima casa de Austria para que esta comisión la encargase al varón, el qual luego entró en esta corte, instruido el Duque de Medina, fue maquinanado la ruina de Castrillo y de Peñaranda para poner al duque en el tramo del valimiento. Y quando mas vías tenían sus esperanzas cayeron estas de golpe con la muerte del rey nuestro señor [...]”.

XIV

**Luis XIX al conde d'Estrades, embajador de Francia en Londres,
Fountenebleau, 16 de septiembre de 1661.**

(Extraído de Luis XIV: Memorias sobre el arte de gobernar, Colección Austral,
Buenos Aires, 1947, pp. 107-110).

“Inmediatamente después de la muerte de mi primo el cardenal Mazarino, cuando tomé la dirección de todos mis asuntos, ante todo me hice a mí mismo dos consideraciones: la primera, acerca de cuánto importaba para la tranquilidad de todos los estados cristianos, y para mi propia seguridad, que Portugal, a quien me había visto obligado a abandonar en beneficio de la paz, pudiera salvarse por algún otro medio, y que este medio no podía ser otro que las fuerzas y la asistencia de Inglaterra; y la segunda, acerca de la poca buena fe de los españoles en cumplir el tratado [...] Fue pues, considerando en esa ocasión que las oposiciones y obstáculos de los españoles, por mediación del emperador, a mi designio de hacer recaer la corona de Polonia en mi familia constituían una contravención formal al primer artículo del tratado de paz, según el cual ambos reyes, como buenos hermanos, procurarían sinceramente con todo su poder las ventajas mutuas, y que así yo no estaba mas obligado a concurrir de buena fe a devolver al rey católico mi hermano la corona de Portugal, que él a hacer recaer en mi casa la de Polonia, puesto que el tratado nos obligaba a procurar sinceramente nuestras ventajas comunes. Sentado esto, era cuestión de pensar en los medios de introducir alguna negociación muy secreta sobre este tema con el ministro del rey de Inglaterra en quien éste confiara más...”

XV

**Papel que ha venido sin firma y sin fecha con los despachos de Viena del 8 de abril
de 1663**

AGS, EST, 2376

Muy contento esta este directorio viendo los passos que se van dando por medio de Vuestra Excelencia en la perfecta reunión de las dos Augustísimas Lineas, y no es de oy solo que dicen experimentar los efectos del zelo de Vuestra Excelencia y de su recta intención sino de muy otras teniendo memoria de lo que obro Vuestra Excelencia mientras estuvo gobernando en Nápoles y después aca, sabiendo que Vuestra Excelencia fue el primero que habló en el casamiento de la Señora Infanta con el

Emperador. Vuestra Excelencia vaya continuando la confidencia con el Príncipe de Porcia y estos ministros, pues este es el verdadero medio de rendir enteramente este gobierno a la voluntad del Rey que será tan dueño del como del suyo propio, y hara Vuestras Excelencia en esto el servicio de Dios, y de los dos Amos, y assegurara el beneficio de los comunes vassallos y de toda la cristiandad.

Con haverse entendido que dal al Señor Don Juan de Austria el Gobierno de todas las armas se entra aque en cuidado por los muchos motivos, y consideraciones que sabra mejor ponderar la suma prudencia de Vuestra Excelencia.

No puedo esxusar de decir a Vuestra Excelencia que aca piensan que Su Majestad por no estar informado del inconveniente embia aquí un embajador quando el Emperador ha de yr a la Dieta del Imperio, donde dara más que hacer el mantenerle que todos los negocios de la misma Dieta ~~del Imperio~~ porque el de Francia buscara empeños cada día en que poner al embajador de España, y en el estado que oy se hallan las cosas aconseja la razón servirse de instrumentos hábiles, y que no embaracen y se juzga que para esto seria mas a propósito un sugeto de menos esfera que un embajador.

Con la muerte del señor Archiduque Ferdinando entro su hermano Sigismundo en el Gobierno del mayorazgo del Tirol porque no le hereda hembra. No entro en juzgar lo que algunos escriviran tocante a los passos del Tirol para la gente que ahora va a Milan: pero devo decir y informar a Vuestra Excelencia que el señor Archiduque esta sentidísimo de que le haya burlado el Marques de la Fuente con la yda al Gobierno de Flandes. En ningun tiempo será buena la desunión de los Principes de la Augustisima Casa y en la coyuntura presente puede producir pessimas y dañosísimas consecuencias. Este Principe es muy bueno aunque su primer ministro no es tan docto; estando en Inspruch no solo no hace nada pero como tiene aquella Casa por la parentela dependencia de la de Florencia, y sus máximas no son muy unas con las de la Augustísima Casa, fuera bueno sacarle de allí antes que le empeñen en algun casamiento lleno de inconvenientes.

Vase aquí observando en lo que pasaron las cosas de Polonia por si diesen disposición de establecer la sucesión de aquel Reyno al Serenísimo Archiduque casándole con la sobrina de la Reyna de Polonia hija segunda de su hermana la Princesa Palatina que esta en Francia y dicen tendrá catorce años, porque concurriendo la Reyna que lo desea no havra dificultad. Con esto se considera podría el Señor Archiduque renunciar los

estados del Tirol al Emperador y al mayorazgo inseparable desta casa dándole por ello alguna considerable pensión o renta, conque se vendría a restaurar lo del Tirol, punto de grandissima consecuencia, y con poner un Principe Austriaco en Polonia queda cubierta la casa de Austria contra el Turco, y assegurada de todo el Septentrion pero si como algunos temen se destroça aquel Reyno, es necesario que la Casa de Austria se aproveche de la ocasión tomando las dos Polonias que confinan con los estados del Emperador, ya que el moscovita tiene puesta la mira sobre el ducado de Lithuania suedeses sobre la Livonia y Curlandia y otros potentados sobre las demás Provincias.

Admiranse aque de que hallándose el mundo en estado que se pueden hacer negociaciones de grandes consecuencias, pendiente una Dieta del Imperio donde está la Francia derramando con profusión sus tesoros, y socorriendo a sus coligados, porque sabe el útil dello ha sacado y puede sacar y que el Rey nuestro señor no embia ni tenga aque un real cuando con 400 o 500.000 ducados se podria hacer mas que en otro tiempo con seis millones. Reparese en que los buenos sucesos que se tuvieron en tiempo de Don Balthasar de Çuñiga y del Viejo Conde de Oñate con ser tan grandes ministros sino hubieran tenido medios que les han facilitado sus negociaciones no las consiguieran. Veanse las cuentas de aquel tiempo y se reconocerá que no costaron poco y bien se sabe que en Alemania como en las demás partes es el interés el que mueve los animos, y que sin él no ay que esperar conveniencia ninguna con esta Nacion. Si el rey no tuviera tantas dependencias del Imperio poco importara. Pero la conservación de los Baluartes y antemurales de la Monarquia dependen desta vasta y desconcertada máquina, y assi Señor el embiar aquel algunos medios assegurara crecido logro. Vuestra Excelencia disponga que el Rey se fie del Príncipe de Porcia pues no tiene su Majestad ministro más zeloso ni más atento a su servicio y ordene seme a mi lo que devo observar que asseguro a Vuestra Excelencia que no se desperdiciara un maravedí esto que digo es puro zelo y porque veo que no son solo pobres los que no tienen medios, sino también los que no los gastan en lo mas útil. Estos puntos represento a Vuestra Excelencia porque auqnue de algunos no ha llegado el tiempo de discurrir servirá para tener anticipada la noticia y los escribo con reservas.

XV

Don Diego de Prado a la reina gobernadora. Viena, 25 de diciembre de 1665,

AGS, EST, 2381

Pareciéndome preciso de la obligación de umilde criado de Vuestra Majestad que persona de razonable inteligencia me ha adbertido que el intento de franceses en hazer pasar las tropas que conduze el Vizconde de Turena hasta Matrique no ha sido de socorrer a Holandeses contra el obispo de Munster sino de poner con este pretexto un cuerpo de exercito en paraje que pueda impedir la comunicación de Alemania con Flandes para poder a mano salva executar los ambiciosos designios que la corona de Francia muestra tener sobre aquellos estados. Añadiendo se hallan en el exercito del obispo de Munster dos comisarios franceses para recoger su gente en ajustándose con holandeses con los medios que se han embiado a Monsieur Pradel para ello, no se debe creer que la Francia haga tan prevención para socorrer al rey de Polonia por el interesse de la sucesión de aquel Reyno en sugeto francés. Por aquí demás de Mar y tierra que ay en medio no debe ignorar la Francia que jamas Polacos vendrán en elegir uno de su nación. Contra Inglaterra no pareze posible por que las fuerzas marítimas son las que han de contrastar la diferencia si aquellas dos coronas llegan a romper y porque el parage donde se hallan las tropas francesas que manda Bradel es muy a trasmano para poder emplearse en una guerra marítima y asi se puede con harto fundamento crreer que aquella prevención es contra Flandes.

Si aquellos estados fueren atacados no se moverá el Imperio a socorrerlos aunque está obligado a hazerlo por la transación Augustana hecha el año de 1548 entre el señor Emperador Carlos Quinto y el mismo Imperio. Y considere la consecuencia de dejar desmembrar un circulo como el de Borgoña miembro tan principal de su cuerpo, por la ambicion de una corona que conocidamente aspira al todo por lo que es mas de los electores, y considerables príncipes de Alemania están dependientes algunos de aquella corona por la situación de sus dominios, que no pueden aunque quisieran declararse en defensa de los Países Bajos. Los demás son tan pobres y de poca consideración que no suponen en tal caso[...].

De suerte que en el Emperador únicamente consiste la esperanza de socorrer aquellos estados, y porque podría ser que esta confianza divirtiesse o negligenciase las convenientes disposiciones devo representar a Vuestra Majestad con el devido respeto que Su Majestad Cesarea según el estado de sus fuerzas, no podrá desapropiarse de un hombre ni quando lo quera hazer embiando hasta los Presidios de las Plazas juntara cuerpo considerable, consistiendo al presente todas sus fuerzas en poco mas de cinco mil caballos, y no cumplidos 14U infantes incluso en este número los Presidios de las

Plazas que le moderan considerablemente, sin la consideración de lo que será forçosso aplicar a las cosas de Polonia pues si aque rey introduce en su socorro fuerzas forasteras según la opinión de los prudentes, no puede su Majestad Cesarea dejar de entrar también a prevenirse los perjuicios que se le pueden seguir de que prevalezca el disignio que tiene aquel Rey de establecer por su sucesión a instigación de la Reyna su mujer sujeto dependiente de Francia y por esta calidad y la de su naturaleza enemigo de la Augustisima Casa, por que si el Rey lo consigue, como se puede temer si de aquel no se da calor al partido que con tal esperanza se le contrapone también terminara la libertad de aquella nación introduciendo un gobierno monárquico, como lo intento el rey Vladislao Quarto, y el presente el año de 1652 embiando a esta negociación a su secretario Masini, ofreciendo grandes conveniencias a la Majestad Cesarea del Emperador Ferdinando 3º glorioso padre de Vuestra Majestad, de que su Majestad Cesarea lo disuadio con tales razones que desistio por entonces el intento por las máximas políticas que ha observado desde su inmemorial potencia la Augustisima Casa opuestas a la Augustisima Cassa, el designio por su seguridad y muy particularmente por la pretensión que Polacos alegan tener al Reyno de Bohemia, Silesia y Moravia, provincias incorporadas en que entraría el primer gobierno Monárquico de aquel Reyno, que aún son imaginarias se tiene por más acertado quitar la ocasión manteniendo la libertad, y constituciones de la nación que es la que modera y reprime la ambición en sus Reyes, como aquí se ha empezado hazer; pero con tan cortos medios que los del Partido que defienden la libertad de Polonia, no pudiendo resistir a las fuerzas con que el rey piensa oprimirle, en la futura campaña se vera obligado a hazerle.

En que se reconoce que el Emperador no se halla con las fuerzas ni con los medios que se requiere la ofensa de Flandes en que consiste la mayor parte de la toda la Monarchia en ambas Ausgustísimas líneas; y la conservación de la dignidad Imperial en ella de que también depende que una considerable parte sino todo lo que la Monarquía posee en Italia.

No se debe estrañar la flaqueza en que se halla el emperador para antender a lo mucho que la ambicion de los enemigos mueve por todas partes con sus medios, con sus fuerzas y con sus negociaciones a daño y exterminio de la grandeza de la Augustisima Casa si se consideran los gastos inmensos de una guerra turca sin asistencia considerable de los príncipes christianos que a asolado provincias enteras de sus dominios; la expedición de un embajador a la Puerta Othomana con los grandiosos

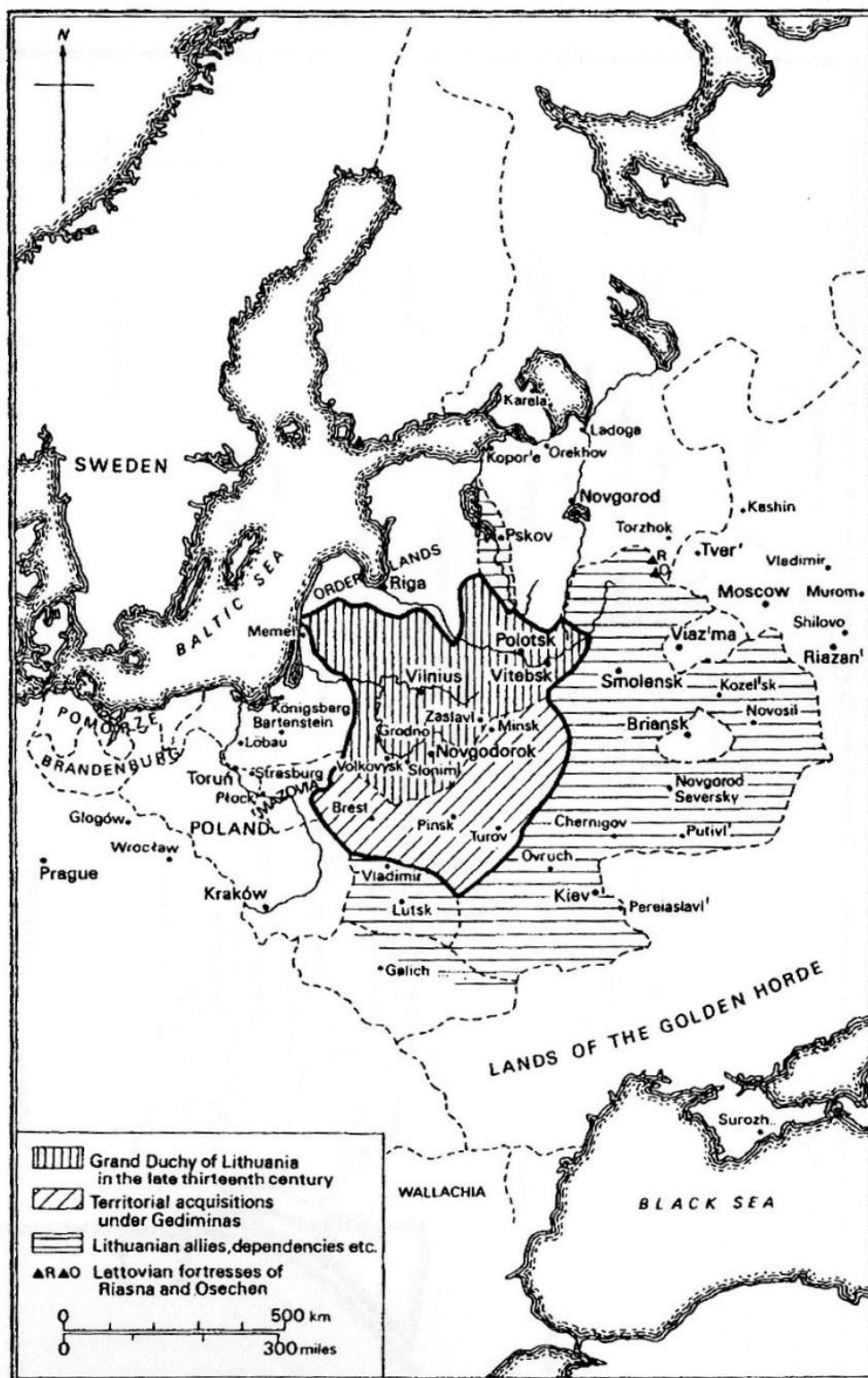
presentes que ha llevado; haver sido necesario redimir los ducados de Opel y Ratibor en Silesia empeñados por un millón y cien mil florines al rey Vladislao de Polonia cedidos por el presente Rey Casimiro a su hermano que le succedio en ellos a la Reyna su mujer, y esta al Duque de Anguien hijo del Príncipe de Condé cassado con una sobrina suya, para que no entren en manos de un franzes y 300u que se pagan al elector de Baviera por otro empeño [...].

Este discurso he entendido de personas prudentes y celossas del servicio de la Augustísima Cassa y he creido ser de mi obligación ponerle en la Real noticia de Vuestra Majestad, Dios Guarde.

MAPAS Y ÁRBOLES GENEALÓGICOS



I La república de las Dos Naciones a mediados del siglo XVII (extraído de Antoni Mączak, "The commonwealth of Poland-Lithuania in the late Seventeenth Century – an Essay in Interpretation of Space", en *Money, Price and Power in Poland, 16-17th Centuries. A Comparative Approach*, Collected Studies Center, Norfolk, 1984, p. 9).

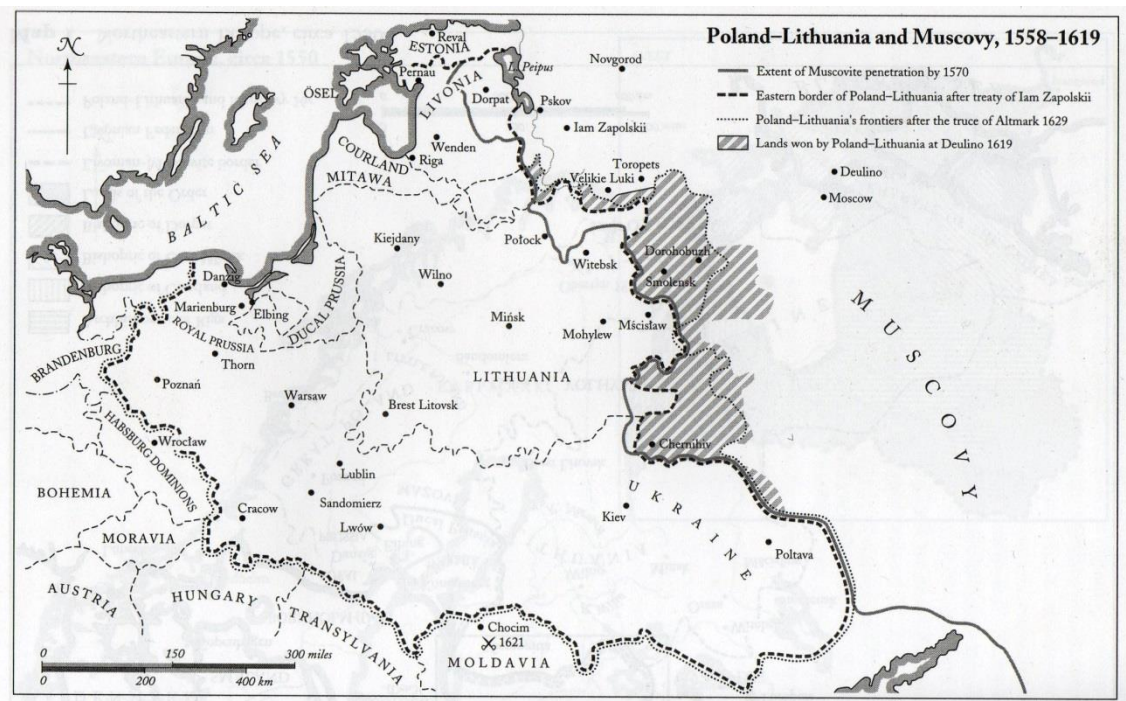


II La expansión de Lituania (1248-1342). Extraído de: ROWEL, S.C. *Lithuania Ascending: A Pagan Empire within East-Central Europe, 1295-1345*. Cambridge University Press, 1994.



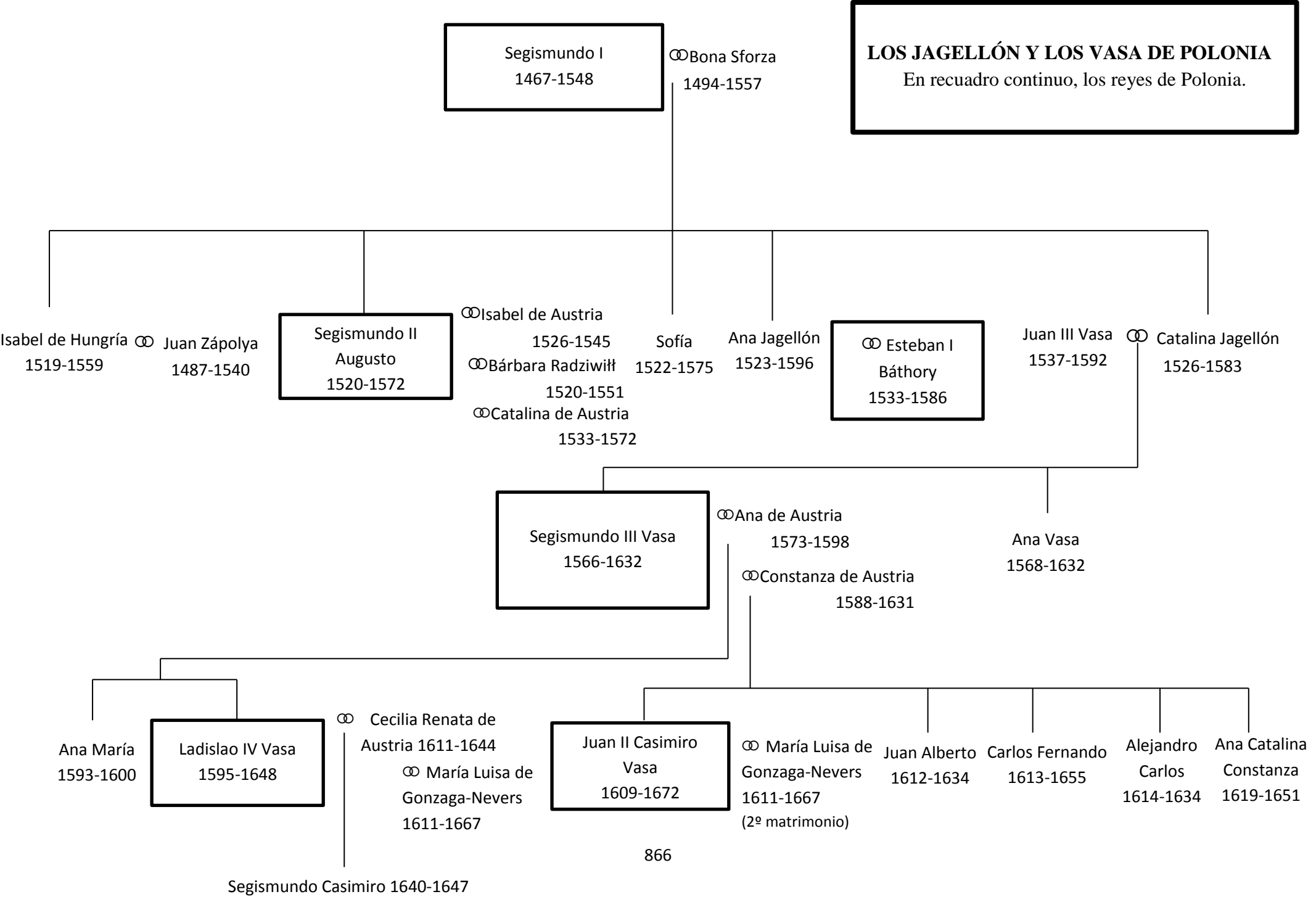
III Expansión de la corona sueca en el Báltico a lo largo del siglo XVII.
 Extraído de: LOCKHART, P.D., *Sweden in the Seventeenth Century*, Palgrave, Londres, 2004.

IV Cambios en la frontera polaca. Siglo XVII. Extraído de Robert I. Frost, *The Northern Wars, 1558-1721*, Harlow, Longman, 2000, pp. 368-369.



V La Segunda Guerra del Norte (1655-1660)

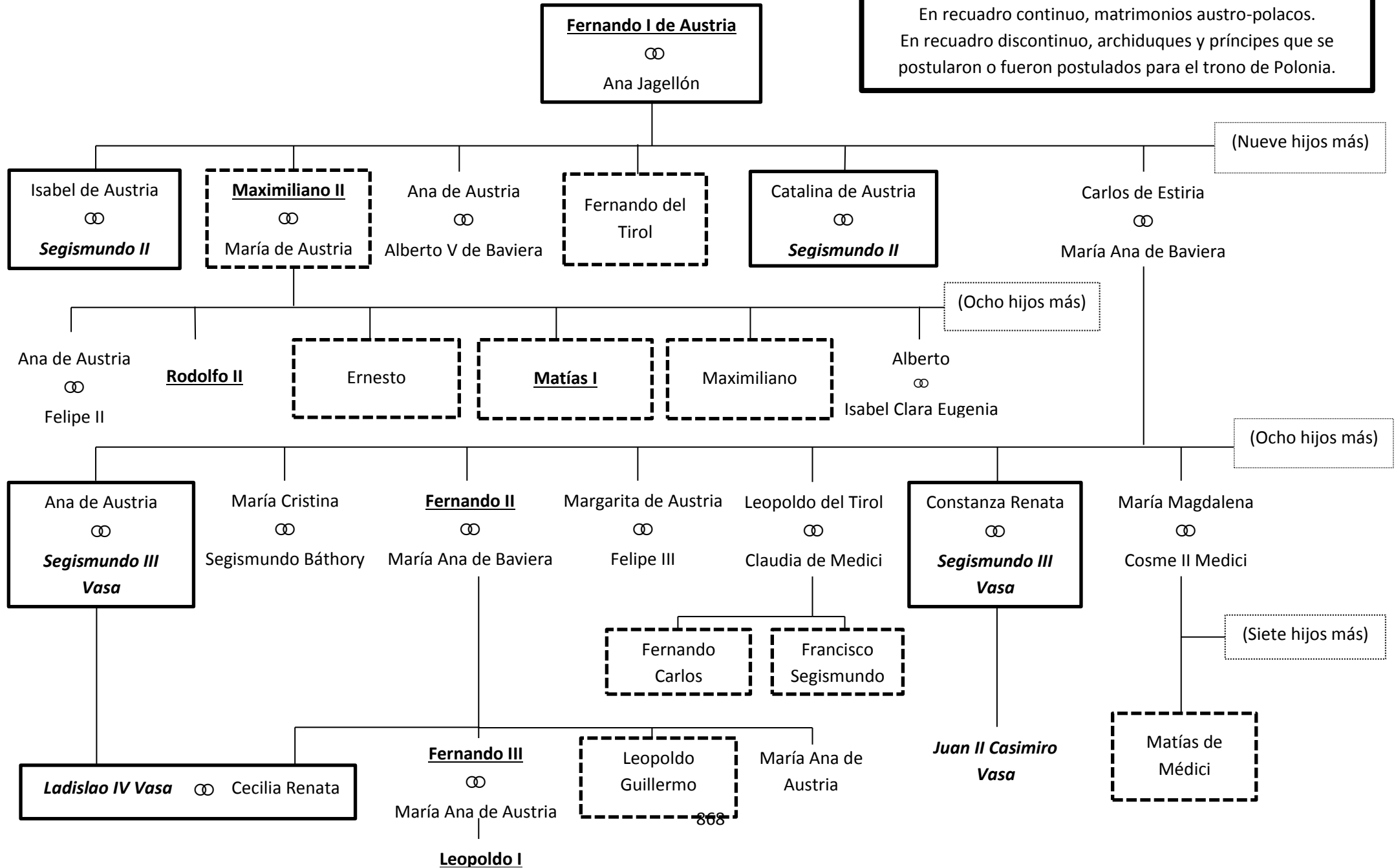




LOS JAGELLÓN Y LOS VASA DE POLONIA
En recuadro continuo, los reyes de Polonia.

LA CASA DE AUSTRIA Y EL TRONO DE POLONIA

En recuadro continuo, matrimonios austro-polacos.
En recuadro discontinuo, archiduques y príncipes que se postularon o fueron postulados para el trono de Polonia.



GLOSARIO

***ABSOLUTUM DOMINIUM* (poder ilimitado):** término usado por la nobleza polaca para referirse a los esfuerzos de la corona por fortalecer su autoridad dentro del sistema político, en menoscabo de su autoridad y la "libertad Dorada". La oposición a este designio llevó a largo plazo a la nobleza a posiciones conservadoras y de estancamiento político, conduciendo a la inoperatividad de la república (ver, pp. 191-193).

CASTELLANO: Oficial de origen medieval responsable de la administración de un castillo o una zona limitada (kasztelania), siendo sus funciones tanto administrativas como militares. Presentes en el Senado, su autoridad era inferior a la de los Palatinos, salvo en el caso del de Cracovia.

DOMINIUM MARIS BALTICI: designio político de las coronas de Suecia y Dinamarca durante la Edad Moderna cuyo objetivo último era el dominio del mar Báltico a través del control de sus costas más importantes. Buscado de manera incesante por la corona sueca durante el siglo XVII, la resistencia de la ciudad de Gdansk y el surgimiento de otras potencias en la zona, como Brandemburgo-Prusia o Moscovia, impidieron su concreción, cayendo junto al resto del Imperio durante la Gran Guerra del Norte (1700-1721).

***HOSPODAR* (señor o amo):** término utilizado entre los siglos XV a XIX para referirse a los príncipes de Moldavia y Valaquia.

LIBERUM VETO: derecho de cada uno de los participantes de la dieta polaca a vetar cualquier proyecto de ley que fuera presentado, así como a disolver la legislatura, anulando todas las leyes aprobadas. Concebido como un instrumento garantista que debía asegurar el principio de unanimidad, su uso recurrente, a partir de 1652, llevó a la República de las Dos Naciones a la inoperancia política. Considerado como uno de los grandes males de la república, no se suprimió hasta la Constitución de 1791.

PACTA CONVENTA: acuerdo escrito entre la nobleza y el rey en el momento de la elección en el que quedaban recogidos todos los compromisos adquiridos por el nuevo monarca. Estos podían tratar aspectos de política internacional y financiera, como por ejemplo la fundación de una flota (caso de Ladislao IV), si bien también podían suponer la supresión de algunas medidas adoptadas por el anterior gobierno.

***PALATINO* (o Voivoda):** Oficial de grado más alto dentro de la administración provincial polaca. Responsable del liderazgo de los ejércitos provinciales (incluyendo la convocatoria de leva en masa), entre sus funciones, además de amplias atribuciones judiciales, estaba la presidencia de las dietinas provinciales (sejmiki). Presentes en el Senado, su autoridad solo era superada por los cargos más importantes de la república (como por ejemplo, el Marsical o el Canciller) así como por el Primado.

ROKOSZ: rebelión de carácter legal y armada de la nobleza contra el rey. Reconocido como un derecho en los *Artículos Henriquianos*, buscaba prevenir cualquier intento por parte de la corona de introducir cualquier cambio que pudiera afectar a la Libertad Dorada y el principio de tolerancia. Los Rokosz más célebres fueron el de Sandomierz (contra Segismundo III, 1606-1608) y el de Lubomirski (contra Juan Casimiro, 1665-1666).

APÉNDICE IMÁGENES

Figura I

Lech and Czech, fundadores de Polonia y Bohemia respectivamente, en una imagen de la Chronica Polonorum de 1506 (Fuente, Wikimedia Commons).

LIBER PRIMVS CHRONICORVM REGNI POLONIAE I
LECH CZECH



Figura II

El encuentro de Viena de 1515 según Alberto Durero. De izquierda a derecha: Maximiliano I, María Habsburgo, Luis Jaguellón, Vladislao II, Ana Jaguellón y Segismundo I (Fuente: Wikimedia Commons).

Figura III

La familia Jagellón (*Familia Sigismundi I Jagellonidis Regis Poloniae*), por Lucas Cranach el joven. De izquierda a derecha y arriba abajo: Segismundo I, Bona Sforza, Segismundo II, Isabel de Austria, Bárbara Radziwiłł, Catalina de Austria, Isabel Jagellón, Catalina Jagellón, Sofía Jagellón y Ana Jagellón. En torno a 1565, museo Czartoryski de Cracovia

(fuente, Wikimedia Commons).



Figura IV

Mikołaj Radziwiłł “el Negro” recibe el título de príncipe hereditario de manos del Emperador. Siglo XVI (fuente: Wikimedia Commons).



Figura V

El archiduque Ernesto, candidato de la Casa de Austria en las tres primeras elecciones reales. Alonso Sánchez Coello, en torno a 1580 (fuente: Wikimedia Commons).



Figura VI

El archiduque Maximiliano, candidato al trono de Polonia en 1587. Martino Rota, en torno a 1580 (fuente: Wikimedia Commons).



Figura VII

Don Pedro Fajardo, V marqués de los Vélez. Embajador de Felipe II en la elección real polaca de 1573 (fuente: www.fundacionmedinaceli.org/)

Figura VIII

Andreas Dudith, humanista húngaro y agente de Maximiliano II en Polonia durante el año 1575 (a pesar del embajador español, el conde de Monteagudo). Fuente: Wikimedia Commons.

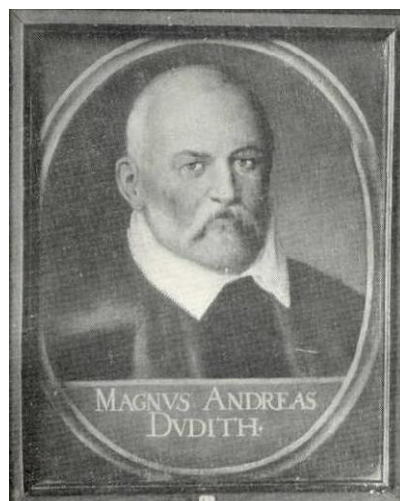


Figura IX

Don Guillén de San Clemente, embajador español en Praga y representante de Felipe II en la elección real polaca de 1587 (fuente: europea/ Rijksmuseum).



Figura X

Jan Zamoyski, canceller,
principal ministro de Esteban
Bathory y enemigo de Segismundo
III (Jan Szwankowski 1601, fuente:
Wikimedia Commons)



Figura XI

El cardenal Jerzy Radziwiłł,
obispo de Cracovia y aliado
político de la Casa de Austria
(Fuente: Wikimedia Commons).



Figura X

Francisco López de Mendoza,
Almirante de Aragón. Embajador de
Felipe II y el archiduque Alberto en
Polonia en 1597 (fuente: Wikimedia
Commons).





Figura XI

Segismundo III, rey de Polonia, portando el toisón de oro y vestido a la moda española (en torno a 1610, fuente: Wikimedia Commons).

Figura XII

Ana de Austria, reina de Polonia y de Suecia. Martín Kober, 1595 (fuente: Wikimedia Commons).



Figura XIII

Constanza de Austria, segunda esposa de Segismundo III, acompañada por su hijo Juan Casimiro (fuente: Wikimedia Commons).





Figura XIV

Ana María, primera hija de Segismundo III con Ana de Austria (1593-1600). Por Martin Kromer, convento de las Descalzas Reales (Fuente: Wikimedia Commons).

Figura XV

El príncipe Ladislao, futuro Ladislao IV. Por Martin Kromer, convento de las Descalzas Reales (Fuente: Wikimedia Commons).



Figura XVI:

Segismundo III victorioso en Smolensko (Tommaso Dolabella, fuente Wikimedia Commons)

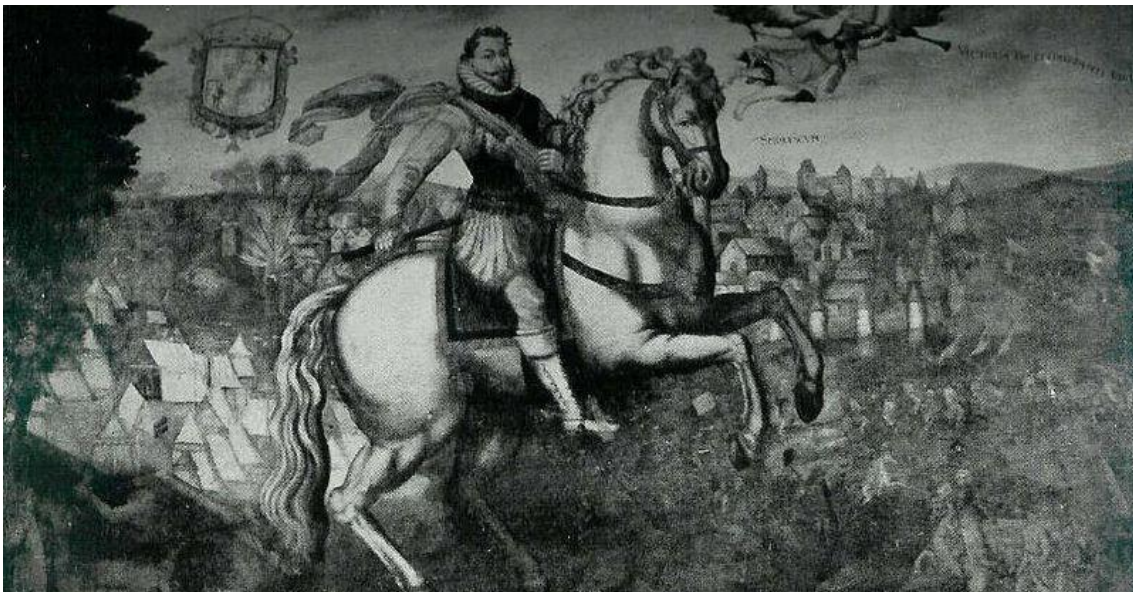




Figura XVII

Mikołaj Wolski, mariscal y partidario de los Austria en la corte de Segismundo III Vasa (Venanzio di Subiaco, fuente: Wikimedia Commons).

Figura XVIII

Jean de Croÿ, II Conde de Solre, embajador en Polonia (Juan van der Hamen y León, fuente: Wikimedia Commons).



Figura XIX

El príncipe Ladislao, retratado por Rubens a su paso por Flandes, 1624 (fuente: Wikimedia Commons).

Figuras XX-XXV

Los hijos de Segismundo III y Constanza de Austria: Juan Casimiro, Carlos Fernando, Juan Alberto, Alejandro Carlos, y Ana Constanza (fuentes: www.wilanow-palac.pl/; Wikimedia)

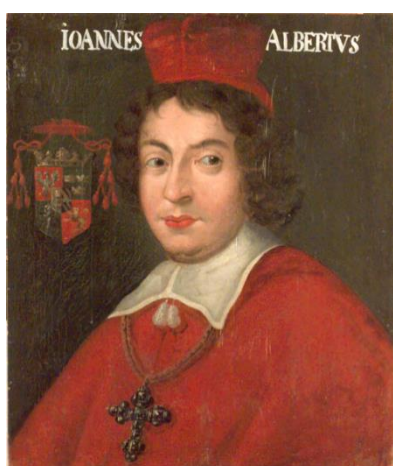




Figura XXVI

Jerzy Ossoliński, diplomático, canciller y uno de los principales ministros de la república hasta 1650 (fuente: Wikimedia Commons).

Figura XXVII: Entrada de Jerzy Ossoliński en Roma, 1633. (fuente: Wikimedia Commons).



Figura XXVIII

Adam Kazanowski, favorito de Ladislao IV y uno de los ejes de la estrategia española en la corte de Polonia. Peter Danckerts de Rij, 1638 (fuente: Wikimedia Commons).





Figura XXIX

Cecilia Renata de Austria, primera esposa de Ladislao IV y foco de la influencia austriaca en la corte de Varsovia durante la primera mitad de su reinado (Peter Danckerts de Rij, en torno a 1640. Fuente: Wikimedia Commons).

Figura XXX

Segismundo Casimiro, hijo de Ladislao IV y Cecilia Renata que si su temprana muerte no lo hubiera impedido, habría perpetuado la unión entre los Austria y los Vasa. Peeter Danckers de Rij. Fuente: Wikimedia Commons.

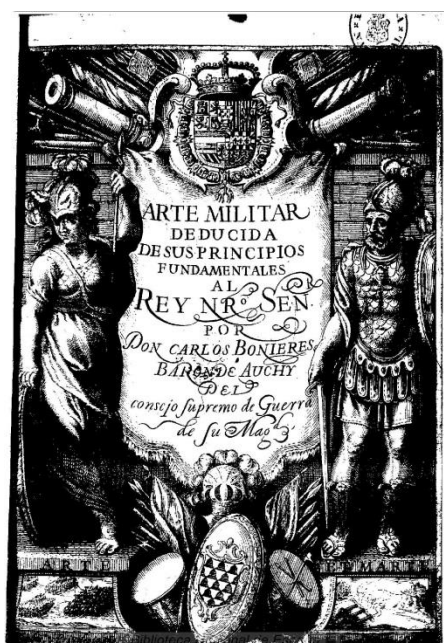


Figura XXXI

Dibujo incompleto de Ladislao IV, ya mayor, con su segunda esposa, la princesa María Luísa de Gonzaga Nevers. Willem Hondius, 1646 (fuente: Wikimedia Commons).

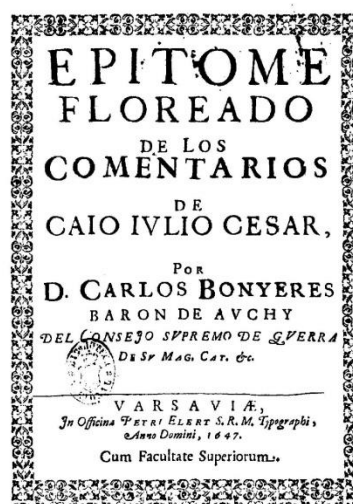
Figura XXXII

Portada de *Serenissimi Iohannis Casimiri Poloniarum Sveciaeque Principis Carcer Gallicus* de Eberhard Wassenberg, 1644.



Figuras XXXIII-XXXIV

Portadas de las obras del barón de Auchy: *Arte Militar deducida de sus principios fundamentales...* y *Epítome Floreado de los comentarios de Julio Cesar* (esta última publicada en Varsovia). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional.



Biblioteca Nacional de España



Figura XXXV

El duque de Medina de las Torres, yerno del Conde Duque de Olivares y uno de los principales ministros de la Monarquía durante los últimos años de vida de Felipe IV. Siendo Virrey de Nápoles, entre 1638 y 1642 negoció con la corte de Polonia el envío de un ejército de grandes dimensiones a Francia (fuente imagen: Wikimedia Commons).

Figura XXXVI

Bohdan Chmielnicki, líder cosaco, encabezó la gran rebelión de 1648, desestabilizando el sistema de la república (fuente: Wikimedia Commons).



Figura XXXVII

Jeremi Wiśniowiecki, defensor de la supresión violenta del levantamiento cosaco, héroe de una parte de la nobleza y uno de los principales soportes de la candidatura de Carlos Fernando Vasa en la elección de 1648 (fuente: Wikimedia Commons).



Figuras XXVIII-XXX

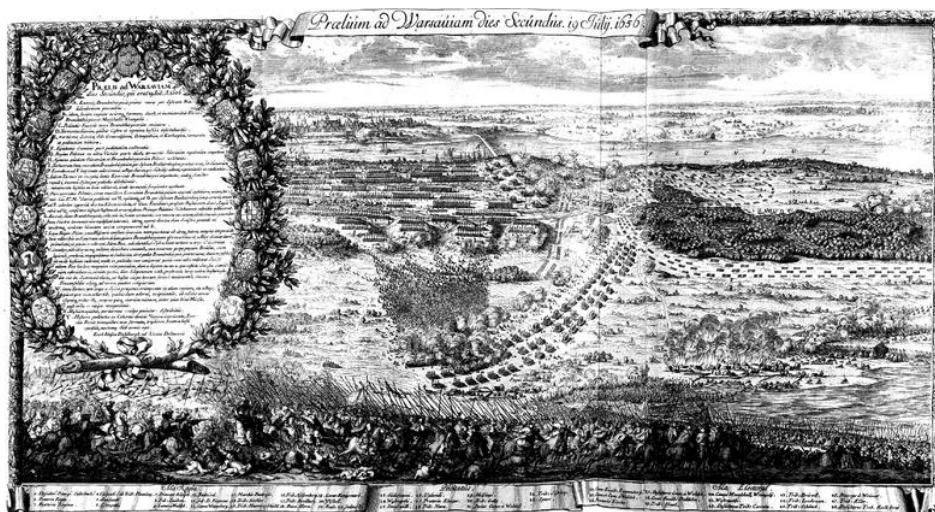
El Diluvio

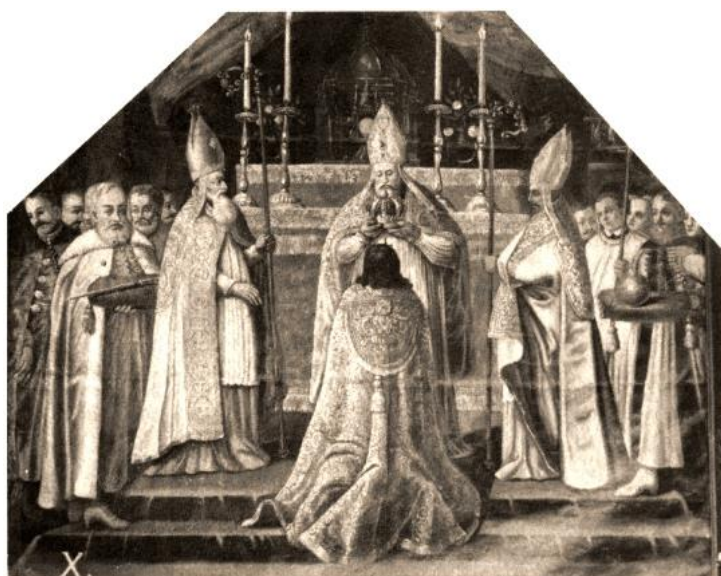
Derecha: Janusz Radziwiłł, firmante del tratado de Kédainiai, por la que el Gran Ducado de Lituania pasó a estar bajo protección de la corona sueca.

En medio: defensa del monasterio de Jasna Góra de las tropas suecas. La heroica resistencia polaca marcó el giro de la contienda.

Abajo: batalla de Varsovia, julio de 1656.

Fuente: Wikimedia Commons.





Figuras XXXI-XXXIII

El rey Juan II Casimiro y María Luísa de Gonzaga Nevers. Arriba, coronación de Juan Casimiro.

Fuente: Wikimedia Commons.





Figura XXXIV

Francisco de Moura, III marqués de Castel Rodrigo, embajador español en Viena de 1649 a 1656 (Anselmus van Hulle, 1717. Fuente: Wikimedia Commons.



Figura XXXV

Don Gaspar de Teves y Guzman,
marqués de La Fuente, embajador en
Venecia, Viena y París, así como uno
de los mayores expertos de la
Monarquía en asuntos polacos.
1658, Europeana/Österreichische
Nationalbibliothek



Figura XXXVI

Gaspar de Bracamonte, conde de Peñaranda, plenipotenciario español en las paces de Westfalia y embajador extraordinario en la elección imperial de 1658.Fuente: Europeana/ Österreichische Nationalbibliothek



Figura XXXVII

*Veduta prospettica dell'apparato
funebre per Carlo Ferdinando Wasa*
(inicio capítulo IX)

Fuente:

<http://www.lombardiabeniculturali.it/>

Figura XXXVIII

Juramento de Lwów según Jan Matejko (siglo XIX). Inicio capítulo XI (fuente: Wikimedia Commons).



Figura XXXIX y XL

A la izquierda, Enrique Julio de Borbón-Condé, duque de Enghien. A la derecha su esposa, Ana del Palatinado, sobrina de la reina de Polonia y su heredera (fuente: Wikimedia Commons).



Figura XLI

Jerzy Sebastian Lubomirski, mariscal de la corona y líder de la oposición a los planes de la corona durante la década de 1660. Apoyado por la casa de Austria, murió en 1667 cuando estaba Wroclaw (fuente imagen: Wikimedia Commons).



FUENTES MANUSCRITAS

Archivo Capitular de Toledo (ACT).

Cuartilla 46-20

Archivo General de Palacio (AGP). Madrid.

Sección Histórica: caja 79, exp. 12 y 15; caja 165, exp. 10; caja 1028, exp. 19.

Archivo General de Simancas (AGS). Valladolid.

Sección Estado: 260, 614, 695, 707, 710, 949, 950, 951, 954, 961, 962, 1346, 1430, 1486, 1867, 2032, 2052, 2058, 2060, 2065, 2070, 2092, 2327, 2328, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2378, 2379, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2459, 2476, 2477, 2492, 2497, 2499, 2506, 2520, 2660, 2661, 2851, 2864, 2999, 3000, 3007, 3013, 3014, 3015, 3019, 3021, 3022, 3042, 3045, 3145, 3252, 3263, 3341, 3349, 3373, 3378, 3459, 3488, 3543, 3544, 3548, 3590, 3594, 3595, 3598, 3599, 3675, 3831, 3832, 3833, 3834, 3835, 3837, 3838, 3839, 3844, 3853, 3918, 3938, K. 1386, K. 1390, K. 1393 y K. 1396.

Archivo General del Reino (AGR). Bruselas.

Conseil Privé: 1588

Archivo Histórico Nacional (AHN). Madrid.

Sección Estado: 84D, 715, 727, 737, 1044, 1145, 1146, 1153, 2121, 2135, 2375, 2661, 2873, 3252, 3374, 3455, 3457, 3459 y 7685.

Sección Estado, libro: 94, 107, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 124, 125, 127, 128, 129, 130, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 140, 143, 230, 349, 616, 692, 712, 713 y 727.

Fondo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Santa Sede: 17, 56, 60 y 64.

Órdenes militares, caballeros de Santiago: Exp. 4.999.

Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza (AHN, SN). Toledo.

Fondo Osuna: 1982, D 10B, 195-197.

Biblioteca Czartoryski (BCK). Cracovia.

Manuscrito: 1792

Serie TEKA: 141, 143, 148, 150, 155.

Biblioteca Jaguellónica, Cracovia.

Manuscritos: Gall, Oct 10.

Biblioteca Nacional de España (BNE). Madrid.

Manuscritos: 897, 1109, 1410, 1433, 1434, 1929, 1936, 2354, 2359, 2365, 2368, 2371, 2375, 3165, 8379, 10.593, 11.000, 11.004, 11.262, 18.424, 18.435, 18.768, 22.201, 3385-3390 y 965-967.

Varios Especiales (VE): 248.

Biblioteca Real de Bruselas (BRB).

Manuscrito: 3353

Haus-, Hof- und Staatsarchiv(HHStA). Viena.

Spanien. Diplomatische Korrespondenz (SDK): 31, 32, 35, 36, 39, 42, 43, 48 y 49.

Spanien. Varia (SV): 12, 13, 14, 15, 16 y 17.

Real Academia de la Historia (RAH). Madrid.

Colección Salazar y Castro: 9-862 (A98), 9-644 (K19 varios), 9-822 (M-15).

Documenta Polonia ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas, Elementa ad Fontium Editiones, relación de legajos AGS, EST:

EFE I: 661, 666 y 667

EFE II: 668, 670, 671, 672 y 673.

EFE III: 674, 675, 676 y 678.

EFE IV: 686, 690, 692 y 693.

EFE V: 694, 695, 696 y 697.

EFE VI: 698, 699, 700, 701, 702, 703, 705 y 710.

EFE VII: 3261, 3263, 3265, 3271.

Nova Series, Vol. I: 2324, 2325 y 2449.

FUENTES IMPRESAS

Colección de documentos inéditos de la Historia de España, Vols. 41, 42, 101.

Cartas de Algunos Padres de la Compañía de Jesús. Vol. I, Memorial Histórico Español, Real Academia de la Historia, Tomo XIII, 1861.

Cartas de Algunos Padres de la Compañía de Jesús, Vol. II, Memorial Histórico Español, Tomo XIV, Madrid, 1862.

Cartas de Algunos Padres de la Compañía de Jesús. Vol. I, Memorial Histórico Español, Real Academia de la Historia, Tomo XV, 1862.

Epistolario Español: cartas de personajes varias. Eugenio Ocho, Madrid, 1870, Vol. II

ALBÈRI, E. (ed.), *Le relazioni degli ambasciatori veneti al senato durante il secolo Decimosesto*, Firenze, 1862, a Specie dell editore, Serie I.

ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa en el siglo XVII.*, (VI Vols.) CSIC, Madrid.

BERENCREUTZ, N., *Don Antonio Pimentels depescher Från drottning Christinas hov 1652-1656*. Historiska Hanlingar, Kungl boktryckeriet, Del. 37:1, Estocolmo, 1961.

CACCAMO, D. (Ed.), *Il Carteggio di Giovanni Tiepolo ambasciatore veneto in Polonia (1645-1647)*, Giuffré, Roma, 1984.

CATALANO, A., KELLER, K., *Die Diarien und Tagzettel des Kardinals Ernst Adalbert von Harrach (1598 - 1667)*, Böhlau Verlag, Viena, 2010.

CAVALLI, F., *Relatione della solenne entrata dil Ill. Y Eccl. Sig. Giorgio Ossolinski Conte di Tenchin*, Roma, 1633.

CHEVALIER, P.P., *Histoire dela guerre des Cosaques contre la Pologne*, Paris, 1663.

- CHEVALIER DE TERLON, *Mémoires du Chevalier de Terlon: Pour rendre compte au Roy de ses negociations depuis l'année 1656 jusqu'en 1661*, Louis Billaine, Paris, 1682
- CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., *Acta Nuntiature Polonae, T. XXV, Marius Filonardi (1635-1643)*, Polska Akademia Umiejętności, Cracovia, 2003 (dos volúmenes).
- COLLURA, P. (Ed.), *Repertorium rerum Polonicarum in Archivo Dragonetti de Torres in civitate Aquilana*, Roma, 1962.
- FARGES, L., *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de France: depuis les traités de Westphalie jusqu'à la Révolution française*, Ministère des affaires étrangères, Paris, 1888.
- GIANNINI, M.C., SIGNOROTTO, G., *Lo Stato di Milano nel XVII secolo Memoriali e relazioni, Politica, fazioni, istituzioni nell' "Italia spagnola" dall'incoronazione di Carlo V (1530) alla pace di Westfalia (1648)*, Pubblicazione degli Archivi di Stato, Fonti XLVI, Pisa, 2006.
- HERMOSA ESPESO, C., *Una mirada a la Monarquía española de finales del reinado de Felipe IV. José Arnolfini de Illescas*, Universidad de Valladolid, 2010.
- LEACH, C.S., (Ed.) *Memoirs of the Polish Baroque. The Writings of Jan Chrystom Pasek, a Squire of the Commonwealth of Poland and Lithuania*, University of California Press, 1976.
- MARQUES DE AYERBE, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente embajador en Alemania de los reyes Don Felipe II y III sobre la intervención de España en los sucesos de Polonia y Hungría 1581 – 1608*, La Derecha, Zaragoza, 1892.
- MEYSZTOWICZ, V., *Relatio burgravii Abraham de Dohna, oratoris Regis Hispaniae, de missione, quam a. 161 ad Regem Poloniae absolvit*, Antemurale, 12, 1968
- MEYSZTOWICZ, V. (Ed.), *Documenta Polonia ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*, Elementa ad Fontium Editiones, Instituto Histórico Polaco, Roma (7 Vols. Varios años).
- MOREL FATIO, A., *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de France depuis les traités de Westphalie jusqu'à la Révolution française*, Paris, Feliz Arcan, 1894.
- NOYERS, P., *Lettres de Pierre des Noyers, secrétaire de la Reine de Pologne Marie-Louise de Gonzague princesse de Mantoue et de Nevers, pour servir à l'Histoire de Pologne et de Suède de 1655 a 1659*, Librairie de B. Behr, Berlin, 1859
- PELLICER DE SALAS Y TOVAR, J.: *Avisos históricos*. Madrid, Taurus, 1965.
- RICHELIEU, A. J. D. P., *Memoire du Cardenal de Richelieu*. Paris, 1823.

- ROBERTS, M. (Ed.) *Swedish diplomats at Cromwell's Court*. Royal History Society, London, 1988.
- ROZANSKI, F. (Trad.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII: colección de Javier Liske: (año de 1878)*; Madrid, Casa Editorial de Medina, 1880.
- SKOWRON, R., (Ed.) *Documenta Polonia ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas, Nova Series, Vol. I*, Polish Academy of Arts and Sciences, Cracovia, 2015.
- SZILÁGYI, A., *Actes et documents potir servir a l'Histoire de l' alliance de George Rakoczy prince de Transylvanie avec les français et les suédois dans la guerre de trente ans*, Academie des Sciences Hongroise, Budapest, 1874.
- VERONELLI, S. y LABRADOR, F., *Diario de Hans Khevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II*. Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001.
- THEINER, A., *Vetera Monumenta Poloniae et Lithuaniae*, Roma, 1863.
- WYNAR, L. R. (Editor), *Habsburgs an Zaporozhian Cossacks. The diary of Erich Lassota von Stebiau, 1594*, The Ukrianian Historical association, Harvard, 1975.
- ŻÓŁKIEWSKI, S., *Expedition to Moscow, a Memoir by Hetman Stanislas Żółkiewski*, (Introducción y notas de Jędrzej Giertych), Polonica Publications, Londres, 1959.

IMPRESOS DE LA ÉPOCA

- BELLARMINO, R., *Officio del principe christiano del cardenal Roberto Belarmino y auisos vtilles para el gouierno politico, militar y domestico*, Madrid, Juan González, 1624
- BIZARDIERE, M.D., *Historie des dietes de Pologne pur les elections des rois*. Jean Jombert, Paris, 1697.
- BONIÈRES D'AUCHY, C., *Arte militar, deducida de sus principios fundamentales*, Hospital Real i General de Nuestra Señora de Gracia, Zaragoza, 1644.
- BONIÈRES D'AUCHY, C., *Epitome floreado de los comentarios de Caio Julio Cesar*, Petri Elert, Varsovia, 1647.
- BOTERO, G., *Descripcion de todas las Provincias, Reynos, Estados, y Ciudades Principales de Mundo sacadas de las relaciones toscanas de Juan Botero*. 1748, Barcelona, imprenta Jayme Bro. (Edición traducida de J. Rebullosa de la obra original publicada en 1580).

- COVARRUBIAS, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez impresor real, 1611.
- GRAZIANI, A.M., *La Vie Du Cardinal J.F. Commendon. Où L'on Voit Ses Voyages, Ambassades, Legations*. Paris, 1694.
- HERRERA Y TORDESILLAS, A., *Historia general del mundo... del tiempo del señor rey don Felipe II, el Prudente, desde el año de 1585 hasta el de 1598*, Imprenta Alonso Martin de Balboa, Madrid, 1612.
- LE LABOUREUR, J., *Relation du voyage de la Reine de Pologne, et du retour de Madame la Maréchale de Guébriant, ambassadrice extraordinaire, & Sur-Intendante de sa conduite*. Pierre Petit, Paris, 1647.
- MEYERBERG, A., *Viaggio di Moscovia, di Agostino baron libero di Mayerberg...*, Stamperia di Domienico Antonio Parrino, Nápoles, 1697.
- OROZCO, P., *Instruttione et obliogo del Christinao fondata soprali sette Sacramenti della Chiesa*, Viena, Matheo Fornica, 1635
- PALAFIX Y MENDOZA, J., *Obras del ilustrissimo, excelentissimo, y venerable siervo de Dios don Juan de Palafox y Mendoza...*, Gabriel Ramírez, Madrid, 1762.
- PUFENDORF, S., *Histoire de Suede: avant et depuis la fondation de la monarchie*, Amsterdam, 1732.
- TITLEWSKI, M., *Relación diaria de las guerras tenidas entre Polacos y Turcos por los años 1620 y 1621*, Tomás Giunta, Madrid, 1623.
- TORRES, C. DE, *Sermón predicado en el imperial convento de las Descalças à las honras de la Serenissima Reina de Polonia Doña Constança de Austria*, Francisco Martínez, Madrid, 1631.
- VILLEGAS Y VIÑATELI, M., *Historia de Moscovia y vida de sus Zares, con una descripción de todo el Imperio, su gobierno, religión, costumbres y genio de sus naturales*, Casa de Fernando Monge, Madrid, 1736.
- WASSENBERG, E., *Serenissimi Iohannis Casimiri Poloniarum Sveciaeque Principis Carcer Gallicus*, Georgium Försterum, 1644.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMCZYK, M., “Antes del viaje a la España de Felipe II”, *Studia historica. Historia moderna*, nº 8, 1990, pp. 327-335.
- ALCALA-ZAMORA, J., *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639): la última ofensiva europea de los Austrias madrileños*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 2001.
- ALLOZA APARICIO, Á., Europa en el mercado español. Mercaderes, represalias y contrabando en el siglo XVII, Junta de Castilla León, Salamanca, 2006, pp. 116-136.
- ALLOZA APARICIO, Á., “Guerra económica y proteccionismo en la Europa del siglo XVII: el decreto de Gauna a la luz de los documentos contables”, *Tiempos Modernos*, nº 24, 2012/1, 34.
- ALLOZA APARICIO, Á., *Diplomacia caníbal. España y Gran Bretaña en la pugna por el dominio del mundo, 1638-1660*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2015.
- ALLOZA APARICIO, Á., CÁRCELES DE GEA, B., *Comercio y riqueza en el siglo XVII. Estudios sobre cultura, política y pensamiento económico*, CSIC, Madrid, 2009.
- ALMÁSI, G., *The Uses of Humanism. Johannes Sambucus (1531-1584), Andreas Dudith (1533-1589), and the Republic of Letters in East Central Europe*, Brill, Leiden-Boston, 2009.
- ÁLVAREZ NOGAL, C., *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Estudios de Historia Económica, nº 36 – 1997.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea en época del Concilio de Basilea informe de la delegación del Reino de Castilla*, Centro de Estudios e Investigaciones de San Isidoro, León, 1992.
- ÁLVAREZ Y BAENA, J.A., *Hijos de Madrid, Ilustres de Santidad dignidades, armas, ciencias y artes*, Oficina de Don Benito Cano, Madrid, 1790.
- ANDRE, L., *Luis XIV y Europa*, U.T.E.H.A., México D.F., 1957.
- ANUSIK, Z., “Kariery ulubieńców Zygmunta III. Rola polityki nominacyjnej króla w kreowaniu elity władzy w Rzeczypospolitej w latach 1587-1632”, SKOWRON, R., MARKIEWICZA, M. (Cords.), *Faworyci i opozycjoniści. Król a elity polityczne w Rzeczypospolitej XV-XVIII wieku*, Cracovia, 2006, pp. 215-244.
- ASCHERSON, N. *El Mar Negro. Cuna de la civilización y la barbarie*. Círculo de Lectores, Barcelona, 2001.

- AUGUSTYNIAK, U., *"Spisek orleański" w latach 1626-1628*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Varsovia, 1990.
- AUGUSTYNIAK, U. "Potwórne konspiracje, czyli problem zdrady w Rzeczypospolitej w czasach Wazów" *Barok. Historia – Literatura*, n°6. 2006., pp. 233–248.
- AXER, J., "Juan Dantisco y la Res Publica Litteraria Europaea", MAESTRE MAESTRE, J.M. CHARLO BREA, L., PASCUAL BAREA, J. (Coords.) *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: Homenaje al profesor Luis Gil*. Universidad de Cadiz, 1997, pp. 1397-1404.
- AYMARD, M., "Une famille de l'aristocratie sicilienne aux XVIe et XVIIe siècles: les ducs de Terranova", *Revue Historique*, n° 247, 1972, pp. 29-65.
- BÁCSKAI, V., "Small town in eastern central Europe", CLARK, P. (Ed.) *Small Towns in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, 2010, pp. 77-89.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, P., "La gran iglesia de Constantinopla y la política de religión europea anterior a Münster", GARCÍA GARCÍA, B. (dir.), *350 años de la paz de Westfalia. Del antagonismo a la integración en Europa*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 1999, pp. 259-279.
- BAJER, P.P., "Een korte geschiedenis van de familie-Radziwill: Rijkdom, invloed en prestige", *Oost-Europa Verkeningen*, Amsterdam, Holland: Instituut voor Publiek en Politiek, December, 2000, p.39-53 (Publicado en inglés como recurso electrónico en <http://archive.is/hszPY#selection-225.12-239.25>).
- BAK, G., "Noticias del norte: la Polonia de los años 1683-1703 en las páginas de la prensa española de la época". *Eslavística Complutense*, L (2001), 371-379.
- BANGERT, W.V., *Claude Jay and Alfonso Salmeron: Two Early Jesuits*, Chicago, Loyola University, 1985, pp. 224-227.
- BANGERT, A., *Elector Ferdinand Maria of Bavaria. Bavarian Imperial Politics during the Interregnum 1657-1658*, Herbert Utz Verlag, Munich, 2008.
- BANIULYTĖ, A., "La Lituania negli affari politici e religiosi del legato pontificio Antonio Possevino SJ nella seconda metà del Cinquecento", QUIRINI-POPLAWSKA, D., *Antonio Possevino SJ, (1533-1611) Życie i dzieło na tle epoki*, Kraków, Ignatium, 2012, pp. 299-249.
- BARAN, A., The Imperial Invitation to the Cossacks to participate in the Thirty Years' War (1632)", *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 1, n° 3, 1977, pp. 330-346.
- BARBOUR, P. *Dimitry. Tzar and Great Prince of all Russia, 1605-1606*, McMillan, London-Melbourne, 1967.

- BARRIO MOYA, J.L., "Algunas noticias sobre don Carlos Boniers, Barón de Auchy, militar flamenco al servicio de Felipe IV", *Militaria: revista de cultura militar*, n° 6, 1994, págs. 11-24.
- BARTELSON, J., "Making Exceptions: Some Remarks on the Concept of Coup d'état and Its History", *Political Theory*, Vol. 25, No. 3 (Jun., 1997), pp. 323-346
- BARWICKA-MAKULA, A., „Rzeczpospolita w planach dyplomacji papieskiej i habsburskiej w okresie wojny austriacko-tureckiej 1593 – 1606”, SKOWRON, R. (ed.), *Polska wobec wielkich konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII wieku*, Kraków 2009, pp. 297-307.
- BARWICKA-MAKULA, A., *Od wrogości do przyjaźni. Habsburgowie austriaccy wobec Polski w latach 1587-1592*, Tesis Universidad de Silesia, Katowice 2013, pp.55-56.
- BARWIŃSKI, E., "Przymierze Polsko-Austryackie z roku 1613". *Przewodnik Naukowy i Literacki*, XXIII, 1895, pp. 984-1003.
- BELADIEZ, E., *España y el Sacro Imperio Romano Germánico. Wallenstein, 1583/1634*, Prensa Española, Madrid, 1967.
- BELY, L., *La société des princes: XVIe - XVIIIe siècle*, Fayard, 1999.
- BELLAMY, M., *Christian IV and his navy. A Political and Administrative History of the Danish Navy 1596–1648*, Brill, Leiden, 2006, pp.20-22
- BENOIST, P., « Le père Joseph, l'empire Ottoman et la Méditerranée au début du XVIIe siècle », *Cahiers de la Méditerranée*, 71 | 2005.
- BEREND, N., 'Défense de la Chrétienté et naissance d'une identité: Hongrie, Pologne et péninsule Ibérique au Moyen Âge'. *Annales HSS*, n° 58,5 (2003), pp. 1009-1027.
- BÉRENGER, J., "An Attempted *Rapprochement* between France and the Emperor: the Secret Treaty for the Partition of the Spanish Sucession of 19 Junaury 1668", HATTON, R., (Ed.), *Louis XIV and Europe*, MacMillan, Londres, 1976, pp. 133-153.
- BÉRENGER, J., «L'Empereur et la défense de la Chrétienté 1648-1699», *Revue XVII siècle*, 1990/1, pp. 87-104 .
- BÉRENGER, J., *El Imperio de los Habsburgo, 1273-1918*, Crítica, Barcelona, 1992.
- BÉRENGER, J., "Fernando III y la Francia de Mazarino", GARCÍA GARCÍA, B. (dir.), *350 años de la paz de Westfalia. Del antagonismo a la integración en Europa*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 1999, pp. 169-181.

- BÉRENGER, J., “La supresión del ministro-favorito o el crepúsculo de un modelo político: el caso austriaco”, ELLIOT, J.H., BROCKLISS, L., *El mundo de los Validos*, Taurus, Madrid, 2000, pp. 365-383.
- BÉRENGER, J., “Los Habsburgo y la sucesión de España”, FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Marcial Pons, Madrid, 2001, pp. 47-68.
- BÉRENGER, J., « Alliances de revers et coopération militaire au XVIIIe siècle : la politique française en Europe Orientale », TOLLET, D. (Ed.), *Guerres et Paix en Europe centrale aux époques moderne et contemporaine*, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2003, pp. 345-360
- BÉRENGER, J., *Léopold Ier (1640-1705) fondateur de la puissance autrichienne*. PUF, Paris, 2004.
- BEREZHNYA, L., “Ruthenian Lands and the Early Modern Multiple Borderlands in Europe: Ethno-confessionall Aspect”, BREMER, T., *Religion and the Conceptual Boundary in Central and Eastern Europe. Encounters of Faiths*, Palgrave, London, 2008, pp. 40-65.
- BERINDEI, M., “La Porte Ottomane face aux Cosaques Zaporogues, 1600-1637”, *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. I, n° 3, 1977, pp. 273-307.
- BERKIS, A.V., *A history of the Duchy of Courland (1561-1795)*. Tesis doctoral, Universidad de Wisconsin, 1954.
- BERNARDO ARES, J., “Nueva Francia y Nueva Inglaterra en el contexto de los Tratados de Utrecht (1713). Lucha por el Imperio e Historia Transatlántica”, *Anuario de Estudios Americanos*, 72, 1, Sevilla, 2015, pp. 23-56.
- BERNSTORFF, M., KUBERSKY-PIREDDA, S., DANIELS, T. (eds.), *L'arte del dono. Scambi artistici e diplomazia tra Italia e Spagna, 1550 – 1650*, Silvana, Milán, 2013.
- BETLEJ, A., “Jesuits Architecture in Polish-Lithuanian Commonwealth in 1564-1772”, ALVARO ZAMORA, M. I., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., CRIADO MAINAR, J.F. (Coords.), *La arquitectura jesuítica: Actas del Simposio Internacional*, Fund. Fernando el Católico, Zaragoza, 2012, pp. 277-303
- BIEDROŃSKA-SŁOTA, B. “Sarmatism. A Dream of Power” –Introducción-. BIEDROŃSKA-SŁOTA, B. (Ed.) *Sarmatism. A Dream of Power*, Cracovia, 2010. Pp. 34-43.
- BIRELEY, R.S.J., *Religion and Politics in the Age of the Counterreformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormaini, S.J., and the Formation of the Imperial Policy*, UNC Press, 1981.
- BIRELEY, R., *The Jesuits and the Thirty Years War, Kings, Courts and Confessors*, Cambridge University Press, 2003.

- BIRELEY, R., *Ferdinand II, Counter-Reformation Emperor, 1578-1637*, Cambridge University Press, 2014.
- BISKUP, M. "Polish diplomacy during the Angevin and Jagiellonian era (1370-1572)". LABUDA, G., MICHOWICZ, W. (Coord.), *The History of the Polish Diplomacy*. Warsaw, 2005.
- BLUTRACH, C., *El III Conde de Fernán Núñez (1644-1721), vida y memoria de un hombre práctico*, Marcial Pons, Madrid, 2014.
- BOADAS CABARROCAS, S., *Un diálogo hacia la paz: las Locuras de Europa de Diego de Saavedra Fajardo*, Tesis doctoral, Universidad de Girona, 2008.
- BOCCOLINI, A. (Ed.), *Viaggio Politico, viaggio materiale.: Monsignor Galeazzo Marescotti nunzio a Varsavia*, Sette Città, 2015.
- BOGUCKA, M., "Merchants' profits on the Gdańsk foreign trade in the first half of the 17th Century". *Acta Poloniae Historica*, 23, 1971, pp. 73-90.
- BOGUCKA, M., "Misja Franciszka Mendozy i jego opinie o Polsce. Z dziejów stosunków polsko-hiszpańskich w końcu XVI w", *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, 19, 1974, pp. 173-185.
- BOGUCKA, M., "Between Capital, Residential Town and Metropolis: the Development of Warsaw in the Sixteenth to Eighteenth Centuries", CLARK, P., *Capital cities and their hinterlands in early modern Europe*, Scholar press, Aldershot, 1996, pp. 198-217.
- BOGUCKA, M. *The lost world of the "sarmatians": custom as the regulator of polish social life in early modern times*, Polish Academy of Sciences, Institute of History, Varsovia, 1996.
- BOGUCKA, M., *Bona Sforza*, Ossolineum, Wrocław, 2004.
- BOMBÍN PÉREZ, A., "Política italiana de Felipe III: ¿reputación o decadencia?", ARANDA PÉREZ, F.J., *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Ed. Castilla de la Universidad Mancha, Cuenca, 2004, pp. 249-267.
- BORATYNSKI, L., *Stefan Batory i plan ligi przeciw Turkom: (1576-1584)*, Akademia Umiejętności, Cracovia, 1903.
- BORATYNSKI, L., "Esteban Batory, la Hansa y la sublevación de los Países Bajos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n°84, 1961, pp. 2-33.
- BORROMEO, A., "España y el problema de la elección papal de 1592", *Cuadernos de Investigación Histórica*, n° 2, 1982, pp. 176-200.
- BOSBACH, F., *Monarchia Universalis. Storia di un concetto cardine della politica europea (secoli XVI-XVIII)*, Milán, Vita e Pensiero, 1998.

- BOSBACH, F., "The European Debate on Universal Monarchy", ARMITAGE, D. (Ed.), *Theories of Empires, 1450-1800*, Aldershot, 1998, pp. 81-98
- BOUZA ÁLVAREZ, F. "Entre dos reinos, una patria rebelde. Fifalcos portugueses en la Monarquía Hispánica después de 1640", *Estudis: Revista de historia moderna*, n° 20, 1994, pp. 83-104.
- BOUYER, CH., *La Grande Mademoiselle : La Tumultueuse cousine de Louis XIV*, Pygmalion, 2004.
- BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2001.
- BREGNSBO, M., "El inicio de la decadencia. Dinamarca y la Paz de Westfalia", GARCIA, B.J. (dir), *350 Años de la Paz de Westfalia*. Fundación Carlos de Amberes, Madrid. 1999, pp. 279-291
- BRIGHTWELL, P., "Spain and Bohemia. The Decision to Intervene 1619" *European Studies Review*, n°12, 1982.
- BRUŹDZIŃSKI, A., "Stanisław Lubomirski (1583–1649) fundator wiśnickiego klasztoru Karmelitów bosych", *Folia Historica Cracoviensia*, Vol. 19, 2013, pp. 91-117.
- BRZEZIŃSKA-LASZCZKOWA, J., *Karol Ferdynand Królewicz Polski i Biskup Wrocławski*, Księgarnia Akademicka, Cracovia, 2009.
- BRZEZINSKI, R. *Polish Armies. 1569-1696*. Osprey, Oxford, 1987.
- BRZOZOWSKI, J., "Senatus aulicus. The rivalry of political factions during the reign of Sigismund I (1506-1548)", *Białostockie Teki Historyczne*, t. 10, 2012, pp. 37-57.
- BUES, A., "Stosunki Habsburgów z Polską i ich starania o polski tron w latach 1572-1573", *Kwartalnik Historyczny*, Rocznik CII, 1995, 2, pp. 3-14.
- BUES, A., "Die päpstliche Politik gegenüber Polen-Litauen zur Zeit der ersten Interregna" KOLLER, A. (Ed.), *Kurie un Politik. Stand und Perspektiven der Nuntiaturberichtsforschung*, Maz Niemeyer verlag Tübingen, 1998, pp. 116-137.
- BUNES IBARRA, M.A., "Felipe II y el Mediterráneo, la frontera olvidada y la frontera presente de la Monarquía Católica", MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Parteluz, Madrid, 1998, Tomo 1 Vol. I, pp. 97-110.
- BUTTERWICK, R., "Introduction". BUTTERWICK, R., (Ed.), *The Polish-Lithuanian Monarchy in European context c. 1500-1795*, Palgrave, 2001, pp.1-23.
- BŮŽEK, V., "From Compromise to Rebellion: Religion and Political Power of the Nobility in the First Century of the Habsburgs' Reign in Bohemia and Moravia". *Journal of Early Modern History*, Vol. 8, N° 1-2, 2004, pp. 31-45.

- CACCAMO, D., “Alberto Vimina in Ucraina e nelle "Parti Settentrionali" Diplomazia e Cultura nel Seicento Veneto”, *Europa Orientalis*, nº 5, 1986, pp. 233-283.
- CALISIR, M.F., *A Long March : the Ottoman Campaign in Hungary 1663*, CEU eTD Collection (trabajo Máster), Central European University, Budapest, 2009.
- CAMARERO PASCUAL, R., “La recuperación de Cataluña y la necesidad de establecer prioridades en la Monarquía Hispánica. (1640-1643)”. GARCÍA HERNÁN. E., D. MAFFI (Ed.) *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, Vol. I, pp 323-359.
- CAMARERO PASCUAL, R., *La guerra de recuperación de Cataluña, 1640-1652*, Actas, Madrid, 2015.
- CARABIAS TORRES, A.M., “De Münster a los Pirineos: propuestas de paz del representante español el Conde de Peñaranda”, ARANDA PÉREZ, F.J., *La declinación de la Monarquía Hispánica en el Siglo XVII (Actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación de Historia Moderna)*, Ed. Castilla la Mancha, Cuenca, 2004, pp. 297-313.
- CARLOS MORALES, C. J. DE, *Felipe II: el Imperio en Bancarrota. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*, Dilema, Madrid, 2008.
- CARRIÓ-INVERNIZZI, D., *El gobierno de las imágenes. Ceremonial y mecenazgo en la Italia española de la segunda mitad del siglo XVII*, Iberoamericana, Madrid, 2008.
- CARRIÓ-INVERNIZZI, D., “A New Diplomatic History and the Networks of Spanish Diplomacy in the Baroque Era,” *The International History Review*, 36/4, 2014, pp. 603-618.
- CASTELLANI, G., “Giovanni Casimiro di Polonia. Tra la Porpora e la Corona”, *La Civiltà Cattolica*, nº 102, 1951, Vol. III, pp. 173-182 y 631 y 640
- CATALANO, A., “Valeriano Magni e i sassoni a Praga (1631-1632)”, *eSamizdat* 2005 (III) 2-3, pp. 469-474.
- CATALANO, A., “Strategie politiche e trame occulte nell’Europa del Seicento: le ‘relazioni del cappuccino’, Valeriano Magni e Albrecht von Wallenstein”, PROSPERI, A., *L’Europa divisa e i nuovi mondi*, Edizione della Normale, Pisa, 2011, Vol 2, 357-367.
- CATALANO, A., “La strategia del cappuccino. Le controversie dottrinali e politiche alla corte di Vienna nell’opera di Valeriano Magni (1586-1661)”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., RIVERO RODRÍGUEZ, M., VERSTEEGEN, G., *La corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, Polifemo, Madrid, 2012, Vol. 2, pp. 793.

- CENIVAL, P., « La politique du Saint-Siège et l'élection de Pologne (1572-1573) ». *Mélanges d'archéologie et d'histoire*. T. 36, 1916, pp. 109-204.
- CHAMPION, P. *Henri III roi de Pologne (1573-1574)*. Grasset, Paris, 1953.
- CHIZHEVSKI, D., *Historia del espíritu ruso, Vol. I, la Santa Rusia*. Alianza, Madrid, 1967.
- CHŁAPOWSKI, J., „Spór o kupno dóbr żywieckich przez królową Konstancję w latach 1624-1631” *Kwartalnik Historyczny Rocznik*, 1997, n° 2, pp. 3-14.
- CHROŚCICKI, J.A., *Pompa funebris z dziejów kultury staropolskiej*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Varsovia, 1972
- CHUDOBA, B., *España y el Imperio*, Rialp, Madrid, 1963.
- CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., „Mario Filonardi — nuncjusz Stolicy Apostolskiej w Rzeczypospolitej w latach 1636-1643. Rys biograficzny”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, n° XLIII 1999, pp. 151-160.
- CHYNCZEWSKA-HENNEL, T. „Spór nie o kolumnę Zygmunta III Wazy”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, XLVI 2002, pp. 125-140.
- CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., “Venetian Plans with Regards to Poland and Ukraine in the Mid-Seventeenth Century: Girolamo Cavazza and Alberto Vimina”, *Journal of Ukrainian Studies*, 33/34 Summer 2008-Winter 2009, pp. 105-116.
- CIESIELSKI, T., “Kongresy pokojowe w Lubece w latach 1651–1653”, NAGIELSKI, M., *Z dziejów stosunków Rzeczypospolitej Obojga Narodów ze Szwecją w XVII wieku, (Fasciculi Historici Novi, t. 8)*, Wydawnictwo DiG, Varsovia, 2007, pp. 67-79.
- CIEŚLAK, S., “Stefan Batory and the Spanis Jesuits”, GARCÍA HERNÁN, E., SKOWRON, R. (Eds.), *From Ireland to Poland, Northern Europe, Spain and the early Modern World*, Albatros, Valencia, 2015, pp. 47-65.
- CIEŚLAK, S., “I gesuiti Spagnoli nella Repubblica delle Due Nazioni del XVI secolo” GARCÍA HERNÁN, E., SKOWRON, R. (Eds.), *From Ireland to Poland, Northern Europe, Spain and the early Modern World*, Albatros, Valencia, 2015, pp. 79-98.
- CONDE PAZOS, M. “El Tratado de Nápoles: el encierro del príncipe Juan Casimiro y la leva de polacos de Medina de las Torres (1638-1642)”. *Studia historica. Historia Moderna*. N° 33, 2011 (Ejemplar dedicado a: La ideología de la herencia: valores materiales y culturales), pp. 123-139.
- CONDE PAZOS, M., “La embajada turca en Madrid y el envío de Alegreto de Allegretti a Constantinopla (1649-1650)”, *Libros de la Corte*, n°. 3, 2011, págs. 10-17.

- CONDE PAZOS, M., “Relaciones entre los Habsburgo y los Vasa de Polonia. La embajada a Varsovia del conde de Solre y Alonso Vázquez y la firma del Tratado Familiar (1635-1660)”, SANZ CAMAÑES, P., *Tiempo de cambios: guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 283-310.
- CONDE PAZOS, M., “La Monarquía hispana y la dinastía sajona de Polonia, 1697-1734”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., CAMARERO BULLÓN, C., LUZZI TRAFICANTE, M. (Cords.). *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, Polifemo, Madrid, 2013, Vol. 1, pp. 559-589.
- CONDE PAZOS, M., “La Segunda Guerra del Norte a través de las fuentes españolas: el caso de Polonia (1651-1660)”, *España en el Exterior, historia y Archivos*, X Jornadas de Castilla la Mancha sobre investigación en archivos, Guadalajara, 2013, pp. 265-282.
- CONDE PAZOS, M., “La elección de Miguel I como rey de Polonia a través del embajador español en Viena, el conde de Castellar (1669)”, SERRANO, E. (Ed.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Inst. Fernando el Católico, Zaragoza, 2013, pp. 543-558.
- CONDE PAZOS, M., “La familia Condé-Borbón, la Monarquía Hispana y la sucesión de Polonia (1660-1670)”, LABRADOR ARROYO, F., II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna, Universidad rey Juan Carlos, Ed. Cinca, Madrid, 2015.
- CONDE PAZOS, M., “The Hispanic Monarchy Facing the Accession of The Vasa Monarchy. Don Guillén de San Clemente's Embassy to Poland (1588-1589)” (en prensa).
- CONDE SALAZAR, M., FERNÁNDEZ-SAVATER MARTÍN, M^a, “El epítome floreado de los comentarios de Caio Julio César de Carlos Bonyères”, *Minerva: Revista de filología clásica*, nº 18, 2005, pp. 187-209.
- CORREDERA NILSSON, E.J., *Todos somos godos. Las relaciones hispano-suecas desde 1640 hasta la paz de Oliva*. UCM editorial, Madrid, 2007.
- CORREDERA NILSSON, E., „«Pareze sera bien hazer en beneficio de aquel rey alguna cosa» La Guerra del Norte en la política exterior española 1655-1659”, SKOWRON, R., SKOWRON, R. (ed.), *Polska wobec wielkich konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII wieku*, Cracovia, 2009, pp. 365-385.
- CORREDERA NILSSON, E., “”Yo he hecho lo que he podido y en Praga lo que han querido”. El papel de mediador de Bernardino de Rebolledo en Copenhague y las limitaciones de la colaboración hispano-imperial en la guerra del Norte (1655-1660)”. MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. I. pp. 507-532.

- CORREDERA NILSSON, E.J., *Dealing with the North: Spanish Ambassadors in the Scandinavian Kingdoms 1648-1660*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2015.
- CROXTON, D. "“The Prosperity of Arms is Never Continual”: Military Intelligence, Surprise, and Diplomacy in 1640s Germany”, *The Journal of Military History*, Oct. 1, 2000, n° 64, 4, pp. 981-1003.
- CYGAN, J., *Valerianus Magni (1586-1661). “Vita prima”, operum recensio et bibliographia*, Roma, 1989
- CZAPLIŃSKI, W., “Silesia and Poland in the first years of the Thirty Years’ War”. (Artículo traducido por Katarzyna Hussar para Narodowy Program Rozwoju Humanistyki, aparecido originalmente en *Sobótka*, 1947, vol. 2, pp. 141-181
- CZAPLIŃSKI, W., „Ziemie zachodnie w polityce Rzeczypospolitej szlacheckiej (1572—1764)”, *Kwartalnik Historyczny* N° 1 Año LXVIII, 1961, pp. 3-30.
- CZAPLIŃSKI, W., DŁUGOSZ, J., *Życie codzienne magnaterii polskiej w XVII wieku*. Państw. Instytut Wydawniczy, Varsovia, 1976.
- CZERMAK, W., *Plany wojny tureckiej Władysława IV*, Akademia Umiejętności, Cracovia, 1895.
- CZWOLEK, A., “Ku wojnie czy unii? Polityka Rzeczypospolitej wobec Moskwy w latach 1584-1586”, *Czasy Nowożytnie*, Vol. X(XI), 2001, pp. 65-91.
- DANDELET, T.J., *La Roma española (1500-1700)*. Planeta, Barcelona, 2002.
- DAVIES, B.L., *Warfare, State and Society on the Black Sea Steppe, 1500-1700*, Routledge, Londres, 2007.
- DAVIES, B.L., “The Lisovchiki in Moscovy, 1607-1616”, Труды исторического факультета СПбГУ, issue: 10 / 2012, pp: 71-77.
- DAVIES, N., *God’s playground. A History of Poland. Vol. I The origins to 1795*. Oxford University Press, 2005.
- DAVIES, N., *Europe, East and West*, Jonathan Cape, London, 2007.
- DĄBROWSKI, J., „Kreowanie partii dworskiej czy sprzedaż urzędówprzez Jana Kazimierza i Ludwikę Marię”, SKOWRON, R., (Coord.), *Dwór a kraj. Między centrum a peryferiami władzy*, Zamku Królewskiego na Wawelu, Cracovia, 2003, pp. 377-390.
- DE ALLENDESALAZAR, Ú., *La reina Cristina de Suecia*, Marcia Pons, Madrid, 2009.
- DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., *La Insigne Orden del Toisón de Oro*. Fundación Carlos III, Madrid, 2000.

- DE LA CONCHA MARTÍNEZ, I., "El Almirantazgo de Sevilla", *Anuario de historia del derecho español*, N° 19, 1948-1949, págs. 459-525.
- DE LA VALLETE, R., *Casimiro rey de Polonia*, Barcelona, Imprenta Tous y Compalle de la Espasería, 1844
- DE MESA GALLEGO, E., *La pacificación de Flandes. Spinola y las campañas de Frisia (1604-1609)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.
- DEMBKOWSKI, H. E., *Union of Lublin. Polish-Federalism in the Golden Age*. New York, 1982.
- DÍAZ DÍAZ, G., *Hombres y documentos de la filosofía española*, CSIC, Madrid, 2003.
- DICKENS, A. G., WHITNEY, R. D., *Erasmus el reformador*, Acento, Madrid, 2002.
- DOMAGAŁA, K., "Komput wodjska koronnego w 1635 roku", *Słupskie Studia Historyczne*, n° 17, 2011, pp. 71-92.
- DOMAGAŁA, K., „Dyplomatyczne próby odzyskania przez Władysława IV Korony Szwedzkiej, podejmowane w latach 1632-1635”, *Słupskie Studia Historyczne*, n° 18, 2012, pp. 71-84.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A., "El Almirantazgo de los Países Septentrionales y la política económica de Felipe IV", *Hispania*, n°7, 1947, pp. 272-290.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A., "Guerra económica y comercio extranjero en el reinado de Felipe IV", *Hispania*, n°89, 1963, pp. 71-110.
- DONELLY, J., P., "Antonio Possevino, S.J. as Papal Mediator between Emperor Rudolf II and King Stephan Báthory", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, vol. 69, 2000, pp. 3-60.
- DONELLY, J., "Antonio Possevino: From Secretary to Papal Legate in Sweden", McCOOG, T.M., (Ed.) *The Mercurian Project: Forming Jesuit Culture, 1573-1580*, Saint Louis, Institute of Jesuit Sources, 2004, pp. 323-349.
- DOUTREPONT, A., "L'archiduc Ernest d'Autriche, gouverneur-général des Pays-Bas (1594-1595)", *Miscellanea historica in honorem Leonis Van der Essen*, Brussels, 1947, II, 621-642.
- DOWLING, J., "Saavedra Fajardo y Richelieu: la frustración de un designio maquiavélico", *Monteaquedo*, n.º 86, 1984, pp. 21-27.
- DROZDOWSKI, M. R., "Powstanie Chmielnickiego w korespondencji nuncjusza Giovanniego de Torresa", CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., WISZOWATA-WALCZAK, K. (Eds.), *Nuncjatura Apostolska w Rzeczypospolitej*, Białystok, 2012, pp. 295-305.

- DUBAS-URKAWANOWICZ, E., «Henri de Valois dans l'opinion de la noblesse polonaise. Attentes et réalités.», SAUZET, R. (Coord.) , *Henri III et son temps: actes du colloque international du Centre de la Renaissance de Tours, octobre 1989*, Vrin, 1992, pp. 87-92.
- DUBAS-URKAWANOWICZ, E., «Polacy i Litwini w działaniach dyplomatycznych Habsburgów w bezkrólestwach 2. połowy XVI wieku», SKOWRON, R. (Coord.) *Polska wobec wielkich konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII wieku*. Cracovia, Societas Vistulana, 2009, pp.283-297.
- DUDA, P., „Dyplomacja papieska wobec niewoli francuskiej Jana Kazimierza”, SKOWRON, R. (ed.), *Polska wobec wielkich konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII wieku*, Kraków, 2009, pp.589-605.
- DUDA, P., “Gli schiavi Polacchi in Spagna nella prima metà del XVII Secolo”, GARCÍA HERNÁN, E., SKOWRON, R. (Eds.), *From Ireland to Poland, Northern Europe, Spain and the early Modern World*, Albatros, Valencia, 2015, pp. 39-46.
- DUKES, P., “The Thirty Years’ War, the Smolensk War and the Modernization of International Relations in Europe”, KOTILAINE, J., POE, M., *Modernizing Muscovy Reform and social change in Seventeenth -Century Russia*, London, Routledge, 2004, pp. 194-213.
- DUINDAM, J., *Viena y Versailles. Las cortes de los rivales dinásticos entre 1550-1780*, Antonio Machado, Madrid, 2003
- DUNNING, CH., “James I, the Russia Company, and the Plan to Establish a Protectorate over North Russia”, *Albion: A Quarterly Journal with British Studies*, Vol. 21, n° 2, 1989, pp. 206-226.
- DUNNING, CH., “Who Was Tsar Dmitrii?”, *Slavic Review*, Vol. 60, No. 4 (Winter, 2001), pp. 705-729.
- DUNNING, CH., *A Short History of Russia's First Civil War. The Time of Troubles and the Founding of the Romanov Dynasty*, Pennsylvania State University, 2004.
- DWORZACZEK, WL., “Polish Archives' War Losses”, *Slavonic and East European Review*, 24, 1946, pp. 189-194.
- DZIEGIEL, W., *Utrata księstw opolskiego i raciborskiego przez Ludwikę Marię w r. 1666*, Komitet Wydawnictw Śląskich Polskiej Akademii Umiejętności, Cracovia, 1936.
- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M.A., “Un episodio en la guerra económica hispano-holandesa: el Decreto Gauna (1603)”, *Hispania*, Vol. 46, N° 162, 1986, pp. 57-98.
- ECHEVERRÍA, M.A., *Flandes y la Monarquía Hispánica, 1500-1713*, Silex, Madrid, 1998.

- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M.A., “El entorno social de un escritor económico a comienzos del siglo XVII. El ejemplo de Alberto Struzzi”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, t. 22, 2009, pp. 13-28.
- EDELMAYER, F., *Maximilian II, Philipp II. und Reichsitalien. Die auseinandersetzungen um das Reichslehen Finale in Ligurien*, Stuttgart, 1988.
- EDELMAYER, F., “Aspectos del trabajo de los embajadores de la Casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI”, *Pedralbes: Revista d'història moderna*, nº 9, 1989, pp. 37-56.
- EDELMAYER, F.: “La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano Germánico” ,*Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, nº 33, 1997 , pp. 129-142.
- EDELMAYER, F., “El Ducado de Baviera en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Felipe II (1527-1598) : Europa y la monarquía católica*, Parteluz, Madrid, Vol. 1, 1998, pp. 169-186
- EDELMAYER, F., “Carlos V y la quiebra de la monarquía universal”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. (Coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Madrid, 2001, Vol. 1, pp. 151-162.
- EDELMAYER, F., *Söldner und Pensionäre: Das Netzwerk Philipps II. im Heiligen Römischen Reich*, Oldenbourg Wissenschaftsverlag, 2002.
- EDELMAYER, F. “Los hermanos, las alianzas dinásticas y la sucesión Imperial”. ALVAR EZQUERRA, A., (coord.) *Fernando I, 1503-1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*. Madrid, 2004, págs. 167-182.
- EICKHOFF, E., *Venezia, Vienna e i Turchi: bufera nel Sud-Est Europeo 1645-1700*, Rusconi, Milán, 1991.
- EIDINTAS, A., BUMBLAUSKAS, A., KULAKAUSKAS, A., TAMOŠAITIS, M., *Historia de Lituania*, Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Lituania, 2013.
- EKMAN, E., “Gothic Patriotism and Olof Rudbeck”, *The Journal of Modern History*, Vol. 34, No. 1 (Mar., 1962), pp. 52-63.
- ELLIOTT, J.H. *La Europa dividida, 1559-1598*. Siglo XXI, Madrid, 1981.
- ELLIOTT, J.H., “Europa después de la Paz de Westfalia”, *Pedralbes*, nº 19, 1999, pp. 131-146.
- ELLIOT, J.H., *El Conde-Duque de Olivares, el político en una época de Decadencia* Biblioteca Historia de España, RBA, Barcelona, 2005.

- EMINOWICZ, T., “La guerra polaca-sueca (1654-1660) vista desde Madrid”, EMINOWICZ, T., BLANCO PICADO, A.I., (Coords.), *Europa del Centro y del Este y el Mundo Hispánico. Simposio Internacional de Hispanistas. Cracovia, 26-28 de octubre de 1995*, Abrys, Cracovia, 1996, pp. 39-45.
- EMINOWICZ-JASKOWSKA, T., “Las relaciones políticas y culturales entre España y Polonia en la época de Felipe II”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Parteluz, Madrid, 1998, Vol. 4, 1998, pp. 89-100.
- EMINOWICZ-JASKOWSKA, T., “La sombra de El Quijote en la literatura polaca”, *Eslavística complutense*, nº. 6, 2006, pp. 17-30.
- ENCISO ALONSO-MUÑUMER, I., *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el Conde de Lemos*, Actas, Madrid, 2007.
- ESPENHORST, M., “The Peace of Prague- A falied Settlement?”, ASHBACH, O., SHÖDER, P., *The Ashgate Research Companion to the Thirty Year War*, Ashgate, Surrey, 2014, pp. 285-295.
- ESTEBAN ESTRIGANA, A., “Los estado de Flandes. Reversión territorial de las provincias leales (1598-1623)”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., VISCEGLIA, M.A., *La Monarquía de Felipe III: los Reinos* (Vol. IV), Mapfre, Madrid, 2008, pp. 593-678.
- ESTEBAN ESTRINGANA, A., “Élites flamencas y patronato real: gestionar recursos y negociar expectativas en la Monarquía de Felipe IV (1621-1630), Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna, UNED, t.23, 2010, pp. 59-88
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., “Afición, entendimiento y celo al servicio de Su Majestad. El Conde de Solre, Jean de Croÿ, y la unión hispano-flamenca en el reinado de Felipe IV”. VERMEIR, R., EBBEN, M., FAGEL, R. (Eds.), *Agentes e identidades en movimiento. España y los Países Bajos siglos XVI-XVIII*, Silex, Madrid, 2011, pp. 195-230.
- EVANS, R.J.W., *La Monarquía de los Habsburgo (1550-1700)*, Labor, Barcelona, 1989.
- EVANS, R.J.W., *Rudolf II and his world. A Study in Intellectual History, 1576-1612*, Thames and Hudson, Nueva York, 1997.
- EYRIES, M.J.B.: *Historia de Dinamarca*. Barcelona, Imprenta del Imparcial, 1845.
- FEDOROWICZ, J.K., *England's Baltic in the Early Seventeenth Century. A Study in Anglo-Polish comercial diplomacy*, Cambridge University Press, 1980.
- FERNÁNDEZ TERRICABRAS, I. “Felipe II versus Fernando I y Maximiliano II. Divergencias sobre la Reforma en el Imperio durante el pontificado de Pio IV (1559-1565).” MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.),

La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 1, pp. 83-109.

FERRAND DE ALMEIDA, L: “O príncipe João Casimiro da Polónia e os antecedentes da Restauração de Portugal (1638-1640)”, *O Instituto*, Revista científica e literaria. Vol. 124. 1962-63, pp. 141-182.

FILIPCZAK-KOCUR, A., „”Contra majestatem” czy „pro publico bono”? Jerzy Zbaraski, kasztelan krakowski 1621-1631”, SKOWRON, R., MARKIEWICZA, M. (Cords.), *Faworyci i opozycjoniści. Król a elity polityczne w Rzeczypospolitej XV-XVIII wieku*, Cracovia, 2006, pp. 261-282.

FISHER, A. W., *The Crimean Tatars*, Stanford University, 1978.

FITYCH, T., “Korespondencja dyplomatyczna Giovanniego Battisty Lancellottiego nuncjusza apostolskiego w Polsce w latach 1622-1627”, *Poznańskie Studia Teologiczne*, T. 10, 2001, pp. 253-328.

FLIK, J., OLSZEWSKA-ŚWIETLIK, J., TYLICKI, J. , „Koronacja Najświętszej Marii Panny” z kościoła p.w. Św. Trójcy w Jeżewie: domniemany obraz Hermana Hana w świetle badań historycznych i technologicznych”, *Ochrona Zabytków*, n° 3/4 ,2003, pp. 73 – 85.

FLORJA, B.N. “New Evidence on the 1630 Zaporoghian Cossack Uprising”, *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. XVI, n° 1/2, 1992, pp. 167-171.

FONTAN, A. y AXER, J., *Espanoles y polacos en la corte de Carlos V*. Alianza editorial, Madrid, 1994.

FORSTER, M.R. “The Edict of Restitution (1629) and the Failure of Catholic Restoration”, ASHBACH, O., SHÖDER, P., *The Ashgate Research Companion to the Thirty Year War*, Ashgate, Surrey, 2014, pp. 205-217

FOSI, I., “Introduzione”, FOSI, I. y KOLLER, A. (eds.), *Papato e Impero nel Pontificato di Urbano VIII (1623-1644)*, *Collectanea Archivio Vaticanani*, 89, Cettá del Vaticano, 2013.

FRANCZAK, G., „Moskwa – polskie Indie Zachodnie. O pewnym mirażu kolonialnym z początku XVII wieku”, *Studi slavistici : rivista dell'associazione italiana degli Slavisti*, VIII, 2011, pp. 151-161.

FRIGO, D., “Les deux Impératrices de la Maison de Gonzague et la Politique «Italienne» de L’Empire (1622-1686)”, *Dix-septième siècle*, 2009 /2 , n° 243, pp. 2119-237.

FROST, R.I. “Initium Calamitatis Regni? John Casimir and monarchical power in Poland-Lithuania 1648–1668”, *European History Quarterly*, 1986, n° 16, pp. 181-207.

- FROST, R.I., "The nobility of Poland-Lithuania, 1569-1795", SCOTT, H.M. (ed.), *The European Nobilities in the Seventeenth and Eighteenth centuries*. Longman, Londres -Nueva York, 1995, Vol. 2. Pp 183-221.
- FROST, R.I., *The Northern Wars, 1558-1721*, Harlow, Longman, 2000.
- FROST, R.I., "Obsequious Disrespect: the Problem of Royal Power in the Polish-Lithuanian Commonwealth under the Vasas, 1587-1668", BUTTERWICK, R., (Ed.), *The Polish-Lithuanian Monarchy in European context c. 1500-1795*, Palgrave, 2001, pp. 150-172.
- FROST, R. I., "Scottish Soldiers, Poland-Lithuania and the Thirty Years' War", MURDOCH, S., *Scotland and the Thirty Years' War: 1618-1648*, BRILL, Leiden, 2001 pp. 191-214.
- FROST, R.I., *After the deluge. Poland-Lithuania and the Second Northern War, 1650-1660*, Cambridge University Press, 2003.
- FROST, R.I. "Unmaking the Polish-Lithuanian Commonwealth": Mykailo Hrushevs'kyi and the Making of the Cossacks", *Harvard Ukrainian Studies*, XVII (1-4), 2004-2005, pp. 315-333.
- FROST, R.I., "The limits of Dynastic Power: Poland-Lithuania, Sweden and the Problem of Composite Monarchy in the Age of the Vasas, 1562-1668". ANDRADE, T., REGER, W. (Ed.), *The limits of empire: European imperial formations in early modern world history: essays in honor of Geoffrey Parker*. Ashgate, 2012, pp.137-154.
- FROST, R.I., «The Ethiopian and the Elephant?» Queen Louise Marie Gonzaga and Queenship in an Elective Monarchy, 1645-1667», *Slavonic and East European Review*, 91, 4, 2013, pp. 788-817.
- FUKALA, R., "Silesia in the Power Plans of European States and Dynasties", *Prague Papers on the History of International Relation*, Skřivan, Aleš, Praha : Institute of World History, 2008 , pp. 95-104.
- GACHARD, L.P., *Rapport à Monsieur le Ministre de l'Intérieur sus différentes séries de documents concernant l'histoire de la Blegique qui sont conservées dans les Archives de l'Ancienne Chambre des Comptes de Flandres*, à Lille, Bruselas, 1841.
- GAGLIARDI, D., "De autocensuras y censuras: el accidentado camino a la imprenta de los *Comentarii sopra Cornelio Tacito de Boccacini* (con un parecer del Consejo de Estado español)", ESTEVE, C. (Ed.), *Las razones del censor. Control ideológico y censura de libros en la primera Edad Moderna*, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2013, pp. 217-237
- GAJECKY, G., BARAN, O., *The Cossacks in the Thirty Years War*, Basiliani, Roma (Vol. 1, 1969; Vol. 2, 1983).

- GALASSO, G., *En la periferia del Imperio. La Monarquía Hispánica y el reino de Nápoles*, Península, Barcelona, 2000.
- GARCÍA CUETO, D. “Los embajadores de España y el Imperio en Roma y la representación de la Casa de Austria en tiempos de Felipe IV”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., y GONZÁLEZ CUERVA, R., *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, 2011, Vol. I, pp. 137-174.
- GARCÍA GARCÍA, B.J. *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma*. Leuven University Press, 1996.
- GARCÍA, GARCÍA, B.J., “<< Ganar los corazones y obligar los vecinos>> Estrategias de pacificación en los Países Bajos”, CRESPO SOLANA, A., HERRERO SÁNCHEZ, M., *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica, (XVI-XVIII)*, Carlos de Amberes/Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002, vol. I, pp.137-167.
- GARCÍA HERNÁN, E., “El jesuita Alfonso Salmerón y Polonia”, GARCÍA HERNÁN, E., SKOWRON, R. (Eds.), *From Ireland to Poland, Northern Europe, Spain and the early Modern World*, Albatros, Valencia, 2015, PP. 105-125.
- GARSTEIN, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia. The Age of Gustavus Adolphus and Queen Christina of Sweden, 1622-1656*. Brill, Leiden, 1964
- GARNSTEIN, O: *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia: Jesuit Educational Strategy, 1553-1622*, Brill, Leiden, 1992.
- GASZTOWTT, A. M., *Une mission diplomatique en Pologne au XVIIe siècle, Pierre de Bonzi à Varsovie (1665-1668)*, Champion, Paris, 1916.
- GELABERT, J.E., *Castilla convulsa (1631-1652)*, Marcial Pons, Madrid, 2001.
- GENNARI, CH. A., *Invasions, Insurgency and Intervention: Sweden's Wars in Poland, Prussia and Denmark*, Tesis doctoral, Stony Brook University, 2010.
- GIANNINI, M.C., SIGNOROTTO, G., *Lo Stato di Milano nel XVII secolo. Memoriali e relazioni*, Ministero per i beni e le attività culturali, Pisa, 2006, pp. 60-71
- GIEYSZTOROWA, I, “Research into the demographic history of Poland”. *Acta Poloniae Historica*, 18, 1968, pp. 5-27.
- GIMBUTAS, M., *The Balts. Ancient Peoples and Places*, Londres, Thames and Hudson, 1963.
- GLEMMA, T. y BOGACZEWICZ, S. (Ed.), *Relatione delle cose di Polonia intorno alia religione*, Roma, Institutum Historicum Polonicum, 1991.

- GLETE, J., *Swedish Naval Administration, 1521-1721. Resource Flows and Organisational Capabilities*, Brill, Leiden, 2010.
- GLETE, J., "International Relations in the Baltic, 1660-1720", *The Baltic and the Regions, 15th-18th centuries*, capítulo III (recurso electrónico:
http://www2.historia.su.se/personal/jan_glete/Glete-Internat_Relations_Baltic.pdf
- GLIWA, A., "The Tatar-Cossack Invasion of 1648: Military Actions, Material Destruction and Demographic Losses in the Land of Przemyśl", *Acta Poloniae Historica*, 105, 2012, pp. 85-120.
- GÓMEZ-CENTURION JIMENEZ, C., "Las relaciones hispano-hanseáticas durante el reinado de Felipe II", *Revista de Historia Naval*, nº15, 1986, pp. 65-83.
- GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, C.M., "Bajo el signo de Sagitario: La visión europea del poder español (siglos XVI-XVII)", *Cuadernos de historia moderna*, nº 16, 1995, pp. 201-238.
- GONZÁLEZ CUERVA, R., "'El prodigioso príncipe transilvano' la larga guerra contra los turcos (1596-1606) a través de las 'relaciones de sucesos'", *Studia historica. Historia moderna*, nº 28, 2006 , pp. 277-299.
- GONZÁLEZ CUERVA, R., *Felipe II y el turco: la Larga Guerra de Hungría (1593-1598)*. Tesina doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2007.
- GONZÁLEZ CUERVA, R., "Cruzada y dinastía: las mujeres de la Casa de Austria ante la larga guerra de Hungría", MARTÍNEZ MILLÁN, J., PAULA MARÇAL LORENÇO, M., *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*. Polifemo, Madrid, 2008, vol. II, pp. 1149-1187.
- GONZÁLEZ CUERVA, R., "El Turco en las puertas: política oriental de Felipe III", MARTINEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., *La monarquía de Felipe III: Los Reinos (Vol. IV)*, Mapfre, 2008, pp. 1447-1471.
- GONZÁLEZ CUERVA, R., "Italia y la Casa de Austria en los prolegómenos de la Guerra de los Treinta Años", MARTÍNEZ MILLÁN J., RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, Polifemo, Madrid, 2010, vol. I, pp. 415-481.
- GONZÁLEZ CUERVA, R., *Baltasar de Zúñiga y la encrucijada de la Monarquía Hispana (1599-1622)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2010.
- GONZÁLEZ CUERVA, R., *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1599-1622)*. Polifemo, Madrid, 2012.

- GONZÁLEZ CUERVA, R. "El ascenso del partido católico en la corte imperial de Praga (1576-1612)", *VIII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea*, 29 y 30 de noviembre de 2012, Universidad de Buenos Aires (en prensa).
- GONZÁLEZ CUERVA, R., "The Spanish Embassy in the Empire, Watchtower of Poland (1590-1624)" (en prensa).
- GÓRALSKI, Z., "Las relaciones históricas entre España y Polonia". *Trocadero: revista de historia moderna y contemporánea*. Nº 1 (1989), págs. 37-50.
- GOSZYŃSKI, A., "Działalność polityczna Adama Kazanowskiego (1599–1649)", *Prace Historyczne*, 2013, Numer 140 (2), pp. 161-179.
- GRAMCI, A., *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, México D.F., 1984.
- GREEN, J.M., Queen Elizabeth I's Latin Reply to the Polish Ambassador", *Sixteenth Century Journal*, XXXI/4, 2000, pp. 987-1008.
- GREENGRASS, M., *La destrucción de la Cristiandad. Europa 1517-1648*, Pasado y Presente, Barcelona, 2015.
- GRELL, C., « Par delà «Allemagne»: le Royaume de Pologne dans la géographie politique et dans le jeu diplomatique de la France entre XVIe et XVIIIe siècles », FORYCKI, M., SERWAŃSKI (Red.), *La France, l'Allemagne et la Pologne dans l'Europe moderne et contemporaine (XVIe-XXe s.)*, Instytut Historii UAM, Poznań, 2003, pp. 13-40.
- GREY, J., *Boris Godunov, the Tragic Tzar*, Charles Scribner's Sons, New York, 1973.
- GROMELSKI, T. W. "The Commonwealth and *Monarchia Mixta* in Polish and English political thought in the later sixteenth century", UNGER, R. (Ed.) *Britain and Poland-Lithuania, Contact and Comparison from the Middle Ages to 1795*, Vancouver, 2008, pp. 167-81.
- GRUBER, I., *The Muscovite Embassy of 1599 to Emperor Rudolf II of Habsburg*, Tesis Doctoral, McGill University, 1999.
- GRZEŚKOWIAK-KRWAWICZ, A., "Noble Republicanism in the Polish-Lithuanian Commonwealth (An Attempt at Description)", *Acta Poloniae Historica*, nº 103, 2011, pp. 31-65
- GRZYBOWSKI, S., "Polskie Indie". SKOWRON, R. *Dwór a kraj. Między centrum a peryferiami władzy*. Zamek Królewski na Wawelu, Cracovia, 2003, pp. 171-195.
- GUZOWSKI, P., "The influence of exports on grain production on Polish royal demesne farms in the second half of the sixteenth century", *The Agricultural history review*, 59(2), 2011, pp. 312–27.
- HALECKI, O. *Historia de Polonia*, Talleres Gráficos Anglo-Argentinos, 1945.

- HALECKI, O., *Límites y divisiones de la historia europea*, Ediciones Europa, Madrid, 1958.
- HALLYN, F., "Copernic et Erasme", *Humanistica lovaniensia: journal of neo-latin studies*, Nº 49, 2000, pp. 89-100.
- HANLON, G., *Italy 1636: Cemetery of Armies*, Oxford University Press, 2016.
- HARASIMOWICZ, J., ("What could be better now than the struggle for freedom and faith." Confessionalization and the Estates' Quest for Liberation as Reflected in the Silesian Arts of the Sixteenth and Seventeenth Centuries", BUSSMANN, K., SCHILLING, H. (eds.), *1648. War and Peace in Europe. Essay volume II. Art and Culture*, Verlagsgesellschaft 350 Jahre Westfälischer Friede, Münster, 1998, pp.297-306. Editado como recurso electrónico en: <http://www.lwl.org/westfaelischer-friede-download/wfe-t/wfe-txt2-30.htm>.
- HAUMANT, É., *La Guerre du Nord et la Paix d'Oliva 1655-1660*, Armand Colin, Paris, 1893.
- HERMOSA ESPESO, C., "Ministros y ministerio de Felipe IV (1661-1665). Una aproximación a su estudio", *Investigaciones Históricas*, nº 27, 2007, pp. 47-76.
- HERNÁNDEZ, S.J., "Pensiones a favor de eclesiásticos extranjeros cargadas sobre diócesis de la corona de Castilla". *Hispania*, 1974, nº34, pp. 509-577.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C.H., *El reino de Nápoles en el Imperio de Carlos V: la consolidación de la conquista*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001.
- HERRERO SÁNCHEZ, M., *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, CSIC, Madrid, 2000.
- HIGOUNET, C., *Les allemands en Europe centrale et orientale au Moyen Age*. Aubier, Paris, 1989.
- HÖBELT, L., "'Madrid vaut bien une guerre?' Marriage negotiations between the Habsburgs Courts 1653-1657", MARTÍNEZ MILLAN, J. y GONZALEZ CUERVA, R., (Cords.), *La Dinastía de los Austria, las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Madrid, 2011, Vol. III, pp. 1421-1437.
- HOLT, M.P., *The Duke of Anjou and the Politique Struggle During the Wars of Religion*, Cambridge University Press, 2002.
- HORTAL MUÑOZ, J.E., *El manejo de los asuntos de Flandes, 1585-1598*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2004.
- HORTAL MUÑOZ, J. E., "La casa del archiduque Ernesto durante su gobierno en los Países Bajos (1593-1595)", BERNARDO GARCÍA, J.; ÁLVAREZ-OSSORIO

- ALVARINO, A. (Coord.), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, 2004, pp. 193-214.
- HORTAL MUÑOZ, J. E., "La lucha contra la "Monarchia Universalis" de Felipe II, la modificación de la política de la Santa Sede en Flandes y Francia respecto a la monarquía hispana a finales del siglo XVI", *Hispania: Revista española de historia*, vol. 71, Nº 237, 2011, pp. 65-86.
- HORTAL MUÑOZ, J.E., "La defensa de la Compañía de Jesús en los Países Bajos a finales del siglo XVI", MARTÍNEZ MILLÁN, J., PIZARRO LLORENTE, H., JIMÉNEZ PABLO, E. (Coord.), *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2012, Vol. I, pp. 289-313.
- HORTAL MUÑOZ, J.E., "El reflejo en los asuntos flamencos de la institucionalización de la Monarquía Hispana a finales del siglo XVI", *Libros de la corte*, nº 4, año 4 invierno-primavera 2012, pp.7-21.
- HORTAL MUÑOZ, J.E., *Los Guardas reales de los Austrias hispanos*, Polifemo, Madrid, 2013.
- HÜBNER, B., *The life and times of Sixtus the Fifth*. Longsman Green, Londres, 1872.
- HUXLEY, A., *Eminencia gris estudio sobre religión y política*, Ed. Sudamerica, 1953.
- IOSIPESCU, S., "The Carpathian-Danubian Principalities Military Alliances in the Seventeenth Century", RUSH, R.S., EPLEY, W.W. (Coords.), *Multinational operations, alliances, and international Military cooperation*, Viena, 2005, pp. 13-18.
- ISRAEL, J.I., "The Politics of International Trade Rivalry during the Thirty Years War: Gabriel de Roy and Olivares' Mercantilist Projects, 1621-1645", *The International History Review*, VIII, 4, Noviembre, 1986, pp. 1606-1661.
- ISRAEL, J.I., *La Republica Holandesa y el mundo Hispánico, 1606-1661*, Nerea, Madrid, 1997.
- ISRAEL, J., *Conflicts of Empires: Spain, the Low Countries and the Struggle for World Supremacy, 1585-1713*, A&C Black, 1997.
- JANSSON, M., ROGHOZIN, N., *England and the North: The Russian Embassy of 1613-1614*, American Philosophical Society, Filadelfia, 1994
- JANUSKEVIC, A., „Między królem a Radziwiłłami. Kształtowanie kariery politycznej Jana Chodkiewicza w przededniu unii lubelskiej.” MARKIEWICZ, M., SKOWRON, R. (Red.) *Faworyci i opozycjoniści. Król a elity polityczne w Rzeczypospolitej XV-XVIII wieku*, Zamek Królewski na Wawelu, Cracovia, 2006, pp. 167-181.

- JARMIŃSKI, L., "La Santa Sede e la Polonia sotto il pontificato di Paolo V", KOLLER, A. (Ed.), *Die Außenbeziehungen der Römischen Kurie unter Paul V. (1605-1621)*, Tübingen 2008, pp. 223–230.
- JARMIŃSKI, L., "Projekt oddania szwedzkiego portu Älvsborg do dyspozycji Filipa II w świetle akt nuncjatury Germanica Malaspiny" HYNCEWSKA- HENNEL, T., WISZOWATA-WALCZAK, K. (eds.), *Nuncjatura Apostolska w Rzeczypospolitej*, IHiNP UWB, Białystok, 2012, pp. 177-183.
- JASIEŃNICA, P., *The Commonwealth of both Nations. The Silver Age*. Hippocrene Books, New York, 1987.
- JASIEŃNICA, P., *Calamity of the Realm. The Commonwealth of Both Nations II*, The American Institute of Polish Culture, Miami, 1992.
- JĘDRUCH, J., *Constitutions, Elections, and Legislatures of Poland, 1493-1977: a Guide to Their History*, University Press of America, 1998.
- JEANNIN, P. « Les Intersections entre l'Europe du Nord et la monarchie de Charles V ». CASTELLANO CASTELLANO, J.L., SANCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F. *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Vol. III los escenarios del Imperio*. Pp. 305-314.
- JENSEN, D.L., "French diplomacy and the Wars of Religion". *The Sixteenth Century Journal*, vol. 5, n° 2, Oct. 1974, pp. 23-46.
- JENSEN, D.L., "The Ottoman Turks in Sixteenth Century French Diplomacy" *The Sixteenth Century Journal*, Vol. 16, n° 4, 1985, pp. 451-470.
- JERUSALEM, E., *Die Teilnahme Österreichs am ersten nordischen Kriege bis zu den Verträgen von Wehlau und Bromberg 1655-1657*. Viena, 1908.
- JIMÉNEZ PABLO, E. "Los jesuitas en la corte de Margarita de Austria: Ricardo Haller y Fernando de Mendoza", MARTÍNEZ MILLÁN, J. y MARÇAL LOURENÇO, M.P., (Coord.) *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid, ed. Polifemo, 2009, Vol. 2, págs. 1071-1121.
- JIMÉNEZ PABLO, E., *La lucha por la identidad en la Compañía de Jesús: entre el servicio a Roma y el influjo de la Monarquía Hispana (1573-1643)*. Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid, 2011.
- JIMÉNEZ PABLO, E., "El movimiento descalzo en Flandes a principios del siglo XVII: ¿observancia a Roma o fidelidad a España?", VERMEIR, R., EBBEN, M., FAGEL, R. (Eds.), *Agentes e identidades en movimiento. España y los Países Bajos siglos XVI-XVIII*, Silex, Madrid, 2011, pp. 313-327.
- JIMÉNEZ PABLO, E., "Contrarios a la hegemonía hispana: Felipe Neri, y el intento de reforma espiritual de la Compañía de Jesús (1533-1573)", MARTÍNEZ MILLÁN, J., PIZARRO LLORENTE, H., JIMÉNEZ PABLO, E. (Coord.), *Los jesuitas*.

- Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2012, Vol. I, pp. 347-393.
- JIMÉNEZ PABLO, E., *La forja de una identidad: la Compañía de Jesús (1540-1640)*, Polifemo, Madrid, 2014.
- JOVER ZAMORA, J.M., *1635 historia de una polémica y semblanza de una generación*, FEHM/CSIC, Madrid, 2003.
- JULICHER, P., *Renegades, Rebels and Rogues Under the Tsars*, McFarland and Company, North Caroline, 2003.
- KAINULAINEN, J., *Paolo Sarpi: a Servant of God and State*. Brill, Boston-Leiden, 2014.
- KALINOWSKA, A., "The Polish Match? British Diplomacy, Poland-Lithuania and the Stuart-Vasa dynastic Alliance project", *Sarmatia Europaea*, Vol. II, 2011-2012, pp. 7-27.
- KAMEN, H. *Nacimiento y desarrollo de la tolerancia en la Europa moderna*, Alianza editorial, Madrid, 1987.
- KAMIŃSKA, A., *Brandenburg-Prussia and Poland. A Study in Diplomatic History (1669-1672)*, J.G. Herder-Institut, Marburg, 1983.
- KAMPMANN, C. "The Emperor", ASBACH, O., SCHRÖDER, P. (Eds.), *The Ashgate Research Companion to the Thirty Years' War*, Ashgate, Londres, 2014.
- KAMUNTAVIČIUS, R., *Descriptions of Lithuania by French Travellers at the Second Half of the 17th Century*, MA Thesis, Budapest, 1998
- KARIN, F., *The Other Prussia Royal Prussia, Poland and Liberty, 1569-1772*, Cambridge University Press, 2000.
- KÁRMÁN, G., "György Rákóczi II's Attempt to Establish a Local Power Base among the Tributaries of the Ottoman Empire, 1653-1657", BARAMOVA, M., *Power and Influence in South-Eastern Europe, 16-19th century*. LIT Verlag, Berlin, 2013, pp. 229-244.
- KÁRMÁN, G. "The Diplomacy and Information Gathering of the Principality of Transylvania (1600-1650)", ALMÁSI, G., BRZEZIŃSKI, S., HORN, I., TESZELSZKI, K, ZARNÓCZKI, A. (Eds.) *A divided Hungary in Europe: Exchanges, Networks and Representations, 1541-1699*, Cambridge Scholars Publishing, 2014, Vol. II, pp. 69-84.
- KEBLUSEK, M., "Introduction: Double Agents in Early Modern Europe", KEBLUSEK, M., VERA NOLDUS, B. (Eds.), *Double Agents Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*, Brill, Leiden, 2011, pp. 1-11.

- KEEP, J.J., *Soldiers of the Tzar, army and society in Russia*, Clarendon Press, Oxford, 1985.
- KEMPA, J., „Konflikt między kanclerzem Janem Zamoyskim a książętami Ostrogskimi i jego wpływ na sytuację wewnętrzną i zewnętrzną Rzeczypospolitej w końcu XVI wieku”, *Socium. Al'manach social'noi istorii*, t. 9, 2010, pp. 67-96.
- KEMPA, T., “The Issue Regarding “the Reform of the Union” of Lublin in Lithuanian Policy in the Period of Three Interregna Following the Death of King Sigismund Augustus (1572–1588)”, *Zapiski Historyczne*, Tom. LXXIX, 2014 (4), pp. 53-88.
- KERSTEN, A., “Les Magnats – elite de la societe nobiliaire”, *Acta Poloniae Historica*, n°. 36, 1977, pp. 119-133.
- KERSTEN, A., *Hieronim Radziejowski, Studium władzy i opozycji*, PIW, Varsovia, 1988.
- KIENIEWICZ, J., “La obra de Joachim Lelewel, paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII (1831)”, *Hispania*, Vol. 51, n° 178, 1991, pp. 695-734.
- KIENIEWICZ, J., “Ejes de integración, fronteras y divisiones de Sarmatia europea”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Parteluz, Madrid, 1998, Vol. 1, Tomo 1, 1998, pp. 451-462.
- KIENIEWICZ, J., *Historia de Polonia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2001
- KIENIEWICZ, J., “Imperio y república frente a la ruptura de la cristiandad”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558), Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, Vol. 1, pp. 301-314.
- KIZIK, E. “The Chronicles and Memoirs of a Gdansk merchant and the oficial of St. Mary’s Church, Eberhard Bötticher (1554-1617)”. *Studia Maritima*, vol, XXIV (2011), pp. 47-60.
- KLANICZAY, T., “Gli antagonismi tra Corte e società in Europa cenrale: la Corte transilvanica alla fine del XVI secolo”. *Cheiron*, n° I, 1983, 2, pp. 31-58.
- KLIMAS, K., „Habsburskie korzenie Baroku”, *Przestrzeń i Forma*, n° 13, 2010, pp. 323-356.
- KŁACZEWSKI, W., *Jerzy Ossoliński. Wielki Kanclerz Rzeczypospolitej*, Drukarnia i Wydawnictwo Akademickie WSSP, Lublín, 2011.
- KOLLER, A. “La facción española y los nuncios en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la confesionalización católica del Imperio” MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de*

los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio. Polifemo, Madrid, 2011, Vol.1, pp.109-124

KOŁODZIEJCZYK, D., *Ottoman-Polish Diplomatic Relations (15th-18th Century): An Annotated Edition of 'ahdnames and Other Documents*. Brill, Leiden, Boston and Köln, 2000.

KOŁODZIEJCZYK, D., *The Crimean Khanate and Poland-Lithuania., International Diplomacy on the European Periphery (15th-18th Century). A Study of Peace Treaties Followed by Annotated Documents*. Brill, Leuven, Boston, 2011.

KOMASZYNSKI, M., *Stosunki handlowe między Francją a Rzeczpospolitą za panowania Ludwika XIV*, Katowice: Wyższa Szkoła Ekonomiczna, 1966.

KONSTANTYNENKO, K., "Ukraine and Cossacks in 17th Century Italian Perceptions", RUMYANTSEV, O., BROGI BERCOF, G. (Eds.), *The Battle of Konotop 1659. Exploring alternatives in East European history*, Ledzione, Universidad de Milán, 2012, pp. 101-117.

KORNAT, M., The Polish idea of "the Third Europe" (1937-1938): a realistic concept or an expost visión?". *Acta Poloniae Historica*, 103, 2011, pp. 101-126.

KORPÁS, Z., "La frontera oriental de la Universitas Christiana entre 1526-1532. La política húngara y antiturca de Carlos V." SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F., CASTELLANO, J.L., *Carlos V europeísmo y universalidad*. Granada, 2001, vol. III, pp. 321-336.

KORPÁS, Z. "Las luchas antiturcas en Hungría y la política oriental de los Austrias 1532-1541", ALVAR EZQUERRA, A., (coord.) *Fernando I, 1503-1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*. Madrid, 2004, pp. 335-370.

KORTEPETER, C.M., *Ottoman Imperialism during the Reformation: Europe and the Caucasus*, London University Press, 1973.

KOSMAN, M., "Programme of the Reformation in the Grand Duchy of Lithuania and how it was Carried Through (ca- 1550-ca.1650)", *Acta Polonia Historica*, n° 35, 1977, pp. 21-50.

KORYTKO, A., „Angielska mediacja w polsko-szwedzkich rokowaniach w 1635 roku”, *Echa Przeszłości*, Wydawnictwo Uniwersytetu Warmińsko-Mazurskiego Olsztyn, 2001, II pp. 65-83.

KOTLIARCHUK, A., *In the shadows of Poland and Russia. The Grand Duchy of Lithuania and Sweden in the European Crisis of the mid-17th Century*, Sodertorn Doctoral Dissertations 4. Huddinge, 2006.

- KOTLIARCHUK, A., "Ruthenian Protestants of the Grand Duchy of Lithuanian and their Relationship with Orthodoxy, 1569-1767", *Lithuanian Historical Studies*, n° 12, 2007, pp. 41-62
- KOSTYŁO, J., "Commonwealth of All Faiths: Republican Myth and the Italian Diaspora in Sixteenth-Century Poland-Lithuania", FRIEDRICH, K. y PENDZICH, B.M., *Citizenship and Identity in a Multinational Commonwealth. Poland-Lithuania in Context, 1550-1772*, Leiden, Boston, Brill, 2009, pp. 171-205.
- KOWALSKI, W., „From the „Land of Diverse Sects” to National Religion: Converts to Catholicism and Reformed Franciscans in Early Modern Poland”, *Church History*, Vol. 70, n° 3, 2001, pp. 482-526.
- KOYAMA, S., "The Polish-Lithuanian Commonwealth as a Political Space: Its Unity and Complexity", HAYASHI, T., FUKUDA, H., *Regions in Central and Eastern Europe: Past and Present*. Slavic Research Center, pp.137-155.
- KRAJCAR, J., "The last princes of Słuck and the West", *Journal of Byelorussian Studies*, n° 3, 1975, pp. 269-287.
- KRAS, P., "The Religious Policy of Sigismund I and Sigismund II Augustus in the Reformation Period: status quaestionis", *Acta Historica Universitatis Klaipedensis*, XXIX, 2014, 53–74.
- KRAUSHAR, A., *Nowe przyczynki do dziejów żywota i spraw Olbrachta Łaskiego wojewody sieradzkiego (1533-1605)*, Cracovia, G. Gebethner i Spółka, 1906.
- KRAWCZUK, W., "Some Remarks on Swedish Historiography of the Northern War of 1655-1660", *Sarmatia Europaea*, n° 2, 2011/2012), pp. 87-91.
- KREEM, J. "The Teutonic Order as a secular ruler in Livonia: the privileges and oath of Reval". MURRAY, A.V. (Ed.), *Crusade and conversion on the Baltic frontier. 1150-1500*. Ashgate, pp. 215-232.
- KULA, W. *Théorie économique du système féodal pour un modèle de l'économie polonaise 16e-18e siècles*. Mouton, Paris - La Haye, 1970.
- KUNTZE, E., « Les rapports de la Pologne avec le Saint-Siège à l'époque d'Etienne Batory », ÁLDASY, A. (Et.), *Etienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*. Cracovie: Université des Jagellons, 1935, pp. 133-221.
- KURUCZ, GY., "Polish-Transylvanian Relations and English Diplomacy", *Ungarn-Jahrbuch*, n° 26, 2002/2003, pp. 13-31.
- LABUDA, G. "Polish diplomacy during the rule of the Piast dynasty (Tenth century-1370)". LABUDA, G., MICHOWICZ, W. (Cord.), *The History of the Polish Diplomacy*. Warsaw, 2005.

- LASSO DE LA VEGA, M., « Don Antonio Pimentel y la Paz de los Pirineos » *Hispania*, VII, 1947, pp. 24-124.
- LAVERY, J., *Germany's Northern Challenge. The Holy Roman Empire and the Scandinavian Struggle for the Baltic, 1563-1576*. Brill, Boston, Leiden, 2002.
- LE COMTE DE LHOMEL, G., *Relations de Antoine de Lumbres, seigneur d'Herbinglehem, Marquise, Dannes... Touchant ses Négociations et Ambassades*, Plon-Nourrit imprimeurs-Éditeurs, Paris, 1913 (3 vols.).
- LEITCH, W., *Sigismund III. Von Polen und Jan Zamoyski. Die Rolle Estlands in der Rivalität zwischen König und Hetman*, Verlag de Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena, 2006.
- LEITCH, W., *Das Leben am Hof König Sigismund III. Von Polen*, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena, 2010.
- LEPSZY K., « Gdańsk et la Pologne à l'époque de Batory » *Etienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*. Cracovie: Université des Jagellons, 1935, pp. 212-240.
- LERSKI, J. J. *Historical Dictionary of Poland, 966-1945*, Greenwood, Londres, 1996.
- LESZCZYŃSKI, J., "The rule of Gábor Bethlen in Upper Silesia (1620-1624)" 2012 Wrocławskie Towarzystwo Miłośników Historii. (Texto aparecido originalmente en *Śląski Kwartalnik Historyczny Sobótka*, 1959, 19, nr 3, s.307. Traducido al inglés por Katarzyna Hussar, Narodowy program Rozwoju Humanistyki)
- LESZCZYŃSKI, J., "La Silésie dans la politique européenne au XVIe-XVIIIe siècles". *Acta Poloniae Historica*, 22, 1970, pp. 90-107.
- LESZCZYŃSKI, J., "The part played by the countries of the Crown of St. Wenceslaus and by Hungary in the freedom ideology of the Polish Gentry (1572-1648)", *Europa Centralis Atque Orientalis, Studia Historica*, n° 2, 1975, pp. 25-62.
- LEVIN, M. J., "A New Order: The Spanish Campaign for precedence in Early Modern Europe", *Journal of Early Modern Europe*, n° 6, 2002, pp. 233-64.
- LEWALSKI, K.F. "Sigismund I of Poland: Renaissance King and Patron", *Studies in the Renaissance*, vol. 14, 1967, pp. 49-72.
- LEWIN, P., SYSYN, F.E., "The *Antimaxia* of 1632 and the Polemic over Uniate-Orthodox Relations", *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. IX, n° 1/2 , pp. 145-155.
- LISK, J., *The Struggle for Supremacy in the Baltic, 1600-1725*, Hodder and Stoughton, Londres, 1982
- LITWIN, A., "The Polish Magnates, 1454— 1648. The Shaping of an Estate", *Acta Poloniae Historica*, n° 53, 1986, pp. 64-92.

- LOCKHART, P.D., *Sweden in the Seventeenth Century*, Palgrave, Londres, 2004
- LOCHHART, P.D., *Denmark, 1513–1660. The Rise and Decline of a Renaissance Monarchy*, Oxford University Press, 2007.
- LONGWORTH, P. *Alexis, Tsar of all the Russias*, Secker and Warburg, Londres, 1984.
- LOOMIE, A.J., “The Spanish Faction at the Court of Charles I, 1630–8”, *Historical Research* Vol. 59, 139, Mayo 1986, pp. 37–49, May 1986.
- LOSSKY, A., *Louis XIV, William III, and the Baltic Crisis of 1683*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles, 1954
- LOTZ-HEUMANN, U., “Confessionalization”, BAMJI, A., JANSEN, G., LAVEN, M. (eds.), *The Ashgate Research Companion to the Counter-Reformation*, Ashgate, Farnham, 2008, pp. 33-55.
- LOUTHAN, H., *The Quest of Compromise. Peacemakers in Counter-Reformation Vienna*, Cambridge University Press, 1997.
- LOUTHAN, H., “Mediating Confessions in Central Europe: The Ecumenical Activity of Valerian Magni, 1586-1661”, *Journal of Ecclesiastical History*, vol.55, n° 4, 2004, pp. 681-699.
- LOUTHAN, H., “Multiconfessionalism in Central Europe”, MAX SAFLEY, T. (ed.), *A Companion to Multiconfessionalism in the Early Modern World*, Brill, Leiden, 2011, pp. 393-417.
- LOZANO NAVARRO, J.J., *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Cátedra, Madrid, 2005.
- LOZANO NAVARRO, J.J., “Confesionario e influencia política. La Compañía de Jesús y la dirección espiritual de princesas y soberanas durante el Barroco”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., PIZARRO LLORENTE, H., JIMÉNEZ PABLO, E. (Coord.), *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2012, Vol. I, pp. 183-207.
- LUKINICH, E., «La Jeunesse d’Etienne Báthory (Etienne Báthory, prince de Transylvanie)». ÁLDASY, A. (Et.), *Etienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*. Cracovie: Université des Jagellons, 1935, pp. 18-46
- LUKOWSKI, J. ZAWADZKI, H. , *Historia de Polonia*. Cambridge University Press.
- LULEWICZ, H., „Przegrany faworyt. Polityczna pozycja marszałka ziemskiego i starosty żmudzkiego Jana Chodkiewicza po roku 1572”, MARKIEWICZ, M., SKOWRON, R. (Red.) *Faworyci i opozycjoniści. Król a elity polityczne w Rzeczypospolitej XV-XVIII wieku*, Zamek Królewski na Wawelu, Cracovia, 2006, pp. 181-189.
- LUZSCIENSKI, M. , *Historia de Polonia*, Surco, Barcelona 1963.

- ŁABĘDŹ, P., Konflikt Krzysztofa Radziwiłła „Pioruna” z Zygmuntem III Wazą a działania wojenne w Inflantach w latach 1600–1602”, *KLIO.*, t. 20 (1), 2012, pp. 111-140.
- MACISZEWSKI, J., “La noblesse polonaise et la guerre contre Moscou”, *Acta Poloniae Historica*, n° 17, 1968, pp. 23-48.
- MACARTNEY, C.A. (Ed.), *The Habsburg and Hohenzollern Dynasties in the Seventeenth and Eighteenth Centuries*, Harper and Row, New York, 1970.
- MACHARDY, K.J., *War, Religion and Court Patronage in Habsburg Austria. The Social and Cultural Dimensions of Political Interaction, 1521-1622*, Palgrave, Hampshire, 2002.
- MAĆZAK, A., “The structure of power in the Commonwealth of the sixteenth and seventeenth centuries”. FEDOROWICZ, J. K., BOGUĆKA, M. y SAMSONOWICZ, H. (Ed.) *A Republic of Nobles: Studies in Polish History to 1864*. CUP Archive, 1982, pp. 109-135.
- MAĆZAK, A., “Favorito, ministro y magnate: estrategias de poder en la República polaco-lituana”, ELLIOT, J.H., BROCKLISS, L., *El mundo de los validos*, ed. Taurus, Madrid, 2000, pp. 205-227.
- MADRAZO Y KUNTZ, P. DE, *Catalogo de los Cuadros del Real Museo de Pintura y Escultura de S.M.*, Imprenta Viuda de Jordán e Hijos, Madrid, 1845.
- MAGOSCI, P.R., *A Histoire of Ukraine. The land and its peoples.*, Toronto, Buffalo, Londres, 2010
- MAKOWSKI, T., „Przesławny wjazd Jerzego Ossolińskiego do Rzymu”, *Spotkania z Zabytkami*, n° 9, 2007, pp. 9-13.
- MAJEWSKA, G., “Spain in the Trade of Gdańsk in the Sventeenth and Eighteenth Centuries”, GARCÍA HERNÁN, E., SKOWRON, R. (Eds.), *From Ireland to Poland, Northern Europe, Spain and the early Modern World*, Albatros, Valencia, 2015, pp. 165-176.
- MALCOLM, A., “La embajada del conde de Peñaranda a Praga y a Fráncfort del Meno en 1657-1658”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 3, pp. 1437-1461
- MALETTKE, K., *Les relations entre la France et le Saint-Empire au XVIIe siècle*, Honoré Champion, Paris, 2001.
- MAŁECKI, J. M., « Le Rôle de Cracovie dans l'économie Polonaise aux XVIe XVIIe et XVIIIe siècles », *Acta Poloniae Historica*, n° 21, 1970, pp. 108-122.

- MALŁEK, J., "The Reformation in Poland and Prussia in the sixteenth century: similarities and differences". MAAG, K. (Ed.) *The Reformation in Eastern and Central Europe*. Scholar Press, Suffolk, 1997. Pp. 182-192.
- MANN, G., *Wallenstein, relato de su vida*, ed. Grijalbo, Barcelona, 1978.
- MANNING, C., *The Forgotten Republics*, Philosophical Library, New York, 1952
- MARAÑÓN, G., *El Conde Duque de Olivares, la pasión de mandar*, Espasa Calpe, Madrid, 2006.
- MARCHESANI, P., "La Polonia nella storiografia italiana del XVI e XVII secolo: i clichés ideologici e la loro evoluzione". *Europa Orientalis*, 5, 1986, pp. 204-231.
- MAREK, P., "La diplomacia española y papal en la corte imperial de Fernando II", *Studia Histórica Historia Moderna*, nº 30, 2008, pp. 109-143.
- MAREK, P. "Las damas de la emperatriz María y su papel en el sistema clientelar de los Reyes españoles. El caso de María Manrique de Lara y sus hijas", MARTÍNEZ MILLÁN, J. y MARÇAL LOURENÇO, M.P., (Coord.) *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid, ed. Polifemo, 2009, Vol. 2, págs. 1003-1036.
- MAREK, P., "Luisa de las Llagas. La abadesa de las Descalzas y el proceso de la comunicación política y cultural entre la corte real española y la imperial", *Pedralbes*, 31, 2011, pp. 47-90.
- MAREK, P., *La embajada española en la corte imperial (1558-1641. Figuras de los embajadores y estrategias clientelares*. Universidad Carolina de Praga, Karolinum, Praga, 2013.
- MARKOWICZ, M., *Najazd Rakoczego na Polskę 1657*, Inforteditiones, Zabrze, 2011.
- MARTÍNEZ, R., "Subtipos de golpes de Estado: transformaciones recientes de un concepto del siglo XVII", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* n.108, pp. 191-212.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S., "Nuevos datos sobre Enrique Teller: de bibliotecario al Conde de Gondomar a agente librario del Marqués de Velada", *Reales Sitios*, nº 147, 2001, pp. 72-74.
- MARTÍNEZ HERNANDEZ, S., "Los cortesanos. Grandes y títulos frente al régimen de Validos", MARTINEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., *La monarquía de Felipe III: la Corte (Vol. III)*, Mapfre, 2008, pp.444-445.
- MARTINEZ HERNÁNDEZ, S., "Fineza, lealtad y zelo". Estrategias de legitimación y ascenso de la nobleza lusitana en la Monarquía Hispánica: Los Marqueses de Castelo Rodrigo", RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Nobleza hispana, Nobleza cristiana. La orden de San Juan*, Madrid, Polifemo, 2009, pp. 913-961.

- MARTÍNEZ MILLÁN, J., CARLOS MORALES, C. J. DE, (dirs), *Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía hispana*, Valladolid, Junta de Castilla y León 1998.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J., CARLOS MORALES, C. J. DE, *Religión, política y tolerancia en la Europa Moderna*, Polifemo, Madrid, 2011
- MARTÍNEZ MILLÁN, J., JIMÉNEZ PABLO, E., “La Casa de Austria: una justificación político-religiosa (siglos XVI-XVIII)”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 1, pp. 9-59.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., “La quiebra de la Monarquía hispano-castellana de Felipe II”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey (Vol. I)*, Mapfre, 2007, pp. 25-55.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., “La formación de la Monarquía Católica de Felipe III”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey (Vol. I)*, Mapfre, 2007, pp. 118-184
- MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. (ed.). *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana durante el siglo XVI*, Universidad Autónoma, Madrid, 1992, pp. 137-197.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J., “La emperatriz María y las pugnas cortesanas en tiempos de Felipe II”, BERENGUER CEBRIÁ, E. (Cord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Barcelona, 1993, Vol. 3 (la Monarquía y los reinos), pp. 143-162.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Gregorio XIII, Felipe II y el proyecto de recuperación de Suecia al Catolicismo”, MARTÍNEZ RUÍZ, E., PI CORRALES, M. de PA., *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*. Comunidad de Madrid, 1998, pp. 213-240
- MARTÍNEZ MILLÁN, J., “La crisis del «partido castellano» y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 2003, Anejo II pp. 11-38.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Las facciones cortesanas ante la expulsión de los moriscos”, *Chronica Nova*, 36, 2010, pp. 143-196.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J., *El mito de Faetón o la imagen de la decadencia de la Monarquía Católica*, Universidad de Granada, 2011.
- MARTÍNEZ MILLÁN, “La doble lealtad en la corte de Felipe III: el enfrentamiento entre los padres R. Haller y F. Mendoza”, *Libros de la Corte*, Monográfico 1, año 6, 2014, pp. 136-162.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Reflexiones en torno a los escritos políticos e históricos de Francisco de Quevedo”, *La Perinola*, 18, 2014, pp. 103-141.

- MARTÍNEZ MILLÁN, J. “La dinastía Habsburgo durante el siglo XVII: la construcción ideológica de una entidad política universal” (en prensa).
- MAURA, DUQUE DE, *Carlos II y su corte (Tomo I)*, Lib. F. Beltran, Madrid, 1911,
- MAURA, DUQUE DE, *Vida y reinado de Carlos II*, Aguilar, Madrid, 1990.
- MATYASIK, J., *Obóz polityczny króla Michała Korybuta Wiśnowieckiego*, Instytut Historii PAN, Varsovia, 2011.
- MAZZEI, R., *Traffici e uomini d'affari italiani in Polonia nel Seicento*, Franco Angeli Editores, Milán, 1983.
- MCKAY, D., *The Great Elector, Profiles in Power*, Longman, Malaysia, 2001.
- MCKAY D. « Small-power diplomacy in the age of Louis XIV: the foreign policy of the Great Elector during the 1660s and 1670s », ORESKO, R., GIBBS, G.C., SCOTT, H.M. (eds.), *Royal and Republican Sovereignty in Early Modern Europe: Essays in Memory of Ragnhild Hatton*, Cambridge University Press, 2006, pp. 188-213.
- MEYER, J., *El Papa de Iván el terrible. Entre Rusia y Polonia (1581-1582)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- MEYER, J., *La gran controversia. Las iglesias católica y ortodoxa de los orígenes a nuestros días*, Tusquets, México DF., 2014.
- MICHAŁOWSKI, R., “Christianisation of the Piast Monarchy in the 10th and 11th Centuries”. *Acta Poloniae Historica*. T. 101, 2010, pp. 5-35.
- MILEWSKI, D., “Between a Magnata and a Cossack –Two Marriages of Vasile Lupu’s Daughters”, *Series Byzantina*, VI, 2008, pp. 45-46.
- MILEWSKI, D., *Rybalizacja Polsko-Kozacka o Mołdawie w dobie powstania Bohdana Chmielnickiego (1648-1653)*, Infoeditions, Zabrze, 2011.
- MILEWSKI, D., “A Campaign of the Great Hetman Jan Zamoyski in Moldavia (1595). Part I. Politico-diplomatic and military preliminaries”, *Codrul Cosminului*, XVIII, 2012, n° 2, p. 261-286.
- MILEWSKI, D., “A Campaign of the Great Hetman Jan Zamoyski in Moldavia (1595). Part II. The Battle of Tutora and Aftermath”, *Codrul Cosminului*, XIX, 2013, No. 1, pp. 57- 76.
- MILLER, S.J.T., SPIELMAN, J.P., *Cristobal Rojas y Spinola, Cameralist and Irenicist, 1626-1695*, Transactions of the American Philosophical Society, New Series, 52-5. Filadelfia, 1962.

- MILLIMAN, P. *"The Slippery Memory of Men" The place of Pomerania in the Medieval Kingdom of Poland*, Brill, 2013.
- MÍNGUEZ, V., "La monarquía humillada. Un estudio sobre las imágenes del poder y el poder de las imágenes", *Relaciones*, n° 77, 1999, pp. 123-148.
- MÍNGUEZ, V., *Los reyes solares: iconografía astral de la monarquía hispánica*, Valencia, Universitat Jaume I, 2001, p. 315.
- MÍNGUEZ, V., "Imágenes celestiales de la Casa de Austria", *Entre cielos e infiernos: memoria del V Encuentro Internacional sobre Barroco*, la Paz, 2010, pp. 85-96.
- MINGUITO PALOMARES, A., *Nápoles y el virrey Conde de Oñate. La estrategia del poder y el resurgir del reino (1648-1653)*, Silex, Madrid, 2011.
- MOLAS RIBALTA, P., "Instituciones y comercio en la España de Olivares", *Studia Histórica. Historia Moderna*, 1987, n° 5, pp. 91-98.
- MOLAS, P., *Los gobernantes de la España Moderna*, Actas, Madrid, 2008.
- MOLNÁR, A., "Missionari benedettini ragusei nell'Ungheria Ottomana (1587-1612)", *Rivista di studi ungheresi*, XI, 2012, pp. 47-68.
- MONOD, P. K., *El poder de los reyes. Monarquía y religión en Europa, 1589-1715*, Alianza, Madrid, 2001.
- MORSE MCKENNA, C.J., *The Curious Evolution of the Librum Veto: Republican Theory and Practice in the Polish-Lithuanian Commonwealth (1639-1705)*, PHD, Georgetown University, 2012.
- MÖLLER RECONDO, C., CARABIAS TORRES, A. M., *Historia De Peñaranda de Bracamonte (1250-1836)*, Ediciones de la Diputación de Salamanca, Ediciones Bracamonte, 2003.
- NAGIESLKI, M., « «Partia dworska» w schyłkowym okresie panowania Jan Kazimierza Wazy (1664-1668), SKOWRON, R., MARKIEWICZA, M. (Cords.), *Faworycy i opozycjoniści. Król a elity polityczne w Rzeczypospolitej XV-XVIII wieku*, Cracovia, 2006, pp. 331-357.
- NAGIELSKI, M., *Warszawa 1656*, Bellona, Varsovia, 2009.
- NAGIESLKI, M., *Druga wojna domowa w Polsce. Z dziejów polityczno-wojskowych u schyłku rządów Jana Kazimierza Wazy*, Wydawnictwo Neriton, Varsovia, 2011.
- NAGIELSKI, M., "Rywalizacja Rzeczypospolitej z Państwem Moskiewskim o dominację w Europie Środkowo-Wschodniej w XVI–XVII w.", *Sensus Historiae*, Vol. XI (2013/2), pp. 87-115.

- NAGIELSKI, M., "Rywalizacja Polsko-Rosyjska w dobie potopu w kontekście wojny obu państw ze szwecją w latach 1656–1661", *Studia Slavica et Balcanica Petropolitana*, 63.3(2), 2014, pp. 98-117.
- NEGREDO DEL CERRO, F., *Política e iglesia: los predicadores de Felipe IV*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2001.
- NEGREDO, DEL CERRO, F., *Los Predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*. Actas, Madrid, 2006.
- NEGREDO DEL CERRO, F., "Un episodio español en la Guerra de los Treinta Años: la embajada del marqués de Cadreita al Sacro Imperio y el acercamiento al Elector Sajón (1629-1631)", *Hispania*, 2015, vol. LXXV, n°. 251, pp. 669-694.
- NEVILLE, K., "Gothicism and Early Modern Historical Ethnography", *Journal of the History of Ideas*, Volume 70, Number 2 (April 2009), pp. 213-234.
- NIETO NUÑO, M., *Diario del Conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, Biblioteca Diplomática Española, Madrid, 1990.
- NISBET BAIN, R., "The Polish Interregnum, 1575", *The English Historical Review*, Vol. 4, No. 16 (Oct., 1889), pp. 645-666.
- NISBET BAIN, R.: *Slavonic Europe: A Political History of Poland and Russia from 1447 to 1796*, Cambridge University Press (edición original 1909).
- NOZDRIN, O.A., "The Flodorf Project: Russia in the International Mercenary Market in the Early Seventeenth Century", DAVIES, B., *Warfare in Eastern Europe, 1500-1800*, BRILL, 2012, pp. 109-226.
- NOFLATSCHER, H., *Maximilian Der Deutschmeister (1558-1618): Glaube, Reich Und Dynastie*. N.G. Elwert, Marburg, 1987.
- NOVO ZAVALLOS, J.R., "Relaciones entre las cortes de Madrid y Viena durante el siglo XVII a través de los servidores de las reinas", MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 2, pp. 701-753.
- NOVO ZABALLOS, J.R., "La Casa de la reina Mariana de Austria durante el reinado de Felipe IV y el periodo de regencia", MARTÍNEZ MILLÁN, J., HORTAL MUÑOZ, J.H., *La corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, Polifemo, Madrid, 2015, Tomo I, Vol. 2, pp. 1501-1539.
- OACKLEY, S.P., *War and Peace in the Baltic 1560–1790*, Routledge, Londres, 1992.
- OBIREK, S., "The Jesuits and Polish Sarmatianism", O'MALLEY, J.W. (Ed.), *The Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, Toronto University, 1999, Vol. 1, pp. 555-565

- O'BRIEN, C., *Muscovy and the Ukraine. From the Pereislavl Agreement to the Truce of Andrusovo, 1654-1667*, University of California Press, 1963.
- O'BRIEN, B., "Makers of Foreign Policy: Ordin-Nashchokin", *East European Quaterly*, Vol. VIII, n°2, junio 1974, pp. 155-165.
- OCHOA BRUN, M.Á., "El incidente diplomático hispano-francés de 1661", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n° 201, Vol. 1, 2004, pp. 97-160.
- OCHOA BRUN, M.Á., *Historia de la Diplomacia Española*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2003-06, Vols., 5, 6, 7 y 8.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, L., *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2006.
- OLIVAN SANTALIESTRA, L., "Giovanne d'anni ma vecchia di giudizio": la emperatriz Margarita en la corte de Viena", MARTÍNEZ MILLÁN, J., GONZÁLEZ CUERVA, R. (Cords.), *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Polifemo, Madrid, 2011, vol. II, pp. 837-908.
- ONNEKINK, D., ROMMELSE, G., "Introduction", *Ibid, Ideology and Foreign Policy in Early Modern Europe (1650-1750)*, Ashgate, Cornwall, 2011, pp. 1-11.
- OPALIŃSKI, E., "Great Poland's power elite under Sigismund III, 1587-1632: defining the elite", *Acta Poloniae Historica*, 42, 1980, pp. 41-66.
- OPALIŃSKI, E., "Civic Humanism and Republican Citizenship in the Polish Renaissance", VAN GELDEREN, M., SKINNER, Q. (ed.), *A Shared European Heritage Volume 1, Republicanism and Constitutionalism in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, 2002, pp. 147-164.
- OPLL, F. y RUDOLF, K., *España y Austria*, Cátedra, Madrid, 1997.
- ORCHARD, G. E., "The election of Michael Romanov". *Slavonic and East European Review*, 1989, n°67, pp. 378-402.
- ORTEGA GALINDO, J., *España en Europa al advenimiento de Carlos II*, Imprenta Industrial, Bilbao, 1948.
- OSIECKA-SAMSONOWICZ, H., „Nieznane poselstwo obediencyjne biskupa Pawła Wołuckiego do papieża Pawła V w 1613 r.”, DROZDOWSKIEGO, M.R., WALCZAKA, W., WISZOWATEJ-WALCZAK, K. (red), *Od Kijowa do Rzymu. Z dziejów stosunków ze Stolicą Apostolską i Ukrainą*, Białystok 2012, pp. 183-196.
- OSSOWSKI, Z. "La "Degollación de San Juan Bautista y el banquete de Herodes" del Museo del Prado", *Boletín del Museo del Prado*, Vol. 10, N°. 28, 1989, pp. 13-24.
- OSTAPCHUK, V., "An Ottoman Gazaname on Halil Pasha's Naval Campaign against the Cossacks (1621).", *Harvard Ukrainian Studies*, n° 14, 1990, pp. 482-521.

- OSTAPCHUK, V., BILYAYEVA, S., "The Ottoman Northern Black Sea Frontier at Akkerman Fortress: The View from a Historical and Archeological Project", PEACOCK, C.S. (Ed.), *The Frontiers of the Ottoman Word*, Oxford University Press, 2009, pp. 137-171.
- OTERO LANA, E., "El corso del Flandes español como factor de guerra económica", *Studia Historica. Historia Moderna*, 2005, Vol. 27, pp. 111-133.
- PACINI, A., "Grandes estrategias y pequeñas intrigas: Génova y la Monarquía Católica de Carlos V a Felipe II", *Hispania*, LXV, 1, n°. 219, 2005, pp. 21-44.
- PACINI, A., "El "Padre" y la "República Perfecta": Génova y la Monarquía Española en 1575", BRAVO LOZANO, J., *Espacios de poder: Cortes, ciudades y villas (s-XVI-XVIII)*, Madrid: Universidad Autónoma, 2002, Vol. 2, p. 119 –132.
- PÁGES, G., *Le grand Electeur et Louis XIV, 1660-1688*, Société nouvelle delibrairie et d'édition, París, 1905.
- PAJEWSKI, J., "Turcja wobec elekcji Walezego", *Przegląd Powszechny* Rok. L, Tom. 197, 1933, pp. 58-70.
- PÁLFFY, G., "Crisis in the Habsburg Monarchy and Hungary, 1619–1622: The Hungarian Estates and Gábor Bethlen", *Hungarian Historical Review* 2, no. 4 (2013), pp. 733–760.
- PALMER, W., *Testimonies Concerning the Patriarc Nicon, the Tsar, and the Boyars*, Tribner and Co., Londres, 1873.
- PALMITESSA, J.R. "The Reformation in Bohemia and Poland". PO-CHIA HSIA, P. (Ed.), *Companion to the Reformation World*, Blackwell, 2004, pp. 185-205.
- PARKER, G., *España y la rebelión de Flandes*, Nerea, Madrid, 1989.
- PARKER, G. *La Revolución Militar. Innovación militar y apogeo de occidente, 1500-1800*. Alianza, Madrid, 2002
- PARKER, G. (ed.), *La Guerra de los Treinta Años*, Antonio Machado Libros, 2004.
- PARKER, G. (Coord.), *La Crisis de la Monarquía de Felipe IV*. Barcelona, Crítica, 2006.
- PARKER, G., "The Global Crisis of the Seventeenth Century Reconsidered", *The American Historical Review*, Vol. 113, No. 4, Oct., 2008, pp. 1053-1079.
- PARKER, G., *El Siglo Maldito. Clima, guerra y catástrofe en el siglo XVII*, Ed. Planeta, Barcelona, 2013.
- PARROT, D., "A "prince souverain" and the French Crown, Charles de Nevers, 1580-1637", ORESKO, R., GIBBS, G.C., SCOTT, H.M. (Eds.), *Royal and Republican*

- Sovereignty in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, 1997, pp. 149-188.
- PARRY, G., *The Arch Conjuror of England: John Dee*, Yale University Press, 2011
- PASTOR, L., *Historia de los Papas desde fines de la Edad Media*. Barcelona, Gustavo Gil, 1941.
- PAWŁOWSKA, A., “Program wzmocnienia władzy w kręgach stronnictwa prokrólewskiego w czasie rokoszu sandomierskiego 1605–1609”, *KLIO. Czasopismo poświęcone dziejom Polski i powszechnym*, t. 22 (3), 2012, pp. 39–58.
- PÄRNÄNEN, J.A., *Sigismund Vasa et la succession au trône de Suède 1592–1594*, Vaitöskirja, Helsingfors, 1912.
- PARTNER, P., “Papal Financial Policy in the Renaissance and Counter-Reformation”, *Past and Present*, n° 88, 1980, pp. 17-62.
- PENDZICH, B.M. “Civic Resilience and Cohesion in the Face of Muscovite Occupation”, FRIEDRICH K., PENDZICH, B.M. (Coords.) *Citizenship and Identity in a Multinational Commonwealth. Poland-Lithuania in Context, 1550-1772*, Brill, 2008, pp. 103-127.
- PERNAL, A.B., *The Polish Commonwealth and Ukraine: Diplomatic Relations, 1648-1659*, Tesis doctoral, Universidad de Ottawa, 1977.
- PERNAL, A.B., “The Lubomirski Rebellion in 1665-1666: Its Causes and Effects on the Diet and the Constitution of the Polish-Lithuanian Commonwealth”, *Parliaments, Estates an Representation*, Vol. 10, n°2, 1990, pp. 145-154.
- PETKŪNAS, D., *Holy Communion Rites in the Polish and Lithuanian Reformed Agendas of the 16th and Early 17th Centuries*, Tesis doctoral, University of Helsinki, 2004.
- PI CORRALES, M. de P. “La comisión del capitán Francisco de Eraso a Suecia: una posible alternativa al conflicto con Flandes”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Parteluz, Madrid, 1998, Tomo 1 Vol. II, pp. 617-635.
- PI CORRALES, M. de PA. “España y Suecia: una relación fluctuante”, SANZ CAMAÑES, P., *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, Sílex, Madrid, 2005, pp. 627-646
- PI CORRALES, M. DE P., “Tratarse de manera intermitente: las relaciones entre la Monarquía Hispánica y Suecia, 1648-1700. Una visión de conjunto”, SANZ CAMAÑES, P., *Tiempo de Cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 249-282.

- PIERLING, Le P. *Lé Saint Siege a Pologne et Moscou, 1582-1587*, Ernest Leroux, Paris, 1885.
- PIERLING, Le P. *Papes et Tsars (1547-1597)*, Retaux Bau, Paris, 1890.
- PIERLING, S.J, *La russie et le Saint-Siège. Études Diplomatiques*, Paris, Plon Nourrit, 1901, Vol. III.
- PIERRE, B., “El partido devoto y la paz en Francia en la década de 1610”, GARCÍA GARCÍA, B.J., HERRERO SANCHEZ, M., HUGON, A., *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*. Carlos de Amberes, Aranjuez, 2012, pp. 345-365.
- PILO, R., *Juan Everardo Nithard y sus Causas no causas. Razones y pretextos para el fin de un valimiento*, Silex, Madrid, 2010.
- PIWARSKI, K., « La Pologne et la question baltique dans la deuxième moitié du XVII^e siècle », *La Pologne. Au VII^e Congrès International des Sciences Historiques*, Société Polonaise d'Histoire, Varsovia, 1933, Vol. II, pp. 85-94.
- PLATANIA, G., *Rzeczpospolita, Europa e Santa Sede fra intese ed ostilità. (Saggi sulla Polonia del Seicento)*. Sette citta, Cespom, 2000.
- PLATANIA, G., *Les sarmates européens, le saint-siège, l'Europe et le Turc histoire d'un grand pays qui va mourir (XVII-XVIII siècle)*, Sette Città, Viterbo, 2013.
- PLATANIA, G., “Alcuni significativi episodi dei rapporti franco-polachi nel Seicento”, SANFILIPPO, M., PIZZORUSSO, G., PONCET, O. (eds.), *Gli archivi della Santa Sede e la storia di Francia*, Edizioni Sette Città, Roma, 2013, pp. 137-159.
- PLOKHY, S. *The Cossacks and Religion in Early Modern Ukraine*, Oxford University Press, 2001.
- PLOKHY, S., *The Origins of the Slavic Nations. Premodern identities in Russia, Ukraine, and Belarus*. Cambridge, 2010.
- PLOURIN, M.L, *Marie de Gonzague, une princesse française reine de Pologne*, Marcel Daubin, Paris, 1946.
- PO-CHIA HSIA, R., *El mundo de la renovación católica, 1540-1770*, Akal, Madrid, 2010
- POE, M., “Sigismund von Herberstein and the Origin of the European Image of Muscovite Government.” Kämpfer, F. (Ed.), *Jahre Sigismund von Herbersteins Rerum Moscoviticarum Commentarii*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2001.
- POGONOWSKI, I.C. *Poland a historical Atlas*. Hippocrene books, New York.
- POLLARD, A.F. *The Jesuits in Poland*, Blackwell, Oxford, 1892.

- POTOCKI, J., *La defensa de la unidad europea en la segunda misión del embajador polaco Juan Dantisco cerca del Emperador Carlos V*. Ed. Maestre, Madrid, 1952.
- PÖRTNER, R., *The Counter-Reformation in Central Europe: Styria 1580-1630*, Oxford University Press, 2002.
- PORSHNEV, B.F., *Muscovy and Sweden in the Thirty Years' War 1630-1635* (Edición de Paul Dukes), Cambridge University Press, 1995.
- POUMARÈDE, G., « La question d'Orient au temps de Westphalie », BÉLY, L., *L'Europe des traités de Westphalie. Esprit de la diplomatie et diplomatie de l'esprit*, Presses Universitaires de France, Paris, 2000, pp. 363-389.
- POUMARÈDE, G., *Pour en finir avec Croisade. Mythes et réalités de la lutte contre les Turcs aux XVIe et XVIIe siècles*, PUF, Paris, 2004, pp. 341-345.
- PREZEZDZIECKI, R., “Embajadas españolas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 121, 1947, pp. 395-441 y nº 122, 1948, pp. 235-282.
- PRIBRAM, A.F., “Österreichische Vermittelungs-Politik im Polnisch-Russischen Kriege, 1654-1660”, *Archiv für österreichische Geschichte*, nº 72,2, Viena, 1889, pp. 415-480.
- PRIBRAM, A.F., *Franz Paul Freiherr von Lisola 1613–1674 und die Politik seiner Zeit*. Verlag Von Veit, Leipzig, 1894.
- PRÍNCIPE PÍO, (XVI marqués de Castel-Rodrigo), *Documentos de mi archivo. La elección de Fernando IV rey de romanos. Correspondencia del III marqués de Castel-Rodrigo, don Francisco de Moura, durante el tiempo de su embajada en Alemania (1648-1656)*, La Pública, Madrid, 1929.
- PRINKE, R.T., “Antemurale Alchimiae: Patrons, Readers, and Practitioners of Alchemy in the Polish Lithuanian Commonwealth”, *Early Science and Medicine*, nº 17, 2012, pp. 523-547.
- PRZYBOŚ, A. (op.), *Podróż królewicza Władysława Wazy do krajów Europy Zachodniej w latach 1624-1625 w świetle ówczesnych relacji*, Wydawnictwo Literackie, Cracovia, 1977.
- PRZYBYSZEWSKA-JARMIŃSKA, B., “The Careers of Italian Musicians Employed by the Polish Vasa Kings (1587–1668)”, *Musicology Today*, nº 6, 2009, s. 26-43.
- PULASKI, F., TOMKIEWICZ, L., *La Mission de Claude de Mesmes Comte d'Avaux. Ambassadeur Extraordinaire en Pologne, 1634-1636*, Bibliothèque Polonaise, Paris, 1937.
- QUATREFAGES, R., “Las relaciones diplomáticas hispano-suecas (s. XVI-XVII)”, MARTÍNEZ RUÍZ, E., PI CORRALES, M.D.P., *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*, Comunidad de Madrid, 1998, pp. 993-1003

- QUATRINI, F., *Eleonora d'Austria, Maria Anna d'Asburgo-Spagna e Maria Ludovica Gonzaga Nevers: tre regine in viaggio nell'Europa moderna*, Dottorato di ricerca, Università degli Studi della Toscana, 2012.
- QUIJONA RODRÍGUEZ, A.F., “A la búsqueda de la operatividad bélica del ejército de Flandes: Don Luis de Benavides Carrillo de Toledo, marqués de Caracena, Maestre General de Campo General (1646-1647)”, SANZ CAMAÑES, P. (Coord), *Tiempo de Cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 459-493.
- QUIRINI-POPLAWSKA, D., „Dwór medycejski i Habsburgowie a trzecia elekcja w Polsce”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, XLII, 1998, pp. 121-132.
- RABA, J., *Between remembrance and denial: the fate of the Jews in the wars of the Polish Commonwealth during the mid-seventeenth century as shown in contemporary writings and historical research*, East European Monographs, Boulder, 1995.
- RAUSCHER, P. “El gobierno de una “monarquía compuesta”, Fernando I y el nacimiento de la Monarquía de los Austrias en el centro de Europa”. ALVAR EZQUERRA, A., (coord.) *Fernando I, 1503-1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*. Madrid, 2004, pp. 309-334.
- RAVIOLA, B.A. “The Imperial System in the Early Modern Northern Italy: a Web of Dukedoms, fiefs and Enclaves along the Po”, EVANS, R. J.W., WILSON, P.H., *The Holy Roman Empire, 1495-1806: A European Perspective*, Brill, 2012, Leiden, pp. 217-236
- RECIO MORALES, O., *España y la pérdida del Ulster. Irlanda en la estrategia política de la Monarquía hispana (1602-1649)*, Laberinto, Fuenlabrada, pp. 145-153
- RECUERO ASTRAY, M., *Alfonso VII 1126-1157*, La Olmeda, Burgos, 2003.
- REGLÀ, J., “Visión sinóptica del mundo Barroco (1600-1740)”, ENTRALGO, L., *Historia Universal de la Medina*, Barcelona-Madrid, 1973, Vol. IV.
- REICHENBERGER, K., *Cervantes, un gran satírico?: los enigmas peligrosos del Quijote descifrados para el "Carísimo lector"*, ed. Reichenberger, Barcelona, 2005
- REINHARD, W., “Amici e creature. Micropolitica della curia romana nel XVII secolo”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica. Rivista del Dipartimento di Storia moderna e contemporanea dell'Università di Roma La Sapienza*, n° 2, 2001, pp. 59-78.
- REVILLA CANORA, J., “Para la execucion de los cargos de mi Lugarteniente y Capitan General del Reyno de Çerdeña. La Instrucción del Marqués de Castel Rodrigo, Virrey de Cerdeña”, PÉREZ ÁLVAREZ, M.J., MARTÍN GARCÍA, A. (Coords.), *Campo y campesinos en la España Moderna; culturas políticas en el*

mundo hispano, Fundación Española de Historia Moderna, Universidad de León, 2012, Vol. 2, pp. 1641-1649.

REVILLA CANORA, J., “El duque de San Germán, virrey de Navarra, y la Guerra de Devolución”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., CAMARERO BULLÓN, C., LUZZI TRAFICANTE, M., (Cords.) *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, Polifemo, Madrid, 2013, Vol.II pp. 1183-1198.

REVILLA CANORA, J., “Un noble napolitano en la Guerra de Portugal: Francesco Tuttavilla, duque de San Germán, general del ejército de Extremadura”, LABRADOR ARROYO, F., *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna*, Ed. Cinca, Madrid, 2015, pp. 389-401.

RIBOT, R. “Italia exprimida”. PARKER, G. (Coord.), *La Crisis de la Monarquía de Felipe IV*, Crítica, Barcelona, 2006.

RIBOT, L., “La repercusión en España del tratado de reparto de la Monarquía de 1668”, SANZ CAMAÑES, (Ed.) *Tiempo de cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 55-97-

RICHES, D., *Protestant Cosmopolitism and Diplomatic Culture. Brandenburg-Swedish Relations in the Seventeenth Century*, Brill, Leiden, 2014

RIVAS ALBALADEJO, Á., “La embajada extraordinaria del VI conde de Monterrey en Roma (1628-1631) Instrumentos de delegación del poder real y líneas generales de su actuación política”, AZNAR, D., HANOTIN, G., MAY, N.F. *À la place du Roi, Vice-Rois, Gouverneurs et ambassadeurs dans les Monarchies Française et Espagnole (XVIe-XVIIIe Siècles)*, Casa Velázquez, Madrid, 2014, 87-112.

RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Felipe II y el gobierno de Italia*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1998

RIVERO RODRÍGUEZ, M., “Felipe II, Juan III y la herencia Sforza: patrimonio y confesión en las relaciones hispanosuecas (1573-1584)”. MARTÍNEZ RUIZ, E., PI CORRALES, M. de P., *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*. Madrid, 1998, pp. 263-275.

RIVERO RODRÍGUEZ, M. “La casa d'Austria e la Santa Seda nella congiuntura del 1550 e 1559: crisi dinastica e conflitti privati”, CANTÚ, F. y VISCEGLIA, M.A. (a cura di), *Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento*, Roma, Viella, 2003, pp. 545-578

RIVERO RODRÍGUEZ, M., *Gattinara: Carlos V y el sueño del imperio*, Madrid, Silex, 2005.

RIVERO RODRÍGUEZ, M., *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*. Akal, Madrid, 2011.

- RIVERO RODRIGUEZ, M., “Como cordero entre lobos: La recuperación de la iniciativa política y diplomática española en Italia (1648-1664)”, SANZ CAMAÑES, P., *Tiempo de Cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 365-386.
- RIVERO RODRÍGUEZ, M., “La reconstrucción de la Monarquía Hispánica: La nueva relación con los reinos (1648-1680)”, *Revista Digital Escuela de Historia*, Vol. 12, Nº. 1, 2013.
- RÓDENAS VILAR, R., *La política europea de España durante la guerra de los Treinta Años (1624-1630)*, CSIC, Madrid, 1961
- RÓDENAS VILAR, R., “Un gran proyecto anti-holandés en tiempos de Felipe IV. La destrucción del comercio rebelde en Europa”, *Hispania*, nº. 88, 1962, pp. 542-558.
- RODRÍGUEZ, M. R., “¿Monarquía Católica o Hispánica?: La encrucijada de la política norteafricana entre Lepanto (1571) y el proyecto de la jornada real de Argel (1618)”, SANZ CAMAÑES, P. *La Monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, UCLM, Madrid, 2005, pp. 608-612.
- RIVERO RODRÍGUEZ, M. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Sílex, Madrid, 2008.
- ROBERTS, M., “Cromwell and the Baltic”, *The English Historical Review*, Vol. 76, nº 300, Jul. 1961, pp. 402-446.
- ROBERTS, M., *The Swedish Imperial Experience 1560-1718*, Cambridge University Press, 1984.
- ROBERTS, M., *The Early Vasas, a History of Sweden 1523-1611*, Cambridge University Press 1986.
- RODRIGUES CAVALHEIRO, A., “A aventura de Casimiro da Polónia”, *Temas de História*, Oporto s.d.
- RODRIGUES CAVALHEIRO, A., “Os antecedentes da Restauração e a posição do Duque de Bragança”, *Congresso do Mundo Português*, vol VII, Lisboa, 1940, pag 36.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., “Las limitaciones de la paz: Diplomacia y colaboración económico-militar entre España y el Imperio en torno a la paz de Westfalia (1644-1659)”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 2, pp. 1355-1386
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., “El coleccionismo de antigüedades clásicas: La colección arqueológica de la familia Torres en Málaga”, CAMACHO MARTÍNEZ, R., ASENJO RUBIO, E., CALDERÓN ROCA, B. (coords), *Creación artística y*

mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna, Universidad de Málaga, 2011, pp. 109-151

RODRÍGUEZ PÉREZ, R.A., “Servir al Rey, servir a la Casa. La embajada extraordinaria del III marqués de los Vélez en el Imperio y Polonia (1572-1575)”. MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 1, pp. 439-479.

RODRIGUEZ-SALGADO, M.J., *Un Imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*, Crítica, Barcelona, 1992.

RODRÍGUEZ-SALGADO, M. J., *Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la paz con el turco*, Universidad de Valladolid, 2004.

RODRÍGUEZ VILLA, A., *Misión secreta del embajador Don Pedro Ronquillo en Polonia (1674): según sus cartas originales al marqués de los Balbases, embajador a la corte de Viena*, Imprenta de las Biblioteca de Instrucción y Recreo, Madrid, 1874.

RODRÍGUEZ VILLA, A., D. “Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón”, *Homenaje a Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado, estudios de erudición española*, Librería General Victoriano Suárez, Madrid, 1899.

ROMAŃSKI, R., *Berestechko 1651*, Bellona, Varsovia, 2012.

ROȘU, F. M. A., *Contractual majesty: electoral politics in Transylvania and Poland-Lithuania, 1571-1586*, Georgetown University Dissertation, Washington, 2009.

ROȘU, F., “Monarch, Citizens, and the Law under Stefan Batory: the legal reform of 1578”, FRIEDRICH, K., PENDZICH, B.M., *Citizenship and Identity in a Multinational Commonwealth. Poland-Lithuania in Context, 1550-1772*, Brill, Leiden-Boston, 2009, pp. 19-49.

ROWEL, S.C. *Lithuania Ascending: A Pagan Empire within East-Central Europe, 1295-1345*. Cambridge University Press, 1997.

RUÍZ FERNÁNDEZ, O., *Las relaciones hispano-inglesas entre 1603 y 1625. Diplomacia, comercio y guerra naval*. Tesis Doctoral Universidad de Valladolid, 2012, pp. 220-222.

RUÍZ MARTÍN, F., *Relaciones entre España y Polonia durante el siglo XVI: Carlos V y Felipe II, Segismundo I y Segismundo II*. – Tesis doctoral Universidad Complutense- Madrid, 1944.

RUÍZ MARTÍN, F., “Carlos V y la confederación polaco-lituana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXXIII, octubre diciembre, 1953, Pp. 346-470; Id.

- RUIZ MARTÍN, F., “La etapa marítima de las Guerras de Religión. Bloqueos y contrabloqueos”, *Estudios de Historia Moderna (Universidad de Barcelona)*, nºIII, 1953, pp. 183-214
- RUIZ MARTÍN, F., “El pan de los Países Bálticos durante las guerras de religión. Andanzas y gestiones del historiador Pedro Cornejo”, *Hispania. Revista española de historia*, vol. 21, 1961, pp. 549-579.
- RUMYANTSEV, O., BROGI BERCOFF, G. (eds.), *The Battle of Konotop 1659. Exploring alternatives in East European history*. Ledizioni, Milán, 2013.
- RUZE, A., *Ukrainiens et roumains, IXe-XXe siècle: rivalités carpatho-pontiques*, L'Harmattan, 1999.
- SAAR-KOZŁOWSKA, A., *Infantka Szwecji i Polski Anna Wazówna 1568 1625*, Towarzystwo Naukowe Torunia, Torún, 1995.
- SALVADOR ESTEBAN, E., “Suecia y España en el contexto de las relaciones internacionales de la época Barroca” E. MARTÍNEZ E., De PAZZIS, M., *España y Suecia en el Barroco (1600-1660)*. Comunidad de Madrid, 1998, pp. 193-211
- SALVADOR ESTEBAN, E., “La monarquía y las paces europeas de 1648-1660”, ALCALÁ-ZAMORA, J., BELENGUER, E. (Coords.) *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2001, Vol. 2, pp. 207-229.
- SALVADOR ESTEBAN, E., “La quiebra de la hegemonía hispánica en Europa. Un proceso complejo”, ARANDA PÉREZ, F.J. (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII. Actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Cuenca, 2004, pp. 221-245.
- SÁNCHEZ, M.S., “A house Divided: Spain, Austria and the Bohemian and Hungarian Successions”, *The Sixteenth Century Journal*, Vol. 25, nº4, 1994, pp. 887-903
- SÁNCHEZ, M.S., *The Empress, the Queen and the Nun. Woman and Power at the Court of Philip III of Spain*, John Hopkins University Press, London, 1998.
- SÁNCHEZ, M.S. “Los vínculos de sangre: la emperatriz María, Felipe II y las relaciones entre España y Europa Central.” MARTÍNEZ MILLÁN, J.M., *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Vol. 1, Tomo 2, 1998, pp. 777-794.
- SÁNCHEZ, M.S., “A Woman's Influence. Archduchess Maria of Bavaria and the Spanish Habsburgs” KENT, C., WOLBER, T.K., HEWITT, C.M.K. (Ed.), *The Lion and the Eagle. Interdisciplinary Essays on German-Spanish Relations over the Centuries*, Oxford, Berghahn, 2000, pp. 91-108.
- SÁNCHEZ BELÉN, J.A., “Las relaciones internacionales de la Monarquía Hispánica durante la regencia de Doña Mariana de Austria”, *Studia Histórica, Historia Moderna*, nº 20, pp. 132-172.

- SÁNCHEZ CANTÓN, F.J., “Les “Folies de l’Europe”. À l’époque de la Guerre de Trente Ans”. *Prado nº1940, Seghers D’Anvers Présente une fresque éblouissante de l’Europe des premières décades du XVIIe siècle*, Ars Europeae, Amberes, 1961, pp. 18-44.
- SANTOS HERNÁNDEZ, A., *Jesuitas y Obispos. La Compañía de Jesús y las dignidades eclesiásticas*, Comillas, Madrid, 1999.
- SANTICH, J.J. *Missio Moscovitica. The Role of the Jesuits in the Westernization of Russia, 1582-1689*, Peter Lang International Academic Publishers, Portland, 1996.
- SANZ CAMAÑES, P., *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII: razón de estado y relaciones de poder durante la Guerra de los Treinta Años, 1618-1648*, Universidad de Castilla la Mancha, 2002.
- SARWICKI, P. “Entre el rechazo y la admiración. La España de Carlos V y de Felipe II, vista por los polacos”. *Pensamiento y cultura*, nº 5, 2002, pp. 97-104.
- SCHILLING, H., “Guerra y paz en la emergencia de la modernidad: Europa entre la belicosidad de los estados, las guerras de religión y el deseo de paz”, *Pedralbes*, nº 19, 1999, pp. 53-70
- SCHILLING, H., *Early Modern European Civilization and Its Political and Cultural Dynamism*, UPNE, 2008.
- SCHILLING, H., “La política del papato e la formazione degli stati territoriali in Europa nell’età della confessionalizzazione”, FOSI, I., KOLLER, A., Papato e Imperio nel Pontificato di Urbano VIII (1623-1644), *Collectanea Archivi Vaticani*, Città del Vaticano, 2013, pp. 1-17.
- SCHMIDT, P., “*Monarchia universalis* vs. *monarchiae universales*. El programa imperial de Gattinara y su contestación en Europa”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, Vol. I, pp. 115-131.
- SCHMIDT, P., *La monarquía universal Española y América. La imagen del Imperio español en la guerra de los Treinta Años (1618-1648)*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2012.
- SCHREIBER, R., “Entre dos frentes: El archiduque Leopoldo Guillermo como gobernador en Bruselas”, MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 1, pp. 609-630.
- SEGEL, H.B., *Renaissance Culture in Poland: The Rise of Humanism, 1470-1543*, Cornell University Press, 1989.

- SÉRE, D., *La Paix des Pyrénées. Vingt-quatre ans de négociations entre la France et l'Espagne (1635-1659)*, Honoré Champion, Paris, 2007.
- SERZCYK, W. A., "Eastern Europe in 16th-18th Centuries", *Acta Poloniae Historica*, n°32, 1975, pp. 91-101.
- SERWAŃSKI, M. *Francja wobec Polski w dobie wojny trzydziestoletniej (1618-1648)*, Wydawnictwo Naukowe UAM, Poznań 1986.
- SERWANSKI, M.: "Polonia en la Guerra de los Treinta Años". GARCÍA GARCÍA, B. (dir.), *350 años de la paz de Westfalia. Del antagonismo a la integración en Europa*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 1999, pp. 73-89.
- SERWAŃSKI, M., "Kształtowanie się stronnictwa profrancuskiego na dworze polskim w wiekach XVI i XVII". SKOWRON, R. *Dwór a kraj. Między centrum a peryferiami władzy*. Cracovia, 2003, pp. 219-232.
- SERWANSKI, M., «La Politique de la France à l'égard de la Pologne pendant la Seconde Guerre du Nord (1655-1660) », D. TOLLET (Coord.), *Guerres et paix en Europe central aux époques moderne et contemporaine*. Paris, Université de Paris-Sorbonne, 2003, pp.545-563
- SERWAŃSKI, M., « Être une reine étrangère: deux Françaises en Pologne », [w:] POUTRIN, I, SCHAUB, MK, (dirs.), *Femmes et pouvoir politique. Les princesses d'Europe XVe-XVIIIe siècle.*, Éditions Bréal, Rosny-sous-Bois, 2007, s. 193-200.
- SERWAŃSKI, M., « La Pologne nobiliaire et la France : liens de cœur ou de raison ? », *Annales*, Académie Polonaise des Sciences – Centre Scientifique à Paris, vol. 13, Varsovie-Paris 2011, s. 14-48.
- SETTON, K.M., *Venice, Austria, and the Turks in the Seventeenth Century*, American Philosophical Society, Filadelfia, 1991
- SIEMIENSKI, L.H., *Pamiętniki o Samuelu Zborowskim*, Nak. księg. J.K. Zupanskiego, Poznań, 1844.
- SIGNOROTTO, G., "Il marchese di Caracena al governo di Milano (1648-1656)", *Cheiron*, IX, 1993, pp. 135-181.
- SIGNOROTTO, G. *Milán español. Guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*, Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- SIMON, R., "The Uskok Problem and Habsburg, Venetian, and Ottoman Relations at the Turn of the Seventeenth Century", *Essays in History*, Charlottesville, 2000, 8, 11.
- SHAW, S.J., *History of the Otoman Empire and Modern Turkey. Vol. I Empire of the Gazis*, Cambridge 1977
- SKOWRON, R., *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*, Cracovia, 1997.

- SKOWRON, R., „Hiszpania wobec polsko-szwedzkiego rozejmu 1635 roku. Misja opata Vazqueza i hrabiego de Solre”, NAGIELSKI, M. (Cord.), *Z dziejów stosunków Rzeczypospolitej Obojga Narodów ze Szwecją w XVII Wieku*, Instytut Historyczny Uniwersytetu Warszawskiego, Varsovia, 2007, pp.45-57.
- SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa y el Báltico. Polonia en la Política internacional de España en los años 1621-1632*. Varsovia, Wydawnictwo, 2008.
- SKOWRON, R., “Problematyka kozacka na posiedzeniach, Consejo de Estado (1649-1657). Z dziejów obiegu informacji w połowie XVII wieku”, CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., NAGIELSKI, W., KROLL, P., (Coords.) *Trzystulecie unii hadziackiej (1658-2008)*, Wydaw. DiG, Varsovia, 2008, pp. 507-530
- SKOWRON, R., “El mar Báltico en la estrategia española de guerra en los Países Bajos, 1568-1648”, DUBERT, I. y SOBRADO CORREA, H. (coords.), *El Mar en los siglos modernos. Actas X Reunión Fundación Española de Historia Moderna*, Xunta de Galicia, Santiago-Ferrol, 2009, Vol. 2, pp. 345-359.
- SKOWRON, R., „Polska w hiszpańskich koncepcjach wojny w Niderlandach”, SKOWRON, R (ed.), *Polska wobec wielkich konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII*, Societas Vistulana, Cracovia, 2009, pp. 345-365.
- SKOWRON, R., „Francuska niewola Jana Kazimierza na posiedzeniach hiszpańskiej Rady Państwa”, *Polska-Francja-Europa. Studia z dziejów Polski i stosunków międzynarodowych*, Poznań, 2011, pp. 137-142.
- SKOWRON, R., „Współpraca nuncjuszy apostolskich w Polsce z dworem madryckim w latach 1578-1598. W kręgu koncepcji politycznych i praktyki dyplomatycznej”, HYNCEWSKA-HENNEL, T., WISZOWATA-WALCZAK, K. (eds.), *Nuncjatura Apostolska w Rzeczypospolitej*, IHiNP UWB, Białystok, 2012, pp. 161-174.
- SKOWRON, R., “Nuncjusz i ambasador, Korespondencja Annibala z Capui z Guillenem de San Clementem (1586-1591)”, DROZDOWSKIEPO, M.R., WALCZAKA, W., WISZOWATEJ-WALCZAK, K., (red.) “Od Kijowa do Rzymu. Z dziejów stosunków Rzeczypospolitej ze Stolicą Apostolską i Ukrainą. Białystok”, IBNDKE, 2012, pp. 453-467
- SKOWRON, R., “Católicos, ortodoxos y protestantes. El Rey como mediador entre las confesiones en Polonia en la temprana Edad Moderna”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., RIVERO RODRÍGUEZ, M., VERSTEEGEN, G. (Coords.), *La corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, Vol. 3, 2012, pp. 1561- 1581.
- SKOWRON, R., *Pax i Mars. Polsko-hiszpańskie relacje polityczne w latach 1632-1648*, Historia Jagellonica, Cracovia, 2013.

- SKOWRON, R. “Entradas, bodas y coronaciones de las princesas de la Casa de Austria en Cracovia (1592 y 1605)”, *Libros de la Corte*, nº 6, año 5, Primavera Verano, 2013, pp. 58-74.
- SKOWRON, R., “Las levas de polacos para los ejércitos españoles en la época de la guerra de los Treinta Años”, GARCÍA HERNÁN, E., SKOWRON, R. (Eds.), *From Ireland to Poland, Northern Europe, Spain and the early Modern World*, Albatros, Valencia, 2015, pp. 19-37.
- SMIEJA, F., “El príncipe de Polonia ante Breda según un diario coetáneo”, *Revista de Literatura*, T. 35, nº 69-70, 1969, pp. 95-103.
- ŚMIGIEL, K., “Prymasi interreksi”, *Studia Gnesnensia*, Tom XXV, 2011, pp. 347–370.
- SMÍŠEK, R., “Margarita Teresa de Austria y su corte española en los ojos de los observadores contemporáneos”, MARTÍNEZ MILLÁN, J., GONZÁLEZ CUERVA, R. (Cords.), *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Polifemo, Madrid, 2011, vol. II, pp. 909-952.
- SMITH, D., *El ocaso de la aristocracia rusa*, Tusquets, Barcelona, 2014.
- SOBIESKI, W., *Henryk IV wobec Polski i Szwecyi, 1602-1610*, Nakładem Akademii umiejętności, Cracovia, 1907.
- SOLANO CAMÓN, E. “Entre la fidelidad y el desencuentro. España y el Imperio en el tablero político europeo entre 1648 y 1679”, SANZ CAMAÑES, P., *Tiempo de Cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 195-221.
- SOLOV'EV, S.M., *Religious struggle in Poland-Lithuania : Tsar Alexis' reign begins, 1654-1676*, Academic International Press, 2002.
- SONNINO, P., *Louis XIV's view of the papacy: (1661-1667)*, University of California Press, 1966.
- SONNINO, P., *Louis XIV and the Origins of the Dutch War*, Cambridge University Press, 2003.
- SOTO ARTUÑEDO, W., “La familia malagueña “De Torres” y la Iglesia”, *Isla de Arriarán*, XIX, 2002, pp. 163-191.
- SOTO ARTUÑEDO, W., “Los Torres: una saga de altos eclesiásticos”, CAMACHO MARTÍNEZ, R., ASENJO RUBIO, E., CALDERÓN ROCA, B., *Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna*, Universidad de Málaga, 2011, pp. 167-187.
- SÖHRMAN, I., “El goticismo-el último florecimiento de una vieja historia”, BENSON, K., MÖRNER, M., SÖHRMAN, I., *Relaciones entre España y Suecia desde*

- mediados del siglo XVII hasta comienzos del siglo XIX*, Instituto Ibero-americano, Göteborg Universitet, 2002, pp. 29-43.
- SPIELMAN, J.P. *Leopold I of Austria*, Thames and Hudson, Londres, 1977.
- SPINKA, M., "Patriarch Nikon and the Subjection of the Russian Church to the State", *Church History*, Vol. 10, No. 4 (Dec., 1941), pp. 347-366.
- STACHOWIAK, M., „Działalność Cosmo de Torresa na urzędzie Kardynała Protektora Polski przy Stolicy Apostolskiej w latach 1623-1631”, *Śląskie Studia Historyczne*, n° 10, 2003, pp. 31-52.
- STONE, D.Z., *The Polish-Lithuanian State, 1386-1795*, Washington University Press, 2001.
- STORRS, C., "Germany's Indies? The Spanish Monarchy and Germany in the Reign of the Last Spanish Habsburg, Charles II, 1665-1700" KENT, C., WOLBER, T.K., HEWITT, C.M.K. (Ed.), *The Lion and the Eagle. Interdisciplinary Essays on German-Spanish Relations over the Centuries*, Oxford, Berghahn, 2000, pp. 108-129.
- STORRS, C., "La diplomacia española durante el reinado de Carlos II: una Edad de Oro o ¿quizá de Plata?", SANZ CAMAÑES, P., *Tiempo de Cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Actas, Madrid, 2012, pp. 21-54.
- STOYE, J., *El despliegue de Europa, 1648-1688*, Madrid, Siglo XXI, 1974.
- STRADLING, R.A., "A Spanish Stateman of appeasement: Medina de las Torres and Spanish Policy. 1639- 1670". *The historical Journal*, n° 19, I (1976), pp. 1-31.
- STRADLING, R.A., *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*, Cátedra, 1986.
- STRADLING, R.H., *Felipe IV y el gobierno de España*, Cátedra, Barcelona, 1989.
- STRADLING, R.A., *La Armada de Flandes. Política naval Española y Guerra europea, 1568-1668*. Cátedra, Madrid, 1992.
- STRADLING, R. A., "Spain's military failure and the supply of Horses. 1600-1660", STRADLING, R. A., *Spain's struggle for Europe 1598-1668*. London, 1994, pp. 235-250.
- SUBOTOWICZ, M., "Potret i pochodzenie Waleriana Magniego 1586-1661", *Kwartalnik Historii Nauki i Techniki*, n°33, 2, 1988, pp. 485-493.
- SUTTER FICHTNER, P., *Emperor Maximilian II*, Yale University, 2001.
- SYSYN, F.E., *Between Poland and Ukraine: the Dilemma of Adam Kysil, 1600-1653*, Harvard University Press, 1985.

- SZÁDECZKY, L., «L'élection d'Etienne Báthory au trône de Pologne» ÁLDASY, A. (Et.), *Etienne Báthory, roi de Pologne, prince de Transylvanie*. Cracovie: Université des Jagellons, 1935, pp. 82–104.
- SZELAŃGOWSKI, A., *Rozkład Rzeszy i Polska za panowania Władysława IV*, Cracovia, Akademia Umiejętności, 1907.
- SZPACZYŃSKI, P.P., „Zygmunt III wobec zabiegów innowierców o egzekucję Konfederacji Warszawskiej”, *Studia Oecumenica*, n° 11, 2011, pp. 109-124.
- SZPACZYŃSKI, P., *Mocarstwowe dążenia Zygmunta III w latach 1587–1618*, Universitas, Cracovia, 2013.
- SZPACZYŃSKI, P., “Anna I Jagiellonka kontra Jan Zamoyski. Kilka uwag w sprawie dążeń królowej do zapewnienia ciągłości dynastii Jagiellonów”, *Klio. Czasopismo poświęcone dziejom Polski i powszechnym*, t. 28 (1)/2014, pp. 3-29.
- SZULC, T., „Materialne podstawy utrzymania rodziny monarszej w Rzeczypospolitej szlacheckiej”, *Studia z dziejów państwa i prawa*, T. IX Vol. 2, Łódź, 2006, pp. 305-342.
- TAIROVA-YAKOVLEVA, T., “The role of the religious factor and Patriarch Nikon in the unification of Ukraine and Muscovy”, *Acta Poloniae historica*, 110, 2014, pp. 5-22.
- TAMALIO, R. “Vespasiano Gonzaga al servizio del re di Spagna in Spagna”. BAZZOTTI, U., FERRARI, D. y. MOZZARELLI, C. (eds.), *Vespasiano Gonzaga e il ducato di Sabbioneta, Nazionale Virgiliana di Scienze Lettere e Arti*, Mantua, 1993, pp. 121-151.
- TARACHA, C., “El polaco Jakub Sobieski peregrino a Santiago en 1611”, *Peregrino: revista del Camino de Santiago*, n°. 28, 1992, pp. 22-23.
- TARACHA, C., “Descripción española de la Polonia de los años 70 del siglo XVII”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*. N° 15, 1995, pp. 195-208.
- TARACHA, C., “The Courts of the Spanish and Austrian Habsburgs as related by Jakub Sobieski in the first half of the 17th Century”, *Roczniki Humanistyczne*, Tomo LXI, 2, 2003, pp. 169-182.
- TARPLEY, W.G., *Paolo Sarpi, His Networks, Venice and the Coming of the Thirty Years' War*, PHD The Catholic University of America, Washington, 2009.
- TAZBIR, J., „Nietolerancja wyznaniowa i wygnanie arian”, *Polska w okresie drugiej wojny północnej 1655-1660*, t. I: Rozprawy, Varsovia, 1957.
- TAZBIR, J., “Connaissance des oeuvres de Las Casas en Pologne”, *Acta Poloniae Historica*, n° 28, 1973, pp. 23-37.

- TAZBIR, J., "Polish National Consciousness in the 16th-18th Centuries", *Acta Poloniae Historica*, n° 46, 1982, pp. 47-72.
- TAZBIR, J., „Rzekomy edykt Zygmunta III wyganiający Jezuitów”, *Kwartalnik Historyczny*, 1989 (Año 96) nr 1-2, pp.79-92.
- TAZBIR, J., "Elisabeth I in her Contemporary Polish Opinion", *Acta Poloniae Historica*, n° 61, 1990, pp. 91-115.
- TAZBIR, J., "La opinión polaca sobre España en los siglos XVI-XVIII", *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 51, N° 178, 1991, pp. 559-587.
- TAZBIR, J., "The Bulkwark Myth", *Acta Poloniae Historica*, n° 91, 2005, pp. 73-97.
- TAZBIR, J. "Andrzej Frycz Modrzewski (Modrevius)", SAMSONOWICZ, H. (ed.), *K/S/A/P. XX LAT*, Varsovia, 2010, 349-364.
- TECHKE, B., *The Myth of 1648: Class Geopolitics and the Making of Modern International Relations*, Verso, Londres, 2003.
- TERCERO CASADO, L., "Westfalia inconclusa: España y la restitución de Frankenthal (1649-1653)", MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 2, pp. 1387-1420.
- TERCERO CASADO, L., "La jornada de la reina Mariana de Austria a España: divergencias políticas y tensión protocolar en el seno de la casa de Austria (1648-1649)", *Hispania. Revista Española de Historia*, 2011, vol. LXXI, n°. 239, pp. 639-664.
- TERCERO CASADO, L., "«Un atto tanto pregiudiziale alla mia persona»: casos de conflictos de precedencia entre Madrid y Viena (1648-1659)", *Obradoiro de Historia Moderna*, n° 21, 2012, pp. 287-307.
- TERCERO CASADO, L., "A Fluctuating Ascendancy: the "Spanish Party" at the Imperial Court of Vienna (1631-1659)", *Libros de la corte*, Monográfico 2, Año 7, 2015, pp. 54-67
- TERCERO CASADO, L., "Una triple fidelidad: Jacob Rosales alias Manuel Bocarro Francês, judío sefardí y agente de Felipe IV en Hamburgo", QUIRÓS ROSADO, R., BRAVO LOZANO, C., *Los Hilos de Penelope. Lealtad y fidelidad en la Monarquía de España, 1648-1714*, Albatros, Valencia, 2015, pp. 91-108.
- THIESSEN, H. "Switching roles in negotiation. Levels of diplomatic communication between pope Paul V Borghese (1605-1621) and the Ambassadors of Philip III", ANDRETTA, S., WAQET, J.C., WINDLER, Ch. (eds.), *Paroles de négociateurs: l'entretien dans la pratique diplomatique de la fin du Moyen Age a la fin du XIX^e siècle*, École française de Rome, 2010, pp. 151-172.
- THIESSEN, H., "Las tres funciones de la diplomacia papal y la actitud de la curia romana frente a la tregua de 1609", GARCÍA GARCÍA, B.J., HERRERO

- SANCHEZ, M., HUGON, A., *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*. Carlos de Amberes, Aranjuez, 2012, pp. 49-63.
- THOMAS, A., L., *A House Divided. Wittelsbach Confessional Court Cultures in the Holy Roman Empire, C. 1550–1650*, Brill, Leiden, London, 2010.
- THOMPSON, R.H., *Lothar Franz von Schönborn and the Diplomacy of the Electorate of Mainz*, Springel, La Haya, 2014.
- TOMAS Y VALIENTE, Fr. *Los validos en la monarquía española del siglo XVII*, Siglo XXI, Madrid, 1982, pp. 117-155.
- TÓTH, I.G., “Bosnian Franciscan Missionaries in Turkish Hungary, 1584-1716”, *The Catholic Historical Review*, Vol. 89, No. 3 (Jul., 2003), pp. 409-433.
- TÓTH, I.G., *Politique et religion dans la Hongrie du XVIIe Siècle. Lettres des missionnaires de la Propaganda Fide*, Honoré Champion, Paris, 2004.
- TRÁPAGA MONCHET, K., *La reconfiguración política de la Monarquía Católica: la actividad de don Juan José de Austria (1642-1679)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2015.
- TREVOR-ROPER, H., *La Crisis Del Siglo XVII*, Katz ediciones, 2009.
- TROYANO CHICHARRO, J.M., “Don Alonso de la Cueva-Benavides y Mendoza-Carrillo (Granada, 1574 - Málaga, 1655)”, *Chronica Nova*, 24, 1997, 273-314.
- TROYAT, H., *Iván el Terrible. Zar y gran príncipe de todas las rusias*, Bergara, Barcelona, 2003, pp. 185-210.
- TURNBULL, E., “Oliver Cromwell and Queen Christina - a Sidelight upon the Court of Sweden 1653-4”, *Northern Studies*, Vol. 22, 1985, pp. 71-82.
- TÜRKÇELİK, E., *Cigalazade Yusuf Sinan Pasha y el Mediterráneo entre 1591-1606*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2012.
- TYGIELSKI, W., *Politics of Patronage in Renaissance Poland: Chancellor Jan Zamoyski, His Supporters and the Political Map of Poland, 1572-1605*, Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego, Varsovia, 1990
- TYGIELSKI, W., “Geograficamente distanti ma spiritualmente vicini. La realtà politica e sociale polacca del XVI e del XVII secolo agli occhi dei nunzi apostolici”, KOLLER, A. (Ed.), *Kurie un Politik. Stand und Perspektiven der Nuntiaturbereichsforschung*, Maz Niemeyer verlag Tübingen, 1998, pp. 226-236.
- TYGIELSKI, W., „Marszałka Mikołaja Wolskiego poselstwo do Rzymu (1609-1610)”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, XLIII 1999, pp. 73-83.
- TYGIELSKI, W., “Together or Apart? Integration Processes of Italian Immigrants in the Republic of Nobles”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, 48, 2004, pp. 7–35.

- TYGIELSKI, W., «Jan Zamoyski », SAMSONOWICZ, H. (ed.), *K.S.A.P. 20th Anniversary*, Varsovia, 2010, pp. 239-257.
- UPTON, A.F, *Charles XI and Swedish Absolutism*, Cambridge University Press, 1998.
- URJASZ-RACZKO, M., “Diplomacia española ante las primeras elecciones libres en la República Polaco-Lituana. ¿Planificación o improvisación?”. POMIRKO, R., CHUMA, B., OLINYK, N. (coord.), *España – Europa Oriental: el alejamiento geográfico y la proximidad cultural. Seminario científico internacional de Hispanistas*. Astroljabija, Lviv, 2010, pp. 11-25.
- URJASZ-RACZKO, M., “La estrategia diplomática de Felipe II frente a la tercera elección libre en la república polaco-lituana, 1586-1589”, *Studia Histórica*, Vol. 36, nº 2014, pp. 213-232.
- URSU, J. *La politique orientale de François I, 1515-1547*. Paris, 1908
- URUSZCZAK, W., “Un jurista español olvidado: García Quadros de Sevilla. (Sobre la historia de la Ciencia Jurídica en Polonia en la época del Renacimiento)”. *Anuario de historia del derecho español*, nº 46, 1976, pp. 469-502.
- USUNÁRIZ GARAYOA, J.M., “Una visión de la Corte Imperial y de Alemania: Palafox (1629-1631)”, FERNÁNDEZ GRACIA, R., *Varia palafoxiana. Doce estudios en torno a don Juan de Palafox y Mendoza*, Gobierno de Navarra, 2010, pp. 305-330.
- VALFREY, J., *La diplomatie française au XVIIe siècle: Hugues de Lionne: ses ambassades en Espagne et en Allemagne, la paix des Pyrénées d'après sa correspondance conservée aux archives du Ministère des affaires étrangères*, Paris, Didier, 1881.
- VALLADARES, R., *Epistolario de Olivares y el Conde de Basto. (Portugal 1637-1638)*. Salamanca, diputación de Badajoz. 1998
- VALLADARES, R., *La rebelión de Portugal 1640-1680. Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998.
- VALLADARES, R., “Portugal desde Italia. Módena y la crisis de la monarquía hispánica (1629-1659)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 195, Cuaderno 2, 1998, pp. 231-276.
- VALLADARES, R., *Castilla y Portugal en Asia, 1580-1680: declive imperial y adaptación*, Leuven University Press, 2001.
- VALLADARES, R., “Haro sin Mazarino. España y el fin del «orden de los Pirineos» en 1661”, *Pedralbes*, nº 29, 2009, pp. 339-392.
- VAN DER HOEVEN, H., VAN ALBADA, J., *Lost Memory - Libraries and Archives destroyed in the Twentieth Century*, UNESCO, Paris, 1996.

- VAN PRAAG, J.A., "Más noticias sobre la fuente de "El Gran Duque de Moscovia" de Lope de Vega", *Bulletin Hispanique*, nº 39-4, 1937, pp. 356-366.
- VELASCO HERNÁNDEZ, F., *El otro Rocroi. La guerra naval contra Felipe IV en el Mediterráneo suroccidental (o Mancha Mediterránea)*. Aglaya, Cartagena, 2005.
- VERMEIR, R., "Le Duc d'Arschot et les conséquences de la conspiration des nobles (1632-1640)", SOLY, H., VERMEIR, R., (Eds.), *Beleid en bestuur in de Oude Nederlanden*. Liber Amicorum prof. Dr. M. Baelde, Gante, 1993, pp.477-489.
- VERMEIR, R., "En el centro de la periferia: los gobernadores generales en Flandes, 1621-1648", CRESPO SOLANA, A., HERRERO SÁNCHEZ, M., *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica, (XVI-XVIII)*, Carlos de Amberes/Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002, vol. I, pp. 387-403.
- VERMEIR, R., "La infanta Isabel Clara Eugenia y la corte pontificia, 1621-1633", VAN WYHE, C., (Coord)., *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Centro de estudios Hispánicos, Madrid, 2011 , pp. 338-381.
- VERMEIR, R., "Un austriaco en Flandes. El archiduque Leopoldo Guillermo, gobernador general de los Países Bajos meridionales (1647-1656)", MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Polifemo, Madrid, 2011, vol. 1, pp. 583-608.
- VERMEIR, R., "Oliveros y Flandes", *Libros de la Corte.es*, nº. 5, 2012, págs. 133-141.
- VICECONTE, F., *Il duca de Medina de las Torres (1600-1668) tra Napoli e Madrid: mecenatismo artistico e decadenza della monarchia*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2013.
- VIEJO YHARRASSARRY, J., "El sueño de Nabuconodosor. Religión y política en la Monarquía Católica a mediados del siglo XVII", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 84, 1994, pp. 145-163.
- VILLARI, R., *La revuelta anti-española en Nápoles*. Alianza, Madrid, 1979.
- VILLA-URRUTIA, W.R., *Relaciones entre España y Austria durante el reinado de la Emperatriz Doña Margarita infanta de España*, Imprenta y estereotipia de Ricardo Fé, Madrid, 1905.
- VISCEGLIA, M.A., "Fazioni e lotta politica nel Sacro Collegio nella prima metà del Seicento", SIGNOROTTO, G. y VISCEGLIA, M. A. (eds.), *La Corte di Roma fra Cinque e Seicento 'Teatro' della politica europea*, Bulzoni, Roma, 1998, pp. 37-91.

- VOLPINI, P, "Toscana y España", MARTINEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M.A., *La monarquía de Felipe III: Los Reinos (Vol. IV)*, Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1133-1149.
- V.V.A.A., *Histoire de l'Europe du Centre-Est*, PUF, Paris, 2004.
- WALISZEWSKI, K.K., *Polsko-francuzkie stosunki w XVII wieku 1644-1667*, Drukarnia Uniwersytetu Jagiellońskiego, Cracovia, 1889.
- WANNER, M., "Albrecht of Wallenstein as "General of the Ocean and the Baltic Seas" and the Northern maritime plan", *Forum Navale*, n° 64, 2008, pp. 8-33.
- WDOWISZEWSKI, Z., *Genealogia Jagiellonów i Domu Wazów w Polsce*, Avalon, Cracovia, 2005.
- WEBER, CH., *Legati e governatori dello stato Pontificio (1550-1809)*, Pubblicazioni degli Archivi di Stato Sussidi 7, Roma, 1994, p. 892.
- WELLER, T., "Entre dos aguas. La Hansa y sus relaciones con la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas en las primeras décadas del siglo XVII", GARCÍA GARCÍA, B.J., HERRERO SANCHEZ, M., HUGON, A., *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*. Carlos de Amberes, Aranjuez, 2012, pp. 179-200.
- WERNER, T., "La corte de los archiduques Alberto y la infanta Isabel Clara Eugenia en Bruselas (1598-1633). Una revisión historiográfica", HERRERO SÁNCHEZ, M., *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica, (XVI-XVIII)*, Carlos de Amberes/Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002, vol. I, pp. 355-387.
- WHALEY, J., *Germany and the Holy Roman Empire. Vol. I: Maximilian I to the Peace of Westphalia 1493-1648*, Oxford University Press, 2012.
- WHALEY, J., "The Holy Roman Empire of the German Nation: Imperial politics 1555-1618", ASBACH, O., SCHRÖDER, P. (Eds.), *The Ashgate Research Companion to the Thirty Years' War*, Ashgate, Londres, 2014.
- WHEATCROFT, A., *Los Habsburgo: la personificación del imperio*, Ed. Planeta, Barcelona, 1996.
- WIERZBOWSKI, T., *Jakub Uchański, arcybiskup gnieźnieński (1502-1581) : monografia historyczna*, Varsovia, 1895.
- WILLIAMS, G.H., "Stanislas Hosius", RAITT, J. (ed.), *Shapers of Religious Traditions in Germany, Switzerland and Poland 1560–1600*, New Haven, 1981, pp. 157–174.
- WILLIAMS, G.H., "Piotr Skarga", RAITT, J. (ed.), *Shapers of Religious Traditions in Germany, Switzerland and Poland 1560–1600*, New Haven, 1981, pp. 175-183.

- WILLIAMS, L., *Jornadas a los Pirineos, 1659-1660*, Diputación de Valladolid, 2008.
- WILLIAMS, L., «Jornada de D. Luis Méndez de Haro y Guzman a Extremadura, 1658-1659: implicaciones para la política internacional española del momento», *Manuscripts, Revista d'Historia Moderna*, n° 31, 2013, pp. 115-136
- WILSON, K., "The Politics of Toleration Among the Szlachta of Great Poland: Rafał Leszczyński (1569-1636) and Krzysztof Opaliński (1609-1655)", *Slovo*, n°14, 2002, pp. 135-156.
- WILSON, K. A., *The Politics of Toleration: Dissenters in Great Poland (1587-1648)*. Phd. University, College London, 2005.
- WILSON, K. A., The jewel of liberty stolen?: The Rokosz of Sandomierz and Polish Dissent", *The Contours of Legitimacy in Central Europe*, Oxford (Recurso electrónico: http://users.ox.ac.uk/~oaces/conference/papers/Kate_Wilson.pdf)
- WILSON, P.H., *Europe's Tragedy: A History of the Thirty Years War*, Penguin Books, 2009.
- WISNER, H., *Lisowczycy*, Rok wydania, Varsovia, 1976.
- WISNER, H., "Rok 1655 w Litwie: pertraktacje ze Szwecją i kwestia wyznaniowa", *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, n° XXVI, 1981, pp. 83-103.
- WISNER, H., *Zygmunt III Waza*, Ossolineum, 2006.
- WISNER, H., *Władysław IV Waza*, Ossolineum, Wrocław, 2009.
- WISZOWATA-WALCZAK, K., „Działalność nuncjusza Pietro Vidoniego w Pierwszych latach II wojny północnej 1655-1660”, CHYNCZEWSKA-HENNEL, T., WISZOWATA-WALCZAK, K. (Eds.), *Nuncjatura Apostolska w Rzeczypospolitej*, Białystok, 2012, pp. 307-320.
- WÓJCIK, Z., "Some Problems of Polish-Tatar Relations in the Seventeenth Century. The Financial Aspects of the Polish-Tatar Alliance in the Years 1654-1666", *Acta Poloniae Historica*, n° 13, 1966, pp. 87-102.
- WÓJCIK, Z., "Czy Kozacy Zaporoscy byli na służbie Mazarina", *Przegląd Historyczny*, 1973, t.64, n° 3, pp. 575-585.
- WÓJCIK, Z., "From the Peace of Oliwa to the Truce of Bakhchisarai. International Relations in Eastern Europe, 1660-1681", *Acta Poloniae Historica*, n° 34, 1976, pp. 255-280.
- WÓJCIK, Z., "Russian Endeavors for the Polish Crown in the Seventeenth Century", *Slavic Review*, n° 41/1, 1982, pp. 59-72.
- WÓJCIK, Z., "The Separatist tendencies in the Grand Duchy of Lithuania in the 17th Century" *Acta Poloniae Historica*, n° 69, 1994, pp. 55-62.

- WÓJCIK, Z., *Jan Kazimierz Waza*, Ossolineum, Wrocław, 1997.
- WÓJCIK, Z., Polish Diplomacy at the Time of the Elective Kings (1572-1699), LABUDA, G., MICHOWICZ, W., *The History of the Polish Diplomacy*. Warsaw, 2005, pp. 186-189.
- WORTHINGTON, D., *Scots in Habsburg Service: 1618 – 1648*, BRILL, Leiden, 2004.
- WOŚ, J. W., “La legazione diplomatica in Polonia del card. I. Aldobrandini in una lettera di Emilio Pucci”, *Rinascimento*, anno 21 (1970), pp. 219–234.
- WOŚ, J.W., *Santa Sede e corona polacca nella corrispondenza di Annibale di Capua (1586-1591)*, Trento, Editrice Università degli Studi di Trento, 2004.
- WRIGHT A., D., *The divisions of French Catholicism, 1629-1645- “The Parting of the Ways”*, Ashgate, Surrey, 2011.
- WYROBISZ, A., “Polish and towns in the Polish Gentry Commonwealth. The Polish-Lithuanian state in the sixteenth and seventeenth centuries”. *Theory and Society*. Vol. 18, n° 5. Sep. 1989. pp. 611-630.
- YAKOVENKO, N., “«In Libertate Nati Sumus»: The Life Strategies of Ukrainian Szlachta and Orthodox Hierarchs on the Eve and in the First Decade of the Cossack Wars (1638-1658)”, RUMYANTSEV, O., BROGI BERCOF, G. (Eds.), *The Battle of Konotop 1659. Exploring alternatives in East European history*, Ledzione, Universidad de Milán, 2012, pp. 21-45.
- YATES. F.A., “Paolo Sarpi’s “History of the Council of Trent” ,*Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 7 ,1944, Pag:123-143.
- YETANO LAGUNA, I., *Relaciones entre España y Francia desde la Paz de los Pirineos (1659) hasta la guerra de Devolución (1667). La embajada del Marqués de la Fuente*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2009.
- YETANO LAGUNA, I., “Embajadas paralelas. Breve período de paz entre las continuas luchas que mantuvieron España y Francia en el siglo XVII”, *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, n° 23, 2010, págs. 111-128.
- ZICKAFOOSE, V. P., *Virtuous Crown, Virtuous Res Publica. The Henrician Constitutional Declaration of the Republic of Poland-Lithuania. Interregnum 1572—1574*, Georgetown University PHD, 2006.
- ZINGERLE. E., “Maria Christierna Principessa di Transilvania e Arciduchessa di Innerösterreich. Il suo matrimonio di solo quattro anni”, PLATANIA, G., SANFILIPPO, M., TUSOR, P., *Gli archivi della Santa Sede e il Regno d’Ungheria (secc. 15-20)*, Collectanea Vaticana Hungariae, classis I, vol. 4, Budapest-Roma, 2008, pp. 35-51.

ZLATAR, S., *Our Kingdom Come: the Counter-Reformation, the Republic of Dubrovnik, and the liberation of the Balkan Slavs*. Boulder, East European Monographs, New York, 1992.

ŻUKOWSKI, J., “Z majestatu pańskiego na śmiertelne mary: polskie i europejskie egzekwie królowej Cecylii Renaty (1644)”, *Kronika Zamkowa*, Tom. 1-2 (63-64), 2012, pp. 79-125.

ZUZANKIEWICZ, M.P. “El itinerario centroeuropeo del pícaro español: Estebanillo González y la campaña de Silesia de 1642”. *Acta Philologica*, n°41, 2012, pp 193-199.

ZUZANKIEWICZ, M.P., “Las aventuras polacas de Estebanillo González a la luz de los relatos diplomáticos y documentos históricos”, *Intinerarios*, Vol. 16, 2012, pp. 201-219.

Índice Onomástico

A

- Abad de Orsi, 479, 518
 Abaza Mehmed Pasha, 338
 Abraham von Dohna, 206, 231, 232, 233, 802, 892
 Adam Dietrichstein, 170
 Adam Kazanowski, 334, 354, 355, 416, 430, 432, 434, 439, 443, 474, 475, 476, 494, 552, 556, 567, 569, 575, 582, 794
 Adam Konarski, 117
 Adam Mąkowski, 36, 254, 277, 279
 Adil Giray, 776
 Adolf Altham, 248
 Agustín Mayerberg, 747
 Albert Łaski, 119, 120, 125, 129, 133, 139, 147, 151
 Alberto Strozzi, 279
 Alberto Tytlewski, 431, 440, 441, 444, 445, 449
 Alberto Vimina, 553, 575, 901, 902
 Albrecht Hohenzollern, 75
 Albrecht Radziwiłł, 122, 190, 326
 Albrycht Stanisław Radziwiłł, 326, 384, 475
 Aldobrandini, cardenal, 170, 171, 172, 179, 396, 951
 Alegreto de Alegretti, 29, 37, 354, 411, 427, 428, 541, 543, 555, 556, 560, 562, 563, 564, 570, 571, 641, 645, 646, 647, 648, 650, 651, 653541
 Alejandro Carlos: Alejandro Carlos Vasa, 343, 879
 Alejandro Farnesio, 158, 169
 Alejandro I, 65
 Alejandro VII, 615
 Alejo I596, 597, 598, 603, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 675, 684, 706, 707, 769
 Aleksander Koniecpolski, 547
 Alexander Leslie, 337
 Alexander Ludwig Radziwiłł, 384
 Alexandro Carlos, 362
 Alfonso de Este, 140
 Alfonso de Valdés, 79
 Alfonso Salmerón, 112
 Alfonso VII “el Emperador”, 70
 Almeric d’Este, 709
 Almirante de Aragón, 29, 33, 38, 175, 205, 206, 207, 216, 217, 220, 221, 222, 223, 267, 270, 344, 383, 387, 445, 452, 458, 473, 802, 820, 937
 Almirante de Castilla, 450, 462
 Alonso Vázquez, 36, 86, 270, 304, 356, 368, 372, 375, 376, 380, 383, 384, 388, 400, 412, 458, 539, 796, 802, 903
 Alosyus Lippmano, 111
 Álvaro de Mello, 471
 Amalia de Solms-Braunfels, 697
 Amet Aga, 540, 542
 Ana Catalina Constanza, 365
 Ana Catalina Vasa, 353, 557, 558, 585
 Ana del Palatinado, 787, 888
 Ana Enriqueta: de Nevers, 725, 740, 787
 Ana Jaguellón, 101, 128, 140, 146, 151, 159, 162, 163, 166, 168, 188, 190, 194, 211, 218, 787
 Ana María Luisa de Orleans, 472
 Andrea Pichinotti, 626
 Andreas Dudith, 96, 108, 110, 895
 Andreas Jerin, 212
 Andrés Basio, 523
 Andrés Báthory, 166, 216, 218
 Andrés Pacheco, obispo de Cuenca, 276
 Andrés Rozas, 356, 367, 415, 425, 429, 445, 485, 743
 Andrew Trzebicki, 595
 Andrew Wapowski, 119
 Andrzej Frycz Modrzewski, 204, 945
 Andrzej Leszczyński, 553, 559, 563, 581, 615, 635
 Andrzej Lipski, 200
 Andrzej Olszowski, 785
 Andrzej Opaliński, 196
 Andrzej Tęczyński, 143, 144
 Andrzej Tęczyński, Palatino de Belz, 143
 Andrzej Trzebicki: , vicescanciller, 701, 703, 709, 761, 772
 Andrzej Zborowski, 133, 139
 Andzej Zborowski, 151
 Anhalt: , príncipe, 750
 Aníbal de Capua, 24, 115, 164, 167, 170, 212, 803
 Aníbal Gonzaga, 737
 Anna Caraffa, 363
 Antonio de Pereira, 279
 Antonio Domínguez, 261, 745
 Antonio García Vega, 491
 Antonio Manara, 412, 413
 Antonio Pérez, 100, 104, 154
 Antonio Pimentel, 594, 603, 716, 803, 921
 Antonio Possevino, 114, 115, 156, 157, 218, 896, 905
 Antonio Rincón, 75
 Antonio Ronquillo, 505, 513, 521
 Antonio Santacroce, 332
 Apolinari, secretario de Juan Casimiro, 449, 461, 514, 519
 Archiduque Alberto, 101, 222, 232, 263
 Archiduque Leopoldo Guillermo, 556, 642, 656, 670, 690, 694

Archiduque Maximiliano, 23, 96, 103, 120, 161, 162, 165, 166, 167, 169, 170, 188, 191, 194, 206, 207, 212, 217, 224, 227, 281, 636

Arnoldini Klarnstein, 360

Auchy, 29, 36, 267, 271, 272, 275, 286, 290, 291, 292, 293, 297, 299, 300, 318, 325, 333, 344, 348, 349, 350, 353, 354, 355, 356, 358, 361, 362, 366, 368, 369, 371, 372, 373, 376, 392, 394, 403, 415, 417, 423, 424, 436, 463, 466, 467, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 506, 510, 520, 524, 525, 526, 527, 536, 552, 555, 556, 557, 558, 570, 571, 742, 743, 795, 801, 802, 897

Auersperg: , conde Johann Weikhard von, 617, 618, 619, 621, 625, 632, 633, 634, 691, 692

Augusto I, 98

Augusto II, 786

Aurelio Boccanini, 514

Avakuum, 649

Avancourt, 444, 608

Avaugour: agente francés en Polonia, 444, 478, 664, 802

Avaux, 30, 367, 379, 396, 477, 478, 933

Axel Oxenstierna, 338, 366

Aytona, 58, 249, 264, 266, 270, 274, 275, 276, 278, 279, 284, 288, 289, 290, 291, 294, 295, 297, 301, 311, 312, 324, 331, 333, 350, 351

B

Baltasar de Zúñiga, 38, 106, 177, 183, 185, 231, 234, 236, 245, 258, 262, 316, 912

Bárbara Giżanka, 94

Bárbara Radziwiłł, 68 81, 872

Bárbara Zapolya, 72

Barón de Krobersdorf, 590, 592

Bartholomäus Strobel el Joven, 241

Bartolomeo D'Aquino, 421

batalla de Hotin, 531

batalla de Kirchholm, 225, 329

batalla de Mewe, 287

batalla de Oliva, 283

Batoh, 51, 553, 584, 595, 765

Benjamin Helmfeldt, 774

Berestechko, 36, 548, 577, 578, 581, 584, 585, 595, 937

Bernardo de Cerbera, 571

Bernardo de Weymar, 397, 418

Bethlen Gábor, 174, 234, 248, 249, 252, 254, 256, 278, 284, 324, 328, 330, 331, 337, 794

Biboni, 91, 413, 422, 423, 425, 426, 427, 429, 430, 436, 440, 449, 492, 493, 494, 496, 497, 506, 509, 527, 568, 569, 570, 571, 581, 742, 743, 744, 745, 761, 827, 829

Bila Tserkva, 581

Blumenthal: Joachim Friedrich, embajador del Gran Elector, 749, 753, 783

Boccanini, 90, 471, 473, 513, 515, 516, 517, 518, 553, 570, 910

Boguslaw IV, 275

Bogusław Leszczyński, 635

Bogusław Leszczyński, 678, 682, 703, 704

Boguslaw XIV, 288

Bohdam Chmielnicki, 489

Bohdan Zenobi Chmielnicki, 546

Boleslao III, 70

Bona, 33, 58, 67, 74, 76, 77, 78, 79, 81, 82, 83, 84, 85, 89, 104, 128, 141, 146, 156, 157, 159, 170, 200, 205, 208, 212, 236, 425, 804, 872, 899

Bonzi, 30, 911

Boris Godunov, 209, 228, 913

Boris Morozov, 597

Braganza, 618, 765

Brajiliv, 776

Braniecki: ,obispo, 629

Bregy: , agente francés en Polonia, 490, 535, 562, 838, 839

Breitenfeld, 313, 314, 352, 353

Brun: embajador español en La Haya, 640

Byczyna, 169, 173, 197

C

Calderón de la Barca, 176, 275, 938

cardenal Antonio de Zapata, 255

cardenal Baronio, 182

Cardenal de la Cueva, 314, 483, 515, 520, 549

Cardenal Dietrichstein, 273

Cardenal Infante, 202, 317, 318, 319, 343, 363, 368, 395, 398, 402, 415, 419, 424, 431, 432, 433, 437, 438, 440, 442, 446, 452, 486, 579

cardenal Klesl, 247

cardenal Mattei, 520

Cardenal Morone, 151

Cardenal Odoardo Farnesio, 265

Carlos Borromeo, 181

Carlos de Austria, 242, 243, 274, 281

Carlos de Estiria, 162, 170, 185, 186

Carlos de Lorena, 640, 656, 781, 784

Carlos Fernando, 241, 242, 243, 247, 251, 350, 352, 364, 365, 369, 373, 384, 392, 394, 417, 445, 452, 458, 459, 483, 486, 519, 524, 554, 556, 558, 559, 562, 563, 564, 565, 567, 568, 582, 600, 634, 679, 705, 731, 740, 741, 758, 762, 879

Carlos Fernando Vasa, 241, 242, 243, 247, 350, 383, 452, 554, 562, 568, 582, 600, 740, 798

Carlos II, 443, 639, 728, 729, 731, 735, 747, 753, 766, 780, 792, 807, 926, 929, 943

Carlos III, 25, 192, 904

Carlos IV: de Lorena, 782

Carlos IX, 133, 134, 220, 232, 251, 476
 Carlos IX de Francia, 133
 Carlos Magno, 105, 145
 Carlos V, 31, 32, 34, 42, 57, 70, 71, 74, 75, 76, 79, 80, 83, 84, 85, 86, 96, 97, 98, 101, 103, 271, 306, 320, 497, 618, 783, 893, 907, 909, 914, 916, 918, 919, 930, 933, 935, 937, 939
 Carlos X, 20, 54, 531, 545, 595, 601, 602, 604, 605, 607, 608, 609, 611, 614, 622, 624, 627, 628, 629, 634, 638, 641, 644, 648, 651, 654, 657, 658, 659, 661, 663, 665, 667, 668, 670, 674, 681, 683, 684, 685, 686, 696, 698, 700, 702, 703, 705, 706, 708, 710, 711, 718, 721, 754
 Carlos XI, 721, 755
 Casimiro III, 61, 62, 129
 Casimiro IV, 64, 65
 Casper Denhoff, 380
 Castañeda, 46, 274, 318, 346, 362, 375, 378, 379, 400, 401, 408, 410, 411, 415, 420, 422, 424, 426, 427, 428, 429, 431, 432, 433, 436, 459, 460, 466, 486, 487, 500, 558, 619, 794
 Castel Rodrigo, 29, 35, 87, 319, 333, 335, 336, 338, 359, 360, 380, 381, 383, 384, 409, 447, 457, 465, 467, 470, 472, 479, 484, 485, 492, 500, 515, 520, 526, 535, 541, 542, 544, 545, 549, 550, 552, 553, 565, 578, 579, 580, 581, 585, 586, 587, 588, 592, 594, 595, 598, 601, 605, 608, 610, 612, 613, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 623, 624, 625, 626, 631, 638, 640, 643, 644, 655, 656, 659, 733, 753, 790, 798, 799, 801, 803, 841, 934
 Castellar: , embajador, 736, 737, 755, 775, 777, 778, 779, 780, 782, 783, 784, 785, 903
 Catalina de Austria, 82, 94, 108, 121, 872
 Catalina de Médici, 125, 481
 Catalina Jaguellón, 155, 166, 167
 Cecilia Renata, 27, 306, 344, 374, 376, 385, 411, 433, 453, 459, 470, 472, 474, 482, 486, 499, 516, 553, 796, 797
 Cecora, 216, 254, 256, 546

Ch

Charles de Rogerville, 286
 Charles Lannoy, 79
 Chmielnicki, 489, 532, 545, 547, 548, 550, 551, 558, 565, 572, 575, 577, 582, 583, 584, 586, 596, 650, 661, 682, 706, 785
 Chocim, 256, 272, 276, 279, 352
 Christof del Palatinado, 131
 Christof Horn, 329
 Christoph Simon von Thun, 315

C

Cirilo Lukaris, 336

Class Tott, 755
 Claudia del Tirol, 471, 559
 Claudine Françoise Mignot, 786
 Clemente VIII, 180, 182, 207, 213, 214, 218, 264, 307, 308, 505
 Commendone, 113, 115, 122, 126, 129, 158
 Condé, 19, 89, 483, 606, 709, 725, 726, 739, 742, 757, 762, 770, 771, 774, 777, 780, 782, 784, 787, 801, 859, 888, 903
 Conde d'Alais, 405
 Conde de Castrillo, 497, 612, 730, 735
 Conde de Castrillo, 496, 689, 852, 853
 Conde de Frankenburg, 256
 Conde de Fuensaldaña, 561, 688, 693, 763
 Conde de Gondomar, 245, 267, 276, 359, 492
 Conde de Lemos, 276, 421
 Conde de Lumiares: (ver III marqués de Castel Rodrigo), 535, 538, 540, 542, 543, 550, 559, 565, 566, 570, 571, 574, 575, 576, 577, 598, 616
 Conde de Merode, 497
 Conde de Monterrey, 285, 363, 377, 382, 414, 415, 449, 454, 462, 479, 504
 Conde de Olivares, 115, 157, 170, 172, 180, 197, 207, 349
 conde de Puebla, 373
 conde de Rivera, 364, 471
 Conde de Roca, 267, 362, 377, 413, 471
 conde de Siruela, 354, 407, 412, 423, 428
 Conde de Villamediana, 240
 conde duque de Olivares, 32, 262, 270, 281, 345
 Conde Duque de Olivares, 88, 258, 278, 304, 317, 356, 373, 378, 379, 415, 422, 423, 427, 428, 433, 434, 436, 437, 441, 446, 447, 450, 453, 459, 485, 689, 796, 830, 833, 924
 confesor del de Baviera, Contzen, 307
 Constantino Magno, 103, 105, 106, 127, 136, 137, 145, 375
 Constanza, 18, 186, 191, 192, 200, 204, 205, 226, 232, 251, 270, 292, 332, 361, 386, 391, 392, 393, 394, 408, 439, 445, 452, 787, 792, 807, 879
 Cosimo de Torres, 266, 554
 Cosme II de Medici, 186
 Crequi: , embajador francés en Roma, 744
 Cristian II de Dinamarca, 155, 306
 Cristian IV, 263, 280, 281, 284, 291, 294, 295, 300, 312, 353, 419, 454, 464, 465, 467, 487, 490, 540
 Cristina de Suecia, 329, 341, 372, 472, 473, 475, 539, 544, 563, 615, 710, 725, 787, 904
 Cristóbal Apolinari, 449
 Cristóbal de Moscoso, 542
 Cristóbal de Moura, 169
 Cristóbal de Rojas, 756
 Cristóbal Torres, 192
 Cromwell, 322, 606, 609, 614, 622, 644, 667, 668, 710, 712, 718, 893, 936, 946

D

Daniel Czapliński, 547, 572
Dantisco, 32, 34, 64, 79, 896, 933
De Lumbres, 664
de Roy: De Roy, 88, 270, 271, 289, 291, 295, 296, 298, 300, 345, 349, 351, 357, 358, 384, 468, 490, 915
Diego de Prado, 619, 735, 736, 737, 740, 741, 750, 751, 766, 774, 775, 780, 781, 853, 856
Diego de Quiroga, 318, 332, 354, 617
Diego Villalobos, 610
Dimitri, 53, 228
Dirschau, 287
Dmitri Jerzy Wiśniowiecki, 779
Dobrawa, 59
Doctor Agustín Navarro, 415
doctor Wenzel, 294, 298
Domenico Roncalli, 353, 381, 479
Don Diego de Ibarra, 276
Don Francisco de Eraso, 156
Don Juan de Palafox y Mendoza, 322
Don Manuel de Salamanca, 493
Don Pedro Guerrero, 403
Doni, 28, 581, 585, 586, 587, 588, 798, 799
Duque Boleslao I de Bohemia, 59
duque de Alba, 84, 94, 117, 133, 152, 192, 222, 730
duque de Alburquerque, 276
duque de Arcos, 462, 503, 521, 569, 742
duque de Cardona, 517
duque de Eggenberg, 282
Duque de Feria, 305
duque de Guastalla, 318
duque de Lemos, 236
duque de Lerma, 187, 244
duque de Matalon, 578, 803
duque de Terranova, 482, 491, 496, 505, 508, 511, 537, 554, 555, 556, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 569, 570, 571, 572, 575, 616, 640, 759
duque de Villahermosa, 373
Dymitr Wisniowiecki, 229

E

Eberhard Wassenberg, 406
Edward Barton, 215
Eggemberg, 284, 311, 313, 315, 316, 317, 318, 347, 379, 410
Eleonora Gonzaga: , emperatriz viuda, 474
Enghien, 19, 725, 740, 743, 753, 754, 755, 756, 757, 763, 774, 784, 787, 800, 888
Enrique de Anjou: Enrique III, 115, 117, 118, 121, 124, 125, 126, 127, 196, 768
Enrique II, 83
Enrique III, 108, 135, 179, 476

Enrique IV, 116, 173, 180, 307, 476
Enriqueta de Nevers-Cleves, 481
Erasmus de Rotterdam, 79
Erich Lassota von Stebau, 207
Erik XIV, 155, 208
Ernesto, 94, 95, 101, 102, 103, 105, 107, 109, 115, 118, 121, 122, 123, 124, 126, 128, 129, 140, 142, 143, 144, 146, 148, 150, 151, 161, 162, 163, 165, 166, 167, 188, 189, 197, 204, 207, 210, 211, 213, 214, 224, 914
Ernst Adalbert von Harrach: , arzobispo, 376, 429, 891
Estanislao II Poniatowski, 57
Esteban Bathory, 118, 119, 121, 123, 124, 138, 141, 146, 147, 148, 157, 158, 159, 160, 190, 199, 216, 226, 331, 359
Estebán Bathory, 33
Estebán Báthory, 96
Esteban de Gamarra, 627, 647, 652, 666, 667, 669, 674, 675, 683, 684, 685, 696, 697, 698, 702, 711, 712

F

Fajardo, 100, 102, 104, 108, 116, 117, 120, 122, 123, 124, 126, 127, 128, 129, 130, 132, 159, 221, 411, 419, 436, 490, 542, 640, 802, 899, 905
Fantoni: , secretario de Ladislao IV, 465, 480, 481, 495, 506, 509, 553, 566, 567, 577
Federico Borromeo, 235
Federico Enrique de Orange-Nassau, 299
Federico Guillermo: de Brandemburgo, Gran Elector, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 664, 696, 698, 699, 700, 707, 717, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 782, 784
Federico I de Nápoles, 78
Federico III: rey de Dinamarca, 200, 658, 659, 660, 683, 684, 685, 701, 702, 710, 711
Federico V, 247, 250, 278, 310, 312, 372, 795
Federico V del Palatinado, 247
Fedor Sheremetev, 597
Felipe II, 26, 31, 33, 34, 42, 49, 57, 71, 74, 81, 83, 84, 85, 87, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 112, 114, 116, 117, 120, 121, 122, 123, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 178, 179, 180, 181, 182, 187, 188, 189, 190, 191, 197, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 217, 218, 222, 223, 224, 225, 227, 228, 236, 241, 252, 269, 307, 319, 320, 375, 402, 802, 816, 892, 893, 894, 895, 900, 901, 907, 908, 912,

- 914, 915, 918, 925, 930, 931, 935, 937, 938, 939, 947
- Felipe III, 97, 181, 182, 183, 186, 187, 191, 206, 222, 223, 224, 225, 229, 230, 231, 232, 236, 237, 244, 245, 246, 250, 252, 254, 255, 259, 271, 276, 364, 393, 404, 463, 645, 795, 809, 823, 899, 908, 912, 924, 925, 949
- Felipe IV, 18, 19, 21, 32, 35, 41, 192, 202, 206, 252, 255, 259, 261, 262, 264, 266, 269, 271, 272, 274, 275, 276, 277, 278, 280, 282, 284, 285, 288, 290, 295, 297, 299, 300, 305, 307, 308, 309, 311, 313, 314, 316, 319, 320, 332, 342, 343, 345, 348, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 373, 376, 381, 382, 383, 384, 385, 388, 392, 394, 395, 396, 397, 399, 402, 404, 406, 408, 412, 413, 414, 417, 418, 419, 421, 422, 423, 424, 427, 430, 431, 435, 437, 438, 439, 441, 443, 444, 445, 446, 450, 452, 454, 458, 460, 461, 463, 465, 467, 468, 470, 471, 473, 475, 479, 480, 482, 484, 485, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 498, 500, 503, 504, 505, 506, 508, 509, 511, 512, 513, 515, 516, 517, 522, 526, 527, 533, 534, 535, 536, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 549, 551, 552, 553, 554, 558, 559, 560, 561, 562, 564, 565, 566, 567, 569, 570, 571, 574, 575, 576, 577, 580, 586, 587, 588, 590, 593, 594, 595, 600, 603, 604, 605, 606, 607, 609, 610, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 632, 633, 634, 639, 640, 643, 644, 645, 646, 647, 654, 656, 661, 667, 670, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 687, 688, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 699, 701, 702, 706, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 740, 741, 743, 744, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 755, 757, 760, 762, 763, 764, 765, 766, 770, 771, 772, 773, 793, 796, 800, 827, 841, 852, 892, 895, 897, 905, 908, 911, 914, 928, 930, 935, 936, 940, 943, 945, 948
- Felipe Prospero, 715, 731, 742
- Felix Kryski, 233
- Fermín Lodosa, 297
- Fernán Núñez, 40, 756, 791, 806, 899
- Fernando Carlos: , archiduque, 635, 731
- Fernando de Monroy, 411, 415, 430
- Fernando del Tirol, 140, 162, 185, 211, 561
- Fernando el Católico, 74, 78, 129, 201, 736, 898, 903
- Fernando Girón, 276
- Fernando González de Cordoba, 249
- Fernando I, 73, 76, 77, 81, 82, 96, 98, 99, 907, 908, 919, 934
- Fernando II, 58, 174, 186, 202, 243, 244, 247, 248, 249, 250, 253, 255, 256, 266, 268, 270, 273, 274, 276, 277, 278, 282, 284, 287, 288, 289, 291, 294, 295, 296, 300, 301, 305, 307, 310, 312, 313, 314, 317, 328, 342, 343, 344, 345, 347, 350, 351, 352, 354, 357, 360, 361, 366, 370, 371, 374, 375, 380, 381, 382, 383, 385, 396, 398, 550, 590, 794, 796, 924
- Fernando III, 19, 22, 241, 340, 387, 406, 408, 410, 411, 413, 414, 417, 418, 420, 426, 427, 429, 432, 433, 436, 441, 444, 446, 447, 448, 452, 454, 456, 463, 466, 467, 468, 470, 479, 480, 482, 487, 489, 495, 499, 503, 504, 508, 517, 524, 525, 534, 535, 536, 543, 548, 549, 550, 551, 559, 562, 564, 572, 580, 585, 587, 588, 595, 603, 607, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 619, 620, 622, 624, 627, 629, 630, 631, 633, 635, 636, 637, 638, 640, 641, 643, 644, 645, 646, 648, 651, 652, 654, 656, 657, 659, 661, 662, 663, 670, 671, 672, 674, 676, 678, 683, 688, 690, 693, 694, 706, 714, 735, 740, 793, 799, 803, 808, 897
- Fernando IV, 544, 565, 595, 607, 618, 620, 636, 644, 646, 933
- Fernando Tomas: , infante, 715, 742
- Ferrante Gonzaga, 84
- Filareto, 336, 337, 338, 339, 465, 596
- Francesco Sforza, 77, 79, 80
- Francisco de Biboni, 423, 570, 801, 816
- Francisco de Guzmán, 280, 360, 412
- Francisco de Lisola, 639, 640, 641, 643, 645, 662, 670, 698, 700, 701, 702, 704, 709, 713, 720, 761, 762, 764, 766
- Francisco Gómez de Sandoval, 268
- Francisco I, 75, 79, 320, 476
- Francisco Magno: , conde de Strážnice, 456
- Francisco María Farnesio, 518
- Fray Juan de Lucca, 469, 504
- Friedrich von Serentein, 207
- Fulgenzio Micanzio, 177
- ## G
- Gabriel Naudé, 581
- Galeazzo Marescotti, 36, 780, 899
- Galo Anónimo, 58
- García de Quadros, 64, 72
- Gaspar Békés, 141
- Gaspar Graziani, 254
- Gastón de Orleans, 331, 335, 353, 365, 472, 480, 481
- Gedymas, 61
- Gembicki, 233, 443, 475, 835
- general Gallas, 397
- general Piccolomini, 432
- general Torstensson, 466
- George Ludwig Schwartzberg, 281
- Gerhard Von Dönhoff, 242
- Germánico Malaspina, 218, 223
- Gian Galeazzo Sforza, 77
- Gian Lorenzo Pappacoda, 83, 84

Giorgio Blandrata, 141
 Giovanni Battista Pappacoda, 84
 Giovanni Battista Bandini, 265
 Giovanni Battista Gisleni, 600
 Giovanni Battista Lancelotti, 287
 Giovanni Battista Solari, 235
 Giovanni Botero, 46
 Giovanni de Torres, 24, 552, 554, 567, 804
 Giovanni Tiepolo, 495, 501, 504, 506, 891
 Girolamo Cavazza, 575, 902
 Giuseppe Riva, 208
 Goes: , barón de, 682, 683
 Gonzalo Pérez, 85
 Gothard Wilhelm Butler, 519
 Gotthard Kettler, 68, 591
 Granvela, 83, 85, 154
 Gregorio XIII, 113, 126, 151, 155, 156, 157, 179, 925
 Gremonville: , agente de Luis XIV en Viena, 728, 777, 778
 Griselda Báthory, 216
 Grunwald, 145
 Grünwald, 63
 Guidi de Bagno, 265, 309, 313
 Guillermo de Lamormaini, 311, 312, 313, 314
 Guillermo II de Orange-Nassau, 655
 Guillermo Kettler, 591
 Guldenlow: , hijo de Cristian IV de Dinamarca, 419
 Gustav Brahe, 210
 Gustavo Adolfo, 54, 241, 264, 273, 277, 279, 284, 285, 287, 290, 291, 294, 295, 296, 298, 301, 304, 305, 312, 313, 316, 318, 324, 328, 329, 330, 332, 333, 337, 338, 340, 343, 345, 352, 366, 477, 539, 550, 602, 628, 666, 672, 796
 Gustavo I, 155
 Guzów, 226
 György Homonnai Drugeth, 249
 György Rákóczi, 607, 637, 638, 651, 668, 669, 674, 730, 917

H

Hadiach: , tratado de, 653, 707
 Hans Georg von Arnim-Boitzenburg, 301
 Hans III Trautson, 149
 Hatzfeldt: , conde, 676, 686, 687, 701
 Henryk Firlej, 200
 Henryk Sienkiewicz, 391, 530
 Hércules Visconti, 690, 747, 764, 771
 Hermann Han, 202
 Hieronim Gostomski, 198
 Hieronim Radziejowski, 583, 602, 777, 918
 Honorato Visconti, 336, 384, 516
 Horatio Clavuccio, 747
 Hugues de Lionne, 621, 633, 694, 771, 947

I

Ibrahim I, 540
 Ibrahim ibn Ya'qub, 70
 Ieremia Movilă, 216
 infanta María de Austria, 274
 infante Baltasar Carlos, 472
 Innocencio de Massini: Innocencio de Massini, nuncio, 278
 Inocencio X, 505, 518, 521, 592
 Íñigo de Brizuela y Arteaga, obispo de Segovia, 276
 Isabel Clara Eugenia, 225, 263, 265, 266, 267, 273, 274, 276, 279, 283, 285, 286, 289, 291, 295, 296, 297, 309, 313, 316, 332, 436, 948, 949
 Isabel de Aragón, 74, 77, 78, 79, 82
 Isabel de Austria, 81, 271, 872
 Isabel de Borbón, 452
 Isabel de Farnesio, 241
 Isabel de Portugal, 80
 Isabel del Palatinado, 371
 Isabel I, 173, 220
 İslâm III Giray, 574
 Iván el Terrible, 55, 65, 68, 124, 126, 138, 150, 153, 155, 162, 226, 590, 650, 946
 Ivan Gundulić, 273
 Ivan Vyhovski, 706

J

Jacinto de Vera, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 623, 624, 627, 633, 654
 Jacob Kurz, 170
 Jacobo I, 230, 337, 591
 Jacques Roussel, 330
 Jadwiga, 62, 63
 Jakob de la Gardie, 329
 Jakob Kettler, 591
 Jakob Łaski, 79
 Jakub Sobieski, 34, 380, 944
 Jakub Uchanski, 111, 114
 Jakub Zadzik, 202, 376
 Jan Andrzej Morsztyn, 709, 769
 Jan Chodkiewicz, 122, 129, 144, 153
 Jan Firlej, 109, 113, 118
 Jan Hus, 55
 Jan Karol Chodkiewicz, 123, 237, 256, 352
 Jan Kostka, 145
 Jan Łaski, 72, 73, 74, 77
 Jan Leszczyński, 761
 Jan Leszczyński: , obispo de Kiev, 635, 644
 Jan Sobieski, 484, 605, 769, 779, 785, 786, 791, 804, 806
 Jan Tarło, 143, 146
 Jan Tarło, palatino de Lublín, 143
 Jan Wężyk: , Primado, 381

Jan Zamoyski, 47, 51, 118, 119, 145, 146, 159, 160, 165, 166, 169, 171, 175, 188, 193, 194, 195, 196, 204, 206, 212, 213, 214, 216, 217, 218, 254, 484, 760, 921, 926, 944, 946, 947

Jankov, 464, 470

Janusz Ostrogski, 197

Janusz Radziwiłł, 226, 327, 342, 531, 572, 601, 675

Jaques Bruneau, 297

Jarema Wiśniowiecki, 525

Jean Cklein, 286

Jean Lallemant, 79

Jeremi Wiśniowiecki, 563, 572, 577, 583, 598, 785

Jerzy Mniszech, 229

Jerzy Ossolinski, 254, 359, 383, 416, 430, 439, 475, 476, 479, 482, 493, 502, 506, 562, 563, 571, 573, 577, 580, 582

Jerzy Radziwiłł, 122, 164, 189, 197, 216, 326

Jerzy Sebastian Lubomirski, 360, 605, 635, 637, 675, 704, 753, 760

Jerzy Zbaraski, 247, 325, 909

Jesualdo, 169

Joachim Lelewel, 32, 33, 918

Joan Domingo Orsi, 449

Johan Nilsson Gyllenstiern, 224

Johann Baptist Weber, 136

Johann von Hoverbeck, 698

Johannes Magnus, 105

John Chojeński, 80

Jorge de Sajonia, 76, 366, 410

Jorge Guillermo: de Brandemburgo, 654, 655, 700

Jorge Henin, 221, 258, 267, 268, 802

Jorge Rákóczi I, 470

Juan Alberto (1492-1501), 65

Juan Alberto Vasa, 251

Juan Antonio Vázquez de Coronado, 690

Juan B. Vizconde, confidente de Casimiro, 522

Juan Casimiro, 18, 19, 21, 24, 27, 28, 36, 41, 47, 50, 89, 233, 251, 292, 293, 329, 332, 342, 343, 353, 358, 360, 361, 363, 364, 373, 376, 380, 383, 384, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 396, 397, 398, 399, 403, 405, 406, 407, 412, 413, 418, 422, 429, 432, 433, 445, 456, 459, 460, 473, 478, 483, 509, 511, 524, 525, 527, 531, 541, 543, 544, 549, 550, 551, 552, 556, 558, 559, 560, 563, 564, 565, 566, 567, 570, 571, 572, 574, 576, 580, 582, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 595, 599, 600, 601, 602, 603, 605, 609, 610, 612, 615, 616, 629, 630, 632, 634, 637, 638, 641, 642, 643, 644, 648, 650, 651, 652, 657, 658, 661, 663, 665, 666, 667, 669, 670, 671, 675, 677, 678, 679, 680, 682, 684, 687, 697, 698, 699, 701, 703, 706, 707, 708, 713, 717, 721, 722, 724, 726, 740, 742, 743, 744, 755, 756, 758, 759, 760, 763, 765, 769, 770, 771, 774, 775, 777, 779, 780, 783, 784, 786, 787, 790, 793, 797, 798, 799, 800, 804, 870, 879, 885, 902

Juan de Austria, 124, 855

Juan de Ayala, 83

Juan de Borja, 29, 553, 578, 579, 580, 801, 803

Juan de Idiáquez, 162, 163, 164, 165, 169, 172, 210

Juan de Lucca, 469, 503

Juan de Zúñiga, 107, 126, 151, 156, 278

Juan Friquet, 490, 554

Juan III, 48, 84, 85, 124, 140, 155, 156, 157, 166, 167, 190, 194, 196, 208, 209, 214, 218, 636, 935

Juan Jorge de Sajonia, 409

Juan José de Austria, 318, 415, 436, 543, 646, 660, 700, 714, 732, 735, 791, 806, 946

Juan Zapolya, 72, 76, 81

Julio Ruggieri, 111, 114

K

Kasper Denhoff, 411, 434, 443

Kasper Zebrzydowski, 146

Keresztes, 217

Khevenhüller, 101, 166, 167, 169, 225, 893

Khurtz, 535, 542, 616

Konrad Celtis, 57

Konstanty Ostrogski, 327

Konstanty Wasyl Ostrog, 144

Korsún, 547, 554

Kristof Zborowski, 139

Krzysztof Krainski, 177

Krzysztof Radziwiłł “el Huerfano”, 121

Krzysztof Grzymułtowski, 772, 779

Krzysztof Korwin Gosiewski, 432

Krzysztof Koryciński, 206, 234, 235, 823

Krzysztof Opaliński, 242, 600, 950

Krzysztof Opaliński, 478, 482, 675

Krzysztof Pac, 708

Krzysztof Radziwiłł, 68, 121, 164, 326, 327, 331, 478

Krzysztof Szydłowiecki, 73, 80, 82

Krzysztof Zborowski, 120, 161

Krzysztof Zygmunt Pac, 769

Kurtz: , conde, 409, 491, 632, 670, 683, 690, 691, 692, 693, 715

L

la Fuente, 29, 35, 90, 206, 408, 419, 424, 431, 436, 437, 438, 439, 444, 455, 456, 471, 472, 473, 479, 480, 482, 484, 501, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 522, 523, 524, 525, 526, 542, 565, 575, 576, 615, 619, 622, 623, 624, 625, 631, 662, 663, 681, 682, 688, 695, 702, 707, 716, 721, 779, 843, 855, 951

La Fuente, 29, 205, 437, 438, 439, 440, 455, 480, 503, 508, 513, 515, 516, 517, 518, 519, 523, 553, 557, 562, 565, 566, 567, 568, 570, 575, 576, 621,

622, 623, 624, 625, 626, 627, 631, 632, 633, 634, 643, 644, 645, 646, 647, 653, 656, 658, 660, 661, 662, 663, 664, 667, 669, 670, 671, 672, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 693, 694, 695, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 707, 709, 712, 713, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 726, 728, 729, 730, 731, 732, 735, 736, 737, 740, 743, 744, 747, 748, 750, 751, 753, 755, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 777, 779, 781, 790, 799, 800, 801, 803, 805, 851

Labiau: , tratado de, 696

Ladislao IV, 18, 27, 34, 41, 86, 90, 106, 202, 241, 242, 253, 277, 304, 306, 321, 326, 335, 338, 339, 340, 342, 343, 346, 347, 354, 357, 359, 365, 369, 371, 373, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 385, 386, 388, 389, 391, 396, 397, 408, 409, 410, 411, 413, 414, 416, 417, 423, 424, 426, 427, 429, 430, 432, 434, 436, 440, 441, 442, 444, 445, 446, 448, 449, 452, 454, 455, 457, 458, 460, 461, 462, 463, 464, 466, 467, 469, 470, 471, 474, 475, 476, 477, 479, 480, 482, 483, 487, 488, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 506, 507, 508, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 525, 527, 531, 532, 539, 540, 546, 554, 556, 557, 560, 567, 569, 572, 573, 575, 578, 582, 583, 597, 598, 600, 609, 656, 740, 793, 795, 797, 798, 803, 869

Lamberg: , conde de, 590, 593, 595, 603, 607, 610, 611, 612, 613, 619, 620, 633, 644, 654, 695, 713, 716, 727, 729, 737, 766

Lamoral de Ligne, 201, 225

Lázaro Burgos, 745

Legonice: , acuerdo de, 775, 777, 780

Leonhard IV Harrach, 149

Leonhardt Marselis, 774

Leonor Gonzaga-Nevers, 632

Leonor María Josefa de Austria, 785

Leopoldo Guillermo: , archiduque, 560, 620, 656, 676, 677, 691, 692, 693, 695, 696, 731, 939, 948

Leopoldo I, 19, 22, 534, 681, 695, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 727, 728, 729, 731, 734, 736, 737, 739, 740, 741, 747, 753, 757, 764, 765, 768, 770, 771, 773, 775, 778, 783, 784, 786, 790, 791, 803, 806

Leopoldo Ignacio: (ver Leopoldo I), 618, 620, 645, 673, 678, 679, 680, 681, 688, 690, 691, 693, 694, 695, 700, 701, 703

Lisola: , barón de, 28, 552, 557, 561, 562, 634, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 661, 662, 665, 677, 678, 682, 684, 698, 699, 700, 701, 703, 704, 709, 721, 733, 734, 735, 737, 740, 741, 747, 756, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 770, 771, 772, 773, 774, 800, 803, 850, 852, 853, 933

Lobkowicz: , príncipe de, 737, 784, 785, 786

Lopé de Vega, 235

Lorenzo Mateu, 745

Louis de Aust, 286

Ludovick Lindsay, 397, 398

Ludovico el Moro, 77, 78

Ludovik Lindsay, 419

Luis de Haro, 568, 572, 588, 606, 613, 619, 623, 631, 646, 689, 691, 695, 719, 720, 732, 742, 746, 763

Luis de Hungría, 62, 135

Luis de Nassau, 131

Luis de Requesens, 104, 107, 134

Luis de Requesens y Zúñiga, 104

Luis II, 65, 75, 76

Luis Magno, 137

Luis Ponce de León, 626

Luis XI, 64

Luis XII, 78

Luis XIII, 28, 191, 300, 307, 313, 320, 440, 441, 477, 481, 798

Luis XIV, 19, 54, 483, 492, 518, 521, 535, 562, 588, 606, 614, 620, 639, 693, 699, 708, 713, 718, 721, 725, 726, 727, 731, 738, 740, 744, 745, 746, 748, 750, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 763, 764, 766, 767, 770, 771, 773, 774, 777, 778, 780, 781, 782, 784, 786, 790, 791, 801, 805, 854, 895

Luisa Enriqueta de Nassau, 655

Lukasz Opalinski, 761

Lumbres, 30, 664, 665, 666, 669, 670, 677, 708, 709, 721, 757, 762, 764, 921

M

Maatveev, 650

Maciej Drzewicki, 73

Maciej Łubieński, 554, 580

Maciej Miechowita, 57

Madruzzo, 169

Magnus de la Gardie, 604

Magnus Gabriel de la Gardie, 754

Maiolino Bisaccioni, 531, 589

Mancera: , marqués de, 727, 735, 747, 748, 766, 769, 770, 771

Manuel Bocarro, 491, 537, 540, 802, 945

Manuel de Rosales y Bocarro, 490

Manuel Filiberto de Saboya, 255, 395

Marchand: , coronel irlandés, 398

Marcin Kalinowski, 584

Margarita de Austria, 182, 187, 916

Margarita de Saboya, 402, 404

María Amalia de Sajonia, 25

María Ana de Austria, 322, 371, 374, 397

María Ana de Baviera, 186, 187, 190, 192, 200, 204, 210

María Casimira Luisa de la Grange d'Arquien, 484

María de Austria, 100, 102, 163, 173, 182, 184, 225, 265, 535, 918
 María de Hungría, 76
 María Luisa de Nevers: María Luisa Nevers, 19, 28, 88, 200, 476, 482, 484, 566, 567, 725, 797
 María Luísa de Nevers, 481, 566
 María Magdalena de Toscana, 236
 María Manrique de Lara, 100, 108, 924
 María Teresa: , infanta española, 536, 568, 633, 694, 727, 734
 Mariana de Austria, 535, 541, 732, 733, 735, 753, 775, 790, 805, 928, 929, 938, 945
 Marina Mniszech, 229
 Mario Filonardi: , nuncio, 376, 383, 384, 385, 397, 902
 mariscal de artillería Melleraye, 414
 Mariscal Wolski, 282, 286, 289, 292, 324, 350
 marqués de Caracena, 276, 579, 631, 749, 934
 marqués de Carreto, 467, 503
 Marqués de Castañeda, 274, 318, 346, 369, 387, 400, 410, 419, 424, 425, 426, 429, 431, 432, 434, 454, 457, 459, 466, 471, 484, 539, 827
 marqués de Conturbio, 567, 578, 803
 marqués de Ganfrido, 471
 marqués de Hinojosa, 276
 marqués de Leganés, 373, 387, 401, 462, 556, 569, 579, 588, 827
 Marqués de Mirabel, 356
 marqués de Montealegre, 471
 Marqués de Montesclaros, 278
 Marqués de Spinola, 252, 298, 300
 Marqués de Villafranca, 236, 237, 276
 Martín Gerstmann, 110
 Masmines: , príncipe, 749
 Mathias Arnoldini Klarstein, 352
 Mathias Tytlewski, 257
 Matías, 64, 110, 161, 162, 184, 185, 199, 206, 212, 232, 234, 243, 246, 247, 251, 283, 765, 794
 Matías Corvino, 64
 Matías de Medici, 638
 Matthäus von Logau, 110
 Matthias Palbitzki, 540
 Mątwy, 769, 775, 779
 Mauricio de Nassau, 329, 712, 750, 751
 Maximilian von Dietrichstein, 471, 473
 Maximilian von Trauttmansdorff, 315, 319
 Maximiliano I, 26, 71, 73, 75, 77, 96, 129, 250, 313, 317, 397, 464, 467
 Maximiliano I de Baviera, 289
 Maximiliano II, 94, 96, 98, 99, 100, 102, 103, 104, 106, 108, 110, 115, 117, 118, 119, 121, 126, 127, 128, 129, 130, 135, 137, 138, 139, 140, 141, 145, 147, 148, 149, 150, 152, 161, 185, 908, 918
 Mazarino: , cardenal, 472, 479, 481, 482, 489, 517, 521, 524, 525, 534, 540, 559, 606, 608, 630, 631,

664, 677, 681, 693, 705, 708, 709, 718, 719, 720, 721, 727, 732, 733, 757, 763, 764, 767, 768, 782, 854, 897, 947
 Medina de las Torres, 22, 27, 89, 396, 408, 411, 417, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 436, 438, 440, 441, 443, 444, 445, 446, 448, 449, 450, 453, 455, 461, 462, 479, 485, 492, 494, 506, 508, 555, 569, 733, 735, 736, 756, 766, 773, 793, 797, 829, 830, 833, 902, 943, 948
 Medina Sidonia, 462
 Mehmed IV, 540
 Melo, 267, 368, 373, 378, 426, 436, 444, 447, 454, 466, 467, 468, 490, 497, 510, 526
 Mercœur: duque de., 709
 Mercurino Gattinara, 79
 Mieszko, 59, 60
 Miguel I Romanov, 465
 Miguel Romanov, 237, 273, 335, 337
 Miguel Viteazul, 218
 Mikhail Shein, 338
 Mikołaj Krzysztof Radziwiłł “el Negro”, 68, 121
 Mikołaj Krzysztof Radziwiłł el “Negro”, 164
 Mikołaj Mielecki, 145, 151
 Mikołaj Potocki, 547, 577
 Mikołaj Prażmowski, 769
 Mikołaj Radziwiłł “el Rojo”, 68, 82, 326
 Mikołaj Wolski, 233, 283
 Mikołaj Zebrzydowski, 204, 225
 Mohacs, 65, 76
 Monluc, 125, 126, 128, 129, 130, 131
 Monsieur de Lansach, 125
 Monsieur Terlon, 755, 771, 781
 Montalto, 169, 523
 Montaña Blanca, 243, 250, 252, 278, 375, 794
 Monteagudo, 94, 99, 100, 101, 103, 104, 105, 106, 108, 109, 110, 116, 117, 120, 121, 123, 124, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 161, 221
 Murad III, 257
 Murad IV, 337, 423
 Mustafa I, 257

N

Nicolás Copérnico, 64
 Nicolas Le Boiteux, 286
 Nicsa Foltrava, 390
 Nikon: , patriarca de Moscú, 597, 598, 648, 649, 943, 944
 Nithard, 727, 733, 735, 737, 791, 806, 932
 Nördlingen, 366, 377
 nuncio Antonio Santa Croce, 292
 nuncio Giovanni Torres, 501

O

obispo de Olomouc, Stanislav Pavlovský, 108
Ochmatów, 500
Oñate, 86, 192, 249, 252, 254, 255, 256, 309, 314,
318, 338, 345, 346, 347, 357, 366, 367, 369, 370,
371, 375, 378, 379, 387, 388, 396, 398, 410, 419,
436, 437, 454, 457, 459, 466, 513, 521, 522, 523,
580, 619, 620, 621, 627, 645, 660, 742, 829, 856,
927
Ordin-Nashchoki, 653
Orsha, 73, 74
Osman II, 254, 256, 257

Ö

Öttingen: ,conde de, 620

O

Otto von Schwerin, 700, 751

P

padre Daniel: , agente de Chmielnicki, 662
Paolo Doni, 553, 589
Paolo Sarpi, 176, 177, 917, 944, 951
Partenio I, 468
Paulo IV, 83, 236
Paweł Działyński, 224
Paweł Wolski, 80
Pedro el Grande, 545, 804
Pedro Ronquillo, 30, 31, 514, 518, 520, 791, 806, 937
Pedro Ruíz de Moros, 64
Pellegrini: padre, directo de Casimiro en Roma, 514,
518, 521
Peñaranda: , conde de, 443, 487, 489, 538, 540, 588,
594, 622, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695,
699, 700, 701, 702, 713, 714, 717, 728, 729, 733,
735, 852, 853, 901, 923, 927
Per Brahe, 376
Pernstein, 107, 123, 127, 147
Peter Futch, 248
Peter Paul Rubens, 275
Philipp Wilhelm: príncipe de Neoburgo, 365
Philippe de Grandmont, 286
Pierre des Noyers, 638, 652, 680, 682, 892
Piestrzecki: , barón de, agente del mariscal
Lubomirski en Viena, 775
Pietro Vidoni: , nuncio, 615
Pio V, 113, 114
Piotr Doroszenko, 776
Piotr Dunin-Wolski, 146
Piotr Myszkowski, 117, 139
Piotr Opalinski, 80
Piotr Skarga, 198, 199, 949

Piotr Tomicki, 73, 80
Piotr Zborowski, 109, 118, 143, 145, 146
Porcia: , conde de, 619, 625, 632, 691, 692, 693, 694,
702, 715, 716, 728, 731, 736, 737, 759, 760, 769,
853, 855, 856
Pötting, 728, 729, 731, 732, 733, 735, 777, 782, 928
princesa de Stigliano, 360, 361, 363, 396, 422

R

Radu Șerban, 254
Radziejowski, 583, 584, 585, 608, 661, 662, 663, 778
Rafał Leszczyński, 242, 247, 325, 332, 335, 342, 478,
950
Rangoni, 229
Rebolledo, 88, 466, 467, 468, 537, 591, 593, 603,
604, 659, 669, 698, 701, 702, 803, 903
Ribancourt: , barón de, 656
Richard von Strein, 212
Richelieu, 308, 313, 330, 332, 343, 366, 371, 389,
403, 406, 408, 413, 414, 427, 432, 477, 478, 482,
581, 640, 793, 798, 812, 892, 905
Roberto Belarmino, 272, 893
Rodolfo I, 178
Rodolfo II, 100, 102, 106, 153, 161, 163, 171, 172,
184, 186, 189, 191, 210, 215, 217, 224, 227, 228,
243, 348, 918
Rosenberg, 108, 145
Rousseau de La Valette, 390, 391
Ruy Gómez de Silva, 84
Ryxa, 70

S

Saavedra Fajardo, 399
Salvius, 532, 540
Samuel Maciejowski, 80
Samuel Zborowski, 119, 141, 160
San Clemente, 103, 106, 107, 120, 159, 161, 162,
163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172,
180, 187, 188, 189, 190, 191, 194, 197, 207, 208,
209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 217, 224, 225,
226, 227, 228, 231, 823, 892, 903
San Felipe Neri, 181
Schwarzenberg: , príncipe de, 655, 690, 691, 692,
693, 695, 700, 737
Sebastián Lutiani, 720
Sebastian Machowski, 775
Sebastián Parras, 690
Sebastian Ucedo, 750
Segismundo Báthory, 186, 217
Segismundo Casimiro, 452, 453, 498, 507, 511, 556,
557
Segismundo de Innsbruck, 716, 729
Segismundo del Tirol, 758

Segismundo Francisco: , archiduque, 635
 Segismundo I, 31, 48, 59, 64, 65, 67, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 79, 80, 81, 82, 116, 120, 872, 937
 Segismundo II, 26, 31, 51, 55, 64, 65, 68, 69, 74, 75, 81, 83, 84, 94, 95, 96, 98, 100, 101, 104, 108, 110, 111, 113, 115, 116, 118, 120, 121, 122, 126, 128, 151, 155, 158, 160, 326, 584, 872, 937
 Segismundo III, 18, 20, 23, 25, 26, 90, 122, 123, 155, 171, 174, 175, 186, 187, 188, 190, 192, 193, 194, 195, 196, 199, 200, 201, 202, 205, 206, 208, 210, 211, 213, 217, 218, 219, 220, 224, 225, 226, 228, 230, 231, 233, 234, 236, 238, 242, 243, 246, 247, 248, 251, 253, 255, 258, 263, 272, 275, 277, 278, 279, 280, 282, 284, 286, 288, 292, 293, 294, 296, 297, 298, 300, 301, 304, 310, 321, 322, 323, 324, 326, 327, 328, 331, 332, 333, 336, 338, 342, 349, 352, 357, 361, 362, 380, 391, 392, 393, 394, 454, 463, 476, 477, 497, 499, 510, 512, 539, 550, 557, 600, 635, 672, 787, 792, 794, 802, 807, 870, 877, 879
 Simón Movilă, 218
 Sixto V, 169, 170, 179
 Solimán, 77, 81
 Solre, 86, 88, 252, 263, 267, 268, 269, 272, 285, 286, 287, 288, 297, 304, 344, 349, 361, 368, 372, 373, 374, 375, 376, 378, 379, 380, 383, 384, 385, 387, 394, 395, 396, 397, 399, 400, 401, 412, 417, 445, 454, 458, 459, 460, 463, 795, 796, 801, 802, 903, 908, 941
 Sor Margarita de la Cruz, 182
 Stanisław Górka, 120, 161
 Stanisław Hozjusz, 112
 Stanisław Karnkowski, 112, 149, 151, 152, 166, 195, 212, 214
 Stanisław Koniecpolski, 360, 500
 Stanisław Koniecpolski, 301, 338, 443, 502, 546
 Stanisław Łubieński, 332
 Stanisław Lubomirski, 257, 352, 900
 Stanisław Makowski, 369, 383, 394, 411, 414, 424, 445, 450, 458, 461, 463, 466, 492, 500, 568, 570
 Stanisław Mąkowski, 290, 359, 360, 515
 Stanisław Reszka, 169
 Stanisław Żółkiewski, 230, 254
 Stefan Czarniecki, 674, 708, 769
 Stefan Koryczyński, 677, 704
 Stenbock: , general sueco, 686, 687

T

Teller, 89, 372, 452, 492, 493, 494, 498, 580, 924
 Teodoro, 162, 166, 226, 227, 228
 Theodore van Thulden, 202
 Thomas Lyon, 420
 Thomas North, 219
 Thomas Roe, 328

Thun, 316, 319, 347
 Tilly, 271, 281, 352
 Tornavento, 579
 Traiano Boccalini, 513
 Trani: , arzobispo, 620, 690, 720
 tratado de Kėdainiai, 601
 Trauttmansdorff, 316, 348, 369, 370, 408, 410, 411, 427, 447, 491, 640

U

Uchanski, 135, 142, 145, 148, 149, 152
 Ujście: , capitulación, 601, 602, 605, 675
 Unión de Krewó, 62, 63
 Urbano VIII, 27, 90, 175, 202, 274, 308, 309, 317, 321, 335, 359, 364, 379, 381, 413, 418, 449, 505, 512, 514, 516, 517, 518, 522, 909, 939
 Urszula Meyerin, 200, 392

V

Valdermar: , hijo de Cristian IV, 469
 Valeriano Magno, 344, 373, 375, 381, 385, 457, 514, 827
 Vasili Shúiski, 230
 Vespasiano Gonzaga, 104, 169, 170, 171, 172, 208, 209, 944
 Vicent Gosiewski, 651
 Vincenzo Laureo, 115, 139
 Victoria Farnesio, 471
 Villagutiérrez, 46, 392, 411, 424, 425, 426, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 441, 801
 Vincenzo Tuttavilla, 443, 794
 Vratislav von Pernstein, 107

W

Wacław Leszczyński, 482, 772
 Waldeck: , conde de, 657, 696, 697, 698, 700
 Walenty Dembiński, 125
 Wallenstein, 240, 244, 249, 278, 281, 282, 288, 289, 294, 295, 297, 298, 300, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 315, 318, 329, 330, 337, 344, 346, 347, 352, 353, 357, 376, 410, 795, 796, 897, 901, 924, 949
 Walter von Cronberg, 75
 Wehlau: , tratado, 639, 671, 695, 699, 700, 704, 722, 916
 Whitelocke: embajador de Inglaterra en Estocolmo, 609
 Wilhelm de Rosenberg, 107
 Wilhelm Egon von Fürstenberg, 781
 Wilhelm Forbes, 357
 Willhelm Forbes, 394, 413
 Wincentego Kadłubka, 58
 Wincenty Korwin Gosiewski, 704, 769

Wittemberg: , general sueco, 600, 604, 841
Wladislao II, 63, 65, 73
Wladislao III, 63
Władysław Dominik Zasławski-Ostrogski, 635
Władysław I, 60
Władysław Siciński, 584
Wolf Rumpf, 170
Wrader Lambert, 210

Y

Yuri: Chmielnicki, 706, 707

Z

Zbarah, 531, 543, 548
Zhovti Vody, 547
Zofia Olelkowiczów, 327
Zygmunt Karol Radziwiłł, 326